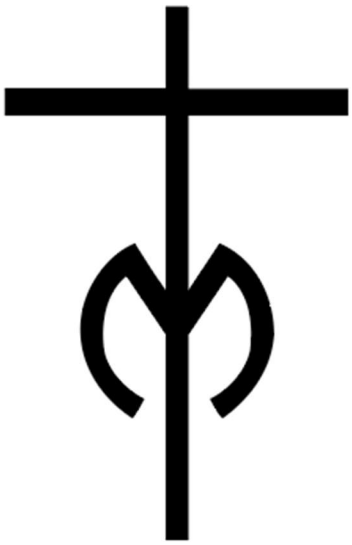
ENCICLOPEDIA MARIANISTA



ENRIQUE AGUILERA

SPM

Enrique Aguilera sm

Enciclopedia marianista

Servicio de publicaciones marianistas

© Enrique Aguilera Llovet sm
Biblioteca digital marianista

© Servicio de Publicaciones Marianistas (SPM), Madrid, 2026
Edición: Enrique Aguilera Llovet sm

Querido hijo, había olvidado decirle que a mi paso por París
había aceptado para Saint-Remy una Enciclopedia.
Es un regalo del Sr. O'Lombel. Estaba en depósito en Marsella,
pero ya hemos tomado las precauciones para que llegue a Saint-Remy.

Chaminade. Cartas nº456. Burdeos, 28 de abril de 1828.
Al señor Clouzet, Saint-Remy.

INTRODUCCIÓN

Las enciclopedias hoy y en la época fundacional marianista

Presentamos una obra con un contenido poco habitual en nuestra tradición: una enciclopedia marianista. Es decir, una agrupación ordenada alfabéticamente, de materias relacionadas con nuestra historia, vida y espiritualidad. Algún estudioso e investigador ya se había atrevido hace años a construir una obra semejante, por ejemplo la pequeña *Enciclopedia marianista* digital de Lawrence Cada sm, en Estados Unidos. Siguiendo su ejemplo, continuamos el trabajo, que podría extenderse y mejorarse, incluso siendo una obra de todos, abierta continuamente, regulada y protegida por un equipo, como nos lo está mostrando la más moderna enciclopedia mundial, digital, colaborativa y de crecimiento continuo (la Wikipedia). Las enciclopedias han cumplido un papel importante en la sistematización del saber y su ordenación para la búsqueda de las materias. La Enciclopedia Británica, la Americana, el Espasa en España y el Grand Larousse en Francia, son algunos ejemplos históricos de este género. Hoy día además, la aparición de la Inteligencia Artificial supone un salto cualitativo inmenso para el acceso al universo del conocimiento y de la información histórica y cultural, donde se insertó siempre el instrumento de la enciclopedia.

Nuestros fundadores fueron una mujer y un hombre muy cultos y amantes de los libros. Una visita a Trenquelléon nos muestra en su biblioteca la memoria de cómo fue educada Adela en la cultura clásica, francesa y bíblica. El complemento que recibió con la guía de Juan Bautista Ducourneau, añadió la espiritualidad ignaciana y misionera. Y José Chaminade vivió una experiencia educativa extraordinaria en el colegio de Mussidan, que los tres hermanos prestigiaron con su forma de educar y donde los últimos descubrimientos de la cartas a Ferdinand Dubois de Fosseux (*Cartas de Mussidan.* AGMAR. La Gerbe 12. 2021) nos revelan cómo los tres Chaminade eran unos católicos ilustrados, en relación continua con los académicos de Francia y la ciencia moderna. Cuando el fundador inició la Congregación de la Inmaculada, la definió con la Instrucción (formación) como uno de sus ejes principales y abrió esa dimensión primeramente con la asamblea dominical pública, abierta y en debate sobre todos los temas que interesaban socialmente. Y en segundo lugar, con la presencia de la biblioteca en permanente servicio y la «obra de los buenos libros».

La época de nuestros fundadores estuvo marcada por una gran enciclopedia recién nacida y que define la apertura del mundo moderno a una nueva inteligencia crítica, a un nuevo y amplio saber: «La *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (*Enciclopedia, o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*), es una enciclopedia editada entre los años 1751 y 1772 en Francia, bajo la dirección de Denis Diderot y Jean le Rond d'Alembert. Se la conoce coloquialmente como la «Enciclopedia de Diderot y d'Alembert». Su propósito fue reunir y difundir, en un texto claro y accesible, los frutos del conocimiento y del saber acumulados hasta entonces a la luz de la razón. De esta manera, expone la ideología laicista, pragmática, materialista y burguesa de la Ilustración. Contiene 72.000 artículos de más de 140 colaboradores, entre ellos Voltaire, Rouseau o Turgot (Wikipedia. Artículo *Encyclopedie*). La Enciclopedia de la Ilustración estuvo en las bibliotecas de muchos, incluso de los sacerdotes:

Aislados en sus pueblos y desprovistos de todos los medios de comunicaciones fáciles, los párrocos dedicaban al estudio mucho más tiempo que hoy y sufrían menos la vigilancia del obispo. Los prejuicios galicanos o jansenistas habían penetrado en el espíritu de muchos de ellos. Casi todos estudiaban con cierta temeridad las cuestiones económicas, sociales o filosóficas de las que se ocupaban por entonces los intelectuales o las personas cultas. La Enciclopedia figuraba en todas las bibliotecas, al lado de las obras de Vauban, de Necker y de Turgot. Hemos encontrado, entre los papeles de un viejo párroco de Goutz, dos listas de suscripciones a la Enciclopedia: de cuarenta suscriptores, hemos contado veinticuatro párrocos. La lectura persistente de estos libros había influido necesariamente en las ideas políticas del clero secular, sin alterar por lo demás su doctrina y sus costumbres (R. DE BOYSSON «Le clergé périgourdin pendant la persécution révolutionnaire». París, 1907. Citado por Verrier, *Jalones 1*, cap 5).
¿Podemos pensar que los tres hermanos Chaminade la tuvieron y manejaron? Tenemos un único

testimonio de que Luis Javier Chaminade sí la tenía, tal como nos cuenta el P.Simler en su biografía sobre el fundador, relatando una escena del hermano de G.José, enfermo y recién salido de una crisis, en su habitación del seminario de Burdeos:

[El P.Luis Javier Chaminade] recobró por algunos días los sentidos y la palabra. En este corto intervalo, tuvo ocasión de dar a sus discípulos una útil lección que uno de los seminaristas cuenta en estos términos: «Poseedor de una hermosa biblioteca en la que figuraba la Enciclopedia, Luis Chaminade notó, en el punto culminante de sus sufrimientos, que un seminarista que le velaba había tomado un volumen de esta obra para hacer una lectura. El enfermo, que no había hablado desde hacía dos días, sintió que le venían las fuerzas ante el temor de ver a este seminarista sacar falsos principios en estas lecturas peligrosas, y dijo con fuerza: «¡Déjelo, es un mal libro, le prohíbo tocarlo!» (José Simler*, Guillermo José Chaminade*. Cap 15. Cf. J.P.Rigagnon. «Précis de la vie et du Pontificat de Mgr Charles-François d'Aviau du Bois de Sanzay, archêveque de Bordeaux»*,* Bordeaux 1844. Cf. L. Bertrand, *Histoire des Séminaires,* II, p. 103).

José Verrier supone que Luis Chaminade compró la *Encyclopedie de Diderot-D'Alembert* en los años de Mussidan. ¿Y se la llevó a España exiliado? ¿La dejó en el seminario de Burdeos?

Se sabe que en el momento de su muerte en Burdeos en 1808, Luis Javier tenía en su biblioteca la Enciclopedia. Como es poco probable que hubiera adquirido esa obra a la vuelta de su exilio, es verosímil y lógico pensar que se la procuró antes de la Revolución, en el momento en que la obra servía como arma de guerra para difundir las ideas subversivas del partido filosofista (José Verrier, *Jalones 1*, cap 5).

Años más tarde, G.José Chaminade realizando compras de libros, adquirió en 1821 la gran biblioteca del P.Conne (doce mil volúmenes), que instaló en el colegio Santa María de Burdeos. Y en 1828 recibió un regalo de O'Lombel, su amigo y agente en las gestiones con otros países: una enciclopedia, que destinó al complejo educativo de Saint-Remy. Evidentemente no era la Encyclopedie de Diderot-d'Alembert, pero sí era «una enciclopedia»:

Querido hijo, había olvidado [decirle] que a mi paso por París había aceptado para Saint-Remy una Enciclopedia: es un regalo del sr. O'Lombel. Estaba en depósito en Marsella, pero ya hemos tomado las precauciones para que llegue a Saint-Remy (Cartas nº456. Burdeos, 28 de abril de 1828. Al señor Clouzet, Saint-Remy).

Esta «Enciclopedia marianista» recoge los principales hechos históricos de nuestra Familia, los lugares fundacionales, las personas destacadas por su vida en las diferentes fundaciones, por su gobierno o por la contribución al conocimiento del carisma, las naciones del mundo donde ha sido implantada la vida marianista, los temas de la espiritualidad marianista, las principales fuentes documentales, los personajes de la historia universal y de la Iglesia que tienen alguna relación con la vida marianista y demás artículos necesarios o útiles para comprender o situar nuestra historia de la familia y del carisma. Al final de cada artículo se ofrecen referencias a otros artículos o a las fuentes.

El índice de los artículos se ofrece al final de la Enciclopedia.

Enrique Aguilera Llovet sm
Servicio de Publicaciones Marianistas. 2026

Abreviaturas y Referencias bibliográficas

La mayor parte de los libros están en la Biblioteca digital marianista (BDM)
(biblioteca.familiamarianista.es)

Adela de Trenquelléon: *Cartas* (2 vols. 1805-1827). 1ª edición de José Verrier (1971-1983). Traducción española: SPM, Madrid, 1995 y 2002.

AGMAR: *Archivos Generales de la Compañía de María*. Via Latina 22, Roma.

AGFMI: *Archivos Generales de las Hijas de María Inmaculada*. Via Edoardo Jenner 10. Roma.

Aguilera, Enrique. *Cruce de cartas entre Chaminade y Adela*, SPM, Madrid, 2020.

Aguilera, Enrique- Arnáiz, José María. *Encarnar la palabra*, SPM. Madrid, 1998.

BDM: «Biblioteca digital marianista» (en español): *biblioteca.familiamarianista.es*

Bec, Marie Joëlle: *Index des lettres de Adèle de Batz de Trenquelléon*. FMI, Sucy en Brie, 1987.

Apôtre: *L'Apôtre de Marie*. Revista internacional de la Compañía de María. (1897-1958).

Armbruster, Juan Bautista. *Escritos marianos del P.Chaminade* (EM). Friburgo,1966. Traducción española en SM, Madrid 1968 (dos vols). También en EP I-VII.

Armbruster, Juan Bautista. *Escritos sobre la fe*. Marianistes. Rue de la Santé. París.1992.

Baillet, Marie-Luce. *Por los caminos de la misión en alianza con María* (1816-2016). *La congregación de las Hijas de María*. SPM, Madrid, 2017.

Benlloch, Eduardo. *En los orígenes de la Familia marianista*. *Apuntes de historia marianista desde el nacimiento hasta la muerte del beato Chaminade*. SPM, Madrid, 2001.

Cárdenas, Emilio. *Todo pasa, solo el cielo permanece. Escritos del mártir Jakob Gapp sm*. PPC, Madrid, 2024.
Itinerarío mariano de G.José Chaminade, misionero de María. SPM, Madrid. 2004

Chaminade, G.José: *Cartas* (1784-1849). Edición original francesa: Vols I-V por Henri Lebon (1930); Vols VI-VIII, por Ambogio Albano 1977-79; Vol IX por Tucci 2000. Traducción española (siete volúmenes) SPM, Madrid, 2011-2016.

Delas, Jean Claude. *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*. Ediciones SM, Madrid, 1965. (Edición revisada y ampliada en BDM. 2025)

Dirección (D o ED): Escritos de Dirección (espiritual) de G. José Chaminade y discípulos (3 vols). Edición de J.B. Armbruster: 1954-1960. Traducción española por SM, Madrid, 1964. Cf. EP V-VII.

EdF: *El espíritu de nuestra fundación* (3 vols en 1910 y el 4º en 1977). Síntesis de la espiritualidad y vida marianista. Traducción española, edición de los 4 vols en SPM, Madrid, 2018; solo en digital (BDM).

EP: *Escritos y Palabras* (Textos no epistolares de G.José Chaminade. 7 vols en edición original francesa). Traducción española (siete vols) en SPM, Madrid, 2010-2015.

García de Vinuesa, Francisco. *Relaciones de la Compañía de María y la Congregación-Estado*. Ediciones SM, Madrid, 1970.

Gascón, Antonio: *Chaminade, un hombre de Dios. Retrato espiritual desde la Positio*, SPM, Madrid, 2021.

Gascón, Antonio: *Compañía de María (Marianistas) en España* (2 vols). SPM, Madrid, 2002.

Gascón, Antonio: *Historia general de la Compañía de María* (7 vols). SPM, Madrid, 2007-2022.

Halter, Raymond: *Escritos de oración*, Ediciones SM, Madrid. 1969

Hoffer, José: *Pedagogía marianista* (Edición original 1956). Primera edición en español: Ediciones SM, Madrid, 1962 (Reedición en SPM, Madrid, 2017).

Humbertclaude, Pedro. *Juan Bautista Lalanne. Un educador cristiano de la juventud* (1932). Edición revisada y completada por el autor, 2019. Traducción española en SPM. Madrid. 2027.

Inquisitio: *Inquisitio histórica*. Estudio sobre los últimos años del P.Chaminade (Sacra Congregatio pro Causis sanctorum. Ciudad del Vaticano, Roma, 1970).

Lalanne, Juan Bautista: *Reseña histórica* (1858). Primera historia de los orígenes de la Compañía de María. Edición crítica: AGMAR, Roma, La Gerbe nº 3, 1996. Traducción española en SPM, Madrid, solo en edición digital (BDM) 2018.

Manual del Servidor de María: Libro-guía de vida y oración de la Congregación de la Inmaculada. Ediciones originales (francés) en AGMAR: 1801,1804, 1815, 1828, 1844. Cf. EP I y VII (fragmentos). No hay edición moderna ni facsímil.

Ortega, Emilio. *Con la lámpara encendida. Los beatos mártires Carlos Eraña, Fidel Fuidio y Jesús Hita*. SPM Madrid. 1995. (Biografías individuales: C.Eraña (F.Gastaminza), J.Hita (JM.SalaverrIl) y F.Fuidio (A.Gascón).

Positio: Estudio sobre la Causa del P.Chaminade, de Adela de Trenquelléon o de Teresa de Lamourous. Sacra Congregatio pro causis sanctorum. Ciudad del Vaticano.

Retiro: *Notas de retiros* del P.Chaminade (Edición de Leo Pauels. 1967). Traducción española en Ediciones SM: 1967. Cf. EP I-V-VI-VII.

Salaverri, José María. *Domingo Lázaro (1877-1935). Un educador entre dos grandes crisis de España*. PPC, Madrid, 2003.

Salaverri, José María. *Madrid,Verano 1936. Miguel Leibar y compañeros mártires*. PPC, Madrid, 2007.

Salaverri, José María. *Santiago Gapp. Pasión por la verdad frente al nazismo*. PPC, Madrid, 2009.

Simler, José: *Guillermo José Chaminade* (1901). Primera biografía sobre el fundador. Traducción española en edición crítica en 2 vols, SPM, Madrid, 2005-2006.

SPM: «Servicio de Publicaciones marianistas». Madrid. Hijas de María Inmaculada y Compañía de María. Madrid.

Stefanelli, José. *Adela. Biografía de Adela de Batz de Trenquelléon*. Marianist Ressources Comission, Dayton (USA), 1989. Traducción y edición del SPM, Madrid, 2022.

Stefanelli, José. *Las compañeras de Adela* (1990). Traducción al español SPM, Madrid, 1999.
Mlle de Lamourous (1998). Traducción al español, SPM. Madrid, 2027.

Varios: *Diccionario de la Regla de vida marianista* (SM). Ediciones SM, Madrid, 1990.

Vasey, Vicente. *Guillermo José Chaminade. Another portrait.* Edited by Joseph Stefanelli sm and Lawrence Cada sm. Marianist Resources Commision. Dayton (Ohio). 1987. Traducción española: *G.José Chaminade. Un retrato diferente*. SPM. Madrid. 2025.

Vasey, Vicente, *Últimos años del P.Chaminade* (1969). Traducción y edición española en SPM, Madrid, 2013.

Verrier, José. *Jalones de historia por los caminos de G.José Chaminade* (1977-1984). Traducción española en 4 vols, edición en el SPM, Madrid, 2020-2025.

Verrier, José. *La congregación mariana del P.Chaminade* (1964-68). Traducción en el SPM (2 vols) Madrid, 2012-2014.

Zonta, Franca: *La Herencia de Adela de Batz de Trenquelléon.* SPM, Madrid, 1997.

Enciclopedia marianista

AA. Aa

Siglas de unos grupos especiales en las Congregaciones marianas. Con exactitud no sabemos lo que significan, ya que no hay documentos que lo indiquen. No importa mucho, porque conocemos su existencia, organización, naturaleza y fines. Sin embargo, del contexto de una serie de frases podemos deducir que quizá quisieran significar: *Assemblée des Amis* (Asamblea de amigos). Otros más bien parecen inclinarse a creer que es un extracto de las dos vocales repetidas en la palabra: *Association*. Lo que sabemos seguro es que siempre han sido organizaciones secretas, dentro de otras organizaciones que les servían de respaldo. Según los diversos tiempos y lugares, las AA se han compuesto, colectiva o exclusivamente, de sacerdotes, de estudiantes de teología y de seglares. Su origen se remonta al año 1632. Seis congregantes del Real Colegio jesuita de la Flèche, que deseaban «buscar los medios para cumplir mejor las Reglas de la Congregación y evitar las ocasiones del mal», se comunicaron secretamente este deseo. De mutuo acuerdo redactaron -cada uno por su cuenta- lo que podría ser un anteproyecto de Reglamento. Al confrontarlo unos con otros, vieron con alegría que estaban de acuerdo en los puntos esenciales, por lo que enseguida llegaron a componer un primer ideario, que fue posteriormente perfeccionándose. La AA, declaraban, «no tiene más objeto que practicar las Reglas de la Congregación en toda su integridad». Para ello se pretendía utilizar todos los recursos de una amistad íntima y santa, constituyendo una «élite» que sirviera de fermento y acicate al resto de la Congregación. Podemos dejar constancia ya aquí del enorme paralelismo que existe entre las AA y lo que con el tiempo el P. Chaminade llamaría el «Estado», o «El Centro», en la *Congregación de la Inmaculada.* Su deseo de mayor exigencia y su misma espiritualidad, aun con ciertas variantes, no dejan de ser llamativas. Señalan entre sus fines el cultivo de una profunda devoción a la Santísima Virgen, «procurando imitarla en todas sus virtudes». En este aspecto el enfoque mariano de Chaminade difería en el modo más dinámico de concebir las relaciones con María: es algo más que un modelo estático, es la Madre de J. C. que interviene activamente en la Iglesia. Como es lógico, la AA dispone de una serie de medios para facilitar a los congregantes llegar al fin que se proponen. Los encontramos prolijamente detallados en las Prácticas impuestas por la Regla. En ella se clasifican las actividades atendiendo a las materias: religiosas, profanas, humanas, culturales; o la frecuencia: diarias, semanales, mensuales y anuales. Su carácter secreto, y la importancia concedida a la caridad fraterna, llevan a fomentar toda una serie de medios que la favorecen y desarrollan. Hay que reconocer, que eran lógicos y apuntaban con exactitud: seis congregaciones marianas y una AA, no eran sino un modesto exponente de parte de la inmensa labor realizada por la Compañía en la capital de la Guyenne. Cierto, la Compañía de Jesús era un enemigo peligroso. Si José Chaminade, a su vuelta del destierro, no formó ninguna AA, no era tanto por razones ideológicas en cuanto a espiritualidad o al empleo de tal cual técnica, sino porque el paso de la Revolución lo había arrasado todo y había que comenzar creando primero una masa cristiana, para después, poder cultivar «elites» que la fermentaran y mantuvieran en el fervor. No olvidemos que durante casi diez años, 1792-1800, los años de la Revolución, no hubo quien partiera el pan al pueblo de Dios. Resumiendo, podemos decir que las AA son el precedente de «El Estado»: en realidad los “estados” 2º y 3º de la *Congregación de la Inmaculada* del P.Chaminade. Y personas del Estado, elegidas por el Director actuarían como «el Centro» o referencia para personas y grupos de la Congregación (Francisco García de Vinuesa. *Relaciones de la Compañía de María y la Congregación Estado*,

SM, Madrid, 1970). **VER**: «Estado. Congregación»; José Verrier. *La Congregación mariana del P.Chaminade,* Simler, Verrier-*Jalones II-IV*.

Abbá - Immá

Papá-Mamá. Padre-Madre. Paternidad y maternidad en la *espiritualidad de la encarnación* de la historia marianista. El evangelista teólogo Juan, es a la vez el señalador de la relación Padre-Hijo (Jn 14-17) y de la doble relación de María como madre del Verbo encarnado o madre del Esposo mesiánico (Caná. Jn 2) y madre de los discípulos (Al pie de la cruz. Jn 19,26-27). El P. Chaminade indaga en su espiritualidad el misterio de la Encarnación, uniendo la Trinidad con la función eclesial de María: *Jesucristo es la gloria del Padre porque todas las perfecciones de ese Padre resplandecen admirablemente en el misterio de la Encarnación* (EP VI,76); *¡Cuánto nos ha amado el Padre celeste, qué caridad ha tenido con nosotros, puesto que nos llama sus hijos y lo somos realmente por la adopción que ha hecho de nosotros en el bautismo* (EP VI, 83); "*Tu seno es un montón de trigo, rodeado de lirios" (Cant 3,7). María, la que ha llevado ese fruto único, se convirtió, al darle la vida, en madre de una gran multitud. Su caridad, que la hizo cooperar en el nacimiento de la Iglesia, la hizo madre, según el espíritu, de los miembros del Salvador* (EP VI,83). Esta conciencia sobre la paternidad y maternidad, tiene su pronta traducción (Mussidan) en la elección de José cómo su nuevo nombre. José es un espejo de la paternidad divina, un esposo y apoyo para María y un maestro artesano para el Hijo de Dios. La elección de José es un fuerte mensaje del Fundador ya desde joven. La paternidad de Dios debe encarnarse en el hombre José de Nazaret y en el P. José Chaminade. Y la elección ha continuado en la tradición de los superiores generales añadiéndose el nombre de José. Junto a José, María es la madre del Mesías Jesús y asombrosamente termina siendo nombrada en los albores de la formulación dogmática como la «Teotokos», Madre de Dios. Ella es, al igual que José sobre la paternidad divina, un espejo de la maternidad de Dios. Dios Padre-Madre como le llaman los profetas. Las primeras Constituciones de las Hijas de María (1839) dicen que ellas quieren amar con corazón de madre: *El corazón de una Hija de María debe, pues, ser también el de una madre, un corazón lleno de solicitud y de compasión con todas las miserias de la humanidad, y en particular por aquellas que comprometen la salvación de las almas* (art. 8). Y esto se puede traducir al mismo tiempo como corazón de padre. Es un compromiso para todos los miembros de la gran familia marianista, que quieren encarnar a Jesús en nuestro mundo de hoy: ser hombres y mujeres con el corazón de Dios. Si la cordialidad cercana a todos es una de nuestras señas de identidad marianista, es porque nace de esta paternidad-maternidad de Dios, revelada plenamente en el Hijo, y hecha espejo y modelo en María y José. **VER**: Jesucristo, María, José, Espiritualidad de la encarnación, papa Francisco: "Dilexit nos. Nos amó".

Abeilhé, Florentina. Sor San-Agustin, FM (1785-1840)

Religiosa marianista de la primera generación, destacada por su vida espiritual y misionera. Florentina se convirtió en una de las amigas más activas de la Asociación de Adela, participando en todas las buenas obras recomendadas por esta. Mantuvo correspondencia con Adela y fundó grupos de congregantes. Aunque deseaba mucho entrar en la nueva fundación religiosa, los cuidados que debía a su padre enfermo hicieron que eso fuera prácticamente imposible. Tras la muerte de su padre, y más de cuatro años después de la muerte de Adela, Florentina pudo por fin entrar en las Hijas de María en 1832, cuando tenía 47 años. Se convirtió en maestra de novicias y continuó en esa función en el noviciado hasta su muerte en 1840. Muy competente para las jóvenes hermanas, es venerada en el Instituto como santa. **VER**: Stefanelli-*Compañeras de Adela*.

Acarie, Madame. Barbe Avrillot (1566-1618)

María de la Encarnación Avrillot (París, 1565-1618), nacida Barbe Jeanne Avrillot de Acarie, fue una religiosa francesa, promotora e iniciadora del Carmelo Descalzo en Francia. Venerada como beata en la Iglesia católica. Durante el asedio de París, Barbe Acarie se entregó en cuerpo y alma a ayudar a los necesitados y heridos. Una vez que Enrique IV conquistó la ciudad, en 1594, su esposo fue desterrado y ella quedó a cargo de los negocios y el futuro de sus hijos. Participó en la fundación de la Compañía de Santa Úrsula. Reunió a las primeras figuras destacadas de la *Escuela francesa de espiritualidad* en su salón, llamado el "Círculo Acarie". Entre ellos se encontraban Francisco de Sales y Vicente de Paul. Animó a su primo Pierre de Bérulle en la fundación del Oratorio. Al leer la vida de santa Teresa de Jesús, de Juan de Ribera, quedó impresionada hasta tal punto, que según ella, tuvo una visión de la santa, que le invitaba a introducir la descalcez carmelitana en Francia. Con la autorización real y pontificia, Barbe fundó el primer convento de carmelitas descalzas de Francia el 23 de noviembre de 1603, con un grupo de carmelitas españolas, dirigidas por Ana de San Bartolomé. Tras la muerte de su esposo, Barbe ingresó en el monasterio carmelita descalzo de Amiens el 15 de febrero de 1614, tomando el nombre de María de la Encarnación. Trasladada al convento de Pontoise en 1616, murió el 18 de abril de 1618 (Wikipedia). Adela lee sus textos y la cita a menudo: *Como tú, también encuentro en la señora Acarie mucha virtud; tratemos, querida amiga, de sacar provecho de nuestras lecturas* (Cartas 22,3). *Te devuelvo el libro de la señora Acarie. Ten la seguridad de mi entrañable amistad en nuestro Señor.* (Cartas 524). **VER**: Escuela francesa de espiritualidad, Berulle, Santa Teresa de Jesús.

Acto de consagración. Congregación de la Inmaculada

La Familia marianista tiene su origen en la consagración a María que hicieron con el P.Chaminade en Burdeos sus primeros discípulos. Hoy seguimos haciendo este acto consecratorio. Nos consagramos a Dios (renovando nuestro Bautismo), y hacemos Alianza con María para escuchar a Jesús y trabajar en la misión de la Iglesia. Al hacerlo, recordamos sus palabras (*Haced lo que Él os diga*), y las de su Hijo, cuando desde la cruz nos la dio como madre y formadora de nuestra fe (*Ahí tienes a tu madre*). El texto actual, versión oficial, es la última adaptación realizada tras diversas fórmulas empleadas en el siglo XX:

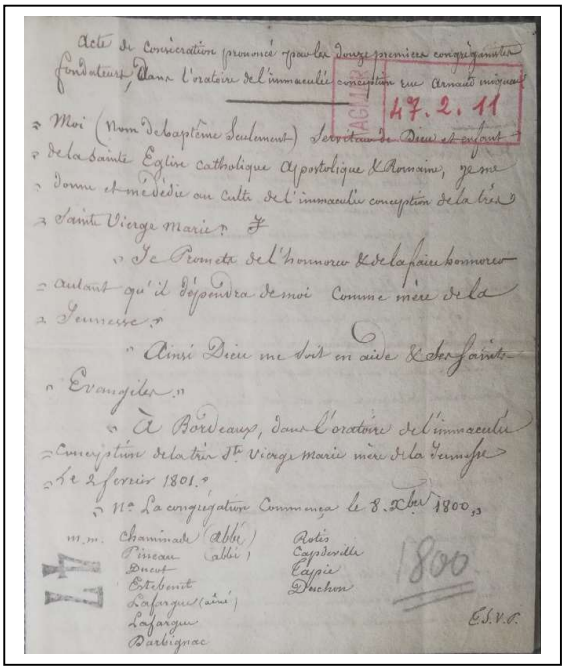
Señor, Dios nuestro, para salvar a todos los hombres y conducirlos a ti, nos has enviado a tu amado Hijo, que se hizo hombre naciendo de la Virgen María. Concédenos el ser formados por Ella a semejanza de su Hijo primogénito y ayúdanos a participar en el amor de Cristo para con su Madre. Tú has asociado a María al misterio de tu Hijo, para que sea Ella la nueva Eva, la madre de todos los vivientes. Confirma la alianza que con Ella hemos contraído, que nuestra consagración prolongue sobre la tierra su caridad maternal y haga crecer a la Iglesia, Cuerpo Místico de tu Hijo Nuestro Señor. Amén.

La primera parte (*Señor Dios nuestro*…) es una confesión de fe en el misterio de la Encarnación. La segunda (*Concédenos*…) es la petición que hacemos a Dios para identificarnos con Jesucristo, acción en la que María colabora especialmente con el Espíritu Santo, como madre formadora de Cristo en nosotros. La tercera y última (*Tú has asociado*…) contiene tanto una confesión de fe en el papel de María en la historia de la salvación, como una nueva petición: esta vez la de participar en la misión de María, que es la de la propia Iglesia, a través de una alianza.

La Consagración es el comienzo de nuestra historia: la Congregación de la Inmaculada de Burdeos y el Acto de consagración están unidos. Es la raíz histórica de nuestra oración y compromiso misionero. El signo de María, en la Encarnación. En el periodo de la Congregación (1800-1830) se

reza el «Oficio parvo de la Virgen» y se edita el «Manual del servidor de María», un libro de oración, canto y espiritualidad mariana, una guía de vida, clave en la historia marianista. En este manual aparece la renovación de las promesas del Bautismo como acto primero antes de la consagración mariana-misionera. Porque el centro son el Bautismo y la Eucaristía (sobre el altar se colocaba un libro con los nombres de los consagrados). La oración personal era vital: Conservamos un recuerdo emocionante, de Lafargue, el primer prefecto de la Congregación: «Yo estaba en oración ante el Santísimo Sacramento el día mismo y antes de que se hiciese la elección de los cargos. De repente me sentí fuertemente tocado por una inspiración, y oí en el fondo de mi corazón estas palabras: «Vas a ser nombrado prefecto». Me retiré de la oración con esta convicción. Se procedió a la elección y efectivamente fui nombrado. Enseguida, por un movimiento espontáneo, dije estas palabras: *Sea hecha la justísima, altísima y amabilísima voluntad de Dios en todas las cosas*. Informé al Director (Chaminade) del conocimiento prematuro que había tenido de mi elección».

1800. 8 de diciembre: Primera reunión de Guillermo José Chaminade con los doce primeros jóvenes. En Burdeos, calle Arnaud-Miqueau nº 7. Este encuentro se considera el nacimiento de la Congregación de la Inmaculada y por tanto, de la Familia Marianista.


Acte de Consécration prononcé par les Douze premiers congréganistes fondateurs dans l'oratoire de l'immaculée conception rue Arnaud miqueau
47.2.11
Moi (Nom de baptême seulement) Serviteur de Dieu et enfant de la Sainte Eglise catholique Apostolique & Romaine, je me donne et me dédie au culte de l'immaculée conception de la très Sainte Vierge Marie
Je Promets de l'honorer & de la faire honorer autant qu'il dépendra de moi comme mère de la Jeunesse
Ainsi Dieu me soit en aide & ses Saints Evangiles
A Bordeaux, dans l'oratoire de l'immaculée Conception de la très Ste Vierge Marie mère de la Jeunesse
Le 2 février 1801.
Nous La congrégation Commença le 8 Xbre 1800
MM. Chaminade (abbé) Rotis
Pineau (abbé) Caysdeville
Ducot Capie
Estebenet Duchon
Lafargue (aîné)
Lafargue
Barbignac
1800
E.S.V.G.

1801. 2 de febrero: Primeras consagraciones del grupo fundacional (en Arnaud Miqueu). Y este es el primer texto de consagración que conservamos. Texto muy corto, pero verdaderamente histórico:

Yo (nombre), siervo de Dios e hijo de la Santa Iglesia católica, apostólica y romana, me entrego y dedico al culto de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Prometo honrarla y hacerla honrar, en todo lo que de mí dependa, como Madre de la juventud. Así Dios me venga en ayuda y sus Santos Evangelios. Burdeos, en el Oratorio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, Madre de la juventud, el 2 de febrero de 1801.

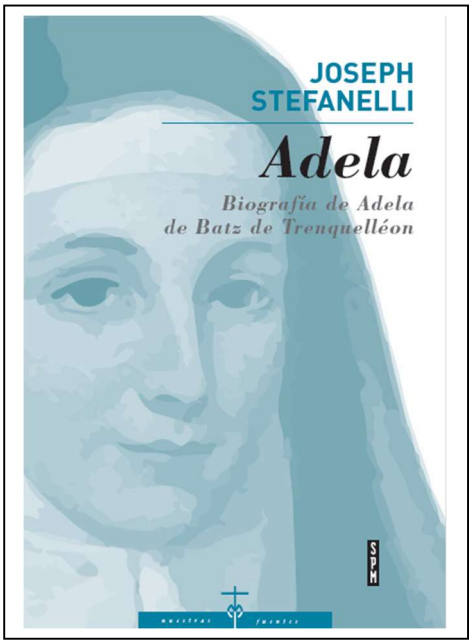
Conservamos en AGMAR de Roma (47.2.11) una hojita manuscrita con el Acta de esta primera consagración.

En las dos primeras ediciones del Manual del Servidor de María (1801 y 1804), no aparece esta primera fórmula corta, sino otra más larga, fruto de una reflexión más profunda sobre la figura de María y el sentido de la consagración. Es la que viene a continuación y que se hizo definitiva en la Congregación: *Yo…..(nombre), servidor de Dios e hijo de la santa Iglesia católica, apostólica y romana, creo, con profunda sumisión de espíritu y de corazón, todo lo que la fe cristiana me enseña de las excelencias de la augusta María: creo que es real y verdaderamente Madre de Dios y siempre Virgen; confieso que merece, por su infinita dignidad de Madre de Dios, un culto singular solamente a ella debido. Confieso que solo Dios está por encima de esta Virgen incomparable; que es la señora del mundo, la reina de hombres y ángeles, la distribuidora de todas las gracias, el ornato de la Iglesia; que en ella se encierra la misteriosa grandeza de todas las virtudes, de todos los dones y de todas las gracias; que es el templo de Dios, el paraíso de delicias, el modelo de todos los justos, la gloria y la fuente de nuestra salvación, la puerta del cielo, la alegría de los elegidos, el refugio de los pecadores, nuestro consuelo, nuestra vida, nuestra esperanza, el sello y la marca de los católicos verdaderos. Creo y confieso que es toda pura en su concepción; que es*

la verdadera madre de los cristianos; que concede una protección especial (a la juventud) y que su ternura iguala a su poder. Para reconocer, en la medida que dependa de mí, su eminente dignidad de Madre de Dios, para rendir homenaje a su bondad, a su amor por los seres humanos y a su incomparable pureza, me entrego y dedico a su culto; especialmente rindo homenaje y siempre lo rendiré a su Inmaculada Concepción. Me acojo al seno de su ternura maternal y cumpliré todos los días de mi vida los deberes de respeto, obediencia, confianza y amor que me inspire la gloriosa y amable condición de hijo de María. Año… el… del mes…de la Era cristiana. (Escritos y Palabras. Vol 1, nº 36). **VER**: Congregación de la Inmaculada-Historia. Consagración, María.

Adela. Biografía de Adela de Batz de Trenquelléon. Stefanelli (1989)

La mejor y más documentada biografía sobre la fundadora de las Hijas de María. Obra de Joseph Stefanelli, religioso marianista estadounidense, investigador y escritor. Aunque curiosamente no escribió ninguna biografía del P.Chaminade, sí lo hizo sobre las dos fundadoras, Adela de Trenquelléon y Teresa de Lamourous. La traducción del inglés al español es obra de Javier Nicolay.



Una biografía muy significativa y valiosa, por estar a la vez, escrita con la ayuda de la *Positio* de su causa (1983) y de *Jalones* de Verrier (1977-1984), en quien se apoya continuamente. Además está repleta de referencias a las cartas de la Fundadora, lo cual es una novedad, ya que fue Verrier quien editó por primera vez las cartas de Adela en los años anteriores a esta obra (1971-1983). Este es el contenido según los capítulos: 1. Trenquelléon. El mundo de Adela (Junio de 1808); 2.- Infancia y familia (1789-1793); 3. La Revolución en el castillo (1793-1797); 4. El exilio en España y Portugal (1797-1801); 5. Ducourneau, primer formador. La confirmación (1801-1803); 6. La Pequeña Asociación. Juana y Águeda Diché; 7. El P.Juan Larribeau, guía espiritual de Adela; 8. Chaminade y la Congregación de Burdeos (1807-1809); 9. Educar en la fe y entregarse a los pobres (1809-1811); 10. Lompian. El «querido proyecto» (1812-1814); 11. La Vida religiosa en el horizonte (1814-1815); 12. Los preparativos de la fundación (1815-1816); 13. Las «Hijas deMaría». El Refugio (25 de mayo de 1816); 14. Los primeros pasos de las Hijas de María (1816-1818); 15. La formación y la misión con la Congregación (1816-1818); 16. Últimos años en el Refugio. Emilia de Rodat (1819-1820); 17. El traslado a la calle Agustinos. Tonneins (1820-1821); 18. Visita de Chaminade. La fuga de Lolotte (1821-1822); 19. Emilia de Rodat y María Teresa Yannasch (1822-1824); 20. Tercera comunidad, Condom. Noviciado en Burdeos (1824-1825); 21. Gonzaga Poitevin. Vocaciones del nordeste y Suiza (1825); 22.La vida comunitaria, Fundación en Arbois (1825-1826); 23. La vida en Arbois. Adela prepara su pascua (1826-1827); 24. ¡Hosanna al Hijo de David! (1827-1828); 25. Epílogo (1828); Apéndice: Claves bibliográficas; Anexo 1: Lista completa de las candidatas en la fundación de las Hijas de María; Anexo 2: Estadísticas del personal; Anexo 3: Hijas de María fallecidasantes de Adela. **VER**: Batz, Adela y familia, Lugares fundacionales de las Hijas de María.

Afiliación Marianista

Forma de unión en la Familia Marianista a través de un vínculo espiritual estrictamente personal, con la Compañía de María o con las Hijas de María Inmaculada. La persona que pide la afiliación o acepta una invitación a afiliarse, se compromete a vivir según el espíritu del carisma marianista,

establecer lazos de unión por medio de encuentros o celebraciones periódicas y apoyar la misión marianista. Conservamos un diploma de afiliación a la SM que el mismo Fundador otorgó al P.Breuillot, director del seminario de Besanzón, el 18 de agosto de 1824:

Nos, Guillermo-José Chaminade, sacerdote, Misionero apostólico y Superior del Instituto de María. Habiendo creado, por la gracia de la divina misericordia, un establecimiento religioso en el lugar de Saint-Remy, en el castillo del mismo nombre, diócesis de Besanzón; – habiendo enviado allí en misión a nuestro querido hijo, P. Caillet, sacerdote del Instituto, para procurar los medios de desarrollar este establecimiento y hacerlo apto para obrar el bien que nos habíamos propuesto hacer; – considerando la buena acogida que el P. Breuillot, Director del Seminario de Besanzón, ha dispensado a nuestro enviado, P. Caillet; – informado por diversos conductos de que, desde el pasado mes de marzo, el P. Breuillot no ha cesado de manifestar el más vivo interés tanto por el crecimiento del Instituto de María como por la estabilidad de las obras que se hacen en Saint-Remy; – y teniendo en cuenta los buenos y suficientes testimonios que nos han sido dados, tanto de su caridad y de su celo para el mantenimiento de la religión como de su discreción y sabia prudencia en todas las cosas, por las presentes, firmadas de nuestra mano, hemos afiliado y afiliamos a nuestro muy honorable P. Breuillot a la Congregación erigida en Burdeos bajo el título de la Inmaculada Concepción, de la que somos Director, y al Instituto de María, del que somos, aunque muy indigno, Fundador y Superior, para que el susodicho participe de las buenas obras, oraciones y méritos tanto del citado Instituto como de las Congregaciones que le están afiliadas o lo serán en el futuro, – y, en consecuencia, goce de las prerrogativas, privilegios e indulgencias que van ligados a dicho título de afiliación, – siempre que pida la gracia con devoción cada mes en uno de los sacrificios que celebrará en el día de su elección, estando dispensado de otras oraciones, a causa de su cargo y de su sacerdocio, todo en conformidad con las bulas otorgadas por Nuestros Santos Padres los Papas Pío V, Gregorio XIII y Pío VII. Dado en Burdeos el 18 de agosto de 1824, con el refrendo de nuestro secretario (Chaminade, *Cartas*, n.310).

VER: Saint-Remy y Franco Condado.

África francófona. Costa de Marfil y Congos (SM)

La presencia marianista en estos tres países pertenece al África francófona (Oeste), fundada por la provincia de Francia. El primer compromiso misionero fue en Brazzaville (República del Congo) el 7 de noviembre de 1946. La fundación en Kinshasa (República democrática del Congo) fue en 1998 (hoy Instituto superior de tecnología). El primer compromiso misionero en Abidján (Costa de Marfil) fue en agosto de 1961. La primera obra fue el colegio Saint Paul du Plateau (octubre 1961). La presencia y expansión de la Compañía de María en Costa de Marfil se desarrolló y estableció en la capital Abidjan (1966), con los colegios San Juan Bosco y Nuestra Señora de África. Más tarde se asumió el Santuario mariano. Las casas de formación han marcado el cuidado de vocaciones y candidatos. La creación de la Región Dependiente fue el 4 de enero de 1998. La Región Dependiente pasó a ser Distrito, dependiente de Francia, tras la Asamblea General de Superiores celebrada en febrero de 2004 en Quito, Ecuador. El Sector Congos quedó bajo la jurisdicción directa de la Provincia de Francia. **VER**: Francia SM.

África anglófona. Kenia, Malawi y Zambia (SM y FMI)

La presencia marianista en estos tres países pertenece al África anglófona (Este), fundada por Estados Unidos. La primera fundación de la Compañía de María en el África subsahariana fue obra de la Provincia de Francia en la República del Congo, en 1946. Una década después fundaron los marianistas estadounidenses en los países de lengua inglesa. La primera fundación fue en 1957, en Asaba (Nigeria), donde la Provincia de Cincinnati asumió el colegio San Patricio. Pero la inestabilidad política y las guerras civiles obligaron a dejarlo en 1968. El arraigo de los religiosos estadounidenses tuvo lugar en el área de lengua inglesa al este del continente, en Kenia y Malawi,

gracias a la estabilidad política de la región. Así, en la década de los años sesenta, la Provincia de Cincinnati inició una fuerte implantación y en 1960 fundó el Chaminade Secondary school, en Nkhata Bay (Malawi). En respuesta al arzobispo J.J.McCarthy de la archidiócesis de Nairobi, la primera comunidadmarianista llegó a Kenia el 13 de enero de 1961, fundándose en Thika (Kenia) el Holy Ghost College. En 1963 se abrieron la Chaminade Secondary school en Karonga (Malawi) y en Nairobi (Kenia) la Escuela secundaria Santo Tomás y la Aquinas High School; En 1964, en Fugar (Nigeria), se fundó el Saint John's grammar School. Surgen las primeras vocaciones y en 1965, en Ekpoma (Nigeria), se abrió un postulantado, al que siguió en 1967 el noviciado, también en Ekpoma, y en 1968 el escolasticado en Fugar. Mientras tanto continuaron las fundaciones: en 1966, de la Mzuzu trade School in Mzuzu (Malawi), el colegio “Matero boys secondary School" (Lusaka. Zambia.1966). Una forma singular de actuación pastoral fue la United mission air-transport, creada en 1966 en Nairobi y en Thika (Kenia); extendida en 1967 a Nkhata Bay (Malawi) y en 1969 a Mzuzu (Malawi). El 16 de abril de 1968 el hermano Roman Wicinski fue asesinado durante la guerra civil del país, siendo el primer marianista muerto violentamente en África. La presencia y desarrollo de la Compañía de María en Kenia se hizo cada vez más importante, tanto en la capital, Nairobi, como en Mombasa y en Limuru. En Nairobi está la Administración regional. Esta Región Dependiente estuvo adscrita a las Provincias de Cincinnati y Nueva York y desde 2002 a la recién formada Provincia de los Estados Unidos de América. La Región Dependiente pasó a ser un Distrito dependiente de los EE.UU. tras la Asamblea General de Liderazgo de febrero de 2004. En septiembre de 2017, una comunidad internacional de cuatro religiosas marianistas de India y Togo se implantan en Malawi como maestras y consejeras de la escuela secundaria de Karonga. El 23 de mayo de 2010, el Distrito pasó a ser una Región, directamente dependiente de la Administración General. **VER**: Estados Unidos de América SM.

Agen

Capital del Agenesado, a orillas del Garona, a 140 kilómetros aguas arriba de Burdeos y rodeada por el canal lateral del río. Lugar de la primera comunidad de las Hijas de María, fundada en 1816 por Adela con la ayuda del P.Chaminade. La primera ubicación de la comunidad estaba en “El Refugio”, en pleno centro, un edificio propiedad de la ciudad de Agen, que las Hijas de María alquilaron (entre las calles Rue de l’Ecole vieille y Rue Joseph Bara). Esta casa se juzgó erróneamente insatisfactoria debido a la humedad y los entornos insalubres. Por ello en 1820 la comunidad se mudó a un edificio más grande, en una propiedad cercana al canal lateral, barrio norte de Agen, que había sido un monasterio de los canónigos regulares de San Agustín antes de la Revolución. Las Hijas compraron la finca y la remodelaron para convertirla en un espacioso convento y escuela, que continúa como hogar de las hermanas marianistas en la actualidad (actual colegio Adela de Trenquelléon). Dos meses después, del traslado, Bernard Laugeay sm, abrió allí una comunidad con dos de sus hermanos. Establecieron la primera escuela de primaria de la SM, municipal y gratuita. Esta fue la primera fundación de la Compañía de María fuera de Burdeos. Duró hasta 1837. **VER**: El Refugio, Comunidad de calle Agustinos y Sepulcro de Adela, Pedagogía marianista. Historia (La SM en El Refugio).

Agen. Sainte Foy y Catedral

Canal lateral del Garona

Casa de calle Agustinos

Agustinos, Comunidad de. Agen (FMI) (De 1820 hasta hoy)

Segunda y definitiva finca-vivienda de las Hijas de María en la ciudad fundacional. El alquiler de «El Refugio» duraba hasta septiembre de 1825. El Ayuntamiento estaba en disposición de vender y lo ofrecieron varias veces. Y las Hijas de María no quieren continuar aquí. El edificio era relativamente pequeño, y difícil de agrandar. Con un jardín reducido, bordeado por un arroyo. Reformar «El Refugio» parecía una inversión inútil. Las hermanas caían enfermas, una tras otra; todo se achacaba a las emanaciones del arroyo y su canalización, aunque la causa debió ser el contagio que una novicia propagó. En febrero de 1819, *tenemos cinco enfermas*, escribe Adela a Emilia de Rodat. Adela misma cae enferma a principios de 1820. Y se había enterado que el antiguo convento de los Agustinos iba a salir en subasta para ser vendido. Chaminade ya lo había visitado en 1819 y había quedado impresionado, porque es una casa amplia, mejor situada y con una huerta espaciosa. Chaminade aprueba la compra. Adela encarga el asunto al cuñado de Sor Dositea, que es abogado en Agen. Este se presenta en el lugar con un amigo americano, que simula su interés por comprarlo. El americano inspecciona la edificación, encuentra fallos y dice que no se debe subir de 15.000 francos. Adela tiene escrúpulos de seguir esta táctica mundana: escribe al P. Chaminade y le dice que es mejor comprar algo más caro que cometer un solo pecado venial. Después de muchos trámites y muchas gestiones, lo compran. El P. Chaminade, presente en Agen, preside el traslado, después del retiro anual, el 6 de septiembre de 1820, a las cuatro de la mañana. En esta casa murió Adela el 10 de enero de 1828. Es la casa y finca en la que las FMI permanecen hasta hoy y se considera con razón, la «casa madre» de las Hijas de María Inmaculada.

VER: Batz, Adela y Stefanelli-*Las compañeras de Adela*.

Albano, Ambrogio SM (1924-2014)

Archivero general de la SM (AGMAR), historiador, escritor sobre la espiritualidad, y coordinador del proyecto de los escritos fundacionales y de la historia marianista. Ambrogio nació 1924 en Vercelli, Piamonte. La primera y segunda enseñanza, las cursó con los Hermanos de las Escuelas Cristianas. A lo largo de su vida disfrutó mucho siempre que volvía a Vercelli para visitar a sus familiares, y para encontrarse con sus antiguos compañeros de curso, con los que compartían muchos intereses culturales y religiosos. La relación con su ciudad natal se enriqueció, cuando en enero de 1969 los religiosos marianistas se establecieron en una comunidad en las cercanías de Vercelli. Para Ambrogio fue un sueño convertido en realidad y al ser él inspector provincial, le correspondió confirmar las decisiones prácticas relacionadas con la casa y el trabajo apostólico en línea con nuestro carisma. Conoció a los marianistas a través de un religioso. En 1935 ingresó en el postulantado de Palanza y allí mismo hizo su noviciado profesando los primeros votos en la Compañía de María en 1940. Hizo el escolasticado en Roma donde obtuvo el Diploma de maturitá en Clásicas. El 21 de julio de 1946 hizo la profesión perpetua y fue destinado al sacerdocio. En 1952 consiguió la Licenciatura en Letras por la Universidad de Roma con una tesis titulada *El trabajo lírico dramático de Paul Claudel*. Con un diploma en Educación Física y el certificado para enseñar francés y literatura en la enseñanza media en 1961, completó su periodo de formación. En este tiempo, en una carta declinó a hacer los estudios para ser ordenado sacerdote, aunque estaba destinado a ello. Luego fue hermano maestro de novicios. Nada más terminarse la construcción del Marianum, residencia universitaria para estudiantes junto al Colegio de Santa María en Roma en el año 1958, Ambrogio fue nombrado su director y se mantuvo en este puesto hasta mil novecientos sesenta y tres, año en el que fue elegido inspector provincial, cargo para el que fue reelegido hasta 1973. La Administración general le nombró director de los Archivos generales de la compañía (AGMAR), donde estuvo trabajando con gran competencia y capacidad organizadora hasta 1999. Sin embargo nunca abandonó el trabajo apostólico directo: colaboraba con la parroquia de Santa Catalina de Siena cercana a la Administración General, donde dirigía un grupo de catequesis bíblica. Tenía una gran agudeza intelectual y una memoria excelente además

de enorme habilidad para organizar y gran capacidad de trabajo. Se entregó a la educación no solo en la provincia, sino en el plano nacional pues durante muchos años fue consejero de la Federación de institutos de actividad educativa FIDAE (una organización nacional de Escuelas Católicas). En su intento de poner al día la educación marianista en Italia, se encontró con la oposición de algunos hermanos que tenían dificultades para aceptar las nuevas leyes del Estado italiano. Alertado por los cambios culturales que se estaban produciendo en los años 60 y 70, Ambrogio promovió una asamblea marianista sobre el tema de la secularización, un problema que aparece también en el contexto cultural de la Iglesia. Tras la declaración de Chaminade como Venerable (1973), había que publicar sus cartas que estaban embargadas desde 1930 (Lebon publicó cinco volúmenes y preparó los restantes pero no los pudo publicar por orden de la Santa Sede). Ese trabajo de completar la edición de las Cartas de Chaminade en francés lo realizó Ambrogio desde 1977 a 1979, publicando los volúmenes VI,VII y VIII. Y Dario Tucci lo terminó con el pequeño tomo IX. A partir de ese momento se realizaron las traducciones a las otras lenguas en España, Estados Unidos e Italia. Así abrió Ambrogio la colección *Corpus Chaminade* (Cartas del P.Chaminade). La mayoría de las traducciones al italiano fueron realizadas por religiosos jóvenes. Luego desarrolló el proyecto de *Cuaderni marianisti* (cincuenta números sobre espiritualidad marianista). Finalmente con motivo de los cien años de la Compañía de María en Italia (1887-1987), Ambrogio publicó veinte *Cuadernos marianistas del Centenario* en los que recogía la historia de la provincia, de las diferentes casas y comunidades, y algunas pequeñas biografías de hermanos no muy conocidos. Los religiosos marianistas de cualquier lugar del mundo, son conscientes del enorme trabajo que Ambrosio Albano desarrolló: desde la reorganización de los Archivos generales (AGMAR), hasta la publicación de las guías para poder orientarse y trabajar en los Archivos: veinticuatro volúmenes del *Repertoire analitic des boites* y el *Repertoire generale* o *Titularium,* que hicieron posible el conocimiento de los documentos de los archivos y facilitaron su acceso para consultas de investigadores. Otro trabajo muy importante fue publicar los siete volúmenes en francés de *Ecrits et paroles* (*Escritos y Palabras*, los escritos no epistolares del Fundador), un proyecto internacional inmenso, coordinado por Ambrogio y realizado por el equipo de investigadores marianistas que trabajó junto a él durante años (J.B.Armbruster, André Fétis, Emile Weltz. Serge Hospital, y José María Khasa-Beya). La Compañía de María tiene una gran deuda de gratitud con Ambrogio por todo lo que hizo durante su estancia en Vía Latina, y Ambrogio debe mucho a la formación recibida en la Compañía de María. Siempre reconoció el apoyo de amigos influyentes en la Iglesia italiana y en los medios internacionales. Su trabajo y presencia fueron reconocidos, por ejemplo por su actividad en el *Central Directorate of Italian Católic Action*, especialmente en los años de posguerra. En 1999 Ambrogio dejó Vía Latina y fue a diferentes comunidades romanas, primero a San Giovanni y luego a Santa María, donde estuvo en la enfermería sus últimos años, sufriendo un alzheimer que minó su fuerza física y su naturaleza atlética. Perdió la capacidad de leer y escribir, recluyéndole a un humillante silencio. La Virgen Santísima le dio la bienvenida en el cielo el 26 de octubre del 2014, pocos días antes de cumplir noventa años para celebrar allí con los otros hermanos, el banquete de la solemnidad de Todos los Santos. **VER**: Archivos generales de la Compañía de María, Chaminade-Cartas, Escritos y Palabras, Italia SM.

Alianza con María

La relación fundamental con María que el fundador propuso a sus discípulos. El P.Chaminade presentó esta alianza con María en el Retiro fundacional de la Compañía de María en 1817. La base de ella es la que el Pueblo de Israel estableció con Dios en el Sinaí y la que Dios ha establecido en la nueva Alianza con Jesucristo. María participa en este pacto, pues ella nos elige como madre para llevarnos a su Hijo, como dirá el Fundador en la Carta a los predicadores de retiros (1839): *Haced lo que os diga*. Y en respuesta nuestra, también elegimos a María como

madre y guía, para vivir el camino del Espíritu. Es una relación típica de nuestra espiritualidad y del lenguaje carismático marianista. Se ha expresado especialmente en el voto de estabilidad y en el anillo que llevan en su mano las y los religiosos marianistas. Cuando se fundó la SM el P.Chaminade no quiso más «hábito» para sus religiosos que ese anillo que representaba la alianza misionera con María. Esa fue y es el signo de identidad marianista. He aquí los apuntes de Lalanne sobre la meditación 5ª del Retiro de 1817:

Habéis escogido al Señor como vuestro Dios y el Señor os ha escogido para que seáis su pueblo especial (Dt 26,1-18)]. Estas palabras que Moisés les decía a los Israelitas después de que se hubieran consagrado al Señor, las decimos nosotros en el mismo sentido a los hijos de María, en otros términos: [Habéis escogido a María, la Soberana, como vuestra Madre; María os ha escogido como su familia especial]. Esta estrecha y particular alianza con la Santísima Virgen es uno de los caracteres propios del Instituto. En él se encuentra, como en nuestra alianza con Dios, la elección, el compromiso y la asociación que hacen de ella una alianza perfecta. 1º Elección. Hemos elegido a María, lo sabemos bien, y hemos tenido muy en el fondo del corazón la intención de escogerla como Madre; pero ¿estamos igualmente seguros de que por su parte la divina María nos ha elegido, para tener en nosotros una familia especial? No es menos cierto. No habríamos escogido a María si ella no nos hubiera escogido la primera. No es por nosotros mismos como hemos llegado hasta aquí; es por una guía secreta de la Providencia, que ha dirigido ese camino, que ha hecho mover esos resortes, lo más a menudo sin darnos cuenta, como nos ha inspirado esa confianza de tomar por Madre a la Soberana del mundo. No dudamos de ello; es la gracia de Dios y esa gracia, como cualquier otra, nos ha llegado a través de María. Porque es seguro que María es como el canal por el que nos llegan todas las gracias de Dios. Es de su amor por nosotros de donde han partido aquellas que nos han atraído a su seno. Es, por lo tanto, María quien nos ha escogido, es ella la que nos ha llamado. 2º Compromiso. ¿A qué nos hemos comprometido? A honrarla con todo nuestro poder: extender su culto y difundir en todas partes la confianza y la devoción a ella. No temamos que la gloria de Dios quede disminuida y excitar su santo celo. Jesucristo ama tiernamente a su Madre y no podríamos hacer nada que le sea más agradable que amarla y honrarla como él mismo lo ha hecho. Por otra parte, ¿a qué se ha comprometido María? A protegernos, a escucharnos y a querernos como una madre ama a sus hijos más queridos (Escritos y Palabras -EP- Vol 5,20). **VER**: Chaminade, Retiro de 1817, Carta a los predicadores de retiros, Espiritualidad marianista-Historia, San Lorenzo, Cuaderno D.

Alianza Marial

Es una de las cuatro ramas de la Familia Marianista. Toma sus orígenes y sus instituciones de la experiencia vivida por los congregantes de Burdeos y Agen. En Burdeos, con el *estado religioso en el mundo,* fundado por el Padre Chaminade. Estos congregantes o fieles laicos, dispersos en la sociedad, profesaron votos religiosos privados y observaron unas directrices, escritas por el Padre Chaminade. Bajo la Restauración en Francia después de Napoleón, esta experiencia pudo desarrollarse clara y libremente, acercándose mucho a lo que son hoy los Institutos Seculares. En Agen con la Tercera Orden seglar de las Hijas de María fundada por la Madre Adela de Batz de Trenquelléon. Esta Orden estaba formada por fervientes congregantes que prestaban verdaderos servicios. Extendieron, en la ciudad de Agen, la actividad de las religiosas, que estaban limitadas por el voto de clausura. En la familia marianista, esta vocación específica reapareció con la Alianza Marial hacia 1960. El Instituto reúne a mujeres célibes o viudas que profesan los votos de pobreza, castidad y obediencia. Como laicas consagradas, viven sus compromisos en el mundo, en alianza con María. No viven en comunidad, sino que mantienen una variedad de lazos fraternales y tienen encuentros periódicos juntos. Los estatutos de la Alianza Marial fueron reconocidos en 1995 por el Obispo de La Rochelle y Saintes, Francia. Actualmente, la Alianza Marial está tomando las

medidas necesarias para ser reconocida como un Instituto Secular. Cuenta más de 50 con miembros presentes en Francia, Bélgica, Suiza, Canadá, Chile, Ecuador, Perú, Costa de Marfil, Togo, los dos Congos y Japón. **VER**: Chaminade, Congregación de la Inmaculada, Estado-Congregación.

Alsacia (SM)

La región que dirigió la expansión de la SM por el nordeste de Francia y dio religiosos de mucha valía a la misión de la SM. La Compañía de María no tardó en establecer una presencia en Alsacia: en 1821 se pensó una fusión con los Hermanos de la Doctrina Cristiana (los Hermanos de Matzenheim). En 1824 llegaron siete hermanos para dirigir la escuela municipal de Colmar. Se abrió una «escuela normal interna de educación primaria» en el castillo de Saint-Hippolyte recién adquirido y las escuelas municipales de Ammerschwihr y Sainte-Marie-aux-Mines, a partir de 1826. Así, con una rápida expansión en Alsacia, la Compañía de María dirigió nada menos que 30 escuelas en 1850 en el Bajo y Alto Rin. En este paisaje religioso entre el Rin y los Vosgos, dominan dos establecimientos: la casa de formación (noviciado) de Ebersmunster y el internado de Saint-Hippolyte. Cuando estalló la guerra franco-prusiana en 1870, cerca de 300 religiosos estaban en misión en Alsacia. Después de la anexión de Alsacia al Imperio alemán, la política Kulturkampf liderada por Berlín lleva a los hermanos a retirarse de las escuelas que dirigían. Aunque la congregación intentó mantener una comunidad religiosa en Ebersmunster, la única casa en Alsacia abandonada durante el período Reichsland (1870-1918) a la Compañía de María fue la de Saint-Hippolyte. Después de la Primera Guerra Mundial, Alsacia volvió a ser francesa y el Obispo de Estrasburgo confió a la Compañía de María dos de sus cuatro colegios episcopales: Saint-Etienne de Estrasburgo y Saint-André de Colmar. Aparte de los dolorosos años de la anexión forzosa de Alsacia al Tercer Reich, durante la Segunda Guerra Mundial, estos dos establecimientos educativos fueron administrados respectivamente por religiosos de la Compañía de María hasta 1985, en Estrasburgo, y hasta 2009 en Colmar. Además de estos dos colegios, la Compañía de María acogió a los jóvenes en la Institución Sainte-Marie de Saint-Hippolyte de 1919 a 1986, excepto durante el periodo de ocupación nazi. En la plaza del cementerio de Saint-Hippolyte reposan los restos mortales de estos hermanos, muchos de ellos procedentes de la tierra deAlsacia, que dieron sus vidas a Dios por el honor de María, sirviendo a la inmensa obra de la educación de la juventud. En el centro de estas tumbas, se encuentra la gran cripta, presidida por la estatua de la Inmaculada, albergando los restos mortales de varios superiores generales, sucesores del Padre Chaminade al frente de la Compañía de María: los padres Georges Caillet († 1874), Jean Chevaux († 1875), Joseph Simler († 1905), Joseph Hiss († 1922) Paul Hoffer († 1976), así como otras tres figuras notables: los padres Charles Rothéa († 1868), Louis Etienne de Lagarde († 1884) y Joseph Schellhorn († 1935). (Nicolas Schelker, sm, *Los marianistas en Alsacia*).

VER: Pedagogía marianista-Historia; Francia SM.

Andrieu, François (1738-desconocido)

Ex monje benedictino de la Abadía de Sainte-Croix (Burdeos). Prestó juramento a la Constitución Civil del Clero y fue designado como párroco constitucional en Le Pian, donde la familia de Lamourous poseía una pequeña casa y finca (hoy el «Ermitage Lamourous»). A instancias de Teresa, Andrieu se retractó de su juramento bajo la dirección de Chaminade en 1795. Posteriormente, ese mismo año, fue encarcelado en el antiguo convento de los Orphelines hasta 1800. (Positio Lamourous. Verrier, Jalones I, cap X, notas 75 y 76). **VER**: Lamourous y Pian.

L'Apôtre de Marie

Revista internacional de la Compañía de María. En 1897 apareció *Le Messager de la Societé de Marie,* revista fruto de una petición del Capítulo general de 1896. Su publicación será interrumpida por la persecución en 1903, pero volverá a aparecer en 1904 con el nombre de *L'Apôtre de Marie, y* que durará hasta 1958. Es una importante fuente de información y formación, ya que en ella se han publicado no solo noticias sino estudios sobre el carisma y los escritos fundacionales, así como reseñas biográficas y artículos sobre la misión marianista y lugares y fundaciones marianistas de todo el mundo. En nuestros archivos, bibliotecas históricas y documentales, está la colección completa y pueden consultarse los números de esta revista publicada durante 60 años, referencia de la primera mitad del siglo XX. **VER**: Compañía de María, Escritos fundacionales.

Archivos generales marianistas

Lugar donde se custodian todos los documentos históricos de nuestras fundaciones y los necesarios para el gobierno de los institutos (SM Y FMI). Desde sus orígenes las dos congregaciones religiosas marianistas, han guardado, clasificado y administrado muchos documentos de todo tipo, referente a los fundadores, los escritos fundacionales, los relativos a las personas de los Institutos y las obras, tanto en el devenir histórico como en el presente. También hay una parte de los Archivos que es la biblioteca histórica relacionada con la vida e historia marianista. Todos ellos constituyen a la vez un tesoro carismático e histórico sobre el que se puede investigar y un fondo necesario para el funcionamiento de los dos institutos, (este último, fondo exclusivo para los consejos generales). Los archivos generales siempre están bajo la guardia y el mantenimiento de las Administraciones generales. Y determinados fondos documentales están a disposición de los investigadores. Tanto los archivos generales de la Compañía de María (AGMAR) como los de las Hijas de María Inmaculada (AGFMI) se encuentran en Roma (SM: Vía Latina 22 y FMI: Via Edoardo Jenner 10). Por parte de la Compañía de María, el marianista italiano Ambrogio Albano ha sido el gran organizador y renovador de AGMAR en el siglo XX. **VER**: Albano, Escritos fundacionales.

Argentina (SM)

La provincia de España envió a Argentina la primera comunidad, fundada en Buenos Aires el 27 de diciembre de 1932. El superior fue D. Pedro Martínez Saralegui. La primera obra fue la Escuela General Benito Nazar, de la que nos retiramos en el curso 1948-49. El 8 enero de 1935 se inauguró el colegio de Buenos Aires (Rivadavia 5652), que se abrió en 1934. El primer religioso marianista de Argentina profesó en 1964. Las fundaciones fuera de Buenos Aires han sido: Nueve

de Julio, Junín, General Roca y Córdoba. La Región de Latinoamérica se erigió el 31 de mayo de 2022, a partir de las hasta entonces Regiones de Argentina, Chile, Colombia-Ecuador y Perú; dichas regiones, pasaron a ser sectores componentes de la Región. La presencia marianista en dichos países data de 1932 (Argentina) y posteriormente 1939 (Perú), 1942 (Chile), 1965 (Colombia) y 1979 (Ecuador). **VER**: España-SM, y los diferentes países.

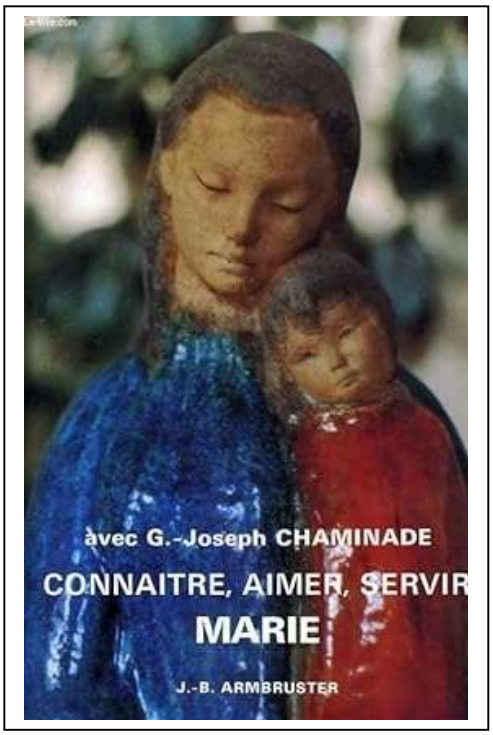
Argentina (FMI)

En los comienzos del 2000 la Administración general de las FMI pensó fundar en Argentina. Ya había religiosas marianistas argentinas en Chile. Tras reflexión, estudios, viajes y nuevas vocaciones argentinas, se abre la primera comunidad en 2009 en Buenos Aires. Estaba compuesta de tres hermanas argentinas y una española (Blanca Jamar). Su casa estaba situada en una zona poblada mayoritariamente de inmigrantes del interior y de los países vecinos. El primer paso a dar fue buscar trabajo para subvenir a las necesidades materiales, pero muy pronto la misión es de carácter educativo y parroquial. Al principio, las plazas de enseñanza no son fijas, pero poco a poco las hermanas adquieren la titulación. Unas enseñan en primaria o en el colegio de los hermanos, encargándose de la catequesis de adolescentes y niños, y de las celebraciones litúrgicas en la parroquia Nuestra Señora de Fátima. Una hermana se dedica más a la catequesis de adultos, a la visita de las familias y a su acompañamiento. Las hermanas forman parte del Consejo pastoral de la parroquia. En 2012 la parroquia es confiada a los religiosos marianistas. Por deseo del Capítulo general de 2002, se crea en 2003 un noviciado para América latina. Marcela Altamirano es su primera maestra de novicias. Acoge a las novicias de Colombia, Chile, Ecuador, Brasil y Argentina. Tras las diferentes fundaciones en América latina, se nombra una coordinadora para cada uno de los países. Finalmente se nombra una coordinadora para toda la Región de América latina. **VER**: España-FMI, Lugares de América Latina FMI.

Armbruster, Juan Bautista SM (1922-2008)

Jean-Baptiste Armbruster (1922-2008), religioso y sacerdote marianista francés, investigador y divulgador infatigable de la vida y doctrina de nuestro fundador, Guillermo José Chaminade. Nació en Wolxheim (Bajo Rin-Alsacia) el 4 de diciembre de 1922. Su período de formación va de 1943 a 1954, fecha en la que fue ordenado sacerdote en Friburgo por Monseñor Haller. Con una licenciatura en Letras, fue enviado sucesivamente a La Rochelle, Art sur Meurthe y Antony, donde con los postulantes y con la ayuda de Jean Claude Délas, fundó la Legión de María. Después de algunos años de enseñanza en la etapa escolar de secundaria, el provincial le confía algunas misiones: encargado de vocaciones, asistente del provincial, director francés en el seminario de Friburgo, capellán y superior de la Magdalena en Burdeos. Desde muy pronto fue un investigador, y ya en el seminario manifestó un deseo muy neto de familiarizarse con los documentos de nuestra familia marianista. Iba a dar cursos al noviciado de Art sur Meurthe (la SM fundó allí un colegio en 1936, y en 1964 abrió el noviciado que perduró hasta 1998) y confiaba investigaciones a los novicios, a los jóvenes religiosos y a los laicos. Ha sembrado mucho. Entre sus actividades se encuentra la fundación de las Fraternidades marianistas. Jean Baptiste era erudito, preciso y riguroso en su trabajo. Presentaba todas las cualidades del historiador y ha sido uno de los mejores conocedores del carisma de Chaminade. **«El taller de Friburgo»**. Armbruster pertenece a un gran grupo de estudiosos y escritores de la Compañía de María en la segunda mitad del siglo XX: Joseph Verrier, Vincent Vasey, Raymond Halter, Leo Pauels, Joseph Stefanelli, Thomas Stanley, Paul Hoffer, Eduardo Benlloch, Ambrogio Albano, Piero Ferrero, Pierre Humbertclaude, Lawrence Cada, William Joseph Cole, Luigi Gambero, William Ferree, etc. Al comienzo de los años 50, cuando J-B.Armbruster era seminarista en Friburgo, había muy poco publicado de lo que hoy llamamos «escritos del P. Chaminade», exceptuando las Cartas y lo que se transmitió

indirectamente en «El Espíritu de nuestra fundación». Los textos originales yacían en los lejanos Archivos Generales de la Compañía de María en Roma. Entonces él empezó contagiando su interés a un grupo de seminaristas. Utilizando los medios técnicos del momento, se trató de aproximar los archivos de Roma a Friburgo, por medio de microfilmes, que se conservaban, como un tesoro, en la Biblioteca del seminario. Algunos seminaristas empezaban a escoger como temas de sus tesis de licencia o doctorado, asuntos relacionados con el pensamiento del P. Chaminade.



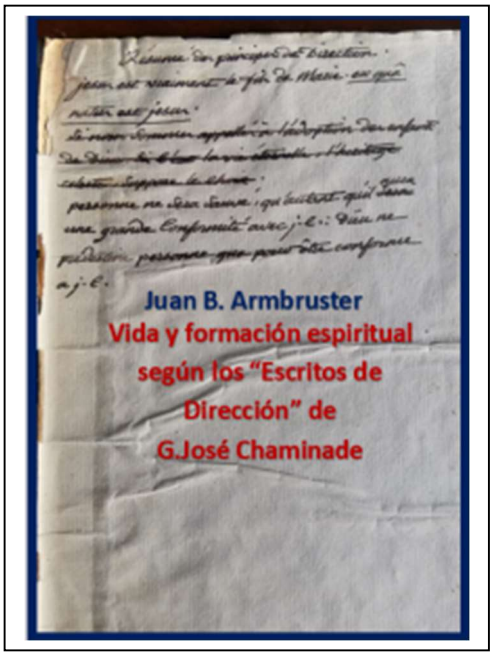
En 1956, el empeño de Jean-Baptiste Armbruster consiguió una publicación, todavía algo doméstica, de una serie en tres volúmenes. Los tituló **«Escritos de Dirección**» y contenían los escritos primitivos del P.Chaminade sobre la formación espiritual en el Instituto: *Método de virtudes*, las primeras *Reglas*, *Cartas a un maestro de novicios*, *Manuales de Dirección* y el famoso *Cuaderno D*, preparatorio de las Constituciones. Esta publicación fue un hito en la difusión de los escritos del fundador. A esta primera serie siguieron otras, entre las que destacan los **«Escritos marianos»**, en dos volúmenes (1966). Se había empezado ya una tarea imparable que nos permitía leer directamente al P. Chaminade en sus fuentes originales. Armbruster tenía además el interés de manifestar que estas publicaciones eran obra de un equipo cuando se trataba de tareas de envergadura, sistema de trabajo que ha continuado hasta hoy. Inmediatamente empezaron las traducciones, que han sido fundamentales en nuestras bibliotecas comunitarias. Una de las primeras obras con las que Jean-Baptiste Armbruster expuso el pensamiento del Fundador fue **«Conocer, amar y servir a María**, **con G.José Chaminade**» (París, 1982). Sin embargo este libro ha tardado en ser traducido al español y solo ha aparecido en formato digital (SPM. Biblioteca digital marianista. 2021). El título del libro y su estructura, recoge la triple expresión con la que el Fundador designó a las tres dimensiones antropológicas, que aplicó a diversos temas de su espiritualidad. Conocer remite a la dimensión racional, amar a la dimensión profunda o central del ser humano, y servir a la dimensión práctica. Esta tríada explica su visión sobre Jesús, tomándola de Juan Jacobo Olier: *Jesús ante los ojos* (conocerle), *Jesús en el corazón* (acoger su amor y amarle) y *Jesús en las manos* (servirle, seguirle, conformarse con él en la vida). También la fe es vista desde esos tres pasos sucesivos: fe racional (*la fe busca comprender*), «fe del corazón» (*amar lo que se cree*) y fe práctica o comprometida. La fe, que surge necesariamente del conocer, si se queda en ello, y no avanza hacia la fe del corazón, se hace fe especulativa que *no salva* (Pablo en Romanos, justificación por la fe en Trento). Siguiendo estos tres pasos, también María debe ser conocida, amada y servida.

Esta obra ha tenido una influencia en dos direcciones. Una primera, en algunos nuevos estudiosos del P.Chaminade que se inspiraron ampliamente en ella para continuar sus trabajos. Y otra, sencillamente, en la revitalización espiritual de numerosas personas de la Familia Marianista, religiosos, religiosas y miembros de las Comunidades laicas marianistas. El libro es muy importante en la bibliografía de Armbruster por ser un fruto maduro de su importante trabajo sobre María en los escritos fundacionales, que conocemos como **«Escritos marianos».** En esa obra crucial, en la que se recopilaron por primera vez todos los textos marianos del Fundador, son importantes: a) Las introducciones a los dos volúmenes, donde se ofrecen las fuentes y las claves históricas de los textos. b) Los valiosos índices bíblicos, de materias y de personas. «Escritos marianos» era la fuente, pero era necesario beber de ella y darla a beber. Eso lo representan

tantos libros que la investigación y la divulgación marianista han ofrecido posteriormente. «Conocer, amar y servir a María» es una obra con un enfoque y finalidad muy distinta a la que nos ha ofrecido años después Emilio Cardenas con su «Itinerario mariano de G.José Chaminade, Misionero de María» (SPM. 2004). Este es un estudio completo de investigación histórica, y el de Armbruster es una obra de divulgación sobre nuestra relación con María, muy fundamentada y documentada desde los escritos fundacionales. La obra tiene su origen en unos encuentros en Italia y luego se convirtió en un libro que estaba dirigido y dedicado a las Fraternidades marianistas de Francia. Pero el alcance de la obra lo convierte en una obra para toda la Familia marianista. Es una obra original por su enfoque de *nuestra relación espiritual con María*, lo que le da al libro una riqueza muy especial. Armbruster profundiza a la vez, en lo que significa esta *relación* desde la vivencia personal y desde la misión. Porque como dice Cárdenas en su título, Chaminade era un *misionero de María*, y eso brotaba por la relación espiritual que vivió con Ella. Es importante descubrir cómo une Armbruster la vivencia y la misión: Conocer y hacer conocer; amar y hacer amar; servir y hacer servir. Dicho esto, que es la gran aportación del libro a la bibliografía mariana marianista, debemos reconocer y agradecer al mismo tiempo, la fundamentación permanente del tema, en los escritos fundacionales. Esa es la otra cara de la moneda, porque el autor está continuamente haciéndonos escuchar los orígenes carismáticos. En 1989 aparece en francés una obra muy importante de Armbruster: **«El estado religioso marianista»**. Es un comentario de la carta del P. Chaminade a los predicadores de retiros, con motivo del 150 aniversario del texto (24 de agosto de 1839). Evidentemente el análisis exhaustivo de este documento de familia es el fruto de una larga vida dedicada a un trabajo minucioso y asiduo sobre el P. Chaminade. Y en 1992 publica **«Escritos sobre la fe»**, trabajo recopilativo de textos con introducciones, del pensamiento y convicciones del Fundador sobre este tema central en su visión cristiana y su interés formativo cara a los discípulos y misioneros marianistas. Ese mismo año (1992) interviene en el simposio marianista de Dayton «The Promised Woman» (La Mujer prometida), con una ponencia importante: **«En las fuentes de la espiritualidad misionera marianista»**, un texto definitivo sobre el carisma, su evolución y sus claves. La ponencia se estructura en cuatro partes: 1.- Los Fundadores. G.José y Adela, cimientos vivos y activos del don de Dios. 2.- La Misión en la Iglesia. Carácter y sentido de la vida marianista. Una misión permanente. 3.- La formación de los misioneros: El Credo, la Dirección o Itinerario espiritual y la Oración. 4.- "Un hombre que no muera". La transmisión del carisma. Este estudio tiene un enorme valor por tres razones: a) por darnos a conocer cómo evoluciona la formulación del carisma marianista; b) por la síntesis de la espiritualidad marianista, misionera y mariana a la vez; y c) por el retrato que ofrece de nuestro Fundador, en cuanto visionario y adelantado a su tiempo, especialmente por su original y novedosa visión eclesial.

Para preparar el bicentenario, la Compañía de María decide en el Capítulo general de 1991, dar a conocer íntegramente los Escritos fundacionales y la historia de la SM. Por eso, de 1994 a 2009, se publica la colección "**Escritos y Palabras" (EP**), recopilación de los textos no epistolares, ordenada históricamente, con introducciones y notas. Es una obra coordinada por Ambrogio Albano junto a un equipo, compuesto por el mismo Armbruster, junto a S.Hospital, A.Fétis, E. Weltz, y J. Khasa-Beya. Esta publicación, ha sido inmediatamente traducida a las principales lenguas marianistas, constituyendo un corpus documental decisivo para investigadores y divulgadores. La traducción completa de las Cartas del P.Chaminade (al inglés, italiano y español)

ha sido el gran complemento a EP. Hay que añadir, que tanto los Escritos de Dirección como los Escritos marianos no quedan superados por la nueva y gran colección de Escritos y Palabras pues siguen siendo una fuente complementaria a esta última obra, recopilatoria de nuestros archivos.



Los contenidos, por ejemplo, de Escritos de Dirección, Escritos sobre la fe, Notas de retiros (L.Pauels), y Escritos de oración (R.Halter), presentan a veces más versiones documentales o distintas de las que hay en EP. Además en Escritos de Dirección se ofrecen en el tercer volumen, textos valiosísimos de los primeros marianistas coetáneos del Fundador y de la misma Adela («Catecismo de los cinco silencios»), cosa que no ocurre en EP. Por tanto, la obra de Armbruster sigue siendo crucial como fuente documental. En medio de una vida entregada a la investigación de nuestros escritos fundacionales Juan Bautista Armbruster escribe un texto de gran importancia: **«Vida y formación espiritual según los "Escritos de Dirección" de G.José Chaminade»** (2014). En la serie de estudios de Biblioteca mariana de Dayton, se publicó este importante artículo en el que Armbruster hace una síntesis de la evolución histórica de la *Dirección* talcomo la fue expresando nuestro fundador desde su apoyo espiritual a sus congregantes, pasando por el primer camino (Método de virtudes), que sirvió de guía en el «Instituto de María», hasta la formulación final (Conformidad con Cristo por medio de María) en las Constituciones de 1839 (SM-FM). Jean Baptiste era erudito, preciso y riguroso en su trabajo. Presentaba todas las cualidades del historiador y ha sido uno de los mejores conocedores del carisma de Chaminade. Mencionemos algunos rasgos de su carácter que se pueden resumir así: Sus estallidos de risa eran notables. Muy pronto se familiarizó con la informática, cuyas ventajas alabó hasta su último suspiro. Falleció en Burdeos el 15 de mayo de 2008, después de muchos años en la Magdalena como capellán y superior. Fue un hermano en la vida real más que de salón. Persona cordial y entrañable, sabía movilizar las personas que trabajaban bajo su dirección. Su familiaridad con los escritos del beato Chaminade modeló su vida espiritual, en la cual el silencio tenía un papel importante. Su celo por el estudio y la oración le hacían ponerse el gorro austero que hacía que se pareciese a nuestro Fundador que lo acoge con los brazos abiertos.

VER: artículos sobre sus obras citadas, Espiritualidad marianista, María, Fe, Dirección, etc.

Asamblea Nacional o Asamblea Constituyente

La Asamblea Nacional fue la institución, enmarcada en el periodo alrededor de la Revolución francesa, que existió desde el 17 de junio de 1789, sirviendo de transición entre los Estados Generales y la Asamblea Nacional Constituyente. La Constituyente, formada a partir de la Asamblea Nacional, fue proclamada el 9 de julio de 1789, en los inicios de la Revolución francesa. La Asamblea tomó innumerables medidas que cambiaron profundamente la situación política y social del país. Entre ellas, destacan la aprobación de la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, la supresión del feudalismo, la apropiación de los bienes de la Iglesia y la Constitución Civil del Clero y, por supuesto, la redacción de la Constitución francesa de 1791. Fue sustituida por la Asamblea Legislativa el 30 de septiembre de 1791, una vez finalizados los trabajos de redacción de la Constitución. **VER**: Revolución francesa de 1789.

Asociación» de Adela, «Pequeña

Grupo de amigas de Adela de Batz de Trenquelléon que se unían como comunidad de oración, intercambio epistolar y misión. Fundada por Adela en 1804 se esparcieron por el Agenesado, incluyendo algunos sacerdotes como Juan Larribeau, guía espiritual de Adela. La Asociación brindó oración y apoyo mutuo para el crecimiento espiritual y preparación para una buena muerte (la muerte prematura era un problema muy común). Pronto la «Pequeña asociación» se convirtió en la nueva división de la Congregación de la Inmaculada (Burdeos) en Agen. Unas cuantas, encabezadas por Adela, sintieron la vocación a formar un instituto religioso («querido proyecto»), que desembocó en la fundaciónde las Hijas de María (Agen. 1816). **VER**: Adela, Chaminade.

Augusto Brougnon-Perrière SM (1792-1874)

D.Augusto Brougnon-Perrière («Monsieur Auguste»), nacido en Burdeos, profesor en el colegio de Figeac, y después en Burdeos en la Institución del señor Estebenet, donde había hecho sus estudios. Entró en la Congregación de la Magdalena en sus inicios. Era un hombre ya de cierta experiencia y con un gran sentido práctico. Tenía su pequeño patrimonio. Fue uno de los miembros fundadores de la Compañía (en 1817 tenía 25 años). Fue su primer director (superior), primero en la casa de Impasse de Segur, después en la Pensión de Rue Menuts (*Pensión Auguste*), y en la *Institution Sainte Marie* de Rue Mirail, cargo al que se añadió en 1826 el de tercer Asistente. Salió de la Compañía en 1832, dispensado de sus votos por Mons.de Cheverus, pero siguió manteniendo siempre relaciones afectuosas con el P. Chaminade y con sus antiguos cohermanos. La transacción Chaminade-Auguste sobre el contrato firmado con Estebenet para la compra del colegio de rue Menuts fue el motivo que inició la crisis de Chaminade con su Consejo en los años finales del fundador. **VER**: La primera comunidad de la SM, Chaminade, San Lorenzo.

Austria (SM)

La fundación de la Compañía de María en Austria (Österreich) fue el 2 de octubre de 1857, en Graz, precedida en territorio alemán por la fundación de Maguncia, el 1 de octubre de 1851. Las obras marianistas de Österreich formaron en un principio parte de la Provincia de Alsacia. En el transcurso del verano de 1865, las obras austriacas se unieron a la Provincia de París. En agosto de 1874, formaron un vicariato dependiente directamente de la Administración General (el superior de Graz era el visitador oficial). En octubre de 1885, las obras austriacas se unieron de nuevo a la Provincia de Alsacia. La Provincia de Österreich fue creada el 23 de enero de 1906. Una figura especial de la historia marianista de Austria fue el beato P.Santiago Gapp, testigo y defensor de la fe frente al nazismo, que fue perseguido y finalmente juzgado y ejecutado (ver su artículo). Las misiones fundamentales de la SM en Austria son los colegios de Viena (Albertus Magnus Schule), el Marianum de Freistadt y de Fulda (Alemania). En Tragwein, está la «Casa Chaminade» de Greisinghof (donde Jakob Gapp hizo el noviciado). Desde 1985, Austria se denominó Provincia de Österreich-Deutschland. Implicaciones misionera fueron las de Jeonju (Corea del Sur) en 1963 y en Hungría (Budapest, de 1939 a 1966). Se convirtió en Región Independiente de Österreich-Deutschland el 1 de julio de 1998. **VER**: Francia SM, Santiago Gapp.

D'Aviau du Bois de Sanzay, Charles François (1736-1826)

Arzobispo de Burdeos de 1802 a 1826, que acompañó cordialmente las primeras fundaciones del P.Chaminade. Consagrado obispo de Vienne en 1790, la Revolución le sorprende con la Constitución civil de clero, que rechaza. Pasa un tiempo entre Suiza e Italia, pero regresa a Vienne, sede de la que dimite en 1801. Napoleón es ya el nuevo jefe del estado. Nombrado arzobispo de Burdeos entró en la ciudad solemnemente el 29 de julio de 1802. Trabajó con pericia

en la nueva distribución de sus sacerdotes tras el fin del cisma provocado por el juramento de la Constitución civil del clero. Presidió el juramento del clero sobre el nuevo Concordato (29 junio 1803), en la catedral de Burdeos. En la lista aparece, entre ellos, «José Chaminade» (sic). Cuando llegó a Burdeos, rápidamente reconoció al Fundador como uno de los sacerdotes más importantes de su archidiócesis. Permitió que Chaminade desempeñara un papel destacado en la Iglesia sin necesidad de convertirse en párroco. Chaminade recibió el aliento y las bendiciones de d'Aviau en su trabajo con la Congregación de Burdeos y el obispo estuvo muy cercano en la fundación de la Compañía de María. Nombró a Chaminade canónigo honorario. D'Aviau jugó un papel influyente en la política de Francia durante la era Napoleónica. Manifestó abiertamente la independencia de la Iglesia y los derechos de su trabajo como pastor de su diócesis ante las presiones políticas. Su sepulcro está en una de las capillas de la catedral de Burdeos. Joseph Verrier escribe sobre el comienzo del episcopado de D'Aviauen Burdeos, aportando numerosa documentación, en *Jalones II*, caps 7 al 10. **VER**: Chaminade, Verrier, Napoleón.

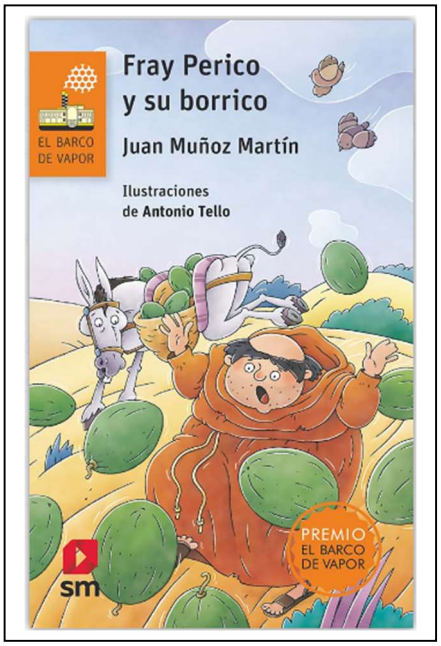
Barbadillo, Manuel SM (1928-2007)

Manuel Barbadillo Gómez nació en 1928 en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). En 1941 fue al postulantado de Escoriaza (Guipúzcoa) e inició su noviciado en Elorrio (Vizcaya) en 1944. Después del escolasticado en Madrid, fue destinado a Valencia, donde trabajó en el colegio como profesor y estudió Filosofía y Letras, sección Historia. De allí fue al seminario de Friburgo, donde estudió teología. Fue ordenado en 1959, tras lo cual se le destinó a San Sebastián, como capellán y profesor. Allí trabajó mucho por las vocaciones. Como fruto de ese trabajo, un buen grupo de alumnos entró aquellos años en el noviciado. En el año 64 fue destinado a Valencia, como profesor y capellán. En 1967 fue a Madrid, a acompañar a su madre viuda, que vivía sola. Hasta su jubilación en 1993 colaboró algunos años en el colegio Santa María del Pilar de Madrid, como profesor de letras. Trabajó además en Ediciones SM, en Literatura Infantil y Juvenil, que por aquellos años experimentó un desarrollo muy grande. En este servicio, fue el creador, junto al P.Mario González-Simancas, de una colección emblemática de literatura infantil, «El barco de vapor», primera colección en España de este género y de éxito continuo. Cuando se constituyó entre las provincias marianistas españolas, de la SM y las FMI, el Servicio de Publicaciones Marianistas, Manuel fue nombrado director del mismo. Permaneció en él hasta el año 2003. Aprovechó esta plataforma para continuar sus investigaciones sobre la historia marianista. En esta labor, los marianistas de España le debemos mucho. Publicó varios libros de investigación sobre las antiguas comunidades y obras marianistas en España. **VER**: Barco de Vapor y Ediciones SM.

«El Barco de Vapor», Grupo editorial SM

Línea editorial de literatura infantil pionera en España. "El Barco de Vapor" es una colección de literatura dirigida a niños de entre 6 y 12 años publicada por Ediciones SM. Nació en 1978 y fue la primera colección específica de literatura infantil creada en España. Con el tiempo se ha convertido en un referente tanto nacional como internacional. Desde su lanzamiento apareció como el medio de transporte preferido por millones de lectores que querían viajar a otros mundos, resolver misterios, troncharse de risa, conocer a personajes sorprendentes o ver reflejadas en textos e ilustraciones las mismas cosas que les ocurrían a ellos. Muchos años después, Ediciones SM sigue al lado de grandes y pequeños con más de 400 títulos en catálogo y una máxima: hacer llegar a los lectores, literatura e ilustraciones de calidad, historias que los transformen y que, por encima de todo, los entretengan. Mario González Simancas SM fue el descubridor de esta línea de literatura infantil en SM y en España. En la biografía que José María Salaverri escribió sobre él (*Mario González Simancas. Casi una autobiografía*) relata esto: Mario, con mucha ilusión y entusiasmo, empezó a poner en marcha en Ediciones SM el nuevo departamento de

«Publicaciones Generales». Su nombramiento fue un acierto. Se fue un mes a estudiar literatura juvenil en la Jugendbibliothek de Munich, la mayor biblioteca del mundo especializada en estudios sobre este tema. Allí conoció autores magníficos, desconocidos en España. Empezó también a asistir al Seminario de Literatura infantil y Juvenil de la CCEI (Comisión Católica Española de la Infancia). Además, su vasta cultura, su curiosidad universal, sus 'antenas', su mismo perfeccionismo, le llevan a elaborar un plan muy ambicioso. Al principiotrabaja solo, luego tuvo colaboradores: el equipo de SM y el P.Manuel Barbadillo. Un consejo editorial muy completo. En noviembre de 1978 los provinciales le piden un informe sobre las «Publicaciones Generales». Y él comenta: *En contacto con la dirección de Ediciones SM se decidieron las siguientes líneas: a) orientar a los padres de familia, que actualmente se debaten en una sociedad en cambio, en los múltiples problemas y situaciones que les preocupan; b) dar materiales que ayuden, tanto a padres como a educadores, a mejorar la acción educativa; c) crear instrumentos que faciliten la iniciación cristiana de los más pequeños, dado que es un terreno muy abandonado y que es decisivo para el futuro de la fe en España; y d) publicar, con la misma idea, algo para jóvenes (a partir de BUP) en torno a los problemas que, al entrar en la vida social real española, se van a encontrar. Queremos crear unas publicaciones educativas, no escolares, que sean instrumentos eficaces para la formación y la promoción de la persona, en sentido amplio, y con un criterio cristiano abierto, y sensible a la situación española*". La gran apuesta fue utilizar la literatura, la lectura, en forma de cuentos y novelas con intención formativa, educadora de valores. Y nació «El Barco de Vapor». Y luego «Gran Angular», la colección para adolescentes y jóvenes, cuyos títulos engancharon incluso a adultos: los primeros, los padres de los que leían los libros para niños. Gran Angular ha sido una plataforma para dar a conocer autores nuevos. El alcance de estas dos colecciones era tan grande que cuando murió Juan Muñoz, autor de *Fray Perico y su borrico* (la obra con más ediciones de la colección y de la literatura infantil en España), salió un artículo en la prensa nacional, hablando de él y de El Barco de Vapor. Hoy este sigue navegando, en los anaqueles de las librerías, en las manos de los niños y en el recuerdo emotivo de tantos padres y madres que fueron sus lectores y ahora compran esos libros para sus hijos. **VER**: España SM, SM-Grupo editorial, Barbadillo.



Bardenet, Jean Étienne (1763-1844)

Sacerdote diocesano. Figura determinante de la expansión del Instituto de María (SM y FM) por el nordeste de Francia. Había sido educado en el colegio de Arbois y luego fue párroco cerca de esa ciudad. Era un hombre muy hábil en los negocios y en las finanzas. Después de la Revolución de 1789 se dedicó a la reconstrucción de Iglesias, conventos y obras de Iglesia. Perteneció a los misioneros diocesanos de Beaupré. Fue el que introdujo a los religiosos de la Compañía de María en Saint-Remy y a las Hijas de María en Arbois. También colaboró para que la Compañía fundara en Courtefontaine, Marast y Saint-Claude y para que las Hijas de María fueran a Acey. Allí se quedó durante los últimos años de su vida, sirviéndolas de capellán, hasta su muerte (1844). (Benlloch, En los orígenes).

VER: Chaminade, Alsacia y Franco Condado, Saint-Remy.

Barsac

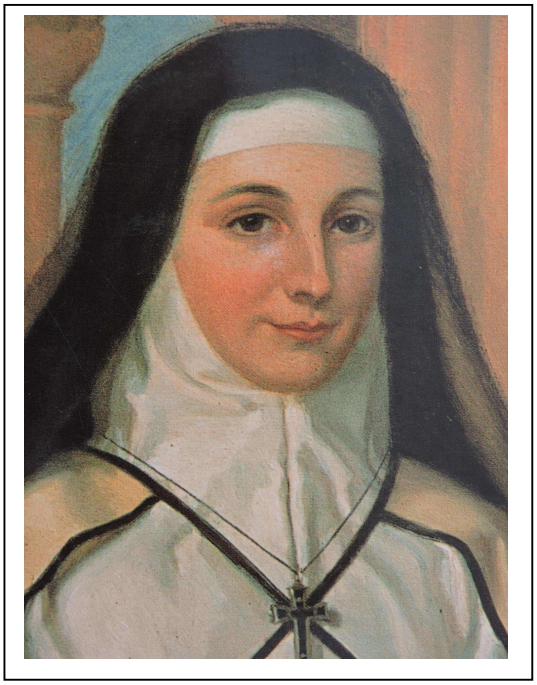
Lugar de nacimiento de María Teresa de Lamourous. Pequeña ciudad en la margen derecha del Garona, a unos cuarenta kilómetros río arriba de Burdeos. Tierra de viñedos, de donde son algunos de los mejores vinos de la Gironde. Los antepasados de Teresa están documentados desde el siglo XVI y sus ramas han habitado en la zona de Agen, Barsac y finalmente Burdeos. Pero es en Barsac donde estaba el hogar familiar, donde nacían, eran bautizados y eran sepultados. Le Mayne era una finca cerca de Barsac donde se encontraba la casa de la familia Lamourous. Teresa fue bautizada en la iglesia parroquial de San Vicente. Cuando tenía once años, la familia se trasladó a Burdeos. **VER**: Lamourous-Teresa y familia.

Batz de Trenquelléon, Adela

Beata María de la Concepción, fundadora de las Hijas de María-Marianistas. Nació el 10 de junio de 1789 en el castillo de Trenquelléon junto a Feugarolles (Lot-et-Garonne, Francia). Hija del barón Carlos de Batz y de su esposa Úrsula de Peyronnencq. En 1792 nace su hermano Carlos Policarpo. Con el estallido de la Revolución francesa, la madre y sus dos hijos parten al exilio rumbo a España y Portugal, y el padre marcha a Inglaterra. En 1798, el barón se reúne con su familia en Braganza. En 1799 nace su hermana Deseada. El año 1801 marca el fin del destierro, la familia pasa por San Sebastián en enero, donde Adela hace la primera comunión, y manifiesta la llamada a la vida consagrada, teniendo una primera intención de entrar en el Carmelo de la ciudad. Este proyecto no se lleva a cabo, lógicamente, porque es una niña. La familia regresa a Francia en noviembre de ese año. En 1802 Juan Bautista Ducorneau, preceptor de su hermano Carlos Policarpo, se convierte en guía espiritual de Adela y le redacta un “Reglamento de vida”, que impresiona por estar destinado a una chica tan joven (13 años). En 1803 Adela recibe en Agen el sacramento de la confirmación de manos del monseñor Jacoupy, junto a Juana y Águeda Diché. Con Juana, cuatro años mayor que ella, entabla una amistad que durará toda la vida. Adela comienza a llevar una vida espiritual intensa, con un proyecto personal de vida y una fuerte actividad apostólica en la región, ayudada por amigas y algunos sacerdotes de la zona. El 5 de agosto de 1804, animadas por el señor Ducorneau, fundan una *Pequeña Asociación*, de tipo espiritual y con intención evangelizadora. A partir de ese momento empieza además una intensa correspondencia epistolar con sus amigas (especialmente con Águeda Diché), que más tarde continuará, ya como religiosa. En 1807 el P.Juan Larribeau sucede a Ducourneau al frente de la Pequeña Asociación y se convierte también en el director espiritual de Adela. En ese momento la Asociación contaba ya con sesenta miembros.

En el verano de 1808, Adela y su madre van a Figeac, a visitar a la abuela materna. La madre va al hospicio donde está una amiga y conoce allí casualmente al señor Juan Bautista Lafon, congregante de Burdeos y en ese momento profesor en la ciudad. La baronesa se entera por él que Chaminade ha fundado en Burdeos unas congregaciones marianas divididas en grupos según la edad y el sexo. La Congregación de las jóvenes tiene, a los ojos de la baronesa, grandes semejanzas con la Pequeña asociación fundada por su hija. A petición del señor Lafon, la madre al volver a casa le propone a su hija entablar relación con Chaminade y afiliarse a la Congregación de Burdeos. Por su parte, Lafon habla de Adela y de su obra a Chaminade, quien envía a Trenquelléon algunas notas sobre sus congregaciones. Se inicia la correspondencia entre Chaminade y Adela y comienza también la relación de la Asociación de Adela con la Congregación de la Inmaculada de Chaminade. En ese mismo año Adela tiene que tomar una decisión trascendental: recibe una petición de matrimonio, que le supone una prueba para sus proyectos y para su vocación a la vida consagrada. Finalmente rechaza la propuesta. El 4 de noviembre de 1809 se suprimen las congregaciones marianas en Francia. La Pequeña asociación no se ve afectada por esta medida, gracias a la habilidad de Adela y al envío, casi clandestino, de las

cartas. Al año siguiente, Adela cae gravemente enferma y se teme por su vida, pero el sentimiento de la precariedad de la existencia se torna más vivo en ella. Le vuelve la idea del Carmelo y al mismo tiempo se compromete más activamente en el apostolado: enseñanza del catecismo a los niños más pobres de la zona, crea una pequeña escuela, visita a los enfermos, y ayuda a los necesitados. Ella llama a todo esto *sus misiones*. En 1812 su padre cae enfermo con una parálisis progresiva, y ella se convierte en su enfermera e inseparable compañera: a él le gustaba llamarla «su fiel Antígona». De 1810 a 1813, en sus cartas a la Pequeña asociación, Adela habla, en unos términos unas veces velados, otras claros, según el clima político, de llevar a cabo un «querido proyecto», es decir, la formación, entre ella y sus amigas, de una comunidad religiosa que tuviera como fin la santificación personal de sus miembros por medio de la oración, el cumplimiento de los tres votos tradicionales y el ejercicio de las obras de caridad para remediar la miseria moral y material de las gentes del campo. Informado de este «querido proyecto», Guillermo José Chaminade invita a Adela a Burdeos, donde él ha iniciado algo parecido con los miembros más fervorosos, varones y mujeres, de las congregaciones marianas (El Estado). Las circunstancias políticas no permiten de momento a Adela responder a la invitación de Chaminade. Tras la caída de Napoleón y la llegada de la Restauración, se acelera la confluencia de los dos proyectos, el de Adela y el de Chaminade. Se intercambian propuestas y documentos para llegar a una primera Regla de vida. Finalmente el 25 de mayo de 1816 se funda el instituto «Hijas de María» en la casa «El Refugio» de Agen, con una pequeña comunidad, formada por algunas de la Asociación (entre las quedestacan Clementina Yannasch y Águeda Diché) y otras que se les unen (entre ellas, Francisca Arnaudel y Magdalena de Labastide).



Teresa de Lamourous, en Burdeos se ha destacado como una mujer de una intensa vida espiritual y de una gran dedicación a la juventud femenina marginada. Guiada espiritualmente por Chaminade, Teresa está prestando un gran servicio a las fundaciones de este. De hecho participó en primera línea en el Refugio de Agen las primeras semanas de la fundación de las Hijas de María. En 1819 comienza una correspondencia entre Adela y Santa Emilia de Rodat, intercambio epistolar que continuará hasta la muerte de la primera. En 1820 las Hijas de María dejan El Refugio (donde la Compañía de María fundará su primer colegio de enseñanza primaria) y se instalan en la calle Agustinos, antiguo convento de esta orden, donde continúan en el día de hoy. A partir de ese año, la actividad espiritual y misionera de las religiosas marianistas (hoy Hijas de María Inmaculada) se extiende por diversas ciudades del sudoeste francés, dedicándose a la atención a los seglares, la catequesis, los retiros, el mundo rural y la educación de la juventud. Después de Agen, las nuevas fundaciones son en Tonneins (1820), Condom (1824) y Arbois (1824). Adela ve poco a poco el crecimiento de su fundación y colabora eficazmente en la vida espiritual y el impulso misionero de las primeras religiosas marianistas. Enferma desde el año 1825, muere en Agen el 10 de enero de 1828. Sus últimas palabras son para Jesucristo: "¡Hosanna al Hijo de David!". Fue declarada Venerable por la Iglesia en 1986, y la diócesis de Agen colocó su tumba en la capilla de Sainte Foy, dedicada a los santos de la región. En 2017 es declarada beata y la ceremonia de beatificación se llevó a cabo el 10 de junio de 2018, presidida por el cardenal Angelo Amato, en Agen. La tumba definitiva está en la nave de la catedral de Agen.

VER: Todos los artículos de lugares, personas o documentos relativos a Adela. Stefanelli-*Adela.*

BATZ DE TRENQUELLÉON. FAMILIA

Para los siguientes artículos de la familia de Adela: **VER**: Positio de Adela, Eduardo Benlloch-*En los orígenes de la Familia marianista*, Stefanelli-*Adela*, Verrier-*Jalones* (Vol 2).

Batz de Trenquelléon, Carlos (1754-1815). Padre de Adela. Barón de Trenquelléon, caballero de San Luis, oficial de los guardias franceses, con grado de coronel en los ejércitos de Su Majestad. Hombre recto y cordial, fiel a su fe, a su rey y a su mujer, María Úrsula de Peyronnenq. La consideraba la más tierna de las madres y la más incomparable de las mujeres. Trataba a sus criados como si fueran sus hijos. Se había propuesto dotar a todas las jóvenes de su personal de servicio para que se pudieran casar y lo había empezado a realizar antes de la Revolución. Se le quería mucho en Feugarolles y eso explica que los miembros de su familia pudieran escapar a las más radicales consecuencias del Terror. Durante su última enfermedad, su disposición espiritual ante la voluntad de Dios fue ejemplar.

De Peyronnencq de Saint-Chamarand, María Úrsula (1763-1846). Madre de Adela. Baronesa de Trenquelléon. Era una mujer culta, profundamente espiritual y de una gran bondad de corazón. En la familia de su marido, Carlos de Batz, la empezaron a llamar en seguida «la mujer fuerte». Su mismo marido decía de ella: «es una santa». Todas las tardes reunía al personal del castillo para hacer con ellos una oración o una lectura religiosa o darles un poco de catecismo. Su rasgo más característico fue la caridad, el amor a los pobres. Daba mucho y siempre con alegría. Adela amó tiernamente a su madre, su educadora y amiga, que supo respetar su libertad y la animó siempre en su itinerario espiritual.

Batz de Trenquelléon, Carlos-Policarpo (1792-1861). Hermano de Adela. El 26 de enero de 1792, estando exiliado el padre, nace el segundo hijo de los barones. Se le bautiza el mismo día con el nombre de Carlos-Policarpo. Carlos, por su padrino, su tío abuelo Carlos (que vivía en el castillo). Policarpo, por ser el día de San Policarpo. Fue madrina la abuela materna, Isabel de Naucaze, pero tuvo que estar representada por su tía, Catalina-Ana. El bautizo tuvo un aire de cierta tensión, pues lo celebró el cura juramentado de Feugarolles. Por aquel entonces no había sido establecido todavía el registro civil y no había otra posibilidad para registrar el nuevo nacido que un bautizo en la parroquia. El 7 de octubre de 1813 contrajo matrimonio con Adèle-Sérene-de Sevin de Seugnac, hija mayor del alcalde de Agen y de Luisa Paula Florent de Mabas de Lamezan. Caballero de la Legión de honor y consejero general de Lot-et-Garonne, murió en Trenquelléon el 3 de mayo de 1861, dejando cuatro hijos, de los seis que tuvo con su mujer.

Batz de Trenquelléon, Deseada (1799-1883). Desiré, hermana de Adela. Nació en el exilio de Braganza (Portugal) el 5 de junio de 1799 y como no había ninguna persona más de la familia, decidieron esperar una semana para bautizarla y así hacer posible que asistiera la madre. Se le impuso el nombre de María-Josefina-Francisca-Deseada. Fueron sus padrinos, por poderes, desde Londres, Monseñor de Malide, y desde Trenquelléon, su tía María-Francisca. Los representaron con toda seriedad los dos hermanitos, Carlos-Policarpo y Adela. Los nombres de la bautizada son, por el padrino José-Francisco y por la madrina María-Francisca. Y además el de Deseada para indicar el ardiente deseo con que la esperaron y acogieron sus padres. El bautizo fue en la catedral de Braganza. Ofició un sacerdote francés exiliado en presencia del Deán del Cabildo catedralicio. La partida de bautismo se conserva en Braganza, y como curiosidad, decir que es la única de una niña francesa emigrada. La primera comunión la hizo el 12 de septiembre de 1813, probablemente en Condom, en el internado de sus tías donde estudiaba. En Trenquelléon, su hermana Adela la iniciaría junto a sus primas de Casteras en las pequeñas obras de caridad e instrucción. El 14 de abril de 1817 contrajo matrimonio con un primo bretón, Charles-François de Batz de Mirepoix. Tuvieron once hijos. Uno de ellos, Gaston, jesuita, murió como misionero en

Madagascar el 28 de julio de 1883. Y una de sus hermanas, ingresó en las Hijas de María con el nombre de María de la Concepción (que se le dio en recuerdo de su tía Adela) y murió en la casa madre de Agen el 6 de octubre de 1891.

Batz de Trenquelléon, Ana Angélica (1761-1844). Tía de Adela, hermana del barón. Había ingresado en el convento de dominicas de Prouillan cerca de Condom en 1784, y ya era profesa. Como se negó a prestar juramento ante el Tribunal Civil sobre la Constitución del Clero, tuvo que abandonar el convento. Se mudó a la casa en Condom durante los años difíciles que les esperaban.

Batz de Trenquelléon, María Francisca Isabel (1764). "Madame de Saint Julien". Tía paterna de Adela. Permaneció en Trenquelléon durante la Revolución. Cuando volvió el barón y fue amnistiado, se reunió con sus hermanas en Condom.

Batz de Trenquelléon, Ana Carlota (Madame de Lorme) (1769-1855). Tía paterna de Adela y hermana de Ana Angélica y María Francisca Isabel. Era una novicia en el convento de las dominicas de Prouillan (cerca de Condom). Cuando ella y Ana Angélica, hermana profesa, tuvieron que abandonar el convento después de la Revolución, Ana Carlota y sus dos hermanas abrieron y dirigieron un internado en Condom. Son «las tres tías» a las que Adela se refiere en sus cartas.

Batz de Trenquelléon, Carolina. Prima de Adela. Carolina era hija de Francisco, tío de Adela. Perteneció a la Pequeña Asociación, nunca se casó y fue autora de algunas obras de poesía y varias novelas de viajes.

Bazas

La diócesis que administró el Fundador al volver de Zaragoza. No se sabe bien si fue antes de salir de España o inmediatamente después de haber llegado a Burdeos, pero el arzobispo de Auch, Monseñor de la Tour du Pin, había encargado al P. Chaminade la administración de la diócesis de Bazas, nombrándolo Vicario General con plenos poderes. Esta diócesis, desde la muerte de Monseñor de Saint-Sauveur en 1791 estaba sin obispo. El Vicario General, M. Culture, que tuvo ya trato con el P. Chaminade también había muerto en el momento en que el P. Chaminade estaba decidiendo volver a Francia. Parece ser que Monseñor de la Tour du Pin tuvo que insistir mucho para que el P. Chaminade aceptara. Al final, el P. Chaminade aceptó por amor a la Iglesia y por amistad. El mismo lo dice en una carta de 19 de junio de 1802: *Hace solamente alrededor de dieciocho meses que el santo arzobispo de Auch me forzó en cierta manera a aceptar la administración de esta diócesis. Por el entrañable y respetuoso afecto que me une a él, y más todavía por el amor que Dios me ha inspirado a su Iglesia, cedí a sus invitaciones apremiantes y añadí esta pesada cargaa las numerosas ocupaciones que me brindaba el estado de la ciudad de Burdeos y el abandono sobre todo de la juventud* (Cartas. nº 25). Es evidente que trataría este asunto con José Boyer. El P. Chaminade no se instala en Bazas. Va todas las veces que es necesario, pero deja sobre el terreno tres sub-administradores. Él se queda en Burdeos, donde José Boyer le ha encomendado sobre todo la pastoral de la juventud. Pero no hay que creer que empieza de cero. El P. Chaminade conoce a mucha gente en Burdeos. Por un escrito de uno de los tres sub-administradores sabemos que el exceso de trabajo produjo una seria enfermedad en el P. Chaminade en el invierno de 1801. Monseñor de la Tour du Pin, en agradecimiento, le quiso obtener varios favores de la Santa Sede, pero el P. Chaminade sólo se interesó y aceptó el de «Misionero Apostólico», que obtuvo el 28 de marzo de 1801. Se sabe toda la importancia que dio el P. Chaminade a este nombramiento. Por otra parte, el P. Chaminade hizo una excelente labor de reconstrucción administrativa de la diócesis de Bazas. Lo sabemos por su informe final. Y tuvo muchas dificultades, con las autoridades y con la escasez de clero (había el doble de parroquias

que de sacerdotes) y de recursos. La actitud del P. Chaminade ante la administración de la diócesis de Bazas es muy reveladora. Si él hubiera querido, hubiera llegado al episcopado, porque todo indica que le hubieran nombrado obispo. Pero no era ésa su vocación. Con el concordato del 15 de julio de 1801, la diócesis de Bazas desaparecía y la mayor parte de su territorio pasaba a la de Burdeos. En cuanto se nombró arzobispo de Burdeos a Charles-François d'Aviau, le informó cumplidamente y en cuanto tomó posesión de su sede el 29 de julio de 1802, el P. Chaminade le presentó su dimisión de administrador apostólico de Bazas y de penitenciario de Burdeos. Todo porque se quería dedicar de lleno a su misión de recristianización, por la formación de la juventud en la Congregación de la Inmaculada, tal como lo había vislumbrado en Zaragoza.

VER: Benlloch-*En los orígenes*, (Cap 7), Simler (cap 9), Verrier-*Jalones* (Vol II).

Benito de Nursia, San

(Nursia, Umbría, 480 - Montecasino, Lacio, 547). San Benito fue un monje cristiano, considerado el iniciador y padre de la vida monástica en Occidente y venerado como santo por las Iglesias católica, Iglesia ortodoxa y luterana. Fundó la orden de los benedictinos cuyo fin era establecer monasterios basados en la autarquía, es decir, autosuficientes; estaban organizados en torno a la iglesia de planta basilical y el claustro. Es considerado el primer copatrono de Europa y patriarca del monacato occidental. Benito escribió una regla para sus monjes, conocida luego como la «Santa Regla», que fue inspiración para muchas de las otras comunidades religiosas. El P.Chaminade se fijó en él y en su Regla como modelo de la nueva vida consagrada que fundó. San Benito es uno de los santos del propio litúrgico marianista. **VER**: Regla de San Benito.

Benito, Regla de san (530-540)

La regla monástica benedictina es la que Benito de Nursia escribió a principios del siglo VI, destinada a los monjes que vivieran en comunidad bajo la autoridad de un abad. El espíritu de la regla de san Benito se resume en el lema de la Confederación Benedictina: *Pax* ('paz') y el tradicional *Ora et labora* (oración y trabajo). Comparado con otras, la regla benedictina ofrece un camino moderado entre el celo individual y la legalidad rigurosa; gracias a que representa este punto medio, ha sido inmensamente popular. San Benito se propuso como objetivos: atender las necesidades de los monjes en un ambiente de comunidad, con un orden muy detallado de trabajo, oración y descanso, fomentar la hospitalidad, ofrecer un sistema de gobierno colaborativo (Abad y Capítulo), brindar un padre espiritual que apoye y fortalezca el esfuerzo ascético individual y el crecimiento en la vocación. El Padre Chaminade utilizó esta Regla como base para su Constituciones debido al énfasis de San Benito en la vida comunitaria. A continuación, unos fragmentos del Prólogo.

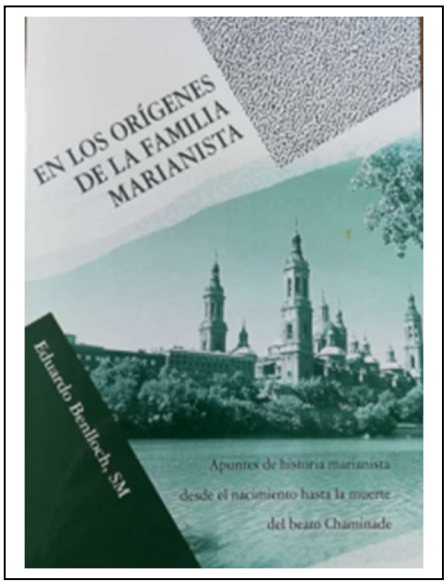
PRÓLOGO *1.- Escucha, hijo, los preceptos del Maestro, e inclina el oído de tu corazón; recibe con gusto el consejo de un padre piadoso, y cúmplelo verdaderamente. 2.- Así volverás por el trabajo de la obediencia, a Aquel de quien te habías alejado por la desidia de la desobediencia. 3.- Mi palabra se dirige ahora a ti, quienquiera que seas, que renuncias a tus propias voluntades y tomas las preclaras y fortísimas armas de la obediencia, para militar por Cristo Señor, verdadero Rey. 4.- Ante todo pídele con una oración muy constante que lleve a su término toda obra buena que comiences, 5- Para que Aquel que se dignó contarnos en el número de sus hijos, no tenga nunca que entristecerse por nuestras malas acciones. 6.- En todo tiempo, pues, debemos obedecerle con los bienes suyos que Él depositó en nosotros, de tal modo que nunca, como padre airado, desherede a sus hijos. (...) 14.- Y el Señor, que busca su obrero entre la muchedumbre del pueblo al que dirige este llamamiento, dice de nuevo: 15.- "¿Quién es el hombre que quiere la vida y desea ver días felices?" (Sal 33,13). 16.- Si tú, al oírlo, respondes "Yo", Dios te dice: 17.- "Si*

quieres poseer la vida verdadera y eterna, guarda tu lengua del mal, y que tus labios no hablen con falsedad. Apártate del mal y haz el bien; busca la paz y síguela" (Sal 33,14s). 18.- Y si hacéis esto, pondré mis ojos en vosotros, y mis oídos oirán vuestras preces, y antes de que me invoquéis os diré: "Aquí estoy". 19.- ¿Qué cosa más dulce para nosotros, queridísimos hermanos, que esta voz del Señor que nos invita? 20.- Ved cómo el Señor nos muestra piadosamente el camino de la vida. 21.- Ciñamos, pues, nuestra cintura con la fe y la práctica de las buenas obras, y sigamos sus caminos guiados por el Evangelio, para merecer ver en su reino a Aquel que nos llamó (...) 45.- Vamos, pues, a instituir una escueladel servicio divino, 46.- Y al hacerlo, esperamos no establecer nada que sea áspero o penoso. 47.- Pero si, por una razón de equidad, para corregir los vicios o para conservar la caridad, se dispone de algo más estricto, 48.- no huyas enseguida aterrado del camino de lasalvación, porque éste no se puede emprender sino por un comienzo estrecho. 49.- Mas cuando progresamos en la vida monástica y en la fe, se dilata nuestro corazón, y corremos con inefable dulzura de caridad por el camino de los mandamientos de Dios. 50.- De este modo, no apartándonos nunca de su magisterio, y perseverando en su doctrina en el monasterio hasta la muerte, participemos de los sufrimientos de Cristo por la paciencia, a fin de merecer también acompañarlo en su reino. Amén.

VER: Benito de Nursia, Constituciones de 1839, Regla de 1983 y 1984.

Benlloch, Eduardo SM

Religioso y sacerdote marianista español que se destacó, tras su etapa en el gobierno, como formador en el seminario internacional, y en el noviciado de España y al mismo tiempo, como autor, traductor y editor de libros sobre escritos fundacionales, historia y espiritualidad. Eduardo nació en 1927 en Madrid. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Ntra. Sra. del Pilar de Madrid (Calle Castelló), donde también estudió el Bachillerato que concluyó en 1945. Ese año ingresó en el noviciado de Elorrio (Vizcaya) y el siguiente emitió sus primeros votos en la Compañía de María. A continuación inició su periodo de escolasticado en Carabanchel, Madrid, permaneciendo como estudiante hasta 1949, realizando sus estudios de lenguas clásicas en la Universidad Complutense de Madrid, estudios que completó en 1951 con la licenciatura. Posteriormente fue destinado a Valencia como profesor del colegio Nuestra Señora del Pilar de esa ciudad. Emitió sus votos perpetuos en Vitoria (1951), trasladándose ese mismo año al seminario marianista de Friburgo (Suiza), realizando sus estudios de Teología y obteniendo la licenciatura en 1956. Se ordenó sacerdote en 1954. De vuelta a España ejerció como capellán y profesor en el colegio de Valencia, trasladándose años después a la comunidad de San Sebastián, donde ejerció como profesor y director, pasando más tarde a Zaragoza. Fue nombrado en 1965 superior del escolasticado y un año más tarde, en 1966, pasó a ejercer el cargo de superior provincial de la provincia marianista de Zaragoza. Diez años después, en 1976, se traslada a Friburgo (Suiza), como superior del seminario marianista internacional, cargo en el que continuó al trasladarse ese seminario a Roma en 1982. Seis años después se integra en la comunidad de Vitoria, como superior de la misma, pasando al noviciado de Zaragoza en 1989 como capellán y profesor, ejerciendo allí su labor hasta su muerte. Ha sido notable su trabajo de investigación sobre el P. Chaminade, Adela y la historia fundacional, tareas que se plasmaron en la publicación de varios libros sobre estos temas entre los que se destaca «El mensaje Chaminade hoy"» (SM. 1988), un breve pero importante trabajo sobre la inspiración divina del Fundador y en el que se



analiza el concepto y la realidad de la Familia marianista. Su trabajo docente en el noviciado español de Zaragoza lo convirtió en un nuevo libro, en realidad, los apuntes de la asignatura Historia marianista: *En los orígenes de la Familia marianista* (SPM. 2001). También publicó la traducción al español de las *Cartas de Adela*, en dos volúmenes (SPM.1995-2002). Dedicó mucho de su tiempo a la dirección del Servicio de Publicaciones Marianistas, publicando entre otros libros, la traducción de las dos series de escritos fundacionales: *Escritos y Palabras* (siete volúmenes, traducción de Diego Tolsada) y las *Cartas del P.Chaminade* (siete tomos y varios traductores). Publicó también una biografía novelada sobre Adela: *El don de la amistad* (PPC.1999). Eduardo ha sido un hombre entrañable de familia, empezando por la suya propia, a la que atendió siempre con cariño. Fue un hermano que siempre ha construido comunidad con su humor, sentido común, como gran cocinero y animador de la vida, como fiesta y hermandad. Fue un formador nato, un religioso y sacerdote con una conciencia y entrega incansable a la Familia marianista, en su tarea formadora, como profesor, predicador y sobre todo guía y maestro del carisma marianista. Todos fueron sus hermanos y formandos: las Fraternidades marianistas, las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María. Eduardo murió en Zaragoza en 2011 dejándonos un gran testimonio de fe y de misión. **VER**: Escritos fundacionales, Cronología, Biografías: Chaminade, Adela y Lamourous.

Bérulle, Pierre (1575-1629)

Teólogo francés, consejero real y cardenal. Fundador del Oratorio francés (Congregación del Oratorio de Jesús y María Inmaculada). Figura principal de la Escuela francesa de espiritualidad.
Nacimiento y formación. Nace en Serilly en 1575 y murió en París en 1629. De familia de la nobleza togada, dio muestras desde su adolescencia de una decidida vocación religiosa, que provocó el disgusto de sus padres, deseosos de destinarlo a la carrera parlamentaria. Cursados sus estudios iniciales en diversos centros, entre ellos con los jesuitas en Clermont (hacia los que manifestaba gran inclinación y simpatía), completó su formación en la Sorbona. Ordenado sacerdote (5 junio 1599) poco después de concluirse las guerras de religión en su país, la alta posición de que gozaba su familia en la corte de Enrique IV, le granjeó desde el primer instante el afecto del dicho monarca, que le concedería la dignidad honorífica de limosnero real e intentaría en repetidas ocasiones elevarle al episcopado, desistiendo siempre de este propósito ante la férrea renuncia de Berulle. Su clara percepción de las necesidades espirituales de la coyuntura religiosa francesa al término del gran conflicto que la desgarrara años atrás, así como su gran admiración hacia santa Teresa de Jesús le hicieron sentir la urgencia de introducir en Francia el Carmelo español. Las dificultades que obstaculizaban en aquellos instantes la realización de la empresa eran muchas y de diversa índole. No obstante, Berulle logró finalmente, ver materializados sus deseos con la implantación en París de la primera comunidad femenina carmelitana (15 oct.1604).

Fundación del Oratorio. Una vez desechadas sus primitivas intenciones de ingresar en la Compañía de Jesús o en alguna otra orden, como la de los capuchinos, Berulle, que siempre se había esforzado por dignificar la situación y el prestigio del clero secular, muy mermado a consecuencia de las guerras de religión, pensó en que el aliento reformista que atravesó la existencia de todas las órdenes y congregaciones católicas durante el s. XVI podía plasmarse, con relación al sacerdocio secular, en un programa centrado «...en el cuidado particular y específico de amar y honrar íntima y singularmente a Jesucristo, Nuestro Señor...». Los proyectos de B. para crear una congregación sobre el surco trazado por la obra de S. Felipe Neri y en la que sus miembros, que sólo tendrían los compromisos sacerdotales, buscarían en la vida en común, más un medio que un fin de la perfección y santificación individual y colectiva, contaron desde primera hora con el entusiasta apoyo de las grandes figuras de la espiritualidad gala de la época, tales como S. Francisco de Sales, como asimismo de la Corte y de los círculos nobiliarios y eclesiásticos. Reacio en un principio, Paulo V acabó por no regatear su aplauso y protección a la

obra de Berulle, a la que instituiría canónicamente por bula (10 mayo 1613) con el título de Congregación del Oratorio de Nuestro Señor Jesucristo. Previamente, con el fin de reforzar la autoridad episcopal y también romana sobre sus miembros, impuso a éstos la formulación de un voto de obediencia a los obispos, aunque solamente en el ejercicio de sus funciones sacerdotales. La trayectoria inicial del Oratorio estuvo jalonada de una gran popularidad y de un vertiginoso y espectacular aumento de sus cuadros, a quienes, a raíz mismo de su fundación, les fue encomendada por numerosos prelados la dirección de los centros de formación y seminarios de sus diócesis. Muy pronto, el influjo del Oratorio llegaría a extensas capas de la población francesa, merced a los colegios establecidos por todo el país, cuyas novedades pedagógicas, centradas en la paulatina introducción del idioma francés, en la impartición de las enseñanzas, al mismo tiempo que en la particular atención dedicada al estudio de la Historia, obtuvieron una calurosa acogida.

La doctrina berulliana y los orígenes de la Escuela francesa de espiritualidad. La celebridad del Oratorio se edificó igualmente sobre otro sólido pilar: las publicaciones de su fundador. Para todos los estudiosos de la reforma católica en Francia, Berulle es considerado, con S. Francisco de Sales, como el mayor de los escritores espirituales. Echó las bases, por medio de obras tales como *Élevations a Jésus sur ses principaux états et mystere*s, *L'état et la grandeur de Jésus*, o su póstuma *Vie de Jésus*, etcétera, que le merecieron el calificativo de Urbano VIII de «Apóstol del Verbo Encarnado». Esta corriente teocentrista o «Escuela francesa de espiritualidad», tendría tras él eximios representantes y seguidores. La doctrina mística expuesta por Berulle en las principales de sus obras se articula en torno a la idea madre del teocentrismo. «Un agudo espíritu de nuestro tiempo - escribirá como exacta formulación de su pensamiento- ha pretendido mantener que el Sol, y no la Tierra, es el centro del mundo, que permanece inmóvil y que la Tierra proporcionalmente a su figura redonda se mueve alrededor del Sol. Dicha opinión novedosa, poco seguida en la astronomía, es, sin embargo útil y debe ser seguida en la ciencia de la Salvación. Su acendrado teocentrismo no derivará nunca, a semejanza de las corrientes protestantes o jansenistas, hacia una postergación o degradación de la naturaleza humana: «Porque la naturaleza es de Dios nos dirá, la dejaremos sin arruinarla... Verdaderamente el hombre es un gran milagro; la más admirable y perfecta mezcla que exista en la naturaleza. Parece que Dios ha querido hacer en él un resumen de sus obras».

No por ello Berulle incurrirá en ningún inconsistente angelismo. Según su famosa frase, «el hombre es una nada capaz de Dios», que a fuerza de permanente adoración podrá acortar la inmensa distancia que le separa de su Creador; ante el cual su exclusiva misión es reconocerle como el único maestro, «como el verdadero centro para crear mundo». En este camino, el hombre encuentra un mediador, Jesucristo, Dios hecho hombre, por el que la humanidad ha sido consagrada, santificada, redimida. De ahí que la teología beruliana, al igual que la de S. Francisco de Sales, sea tan cristocéntrica como teocéntrica. La escasa relevancia dada, en contraposición a las doctrinas de sus maestros jesuitas, a los aspectos voluntaristas en la santificación humana y el gran papel concedido en ella a la gracia, hizo que, durante las ásperas disputas suscitadas años más tarde por la controversia jansenista, algunos de los adeptos de esta corriente, tuvieran a Berulle, en diversos aspectos de su espiritualidad, como maestro y guía. En tal circunstancia radicó, según sus panegiristas y ciertos historiadores, la causa de que Roma se opusiera a su canonización, como preconizaban amplios sectores del catolicismo galo de mediados del s. XVII. La estela del pensamiento beruliano en la espiritualidad francesa de la citada centuria fue extensa y prolongada. El nombre de sus epígonos más caracterizados basta para testimoniarlo: Condren, Juan Jacobo Olier, S. Juan Eudes, el propio Bossuet, etc.

En medio de la acción eclesial y política. La preparación y edición de sus obras no monopolizaron el quehacer del fundador del Oratorio, envuelto siempre en el tráfago de las cuestiones temporales, por las que se mostraban más interesados los estamentos gobernantes de

su país, y en las continuas polémicas que la efervescencia y poder creador de la religiosidad de la época, al mismo tiempo que el impacto y las múltiples dimensiones de su obra, provocaron. El más ruidoso de estos debates fue el mantenido con sus antiguos educadores, los jesuitas. Dado el campo de acción y escuela de los miembros del Oratorio, las tensiones y los conflictos con la Compañía de Jesús no tardaron en hacer su aparición, pese al gran afecto que profesara su fundador a los hijos de S. Ignacio. Terreno por esencia vidrioso, resulta inútil indagar el causante inicial de la ruptura; más que en anécdotas y en posturas individuales, sus motivaciones deben enmarcarse en un cuadro más amplio e impersonal. La estructura social de la Francia del momento, así como los derroteros por los que se canalizaban sus múltiples energías religiosas, comportaban, por su propia entidad, la inestabilidad de un choque, que entre ambas poderosas fuerzas espirituales, cuya irradiación competía en magnitud y popularidad. Años más tarde Richelieu, mediante una habilidosa iniciativa, acabó por hacer desaparecer viejos rencores y asperezas.

Consejero íntimo de la reina María de Médicis y de Luis XIII, la participación de Berulle en los negocios públicos durante la regencia de la primera y en los años iniciales del reinado de su hijo fue intensa y decisiva. Mediador incansable en todas las disputas entre ambos, cuyas diferencias logró borrar en varias ocasiones, el influjo cortesano de Berulle alcanzó su hora cenital al ser comisionado a Roma para que, a través de sus negociaciones con el Papado, desembarazase a la monarquía francesa de los obstáculos que éste oponía al matrimonio de la infanta Enriqueta con el Príncipe de Gales, el futuro Carlos I de Inglaterra. Reconocidos por sus numerosos desvelos a favor de la Corona, tanto María de Médicis como Luis XIII obligaron a B. a aceptar el capelo cardenalicio (1627).

Su incesante actividad política en los últimos años de su existencia no le hicieron, sin embargo, abandonar sus tareas de impulsor y dinamizador de obras pastorales, alentando sin descanso la fundación de nuevas congregaciones o la renovación de las antiguas. En sus recomendaciones e instancias encontraría también Descartes un poderoso acicate para la puesta en marcha de su labor filosófica. Figura relevante del llamado «partido devoto» o «clan Marillac» - defensor de la vinculación con la monarquía católica y de aplastamiento *manu militari* del calvinismo francés-, Berulle tendría una destacada actuación en la ruptura de Luis XIII con Inglaterra y en el asedio de Rochela. No obstante, su irreductible posición españolista había de conducirle finalmente al enfrentamiento con Richelieu, cuya introducción en la corte y mantenimiento como primer ministro había favorecido tiempo atrás. Tras minar su ascendiente en la corte presentándole como principal abanderado de la resistencia del estamento eclesiástico a conceder a la monarquía los fondos que necesitaba para sus empresas militares, Richelieu intentó alejarle definitivamente de París, mediante su nombramiento como embajador de Francia ante la Santa Sede. Cuando se aprestaba a asumir sus nuevas responsabilidades, Berulle moría repentinamente en París al celebrar misa, según el deseo que expresara en varias ocasiones.

VER: Escuela francesa de espiritualidad, Olier, Condrem, Santa Teresa de Jesús, Acarie.

Besanzón (SM)

Lugar de una de las obras educativas marianistas de los orígenes más importantes del Franco-Condado. Capital del departamento de Doubs. Allí estuvo el orfanato asumido por la Compañía de María en 1827. Junto con él hubo una serie de talleres para sombrereros, zapateros, carpinteros, etc, que se convirtieron en Escuela de artes y oficios. Y tras esta, llegó la gran obra educativa de Besanzón. Las escuelas libres o de pago y la apertura de secciones de pago en las escuelas gratuitas se fue generalizando gracias a que las familias comenzaron a valorar la educación de sus hijos como un bien; entonces comenzaron a pedir a los religiosos marianistas, que dirigían las escuelas municipales gratuitas, la apertura de clases de pago en la que se dieran lecciones de

latín y otras asignaturas de enseñanza media. Una de las escuelas libres abiertas por la Compañía y que experimentó una portentosa expansión hasta convertirse en uno de los colegios más importantes y casa de formación fue la «Institution Sainte-Marie» de Besanzón. Inaugurada en 1838 como una pequeña escuela, en la que se impartían rudimentos de latín y otras materias de preparación al Liceo local, se transformó bajo la dirección de los padres Fidon y Simler, de 1840 a 1868, en un importante establecimiento de segunda enseñanza, con un notable internado. Por la calidad de su enseñanza y por ser Besanzón ciudad universitaria con Academia propia y ciudad episcopal con Seminario diocesano, la Provincia de Franco-Condado acabó estableciendo en este colegio, en 1859, el escolasticado eclesiástico para los religiosos destinados al sacerdocio y a la docencia en el Bachillerato. Así, la Institution Sainte-Marie de Besanzón se transformó en una de las casas de formación más notables de la Compañía hasta su cierre en 1903 (expulsión de las escuelas católicas de Francia). La escuela se inauguró en la fiesta de Todos los Santos de 1838, con dos clases de francés; pronto se incorporó otro religioso para las lecciones de latín. Al final del curso las clases estaban repletas y lo mismo al comenzar el nuevo curso 1839-1840, de tal modo, que el párroco propuso a Chaminade la adquisición de locales más amplios. Don Domingo Clouzet viajó desde Saint-Remy y el 9 de marzo de 1840 adquirió la casa Monnot, en la plaza de San Juan, dirección definitiva del Colegio. Chaminade designó al joven sacerdote Antonio Fidon para dirigir el nuevo establecimiento, que tomó el nombre de Institution Sainte-Marie. Bajo la dirección del padre Fidon (1840 a 1860) el Colegio se consolidó. En 1855 fue destinado a la comunidad del Colegio el joven seminarista José Simler para cursar sus estudios de Teología en el Seminario diocesano. Simler recibió la ordenación en diciembre de 1857 y el padre Fidon, reconociendo las grandes dotes intelectuales y morales del joven sacerdote, lo retuvo a su lado como colaborador en la dirección. A Simler se debe la creación del Noviciado eclesiástico del Franco-Condado, junto a la Institution Sainte-Marie, a cuyas clases de Bachillerato acudían los candidatos marianistas destinados al sacerdocio y a la docencia en la segunda enseñanza. A partir de esta iniciativa, el Colegio recibió un inmenso prestigio en toda la Compañía de María como Noviciado-Seminario de la SM hasta 1869, en que el Noviciado fue trasladado a Courtefontaine y el Postulantado a Belfort en 1880. En este año se estableció el escolasticado, para que los escolásticos asistieran a clase con los alumnos del Colegio. La excelente preparación intelectual de los alumnos pertenecientes a las familias más exigentes obligaba a los jóvenes religiosos a estudiar duramente. El trabajo intelectual les facilitaba la obtención de los diplomas de Bachillerato, Magisterio y otras Licenciaturas universitarias. En el Capítulo General de 1868 Simler fue elegido Asistente general de Instrucción. Simler dejaba el colegio y el escolasticado firmemente establecidos. Los sucesivos directores (hombres tan notables como el padre Florián Prudham, llamado en diciembre de 1869 a ocupar la dirección general del Colegio Stanislas de París; Antonio Reinbolt, que fue Provincial de Franco Condado; o el padre Enrique Rousseau, elegido Asistente general de Instrucción) dieron al establecimiento todo su esplendor. **VER**: Francia SM, Simler, Pedagogía marianista-Historia.

Biblioteca mariana de Dayton. USA

En 1943, los religiosos marianistas de la Universidad de Dayton fundaron la Marian Library (Biblioteca Mariana) para conmemorar un triple centenario que se celebraría en 1949-50: la llegada de los marianistas a los Estados Unidos (1849); la muerte del Padre Guillermo José Chaminade,

fundador de la Familia marianista (1850) y la fundación de la Universidad de Dayton (1850). La Biblioteca Mariana es reconocida a nivel nacional e internacional como un gran centro de estudios sobre la Santísima Virgen María. Atiende las necesidades de investigación de profesores y estudiantes de la Universidad de Dayton y de visitantes de todo el mundo. También documenta las diversas expresiones de devoción popular a María y brinda divulgación al público a través de sus exhibiciones, programas y servicios de referencia. Las colecciones de la Biblioteca Mariana se desarrollan y mantienen para preservar y brindar acceso a materiales que apoyan la misión de fomentar la investigación y la sólida devoción mariana. Las colecciones, compuestas por obras en más de 150 idiomas, se componen de libros, publicaciones periódicas, artículos, obras de arte y objetos religiosos. La Biblioteca Mariana es fundamental para la identidad católica y marianista de la Universidad de Dayton. Las organizaciones estudiantiles, los grupos de oración o los individuos pueden interactuar con los materiales de la colección con fines de oración, contemplación y reflexión.

VER: Estados Unidos de América (SM), María en la Regla de Vida, Espiritualidad marianista, Koehler, Roten, IMRI, NACMS.

Biblioteca digital marianista (BDM). España

Él primer portal web de la Familia marianista de España, «Ágora marianista», fue publicando desde su inauguración en 1999, libros y artículos relacionados con la historia y espiritualidad marianista. Cuando años más tarde se creó el nuevo portal (*familiamarianista.es*), todo el fondo de libros pasó a constituir la "Biblioteca digital marianista" (*biblioteca.familiamarianista.es*). El «Servicio de publicaciones marianistas» (SPM) publica libros en papel y tiene en esta biblioteca digital (BDM) de toda la familia marianista, un importante fondo editorial complementario, que se va renovando continuamente, tanto con libros procedentes del SPM, como con nuevas ediciones digitales, propias de la BDM. La biblioteca organiza su fondo con categorías diversas, entre las que destacan las siguientes: Fundadores, Espiritualidad, Historia, Misión, Pedagogía, Escritos fundacionales, Biografías, Lugares fundacionales, Jesucristo, María, Testigos, Causas marianistas en proceso, Mártires, Pastoral, Oración, etc. También se publican los principales documentos institucionales (Regla de vida, Libros de vida, Circulares de los órganos o personas de gobierno, Declaraciones, Programas de formación) y la revista *Vida marianista*. **VER**: Servicio de publicaciones marianistas.

Bidon, Juan Bautista. SM (1778-1854)

«El fiel Bidón», el «Néstor de nuestro Instituto» (Homero presentaba a Nestor como el anciano sabio al que se le pide consejo frecuentemente, ensalzando su sabiduría y experiencia). D.Juan Bautista Bidon es una de las figuras más simpáticas de la época de la fundación. Nacido en Burdeos, de una familia de obreros, aprendió el oficio de tonelero. En 1801 entró en la Congregación de la Magdalena, donde llegó a ser y siguió siendo uno de los miembros más entregados, hasta el punto que fue nombrado prefecto honorario. A él le incumbía principalmente el cuidado de los jóvenes artesanos de la Congregación. Las guerras de Napoleón le obligaron a entrar en el ejército de Italia, donde fue hecho prisionero por los austríacos: pero tanto en campaña como en cautividad, suspiraba por el momento en que pudiera reencontrarse con su querida Congregación. De vuelta a Burdeos, se puso bajo la dirección del P. Chaminade y pronto fue admitido a hacer votos privados (1815), preludio de los que iba a emitir muy poco tiempo después en la vida religiosa. Fue en efecto, uno de los siete fundadores de la Compañía, a la que siempre

edificó por su alta virtud. El señor Bidon, «el fiel Bidon», como se le llamaba a veces, fue el hombre de confianza del P. Chaminade para lo temporal y por esa razón pasó en Burdeos la mayor parte de su vida. Solo se ausentó para fundar y dirigir durante unos años (1837-1841) la escuela de Clairac, población en gran parte protestante, donde sin embargo su virtud le ganó desde el principio el respeto y la veneración de todos. El Fundador recurrió a él para las misiones más delicadas: así en 1840 le encargó acompañar la caravana de las Hijas de María, llamada a la fundación de Olmeto, en Córcega. A la vuelta de este viaje, el señor Bidon fue enviado al noviciado de Santa Ana, donde pasó los últimos años de su vida. Era un religioso de una humildad profunda, de un humor dulce y sereno, de un carácter amable, siempre dispuesto a prestar un servicio, y pronto en la obediencia. Cuando los primeros obreros apostólicos de la Compañía salieron para Estados Unidos en 1849, un superior preguntó en broma al señor Bidon, que entonces tenía 70 años, si estaba dispuesto a acompañarlos, y el anciano, creyendo recibir una orden, se puso enseguida a hacer sus preparativos para la marcha. Su vida era una oración continua y se decía que no interrumpía nunca su coloquio con Dios. En sus últimos tiempos, encorvado bajo el peso de los años, no podía andar más que apoyado en un bastón; aun entonces, no consentía permanecer inactivo: tenía todavía sus pequeñas responsabilidades, hacía algunos encargos, escribía algunas notas, prestaba algunos servicios. El resto de su tiempo estaba consagrado a la lectura religiosa y a la oración: se lo encontraba habitualmente en la capilla, donde hacía el vía crucis, rezaba el rosario o recitaba el breviario, de rodillas en su banco ante el Santísimo Sacramento. «Este Néstor denuestro Instituto, el único quizá, escribía el P. Lalanne, que en medio de tantas sacudidas no ha vacilado jamás», se apagó dulcemente, asistido por el Buen Padre Simler, entonces joven religioso, que ha conservado para nosotros su recuerdo. J. SIMLER, Circular nº 31. (Henri Lebon. Biografías en las Cartas del P.Chaminade). **VER**: Compañía de María, Comunidad fundacional.

Bidon, Rosa-Catalina (1782-1846)

Congregante y luego religiosa de la Obra de la Misericordia. Se incorporó al personal del Instituto el 29 de noviembre de 1802 para ayudar a Teresa de Lamourous la directora, junto con Jeanne Cordes (Sor Adelaida). Nació en 1782, hija de Jacques Bidon, tonelero de Burdeos, y Elisabeth Maynard. Rosa era la hermana menor de Juan Bautista Bidon, quien se unió a la Congregación de la Inmaculada en 1801 y luego en 1817 a la comunidad fundacional de la Compañía de María. Ella también se unió a la Congregación de la Inmaculada, siete meses antes que su hermano. Era una de las nueve fundadoras de la rama de mujeres jóvenes el 25 de marzo de 1801. Rosa tomó en la Misericordia el nombre de Sor María de Jesús y murió en 1846. Juana Cordes, la sucesora de Teresa de Lamourous murió en 1804 a los 46 años y le sucedió Juana Plessis, de 28 años que asumirá la dirección de la Misericordia hasta la edad de 86 años (Positio de Lamourous, 111, nota 42. Apôtre, vol. 22, 1930-31, 257).

VER: Teresa de Lamourous, su Positio, La Misericordia, y Juana Cordes.

Biehler, Charles SM (1845-1906)

Uno de los matemáticos más importantes de la historia docente de la Compañía de María. Nació en Guebwiller (Alto Rin) en 1845, hijo número once de una familia alsaciana. Comenzó sus estudios en el colegio marianista de su ciudad natal. Su amor por las matemáticas se inició ya entonces. Brillaba ya tanto en ellas, que se ganó el respeto de todos. Era igualmente de un corazón religioso y fiel. Hizo el postulantado en Ebermunster. El P.Lalanne organizó por entonces un encuentro científico en Saint-Remy al que se invitó a tres centros: Burdeos, Realmont y Ebermunster. Charles Biehler fue uno de los enviados. Fue inmediatamente descubierto como una joven promesa muy segura y se le propuso estudiar en la Escuela preparatoria del Stanislas de París. Bajo maestros como Gros y Moutier hizo grandes progresos, curiosamente sobre todo en

Física y Química, en las que tuvo más premios. Pronto se ocupó de dar clase preparando a futuros especialistas, al mismo tiempo que seguía estudiando. En 1869 ya era adjunto al prefecto de la escuela preparatoria. Daba conferencias de matemáticas en la división de la Escuela forestal y en el bachillerato de ciencias. Durante el asedio de París trabajó para atender a los soldados heridos en la ambulancia instalada en el Stanislas e incluso recibió una medalla por ello. Durante la Comuna (la Insurrección en París, 18 marzo-28 mayo 1871), Lalanne se lo llevó a Juilly, donde se ocupó de recuperar alumnos atrasados. Para ese momento, el Biehler fuertemente nacionalista alsaciano estaba más dulce y tranquilo. En 1873 bajo la administración de Lagarde fue nombrado subdirector de la escuela preparatoria y allí estuvo hasta la fecha fatídica de 1903. Durante treinta años ejerció una labor ejemplar como religioso de mucha hondura espiritual, profesor y director. Allí floreció su genio docente y las ideas matemáticas originales del hermano Biehler fueron reconocidas por los matemáticos de Francia, Europa y Estados Unidos. En 1903, cuando la presencia marianista en el Collège Stanislas fue proscrita por la ley estatal, pareció que la influencia marianista de Lalanne y Biehler en las escuelas había terminado. Los religiosos marianistas estadounidenses educados en el Collège Stanislas llevaron las ideas y métodos de enseñanza de Lalanne y Biehler a los Estados Unidos. En este país el apostolado de la enseñanza marianista floreció desde 1903 hasta nuestros días. El padre Jean B. Lalanne, considerado por muchos en la educación como el cardenal Newman francés, elevó el Collège Stanislas a una posición prestigiosa en toda Francia. Lo hizo reclutando maestros marianistas destacados para ejercer su apostolado docente allí. En 1890 se creó la segunda sección de matemáticas especiales y sin abandonar sus otras ocupaciones, se encargó de esa sección. Los horarios de trabajo de Biehler eran imposibles, pero podía con todo. El éxito de la escuela preparatoria fue continuo, y el movimiento de alumnos que entraban en la politécnica tuvo una línea ascendiente. En el interior de Biehler, en medio de su inmensa labor como educador y científico, estaba la fe del corazón que Chaminade enseñó. Su vida espiritual era percibida clara y discretamente. Era la fe de un hijo de María y desde la caridad y la entrega a todos. En comunidad fue siempre encantador y alegre, de una risa oportuna y contagiosa. Era un montañero y le gustaba perderse en la naturaleza, los Pirineos o los Alpes. Tras la expulsión de Francia fue a Reves pero ya estaba delicado de salud. Viajó enfermo a Lausana a visitar a su hermana. Regresó camino de Besanzón y en Roche (Doubs), donde visitó a otra hermana, le encontró la muerte, pero era la puerta de la Vida. Allí entregó su ser al Señor el 1 de septiembre de 1906 (Jean Zinger. *Charles Biehler* 1907, en L'Apôtre de Marie, presentada con notas por Nicolas Schelker en 2018). Cf. también Herbert Janson, Biografia en inglés en 1997. **VER**: Stanislas, Pedagogía marianista-Historia, Alsacia.

Bonnefoi, Charles, SM (1795-1855)

Secretario de Lalanne, de Chaminade y de la Compañía de María, Charles Bonnefoi, originario de Gray (Alto Saona-Franco Condado), fue atraído a la Compañía en 1826 por el P.Lalanne, entonces director del Colegio de esa ciudad, y al que después le sirvió de secretario hasta 1833. En esta fecha, pasó a ser secretario del P. Chaminade y en 1835 fue nombrado secretario general de la Compañía. Enseguida fue encargado de fundar y dirigir las obras de la Compañía en Barsac (1841) y Villeneuve d'Ornon (1855), donde murió. El sr. Bonnefoi ha dejado el recuerdo de un religioso de una fe profunda, de gran austeridad de vida, de una firmeza inquebrantable. Tenía maneras distinguidas, amaba el orden, estaba plenamente unido a la Regla; pero un carácter fuerte le creó más tarde dificultades con sus hermanos e incluso con el Fundador. La lista completa con breves biografías de los 25 secretarios que tuvo el fundador está publicada en el último volumen (VII) de Escritos y Palabras. **VER**: Chaminade, Lalanne, Escritos y Palabras.

Borbones

La casa de Borbón es una casa real de origen francés. El apellido Bourbon (en España, Borbón) procede de un topónimo: el castillo de Borbón-l'Archambault, situado en el departamento francés de Auvernia (distrito de Moulins), por ser esta la casa matriz de todos los nobles de esa estirpe que, según cuentan los genealogistas, descienden de una rama secundaria de los Capetos, dinastía que gobernó Francia entre los años 987 y 1328. Los Borbones gobernaron primero en Navarra y Francia, pero en el siglo XVIII los miembros de la casa de Borbón llegaron a los tronos de España y del sur de Italia, en particular el Reino de las Dos Sicilias, además de varios pequeños ducados y condados. Es una rama de la dinastía de los Capetos, la más antigua dinastía real de Europa, que incluye a todos los descendientes de Hugo Capeto. La rama de Borbón procede del décimo hijo del rey Luis IX de Francia: el señor de Clermont, Roberto de Francia, que se casaría con Beatriz de Borgoña, señora de Borbón. El primer duque de Borbón en 1319 fue el hijo de ambos, Luis I de Borbón. Esta casa real gobernó la Baja Navarra (desde 1555), y Francia (desde 1589) de manera conjunta hasta 1789 (estallido de la Revolución francesa), cuando el reino de Navarra (Baja Navarra) fue abolido y su territorio integrado al reino francés. La monarquía (constitucional desde 1791) francesa quedó abolida en 1792, y el rey Luis XVI de Francia (y V de Navarra), fue ejecutado en enero de 1793. Posteriormente hubouna restauración, tras la caída del primer Imperio francés en 1815; pero la Revolución de Julio les depuso otra vez y la rama de Orleans tomó el poder entre 1830 y 1848, cuando la monarquía borbónica fue abolida de manera definitiva en Francia.

El P.Chaminade tenía a gala convivir con todos los regímenes políticos, pero evidentemente algunos de ellos le proporcionaban tranquilidad social y religiosa para sus fundaciones. La Restauración borbónica, con los reyes Luis XVIII (1814-24) y Carlos X (1824-30) fue el marco político en el que nació el Instituto de María (FM 1816 y SM 1817). Conservamos relatos de la entrada de los representantes de la monarquía en la ciudad de Burdeos tras las dos abdicaciones de Napoleón (los duques de Angulema) y sentimos la discreta alegría suya por este cambio de régimen tras la Revolución y la dictadura Napoleónica. Unos años más tarde de la entronización de los borbones decía el Fundador a Caillet: *Si hubiera lugar a dar a conocer mis sentimientos por la familia real, podría usted, entre otras particularidades, decir que era yo el que aconsejaba a la asamblea que determinó la entrada de monseñor el duque de Angulema en Burdeos, etc. Pero no hay que hablar de estas cosas más que cuando lo pide la ocasión. Usted habrá podido darse cuenta de que yo apenas hablo del interés, a pesar de que es bastante activo, que he puesto durante toda la Revolución para ayudar o por lo menos preparar los acontecimientos, que nos han dado tantos consuelos al tiempo que tantas solicitudes.* (Chaminade, Cartas nº 336, 30 de abril de 1825). Verrier en *Jalones 3 (caps 8 al 13)* aporta numerosa documentación sobre estos momentos de la doble llegada de los duques de Angulema a Burdeos, que provoca el izado de la bandera blanca monárquica en la torre de San Miguel y la libertad de Chaminade, tras haber sido apresado, interrogado (Torre de Hâ) y alejado de Burdeos.

VER: Simler-*Chaminade* (Cap 16), Verrier-*Jalones*, vol 3.

Bossuet, Jacques

Jacques-Bénigne Lignel Bossuet (Dijon,1627-París,1704) fue un clérigo, predicador, filósofo e intelectual francés. Defensor de la teoría del origen divino del poder para justificar el absolutismo de Luis XIV. Actuó decisivamente en la Asamblea del Clero Francés de 1682 que sustentó la doctrina del predominio del rey sobre la iglesia católica en Francia y Alemania, llamado Galicanismo. Se le considera como uno de los historiadores más influyentes de la corriente providencialista. En París, se granjeó una gran reputación por sus sermones y panegíricos de santos. Gozaba del aprecio de la reina madre y del mismo rey, al tiempo que obtenía un gran

número de conversiones de protestantes (últimos años en que aún se beneficiaban de las condiciones favorables del Edicto de Nantes), entre las que puede citarse las de Henri de la Tour d'Auvergne-Bouillon (Turenne), Philippe de Courcillon (marqués de Dangeau) y Mademoiselle de Duras. Para ayudar a tales conversiones redacta su *Exposition de la doctrine de l'Eglise*. En ella, Bossuet recoge varias influencias: la del jesuita Claude de Lingendes; las de los jansenistas Saint-Cyran y Singlin; y la principal, de san Vicente de Paul, a través de sus conferencias sobre la predicación en Saint-Lazare, a las que Bossuet asiste. Su elocuencia se hace más próxima y sencilla. La mayor parte de sus discursos improvisados se han perdido. Solía meditar su texto algunas horas antes de pronunciarlos, anotando algunas palabras o pasajes de los Santos Padres para guiarse. Algunas veces dictaba rápidamente los párrafos más largos, y después se abandonaba a la inspiración del momento y a la impresión que producía en su auditorio. En él culmina la interpretación histórica basada en las ideas divinas. Él va a ser el referente cuando llegue la Ilustración, ya que todos sus autores se dedicarán a criticar a Bossuet, sobre todo Voltaire. Escribió su libro *Discurso sobre la Historia Universal*, destinado al delfín. En él le trata de enseñar cómo la historia no está dirigida por los reyes, sino por la Divina Providencia, y por eso debe dejarse aconsejar por los obispos. El *Discurso sobre la Historia Universal* se inspira en *La ciudad de Dios* de san Agustín y explica, como esta, la historia del mundo como una guerra metafísica entre Dios y Satanás. En esta guerra, Dios mueve (por intervención divina/divina providencia) a los gobiernos, movimientos políticos/ideológicos, y fuerzas militares alineadas (o mejor alineados) con la Iglesia Católica (la Ciudad de Dios) para que se opongan por todos los medios —incluido el militar—a los gobiernos, movimientos políticos/ideológicos, y fuerzas militares alineados con el Demonio (la Ciudad de Satanás). Bossuet ha ejercido una influencia determinante en el P.Chaminade sobre el amor materno de María.

VER: Galicanismo, Vicente de Paúl, Chaminade, María en la Regla de vida.

Bouet, Guillaume (José) (1766-1848)

Discípulo del P.Chaminade y tras un tiempo en la Trapa, confesor suyo y finalmente partidario del Consejo general, frente al Fundador, en la crisis final. Cambió su nombre de bautismo (Guillaume) por el de José tras conocer al fundador. En el suburbio bordelés de Chartrons, su casa familiar albergaba a sacerdotes disfrazados de trabajadores de la panadería de su padre, durante la Revolución. Su padre fue guillotinado en 1794 por apoyar la apertura de los templos y «haber tenido como amigos a miembros conocidos de la aristocracia». La madre de José sufrió mucho después de la muerte del padre, y José tuvo un ataque de locura. Después de una peregrinación a Nuestra Señora de Verdelais se sintió renovado y curado por la fe. De regreso a Burdeos, Bouet conoció a Chaminade y se convirtió en un discípulo cercano. Se ordenó sacerdote en 1797. Acompañó y vivió en comunidad con el Padre Chaminade durante su exilio en Zaragoza (1797-1800). Mientras estaba en Zaragoza, Bouet ingresó en la trapa de Santa Susana (Maella) y como novicio se llamó Hermano Basilio. Las guerras en España obligaron a Bouet a desplazarse por España y regresó a Burdeos en 1822. Continuó relacionado con Chaminade, y con su inestable madre. Con el tiempo se afilió a la Compañía de María, y apoyó a la Compañía dando retiros, siendo confesor del fundador y ofreciendo dirección espiritual a religiosos marianistas. En los años finales del P.Chaminade estuvo unido a Caillet y al consejo frente al fundador. **VER**: Simler, Verrier-*Jalones I*; Benlloch-*En los orígenes.* Cf. Biografía que en 1846 publicó RIGAGNON, Jean-Paul, *Le R.P.Joseph Bouet,* edición crítica en La Gerbe 11, AGMAR, Roma, 2020).

Boyer, José 1762-1819)

Sacerdote diocesano de Burdeos que asumió el gobierno de la diócesis durante la ausencia del obispo (emigrado por Bélgica, Holanda y establecido en Londres). En 1792, tras la masacre y

decapitación del padre Jean Simon Langoiran en Burdeos, el arzobispo Jerome Champion de Cicé, refugiado en Bélgica, nombró a Boyer vicario general de la archidiócesis de Burdeos. Boyer se aseguró de que hubiera lugares seccretos para que los sacerdotes se escondieran sobre todo durante el Terror y organizó el ministerio clandestino del clero y la vida de la iglesia fiel a Roma. El 21 de febrero de 1795 se publicó un decreto de libertad de culto. Al mismo tiempo, Boyer escribió nuevas directivas para un catecismo y alentó el ministerio de los laicos. Nombró al Padre Chaminade como la persona especialmente encargada de la rehabilitación de los sacerdotes juramentados. El padre Chaminade, al volver del exilio en 1800, fue nombrado vicario general de la Diócesis de Bazas. Dejó en la ciudad a tres ayudantes mientras trabajaba con la pastoral juvenil de Burdeos a petición del Padre Boyer. Este aprobó también la obra de la Misericordia con Maria Teresa como directora. Boyer que había sido director espiritual de María Teresa, nombró al padre Chaminade superior eclesiástico de esta obra. **VER:** Simler-*Chaminade* (cap 4 al 15), Verrier-*Jalones I y II*, y Benlloch-*En los orígenes,* Langoiran, Revolución de 1789, Cronología.

Brasil (SM)

La provincia de «Madrid» fundó la primera comunidad marianista de Brasil en el pueblo de Galia el 24 de enero de 1975. Los miembros de esa comunidad fueron Carlos Martínez de Galinsoga, Manual Campo y Francisco del Barrio. Se realizó a petición del obispo de Baurú, don Cándido Padín. Las siguientes fundaciones fueron: Baurú (11 diciembre de 1976), con Fernando Cano-Manuel y Juan Carlos Manrique; y Tupá (diócesis de Marilia) el 13 de diciembre de 1976, con Miguel Fernández de Retana y Buenaventura Barrón. En Marilia se fundó la casa central de la unidad, que ha servido a la vez como casa de formación y de encuentros para los religiosos y las fraternidades marianistas que se fueron creando en Brasil. Al cabo de unos años se dejó Galia y luego Tupá. El religioso Manuel Campo desapareció un día que fue a visitar a un preso a la cárcel para llevarle dinero e información sobre su situación penal. Se piensa que fue asesinado para robarle y hacer desaparecer su cuerpo. En Brasil queda el recuerdo de su persona, un religioso entregado a todos, un auténtico misionero laico y lleno de creatividad y espíritu de familia. El día en que desapareció fue considerado en el mundo marianista «día de la solidaridad». La creación de CLAMAR, (Conferencia latinoamericana marianista) ha sido un lazo de unión con la misión marianista en todo el subcontinente americano, en el que ha participado activamente la misión SM de Brasil. El surgimiento de las vocaciones de hermanas marianistas y su fundación en Campinas (1983), ha sido igualmente un regalo fraterno de Dios a la unidad. Baurú fue y es el lugar donde la misión marianista brasileña se extendió y ha fructificado: primeramente con las parroquias Madre del Redentor y san Sebastián, y luego con el Centro-Proyecto Caná, para la atención a los jóvenes de la calle, misión llevada por las Fraternidades. En el comienzo del siglo XX se abrió la puerta a un centro educativo, aunque desde los comienzos de la fundación en Brasil se había optado por una misión diferente, distinta de la tradicional como la educación formal en España. Ese proyecto que se debatió en el Capítulo provincial y discernió con la unidad de Brasil, terminó en 2020 con la inauguración del *Colegio Chaminade* en Baurú, donde se instaló la comunidad, dejando la parroquia de Madre del Redentor. Sin embargo se mantiene la casa de Marilia, como lo ha sido siempre, abierta a los encuentros de la Familia marianista, y el Centro-Proyecto Caná en Baurú. Brasil está integrado hoy en la Región de Latinoamérica. **VER**: España-SM.

Brasil (FMI)

En 1983 había algunas jóvenes que frecuentaban la parroquia San Sebastián de Baurú, llevada por los religiosos marianistas, y formaban un grupo para orar con la Palabra de Dios y participar en la eucaristía. Estas jóvenes hablan de su proyecto de vida y del deseo de conocer mejor el espíritu propio de la Familia marianista. En la residencia de los hermanos, dos de ellas, Aparecida de

Fátima Silva y Ana Lúcia de Goes, participan en la oración de los salmos y en la evocación de Madre Adela. Otras dos jóvenes llegan después con las mismas preocupaciones de búsqueda para responder a la vocación: Maria del Carmen de Almeida y Silvana Suaiden. Así su proyecto de vida religiosa se confirma, se fortalece y comienza la formación allí mismo con los hermanos, estableciendo una correspondencia entre Baurú y las hermanas de Santiago de Chile, donde se encuentra el noviciado. En 1981 una hermana marianista hace una estancia de unos días en Baurú, antes de volver a Chile. Comparte y dialoga con las jóvenes sobre el hecho de que hacer un noviciado les requerirá dejar el país. Se les hace la propuesta. En 1982 la Administración provincial española está unos días en Baurú, para conocerlas mejor así como a sus familias. En marzo de 1983, tras las despedidas de las familias y amigos, llega la hora de marchar. Las cuatro jóvenes se reencuentran en el aeropuerto de Campinas y en un momento de gran emoción, uno de los papás con el clarinete y un hermano con la guitarra hacen sonar «Pescador de hombres». El 11 de marzo es un día inolvidable: «Sal de tu país, de tu familia y de la casa de tu padre al país que yo te mostraré. Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré» (Gn 12,1-2a). En 1986 hacen sus primeros votos y después continúan sus estudios superiores en Chile. El año 1989, año del bicentenario del nacimiento de la Madre Adela, marca el principio de la vida religiosa marianista femenina en Brasil. Desde Chile, las cuatro jóvenes profesas, tras sesenta y cinco horas de viaje en autobús, llegan a Baurú y se vuelven a encontrar con sus familias y amigos. La provincial de España, María Teresa Castro, y dos miembros de la Administración general de las FMI las esperan en Campinas, su nuevo lugar de residencia, en la comunidad Adela, calle Capivari. Esta será enseguida casa de acogida y de formación para las jóvenes que deseen conocer la vida religiosa marianista. Esta comunidad asume actividades comunitarias como retiros, celebraciones, encuentros, formación de las jóvenes hermanas, y actividades al exterior en coordinación con la parroquia, como la formación de catequistas, el acompañamiento de jóvenes, el encuentro con las CLM, etc. Varias jóvenes después, piden entrar para formarse en la vida religiosa marianista. La comunidad reflexiona sobre la necesidad de abrir una segunda comunidad para atender la formación. En 1994 se compra una casa en frente de la primera. La comunidad se distribuye entonces entre las dos casas, que están una frente a la otra. Ese mismo año surge la primera Fraternidad laica marianista. Pasan los años y en 2005 se cierra una de las dos casas para ser trasladada, en el mismo Campinas, a un lugar más amplio, que será un centro espiritual marianista, con el nombre de *Centro marianista Caná*, que se dedica a la acogida de grupos de retiros de jóvenes y menos jóvenes, de catequistas y de grupos de animación de jóvenes que estudian su vocación. Las hermanas tienen también actividades exteriores al centro, como los encuentros de CLAMAR y la animación de grupos diversos. **VER:** España-FMI.

Bremond, Henri (1865-1933)

Erudito historiador y representante del Modernismo. Filósofo católico de formación jesuita, de la escuela moderna francesa de teología. Uno de los cinco hijos de un notario, Henri se educó en su ciudad natal de la Provenza (en el Colegio del Sagrado Corazón, institución de la SJ donde coincidiría con Charles Maurras. La expulsión de Francia de los jesuitas en 1880, haría que el 24 de noviembre de 1882, a la edad de 17 años, Bremond viajara a Inglaterra para ingresar en el noviciado de Sidmouth, en el Devonshire, donde luego también ingresaron sus hermanos Jean y André. Tras ser ordenado sacerdote el 8 de septiembre de 1892 en Mold, Gales, impartió clases en Dole, Moulins, Saint-Étienne y Villefranche-sur-Saône (en cuya escuela tuvo como alumno a Pierre Teilhard de Chardin). A partir de 1894 colaboró en la publicación jesuita *Études* de la que fue director entre 1900 a 1903. Hizo sus últimos votos el 2 de febrero de 1900. Ese año, su amistad con Maurice Barrès le llevaría a participar en la restauración del Partenón ateniense. Bremond abandonó la Compañía de Jesús el 2 de febrero de 1904, para dedicarse a la literatura. Alternó su residencia en Aix-en-Provence, Londres y Vinon-sur-Verdon en el departamento del Var, y

estrechó su relación con Maurice Blondel, el barón von Hügel y George Tyrrell, exjesuita excomulgado por sus puntos de vista modernistas y a cuyo funeral, el 15 de julio de 1907, asistió Bremond despertando los recelos de las autoridades religiosas francesas, que finalmente le suspendieron temporalmente, aunque se reincorporó más tarde. También se le imputó desde la curia su amistad con el canónigo Mugnier o con Anatole France.. Fue elegido miembro de la Academia Francesa el 19 de abril de 1923, por 17 votos contra 12, al parecer gracias a las influencia de Camille Jullian, para ocupar el sillón 36 sucediendo a Louis Duchesne. También recibió la Legión de Honor. Falleció a los 68 años de edad y fue enterrado en el cementerio Saint-Pierre de Aix-en-Provence. Prolífico autor de libros sobre literatura y catolicismo, se considera su obra magna su *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, un monumental análisis en once volúmenes de Bérulle, Condren, Olier, Eudes, y otros varios maestros de vida espiritual del siglo XIX. Introdujo el uso del término *Escuela francesa de espiritualidad* en el estudio histórico y teológico de la vida espiritual. **VER**: Escuela francesa de espiritualidad, Modernismo, Klobb.

Burdeos

Capital de la Gironde y ciudad central de las fundaciones de G.José Chaminade. El río Garona fluye hacia el Atlántico a lo largo de Burdeos en la forma de *media luna,* título que ha ostentado durante siglos como otro nombre de la ciudad. Conserva restos de su pasado romano (Palacio Galiano) y paleocristiano (San Severino) y dos soberbias puertas góticas del recinto medieval (Puerta de la Gran Campana y Puerta Cailhau). Como gran ciudad marcada por el comercio marítimo, su margen izquierda está llena de concurridos muelles, en medio de los cuales se alza la Bolsa, gran centro que administraba la economía de la ciudad. Un conjunto monumental de edificios del siglo XVIII, la convierten en una «pequeña París». Su amplia extensión, salpicada de airosos veleros, grandes yates y embarcaciones más pequeñas, en el río, es atravesada por el puente construido por mandato de Napoleón. Al otro lado está el barrio llamado La Bastide, donde se embarcaban los que querían llegar a Burdeos antes que se construyera el puente (Chaminade cruzó en barca cuando llegó de Mussidan). Burdeos es la ciudad natal de dos fundadores: Santa Juana de Lestonnac (fundadora de la «Compañía de María Nuestra Señora»; y sobrina del gran escritor Michel de Montaigne, filósofo y humanista, autor de los *Ensayos*, cuyo castillo familiar se alza a pocos kilómetros de Burdeos); y Pedro Bienvenido Noailles, fundador de la Sagrada familia de Burdeos, y amigo del P.Chaminade. Este, no siendo su ciudad natal, la convirtió en su lugar vital desde la Revolución hasta su muerte, fundando en ella la Congregación de la Inmaculada (1800), la Compañía de María (1817) y colaborando en la fundación de la Misericordia (1801). Burdeos conserva el recuerdo de gran parte de la vida del P.Chaminade y de numerosos lugares fundacionales de la Congregación de la Inmaculada, de la Compañía de María y de un noviciado de las Hijas de María.

VER: los lugares bordeleses de las fundaciones del P.Chaminade y el noviciado de rue Mazarin.

Burguesía

Clase media de la ciudad o del campo, que fue determinante en la Revolución de 1879. En la Francia prerrevolucionaria, la burguesía pertenecía al Tercer estado o a la clase de los plebeyos.

La mayoría eran campesinos o trabajadores manuales, pero algunos que pertenecían a la alta burguesía, y a menudo eran más educados y ricos que la nobleza o el Segundo estado. Cuando se inicia la Revolución fue este tercer estado el que tomó la iniciativa de declararse como *Asamblea nacional* reuniéndose en un lugar improvisado, un frontón, ya que no les daban otro. De ahí el nombre: El «Juramento del Juego de Pelota» (en francés: *Serment du Jeu de Paume*). Fue un compromiso de unión establecido el 20 de junio de 1789 entre los 577 diputados del tercer estado, quienes juraron no separarse hasta dotar a Francia de una Constitución. Inmediatamente se les unieron los otros dos estados, dando comienzo al proceso político revolucionario.

VER: Revolución de 1789.

Cada, Lawrence. «Larry» SM (1937-2020)

Religioso y sacerdote marianista estadounidense destacado por su dedicación al estudio de nuestros orígenes y del carisma fundacional. Fue un narrador de historias, una persona cercana y sencilla, uno de los fundadores del Centro Norteamericano de Estudios Marianistas (NACMS). Creía firmemente que los muchos éxitos de su vida surgían de su gran amor por la Santísima Madre. Lawrence John Cada nació en 1937 en Cleveland, Ohio. Él y su hermana Georgine eran hijos de James y Alice (Dusek) Cada. Los padres de Larry eran checos americanos de primera generación y la familia hablaba checo e inglés en casa. El joven Larry asistió a la Cathedral Latin School en Cleveland y rápidamente se sintió atraído por la vocación en la Compañía de María. Ingresó al noviciado marianista en Marcy, Nueva York, en 1955. Profesó sus primeros votos en 1956 en Marcy. Ingresó en el escolasticado marianista y asistió a la Universidad de Dayton, donde se licenció en matemáticas en 1959. Hizo su profesión perpetua en 1960 en Dayton. Reconociendo sus habilidades excepcionales, sus superiores lo alentaron a continuar sus estudios. Así, obtuvo la licenciatura (1961) y el doctorado (1964) en matemáticas por la Universidad Católica de América. Durante este período, también comenzó a enseñar matemáticas en la Universidad de Dayton (1963-1967) y a trabajar para establecer fraternidades de adultos, conocidas hoy como Comunidades laicas marianistas. Durante un año y medio, el hermano Larry dividió su tiempo entre Dayton y Nueva York, donde obtuvo una licenciatura en filosofía en la Universidad de Fordham en 1968. *Recuerdo muchas conversaciones que Larry y yo tuvimos cuando ambos éramos estudiantes de posgrado en Nueva York*, dijo el hermano Ray Fitz, añadiendo: *Larry compartió su gran amor por el Padre Chaminade, nuestro carisma marianista y la importancia de la Familia Marianista. Considero estas conversaciones una de las grandes bendiciones de mi vida marianista*. De 1969 a 1971, el hermano Larry sirvió como decano asistente de la escuela de negocios y vicedecano de la UD, mientras también ministraba a los guardiamarinas de la provincia de Cincinnati. Regresó a su ciudad natal, donde enseñó matemáticas, filosofía y religión en Borromeo College y Cleveland State University. En reconocimiento a su pasión y aptitud para los estudios marianistas, Larry obtuvo permiso en 1977 para estudiar francés en París y estudiar los manuscritos del Beato Chaminade en los Archivos generales de Roma (AGMAR). A su regreso a los Estados Unidos en 1978, fue enviado a Kalamazoo, Michigan,donde enseñó matemáticas en la Western Michigan University y continuó su ministerio con adultos. Y, como había hecho en Dayton y Cleveland, ocupó el cargo de Superior de la comunidad. Luego respondió a una invitación para ir a Nairobi, Kenia, donde durante dos años (1983-1985) enseñó a candidatos marianistas en un programa de extensión en la Universidad de Dayton. Durante gran parte de las décadas de 1970 y 1980 también participó en el influyente Programa de estudios marianistas. Entonces, cuando regresó de Kenia, estaba bien situado para desempeñar un papel dentro del Centro Norteamericano de Estudios Marianistas (NACMS). Durante los siguientes diez años, el hermano Larry trabajó como director de NACMS, guiando a la organización a medida que crecía hasta convertirse en un valioso recurso. Creó numerosos programas y publicaciones, entre ellos el «Manual Básico de Estudios Marianistas». Según su amigo y colega, el hermano Tom Giardino,

este libro es el fruto de muchos años de enseñanza del hermano Larry sobre historia marianista a los novicios. *El manual es, de hecho, una enciclopedia de estudios marianistas y un recurso extraordinario para todos los tiempos*, dijo el hermano Tom. Ante la llamada de los recientes Capítulos Generales a ampliar la presencia misionera de la Compañía, el deseo de San Juan Pablo II de restablecer la Iglesia en los países ex comunistas de Europa del Este, y con el estímulo del entonces Superior General, el Padre Fleming, el hermano Larry se embarcó en un desafío nuevo e inusual. A los 60 años, comenzó a trabajar en su tierra ancestral, la República Checa, con la esperanza de establecer allí una comunidad marianista laica. A pesar de sus esfuerzos metódicos durante los siete años que pasó en Praga, la misión del hermano Larry no tuvo éxito. Estaba contento de servir a la Iglesia checa y acercarse a sus raíces étnicas. Regresó a NACMS en 2005 y continuó su trabajo como investigador y autor en el campo de los estudios marianistas. Permaneció en la organización hasta que llegó la pandemia en marzo de 2020. Su último gran proyecto fue actualizar la biografía del Beato Chaminade escrita por el P.Simler. Había completado 26 de37 capítulos, con notas a pie de página detalladas, cuando falleció. *Larry Cada fue un gigante en el campo de los estudios marianistas. Su verdadera pasión por este trabajo ha enriquecido enormemente la comprensión del carisma marianista en todo el mundo y lo hará para las generaciones futuras de la Familia Marianista*, dijo George Lisjak, director de NACMS. Extrañaremos sus historias divertidas, su humor y su amor por todo lo marianista.

VER: Estados Unidos de América SM, North American Center for Marianists Studies (NACMS).

Caillet, Georges, SM (1790-1874)

Sucesor del fundador como Superior general. «El P. Jorge Caillet nació en 1790 en Porrentruy (Suiza), en una familia de costumbres patriarcales. Fue atraído a la Compañía, siendo ya sacerdote, por el P. Carlos Rothéa, su amigo y condiscípulo de Seminario (1822). Tras su profesión perpetua (1823), fue llamado a Burdeos y, bajo la guía del Fundador, iniciado en las obras de celo cuyo centro era la Magdalena: confesión, predicación, dirección de los congregantes, de las Damas del retiro, de la Religiosas de la Misericordia, de las Hijas de María, de las Carmelitas, en Burdeos y en la región. Así se desarrollaron los veinte primeros años de vida religiosa del P. Caillet. Como consecuencia de esta situación, se creó una intimidad muy grande entre él y el Fundador: en algunas ocasiones, el P. Chaminade le confiaba las misiones más importantes, como la de organizar en Saint-Remy la obra de los Retiros y las Escuelas normales de maestros (1824), y la de negociar con el Gobierno el reconocimiento legal de la Compañía (1825). Cuando el P. Chaminade se alejaba de Burdeos, como durante sus viajes de 1826, 1827, 1829 y sobre todo durante su larga ausencia de 1831 a 1836, era el P. Caillet quien lo reemplazaba en la Magdalena. Debido a estas relaciones prolongadas, nadie, según el P. Chevaux, conocía a fondo al Fundador como el B. P. Caillet, y él mismo no temió, en la reseña que le dedicó, hablar de esos *desahogos de intimidad en que nuestro venerado Padre nos revelaba las grandes cosas que Dios había hecho para él y por él*».

Hasta aquí el texto de la biografía que escribió Lebon. Antes de continuar con la biografía de Caillet, es importante situar históricamente, de forma muy resumida lo que ocurrió entre 1833 y la muerte del fundador:

> **La crisis final entre el Fundador y su Consejo**. El P.Chaminade, el 12 de noviembre de 1833, tras las agitaciones de la revolución de 1830 reorganizó su Consejo, en el que Caillet fue nombrado asistente de Celo, Lalanne de instrucción y Mémain de Trabajo. Ese Consejo no pudo ejercer su función mucho tiempo, porque Lalanne y Memain vivían en Layrac y Agen, e incluso este último dejó la Compañía. El P.Narciso Roussel, que será una figura nefasta en los años siguientes, era secretario del Consejo y fue nombrado asistente de

Instrucción y Clouzet de Trabajo. Las sesiones del Consejo del 7-8 de enero de 1841 analizan las consecuencias del contrato firmado hacía ocho años (15 noviembre 1833. "transacción Chaminade-Auguste": La SM se hace cargo de la renta vitalicia anual que se debe pagar a Estebenet por la compra de La "Pension" de rue Menuts). El Consejo quiere denunciar el acuerdo. El P.Chaminade es presionado para que dimita como Superior general (aunque no se hace pública esta dimisión) con el fin de no litigar judicialmente contra su propia firma. Y esta dimisión es la espoleta de todas las dificultades y grandes tensiones entre Chaminade y el Consejo a lo largo de estos años. Aunque el abogado Ravez el 10 de febrero de 1844 le da la razón a Chaminade y declara en sentencia arbitral que la transacción Auguste-Chaminade es jurídicamente válida: *fue un acto de sabiduría y prudencia, porque evitó un litigio, cuyo resultado hubiera sido desfavorable para la Compañía de María.* La crisis se acentúa por el golpe que supone esta sentencia arbitral en el Consejo, por la pronta implicación del obispo de Burdeos, y por las "Memorias" durísimas de Roussel enviadas a obispos y a Roma. La Santa Sede promulga un decreto el 30 de julio de 1845 por el que se declara sede vacante el generalato de Chaminade y se convoca un Capítulo general para nombrar nuevo Superior general. La reunión se celebra en Saint-Remy y es elegido Caillet. La Sante Sede ratifica esta elección. En el corazón del fundador y en su mente lucida, a pesar de los achaques de su edad, hay una batalla espiritual: seguir queriendo a todos sus hijos y especialmente a los que le están haciendo sufrir, aceptar la nueva situación con la mayor paz posible, dando un testimonio de su fe y queriendo trabajar por una Compañía de María como la que fundó y no una "bastarda". Por ello, y en medio de una tensión muy fuerte con Caillet, Roussel, y Chevaux, expresada en numerosas y larguísimas cartas, lo único que quiere ya (y será un deseo continuo expresado hasta su muerte) es que se corten los abusos en la Compañía: a) la anarquía o falta de liderazgo. b) la mundanidad, los criterios mundanos y no el espíritu de fe. Y c) las faltas contra la pobreza.

Lebon continúa su biografía de Caillet:

«Caillet fue elegido Superior general en el Capítulo de 1845, y tuvo, porque Dios lo permitió así, puntos de vista contrarios a los del venerado Fundador. Fue para ambos una prueba cruel, destinada, sin duda, a consumar la obra de santidad del P. Chaminade. *Yo sentía por la persona del Buen Padre* –decía más tarde el P. Caillet– *tal afecto que, recorriendo en mi mente todos los sufrimientos a los que podría estar yo sometido, no veía ninguno más cruel que el de estar en desacuerdo con él*. Cuando llegó la última hora, Dios hizo cesar la prueba, y el B. P. Caillet, de rodillas a los pies del Fundador, recibía, para él y para la Compañía, su última bendición. El largo generalato del P. Caillet (1845-1868) estuvo marcado por un esfuerzo constante en fortalecer y completar la obra del Fundador: a este fin se dirigieron sus numerosas circulares, recordando con fuerza los principales puntos de la Regla; con este objetivo se celebraron los Capítulos generales de 1858, 1864, 1865 y 1868, que desembocaron en la redacción de las Constituciones de 1869. Durante este tiempo pasó el Buen Padre por pruebas dolorosas, relativas a la organización de la Compañía de María, y tuvo también otros grandes consuelos, como la aprobación de la Compañía por el Breve de 1865. Fue bajo su generalato cuando la sede de la Administración general se trasladó de Burdeos a París (1861). Después del Capítulo General de 1868, el B. P. Caillet vivió retirado, cerca de su sucesor, el B. P. Chevaux, que lo rodeaba de las más afectuosas y filiales atenciones, llevando una vida de oración, y dando, hasta el final, los ejemplos más edificantes de las virtudes religiosas. *Todo el mundo sabe* –escribía el B. P. Chevaux– *que llevaba hasta los últimos límites la exactitud, la puntualidad y la regularidad en su vida diaria: esta fidelidad la ha seguido hastael término de sus días, y todos los que han sido testigos de ello guardarán ese saludable recuerdo*. No era menos admirable en su espíritu de obediencia. Hasta en su última enfermedad, y para las mínimas cosas que se le proponían, tenía una respuesta invariable: *Hay*

que ver primero lo que piensa sobre esto el B. P. Chevaux. Y cuando se le insistía diciendo que el Buen Padre quería todo lo que pudiera aliviarle: *No, insistía a su vez, no debo y no quiero hacer nada sin el parecer del B. P. Chevaux: es mi Superior*. El 18 de agosto por la mañana, el B. P. Caillet recibió todavía la comunión: hacia el mediodía, casi sin agonía, entregó dulcemente su alma a Dios. Su sepultura está en el cementerio de Saint-Hippoliyte, panteón de los superiores generales.

El B. P. Caillet era «un hombre sencillo, recto y temeroso de Dios». *No tiene grandes luces, ni mucho mundo* –decía el Fundador–*, pero es un hombre lleno de fe y de buen juicio*. *Era un hombre recto y de una pieza* –dice también uno de los religiosos que mejor lo conocieron–, *consciente de su responsabilidad y de su deber, pero mediocremente dotado de la flexibilidad necesaria para el gobierno de los hombres*. Era sobre todo un hombre de una gran fe, digno hijo en esto del Fundador, que lo había recomendado como «un hombre de oración» a las Damas de la Misericordia. Heredó como patrimonio más precioso la piedad filial del Fundador para con el «glorioso san José», y sobre todo para con «la augusta y divina María», y en una serie de circulares animadas de un ardiente entusiasmo, transmitió fielmente ese depósito a sus sucesores: *Afirmo* –escribe en su circular 67– *y repito con toda la energía de mi alma, con toda la profundidad de mis convicciones, que el religioso de María no podrá llegar al noble fin de su vocación, su santificación, la de sus cohermanos y la de las almas confiadas a sus cuidados, más que por el poderoso, único y universal medio de una devoción especial para con María» (*Henri Lebon. Reseña biográfica sobre Caillet, en las Cartas del P.Chaminade. Edición original de 1830).

Hasta en esta frase de final de Caillet en la reseña de Lebon, se ve lo que le separa del Fundador, porque el P.Carlos Rothéa corrigió cariñosamente este lenguaje mariano de Caillet («devoción especial a María») en carta al P.Chevaux (30 enero 1846), afirmando lo siguiente:

Ante todo quiero decirle a nuestro venerable y nuevo Superior General que me ha encantado escuchar que se habla de nuevo sobre este amor a María. Hacía mucho tiempo que no se hablaba así. Pero el espíritu de la Compañía de María no consiste propiamente en el amor a nuestra augusta Madre. Se me dirá que así está escrito en nuestra santa Regla, sobre todo en los artículos que hablan del Postulantado y Noviciado. Yo considero más característico lo siguiente: gracias a la solicitud materna de María debemos ser cada vez más semejantes a Jesucristo. (Carlos Rothéa se sitúa así en los artículos 4 y 5 de las Constituciones primitivas, verdadera página clave de la Regla, y núcleo del pensamiento mariano y cristológico del Fundador; la misma doctrina vuelve a aparecer precisamente en el art. 308, al hablar de la dirección del Noviciado). *Es de capital importancia promover el verdadero espíritu de la Compañía de María. ¿Y en qué consiste? ¿Cuál es? El Buen Padresiempre ha respondido a esto, diciendo que es el espíritu interior de María, el espíritu de fe. De hecho, cuando Jesús ha querido precisar en qué consistía la felicidad de su madre, a la mujer que le gritaba «Dichoso el vientre», no ha destacado la alta dignidad de ser la madre de Dios, sino la fe de su madre: «Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios…» La virtud característica de la Compañía es por tanto la fe, o el espíritu de oración, junto con la devoción a María* (*Escritos de Dirección,* Vol III, Doc nº 1). **VER**: Chaminade, Simler (caps 37-38) Vasey, Benlloch (*En los orígenes*), *Últimos años del P.Chaminade*, Roussel, Inquisitio histórica.

Canadá (SM)

La llegada de los primeros marianistas a Winnipeg (Manitoba) fue el 2 de agosto de 1880: Bertram Bellinghausen, Joseph Hans y William Ley. Joseph Provencher llega a Quebec en agosto de 1938. La creación de la Provincia fue el 1 de julio de 1964, resultante de la "Provincia Madre" de Saint-Louis, Missouri. Compromisos misioneros: En Costa de Marfil (1961-2008), India (1983-2003), Haití

(2003-2013) y Filipinas (2005-2008). La Provincia de Canadá (establecida en 1964) volvió a ser Región en 1994 y declarada comunidad territorial en 2018. **VER**: Estados Unidos-SM.

Cantau, Antonio SM (1791-1819).

Religioso de la comunidad fundacional de la Compañía de María. La única biografía de la primera comunidad que no aparece en la edición de Lebon, es la de Antoine Cantau, e ignoramos la causa. Suplimos esta ausencia con estas líneas, que resumen su vida: D. Antonio Cantau es el primer religioso que murió en la Compañía de María. Había nacido en Burdeos en una familia obrera y trabajaba como tonelero, igual que su amigo y congregante Bidon. En los orígenes de la Compañía resuena el mundo del vino, que recuerda a Jesús y María en Caná: la finca donde nació la SM, San Lorenzo, era un viñedo; en los primeros compañeros había dos que habían sido toneleros; el escondite de Chaminade en la «casa del pastor» durante el Terror estaba rodeado de vides (Le Pian Medoc, casa de Teresa de Lamourous); y Chaminade producía un buen vino ya en Mussidan y luego en San Lorenzo de Burdeos, que vendía en lugares de la región. El día de la beatificación de Chaminade en Roma, Juan Pablo II repetirá varias veces la palabra que María pronuncia en Caná y que nos lleva siempre a Cristo: *Haced lo que él os diga*. Reclutado por Bidon para la Congregación justo en la época de la supresión (1810), tuvo que hacer también el servicio militar, pero a su vuelta, entró en el *"Estado"*. Cuando el grupo de los cinco primeros, decide la fundación de la SM al terminar el retiro en San Lorenzo, la noticia comienza a divulgarse en la ciudad, y Bidón y Cantau se unen al proyecto. A lo largo del año 1818 van organizando la vida de la comunidad, primero en Impase de Segur y luego en la Pensión Auguste (Rue Menuts). Chaminade nombra a Cantau responsable del Oficio de Trabajo. Se puso a disposición del señor Auguste para el servicio interior de la casa. Al llegar a la comunidad le dijo: *¿Qué es lo que tengo que hacer? El P. Chaminade me ha dicho que yo me encargaría de los trabajos de la casa, que haría las camas y lo demás*. El señor Auguste le respondió: *Nos hemos acostumbrado a hacer nosotros mismos la cama, pero nos falta el cocinero*. Cantau fue el improvisado cocinero. *Como era un arte nuevo para él, se mostró primero novicio. Pero el interés que puso en consultar, la atención con la que siguió las lecciones que le daban, las pruebas y combinaciones que hizo él mismo, le pusieron pronto en situación de preparar los platos aceptablemente* (Relato de Auguste con ocasión de la muerte de Antoine Cantau). El 20 de agosto de 1819, casi a los dos años de la fundación, moría en Burdeos el primer religioso en la Compañía, con 29 años.

VER: Compañía de María-Comunidad fundacional.

Capítulo

Órgano representativo del conjunto de religiosos en una congregación, constituido por elección directa, con atribuciones legislativas. En los monasterios, el Capítulo reúne a toda la comunidad y el gobierno lo asume el abad y un consejo. En la vida consagrada posterior al monacato, la estructura de comunión y gobierno supone un Capítulo, con representantes elegidos y un Gobierno que es el ejecutivo. Concretamente en la vida consagrada marianista (SM y FMI) el Capítulo, general o provincial, representa al conjunto de los religiosos y su función es legislativa y por tanto responsable última de todas las decisiones mayores de vida y misión. Las elecciones están establecidas por la Regla de vida o los Directorios. El Gobierno en la vida marianista en sus diferentes niveles lo asume el Superior o superiora, ayudado por su Consejo que coincide habitualmente con las tres responsabilidades típicas de los Tres Oficios (Vida religiosa, Instrucción y Trabajo). El Gobierno depende del Capítulo y da cuenta ante él sobre la aplicación de las políticas y decisiones. **VER**: Regla de vida.

Capítulo general SM de 1971. San Antonio

Fue el Capítulo general, por el cual la Compañía respondió al Concilio Vaticano II en su llamada a volver a los orígenes carismáticos: con él se inicia la fase final de la nueva Regla de vida, y se define una nueva síntesis de la espiritualidad marianista (los 12 documentos capitulares). En 1971 Stephen Tutas es elegido Superior General en el 26º Capítulo General, en San Antonio, Texas, Estados Unidos. Los asistentes electos son Noël Le Mire (vida religiosa); Pietro Monti (educación), Juan Ramon Urquía (acción apostólica), Gérald Schnepp (temporal). El P.Vincent Vasey es nombrado Procurador General. En conexión con el P.Joseph Verrier, arroja luz sobre los últimos años del padre Chaminade y desbloquea su Causa en la Sagrada Congregación de santos. El P:Vasey será reemplazado en este puesto en 1973 por el P.Sánchez Vega. La tarea del capítulo de 1971 es, en el centro de la crisis de la civilización, discernir lo esencial, la identidad profunda del religioso marianista, qué debe permanecer y qué puede cambiar. La reflexión fue bien preparada por el estudio de 1969 y los trabajos de la comisión preparatoria. El documento capitular está escrito en inglés. Contiene doce documentos que quieren definir un espíritu y hacer participar en su aplicación. Este documento – "Escucha" –, más el del capítulo de 1976 – "Palabra" – formarán juntos "Escucha y Palabra". Son reflexiones sobre elementos esenciales de la vida marianista, cuestionados por nuevas ideas y tendencias, como la de la formación en la comprensión de nuestra espiritualidad y las nuevas formas de vivir en comunidad. **VER**: Compañía de María, Capítulo, Vaticano II, Capítulo general de 1971-*Edición capitular de los documentos.*

Características de la Educación marianista

El Capítulo General de la Compañía de María de 1991 pidió que se hiciera una presentación actualizada de las características comunes de la tradición educativa marianista. Con este fin se realizó un estudio profundo y se consultó a educadores religiosos y seglares de todo el mundo. El proceso tuvo siempre presente la espiritualidad marianista que emana del carisma fundacional de Guillermo José Chaminade. **1.**- En nuestra forma de entender la educación, destacamos las siguientes características: *a) la formación en la fe; b) una educación integral y de calidad; c) el espíritu de familia; d) una educación para el servicio, la justicia y la paz; y e) la adaptación al cambio.* **2**.- Este documento, que describe dichas características, va dirigido a todos los que trabajan en los colegios, universidades y otras obras educativas marianistas: equipos de dirección, profesores, padres, alumnos, y personal de administración y servicios. A todos se les invita a trabajar unidos, adaptando la tradición marianista al momento actual y, más concretamente, a la vida diaria de los centros educativos. **3**.- Los marianistas consideramos la educación como un medio importante de evangelización al servicio de la Iglesia, para transformar el mundo y sus gentes. Atentos a los signos de los tiempos y fieles a la tradición marianista, *nos consideramos en estado de misión permanente...; formamos personas y comunidades en una fe viva, que se expresa en un servicio que responda a las necesidades de los tiempos* (RVSM 63)… **4.-** La educación marianista tiende a sembrar, cultivar y hacer fecundo el espíritu cristiano en los hombres. Por esta razón, en nuestros centros educativos es prioritaria la formación en la fe y la animación de comunidades cristianas (cfr. RVSM. 71; 74). **5**.- Creemos que toda persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios y que es básicamente buena; pero, debilitada por el pecado, necesita de una disciplina personal para llegar a practicar habitualmente el bien. No obstante, la persona vale por sí misma y no puede quedar reducida a los trabajos que realiza o a sus logros. Dotada de inteligencia y libertad, se hace más humana en la medida en que participa en el amor y servicio de una comunidad. Estos principios fundamentales han de estar presentes en toda actividad educativa de los centros marianistas. **6**.- Enraizada en estas convicciones de fe, la tradición marianista nos invita a una prudente apertura y a una actitud creativa ante los cambios sociales y culturales del mundo, siguiendo la máxima del P. Chaminade: «A tiempos nuevos,

métodos nuevos» (Nova bella). Afrontar los nuevos tiempos inspirándose en la fe es un bien para todos los que trabajan en la educación marianista, incluso para los que profesan otros credos, porque esta actitud respeta escrupulosamente lo que es más humano en cada persona. Intentamos ser fieles al evangelio de Jesucristo, viviendo y compartiendo con los hombres de nuestro tiempo sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos (cfr. RVSM. 11)……. **7**.- Servimos a la Iglesia poniendo a disposición de todos la energía y la gracia que brotan de nuestro carisma. De ese modo, esperamos mantener vivas y actualizadas nuestras instituciones educativas y nuestra presencia personal, y comunicar a los demás lo que el P. Chaminade creía que María ofrecía a nuestras vidas: "una razón para nuestra esperanza... un apoyo, una ayuda, una fuerza renovada". **8 . -** Finalmente, y quizá sea lo más importante, queremos infundir ánimo y confianza a todos. Cada educador, abierto y atento a las nuevas perspectivas, contribuye personalmente a actualizar la educación marianista. Estamos llamados, como seglares y como religiosos, a ofrecer a todas las personas de nuestro entorno el testimonio de nuestras vidas. Confiamos en que la fiel puesta en práctica de las características de la educación marianista sea un estímulo para cuantos formamos las comunidades educativas en las que trabajamos.

Hoy día este documento internacional está siendo completado y superado por las nuevas visiones sobre la educación marianista, por ejemplo el proyecto REM (Recrear la escuela marianista) de la Red de colegios marianistas de la «Fundación Educación marianista Domingo Lázaro» (España).

VER: Hoffer-*Pedagogía marianista*, Pedagogía y educación en la fe, Fundación Domingo Lázaro, España SM y FMI, REM-Recrear la escuela marianista, «Líneas de desarrollo educativo» (LIDE), Currículo Institucional marianista, Proyecto educativo institucional (PEI).

Carisma

Un don o gracia de la vida teologal, inspirado y sostenido por el Espíritu Santo y que se centra en un aspecto de la vida cristiana. El carisma se ofrece luego como don al resto de la Iglesia. San Francisco subrayó la dama pobreza y la comunión con la naturaleza y la humanidad. Santa Teresa destacó en su reforma, la comunidad orante y fraterna. Los fundadores marianistas dieron testimonio de una nueva manera de relacionarse con María en su vocación de madre de Jesús y madre de la comunidad eclesial. Nuestro carisma se define como «el espíritu de María»: el espíritu de escucha interior, fe y oración, cuya vida y amor encarnan a Cristo en el mundo.

VER: Chaminade, Adela, Espiritualidad marianista-Historia, Espiritualidad de la Encarnación, Espíritu de María, Cuaderno D, Constituciones de 1839, Regla de vida 1983-1984.

Cartas del P.Chaminade

Las cartas que escribió G.José Chaminade fueron ordenadas y catalogadas por el P. Carlos Klobb, secretario del P. José Simler, 4º superior general de la Compañía de María. Ambos fueron los rehabilitadores de la figura del fundador e iniciadores del estudio de los escritos y la espiritualidad fundacional, tras 50 años de ocultamiento y oscuridad del carisma. Eso sucedió a principios del siglo XX, cuando Simler publicó la primera biografía chaminadiana (1901). El P. Ernesto Sorret, sexto Superior general (1922-33), impresionado por la riqueza de los escritos y la santidad de Chaminade, decidió publicar todas las cartas. Se encargó de ello el P. Enrique Lebon, editando cinco volúmenes en lengua original francesa en 1930. El sexto volumen tardó 45 años en ver la luz por la detención de la causa de beatificación de G. José Chaminade. Solo tras el estudio definitivo sobre sus últimos años (V. Vasey) y la declaración de heroicidad de virtudes (1973) que impulsaron la causa, Ambrogio Albano sm,director de los Archivos de la SM (AGMAR), publicó tres nuevos volúmenes (VI-VII-VIII). El último, contiene cartas y pasajes omitidos en los cinco primeros volúmenes. El P. José Verrier sm, eminente historiador e investigador sobre el fundador, descubrió y aportó nuevas cartas, que se incorporaron tanto al vol. VIII, como al volumen final (IX) preparado

por Darío Tucci. El total de cartas conservadas y publicadas es de 1986, aunque se supone que escribió muchas más. En 2011 se inició la publicación de la traducción española de las Cartas (Servicio de Publicaciones Marianistas), dentro del proyecto de edición de todo el Epistolario y de Escritos y palabras (EP), para conmemorar el Bicentenario de la fundación de las Hijas de María (1816-2016) y de la Compañía de María (1817-2017). La edición de las Cartas, al igual que de EP, ha sido obra de Diego Tolsada. Son siete volúmenes donde se han situado, ya en su lugar, las cartas y pasajes omitidos y las nuevas cartas encontradas por Verrier. La traducción de las Cartas fue realizada por Ignacio Otaño, Francisco de Lora, Emilio y Pablo Cárdenas. Algunas cartas han sido divulgadas en diversas lenguas, continuamente desde los orígenes, por ejemplo, la "carta magna del carisma marianista" (Carta a los predicadores de Retiros). Trozos de las cartas han ido apareciendo en muchos libros marianistas en estos doscientos años, especialmente en los estudios temáticos («Ecrits sur la foi», de J.B. Armbruster; y «Escritos sobre la oración» de R. Halter). En español, el P. Manuel Barbadillo publicó una antología temática, de pequeños fragmentos de cartas («Perseveraban en la oración». SPM 2005). Se han publicado libros comentando muchas cartas en fragmentos (ejemplo, en italiano: Piero Ferrero «Un maestro di vita spirituale e di azione apostolica». ARSGL.Vercelli. 2000, traducido al español en SPM, Madrid, 2019), pero necesitamos también la antología de cartas completas. Con ese objetivo, la Biblioteca digital marianista publicó una «Antología de (cien) cartas del P.Chaminade». Leer y estudiar las cartas completas tiene una gran importancia, porque respetamos el texto en su contexto vital y epistolar: los temas no quedan aislados y desconectados de la vida del escritor y del destinatario. La carta es un testimonio vivo de un acto comunicativo integral, donde aparece lo cotidiano y lo trascendente, el detalle insignificante pero revelador y la argumentación sobre el gobierno o la vida espiritual. No hay nada más que leer, por ejemplo, el epistolario de Santa Teresa de Jesús, para comprender esta opción y disfrutar de ella. Teresa une en una misma carta, el gobierno y los pucheros, la guía de sus comunidades y la mística, los graciosos motes que ponía a las personas e instituciones y las atrevidas formas afectivas de hablar e intimar con la gente. Lo mismo ocurre con las posdatas de Adela, puro detalle y mirada a lo pequeño. Chaminade, salvando las distancias y las diferencias, hace algo parecido, unifica la vida, integra las dimensiones humanas. Es verdad que muchas están escritas por sus secretarios, pero como ocurre con las de San Pablo, estamos escuchando al pastor que dicta, y nos sigue hablando y formando hoy. A Chaminade donde mejor se le conoce es en su Epistolario (*la mejor historia es la edición de la correspondencia* J.H. Newman). La persona del Fundador, su estilo comunicativo y sus temas en las cartas. Podemos destacar estas características, presentes en sus cartas: 1.- Un hombre en diálogo con el otro (escucha y habla). 2.- Formado y formador. Asertivo. Testigo de Dios. 3.- El acompañamiento humano y espiritual. 4.- El discernimiento. Su proceso y sus reglas. 5.- El gobierno y la ayuda en la acción fundadora y misionera. 6.- El descubrimiento y la formación de la vocación. 7.- La pastoral social y la ecuménica. 8.- La atención a lo nuevo del mundo (revoluciones y cambios). 9.- El sostenimiento de los gestores, formadores y pioneros. 10.- Sentir con la Iglesia lo nuevo (Laicado, Vida consagrada). 11.- La Educación como misión evangelizadora. Formar maestros. 12.- La capacidad de recibir el carisma del Espíritu y comunicarlo. 13.- La cercanía a los humildes, servidores y diferentes. 14.- El ministerio de señalar

la obra de Dios en la santidad. 15.- El testimonio (martirio) de la fe en medio de la prueba.

VER: Chaminade, Escritos fundacionales. Artículos sobre cartas concretas, Antología de las cartas (100), E.Aguilera-*Cruce de cartas*.

Cartas de Chaminade. Antología (100 cartas)

Las antologías literarias son un instrumento para conocer y acceder mejor a las obras completas, no para suplir su lectura. Son una invitación a leer. En el caso del epistolario chaminadiano, una antología ayuda a entrar mejor en ese corpus tan extenso de sus cartas y darse cuenta fácilmente de la cantidad de temas que abordan. No es una antología de fragmentos sino de cartas completas. La Biblioteca digital marianista (BDM) ha publicado una antología, de las que podríamos calificar como «las cien mejores». Hacer una antología de cien cartas, como la presente, puede parecer una opción arriesgada pues ¿con qué criterios se elegirían esas cartas, para que fuera una selección representativa o válida de su pensamiento, espiritualidad, relaciones y acción fundacional? Pensemos que se conservan casi dos mil cartas de Chaminade. ¿Cómo elegir las cien mejores del epistolario? Aquí se trata sencillamente de una cata en el tiempo, atendiendo a personas significativas y temas importantes del epistolario. Las cien cartas tienen un título que le ha dado la BDM para poder elegirlas según su temática. Para acceder a las cien cartas: «Antología de Cartas del P.Chaminade» en: *biblioteca.familiamarianista.es*/. Se puede acceder también a estas cartas situadas en el contexto epistolar completo, en los siete volúmenes del epistolario de Chaminade, publicado en la BDM.

1-2. "Las cartas de Mussidan". A un párroco. Nº 1; Al Directorio. Nº N.A.218.2.5 (1791)

3-4. "Las Cartas de Zaragoza", a Teresa de Lamourous. Nº 10; Nº 11-24 (1797-1800)

5. ¿Qué es la Congregación de Burdeos? A Adela. Nº 31 (1808)

6. La consagración filial a María. Hijos de María. A Adela. Nº 40 (1810)

7. "La revelación del secreto". A Adela. Nº 52 (8 octubre 1814)

8. El espíritu del Instituto. A Adela. Nº 57 (1815)

9. Preparando la fundación de las Hijas de María. A Adela. Nº 61 (1816)

10. Nuevas vocaciones de "pequeñas misioneras". A Adela. Nº 76 (1816)

11. Ayudando a discernir y formar. A Adela. Nº 83 (1817)

12. "Nova bella". El sentido de "lo nuevo". Al obispo Jacoupy. Nº 85 (1817)

13. El nacimiento de la Compañía de María. Al obispo Jacoupy. Nº 104 (1818)

14-15. Trabajemos en favor de los jóvenes inmigrantes. Nº N.A. 218.2.14. y Nº 106 (1819)

16. Informe sobre el Santuario de Verdelais. Al obispo de Burdeos. Nº 124 (1819)

17. Avisos sobre el discernimiento y el espíritu de fe. A Adela. Nº 134 (1820)

18. Ayudando a discernir la vocación. A Sor Celestina. Nº 142 (1820)

19. Reglas de discernimiento para Laura. Nº 144 (1820)

20. Sosteniendo a la paloma. A *Lolotte* de Lachapelle. Nº 154 (1821)

21-22. Paciencia, exigencia y amor. Reglas para discernir. Nº 191 y 192 (1822)

23. Ayudando a formar a las candidatas en Agen. Nº 211 (1822)

24. Unámonos en Dios solo. Al P.Bardenet. Nº 230 (1823)

25. Guiando a M.David en la fundación de Saint-Remy. Nº 234 (1823)

26. Hablar, discernir, buscar lo que quiere Dios. La compra de Saint-Remy. Nº 237 (1823)

27. El santo nombre de María, fiesta patronal. A Adela. Nº 246 (1823)

28. Guiando a M.Clouzet para gobernar y ser puente de unión. Nº 250 (1823)

29. Primera carta a una comunidad (Saint-Remy). Nº 260 (1823)

30. Envío del P.Jorge Caillet a Saint-Remy. Nº 271 (1824)

31. "Obedecer con alegría". Nuevas fundaciones y la salud de Adela. Nº 273 (1824)

32. O'Lombel, el corresponsal y embajador del P.Chaminade. Nº 274 (1824)

33. Las *Hijas de María* explicadas al arzobispo de Auch. Nº 287 (1824)

34. El P.Chaminade, pionero en Francia de la Escuela Normal o de Magisterio. Nº 288 (1824)

35-36. "La confianza no se manda", pero podemos hacerla brotar. Nº 311 y312 (1824)

37. El estilo educativo marianista. Al rey Carlos X. Nº 328 (1825)

38. El espíritu de comunión dentro de la Vida consagrada. Al P.Caillet. Nº 343 (1825)

39. "Saber dominarse mejor". A una *Hija de María*. Nº 344 (1825)

40. De los silencios interiores al amor. Al P.Caillet. Nº 352 (1825)

41. "Dios ha puesto en mis manos un signo". Nº 381 (1825)

42. Consejos para resistir en medio de una gran crisis. Nº 384 (1825)

43. Nuestro carisma en la Iglesia. Al P.Pedro Bienvenido Noailles. Nº 388 (15 febrero 1826)

44-45. Discernir y gobernar. Dos cartas a Adela. Nº 392-393 (1826)

46-47. Abandonarse en las manos de Dios. A los hermanos Rothéa. Nº 397 y Nº398 (1826)

48. Cómo planificar una visita. A Adela. Nº 402 (1826)

49. Desde la paz interior en medio de la crisis. A M.Clouzet. Nº 431 (1827)

50. Consejos a su resobrino para un buen matrimonio. Nº 442 (1827)

51. Trabajo y vida espiritual. A M.Clouzet. Nº 447 (1828)

52. Reglas de discernimiento y catequesis. A la madre San Vicente. Nº 450 (1828)

53. Consejos para las vacaciones. A los congregantes de Auch. Nº 465 (1828)

54. Comienza una intensa correspondencia con el P.Juan B. Lalanne. Nº 489 (1829)

55. Formando a un pedagogo y educador. A Lalanne. Nº 495 (1829)

56-57. Instrucciones para Lalanne, de gestiones en París. Nº 502 y 503 (1830)

58. Collineau abandona la SM. Hablando con Lalanne. Nº 522 (1830)

59. Los ecónomos. Tratar bien a quienes son diferentes. Nº 536 (1830)

60. España sería una buena tierra para la Compañía de María. A O'Lombel. Nº 552 (1830)

61. "Eres bueno, pero yo te querría mejor". A Lalanne. Nº 555 (1830)

62. Queriendo escribir la biografía de Adela. A Madre San Vicente. Nº 560 (1830)

63. Consejos sobre la Dirección y el bilingüismo. A Luis Rothéa. Nº 564 (1830)

64. Ecos del discurso de Lalanne. Redactando las Constituciones. Nº 571 (1831)

65. "¡Estamos en un mundo tan nuevo!". A Lalanne. Nº 575 (1831)

66. Hablando con Lalanne sobre la Revolución y cómo vivirla. Nº 581 (1831)

67. Refugiado en Agen, Chaminade está atento a todo. A Lalanne. Nº 594 (1831)

68. La Gracia y la fe. Los Ejercicios ignacianos. A Etignard. Nº 598 (1831)

69. Razón y fe. Esperando salir de la Revolución. A Lalanne. Nº 600 (1831)

70. Respetar el bosque, dialogar, cuidar la vida espiritual. A M.Clouzet. Nº 611 (1831)

71. Colegio con piscina y mapa en relieve de Francia. A Lalanne. Nº 617 (1832)

72. Chaminade le explica a Chevaux los orígenes de la SM. Nº 638 (1832)

73. Reconciliación en Agen. Denys Joffre, un discípulo santo. Nº 659 (1832)

74. "La fe del corazón". A Lalanne. Nº 661 (1833)

75. Mujeres que sirven. María Dubourg y sus hermanas. Nº 670 (1833)

76. Consejos a Chevaux. "Yo adopto la doctrina de Olier". Nº 698 (1833)

77. La misión educativa marianista. Al P.Chevaux. Nº 725 (1834)

78. "Avisos a un maestro de novicios". Al P.Chevaux. Nº 728 (1834)

79. Los dos secretos: la oración y el desprendimiento del yo. Nº 744 (1834)

80. ¿Se puede ser religioso sin vivir el Evangelio? Al P.Léon Meyer. Nº 921 (1836)

81. Dirección espiritual del señor Genre. Nº 924 (1837)

82. El Credo y la fe de la Iglesia. Al P.Chevaux Nº 962 (1837)

83. El espíritu de pobreza en la SM. A Luis Rothéa. Nº 1009 (1837)

84. El espíritu ecuménico en el colegio de Clairac. A Moneroc. Nº 1014 (1837)

85. La "composición mixta de la SM". Hombres de fe. Al P.Léon Meyer. Nº 1022 (1838)

86. Breve explicación de la fundación. Al papa Gregorio XVI. Nº 1076 (1838)

87. Circular a las dos órdenes (Compañía de María e Hijas de María). Nº 1153 (1839)

88. Carta a los predicadores de retiros. Nº 1163 (24 agosto 1839)

89. Ser hospitalarios con quienes nos acogieron en Zaragoza. Nº 1217 (1840)

90. Circular a la Compañía de María sobre su (dimisión). Nº 1240 (1841)

91. Si la Compañía es la obra de Dios, no fracasará. Nº 1266 (1842)

92. Dirección espiritual de un religioso (Perrodin?). Nº 1269 (1842)

93. María, la fe y la Encarnación. A Julio Cesar Perrodin. Nº 1271 (1843)

94. El espíritu de la Compañía y su gobierno. Al P.Léon Meyer. Nº 1293 (1844)

95. Acusación y última llamada al P.Roussel. Nº 1364 (1845)

96. Protesta a los jefes de la Compañía de María. Nº 1457 (1846)

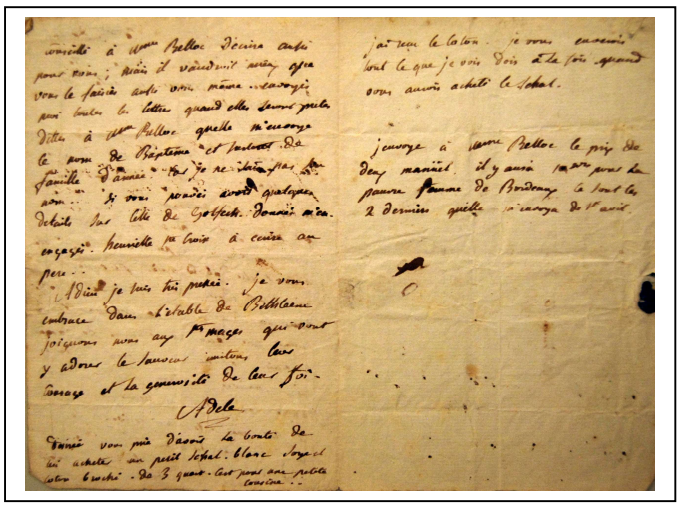
97. Si se cortan los abusos habrá un acuerdo. Al P.Léon Meyer. Nº 1463 (1846)

98. Usted puede perder o salvar a la Compañía. Al obispo de Albi. Nº 1489 (1847)

99-100. Las últimas cartas del P.Chaminade. Al P.Caillet. Nº 1521 y Nº 524 (1849)

Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon

De la Madre Adela de Trenquelléon, «esa alma de fuego», como la llamó el P.José Verrier sm (editor de sus cartas e impulsor de su Causa de beatificación), nos han llegado setecientas treinta y siete cartas. Son casi todas, cartas personales y más de la mitad de los destinatarios las han confiado a otros antes de morir, lo que muestra el aprecio que les asignaron. Poco después de



1850, la madre Maria José (Isabel) de Casteras, prima de Adela, y más tarde tercera superiora general, se comprometió a reunirlas. Sus «Memorias» sobre Adela fueron decisivas para la primera biografía de la fundadora escrita por el benedictino Jean Pradié (1861), en la que por primera vez se publicaba un conjunto fragmentario de treinta y dos cartas. José Verrier fue quien editó y publicó el epistolario completo de la fundadora, en dos volúmenes (1971 y 1983). Presenta así esta edición en la lengua original francesa, sobre la que se han hecho las traducciones: «Si la madre Adela de Trenquelléon, fundadora de las Hijas de María Inmaculada, ha tenido tres biógrafos, su correspondencia, sin embargo, ha quedado inédita hasta la segunda mitad del siglo XX. Es verdad que Dom Pradié incluyó algunas cartas en la biografía que publicó en 1861, pero el texto de cada una de ellas fue el resultado de la unión de pasajes extractados de fechas diversas, de manera que no da una idea exacta del original. La publicación que se inicia hoy (1971), cubre una laguna que lamentaban todos los que han tenido en sus manos las casi setecientas cartas que nos han llegado de esta alma de fuego. La mayor parte de estas cartas proceden de Águeda Diché, que desde 1816 se llamó madre del Sagrado Corazón. Otras religiosas, Encarnación de Lachapelle, Luis de Gonzaga Poitevin, Teresa Yannasch, Dositea Gatty y Serafina Robert, nos han proporcionado cada una, varias decenas de cartas. También hay cartas dirigidas a amigas seglares, como las señoritas Amelia de Risan y Melania Figarol, y por supuesto, cartas al P.Chaminade, además de algunas cartas de negocios, otras cartas aisladas, y sobre todo, las treinta y dos cartas a santa Emilia de Rodat, que tanto entusiasmaron a L.Aubineau. Ni que decir tiene que estas cartas conservadas, representan solo una parte de las que Adela escribió. Es llamativo, por ejemplo, que no tengamos mas que dos cartas enviadas por Adela de Trenquelléon a los miembros de su familia: una a su madre y otra a sus tías. Comprobamos también con sorpresa que no poseemos ninguna carta escrita al P.Chaminade después de 1820. Igualmente

nos asombra poder leer solo seis cartas dirigidas a la madre María José de Casteras, y una sola de todas las que recibió la señora Belloc. De todos modos, hay que decir que las cartas que poseemos y que ahora publicamos, dan una idea bastante fiel de la actividad epistolar de la Sierva de Dios y nos revelan los principales rasgos de su personalidad, tanto en el plano humano como en el sobrenatural. La carta más antigua lleva fecha del 2 de febrero de 1805: la Sierva de Dios tenía entonces quince años y ocho meses. La última la escribió a los treinta y ocho años, el 28 de noviembre de 1827, seis semanas antes de su muerte. Son pues, los veintitrés años más importantes de su vida los que se ven reflejados, como en un espejo, en esta correspondencia. Antes de la fundación del Instituto solo dirigió sus cartas a miembros –seis- de la Pequeña Asociación, cuya alma y animadora fue "la querida Adela". Más y mejor que el resto de los documentos, estas cartas nos llevan a conocer por medio de qué lecturas, con qué regularidad, con qué seriedad, con qué perseverancia, con qué sabiduría y prudencia, con qué intenciones desinteresadas y sobrenaturales, la Sierva de Dios se inició en una vida cristiana que cada día iba floreciendo más. Así se mantuvo en un contacto, podríamos decir, habitual con Dios, cuyos intereses los iba haciendo más entrañables, y todo ello la iba preparando para la consagración religiosa. Convertida en fundadora y superiora general, Adela de Trenquelléon vio que el campo de su acción epistolar se ampliaba cada año más. Digo bien acción epistolar, pues Adela no escribía más que para actuar. Sin detenerse nunca en vanas consideraciones, sin buscar en manera alguna lo pintoresco, va derecha a su objetivo, y se hace toda a todos con la sola intención de hacer amar un poco más a Cristo. En esta hija de la región de Agen, que por su madre tenía la sangre de san Luis, se encuentra todo el ardor y la insaciabilidad de un san Pablo. Con su familia aparece cariñosa y llena de respeto a la vez. Con el P.Chaminade, su superior, se muestra abierta, solícita, confiada y escrupulosamente obediente. Con santa Emilia de Rodat da rienda suelta a los sentimientos habituales que le preocupan: la alta idea que tiene de las responsabilidades de una superiora, la preocupación constante por la santificación y la salud de las hermanas, la incoercible pasión que la empuja a promover de todas las maneras los intereses de Dios y la salvación del prójimo, la dicha que experimenta al sentirse, a pesar de sus imperfecciones y limitaciones, bajo la protección y al servicio de la Virgen Inmaculada. Cuando trata asuntos temporales, tiene el tono, las palabras, la precisión y el realismo que conviene a cada caso. Cuando se dirige a las superioras de comunidad –doscientas treinta y cinco veces-, es sencilla, natural, sin altivez, compasiva, estimulante, buena consejera. Cuando escribe a hermanas o novicias, sin amaneramiento ni afectación se adapta a cada una con paciencia, en el olvido total de sí misma y con el único deseo de abrirles por completo las vías de la santidad» (Verrier, *Cartas de Adela*, Edición de 1971-83). **VER**: Adela, Chaminade, Casteras-María José, Diché, Águeda, Poitevin, María, Lachapelle, Lolotte, Teresa Yannasch, E.Aguilera-*Cruce de cartas*.

Cartas de los Chaminade desde Mussidan (1786-1790)

Eddie Alexandre sm, en el curso de una búsqueda por internet sobre Luis Javier Chaminade, se encontró fortuitamente con un fondo de sesenta y una cartas desconocidas de los hermanos Chaminade, convertidos en corresponsales epistolares con el secretario de la Academia de Arras. Publicó estas cartas con el título: *Lettres de Mussidan, a Ferdinand Dubois de Fosseux, secretaire perpétuel de l'Académie des sciencies, lettres et arts d'Arras.1786-1790.* Archives départamentales du Pas-de-Calais, La Gerbe 12. Roma, AGMAR. 2021. Las 61 cartas inéditas de los tres hermanos Chaminade en Mussidan son un descubrimiento importantísimo pues suponen, por ahora, el único y gran fondo de sus escritos en esos años (1786-1790), tan escasos en textos y ayudan a comprender la vida de ellos como profesores de letras (Juan Bautista y Luis Javier) y de ciencias (G.José). Su correspondencia con la Academia de Arras revela el contexto cultural en el que vivían (las iniciativas y actividades de la Ilustración) y la conexión de esta formación por intercambio académico, con la misión educativa en este colegio-seminario de San Carlos. Este se convirtió en

un modelo nuevo y original por la implicación del equipo de educadores en su autoformación y por las repercusiones en la labor colegial, combinando enseñanza, debates, sesiones solemnes con las familias, formación en la fe y guía espiritual personal. Posteriormente a este hallazgo de las cartas de los hermanos Chaminade, el mismo Eddie Alexandre encontró y publicó (2024) 43 cartas de 20 alumnos del colegio dirigidas también al secretario de la Academia de Arras. Estas cartas de los Chaminade y sus alumnos, suponen un paso nuevo en el conocimiento de la etapa de Mussidan en los Chaminade y explican por qué todavía son recordados públicamente en la ciudad. El primer fondo publicado nos ha transmitido doce cartas de G.José Chaminade. Conocer al fundador como profesor de ciencias (matemáticas, física, química y biología), sus viajes por Francia y las numerosasalusiones en sus cartas al nacimiento de la ciencia moderna, son un gran hallazgo. «El señor matemático», como le llamaba su hermano Luis, es un modelo de pragmatismo y realismo, junto a la delicadeza e idealismo de su hermano inmediato. De Luis conservamos cuarenta y siete cartas. De Juan Bautista, el exjesuita, gran formador de G.José y que influyó mucho en el colegio con la espiritualidad ignaciana, solo tenemos dos. Su final (enfermedad, muerte y fama de santidad en el pueblo) es relatada por su hermano Luis Javier (carta LX 45), confirmando con lo que nos transmite, las informaciones que ya teníamos por otras fuentes. La carta final de Luis Javier Chaminade, del 22 diciembre de 1790 (LX 47) es un tesoro. Es la única carta que tenemos de los tres hermanos, dando un testimonio extraordinario de fe, ante el desafío brutal de los comienzos de la Revolución. Tenemos solamente cuatro cartas de G. José de ese momento, pero están dedicadas solamente a pleitear con el gobierno regional para reclamar la indemnización por la expulsión del colegio (Cartas Vol 1. IIª parte «Bajo la Revolución», sobre todo las dos cartas de junio y julio de 1791.SPM. Madrid. 2011). La de Luis Javier está marcada con color verde-esperanza. ¡Hemos tardado tanto en descubrirla! Después de tantas cartas sobre poesía y literatura (Luis) y sobre ciencias (Guillermo José), es un texto final asombroso sobre su fe, defendiéndola y proclamándola, ante los primeros golpes de la Revolución sobre la Iglesia: El 2 de noviembre 1789, la Asamblea constituyente confisca todos los bienes de la Iglesia católica; por tanto se avecina la incautación del colegio de Mussidan. El 12 de julio de 1790, se promulga la Constitución civil del clero. A comienzos de enero, de 1791, es obligado el juramento de esta constitución. Comienza el cisma eclesial en el país, los Chaminade se niegan a jurar y abandonan Mussidan. A continuación, la carta citada de Luis Javier Chaminade:

LX 47. Luis Javier Chaminade. (Carta autógrafa) [22 Xbre de 1790]

Señor y querido colega. Se habla, mi querido compañero, de suprimir y disolver nuestro seminario-colegio; si me entero de algo más positivo, tendré el honor de informarle de ello. No sé, sin embargo, si hay algúndecreto sobre la destrucción de colegios. Sea como fuere, el Buen Dios me ha concedido la gracia de no sentirme muy afectado por la pérdida de todo lo que poseemos. Cuando me vea reducido a la más completa pobreza, siempre tendré algo para consolarme en los ejemplos de Jesucristo y de sus santos: «el servidor no es más grande que su maestro, si a mí me han perseguido…. etc» (Jn 15,20). Pero ***lo que me alarma y me sobrecoge es que podamos perder la fe****, convertirnos en herejes o cismáticos y abandonar el camino de la salvación eterna. No tú,no yo, sin duda, con la gracia de Dios, sino millones, miles de millones de almas a lo largo de muchas generaciones y muchos siglos. Fue esta consideración, mi querido amigo, la que hizo sudar sangre a nuestro Señor Jesucristo, de la que habla el Evangelio. El verdadero patriotismo, el verdadero civismo, consiste en proporcionar a tu patria, a tus conciudadanos, los medios para salvarse.* ***Tenemos otra patria, otra libertad que conquistar****. Aquellas de las que nos lisonjeamos no son más que sombras en comparación, tanto si las consideramos desde el punto de vista de la duración como desde el punto de vista de la felicidad. Empleemos, pues, nuestros talentos, querido compañero, en una obra tan grande; la patria lo espera de nosotros. Dios, que debe pedirnos cuentas un día, verá con agrado, si no nuestro éxito, al menos nuestros esfuerzos.*

En cuanto a mí, se lo confieso, no tengo más talento que el de rezar a Dios; pero usted, mi querido cohermano, que escribe bien, que tiene contactos en todas partes, que los tiene incluso en la Asamblea Nacional, tome a pecho los intereses de Dios. Permítalo todo, menos que se atente contra la religión, etc. En este momento me entero de que el departamento va a enviar mañana a dos comisarios para precintar nuestra casa. No sé qué significa esto. El amigo que nos avisó en secreto, añadió que querían disolver el colegio. En la próxima carta le diré lo que esto supone. Mientras tanto, le ruego acepte el justo homenaje de todos mis sentimientos. Ls. Chaminade, sacerdote. **VER**: Chaminade, Mussidan, Familia Chaminade, Revolución de 1789, Colegio San Carlos, Bernard Daries.

Carta a los predicadores de retiros (1839)

Podemos considerar esta carta como el documento más precioso del beato Guillermo José Chaminade, ya que se resume en ella, con claridad y vigor, las líneas maestras de la espiritualidad marianista. Es nuestro texto sobre el seguimiento de Jesús, y la llamada a identificarnos con Él; sobre la vida en el Espíritu; y sobre el papel de María en ese seguimiento y camino espiritual. La carta del «espíritu de María» y de la alianza con la «misión de María»: misión de la propia Iglesia al evangelizar y formar en la fe. La carta que nos ayuda a leer y entender los demás textos de nuestros fundadores, y las vidas de tantos y tantas que han vivido de este carisma. Este documento está situado históricamente en un momento a la vez crítico y decisivo de las fundaciones marianistas. El año 1839 culmina una década difícil para Chaminade. Después de casi cuarenta años de actividad fecunda en los que se ponen los cimientos de la Congregación de la Inmaculada (1800), las Hijas de María, en colaboración con Adela de Trenquelléon (1816), y la Compañía de María (1817), la revolución de 1830 provoca una desestabilización en la vida consagrada y los movimientos seglares en Francia. A esta causa sociopolítica se unen otros fenómenos en el interior de la vida marianista, que traen dolor e inquietud: la muerte de Adela (1828) y de Teresa de Lamourous (1836), tensiones entre los discípulos de Chaminade y el fundador, dificultades económicas, y sobre todo una crisis espiritual, que ahora podemos considerar como la crisis de crecimiento, pero que entonces causaba un gran desasosiego. En este momento se termina la redacción de las Constituciones de las Hijas de María y de la Compañía de María. Chaminade, en una carta fechada el 16 de septiembre de 1838, envía al papa Gregorio XVI estos documentos programáticos de la vida consagrada marianista, y le resume cuál es el carisma y cómo se está encarnando este proyecto. Roma contesta meses más tarde con el Decreto de Alabanza (12 abril 1839), por el que las dos congregaciones se elevan a derecho pontificio, y las Constituciones son alabadas (aunque todavía no aprobadas). El papa invita a Chaminade a que escriba a sus religiosas y religiosos para quetomen conciencia de este momento histórico que supone el refrendo del carisma por parte de la Iglesia. Y el beato Guillermo José así lo hace en este año crucial, a través de una circular a los dos institutos (22 de julio), en la que dice: *Veréis sobre todo, que el deseo del papa, su voluntad expresa es que se os inculque el espíritu de nuestras dos obras, totalmente fundamentadas en la caridad, asegurándoos que prestareis útiles servicios a la Iglesia si perseveráis*. Y para subrayar y celebrar todavía más este acontecimiento eclesial y marianista, escribe una carta (nº 1163. 24 agosto 1839) a los tres sacerdotes que predicaban ese verano diez retiros anuales de las y los marianistas, que fueron: Caillet (cinco retiros: Burdeos (SM); Agen, Auch, Tonneins y Condom (FM). Fontaine, cuatro retiros: Saint-Remy y Ebermunster (SM); Arbois y Acey (FM) y Perrodin un retiro (Courtefontaine).

Es la *Carta magna de nuestra espiritualidad*. El P.Juan Bautista Armbruster sm, en el libro que escribió en 1989 («El estado religioso marianista», SPM, Madrid.1995) en conmemoración de los 150 años del texto, y comentando esta carta, dice así, invitando a su lectura: *Es importante que los hijos e hijas de G.José Chaminade relean y mediten esta carta. En ella encontrarán el contexto*

histórico posrevolucionario de su fundación y la sustancia misma del carisma marianista que enriqueció el patrimonio de la Iglesia en los comienzos del siglo XIX. Cualquier cristiano encontrará también en ella una clara reflexión sobre su misión de bautizado en la sociedad contemporánea. Aunque la carta se escribe para los dos institutos religiosos marianistas, puede ser leída hoy por las distintas ramas que componen la Familia marianista (Comunidades laicas marianistas, Hijas de María Inmaculada, Compañía de María, y Alianza Marial) y por todos los que de diversas formas participan del carisma y la misión marianista, como un documento común de la única espiritualidad. La carta, verdadero testamento carismático del Fundador, debe ser punto de encuentro en nuestro camino de fe: formando comunidades misioneras en la Iglesia, identificándonos cada vez más con Jesucristo, dejándonos formar por María y haciendo alianza con Ella, para hacer lo que Jesús nos dice. **VER**: Chaminade, Espiritualidad marianista-Historia, María en la Regla de vida, Armbruster-*Escritos marianos*, Escritos fundacionales.

Cartas a los predicadores de retiros. Selección de textos

Como la carta responde a un deseo del papa, que es dar a conocer el espíritu del Instituto de María (FM-SM), el Fundador expresa en ella de una manera especial la función o papel de María en la obra de la salvación. La mariología marianista destaca en ese momento los grandes motivos de Ella en la historia fundacional: la nueva Eva, la alianza misionera, y las palabras de María en Caná, «Haced lo que Él os diga».

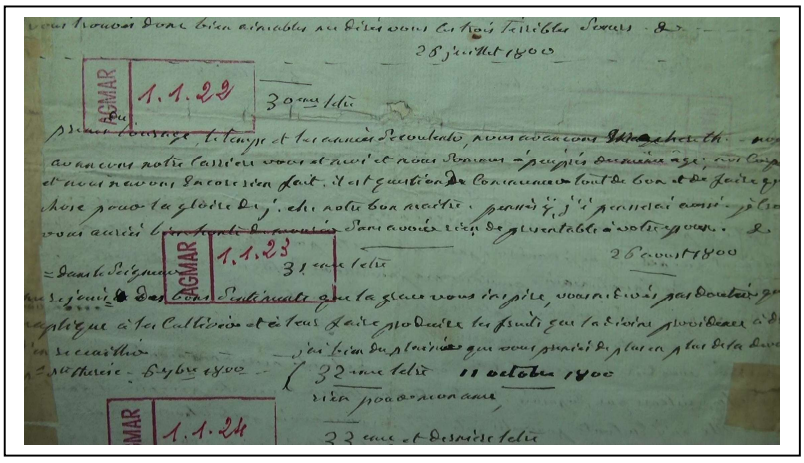
Todas las edades de la Iglesia están marcadas por los combates y las gloriosas victorias de la Santísima Virgen. Desde que el Señor ha establecido la enemistad entre ella y la serpiente, ella ha vencido constantemente al mundo y al infierno. Todas las herejías, nos dice la Iglesia, han inclinado su frente ante la Santísima Virgen, y poco a poco ella las ha reducido al silencio de la nada. Pero hoy día la gran herejía reinante es la indiferencia religiosa, que va embotando las almas en la torpeza del egoísmo y en el agotamiento de las pasiones (...) Sin embargo,
(...)el poder de María no ha disminuido. Nosotros creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía como todas las otras, porque es, hoy como siempre, la Mujer por excelencia, esa Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente; y Jesucristo, que siempre la denominaba con ese gran nombre, nos enseña que ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno. A ella, por tanto, le está reservada en nuestros días una gran victoria; a ella pertenece la gloria de salvar la fe del naufragio que la amenaza entre nosotros. Pero nosotros hemos comprendido este pensamiento del Cielo, mi respetable Hijo, y nos hemos apresurado a ofrecerle a María nuestros débiles servicios, para trabajar a sus órdenes y combatir a su lado. Estamos alistados bajo su bandera, como sus soldados y sus ministros, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de estabilidad, a ayudarla con todas nuestras fuerzas hasta el fin de nuestra vida en su noble lucha contra el infierno. Y, como una Orden justamente célebre ha tomado el nombre y el estandarte de Jesucristo, nosotros hemos tomado el Nombre y el estandarte de María, prestos a correr por todos los lugares a que nos llame para extender su culto y, por él, el reino de Dios en las almas. Este es, mi respetable Hijo, el carácter distintivo y el aire de nuestras dos Órdenes: somos especialmente los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la tarea de la reforma de las costumbres, el apoyo y crecimiento de la fe, y por ella la santificación del prójimo. Depositarios del ingenio y de las grandes ideas de su caridad casi infinita, hacemos profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestros días y de ejecutar actualmente todo lo que nos diga, dichosos de poder gastar en su servicio una vida y unas fuerzas que le son debidas (...) Todas las Órdenes religiosas, se me dirá, han honrado a María de una forma especial y se glorían de pertenecerle. Responderé que estamos lejos de pretender que el culto de la Santísima Virgen sea exclusivo nuestro. Esto sería, en verdad, una muy tonta pretensión: porque ¿quién ha podido amar al Hijo sin amar a la Madre y quién ha se ha atrevido a tender a la perfección evangélica excluyendo de su

consagración a Jesús el culto especial a María? Pero lo que miro como el carácter propio de nuestras Órdenes y lo que me parece que no existe en las fundaciones conocidas, es que nosotros abrazamos la vida religiosa en su Nombre y para su gloria; es para entregarnos a ella en cuerpos y bienes, para hacerla conocer, amar y servir, muy convencidos que no llevaremos a los hombres a Jesús más que por su Santísima Madre, porque creemos, con los santos Doctores que ella es toda nuestra esperanza. [Toda la causa de nuestra esperanza], nuestra Madre, nuestro refugio, nuestro auxilio, nuestra fuerza y nuestra vida.

Pero nosotros, los últimos de todos, nosotros que nos creemos llamados por María misma para ayudarle con todas nuestras fuerzas en su lucha contra la gran herejía de esta época, hemos tomado como divisa, como lo declaramos en nuestras Constituciones (Art. 6), las palabras de la Santísima Virgen a los servidores de Caná: «Haced todo lo que Él os diga». Convencidos de que nuestra misión, a pesar de nuestra debilidad, es ejercer hacia el prójimo todas las obras de celo y de misericordia, abrazamos en consecuencia todos los medios para preservarle y curarle del contagio del mal, bajo el título general de enseñanza de las costumbres cristianas (…) Tomando como objetivo las palabras de María: «Haced todo lo que Él os diga», nuestro voto alcanza todas las clases, todos los sexos y todas las edades, pero sobre todo a la juventud y a los pobres

Cartas de Zaragoza. Chaminade a Teresa de Lamourous (1797-1800)

«Las cartas de Zaragoza». Llamamos así al conjunto de cartas que G.José Chaminade escribió a Teresa cuando estaba exiliado en Zaragoza, entre octubre de 1797 (llegada) y noviembre de 1800 (partida para Burdeos, tras el decreto que permitía la vuelta de los exiliados). No era fácil mantener esta correspondencia, pero el fundador logró establecer un medio discreto para poder enviar su correo. Podemos suponer que escribió a muchas personas, pero sólo conservamos las que recibió María Teresa de Lamourous. No nos han llegado los originales, sino la transcripción que hizo ella misma, de los pasajes que consideraba más interesantes para su vida espiritual, ya que es una correspondencia situada en clave de acompañamiento. Muy probablemente los originales habrían sido destruidos por motivos de seguridad: para no dejar rastro de cartas de un exiliado que escribe clandestinamente. El cuaderno donde María Teresa copió los trozos de las cartas se encuentra en los «Archivos generales de la Compañía de María» (AGMAR. Roma). A las cartas de Zaragoza podemos añadir, la última que le escribió G.José Chaminade a Teresa (que estaba en Le Pian-Medoc), antes de partir para Zaragoza, y que conservamos íntegramente y en original (cartas nº 10). Desde Zaragoza, G.José Chaminade escribe más o menos todos los meses a María Teresa. Algunos fragmentos de estas cartas, transcritos por ella misma en su cuaderno espiritual, han llegado así hasta nosotros. Primitivamente estas notas formaban un cuaderno de diez páginas. No conservamos referencias de las primeras cartas, porque faltan las dos primeras hojas de su cuaderno: por ello, la colección comienza con la carta fechada el día 8 de diciembre de 1798, más de un año después de su llegada a la ciudad. El 28 de diciembre de 1798, le envía un trozo de algodón que ha pasado por el pilar (el «humilladero» tras la Santa capilla, donde se puede ver y besar la columna), para tratar de aliviar la sordera que afligía a Teresa. Y el 15 de enero de 1799,



el P. Chaminade empieza su carta, dando gracias a Dios, que ha curado la sordera de Teresa. La continuación de esta carta es especialmente profético, pues le presenta la situación de los *miembros sufrientes de Jesucristo* que hay en Burdeos y le invita a comprometerse con ellos. Es un anuncio de lo que será la obra de la Misericordia. Esta correspondencia con María Teresa manifiesta una vez más, la admirable capacidad de discernimiento del fundador y el don que tenía para acompañar o guiar a las personas. Sus cartas son el mejor retrato que tenemos de su corazón de padre y hermano, de sus cualidades como pastor: haciéndose cercano, responsabilizando, animando, confirmando, avisando, respetando, fundamentando en el centro del evangelio y de la persona de Jesús, ayudando a crecer y a liberarse desde el amor (Chaminade, Cartas, nn.11-24). **VER**: Chaminade, Lamourous, Zaragoza, Pilar-La Tradición, Basílica del Pilar, Pian.

Cartas de Zaragoza. Selección de textos

¡Ah si tuviéramos la generosidad de entregarnos completamente al Espíritu de Dios! ¡Cómo nos conduciría él! ¡Cómo dispondría todas las cosas para nuestro mayor provecho (Carta nº 11. 8 diciembre 1798).

Le hago llegar el algodón que ha tocado a Nuestra Señora del P(ilar)... Que la divina Madre se digne bendecir este algodón, si la curación de su sordera es para gloria de Dios. (Carta nº 11. 28 diciembre 1798).

Procure aliviar a los miembros sufrientes de Jesucristo; cuando no pueda, ruegue al Padre de las misericordias que los asista, recordando que su divino Hijo Jesucristo no ha desdeñado adoptarlos como hermanos. Si es realmente humilde y caritativa, ¡cuánto bien puede hacer a las personas de su sexo! En Burdeos, ¡cuántas personas abandonadas tantoen lo temporal como en lo espiritual; y sobre todo ¡cuántas expuestas a perder una eternidad de dicha perdiendo su honor en la tierra! La humildad y la caridad hacen que ya no se sea uno de sí mismo, sino de Jesucristo o de sus miembros. (Carta nº 13. 15 enero 1799).

Aprovecho el minuto que me queda antes de que salga el correo para exhortarla a darse a Dios más sinceramente que nunca. Acostúmbrese a cuidar su corazón: dirija todos sus movimientos a solo Dios y su servicio, no por un esfuerzo mental sino por amor. Su actividad natural podría perjudicar a esa vida interior que hace que busquemos a Dios en todo y que no busquemos más que a él. (Carta nº 15. 2 marzo 1799).

Estoy trabajando en dos ramilletes, uno para usted y otro para mí, que llevaré a la Santísima Virgen, en la primera de sus fiestas (Carta nº 18. 19 julio 1799)

Hago como una madre que tuviera la vanidad de hacer a su hija muy bonita, o más bien de ponerla muy elegante pero no tiene con qué: pero hay una diferencia, y es que el sentimiento que haría que yo quisiera engalanar a mi querida Teresa para hacerla agradable a su Esposo no es un sentimiento vano, aunque mi pobreza sea muy real. –Tengo un gran deseo de complacerle, me dirá usted–. Yo le creo, y además es muy necesario que lo tenga, y que sea muy ardiente; porque, querida hija, cuesta poco dejarse acomodar. Podría decirle lo que me dijo un día mi difunta madre, en mi infancia, para vencer la resistencia que yo oponía a dejarme lavar y peinar. Para estar guapo, decía ella, te tiene que costar (Carta nº 21. 26 julio 1800).

Sea valiente: el tiempo y los años pasan; nosotros avanzamos, mi querida Teresa, avanzamos en nuestra carrera, usted y yo, y tenemos poco más o menos la misma edad; nuestros cuerpos se gastan, y todavía no hemos hecho nada. Es cuestión de comenzar algo bueno y de hacer algo por

la gloria de Jesucristo, nuestro buen Maestro. Piense en ello, y yo también pensaré. Creo que usted sentiría mucha vergüenza de morir sin tener nada que presentar a su Esposo, etc. (Carta nº 22. 26 agosto 1800).

Carta del P.Chaminade al papa Gregorio XVI (16 septiembre 1838)

Breve explicación del propósito que ha tenido el autor de las Constituciones del Instituto de Hijas de María y de las de la Compañía de María al fundar estas dos órdenes.

Esta importante carta, la escribe cuando solicita a la Iglesia la aprobación del carisma y del Instituto de María, enviando al papa las Constituciones de ambas congregaciones. El P. Chaminade relata al Papa Gregorio XVI los comienzos de las fundaciones marianistas. Empieza haciendo una lectura de los signos de los tiempos que van desde antes de la Revolución Francesa hasta el momento en que escribe en 1838. Los desafíos de la modernidad le han llevado a dar una respuesta que se ha concretado en dos etapas. La primera fue la creación de las Congregaciones marianas de Burdeos. Pero las Congregaciones marianas no eran una respuesta suficiente a los desafíos de la cultura liberal. El liberalismo fue extendiendo un libertinaje del pensamiento más peligroso que el libertinaje moral. En cierto sentido engañaba a los jóvenes mostrando el cristianismo como una realidad pasada de moda. Chaminade va a mostrar cómo el cristianismo es siempre actual. Para ello hay que educar a esa juventud mediante las escuelas. Y esa es la razón para fundar los dos Institutos religiosos. El P. Chaminade fundó la Familia Marianista porque el Espíritu le concedió un carisma de Fundador. Este don le permitió leer los signos de los tiempos y comprender la misión de María en la historia de la salvación. He ahí la fuente de su creatividad a lo largo de toda su vida. Por su significación carismática, vocacional e histórica, la carta ha sido incluida como una pieza singular, en la Regla de vida de los dos institutos religiosos marianistas. Se encuentra en las Cartas de Chaminade, n° 1076.

Santísimo Padre

Para poner un dique fuerte al torrente del mal, el cielo me inspiró a comienzos de este siglo, solicitar de la Santa Sede las cartas credenciales de Misionero apostólico, con el fin de reavivar o de volver a encender en todas partes la llama divina de la fe, presentando por todos lados, ante el mundo asombrado, grandes cantidades de cristianos católicos de toda edad, sexo y condición que, reunidos en asociaciones especiales, practicasen sin vanidad y sin respeto humano nuestra santa religión, con toda la pureza de sus dogmas y de su moral. Imbuido de esta idea y urgido, además, por dignos prelados, deposité mi alma entera en una humilde súplica a los pies de Nuestro Santo Padre el Papa Pío VII, quien se dignó escuchar favorablemente mi petición y me concedió las más amplias facultades por un Decreto del 20 de marzo de 1801. Desde entonces, Santísimo Padre, se han ido formando en varias ciudades de Francia fervorosas Congregaciones, unas de varones y otras de mujeres; la religión tuvo la dicha de contar con un número bastante grande de ellas en poco tiempo y se hizo mucho bien. Pero, Santísimo Padre, este medio, por excelente que sea cuando se utiliza con sabiduría, no bastaba. La filosofía y el protestantismo, favorecidos en Francia por el poder, se han apoderado de la opinión pública y de las escuelas, esforzándose por expandir en todos los espíritus, sobre todo entre la infancia y la juventud, ese libertinaje del pensamiento, más funesto aún que el del corazón, del que es inseparable. ¡Además, quién podría solo concebir todos los males que producen! He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas Órdenes, una de mujeres y otra de varones, que probaran al mundo, por el hecho de sus buenos ejemplos, que el cristianismo no es una institución envejecida y que el Evangelio puede practicarse todavía hoy como hace 1800 años; y que disputasen a la propaganda, escondida so color de mil y un pretextos, el terreno de las escuelas, abriendo clases de todos los grados y de todas las materias, especialmente a la gente del pueblo, que es la más numerosa y la

más abandonada. **VER**: Chaminade, Carta a los predicadores de retiros, Congregación de la Inmaculada, Compañía de María, Hijas de María Inmaculada.

Carta de G.José Chaminade a Pedro Bienvenido Noailles. (1826)

Esta importante y significativa carta, situada en la relación y correspondencia entre dos de los fundadores de Burdeos, nos ofrece pasajes cargados de convicciones, ideas y sentimientos, que conformarán poco a poco, el marco doctrinal completo de la espiritualidad chaminadiana, tal como la conocemos hoy. Debemos tener en cuenta que la carta se escribe cuando han pasado solo diez años de la fundación de las Hijas de María (1816), y nueve de la fundación de la Compañía de María (1817). Estamos pues en un momento claramente fundacional, o de la primera expansión, el que va desde el comienzo de las primeras comunidades marianistas (SM en Burdeos, y FMI en Agen), a la muerte de Adela (1828) y la revolución de 1830. Ese periodo de casi quince años es crucial para la historia de las fundaciones marianistas, porque en él se consolidan vitalmente las raíces del carisma. Después llegará la década de la crisis (años 30), pero el carisma, a pesar de las dificultades superará la prueba de fuego de esos años. Eso lo demuestra que sea justamente al acabar esa década crítica, cuando el fundador escriba su carta más trascendental, la Carta a los predicadores de retiros (1839). En ella encontramos ya bien elaborados y situados los temas de nuestra espiritualidad. La carta 388, a Pedro Bienvenido Noailles, es pues de la época de la primera expansión, pero refleja que el carisma tiene ya elaborado su lenguaje y sus convicciones. Es una carta madura, porque Chaminade lleva ya mucho recorrido. Son ya veintiséis años desde que fundó la Congregación seglar, y ha hecho camino como guía de los laicos consagrados y misioneros, compañero y colaborador de fundadores (Lamourous, Adela de Trenquelléon, Noailles, etc), y explorador de una nueva manera de vida religiosa en la Iglesia. Algunos pasajes importantes, destacan la originalidad propia de la Compañía de María:

¿La Compañía de María puede recibir en su seno sacerdotes que desean llevar una vida enteramente apostólica, trabajar bajo la dirección de la obediencia, al servicio de la salvación del prójimo, en un espíritu completamente desinteresado, en una desapropiación absoluta? (Noailles le proponía fusionar sus «Sacerdotes pobres» con la SM y dudaba si la SM era verdaderamente pobre). *Si la Compañía de María tuviera alguna regla que fuera contraria a eso, no dudaría en decir que habría que suprimirla inmediatamente. Esa regla, por muy buena que pareciera, sería completamente contraria al espíritu principal de la Compañía, que es el de presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y probar por este hecho, que hoy como en tiempos de la iglesia primitiva, el Evangelio puede ser practicado con todo el rigor de su letra y de su espíritu (…)*

¿Es que la forma va a ser más importante que el fondo? Queriendo adoptar formas que nos permitan atacar a fondo la corrupción social, ¿vamos a elegir algunas que fueron buenas en otro tiempo o en ciertas circunstancias que no son las actuales, y en cambio sacrificar el éxito del proyecto que Dios nos inspira ahora? En concreto, la Compañía de María, puede ofrecer a cambio de esa satisfacción (que proporcionan las formas rigoristas de pobreza) una satisfacción mucho mayor y más intrínsecamente religiosa: la de la abnegación de sí y de todo lo de uno (…)

Es verdad, la Compañía destina la mayor parte de sus miembros a la enseñanza de conocimientos y ciencias humanas; pero no los dedica a ello más que como medio necesario para la regeneración presente, en todos los estados y todas las condiciones de vida. ¿Es entonces extraño que la Compañía dedique especialmente un buen número de personas únicamente a la enseñanza de la religión, a la predicación, a los retiros, a las misiones, y a todos los ejercicios del santo ministerio? Este es el espíritu de la Compañía, que como tal, aparece en las aprobaciones que nos han dado tanto el obispo de Burdeos, como otros varios arzobispos y obispos, y que, por el

hecho de sus diversas instituciones genera una necesidad esencial de misioneros (…)

Me hubiera gustado especialmente haberte hablado de la augusta protectora y Madre de la Compañía, la divina María. Tu amor por ella, y la confianza que le muestras, (aviva) el deseo habitual que tienes de formar parte de su familia, es decir, de la Compañía que está tan feliz de llevar su Nombre, de esta Compañía tan débil y tan imperfecta en la universalidad de sus miembros, y sobre todo en su Superior mayor; pero al (mismo tiempo, esta Compañía) que se cree tan fuerte y poderosa al llevar el nombre de María, y se atreve a luchar contra lo que hay (negativamente) de más fuerte y poderoso en este mundo. Ese deseo tuyo, entonces, que has cultivado siempre junto a ella, de llevar una vida verdaderamente religiosa, es para mí la prueba (evidente) de tu vocación.

VER: Espiritualidad marianista, Santidad, Nombre de María, Compañía de María.

Cartas a un maestro de novicios (1835)

Diez núcleos básicos de la espiritualidad para la formación de quien se inicia en la vida religiosa. La antigua abadía benedictina de Ebersmunster, en Alsacia, fue comprada en 1830 por la familia Rothéa (a la que pertenecían dos destacados religiosos marianistas, Luis y Carlos) y regalada al P.Chaminade. Fue el centro de irradiación de la SM en el nordeste de Francia. Durante su visita al Franco Condado y Alsacia, el fundador erigió allí en 1835, el nuevo noviciado para la Compañía de María en el nordeste. Nombró como maestro de novicios a un sacerdote, el P.Metzger, que había hecho su profesión hacía poco. Desde Saint Remy le escribió el fundador diez cartas para dirigirle en su tarea. Estas cartas constituyen un resumen de su maduro pensamiento sobre la formación religiosa. Las «Cartas a un maestro de novicios» curiosamente no han sido catalogadas en el epistolario chaminadiano. Sin embargo fueron verdaderamente entregadas regularmente por correo (o en mano) al P.Metzger para ayudarle en su tarea de maestro de novicios. La razón de que no estén en el epistolario puede ser que se consideran más bien un «corpus» doctrinal. La primera vez que se dieron a conocer fue en *El Espíritu de nuestra fundación* (Vols 1 y2), especialmente las cartas sobre el Cuerpo místico de Cristo (6ª y 7ª). Armbruster las publicó todas e íntegras en «Escritos de Dirección» (II,149-170). Hoy las encontramos también completas en «Escritos y palabras" (VII,17) dentro de la sección «Directrices para la formación y los formadores». A pesar de la opción que se tomó de no incluirlas en el epistolario, es bueno tener en cuenta que se escribieron no como una obra genérica sino con un objetivo muy personal, de ayuda a un formador y Metzger las recibía como cartas. Este abandonó pronto la Compañía, pero nos dejó el tesoro. Las diez cartas, fundamentadas en la Sagrada Escritura y en los Padres, están ampliamente inspiradas, a veces casi textualmente, por escritores espirituales franceses de los siglos XVII y XVIII, pero está claro que el fundador ha asumido plenamente esas enseñanzas, y como ocurre en otros textos suyos, las utiliza dentro de un nuevo plan de visión espiritual y cambiando o recreando lo que lee o consulta. El Fundador es un hombre a la vez ecléctico y novedoso. Lee el pasado, la tradición, pero ya está -como dice él-, en un mundo nuevo, pensando y creando eclesialmente cosas nuevas (nova bella). Los temas de las cartas son los siguientes:
1ª- Creo en la Vida eterna. 2ª- Los consejos evangélicos. 3ª- La adoración de Dios. 4ª- La presencia de Dios. 5ª- La modestia cristiana. 6ª- El Cuerpo místico de Cristo. 7ª- La unión con Jesucristo. 8ª- Cristo habita por la fe en nuestro corazón. 9ª- Presencia de Dios y oración continua. 10ª- El silencio, lenguaje de Dios. A continuación, un trozo de la carta n° 6, texto importante de la visión eclesial del fundador:

EL CUERPO MÍSTICO DE CRISTO

Jesucristo es llamado el Jefe o la cabeza de su Iglesia, porque 1º) como la cabeza ocupa el primer rango en el cuerpo, lo mismo J.C. ocupa la primera plaza en su cuerpo místico; es en él en quien

residen el espíritu y el alma que animan a todo el cuerpo; es de él de quien todos los miembros reciben la vida y la santidad. 2º) Lo mismo que la cabeza está unida estrechamente al cuerpo, igualmente J.C. está estrechamente unido al cuerpo de su Iglesia, del que jamás puede separarse. Todos los cuerpos y asociaciones que no tengan a J.C. como Jefe, no son su cuerpo, porque no está unido a ellas y las gobierne por la influencia de su Espíritu. Pero ¿qué es lo que conforma esa unión tan íntima y tan inefable entre Jesucristo y sus miembros? Esta gran unión se forma: 1º- por el Espíritu Santo, que J.C. ha recibido en toda su plenitud y al que comunica a todos sus miembros, según la medida que les es propia. Este Espíritu es como el alma de ese gran cuerpo, al que anima y hace vivir. No hay dos espíritus en ese cuerpo: el mismo Espíritu que está en el Jefe, está también en todo el cuerpo y en cada miembro en particular (Ef 4,4), «No hay más que un Espíritu, dice san Pablo, lo mismo que no hay más que un cuerpo y hemos sido bautizados todos en el mismo Espíritu para no formar todos juntos sino un mismo cuerpo, se sea Judío o Gentil, esclavos o libres; y todos hemos bebido la sangre de J.C., para ser todos un mismo Espíritu, [y todos hemos bebido en un solo Espíritu (1 Cor 12,13)]. Digamos todavía algo más grande. Como el Espíritu Santo es espíritu de unión y la caridad sustancial del Padre y del Hijo en la santísima Trinidad, que une a las Personas divinas entre ellas, igualmente ese Espíritu Santo, difundido desde el Jefe a los miembros, siendo el mismo, une a los fieles a J.C. a fin de que no formen con él más que un solo cuerpo y un solo ser humano, y que no tengan todos juntos sino un corazón y un alma. 2º- Esta gran unión se forma con los Sacramentos, que son como las venas y los canales que llevan la sangre, el espíritu y la vida de J.C. a cada miembro, para ponerlo en estado de cumplir sus funciones particulares. Es la doctrina del gran Apóstol, y he aquí como habla: Jesucristo es el Jefe, de quien todo el cuerpo, cuyos miembros están unidos y conexos con lazos mutuos (del cual todas las partes o sus miembros, están unidos y como sellados por los diversos ministros que por medio de los sacramentos les administran el espíritu de las gracias) recibe su crecimiento, por una influencia secreta de ese Jefe que provee a cada miembro según la medida que le es propia, a fin de todo el cuerpo se forme y se perfeccione en la caridad. 3º- También debe decirse que esa unión se forma por la fe, por la esperanza y por la caridad, y por la palabra de Dios. Es de J.C. de quien recibimos estas virtudes; nos las da para que vayamos a él, para que permanezcamos en él y él permanezca en nosotros. (Escritos y Palabras VII,17).

VER: Escritos fundacionales, Dirección, Espiritualidad marianista-Historia, Escritos y Palabras.

Casa natal de Guillermo Chaminade. Périgueux

En la Rue Berthe Bonaventure n°20. Era propiedad de la familia Bethon, es decir, de la madre. Aquí se instalaron Blas y Catalina en 1750. En aquella época se llamaba Rue Froide, (calle Fría) porque al ser estrecha, el sol no entraba en ella ni la calentaba. De allí se trasladaron a la nueva casa en la calle Taillefer, porque la familia Bethon reclamaba el uso de la casa y no se quiso pleitear dentro de la familia. Desgraciadamente, ese edificio no pertenece a la Familia marianista. Sería muy bueno poder enseñar esa casa, acondicionada y llena de recuerdos familiares de la familia Chaminade y de Guillermo José, pero… eso no es posible. ¡No hay ni siquiera una placa que recuerde que esa era su casa! Cuando vamos a Ávila y vemos cómo está la casa natal de Santa Teresa, o a Loyola y visitamos la preciosa casa de San Ignacio, o a Asís y entramos en la de San Francisco (y en la de tantos fundadores y fundadoras), pensamos: ¿no hubiera sido bueno haber trabajado por conservar y cuidar nuestra casa chaminadiana? O por lo menos señalarla con una

inscripción… Menos mal que desde el impulso a su figura y legado y desde la beatificación, vamos avanzando en este asunto de cuidar su conocimiento y el de sus lugares: la gente nos ve y se pregunta ¿por qué hay grupos que se reúnen ante la puerta Berthe Bonaventura nº 20? Seguiremos haciéndolo. **VER:** Chaminade, Périgueux, Chaminade-Familia.

Casa familiar de los Chaminade-Bethon. Périgueux

En la Rue Taillefer n°25. Aquí estaba la casa de familia y el comercio de tejidos de su padre Blas. Es el corazón de la ciudad, la arteria principal que desemboca o nace en la plaza de la catedral. Uno puede pasear por ahí e imaginar al *pequeño gatito* Guillermo corriendo, o de la mano de su madre Catalina, o entrando en la tienda de papá Blas. *Petit minet* le llamaba su hermana Lucrecia; años más tarde, cuando ya era adulto, todavía algunos le conocían por *Minet*. Calle de la infancia de Guillermo José. La última investigación, realizada por el P.Verrier en su obra monumental *Jalones de historia tras las huellas de G.José Chaminade*, sitúa la casa-tienda, con buen apoyo documental, en el nº 25 actual de la calle... Luego vivió allí su hermano Francisco, el único de la familia por quien siguió la descendencia familiar Chaminade hasta la actualidad. Estableció en esa casa su vivienda y su negocio de comercio hasta 1816. Lucrecia se casó, enviudó al año sin descendencia, marchando ella unos años después a vivir con G.José en Burdeos. La familia se trasladó a esta casa de la calle Taillefer tras unos años en la Calle Tranquila. Debieron abandonar la casa de la calle Fría, porque pertenecía a la familia materna y esta la reclamó. Blas y Catalina la dejaron amigablemente. La casa (tienda desde 1766 y vivienda desde 1768) ha sido identificada después de muchos años de búsqueda. Hoy la localizamos con entrada en Taillefer y haciendo esquina con la “Rue de l’Ancien Hôtel de Ville”, aunque la disposición de la casa primitiva era un poco distinta, según los planos de la época, que Eddie Alexandre sm encontró (al mismo tiempo que otros de Burdeos y Mussidan). Tras la primera localización que dio el P.Simler en su biografía sobre el Fundador (una casa enfrente del nº 25), la documentación que aportó Joseph Verrier fue decisiva. Tras dejar la familia la calle Froide, abrió el padre una tienda y vivienda en calle Tranquila. Allí estuvieron del 1762 al 67. G.José vivió aquí en Taillefer entre 1768 y 1771, y cuando venía desde Mussidan o de Burdeos… Este es el resultado que dio en su obra “Jalones de historia” Vol 1, tras el cap 8º (“La casa Chaminade en Périgueux”). Francisco Chaminade, el único hermano de la familia que se casó y dio descendencia a la familia hasta hoy, comerciante como el padre y que ayudó a Guillermo José cuando era ecónomo en Mussidan, quebró económicamente y tuvo que vender por orden judicial la casa familiar en 1817. Se trasladó a otro lugar de la ciudad (primero a rue Hiéras y luego a rue Limogeanne, donde murió (1843).

VER: Périgueux, Casa natal de Guillermo Chaminade.

Casteras, Isabel de. Sor María José, FM (1798-1874).

Tercera superiora general de las Hijas de María y autora de las primeras «Memorias sobre Adela». Nació en Betricot. Prima hermana de Adela (su madre Juana Gabriela era hermana de la baronesa) y huérfana muy niña, fue adoptada por la madre de Adela, junto con su hermana Clara (Sor Inés, que entró como postulante en Agen antes que su hermana, pero que abandonó muy pronto). Isabel vivió en Trenquelléon hasta su ingreso en las Hijas de María (1821). Isabel, la futura

Superiora General (madre María José de Casteras), presintiendo una llamada a la vida religiosa, y no queriendo dejarse influenciar, había prevenido así a su familia: *Si un día tomara la resolución de ingresar en el convento, os lo ruego, someted a dura prueba mi vocación, antes de dejarme ir.* La llamada se precisó con toda claridad. Su proceso antes de entrar fue lento, porque la madre de Adela quiso efectivamente probar su vocación. Después de dos años de espera, su tía, la señora de Trenquelléon, la dejó marcharse. Llegó a Agen el 29 de abril de 1821. Tras su profesión en 1822, fue enviada a Tonneins, como Jefa de Celo, y luego estuvo en Burdeos como maestra de novicias. Enviada como superiora a la fundación de Arbois (1826), enfermó de tifus gravemente, aunque se recuperó sorprendentemente, tras estar unos días casi moribunda. A la muertede Adela desempeñó un importante papel en el instituto, primero como asistenta general (1846) y finalmente como tercera Superiora general de la congregación (1856). Sus «Memorias» fueron decisivas para la biografía de Jean Pradié sobre Adela. Reelegida como general en 1866, en este segundo mandato se separaron canónicamente las Hijas de Maríay la Compañía de María.

VER: Familia Batz, Adela, Hijas de María, *Memorias sobre Adela*.

Catecismos de Adela de Batz de Trenquelléon

Junto a las cartas, que son sus escritos más importantes, es necesario conocer esta colección de los catecismos didácticos que escribió para los noviciados. La «Positio» sobre su Causa (1974) presenta así los catecismos: « **Los Escritos de la sierva de Dios.** La sierva de Dios murió a los 39 años. Como la mayoría de las jóvenes de su tiempo, no recibió mas que una formación intelectual sumaria y no tuvo nunca los gustos de una mujer de estudios humanísticos. Constantemente orientada hacia la misión y por así decir exclusivamente hacia la acción religiosa, no escribió mas que para actuar y solamente en la medida en que se lo pedía el fin hacia el que tendía. Nada de ella se publicó en vida y lo que se dio a conocer tras su muerte, no consistió mas que en extractos de sus cartas, agrupados bastante artificialmente, unidos a su biografía (Jean Pradié. Vida de Adela. 1861). La mayoría de sus escritos se encuentran hoy en los Archivos generales de las Hijas de María Inmaculada (AGFMI) o en los de la Compañía de María (AGMAR). Se clasifican así: a) Las Cartas. Constituyen la mejor «fuente primaria» sobre su vida y espiritualidad. Se conservan 737 cartas: 304 del tiempo de Trenquelléon, primer volumen de la edición de Joseph Verrier y 433 del segundo, correspondiente a su vida en el Instituto de Hijas de María. Se piensa que pudo escribir más de mil. b) El Cuaderno de contabilidad. Comenzado en 1809, registra sus compras personales hasta 1816, y tras la fundación, las compras comunitarias y personales hasta 1823. c) Las actas firmadas. Se refieren a asuntos personales o del Instituto que tienen que ver con textos notariales de ventas, donaciones, y acuerdos. d) Notas y documentos diversos, entre los que destacan: resúmenes de entrevistas, informes biográficos, notas tomadas de las conferencias que el fundador dio en Agen en 1821, las resoluciones tras los retiros de 1802,1803 y 1804, el Reglamento de la Pequeña Asociación, una lista de jaculatorias (para las cartas) y las notas de los retiros anuales o mensuales de 1818, 1822 y 1827 (especialmente interesante es este, último retiro antes de morir). e) Los trabajos didácticos. Adela, antes de formar su primera comunidad religiosa había ejercido su celo en la enseñanza del catecismo a los niños, en su época de Trenquelléon y la Asociación. Una vez religiosa y superiora, cara a cara con las novicias a las que había que familiarizar con la Regla y a quienes debía enseñar las obligaciones de los votos y el camino espiritual o ascesis propia del Instituto, se acordó de sus primeras experiencias y condensó en pequeños catecismos la materia que debía enseñar. Por eso conservamos estos: 1.- Un pequeño catecismo sobre el Instituto de María, que resume el Gran Instituto. 2.- Un pequeño catecismo sobre los votos. 3.- Un pequeño catecismo sobre los cinco silencios. 4.- Un pequeño catecismo sobre las virtudes de purificación, en el que se explica el trabajo que se debe emprender en el camino de la fe,una vez que nos hemos conocido a través de los silencios. el recogimiento, la obediencia y el soportar las mortificaciones. Solamente

conservamos el autógrafo del catecismo de los cinco silencios. De los demás, los conservamos en copias. Todos ellos, mutatis mutandis, han sido utilizados tanto en las Hijas de María como en la Compañía de María. La integridad del texto está garantizada por la identidad de las copias conservadas en los Archivos generales de ambos institutos y su autenticidad no ha sido puesto en duda nunca. La sierva de Dios habla ella misma de sus trabajos didácticos en una carta a la madre Luis Gonzaga, maestra de novicias: *¿Les has enseñado mis diferentes catecismos al Buen Padre o al P. Caillet? Será necesario que los aprueben antes de introducirlos como una parte de nuestros Reglamentos* (Cartas, nº 574, del 29 de abril de 1825). Esta carta nos fija la época en la que fueron compuestos los catecismos. Adela pudo haberse servido de ellos pronto, en el noviciado de Agen, y los iría revisando y terminando en los meses que siguieron hasta el traslado del noviciado a Burdeos (17 julio de 1824). Es probable que Adela haya completado la serie de sus pequeños catecismos con otros que conservamos: un pequeño catecismo sobre el recogimiento, un pequeño catecismo sobre la obediencia y un pequeño catecismo sobre soportar las mortificaciones. No se puede creer, que haya compuesto el pequeño catecismo sobre las virtudes de purificación antes de haber tratado las virtudes de preparación (cinco silencios, recogimiento, obediencia y el soportar las mortificaciones). La última frase del catecismo sobre los silencios anuncia incluso positivamente una continuación. En los Archivos generales de la Compañía de María (AGMAR), subsisten algunos interrogantes y respuestas sobre estos últimos catecismos, pero provienen de los religiosos y no de las religiosas. De todas formas sería aventurado querer partir de estos textos para restablecer los que se han podido perder y sobre los que ningún documento hace alusión».

VER: Cinco Silencios, Método de virtudes y Dirección-Camino espiritual marianista.

«Centre d'Etudes Marianistes». Burdeos

La *Maison Chaminade* de la Magdalena en Burdeos, es el centro de estudios marianistas de lengua y cultura francesa, que está situado precisamente en la *casa madre* de la Familia marianista, pues allí se desarrolló definitivamente la primera fundación, la Congregación de la Inmaculada. Al mismo tiempo que custodia la memoria histórica y carismática del lugar, la capilla de la Magdalena y la casa del P.Chaminade, ofrece en esta un espacio para el estudio y la investigación, y una biblioteca histórica. También acoge a personas y grupos de peregrinos marianistas que visitan el lugar. El Centro de estudios marianistas publica libros y artículos, algunos de ellos en formato digital (Cf. Marianistes de France (SM). *Documentationmarianiste*).

VER: La Magdalena, Casa del P.Chaminade, Francia SM.

Chaminade, Guillermo José

Beato Fundador de la Familia marianista. Guillermo nació en Périgueux el 8 de abril de 1761, en una familia numerosa: era el hijo decimocuarto de Blas Chaminade, comerciante de tejidos, y de Catalina Béthon. En ese hogar recibió una educación cristiana que le inculcó el realismo, el espíritu de fe, y una vocación al servicio de la Iglesia. Algunos de sus hermanos habían ingresado en la vida religiosa: el mayor, Juan Bautista, perteneció a la Compañía de Jesús hasta que fue disuelta. Y Guillermo aprendió de él cómo ser fiel a unos compromisos aun estando secularizado a la fuerza. Este hermano fue quien le preparó espiritualmente en su infancia y le orientó vocacionalmente en la juventud. Cuando recibe el sacramento de la Confirmación, añade el nombre de José al suyo propio, prefiriendo a partir de ese momento este nuevo nombre.

Sus primeros años de estudiante los pasó en el Colegio San Carlos, de Mussidan, fundado por una congregación de sacerdotes que pronto ceden la dirección y la animación educativa de la obra a tres de los hermanos Chaminade, entre ellos a Guillermo José. Primero como alumno, luego como profesor, administrador y capellán, pasará allí veinte años que serán cruciales en su formación. Se

ordena sacerdote poco antes de que estalle la Revolución francesa en París en 1789. Precisamente le toca a él, actuar como delegado para nombrar diputado eclesiástico a los Estados Generales. La diócesis de Périgueux rechaza a su obispo como diputado. El 12 de julio de 1790 se publica la “Constitución civil del clero”: los sacerdotes serán ahora funcionarios del Estado. Se establece la supresión de conventos y órdenes religiosas; obispos y clero serán elegidos por el pueblo. Los hermanos Chaminade, como una gran parte del clero francés, rechazan el juramento a esta Constitución. En el colegio de Mussidan, la situación es insostenible, y los Chaminade deben abandonar la dirección. Guillermo José se despide de la Virgen de la Roca, a orillas del Isle, imagen de María que ha sido testigo de su compromiso de educador de la juventud en la ciudad, y emigra a Burdeos.

A la llegada a la capital de la Gironde, los vicarios le acogen y le informan de la situación todavía pacífica de la ciudad: tres iglesias abiertas y tolerancia hacia los sacerdotes no juramentados. Comienza su labor pastoral como sacerdote. Aunque vive en la calle Dabadie legalmente, procura cambiar de domicilio real a menudo. Pronto adquiere una finca a las afueras de Burdeos, «San Lorenzo», donde lleva a vivir a sus padres, pero que servirá como noviciado de La Salle, casa de retiros con la Congregación de la Inmaculada, y lugar donde nazca la Compañía de María, última de sus fundaciones. En 1792 se proclama la República y se agudizan las tensiones ideológicas entre jacobinos y girondinos. A pesar de la moderación que parece reinar en Burdeos, se desata la persecución contra los sacerdotes que no juraron la Constitución civil del clero. Se publica un decreto de destierro para todos ellos, y se emite una orden expresa de detención para los Chaminade. Guillermo José hace creer que ha marchado al exilio, pero se queda en la ciudad, junto con otros cien sacerdotes. El *Terror* que impone Robespierre con el gobierno de la Convención que brota con la Revolución (1793-94), y que Lacombe aplica en Burdeos, es el periodo más heroico de la juventud de Guillermo José. Ejerce su labor en el barrio de Santa Eulalia, sin ninguna seguridad, refugiándose en casas particulares y recurriendo incluso a los disfraces para burlar a la policía que le busca: el calderero o el buhonero al que preguntan los revolucionarios *si ha visto a ese beato Chaminade*, es el mismo José que recorre así las calles, recibiendo avisos a través de los niños, para ir a administrar los sacramentos, celebrar la eucaristía o visitar a los enfermos. Los seglares arriesgan su vida por asegurar este ministerio pastoral clandestino de Chaminade. Muchos seglares y también religiosos y sacerdotes fueron detenidos juzgados y ejecutados en la guillotina en la plaza Gambetta. De esta época del Terror, Chaminade va a sacar dos enseñanzas: la fuerza de la fe en medio de la adversidad, y el papel de los laicos de toda condición y profesión en la vida y misión de la Iglesia.

En 1794, cae Robespierre, cede el Terror y llega un año de calma y cierta libertad. Regresan los exiliados y puede abrir un local para invitar a la oración y la reunión de los cristianos. En este momento se le encomienda una labor importante: reconciliar a los sacerdotes que juraron la Constitución civil del clero. En 1795, nuevo paso a la clandestinidad. Con el periodo de la *guillotina seca* o el *Directorio*, comienza a pensar en la juventud. Se rodea de un grupo de jóvenes a quienes acompaña espiritualmente, esbozo de la futura congregación mariana. Es ya un animador, un líder del apostolado, un hombre alrededor del cual se están reuniendo y formando los futuros congregantes seglares de Burdeos (Lafargue, Estebenet, Lafon, Teresa de Lamourous) e incluso sacerdotes (Denys Joffre).

Con el golpe de Estado de Fructidor, los jacobinos recobran el poder. Guillermo José recibe la orden de destierro y el pasaporte. Pasa la frontera con su hermano Luis. El 11 de octubre de 1797, víspera de la fiesta de la Virgen del Pilar, llegan a Zaragoza, y quedan asombrados por la solemnidad de la fiesta religiosa en la basílica y en la ciudad. No volverá a Francia hasta septiembre de 1800. Serán tres años cruciales para él. Tras el periodo de destierro y lucha en el Burdeos revolucionario viene ahora una etapa de maduración interior y sobre todo la experiencia de la luz, de la revelación. En España, los sacerdotes exiliados tienen prohibido el ejercicio del ministerio, por miedo a que importen ideas revolucionarias o jansenistas. Los Chaminade se ganan la vida con la artesanía religiosa. Guillermo José entra en contacto con al arzobispo de Auch, quien más tarde le nombrará administrador de la diócesis de Bazas, en Francia. Pero es en la Santa Capilla de la basílica del Pilar donde pasa largas horas de oración. A los pies del Pilar de María, según la tradición marianista, tiene lugar la confirmación de una inspiración que se ha ido gestando estos años: a la vuelta a Francia, hay muchas formas que ya no valen, incluso un estilo eclesial que ha terminado: es preciso una nueva manera de vivir la fe y evangelizar (nova bella).

Después de su destierro regresa en 1800 a Burdeos. A pesar de su fama liberal y moderada, la ciudad ha sido escenario de 300 ejecuciones. Los bordeleses viven ahora más en la indiferencia que en la hostilidad hacia la fe y la Iglesia. Pero es ese clima de indiferencia religiosa lo que Chaminade considera el gran drama moral de su tiempo. Al mes de llegar a Burdeos, el 8 de diciembre de 1800 nace su primera fundación: la «Congregación seglar de la Inmaculada». Los doce con los que se reúne son conocidos de antes del exilio. Y el 2 de febrero de 1801 tiene lugar la primera consagración a María de ese grupo fundador. En 1801 obtiene de la Santa Sede el título de «misionero apostólico», que le facilitará su relación con los obispos y aumenta las posibilidades de poner en marcha sus proyectos. Tras el paso por los dos primeros Oratorios (calles Arnaud Miqueu y San Simeon), en 1804 Chaminade alquila la capilla de la Magdalena y la Congregación se instala definitivamente allí. A partir de ese momento la Congregación de la Inmaculada, no solo arraiga y se fortalece, sino que se convierte en un referente importante en la vida de Burdeos: son comunidades de profunda vida de fe, que se forman, se reúnen en la capilla de la Magdalena (centro de culto y de misión), disciernen cómo actuar en la nueva sociedad, y se implican en las parroquias y en la vida eclesial de la ciudad.

Tiene a María, la madre de Jesús, como figura modelo de fe y de misión. Por ello realizan un acto de entrega a la misión de María, que no es otra que la de la propia Iglesia en estado de misión. Es la «Alianza misionera», que va a estar presente en todas las fundaciones marianistas de Chaminade. Esta congregación mariana de seglares es además un vivero de vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa. Mientras tanto, Guillermo José está en relación estrecha con otras figuras cristianas de la nueva Iglesia que surge de sus cenizas en Francia: Teresa Carlota de Lamourous, Pedro Bienvenido Noailles, o Adela de Batz de Trenquelléon. Chaminade conoce en 1808 a una joven de 19 años, llamada Adela, hija de los barones de Trenquelléon. Ella y su familia también han sufrido la Revolución y han pasado igualmente por el exilio en España y Portugal. Por esas fechas, Adela era responsable de una asociación en la región del castillo natal de Trenquelléon (Feugarolles). Un congregante de Burdeos, Lafon, la pone en contacto con Chaminade y pronto pide que su asociación se adhiera a la Congregación de la Magdalena. Así se convierte en la principal impulsora de la Congregación fuera de Burdeos. Chaminade le escribe el 8 de octubre de 1814 una carta (nº 52), considerada desde entonces fundamental entre sus textos. Se le suele conocer como "la revelación del secreto": en ella se desvelan los objetivos misioneros de Chaminade al llegar a Francia desde Zaragoza y la importancia concedida al papel de los seglares en la evangelización eclesial. Pero este intercambio epistolar entre Chaminade y Adela sirve para abrir una nueva vía en las fundaciones marianistas: la Vida consagrada evangelizadora en íntima

conexión con el mundo de los laicos. El proyecto misionero de Adela termina por confluir con la propuesta de Guillermo José: el 25 de mayo de 1816, se funda en la ciudad de Agen, la primera comunidad de religiosas. Han nacido las «Hijas de María».

Un año después de las religiosas marianistas, se ponen las bases de la congregación religiosa masculina. Ya en 1814, un pequeño grupo de 15 miembros de la Congregación seglar de la Inmaculada, comienzan a adoptar una serie de compromisos más exigentes. A ese grupo selecto, llamado el *Estado*, Chaminade los considera una levadura en la masa de la Congregación seglar, incluso el germen de algo nuevo: una *Vida consagrada dentro del mundo*. Todavía no han nacido en la Iglesia (tardarán dos siglos en nacer) los «Institutos seculares», y ya parecen prefigurarse en ensayos como la *Sociedad de los Quince* de Chaminade. Pero este grupo lo que dará paso es a un nuevo concepto de Vida Religiosa posrevolucionaria: un grupo que quiere vivir con toda la intensidad los consejos evangélicos tradicionales y la vida comunitaria, pero con un estilo completamente nuevo: en igualdad los sacerdotes y los laicos (la que va a ser llamada "composición mixta", que la Santa Sede tardará en aceptar, y que la Compañía de María defenderá como gran signo de identidad), sin signos externos (sin hábito), con formas "seculares" de aparecer y ser nombrados, etc. El día 2 de octubre de 1817, en la finca de San Lorenzo de Burdeos, se constituye oficialmente esta primera comunidad. Ha nacido la Compañía de María (Societas Mariae o, por sus siglas, S.M.). Aunque nacen con un objetivo en su misión, que es formar en la fe en universalidad de medios, se implican inmediatamente en la educación: primero en Burdeos, junto a la *Pension* del congregante Estebenet, que compran (1819 *Pension Auguste* en Rue Menuts, luego trasladado a Rue Mirail, *Institución Santa María*) y desde 1823 en el nordeste de Francia (Saint-Remy). La Compañía va a destacar por su interés y esfuerzos en un programa de renovación pedagógica y didáctica, que influirá en el sistema educativo francés a lo largo de los años. La SM empieza a formar a los maestros de los pueblos, porque piensa que es más eficaz "formar a los formadores" que multiplicar escuelas. Esta obra dará el impulso definitivo a la creación y extensión de las Escuelas Normales o de Magisterio en Francia. Figuras como Juan Bautista Lalanne, primer religioso marianista, y destacado pedagogo en la historia de Francia del siglo XIX, son un ejemplo del fuerte compromiso de la Compañía en la renovación de la educación, la introducción de nuevas materias, y la creación de una verdadera "comunidad educativa" en los centros.

Los años finales de Chaminade estuvieron marcados por grandes dificultades, debidas a causas tanto externas como internas a sus fundaciones. La señal exterior de la crisis en las fundaciones marianistas viene por la Revolución liberal de 1830, que coloca en el trono de Francia al "rey burgués" Luis Felipe I de Orleans. La Congregación seglar sufre un golpe mortal del que no se repondrá al menos en su proyección externa. Se cierran los noviciados y las escuelas normales. Pero la verdadera pasión y cruz de Chaminade tiene lugar en el interior de sus fundaciones: abandonos, dificultades financieras, y críticas hacia él por parte de algunos. Juan Bautista Lalanne, su primer discípulo y uno de los hombres más brillantes como pedagogo e intelectual, mantiene con él divergencias ideológicas sobre cómo conciliar la Revolución y la fe de la Iglesia. Es un choque de caracteres y de sensibilidades (en el fondo, un signo del cambio histórico que se está produciendo): el realismo encarnacionista de Chaminade y el idealismo utópico y liberal de Lalanne. Pero este nos ha dejado en sus cartas, en la *Reseña histórica* y en su artículo sobre la Compañía de María en el *Diccionario de órdenes religiosas*, opiniones sobre el Fundador, o el autorretrato de este, en la famosa frase del arroyo: *Soy como un arroyo que se esfuerza en superar los obstáculos en su curso. Los obstáculos sólo podrán detenerme por un tiempo, como se retiene un arroyo, pero durante ese tiempo se hace más ancho y profundo, pero desbordando luego todos los obstáculos, sigue su curso nuevamente"… (*Lalanne, *Dictionnaire des ordres religieux, ou histoire des ordres monastiques", preparado por M. L. Badiche, que apareció en la "Encyclopédie Theologique" de Migne (París, 1858).*

En medio de estas dificultades y a las puertas del tramo final de su dolorosa pasión, entrega su más precioso legado espiritual. Es el año 1839. Envía a las comunidades el texto definitivo de las Constituciones, las tres instrucciones sobre los votos, y la circular común a las dos congregaciones religiosas, dándoles cuenta de la aprobación papal. A continuación escribe su gran texto espiritual: la *Carta a los predicadores de retiros*, verdadera carta magna de la espiritualidad marianista. Era su testamento espiritual. Pero al año siguiente comienza la subida a su monte calvario.

Diez años más heroicos que en el periodo inicial de la Revolución de 1789. *Los últimos años del P. Chaminade (1840-50) constituyen la cruz de su vida, y también la causa de su beatificación*. Así comienza el estudio histórico con el que el historiador Vicente Vasey ha aclarado definitivamente esta etapa final. En 1840 surge un litigio financiero, que viene de atrás (transacción Chaminade- Auguste, sobre lo que se debe a Estebenet) y está a la base del progresivo apartamiento de la persona de Chaminade, primero del propio Consejo general, y luego de la más mínima influencia del fundador en sus obras. Se le prohíbe su trabajo y orientaciones en el seno de sus fundaciones. Pero es un hombre de fe, y aunque no se calla en lo que considera un deber pronunciarse, que son los abusos en la Compañía de María: la mundanidad, la falta de gobierno y las faltas sobre la pobreza (su Epistolario de esos años es un testimonio elocuente), se somete dolorosamente al nuevo Consejo General. El 22 de enero de 1850, muereen su casa de Burdeos, junto a la Magdalena, origen de sus fundaciones. El Padre Chaminade está enterrado en el Cementerio de la Cartuja (Burdeos), donde se visita su tumba, coronada por una estatua de la Virgen María. La reliquia de su cráneo se conserva y se venera, desde su beatificación, en el altar de la *Capilla Chaminade*, de la Magdalena.

La historiografía marianista tardó en esclarecer todos los años difíciles. José Simler, cuarto superior general, en la primera biografía que se escribe sobre Chaminade (1901) comienza la rehabilitación de su figura. Pero su causa, que se introduce en Roma en 1918, no se acelera hasta que Vasey publica el estudio decisivo *Los últimos años del P. Chaminade* (1969) y colabora en la *Inquisitio histórica* de la Sagrada Congregación para las Causas de los santos. Estos definitivos y exhaustivos estudios históricos, pedidos por la Santa Sede para esclarecer la verdad, desembocan primero en la "Declaración de heroicidad de virtudes" (1973), y más tarde en la beatificación por parte de Juan Pablo II (3 de septiembre de 2000). **VER**: los numerosos artículos sobre la vida, escritos y lugares de Guillermo José Chaminade.

FAMILIA CHAMINADE

Para una genealogía completa de toda la familia Chaminade-Bethon, con abundante documentación, véase la publicada en internet por Eddie Alexandre: es.geneanet.org (Chaminade, Joseph. Árbol de Alexandre 299).

Chaminade, Blas (1717-1799)

Padre de Guillermo José Chaminade. Era maestro vidriero, pero después de casarse, se hizo cargo del negocio de su padre, que era comerciante de telas. Simler lo presenta así en la biografía del fundador. «Por su origen y por el de su mujer, Blas Chaminade estaba relacionado con el mundo modesto de los artesanos y de la pequeña burguesía. Aunque de condición social media, había heredado de sus antepasados el muy apreciado título de burgués de la ciudad. Un burgués de Périgueux se consideraba igual que un noble. En 1789 eran sólo cuatrocientos, dependían sólo de la corona, administraban la ciudad según su voluntad y en la cabecera de sus deliberaciones inscribían esta orgullosa fórmula: "los ciudadanos señores de Périgueux". Sin embargo, este título no era lo mejor de la herencia que los Chaminade habían recibido. Lo que más valía era una tradición de honor y de virtud religiosamente conservada en este hogar que guardaba las antiguas costumbres. No se dejaba que entrase la influencia malsana de las ideas de la época que atacaban fuertemente a la religión y a la autoridad. Se mantenían con convicción los grandes

principios que habían constituido la fuerza y la probidad de los antepasados y se desconfiaba de toda novedad». En la familia y especialmente entre sus hijos, las vocaciones sacerdotales fueron abundantes, lo que indica el clima religioso en el que vivían. Murió en Périgueux, el 4 de marzo de 1799 (durante el exilio de Guillermo José en España). **VER**: Simler, Vol 1. Verrier, *Jalones I,* cap 1.

Bethon, Catalina (1722-1794)

Madre del P.Chaminade. Su familia, por parte de padre eran oriundos del Delfinado (Alpes franceses) y de religión hugonote (calvinistas). Se establecieron en Morges (Suiza) tras el edicto de Nantes. El padre de Catalina volvió a Francia, abjuró del calvinismo y abrió una tienda en Périgueux. El 17 de febrero de 1743 Catalina contrajo matrimonio con Blas Chaminade en la parroquia de Saint Silain de Burdeos. Dio a luz a 15 hijos e influyó profundamente en ellos. Por tradición conocemos cómo intercedió ante Blas, su marido, para que aceptara la marcha de casa al noviciado, de su hijo Blas. El Fundador hace en su vida diversas alusiones al papel formativo que cumplió ella con él, como cuando confía a Teresa de Lamourous lo que le decía ella siendo niño: *para estar guapo te tiene que costar el que te peinen* o *Me decía mi madre: esto no debe valer nada, pues no me lo agradeces*. *Desde entonces aprendí el valor del agradecimiento* (Cartas de Zaragoza). Murió en la casa de San Lorenzo (Burdeos) el 9 de septiembre de 1794. **VER**: Verrier, *Jalones I,* cap 1.

Chaminade, Juan Bautista (1745-1790)

Hermano mayor del P.Chaminade. Entró en 1759 en la Compañía de Jesús. Justamente cuando nació Guillermo, había acabado su noviciado. Estuvo después en el Colegio Real de Pau, enseñando y continuando sus estudios. La Compañía de Jesús fue dispersada en Francia en 1764 y disuelta en toda la Iglesia en 1773. Juan Bautista hizo entonces, como seminarista diocesano, su teología en Périgueux y Burdeos (doctorado incluido). Después marchó a Mussidan, donde será primero administrador y después, superior del Colegio-Seminario San Carlos. Debió influir decisivamente en la espiritualidad de la congregación de San Carlos, de la que pueden ser una prueba las Reglas cuyo resumen conservamos. Es el hermano que más influyó en la formación espiritual y religiosa de Guillermo-José. Murió santamente a comienzos de la Revolución francesa (1790) a los 45 años. Su entierro fue un acontecimiento de fervor en Périgueux, hasta tal punto que ese día el pueblo quería reliquias de él. **VER**: Verrier, *Jalones I*, cap 1 al 6.

Chaminade, Blas (hijo) (1747-1822)

Hermano del P.Chaminade. Pidió entrar en la vida religiosa a los 15 años, pero fue rechazado por su padre, quien pensó que era un capricho juvenil. Los intentos repetidos también resultaron inútiles. Entonces para presionar al padre se negó a comer, hasta que su madre se alarmó y le suplicó al padre que aceptara. Blas, muy enfadado, lo dejó irse pero le dijo que no volviera más por la casa familiar. Sin despedirse de su familia, salió de casa y se dirigió al convento de los franciscanos recoletos, donde ingresó en 1762. Dos años después profesó sus votos en presencia de su familia bajo el nombre de hermano Elías. Durante la Revolución, estuvo exiliado en Italia y vivió en Asís. Volvió a Francia, donde desempeñó fielmente su sacerdocio, como vicario de Saint-Astier (pueblo de Juan Chaminade, su abuelo paterno), donde murió en 1822.

VER: Verrier, *Jalones I,* cap 1.

Chaminade, Lucrecia. «Minette» (1750-1826)

La única hermana del Fundador. Llamada familiarmente *Minette (Gatita)*. Es la madrina de Guillermo José, aunque sólo le llevaba once años. Se casó en 1780 con un abogado, Pedro Laulanie, que murió en el primer año de matrimonio. Ella no volvió a casarse. Vivió primero con su

hermano Francisco, pero cuando éste empezó a tener una conducta matrimonial reprobable, se marchó, probablemente en 1810, a Burdeos, a casa de su hermano y ahijado Guillermo José, con quien estuvo hasta que murió en 1826. **VER**: Verrier, *Jalones I*, cap 1.

Chaminade, Francisco (1755-1842)

El hermano de la familia Chaminade por quién ha continuado la descendencia. Se asoció a su padre, a quien sucedió en el comercio de tejidos. Cuando G.José Chaminade estaba en Mussidan de administrador, Francisco le ayudó mucho y soportó con paciencia las defectuosas formas de la economía de su hermano pequeño. Se casó con María Saulignac, con quien tuvo cuatro hijos. Pero su mujer enfermó gravemente y, todavía en vida de su mujer, se enamoró de una trabajadora de su casa, mucho más joven que él, Cecilia Lancelle, con quien tuvo tres hijos. Conservamos cartas del Fundador criticando su vida extramatrimonial con Cecilia. Lucrecia, descontenta con la vida de su hermano, se fue a vivir con el Fundador a Burdeos. Después de morir su mujer, Francisco siguió viviendo con Cecilia. Tuvo otro hijo, y después se casó civilmente, primero, y a los dos meses, por la Iglesia. Francisco estuvo inscrito en la masonería (en Périgueux se conserva intacto un templo masónico). Estuvo ligado al gobierno local durante la revolución y el imperio, mientras sus hermanos sufrían en esa dura época. Los negocios no le fueron muy bien a Francisco que quebró varias veces y le embargaron judicialmente la casa familiar de Périgueux (conservamos el documento de la subasta con la que perdió la casa. Verrier, *Jalones I*, Cap 8, Apéndice). Vivió hasta una edad avanzada. Descendientes de Francisco, (familia Chaminade-Bethon), estuvieron en Roma en la beatificación del P.Chaminade. **VER**: Verrier, *Jalones I,* cap 1-6.

Chaminade, Luis Javier (1758-1808)

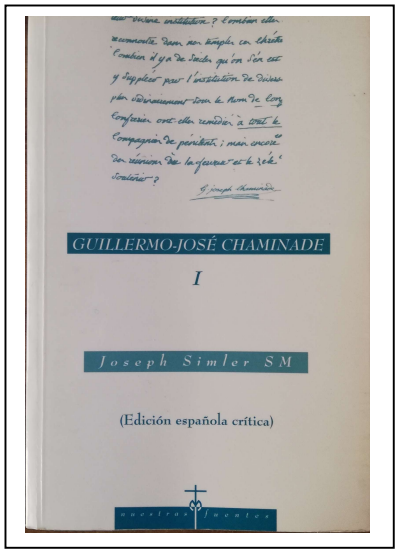
El hermano más pequeño de G.José y con quien estuvo más unido. Estudiaron juntos en Mussidan, y se ordenaron sacerdotes siguiendo la Regla de la Congregación de San Carlos. Ayudaron juntos también a su hermano mayor Juan Bautista a dirigir el Colegio,como profesores y capellanes. Hemos encontrado en 2019 un conjunto de cartas de los tres hermanos Chaminade cuando eran educadores en Mussidan, entre ellas 47 de Luis Javier. entre las que destaca la última, manifestando una confesión de fe ante el despojo del colegio por parte del gobierno. Luis y José se volvieron a encontrar en el destierro, donde coincidieron los dos en Zaragoza. Ambos hermanos vivieron siempre muy compenetrados. Más tarde fue profesor del seminario de Burdeos, donde falleció. Conservamos documentossobre su vida redactados por Monier tras pedir datos al Fundador, con motivo del funeral de Luis. **VER**: Verrier-*Jalones I*, cap 1 al 6. Cartas de Mussidan.

Chaminade, Guillermo-José. Biografía. Simler (1901)

Primera biografía del Fundador y primer monumento historiográfico de la Familia marianista. A pesar de la distancia cronológica que nos separa de ella, y de una deficiencia que se señala más adelante, sigue siendo una obra de lectura obligada, un clásico. A continuación podemos leer la presentación que escribió el propio Simler de su obra. Y tras ella, la que hizo Eduardo Benlloch en la primera traducción al español y edición crítica de la biografía.

«Encerrado en París durante el largo asedio de 1870-71, ocupábamos nuestro tiempo libre en recorrer los archivos de la Compañía de María, cuando nuestra atención se detuvo en los documentos que se referían al fundador de la Compañía, P. Chaminade. La lectura de estos documentos fue para nosotros una revelación. En verdad, nos decíamos a nosotros mismos, el P. Chaminade ha sido y es todavía, más de lo que se piensa, un desconocido, no sólo en las regiones en que ejerció su apostolado, sino también en las familias religiosas en que se continúa viviendo de su espíritu y, en cierta manera, bajo su dirección. Sabíamos que, en todo momento,

había recomendado a sus discípulos y había practicado él mismo esta máxima eminentemente cristiana: «Ama ser ignorado y ser tenido en nada». Y este amor a la vida escondida explicaba cómo había podido vivir sin atraer hacia él la atención del público, y morir sin que se tuviese muy en cuenta su desaparición. Pero ¿se justificaba el silencio que planeaba sobre la persona y las obras de este hombre apostólico? ¿Eran de alabar este silencio prolongado y este olvido aparente? ¿No eran más bien de lamentar, sobre todo en los Institutos de los que era el fundador? La Providencia, al poner en nuestras manos los numerosos documentos guardados hasta entonces en sus cajas, ¿no nos invitaba a sacarlos a la luz del día, para que el P. Chaminade se nos presentase tal como era, tal como se revelaba en sus cartas y en sus actos de vida? Lo cierto es que la piedad filial nos llevó a continuar el trabajo comenzado durante la guerra. Pero nuestros tiempos libres, al ser menos frecuentes, nos impusieron, muy a nuestro pesar, largas y numerosas interrupciones. Un examen rápido y una primera clasificación de los documentos nos habían llevado a descubrir lagunas que nos parecían difíciles de llenar. Sobreabundaban los materiales a partir de la época de la fundación de la Compañía de María, pero faltaban casi por completo de todo el período anterior. Preveíamos que para encontrar fuera lo que faltaba en nuestros archivos, serían necesarias investigaciones laboriosas. Gracias a diversas indicaciones recogidas poco a poco, hemos descubierto vestigios que nos han permitido seguir al P. Chaminade durante su larga carrera, sin perderlo nunca de vista. Para llegar a ese resultado, nos hemos trasladado a las ciudades en que esperábamos encontrar huellas de su estancia y de su apostolado. Hemos interrogado a personas y consultado en los archivos públicos y privados de Périgueux, Mussidan, París, Zaragoza, Tarbes, Auch y Agen, pero sobre todo el de Burdeos, donde el arzobispado nos ha entregado verdaderos tesoros, gracias a la activa colaboración del archivero adjunto, el Padre H. Lelièvre. En todas partes hemos encontrado una excelente acogida, y es un deber expresar aquí nuestro agradecimiento a todos los que se han puesto a nuestra disposición para estas investigaciones con una solicitud que no podremos olvidar. La obra está destinada a dos categorías de lectores: a los miembros de las familias religiosas fundadas por el P. Chaminade y a esa parte de público que se interesa por las cuestiones religiosas contemporáneas. Para hacer el libro útil a todos, hemos tenido que resignarnos a no contentar del todo ni a unos ni a otros. Algunos hubieran querido encontrar en estas páginas largos y numerosos extractos de las cartas del P. Chaminade. Otros probablemente esperaban ver más a menudo ampliarse el horizonte y abrir puntos de vista sobre las partesde la historia general que forman el cuadro natural de esta vida particular. Los límites a los que debíamos restringirnos no nos han permitido satisfacer todos esos desiderata. Hay un punto, sin embargo, que esperamos que todos sabrán reconocernos: hemos tomado como regla invariable decir lo que es, y, no lo que, para algunos puntos de vista, parecería deseable; exponer las cosas con sencillez y franqueza, y no presentar los hechos según una idea preconcebida. La preocupación por la verdad debe estar en primer lugar, no sólo cuando se escribe para contar, sino también cuando se escribe para ser útil y llevar al bien. Nos hemos inspirado en una idea que todo el mundo aprueba y que el Cardenal Gibbons haexpresado en estos términos: «Conocían bien poco las almas los que nos daban vidas de santos demasiado espiritualizadas, luz sin sombra, pintura sin fondo, caracteres absolutamente depurados de debilidades humanas, y tan poco reales que no pueden servir de estímulo ni de ejemplo».



Eduardo Benlloch presenta así su traducción y edición (Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid, 2005 y 2006):

«El P. Simler, al escribir esta biografía del P. Chaminade, realizó una obra admirable. Admirable, en primer lugar, por su amplia erudición. Admirable, en segundo lugar, por su difícil y valiosa documentación. Y digo difícil, porque en aquel momento los archivos de la Compañía eran unos montones de papeles bastante desordenados. Admirable también por la oportunidad de su publicación: el P. Simler tiene el mérito indiscutible de haber sacado del olvido la figura del fundador y haberlo propuesto a los lectores, de una forma tan cuidada y tan afectuosa. Sencillamente, el P. Simler devolvió su fundador a la Compañía de María. Nadie duda de que nos encontramos ante una obra monumental, ante un clásico de nuestra literatura de familia. Pero precisamente, por el estado en que se encontraban las fuentes y los documentos consultados, resultó inevitable que se introdujeran en su libro errores de fechas, tanto de cartas como de acontecimientos. Además, con el paso de los años, investigadores posteriores, han tenido que corregir o completar algunos datos consignados en la presente biografía. En este sentido, se conservan en AGMAR (Archivos Generales Marianistas SM) algunos ejemplares de esta obra anotados a mano, uno de ellos profusamente, por diversos estudiosos. En algunas ocasiones, da la impresión de que el P. Simler cita de memoria o, al menos, sin atenerse textualmente al original. Dado el carácter clásico de este libro, la traducción española que ofrecemos respeta íntegramente el texto del P. Simler, pero en notas o añadidos del editor nos vemos obligados a señalar oportunas rectificaciones. Para no amontonar anotaciones que dificulten la lectura, solamente recogeremos las correcciones más llamativas y más interesantes para un lector contemporáneo de lengua española. Siempre que sea posible, también señalamos las referencias que son accesibles, porque afortunadamente gozamos hoy de unos archivos convenientemente catalogados y de una serie de publicaciones que reproducen, de forma ordenada, aquellos montones de papeles que el P. Simler, o su documentalista el P. Klobb, manejó. Hay otro aspecto fundamental en que es preciso modificar la perspectiva del P. Simler. Al relatar los últimos años de la vida del P. Chaminade, es manifiesto que el P. Simler se vio torturado por un terrible dilema. Él había conocido y querido a sus dos predecesores en el cargo de Superiores Generales (Jorge Caillet y Juan Chevaux). Eran precisamente los que se habían opuesto al P. Chaminade en el conflicto, que tanto le hizo sufrir. ¿A quién salvar? Precisamente por querer salvar a todos, intentó una interpretación muy forzada de algunos hechos, desenfocando gravemente la realidad histórica. Estudios y hallazgos posteriores (Santa Sede, *Inquisitio histórica;* Vasey *Últimos años del P.Chaminade. 1969*) han confirmado la lucidez, entereza y heroicidad de las virtudes del P. Chaminade que han conducido en la Iglesia a su beatificación solemne el 3 de septiembre de 2000». **VER**: Simler, Chaminade, Vasey, Benlloch.

Chantal, Santa Juana de

Juana Francisca Frémyot, baronesa de Chantal (Dijón,1572 - Moulins,1641) fue una santa religiosa y mística francesa, cofundadora de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora (vulgarmente, Salesas). Es una de las grandes figuras de la Iglesia y la vida consagrada, muy ligada por sus directores espirituales a la Escuela francesa de espiritualidad. También es conocida simplemente como Santa Juana de Chantal o Madame de Chantal. Nacida en una familia católica ferviente de la aristocracia francesa, hija de Benigno Frémyot y de Margarita de Barbissy. Su madre muere cuando ella contaba con 18 meses, quedando bajo la tutela de su padre y su abuelo materno y educada por su hermana mayor. La reciedumbre y la militancia de su padre en el bando católico, durante las guerras de religión, es la mayor influencia de su niñez: recibe una formación muy completa y desde su infancia se destaca por su vida piadosa. En 1593 contrae matrimonio con el barón de Chantal, Christopher II, a quien da, durante los siete años siguientes, seis hijos, aunque dos de ellos murieron durante la infancia. Forma una familia armoniosa, en la que se viven los ideales católicos; a pesar de las separaciones por la participación del barón en las guerras de religión. Pero, en 1601, el barón de Chantal es herido durante una cacería por el señor D'Aulézy, y, tras nueve días de sufrimiento en manos de un mal médico, muere, dejando viuda a Juana, quien

se traslada a pasar el año del luto en Dijón, a casa de su padre. Durante la cuaresma de 1604 viaja a Dijón junto a su suegro a visitar a su padre, y allí escucha la predicación de Francisco de Sales, obispo de Ginebra, quien cena frecuentemente en casa de Benigno Frémyot y ahí se gana, poco a poco, su confianza. El obispo se siente profundamente impresionado por la piedad de Juana. Desde ese momento, Francisco de Sales se convierte en su director espiritual, y, por su consejo, Juana modera sus devociones y actos piadosos para poder cumplir con sus obligaciones como madre, hija y nuera. Esta es la base de la espiritualidad salesiana, y su plasmación más perfecta está en la vida de Madame de Chantal, de quien se dice que era «capaz de orar todo el día sin molestar a nadie». Además, atiende a enfermos pobres y se modera mucho en mortificaciones corporales: san Francisco de Sales no permite a su dirigida que olvide que está en el mundo, que tiene un padre anciano y, sobre todo, que es madre; con frecuencia le habla de la educación de sus hijos y modera su tendencia a ser demasiado estricta con ellos. Madame de Chantal tiene desde joven una especial querencia por la vida contemplativa, así que, cuando, en 1607, san Francisco de Sales le expone su proyecto de fundar una nueva congregación, Juana lo acoge con gran alegría, dividiendo su corazón, ya que tiene una intensa vida familiar. El obispo le recuerda que sus hijos ya no eran niños y que desde el claustro podría velar por ellos. Juana Francisca casa a su hija mayor con el barón de Thorens, hermano de san Francisco de Sales, y se lleva consigo al convento a sus dos hijas menores; la primera muere al poco tiempo y la segunda se casa más tarde con el señor de Toulonjon. Celso Benigno, el hijo mayor, quedó al cuidado de su abuelo paterno y de varios tutores. El primer convento de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora es inaugurado en 1610 en Annecy (Saboya). Se convierte en la primera superiora, y para la atención de su vida interior y de sus hermanas, Francisco de Sales compone el *Tratado del amor de Dios*: un método de oración simple y natural, compatible con cualquier circunstancia personal basado en la correspondencia espiritual entre los dos santos y en las experiencias místicas de Juana. Pero la vida conventual de la nueva superiora es muy ajetreada: deja frecuentemente Annecy, tanto para fundar nuevos conventos en Lyon, Moulins, Grénoble y Bourges, como para cumplir con sus obligaciones de familia. En 1619 funda el monasterio de París, donde reside los tres años siguientes. Allí se somete a la dirección espiritual de san Vicente de Paúl y conoce a Angélica Arnauld, abadesa de Port-Royal, quien renuncia a su cargo e ingresa en la Congregación de la Visitación. En 1622 muere Francisco de Sales y es sepultado en el convento de la Visitación de Annecy; y en 1627, su hijo Celso Benigno perece en el campo de batalla y deja viuda y una hija de un año, que con el tiempo sería la célebre Madame de Sévigné. A partir de este momento, toma como director espiritual a san Vicente de Paúl. En 1628 se desata una epidemia que azota Francia, Saboya y Piamonte. Juana no abandona su monasterio de Annecy y pone a disposición del pueblo todos los recursos de su convento, participando la comunidad en la atención de los enfermos. Ella misma es contagiada, pero cura milagrosamente. A estas desgracias se añade la sequedad espiritual que sufre, pero no abandona sus trabajos. Entre 1635 y 1636 visita todos los conventos de la Visitación, que eran ya sesenta. En 1641 se traslada para ver a Madame de Montmorency y la reina Ana de Austria en París. Durante el viaje de vuelta a Annecy cae enferma de pulmonía y fallece en el convento de Moulins el 13 de diciembre de 1641. Su cuerpo es trasladado a Annecy y sepultado cerca del de san Francisco de Sales. A su muerte la orden que fundara, cuenta con ochenta y seis conventos. Fue beatificada por Benedicto XIV en 1751 y canonizada por Clemente XIII en 1767. Adela de Trenquelléon la cita a veces y se ve la admiración que sentía por ella. *Julia me ha hablado mucho de la señora Belloc. ¡Qué excelente es para las jóvenes! Querida amiga, de verdad es nuestra Chantal; esforcémonos en ser dignas imitadoras suyas* (Cartas 228, 1814). *¡Qué pequeñas somos en la virtud! Comparémonos con Teresa de Jesús o Juana de Chantal que la practicaron con total abandono* (Cartas 418.1820).

VER: Escuela francesa de espiritualidad, San Vicente de Paúl.

Chevaux, Jean J, SM (1796-1875)

Tercer superior general de la Compañía de María. Un gran y santo maestro de novicios. Humilde religioso que llegaría a ser el tercer Superior General de la Compañía. *En todo el tiempo que exista la Compañía de María, su recuerdo será una bendición*. Este era el testimonio que le rendía, al día siguiente de su muerte, el religioso encargado de redactar su biografía, una de las más interesantes de nuestros anales. Este redactor era el eco de todos sus hermanos, que lloraban a su Superior como a un padre y le veneraban como un santo. El P.Juan Chevaux nació en 1796 en el pueblo de Jouhe (Franco Condado-Jura), al pie del santuario de Nuestra Señora del Mont-Roland. El joven Chevaux realizo excelentes estudios en el seminario de Besanzón, donde destacó por su gran piedad, su recto juicio y su excelente espíritu; pero su humildad le decía que era indigno del sacerdocio. Volvió a su familia y posteriormente se puso al servicio de un venerable sacerdote, enfermo de cáncer, al que cuidó hasta su muerte. En este tiempo la Compañía de María adquirió la casa de Saint-Remy. El joven Chevaux no tardó en presentarse allí, vestido con una sencilla blusa, para ser empleado en los trabajos del campo (1825). Pronto se descubrió el secreto de su vida y de sus virtudes, y en 1828, recién ordenado sacerdote, por orden formal del P. Chaminade, fue encargado en la comunidad de Saint-Remy del Oficio de celo, que lo ejercería, en localidades más o menos grandes, durante toda su larga vida.

Ejerció primero en Saint-Remy, en la «comunidad de San José» de los hermanos obreros, a la que llevó, más por su ejemplo que por sus consejos, a la práctica de las virtudes más austeras, a tal punto que hizo de esta comunidad, según una expresión del Fundador «una nueva Tebaida». Una obediencia del 15 de diciembre de 1841 le nombró provincial de Alsacia, con residencia en Ebersmunster. Era la primera nominación de provincial en la Compañía. **[**Tras la dimisión (secreta) del P.Chaminade en enero de 1841, como superior general (para evitar litigar contra su firma en el caso de la transacción con Auguste), el fundador pensó con su Consejo un proyecto de organización de la Administración general en la que Chevaux sería su sucesor como Superior general. Esto indica cómo estimaba por su talante de gobierno, profundidad espiritual y sentido común, al que sería el tercer superior general, pero Caillet estaba ya convertido en figura crucial y decisiva en estos años dolorosos. ¿Qué hubiera ocurrido si Chevaux hubiera sido elegido general en 1845 en vez de Caillet? ¿Se hubiera cambiado el curso de la historia y la crisis final habría sido evitada? Pero eso no sucedió: nombrado Chevaux por el Capítulo general de 1845 Asistente de Celo, vivió con el P. Caillet toda la crisis a su lado hasta la muerte del fundador, sin poder evitarle a este tantas tensiones**].** En Burdeos Chevaux se instaló en Santa Ana, y allí durante quince años ejerció las funciones de maestro de novicios, donde formó, entre otros muchos, al Buen Padre Simler y al santo sacerdote Luis de Lagarde. A partir de este momento, la acción del P. Chevaux en la Compañía llegó a ser más y más amplia. En el Consejo del Superior general, se decidían las cosas; pero es en la pequeña celda de Santa Ana, sobre esta pequeñísima mesa, ante un pequeño crucifijo, donde el P. Chevaux encontraba ese lenguaje sencillo y bondadoso con el que sabía decirlo todo, hacer que se aceptara todo, sin herir jamás, sin desanimar jamás. ¡Quién podría contar las almas que, según la necesidad, reanimó, fortificó, atrajo, detuvo al borde del abismo, o lanzado en los maravillosos caminos de la perfección! Este es el secreto del Cielo. Aquellos que tuvieron la dicha de vivir en la soledad de Santa Ana, bajo la dirección del P. Chevaux, jamás olvidarán ni las meditaciones de la mañana en voz alta, ni los agradables momentos de los recreos, que nunca dejo de presidir, ni los paseos en los que aparecía rara vez, retenido por sus ocupaciones. El Capítulo de 1868 nombró Superior general a este humilde religioso; esto fue para él un golpe fulminante y fue necesario, nada menos, que el cardenal Mathieu, presidente del Consejo, le ordenase aceptar su nombramiento. Durante siete años cumplió estas supremas funciones con humildad y dulzura, que habían sido y serían hasta el fin el rasgo característico de su vida, entregado sobre todo a la oración y a la dirección de las almas.

Llegó, por fin, el año 1875, que era el 50 aniversario de su entrada en la Compañía de María.

Hacia la mitad de diciembre, sus fuerzas le abandonaron, vio que se acercaba su fin. Desde entonces fue, para todos los que pudieron visitarle, un espectáculo edificante. El 15 de diciembre recibió, rodeado de sus hijos llenos de lágrimas, el sacramento de la extremaunción. La víspera de San Juan, su amado patrón, hizo que sus Asistentes recitaran el oficio de las primeras vísperas, uniéndose visiblemente a la oración. En manos de los Asistentes renovó sus votos religiosos, después entró en agonía. En el momento en que se recitaba la oración: *Subvenite, sancti Dei…,* entregó su preciosa alma a Dios. El P. Chevaux dejó diversos ensayos sobre la oración, el examen particular, la dirección y sobre todo una serie de circulares animadas de un profundo espíritu religioso. También se debe a él las Ordenanzas sobre la forma de celebrar los Consejos y sobre las funciones del Inspector. Fue quien asoció la Compañía al Apostolado de la Oración. Su cuerpo reposa en Saint-Hippolyte, en el panteón de los Superiores. (H.Lebon. Biografías en las Cartas del P.Chaminade). **VER**: Simler, Chaminade, Benlloch, Vasey.

Cheverus, Jean Louis A. Lefebvre de (1768-1836)

Jean-Louis Anne Madelain Lefebvre de Cheverus (Mayenne, Francia,1768 - 1836), fue el arzobispo sucesor de Monseñor D'Aviau en la sede de Burdeos (1826-1836). Fue ordenado sacerdote con dispensa cuando tenía 23 años. Posteriormente un tío suyo, que era obispo, lo nombró vicario general. En este puesto se encontraba cuando sucedieron los hechos de la Revolución francesa que arrasó su parroquia, por lo que tuvo que huir a París primero y después a Londres, donde se vio obligado a aprender elidioma inglés en solo tres meses. En aquel entonces recibió una carta de un amigo sacerdote que residía en Boston y quien le dijo la gran necesidad que había de sacerdotes católicos en el joven país de Estados Unidos, llegando a Boston el 3 de octubre de 1796. Fue el primer obispo de la Archidiócesis de Boston, Massachusetts (1810). Regresó a Francia y fue nombrado obispo de Montauban (1824) y finalmente de Burdeos, al morir D'Aviau. El P.Chaminade lo trató en el momento de la expansión de sus fundaciones. Conservamos una carta que le envió en el momento en que abandonaban la Compañía dos de la primera comunidad, Auguste y Collineau. Cheverus dudaba de la estabilidad y salud de la SM y el Fundador tuvo que asegurarle que permanecería y sería fiel a su carisma con la ayuda de Dios (Chaminade, Cartas, n.624. 20 mayo 1832). **VER**: Chaminade, Simler, Benlloch, Vasey.

Chile (SM)

La provincia de España fundó la primera comunidad en Santiago de Chile el 19 febrero de 1949, respondiendo a la invitación del cardenal arzobispo José María Caro, asumiendo la administración del Instituto de humanidades Miguel León Prado. Los primeros religiosos llegaron de Buenos Aires: Benigno Pérez, Bernardo Guevara, Marcelino Juez y Claudio Ortiz. Después de Santiago de Chile se fundó en Linares. Chile y Argentina constituyeron la provincia de los Andes desde el 1 de enero de 1965 hasta el 12 de diciembre de 1982, siendo nombrado provincial el P. Juan Ramón Urquía. La provincia de Chile se creó el 12 de diciembre de 1997. La Región de Latinoamérica se erigió el 31 de mayo de 2022, a partir de las hasta entonces Regiones de Argentina, Chile, Colombia-Ecuador y Perú; dichas regiones, pasaron a ser sectores componentes de la Región. La presencia marianista en dichos países data de 1932 (Argentina) y posteriormente 1939 (Perú), 1942 (Chile), 1965 (Colombia) y 1979 (Ecuador). **VER**: España-SM.

Chile (FMI)

Los religiosos marianistas están presentes en Chile desde 1949 y las Comunidades laicas marianistas oficialmente desde 1977. Tanto los hermanos como los obispos invitaban varias veces a las Hijas de María Inmaculada a unirse a ellos. En 1976, en su visita a Colombia, la provincial y una consejera aprovechan para prolongar su viaje hasta Chile. Visitan el sur de Santiago,

impresionadas por la pobreza y la exclusión de un pueblo gobernado por un régimen militar. En el Capítulo provincial español que sigue a este viaje se toma la decisión de fundar una comunidad misionera en Chile. Comienzan los contactos con los hermanos marianistas que están allá. Se determinan un lugar, Santiago, una casa, un trabajo pastoral y medios de subsistencia, y las hermanas designadas se preparan en España. El 19 de agosto de 1979 se celebra en Huarte el envío en misión de cuatro hermanas marianistas: Asunción López de Luzuriaga, Adelia Villar, María Lusa Zubiri y Vicenta Escuredo. Marchan el 19 de septiembre y son acogidas por los hermanos y las comunidades laicas marianistas con la alegría del encuentro. El barrio desfavorecido de esta ciudad, El Valledor, está constituido por gente del campo venida a las inmediaciones de la gran ciudad con la esperanza de encontrar un trabajo y una vida más digna. No hay sacerdote ni iglesia. Los jóvenes menores de 21 años suponen el 50 % de la población. El paro es importante y la Iglesia chilena se esfuerza en ayudar con talleres solidarios, bolsas de trabajo y comidas para todos. Como siempre, las hermanas comienzan por conocer, visitan las familias, escuchan... Teniendo en cuenta la situación política de represión de la dictadura, la gente tiene miedo de hablar, de reunirse, de organizarse, pero poco a poco se desatan las lenguas y empiezan a confiar en las hermanas. La Vicaría de Solidaridad se inspira en el final de la parábola del buen Samaritano: «Ve y haz tú lo mismo» (Lc 10,37), sin mirar el color de la piel o la ideología, y trabaja infatigablemente por la defensa de los derechos humanos. En este tiempo de represión, de persecución y de silencio impuesto, es la voz de los sin voz. Pasan las semanas y los meses, y las hermanas colaboran en la pastoral parroquial: catequesis, grupos de jóvenes, liturgia, preparación al matrimonio, pastoral obrera y universitaria, talleres para las mujeres... Se encargan de clases en la enseñanza primaria y secundaria del colegio de los Hermanos y acompañan a las comunidades laicas marianistas. Como hay jóvenes que piden una experiencia de vida religiosa, se decide comprar otra casa. En 1980 viene a ayudarles una hermana de España. Así nace una segunda comunidad para la formación de estas jóvenes. Al año siguiente, cuatro comienzan el postulantado, de las cuales dos proceden de las Comunidades laicas marianistas. Siguen los cursos interpostulantados organizados por la CONFERRE. En comunidad, las formadoras se encargan de lo específico marianista. Durante las vacaciones escolares (enero-febrero en el hemisferio sur), el barrio pone en marcha las «vacaciones populares», en las que se proponen actividades recreativas y formativas a los niños de las familias más pobres. Las hermanas participan en ellos y salen también en misión rural con hermanos marianistas y miembros de las CLM a lugares apartados, más o menos abandonados durante el año. En 1982 las hermanas compran una nueva casa en el municipio San Miguel para el noviciado y se instalan allí al año siguiente. En este mismo tiempo cuatro jóvenes preparadas por los hermanos marianistas de Brasil llegan a Chile. Tres nuevas chilenas se juntan a ellas y pronto llegan argentinas. Desde la fundación, ocurren hechos dramáticos en comunidad: una postulante muere de una hemorragia interna fulminante, otra vuelve a su familia, una tercera pierde a su padre y a su hermano atropellados por un tren y la hermana Vicenta Escuredo, la responsable de la formación, tiene un grave accidente que obliga a su repatriación a España. Pero ¡de la muerte brota la vida! ¡Hay que creerlo! Durante este año Chile conoce protestas o manifestaciones de descontento y denuncias contra la dictadura del general Pinochet, sobre todo en los barrios populares. Se producen al final del día, en forma de hogueras y ruidos de cacerolas. La represión es severa: policías y tanques atraviesan los barrios. Es incontable el número de heridos, de muertos y de arrestos. En una de esas manifestaciones una bala atraviesa el frágil tabique de madera de una casita e hiere mortalmente al P. Jarlan, mientras leía el salmo 129 en su cuarto. La noticia suscita una importante cadena de oración, de solidaridad y de acción de gracias por la presencia y la vida de aquel al que se le llamaba «el amigo de todos». Las hermanas no bajan por eso los brazos, la primera hija de María chilena hace su profesión temporal y las hermanas deciden abrir una tercera comunidad para la formación de las jóvenes profesas en el sector de Ochagavía. En los años 85-86 se

intensifican las protestas, trayendo más violencia y en consecuencia una severa represión de la policía y del ejército. Los muertos son numerosos y la población vive a la vez en el miedo, el terror y en la esperanza de ver el final del conflicto. Las hermanas permanecen cercanas a todos estos sufrimientos, corriendo algunos riesgos pero en solidaridad con las familias en duelo, con los perseguidos y los más pobres. Para las jóvenes en formación para la vida religiosa de la Iglesia chilena son experiencias difíciles de asumir. El acompañamiento a estos jóvenes de los responsables de zonas, de los sacerdotes y de los religiosos es un aprendizaje para unos y otros a vivir una vida religiosa en situación de conflicto. En 1987 la visita de Juan Pablo II del 1 al 4 de abril es una bocanada de aire fresco para todo el país. Viene como «mensajero de la vida» y como «peregrino de la paz». Algunos incidentes durante la celebración (llegan bombas lacrimógenas al pie del altar) permiten al papa experimentar lo que está viviendo el pueblo chileno. Se pone de rodillas y exclama: «¡El amor es más fuerte!». A partir de 1988, en encuentros intercomunitarios, las hermanas estudian, reflexionan y disciernen sobre la presencia de las diferentes comunidades y su futuro. Se decide el cierre de la comunidad del juniorado. No habrá durado más que cuatro años (1985-1989). Y se abre paso el deseo de abrir una comunidad fuera de Santiago. Se busca en Talca, a unos 250 kilómetros al sur de Santiago. Capital de la VII Región, alberga a 200000 habitantes, población agrícola esparcida en medio de los campos. Talca tiene dos universidades: una estatal y otra católica. Tras dialogar con el obispo, Monseñor Carlos González, y con el Presidente de la Conferencia episcopal chilena, la comunidad es acogida y se pone a su disposición una casita todavía sin acabar y propiedad del obispado. Los cristianos esperaban a las hermanas y les recibieron al son de la guitarra: «¡Qué alegría cuando me dijeron…!». En los años posteriores se prepararon desde aquí las fundaciones de Brasil y Argentina. Actualmente se encuentran en dos comunidades, Talca y Puente Alto, trabajando en una pastoral amplia en torno a la educación en la fe: colegios (de la Fundación Chaminade de Santiago y Linares) y parroquias, acompañamiento de comunidades eclesiales de base y comunidades laicas marianistas. La opción preferencial es por los jóvenes y los pobres, viviendo el espíritu de familia al estilo de María. **VER**: España-FMI.

Clouzet, Domingo SM (1789-1861)

Miembro de la comunidad fundacional de la Compañía de María. El alma gemela del fundador, el gran administrador**.** Domingo Clouzet nació en 1789 en Sarremezan (Alto Garona), de una familia de comerciantes, que se estableció enseguida en Burdeos y aquí adquirió una posición muy estable. Entrado en la Congregación de la Magdalena en 1814, Dominique Clouzet se puso bajo la dirección del P. Chaminade y fue uno de los primeros siete miembros de la Compañía de María. A él encargó el Fundador, en 1821, la dirección del primer noviciado de la Compañía en San Lorenzo. En el momento de la fundación de Saint-Remy, se necesitaba un hombre de confianza para dirigir a tan gran distancia la colonia encargada de la obra: ese hombre fue entonces Clouzet, de quien el P. Chaminade había podido apreciar su prudencia natural al mismo tiempo que su espíritu religioso. De hecho, durante más de treinta años, Dominique Clouzet fue el alma de Saint-Remy y a él sobre todo debió la obra, tras los duros años del principio en que su fe y su entusiasmo sostuvieron el ánimo de sus Hermanos, su desarrollo y prosperidad: internado de primaria y secundaria, Escuela Normal y retiros para profesores, escuela práctica de agricultura, comunidad obrera con su noviciado. Esas pocas palabras resumen la gran obra que el señor Clouzet realizó en Saint-Remy, con la ayuda de colaboradores como el P. Carlos Rothéa, el P. Lalanne, el P. Fontaine, y el P. Chevaux. Durante varios años, antes de la organización del provincialato, el señor Clouzet estuvo además encargado por el Buen Padre del oficio de visitador, y en 1839, de las funciones de tercer Asistente o Ecónomo general, que ejerció hasta su muerte. [El Fundador decía de él, que era «su otro yo»]. Con esta función se trasladó de Saint-Remy a Burdeos en 1851 y siguió a la Administración general de Burdeos a París en 1861. El señor Clouzet era de talla alta, que los años no doblegaron; su rostro, de color claro y brillante, era

agradable y habitualmente expresaba acogida; su porte era cuidado y de una limpieza irreprochable; su andar, grave y suelto; sus maneras, llenas de cortesía y atenciones; su palabra, suave y un poco lenta. Sus visitas eran temidas por los religiosos que carecían de orden en su gestión o se dejaban llevar por gastos indebidos. Le gustaba además animar a los hombres de buena voluntad y le agradaba entrar con ellos en detalles prácticos. A un religioso, nombrado director, que pedía sus orientaciones, le trazaba este programa: dé a sus cohermanos una alimentación sana, sin escatimar gastos a este respecto: así se refuerza la salud de las personas, y eso es necesario; en las compras, adquiera solo buenos productos, ni los de primera calidad ni de la última; cuide los pequeños gastos y apunte todo fielmente. Con esta vigilancia y solicitud es como consiguió levantar y fortalecer la situación material de la Compañía. El señor Clouzet sabía además suavizar con su urbanidad y su bondad lo que su control podía tener a veces de penoso; así las comunidades lo veían venir con agrado. Su gran aspecto estaba templado de amabilidad, y su bondad le ganaba los corazones. Gustosamente se entrevistaba con los hermanos en particular, y entonces, como en sus conferencias generales, hablaba como religioso, no limitándose a las cuestiones de su Oficio, sino recordando los deberes y exhortando a las virtudes de la vida religiosa. El lenguaje de la fe le era familiar, y lo practicaba con naturalidad, tanto en su conversación como en su correspondencia. Su actitud en la capilla revelaba un hombre de una piedad más que ordinaria, y su devoción a la Santísima Virgen y a San José eran de un verdadero hijo del P. Chaminade. El señor Clouzet, cuando apenas acababa de instalarse en París con la Administración general, cayó enfermo: su robusta constitución, agotada por la edad y los trabajos, tuvo que ceder pronto al mal, y se apagó dulcemente el 27 de febrero de 1861, en los brazos del Buen Padre Caillet. «*Ha muerto de la manera más dulce y edificante que se pueda desear,* -escribía el superior general-*: ningún temor, ninguna inquietud; una confianza sin límites en nuestra augusta Madre, y en los labios continuamente los nombres de Jesús y de María, hasta que, sin ninguna agonía, se durmió apaciblemente en el Señor. Viendo estas muertes se siente más la dicha de ser hijo de María. Llamado, desde los primeros días, a la fundación de nuestra querida Compañía, ha consumido en su servicio todas las fuerzas y todos los instantes de su existencia. ¡Qué fidelidad, qué celo, y, al mismo tiempo, qué prudencia en las circunstancias más difíciles! Sabéis que nunca ha dudado entre su descanso o sus afectos y su deber, y no desconocéis los frutos que la Compañía ha recogido de sus trabajos: podemos decir claramente que es a él sobre todo, después de Dios, y al acierto de su administración, que ella debe hoy la seguridad de su existencia temporal*» (H.Lebon. Biografías insertas en las Cartas del P.Chaminade).

VER: Chaminade-Cartas. Compañía de María-Comunidad fundacional, Francia SM, Saint-Remy.

Cole, William J. SM (1923-1994)

William J. Cole, presidente del Departamento de Teología de la Universidad de Dayton, nació en Camden, Nueva Jersey, y se graduó en la Escuela Preparatoria Marianista en 1941. Recibió una licenciatura en Educación de la Universidad de Dayton en 1947. Profesó sus primeros votos en la Compañía de María en 1942 y sus votos perpetuos en 1945 y fue ordenado sacerdote en 1953. El P.Cole fue profesor de teología. Publicó una importante tesis: *La maternidad espiritual de María según los escritos del padre Guillermo José Chaminade* (Dayton, Ohio: Marianist Publications, 1958. Traducción publicada en la BDM). Fue asistente de Vida Religiosa de la provincia de Cincinnati, sirvió en la Casa Conover en Dayton y enseñó en el seminario de Nairobi, Kenia. También fue miembro durante mucho tiempo de la Sociedad Teológica Católica de América y de la Sociedad Mariológica de América. Fue miembro de la Conferencia Interracial Católica, la Asociación de las Naciones Unidas, la Academia Internacional de la Paz y varias otras organizaciones. **VER**: Estados Unidos de América (SM), María en la Regla de vida, Espiritualidad marianista-Historia, Chaminade, Escritos fundacionales, Cuaderno D.

Collineau, Juan Bautista SM (1792-1852)

Sacerdote y miembro de la comunidad fundacional. El que ungió al fundador al morir. Nacido en Burdeos, entró temprano en la Congregación de la Magdalena, de la que fue Prefecto en 1818. Fue uno de los miembros fundadores de la Compañía y fue enviado en 1822 a Villeneuve-sur-Lot como director del colegio de esta pequeña ciudad. Volvió a Burdeos en 1827, colaboró en la *Institution-Sainte Marie* de rue Mirail, al mismo tiempo que se entregó a la predicación, y cumplió con el P. Chaminade las funciones de primer Asistente. Dejó la Compañía en 1832, dispensado de sus votos por Mons. de Cheverus, que le nombró canónigo honorario y después párroco de San Luis de Burdeos (1835). Quedó siempre unido a la persona del Fundador, a quien administró los últimos sacramentos. Murió en Beirut durante un viaje a Tierra Santa.

VER: Compañía de María- Comunidad fundacional.

Colegio Romano

Fue creado por San Ignacio de Loyola en 1551, con la fundación de la Compañía de Jesús (1534), con el objetivo de cubrir todo el periodo formativo, desde los estudios elementales a los universitarios. La plaza del colegio romano está justo atrás de la plaza del Panteón, en el corazón histórico de Roma. La sede está en este palacio, construido por orden del Papa Gregorio XIII a finales del siglo XVI. Desde entonces la plaza lleva el nombre de plaza del colegio romano. Muchos hombres famosos enseñaron o estudiaron en esta institución prestigiosa. Entre ellos Galileo que intentaba imponer sus teorías astronómicas. Fue durante un tiempo el museo Kircher, otro erudito del colegio que trabajó sobre los jeroglíficos egipcios. **VER**: San Ignacio de Loyola, Congregaciones, Congregación de la Inmaculada, Prima primaria, Chaminade.

Colombia (SM)

La provincia de Zaragoza fundó la primera comunidad de Colombia en Bogotá el 31 de marzo de 1965, compuesta por el P.Ignacio Chapa, D.José Maeztu y el P.Cecilio de Lora. Luego se fundó en Girardot. Y más tarde en Lloró (región del Chocó). Esta importante fundación en una zona selvática, entre ríos, fue el escenario de la entrega misionera del joven colombiano Michel Quiroga, que fue asesinado por los paramilitares cuando interceptaron una barca de gente de la parroquia. Al pedir documentación y reaccionar Michel discutiendo, fue tiroteado, muriendo allí mismo. Su acción en defensa de los parroquianos fue vista como un ejemplo de entrega a los demás poniendo en riesgo su vida, como hizo Jesús. Colombia se constituyó en Región dependiente de Zaragoza en 1979. El P.Francisco Valls fue nombrado superior regional. La primera comunidad ecuatoriana fue fundada por la provincia de Italia en Latacunga en 1979. Unidas ambas fundaciones, se erigió en Región independiente de Colombia-Ecuador el 12 de diciembre de 2001. Desde 2022 se integró en la Región de América Latina. **VER**: España-SM, Michel Quiroga, Salaverri.

Colombia (FMI)

El Capítulo provincial de 1971 de España quería responder a las llamadas del concilio y a las peticiones cada vez más numerosas de las hermanas. La Provincia buscaba un campo de misión en América latina, al lado de los más necesitados. Tres hermanas españolas llegan a Bogotá y toman a su cargo el colegio Cardenal Pacelli. Así se perpetúa una obra creada y sostenida con mucho interés por la señora Cecilia Cortés, gran educadora fallecida en 1972. En medio de las dificultades tanto académicas como jurídicas y económicas que atraviesa el país, las hermanas intentan imprimirle un sello marianista. Comienzan por restaurar los pabellones prefabricados, ponen al día la licencia que permite el funcionamiento y la aprobación del colegio, nombran una

directora-administradora. Poco a poco se van poniendo las estructuras en su sitio. Pero pronto se dan cuenta de que la obra no se corresponde con aquello por lo que han venido. En 1973, reflexionando con el Consejo provincial, se ponen a buscar una obra al servicio de los más pobres. Se ponen en comunicación con el P. Vélaz, sj, fundador y continuador del movimiento Fe y alegría desde hace quince años en Colombia. Por medio de campañas populares, intenta sensibilizar y convencer al pueblo sobre el estado de marginación social en que viven millares de personas en la periferia de la gran ciudad de Medellín. Esos barrios carecen de escuelas, de centro asistencial, de los servicios más indispensables, y viven en una miseria extrema. Con los fondos recogidos, el P. Vélaz construye escuelas. Ante esta misión, las hermanas dejan el colegio Cardenal Pacelli y aceptan una escuela de « Fe y alegría» en el barrio Santo Domingo Savio de una ciudad donde 40700 niños viven sin poder ir a la escuela, porque no hay ninguna. En sus varias visitas, las hermanas recorren el barrio: pobreza, hambre y paro, con todas las consecuencias para estos hombres, mujeres y niños. Los grandes terratenientes acusan a estos pobres de ocupar una parcela de tierra para construir en ella una barraca. A principios de 1973 las hermanas se hacen cargo de la escuela situada a quinientos metros de la parroquia, donde el párroco intenta poco a poco sustituir los campamentos de barracas por verdaderas casas de ladrillo. Aparece también un dispensario. La escuela no comprende por el momento más que tres clases prefabricadas, donde reciben instrucción ciento cuarenta niños. Al lado de la escuela vive la comunidad. Las hermanas trabajan en este barrio durante veinte años, pero ante el aumento de la violencia, sobre todo en los barrios de la ciudad, y las dificultades políticas encontradas, lo dejan en 1993, cuando el número de alumnos ha crecido y se han agrandado los locales, las clases y los talleres financiados por los hermanos marianistas dela Provincia de Suiza. Las dos primeras Hijas de María colombianas vienen de esta escuela. En 1984 abren una nueva comunidad en Bogotá, para la formación de las jóvenes que desean entrar en la vida religiosa marianista. La misión de las Hermanas está centrada en las vocaciones. Algunas colaboran en la parroquia en este campo. Otras continúan enseñando en colegios vecinos. La comunidad se abre para acoger a grupos de oración o de compartir. El compromiso en las actividades parroquiales es cada vez más intenso. En 1986 las dos comunidades de Medellín y Bogotá sienten la alegría de acoger a Juan Pablo II, «Mensajero de paz por las sendas de Colombia». El entusiasmo del pueblo colombiano es grande. En 1988 tiene lugar la Asamblea general de los Superiores mayores y en ella se decide la creación de una comisión «Justicia y Paz». Los religiosos y las religiosas marianistas se integran en ella. Hay que pensar en una casa para las nuevas profesas y, al principio del año 1993, se funda en Bogotá la casa de juniorado El Refugio. El barrio de 60000 habitantes alberga a una clase media baja. Las hermanas son acogidas con alegría, poco a poco conocen y son conocidas, se integran en la población y en la parroquia, comprometiéndose en la catequesis, el estudio de la Biblia, la alfabetización, las fraternidades marianistas, las visitas a los enfermos, a los impedidos, a la cárcel de mujeres y a los vecinos. La comunidad es consciente de las expectativas que suscita. El agrupamiento de las hermanas en Bogotá les permite tener actividades comunes, sobre todo en la pastoral de vocaciones, pero también encuentros más profundos, prolongados y fraternales. La Asamblea nacional de las Fraternidades marianistas reúne a ciento quince personas y da ocasión para hablar de la fundadora, Adela de Trenquelléon.

Al cerrarse Medellín y de acuerdo con el Consejo provincial de España, las hermanas buscan la posibilidad de abrir una obra educativa propia. Es un tiempo de discernir, reflexionar y compartir. En enero de 1995 se abre la comunidad del colegio Madre Adela en el barrio La Clarita de Bogotá. En febrero comienzan las clases, tras una reunión con los padres, en la que se presentan el carácter católico del centro y el carisma marianista. La violencia sigue sacudiendo al país. La población vive con dolor numerosos asesinatos. En el plano político es un año de gran controversia entre narcotraficantes, corrupción, guerrilla y violencia de todo tipo. El episcopado colombiano organiza una semana de oración por la paz, en respuesta a la situación de violencia que vive el

país. Las comunidades religiosas participan activamente en esa semana. Organizan aquí y allí actividades y sensibilizan a los alumnos en los valores de la paz. 1996 celebra los veinticinco años de presencia de las hermanas en Colombia, año fértil en celebraciones y actividades, mientras que se vive la situación de Colombia entre el caos y la esperanza. Es un gran desafío para la vida religiosa. El año 1997 es muy difícil. Los secuestros y los asesinatos van en aumento. Un signo de esperanza es el gran deseo de paz del pueblo colombiano, cansado de tanto sufrimiento y derramamiento de sangre. La vida religiosa es profundamente solidaria y quiere ser profeta de esperanza en esta realidad vivida. En 1998 un joven marianista, Miguel Ángel Quiroga, es asesinado en el Chocó por los paramilitares de Lloró, cuando se dirige en barca a una misión. El colegio Madre Adela resulta demasiado pequeño y hay que pensar en negociar la compra de los terrenos vecinos. Al final del año escolar 1999 tiene lugar la bendición de las nuevas instalaciones.

VER: España-FMI.

Compañía de María-Marianistas (SM)

La Compañía de María es una congregación religiosa de derecho pontificio, y de *composición mixta* (religiosos laicos y religiosos sacerdotes, en plena igualdad), cuyo carisma es «el espíritu de María», en misión universal. La Compañía fue fundada en Burdeosen 1817 por el beato Guillermo José Chaminade. Es una de las cuatro ramas de la Familia Marianista. Junto a las otras ramas, los religiosos marianistas están unidos a María como modelo de fe y encarnación. Su forma de vida es el seguimiento de Jesucristo, en conformidad con él, y en alianza misionera con María. Su signo de consagración es el anillo en la mano, que llevan al profesar el voto de estabilidad. Viven en comunidades de fe, priorizando la misión de formar y extender la fe en medio del mundo. La misión educativa la consideran un medio privilegiado para este objetivo carismático. Los superiores generales de la SM han sido los siguientes: P.Guillermo José Chaminade (1761-1850)(Generalato: 1817-1845); P.Jorge Caillet (1790-1874) (Generalato: 1845-1868); P-Juan José Chevaux (1796-1875) (Generalato: 1868-1875); P. José Simler (1833-1905) (Generalato: 1876-1905);P.José Hiss (1846-1922)(Generalato: 1905-1922); P.Ernesto José Sorret (1866-1933) (Generalato: 1922-1933); P. Francisco José Kieffer (1864-1940) (Generalato: 1934-1940); P.Francisco José Jung (1874-1960) (Vicariato: 1940-1946); P.Silvestre Juergens (1894-1969) (Generalato: 1946-1956); P.Pablo José Hoffer (1906-1976) (Generalato: 1956-1971); P. Esteban Tutas (1926-2022)(Generalato: 1971-1981); P. José María Salaverri(1926-2018) (Generalato:1981-1991);P.Quentin Hakenewerth (1930) (Generalato: 1991-1996); P.David Fleming (1939-1920) (Generalato: 1996-2006); P.Manuel Cortés (1945) (Generalato: 2006-2018); P.Andrés Fetis (1961) (Generalato:2018).

VER: Chaminade, Comunidad fundacional de la SM, artículos de las primeras fundaciones.

Compañía de María. Comunidad fundacional (1817)

En los archivos generales de la Compañía de María existe un escrito que parece ser un acta de lo que ocurrió en los orígenes de la Compañía (AGMAR 17.1.1.). Tras el retiro que predicaba habitualmente el P.Chaminade, con los congregantes, el 2 de octubre de 1817, día de los santos ángeles custodios, en la casa de San Lorenzo, los primeros que querían abrazar la vida religiosa, decidieron constituir un nuevo instituto. Ese día, los señores Brougnon-Perrière, Clouzet, Lalanne, Daguzan y Collineau declararon haber tomado esa resolución y que se creían llamados por Dios no solo a renunciar al mundo, sino también a trabajar con toda su capacidad en procurar la fundación proyectada. Desde las primeras reuniones, que tuvieron lugar los meses siguientes cada ocho días, se pusieron como principios:

«1º.- Que se trataba de un verdadero cuerpo religioso, con todo el fervor de los primeros tiempos. 2º.- Que ese cuerpo sería mixto, es decir, compuesto por sacerdotes y laicos. 3º.- Que tendría

como obra principal la educación de la juventud de clase media, las misiones, los retiros, y el establecimiento y dirección de las congregaciones. 4º.- Que no aparecería al principio al descubierto, sino que se usarían las precauciones que exigían las circunstancias. 5º.- Sobre todo, que estaría bajo la protección de la Santísima Virgen y que sería como su propiedad». Al terminar el retiro fundacional, los cinco contactaron con otros dos congregantes y les invitaron a formar parte de la comunidad. Estos son los nombres de los siete fundadores, cuyas biografías están en los artículos correspondientes de la enciclopedia: **Lalanne, Jeanne Baptiste** (1795-1879), profesor y seminarista. **Brougnon-Perrière, Auguste** (1792-1874), profesor y superior. **Daguzan, Bruno** (1789-1831), profesor y comerciante. **Collineau, Jean Baptiste** (1796-1852), seminarista y orador. **Clouzet, Dominique** (1789-1861), comerciante. **Bidon, Jean Baptiste** (1778-1854 y **Cantau, Antoine** (1791-1819)**,** toneleros de las bodegas.

Descubierto inesperadamente el «Diario de Lalanne» en los archivos del Ayuntamiento de Burdeos, podemos leer el apunte que hizo el día 2 de octubre de 1817: *Jueves. ¿Con qué intención debemos actuar? De ninguna manera para fundar un… nuevo y poderoso, sino para procurar la gloria de Dios, en la medida que Él nos lo quiera permitir en su misericordia.* (Jean-Philippe-Auguste Lalanne, *Journal de Lalanne* (1815-1818). Edición de Eddie Aleixandre y Robert Witwitcki, AGMAR, Roma, 2019.

VER: Artículos biográficos de los siete, San Lorenzo, Pensión Estebenet y Auguste.

Compañía del Santísimo Sacramento

Sociedad de laicos y sacerdotes diocesanos dedicados a la renovación católica en el siglo XVII. Después de la fundación de la primera comunidad en París en 1627, surgieron sucursales en más de 50 ciudades y pueblos de toda Francia. La empresa estaba dedicado a reformar la Iglesia según el espíritu del Concilio de Trento y a unir sus miembros en sus esfuerzos por realizar obras caritativas. La Compañía estaba organizada como una sociedad secreta, que celebraban reuniones los jueves por la tarde, día dedicado al misterio de Cristo, escondido en el Santísimo Sacramento. Sus actividades incluyeron: establecer hospitales para los pobres; visitar prisiones; ayudar a los enfermos, pobres y afligidos; ayudar a los pobres a resolver disputas legales; dar sugerencias a los magistrados sobre cómo podrían practicar un buen gobierno; desalentador duelo entre nobles; combatir las casas de juego para los ricos; promover leyes contra herejes; distribuir alimentos a los hambrientos durante las hambrunas; enseñar oficios a agricultores desplazados; y establecer refugios para mujeres que intentan escapar de la prostitución. La Compañía jugó un papel decisivo en patrocinar misiones extranjeras como las de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París, que ha continuó existiendo hasta la actualidad. La Compañía fue fundada por el Duque Henri de Lévis, vicegobernador del rey en Languedoc. Entre sus miembros se encontraban nobles, consejeros de estado en el gobierno real, comerciantes ricos y miembros de la burguesía, prelados y miembros influyentes del clero diocesano. Figuras destacadas de la Escuela francesa de espiritualidad pertenecían a la Compañía. Gastón de Renty fue uno de sus primeros dirigentes, al igual que su buen amigo Juan Eudes. Otros miembros importantes fueron; Vicente de Paul, Jean Jacques Olier, Charles de Condren y Jacques Bénigne Bossuet. El cardenal Richelieu y Luis XIII apoyaron la Compañía. Sin embargo, tras la muerte de estos, cayó en desgracia entre la gente poderosa. La situación no mejoró gracias a los esfuerzos de algunos celosos miembros de la Compañía para reformar la moral de la alta sociedad. Comenzaron a hacer cosas como dejar notas

anónimas en lugares incongruentes donde podrían ser encontrados por personas como el Cardenal Mazarino, señalando cómo podría llegar a ser un mejor cristiano mejorando su comportamiento personal. Mazarino restringió las actividades de la Compañía prohibiendo las reuniones de sociedades secretas, y Luis XIV suprimió oficialmente la Compañía en 1665. Poco después Moliére retrató a la Compañía muy negativamente, ridiculizándola en su obra *Tartufo*, personaje que quiere representarla. **VER**: Escuela francesa de espiritualidad.

«Composición mixta» de la SM

Llamamos Composición mixta a estas cuatro condiciones, dadas desde el origen como características propias del cuerpo congregacional de la SM-Marianistas.: 1.- La Compañía de María está formada por sacerdotes y laicos; y es condición constitucional que toda comunidad debe estar formada por sacerdotes y laicos. 2.- En el conjunto de la SM hay una mayoría de laicos y una minoría de sacerdotes (pero esta proporción ha ido cambiando a lo largo de la historia y según países, aumentando el número de sacerdotes). 3.- La igualdad entre sacerdotes y laicos a todos los efectos «con los mismos derechos y deberes» (excepto lo que se refiere a las funciones propias del sacerdocio ministerial, que vienen dadas por el carácter sacramental). Esta es la característica más original y específica de la Compañía de María en la Vida religiosa y en la Iglesia. Los marianistas laicos no son coadjutores ni ayudantes. 4.- La obligación de la «paridad» en los niveles últimos de los órganos y estructuras de gobierno: Asistentes del Consejo general o provincial; Provincial y Viceprovincial; maestro de novicios y asistente; núcleo del Capítulo provincial. La composición mixta es uno de los signos de identidad más originales de la SM.

Pero la Santa Sede planteó un problema con esta seña de identidad, por el carácter canónicamente clerical de la SM y porque no era corriente esta igualdad y paridad en los institutos religiosos donde había sacerdotes y laicos. El sacerdote según la Sagrada congregación de religiosos debía prevalecer en todo. De hecho, la afirmación que hacía la primera Regla de vida marianista de que un laico puede ejercer como superior de una comunidad, fue causa de la primera *animadversión* (no aceptación) por parte de la Santa Sede, en el momento de la aprobación canónica del instituto (Breve papal de 1865). Roma quería preservar el carácter canónicamente clerical de la Compañía garantizando que toda autoridad (general, provincial o superior local) estuviera asumida por un sacerdote. Esto provocó un conflicto dentro de la SM y esta estuvo a punto de romperse en dos congregaciones, una de laicos y otra de sacerdotes. Sin embargo la Compañía de María trabajó para que Roma aceptara esta función de autoridad eclesial del laico al mismo nivel que el sacerdote ministerial. La Sagrada congregación de religiosos envió a un visitador (Cardenal Mathieu) que habló con muchos religiosos, cuya mayoría quería un solo instituto de composición mixta tal como señalaban las Constituciones. Finalmente fue aceptado por la Santa Sede (1869), que un laico pudiera ser superior local. Más tarde se consiguió para el provincial y para el maestro de novicios. Actualmente, la única autoridad que se mantiene como símbolo del carácter canónicamente clerical de la SM es la del Superior general, aunque el papa Francisco promulgó un *Rescripto ex audientia* en 2022 en el que abre la posibilidad de elegir un laico como Superior general en congregaciones clericales. La SM puede solicitarlo. Toda esta evolución es un símbolo del carácter no "clerical" sino "mixto" de la Compañía de María. Canónicamente la SM es “clerical”, pero carismáticamente es “mixta”.

La figura de la composición mixta con esta igualdad no ha sido establecida en la Iglesia hasta el Vaticano II: *Los monasterios e Institutos de varones que no son meramente laicales pueden admitir a tenor de las Constituciones y en conformidad con su propia índole, clérigos y laicos en igualdad de condiciones, derechos y deberes, salvo los que provienen de las órdenes sagradas* (Perfectae caritatis, nº 15). La exhortación «Vita consacrata» dedicó un apartado especial a esta forma canónica de la composición mixta: *Algunos institutos religiosos, que en el proyecto original del fundador se presentaban como fraternidades, en las que todos los miembros -*

sacerdotes y no sacerdotes- eran considerados iguales entre sí, con el pasar del tiempo han adquirido una fisonomía diversa. Es menester que estos institutos llamados «mixtos», evalúen, mediante una profundización del propio carisma fundacional, si resulta oportuno y posible volver hoy a la inspiración de origen. Los padres sinodales han manifestado el deseo de que en tales institutos se reconozca a todos los religiosos igualdad de derechos y de obligaciones, exceptuados los que derivan del orden sagrado (nº 61). **VER**: Compañía de María-Marianistas. Regla de vida SM (arts 12-13). Delas-*Historia de las Constituciones de la SM* (versión ampliada en la BDM.2025).

Comunidad marianista

Se suele decir que la conciencia y vivencia de comunidad es un rasgo propio del espíritu marianista desde los orígenes. El Fundador siempre decía que un cristiano no puede serlo más que en comunidad. ¡*Congregámini!* fue su grito en la Congregación de la Inmaculada, primer vivero de una iglesia en comunión y misión. Este rasgo lo notamos (como llamada y vivencia) y lo notan los demás. Nuestras reglas y libros de vida lo expresan: *Vivimos en comunidades animadas por la fe, que intentan tener un solo corazón y una sola alma, a ejemplo de la primera comunidad de Jerusalén. Esperamos dar así testimonio de la presencia de Cristo y mostrar que también hoy se puede vivir el evangelio con todo el rigor de su letra y de su espíritu.* (Regla de vida SM, art 9 y FMI art 1,4); *Creemos que encontramos la salvación, la justicia y la libertad en y por medio de la comunidad. La Comunidad trinitaria -creadora, salvadora y santificante- es un modelo para las comunidades, que son fuente de vida y están unidas, aunque sean diversas. En Jesucristo reconocemos a los demás como hermanos y hermanas, unidos con María y con todos los hombres y mujeres en el camino del pueblo de Dios* (CLM, Ser en comunidad. Filadelfia 2001). **VER**: Reglas de Vida SM y FMI; Libros de vida de Fraternidades. Familia marianista. Espíritu de familia.

Comunidades Laicas Marianistas

Las Comunidades Laicas Marianistas son comunidades de fe, formadas por personas que se consagran a Dios en alianza con María, al servicio de la misión de la Iglesia en medio delmundo. Se consideran herederas de la Congregación de la Inmaculada de Burdeos, fundada por el P.Chaminade en 1800. Las comunidades están organizadas como una asociación internacional de fieles en la Iglesia católica, y son una de las cuatro ramas de la Familia Marianista, junto a las Hijas de María, la Compañía de María y la Alianza marial. La pertenencia a las Comunidades Laicas Marianistas es un compromiso de toda la persona,en respuesta a una llamada de Dios para vivir y compartir nuestra forma de vida propia. La Familia marianista entienden el término "carisma" como un don o gracia común a las ramas y para esta forma de vida, que significa una manera propia de servir a la iglesia y al mundo que fue recibida por nuestros fundadores como un don del Espíritu Santo y que continúa a través de nuestra vida y trabajo hoy. Las características de los laicos marianistas incluyen: Queremos ser mujeres y hombres fuertes en la fe, una fe del corazón inspirada en el amor, por la que perseveramos en la esperanza. Acogemos a María como madre, modelo y educadora. Ella aceptó libremente la presencia del Espíritu en su vida y, en la oscuridad de la fe, llevó y dio a luz a Dios-con-nosotros, y luego entregó a Cristo al mundo. Ella nos invitaa "hacer lo que él os diga" (Juan 2,5) para responder a las necesidades humanas. Vivimos nuestra fe en comunidades, siguiendo el ejemplo de la Iglesia primitiva. Fieles a nuestro estado laico y atentos a los signos de los tiempos, estamos unidos a los hombres y mujeres de nuestro mundo. Somos misioneros, comprometidos con el anuncio de la Buena Noticia. Trabajamos por la difusión del Reino de Dios en el mundo y la construcción de un mundo de paz y justicia, con una opción preferencial por los más pobres de nuestros hermanos y hermanas. **VER**: Familia marianista. Congregación de la Inmaculada. Consejo de familia. *Estatutos-Consejo Pontificio Laicos* 2000)

Concordato Napoleónico

El Concordato de 1801 fue el establecido entre la Francia posrevolucionaria (dirigida en ese momento por Napoleón Bonaparte) y la Santa Sede (papa Pío VII), firmado en París el 15 de julio y promulgado como ley el 8 de abril de 1802. Tras acometer con éxito el golpe de Estado del 18 de brumario (9 de noviembre de 1799) contra el Directorio y autoproclamarse primer cónsul por la promulgación un mes después, de la Constitución del Año VIII, Napoleón estaba convencido de que un acuerdo con la Iglesia católica sería crucial para la estabilidad de su régimen y la consolidación de los logros revolucionarios. La Santa Sede había tenido discrepancias fundamentales con la Revolución, especialmente desde que la Asamblea Nacional, a través de la Constitución civil del clero, confiscó las propiedades de la Iglesia. Esta prácticamente se convirtió en un departamento del Estado francés, rechazando la autoridad del Papa sobre su funcionamiento interno. El Concordato de 1801 incluyó, además de otras cosas, lo siguiente:

+ Una declaración de que «el Catolicismo era la religión de la gran mayoría de los franceses» pero no la religión oficial del Estado, extendiéndose así la tolerancia religiosa a los judíos y protestantes.
+ Según el artículo 4, el primer cónsul de la República es quien nombrará los arzobispos y obispos, mientras que «Su Santidad les concederá la investidura canónica». Además, según el artículo 5 antes de entrar en funciones entregarán al primer cónsul un juramento de fidelidad.
+ El Estado pagaría un salario clerical y el clero juraría lealtad al Estado.
+ La Iglesia renunciaría a reclamar las tierras que le fueron confiscadas durante la Revolución francesa.
+ El calendario republicano francés sería abolido y reemplazado por el tradicional calendario gregoriano

El miércoles 29 de junio (10 de mesidor) de 1803, en la catedral de San Andrés de Burdeos, a las diez de la mañana, en presencia de todas las autoridades civiles y militares, los vicarios generales, los canónigos y los párrocos de toda la diócesis así como los encargados de las sucursales del distrito de Burdeos tuvieron que prestar uno a uno el juramento prescrito por el art. 7 del Concordato. Como los demás, incluido por su rango de canónigo honorario y conminado a responder *si prometía a Dios sobre los santos evangelios guardar obediencia y fidelidad a la constitución de la República francesa, si prometía no mantener entendimiento alguno, no asistir a consejo alguno, ni pertenecer a asociación alguna, tanto en el interior como en el exterior, que fuera contraria a la tranquilidad pública, y si, sabiendo que en la diócesis de Burdeos o en otro lugar se tramaba algo en contra del Estado, lo haría saber al gobierno.* El P.José Chaminade (en la lista aparece así, como *José* Chaminade) «en voz alta y clara» respondió con la mano sobre los Evangelios: «Lo juro». (Verrier-*Jalones II*, cap X y Apéndice).

Algunas comunidades católicas de Francia rechazaron la firma del Concordato y decidieron su escisión de la Iglesia romana manteniéndose al margen de la misma hasta hoy, bajo el nombre de la Petite Église. La Tercera República rechazó el Concordato, aprobando poco después la Ley de separación de la Iglesia y el Estado de 1905, denunciada por San Pio X en la encíclica *Vehementer Nos* (11 febrero 1906). Pero la región de Alsacia-Mosela sí mantiene el Concordato napoleónico pue en 1905 no pertenecían a Francia y no se les aplicó la nueva ley. Cuando en 1918 volvieron a Francia, se mantuvo el Concordato de 1801 que perdura hasta hoy.

VER: Napoleón, Revolución francesa, Constitución civil del clero. Iglesia, Chaminade.

Condom

Ciudad de Francia, a unos 30 kilómetros al sur del castillo de Trenquelléon, orillas del río Baïse. En esta ciudad abrieron un colegio las tías de Adela cuando fueron exclaustradas como religiosas y en él estudió Isabel de Casteras, prima hermana de Adela, y tras entrar en las Hijas de María,

Madre María José. Condom fue la segunda fundación de las Hijas de María después de Agen y Tonneins (1824): el internado y capilla de la Pietat. **VER**: Hijas de María, Lachapelle, Lolotte.

Condren, Charles (1588-1641)

Sacerdote y místico francés, considerado miembro destacado de la Escuela francesa de espiritualidad. Estudió en la Sorbona y fue ordenado sacerdote en 1614, recibiendo su doctorado al año siguiente. Renunció a su herencia familiar, que por ley de primogenitura le correspondía, pensó en convertirse en un fraile capuchino pero entró en la congregación de los oratorianos en casa del Oratorio francés en la Rue Saint-Honoré de París, fundado por el cardenal Pierre de Bérulle. Condren también tenía la responsabilidad de ser el confesor del cardenal Bérulle. En 1615, Condren participó en la fundación de una nueva casa del Oratorio en Nevers y en 1619 estuvo en Langres para la apertura de un seminario, conforme a los decretos del Concilio de Trento. Regresó a París en 1620 para abrir una nueva casa del Oratorio en Poitiers y en 1624, otro en la antigua Abadía de Saint-Magloire. Después de la muerte de Bérulle en 1629, Condren le sucedió como Superior General del Oratorio. Condren fue elegido rápidamente para evitar la intervención del cardenal Richelieu, convirtiéndolo en obispo. El Oratorio tenía 71 casas en 1631, pero Condren se desanimó y estuvo a punto de dimitir en 1634. Colaboró y fue miembro de la Compañía del Santo Sacramento. El trabajo que más le interesaba a Condren era la fundación de seminarios siguiendo el modelo de la Contrarreforma mandatado por el Concilio de Trento. La Iglesia católica sintió que su éxito en su propia renovación residía en la formación completa y sistemática del clero a través de su educación en estas escuelas. Condren reunió a algunos jóvenes eclesiásticos a su alrededor para ese propósito. Las necesidades en las que los empleó fueron destinadas a grabar en sus mentes las religiosas del país. Fue discípulo y amigo de Vicente de Paúl quien lo tenía en alta estima. Con Condren, sus discípulos Jean-Jacques Olier y San Juan Eudes**,** participaron en las misiones organizadas por ellos. Condren era el confesor de Olier y le aconsejó que no aceptara un nombramiento para obispo; Olier fundó la Sociedad de San Sulpicio, cuyo objetivo principal era la educación de los sacerdotes. En 1638 creó el Colegio de Juilly. Posteriormente, a su muerte, fue enterrado ahí, en la capilla, donde también estaba sepultado el cardenal Bérulle. El historiador Delumeau afirma que entre 1630 y 1640, *fue director espiritual de todos los santos en París*: director de Olier, Eudes y el barón Gastón de Renty entre muchos otros. Olier y los sulpicianos reconocen a Condren como su fundador y padre espiritual. Durante su vida no ser publicó ninguno de sus escrtos. Sin embargo, después surgieron varias colecciones junto con una importante biografía publicada en 1643. **VER:** Escuela francesa de espiritualidad, Bérulle, Olier.

Conformidad con Cristo

La afirmación cristológica más importante de la espiritualidad chaminadiana. Contemplamos a Jesucristo no solo como una persona que debemos conocer sino como el Señor y maestro a quien seguir, para identificarnos y conformarnos a él. Pablo lo expresó en su carta a los romanos de esta manera: *A los que aman a Dios todo les sirve para el bien*, *a los cuales ha llamado conforme a su designio. Porque a los que había conocido de antemano, los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos* (Rom 8,29). Esta es una de las principales características de la vida espiritual que destacó Olier en las dos obras suyas que Chaminade recomendó a sus seguidores. El texto más antiguo del fundador que conservamos sobre la conformidad con Jesucristo es el autógrafo de Mussidan en la nota titulada «Imitación de Jesucristo»: *Imitación que va hasta llegar a formar a Jesucristo en nosotros «Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros» (Gál 4,19). ¡Dichoso quien lleva la marca y la vestimenta de Jesucristo!* (EP I,6). En el «Cuaderno D» aparece continuamente este tema señalando que la conformidad se realiza por obra del Espíritu con la

colaboración materna de María:

✚ *Es en el seno virginal de María donde Jesucristo ha querido formarse a semejanza nuestra y, paralelamente, es allí donde debemos formarnos nosotros a la suya, regular nuestras costumbres según las suyas, nuestras inclinaciones según sus inclinaciones y nuestra vida según su vida. (EP VII, 19).*

✚ *Por ser la perfección en la Compañía de María la conformidad con N.S.J.C. bajo la protección y solicitud maternal de María, habrá que dar a conocer más y más el motivo por el cual J.C. ha venido a este mundo, cómo él es el camino, la verdad y la vida, cómo J.C. nos comunica su Espíritu, cómo el Espíritu de J.C. nos hace vivir la vida de J.C. y nos conforma por completo con nuestro divino Modelo. En qué consiste esta completa conformidad con J.C. (EP VII, 21)*

✚ *Hemos sido concebidos en María, debemos nacer de María y ser formados por María a semejanza de J.C., para que no vivamos sino de la vida de J.C., para que seamos con J.C. como otros Jesús, hijos de María… [Con Cristo, un solo Cristo]. Según este principio, ¡qué devoción y qué confianza en María inspirará el director a su alumno (formando, novicio), para obtener por medio de Ella cada vez más, los rasgos de conformidad con J.C. que obrará el Espíritu de J.C.! (EP VII,22).*

La conformidad con Cristo es el núcleo central del carisma marianista según el famoso artículo 6 de las Constituciones Simler de 1891: *La más fiel imitación de Jesucristo, Hijo de Dios hecho Hijo de María, para la salvación de los hombres*. En la Regla actual permanece la conformidad en el capítulo primero, síntesis de nuestra espiritualidad: *Dios, al llamarnos a ser marianistas, nos invita a seguir de una manera especial a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de los hombres. Nuestro fin es llegar a la conformidad con Él y trabajar por la venida de su Reino* RVSM, 2). Y en el acto de consagración decimos cada día: *Concédenos el ser formados por Ella a semejanza de su Hijo primogénito*. **VER**: Espiritualidad marianista-Historia, Escritos fundacionales, Cuaderno D, Chaminade, Olier.

Congregaciones

Las **Congregaciones Marianas** (en latín, *Congregationes seu sodalitates B. Mariae Virginis*) son asociaciónes canónicamente erigidas de la Iglesia católica, fundadas en 1563 por el joven jesuita belga, Jean Leunis, en el Colegio Romano de la Compañía de Jesús. Tienen por fin fomentar en sí y en otros la devoción a la Virgen María imitando sus virtudes y practicando las obras de misericordia y llevando a cabo obras de apostolado. En su origen fueron asociaciones para estudiantes, pero la bula papal, *Superna Dispositione*, permitió que hubiera Congregaciones Marianas también para adultos, bajo la autoridad del superior general de la Compañía de Jesús. A estas congregaciones se les permitió establecerse como grupos agregados a la Congregación del Colegio Romano. Más tarde se establecieron congregaciones para determinados grupos sociales, como sacerdotes, nobles, mujeres, comerciantes, obreros, empleados, casados, solteros, soldados... Lo que daba identidad a cada uno de estos grupos era su afiliación a la «Congregación Prima-Primaria» del Colegio Romano.

Estas asociaciones tenían como finalidad conseguir algunos de los objetivos propuestos para la Orden ignaciana, así como volver a recuperar algunos de los territorios que se cayeron durante el protestantismo para la Iglesia católica, rehacer la sociedad cristiana atendiendo a la espiritualidad de la Contrarreforma, evangelizar las tierras nuevas, etc. Por otra parte, cabe destacar una de las funciones principales que tenían dicha las congregaciones, era ofrecer indudablemente la función asistencial y caritativa a las personas más necesitadas. Asimismo, estas asociaciones experimentaron un gran y rápido crecimiento pasando a convertirse en un grupo de personas militantes, activistas católicos, personas que se mostraban fieles al papa y por supuesto, capaces de dar lo imposible por mantener y seguir construyendo el reinado social de Cristo.

Una de las características principales de dichas congregaciones era ser el medio más eficaz

y más rápido para poder llegar a Cristo, y presentaban tres elementos básicos los cuales eran: reconocer el patrocinio de la Virgen sobre cada participante y sobre toda la asociación; la inclinación por la Virgen igual que la Iglesia y los cristianos, aunque distinta respecto a la intensidad; y, por último, la incorporación a la congregación era considerada como una consagración. **VER**: Congregación de la Inmaculada, San Ignacio.

Congregación de la Inmaculada de Burdeos (1800-1830)

Estas doce afirmaciones resumen la naturaleza y características de la primera fundación del P.Chaminade.

1.- Es un "movimiento popular cristiano", que engloba a todas las vocaciones y estados de vida (no es el restablecimiento sin más, de las antiguas congregaciones marianas; y tampoco es exclusivamente un movimiento seglar, aunque estos sean los más numerosos, porque había sacerdotes e incluso los miembros del Estado eran *religiosos en medio del mundo*. Al principio era una «familia espiritual» que quería reflejar a la Iglesia total.

2.- Es una comunidad en la que se hace camino como cristiano. No es un movimiento apostólico de élite o de militantes: Agrupa todas las edades, clases sociales y fases de la fe. Desde los 16 años hasta los más mayores. Y primeramente se pretende formarse como cristianos y darse a conocer como tal, sobre todo por el ejemplo. «Hacer cristianos antes que hacer parroquianos» (EP I,153).

3.- Está estructurada con una organización compleja y a la vez sencilla, en la que se asumen muchas responsabilidades compartidas. Los laicos ejercen el gobierno y la animación de diversos niveles y tareas, dependiendo de la responsabilidad última del director (P.Chaminade). El "prefecto", responsable laico máximo, es un cargo elegido cada uno o dos años. Los diversos «consejos» hacen intervenir a los demás en las decisiones.

4.- «Unión sin confusión». Cinco grupos distintos, unidos en una misma comunidad: Jóvenes (1.Chicos y 2.Chicas, con tiempos separados, y tiempos juntos), 3.Madres de familia, 4.Padres de Familia, y 5.Sacerdotes. En los varones: reuniones según profesiones. En los grupos es importante la mezcla, incluso con quien es «más pequeño que uno», según dice Chaminade: hay que aprender de los más jóvenes o menos instruidos.

5.- Está al servicio de las parroquias (los domingos) y la nueva evangelización: primer anuncio, catecumenado, segundo anuncio. Es un movimiento para refundar una Iglesia misionera interdiocesana e internacional.

6.- Cimentada en tres pilares vitales: Celebración, *Instrucción* (formación) y Misión. Es una comunidad marcada por una fe que ora, que busca comprender, crecer desde la *fe del corazón*, dialogar y actuar en universalidad de campos de misión.

7.- La Asamblea dominical pública en La Magdalena, abierta a la ciudad, momento formativo crucial y novedoso, que combina la exposición magisterial y el diálogo-debate sobre temas religiosos, culturales o éticos. Para todos, creyentes o no, en fases diferentes de la vida. La asamblea semanal abierta, desbordaba entonces las formas parroquiales y sigue provocándonos hoy (¿qué parroquia hoy abre una asamblea así cada domingo por la tarde, abierta al gran público?).

8.- El *Manual del Servidor de María* es a la vez el «Libro de vida», de celebración comunitaria y de

oración personal. La última edición, con un tratado mariológico (VER: *Conocimiento de María*).

9.- El proceso para integrarse en ella: Postulantes (de 12 a 16 años, Catecumenado de adolescentes; es a la vez una «obra» de la Congregación y la cantera de ella), Aspirantes y Probandos (los dos pasos de ingreso a partir de los 16 años) y Congregantes (consagración pública).

10.- La Consagración: a) A Dios, por la renovación de las promesas bautismales y b) A María, por la consagración específica que configura la alianza misionera con ella. El *Estado*, en tres formas, representa un modelo de niveles de consagración. El *1º estado* es el de congregante, consagrado públicamente por el «acto de consagración». El *2º y 3º estados* anuncian la «Vida consagrada en medio del mundo» y los Institutos seculares. Son grupos secretos en servicio más radical a la Congregación. Su consagración es por votos privados. Anuncian o preparan el *Instituto de María* (SM - FMI), que será ya la Vida consagrada por votos públicos.

11.- El Director (P.Chaminade) pide y obtiene de Roma el ser «Misionero apostólico»: es un sacerdote plenamente integrado en su diócesis (Burdeos) y en comunión con el obispo y su clero, pero en estado de misión universal y permanente. No es un párroco ni quiere serlo, sino un misionero que funda una misión permanente en Francia y en el mundo, con todo el pueblo de Dios y sus vocaciones. Está siempre «con la puerta de su despacho abierta para hablar con todos» (EP I,154). Es un guía espiritual y misionero.

12.- El «Novum» Chaminade. Presenta un estilo propio y renovador en la Iglesia con apuestas innovadoras en lo referente a la comunidad, formación y misión, tal como que se mostró en 1817 con la composición mixta de la SM y en 1828 con las *Respuestas a las quejas de los párrocos de Burdeos* (EP I, 153-154). Las siete coordenadas encarnacionistas y eclesiales que marcarán las fundaciones marianistas son: Libertad, Inclusividad, Cordialidad, Sencillez, Interioridad, Apertura y Comunidad.

VER: Diversos artículos de esta enciclopedia que están dedicados a diversos aspectos de la Congregación de la Inmaculada. «Escritos y Palabras» (I-IV) es la gran fuente documental.

Congregación del Oratorio de Jesús y María Inmaculada

También conocida como el Oratorio Francés, es una sociedad de vida apostólica de sacerdotes católicos fundada en 1611 en París, por Pierre de Bérulle (1575-1629), más tarde cardenal de la Iglesia católica. A sus miembros se les denomina oratorianos. Pierre de Bérulle, ordenado sacerdote en 1599, fundó el 11 de noviembre de 1611 el Oratorio, junto con otros cinco sacerdotes, sin la obligación de los votos religiosos. Bérulle esperaba inspirar a otros miembros del clero francés y frenar el calvinismo. Tomando el ejemplo de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri en Roma, imaginó a los miembros del clero secular viviendo juntos en comunidad. Sin embargo, Bérulle sintió que la situación en Francia requería una estructura organizativa más estricta que las comunidades de Neri en Italia, por lo que el Oratorio Francés estuvo bajo la autoridad de un superior general. El Oratorio recibió patente real de Luis XIII ese mismo año. El papa Pablo V lo autorizó el 10 de mayo de 1613. En el momento de la muerte del fundador en 1629, el Oratorio contaba con unos 400 sacerdotes, que vivían en unas 60 comunidades. Al igual que los jesuitas y los capuchinos, los miembros del Oratorio Francés realizaron misiones parroquiales. La iglesia que el Oratorio construyó en la rue Saint-Honoré de París pasó a ser en 1750 la iglesia parroquial de la corte real. Aunque no fue una orden de enseñanza, fue la primera en organizar seminarios en Francia de acuerdo con las ordenanzas del Concilio de Trento. Los oratorianos también se convirtieron en figuras destacadas en el campo de la educación en Francia

y fundaron sus propias escuelas y colegios, como el Colegio de Juilly que abrieron en 1638. En sus escuelas, enseñaban en francés, en lugar del latín utilizado en las escuelas jesuitas. Teníanun plan de estudios que enseñaba literatura contemporánea y ciencias. Sus alumnos aprendieron lenguas extranjeras modernas en lugar de las lenguas clásicas.

San Juan Eudes fue un miembro del Oratorio antes de formar la Congregación de Jesús y María en 1646. Cuando tuvo lugar la Revolución Francesa en 1789, inicialmente los Padres del Oratorio apoyaron mucho los ideales de libertad que propugnaba y que encajaban en su espíritu corporativo. A pesar de este apoyo, la Asamblea Legislativa de la nueva República disolvió todas las congregaciones seculares en agosto de 1792 y sus comunidades y escuelas desaparecieron. De los 288 miembros del Oratorio en ese momento, 51 optaron por aceptar la Constitución Civil del Clero. Formaban aproximadamente una quinta parte del clero francés que lo hizo. Del resto de la Congregación, 15 fueron arrestados y murieron en prisión o en la guillotina. El resto se escondió o huyó del país. El último superior general había muerto en 1790, pero, debido a los disturbios sociales que estaban ocurriendo, los Oratorianos decidieron esperar antes de intentar elegir un sucesor, pensando que la situación sería solo temporal.

Se hicieron varios intentos para restablecer la Congregación después de que se le permitiera a la Iglesia católica funcionar nuevamente en la nación. Tuvieron éxito solo en 1852, bajo el liderazgo del abad Joseph Gratry, junto con el abad Pierre Pététot (1801–1888) y Hyacinthe de Valroger. Gratry era un académico, con doctorados tanto en humanidades como en teología. Fue nombrado limosnero de la Escuela Normal Superior en 1846, lo que lo colocó en el centro de la vida intelectual de la época. Imaginó comunidades que podrían ser escuelas de exploración teológica, trabajando con el enfoque científico de la sociedad moderna. Pététot era un sacerdote en París, que creía que había que mejorar al clero. Cuando se conocieron, descubrieron que compartían el interés por la creación de una sociedad de sacerdotes seculares que vivieran en comunidad, sin votos. **VER**: Bérulle, Escuela francesa de espiritualidad, Olier.

Congregación de San Carlos

Asociación sacerdotal que regía y animaba el colegio San Carlos de Mussidan. Todos sus miembros eran sacerdotes diocesanos que pertenecían a la diócesis de Périgueux. Se regían por unas Reglas de las que solo conocemos su resumen (Cuaderno de Mussidan), pero que nos descubren la riqueza de su espiritualidad y la organización de sus vidas. La congregación era muy pequeña y nunca contó con más de diez miembros. Había sido fundada en 1744 por el padre Pierre Robert du Barailh con el único fin de dirigir el seminario-colegio. En 1771, Guillermo José Chaminade y su hermano Luis vinieron a estudiar como seminaristas a Mussidan, donde su hermano mayor, Juan Bautista, tras la supresión de la Compañía de Jesús (1764), fue profesor y miembro de la dirección hasta su muerte en 1790. Y los dos siguieron el mismo camino ordenándose sacerdotes y ejerciendo servicios dentro de la Congregación en Mussidan hasta su disolución (1791). **VER**: Chaminade, *Cartas de Mussidan*, *Cuaderno autógrafo de Mussidan*, (Reglas de San Carlos y Notas de Chaminade*)*, Revolución francesa de 1789, Mussidan.

Congregación Estado María Inmaculada (CEMI)

Primer movimiento de «Comunidades Laicas marianistas» fundado tras la desaparición de la Congregación de la Inmaculada de Burdeos. Tras más de un siglo de ocultamiento o desaparición de la rama laica en la Familia marianista (*Congregación de la Inmaculada* de Burdeos, desaparecida en 1830), surge CEMI en Jerez de la Frontera (1950) por la iniciativa del joven religioso marianista José Antonio Romeo. Al principio nacen como CUMI (Congregación

Universitaria María Inmaculada), pero pronto cambian a CEMI. Con este cambio conectan con el origen de la Congregación de Burdeos. CEMI es Congregación-Estado. Y *Estado* alude a las tres formas o *estados* con los que se configura la Congregación de Burdeos. El segundo y el tercero son grupos profundamente comprometidos con su consagración, haciendo votos privados e incluso queriendo vivir en común. Se anuncia por una parte la Vida consagrada y por otra se adivinan los Institutos seculares... CEMI es entonces el primer grupo adulto de laicos marianistas en la historia del siglo XX. El religioso marianista Francisco García de Vinuesa publica en 1970 su tesis doctoral sobre esta resurrección de la primera fundación del P.Chaminade: *Relaciones de la Compañía de María y de la Congregación-Estado.* Es el gran libro en el que se apoya CEMI para entenderse históricamente y comprenderse en la Familia: en ese momento solo con la Compañía de María. Es un trabajo muy importante e imprescindible. CEMI ha desarrollado su vida y misión en España, fundamentalmente en Madrid y en algunas otras ciudades. Al fundarse las Fraternidades marianistas ha continuado su identidad como grupo, incorporado al conjunto de las Comunidades Laicas marianistas y perteneciendo a los consejos de Familia y plataformas de comunicación de la misma. **VER**: Congregación de la Inmaculada, Estado, García de Vinuesa-*Relaciones*.

Conocimiento de María

El texto «Del conocimiento de María» es la síntesis mariológica más completa de la espiritualidad marianista en los tiempos fundacionales, pues recoge la visión chaminadiana sobre María. Fue redactada por el P. Juan Bautista Fontaine (1807-1861) y revisada por el propio Fundador, y por ello la consideramos conforme al pensamiento del P.Chaminade. Fue escrita para incorporarla a la última edición del *Manual del Servidor de María* (1844), el único libro publicado en continuas ediciones por el fundador, primero para los seglares de la Congregación de la Inmaculada (1801 y 1815), luego para el «Instituto de María» (religiosas y religiosos marianistas. 1828) y finalmente para uso en los colegios. El texto se encuentra precedido de una introducción en «Escritos y palabras»(EP VII, 37). Tras la Revolución de julio de 1830, la congregación de Burdeos cesó oficialmente de existir, pero continuó sus reuniones y actividades bajo el título de Cofradía de la Inmaculada Concepción. En las escuelas de la Compañía, los religiosos se pusieron a crear congregaciones para los alumnos. Pero los documentos redactados para las congregaciones de adultos estaban poco adaptados a los niños, de donde surgió la idea del P. Fontaine de refundir totalmente el *Manual del Servidor de María*. Fue una historia larga, cuyos autores fueron el P. Fontaine y el P. Roussel. Al final, el Manual apareció en dos volúmenes (1841 y 1844). Esta edición doble, posterior a la Revolución de 1830, contiene la novedad de este tratado sobre María. El tomo segundo, subtitulado «Oraciones y prácticas dedevoción», fue impreso el primero, en 1841 en Besançón, en la Imprenta Out. Chalandre Fils. Es un volumen en pequeño formato (8 x 13,2 cm.) y 451 páginas. Se divide en dos partes. La primera contiene esencialmente oraciones, repartidas según el año litúrgico o el común de los santos, seguidas de letanías y oraciones variadas devocionales. La segunda parte, tras una exposición sobre las indulgencias, presenta las oraciones usadas en las reuniones de las congregaciones, o para la devoción personal. El conjunto se cierra con una larga serie de cantos. Este segundo tomo, pues, no es propio del P. Chaminade y no se reproduce en esta colección de Escritos y palabras. El tomo primero, subtitulado «Del conocimiento de María y de su culto» lo publicó el mismo editor y con el mismo formato, en Besançón en 1844, con 145 páginas. Se divide también en dos partes. La primera, «Del conocimiento de María», cuya redacción final es obra del P. Fontaine, fue aprobada por el fundador y puede considerarse como la expresión de su pensamiento y su doctrina mariana al final de su vida. Por el contrario, la segunda parte, «El culto de la Santísima Virgen», consagrado a las fiestas de la Virgen María, a las asociaciones piadosas en su honor y a las devociones en boga, presenta sin duda un hermoso cuadro del culto a María en uso en esa época en la Iglesia de Francia, pero no es específico del P. Chaminade. No se reproduce, por ello, en «Escritos y palabras».

VER: María en la Regla de vida, Espiritualidad marianista, Chaminade, *Cuaderno D*, *Escritos marianos*, Cárdenas-*Itinerario mariano*, *Manual del Servidor de María*, Fontaine.

Conocimiento de María. Selección de textos

Los títulos de capítulos del tratado sobre el conocimiento de María son los siguientes: 1.- Importancia y beneficios del conocimiento de María. 2.- Nota histórica sobre la Santísima Virgen. 3.- María, Madre de Dios. 4.- María, Nueva Eva. 5.- María, Madre de los cristianos. 6.- María cumple con nosotros todos los deberes de madre. 7.- Grandezas de María. 8.- Importancia y ventajas de la Consagración a María. 9.- Necesidad de la asistencia de María. 10.- Eficacia de la asistencia de María. 11.- Imitación de María. 12.- Reglas de conducta para llegar a la semejanza de Jesús. A continuación, unos fragmentos de los capítulos 5º y 6º.

CAPÍTULO V. MARÍA, MADRE DE LOS CRISTIANOS

Como dice san Bernardo, no nos basta con saber que María no ha estado ociosa en la obra sublime de la reparación del género humano y que ella ha sabido encontrar perfectamente su lugar; hasta ahora solo hemos constatado el hecho; debemos ahora especificar la naturaleza y la amplitud; así verificaremos el título dado a la Santísima Virgen de Madre de los cristianos en el orden de la fe. Para comprender bien este punto, hay que recordar lo que hemos dicho de la espantosa degradación física y moral que siguió, en nuestros primeros padres y en su posteridad, a la falta original. Al privarnos de la gracia, el pecado nos quitó la vida sobrenatural; pero el Salvador nos la devolvió con su muerte en la cruz: así se convirtió en el padre de nuestras almas, según la predicción del gran Isaías, que lo llama «Padre del siglo futuro» (Is 9,6), del cristianismo y de los cristianos. «Pero, dice san Alfonso Mª de Ligorio, si Jesús es el Padre de nuestras almas, María es su Madre; porque, al darnos a Jesús, nos ha dado la vida». De donde hay que concluir que la Virgen es verdaderamente para los seres humanos, en el orden de la fe, lo que Eva es para para ellos en el orden de la naturaleza y, en consecuencia, que es directamente, y no simplemente por adopción, la madre de nuestras almas. Y en efecto, cuando María aceptó la Encarnación del Verbo en sus castas entrañas, es evidente que conoció la obra y la economía de la Redención en toda su amplitud y que la aceptó con amor; comprendió que, al concebir a Jesús, lo concebía entero, es decir, tanto su cuerpo natural como su cuerpo místico; porque no podía separarlo de lo que debía formar una sola realidad con él. Así, resignándose al honor de la maternidad divina, aceptó la doble cualidad de Madre de Jesucristo tomado individualmente y de Madre de Jesucristo considerado en [«la plenitud de su cuerpo que es la Iglesia» (Ef 1,24)]. Al concebir naturalmente al Salvador en su seno virginal, ha concebido, pues, espiritualmente en su alma, por su amor y su fe, a los cristianos miembros de la Iglesia y, en consecuencia, de Jesucristo (…) De lo que precede se sigue que María es nuestra Madre no solo por adopción, sino también y sobre todo a título de generación espiritual; también se sigue que se ha convertido en nuestra Madre cuando ha concebido al Hijo de Dios: de suerte que la Encarnación, considerada en su resultado necesario, es el fruto del matrimonio totalmente divino del Espíritu Santo con la augusta Virgen, matrimonio espiritual y fecundo que produce naturalmente, allí donde actúa, el cuerpo sagrado de Jesucristo, y espiritualmente, por la fe, la regeneración del ser humano. Pertenecemos, pues, a María, no solo desde que el Salvador, desde lo alto de la Cruz, nos ha confiado solemnemente a su amor. Es verdad que es en el Calvario donde se ha pagado a la justicia divina el precio de nuestra Redención; es allí donde se ha consumado la obra de la regeneración; es desde lo alto de la su cruz desde donde Jesucristo nos ha merecido la gracia de la adopción y de la gloria; es allí, pues, donde propiamente María, en cuyo seno habíamos sido concebidos espiritualmente desde la Encarnación, nos ha dado a luz a la vida de la fe; pero no es solo en ese momento cuando ha comenzado a ser nuestra Madre. En efecto, si solo fuéramos hijos de María desde el Calvario, las palabras de Jesús a su Madre: « Mujer, ahí tienes a tu Hijo» (Jn

19,26) no constituirían sino una adopción más o menos estrecha. Pero en esta hipótesis, ¿qué sería de la verdad de la palabra de san Lucas: su "Hijo primogénito"? ¿Por qué hablar de primogénito si solo ha nacido uno? Y sería el único nacido, si nosotros fuéramos solamente los hijos adoptivos de María, porque la adopción no hace nacer de la persona que adopta. A partir de eso, la santísima Virgen no cumpliría rigurosamente con nosotros las funciones de nueva Eva. Es más, el lazo que la adopción establecería entre María y nosotros, no bastaría para cubrir toda la exigencia de nuestras necesidades: nos hace falta una madre verdadera y propiamente dicha en el orden de la fe igual que en el orden de la naturaleza; allí, como aquí, nunca una madre adoptiva cumpliría su función. Con estas notables palabras: «Mujer, ahí tienes a tu Hijo», Jesucristo, desde lo alto de la cruz, no ha hecho sino revelar al mundo una importantísima verdad para la salvación: ha reservado esta manifestación para el momento supremo de su vida, a fin de que ella tenga a nuestros ojos la santidad del testamento de la muerte de un Dios. ¿No podría decirse también que ha querido esperar, para hacernos conocer la maternidad de María, al día en que la Virgen, al pie de la cruz, se mostraba tan patentemente como nuestra Madre, al sacrificar por nuestra salvación a Dios, a su Hijo primogénito? Y este es, a nuestro parecer, el sentido claro de las hermosas palabras de Jesucristo. Al decirle al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre», quería decir: ahí tenéis a quien os ha engendrado espiritualmente a la fe, cuando me concibió corporalmente en su seno virginal: es vuestra madre, como es la mía, sin duda no al mismo título, pero no obstante a título de generación. Incluso con estas palabras dirigidas a María: «Mujer, ahí tienes a tu Hijo», parece decirle: "Nueva Eva, una vez que tu primogénito ha cumplido su misión, va a volver a su Padre. Pero este hijo de tu fe y de mi amor no ha cumplido aún la suya; mujer augusta, esposa de tu primogénito en la obra de la regeneración, te lo confío". Somos, por lo tanto, los hijos de María: le pertenecemos como un hijo a su Madre. Es en ella y por ella, como Jesucristo, al comunicarnos su vida, nos ha hecho partícipes de su naturaleza; de modo que hemos nacido espiritualmente de María, como consecuencia de su inefable unión con Jesucristo, Padre de nuestras almas. Sin pretender profundizar este misterio, que nos baste con saber que, cuando el Verbo de Dios se anonadó en el seno de la augusta Virgen bajo forma de esclavo, ella lo concibió, al mismo tiempo, por la fe en su alma, de manera que llegó a ser otro él mismo; y en ese instante, asociada a todos sus pensamientos y a todos sus sentimientos, ella se sintió nueva Eva y se prestó, en cuanto tal, a la divina operación de su Hijo, que nos engendró espiritualmente en ella y con ella. Después de todo, nuestra generación a la vida sobrenatural a través de María es inenarrable, igual que la generación del Verbo por el Padre y como su generación temporal por la Santísima Virgen. Al meditar tan grandes cosas, gustemos nuestra dicha y admiremos con agradecimiento la profundidad de los tesoros de la sabiduría y la misericordia divinas.

CAPÍTULO VI. MARÍA CUMPLE CON NOSOTROS TODOS LOS DEBERES DE MADRE

Uno de los más antiguos doctores de la Iglesia ha dicho con razón: «Nadie es tan Padre como Dios». ¿No podemos tomar prestadas estas palabras también para decir de la augusta María: Nadie es tan madre como María? ¿Quién podría contar su amor por sus hijos? ¿Quién podría concebir solamente su amplitud? San Buenaventura, cuando nos quiere revelar su grandeza, no teme aplicar a la Virgen lo que el escritor sagrado dice de Dios: Ella ha amado al mundo hasta darle su hijo único (Jn 3,16). Y es que, en efecto, el sacrificio de un hijo por una madre y el sacrificio de tal hijo por tal madre (…) es la obra maestra de la gracia y el triunfo del amor en la Madre de un Dios. Sin embargo, la palabra sublime del santo Doctor no nos parece suficiente para dar una idea completa de la ternura maternal de María. Parece que hay que añadir que no nos ha dado su Hijo con condiciones sino de un modo absoluto, no por un tiempo sino para siempre; que no se ha contentado con darlo una vez, sino que lo da todas las veces que se lo pedimos, tan a menudo como lo hemos perdido por el pecado; hay que decir que, si lo queremos, María engendra continuamente a su Hijo en nosotros, colmándonos de sus generaciones (Eclo 24,26);

hay que decir, por último, que nos lo da en cada momento, al comunicarnos las gracias que él ha merecido con su muerte, al enseñarnos a regular nuestra vida según este divino modelo de los elegidos y al comprometerlo, por la fuerza de su mediación, a acercarse a nosotros y a sernos propicio; porque ¡hasta tal punto nos ama María! El primer deber de una madre es alimentar a sus hijos, así como su primera necesidad es quererlos. María no ha querido ahorrarse esta sagrada obligación: Madre de la vida y de la gracia, nos ha dado la vida y todos los días vuelca en nuestras almas la gracia que debe alimentarlas, fortalecerlas y hacerlas llegar a la plenitud de la edad perfecta; porque es de su bondad de donde recibimos todas las ayudas que llevan a la salvación. Es verdad que solamente Jesucristo, de quien viene toda nuestra suficiencia, ha podido merecer esas gracias con su muerte; como Padre, ha provisto abundantemente de todo lo que es necesario a la vida de nuestras almas, al crecimiento de las fuerzas, a la curación de las enfermedades y al desarrollo de la fe y de todas las virtudes. Pero, porque no pretende ejercer los derechos que se derivan de la maternidad, ha remitido el tesoro de las bendiciones adquiridas con su sangre a las manos de María, quien, como madre de la gran familia, distribuye todo según las necesidades, las circunstancias y la fidelidad. Así, nada desciende del cielo sin pasar por la Santísima Virgen: ella es el canal que recibe y deja correr hasta nosotros el agua bienhechora de la gracia, porque, dice san Bernardo, ella ha sido dada al mundo, para que por ella los dones celestes fueran sin cesar trasmitidos de Dios a los seres humanos…; y Jesucristo ha querido poner en las manos de su Madre el precio de sus méritos, para que recibamos de ella todos los bienes que podemos recibir.

De la cuna a la tumba, en la infancia y en la vejez, en el día de gloria y en la noche del duelo, la persona cristiana debe, pues, todo a María: gracia de bautismo y de educación religiosa, gracia de conversión o de perseverancia, gracia de fuerza y valor en el combate, gracia de refugio y de consuelo en la desdicha, gracia de consejo y de sabiduría en la elección de un estado de vida y en los negocios, gracia para hacer el bien y huir del mal; todo lo que tiene por objeto mantener o reanimar en nosotros la vida de Jesucristo, nos viene de su ternura maternal. Si las ilusiones de la naturaleza y de los sentidos vienen a oscurecer en el alma los vivos resplandores de la fe, si la concupiscencia se irrita y se inflama, si el gusto de las cosas espirituales se embota, si el pan de vida, si las prácticas piadosas y los ejercicios de religión no avivan en nosotros más que náuseas, si el viento de la tribulación sopla, si la desgracia vierte su amarga copa, María está ahí, velando con solicitud, haciéndose toda a todos y cambiando las ayudas según las necesidades: es la fuerza del débil, el pie del cojo, el ojo del ciego y el oído del sordo; enriquece al pobre, protege al tímido, desarma al furioso, toca el corazón del ingrato y no abandona a nadie. Es verdad que la virtud es el objeto de sus divinas complacencias, pero también el pecador encuentra en ella abrigo y refugio contra la venganza celeste. No contenta con esta solicitud general, a la que no escapa nada y se ocupa de todos, al velar por cada uno como si fuera el único, María nos da aún muestras singulares de un amor previsor y activo. Conoce la debilidad del ser humano; sabe que, especialmente para algunos, no es bueno caminar solos y aislados por el sendero de la vida: y por ello suscita por todas partes asociaciones piadosas que cubre con su poderosa protección (…) No obstante, María no se limita a conservar y mantener en nosotros la vida de gracia que, por ella, hemos recibido de Jesucristo; al mismo tiempo trabaja para hacernos llegar a ser conformes con el divino modelo. Llamados por el beneficio de nuestra regeneración a la gloria de la semejanza divina, no seremos salvados, dice san Pablo (Rom 8,29-30) sino en la medida en que el Padre nos halle conformes a la imagen de Jesucristo. Tal vocación es sublime, pero nuestros medios personales son muy insuficientes, hasta el punto que parece que Dios hace depender nuestra salvación de una condición imposible. Pero no es así. Jesucristo está ahí: si se ha hecho nuestro modelo para mostrarnos el camino que conduce a la vida, se ha hecho nuestro alimento para comunicarnos su fuerza infinita, a fin de que podamos caminar tras sus huellas; y está en nosotros por la fe, para rezar él mismo y para actuar en nosotros. Y además, ha confiado especialmente a María el cuidado de dirigir nuestra educación cristiana, como ella le dirigió a él en los días de su

infancia, y elevarnos a la altura de nuestra santa vocación. Rebeca (Gn 27), cuando quiso obtener para Jacob la bendición de Isaac, revistió a este querido hijo a semejanza de Esaú; del mismo modo María se esfuerza, en todo instante, por revestirnos de la semejanza de Jesucristo, buscando imbuirnos de sus sentimientos y de sus pensamientos y realizar en nosotros el título de "cristiano", es decir, discípulo e imitador de Cristo. Pero los medios de los que se sirve a este efecto, son de dos tipos: en primer lugar, es la voz dulce y poderosa de sus ejemplos: su vida es una predicación sencilla, elocuente y al alcance de todos; también, desde este punto de vista, es, tras la santa humanidad del Salvador, el mayor don que el cielo nos ha podido hacer (…) Dios, en Jesucristo, ha querido anonadarse, el ejemplar de vida que nos ha dejado es demasiado perfecto y demasiado sublime para que nosotros intentemos copiarlo (…) Pero las dificultades desaparecen en presencia de María. Copia fiel de su Hijo, ha reproducido todas sus virtudes y todos sus sentimientos: así vemos llegar a la semejanza divina a una simple criatura, como nosotros hija de Adán, aunque exenta, es verdad, de la mancha original y sus odiosas consecuencias, pero que, aun siendo más privilegiada y más perfecta, no era de naturaleza distinta a la nuestra. Si, por lo tanto, ella ha podido, siendo criatura como lo era, y si ha podido en un grado inefable, en razón de su sublime excelencia, hacerse conforme a Jesucristo, modelo de todos los elegidos, también lo podremos nosotros, en la medida adecuada a nuestra debilidad, con tal de que queramos ser fieles. Así, María nos es dada como la copia del ejemplar divino, copia que debemos reproducir en nosotros; de donde se sigue que es por la imitación de María como imitaremos a Jesús; que solo será semejante al Hijo quien se asemeje a la Madre; y, en consecuencia, que solo se salvará quien haya imitado a María en la medida de perfección querida por la justicia divina. Desde este momento, se comprende qué fácil se vuelve la imitación de Jesucristo al ser humano de buena voluntad, puesto que es marchando tras las huellas de María como realiza en él la semejanza del Salvador. El segundo medio que María emplea para conducirnos a la vida de Jesucristo según la voluntad del Padre eterno, es su mediación. La Iglesia, los santos Padres y toda la tradición nos presentan a la augusta Virgen como nuestra abogada y nuestra mediadora. Siempre se ha aplicado a Jesucristo el ejemplo del gran Salomón (1 Re 2,19ss.), confiando, el día de su gloria y de su sabiduría, el ejercicio de su autoridad real a su dichosa madre. También todos los siglos cristianos están acordes en mirar a María como su Reina, su ayuda, su vida y su esperanza. Pero una circunstancia que pasa demasiado desapercibida quizás y que importa destacar, es que esta mediación es necesaria a la salvación, no en el mismo grado ni al mismo título que la de Jesucristo, pero de una manera real y como consecuencia de las disposiciones de la Providencia.

Consagrada, Vida (Vaticano II. «Lumen Gentium»)

La última presentación magisterial por medio de un concilio, sobre la Vida consagrada, nos la ha dado el Vaticano II en dos textos, el capítulo VI de «Lumen Gentium» y el Decreto sobre la renovación de la VC («Perfectae Caritatis»). Este es el comienzo de LG cap 6:

43. Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, de pobreza y de obediencia, como fundados en las palabras y ejemplos del Señor, y recomendados por los Apóstoles y Padres, así como por los doctores y pastores de la Iglesia, son un don divino que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre La autoridad de la Iglesia, bajo la guía del Espíritu Santo, se preocupó de interpretar estos consejos, de regular su práctica e incluso de fijar formas estables de vivirlos. Esta es la causa de que, como en árbol que se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor partiendo de una semilla puesta por Dios, se hayan desarrollado formas diversas de vida solitaria o comunitaria y variedad de familias que acrecientan los recursos ya para provecho de los propios miembros, ya para bien de todo el Cuerpo de Cristo. Y es que esas familias ofrecen a sus miembros las ventajas de una mayor estabilidad en el género de vida, una doctrina experimentada para conseguir la perfección, una comunión fraterna en el servicio de Cristo y una libertad robustecida por la obediencia, de tal manera que puedan cumplir con seguridad y guardar

fielmente su profesión y avancen con espíritu alegre por la senda de la caridad.

Este estado, si se atiende a la constitución divina y jerárquica de la Iglesia, no es intermedio entre el de los clérigos y el de los laicos, sino que de uno y otro, algunos cristianos son llamados por Dios para poseer un don particular en la vida de la Iglesia y para que contribuyan a la misión salvífica de ésta, cada uno según su modo.

44. El cristiano, mediante los votos u otros vínculos sagrados —por su propia naturaleza semejantes a los votos—, con los cuales se obliga a la práctica de los tres susodichos consejos evangélicos, hace una total consagración de sí mismo a Dios, amado sobre todas las cosas, de manera que se ordena al servicio de Dios y a su gloria por un título nuevo y especial. Ya por el bautismo había muerto al pecado y estaba consagrado a Dios; sin embargo, para traer de la gracia bautismal fruto copioso, pretende, por la profesión de los consejos evangélicos, liberarse de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad y de la perfección del culto divino y se consagra más íntimamente al servicio de Dios. La consagración será tanto más perfecta cuanto, por vínculos más firmes y más estables, represente mejor a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Iglesia.

Pero como los consejos evangélicos, mediante la caridad hacia la que impulsan, unen especialmente con la Iglesia y con su misterio a quienes los practican, es necesario que la vida espiritual de éstos se consagre también al provecho de toda la Iglesia. De aquí nace el deber de trabajar según las fuerzas y según la forma de la propia vocación, sea con la oración, sea también con el ministerio apostólico, para que el reino de Cristo se asiente y consolide en las almas y para dilatarlo por todo el mundo. Por lo cual la Iglesia protege y favorece la índole propia de los diversos institutos religiosos.

Así, pues, la profesión de los consejos evangélicos aparece como un símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana. Y como el Pueblo de Dios no tiene aquí ciudad permanente, sino que busca la futura, el estado religioso, por librar mejor a sus seguidores de las preocupaciones terrenas, cumple también mejor, sea la función de manifestar ante todos los fieles que los bienes celestiales se hallan ya presentes en este mundo, sea la de testimoniar la vida nueva y eterna conquistada por la redención de Cristo, sea la de prefigurar la futura resurrección y la gloria del reino celestial. El mismo estado imita más de cerca y representa perennemente en la Iglesia el género de vida que el Hijo de Dios tomó cuando vino a este mundo para cumplir la voluntad del Padre, y que propuso a los discípulos que le seguían. Finalmente, proclama de modo especial la elevación del reino de Dios sobre todo lo terreno y sus exigencias supremas; muestra también ante todos los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en la Iglesia. **VER:** Concilio Vaticano II, Consagración, Compañía de María, Hijas de María Inmaculada. Iglesia.

Consagración

Dedicación de una persona o una cosa a Dios, mediante una oración, rito o bendición. Para un cristiano el bautismo es la consagración raíz o principal, en razón del rito central con el cual se celebra: bautizar significa «sumergir» en el agua; quien recibe el bautismo es sumergido en la muerte de Cristo y resucita con Él «como una nueva criatura» (*2 Co* 5, 17). Se llama también «baño de regeneración y renovación en el Espíritu Santo» (*Tt* 3, 5), e «iluminación», porque el bautizado se convierte en «hijo de la luz» (*Ef* 5, 8). La consagración en la Misa es la parte de la oración eucarística, durante la cual las palabras del Señor en la institución de la Eucaristía en la Última Cena, son recitadas por el ministro ordenado, haciendo que el cuerpo y la sangre de Cristo, su sacrificio ofrecido en la cruz de una vez para siempre, se hagan sacramentalmente presentes bajo las especies de pan y vino. En el Orden sacerdotal se consagra el candidato para el ministerio de la Palabra, de la Eucaristía y del ministerio propio del obispo (todos los sacramentos), del

sacerdote (bautizar, absolver, celebrar la Eucaristía, asistir a un matrimonio y ungir a los enfermos) y de otros ministerios, por medio de la imposición de mano del obispo. En la Vida consagrada la consagración se realiza por medio de la profesión de los consejos evangélicos. En la Familia marianista se vive en los distintos estados de vida (laicado, vida consagrada y sacerdotal) una consagración carismática: la alianza misionera con María, por medio del «Acto de consagración a María». **VER:** Chaminade, Adela, Cronología de los fundadores y sus fundaciones, Congregación de la Inmaculada, Idem-Estado, Compañía de María, Hijas de María Inmaculada,

Consejo de la Familia marianista

Órgano de comunión y misión de la Familia marianista, que agrupa a las cuatro ramas que la componen (Comunidades Laicas marianistas, Alianza marial, Hijas de María Inmaculada y Compañia de María). Funciona a nivel internacional y a nivel local. El Consejo mundial de la Familia Marianista está compuesto por los consejos generales de las cuatro ramas de nuestra familia carismática. Las *competencias* del Consejo mundial son: 1.-Promover un espíritu de familia que permita la interpelación recíproca. 2.-Conjugar el respeto a la autonomía de cada rama con el espíritu de interdependencia. 3.-Someter a la consideración de cada rama las sugerencias que se indiquen. 4.-Tener poder de decisión sobre aquellos aspectos o acciones comunes que el propio Consejo mundial de la Familia marianista acuerda por unanimidad de las ramas, considerándose el resto recomendaciones. Las *funciones* del Consejo Mundial son: 1.- Hacer familia. 2.- Compartir sobre la vida y realidad de cada una de las ramas. 3.- Reflexionar, en común, sobre esa vida y hacer sugerencias. 4.- Establecer puntos de encuentro: celebración, formación, convivencia, y acciones comunes de carácter eclesial o social. 5.- Marcar directrices en lo concerniente a la Familia. El Consejo local tiene la mayoría de estas competencias y funciones en relación a su lugar de vida y misión. **VER:** Familia marianista, las cuatro ramas.

Constitución Civil del Clero

La ley sobre la Constitución civil del clero votada el 12 de julio de 1790 por la Asamblea Constituyente de la Revolución francesa, estaba llamada a sustituir el Concordato de 1516. Su objetivo era reorganizar en profundidad la Iglesia de Francia, transformando a los sacerdotes católicos diocesanos en «funcionarios públicos eclesiásticos». Louis-Alexandre Expilly de la Poipe, rector (cura) de Saint-Martin-des-Champs cerca de Morlaix, elegido diputado por el clero en agosto de 1788, presidió en la Asamblea Constituyente la comisión que promulgó la Constitución civil del clero. Fue luego el primer obispo constitucional. También participó en su redacción Henri Grégoire (el abate Grégoire), que fue el primer clérigo en jurarla. Este proyecto de constitución civil constaba entre otras de las siguientes medidas:

- Se suprimen antiguas instituciones como los cabildos catedralicios.
- Se reestructuran las diócesis y parroquias tomando como modelo la estructura departamental. Se establecen 83 diócesis, una por departamento.
- Los obispos y sacerdotes son elegidos por los fieles.
- El Estado se hace cargo de la remuneración del clero.
- Se otorgan derechos civiles a todos los religiosos, que han abandonado sus comunidades. Los religiosos son ahora ciudadanos como los demás, sin privilegios ni regalías.

Con este sistema no queda lugar para el papa: este sólo se relaciona con la Iglesia de Francia por medio de un obispo de nueva creación que le envía una carta como prueba de unidad de fe y de comunión en el seno de la Iglesia católica. De inspiración galicana, esta constitución civil trataba de establecer la total independencia (salvo en materia doctrinal) de la Iglesia de Francia respecto al papado. El 4 de enero de 1791, los diputados del clero reunidos en la Asamblea tuvieron que

prestar juramento, algunos de ellos bajo la presión de los tribunales, pero 80 obispos se niegan a efectuarlo. A partir del 7 de enero se iniciaron los juramentos en el resto de Francia. La práctica totalidad de los obispos y la mitad de los sacerdotes se negaron a prestar este juramento. Los miembros del clero no relacionados con una parroquia, fueron considerados *no útiles* y obligados a un cese forzoso, salvo que eligieran unirse al clero de parroquias prestando juramento.

El 5 de abril de 1791 el papa Pío VI consideró esta constitución civil del clero herética, sacrílega y cismática. Prohibió a los clérigos prestar dicho juramento y ordenó a los que ya habían jurado a retractarse. Esto originó una ruptura en el seno de la Iglesia francesa entre los clérigos juramentados y los refractarios, y la ruptura definitiva entre la Revolución y el Papa. La mayor parte de los sacerdotes católicos tomaron partido por la contrarrevolución y pasaron a ser sospechosos para los revolucionarios, sufriendo persecuciones, y encarcelamientos, con resultado de muerte. El 2 y 3 de septiembre de 1792, fueron ejecutados al menos 191 sacerdotes en la Revolución francesa, en diferentes lugares de París por no querer jurar tal constitución y mantenerse firmes en su fe y apego a los lineamientos del Vaticano. Posteriormente la mayoría fueron beatificados y canonizados como mártires de la fe. Muchos católicos que habían apoyado en principio la Revolución se retractaron y fueron aceptados de nuevo en la comunión eclesial, tras un proceso penitencial. La constitución civil del clero fue suprimida en el concordato de 1801. **VER**: Revolución francesa 1789, Chaminade, Cronología de los fundadores, Simler-*Chaminade*, Verrier-*Jalones 1*.

Constituciones de 1839

Primer texto constitucional de las dos congregaciones religiosas marianistas. La historia de las primeras Constituciones de la Compañía de María y de las Hijas de María, la publicó Jean Claude Delas, en un pequeño libro que sigue siendo un referente sobre ellas y por contener una cronología de la Compañía de María (*Historia de las Constituciones de la Compañía de María*. 1964; Traducción Edic SM,1965. Edición renovada en BDM 2025). Las Constituciones de 1839 de ambos institutos son el primer texto aceptado por la Santa Sede,en el momento mismo de conseguir, por el Decreto de alabanza, que ambos sean ya de Derecho pontificio. La aprobación definitiva será en 1891 para la SM y en 1874 ya lo había sido para las FMI. Culmina así ante la Iglesia, un largo camino, que se inicia con el "Gran y Pequeño Instituto" de las Hijas de María (EP V, 4 y 6) y el "Instituto de María", para la Compañía de María (EP V, 27). El 22 de julio de 1839 el P. Chaminade, Fundador de la Compañía de María y del Instituto de las Hijas de María, envía a sus queridos hijos una *Circular a las dos Órdenes*, para darles el feliz anuncio de la aprobación de las dos Órdenes. Es el momento de exhortarlas a observar las reglas y sobre todo a imbuirse a fondo del espíritu de las Constituciones, para responder todos al deseo o, mejor, a las órdenes del Vicario de Jesucristo.

Constituciones de la SM. ARTÍCULOS PRELIMINARES.

Fin de la Compañía de María, su espíritu y división de sus Constituciones.
1. La pequeña Compañía que bajo los auspicios de la Augusta María ofrece a Dios y a la Iglesia sus cortos servicios, se propone dos objetos principales: 1º elevar, con la gracia de Dios, a cada uno de sus miembros a la perfección religiosa; 2º trabajar en el mundo por la salvación de las almas, sosteniendo y propagando, por medios adaptados a las necesidades y al espíritu de los tiempos, las enseñanzas del Evangelio, las virtudes del cristianismo y las prácticas de la Iglesia católica.
2. Con la ayuda de Dios, quiere unir el celo a la abnegación, el trabajo a la oración y, juntando las ventajas de la vida activa con las de la vida contemplativa, alcanzar los fines de una y otra.
3. Pero como sucede demasiado a menudo que las obras de la vida activa exponen al contagio del mundo a los que a ellas se entregan, la Compañía considera como tercer objeto de sus

Constituciones las reglas de precaución y reserva que tienden a prevenir continuamente a los religiosos contra la relajación.
4. La perfección cristiana, fin primero que la Compañía se propone, consiste esencialmente en la más exacta conformidad posible con Jesucristo, Dios hecho hombre, para servir de modelo a los hombres.
5. El celo por la salvación de las almas, motivo del segundo fin de la Compañía, es solo uno de los rasgos característicos de este divino modelo, de donde se deduce que la Compañía no tiene esencialmente más que un solo fin: la imitación de Jesucristo. La profesión que hace la Compañía de consagrarse a María, como su nombre lo indica, no deroga esta verdad: [*María, de la que nació Jesús]*; Jesús quiso nacer de María; alimentado y criado por Ella, no se separó de Ella en todo el curso de su vida mortal; le vivió sumiso, la asoció a todos sus trabajos, a todos sus dolores y a todos sus misterios. La devoción a María es, pues, el rasgo más destacado de la imitación de Jesucristo, y al dedicarse a la imitación de este divino modelo, al amparo del nombre muy amado de María, la Compañía entiende hacer educar por ella a cada uno de sus miembros, como lo fue Jesús por sus cuidados, después de haber sido formado en su seno virginal.
6. La Compañía no excluye ningún género de obras, adopta todos los medios que la divina Providencia le ordena para alcanzar los fines que se propone. [*Haced todo lo que él os diga*]. Tal es su máxima; la sigue como si la orden dada por María a los sirvientes de Caná fuese dirigida por la Augusta Virgen a cada uno de sus miembros: Haced todo cuanto Él os diga.
VER: Compañía de María, Chaminade, Lalanne, Instituto de María, Regla de vida SM 1083.

Constituciones de las Hijas de María. ARTÍCULOS PRELIMINARES

1. El nombre de gracia y de bendición que adopta este Instituto y bajo el cual se entrega a Dios, indica todo su objeto; no se puede ser verdaderamente Hija de María sino imitando fielmente a esta purísima Virgen, sirviendo como ella, con una entrega sin reserva y una integridad perfecta, al Padre celestial y a su Hijo amado.
2. Sin duda, esta finalidad es grande y la carrera que abre es difícil; pero lo que es imposible para los seres humanos, es fácil para Dios, y las almas a las que este Maestro supremo le complace elegir como sus favoritas, pueden asombrarse del exceso de su bondad: pero injuriarían su omnipotencia y su infinita misericordia si se espantan de su propia debilidad. No tienen sino que bendecir, admirar, amar y abandonarse.
3. Servir a Dios como lo ha hecho María, es, en términos equivalentes y guardada la debida proporción, servirlo como lo ha hecho J.C.; porque la gracia, al formar a María, ha tomado como Modelo a J.C., la augusta Virgen no es tan perfecta ni tan agradable a los ojos de Dios sino por su semejanza, tan perfecta como es posible, con Aquel que es eternamente el objeto de las complacencias del Altísimo. Imitar a María es, por lo tanto, el medio más seguro, más rápido y más fácil de imitar a J.C.
4. La imitación de J.C. por medio de la semejanza con María es, pues, esencialmente el objeto de nuestro Instituto. Pero como el carácter de María ofrece a nuestra imitación, para conformarnos con J.C., tres rasgos principales, el objeto del Instituto se presenta también bajo tres puntos de vista: 1º tender incesantemente a la propia santificación; 2º trabajar por la salvación de los demás; 3º mantenerse en una vigilante reserva, para no dejarse alcanzar por el contagio del siglo, en las relaciones que hay que tener con él.
5. Tender incesantemente a la propia santificación es el primer objeto que está incluido esencialmente en el propósito de asemejarse a María e imitar a J.C. Este es el lugar en el que trabajar para llegar a ser santo: es lo que hay que decir ante la puerta del convento; y aquella que quiera contentarse con una virtud mediocre, que no atraviese su umbral; no adoptaría el hermoso título de Hija de María más que para atraerse este reproche de su augusta Madre y Patrona: Usted me deshonra. Porque ¿existe una virtud, un grado de perfección que no fuera querido por María y

que ella no alcanzara para conformarse a su divino Hijo? ¿Quién ha cumplido nunca mejor el precepto: *Sed perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto*?

6. Al hacerse hombre, el Verbo de Dios se ha abajado por completo hasta el nivel de la humanidad; no ha hecho nada que sus discípulos, ayudados por su gracia, no puedan hacer después de él. Solo les hace falta para ello una verdadera abnegación de sí mismos, un perfecto desprendimiento de las vanidades del mundo y una total fidelidad, no solo a los preceptos de su divino Maestro, sino también a sus consejos y a sus inspiraciones particulares.

7. Entre quienes están llamados a las sendas estrechas de los consejos evangélicos, pocos se esfuerzan por entrar en ellas; menos aún entran de hecho y perseveran en ellas. Unos no tienen sino un fervor pasajero y no caminan sino de caída en caída; otros creen haber hecho ya todo cuando apenas han comenzado, y se paran cuando deberían redoblar su ardor y sus esfuerzos. Todo el que quiera alcanzar el fin, debe caminarsiempre hacia él, porque el camino es largo y el tiempo es corto.

8. Por no haber vivido Jesús y María sino para glorificar a Dios por medio de la salvación de los seres humanos, solo existiría una vana presunción en imitarlos, si no se trabajara en la salvación de las almas al mismo tiempo que en la propia santificación. El corazón de una Hija de María debe, pues, ser también el de una madre, un corazón lleno de solicitud y de compasión con todas las miserias de la humanidad, y en particular por aquellas que comprometen la salvación de las almas, a saber: la ignorancia y el pecado. Dedicará su vida a extirparlas, tanto cuanto de ella depende y la Providencia le proporcione los medios.

9. Sin embargo, el celo por el otro no debe nunca prevalecer sobre el cuidado por la propia salvación; y podría suceder que este último objeto, que es el primero en el orden de la caridad por su importancia, quedara comprometido en las obras que el celo sugiere.

VER: Chaminade, Adela de Batz, Gran y pequeño Instituto. Regla de vida FMI 1984.

Cordes, Juana Verónica. (1756-1804)

La primera colaboradora que se unió a María Teresa de Lamourous en la fundación de la Misericordia. Había sido miembro de las Madelonnettes, la orden religiosa de mujeres cuyo convento fue suprimido en 1792 y finalmente se convirtió en la Magdalena (Madeleine), sede de la Congregación de la Inmaculada. Como madelonnette, su nombre era Sor Adelaida. Hizo votos en 1781, a la edad de 25 años. Cuando Juana Cordes abandonó el convento en 1792 se llevó consigo una estatua de Nuestra Señora de la Merced (Misericordia). Nueve años más tarde, cuando se unió a la fundación de la Misericordia, la estatua recibió un lugar de honor en la Misa celebrada por Chaminade. Durante la Revolución, Juana Cordes había conocido a Juana de Pichon, que había establecido un refugio para ex prostitutas en Burdeos en 1784. Esta obra había sido dispersada por la Revolución, pero Cordes apoyó a De Pichon cuando ella se acercó al proyecto de Chaminade y Maria Teresa de asumir la dirección de una casa para las mujeres que rescatadas de la trata, se integraran en este proyecto rehabilitador: esto se convirtió en la Obra de la Misericordia. Juana Cordes murió en 1804, apenas tres años después de la fundación.

VER: Teresa de Lamourous, La Misericordia, La Magdalena, Revolución francesa de 1789.

Corea del Sur (SM)

A principios de 1959 el Provincial del Pacífico, Léonard Fee se dirigió a la Administración general pidiendo permiso para realizar un viaje de exploración. Con la autorización del P. Hoffer, el P. Fee partió de Santa Cruz en mayo de 1959, visitando Australia, Filipinas, Hong Kong, Laos, Corea y Japón. En todas partes los obispos se mostraron muy favorables a recibir a los marianistas, sobre todo para abrir escuelas, muy necesarias para la instrucción religiosa de la población. De entre todos los lugares visitados, la Provincia decidió fundar en Corea.

En el memorable viaje del P. Fee, el último país visitado fue Corea, adonde llegó el 25 de junio de 1959; fue recibido magníficamente por el Delegado apostólico, mons. Egano Righi- Lambertini, el obispo de Seúl, mons. Pablo María Kinam Ro y diversos dignatarios eclesiásticos. Fee visitó siete de las ocho diócesis del país. En la entrevista con mons. Harold W. Henry, arzobispo del vicariato de Kwangju, este le hizo ver cómo Corea era fértil tierra de misión, con el mayor número de conversiones al catolicismo. Mons. Henry exhortaba a las congregaciones religiosas a establecerse en el país, con la apertura de escuelas católicas como el medio más eficaz para afianzar en la fe a los neo conversos. Monseñor pedía erigir una escuela masculina en la ciudad portuaria de Mokpo, que era la segunda ciudad más grande del país. Cuatro parroquias asistían a la población católica, que se elevaba a 9000 fieles, que se distinguían por su celo y su piedad. El P. Fee quedó muy impresionado ante este panorama prometedor; de regreso a Estados Unidos escribió a la Administración general y esta, por carta de 18 de agosto de 1959, confiaba al Consejo provincial la elección de la fundación. Consecuentemente, en la sesión de 24 de septiembre el Consejo se determinó por la oferta de mons. Henry, que prometía ayudar con 25000 dólares para abrir la escuela en Mokpo; la Administración general aceptó la elección. Finalmente, por carta de 16 de noviembre, el P. Fee comunicaba al P. Hoffer la comunidad que estaba destinada a fundar en Corea. Después de los necesarios permisos de la Santa Sede y de la Delegación apostólica, en 1960 se formó una pequeña comunidad con D. Carlos Goedde, el P. Pedro Choo y D. Melvin Silva. El 17 de abril de 1960, el P. Fee se entrevistó con mons. Henry para discutir los detalles de la fundación. El proyecto inicial de fundar un colegio fue transformado por la dirección del seminario menor de la diócesis de Kwanju, en Mokpo, que para mon. Henry era más urgente. Los tres misioneros llegaron a Corea el 17 de septiembre de 1960, alojándose en el seminario menor. Su primera ocupación fue aprender el coreano. En 1961 fueron visitados por el Superior general, P. Hoffer, quien se quedó admirado del buen espíritu de los religiosos y del fervor de los católicos coreanos. Al P. Choo le relevó en 1961 D. Juan O'Donnell, quien permaneció en Corea tres años, hasta ser nombrado director del colegio San José de Yokohama. Los religiosos se sucedieron, unos por abandono de la vida religiosa, otros por la dificultad de aprender la lengua y otros desanimados ante las dificultades de integrarse en una cultura tan diversa de la occidental.

Los religiosos norteamericanos contaron con la ayuda de los religiosos de la Provincia de Austria. En octubre de 1963 llegó a Corea el P. Pablo Schmidt; siguieron en diciembre de 1965 D. José Gossenreiter y en mayo de 1966 D. Heberto Lust; ambos ayudarán en la construcción de la casa de noviciado en Seúl. Gossenreiter enseñaba alemán en la Sogang jesuit university y llegó a ser director de Mokpo. Pero las halagüeñas promesas de fácil arraigo y expansión de la Compañía no se cumplieron, pues la compra de un terreno para la construcción de la futura escuela se elevaba a doscientos mil dólares y los iniciales cincuenta mil que mons. Henry había prometido se habían reducido a la mitad, de tal modo que la fundación en Corea vino a convertirse en un pesado fardo para las ya débiles finanzas provinciales. Con muchas dificultades, en octubre de 1963 se compró una parcela de terreno donde construir la escuela. En el mes de junio llegaron a Corea Don Antonio Young y un exmarianista, D. Juan Young, para dirigir las obras. La casa fue habitada en febrero de 1964 en medio de muchas adversidades. Finalmente, el 9 de agosto de 1967 se inauguraba la Mokpo marianist junior y el 23 de noviembre se recibía el permiso oficial de apertura; así, el siguiente 1 de diciembre se convocaron los exámenes de ingreso. La escuela abrió sus puertas el 5 de marzo de 1968, como un establecimiento de segunda enseñanza que matriculaba 80 alumnos, de los que 25 eran católicos, divididos en dos clases. D. Carlos Goedde era el director y el P. Thome el capellán, junto a D. Melvin Silva y otros 5 profesores seglares. La escuela gozó de inmediata reputación y cuatro años más tarde matriculaba 425 alumnos. El horario escolar era exhaustivo, desde las 8:00 horas hasta el anochecer. Los sábados eran lectivos hasta mediodía. Las vocaciones no fueron tan abundantes como en los Institutos femeninos, siendo muy baja la

perseverancia de los candidatos. Nueve años después de la llegada a Corea llegó el primer candidato coreano: D. Andrés Kim. Hizo el noviciado en el monasterio benedictino de Wei Kwan y la primera profesión en 1969, pero dejó la Compañía antes de la profesión definitiva. Una segunda vocación en 1971, también abandonará antes de los votos perpetuos. La tercera vocación fue D. Vianney Ahn, que profesó en 1973. Fue el primer coreano en hacer la profesión perpetua, en 1977, y por sus cualidades recibirá la dirección del colegio de Mokpo y en 1980 fue nombrado segundo Superior del distrito de Corea.

Un importante impulso para el establecimiento en Corea provino del P. Santiago Mifsud, llegado a Corea en octubre de 1968. Animado de un gran celo apostólico y con grandes cualidades de gobierno, Mifsud recurrió a la ayuda de la Administración general para construir una residencia para la comunidad de la escuela de Mokpo y erigió en Seúl la casa de noviciado. Ambos edificios fueron ocupados en noviembre de 1970. Finalmente, Pacífico contaba en Corea con dos comunidades: la primera, en Mokpo, formada por el P. Thome, D. Juan O'Donnell y D. Melvin Silva, al frente de la Escuela de segunda enseñanza masculina, y otra en Seúl, en la casa de noviciado, formada por el P. maestro de novicios, Santiago Mifsud, y D. Pablo Nomi. Seguidamente, 15 de noviembre de 1972, Mifsud comenzó en Seúl la obra de la Escuela Hyo Song para pobres. Afectado por la gran cantidad de niños defamilias indigentes, comenzó a darles clases nocturnas; posteriormente, alquiló algunas clases en el orfanato Don Bosco y, tras recoger suficientes donaciones, construyó un edificio escolar, que estuvo habitable en marzo de 1975. Con dos comunidades y cuatro religiosos de Pacífico y 2 de Austria, los Provinciales de ambas Provincias, los PP. Stefanelli y Hörbst, se reunieron con la Administración general durante la celebración del Consejo general extraordinario en noviembre de 1973 en La Parra (España), para decidir la constitución del Distrito de Corea, con un Superior de Distrito nombrado por el Consejo provincial de Pacífico y sus religiosos dependientes de esta Provincia. Así, Pacífico creó el 1 de diciembre de 1973 el Distrito de Corea y el 1 de mayo del año siguiente el P. Santiago Mifsud era nombrado primer Superior del Distrito. Con la elevación al grado de high school de la escuela de Mokpo, el 27 de diciembre de 1974, se puede decir que la Compaña María estaba establecida en Corea.

La Región de Corea se creó el 24 de mayo de 1994. La Región Dependiente de Corea celebró su cuadragésimo aniversario de presencia marianista en la tierra de la Calma Matutina en el año 2000. La Región Dependiente se adscribió a la recién formada Provincia de los Estados Unidos de América a partir del 1 de julio de 2002. El 15 de mayo de 2005, el Distrito de Corea se convirtió en la Región independiente de Corea. **VER**: Compañía de María, Estados Unidos de América SM.

Corea del Sur (FMI)

Las Hijas de María Inmaculada de Japón estudiaban desde 1978 la posibilidad de fundar en Corea. A petición de los hermanos de Corea, dos hermanas japonesas, Asummta Takao y Enmanuel Ohori, son designadas para ir a fundar en este país. Su envío tiene lugar el 17 de mayo de 1979 y dos años después se les une Sor Assumpta Ito. No podían imaginar con qué fuerza verían un día nacer allí la Familia marianista. Cuando llegan, las dos primeras hermanas, alquilan una casita que se encuentra en el campus de una universidad jesuita en Sogang y empiezan a llevar allí su vida comunitaria. Estudian todos los días el coreano en el Instituto de la universidad de Yonse. Además, participan en reuniones con personas coreanas, de modo que se inculturan y van aprendiendo así poco a poco su vida, sus costumbres y su cultura. Antes incluso de que ellas puedan expresarse correctamente, algunas jóvenes coreanas vienen a verlas o les escriben, haciéndoles preguntas sobre el Instituto. Tienen siempre consigo un diccionario, un lápiz y una hoja de papel, para poderse comunicar con ellas. Los hermanos marianistas las invitan a fiestas y acontecimientos parroquiales, y aprovechan todas las ocasiones para hablar a los parroquianos del proyecto de

fundación de las Hijas de María Inmaculada en Corea. Al mismo tiempo que aprenden el coreano y con la ayuda de los hermanos de la Compañía de María, buscan un terreno y una casa adaptados para acoger aspirantes en la ciudad de Seúl. Finalmente, encuentran la casa en 1980, la compran y comienzan los preparativos. En 1981 son admitidas las tres primeras aspirantes y muy pronto la casa se queda pequeña. Entonces en 1984 hacen construir en Inchon Keisandong la casa del noviciado y un centro de espiritualidad. El 10 de octubre de 1983 la Provincia de España envía a Corea a Sor Ángeles Fraile, que ya había sido misionera en Japón. Desgraciadamente fallecerá muy pronto. El 10 de enero de 1985, seis novicias coreanas hacen su primera profesión. El 11 de julio de 1988 la Provincia de Japón envía a Sor Teresa Yoko Fujii, que se quedará seis años. 1988 es también el año de los Juegos Olímpicos en Seúl. Se crea una escuela maternal en el terreno del noviciado. Las Hijas de María Inmaculada en Corea poco a poco van comprometiéndose en actividades: acogida a ejercitantes, acompañamiento a las CLM, colaboración en las actividades pastorales, servicios en la Casa de retiro Chaminade de la Compañía de María... Como el urbanismo se desarrolla mucho en esta ciudad, en 1994 deciden trasladar el noviciado a Chongiyu, más propicio para el silencio y la formación de las novicias. Actualmente en Seúl está la casa provincial. Es un lugar de retiro espiritual y adjunto hay un centro de jóvenes.

En cuanto a Inchon, solo continúa la escuela maternal. A partir de 1988 se crean algunas comunidades de misión parroquial. Son pequeñas comunidades de dos o tres Hermanas, que colaboran con el párroco y se encargan de los diferentes servicios ligados a una parroquia. En 2013 permanecen las comunidades de Yowoldong (Inchon), Sangokdong Mansu Dong (Inchon, 1991), Pockhung (Chonbuk), donde funcionan un jardín de infancia y una misión con los emigrantes (1997), Ahyondong (Seúl, 2001), Chipeongdong (Kwangju, 2005) y Cheolsan (Gyenggido), donde se encuentra igualmente una escuela maternal (2007). En 2011 las hermanas abren en Kangwha (Inchon) un centro de espiritualidad marianista. Corea, que llega a ser Región en 1990 con Sor Assumpta Takao como primera regional, se convierte en Provincia en 2012. Comprende diez comunidades. Sor Teresa Mun Ki-ja (coreana) asume la tarea de primera Provincial. Cada año se presentan varias postulantes. El 22 de julio de 2022 fue elegida Superiora general la Hna. Susanna Kim, primera coreana en asumir esta responsabilidad en las Hijas de María Inmaculada. **VER:** Japón FMI, Hijas de María Inmaculada.

Courtefontaine

Uno de los principales noviciados marianistas del nordeste francés. El plan de la Compañía de María para iniciar una obra en esta ciudad del Franco Condado se realizó en 1827 y se hizo realidad en 1829. Se inició con una Escuela normal, pero luego se convirtió en un gran complejo de obras marianistas cuando la escuela normal cerró. En el Franco Condado, el noviciado fue erigido a la sombradel monasterio de Courtefontaine. Bajo la dirección del P. Léon Meyer, la Compañía de María hizo revivir allí el fervor de los antiguos monjes, aunque en condiciones materiales muy diferentes. Las vocaciones se anunciaban numerosas, pero los recursos eran escasos, el local reducido y pobre. Los comienzos fueron difíciles, a pesar de la inagotable generosidad de la donante del convento, señorita Coudre. El P. Chaminade se esforzaba ensostener los ánimos con palabras de fe. Ya había dicho en parecidas circunstancias: «Nunca una institución tan delicada como el noviciado se hará todo a la vez. Dios ha querido consolarnos presentándonos la gran obra de la creación. Primero no vemos más que un caos. Después sucesivamente vemos que el caos se va desenredando según el admirable plan que Dios se había formado». Al P. Léon Meyer le escribía: «Ánimo, querido hijo; las penas, las tribulaciones, las contradicciones en las obras del Señor son de buen augurio» Las dificultades se allanaron poco a poco. Al cabo de dos años, el P. Chaminade se felicitaba en estos términos de los resultados obtenidos: «Los dos noviciados de Courtefontaine y de Ebersmunster son mi consuelo y mi esperanza. En los dos hay un gran fervor». Fue abolido por los Decretos de 1903. Hoy, el organero Aubertin está instalado en

los locales del antiguo priorato de Courtefontaine. **VER**: Francia SM, Chaminade, Compañía de María, Cartas a un maestro de novicios.

Cousin, Luis SM (1855-1931)

Religioso marianista laico del Franco Condado. Fundador de la Compañía de María en España. Cuando llegó a San Sebastián (septiembre de 1887), como fundador de la primera comunidad y del «Colegio Católico Santa María» (que dirigió hasta 1894), don Luis era un hombre joven de 32 años. Culto y bien formado, Luis poseía un carácter alegre y emprendedor, que se reveló como buen gestor. Enamorado de la pedagogía y de la enseñanza, poseía una gran experiencia docente; de profundo sentido religioso, gozaba del prestigio de un humanista. No pudo completar sus estudios durante el tiempo de formación inicial a causa de problemas de salud. Su aprendizaje fue práctico, sobre todo en el Petit Stanislas de París, donde aprendió la práctica del arte docente.

Pudo reemprender sus estudios y conseguir el *brevet* simple el 6 de marzo de 1876. En París se dirigió con el piadoso P. Juan Chevaux y a su muerte con el P.José Simler, al que siempre le unió sincera amistad y admiración. Esta amistad fue el motivo por el que Simler depositara en D.Luis Cousin la responsabilidad de fundar en España y tramitar el reconocimiento legal de la Compañía con el gobierno español. Antes de venir a España, estuvo destinado en SanJuan de Luz y en la sección de segunda enseñanza de la institución Santa María de Burdeos. En esta ciudad frecuentó los cursos de la facultad de Filosofía. En octubre de 1884 fue destinado al internado de Réalmont, donde el padre Hiss le encomendó la redacción de un curso superior de historia para alumnos del *brevet.* Atraído por los nuevos problemas sociales, económicos y políticos de la revolución industrial, se interesó por los estudios de economía política y se aplicó a la lectura de Federico Le Play, uno de los fundadores de la moderna sociología. Entusiasmado por las ideas económicas y sociales de Le Play, cercanas a los falansterios del socialismo utópico, Luis Cousin fundó en Réalmont una Asociación de Amigos de Le Play. La iniciativa no trascendió más allá de un grupo de debate, pero gracias a estas lecturas, Cousin se inició en el catolicismo social del momento, que inauguró Léon XIII. Esta formación dará frutos más tarde, cuando Cousin sea un apóstol del movimiento «Le Sillon», que propició la participación de los católicos franceses en la vida económica y política de la Tercera República. Don Luis estaba convencido de la influencia social y política que debía tener la escuela marianista sobre sus alumnos. De aquí que se dedique con entusiasmo a crear en los colegios marianistas españoles la congregación mariana y círculos de estudios sociales. Él mismo participó en el debate político español por la mejora de la enseñanza, con la redacción de un proyecto de ley de Segunda Enseñanza para el ministro don Luis Pidal. En definitiva, el señor Cousin representó en España al prototipo de religioso laico marianista volcado en la atención docente con sus alumnos, que con su talante hace síntesis vital entre las formas de la vida moderna y el credo católico. A la acción de don Luisse debió la consolidación del colegio de San Felipe Neri en Cádiz, la puesta en marcha del postulantado de Escoriaza, las difíciles gestiones del reconocimiento legal de la Compañía por el gobierno, la exención del servicio militar para los marianistas españoles y el derecho de los religiosos a formar parte de los tribunales oficiales examinadores de sus alumnos de bachillerato. Don Luis Cousin, fue el más significado religioso marianista en el nacimiento y expansión del Sillon («Surco»), convirtiéndose en un entusiasta propagandista del sillonismo (escribió *Vida y doctrina del Sillon* en 1906) y de los círculos de estudio social (patronages), que en virtud de su cargo de Adjunto de primaria (de 1896 a 1906) intentó introducir en las casas de

formación y en los colegios marianistas. Desde sus inicios, los sillonistas, con Marc Sangnier como fundador, contaron con la protección y el entusiasmo de don Luis Cousin, quien llegó a dirigir dos círculos de estudios y compuso un interesante *Catecismo de economía social y política* del Sillon (1902?), en el que presentó un programa muy práctico del método y organización de las reuniones de estudio y debate de los círculos. Como Adjunto de primera enseñanza del Asistente general de Instrucción, ejerció una labor infatigable entre los superiores, directores y jóvenes religiosos, para mostrarles el valor educativo del asociacionismo juvenil extra- y postescolar. (A.Gascón. Historia general de la Compañía. Vol 2). **VER**: Francia SM, España SM, Sillon, Sangnier, Doctrina social.

Cronología de los fundadores y de sus fundaciones

1761. 8 de abril. Nace Guillermo Chaminade, último hijo de Blas Chaminade y Catalina Béthon. De los quince que tuvieron, sobrevivieron seis. Dos contrajeron matrimonio: Lucrecia («Minette»), madrina de Guillermo, casada con el abogado Pedro Laulanie; no tuvieron hijos y quedó viuda muy pronto; y Francisco (casado en primeras nupcias con María Sulignac, con la que tuvo cuatro hijos; y al enviudar, en segundas nupcias con Cecilia Lancelle, con quien tuvo tres hijos; ha sido por Francisco por quien ha continuado la descendencia Chaminade hasta hoy). Cuatro hermanos sintieron y acogieron la llamada a la vida consagrada (Juan Bautista fue jesuita hasta la supresión de la Compañía y Blas, que fue franciscano recoleto hasta la supresión de la vida consagrada; ambos terminaron sus vidas como sacerdotes ejemplares); los hermanos más pequeños, Luis y Guillermo José, se ordenaron sacerdotes diocesanos dentro de la Congregación San Carlos de Mussidan.

1771. Mussidan. Guillermo es alumno del Colegio-Seminario San Carlos. Al recibir la confirmación añade José a su nombre y será el santo que celebre siempre. Fue conocido como José Chaminade y así le llama Simler en su biografía. Su hermano Juan Bautista le prepara para los sacramentos y le guía espiritualmente. Profesión religiosa en la Congregación de San Carlos. Luis le acompaña como profesor. Luego G.José comienza su trabajo como administrador del centro.

1785. Estudios de Teología en Burdeos, y probablemente se ordena sacerdote en este año.

1789. 10 de junio: nacimiento de Adela en el castillo de Trenquelléon, (municipio de Feugarolles). Bautismo en la iglesia parroquial. 14 julio. Estalla la Revolución en París. En «Notre Dame de Roc» (Mussidan), primera reunión del clero para los *Cuadernos de quejas*, y asambleas de electores del clero, nobleza y pueblo llano, para elegir los diputados a las Cortes Generales en París.

1790. Muerte de Juan Bautista Chaminade en olor de santidad. 1791. Juramento de la *Constitución civil del clero* en Mussidan. Los Chaminade y la comunidad de San Carlos la rechazan. Incautación del colegio. Carlos de Batz de Trenquelléon, oficial superior en la Guardia francesa, deja su familia y participa en la expedición del príncipe de Condé, para restaurar la monarquía absoluta. Fracasada la expedición, se ve obligado a refugiarse en Inglaterra.

1792. Burdeos. G.José Chaminade compra la casa con viñedo «San Lorenzo» a las afueras de la ciudad, como vivienda para su padres. Disturbios en la ciudad: Langoiran, vicario general de la diócesis, es asesinado. Blas Chaminade expulsado a Italia y Luis a España. En Trenquelléon, nacimiento del hermano de Adela, Carlos Policarpo.

1793-1794. El Terror en Burdeos. La Iglesia confesante en la clandestinidad. En Trenquelléon, situación de inestabilidad: saqueos, registros oficiales. Primeros recuerdos sobre las reacciones y palabras de Adela ante las dificultades que pasa la familia. Aparece ya incluso la referencia al Carmelo teresiano en juegos y palabras de ella.

1795-96. Chaminade reconciliador de sacerdotes juramentados (Oratorio Rue Santa Eulalia).

Encuentro con Teresa de Lamourous. Guiando a jóvenes (Lafargue, Joffre, Bouet, etc). Comienzan los destierros.

1797-1800. Destierro de Chaminade en Zaragoza. Cartas a Teresa de Lamourous. Destierro de Adela y su familia: breve estancia en Tolosa (Guipúzcoa) y definitivamente en Braganza (Portugal).

1799. 12 de junio: Nacimiento en Braganza de la hermana de Adela: Deseada.

1800. 8 de septiembre: La familia de Adela vuelve a España y se instala en San Sebastián. Se conoce el itinerario desde Braganza por el «Cuaderno de viaje» del barón. En noviembre Chaminade vuelve a Francia. **Burdeos, 8 de diciembre: Inicio de la Congregación de la Inmaculada:** Primera reunión de G.José Chaminade con los doce primeros jóvenes (calle Arnaud-Miqueau nº 7). **Nace la Obra de la Misericordia** (Teresa de Lamourous).

1801. 6 de enero: primera comunión de Adela en la iglesia de Santa María del Coro en San Sebastián (España). Tiene once años y medio. Le propone a su madre quedarse en la ciudad e ingresar en el Carmelo de San Sebastián. Su madre la disuade y le propone esperar unos años**. 2 de febrero: Primeras consagraciones del grupo fundacional de la Congregación de Burdeos en el Oratorio de Arnaud Miqueu nº 7**. 3 de febrero: Luis Arnaud Lafargue, elegido primer prefecto de la Congregación. 25 de marzo: Primeras consagraciones de las jóvenes congregantes. 14 noviembre: La familia de Adela regresa a Francia, ocupando de nuevo el castillo de Trenquelléon.

1802. Enero. Con la ayuda del señor Ducourneau (Juan Bautista), preceptor de su hermano, Adela redacta un “Reglamento de vida”. En Burdeos nace la rama adulta masculina de la Congregación: Los "Padres de Familia". Chaminade, nombrado canónigo honorario de la catedral.

1803. 6 de febrero: Adela recibe el sacramento de la Confirmación en el obispado de Agen, de manos de monseñor Jacoupy. Sus compañeras de confirmación son las hermanas Diché: Teresa (que se cambia el nombre: Juana) y Águeda. Con Juana (“Dicherette”), cuatro años mayor que ella, entabla inmediatamente una amistad que durará toda la vida.

1804. La gran expansión y prestigio de la Congregación. Primera edición del "Manual del servidor de María" (Libro de vida y oración, de la Congregación). **La Magdalena, cedida en alquiler por la diócesis al P.Chaminade**, **es el oratorio definitivo de la Congragación de la Inmaculada.** Algunos congregantes se implican en la educación, abriendo una escuela de secundaria. Nacimiento de la rama adulta femenina: Las "Damas del retiro". Adela pone en marcha su "Pequeña Asociación" en Trenquelléon. 5 de agosto: Animadas por el señor Ducourneau, Adela y Juana “Dicherette”, fundan la “Pequeña Asociación”, grupo cuyo objetivo es cuidar la vida de fe en medio del mundo, ayudándose mutuamente mediante la oración y la emulación, en el ejercicio de las virtudes cristianas. Además se comprometen a atraer a otras jóvenes y a otros miembros de la Iglesia.

1805. Primera crisis inicial de la Congregación de la Inmaculada: Muchos congregantes entran en noviciados, y en el Seminario de la diócesis de Burdeos (cuyos profesores y la misma dirección, son todos antiguos congregantes). Chaminade, superior de los Hermanos de las Escuelas cristianas. El fundador compra una casa frente a la Magdalena y se instala a vivir allí. 23 de abril: Boda de Juana Diché, con el señor Belloc (Bartolomé). Desde entonces “Dicherette” será más conocida como la “señora Belloc”. Adela teme por el porvenir de la “Pequeña Asociación” y por su amistad con Juana. Comienza la amistad y continua relación con Águeda, hermana de Juana, quien será la principal destinataria de lascartas de Adela conservadas antes de la fundación de las Hijas de María.

1807. Febrero. El señor Ducourneau acompaña a París a Carlos Policarpo, que va a continuar allí sus estudios. El P.Juan Larribeau, párroco de Lompian, le sucede al frente de la “Pequeña Asociación” y se convierte también en director espiritual de Adela.

1808. Napoleón invade los Estados pontificios de Roma. El papa lo excomulga. Verano: La baronesa de Trenquelléon viaja a Figeac a visitar a su madre. En una visita al hospicio de laciudad, conoce por casualidad al señor Lafon (Jacinto), congregante de Burdeos; ambos intercambian noticias e información tanto sobre la Congregación de la Inmaculada de Burdeos, como sobre la “Pequeña Asociación”. Será el encuentro por el que tanto Chaminade como Adela van a entablar relación. La baronesa, propone a su hija Adela que la “Asociación” se afilie a la Congregación de Burdeos. Por su parte el señor Lafon habla de Adela y de su Asociación a Chaminade. 20 de noviembre: Adela tiene casi veinte años. Un joven “de mucho mérito y de alta posición social” la pide en matrimonio. A pesar del parecer favorable de sus padres y del ejemplo de su amiga Juana Diché, y tras discernirlo con algunos de los sacerdotes que conoce, Adela renuncia con decisión y para siempre al matrimonio. Bajo el impulsode Adela, la “Pequeña Asociación” progresa: de siete miembros en 1805, pasa a sesenta en1808, entre los que hay varios sacerdotes de la región de Agen.

1808. Noviembre-Diciembre: principio de la correspondencia con el P. Chaminade. Este envía a Trenquelléon algunas informaciones sobre sus congregaciones. La “Pequeña Asociación”, gracias a las directrices del P.Chaminade, escrupulosamente transmitidas y discutidas entre las asociadas, se estructura como la Congregación seglar de Burdeos, y se impregna de su espíritu mariano.

1809. Lafon detenido por difundir la bula de excomunión contra Napoleón. Adela pregunta por él en la correspondencia con Chaminade. 4 de noviembre: Supresión de las Congregaciones marianas en Francia por decreto del emperador Napoleón. La “Pequeña Asociación” no se ve afectada por esta medida, gracias a la habilidad de Adela y al envío, casi clandestino, de las cartas. La Congregación, aunque disuelta jurídicamente, continúa en la clandestinidad, y nacen grupos, que son el germen del "Estado": "Grupo de los Doce", "Compañía de los Quince"...

1810. Adela cae enferma y se teme por su vida. Se cura, pero el sentimiento dela precariedad de la vida se torna más vivo en ella. Le vuelve la idea del Carmelo, y al mismo tiempo se compromete más activamente en el apostolado: enseñanza del catecismo a los niños pobres, escuelita, visita a los enfermos, ayuda a los necesitados (ella lo llama “sus misiones”). Al mismo tiempo prosigue su correspondencia con sus amigas.

1812. Lafon implicado en un complot contra Napoleón. ¿Chaminade y David Monier, detenidos? El padre de Adela cae enfermo con una parálisis progresiva. Su hija se convierte en su enfermera e inseparable compañera: a él le gustaba llamarla “su fiel Antígona”. (la hija de Edipo, rey de Tebas, heroína del mito griego, que arriesgó su vida por enterrar a su hermano Polinices, muerto en combate y abandonado en el campo de batalla; símbolo de lamujer que da su vida por estar al lado de los caídos). Las alusiones a la literatura grecolatina, denotan la cultura familiar (una buena biblioteca en el castillo) y a la vez la importancia de la cultura clásica en la educación francesa y europea.

1810-13. En sus cartas a la pequeña Asociación, Adela habla, en términos unas veces velados, otras claros, según el clima político, de llevar a cabo un “querido proyecto”. Se trata de formar entre ella y sus amigas, una comunidad religiosa, que tenga como fin la santificación personal de sus miembros por medio de la oración, el cumplimiento de los tres votos tradicionales y el ejercicio de las obras de caridad, para remediar la miseria moral y física de las gentes del campo. Informado de este “querido proyecto”, el P.Chaminade invita a Adela a ir a Burdeos, donde él ha iniciado algo

parecido con los miembros más fervorosos –hombres y mujeres- de la Congregación seglar. Es el llamado “Estado”, grupo secreto en el interior de la Congregación, cuyos miembros están consagrados por votos privados, queriendo ser una “vida religiosa en medio del mundo”, sin signos ni publicidad y al servicio de la misión de la Congregación. La situación política no permite que Adela responda a la invitación del P.Chaminade.

1813. Julio-agosto. Adela y sus amigas de la “Pequeña Asociación” son afiliadas a la Congregación de Burdeos por el P. Pedro Laumont, delegado del P.Chaminade.

1814. 13 junio – 14 julio. Con la abdicación de Napoleón (11 de abril) y su destierro a la isla de Elba, vuelve la monarquía, y con ella un clima de relativa libertad religiosa. Adela empieza a dar cuerpo a su “querido proyecto”. Con Águeda Diché y algunas amigas decide vivir como religiosas en su propio ambiente, y se dan un nombre de religión (Adela será “María de la Concepción”; Águeda, “María del Sagrado Corazón”). Tratan de ello con el P.Pedro Laumont, y este promete redactarles un proyecto de Constituciones, que sería sometido después a la revisión y aprobación del P.Chaminade. Adela obtiene la autorización del vicario general de Agen para que los sacerdotes Laumont y Larribeau puedan confesar a las asociadas en la capilla del castillo de Trenquelléon. Burdeos. Restauración de la Congregación. Se habla de tres formas o "estados": 1º.-"Introducción al estado del congregante"; 2º.-"Congregantes que viven según los consejos evangélicos"; 3º.-"La Vida Religiosa en el mundo". Agosto-8 de octubre. Adela informa al P.Chaminade sobre la evolución del “querido proyecto”. El P.Chaminade lo acepta en principio, pero a su vez presenta, en varias cartas, “su propio proyecto”, madurado durante los catorce años que lleva como misionero apostólico en Francia. Propone a Adela y a sus amigas que se hagan como él, “misioneras” para multiplicar y cultivar entre el pueblo las congregaciones marianas. Este fin eminentemente apostólico precisa, mejorándolo, el objetivo del “querido proyecto” de Adela. El P.Chaminade le pide a ella y a sus amigas, su parecer sobre esta propuesta. Noviembre-diciembre. Adela envía al P.Chaminade el proyecto de Constituciones redactado por el P.Pedro Laumont. Ella añade sus observaciones. El P.Chaminade, al igual que Adela, lo encuentra demasiado imperfecto. Al mismo tiempo, frena la impaciencia de Adela y de sus compañeras, que quisieran empezar ya el noviciado el 8 de diciembre. Le invita a emitir el voto de castidad y se ofrece a redactar las Constituciones. Adela acepta los consejos del P.Chaminade y propone a sus amigas que se comprometan con ella, por el voto de castidad, a llevar un anillo de plata, como símbolo de su donación total a Cristo.

1815. 15 de marzo. El P.Chaminade deja para más tarde la organización, en forma canónica, de una comunidad religiosa. Con vistas al fin específico del futuro Instituto, cree más oportuno, de momento, desarrollar, extender lo más posible y organizar con cuidado, las congregaciones marianas en la diócesis de Agen, donde el obispo, monseñor Jacoupy, las aprueba y anima. Burdeos. “Los cien días” de Napoleón (20 marzo al 28 junio). Chaminade, encarcelado e interrogado en el “Fuerte de Hâ” (Burdeos). Desterrado mes y medio a Chateauroux. Tras la victoria de los aliados sobre el emperador, en Waterloo (18 junio), llega el exilio definitivo de Napoleón en Santa Elena. Restauración monárquica. Chaminade y Adela inician los pasos para la fundación de la nueva comunidad religiosa en Agen. 18 de junio: Muerte del barón de Trenquelléon, tras largos meses de sufrimientos, en los que ha estado asistido especialmente por su hija. Septiembre-octubre. Libre por parte de su familia, Adela vuelve a tomar contacto con el P.Chaminade, en libertad tras la caída de Napoleón y la vuelta de Luis XVIII. En el intercambio de cartas que sigue, el P.Chaminade se ve obligado a precisar el fin específico del futuro Instituto: será misionero, trabajando en la “multiplicación de los cristianos” por medio del desarrollo de las Congregaciones marianas. Da su aprobación para que Adela alquile en Agen una parte de un antiguo convento llamado“El Refugio”. 6 de diciembre. El P.Chaminade escribe a Adela diciéndole

que las Constituciones están listas y que piensa ir a Agen en enero. 28 de diciembre. Adela propone a los miembros de la “Pequeña Asociación” una novena de oraciones, que comenzará el 1 de enero, para que Dios haga conocer a cada una el estado de vida en el que las quiere.

1816. Principios de enero. Adela comunica a sus amigas que aspiran a la vida religiosa, que el P.Chaminade desea recibir una carta personal de cada una. En ella deben indicar por qué se sienten atraídas al estado religioso y, eventualmente, las dificultades que prevén encontrar. 11 de enero. Respondiendo a una petición de Adela, el P.Chaminade precisa que la nueva Orden hará de cada religiosa una misionera bajo la protección de la Virgen María. 18 de enero: Adela otorga al señor Diché poderes para alquilar en Agen parte del antiguo convento “El Refugio”, donde se instalarán las futuras religiosas. 2 de febrero. Firma del contrato de alquiler. 17 de abril. Adela se desprende de sus bienes a favor de su hermano. 24 de mayo. Último adiós a la familia. 1816. **25 de mayo: Fundación de las “Hijas de María”.** Con tres amigas (Clementina Yannasch, Juana Lion y María Treille), Adela abandona el castillo de Trenquelléon para ir a la casa fundacional, “El Refugio” de Agen. Al llegar, se encuentran con otra de las fundadoras (Francisca Arnaudel) y con la señora Belloc (Juana Diché). Teresa de Lamourous, fundadora de “La Misericordia” de Burdeos, y gran colaboradora en la Congregación de la Inmaculada, llega unas horas más tarde a Agen, enviada por el P.Chaminade, para poner en marcha la nueva fundación. Antes de volver a Burdeos, comprueba y propone que Adela debe ser la superiora de la comunidad. 8 de junio. Llegada del P.Chaminade con el texto de las Constituciones. Él prevé admitir a las fundadoras a la profesión religiosa tras unos días de retiro, pero choca con la negativa del obispo de Agen, monseñor Jacoupy, que no está de acuerdo con autorizar los votos perpetuos y que también retrasa el momento en el que las hermanas tomen el hábito religioso. Durante su estancia, que se prolonga hasta principios de julio, el P.Chaminade les explica las Constituciones y les inicia en la práctica de la vida religiosa. Antes de regresar a Burdeos, nombra superiora del convento a la madre Adela, María de la Concepción. Por su parte, monseñor Jacoupy nombra al P.Mouran, superior del seminario mayor de Agen, confesor y superior eclesiásticode la comunidad de Hijas de María de “El Refugio”. 6 de septiembre. Para vencer las indecisiones de monseñor Jacoupy respecto a la clausura inherente a los votos perpetuos, el P.Chaminade propone hacer de la clausura el objeto de un voto especial, del que los superiores podrían dispensar en caso de necesidad. 18 de noviembre. Se abre la escuela gratuita adosada a la comunidad en “El Refugio”. El P.Chaminade permite la educación de chicas jóvenes en música, gramática, francés, italiano y geografía. 25 de diciembre. Monseñor Jacoupy permite que vistan el hábito religioso el día de Navidad. El P.Mouran consigue que el permiso se prolongue, primero durante toda la octava y después sine die.

1817. Misión popular en Burdeos durante la Cuaresma y Pascua. Predicada por el P.Rauzan y sus misioneros, en las principales parroquias, causa un gran impacto en la ciudad especialmente entre los jóvenes. Clausura con una magna procesión por la ciudad, portando muchos jóvenes y los congregantes, la gran cruz de la misión (conservada hoy en el interior de la catedral). A principios de mayo, un congregante, Juan Bautista Lalanne, se entrevista con el P.Chaminade, en la casa de este, frente a la Magdalena y le dice que quiere entregarse a la obra del fundador. Este encuentro histórico será determinante para elnacimiento de la Compañía de María. 25 de julio. Después de catorce meses de preparación, monseñor **Jacoupy autoriza a Adela y sus hermanas a emitir los votos perpetuos, pero sin ceremonia, en el secreto del confesonario. El P.Chaminade recibe estos votos**. Ha terminado el “noviciado” de la primera comunidad fundadora de las “Hijas de María**”. 2 de octubre, día de los ángeles custodios: Fundación de la “Compañía de María”(SM):** Al término de un Retiro predicado en la casa “San Lorenzo” de Burdeos, cinco congregantes que han participado (Juan B.Lalanne, Juan B.Collineau, Dominique Clouzet, Bruno Daguzan y Augusto Brugnon-Perriere) deciden constituirse en comunidad religiosa. A los pocos

días se les unen otros dos congregantes, obreros de las bodegas, Antonio Cantau y Juan B. Bidon. 24 noviembre: Chaminade bendice la primera casa que va a ocupar progresivamente la "Compañía de María" en su primer año: c/Impasse de Segur, cerca de la catedral. El 11 de diciembre, en la sacristía de la Magdalena, los siete primeros religiosos, emiten los votos privados (aunque algunos como Cantau y Bidon ya los tenían como congregantes).

1816-1817: Segunda crisis inicial de la Congregación de la Inmaculada: La fundación del "Instituto de María" (1816 FM; 1817 SM), se nutre de numerosos congregantes (Lalanne y Adela lo eran). La Congregación se resiente. El "Estado" para algunos, parece tomar forma definitiva, precisamente en la Vida Religiosa marianista.

1818. 5 de septiembre. Tras un nuevo retiro veraniego en "San Lorenzo" predicado por el fundador, **la primera comunidad de la SM** termina su año de noviciado y **emite sus votos públicos**. Diciembre: la comunidad instala su nueva casa en c/Menuts, de Burdeos, junto al colegio "Pensión Estebenet". 6 de septiembre, Retiro en La Magdalena, predicado por Chaminade, Mouran y Laumont, para la rama femenina de la Congregación de la Inmaculada.

1819. 11 mayo. La SM obtiene el permiso para abrir un centro educativo. Estebenet, que quiere trasladar su "Pensión" a otro lugar, cede su centro de c/Menuts a la Compañía de María. Se firma el contrato entre Estebenet y Augusto, interviniendo como abogado David Monier. Este acuerdo, seguido de la transacción entre Chaminade y Augusto (1833), tendrá funestas consecuencias en los años finales del P.Chaminade. Luego se traspasa la dirección y titularidad del centro, que pasa a llamarse **"Pension Auguste". Es el primer centro educativo de la historia de la Compañía de María**. En esta casa funciona el postulantado y noviciado de la SM. 4 de julio. La Congregación es afiliada a la "Prima Primaria" de Roma. El P.Chaminade informa a la Santa Sede de la fundación de las Hijas de María y solicita varios favores espirituales. 25 de mayo. Roma concede los favores solicitados. 21 de junio. Comienzo de la correspondencia entre Adela y Emilia de Rodat (1787-1852), fundadora de las "Hermanas de la Sagrada Familia" (1816), de Villafranca. Esta correspondencia continuará hasta la muerte de Adela. La madre Emilia de Rodat será canonizada por en 1952 por Pío XII. 21 de junio. Compra de una parte del antiguo convento de los Agustinos en Agen, con el fin de trasladar allí a la comunidad (hoy "Calle Agustinos"). 20 agosto. Muere Antonio Canteau, de la comunidad fundacional, primer religioso fallecido en la Compañía de María. 29 de septiembre. Una ordenanza real decreta la Magdalena, "capilla de apoyo u oratorio público". Chaminade compra una casa adosada a la Magdalena (c/ Lalande 2, hoy 4) y se instala a vivir allí, su casa definitiva hasta su muerte: la "Casa del P.Chaminade" actual.

1820. 11 de marzo. Compra de una segunda parte del convento de los Agustinos. 1 de abril. Emilia de Rodat invita a Adela a Villafranca. De la correspondencia entre ambas fundadoras había nacido el deseo de que las hermanas de Agen y de Villafranca se unieran en un único Instituto. 5 de abril. Monseñor Jacoupy se opone a este viaje, prefiriendo que las hermanas de Villafranca vengan primero a Agen. Compra de una casa en Tonneins (Lot y Garona) para fundar una nueva comunidad. Últimos días de agosto: visita del P.Chaminade a Agen. 23 de abril. El fundador compra la Capilla de La Magdalena y meses más tarde el coro de las religiosas y el convento. De momento está al servicio de la Congregación seglar. 6 de septiembre. Traslado definitivo de las Hijas de María, desde "El Refugio", al antiguo convento de los Agustinos. Hoy sigue siendo la casa de las "Hijas de María Inmaculada-Marianistas", (Calle Agustinos, nº 17, de Agen). 7 de septiembre. El P.Chaminade y la madre Adela acompañan a Tonneins a las hermanas fundadoras de la nueva comunidad bajo la dirección de la madre Teresa Yannasch. **La SM abre su primera escuela primaria en "El Refugio" (Agen).** La comunidad y dirección de la escuela causan un gran impacto en la ciudad por su plan de estudios y el estilo pedagógico, llegando a publicarse varios artículos elogiosos en la prensa. El director, **Bernardo Laugeay, será el autor del primer**

métodode enseñanza marianista (“Método antiguo” 1824).

1821. Octubre. La casa de San Lorenzo se convierte en “Noviciado laical”, para los hermanos dedicados a la enseñanza y los hermanos obreros. Clouzet es nombrado maestro de novicios, ayudado por Carlos Rothéa, capellán, aunque novicio todavía. 7 de octubre. La madre Adela admite al noviciado a su prima Isabel de Casteras, que llegará a ser la tercera superiora general (madre María José).

1822. 3 de julio. El deseo de unión entre las Hijas de María y las Hermanas de la Sagrada Familia de Villafranca continúa. Adela invita a Emilia de Rodat a venir a Agen durante la estancia que realizará allí el P.Chaminade. Emilia de Rodat va con el P.Marty, superior eclesiástico de las Hermanas de Villafranca. Al final de la estancia se ha decidido en principio la unión. Pero en Villafranca, las hermanas, por miedo a verse separadas de su superiora, se oponen a ello. Este fracaso de la fusión no será obstáculo para que la amistad y la correspondencia entre ambas fundadoras continúe. 3 febrero. El P.Chaminade instala en la Magdalena el Noviciado eclesiástico: compra la casa de Lalande nº 3 (entonces a continuación de la Magdalena; hoy, es la casa de c/Lalande que hace esquina con Cours Pasteur). Este noviciado es para los que se preparan al sacerdocio y para los hermanos dedicados a la enseñanza secundaria. El P.Caillet es nombrado maestro de novicios y el P.Lalanne, superior de la casa.

1823. 3 de noviembre: Muere con fama de santidad, después de una penosa enfermedad, Clementina Yannasch, madre María Teresa, superiora del convento de Tonneins, una de las primeras de la comunidad fundadora y Jefa del Oficio de celo del Instituto. El fundador y algunos religiosos de la Compañía dan testimonio de la profunda vida espiritual y misionera de la madre María Teresa y piensan que será una preciosa intercesora ante Dios para la Congregación y la familia marianista. La SM funda en Villeneuve, con Laugeay como director. En julio fundación de la comunidad y obra de Saint-Remy (Franco Condado). Supone el inicio de la expansión de la Compañía de María, fuera de la cuna fundacional. La obra del castillo de Saint Remy será uno de los complejos educativos más interesantes y completos de la SM: colegio de primera y segunda enseñanza con internado, postulantado y noviciado, finca de explotación agrícola, talleres y escuelas de artes y oficios, retiros para maestros de escuelas municipales, y “Escuela normal para maestros” (en colaboración con el gobierno).

1824. 16 de julio. Adela va a Condom con el P.Chaminade, para instalar allí una comunidad bajo la dirección de la madre María de la Encarnación (“Lolotte” de Lachapelle). 27 de julio: Traslado del noviciado, de Agen a Burdeos. La madre Adela va acompañada porel P.Chaminade y se queda en Burdeos algunos días. El 10 de agosto firma el contrato que la hace propietaria de la casa del noviciado en Burdeos; luego regresa a Agen. 20 de agosto. El obispo de Agen, monseñor Jacoupy, aprueba por escrito el Instituto de las Hijas de María. La SM funda en Colmar (Alsacia).

1825. La SM abre la “Institución Santa María” en Burdeos (Hotel Razac. Rue Mirail). El 24 de mayo, la Cámara francesa autoriza las congregaciones religiosas femeninas. La madre Adela cae enferma. El P.Chaminade le prohíbe las obras apostólicas y la obliga a descansar. Durante este tiempo, ella intensifica por medio de la correspondencia, sus relaciones con las hermanas, especialmente las superioras y las novicias. Redacta “pequeños catecismos” para la formación de las novicias, y una reseña sobre los orígenes del Instituto, que desgraciadamente se ha perdido.

1826. La salud de Adela es cada vez más precaria. Padece del estómago y le es difícil recuperar las fuerzas. Guía a sus hijas mediante la correspondencia, las tranquiliza acerca de su estado de salud, está siempre muy atenta a la fidelidad a la Regla, al respeto de la clausura, al progreso de la devoción a María y a Jesús Eucaristía. Del 20 de junio a mitad de agosto, el P.Chaminade visita las

comunidades de Agen, Condom y Tonneins. Durante la visita se decide la fundación en Arbois (Jura). El 27 de octubre, Adela va a Burdeos para hacer sus recomendaciones a las hermanas que van a fundar en Arbois. El 29 de octubre, salida de las hermanas para Arbois. Se nombra superiora a la madre María José (Isabel) de Casteras. El 18 de noviembre, fundación de la comunidad de Arbois. 23 de diciembre: una carta anuncia a la madre Adela que la madre María José (Isabel de Casteras) tiene fiebres tifoideas y ha recibido los últimos sacramentos. La madre Adela pide oraciones a todas las comunidades. Isabel de Casteras se repone rápidamente para sorpresa y alegría de todos. La Congregación seglar celebra en La Magdalena (Burdeos) las bodas de plata de su fundación (eligiendo la fecha del 2 de febrero de 1801, primeras consagraciones). La SM funda en Moissac, Ammerschwihr, Besanzón, Saint-Hippolyte y Gray.

1827. 29 de enero: el estado de salud de la madre Adela es cada vez peor. El P.Chaminade ordena oraciones en todas las comunidades de las Hijas de María, para obtener la curación y el restablecimiento de su fundadora. El 12 de febrero, la madre San Vicente (Magdalena Cornier de Labastide) informa a la madre Emilia de Rodat sobre el estado de salud de la madre Adela y le pide oraciones. 16 de febrero: la madre Adela precisa notarialmente, las cantidades que cada una de las religiosas ha aportado para la adquisición de los inmuebles del Instituto. 14 de julio: Madre Adela y su Consejo, solicitan al gobierno la aprobación del Instituto. 18 de julio: El P.Chaminade se va de Agen, después de haber realizado una visita al convento fundacional. 27 de octubre: La madre Adela redacta su testamento. 15 de noviembre: La madre Adela escribe al alcalde de Agen para suplicarle un informe del Consejo municipal que atestigüe la utilidad del convento de las Hijas de María, con vistas al reconocimiento por el gobierno. 22 de noviembre: El obispo de Agen aprueba los Estatutos civiles del Instituto. 28 de noviembre: Última carta conservada de la madre Adela. Está dirigida a la madre del Sagrado Corazón (Águeda Diché), superiora del convento de Tonneins, y una de sus amigas de adolescencia, destinataria de la mayoría de sus cartas previas a la fundación. La SM funda en Ribeauvillé y en Sainte-Marie-aux-Mines.

1828. 7 de enero: carta del P.Juan Larribeau a la madre San Vicente, para que prepare espiritualmente a la madre Adela para la muerte. **10 de enero: Muere la madre Adela** en la comunidad de Agen, tras exclamar como confesión de fe y alabanza a Jesucristo: “¡Hosanna al Hijo de David!”. El 11 de enero se celebran los funerales en la capilla del colegio. 12 de enero: Inhumación en el cementerio del convento de las Hijas de María, en Agen.

1829. La SM funda en Courtefontaine. Chaminade y Lalanne comienzan la redacción de las Constituciones.

1830. Revolución de julio (Dinastía Orleans. La burguesía liberal). Segunda supresión de la Congregación. Persecución de las Congregaciones seglares. Década de crisis en la SM. Discurso de Lalanne en Saint-Remy sobre la libertad de enseñanza. Madre San Vicente de Labastide, elegida nueva Superiora general de las Hijas de María. Proyecto sobre la biografía de Adela.

1831. Registro de la policía en el despacho de Chaminade. Cierra los noviciados y se refugia en Agen (colegio SM de “El Refugio”).

1832. Conflicto de Chaminade en Agen. Por instancias episcopales comienza una separación de cuentas entre la Madre San Vicente y el fundador. El obispo le prohíbe la entrada en la comunidad. Collineau media y se acaba el conflicto. Collineau y Auguste abandonan la Compañía.

1833. La SM funda en Ebersmunster. Acuerdo-“transacción” Chaminade-Auguste sobre la situación de los bienes, deudas e hipotecas de él mismo y la SM, al abandonar la Compañía (15-noviembre). Estatutos civiles de la SM.

1834. Segunda restauración de la Congregación como "Cofradía de la Inmaculada". 1835. Chaminade abre dos noviciados en el nordeste: Ebersmunster y Saint-Remy. Lalanne traslada el colegio de Burdeos a la Abadía de Layrac y contrae grandes gastos que acarrearán su quiebra y el nuevo destino de Lalanne a París (1845).

1836. Fundación de la "Tercera orden regular" de las Hijas de María (Auch). **Muerte de Teresa de Lamourous (14 septiembre).** Chaminade termina sus años de exilio en Agen y vuelve a Burdeos.

1837. La SM abre el colegio de Clairac, ciudad interconfesional. 1838. Chaminade pide al papa Gregorio XVI la aprobación de las dos congregaciones religiosas.

1839. **Decreto de alabanza de la Santa Sede**, para las Hijas de María y la Compañía de María, que pasan a ser congregaciones religiosas de derecho pontificio. **Constituciones** de la Compañía de María y de las Hijas de María.

1839. "Carta a los predicadores de Retiros". El P. Chaminade considera que el Instituto de María ha nacido de y para la Congregación de la Inmaculada. Y así lo plasma en las Primeras Constituciones de la Compañía: *Como quiera que las Congregaciones de la Virgen Inmaculada han sido en su origen las que han dado nacimiento, la de jóvenes a la Compañía de María, y la de las jóvenes al Instituto de las Hijas de María, ponen el máximo interés en formarlas y sostenerlas por doquier. Es esta especialmente la obra de su corazón* (Constituciones 1839. Art. 352).

1840. Chaminade publica las circulares sobre los tres votos. Las Hijas de María fundan en Isla Roja y Olmeto (Córcega)

1841. El Consejo general fuerza a Chaminade a presentar su dimisión, para poder hacer frente al conflicto judicial sobre la "transacción" con Augusto.

1843. Se traslada el noviciado a Santa Ana (Rue Saint-Genés. Burdeos). La SM funda en Realmont.

1844. El abogado Ravez declara "un acto de prudencia y cordura" el acuerdo Chaminade-Auguste de 1833. El P.Narciso Roussel redacta dos "Memorias" que van a envenenar el conflicto entre el fundador y el Consejo general.

1845. Roma declara vacante el generalato de la SM. El P.Jorge Caillet convoca el Capítulo general en Saint-Remy y es elegido superior general el propio Caillet. Se le prohíbe al fundador su presencia en el noviciado de Santa Ana y se le recluye, aislado, en la Magdalena.

1846. Roussel abandona la Compañía. El fundador clama contra los abusos en la Compañía: falta de liderazgo, mundanidad en vez de espíritu de fe, faltas contra la pobreza. 1849. Último testamento del fundador.

1850. **22 enero**. **Muerte del P.G.José Chaminade**

1856. Madre María José de Casteras, elegida 3ª superiora general de las Hijas de María.

1861. Primera biografía de Adela (por Dom Pradié)

1865. Aprobación canónica de la Compañía de María y gran crisis institucional: Las "animadversiones" de Roma, especialmente la primera, contra diversos artículos de las Constituciones generan una profunda división en la Compañía, que teme perder una de sus señas de identidad (la "composición mixta"). La Compañía vive en el Capítulo general de 1865 una gran

agitación hasta tal punto que muchos piensan que la SM se va a partir en dos (laicos y sacerdotes).

Roma nombra al cardenal Matthieu como visitador apostólico, que se entrevista con muchos religiosos y se convoca el capítulo general en 1868 presidido por él mismo. Juan José Chevaux, elegido tercer superior general. El decreto final en 1869 confirma el deseo de la SM, sentencia la forma definitiva de la Composición mixta de la Compañía y llega la paz.

1869. 23 abril. La Santa sede concede a las Hijas de María el tener una Superiora general. Fin de la dependencia de la autoridad SM, contraria al Derecho eclesial. Las FM añaden "Inmaculada" al nombre del Instituto (FMI).

1870-71. José Simler, asistente general, durante el sitio de París en la guerra franco-prusiana está refugiado en el colegio Stanislas: *Sitiados en París, durante el largo asedio de 1870-1871, ocupábamos nuestro tiempo recorriendo los archivos de la Compañía de María. Nuestra atención se fijó en los papeles concernientes al fundador de la Compañía, el P. Chaminade. La lectura de estos documentos fue una revelación. En realidad, nos decíamos, el P. Chaminade ha sido y es todavía, más de lo que se piensa, un desconocido, no sólo en las regiones donde ejerció su apostolado, sino incluso en las familias religiosas en que se sigue viviendo de su espíritu y, de alguna manera, bajo su dirección*. (Prólogo a la biografía de Chaminade.1901). Durante estos meses, investigando numerosas horas en el Archivo general de la Compañía, descubre el tesoro de una vida y de un Carisma.

1871. 14 noviembre. El P.Agustin Étignard, antiguo discípulo y amigo del fundador, decidió dedicar una parte de su fortuna a resaltar su memoria, ocultada y minusvalorada por una parte de la Compañía de María. Manda construir un mausoleo para colocar sus restos en el cementerio de la Cartuja, que se convirtió desde ese momento en una de las tumbas más visitadas de Burdeos. Tras la muerte de Étignard, también él fue enterrado junto al fundador.

1874. Madre Sofía Baud, 4ª superiora general de las Hijas de María Inmaculada.

1876. El P. José Simler, elegido cuarto superior general de la Compañía de María. En un discurso al final del Capítulo, el P.Lalanne denuncia que los restos del fundador hayan permanecido veinte años ocultos en la tumba de los canónigos, y elogia que Étignard se haya atrevido a construirle un sepulcro donde pueda rendirse agradecimiento a su memoria.

1888. Aprobación de Constituciones FMI. Se aplica el indulto de 1875: fin de la clausura papal. Madre Estanislao Pernier, 5ª superiora general FMI.

1891. Aprobación de las Constituciones SM.

1899. El P. Carlos Klobb denuncia la situación de la Congregación (limitada a la edad escolar), y pide la apertura de un proceso de recuperación que se centre en el mundo adulto y en clave de misión...

1901. El **P.José Simler (ayudado por Klobb**) publica la **primera biografía del Fundador.** Es un acontecimiento decisivo en la historia marianista, para recuperar la figura del P.Chaminade y su carisma. Klobb, con su investigación, desencadena un gran movimiento de vuelta a las fuentes.

1903. **Expulsión de la Compañía de María de Francia** por las leyes anticlericales de la Tercera República. Exilio en Nivelles (Bélgica), Friburgo (Suiza), España, Italia.

1904. Comienza la publicación de “L’Apotre de Marie”, la gran revista internacional de la Compañía durante más de medio siglo, e importante fuente de información y estudios.

1905. Muere el P. José Simler y para preparar el Capítulo general, **Carlos Klobb predica el Retiro de Fayt** (Bélgica), donde deslumbra a los capitulares, exponiendo los tesoros de espiritualidad de nuestro Carisma: *La razón de ser de la Compañía es cooperar en la obra de Cristo en la “multiplicación de cristianos”, pues “nosotros somos misioneros”. La Compañía ha pasado a una fase nueva de su historia: sale de su infancia, de su periodo de elaboración y ve abrirse ante ella perspectivas nuevas de apostolado*. José Hiss, sucede a Simler como Superior general.

1906. Geoffroy de Grand Maison. "L'Univers": *Después de la de París, no hay página más fecunda ni mejor, que la escrita por la Congregación de Burdeos, en la historia de las obras cristianas en los tiempos de la Restauración.*

1907. Madre Teresa de San José Bouquerand, 6ª superiora general FMI.

1909. Apertura de la Causa diocesana del P.Chaminade en Burdeos y Vitoria.

1910. José Hiss y Enrique Lebón publican “El espíritu de nuestra fundación”, primera síntesis de la espiritualidad y de la vida marianista (tres volúmenes, que luego serán completados por el cuarto en los años 60). Es el resultado de toda la investigación de Klobb sistematizada.

1918. La Causa del fundador en Roma. Madre Matilde Pouilh-Maurès, 7ª superiora general FMI.

1922. Ernesto José Sorret, sexto superior general.

1930. Sorret y Enrique Lebon. 1ª edición de las Cartas del P. G. José Chaminade (vols 1-5).

1965. 17 de febrero. Apertura en Agen de la Causa de Adela.

1973. 18 octubre. Pablo VI firma la **Declaración de heroicidad de virtudes del P.Chaminade.** La “Inquisitio histórica” de la Santa Sede (1970) y la investigación del P.Vicente Vasey sobre los últimos años del P.Chaminade, han sido estudios decisivos para llegar a considerarlo “Venerable” por parte de la Iglesia.

1971-1983. José Verrier. 1ª edición de las Cartas de Adela de Trenquelléon (2 vols).

1986. 5 de junio: el papa Juan Pablo II aprueba el Decreto sobre la heroicidad de las virtudes. **Adela es declarada Venerable**, en espera del milagro que permita su beatificación... Sus restos son trasladados a la iglesia Sainte-Foy de Agen.

2000. 3 septiembre. **Beatificación de G.José Chaminade** en Roma, por el papa Juan Pablo II. La curación de la argentina Elena Otero es considerada un signo milagroso para esta proclamación eclesial.

2018. 10 junio. **Beatificación de Adela de Batz de Trenquelléon** en Agen por el cardenal Ángelo Amato. La curación milagrosa de la religiosa marianista Michaela Messina es el signo de la fundadora. La tumba definitiva de Adela, en la catedral de Agen. **VER:** Chaminade, Adela y numerosos artículos que desarrollan personas y sucesos de esta cronología.

«Cuaderno D». Escritos fundacionales

Carpeta de trabajo del Fundador, con documentos autógrafos, mientras se elaboraban las Constituciones y los manuales de dirección. La importancia del Cuaderno D está en que contiene la formulación final de la espiritualidad marianista en forma fragmentaria pero con numerosas

variantes, que ayudan a comprender cómo se iba a plasmar en las Constituciones de 1839 y en manuales de dirección que no llegaron a redactarse. Está por hacer un estudio del Cuaderno D, tanto de sus textos como de la relación de ellos con los demás escritos fundacionales y las diversas síntesis de la espiritualidad marianista. Entre los cuadernos clasificados en AGMAR, este lleva el nombre de "Cuaderno D" (EP VII, 18-25). De gran formato (20,5 x 29,5 cm.), contiene diversos ensayos en estado de borrador; el P. Chaminade solo escribía en la mitad de las páginas, dejando la otra mitad como margen, para diversas correcciones ulteriores. Estos escritos no se conocieron nunca en vida del Fundador, porque no se encuentra cita alguna de ellos en los cuadernos de los hermanos contemporáneos de él. Pero "El Espíritu de nuestra fundación" sí ha bebido ampliamente de él, aunque sea difícil, según las solas referencias de esta obra, identificar todas las citas. Los diversos ensayos están a veces separados por páginas blancas, prueba segura de su carácter inacabado, incluso en el pensamiento del Fundador, que habría querido retomarlos para completarlos. Así pues, no hay que olvidar que estos escritos siguen siendo borradores y que, en consecuencia, no tienen las secuencias y las formas acabadas de un escrito terminado. La lista detallada de los diversos escritos es esta: Nº 18: *Instituto de la Compañía de María*. Nº 19: *La Compañía de María, considerada como Orden religiosa*. Nº 20: *Compañía de María. Principios de su constitución y de sus reglamentos*. Nº 21: *Manual de Dirección de la vida y de las virtudes religiosas en la Compañía de María.* Nº 22: *Manual de Dirección, etc., etc.* Nº 23 *Principios de Dirección.* Nº 24: *Ideas para la Dirección de la Compañía de María por los caminos de la perfección religiosa*. Nº 25: *Resumen de los principios de Dirección*. Ni el cuaderno D ni ninguno de estos documentos está datado. Solo el escrito nº 20, *Compañía de María: principios de su constitución*, lleva una indicación cronológica: al comienzo del estudio sobre el voto de pobreza, alude a los Estatutos de la Compañía de María, que fueron aprobados por Ordenanza del rey Carlos X el 18 de noviembre de 1825. La tradición marianista sitúa el conjunto del "Cuaderno D" entre 1828 y 1838, en la época en la que el Fundador trabajaba en la redacción de las Constituciones. De hecho, los escritos son de fechas distintas, pero solo investigaciones más precisas, aún por hacer, permitirían arrojar algo de luz sobre el cuaderno.

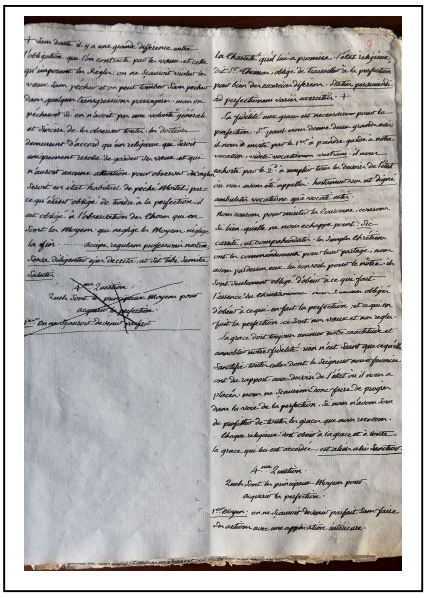
«Cuaderno D». Selección de textos. Cada texto va precedido de unas líneas introductorias

1. Nacer de María para vivir la vida de Cristo. Dios se hizo humano en María. «Y acampó entre nosotros». Jesucristo es, desde entonces, la vida entre nosotros. Y ya sólo es posible vivir desde esa vida, en esa vida y por esa vida. De ahí que ya sólo sea posible ser humano desde la humanidad del Verbo. Pero hay que comenzar a vivir esa vida desde las raíces: dejándonos formar en el seno de María, y naciendo a la vida de Dios desde María. Es una de las vivencias clave transmitidas por el Fundador, uno de los lugares teológicos fundamentales del carisma.

Una persona realmente cristiana no puede ni debe vivir más que de la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Esta vida divina debe ser el principio de todos sus pensamientos, de todas sus palabras y de todas sus acciones. Jesucristo fue concebido en el seno de la augusta María por obra del Espíritu Santo. Jesucristo nació del seno virginal de María. Concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de María Virgen. El bautismo y la fe hacen que empiece en nosotros la vida de Jesucristo. Por eso, somos como concebidos por obra del Espíritu Santo. Pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María. Jesucristo quiso formarse a nuestra semejanza en el seno virginal de María. También nosotros debemos formarnos a semejanza de Jesucristo en el seno de María, conformar nuestra conducta con su conducta, nuestras inclinaciones con sus inclinaciones, nuestra vida con su vida. Todo lo que María lleva en su seno, o no puede ser más que Jesucristo mismo, o no puede vivir más que de la vida de Jesucristo. María, con un amor inimaginable, nos lleva siempre en sus castas entrañas como hijos pequeños, hasta tanto que, habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su Hijo, nos dé a luz como a él. María nos repite incesantemente

estas hermosas palabras de san Pablo: Hijitos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros (Gál 4,19). **("*La Compañía de María, considerada como orden religiosa",*** Cuaderno D; **EP VII, nº 19**).

2. Predestinados a ser conformes a Jesucristo (Rom 8,29). Lo que encontramos en el núcleo de este importante documento es la conformidad con Jesucristo. Toda la formación inicial y permanente de cualquier persona y grupo cristiano se encamina a esta identificación con Jesús. Si esto no está en el corazón de los procesos, ni hay fundamentos ni hay dirección.



María fue la primera que fue concebida en Jesucristo según el espíritu, como Jesucristo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. Es decir, María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y desde ese momento fue asociada a todos sus misterios, tanto en lo que tienen de exterior como en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuese lo más perfecta posible, o más bien, para que hubiese entre ellos toda la uniformidad posible. Así pues, Jesucristo es el primero de los predestinados, y no habrá más predestinados que los que sean conformes con Jesucristo, y todos los predestinados habrán sido concebidos y formados en María. "Tu seno es un montón de trigo" (Cant 7,3). La fe en que el hijo de Dios se hacía hombre fue para María, en el momento de la encarnación, ese grano de trigo sembrado en su alma, que le hizo concebir, por la operación del Espíritu Santo, a Jesucristo y a todos los predestinados **("*Principios de Dirección",*** Cuaderno D; **EP VII, n.23**).

Jesús es verdaderamente el Hijo de María: "ex qua natus est Jesús" (cf. Mt I,16). Nadie podrá salvarse más que teniendo una gran conformidad con Jesucristo. Dios no predestina a nadie sino para ser conforme a Jesucristo **("*Resumen de los Principios de Dirección",*** Cuaderno D; **EP VII, n.25**).

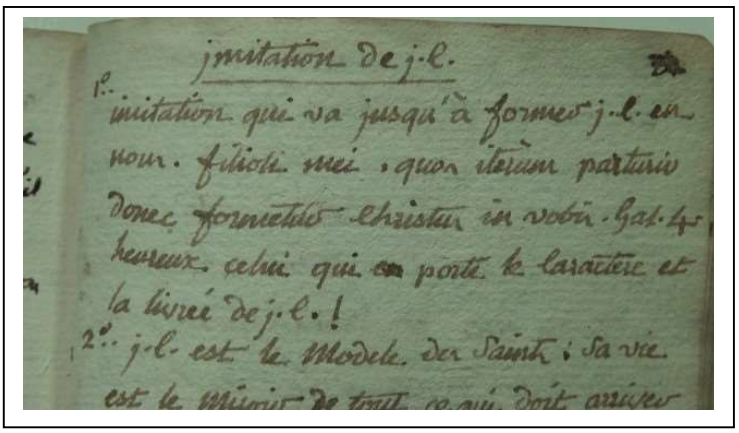
3. De los misterios exteriores a los interiores. Como «lo esencial es lo interior», es decir, como el espíritu de las fundaciones marianistas es «el espíritu de María», la identificación con Jesucristo se realiza interiorizando. Esto supone, según el Fundador, dos pasos: el primero, parecerse a Jesús, viviendo desde la fe lo que él vivió; el segundo, entrando en sus sentimientos y actitudes interiores. Son las dos "leyes de la conformidad con Cristo".

Primera conformidad *que debemos tener con Jesucristo. Todos estamos obligados a ser conformes a Jesucristo. San Pablo nos lo enseña cuando dice que Dios nos ha predestinado a ser conformes a la imagen de su Hijo (Rom 8,29). Ahora bien, esta conformidad consiste, en primer lugar, en parecerse a él en sus misterios exteriores, que han sido como los sacramentos de los misterios interiores que debía obrar en las almas. Así, si Jesucristo ha sido crucificado exteriormente, es preciso que nosotros lo seamos interiormente, y lo mismo cabe decir de su muerte y sepultura. La vida interior, expresada por los misterios exteriores, junta con las gracias adquiridas por esos misterios, deben estar en todos, puesto que han sido merecidas para todos: "Habéis muerto y nuestra vida está escondida en Dios" (Col 3,3). El espíritu de los santos misterios se nos comunica por el bautismo, que está produciendo en nosotros gracias y sentimientos que tienen relación y conformidad con los misterios de Jesucristo. A nosotros sólo nos corresponde dejarle obrar y, en virtud de sus gracias y de sus luces, actuar sobre nosotros y sobre los demás en conformidad con esos santos misterios.* ***Segunda conformidad*** *que debemos tener con Jesucristo. Es la conformidad que debemos tener con el interior de los misterios, de modo que*

nuestras almas, en sus sentimientos y disposiciones interiores, lleguen a ser conformes no sólo al exterior de los misterios, como acabamos de ver, sino también a las disposiciones y sentimientos interiores que Nuestro Señor tenía en esos mismos misterios (**"*Principios de Dirección*"**, Cuaderno D; **EP VII, n.23**). Introducciones a los tres textos, de Aguilera-Arnáiz. *Encarnar la palabra*, SPM, 1998). **VER:** Escritos y Palabras, Espiritualidad marianista-Historia, Cuaderno de Mussidan, Jesucristo y María en la Regla de vida, Olier.

Cuaderno autógrafo de Mussidan. Resumen de las Reglas y notas de Chaminade

En los Archivos Generales de la Compañía de María (AGMAR) se conserva una carpeta que contiene las Reglas de la Congregación de San Carlos en un cuaderno personal, presumiblemente de Guillermo José Chaminade (EP I, 1-6). Tras el Índice autógrafo del Cuaderno (EP I,1), aparece el "Resumen de las Reglas" (de una mano distinta a la del Fundador) y finalmente unas Notas autógrafas del P.Chaminade sobre algunas reglas (EP I, 2-6). El «Resumen de las Reglas de sacerdotes y eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos» es el documento que mejor nos acerca a lo que Chaminade vivió en el Colegio seminario de Mussidan durante el periodo de su formación inicial y de su vida como profesor, administrador y capellán en aquel centro. Por otra parte, hay que relacionarlas íntimamente con el «Autógrafo» del fundador (EP I, 2-6) ya que el «Resumen de las Reglas» fue encontrado en este cuaderno personal de Chaminade, donde él escribió diversos comentarios o resonancias de lo vivido en San Carlos con el trasfondo o el influjo directo de las mismas Reglas. Tanto el Resumen de las Reglas como el Autógrafo del fundador son por tanto un doble texto de importancia histórica como fuente primaria, para el estudio de la persona, formación y primera misión de G.José Chaminade los años 1771 al 1791. El texto de las Reglas lo publicó Delas en "Historia de las Constituciones de la SM" (ver en la BDM). A continuación, la nota autógrafa de José Chaminade sobre la "Imitación de Jesucristo":


imitation de j.c.
1°. imitation qui va jusqu'à former j.c. en nous. filioli mei, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis. Gal. 4.
heureux celui qui en porte le caractère et la livrée de j.c.!
2°. j.c. est le Modèle des Saints; sa vie

Imitación de Jesucristo. *1º- Imitación que va hasta llegar a formar a Jesucristo en nosotros [Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros] (Gál 4,19). ¡Dichoso quien lleva la marca y la librea de Jesucristo! 2º- Jesucristo es el modelo de los santos. Su vida, hasta el fin de los siglos, es el espejo de todo a lo que debe llegar la Iglesia en general y cada fiel en particular. 3º- Jesucristo es [resplandor de su gloria e impronta de su substancia] (Hb 1,3); [imagen de Dios invisible] (Col 1,15). Imagen viva, no superficial y figurativa sino substancial. Él expresa de una manera real la naturaleza, los atributos y las obras de su Padre. 4º- Todas las criaturas –dice el Profeta [cf. Sal 18,2]– proclaman las grandezas de nuestro Dios; los cielos proclaman su gloria; la tierra está llena de su justicia y su misericordia; su poder, su majestad, su soberanía y su sabiduría se manifiestan en la creación, en la conservación y en el gobierno de este vasto universo. Los nueve coros angélicos pregonan sus divinos atributos: los serafines, su amor; los querubines, su ciencia y su luz; los tronos, la inmutabilidad de su ser; las dominaciones, su soberano dominio sobre las criaturas; los principados nos dicen que él es el principio de quien todo viene; las potencias nos gritan que Dios es todopoderoso; las virtudes, su fuerza; los arcángeles, el cuidado que se toma por todos los acontecimientos y la sabiduría con la que los conduce; los ángeles, su Providencia paternal por todos los seres humanos. Y, en fin, todos juntos nos reflejan la santidad de su ser. El ser humano no es más que una imagen imperfecta y*

Dios solo se le ha comunicado en parte. Solo Jesucristo es la figura de la substancia y el esplendor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la majestad de Dios y la imagen de su bondad; en fin, la imagen perfecta de Dios invisible…, imagen verdadera y no falsa, puesto que él es la verdad; imagen hablante y no muda, puesto que él es la palabra eterna; imagen viva y no muerta, puesto que él es la vida: no es una imagen vacía, puesto que él es la fuerza y la plenitud de todas las cosas. 5º- Para ser salvado, hay que conformase a esa imagen. [Pues a los que de antemano conoció,también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos] (Rm 8,29). Debemos, pues, ser los imitadores de un Dios y esto no es decir algo excesivo: [Sed, pues, imitadores de Dios como hijos queridos] (Ef 5,1). 6º- La obligación de imitar a Jesucristo se funda: 1) en el designio que Dios ha tenido al darnos a su Hijo; 2) en la autoridad del Evangelio y de los Apóstoles; 3) sobre la condición de cristianos que llevamos en nosotros mismos. 7º- En consecuencia 1) no debemos conformarnos jamás al mundo. El Señor dice: Cuando estéis en medio de las naciones, no imitadlas (Dt 12,4). Los israelitas no siguieron estas saludables advertencias, y se mezclaron con las gentes, aprendieron sus prácticas (Sal 106,34). Solo Jesucristo es modelo perfecto, y por lo tanto 2) nadie puede ser modelo del cristiano si no imita a Jesucristo. Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo (1 Cor 11,1). 8º- Hay que considerar cuatro aspectos en la vida de Jesucristo: 1) sus misterios, que debemos reproducir en nosotros, como lo explica san Pablo [cf. Ef 5,1]; 2) sus milagros y sus acciones, que tienen más de Dios que de hombre; 3) la vida interior de Jesucristo; 4) su vida externa. Su vida interior: ¿cómo ha juzgado Jesucristo?, ¿qué ha deseado?, ¿qué ha amado y cómo lo ha amado?, ¿cuáles han sido sus sentimientos y disposiciones? [Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús] (Fil 2,5). Su vida exterior: [A fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal] (2 Cor 4,11). Jesucristo sacerdote. Dice el Señor: Me suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi corazón [1 Sm 2,35]. Hay que considerar: 1) en primer lugar la grandeza o la santidad del sacerdocio de Jesucristo; 2) los grandes beneficios que nos procura. Conocemos la grandeza y la santidad de Jesucristo sacerdote 1) en su vocación; 2) en su consagración; 3) en sus cualidades; 4) en la diferencia que hay entre él y los sacerdotes de la Ley antigua o en sus funciones. 1º En su vocación: [Tampoco Cristo se apropió la gloria del Sumo Sacerdocio, sino que la tuvo de quien le dijo: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy… Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec»] (Hb 5,5-6). 2º Su consagración: 1) por la plenitud de la Divinidad que residía substancialmente en él y estaba unida personalmente a la naturaleza humana; 2) por la plenitud del Espíritu Santo y de todos los dones de este, con los que fue colmada su humanidad. [Tú amas la justicia y odias la impiedad. Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros] (Sal 44,8). Jesucristo posee todo derecho en su Iglesia, por su título de sacerdote. 3º Cualidades de Jesucristo sacerdote. [Así es el Sumo Sacerdote que nos convenía: santo, inocente, incontaminado, apartado de los pecadores, encumbrado por encima de los cielos] (Hb 7,26),entregado por completo a las necesidades de su pueblo, compasivo y fiel en todo en la casade Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo (Escritos y Palabras, vol1, 6). **VER**: Chaminade, Cronología, Mussidan, Conformidad con Cristo, Jesucristo en la Regla de vida, Espiritualidad marianista.

Cuadernos de quejas. Revolución francesa

Los *Cahiers de doléances* fueron unos memoriales o registros, que las asambleas de cada circunscripción francesa, encargada de elegir a los diputados en los Estados Generales, rellenaban con peticiones y quejas. Aunque ya se usaban desde el siglo XIV, los más famosos son los redactados en mayo y junio de 1789, por su importancia en la Revolución francesa. En estos documentos se apuntaban las consideraciones y quejas dirigidas al rey por los estados generales o provinciales y servían de base para redactar el orden del día de las reuniones que mantenían los diputados en las asambleas de los Estados Generales. La crisis económica de 1788 provocada

por la destrucción de la mitad de la cosecha a causa de las condiciones meteorológicas adversas precipita los acontecimientos que venían gestándose desde mucho tiempo atrás. La competencia industrial de Inglaterra, la oposición de los nobles a la limitación de impuestos abusivos sobre el pueblo y el creciente enfrentamiento entre poderes locales y autoridad central fuerzan al rey Luis XVI a convocar los Estados Generales que no se celebraban desde principios del siglo XVII - la última reunión había sido convocada por Luis XIII en 1614- y dio orden de que se recogiesen las demandas de sus súbditos y sus propuestas de reforma, para iniciar el debate cuando los estamentos del reino se reuniesen en Versalles en mayo de 1789. Los cuadernos redactados por los nobles y el clero reflejaban su intención de continuar manteniendo sus privilegios, aunque también eran conscientes de la injusticia del sistema fiscal y en algunos casos criticaban la monarquía absoluta. En los cuadernos del Tercer Estado redactados en su mayoría por representantes de la burguesía se plantearon mayores críticas a la estructura del Antiguo Régimen y surgieron las demandas de libertad de expresión, libertad económica, eliminación del régimen feudal y sus abusos, igualdad ante la ley y la doble representación en los Estados Generales. Los cuadernos del clero pedían la protección del Rey para mantener junto a él, el tradicional orden que se creía el único y justo. Se sentían amenazados (sobre todo en las poblaciones rurales que veían como eran "invadidas" por las ideas llegadas en panfletos de la ciudad) ante unos nuevos e inciertos tiempos y por esto mismo declaraban la necesidad de reformas administrativas y judiciales de igual signo que las propugnadas por los nobles. Los hermanos Chaminade participaron en las reuniones para debatir y redactar los cuadernos de quejas de Périgueux y Mussidan. **VER**: Revolución francesa, Cronología, Verrier-*Jalones I,* cap 5.

Daguzan, Bruno. SM (1789-1831)

Uno de los siete de la primera comunidad SM. El primer Jefe de Trabajo de la Compañía. Bruno Daguzan, nació en Burdeos. Entró en 1815 en la Congregación de la Magdalena, se puso bajo la dirección del P. Chaminade y formó parte del *Estado*. Fue uno de los primeros a los que el P. Chaminade comunicó sus planes sobre el Instituto, y, sin dudarlo, afirmó que estaba dispuesto a colaborar en él. Participó en el retiro, después del cual, el 2 de octubre de 1817, los cinco primeros llamados, decidieron la fundación de la Compañía, y con ellos emitió el 11 de diciembre de 1817, los votos privados de pobreza, castidad y obediencia en la sacristía de la Magdalena (allí hay una placa que lo recuerda). Durante la Cuaresma de 1818, abandonó su familia para instalarse en la pequeña casa de Impasse de Segur, donde le habían precedido el señor Auguste y el señor Clouzet. El 5 de septiembre de 1818, al final del retiro de San Lorenzo, pronunció sus votos perpetuos en manos del P. Chaminade. Cuando la "pequeña Compañía" se trasladó de Impasse de Ségur a la calle Menuts, y abrió la *Pension Auguste*, el señor Daguzan fue nombrado Jefe de trabajo en dicha comunidad. Proveedor, ropero, enfermero, sacristán, responsable del cumplimiento del reglamento, acumulaba todas estas funciones, y además estaba al cuidado de los hermanos asistentes, como se los llamaba entonces, es decir: los religiosos dedicados a los trabajos manuales en las tres casas de la Compañía: la Magdalena, San Lorenzo y la de la calle Menuts. En estas ocupaciones modestas el señor Daguzan se santificó. Hombre de excelente educación, alma sencilla, recto y fuerte, cumplió sus funciones con gran caridad y total entrega. Murió en San Lorenzo de una enfermedad de agotamiento el 5 de noviembre de 1831.

VER: Compañía de María-Comunidad fundacional.

Daries, Bernard (1772-1800)

Alumno de José Chaminade y luego profesor con él, en Mussidan. Durante la Revolución Francesa se refugió en España donde entró en contacto con Luis Chaminade. Trató de organizar una "Compañía de María" para volver a encender la antorcha de la fe en Francia después de que la

Revolución se hubiera calmado. Sin embargo, nunca formó parte de la Congregación de Burdeos. Bernard Daries había nacido en Madiran, diócesis de Tarbes. A los once años, un tío, capuchino, le matricula en el colegio de Mussidan. En ese momento, el P. Chaminade tenía 22 años. Daries es alumno en Mussidan de 1783 a 1789; es la época de los tres hermanos Chaminade. El examen final de "filosofía" (que abarcaba las ciencias) fue brillantísimo. Tenemos la lista de tesis defendidas por Dariès en latín, ante un tribunal, presidido por Guillermo José Chaminade (*sacerdote, doctor en Teología, del Museo de París y profesor de Filosofía*, según consta en el documento). Las tesis son todas de matemáticas y física. El documento nos dice hasta la hora del examen: el día 27 de agosto de 1789, a las dos de la tarde. Según parece fue un día de gloria para el profesor (de 29 años) y para el alumno (de 18 años). Daries tenía unas cualidades instrumentales extraordinarias: memoria prodigiosa, facilidad para las lenguas, soltura de redacción. Pero no era muy profundo, no era un pensador. Por otra parte, tenía también un cierto apasionamiento y una tendencia a exagerar y a no retractarse de sus errores. Daries se quedó en Mussidan, como profesor de filosofía, hasta 1791. Recibió órdenes menores. Tuvo que exiliarse en España, donde estudia y trabaja. Compone un *Catecismo mariano* (hoy perdido), eco de lo que ha pensado y hablado en Mussidan. Conservamos una carta suya de 1794 sobre Sagrada Escritura. Prácticamente es sobre María, según la Biblia (Del Génesis al Apocalipsis). Resalta la Inmaculada y su victoria sobre Satanás en los últimos tiempos. María es la Generala. Desde 1793 intenta fundar en España una *Compañía de María*, pero fracasa (Se le suele conocer como *Compañía de María de España*). Este proyecto lo había hablado con sacerdotes franceses exiliados en España, entre ellos con Luis Chaminade. De hecho, se conserva en los AGMAR de Roma un documento, que perteneció a Guillermo José Chaminade, titulado *En honor de la muy Inmaculada Madre de Dios. Plan de la Compañía de María*. Se habla de consagración a María. Los miembros de la Compañía de María serían los servidores de María, la Generala, en su lucha contra el demonio en los últimos tiempos. Aquí se plantea una incógnita: En Guillermo José Chaminade y en Bernard Daries se encuentran ideas muy parecidas sobre María y sobre una *Compañía de María*. Es prácticamente seguro que hablaron de eso en Mussidan. La pregunta que nos hacemos: ¿Quién influyó en quién? Según todos los indicios y las notas del tío capuchino de Daries, éste aprendió a conocer y a amar a María en Mussidan. Hay que pensar bien todos los datos: Guillermo José, profesor, sacerdote, once años mayor. Daries, seminarista, alumno que pasa después a ser profesor y colega. Como colegas, sólo están dos años escasos, en tiempos ya turbulentos de revolución. ¿No estaría pensando ya en Mussidan el P. Chaminade en fundar una Congregación religiosa? Se impone además otra reflexión. La presencia de Juan Bautista Chaminade está evocando siempre la supresión de la *Compañía de Jesús*. Tenemos a Guillermo José con deseo de vida religiosa, pero sin encontrar en qué Orden. ¿No estarían pensando sustituir la *Compañía de Jesús* por la *Compañía de María*? *Compañía de Jesús* contra el protestantismo. *Compañía de María* contra el filosofismo. Todo el esplendor religioso, cultural y espiritual de Mussidan, ¿no estaría gestando algo así? La vida de Bernard Daries continúa en España. Esperando ser ordenado sacerdote, estudia y se hace doctor en medicina. Tuvo problemas con la Inquisición, por sus opiniones exageradas. Murió en Lillo (Toledo), contagiado al asistir a los enfermos de una epidemia. Su tumba en la parroquia de Lillo fue profanada durante la guerra civil española. En 2024 se han descubierto doce cartas suyas, cuando era alumno del colegio de Mussidan: *Lettres des élèves du collège-séminaire de Mussidan adressées à monsieur Dubois de Fosseux à Arras*. Archives départementales du Pas-de-calais. (Edición digital de Eddie Alexandre. 2024). Estas cartas de Daries, están relacionadas con las que se descubrieron de los tres hermanos Chaminade (*Lettres de Mussidan* (1786-1790) AGMAR. Edición de Eddie Alexandre. La Gerbe.2021). **VER**: Piero Ferrero, *La Compañía de María de España de Daries* (en la Biblioteca digital marianista; capítulo del libro de Ferrero "La spiritualità dei discepoli del B.Chaminade".Vercelli (Italia) 2001; apéndice con la fotografía del manuscrito original), Mussidan, Cartas de Mussidan, Colegio San Carlos, Chaminade, Benlloch *En los orígenes.*

Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano

El gran documento redactado al inicio de la Revolución (1789) que establece en Francia el nuevo orden social de derechos humanos y políticos. Estos principios proporcionaron la justificación para derrocar la monarquía y declarar las libertades democráticas. Junto al documento similar de la Independencia de los Estados Unidos (1776), se consideran los textos fundantes y precursores de la "Declaración de Derechos humanos"en el siglo XX (1948). **VER**: Revolución de 1789.

Decreto de alabanza (1839)

Documento de la Santa Sede por el cual se acoge el carisma marianista como don para la Iglesia, y se constituye el Instituto de María (Hijas de María y Compañía de María) en dos congregaciones de derecho pontificio. Es la respuesta a la petición del P.Chaminade al presentar las Constituciones de ambos institutos ante la Sagrada congregación de religiosos. La aprobación formal y definitiva llegará mucho más tarde, pero este decreto se considera su *acogida* en la Iglesia. Dado en Roma el 12 de abril de 1839. El texto es el siguiente:

Con humildes súplicas puestas a los pies de Su Santidad, el P. G. Joseph Chaminade, sacerdote de Burdeos, ha solicitado con insistencia que le plazca a Su Santidad confirmar con su aprobación apostólica dos Congregaciones que ha fundado, una para varones y otra para mujeres, bajo el nombre de la Santísima Virgen María. Él ha expuesto que sus fines son excelentes y muy saludables, teniendo en cuenta que las dos Órdenes, escogiendo respectivamente sus miembros de los dos sexos y de todas las condiciones, se esfuerzan únicamente en propagar por todos los lugares la religión católica, trabajar por el crecimiento de la fe y en la buena educación de la juventud, en mantener a los pueblos en el sendero dela justicia y ejercer hacia todos los hombres, según sus talentos, sus posiciones y sus trabajos respectivos, la labor de la caridad, para conducir a todos al feliz puerto de la salvación. En apoyo de esta exposición, ha presentado testimonios distinguidos de varios obispos, pero especialmente del arzobispo de Burdeos, que ha visto y aprobado en su diócesis los primeros pasos de estos Institutos nacientes y que, de acuerdo con sus hermanos en el Episcopado, se felicita de verlos llevar a todas partes frutos más o menos abundantes. Su Santidad ha acogido todo esto con benevolencia y, después de haber transmitido las súplicas a la Congregación designada para los Asuntos de los Obispos y los Regulares, ha cuidado, en su Solicitud pontificia, de hacer examinar a fondo sus objetivos, con toda la madurez y diligencia conveniente, por varios cardenales de esta Congregación. Después, sobre el informe que ha hecho de ellos el Subsecretario, en la audiencia del 12 de abril de 1839, ha decidido favorablemente que los dos Institutos eran dignos de toda recomendación, como declara por este Decreto alabarlos y aprobarlos altamente. Su Santidad ha querido, en consecuencia, que se inculcase a sus miembros, el espíritu de la obra eminentemente de caridad, para que avancen cada día con ardor, bajo los auspicios de la Santísima Virgen María, en la hermosa carrera que han emprendido, seguros de hacerse muy ventajosamente útiles a la Iglesia. Y a fin de dar un testimonio brillante y singular de su benevolencia pontificia hacia las dos Congregaciones, Nuestro Santo Padre, en virtud de su poder apostólico, acogiendo los deseos del P. José, su Fundador, ha concedido a él y a los Superiores generales, sus sucesores regularmente nombrados, el poder de erigir en la casas de la Orden las estaciones del Via Crucis, para que los que las visiten y recen piadosamente ante ellas, ganen las indulgencias concedidas a esta devoción,hasta el día de hoy, por los Soberanos Pontífices; y además, en virtud del mismo poder, Su Santidad concede Indulgencia plenaria a todos los miembros, sacerdotes o laicos, del uno y otro sexo, tanto cuando emiten los votos simples, después de haber sido purificados por los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, como, también, todos los años en el día de la renovación de votos. Dado en Roma J. Card. Giustiniani (Decreto publicado en Chaminade, *Cartas*, tras la n.1149). **VER**: Constituciones de 1839, Chaminade-*Carta a los predicadores de retiros*, Carta al papa Gregorio XVI.

Diccionario de la Regla de vida SM

Este diccionario podría llamarse también «Diccionario del carisma marianista» pues toda la Familia marianista encuentra en esta magna obra, una fuente de conocimientos e interpretación de nuestro don de Dios en la Iglesia. Se redactó tras la aprobación de la Regla de vida, de la Compañía de María (1983), invitando a un grupo de religiosos marianistas para que escribieran o tradujeran los 51 artículos, que componen este diccionario. Los títulos de los artículos y sus autores son los siguientes: 1. Acción apostólica (Paul Vollmar); 2. Administración SM (Enrique Torres); 3. Amistad (Pierino de Martini); 4.Autoridad (Eduardo Benlloch); 5. Bautismo (James Lewis Heft); 6. Capítulos marianistas (Enrique Torres y Stephen Tutas); 7. Caridad (Alfonso Gil); 8.Carisma (Juan M. Artadi); 9. Castidad (Manuel Cortés); 10. Composición mixta (Enrique Torres); 11. Comunidad de fe (Manuel Madueño); 12. Comunidad marianista (Natale Brivio); 13. Consagración a María (William Cole): 14. Consagración religiosa (Luigi Favero); 15. Chaminade (Joseph Verrier); 16. Diaconía (Alois Leitner); 17. Diálogo (Eugen Mensdorff-Poully); 18. Dirección (Quentin Hakenewerth); 19. Discernimiento (Norbert Brockman); 20. Educación (Bernard Vial); 21. Espíritu de familia (Cecilio de Lora); 22. Espíritu de fe (Ignacio Zabala); 23. Estabilidad marianista (Joseph Verrier); 24. Eucaristía (José Luis Otaño); 25. Familia marianista (Francisco García de Vinuesa); 26. Formación (Manuel Cortés); 27. Iglesia (Fernando Onetto); 28. Jesucristo (José Ramón García Murga); 29. Justicia y Paz (Philip T. Aaron); 30. Liturgia de las horas (Antonio Bringas); 31. María (Luigi Gambero); 32. Meditación (Marcel Coulin); 33. Misión (David A. Fleming); 34. Obediencia (Juan Bielza); 35. Oficios marianistas (Joseph Stefanelli); 36. Oración (Vincent Gizard); 37. Palabra de Dios (George Montague); 38. Participación (Lucio Galbersanini); 39. Perfección religiosa (Jean-Baptiste Armbruster); 40. Pobreza (Fernando Cano-Manuel); 41. Profesión religiosa (Luigi Favero); 42. Regla de vida (Jean-Claude Delas); 43. Reino de Dios (Ambrogio Albano); 44. Resurrección (Bertrand Buby); 45. Sacramentos (Ambrogio Albano); 46. Salvación (Ambrogio Albano); 47. Santidad (José María Salaverri); 48. Testimonio (Lorenzo Amigo); 49. Vigilancia (Serge Hospital); 50. Virtudes marianistas (Serge Hospital); 51. Vocación (Natale Brivio). **VER**: Regla de vida SM 1983, Espiritualidad marianista. El libro completo, en la "Biblioteca digital marianista".

Diché, Águeda (Agathe) FM (1789-1848)

Sor María del Sagrado Corazón. Una de las amigas íntimas de Adela durante la adolescencia de ambas, y destinataria de muchas de las cartas del primer volumen del epistolario de Adela. Entró en "El Refugio" con sor San Vicente Labastide, un mes más tarde de la fundación, el 28 de junio de 1816. Águeda fue la primera maestra de novicias de las Hijas de María, una de las hermanas más influyentes de la primera generación y confidente espiritual de la fundadora. Sucedió a sor María Teresa (Clementina Yannasch) como responsable del Celo en Agen. También se convirtió en la nueva superiora de Tonneins. Y bordaba muy bien, como decía el Fundador tras recibir de ella un mantel de altar.

Diché, María Teresa Foy [Juana, Señora Belloc, «Dicherette»] (1784-1865)

María Teresa Foy Diché que cambió su nombre a Juana en la confirmación, era conocida como *Dicherette*. Se la llama también *Señora Belloc*, por estar casada con el médico de Agen, Bartolomé Belloc (*Lamy*). Era amiga de infancia de Adela de Trenquelléon, pues se conocieron ya en la confirmación y fue una de las más activas compañeras de la pequeña Asociación. Viuda en 1812, consagró su vida a la educación de sus cuatro hijos y a diversas obras sociales. Fue verdaderamente una mujer clave en los primeros momentos fundacionales de Agen, ayudando tanto a Adela como al P. Chaminade, escribiendo continuos informes al fundador, mediando con el obispo de la diócesis, extendiendo la rama juvenil de la Congregación de la Inmaculada y poniendo las bases de la Tercera

Orden Seglar de Agen. A tanto llegó su entrega a las Hijas de María, que se impuso a sí misma el nombre de sor Juana de Jesús, y tras su muerte fue enterrada con el hábito de las marianistas.

Diché, Juan Bautista

Padre de Agathe (Águeda) y Juana Diché, las mejores amigas de Adela. Era de Agen y funcionario del tribunal penal. Amigo de la familia Batz de Trenquelléon, iba a menudo de visita al castillo. En 1783, en Burdeos, se casa con María Teresa Lafilolie. Tuvieron cinco hijas: Juana (Señora Belloc), Teresa, Lucila, Águeda (Sor María del Sagrado Corazón, FMI) y Adela. Las cuatro primeras hermanas Diché se unieron a Adela de Batz en la Pequeña Asociación.
Para la familia Diché, VER: Adela de Batz, Comunidad fundacional de las FMI, Agen, El Refugio, Trenquelléon, Cartas de Adela, Ducourneau, Lompian.

Dirección o Camino espiritual marianista

1.- Introducción

En el lenguaje marianista fundacional, la palabra «dirección» señalaba el objetivo y los medios que se propone el camino espiritual, la dirección hacia la que nos encaminamos, los métodos para ayudar a formar, acompañando en el crecimiento de la persona en una dirección vital, por la que se adquiere la identidad carismática. Formación o dirección que abarcan toda la vida, pero que tiene especial importancia en las etapas iniciales. ¿Cómo se planteó y vivió Chaminade la «dirección» o formación?

a) Por una parte, hay que responder descubriendo al Chaminade formando o en proceso formativo: cuando era alumno-seminarista (Colegio de Mussidan).

b) Por otra, debemos tomar conciencia que él tuvo que ejercer antes de sus fundaciones, un ministerio formativo con diferentes tipos de personas a nivel individual, bien fueran sacerdotes (Joseph Bouet, Denys Joffre), o laicos (Teresa de Lamourous, Lafargue).

c) Finalmente debió responder de forma más sistemática y organizada, con los seglares de la Congregación de la Inmaculada (a partir de 1800), y con el *Instituto de María* (Hijas de María y Compañía de María), a partir de 1815. Es importante darse cuenta de las fuentes o influjos que van a incidir o modelar sus *principios formativos*. Chaminade fue un sacerdote situado en una larga y fecunda tradición espiritual: la Escuela francesa de espiritualidad, relacionada con el Oratorio de Jesús y María, fundado por el cardenal Bérulle (1575-1629) y con los escritos de Olier. Pero también iba recibiendo influjos profundos de la espiritualidad ignaciana, primeramente a través de su hermano ex-jesuita Juan Bautista, en la formación recibida en Mussidan, y luego de numerosos escritores espirituales. Él mismo se ofrecía para preparar o dar ejercicios de San Ignacio, tal como manifiestan algunas cartas. Se puede suponer que tanto la tradición flamenca de la Devotio moderna («Imitación de Cristo»), como la tradición carmelitana española (Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz), pudieron incidir, a nivel de lecturas, o de relación interpersonal: Adela quiso ser carmelita, conoció los carmelos de San Sebastián y de Agen y añadía la inicial de Teresa en sus anagramas epistolares; y en la relación epistolar con María Teresa de Lamourous descubrimos alusiones a la santa). De hecho, el cardenal Bérulle fue el introductor del Carmelo teresiano en Francia (fundando nada menos que 40 comunidades) trayendo a dos de las discípulas predilectas de la santa, Ana de Jesús y Ana de San Bartolomé, que luego realizarán fundaciones en Flandes. Desde el punto de vista eclesial, Chaminade fue un sacerdote bien incardinado: canónigo de Burdeos, muy estimado en la diócesis (fue elegido como reconciliador de los sacerdotes

juramentados) y luego nombrado administrador de la diócesis de Bazas. Pero al mismo tiempo, conforme pasa el tiempo tras la Revolución, quiere traspasar las fronteras diocesanas, y consigue el título de «Misionero apostólico» para extender su misión por toda Francia. Era una consecuencia de la necesidad sentida por Roma y por el clero más concienciado, de emprender una nueva evangelización diferente a la misión tradicional. Es importante considerar, para valorar sus principios y procesos formativos, que Chaminade es un sacerdote que no genera instituciones clericales, aunque tenga en cuenta este ministerio eclesial en una de sus fundaciones. Fue en esto un fundador profundamente original, ya que dirigió o estableció procesos prioritariamente en el mundo seglar, en el de la Vida Consagrada femenina, y cuando funda el instituto masculino lo hace «mixto» en su composición. No es un fundador habitual. Es un pastor de interés complejo, plural y con un concepto eclesiológico nuevo. Y esto no porque lo pretendiera conceptualmente, ya que no definió esa eclesiología, sino porque sentía una época nueva y caminaba dejándose llevar por el Espíritu. Él manifestaba a veces en sus cartas, que sentía el «Novum» histórico y aunque no tenía respuestas conceptuales, sí las tenía vitales. Por eso encontramos, siguiendo la historia fundacional, que no se aferra a influjos y los copia sin más, sino que es un "ecléctico novedoso": va creando desde lo que ya existe, pero no copia lo fundamental, ensaya y avanza. En algunos momentos vemos que copia y copia, que resume y dice que tal autor le gusta y lo hace suyo... Pero finalmente vemos que él va con una dirección personal y nueva.

Chaminade no es escritor ni editor de libros. De hecho, el único que publicó continuamente fue una obra pastoral de dirección de seglares, el *Manual del servidor de María* (ediciones desde 1801 a 1844). Esto es sumamente revelador. En un único libro quiso enseñar a los seglares un camino de discernimiento de vida, de oración basada en el Evangelio, liturgia, expresiones de fe, y de compromiso misionero. Para el *Instituto de María* ya necesitó más, pero no lo expresó en forma de libro, sino con el "Método de virtudes" (inserto en las primeras Reglas o como "Ejercicios espirituales"), en proyectos (inacabados) de Dirección, y evidentemente, resumidos en la formulación de la primeras Constituciones (1829 y 1839).

Es un gran lector de la teología y espiritualidad, mantiene una biblioteca personal para sus necesidades formativas y pastorales, lee la prensa, y está al día, tanto de los clásicos como de las nuevas corrientes espirituales. Se preocupa de que las casas de formación, las comunidades y los colegios tengan acceso a los mejores libros. De todo esto dan testimonio sus cartas, donde aparecen títulos de obras que recomendaba o citaba, y gestiones para la compra de bibliotecas como la del P.Conne. Sabemos que su hermano Luis tenía los volúmenes de la *Encyclopedie* de Diderot en su biblioteca, cuando era formador en el seminario de Burdeos (aunque no quería que los leyera cualquiera). El fundador es un conversador y un comunicador, en el tú a tú, en la relación epistolar, y en las asambleas. Aunque era premioso al hablar, sin embargo debía tener una personalidad y hondura comunicativa tal, que atraía y encandilaba. Su magisterio es fundamentalmente formativo, porque estuvo siempre al servicio del crecimiento y acompañamiento espiritual de sacerdotes, seglares y religiosas/os, y atendiendo a casas de formación, escuelas y colegios, programas/retiros formativos para maestros y creación de métodos pedagógicos.

2.- Las etapas previas

Antes de estudiar el proceso de los primeros 25 años del *Instituto de María*, donde fragua y culmina la espiritualidad marianista, es necesario considerar lo que conduce a esa etapa final y crucial.

Los años de Mussidan (1771-1791), a pesar de la falta de documentación, y de que solo tenemos datos históricos indirectos, es una etapa importantísima en Chaminade, pues en esos años se formó como alumno-seminarista de la Congregación de San Carlos. Su hermano Juan Bautista actuó como formador de Guillermo, que eligió José como nombre definitivo. Más tarde, bien sea en Burdeos (colegio de Guyena) y en París (colegio de Lisieux, cerca del San Sulpicio de

Olier), recibió formación para su ordenación sacerdotal. De Mussidan solo tenemos un precioso documento, las «Reglas de la Congregación de San Carlos», con claras y expresas improntas ignacianas y de otras tradiciones eclesiales. El cuaderno conservado en AGMAR, nos ofrece el resumen de esas reglas o Constituciones por las que se regía la Congregación sacerdotal, y en las páginas finales un autógrafo del fundador, comentando o resumiendo algunas de ellas. El estudio de Lorenzo Amigo sobre este cuaderno (*José Chaminade en Mussidan*), es una de las primeras iniciativas para conocer mejor esta etapa de Chaminade. Mussidan son 20 años decisivos, todavía por explorar. Últimamente se han descubierto 61 cartas desconocidas, de los tres hermanos Chaminade, cuando eran profesores, que revelan sus intereses profesionales (de ciencias y letras) y otras 43, de los propios alumnos del colegio. Tanto el estudio de Amigo como las «Cartas de Mussidan», se pueden consultar o descargar de la Biblioteca digital marianista (biblioteca.familiamarianista.es).

Los años de la Revolución en Burdeos y los de su exilio en Zaragoza, suponen una etapa completamente nueva, porque significan la desintegración del antiguo régimen político, la transformación progresiva de las estructuras estatales y sociales, y por otra parte, la tremenda convulsión religiosa que sufre Francia. Con unos años en los cuales el propio cristianismo estuvo amenazado de desaparición. Lo extraordinario es que muchos sacerdotes y seglares, quisieron y supieron atravesar ese terremoto que fue el terror y la persecución, y luego la reconstrucción con estrategias nuevas («nova bella»). En esos años Chaminade formó a seglares y a sacerdotes. De los primeros, tenemos un documento clave, que llega hasta Zaragoza: las cartas que escribió a Teresa de Lamourous, y cuyos mejores trozos espirituales (lo que mejor le venía para «su alma», como decía ella), copió en un cuaderno, también conservado en AGMAR, y transmitidos en el primer volumen de las Cartas del fundador (nº 9 a 24). Es un recuerdo fragmentado pero revelador del corazón acompañador, de la cercanía humana y el espíritu de fe del sacerdote José Chaminade.

La espiritualidad marianista de la Congregación de la Inmaculada, de Burdeos. Treinta años de vida (1800-1830) desde que se funda en la calle Arnaud Miqueu el 8 de diciembre de 1800, con Chaminade recién llegado de Zaragoza. Allí se proclamó por primera vez el «Acto de consagración a María». Era el nacimiento de la Familia marianista. Con la revolución liberal de 1830 se acaba la Congregación tal como la creó Chaminade (se convierte en una cofradía tradicional…). Treinta años intensos de los que conservamos muchos escritos, en forma de documentos normativos de organización, retiros, métodos de oración, un libro como guía de vida (El Manual del Servidor de María) y el archivo personal de Chaminade para la predicación y la formación de los congregantes. Todo ello se puede consultar en la colección «Escritos y Palabras» (EP vols 1 al 4). Ver en *biblioteca.familiamarianista.es)*. ¿Se puede decir que aquí nació la espiritualidad marianista? Indudablemente, pues en la Congregación están nuestras raíces, la cuna fundacional de la Familia. Pero ni en aquellos años ni en los doscientos años que nos separan de la Congregación de la Inmaculada, encontramos una síntesis de aquella primera vida espiritual. No se ha hecho un estudio sobre la espiritualidad marianista en la Congregación. ¿Cómo hacerlo? Podríamos comenzar estudiando los presupuestos. La Congregación supuso:

1º. Una apuesta por la «resurrección» de la fe y de la comunidad cristiana tras la Revolución. Fue un renacer de la Iglesia de forma nueva (esta novedad causó críticas parroquiales a las que respondió admirablemente Chaminade (EP I, 153-154).

2º. Fue un movimiento global del Pueblo de Dios en la Iglesia diocesana, unido a las parroquias pero con vida y estilo propio.

3º. Exigía un proceso catecumenal, un itinerario de llegada a la fe y crecimiento posterior desde ella. No se nace cristiano, ni parroquiano (Chaminade decía: «yo lo que quiero es hacer cristianos

antes que parroquianos» EP I,153).

4º. Era un ensayo de Iglesia sinodal de todas las vocaciones (laicado, sacerdocio, nueva vida consagrada por votos –"los tres estados" del congregante). La Congregación no era simplemente un movimiento laical aunque los seglares fueran mayoría. Era un movimiento global, lo que hoy llamaríamos una «familia espiritual» (que es más que ser «familia marianista»).

5º. Era una forma de «Iglesia de puertas abiertas», con pastores de puertas abiertas permanentemente (por lo menos eso fue Chaminade tal como él lo dijo de sí mismo: EP I,154).

6º. Era una forma de Iglesia esencialmente misionera, sobre todo en un mundo de increencia o de indiferencia. Pero estableciendo con él un diálogo, y ofreciendo el testimonio de la fe.

Los grandes ejes de la espiritualidad de la Congregación.

Disponemos de varios documentos de gran importancia: a) Los textos organizativos y espirituales de la Congregación (*Escritos y Palabras,* Vols 1 al 4); b) Los historiadores: José Simler en su gran biografía *Guillermo José Chaminade* (1901), con nada menos que 9 capítulos (11-19) y José Verrier en sus *Jalones de historia* y en su monografía *La Congregación mariana del P.Chaminade.* En todos ellos podemos atisbar esta temática espiritual:

1º.- La vocación cristiana. El cristiano es una persona llamada, convocada. El encuentro con Dios en Jesucristo y en su Evangelio. La mediación de esa llamada está en la Palabra de Dios y en los formadores en la fe.

2º.- La fe como nacimiento del encuentro tal como sucedió en María, prototipo del creyente. Fe que es luz de Dios, acogida por la razón (la fe busca comprender), y que lleva al amor en el interior de la persona (fe del corazón) y al amor a los demás (fe práctica). El Credo como confesión eclesial de fe.

3º.- La Consagración en dos niveles: a Dios Trinidad en el Bautismo; y a María a través de la dedicación o entrega amorosa a su persona (Consagración a María, fórmula clave de la Congregación). El cristiano es un consagrado con todo lo que significa: marcado por la unción del crisma, otro Cristo; y en alianza con la madre de los creyentes que nos invitó en Caná y que Jesús nos dio desde la cruz.

4º.- La «unión sin confusión». La Comunidad nueva, que es familia y se vive con una misión hacia dentro y hacia fuera. Ministerios laicales y clericales.

5º.- La «instrucción» o formación. Una iglesia ilustrada, formada en la fe y en diálogo desde la fe con la cultura y el mundo. La asamblea dominical en la Magdalena, momento crucial de la vida de los congregantes y abierta a la ciudad. El Manual del Servidor de María, guía de vida y oración.
6º.- La oración personal y celebrativa. Los métodos y los retiros anuales.

7º.- La misión universal: evangelización (primer anuncio, catequesis sacramental, lectura espiritual); servicio social, enfermos, presos…; educación, escuelas abiertas por los congregantes.

3.- Los "Principios de dirección" en el Instituto de María.

Evolución en la historia fundacional: leer con el esquema adjunto al final de este artículo. Los primeros 25 años del *Instituto de María* (Hijas de María y Compañía de María) nos muestran fundamentalmente tres núcleos sucesivos, que sin embargo conservan la relación entre ellos,

conforme avanza la historia, al mismo tiempo que alcanzan su culmen al final. La historia de estos principios formativos la podemos situar entre 1815, (año histórico en que termina el régimen imperial Napoleónico, y comienza la redacción de textos de Dirección), y 1839, otro año simbólico de la madurez de las fundaciones: decreto papal de alabanza al carisma, aceptación de las Constituciones por parte de la Santa Sede (1839) y Carta a los predicadores de Retiros.

3.1. El Sistema o método de virtudes. Los Tres Oficios. Este primer núcleo, abarca más o menos de 1815 a 1825. Está representado documentalmente por los *institutos* o pre-reglas, de las Hijas de María (*Gran Instituto*-1815. y *Pequeño Instituto*-1816), y de la Compañía de María (*Instituto de María* 1818); y también por los *Ejercicios Espirituales* de Lalanne (1818), y los *Catecismos* de Adela (1819-20). Todos estos textos importantísimos de los orígenes están marcados por estos dos principios u objetivos (virtudes y oficios) ¿Que representan cada uno?

El «Sistema de virtudes» señala el proceso de crecimiento espiritual de la persona de las virtudes morales o ascéticas. El fundador creó un método fundamentalmente ascético que constaba de 1.-*Virtudes de preparación*: Los «cinco silencios» (externos: la palabra y los signos; internos: la mente, la imaginación y las pasiones), el recogimiento, la obediencia y la asunción de las mortificaciones. 2.- *Virtudes de purificación*: las que purifican de los obstáculos externos y las de los obstáculos internos. 3. *Virtudes de consumación*: la humildad, la modestia interior, la abnegación de sí mismo y la renuncia a la mundanidad. El método formativo y organizativo de los «Tres Oficios» señala en cambio a la comunidad (diversidad ministerial, comunión y responsabilidad del individuo en el grupo): 1.- *Oficio de Vida religiosa* (ministerios relacionados con la oración, liturgia, retiros, etc); 2.- *Oficio de Educación o Instrucción* (ministerios relacionados con la formación intelectual y espiritual, catequesis, lectura, educación, etc) y 3.- *Oficio de Asuntos temporales* (Economía, trabajo manual, justicia y paz). Todos los miembros de la comunidad participan de uno de los tres oficios. Un gobierno compartido. Ambos métodos se complementan admirablemente, porque se dirigen al crecimiento pero desde dos dimensiones distintas. Las *Tres conferencias de Chaminade a las Hijas de Maria* (1820) siguen insistiendo en el esfuerzo ascético, el combate espiritual.

Si se mira el esquema final en su parte derecha, se advierte cómo este doble principio formativo (Virtudes y Oficios) está siendo invadido por dos corrientes que vienen de lejos, la de la fe o vida teologal y la de la Cristología, Pneumatología y Mariología. Ambas corrientes llegan de Mussidan, de Burdeos, de Zaragoza y de la Congregación (cf. Retiro a la Congregación -1813-, notas tomadas por Lalanne). Por eso esas corrientes que traen la semilla de los siguientes principios formativos, aparecen en esos mismos años en los Retiros fundacionales del Instituto de María (1817, 1818 y 1821), donde están ya, los temas de la fe del corazón, la alianza con María y el «espíritu de María»).

3.2. La fe del corazón y la vida teologal

El “Método de virtudes” desembocaría necesariamente, tras las ascéticas, en las virtudes teologales (fe, esperanza y amor). Pero el fundador no terminó de estructurarlas y ofrecerlas con un conjunto tan perfecto como las ascéticas. Sin embargo encontramos esbozos o ensayos de las tres grandes virtudes. Este segundo núcleo, que va apareciendo como conclusión lógica del Sistema de Virtudes, que está ya presente en los Retiros de 1817-1821, y que no fue sistematizado por el fundador, está representado por un importantedocumento de 1828: la *Dirección de la SM por los caminos de salvación* (EP VI, 76). En este texto curiosamente se funde el tema de la fe con la Cristología, porque ya se dice que es la fe en Jesucristo, el principio que forma. Lógicamente, con esta posición, está ya todo preparado para que aparezca el principio definitivo de formación con un desarrollo pleno (que lo hará fundiendo: fe-vida teologal, Cristología y Mariología). Un esquema completo delmétodo de virtudes (ascéticas y teologales) lo conservamos en un documento muy

interesante llamado *Dirección de la Compañía de María o primer bosquejo de los ejercicios que preceden* (EP VII, 27). Y en este pequeño texto, que es un simple resumen, están ya presentadas las tres virtudes teologales. La única virtud que explicitó y desarrolló el P.Chaminade fue la fe: era evidentemente un núcleo espiritual crucial en su visión fundacional, ya que está continuamente presente a lo largo de su vida. En los retiros y en sus cartas habló de la fe desde cuatro dimensiones: 1.- «La fe de Dios» o luz de Dios. La fe es un don del mismo Dios. Y esta es la fuente de nuestra fe personal. 2.- La fe intelectual (*Fides quaerens intellectum*: la fe busca comprender" dijo San Anselmo en su Proslogion. Y San Agustín: el cristiano desea entender lo que cree). La fe necesita formación, comprensión intelectual. Está relacionada con la razón. 3.- La «fe del corazón». Expresión que proviene de San Pablo (Rom 10,10: *con el corazón se cree para alcanzar la justicia*). Es la fe imbuida por el amor. La fe que entra en lo más profundo de la persona, del interior. Amar lo que se cree. 4.- «La fe práctica». La que se hace vida (Vivir de la fe). Las cuatro dimensiones están en progreso. La fe completa evidentemente es la que llega al 4. La tríada chaminadiana que parece recoger de Olier (conocer-amar-servir) marca su visión de la fe: la fe como conocimiento, la fe como amor, la fe como vida. Además, este documento "bosquejo", ofrece para terminar un buen resumen de la tercera y última etapa del Camino espiritual. Lo describe así: *No nos olvidemos de animarnos al amor a la Santísima e Inmaculada Virgen María. Sobre todo, debemos imitar a Nuestro Señor Jesucristo en este punto tan importante: es el espíritu de la Compañía de María. Con sus cuidados maternales es como llegaremos a ser conformes a este divino Modelo. Dejémonos guiar por esta tierna Madre, nuestra augusta Patrona, y sometámonos con alegría a su dirección. Es así principalmente como le testimoniaremos nuestro amor, nuestro agradecimiento y nuestra entrega*.

3.3. La "Conformidad con Jesucristo". Obra del Espíritu, con la colaboración formativa de María. Formados por el Espíritu Santo en el seno de Maria (Hijos de María) como Jesús y en alianza con Ella. Llegamos al final del Camino espiritual marianista. Es la cumbre del itinerario. En 1828 sucede un hecho editorial relevante en Francia. Se reeditan por primera vez en el siglo XIX las obras de Juan Jacobo Olier (1608-57), una de las más importantes figuras de la Escuela francesa de espiritualidad. Olier, discípulo de San Vicente de Paúl, es el fundador del Seminario parisino de San Sulpicio. Chaminade lo conoce de sobra, pues se ha educado en su espíritu, por escuchar su doctrina y por ser un sacerdote del espíritu sulpiciano. Pero cuando se editan sus dos obras más importantes, el *Catecismo de la vida interior* y la *Introducción a la vida y a las virtudes cristianas*, Chaminade corre a comprarlas y a recomendarlas en sus comunidades. Conservamos esas recomendaciones en sus cartas, (por ejemplo a Clouzet, nº 611 y nº 694; y a Chevaux, nº 698). En ellas llega a decir, sorprendentemente: *Yo adopto la doctrina de Olier*, pidiendo que tanto Clouzet, Lalanne, como Chevaux hagan lo mismo. Está buscando una línea espiritual formativa para su núcleo definitivo, y ya la tiene: *Jesús ante los ojos, Jesús en el corazón, Jesús en las manos*. Mirar a Jesús, unirse a Jesús, actuar como Jesús. Conocer, amar, servir-hacer. La oración de Olier tiene tres tiempos: Adoración-Comunión-Cooperación (las tres referidas a la relación con Cristo). En los primeros capítulos de la *Introducción a la vida y a las virtudes cristianas* ya están presentados los modos de Conformidad con Cristo: pasar de los Misterios exteriores a los interiores.

Esa fecha de 1828 la podemos considerar por tanto emblemática. Chaminade redescubre a Olier y va terminando de construir el último núcleo. Este está ya elaborándose con fuerza en dos nuevos documentos cruciales: las *Constituciones* SM de 1829, y el *Manual de dirección sobre la vida y las virtudes religiosas en la SM* (1829). Este último texto, inacabado, lo podemos considerar la primera guía de formación de la Compañía de María. Es ya un texto que va camino de la madurez del núcleo... Cristología unida a la Pneumatología, y a la Mariología... María es ya la madre del Verbo encarnado, que va a cooperar a la obra del Espíritu de formarnos a semejanza de Cristo: estamos

predestinados a conformarnos con el Hijo (Rom 8,29). Ya solo faltan que se escriban en los años siguientes, dos documentos fundamentales sobre el Noviciado y sobre la formación (*Avisos a un maestro de novicios* –dirigidos a Chevaux-, 1834; y las *Cartas a un maestro de novicios*, dirigidas al P.Metzger en 1835-1836).

El núcleo definitivo, que agrupa ya todo, avanza con rapidez. El Sistema de virtudes, aunque mantiene su autonomía como método, se convierte también ahora en una Cristología y una Mariología: somos invitados a contemplar y vivir tanto los misterios y virtudes de Jesús como de María. Son las virtudes de Jesús las que nos forman, no simplemente unas virtudes morales o humanas que son universales, y que cualquiera puede practicar ascéticamente. Chaminade ya dijo que el fin de la SM es probar que es posible vivir hoy con radicalidad el espíritu del mismo Evangelio (Carta 388 a Noailles-1826). Las Constituciones SM de 1839 hablarán de las virtudes del Cristianismo (art, nº1) y les dedicará un capítulo entero (nº 5: *Las virtudes evangélicas*). Las de las Hijas de María señalan a María como modelo (arts 1-8). Los «misterios exteriores» de Jesús (su vida, sus pasos o etapas históricas, transmitidas en el Evangelio como escenas reveladoras del misterio de Dios), nos llevan a los «misterios interiores», al interior de Cristo (al que Pablo invita: Ef 3,14-19;Flp 2,1-11;3,7-11; el *conocimiento interno* de San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios). Jesucristo que queremos contemplar y con el que nos identificamos al seguirle. Sorprendentemente esta «Cristología de los misterios» ya está presente, igual que el texto de Rom 8,29, sobre la predestinación a la conformidad con Cristo, en el autógrafo de Mussidan (*Imitación de Cristo*). O sea, que Chaminade viajaba espiritualmente desde el principio, con un bagaje clave que llegará intacto pero ampliado y maduro, al final de su trabajo formativo en sus fundaciones. María ha sido asociada a todos los trabajos dolores y misterios de su hijo Jesús (Constituciones SM 1839, art 5). Ya en el Retiro de 1821 dirá el fundador que el espíritu del Instituto de María (FMI y SM) es «el espíritu de María». Ese espíritu es el *espíritu interior*, espíritu de fe y de amor. María es modelo de fe y amor, ejemplo de interiorización, guía de formación, colaboradora del Espíritu en la conformidad con Jesucristo. Por eso, cuando se descubre el famoso «Cuaderno D» (EP VII, 18-25) donde el fundador está recopilando las claves del núcleo, ya está todo recogido y a punto. Solo falta que llegue 1839. Tanto las Constituciones (SM y FM) como la «Carta a los predicadores de Ejercicios», nos ofrecen ya toda la obra terminada. (Enrique Aguilera. *Los principios de dirección en la historia fundacional*. Ponencia para el Encuentro de formadores. Bogotá.2015).

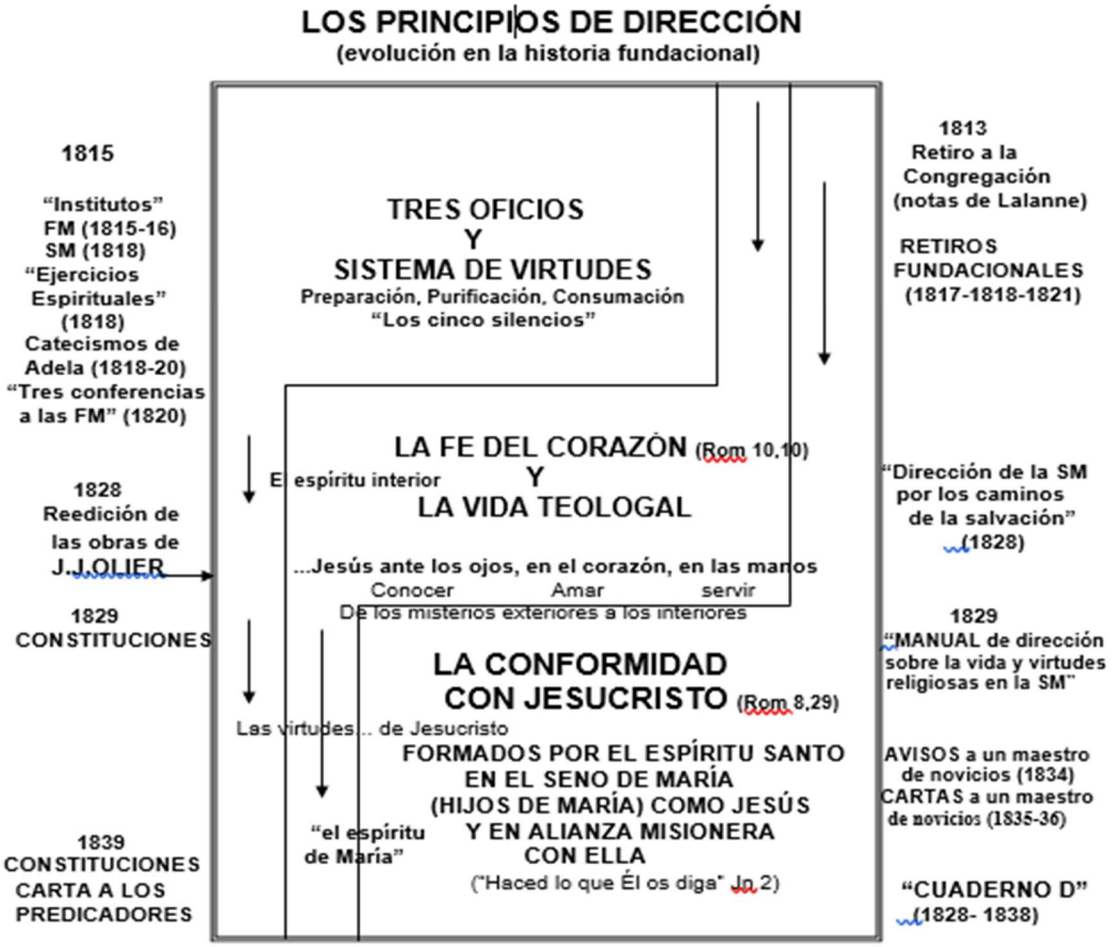
Para CONOCER MÁS: Sobre la evolución del Camino espiritual marianista en los orígenes, con sus documentos fundamentales:

+ Juan Bautista Armbruster “Vida y formación espiritual según los "escritos de dirección" del P.G.José Chaminade”.

+ Sobre el método de virtudes: Ignacio Otaño “Lectura del Método de virtudes hoy”.

Ambos textos en la Biblioteca digital marianista (biblioteca.familiamarianista.es).

VER: Sistema de Virtudes, Los cinco silencios, Fe del corazón, Conformidad con Cristo, Gran y Pequeño Instituto, Ejercicios espirituales de Lalanne, Espiritualidad marianista-Historia, Armbruster, Neubert, Hakenewerth-*El grano de trigo y El gran designio del Amor de Dios.* Adela-*Catecismo de los cinco silencios*.



Discernimiento

«Vivir implica decidir, optar, elegir opciones, entre las diversas posibilidades que tienes en cada momento determinado de tu vida. Este optar es fundamental debido a que en cada decisión, por pequeña que sea, te configuras y tomas forma. Un auténtico cristiano es el que, consecuente con su experiencia de fe, va adquiriendo una convicción sentida de hacer que toda su vida y su acción, transcurran según las normas del Evangelio y la guía del Espíritu Santo. Orienta toda su existencia según las *mociones del buen espíritu,* es decir, lleva una vida en y según el discernimiento espiritual. Este será también el camino de un auténtico ejercitante. No podemos negar la dificultad sentida de conocer y seguir al Espíritu Santo. Jesús nos dijo: *El Espíritu es como el viento, no sabes de dónde viene ni a dónde va, pero oyes su voz* (cf. Jn 3, 8;). Si no podemos conocerlo directamente, sí lo podemos conocer indirectamente por sus efectos: por sus dones, por sus carismas, por sus frutos en nosotros y especialmente por sus mociones interiores. Escuchar la voz del Espíritu es saber leer, en discernimiento espiritual, las mociones del Espíritu Santo. La originalidad de las reglas de discernimiento de espíritus de los Ejercicios, consiste en que ellas nos suministran una clave de interpretación de las mociones espirituales a través de las virtudes teologales y de los sentimientos intelectivo-afectivos que los acompañan o de sus opuestos, según que el espíritu sea bueno o malo. Los Ejercicios de San Ignacio de Loyola son obra de su experiencia, personal y ajena, espiritual y psicológica. Están basados en el primer hallazgo espiritual del aprendiz de santo en Loyola y Manresa: *el discernimiento espiritual.* Ignacio fue el

primer ejercitante con sus rudimentarios ejercicios espirituales que contenían la quinta esencia del método: *Este fue el primero discurso que hizo en las cosas de Dios; y después cuando hizo los Ejercicios, de aquí comenzó a tomar lumbre para lo de la diversidad de espíritus* («Autobiografía» n.8). Estas reglas tuvieron su *origen* en su convalecencia en Loyola*;* fueron practicadas y anotadas la primera vez en Manresa; llegaron a su maduración y redacción definitiva en París y Roma. Loyola fue, pues, el escenario donde Ignacio descubrió el discernimiento espiritual que ya existía en la Iglesia y que nadie se lo había enseñado. Es un autodidacta en la materia, guiado siempre por la ayuda de Dios. Fue un descubrimiento crucial el de este recién convertido, puesto como un niño en la escuela del Divino Maestro. El discernimiento como hilo conductor, como clave de lectura de todos los Ejercicios, unido a la elección de estado y substrato de todos los exámenes y ejercicios de cada semana, es el aporte más original y novedoso de San Ignacio a la espiritualidad cristiana» (Darío Restrepo.Jesuitas-México.Espiritualidad). Los marianistas a menudo se refieren al discernimiento de María: cómo asimiló la realidad de su situación, pero luego profundizó en su interior para ver dónde estaba la acción de Dios en todo eso que estaba pasando («Ella conservaba eso y lo meditaba en su corazón» (Lc 2,19-51). El proceso generalmente implica retrasar una decisión o la necesidad de un cambio a la luz del Evangelio. Implica ir más allá de la sabiduría del mundo, sabiendo que «los caminos de Dios no son los nuestros». Implica la voluntad de estar abierto a empresas nuevas, inimaginables o aparentemente arriesgadas. Como María, confiamos en que Dios es fiel a las «promesas hechas a nuestros antepasados».

VER: San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, Chaminade, Discernimiento-Reglas.

Reglas de Discernimiento («Ejercicios espirituales»)

San Ignacio de Loyola ofrece al ejercitante varios tipos de reglas para discernir: 1º.Espíritus (mociones o movimientos interiores); 2º.Escrúpulos; 3º.Limosnas; 4º.Sentir con la Iglesia. Los tres hermanos Chaminade debieron vivir esta influencia ignaciana por el hermano mayor, Juan Bautista. José, el pequeño, aprendió lo que luego vivió y enseñó a sus discípulos. A continuación van las Reglas para discernir espíritus en la oración y en la vida, y una regla para combatir los escrúpulos.

REGLAS-1ªSEMANA [313]. REGLAS PARA EN ALGUNA MANERA SENTIR Y COGNOSCER LAS VARIAS MOCIONES QUE EN LA ÁNIMA SE CAUSAN: LAS BUENAS PARA RESCIBIR Y LAS MALAS PARA LANZAR; Y SON MAS PROPIAS PARA LA PRIMERA SEMANA.

[314] **1ª** regla. La primera regla: en las personas que van de pecado mortal en pecado mortal, acostumbra comúnmente el enemigo proponerles placeres aparentes, haciendo imaginar delectaciones y placeres sensuales, por más los conservar y aumentar en sus vicios y pecados; en las cuales personas, el buen espíritu usa contrario modo, punzándoles y remordiéndoles las consciencias por el sindérese [sentido común] de la razón.

[315] **2ª** regla. La segunda: en las personas que van intensamente purgando sus pecados, y en el servicio de Dios nuestro Señor de bien en mejor subiendo, es el contrario modo que en la primera regla; porque entonces propio es del mal espíritu morder, tristar y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante; y propio del bueno dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos impedimentos, para que en el bien obrar proceda adelante.

[316] **3ª** regla. La tercera de **consolación espiritual:** llamo consolación cuando en el ánima se causa alguna moción interior, con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y consequenter cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Asimismo cuando lanza lágrimas motivas a amor de su Señor, agora sea por el dolor de sus pecados, o de la pasión de Cristo nuestro Señor, o de otras cosas derechamente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fe y caridad y toda leticia [alegría] interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propia salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.

[317] **4ª** regla. La cuarta de **desolación espiritual**: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como escuridad del ánima, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.

[318] **5ª** regla. La quinta: **en tiempo de desolación nunca hacer mudanza**, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino para acertar.

[319] **6ª** regla. La sexta: dado que en la desolación no debemos mudar los primeros propósitos, mucho aprovecha el intenso mudarse contra la misma desolación, así como es en instar más en la oración, meditación, en mucho examinar y en alargarnos en algún modo conveniente de hacer penitencia.

[320] **7ª** regla. La séptima: **el que está en desolación,** considere cómo el Señor le ha dejado en prueba en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el cual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen gracia suficiente para la salud eterna.

[321] **8ª** regla. La octava: el que está en desolación, trabaje de estar en paciencia, que es contraria a las vejaciones que le vienen, y piense que será presto consolado, poniendo las diligencias contra la tal desolación, como está dicho en la sexta regla.

[322] **9ª** regla. La nona: **tres causas principales** son porque nos hallamos **desolados**: la primera es por ser tibios, perezosos o negligentes en nuestros ejercicios espirituales, y así por nuestras faltas se aleja la consolación spiritual de nosotros; la segunda, por probarnos para cuánto somos, y en cuánto nos alargamos en su servicio y alabanza, sin tanto estipendio de consolaciones y crecidas gracias; la tercera, por darnos vera noticia y conocimiento para que internamente sintamos que no es de nosotros traer o tener devoción crecida, amor intenso, lágrimas ni otra alguna consolación spiritual, mas que todo es don y gracia de Dios nuestro Señor, y porque en cosa ajena no pongamos nido, alzando nuestro entendimiento en alguna soberbia o gloria vana, atribuyendo a nosotros la devoción o las otras partes de la espiritual consolación.

[323] **10ª** regla. La décima: **el que está en consolación** piense cómo se habrá en la desolación que después vendrá, tomando nuevas fuerzas para entonces.

[324] **11ª** regla. La undécima: el que está consolado procure humiliarse y bajarse cuanto puede, pensando cuán para poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación. Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todos sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor.

[325] **12ª** regla. La duodécima: el enemigo se hace como mujer en ser flaco por fuerza y fuerte de grado, porque así como es propio de la mujer, cuando riñe con algún varón, perder ánimo, dando huida cuando el hombre le muestra mucho rostro; y por el contrario, si el varón comienza a huir perdiendo ánimo, la ira, venganza y ferocidad de la mujer es muy crecida y tan sin mesura; de la misma manera es propio del enemigo enflaquecerse y perder ánimo, dando huída sus tentaciones, quando la persona que se exercita en las cosas spirituales pone mucho rostro contra las tentaciones del enemigo haciendo el opósito per diametrum [lo diametralmente opuesto]; y por el contrario, si la persona que se ejercita comienza a tener temor y perder ánimo en sufrir las tentaciones, no hay bestia tan fiera sobre la haz de la tierra como el enemigo de natura humana, en prosecución de su dañada intención con tan crecida malicia.

[326] **13ª** regla. La terdécima: asimismo se hace como vano enamorado en querer ser secreto y no descubierto: porque así como el hombre vano, que hablando a mala parte requiere a una hija de un buen padre, o una mujer de buen marido, quiere que sus palabrasy suasiones sean secretas; y el contrario le displace mucho, cuando la hija al padre o la mujer al marido descubre

sus vanas palabras y intención depravada, porque fácilmente collige que no podrá salir con la impresa comenzada: de la misma manera, cuando el enemigo de natura humana trae sus astucias y suasiones a la ánima justa, quiere y desea que sean recibidas y tenidas en secreto; mas cuando las descubre a su buen confesor o a otra persona spiritual, que conozca sus engaños y malicias, mucho le pesa: porque collige que no podrá salir con su malicia comenzada, en ser descubiertos sus engaños manifiestos.

[327] **14ª** regla. La quatuordécima: asimismo se ha como un caudillo, para vencer y robar lo que desea; porque así como un capitán y caudillo del campo, asentando su real y mirando las fuerzas o disposición de un castillo, le combate por la parte más flaca; de la misma manera el enemigo de natura humana, rodeando mira en torno, todas nuestras virtudes teologales, cardinales y morales; y por donde nos halla más flacos y más necesitados para nuestra salud eterna, por allí nos bate y procura tomarnos.

REGLAS-2ªSEMANA [328]. REGLAS PARA EL MISMO EFECTO CON MAYOR DISCRECIÓN DE SPÍRITUS, Y CONDUCEN MÁS PARA LA SEGUNDA SEMANA.

[328] **1ª** regla. La primera: **propio es de Dios y de sus ángeles en sus mociones dar verdadera alegría y gozo espiritual**, quitando toda tristeza y turbación, que el enemigo induce; del cual es proprio militar contra la tal alegría y consolación spiritual, trayendo razones aparentes, sotilezas y asiduas falacias.

[329] **2ª** regla. La segunda: **sólo es de Dios nuestro Señor dar consolación a la ánima sin causa precedente**; porque es propio del Criador entrar, salir, hacer moción en ella, trayéndola toda en amor de la su divina majestad. Digo sin causa, sin ningún previo sentimiento o conocimiento de algún objeto, por el cual venga la tal consolación mediante sus actos de entendimiento y voluntad.

[330] **3ª** regla. La tercera: con causa puede consolar al ánima así el buen ángel como el malo, por contrarios fines: el buen ángel, por provecho del ánima, para que crezca y suba de bien en mejor; y el mal ángel para el contrario, y adelante para traerla a su dañada intención y malicia.

[331] **4ª** regla. La cuarta: proprio es del ángel malo, que se forma sub angelo lucis [en forma de ángel de luz], entrar con la ánima devota, y salir consigo; es a saber, traer pensamientos buenos y santos conforme a la tal ánima justa, y después, poco a poco, procura de salirse trayendo a la ánima a sus engaños cubiertos y perversas intenciones.

[332] **5ª** regla. La quinta: debemos mucho advertir el discurso de los pensamientos; y si el principio, medio y fin es todo bueno, inclinado a todo bien, señal es de buen ángel; mas si en el discurso de los pensamientos que trae, acaba en alguna cosa mala o distrativa, o menos buena que la que el ánima antes tenía propuesta de hacer, o la enflaquece o inquieta o conturba a la ánima, quitándola su paz, tranquilidad y quietud que antes tenía, clara señal es proceder de mal espíritu, enemigo de nuestro provecho y salud eterna.

[333] **6ª** regla. La sexta: quando el enemigo de natura humana fuere sentido y conocido de su cola serpentina y mal fin a que induce, aprovecha a la persona que fue dél tentada, mirar luego en el discurso de los buenos pensamientos que le trujo, y el principio dellos, y cómo poco a poco procuró hacerla descendir de la suavidad y gozo spiritual en que estaba, hasta traerla a su intención depravada; para que con la tal experiencia conocida y notada, se guarde para adelante de sus acostumbrados engaños.

[334] 7ª regla. La séptima: en los que proceden de bien en mejor, el buen ángel toca a la tal ánima dulce, leve y suavemente, como gota de agua que entra en una esponja; y el malo toca agudamente y con sonido y inquietud, como cuando la gota de agua cae sobre la piedra; y a los que proceden de mal en peor, tocan los sobredichos espíritus contrario modo; cuya causa es la disposición del ánima ser a los dichos ángeles contraria o símile [semejante]; porque cuando es contraria, entran con estrépito y con sentidos, perceptiblemente; y cuando es símile, entra con silencio como en propia casa a puerta abierta.

[335] **8ª** regla. La octava: cuando la consolación es sin causa, dado que en ella no haya engaño por ser de solo Dios nuestro Señor, como está dicho, pero la persona spiritual,a quien Dios

da la tal consolación, debe, con mucha vigilancia y atención, mirar y discernir el propio tiempo de la tal actual consolación, del siguiente en que la ánima queda caliente, y favorecida con el favor y reliquias de la consolación pasada; porque muchas veces en este segundo tiempo por su propio discurso de habitúdines y consecuencias de los conceptos y juicios, o por el buen espíritu o por el malo forma diversos propósitos y pareceres, que no son dados inmediatamente de Dios nuestro Señor; y por tanto han menester ser mucho bien examinados, antes que se les dé entero crédito ni que se pongan en efecto.

+++++++++

El P.Chaminade, maestro de discernimiento de espíritus y de escrúpulos

San Ignacio ofrece esta curiosa regla de discernimiento de escrúpulos en sus *Ejercicios espirituales*:

[349] 4ª nota. El enemigo mucho mira si una ánima es gruesa o delgada; y si es delgada, procura de más la adelgazar en extremo, para más la turbar y desbaratar; verbi gracia, si ve que una ánima no consiente en sí pecado mortal ni venial ni aparencia alguna de pecado deliberado, entonces el enemigo, cuando no puede hacerla caer en cosa que parezca pecado, procura de hacerla formar pecado adonde no es pecado, así como en una palabra o pensamiento mínimo; si la ánima es gruesa, el enemigo procura de engrossarla [engordarla] más, verbi gracia, si antes no hacía caso de los pecados veniales, procurará que de los mortales haga poco caso, y si algún caso hacía antes, que mucho menos o ninguno haga agora.

[350] 5ª nota. La quinta: la ánima que desea aprovecharse en la vida espiritual, siempre debe proceder contrario modo que el enemigo procede, es a saber, si el enemigo quiere engrossar [engordar] la ánima, procure de adelgazarse; asimismo si el enemigo procura de atenuarla para traerla en extremo [delgadez], la ánima procure solidarse en el medio para en todo quietarse.

La primera referencia que tenemos del P.Chaminade sobre la regla de discernimiento de escrúpulos es de los comienzos de la dirección espiritual con Teresa de Lamourous, en la despedida de ella antes de viajar a Zaragoza (15 septiembre de 1797):

A menudo le he dicho, mi querida hija, que usted encontraría todo en la fe; incluso le he aconsejado una especie de oración de fe, y estoy persuadido de que es un excelente medio de sostenerla y progresar en la virtud, y al mismo tiempo le traerá una especie de remozamiento en su interior; será un preservativo contra los consejos demasiado relajados o demasiado severos que podrían darle hombres que la llevarían por una prudencia natural más que por una dirección del Espíritu de Dios. Abandone siempre toda idea, razonamiento o sentimiento que le sugiera su imaginación y compórtese siempre con esa santa sencillez que yo siempre le he recomendado. Para no alejarse, o más bien para acercarse, sírvase de ***su regla****: pero sírvase de ella con prontitud. No tiene usted nada que temer más que lo que le pueda turbar y sobre todo impedirle abandonarse a Dios en la oración de fe y de recogimiento. Dios le hará conocer por esa vía todo lo que le disgusta, y de una manera muy saludable: cualquier otra manera de ocuparse de sus faltas le será nociva.*

Henri Lebon, en la edición original de las cartas, añade esta nota a pie de página sobre **"su regla":** *Se trata de las reglas de conducta que la señorita de Lamourous había recibido de sus directores para combatir sus escrúpulos y sus temores excesivos. El P. Chaminade hace alusión en particular a la regla del P.Noël Lacroix, que ordenaba a su penitente «no preguntar a nadie y obrar por sí misma, haciendo siempre lo que viese que estaba obligada a hacer como si fuese un juramento». El P. Chaminade había confirmado estas reglas en estos términos: «Usted las seguirá, querida hija, con sencillez, y estoy seguro de que llegará a hacer bien sus oraciones y adquirirá la libertad de los hijos de Dios, una verdadera unión con él». (Chaminade, Cartas, nº 10).*

Otro magnífico ejemplo del acompañamiento del Fundador en el discernimiento de escrúpulos es esta carta, años más tarde (1820):

Reglas de discernimiento para Laura

Las obras nuevas, que se multiplicaban, no disminuían en nada la solicitud del Fundador por las antiguas. La Misericordia era siempre objeto de sus solícitos cuidados y precisamente en este año 1820, acababa de dar una serie de instrucciones para preparar a las directoras a emitir votos de religión. Ese mismo año, la señorita Rondeau, fundadora en Laval de una Misericordia concebida según el plan de la de Burdeos, conseguía de Teresa de Lamourous el envío para unos meses de una de sus directoras, con el fin de introducir en su obra el espíritu de la obra de Burdeos. Laura de Labordère (1789-1867), sobrina de Teresa de Lamourous, a la que iba a suceder como superiora de La Misericordia, fue designada para ir a Laval. Al marchar, el P. Chaminade le había trazado reglas detalladas para su conducta interior y exterior, reglas adecuadas para dar seguridad a esta alma generosa pero timorata, y que confirmó tras su llegada a Laval. Chaminade era un verdadero maestro de discernimiento y por ello un guía espiritual al servicio tanto de la paz interior como de la vivencia de la gracia.

A la señorita Laura de Labordère, Laval. Aut. – Archivo de la Misericordia (Cartas. n.144)

Burdeos, antes de septiembre de 1820

1. No haga confesiones ni generales ni extraordinarias, no se acuse nunca de pecados graves de la vida pasada con el pretexto de conocerse mejor.

2. En la duda de si se ha acusado de un pecado pasado, no debe acusarse de él.

3. No debe creer que ha consentido malos pensamientos más que cuando han seguido malas acciones con plena libertad de espíritu. No hay que acusarse en confesión y menos todavía dar explicaciones de los pensamientos de impureza bajo ningún pretexto.

4. Conserve siempre la paz del alma; vaya siempre a Dios con una sencillez total; deseche y rechace todo lo que le turbe.

5. En todas sus dudas sobre su conducta interior, decídase rápidamente, haciendo lo que otro le aconsejaría.

6. En todas sus dudas sobre su conducta exterior, pero ordinaria y en el orden de su estado, decídase rápidamente según sus reglas y el espíritu de su estado: si perdura la duda, haga lo que usted mandaría hacer a otro en su misma situación.

7. En cuanto a las dudas sobre el procedimiento a seguir en asuntos externos al régimen de la casa, si los asuntos son urgentes pida consejo ordinariamente en el mismo lugar a la señorita Rondeau. Si los asuntos no son urgentes y el plazo de su ejecución permite escribir a Burdeos, o a la Buena Madre, o a su Buen Padre, no acuda a otros consejos. Si no está segura de que los asuntos sean urgentes o no, pida consejo en el mismo lugar.

8. En todos los casos, escriba a la Buena Madre sobre todo lo que pase, tanto si le concierne personalmente como si concierne a las diversas personas de la casa o a las demás personas de fuera que tienen relaciones de alguna importancia con la casa. Recuerde que no es usted huérfana, ni de padre ni de madre, ni una hija emancipada, sino… etc.

Cuide de modo especial de Marinette, vele especialmente por su progreso espiritual y de que se penetre cada vez más del espíritu del estado que ha abrazado.

Usted no va más que por obediencia; espero que no obrará más que por espíritu de obediencia, incluso cuando mande; recogerá los frutos tan abundantes y deliciosos de la obediencia: se los prometo en el nombre del Señor, cuyo lugar ocupo, aunque sea indigno, ante usted.

En este texto destaca la regla central que aconsejaban los maestros espirituales a los que dudaban o tenían escrúpulos sobre la actuación propia: No preguntar. En caso de duda, actúa según lo que aconsejarías a alguien que estuviera en tu lugar.

VER: San Ignacio de Loyola, Ejercicios espirituales, Chaminade. Discernimiento. Chaminade. Adela. Lamourous-Teresa.

Doctrina social de la Iglesia

La «Doctrina social de la Iglesia» es el conjunto de enseñanzas sociales que la Iglesia católica llama a practicar a cualquier cristiano o persona de cualquier origen y lugar, fundadas en el Evangelio, el Magisterio y la Tradición. El Compendio de la doctrina social de la Iglesia y el Catecismo de la Iglesia católica la definen como: *cuerpo doctrinal renovado, que se va articulando a medida que la Iglesia en la plenitud de la palabra de Dios,revelada por Jesucristo y mediante la asistencia del Espíritu Santo, lee los hechos según se desenvuelven en el curso de la historia*. El fin de la Doctrina social de la iglesia que se menciona en la conclusión del Compendio y como fin último es la construcción de la civilización del Amor.

A Léon XIII podemos considerarlo el padre de la Doctrina social de la Iglesia, aunque le precedieron en papas anteriores, intervenciones magisteriales de tema social. En 1891 el papa Léon XIII en la encíclica *Rerum novarum* dejó patente su apoyo al derecho laboral de «formar uniones o sindicatos», pero también se reafirmaba en su apoyo al derecho de la propiedad privada. Además hablaba sobre las relaciones entre el gobierno, las empresas, los trabajadores y la Iglesia, proponiendo una organización socioeconómica que más tarde se llamaría corporativismo. En 1901 el papa Léon XIII, con la encíclica *Graves de Communi Re* rechazó el sindicalismo que implicaba la lucha de clases.

Cuando en 1931 se cumplían 40 años de la publicación de la *Rerum novarum*, el papa Pío XI publicó la *Quadragesimo anno* donde, además de repasar la doctrina anterior y aplicarla a la situación del momento, afrontó los nuevos problemas ligados al crecimiento de empresas y grupos, cuyo poder rebasaba las fronteras nacionales. Recuerda además la condena del socialismo así como la insuficiencia del liberalismo. En el periodo de entreguerras, en el que hubo de defender a la Iglesia de ideologías y poderes contrarios a la fe cristiana, dedicó a esta tarea algunas de sus principales encíclicas: *Non abbiamo bisogno* (1931), contra el fascismo italiano; *Mit brennender Sorge* (1937), contra el nazismo; *Divini Redemptoris* (1937), contra el comunismo.

Pío XII vivió los años de la posguerra con otro orden internacional al que dedicó sus intervenciones. Aunque no publicó encíclicas sobre temas sociales, no dejó de recordar a todos por medio de sus radiomensajes, la relación que hay entre la moral y el derecho positivo así como los deberes de las personas en las distintas profesiones.

Juan XXIII dejó dos contribuciones: las encíclicas *Mater et magistra* y *Pacem in terris*. En la primera habla de la misión de la Iglesia por construir comunión que permita tutelar y promover la dignidad del hombre. En la segunda encíclica, además de afrontar el tema de la guerra (en tiempos de proliferación de armamento nuclear), afronta el tema de los derechos humanos desde un punto de vista cristiano.

El Concilio Vaticano II presentó en la constitución pastoral «Gaudium et spes», un discurso nuevo y potente: la visión del hombre desde la fe cristiana (La importante antropología teológica del cap 1º, donde hay una nueva palabra sobre el ateísmo y la responsabilidad de la fe ante ella), la función de la Iglesia en el mundo actual, la vida social y económica, los nuevos problemas que afronta el matrimonio y la familia, la vida de la comunidad política, la paz y concordia entre los pueblos (en el escenario de la llamada Guerra Fría), etc.

Con Pablo VI hace su entrada en los documentos del Magisterio el tema del desarrollo, en la encíclica *Populorum progressio* haciendo hincapié en la necesidad de que ese desarrollo sea de toda la persona y de todos los hombres. Es en el periodo de Pablo VI, cuando se establece y desarrolla lo que sería el Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz.

Juan Pablo II, fuertemente marcado por su experiencia en Polonia, publicó diversas encíclicas sobre temas sociales. La *Laborem exercens* presenta una espiritualidad y una moral propias del trabajo que realiza el cristiano, enriqueciendo con ello la doctrina social de la Iglesia sobre el trabajo. La *Sollicitudo rei socialis* retoma el tema del progreso y el desarrollo íntegros de las personas (publicada con motivo de los veinte años de la publicación de la *Populorum progressio*). Finalmente, la *Centesimus annus* —con motivo del centenario de la publicación de la *Rerum novarum*— se detiene en la noción de solidaridad, que permite encontrar un hilo conductor a través de toda la enseñanza social de la Iglesia. Aunque sus predecesores habían tratado temas sociales como orientaciones para la ética social o para la filosofía, Juan Pablo II planteó la *Doctrina social de la Iglesia* como una rama de la teología moral y dio orientaciones sobre el modo en que esta disciplina debía ser enseñada en los seminarios.

Benedicto XVI publicó en 2009 la encíclica *Caritas in Veritate*, en la cual insistía en la relación entre la caridad y la verdad, a la vez que defendió la necesidad de una "autoridad política mundial" para dar respuesta adecuada a los problemas más acuciantes de la humanidad.

Francisco publicó cuatro encíclicas relacionadas con la DSI: *Laudato si* (2015. Primera encíclica sobre la ecología), *Amoris Laetitia* (El amor matrimonial), *Fratelli tutti* (2020. La fraternidad en el mundo) y *Dilexit nos* (El amor manifestado en Jesucristo. 2024). León XIV publicó dos documentos sociales: *Dilexi te* (2025), y *Magnifica Humanitas* (2026).

Está por hacer un estudio completo sobre la conciencia y el compromiso social en el Fundador y en los orígenes fundacionales. Algunas de las misiones de la Congregaciónde la Inmaculada, como la obra de los migrantes (deshollinadores), las visitas a los presos, etc, se sitúan en una línea de acción social desde la fe cristiana. El mismo P.Chaminade trabajó por asegurar el futuro de la protección e integración de los migrantes y conservamos cartas sobre ello [Nº N.A. 218.2.11-13 y 14. y Nº 106 (1819)]. Algunos religiosos marianistas han desarrollado pensamiento sobre la doctrina social, como: Andrew L.Seebold, *Social-Moral Reconstruction According to the Writings and Works of W. J. Chaminade (1761-1850)*.Washington 1946; Adolf M.Windisch, *The marianist social system. According to the writings of W.J. Chaminade*, Fribourg, St Paul's Press, 1964 (traducida al español: *El sistema social marianista según los escritos de G.José Chaminade* y publicada en la BDM en 2025). Y William Ferree SM dedicó parte de su vida y su obra, a la doctrina y la conciencia social. La Compañía de María y las Hijas de María han estado siempre en vanguardia a la hora del compromiso en favor de los pobres y buscando desde el Evangelio una sociedad más justa y fraterna.

VER: Chaminade, Congregación de la Inmaculada, Vaticano II, Sillon, Cousin, Ferree, Chile FMI, India SM y FMI, España SM y FMI, Batz-Adela, Lamourous.

Donnet, Ferdinand Auguste François (1795-1882)

Uno de los obispos de Burdeos bajo cuyo mandato vivió el fundador. Fernando Francisco Augusto Donnet, nació en Bourg-Argental (Loire). Alumno en el seminario de San Ireneo de Lyon (1813-1816), luego profesor de humanidades en el colegio de Belley (1816-1819), fue ordenado sacerdote en Grenoble en marzo de 1819. Seguidamente fue profesor, vicario, párroco y luego misionero en Lyon y Tours. El 31 de mayo de 1835 fue ordenado sacerdote en París por Mons.Carlos de Forbin-Janson y nombrado coadjutor de Nancy. Fue preconizado arzobispo de Burdeos el 19 de mayo de 1837. Adquirió pronto y conservó durante 45 años la fama merecida de prelado conciliador y hábil. Pero en la vida del fundador fue el arzobispo con el que tuvo que lidiar la crisis con su Consejo. Donnet se opuso al fundador y apoyó a Caillet y al Capítulo general de 1845 ante la Santa Sede. Tras la muerte del P.Chaminade tuvo un cambio radical de opinión y finalmente elogió al fundador y

sus obras en Burdeos: en 1869 afirmó públicamente que el origen de cada obra apostólica de la ciudad se remonta a Chaminade. **VER:** Chaminade, Cronología, Cartas de Chaminade a Donnet, Vasey-*Últimos años,* Benlloch-*En los orígenes*.

Doxología marianista

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados en todas partes por la Inmaculada Virgen María. La "Doxología marianista", es una jaculatoria, a la vez trinitaria y mariana, cuya autoría no tenemos clara, pero que aparece muy pronto en la tradición orante marianista: *Reglamento de los religiosos de María* (la comunidad de la recién fundada Compañía de María). Aparece su práctica en el mismo año en que empiezan la vida en común en rue Menuts (1818). Texto en «Escritos y Palabras»(Vol 5, nº 29): *nº3 En cada hora del día y cuando uno se despierte por la noche, se dirá: «El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo sean glorificados etc…»*. El hecho que la jaculatoria aparezca incompleta con puntos suspensivos, indica que ya era bastante conocida y bastaba con esa cita sin acabar. Pero no sabemos de dónde y cuándo procedía. Emilio Cárdenas hizo un interesante estudio de este texto: «La doxología de carácter mariano en uso entre los discípulos del P.G.José Chaminade». El estudio recoge una comunicación para el simposio de la Sociedad Mariológica Polaca habido en Czestochowa del 5 al 8.09.99. para preparar el Congreso Mariológico Internacional de Roma del año 2000, que llevó por tema "La Santísima Trinidad y la Virgen María". El texto de E.Cárdenas puede consultarse en La Biblioteca digital marianista. **VER:** Compañía de María-Comunidad fundacional, María en la Regla de vida, Espiritualidad marianista, Teresa de Lamourous, Adela de Batz.

Dubourg, María (1775-1847)

Ama de llaves, cocinera y factótum de la casa del P. Chaminade. La tradición marianista de los orígenes narra con datos e incluso con famosas anécdotas, cómo en Burdeos durante los años de la Revolución, María le asistió y le protegió. Joseph Verrier comenta las afirmaciones de Simler en su biografía, hablando sobre María (SIMLER-*Chaminade*, cap 4): *María Dubourg, «bordelesa de raza, charlatana y despierta, fiel hasta el sacrificio, tenía la habilidad de hacer hablar a la gente hasta adivinar los motivos de su visita y se las arreglaba de maravilla para despedirlas educadamente o de divertirlas para ganar tiempo*. Pregunta Verrier: «¿Es que tal vez el P. Chaminade le hizo un examen antes de contratarla? Por mucho que hubiera nacido en Virelade (Gironda) el 3 de febrero de 1775 (y no tenía, pues, más que 17 años el 3 de febrero de 1792), no fue hasta 1795 cuando se estableció en Burdeos» (*Arch. mun. de Bordeaux*, 1 F 6, p. 85).

El Fundador afirma que María expuso su vida por salvarle (*una antigua ama de llaves de mi casa, que expuso su vida muy a menudo a mi servicio en la primera Revolución del siglo pasado. Cartas,* n.1442, 2-12 de febrero de 1846). Se ha solido relacionar una famosa frase sobre los peligros que corrió, con la confesión de 1846, en una carta a Caillet: *Me hago viejo, mi querido hijo, y siento que pronto iré a dar cuenta a Nuestro Señor Jesucristo de las misionesque se ha dignado darme a lo largo de mi vida, tanto antes de la primera Revolución como después. He pasado por grandes pruebas: la mayor no fue la del 93, en la que "*uno tantum gradu" *[un solo paso] me separaba del cadalso, el espesor de una tabla; las pruebas de 1844 son mucho mayores. ¡Dios sea bendito! ¡Que María sea glorificada:* Dignare me laudare te, Virgo María! *[¡Júzgame digno de alabarte, Virgen sagrada!]* (Chaminade, *Cartas*, n.1313. 17 agosto 1844). La expresión latina que utiliza Chaminade para hablar del peligro que corrió, es una cita del primer libro de Samuel (20,3), cuando David dijo a Jonatán, al ser perseguido por su padre Saúl: *uno tantum gradu ego morsque dividimur* (un solo paso me separa de la muerte)]. Lo cierto es que María se mantuvo en su casa de Burdeos sirviéndole hasta la muerte de ella (1847). Conservamos varias alusiones a ella en las

cartas, con un claro afecto y con detalles muy curiosos. Fue verdaderamente una de las mujeres fieles y claves en la biografía de G. José Chaminade. No solo tuvo junto a él a consagradas (Adela o Teresa de Lamourous) sino a obreras de total confianza y amas de casa como la gran María y sus hermanas. **VER:** Chaminade, Cartas sobre María Dubourg, Simler, Benlloch-*En los orígenes*.

Ducourneau, Juan Bautista (Villeneuve de Marsan- Landas-1764- Agen 1845)

Preceptor de Carlos Policarpo y primer guía espiritual de Adela en Trenquelléon. En 1794, figura en las listas del clero regular dispersado, pero no sabemos a qué familia religiosa perteneció, quizá jesuita. En ese momento no era sacerdote, pero habría estudiado ya la teología. Contratado por el barón de Trenquelléon como preceptor de su hijo Carlos Policarpo, se convirtió muy pronto en un guía espiritual de Adela, cuando la familia volvió del exilio (1802). Adela tenía 13 años y Ducourneau 37. Ella, que recibió en familia una buena educación y formación en su fe, se sintió atraída por la personalidad humana y religiosa de Juan Bautista. Este se ganará la admiración y la confianza de todos por su hondura personal y ejemplo de vida. Adela le confiará sus inquietudes y él le ayudará a cuidar la vida espiritual a través del famoso «Reglamento» de vida espiritual de Adela, que conservamos y que nos causa asombro: cómo una chica de 13 años es capaz de acoger una propuesta de vida cristiana tan honda y exigente. Fue quien propuso a Adela la creación de la «Pequeña asociación». Acompañó a Carlos a París, para los estudios de este. En 1812, cuando terminó la educación de Carlos Policarpo, Ducourneau entró en el seminario mayor de Agen, y en 1813, Monseñor Jacoupy lo ordenó sacerdote. En 1820, fue nombrado párroco de la parroquia Notre Dame de Agen y no la abandonó sino después de veintitrés años de ministerio, a principios de 1843, para morir retirado, en 1845, rodeado de estima y de veneración.

VER: Adela de Batz, Trenquelléon, Stefanelli-*Adela,* Reglamento de Adela, Cartas de Adela.

Dupuy, Louis

El 15 de julio de 1792, un día después de la toma de la Bastilla, el padre Dupuy y el padre Langoiran fueron asesinados por una turba enloquecida en las escaleras frente al antiguo palacio arzobispal de Burdeos, en ese momento edificio del gobierno. Se habían escondido en el barrio de Cauderan pero los descubrieron y aunque no se podía probar ningún cargo contra ellos, fueron arrestados como sacerdotes no juramentados, y llevados ante el juez. Mientras los llevaban al palacio del Directorio llegó un mensajero de París proclamando el grito de alarma «La patria en peligro». La multitud se enfureció y el padre Dupuy fue mortalmente golpeado por algunos de la multitud y cayó al suelo. El padre Langoiran fue derribado también y uno le decapitó con un sable. Su cabeza fue puesta en una pica y llevada por las calles. Se conservan testimonios escritos de los que vieron pasar con horror esa comitiva. **VER** Langoiran, Terror, Burdeos, Chaminade, San Lorenzo.

Ebersmunster

Esta pequeña ciudad de Ebersmunster (Bajo Rin) está situada en la llanura de Alsacia, aproximadamente a 40 km al sur de Estrasburgo y 30 km al norte de Colmar. La iglesia abacial benedictina de San Mauricio, construida en el siglo XVIII, es la única representante en Francia del estilo barroco alemán de Vorarlberg; también alberga un órgano de 1730, construido por el famoso organero A. Silbermann. Adquirido el monasterio en 1830 por la familia Rothéa y cedido al P.Chaminade, Ebersmunster se convirtió en internado en 1833. Al visitar Alsacia en 1835, el padre Chaminade envió

los internos a Saint-Hippolyte y organizó un noviciado en los locales de la antigua abadía benedictina de Ebersmunster. El primer maestro de novicios fue el P. Metzger, joven sacerdote de 28 años, destinatario de las diez *Cartas a un maestro de novicios* (Escritos y Palabras Vol 7, nº 17) y que dejó la Compañía poco después. Poco a poco, Ebersmunster se convirtió en la gran casa de formación. Tres hombres contribuyeron a dar impulso a esta casa central: el padre Léon Meyer, superior de la casa desde 1843, François Girardet, nombrado director del noviciado en 1844, y Auguste Klein, director del postulantado y ecónomo de la casa. Cuando Léon Meyer se fue a América en 1849, F. Girardet y A. Klein se convirtieron en los dos principales dirigentes de Ebersmunster. Después de la partida del Sr. Klein a la escuela municipal de Colmar, en 1856, el Sr. Girardet continuó su misión de formador hasta su partida a París en 1869. El P. Issler fue entonces nombrado nuevo maestro de novicios. **VER**: Chaminade, Francia SM, Cartas a un maestro de novicios, Alsacia.

Ecuador (SM) Ver Colombia SM

Ecuador (FMI)

Es una fundación de la Provincia de Italia. Ecuador participa de las transformaciones del Instituto en esta región. Cuatro hermanas marchan como misioneras en febrero de 1987. Llegan a Quito, esperadas por los hermanos. Su casa está cerca de su comunidad. Su primera tarea es aprender el español en la Universidad católica. Después, a lo largo de los años esta casa albergará la casa de formación, procurará la acogida de personas de paso, colaborará con la parroquia en la catequesis, en la pastoral social, en la acogida a personas en dificultad, en los grupos de reflexión: oración-Biblia y en la liturgia, y se ocupará de las Comunidades laicas marianistas y de las visitas a las personas de edad. Al mismo tiempo van a Quinindé en abril de 1987, para encargarse de una escuela de los padres combonianos. Una hermana docente llega a ser la representante del obispo. Participan en la catequesis de la parroquia, en las clases de religión del colegio, en la formación para los sacramentos, en la formación de las mujeres en barrios marginados, forman parte de diferentes grupos, visitan a los enfermos en su domicilio o en el hospital, acogen a muchos pobres. Veinte años después, en 2007, esta escuela se convierte en escuela diocesana y las hermanas la dejan para ir a Latacunga, cerca del centro escolar dirigido por los hermanos. Antes de dejar Quinindé, las hermanas han tenido la alegría de ver que cuatro de los treinta y dos miembros de las CLM han hecho su consagración a María. El 11 de agosto se celebra la III Asamblea nacional de las CLM, repartidas en tres zonas: Latacunga, Quito y Quinindé. Las cuatro ramas de la Familia Marianista –las CLM, la AM, las FMI y la SM- están allí representadas. Las hermanas que han dejado Quinindé, se retiran a Quito. Durante unos meses las dos comunidades viven juntas, esperando que terminen los trabajos en Latacunga. Se hacen muchos viajes de Quito a Latacunga, para cumplir las formalidades, seguir los trabajos y tramitar la casa. El 22 de marzo de 2007 la Congregación se convierte en propietaria del terreno. Se pone la primera piedra de la casa de la comunidad y del «Colegio de enseñanza primaria Hermano Miguel». El 8 de agosto las hermanas son presentadas a las autoridades civiles y religiosas, después a los padres. El 4 de diciembre tiene lugar la bendición de la casa. En junio de 2008 empieza la primera CLM. Actualmente el colegio acoge a ochocientos ochenta niños. La comunidad se dedica a la catequesis, a la animación de diferentes grupos de los «Pequeños misioneros de María», de las CLM y de los grupos de jóvenes. Además, asegura en dos pueblos vecinos en el campo la pastoral y la animación de la liturgia en ausencia del sacerdote. **VER**: Italia FMI, Ecuador SM (Colombia).

Edel, Andrés SM (1813-1891)

La Compañía de María “en salida”. Uno de los fundamentos de la SM en Estados Unidos. Andrés Edel nació en Colmar (Alsacia), entró como postulante en Saint-Hippolyte en 1827, hizo su noviciado en Saint-Remy en 1828 y fue encargado, como jefe jardinero, en la comunidad de hermanos obreros llamada San José. Como además tenía una buena cultura general, sólidos conocimientos religiosos y una excelente educación, fue enviado en 1842 a Saint-Dié, para dar clase a los pequeños, escuela compuesta, entonces, por unos 125 alumnos. En 1849, se ofreció para acompañar al P. Léon Meyer, que marchaba a Estados Unidos. Escribía: *La avanzadilla de los misioneros esté en camino. ¡Que la Santísima Virgen los guíe y proteja, y que yo tenga pronto la felicidad de formar parte de su sacrificio! Desde algún tiempo tengo los sentimientos que recuerden los que tuve cuando, hace 22 años, dejaba a mis padres para entrar en la Compañía…: he sido arrancado de algo que amo naturalmente, mis padres, mi patria, por algo que amo espiritualmente, el servicio de Dios. Alguna vez me siento lleno de ternura y lloro, y cuando me pregunto lo que tengo, encuentro que lloro de felicidad, de poder pronto abandonar no solamente a mis padres sino incluso a mi patria, por amor de nuestro amado Maestro. Deseo que este nuevo sacrificio se realice pronto y sea agradable a Jesús y María. ¡Qué jamás sea infiel!*. La víspera de la salida: *Acabo de leer hace un instante una carta de los “Anales de la Propagación de la fe” en su último número de septiembre de 1849. ¡No puedo más! ¡Mi sangre hierve! ¡Salgamos, sí, salgamos, con los 250.000 emigrantes europeos que llegan todos los años a América, la mayor parte pobres; estos pobres necesitan iglesias, pastores, esa es la tarea del clero; pero sus hijos necesitan enseñanza, educación cristiana, y esa es nuestra tarea!*. Llegado a Estados Unidos, el sr. Edel abrió la primera escuela de la Compañía de María en la parroquia de la Santísima Trinidad de Cincinnati (1849); después marchó a San Antonio, donde puso los fundamentos del colegio Santa María, punto de partida de las obras de la Compañía en Texas (1852). En 1869 fue llamado a la comunidad de Nazareth, casa madre de la provincia de América, donde cuidó los jardines y allí vivió veinte años. El sr. Edel ha dejado el recuerdo de un religioso de fe y de generosidad, de una piedad franca y luminosa, de un carácter a la vez prudente y emprendedor; es venerado en América como uno de los fundamentos de la Provincia. **VER**: Estados Unidos SM, Léon Meyer.

«Ejercicios espirituales» de San Ignacio

La espiritualidad marianista está inserta en la Escuela francesa de espiritualidad, pero también bebe de la ignaciana. Los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola son un libro-método espiritual con propuestas de textos sobre los que orar («orden y modo») y ejercicios de discernimiento, diseñado para ser realizados en un período de aproximadamente treinta días. Los Ejercicios han sido escritos con la intención de orientar a la persona hacia la toma de una decisión sobre el estado de vida o misión, después de escuchar y descubrir la voz del Espíritu. El mismo san Ignacio los define: *Por este nombre se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de razonar, de contemplar; todo modo de preparar y disponer el alma, para quitar todas las afecciones desordenadas (apegos, egoísmos, ...) con el fin de buscar y hallar la voluntad divina.* Es decir, son un método espiritual para prepararse a la misión en la Iglesia. Los Ejercicios espirituales están divididos en cuatro semanas en las que se guarda silencio completo para crear un ambiente de oración. Cada semana se centra en un aspecto diferente. La primera semana se abre con la meditación del *Principio y fundamento*, que versa sobre el motivo de la existencia y de la propia persona y aquello en lo que reside su mayor plenitud:

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar de ellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo

lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados (EE 23).

En esta semana se contempla la Creación como una obra de Dios realizada por amor, el misterio del pecado y el don del perdón. La segunda semana se centra en la llamada de Jesús Rey Eternal, que convoca a sus siervos a combatir a las fuerzas del mal junto a él. La oración de esta semana consiste en repasar la Encarnación de Dios y la vida pública. Es la semana crucial donde se discierne la llamada y se busca la respuesta a lo que Dios me pide («El cuarto día»). La tercera semana se centra en los pasajes del Evangelio correspondientes a la Pasión y muerte de Jesús. Por último, la cuarta semana, dedicada a la Resurrección se abre con la escena no evangélica pero evidente para Ignacio, de Jesús resucitado apareciéndose a la Virgen María, su madre. Siguen las escenas de encuentros pascuales. Los ejercicios se cierran con la *Contemplación para alcanzar amor* (EE 230-237), forma de orar descubriendo la obra de Dios en la vida del mundo y en la del ejercitante y preparar «la quinta semana» (el día a día tras los Ejercicios).

Como estos ejercicios no son puramente para orar, sino para *examinar* la conciencia o el interior más profundo, el discernimiento tiene un papel central en ellos. Por eso Ignacio presenta al ejercitante un método para «orar escuchando» y un instrumento para la interpretación de lo escuchado (las Reglas de discernimiento). 1°.-«Orar-escuchando»: Ignacio dice: *presupongo ser tres pensamientos en mí, a saber, uno propio mío… y otros dos que vienen de fuera, el uno que viene del buen espíritu y el otro del malo* (EE 32). A Ignacio, al ejercitante y al que acompaña a este, no le debe interesar nada el espíritu "propio mío" (que es el que solemos examinar o detenernos en él). No nos interesa ese pensamiento personal. Los que debemos discernir son los que vienen «de fuera», el mal espíritu y el buen espíritu (Dios). 2°.- El «instrumento»: Tras cada hora de oración, se examinan especialmente las *mociones* o movimientos interiores, (la *desolación* y la *consolación)* que nos ha producido, en quince minutos, escribiendo en el cuaderno del «examen de la oración». Para interpretar estas *mociones*, Ignacio ofrece las «Reglas de discernimiento de espíritus» (unas para orar en la primera semana y otras en la segunda). Como se ve, los Ejercicios espirituales ignacianos son un método absolutamente original y un monumento de la historia de la espiritualidad. Pero no innova, sino que retoma todo lo que la espiritualidad había observado y practicado desde los padres del desierto (Los apotegmas o sentencias, los siete pecados capitales…), y lo adapta y hace evolucionar desde la experiencia del propio Ignacio (Loyola y Manresa). La influencia de los ejercicios ignacianos es palpable en la obra de Juan Bautista Chaminade en Mussidan (ver las Reglas de la Congregación de San Carlos y la tradición sobre el acompañamiento del adolescente José Chaminade). En las cartas hay alusiones claras sobre el conocimiento que tenía el Fundador sobre los EE e incluso sugería que podría darlos (*Cartas*, nº 598, a Étignard. 7 agosto 1831). Ignacio ofrece, aparte de las Reglas de discernimiento de espíritus, otras reglas diversas. Una de ellas, las «reglas para discernir escrúpulos», aparecen también en algunos textos de Chaminade, como la breve pero magnífica carta a Laura de Labordère (n° 144). **VER**: San Ignacio, Discernimiento, Reglas de discernimiento, Chaminade, Cuaderno de Mussidan-Reglas y Autógrafo, Juan Bautista Chaminade.

Emigrado

Utilizado tanto para hombres como para mujeres, el emigrado era una persona que salió de Francia durante el tiempo de la Revolución para escapar de la persecución religiosa, la desgracia política, el desastre económico u otras circunstancias adversas, pero que tenían la intención de regresar cuando las condiciones mejoraran. **VER:** Revolución de 1789, Cronología, Terror.

Encarnación

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1, 14). El misterio de que el Hijo de Dios asumió la naturaleza humana para nuestra salvación. Jesucristo, el Hijo de Dios, la segunda persona de la Trinidad, es a la vez verdadero Dios y verdadero humano. La persona de María fue elegida para que por su fe se hiciera posible este abajamiento y cercanía asombrosa de Dios. El P.Chaminade insistía mucho en este versículo del evangelio de Mateo: *José, el esposo de María, de la cual nació Jesús (ex qua natus est Jesús*). Gracias a Ella, Dios se hizo carne en Ella y reveló su divinidad en su humanidad entre nosotros. La Encarnación está en el núcleo de la espiritualidad marianista. **VER**: Espiritualidad de la Encarnación, Escritos fundacionales (Cartas y Escritos y Palabras), María en la Regla de vida, Cuaderno D.

Enderlin, Francisco José **SM** (1804-1879)

Introductor de la SM en Suiza (Friburgo) y Alemania. D.Benito Francisco José Enderlin es una de las figuras más destacadas y venerables de la primera generación de la Compañía de María. Originario de Schlierbach, Alsacia, entró con el nombre de Hermano Benito en la Congregación de los Hermanos de la Doctrina cristiana, que acababa de fundar el P. Mertian y, en 1826, se unió con algunos cohermanos a la Compañía de María. Después de haber dirigido durante doce años la escuela de Ammerschwir, el señor Enderlin, por la confianza que tenía en él el P. Chaminade, fue llamado a introducir la Compañía de María en Suiza, fundando en 1839 la importante escuela de Friburgo, que dirigió con éxito extraordinario hasta su cierre, en 1847 tras la derrota de Sonderbund. Poco después (1851), el señor Enderlin fue encargado de una nueva misión de confianza. Bajo la invitación del famoso obispo alemán mons. Ketteler, abrió en Maguncia la Escuela Santa María, donde trabajó hasta su muerte, después de haber conquistado la confianza, la estima y la veneración de toda la población. Sus antiguos alumnos erigieron un monumento que recubrieron la tumba donde reposaron sus restos mortales. Las obras fundadas y dirigidas por el sr. Enderlin fueron la ocasión y punto de partida del desarrollo de la Compañía en Suiza, Alemania, Austria y Estados Unidos de América; por tanto merece un agradecimiento especial de la Compañía de María. **VER**: Francia SM, Friburgo, Suiza.

Entrevista Lalanne-Chaminade. Burdeos 1817

Tuvo lugar tras la misión popular en Burdeos durante la Cuaresma y Pascua de 1817 y fue decisiva para la fundación de la Compañía de María. Predicada por el P.Rauzan y sus misioneros, en las principales parroquias, la misión causa un gran impacto en la ciudad especialmente entre los jóvenes. La clausura se celebró con una magna procesión por la ciudad, portando muchos jóvenes y los congregantes, la gran cruz de la misión (conservada hoy en el interior de la catedral). A principios de mayo, un congregante, Juan Bautista Lalanne, se entrevista con el P.Chaminade, en la casa de este, frente a la Magdalena (Rue Lalande 65, hoy 9) y le dice que renuncia a entrar en la Compañía de Jesús y quiere entregarse a la obra del fundador. Lalanne relata en su *Reseña histórica* lo que sucedió entre ambos:

La asociación de los Quince duró muy poco tiempo. Por un breve espacio de tiempo, el P. Chaminade había concebido la idea de hacer vivir a estos cristianos como vivían los de las primeras edades apostólicas, teniendo todo en común; pero tuvo que reconocer entonces que esta forma de vida religiosa era impracticable y, sin abandonar completamente su idea de una vida religiosa bajo forma secular, ***[6]*** *no siguió soñando con realizarla sino por medio de una comunidad. Entusiasmado con este proyecto, esperaba que la Providencia enviara personas y abriera un camino. No se hizo esperar mucho. Casi todos aquellos jóvenes de élite, que vivían juntos en el internado del sr. Estebenet, estaban buscando su vocación y recurrían y confiaban en*

los consejos del P. Chaminade. El sr. L… [Lalanne], el primero, fue un día a decirle que renunciaba al propósito que se había formado de entregarse a la Compañía de Jesús; que había comprendido, por el resultado de sus primeras gestiones a este efecto, que no era en absoluto el lugar donde Dios lo quería y que se creía llamado a un tipo de vida y de obras que se asemejaban a la vida y a las obras del director de la Congregación. Ante esta confidencia, el P. Chaminade pareció enternecerse hasta las lágrimas y respondió a ella con una exclamación de alegría. «¡Esto es, le dijo al sr. L… [Lalanne], lo que esperaba desde hace mucho tiempo! Bendito sea Dios; por fin se manifiesta su voluntad y ha llegado el momento de ejecutar el propósito que persigo desde hace treinta años, cuando me lo inspiró». Entonces le explicó al sr. L… [Lalanne] su idea. «La vida religiosa, le dijo, es al cristianismo lo que el cristianismo es a la humanidad. Es tan imperecedera en la Iglesia como la Iglesia lo es en el mundo. Sin los religiosos, el Evangelio no se aplicaría en ninguna parte por completo en la sociedad humana. Por lo tanto, en vano se intenta restablecer el cristianismo sin instituciones que permitan a las personas la práctica de los consejos evangélicos. ***[7]*** *Pero solamente que hoy sería difícil, sería hoy inadecuado pretender hacer renacer esas instituciones bajo las mismas formas que antes de la Revolución. Las formas monásticas están gastadas, añadió; ¡han perdido la consideración por tantos escándalos…! Pero ninguna forma es esencial a la vida religiosa. Se puede ser religioso bajo una apariencia secular. Los malvados tendrán así menos prejuicios; les será más difícil ponerle trabas; y el mundo y la Iglesia no quedarán menos edificados. Hagamos, pues, una asociación religiosa con los tres votos de religión, pero sin nombre, sin hábito y sin existencia civil, en la medida en que se pueda. "Nova bella elegit Dominus". Y pongamos todo bajo la protección de María Inmaculada, a quien su divino Hijo ha reservado la última victoria sobre el infierno. ["Y ella te aplastará la cabeza"]. Seamos, hijo mío, dijo por último, con un entusiasmo que no le era habitual, seamos, en nuestra humildad, el talón de la mujer». El sr. L… [Lalanne] quedó vivamente conmovido con esta confidencia; pidió un tiempo de reflexión y examen; pero prometió, mientras tanto, hablar con sus amigos y comunicarles las ideas y el propósito del director. (*Lalanne, *Reseña histórica,* nº 6-7).

VER: Chaminade, Lalanne, Compañía de María, Congregación de la Inmaculada, Cronología, Reseña histórica,

Escritos de Dirección. Edición Armbruster 1956

La primera edición de los escritos del fundador sobre el camino espiritual marianista, realizada por el investigador marianista francés Armbruster. Seminario internacional marianista «Regina Mundi», Friburgo (Suiza), año 1956: el gran taller carismático. Las primeras ediciones críticas de los escritos fundacionales del P.Chaminade, nacieron allí, en ese seminario apasionado por nuestro carisma. Eran los años 1950-60, y allí se publicaron los *Escritos de Dirección* (ED), los textos relacionados con el itinerario y la formación espiritual de las Hijas de María y la Compañía de María. Estos documentos los tenemos también en la serie más moderna de «Escritos y palabras» pero no podemos olvidar que en la edición de Juan Bautista Armbruster de *Escritos de Dirección* (1956) tenemos más variantes y otros textos inéditos. Por eso es imprescindible combinar, para el estudio, la investigación o la consulta, tanto una como otra obra. El tercer y último volumen de ED no contiene textos del fundador, sino de varios religiosos marianistas, que en vida suya (Carlos Rothéa, J.Caillet, J.Chevaux...) o tras su muerte (Lagarde y Simler), continuaron la obra de pensamiento y redacción sobre la Dirección espiritual de los Institutos. La traducción española de Escritos de Dirección apareció en tres volúmenes separados (Edic SM. Madrid.1964), pero en su edición digital (BDM) aparecen unidos en un solo libro. **VER:** Armbruster, Dirección o Camino espiritual marianista, Escritos y Palabras.

Escritos de oración. Edición Halter 1975

Preparado por el religioso marianista Raymond Halter (1925-1998), este libro *Escritos de oración*, es el mejor estudio realizado hasta ahora sobre los escritos del fundador relativos a este tema. Publicado su original francés en 1969 en Friburgo (Suiza), pertenece a la serie de ese gran taller de escritos fundacionales que funcionó en las décadas 1950-1970 en el seminario internacional marianista. Tras una introducción para situar al P.Chaminade como orante y maestro de orantes, se presentan todos los textos con introducciones específicas y numeroso aparato crítico de notas. Una obra fundamental para acercarse a este tema espiritual tan importante en la biografía de Chaminade y su magisterio con los congregantes y sus dos institutos religiosos: las Hijas de María y la Compañía de María. La traducción española, de Victoriano Pardo, apareció con el sello editorial SM en 1975 y posteriormente en la Biblioteca digital marianista. Cf. HARRINGTON, John, *La enseñanza de la oración según los escritos de G.José Chaminade.*1961 (traducción en BDM).

VER Chaminade, Oración sobre el Credo, Oración-Método común, Oración-Fe y presencia de Dios, Escritos fundacionales.

Escritos marianos. Edición Armbruster 1966

Tras la publicación de *Escritos de Dirección* (el itinerario formativo espiritual), Juan Bautista Armbruster publicó el libro fundamental para acceder a todos los textos sobre María en los escritos del Fundador (1966). Un clásico, en el que hemos bebido y buceado para nuestro conocimiento, amor y servicio a María. El primer volumen presenta la introducción a los textos, los valiosos índices y los textos marianos de las *Notas de instrucción*. El segundo volumen recoge los textos marianos que hay en las *Cartas* del Fundador, los escritos de la Congregación, el *Manual del Servidor de María*, las *Constituciones*, los Escritos de dirección, sobre la oración, los retiros y las conferencias. Traducción española de 1968 y luego apareció en la BDM. **VER** María en la Regla de vida, Espiritualidad marianista, Cartas, Notas de retiros, Escritos fundacionales, Cuaderno D.

Escritos sobre la fe. Edición Armbruster 1992

Los escritos del P.Chaminade sobre la fe (uno de los núcleos de la espiritualidad marianista), han estado siempre a nuestra disposición desde que el corpus documental salió a la luz con Simler, Klobb, Lebon y El espíritu de nuestra fundación. Pero llamativamente se ha tardado en ofrecer un estudio sistemático sobre ellos. Armbruster sí lo hizo con los escritos marianos y Halter con los de la oración. Pero con los de la fe, hubo que esperar: primero al libro de Bernardo Cueva (Edic SM. Madrid. 1977) y finalmente al del propio Armbruster (París.1992). Llevan además el mismo nombre, con lo cual se puede prestar a confusión cuando se citan sin más los *Escritos sobre la fe*. ¿Cuál es la diferencia entre ambas ediciones? El de Armbruster lleva la primacía por ser un estudio diacrónico, método clave de la investigación actual. El de Bernardo Cueva, había optado por un estudio sincrónico de dimensiones o aspectos doctrinales de la fe. Sirve de complemento al de Armbruster, pero el estudio temático o sincrónico no nos permite seguir la evolución del pensamiento del fundador. De todas formas con la publicación del de Bernardo Cueva, tenemos una obra importante que no debemos minusvalorar, aunque hoy preferimos la de Armbruster. La obra de este (1992), traducida al español por Enrique Aguilera solo está publicada actualmente en edición digital en (BDM).

VER: La fe en el P.Chaminade, Fe del corazón, La fe-luz de Dios, La fe práctica, Escritos fundacionales.

«Escritos y Palabras» (EP). Escritos fundacionales

Los escritos no epistolares del fundador han sido siempre transmitidos de forma fragmentada o agrupando y estudiando históricamente los textos por colecciones temáticas. En español se publicaron (Ediciones SM) en los años 1960-70, los originales editados en francés por el Seminario de Friburgo, de las colecciones: Escritos de Dirección (J.B.Armbruster), Escritos marianos (J.B.Armbruster), Escritos sobre la fe (Bernardo Cueva), Escritos de oración (Raimundo Halter), Notas de Retiros (Leo Pauels), y Notas de instrucción (David Fleming y equipo del Seminario de Friburgo). Más tarde Armbruster publicó «Ecrits sur la foi» (1992), traducido al español en edición digital (Escritos sobre la fe. 2020) y que no se debe confundir con el del mismo título de Bernardo Cueva (1977). Pero la decisión de la Compañía de María, de publicar en su integridad los documentos con un riguroso método cronológico, ha abierto una etapa nueva en la presentación y difusión de los mismos. De todas formas, esas colecciones del «taller de Friburgo», siguen siendo muy valiosas por varias razones: por su carácter temático, por transmitir en ciertos temas (ejemplo, Escritos de oración) todo tipo de documentos (incluidas las Cartas); por aportar otras introducciones, variantes y notas; por sus índices y especialmente por aportar documentos inéditos, como los escritos de Madre Adela relacionados con el Método de virtudes: por ejemplo, el Pequeño Catecismo de los cinco silencios (Dirección I, 870-970). La colección completa de Escritos y Palabras de G. J. Chaminade, en siete volúmenes es uno de los tesoros documentales más importantes que podemos consultar y utilizar hoy, para conocer las fuentes marianistas. El primer volumen está íntegramente dedicado a los textos legislativos y espirituales de la Congregación de la Inmaculada; los volúmenes 2 al 4 contienen las *Notas de instrucción*, o fichero del fundador para las charlas formativas y la predicación; y los volúmenes 5 al 7 ofrecen toda la documentación fundacional del «Instituto de María» (primeras reglas, textos organizativos, pedagógicos y espirituales). EP es el fruto del deseo de la Compañía de María, de ofrecer un corpus documental, tomado de AGMAR, para preparar el bicentenario de la fundación (2017). El deseo se hizo realidad con un proyecto: la dedicación extraordinaria de trabajo investigador, ordenación documental y presentación de los textos, de un gran equipo formado por Jean Baptiste Armbruster, Serge Hospital, André Fetis, Emile Weltz y José María Khasa-Beya Mayela. El proyecto lo lideró Ambrogio Albano, que desde su responsabilidad de los Archivos Generales de la Compañía de María ha impulsado esta colección. **VER**: todos los artículos de los tipos de escritos aludidos en este artículo, Armbruster, Albano, Halter, Fleming.

«Lo esencial es lo interior»

Una de las convicciones y frases fundamentales del P.Chaminade. En *El espíritu de nuestra fundación*, primer volumen, el pequeño capítulo 3 está dedicado al «espíritu interior» y comienza con esta preocupación y mensaje del Fundador: «El 2 de diciembre de 1819, en una sesión del Consejo de la pequeña Compañía, el P. Chaminade se quejaba a sus hijos del poco progreso que hacían en la oración mental. Y pasando revista a las causas de este estado de cosas, constataba en algunos religiosos un excesivo aumento de trabajo y ponía remedio a ello descargando a los más ocupados, para que pudieran mejor entregarse a la oración: *Lo esencial es lo interior; hay que ocuparse de ello seriamente; para lo demás recibiremos de Dios lo que le plazca»* (EdF 1, § 176). Este texto lo podemos leer completo en Escritos y Palabras (EP V,40).

La oración de fe, reflexiva y a la vez «fe del corazón», transforma nuestra contemplación en acción, abiertos a la guía del Espíritu. El Retiro de 1821 en San Lorenzo de Burdeos, estuvo dedicado al *espíritu del Instituto que es el espíritu de María*, es decir el espíritu interior (espíritu de fe y oración) (EP VI,19). Carlos Klobb en el Retiro de Fayt (1905) dedicó varias sesiones al «espíritu interior», en una exposición profunda y documentada, con textos de la patrística, la mística, autores espirituales, retiros de los primeros años de la fundación, y las cartas del Fundador. **VER**: Espíritu de nuestra fundación, Retiro de Fayt, Retiro de 1821, La fe en el P.Chaminade, Espíritu de fe, La fe del corazón.

Escuela francesa de espiritualidad

La Escuela francesa de espiritualidad fue la principal corriente teológica-espiritual dentro de la Iglesia católica desde la mitad del siglo XVII hasta la mitad del siglo XX, no solamente en Francia sino en toda la iglesia y en la mayor parte del mundo. Un desarrollo de la Reforma católica como sucedió en los místicos españoles y en la Compañía de Jesús, centró la vida devocional de los fieles católicos en una experiencia honda de la persona de Jesús y la búsqueda de la santidad. La espiritualidad española de Santa Teresa y de san Ignacio ofrecieron una corriente muy importante, y marcaron también a la Escuela francesa pues esta se sintió llamada a acoger ambas líneas, aportando a su vez un fuerte enfoque cristológico. Este movimiento en la espiritualidad tuvo muchas figuras importantes durante los siglos, siendo el primero su fundador el cardenal Pierre de Bérulle. La corriente espiritual y apostólica de la Escuela francesa de espiritualidad ocupa un lugar importante en casi todas las historias de la espiritualidad. La enseñanza de Bérulle tenía sus raíces en el pensamiento de los Padres de la Iglesia. Entre las características del movimiento estaban: una profunda experiencia mística, un método detallado y bien adaptado para instruir a los demás, y una especial preocupación por la dignidad de los sacerdotes, su santidad y la formación.

El clero francés del siglo XVII, en su mayor parte, no tenía la formación adecuada, pues los sacerdotes recibieron poco apoyo de los obispos, muchos de los cuales ni siquiera vivían en sus diócesis. Los católicos más comunes no tenían una buena formación y no eran inmunes a la influencia de la superstición y la brujería. Hay que destacar la importancia primordial de las misiones populares, dada en las zonas rurales, así como en las ciudades. Todos los líderes de la escuela francesa no sólo participaron en ellas, sino también aclararon la teología subyacente de la misión parroquial. La renovación misionera fue de la mano con una renovación de la educación y con una multitud de iniciativas apostólicas. El salón de la prima de Bérulle, **Madame Acarie**, se convirtió en un verdadero centro de renacimiento católico.

La influencia de **Francisco de Sales** (1576 - 1622) fue significativa. Ni francés ni italiano, Francisco era nativo de Saboya y pasó la mayor parte de su vida allí entre Francia e Italia. Estuvo en La Sorbona de París desde 1578 hasta 1588. Durante su segunda estancia como obispo en 1602, fue un gran predicador y se reunió con el círculo de Madame Acarie, incluyendo tal vez al joven Bérulle. Su tercera estancia, desde el otoño de 1618 hasta finales del verano de 1619, lo llevó junto con **Vicente de Paúl** y Bérulle. Francisco de Sales y Vicente se hicieron amigos, y tras la muerte del primero, Vicente de Paúl se hizo cargo de la congregación de la Visitación de Santa María (visitandinas o salesas) en París. En su último año de vida (1622), en Lyon Francisco de Sales visitó a la familia Olier y al joven Jean-Jacques, un adolescente de 14 años. Antes de la fundación de la Compañía de Sacerdotes de San Sulpicio, Olier trabajó con las misiones de Vicente de Paúl. Los escritos de Francisco de Sales tuvieron gran influencia durante ese periodo. Su *Introducción a la vida devota* (1608) pasó por muchas ediciones. Adela habla sobre él como ejemplo a seguir: *San Francisco de Sales que fue extraordinariamente vivo e impulsivo, llegó a ser un modelo perfecto de mansedumbre; y era de carne y hueso, como nosotras. ¿Por qué no vamos a poder nosotras lo que él pudo?* (Cartas 164,4; y también en 180, 181, 292, 301).

Pierre de Bérulle, Charles de Condren, Jean-Jacques Olier y Juan Eudes, los cuatro fundadores de la Escuela francesa de espiritualidad eran hombres de muchos contrastes. Al igual que su amigo Francisco de Sales, Bérulle fue un reconocido director espiritual. Dirigiéndose a las almas avanzadas, su dirección era dogmática en el tono. Su gran preocupación era dar a las almas principios de vida. El obispo de Ginebra, por el contrario, escribió para todo tipo de personas, incluyendo los principiantes, así como las que habían hecho algunos progresos. Su dirección era psicológica y moral, en lugar de dogmática. De Sales enseñó a los cristianos a vivir justamente y no solo pensar justamente. La dirección de Bérulle era para la mente, la de Francisco de Sales fue para el corazón.

Charles de Condren fue uno de los primeros discípulos de Bérulle y tuvo éxito como superior del Oratorio de Jesús. Asimiló las enseñanzas de su maestro haciendo lo propio en su propio camino. Su atracción lo llevó a meditar, sobre todo, sobre el sacerdocio y el sacrificio del Salvador. Las conferencias espirituales de De Condren inspiraron a muchos, incluyendo a Jean-Jacques Olier. Este fue preparado para su ordenación en 1633 por Vicente de Paúl. Francisco de Sales era un amigo de la familia. De Condren lo envió a trabajar en las misiones de Auvernia. A Olier se le conoce principalmente como el fundador tanto del Seminario como de la Compañía de Sacerdotes de San Sulpicio. Juan Eudes entró en el Oratorio en 1623, pero lo abandonó después de veinte años para fundar la Congregación de Jesús y María.

Bérulle, fue un gran teólogo y místico que tuvo una fuerte influencia en su tiempo. La aportación central de Bérulle fue la centralidad en Jesús, la encarnada Palabra de Dios, tanto en su divinidad sublime y en su completa entrega como Dios hecho hombre. Centrado en Jesucristo que se rebajó voluntariamente al asumir la condición humana, el fin espiritual para los fieles era abandonar todo ego y vanidad para que la persona de Cristo pueda encarnarse en el creyente. Introdujo a las carmelitas descalzas en Francia en 1604 y fundó en 1611 el Oratorio de Jesús, un grupo de clérigos diocesanos cuyo propósito era restaurar la dignidad del sacerdocio.

Los ejes de la devoción de la Escuela francesa de espiritualidad fueron:

a). Exaltación de Cristo por los fieles y el movimiento de la voluntad de hacerse humilde servidor de Cristo. b) La meditación y la imitación de los sentimientos encontrados en la Sagrada Escritura sobre Cristo y María. c) Adoración eucarística. d) La devoción al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María a través de coronillas (oraciones particulares tipo Rosario) y letanías. **VER:** Bérulle, Olier, Espiritualidad marianista-Historia, Chaminade, Cuaderno D, Escritos fundacionales, Dirección o Camino espiritual marianista, Vicente de Paúl, Eudes, Teresa de Jesús.

España (SM)

Los religiosos marianistas franceses llegaron a España en 1887 y fundaron el **primer colegio en Donostia-San Sebastián** (“Santa María”). El primer director fue D.Luis Cousin. Las siguientes fundaciones fueron: Jerez de la Frontera (San Juan Bautista.1888), Vitoria (Santa María.1889), Cádiz (San Felipe Neri.1892) y Madrid, donde se abrió el primer colegio de la capital (Nuestra Señora del Pilar.1907). En 1895 se estableció la provincia de España con el P.Vicente Olier como primer superior provincial. En 1916 se funda en Ciudad Real, primeramente asumiendo el «Instituto popular de la Concepción» y en 1928 fundando el colegio «Nuestra Señora del Prado». Con el nombramiento del P.Domingo Lázaro como primer provincial español en 1916, la provincia de España adquirió su mayoría de edad. En 1932, previendo dificultades con la Segunda República recién instaurada,se inició la presencia de los marianistas españoles en **Buenos Aires** (Argentina).

En 1933 se funda en Valencia el colegio Nuestra Señora del Pilar. Los años de la Guerra Civil fueron dolorosos y varios hermanos sellaron su fe con el martirio. Siete de ellos han sido declarados beatos (Ver Mártires de Ciudad Real y Mártires de Madrid).

Los colegios rurales y urbanos de primaria. La Compañía de María fundó dieciocho colegios de primera enseñanza en la primera mitad del siglo XX, que ya no existen y fueron cerrados antes de o durante la Guerra civil. Eran escuelas o colegios en zonas rurales o en ambientes desfavorecidos, en la línea de tantos que la SM fundó en Francia (en el país fundacional, el 77% de las obras eran escuelas primarias casi todas en zonas rurales y solo el 23% eran colegios de secundaria). Por eso esas fundaciones en España fueron la continuidad de lo que hicieron en Francia. Los dieciocho colegios fueron los siguientes: San José (Suances-Cantabria.1902), Nuestra Señora del Pilar "Sorbona" (Escoriaza-Guipúzcoa.1902), Nuestra Señora del Carmen (El Royo-Soria.1903), Patronato de jóvenes Ntra Sra del Pilar (Vitoria.1903), Santa Ana (Villafranca de Ordizia-Guipúzcoa.1903), Nuestra Señora del Pilar (Medina Sidonia-Cádiz.1905), Instituto Popular de la Concepción (Ciudad Real.1916), Nuestra Señora del Pilar (Alcazarquivir-Marruecos.1920), Santísimo Cristo (Villarrín de Campos-Zamora.1921), Nuestra Señora del Rosario (Comillas-Cantabria.1924), Casa de observación "Tribunal de menores" (Vitoria.1926), Nuestra Señora del Pilar (Las Arenas-Vizcaya.1928), Nuestra Señora del Pilar (Elgoibar-Guipúzcoa.1929), Colegio Juan de Mena (Madrid.1932), Colegio internado Malvarrosa (El Grao-Valencia.1933), Escuela San Ignacio (Villa Ulía-San Sebastián.1933), Santísimo Cristo del Mercado (Segovia.1934) y Nuestra Señora del Pilar (Vergara-Guipúzcoa.1938). **Manuel Barbadillo publicó la historia de estos colegios en «Casas marianistas cerradas antes de 1939»** (2 vols. SPM. Madrid, 2002). Un importante capítulo de nuestra misión educativa y social que no puede quedar en el olvido.

En las décadas de los años cuarenta al sesenta, siguen las fundaciones de colegios: Santa Ana y San Rafael (1943), Santa María del Pilar de Zaragoza (1946), Santa María del Pilar de Madrid (1955), Santa María de Logroño (1958), El Pilar de Pola de Lena (1960), Virgen de la Chanca en Almería (1967).

Impulsada por el P.Domingo Lázaro y D.Antonio Martínez, se va consolidando la obra de **Ediciones SM**. En 1950 durante el provincialato del P.Florentino Fernández tuvo lugar la **división de la provincia de España** en dos: la provincia de Madrid, que comprendía la mitad occidental de España, y la provincia de Zaragoza, que abarcó la mitad oriental. El P.Florentino siguió como provincial de esta última y en la de Madrid fue nombrado el P.Julián Angulo

Ambas provincias continuaron desarrollando la obra de Ediciones SM, creando en el año 1978 la Fundación Santa María que orienta la labor de todo el actual Grupo SM y que dedica los fondos obtenidos a promover la cultura con los valores cristianos, sobre todo enel campo de la educación y entre los más necesitados. La provincia de Madrid, además de en el norte de África, (Tetuán-1915; Alcazarquivir-1921 y Tanger-1938), implantó comunidades y obras en Chile y Argentina. En 1965 se constituyó la provincia de Los Andes. En 1982, esta provincia se dividió, dando lugar a las provincias de Argentina y Chile. La presencia de la provincia de Madrid se fue haciendo cada vez más difícil en el norte de África, sobre todo por falta de población española. Por eso se decidió en 1975 la fundación en Brasil (Galia, Marilia, Tupâ y Baurú) donde se ha contado con la estimable colaboración de la provincia de Japón. La provincia marianista de Madrid ha colaborado también en las comunidades de India y Filipinas, además de la presencia en Guatemala.

La provincia de Zaragoza inició su **presencia en Colombia** en 1965 con el envío de cuatro hermanos. Al pasar los años, esa realidad se fue afianzando con el envío de otros religiosos españoles y con el ingreso de numerosos colombianos. En 1979 se constituyó la región dependiente de Colombia, que más adelante pasó a ser la región independiente de Colombia - Ecuador, manteniendo relaciones fraternas con la provincia.

Las dos provincias, siguiendo la invitación de los obispos españoles, comenzaron a asumir varias **parroquias a partir de los años 1960**: En Madrid: Santa María del Pilar, María Madre de la Iglesia, Orcasur y Vallecas. Y también en Almería, Zaragoza, Burjassot, Jerez de la Frontera y La Línea de la Concepción.

En el año 2003, respondiendo a una llamada de la Administración General, la provincia de Zaragoza asumió la nueva fundación marianista de Cuba, con una primera comunidad en Vertientes (Camagüey) a la que siguió la de Pinar del Río. Ha colaborado también en la fundación de Polonia y Albania, continuando, de esta manera, su proyección misionera fuera de los límites de la península.

Tras un largo y fructífero proceso de reflexión común y de diálogo entre ambas provincias, bautizado en su día con el nombre de *proceso de convergencia*, el superior general, en virtud de la facultad que le concede la regla de vida y con el requerido consentimiento del Consejo General, decidió la supresión de las provincias de Madrid y Zaragoza, para la creación de la **nueva provincia de España**, con los miembros y comunidades de las mismas, el 12 de septiembre de 2011. Cuatro años más tarde, el 12 de septiembre de 2015, la comunidad de Polonia, hasta entonces bajo la jurisdicción directa de la Administración General, quedó integrada en La provincia de España, pero se abandonó la presencia allí en 2023. **VER**: Domingo Lázaro, Luis Cousin, Mártires de Ciudad Real y Madrid, artículos sobre los países latinoamericanos.

España (FMI)

La fundación de las Hijas de María en España se realiza en dos fases. **La primera es en Deva (Gipúzcoa)**, causada por el exilio de las hermanas francesas. Los hermanos marianistas están ya en España (Vitoria y San Sebastián). Comienza para las FMI el tiempo de la diáspora. En 1901 cinco hermanas salen para España. Con la ayuda de don Clemente Gabel, director del colegio Santa María de San Sebastián, las hermanas se establecen en Deva (Guipúzcoa) el 29 de noviembre de 1901. El noviciado de Agen se ve obligado a dejar el territorio francés y se establece primero en Deva y finalmente, en 1906, en Amorebieta, en la provincia de Vizcaya. La Madre María Estanislao, Superiora general, se les había unido en 1904. Gastada por tantas preocupaciones, se debilita rápidamente y muere en 1907. El 8 de septiembre de 1908 tres novicias españolas hacen sus primeros votos, mientras que otra religiosa emite sus votos definitivos. España ve que las hermanas francesas de Salvatierra y de Medina de Pomar son llamadas a su país. Las hermanas españolas quieren abrir un colegio. Su impulso apostólico y la expansión de la obra de Amorebieta son tales, que es preciso encontrar un campo más amplio. La Madre Genoveva Lebouteux y la Madre María Jacinta Aramburu exploran el terreno en la zona de **Donostia-San Sebastián**. Se encuentra primero una pequeña villa, «El Coro» (1922-1923), y una parte de los muebles es almacenada en casa de los hermanos, siempre acogedores y dispuestos a ayudar a sus hermanas, especialmente el P. Salvador López de Luzuriaga, director del colegio Santa María. Gracias a las indagaciones, las hermanas se instalan en «Villa Amparo» (1923-1930), frente al mar y la playa de la Concha. El colegio se desarrolla cada vez más y aparecen nuevas vocaciones. En **1930 tiene lugar el traslado a «Villa Belén»**, casa grande con jardines y posibilidad de construcciones. Los hermanos ponen mucho interés en el desarrollo de la obra, pero la guerra civil de 1936 va a diezmar un buen número de ellos. El horizonte se hace sombrío, la República de 1931, seguida de la guerra civil, obliga a los religiosos a secularizarse y a esconderse. La acogida y la ayuda incondicional de las familias sostienen a las hermanas. Algunas se refugian en ellas, otras marchan a Francia. Se cierra el colegio durante unos meses, pero reabre pronto.

Fundación de la casa de Huarte. En 1938, cuatro años después de la apertura de Alsasua en plena guerra civil, la comunidad es trasladada dos años a esta ciudad, en espera del final de la construcción de un edificio destinado al noviciado de Huarte. La Buena Madre Adela Guy pone

gran empeño en llevar adelante esta iniciativa. El 25 de mayo de 1940 tiene lugar la inauguración de la casa. Numerosas religiosas y alumnas, sobre todo de San Sebastián, participan en ella. Esta nueva casa lleva el nombre de Nuestra Señora del Pilar. Además del noviciado, se abren una escuela dominical para las jóvenes y una escuela elemental para las niñas del pueblo. Se organizan cursos de preparación a los votos perpetuos. Las vocaciones son numerosas y se hacen intercambios con el noviciado de Francia para toda la formación o una parte de ella. En 1950, vienen las dos primeras novicias americanas, seguidas de una tercera, para acabar su noviciado. Durante el verano se organizan semanas pedagógicas. Además, con la parroquia, se hacen actividades pastorales: catequesis, liturgia, consejo parroquial.

Fundación del colegio Santa María en Madrid. A pesar de la guerra civil de España y las dificultades que todavía existen, la Federación de Amigos de la Enseñanza reanuda su actividad en 1940 con las sesiones pedagógicas. Las religiosas son expresamente invitadas a ellas por el Inspector de los religiosos marianistas, que preside las reuniones ese año. Este acontecimiento capital permite a las hermanas explorarla posibilidad de una nueva fundación, esta vez en Madrid. Con la ayuda de los hermanos marianistas, por fin se alquila una casa en el número 10 de la calle Juan Bravo: amplia, soleada, salas bien distribuidas, un hermoso jardín y una capacidad para un número de 200 a 250 alumnas. En octubre de 1940 se inaugura en Madrid el colegio Santa María. Durante este período se producen acontecimientos en España. A pesar de la guerra civil, de la segunda guerra mundial y de la falta de personal, siguen las fundaciones. El colegio Santa María, de Madrid, fundado en 1940, se desarrolla hasta tal punto que hay que pensar en otro edificio. Precisamente hay una casa en venta en la calle María de Molina. Se compra el edificio. La inauguración del colegio Santa María tiene lugar el 1 de marzo de 1945. El desarrollo sigue su curso normal hasta 700 alumnas y se crea una residencia para estudiantes. En cuanto al colegio Santa María de la calle Juan Bravo, sigue funcionando con obras un poco diferentes: la educación de los pequeños, un centro de formación para futuras religiosas y un internado de 40 huérfanas de guerra.

Fundación en Valencia. En esta época las vocaciones son numerosas. Durante el curso 1945-46 se explora la región y se localiza un terreno, pero el arzobispo se muestra reticente. Un nuevo viaje en la primavera de 1946 permite hacer avanzar el asunto y el 6 de septiembre de 1946 el arzobispo da su autorización, a condición de «ocuparse de las niñas pobres, instalarse en un lugar distante de otras congregaciones y colaborar con la parroquia». Tras muchas dificultades de toda clase, a finales de 1948 se compra un edificio en el número de la calle Alboraya. La escuela y el colegio reciben el reconocimiento de centro de enseñanza privada para las clases primarias y las del colegio. En 1954, el Ministerio de educación a su vez las reconoce. Ante el aumento del número de alumnas, hay que ponerse a buscar un nuevo local.

En 1960 se abre un nuevo colegio **en Barcelona: Colegio Adela de Trenquelléon (CAT)** situado en la avenida Guipúzcoa, 240, de la ciudad de Barcelona, en el barrio de Sant Martí de Provençals. La presencia de este colegio de las Hijas de María en la ciudad de Barcelona es un testimonio del carisma marianista y de la misión educativa en esta ciudad, junto a las obras de la Compañía de María (colegio de la SEAT y la parroquia San Bartolomé). Las fraternidades marianistas han sido el colofón de nuestra presencia misionera en Catalunya. El domingo, 17 de octubre de 2010, el cardenal arzobispo de Barcelona, Dr. Lluís Martínez Sistach, presidió la eucaristía del cincuenta aniversario del colegio Adela de Trenquelléon, Participaron en esta celebración un gran nombre de personas, en representación de todos los estamentos que forman la comunidad educativa. En su homilía, el cardenal de Barcelona dio gracias a la congregación de las Hijas de María Inmaculada-Marianistas, por el medio siglo de trabajo educativo en el que era un barrio periférico de la ciudad cuando el colegio inició sus actividades.

Hacia el final de los años sesenta, **el colegio de Valencia se traslada al pueblo de Alboraya**, a tres kilómetros de Valencia. Una vez adquirido el terreno, comienzan los trabajos de acondicionamiento para construir un centro escolar perfectamente equipado: laboratorio, gimnasio,

medios audiovisuales, sala polivalente, etc. El 12 de octubre de 1971 tiene lugar la inauguración. Para responder a las directrices provinciales de inserción pastoral, el colegio queda abierto y colabora en la pastoral de conjunto: encuentros de todos los que trabajan en esta zona de 10000 habitantes, catequesis sacramentales de niños, jóvenes y adultos, eucaristía dominical, organización de movimientos de jóvenes, etc. Todo está hecho para formar una comunidad educativa apostólicamente dinámica y pastoralmente comprometida. En 1979 la nueva Ley Orgánica de Enseñanza (LODE) implica modificaciones y las hermanas entran en el régimen de enseñanza concertada. La implantación de la lengua valenciana se hace progresivamente. Además de las tareas educativas que implica el centro, las hermanas colaboran en la parroquia: presencia en los grupos, asambleas parroquiales, celebraciones, fiesta de los mayores. Estar en un pueblo permite unificar la pastoral escolar y la de la parroquia. Las hermanas participan también en las Fraternidades marianistas y los lazos creados por la misma espiritualidad entre religiosos, religiosas y laicos se refuerzan y enriquecen así la Familia.

Alrededor de los años 60 estalla el gran boom de la emigración intrapeninsular. Llegan a Madrid muchos emigrantes de las demás regiones de España y la periferia de la ciudad, sobre todo el sur, se ve invadida sin muchas infraestructuras. El arzobispo de Madrid reúne entonces a todos los superiores generales, comunicándoles su deseo de ver a la Iglesia presente en estas zonas socialmente precarias. Cada colegio abierto en el centro –y eran muchos- debe abrir un colegio en la periferia. Las Hijas de María Inmaculada acogen esta llamada y, tras el estudio de diferentes lugares y reflexión se establecen en **Orcasitas (Madrid) en 1966**. Hacia los años 60-70, para responder a los verdaderos cambios aportados por el Concilio Vaticano II en la Iglesia y en la vida consagrada, en el sentido de despertar y volver a encontrar el dinamismo propio de la fundación con un retorno a las fuentes, la Provincia de España se pone a escuchar con atención los signos delos tiempos, para dar una respuesta adecuada y adaptada. Se determinan dos orientaciones. La primera, salir de las grandes obras situadas en el centro urbano e ir a los barrios periféricos con la presencia de pequeñas comunidades insertadas en medio del mundo circundante: ven la luz Chamberí, Vallecas, Carabanchel y Aluche. La segunda orientación es pensar en una **salida hacia América latina (Ver Chile, Brasil, Argentina)**. En 1972 se cierra el gran colegio de la calle María de Molina y hay que encontrar una nueva vivienda. Así es como en el barrio de Chamberí se compran dos pisos de un inmueble. Uno para la residencia Santa María, con trabajadoras y estudiantes, en el número 20, y el otro para la Administración provincial. Las relaciones con los hermanos se desarrollan cada vez más: celebraciones, retiros, encuentros… La Administración provincial crea los «Veranos de Huarte», encuentros de formación para todas las comunidades de la Provincia, con el fin de responder a los nuevos retos de la vida consagrada.

Algunas hermanas van a Pozuelo de Alarcón (Madrid) a colaborar en la Casa de Ejercicios espirituales de la Compañía de Jesús (Montealina). Las demás hermanas se reparten por las diferentes comunidades. Después de un tiempo de reflexión y de búsqueda, en septiembre de 1996 se abre en el citado número 20 de Álvarez de Castro una casa de formación, la casa Nazaret, para acoger a las profesas temporales. En 2020 el colegio Villa Belén se cierra, con motivo de la apertura del complejo educativo **“Aldapeta María Ikastetxea” de San Sebastián**, proyecto de tres congregaciones trabajando en un único colegio (Compañía de María- Marianistas; Compañía de María Nuestra Señora (Lestonnac) e Hijas de María Inmaculada. **VER**: artículos sobre las FMI en Colombia, Chile, Argentina, Ecuador, Brasil.

España y Chaminade

El Fundador podría haber fundado, en vida suya, la Compañía de María en España. Su amigo y agente, Olombel, estaba casado con una andaluza, Dolores Rizo y por tanto familiarizado con los viajes de aquel a la tierra de su mujer. Conservamos una carta que le envía a Bayona, a punto de cruzar la frontera, cuando Olombel viaja hacia Andalucía: «Retirándose junto a la familia de

su esposa, en Jerez de la Frontera» (nota del P. Chaminade, en la dirección de la carta). En la carta (27 de octubre de 1830) le dice lo siguiente: *Si durante su estancia en Madrid, su celo encuentra alguna ocasión favorable de obtener la autorización del Rey de España [a favor] de la Compañía de María en su gran nación, le voy a pasar, para aprovechar dicha ocasión, una autorización en la forma que el antiguo arzobispo de Burdeos dio para obtener la autorización del Gobierno de Francia, y que en efecto, como usted sabe, tuvo éxito. La Compañía de María me ha parecido ser muy necesaria en Francia: y me atrevo a decir que no lo sería menos para España, e incluso puede que más* (Chaminade, Cartas, n.552). Barbadillo hizo un estudio detenido de este proyecto de fundar en España, que culminó en las comunidades-colegios de San Sebastián y Jerez.

VER: España SM, España FMI, Barbadillo-*Historia de la llegada de los marianistas a España* (SPM 1993 y en la BDM).

Espíritu de familia

1 Los marianistas: una familia ante todo. Los marianistas, *religiosos laicos y religiosos sacerdotes, forman una sola familia*... (RV art 1). *Formamos una nueva familia, fundada en el Evangelio del Señor. Queremos que el espíritu de familia sea el sello distintivo de nuestras Comunidades* (RV 35). Estos artículos de nuestra Regla de Vida son claros y terminantes. Repiten hoy lo que siempre proclaman nuestras Constituciones, desde su primera redacción en 1839. (Cf arts 17, 205, 207, 303 y 304 de las Constituciones definitivamente aprobadas en 1891). Que una congregación religiosa tenga un aire de familia que la distinga de otras congregaciones es algo lógico y necesario. Pero que lo distintivo de los marianistas sea precisamente el espíritu de familia, obliga a detenernos ante hecho tan significativo formulado de manera tan constante a lo largo de nuestra tradición. Cuando se habla de lo distintivo no se quiere decir que sea lo más o lo únicamente específico. En realidad el EF debe ser comprendido entre los datos esenciales de ser cristiano, llamado a vivir en familia su hechura a imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26), familia ejemplar. El espíritu de familia debe ser entendido como uno de los rasgos determinantes de nuestro carisma no exclusivo ni prioritario. Las dimensiones marianas, el espíritu de fe y las características apostólicas, lo atraviesan necesariamente. Y se dejan guiar por ese espíritu de familia necesario e ineludible desde nuestros orígenes, que hoy cobra nuevas exigencias ante los nuevos desafíos del mundo. Al acercarnos históricamente a lo que el P.Chaminade pensó, descubrimos la hondura y las raíces de este espíritu de familia distintivo de la gran familia de María. Al recorrer los grandes trazos de nuestra tradición descubrimos elementos para una mejor comprensión sistemática de lo que el espíritu de familia supone yexige hoy, de cara al futuro.

2 Acercamiento histórico

2.1 El P.Chaminade, apasionado por el espíritu de familia. Recorrer los escritos de Guillermo José Chaminade por lo que al espíritu de familia se refiere, y oír a sus discípulos hablar de ello permite percibir inmediatamente la importancia del tema para él. De entrada puede decirse que la temática es simple, casi monocorde pero tratada con una profunda carga efectiva. Apenas fundada la Compañía de María al término de los retiros de 1820, Chaminade daba a los primeros marianistas esta consigna que habrá de repetir a lo largo de su vida: «Cor unum et anima una». Y en 1822, al inaugurar los retiros de San Lorenzo, decía: *Yo desearía que la unión entre los miembros del Instituto fuera una de nuestras características propias.* La primera circular oficial del padre Chaminade data del 4 de enero de 1834. En ella, con un calor inusitado, con un estilo propio de su tiempo y de su personalidad nos dirá: *No quiero vivir, queridos hijos sino por vosotros quiero conduciros a Jesucristo y a su augusta Madre. Os he consagrado y os consagro de nuevo al comenzar el año, todos mis trabajos y todos los momentos de mi vida. Deseo que haya entre*

nuestros corazones una entera correspondencia que no formemos todos más que unasola familia, íntimamente unida por sentimientos recíprocos de amistad y de religión. Correlativo del espíritu de familia es el tema de la paternidad. El P.Chaminade subraya continuamente su afecto de Padre hacia todos y cada uno de los miembros de la familia marianista con una ternura muy especial: *Todo el Instituto de María es una gran familia que he engendrado por la gracia*, escribía el 6 de noviembre de 1823 a M. Bardenet, recomendándole los religiosos que le enviaba a Saint-Remy. Ese mismo día escribía a M. David Monier, también en Saint-Remy, que abrazaba a todos los religiosos uno a uno, pero primero a él, *mi querido hijo, como mi primogénito*. No es de extrañar en este contexto el título de "buen padre" que le dan los primeros marianistas a su Fundador. *Todos me llaman su "padre", que soy en efecto en el orden sobrenatural y al nombre de padre añaden ordinariamente el de buen, aunque sepan que a veces soy muy severo con algunos: lo que saben bien es que el amor y la ternura, incluso natural que tengo por ellos me viene de lo alto, de la paternidad espiritual con que Dios me ha revestido* (a M. Caillet, 10 de septiembre de 1844).

Por eso, el mismo día del fallecimiento del P.Chaminade, escribía el Superior general, P.Jorge Caillet: *No es sólo un hermano lo que hemos perdido: es un Padre que nos ha engendrado a todos en Jesucristo, que ha abierto ante nosotros los hermosos caminos que con felicidad seguimos que ha hecho de nosotros la familia especial y privilegiada de María* (Burdeos 22 de enero de 1850, circular n 20). Como puntos de referencia que enmarcan el espíritu de familia, G.José Chaminade repite con piadosa obsesión dos frases unidas: «Cor unum et anima una», y La unión hace la fuerza (6 de junio de 1824; 17 de febrero de 1833; 31 de julio de 1833). La fuente de inspiración de esta consigna tan frecuentemente proclamada es el ejemplo de la Iglesia primitiva. Así lo expresaba en una de las páginas más cálidas que escribió nuestro Fundador sobre el espíritu de familia: *Miembros de una misma familia debemos todos amarnos como hermanos, no teniendo más que un corazón y un alma. La unión hace la fuerza: esta verdad comprendida por los antiguos, no encuentra su completa realización más que en el seno del cristianismo, porque sólo en Jesucristo está nuestra fuerza y nuestra vida. Sí mis queridos hijos, en Jesús por su santa Madre la unión hace la fuerza: ¡por tanto permanezcamos unidos en ellos!* (20 de febrero de 1840). Esta insistencia quedó profundamente grabada ennuestros mayores. Las últimas palabras del buen padre Sorret antes de su muerte, el 19 de diciembre de 1933, lo atestiguan: *Conservad el espíritu de familia, es una de nuestras características. Hay otras, pero nuestro venerado Fundador subrayaba particularmente ésa: ¡la unión hace la fuerza! Permaneced unidos, los jóvenes con los mayores para conservar las tradiciones de la Compañía y trasmitirlas luego a otros: ¡la unión hace la fuerza! Que la unión fraternal en Jesús, María y José, reine siempre en la Compañía para conservar en ella el espíritu del buen padre Chaminade ¡son mis últimas palabras!* (Circular 1, del P.Jung, Vicario general de la SM, el 21 de diciembre de 1933). La Iglesia primitiva como inspiración, la unión de corazones como exigencia radical y la fuerza comunitaria como resultado, son los tres ejes en torno a los cuales se articula la doctrina chaminadiana sobre el espíritu de familia. Algo sólido y sencillo. Exigente, espiritual y pastoralmente hablando.

2.2 Antes del P.Chaminade, la Regla de San Benito es, sin duda, una de las fuentes en las que él mismo bebió la doctrina y el modelo del espíritu de familia. Sin hablar explícitamente del espíritu de familia en la Regla benedictina, nuestro Fundador hace frecuentes alusiones a ella (cf Espíritu de nuestra fundación I, nº 28; carta del 18 de marzo de 1824 al arzobispo de Auch). El padre Kieffer distinguirá más tarde la "vida común" de la "vida en comunidad", y dirá que esta última adquiere completa realización en la Regla de San Benito, a la que el padre Chaminade religa nuestras Constituciones (Circular 18 del 25 de marzo de 1938, pág 387). En la Regla de San Benito, redactada en 535, se encuentran elementos que de alguna manera influencian directivas importantes del espíritu de familia en nuestra Compañía: el respeto y el amor por el abad, el padre, vicario de Cristo y maestro de la "escuela del servicio divino" (cap 2, 1-3; 2, 11-15; 64-15). Y

por otro lado, la comunidad de hermanos en la que unidos por el Espíritu Santo (cap 72d), los monjes viven en igualdad sin privilegios que puedan venir de su origen (cap 2,10), de su ciencia ni del sacerdocio (cap7; cap 61,12; cap 62-5), aun cuando exista un orden de antigüedad (cap 63). Los hermanos deberán soportarse (cap 4, 22-24), buscar la utilidad del prójimo (cap 72, 5-7), procurar atenciones mutuas (cap 63, 17; 72,4) en toda corrección o urbanidad (cap 22,8; 31,16; 63,10). De esta manera correrán juntos en alegría dilatato corde (prólogo 9; cap 34, 3-7), sin melancolía (cap 31,19), con magnanimidad (cap 7,42). Con razón diría el mismo padre Kieffer, antes citado, que *el régimen de la vida de comunidad es el régimen fuerte por excelencia* (ibíd). Más cercana al P.Chaminade es, históricamente hablando, la influencia de la Escuela francesa de espiritualidad. Cuando estudió en París, en el colegio de Lisieux, entró en contacto con la comunidad de San Sulpicio, de cuya espiritualidad se nutrió abundantemente, sobre todo en los escritos de M. Olier, como él mismo lo confirma: *Yo adopto la doctrina de M. Olier* (Cartas, nº 698). El padre Jean Jacques Olier, fundador de la "Compagnie des prétres de Saint-Sulpice" (1608-1657) insiste en puntos de espiritualidad que enmarcan el espíritu de familia y que reencontramos en nuestro Fundador: la fe, la oración mental, María, la comunión con los santos y los hombres... (cf *Dictionnaire de Spiritualité*), TXI, 737-751). El siglo XIX, por otra parte, contempla un florecimiento un tanto anárquico de la devoción a la Sagrada Familia. Tras la Revolución francesa, muchas congregaciones toman el modelo de la vida de Nazaret como clave: por lo menos quince congregaciones femeninas nacen en Francia entre 1804 y 1857, consagradas a la Sagrada Familia. En el mismo Burdeos, en 1820, el padre Pedro Bienvenido Noailles (1793-1861) fundaría tres "pías uniones" federadas bajo el nombre de Asociación de la Sagrada Familia, que se extendieron rápidamente, de las que pervivió el instituto femenino de la Sagrada Familia. También el P.Noailles fue educado en el seminario de San Sulpicio, y también él está animado por la idea de una profunda renovación entre pastores y fieles a partir de las virtudes que vivió la familia de Nazaret (cf Dict. de Spir. t v, 9-91). Por lo demás acercándonos a los orígenes mismos de nuestra vida marianista, el espíritu de familia aparece como rasgo distintivo de las Congregaciones marianas animadas por el padre Chaminade. En el prólogo del Manual del Servidor de María, de 1804 se puede leer que la generación de congregantes *se llama la familia de la purísima María... son todos hermanos engendrados en el seno maternal de María* (EdF, vol II, 657-658, para datos más abundantes con relación al tema, tanto por lo que a la Congregación y al Estado se refiere, como al Instituto de Hijas de María Inmaculada). Ya desde esta literatura chaminadiana, de comienzos de siglo, se perfilan los rasgos fundamentales antes señalados del espíritu de familia (modelo eclesial primitivo, fuente de inspiración de la unión y la fuerza). En estas primeras precisiones de su doctrina espiritual, Chaminade insiste también en el carácter marial que da origen al espíritu de familia: la relación de fraternidad está íntimamente ligada a la filiación mariana. Los temas son constantes, así como su articulación pero con énfasis diversos en el correr de su vida: como si al principio el acento estuviera en el ideal originante del espíritu de familia y al correr de los tiempos cuando la Compañía de María comienza a experimentar serias sacudidas, Chaminade insistiera en las exigencias y consecuencias de formar una verdadera familia. En todo caso puede decirse que lo esencial del espíritu de familia en la Compañía de María queda ya formulado en vida del Fundador. Los Superiores generales que le siguen no harán sino insistir en él como si fueran variaciones sobre un mismo tema.

2.3 Variaciones sobre el tema del espíritu de familia. Se trata de recorrer ahora la enseñanza de nuestros superiores generales por lo que toca el espíritu de familia. No puede hablarse de un cuerpo de doctrina muy elaborado pero sí de una tradición que atraviesa todo el desarrollo de la espiritualidad marianista en el correr de los tiempos. Veamos pues, algunos de los acentos puestos por nuestros superiores de acuerdo con los tiempos y de acuerdo también con su propia personalidad. El padre Hiss señalará que el espíritu de familia *es una línea neta y luminosa ininterrumpida desde la tradición primitiva* (Circular 36, del 6 de enero de 1918, pág 7). El

P.Caillet, inmediato sucesor del Fundador, hace frecuentes comentarios bíblicos sobre “la unión que hace la fuerza” la expresión tan chaminadiana. A partir del Evangelio y de San Pablo, sobre todo sus circulares 17 y 40, son lugares privilegiados para la explicitación de su pensamiento.

No es mucho lo que del buen padre Chevaux, su sucesor, nos queda en sus escritos respecto al espíritu de familia. Pero en su Nota biográfica (pág 18) se hace notar cómo en su lecho de muerte dirigía a los religiosos que le rodeaban la recomendación de la unión mutua y del espíritu de familia como su última voluntad y su legado supremo a la Compañía de María. El buen padre Simler juega un papel especial en el desarrollo de la Compañía de María. En su famosa «Instrucción sobre los rasgos característicos de la Compañía de María con ocasión del primer centenario de su origen», en 1894 establece como lo típico de la Compañía: la insigne piedad filial hacia María, el celo eminentemente maternal y el vivo espíritu de fe. No hay una alusión directa al espíritu de familia. Pero en el conjunto de su doctrina, ese espíritu como tal está presente. Y a veces se explicita como en su instrucción que tiene como título «Hombres de Dios» (págs 19 y 20). Allí la línea de pensamiento seguida es una de las primeras que desarrolló el padre Chaminade que cobra su fuerza en la filiación mariana. *He ahí los hijos de María, ved cómo tienen el espíritu de familia*, será lo que de nosotros se diga si vivimos auténticamente nuestro carisma comenta en esa circular. No son muchas las veces que el buen padre Hiss habla del espíritu de familia, pero es mucho lo que dice de él en su Circular n 36, del 6 de enero de 1918. Son diecisiete páginas densas, en las que arranca de una llamada a la oración, basada en el espíritu de familia, a fin de acelerar el proceso de beatificación del padre Chaminade. Tras recorrer nuestra tradición al respecto, el padre Hiss se detiene a considerar la manera de poner en práctica en nosotros y en torno a nosotros este espíritu recibido de nuestros antepasados. Tras detenerse en la dimensión sobrenatural del espíritu de familia, originada en la vivencia del Cuerpo Místico de Cristo y su relación entre la cabeza y los miembros, el padre Hiss se refiere a la estima que ese espíritu debe animar con relación a la Compañía de María, amada *tal cual es y en su integridad*. Ese amor debe reflejarse en la vida y en las obras particularmente educativas. Es importante ubicar esta circular del padre Hiss en su contexto histórico. Por un lado los dolores de la situación europea azotada por la guerra. Por otro el primer centenario de la fundación de la Compañía de María que acaba de terminar. En la encrucijada de estos sucesos, el espíritu de familia como centro de inspiración y de renovación. El padre Jung, Vicario general al morir el buen padre Sorret (19 de diciembre de 1933) nos trasmitía también sus últimas palabras anteriormente citadas, eco de las que frecuentemente repitió el padre Chaminade. Eran indicio de lo que profundamente llevaba en su corazón.

El padre Francisco José Kieffer se refiere al espíritu de familia fundamentalmente en dos ocasiones. La primera en su Circular n 3, del 22 de enero de 1935, sobre las Disposiciones que favorecen la obediencia. Entre esas disposiciones está la del espíritu de familia, en cuanto nos inspira un sentimiento de amor y pertenencia a la compañía nuestra Madre. La segunda gran oportunidad para referirse al espíritu de familia se la ofrece su Circular n 18, del 25 de marzo de 1938, que trata de *la franqueza de las relaciones en la vida de comunidad*. El espíritu de familia viene iluminado por el modelo que la familia natural significa para nuestra familia religiosa marianista. En ocasiones el sentido y el alcance del espíritu de familia vienen expresados no con palabras sino con hechos como cuando el mismo padre Kieffer se refiere a las dificultades económicas por las que atraviesa la Compañía de María, y las exigencias de ahorrar y no gastar para resolver la crisis económica (Circular n 3, del 22 de enero de 1934, en la que se recogen las Actas del Capítulo general de 1933).

En el mismo sentido encontramos expresiones del padre Juergens, su sucesor cuando alude a la ayuda mutua entre las provincias marianistas como expresión del espíritu de familia (Circular n 5, del 30 de junio de 1947, en la que pide ayudar a la provincia de Austria, y a la del Japón según la Circular n 6, del 6 de enero de 1948, ambas afectadas por la Segunda Guerra

Mundial). El padre Hoffer hace frecuentes referencias al espíritu de familia en sus densas circulares doctrinales sobre la madurez (1958), el respeto (1965), o el bien común (1971). Y también se refiere a ese espíritu de familia en cuanto manifestado en el interés por la Compañía de María, por el padre Chaminade y hasta en el cuidado por las cosas pequeñas. Así lo hace en su Circular n 3, del 6 de enero de 1959, titulada «Ut omnes unum sint!» En ella subraya, una vez más, que el espíritu de familia es una virtud característica de la Compañía (Jn 32-45). Como lo haría su sucesor, el padre Stephen Tutas, cuando en su Circular n 5, del 15 de agosto de 1975, señala entre las pistas de renovación para nuestra Congregación la de la vida comunitaria. Insiste en el valor de la comunidad en sí y en la evangelización centrada en la misma comunidad. El padre José María Salaverri, Superior general de la Compañía de María en el momento en que se escriben estas líneas, pone en evidencia el valor del espíritu de familia desde su primera Circular del 1 de noviembre de 1981. Al hablar de las características de las Constituciones recién aprobadas en el Capítulo general de 1981 indica ser *una Regla que, fiel al Fundadorvalora mucho la vida común. Una comunidad marianista es una comunidad de fe donde reina el espíritu de familia* (n 7, d). Y poco después, en su tercera Circular, del 19 de marzo de 1982, sobre «Lo nuevo y lo viejo en nuestra Regla de Vida», insistirá en que la Regla, haciendo una excelente síntesis de nuestro carisma, señala como un rasgo importante el del espíritu comunitario y dice en concreto que *el espíritu de familia impregna toda la vida ytodas las actividades del marianista* (RV, 9, 34, 35, 37)
(**Cecilio de Lora**. «Diccionario de la Regla de vida marianista SM», *Espíritu de familia*).

Adela por su parte tiene una conciencia clara de pertenecer a una familia religiosa: en la carta donde aparece su famosa oración misionera dice esto: *No formamos más que una sola familia. Somos un solo corazón y una sola alma; toda para Dios, ocupada sin cesar en amarlo y hacerlo amar. Dios mío, mi corazón es demasiado pequeño para amarte, pero te haré amar por tantos corazones, que el amor de todos esos corazones suplirá la pequeñez del mío (Cartas 325).* A María Teresa Yannsch le escribe: *¿No sois nuestras hermanas? ¿No pertenecemos a la misma familia?* Y utiliza en una de sus jaculatorias semanales esta: *¡Oh María, protege esta nueva familia!* (Cartas 324). **VER** Chaminade, Adela, Compañía de María, Hijas de María, Congregación de la Inmaculada, Familia marianista.

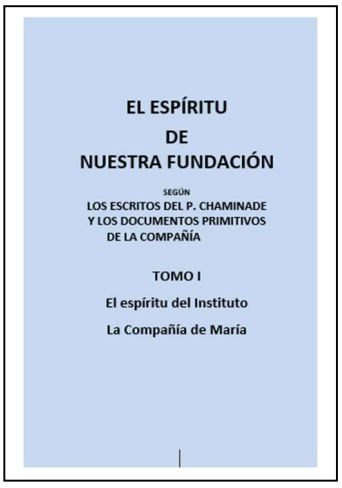
Espíritu de María

Para el Padre Chaminade, el lema definitorio del carisma de la Familia Marianista es el “espíritu de María”. En el Retiro de 1821 dijo que *El espíritu del Instituto (FM y SM) es el espíritu de María.* Ese espíritu es el espíritu de fe, el espíritu interior: la escucha de Dios, espíritu de oración y sencillez. Su espíritu condujo a la Encarnación del Hijo de Dios, y nos conduce para que encarnemos a Jesús en nuestra vida y en el mundo. La función de María en la vida espiritual es la aplicación de su maternidad espiritual a la respuesta nuestra de dejarnos formar a semejanza de Cristo. El papel de María es educar a los bautizados en todos los misterios de Cristo. La meditación n°18 del Retiro de 1821 nos dice: «**El espíritu de los hijos de María es un espíritu interior.** Es en esa comunidad en donde el religioso hace de su alma un templo para el Señor, eleva un altar en el que le ofrece el sacrificio de su voluntad; no pierde nunca de vista la presencia de Dios y la mantiene dulce y familiarmente con él, porque Dios ha establecido en ella su morada. Hace de su corazón un santuario a María, una capilla desde la que se elevan fervientes oraciones que le dirige. Invoca también a san José y recurre a él en sus penas. **El espíritu del Instituto es el espíritu de María**; esto explica todo. Si vosotros sois los hijos de María, imitad a María. Lo esencial es, por tanto, formar en nosotros el espíritu interior; pero ¿con qué medios? Con tres: el primero será formarnos según los rasgos de Jesucristo; el segundo, formarnos en las virtudes a ejemplo de la augusta María; el tercero, formarnos según las reglas del Instituto de María, es decir, según los consejos evangélicos. Es bueno examinar con frecuencia la excelencia y la obligación de los compromisos que se han adoptado, las ocho bienaventuranzas, los misterios de la Santísima Virgen,

destacando en ellos las virtudesmás análogas al Instituto, como son su humildad, su fe, su pobreza y su discreción. Esforzarse por comprender bien y poner en práctica los cinco silencios, el recogimiento, la obediencia y el espíritu de mortificación; en una palabra, es preciso trabajar de tal manera que, cuando hayamos llegado al término de nuestra vida, podamos decir como Jesucristo: *Todo está consumado* (Jn 19,30). Los frutos que sacaremos de nuestra fidelidad, serán el consuelo de ser los cooperadores en los designios de Dios. El Instituto de María es la obra de Dios; si nosotros, que formamos su núcleo, no estamos animados de su espíritu, haremos caer la obra de Dios y seremos responsables de ello. Si somos fieles, María misma nos presentará a su adorable Hijo» (Escritos y Palabras VI, 19). **VER**: María en la Regla de vida, Retiro de 1821, Reglas de vida.

Espíritu de nuestra fundación, El

El mayor y más completo estudio de nuestra espiritualidad y de la vida marianista en el siglo XX. El P. José Hiss, recién elegido Superior general, tras el Retiro de Fayt, se dedica, en medio de su obra de gobierno, a promover el conocimiento de los escritos fundacionales y de la espiritualidad marianista. El P. Klobb ya no le puede ayudar pues muere en 1906. En su circular nº 16, de 11 de abril de 1810, el Superior general presenta ya terminada la primera iniciativa, «El espíritu de nuestra fundación». Su título completo es: *L'esprit de notre fondation d'après les écrits de M. Chaminade et les documents primitifs de la Société*. Es el fruto de varios años de trabajo. El mismo P. Simler ya había querido publicar un síntesis de nuestra espiritualidad tomando como materiales los mismos escritos del P. Chaminade. El eco tan favorable de la publicación de la biografía pedía este complemento. Porque se trata de la primera presentación sistemática y apoyada en textos, del "espíritu fundacional", del "carisma y espiritualidad marianista". Desde 1904, el P. Carlos Klobb se había puesto al trabajo, había hecho un plan, reunido textos, redactado fragmentos. El mismo P. José Hiss y, sobre todo, el P. Enrique Lebon colaboraron al publicar los tres primeros volúmenes de la obra (1910). El primer tomo recoge «El espíritu del Instituto» y «La Compañía de María». El segundo estudia: «Votos, virtudes, medios de santificación». El tercero: «Las obras: Congregaciones y Educación». Posteriormente, entre los años 1940 y 1970, el Seminario marianista internacional de Friburgo recogió mucho material que estaba guardado en los Archivos de la Administración General (Nivelles). Después de un cuidadoso trabajo editaron de forma provisional varios fascículos. Los marianistas estadounidenses recogieron estos cuadernos para publicar en inglés lo que sería el volumen cuarto y último (1977), que más tarde fue publicado también en francés (2004) y que contiene: «Estructuras y Gobierno». La publicación de esta obra fue trascendental para que religiosos y religiosas conocieran y vivieran la espiritualidad marianista, inserta en el proceso histórico de la fundación. Siguió a la introducción de la Causa. Reconoce plenamente la paternidad espiritual del fundador y es una primera divulgación de su pensamiento. Por otra parte, afirma que el alma que da la vida a una organización es el espíritu que le ha legado el fundador. Como este dijo en el Retiro de 1821, es el «espíritu de María». Los cuatro volúmenes están en la Biblioteca digital marianista.



VER: Espiritualidad marianista-Historia, Escritos fundacionales, Retiro de 1821, Simler, Klobb, Hiss, Lebon.

Espiritualidad marianista. Historia

1.- Los Fundadores y sus fundaciones (1761-1850). La espiritualidad marianista en esta primera etapa se expresa en la vida: para conocerla hay que ir a los Fundadores (Chaminade y Adela) en sus **biografías** y la primera generación de discípulos (sus vidas y las **historias** de las tres fundaciones): a) La Congregación de la Inmaculada. Historia de la Congregación. b) Las Hijas de María. Historia de las FM (hasta muerte de Adela). c) La Compañía de María. Historia de la SM (hasta la muerte de Chaminade). Lalanne aporta su *Reseña histórica* (1858). Los escritos fundacionales (Cartas y Escritos no epistolares) son "documentos vivos" en y para la vida de ellos. La primera síntesis de la Espiritualidad son las **Constituciones 1839 y la *Carta a los predicadores de Retiros*.**

2.- El ocultamiento de la figura de Chaminade y sus escritos (1850-1901). En estos cincuenta años la espiritualidad está sintetizada en las Constituciones, pero tras su muerte no se habla del Fundador (hubo religiosos que dijeron que en el noviciado no lo mencionaban). Los escritos fundacionales están en los Archivos generales de la SM y de las FM, pero no se publican todavía. El espíritu del Instituto de María (SM-FM) que es *el espíritu de María*, tan claramente expresado en el Retiro de 1821, está desvirtuado en la mente de muchos, comenzando con el mismo Superior general (léase la carta de Carlos Rothéa a Juan Chevaux, criticando la pobre visión mariana del P.Caillet y explicando cual es el auténtico espíritu carismático marianista. Cf. Escritos de Dirección III, Apéndice-Documento, nº1). Pero muchos religiosos mantienen la llama de la espiritualidad marianista y defienden su originalidad (Juan Bautista Lalanne, Carlos Rothéa, Léon Meyer).

3.- La rehabilitación del Fundador (1901) y el descubrimiento del tesoro escondido (1905). Simler y Klobb. a) El P. Simler, durante el asedio de París en la guerra franco-prusiana (1870-71), refugiado junto al Consejo general en el Colegio Stanislas, se dedica a investigar en los Archivos Generales de la SM. Lee mucho sobre el Fundador en sus cartas y los escritos fundacionales. Descubre la verdad de una vida y la riqueza del carisma. b) Simler, es superior general de 1876 a 1905. Aprobación definitiva de las **Constituciones** (**1891**). En 1901, ayudado por su secretario, el P.Carlos Klobb, escribe ***Guillermo José Chaminade,*** la primera biografía del Fundador. Es el gran acontecimiento que abre el siglo XX al conocimiento de su figura, su espíritu y su obra. El libro *Últimos años de G.José Chaminade* (Vasey.1969). junto con la *Inquisitio histórica,* corregirá el tratamiento parcial e incompleto que hacen Simler-Klobb de los años críticos finales (caps 37-38). c) Para elegir a su sucesor (el P.Hiss), Carlos Klobb, que ha trabajado con Simler en la ordenación y clasificación de las Cartas y escritos no epistolares de Chaminade, predica a los capitulares y superiores de las comunidades, un retiro crucial, el **Retiro de Fayt** (**1905**). Es la segunda síntesis de la Espiritualidad marianista. Klobb deslumbró con sus charlas y les hizo conocer el tesoro que tenía la Compañía y que ellos desconocían. En este retiro se dan a conocer muchos fragmentos de las cartas del fundador. Es la primera vez que se ponen en las manos de los religiosos estos textos. El retiro se celebra en un pueblo belga, Fayt-lez-Manage, pues la SM ha sido expulsada de Francia (exilio en: Bélgica -AG-; Suiza -Seminario-; Italia; España) y es un gran complemento a la biografía del fundador, obra tanto de Simler como del mismo Klobb. Este había entrado en el Consejo general de Hiss pero muere al año siguiente con 40 años.

4.- La tercera síntesis de la Espiritualidad: «**El espíritu de nuestra fundación» (1910)** y la publicación de las **Cartas del P.Chaminade** (**1930**). La primera mitad del siglo XX ha comenzado con Simler y Klobb y su descubrimiento doble (la persona del Fundador en la primera biografía y la espiritualidad en el Retiro de Fayt) y ahora viene un doble regalo: a)- El P. Hiss, superior general desde 1905 a 1922, ayudado por el P.Henri Lebon, publica la magna obra de *El espíritu de nuestra fundación* (1910), extraordinaria y detallada presentación del carisma y de la vida marianista, con abundante documentación. Es una obra que no ha sido superada y ni siquiera igualada. Publicada

en tres volúmenes en 1910 y posteriormente el cuarto volumen en inglés (1977) y en francés (2004), ha estado prácticamente en todas nuestras bibliotecas comunitarias en la primera edición francesa. Diego Tolsada la tradujo entera al español y hoy están los cuatro volúmenes en la Biblioteca digital marianista (no está en papel, pero merecería que la tuviéramos, pues es una obra única). b).- La primera publicación de las Cartas del P.Chaminade es una decisión del P.Sorret, sexto superior general, elegido en 1922. Henri Lebon es el responsable de la edición. En 1930 salieron a la luz los cinco primeros volúmenes en edición muy cuidada y con el complemento de las biografías de la primera generación de religiosos marianistas, intercaladas en las cartas. La Santa Sede detuvo (embargó) la publicación de los volúmenes siguientes (cartas desde 1844 hasta su muerte), que Lebon tenía preparados, para poder estudiar a fondo los últimos años del fundador.

5.- El «taller de Friburgo» (Suiza) y su repercusión: los investigadores y sus estudios sobre los escritos no epistolares (años 1950-1970). a)- Desde el fin de la segunda guerra mundial hasta el Vaticano II tiene lugar en el Seminario marianista "Regina Mundi" de Friburgo un importante trabajo de seminaristas y formadores, para recopilar, estudiar y dar a conocer los escritos no epistolares del Fundador y los estudios históricos. Juan Bautista Armbruster: *Escritos de Dirección, Escritos marianos*. [*Escritos sobre la fe* (1990)]; José Verrier: *La Congregación mariana del P.Chaminade*; Raymond Halter. *Escritos de oración*; Leo Pauels. *Notas de Retiros*; Varios. *Notas de instrucción*; b)- Otros estudiosos e intérpretes del carisma y la historia: Hoffer publica *La vida espiritual según los escritos del P.Chaminade* (1966); Verrier. *Jalones de historia por los caminos de G,José Chaminade* (4 vols) 1977-1984); Benlloch. *El mensaje Chaminade, hoy* (1988); L.Cada. *Breve historia de la espiritualidad marianista* (1999).

6.- El impulso del concilio Vaticano II para el conocimiento del carisma (1962-hoy). El concilio pidió a la Vida consagrada la tarea de «volver a las fuentes carismáticas».
a) El Capítulo general de 1971 fue la puerta por la que el carisma marianista se encontró con el Concilio Vaticano II. Sus once Declaraciones son un documento importantísimo en el posconcilio marianista por responder a la llamada conciliar de volver al carisma. Este capítulo prepara la síntesis última de la espiritualidad, que es la Regla de vida de 1983 (SM) -1984 (FMI).
b) Los Archivos Generales (AGMAR. Roma) y su difusión de la documentación original. Ambrogio Albano, su director, ejerce un papel decisivo en la ordenación, comprensión y ofrecimiento de AGMAR para los investigadores. Tras la declaración de Chaminade como Venerable (1973) se publican los volúmenes de las cartas de Chaminade embargadas por la Sante Sede (6º a 9º). Se publican las traducciones de las cartas en inglés, español e italiano.
c) Se abren los Centros de estudios marianistas (Dayton -USA-: NAMCS; Burdeos; SPM en España).
d) José Verrier publica la primera edición de las Cartas de Adela (1971-1983).
e) La **Regla de vida de 1983 (SM) y 1984 (FMI)**. Es la **última síntesis de la Espiritualidad marianista.** Un equipo de 50 especialistas publica el «Diccionario de la Regla de vida» (1990).
f) Armbruster: Dos artículos cruciales: *En las fuentes de la espiritualidad misionera marianista* (Dayton 1992). *Vida y formación espiritual según los escritos de G.José Chaminade* (2014).
g) «Escritos y Palabras» (1994-2009). El equipo coordinado por Albano, publica en siete volúmenes lo más importante de los escritos no epistolares del fundador. Esta serie se complementa con las publicaciones del "taller de Friburgo", que ofrece diferentes versiones e introducciones a EP. Por tanto, para la investigación hay que tener en cuenta ambas series.
h) Antonio Gascón escribe la *Historia general de la Compañía de María* (2007-2022).
2000: Beatificación de G.José Chaminade. 2018: Beatificación de Adela de Trenquelléon.

VER: los artículos cuyas personas y acontecimientos eclesiales o marianistas son citados en este artículo.

Espiritualidad de la Encarnación: 1.-Terminología y Simbología

Si el corazón de nuestra espiritualidad es el misterio de la Encarnación, simbolizado en la escena de la Anunciación a María, su fe como *Hágase*, por lo cual *El Verbo se hizo carne* (Jn 1,14), debemos ahondar en lo que significa y supone una «espiritualidad de encarnación». He aquí desarrollada esta espiritualidad en cinco capítulos: 1.- Terminología y Simbología. 2.- Proceso o camino en el tiempo. 3.- Estructuras y movimientos de la personalidad. 4.- Gracia y Reino de Dios. El Amor absoluto. 5.- El prójimo, llamada y compromiso. Dios se revela y nos espera en el ser humano. (Esta presentación de la «Espiritualidad de la Encarnación» está tomada de: Enrique Aguilera sm, *Curso de espiritualidad para Fraternidades*. Cádiz, 2001).

1.- Se ha solido hablar de las «leyes de la vida espiritual». De entrada, parece que hay una contradicción entre leyes y espiritualidad, si tenemos en cuenta que ley es fijación, explicación, control; y espíritu es libertad, movimiento, cambio, trascendencia de toda norma y definición. La tradición neotestamentaria subraya con fuerza este cambio que se ha operado con el acontecimiento cristiano: *la ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad nos han venido por Cristo* (Jn 1, 17). La persona de Jesucristo ha introducido, sobre todo desde el acontecimiento pascual y Pentecostés, una transformación radical en la historia humana en cuanto comprensión y vivencia del ser humano ante Dios, ante sí mismo, y ante los demás: se ha derramado el Espíritu sobre toda carne.
2.- Sin embargo, el misterio de la Encarnación nos dice que ese Espíritu se halla animando la realidad creada, desde sus raíces y condicionamientos. No es una fuerza suplantadora, o una superestructura de la persona. Es la misma fuerza de vida, verdad y amor de Dios, entregándose absolutamente a la humanidad, y al mismo tiempo respetando la libertad humana. De ahí que pueda hablarse de leyes de la vida espiritual en un doble sentido: a) Los dinamismos y fuerzas que operan en la persona ante la solicitud del Espíritu. b) Los movimientos y formas que adopta el Amor absoluto para animar y solicitar a esa humanidad.
3.- La Vida espiritual se ha definido de muchas maneras; cada época lo ha hecho desde sus sensibilidades y condicionamientos. Cabe dar una definición laica o secular (vivir con sentido, dejarse mover por lo mejor de uno mismo, abrirse al fondo personal o la dignidad humana como criterio último...). Incluso podemos situarnos en un planteamiento religioso (del que a veces no salimos, en nuestro lenguaje creyente), y decir que vida espiritual es vivir movidos por el “Espíritu”, vivir animados por “Dios”. Y todo esto está muy bien, pero no es exactamente nuestra respuesta.
4.- Nosotros vamos a buscar una definición cristiana. No religiosa solo, sino cristiana. La espiritualidad cristiana está entonces definida desde el acontecimiento de Jesucristo: su Evangelio y su presencia definitiva desde Pentecostés en la Iglesia, y desde esta, en toda la tierra. El Evangelio y el Espíritu derramado, se presentan como un auténtico camino espiritual para la humanidad. Primero lo recorre el mismo Dios en medio de nosotros. El hace camino en la carne y la historia. No solo en la carne, sino en la historia. Esto quiere decir que nos situamos en una comprensión histórica de Dios y el Pueblo, tal como se nos ha mostrado en la Biblia. Sagrada Escritura entera y única. Antiguo y Nuevo Testamento “hermanados” (el testimonio de «La Bible» de André Chouraqui, el primer judío que publica una Biblia completa AT-NT con criterios de acercamiento a la lengua de Jesús). La Biblia nos muestra las leyes amorosas de esa vida: son como un cortejo, un noviazgo, la búsqueda de una Alianza definitiva. Pero en ese noviazgo, Dios tiene la iniciativa, él va delante de nosotros, y muestra con signos y palabras, que quiere reinar en amor y fidelidad para siempre. En todo caso, la espiritualidad de la que vamos a hablar es la que se llama Reino de Dios, seguimiento de Jesús, apertura al Espíritu Santo en su acción y presencia en medio del mundo y la historia.
5.- La vida espiritual ha sido definida en la historia con una simbología dinámica: bien comocamino (el itinerario evangélico; presentado como proceso de seguimiento de Jesús, en los Ejercicios

ignacianos), bien como ascenso (la Subida al monte Carmelo de Juan de la Cruz; la escalera ascético-mística que aparece en diversos autores), como recorrido de un mundo desde el exterior al más profundo centro (el Castillo interior o las Moradas teresianas), o como vocación de liberación que implica un éxodo, y un pueblo de liberados en busca de una tierra (teología de la Liberación). Esta constante simbología nos indica que la vida espiritual no puede ser considerada de forma abstracta e igual para todos, sino que el camino o recorrido es personal, aunque tenga una raíz objetiva y ya dada; por otro lado tampoco puede ser considerada como un hecho estático (soy creyente, y por ello ya tengo o vivo una vida espiritual, suposición que no es exacta).

6.- La Humanidad vive inmersa en una paradoja: por una parte parece que ha hecho grandes avances técnicos (de la Revolución industrial a la de Globalización, internet y la Inteligencia artificial) y éticos (Declaración de Derechos Humanos, establecimiento progresivo de sistemas sociales y políticos acordes con la dignidad humana, Naciones Unidas...), pero por otra se debate en medio de profundas y no resueltas desigualdades, hambre, guerras continuas, sistemas opresores, violación de la dignidad humana o de los derechos básicos, y eliminación del otro en cuanto diferente (sea por ideas políticas, por raza, creencia religiosa, o comportamientos determinados). Parece que espiritualmente el mundo cambia progresando, pero su situación cada año parece desmentir esto.

7.- En cuanto a la Iglesia, la comprensión y vivencia de lo espiritual en este siglo XXI, es profundamente diferente a la de otras épocas; y en este cambio han tenido mucho que ver el propio cambio de la historia, las sensibilidades y los movimientos filosóficos o culturales. No podía ser de otra manera: el Espíritu mueve y transforma desde la carne y la historia del mundo. Por ello es muy importante tomar conciencia de las relaciones entre vida espiritual personal o eclesial, y el camino espiritual del mundo. No es aconsejable entender la vida espiritual como un hecho que tiene lugar en un espacio cerrado y sagrado: el de la vida personal o el de una institución que garantiza y explica con leyes determinadas ese movimiento del Espíritu. O se está en apertura a la acción del Espíritu en todo lo mundano, en toda la realidad (religiones, increencia, culturas, evolución, historia, situación actual...), o construimos una espiritualidad de bolsillo, incompleta, o incluso falsa (González Ruiz ya publicó su célebre “El cristianismo no es un humanismo” (1966) donde ahondó, al clausurarse el Vaticano II, en la nueva visión de la fe en medio de lo mundano) .

8.- En la espiritualidad cristiana se ha operado en el siglo XX, una ruptura con un modelo: el vigente en la Iglesia desde el Renacimiento, y que fue consagrado con la Contrarreforma. Esta había operado a su vez una ruptura con el modelo antiguo y medieval (aunque nosotros conservamos hoy, elementos de esa primera fase de espiritualidad, y seguimos bebiendo de profetas espirituales medievales como Francisco de Asís; siempre sucede así, como dice Jesús en el Evangelio, *del arcón va sacando lo nuevo y lo viejo*). La espiritualidad de la Reforma y Contrarreforma ha tenido su grandeza y sus costes. Ha tenido sus profetas y sus maestros radicales, que siguen siendo hoy referencias fundamentales: Lutero, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, Juan de la Cruz, etc. Pero también ha tenido que adecuarse al nuevo cambio histórico y cultural que surge con la Ilustración, y ha tardado mucho en hacerlo. Algunos nuevos profetas han señalado la revolución espiritual que debía hacerse (Tomás Moro, Teresa de Lisieux, Charles de Foucauld, Henri Newman, Teilhard de Chardin, Madeleine Delbrel, D. Bonhoeffer), y la Iglesia lo ha simbolizado en el Vaticano II, que más que un concilio de tres años, fue un profundo y revolucionario proceso de medio siglo (de Léon XIII a Juan XXIII). Ya en plenos años 60, muchos dieron el paso con sencillez, de la *Imitación de Cristo* (el libro de espiritualidad cristiana más leído de la historia), al nuevo lenguaje y la nueva visión (sea en teología, en magisterio, o en la vida corriente del cristiano). El cambio fue radical, y al mismo tiempo la cultura empezaba una transformación no menos trascendental.

9.- El nuevo modelo está marcado por el llamado giro antropocéntrico de la teología y del pensamiento cristiano, y efectúa un cambio decisivo sobre la espiritualidad renacentista tan

centrada en la relación individualista con Dios y en una moral para ese tipo de relación. Las ventanas y las puertas se abrieron. Lo que ocurre es que el nuevo modelo no acaba de cuajar y de formar el dinamismo espiritual de una nueva generación. A esa nueva generación le ha tocado de lleno la gran transformación espiritual en la que vivimos (como gran crisis espiritual y desfondamiento religioso, pero también como gran cambio y oportunidad histórica). Estamos ahora mismo queriendo responder a la nueva llamada del Espíritu: centralidad de la Escritura, primacía de la gracia, recuperación del mundo, eclesiología de la comunión y la sinodalidad, espiritualidad de encarnación; moral de la solidaridad, justicia, paz, e integridad de la creación; liberación como clave de la evangelización, nueva hambre ante la trascendencia, nueva visión ecuménica del mundo y de las religiones, transformación social desde la fe, etc. A la vez, queremos marcar distancias con la pseudo espiritualidad de la New Age, los libros de autoayuda, o con las copias sin más de lo oriental... La nostalgia de lo perdido (formas del modelo antiguo) provoca desorientación, y huida hacia modelos de gran seguridad y rigidez (los movimientos neomilitantes o los neomísticos de la Iglesia actual).

10.- El mundo de la increencia, la indiferencia religiosa, y los parámetros en los que vive el primer mundo desarrollado (sociedad de bienestar, centralización abusiva del mundo de la economía, el mercado y el neoliberalismo), suponen unos retos muy delicados de afrontar para la fe cristiana en este momento, sobre todo en Europa y Norteamérica; de tal manera, que las religiones y la propia Iglesia, corren el peligro de verse abocadas a una muy débil significación en los países más desarrollados, y a verse anuladas como fuentes de sentido y espiritualidad para nuestro mundo. Pero no podemos resignarnos a dejar de evangelizar este primer mundo, que tiene no solo tan grandes carencias y una espiritualidad pervertida (la del doble imperio: Economía-Mercado y Tecnología), sino unas grandes responsabilidades con respecto a los países pobres del planeta. Y esto es de una gravedad y urgencia extrema. Algunos autores (Glucksman. *La tercera muerte de Dios*) piensan que Europa todavía tiene que ofrecer al mundo un nuevo mensaje y un nuevo modelo espiritual.

Espiritualidad de la Encarnación: 2.- Proceso o camino en el tiempo

1.- Todos los sistemas, cristianos o no, subrayan el carácter procesual del camino espiritual. Ya hemos apuntado en la simbología histórica algunas de las formas que ha adoptado: itinerario, viaje, subida o bajada, etapas, entrada y profundización. La antigua teología espiritual de las vías o fases (ascética y mística; iniciación, purificación y consumación; preparación, iluminación y unión...) no hizo más que mostrar este carácter dinámico y progresivo de la vida según el Espíritu. Si se acepta este carácter progresivo, ya se ha establecido una muy importante premisa, una ley: el Espíritu es opuesto al estancamiento; es movimiento, cambio, apertura, y vitalidad en crecimiento.

2.- Esto significa que el tiempo forma parte esencial del camino espiritual. Ya lo dijo Francisco magistralmente en Evangelii Gaudium (222-225): «El tiempo es superior al espacio». Y debe ser tenido en cuenta para comprenderlo y vivirlo. Esto no es evidente en nuestra percepción superficial de la fe: pensamos que el tiempo y la fe corren en caminos paralelos o sin relación. Pero una de las grandes leyes es que la vida espiritual está encarnada también en esta dimensión temporal. Con su nacer, crecer, madurar, y morir. Los grandes maestros de la espiritualidad, por una parte han observado las diferencias de cada fase de la vida: «La persona, hasta los veinticinco años aprende; hasta los cuarenta realiza; a los cuarenta empieza a peregrinar; y a los setenta asume y entrega lo esencial de su vida». Qué significa cada palabra para cada uno es tarea personal.

3.- Jesús no le dijo sino a una persona ya mayor - Nicodemo -, que tenía que *nacer de nuevo* (Jn 3). No se lo podía decir a un joven. Los que emprendieron caminos del nuevo nacimiento eran mayores al recibir la llamada (Abraham. Moisés...). Cuando ya no dependía de ellos la historia, y era obra del Espíritu. Cuando las fuerzas, razones o los proyectos humanos acaban, entonces es cuando empieza Dios. Esta es la paradoja, y la ley bíblica. Sin embargo coincide esta ley con la

tensión fundamental que tiene lugar en la persona ante la vida: primero viene la gran fase de la «apropiación» (el aprender, realizar, tomar la vida en las manos, engendrar, dominar el mundo, ser un *adulto*, "ser en sí"); y a continuación llega la no menos importante «desapropiación» (el despojarse, peregrinar, entregar, darse por entero como amor y no solo como "yo", ir a lo esencial, a la sencillez, ser *como un niño*, "ser más allá de sí"). Solo la desapropiación conduce al nuevo nacimiento del ser humano. La apropiación es el despliegue natural del primer nacimiento. En la primera fase, aunque pueda hablarse de la desapropiación (y pueda educarse en ella), no es posible todavía vivirla. Primero hay que equipar a la persona...

4.- El proceso psíquico y el espiritual van juntos aunque no se confunden. Son como dimensiones de la interioridad tal como veremos más adelante en el mapa personal. Algunos distinguen en la vida espiritual una «fase preteologal»: donde se da el equipamiento personal, las primeras crisis (la de autoimagen en la juventud, y la del realismo sobre los 40 años), la fe como esfuerzo, la vida como deseos, o como resolución de tensiones entre contrarios... Esta fase tiene sus propias leyes, es decir, sus propios dinamismos; y el Espíritu trabaja en ella desde esas características. Por otro lado, el camino espiritual, si avanza y no se estanca, penetra en una «fase teologal»: basada en una madurez que uno no puede nunca reconocer del todo; reducida a la concentración en las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad; vivencia de la crisis de la entrega (entrada en la tercera edad); unificación y simplificación de la vida, una mayor libertad interior y exterior; síntesis de contrarios, una imagen de Dios por encima de la gratificación del deseo (incluso religioso). A esta fase, corresponden nuevas llamadas y movimientos espirituales, y en especial la aparición del profetismo y los líderes espirituales en cada momento de la historia. La historia de la espiritualidad le debe mucho especialmente a la disponibilidad de estos testigos de Dios. Hay que estar atentos a lo que el Espíritu señala en ellos para nosotros y para el mundo.

5.- Dios mismo ha recorrido su camino para nosotros y con nosotros: la revelación bíblica muestra el carácter procesual de la Palabra y su implicación temporal y dialogante. Cristo Jesús es la realización plena de este camino de «Dios con nosotros». Jesús fue un Caminante físico (un maestro itinerante), su llamada fue a seguirle por su camino (Evangelio) y dijo: ·Yo soy el Camino" (Jn 14,6). De ahí que la lectura, oración y discernimiento con la Sagrada Escritura, y especialmente con el Evangelio, sea un instrumento fundamental para acompañarse y orientarse en el propio camino personal (donde se funde lo físico y lo espiritual). Desde siempre la Iglesia lo ha vivido así, pero hoy día la Iglesia católica lo ha redescubierto y promovido con fuerza. Sin embargo, no es la Escritura sola la que habla: es el Espíritu el que debe ser al mismo tiempo escuchado en sus voces en la historia, y en el corazón de la humanidad. Si no, la espiritualidad corre el peligro de hacerse pura moral, letra muerta, o fundamentalismo, que es lo peor en lo que puede terminar.

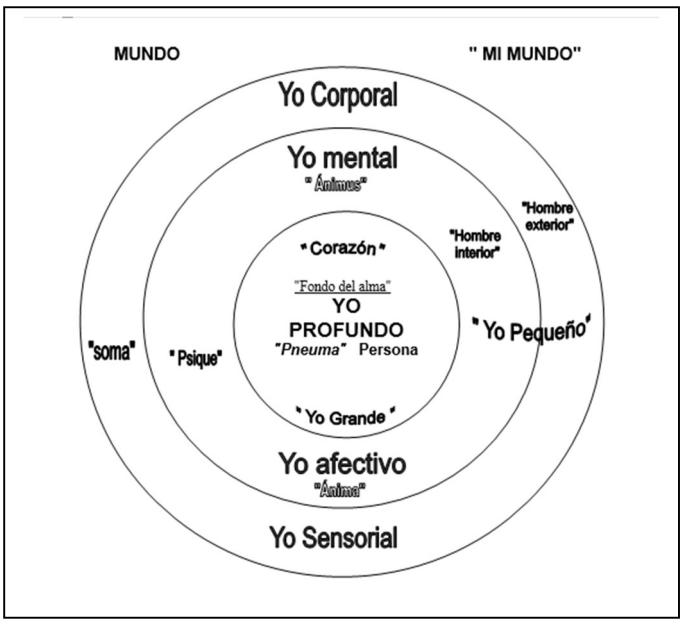
Espiritualidad de la Encarnación. 3.-Estructura y movimientos de la personalidad.

1.- El camino espiritual es un proceso de Dios y del hombre, que afecta a la persona entera. No a una parte, pretendidamente espiritual, sino a toda la realidad humana del individuo. No seríamos consecuentes si afirmamos que el Espíritu habla y actúa y mueve en el mundo entero (y hay que estar a la escucha de esta acción mundana, encarnada), y al mismo tiempo acotáramos una zona espiritual en cada individuo.

2.- Entendemos el mapa personal, o la estructura de la persona, con la tríada paulina (1 Tes 5,23) de cuerpo (*soma*), alma (*psique*), y espíritu (*pneuma*). La composición dualista griega (cuerpo-alma), que ha marcado nuestra filosofía y moral durante siglos la desechamos por incompleta e incapaz de dar respuesta total; es un esquema antropológico en crisis, al que le ha conducido su rigidez y su progresivo maniqueísmo (el neoplatonismo se encargó de radicalizarlo, con la grave secuela que dejó para nuestra moral durante siglos).

3.- El círculo externo de la persona (lo corporal o sensorial, *soma*) linda con la realidad del Mundo y de "mi mundo" (parcela mundana que yo habito, que me influye y en la que yo incido: son «mis

circunstancias» orteguianas). Mi cuerpo, a través de los sentidos (unos más tradicionalmente elevados como la vista y el oído; y otros más aparentemente primitivos, como el olfato, el gusto y el tacto) entra en relación directa con la realidad de los otros y de la naturaleza. Esta mundanidad prójima y "esta corporalidad que soy yo", pertenecen a la dinámica del camino espiritual.



4.- El segundo círculo (*psique*) lo integran dos dimensiones psíquicas: la intelectual y la afectiva que no debemos separar demasiado. Jung habla de *ánimus* y *ánima* para diferenciar y a la vez relacionar estas dos capacidades y fuerzas de la persona, que por educación y condicionamientos culturales, han estado más o menos desarrolladas y valoradas. A veces se ha querido incluso definir al varón y a la mujer, atendiendo a una mayor expresión de uno u otro: el varón con lo intelectual (descuidando la comprensión y expresión de lo afectivo), y la mujer con la afectividad (dominando sobre el lado "ánimus" de su psique). Es una asignación fundamentalmente cultural e histórica, que no se corresponde con las capacidades igualitarias de ambos sexos. Sin embargo, la persona recorre camino en la medida en que realiza, como dice Jung, el «matrimonio interior» y logra casar su *ánimus* con su *ánima*. La vida espiritual, ni que decir tiene, que encuentra en esta dimensión unas «moradas» fundamentales, y soportes del camino.

5.- El tercer círculo, que es el más central y hondo, es el llamado por Pablo *pneuma* o «espíritu». La psicología llega a tocarlo cuando habla del «yo profundo» y el inconsciente. La Biblia lo llama *corazón* (lugar antropológico de la escucha profunda, de las decisiones, y de la fe). Chaminade habla de «la fe del corazón». El budismo dice de él que es el *Yo grande* (para diferenciarlo del *yo pequeño* de los otros dos círculos externos). La mística flamenca (Taulero, Eckart) lo definió como Hondón o Abismo. Para Teresa de Jesús era la *séptima y última morada* del “Castillo interior”; y para Juan de la Cruz es *el más profundo centro*; *mi seno, donde secretamente solo moras* (Llama, liras 1 y 4).

6.- Y es que Dios habita, se da, se muestra especialmente, en ese centro vital de la persona (*El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar un testimonio concorde*, dice Pablo en Rom 8, 16). Aunque nosotros no lo sepamos. El hombre se cree que está solo, que todo lo hace él, y todo desemboca en él. Que no hay "nadie" más. Y no sabe casi nunca que el Espíritu lo habita en ese centro (*el Espíritu de Dios habita en vosotros.* Rom 8, 9). Esto no es mística para unos pocos, es para todos, es el lugar del encuentro, que - eso sí -, desde ahí asume la totalidad de la realidad personal y mundana.

7.- Porque la interioridad no es el encerramiento feliz en ese lugar profundo e íntimo. Interioridad es la capacidad de vivir la vida, la realidad entera, a todos los niveles, desde ese centro que es donde tocamos el fundamento de la vida, de todo lo que existe. De ahí que la famosa parábola budista del buey, concluya con el protagonista volviendo al mercado montado en el animal que perdió y recuperó, después de un largo camino de necesidades, deseos, búsqueda, y despojo. Ley o criterio: el camino espiritual termina al final en el «mercado», en medio de la vida.

8.- Al camino espiritual pertenecen las tensiones y crecimiento que experimenta cada uno: a) Por un lado se encuentra ante las «necesidades» o deseo emotivo (*lo importante para mí*), que le hacen subir hacia la autotrascendencia egocéntrica (*realizarse*). b) Por otro lado están los

«valores» (*lo importante en sí*), que se fundan en un deseo racional, y que le aúpan aún más, hacia una unificación del deseo, y una apertura hacia la autotrascendencia social (*comprometerse*) o teocéntrica (*consagrarse*). La ley es aquí: el paso de una dinámica de necesidades y deseos, incluso espirituales, a otra de incondicionalidad, gratuidad, desapropiación, y obediencia de la fe.
9.- El equipamiento personal, (*apropiación*), es básico para avanzar en el camino espiritual. Esto supone tener en cuenta la identidad personal, su proceso de construcción y de reconciliación («Yo Ideal»: ideales institucionales y personales; «Yo actual»: yo manifiesto y yo latente); la autonomía personal (Autoconcepto, Autoaceptación, capacidad de *hesiquía* o soledad personal - ser feliz viviendo consigo mismo -, capacidad de independencia y libertad).
10.- Llegar a este conocimiento y dominio de sí, es a la vez el comienzo del camino, y el final, porque es una tarea que lleva toda la vida (Se ha dicho con humor que *El "yo" muere quince minutos después de la muerte de uno*). Es una ley espiritual que el conocimiento del Dios verdadero va avanzando en proporción al conocimiento de la verdad de uno mismo. Esa verdad personal que Teresa llamaba la verdadera humildad (*la humildad es andar en verdad*. Moradas 6,10,8). Es significativo constatar que los grandes maestros han profundos psicólogos, y grandes conocedores de las leyes que rigen el crecimiento personal (sobre todo Teresa e Ignacio).

Espiritualidad de la Encarnación: 4.- Gracia y Reino de Dios. El Amor absoluto.

1.- Pertenece al cambio espiritual actual, la transformación de una espiritualidad individualista y moralizante, en una integradora, y que subraya la primacía de la Gracia, y el Reino ofrecido como don incondicional. No pocas de las formas y contenidos de la espiritualidad de la Contrarreforma, deterioradas por un jansenismo, primero militante (la herejía en sí) y luego latente, han ido precisamente en sentido contrario. Ciertas ideas y prácticas han educado más en un cristianismo de moral de perfectos y puros, que en una fe basada en la misericordia y la gratuidad; el mismo Reino de Dios y la salvación eran vistos como un premio que exigía primero cumplir ciertas condiciones; con algunas reglas sencillas, se daba a entender que se llegaba a una seguridad ante Dios (los famosos primeros viernes). El jansenismo ha hecho un daño terrible a la espiritualidad moderna, y ha marcado profunda y negativamente la moral de mucha gente, y la teología moral de la Iglesia. Esa espiritualidad no pretendía eliminar el núcleo del Evangelio, pero de hecho es lo que conseguía... y por supuesto, engendró una generación que se desenganchó de esa moral e incluso de la propia Iglesia. Esta moral de ley, que deprimió a Lutero antes de su rebelión, fue la que provocó la revolución del caminito de Teresa Martín de Lisieux, cuando todavía no era tiempo para que la Iglesia lo asumiera. Teresa es un antídoto para el jansenismo y la moral de ley. Por eso es tan crucial su pensamiento, su testimonio. Y lo curioso es ver cómo se la ha manipulado desde hace un siglo (y como la manipuló y la "sacralizó", el sacerdote que le dijo que no había cometido ningún pecado). El papa Francisco le ha dedicado su homenaje en la exhortación apostólica «C'ést la confiance» (2023).
2.- Sin pretender decir que nuestro tiempo sea el mejor como comprensión de la espiritualidad evangélica, sí queremos considerar que hemos centrado bastante bien dónde debe estar ese núcleo del Evangelio, y cómo fundamenta nuestra espiritualidad. Porque solo el Amor salvador, absoluto e incondicional, que se ha manifestado en Jesucristo y *se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado* (Rom 5,5), tiene la primacía, la iniciativa, y es la raíz de toda respuesta. El descubrimiento del rostro auténtico de Dios en Jesucristo (Padre-Madre), la relación de seguimiento con el mismo Cristo, y la acogida del Reino de Dios tal como se revela en el Evangelio, son los cimientos de nuestra espiritualidad.
3.- Este es el *Indicativo* de la espiritualidad. La primera ley es esta: que el Amor se nos ha manifestado como Gracia y Perdón definitivos, y no como logro o conquista de nuestros merecimientos o del cumplimiento de un código de conducta. Así, el *Imperativo* se presenta como la respuesta libre de la fe en esa Gracia. Somos justificados por creer en Jesús, siendo esa fe un

seguimiento de amor que compromete a toda la persona (Pablo. Carta a los romanos). Gracia y Libertad al encuentro, Evangelio y fe, forman el verdadero punto de partida, la dinámica original del Mensaje cristiano.

4.- No siempre ha sido esta nuestra espiritualidad en la práctica, aunque doctrinalmente no hayamos negado nunca el principio evangélico y paulino. La tentación de basar la espiritualidad en el cumplimiento de la Ley; en amar a Dios olvidando el amor al hombre y su dignidad; o de querer hacernos merecedores de gracia por nuestra conducta (como propugna la teología del fariseismo más santo), nos acecha continuamente. Hay que hilar muy fino porque la «teología del mérito» sigue teniendo sus teólogos, y tuvo en la historia de la Iglesia su gran debate y clarificación. El Catecismo de la Iglesia católica resume muy bien la posición actual (2006-2111), después de varios siglos, y curiosamente termina con unas palabras impresionantes de Teresa de Lisieux, (tan chocantes por haber vivido ella en un momento eclesial en el que se amontonaban méritos ante Dios para poder «salvarse»): *Tras el destierro en la tierra espero gozar de ti en la Patria, pero no quiero amontonar méritos para el Cielo, quiero trabajar sólo por vuestro amor... En el atardecer de esta vida compareceré ante ti con las manos vacías, Señor, porque no te pido que cuentes mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos. Por eso, quiero revestirme de tu propia Justicia y recibir de tu Amor la posesión eterna de ti mismo...* Pero a pesar de todo, volvemos en la práctica a las andadas, y el formalismo religioso sigue existiendo como teología y espiritualidad. Esta purificación que necesita siempre nuestra fe, encuentra en la Palabra del Evangelio su fundamento.

5.- A esta dificultad de siempre, por situar dónde está la salvación y cómo se accede a ella (no es una obra nuestra sino primariamente de Dios), se añade otra muy actual, y es precisamente la incomprensión de nuestra cultura religiosa e incluso cristiana, sobre el significado mismo de *salvación* y de *salvación absoluta*. Está claro que interviene también un problema de terminología o de imágenes muy primitivas, pero lo que subyace es más serio: se trata del mismo núcleo de la experiencia fundante: que Dios es nuestra salvación absoluta (Jesús = Salvador). Cuando se minimiza o se pone en cuestión este carácter de absoluto (en positivo o en negativo, da lo mismo, aunque es más corriente en negativo), se vacía el contenido mismo de la misión del Hijo. Pero, claro, si Jesús no ha venido a una salvación absoluta ¿entonces a qué ha venido? ¿De qué es salvador? Porque Jesucristo no ha venido a cualquier cosa. El es Salvador del mundo y por supuesto de mi vida. Y esta salvación la anunció Jesús con palabras pero sobre todo con hechos salvadores para los que sufrían. La *soteriología* es una gran asignatura pendiente de nuestra espiritualidad actual. Pero necesitamos nuevos lenguajes…

6.- Estamos ante una de las grandes leyes que rigen la vida espiritual, y es la conciencia de nuestra necesidad radical de Dios, de nuestra dependencia total en un triple estatuto: como criatura o hijo, como buscador de felicidad, y como pecador. Somos bien conscientes que la pérdida del sentido de la triple dependencia (somos hijos suyos; en él está el sentido final y la felicidad plena; somos limitados y pecamos contra él y contra sus criaturas), o la infravaloración del carácter absoluto de la Gracia o del Evangelio como mensaje salvífico, dificultan muchísimo, o sencillamente impiden, el inicio de un verdadero camino espiritual. Pero cuando se entra en esta comprensión y en este reconocimiento, empieza a iluminarse la condición humana desde la Gracia, que es Amor total que se nos ha entregado como el gran misterio de vida: el Padre-Madre que nos creó, el Hijo que nos redimió, y el Espíritu que nos plenificó y transformó. Mientras no se descubra mínimamente esta fundamentación de nuestra vida en el misterio de comunión trinitaria, no hay vida espiritual posible. Esta fundamentación es obra de la Gracia, y no es posible planificarla ni conseguirla con un cursillo, o una campaña promoviendo la “experiencia de Dios”. Ahora bien, es tarea de la formación y de la fe cristiana, el pedir esta conciencia, este don (es lo mejor que se puede pedir: el Espíritu Santo). Y por otra parte, esta conciencia del carácter absoluto de lo salvífico debe llevar a un compromiso absoluto por la felicidad de la gente, por la

salvación de la humanidad. Ya pasó la conciencia individualista de la salvación. La misión está en el compromiso para *que todos tengan vida y la tengan abundante* (Jn 10,10-11). «Todos-todos-todos», como dijo el papa Francisco en Lisboa.

7.- La escucha de Dios y el discernimiento de su voz, forman parte esencial del camino espiritual. Generalmente suelen hacerse dos preguntas: ¿Cómo habla Dios? ¿Cómo puedo saber qué es Él, y no soy yo el que está hablando? Son dos preguntas pertinentes, y para responderlas, la Iglesia desde los comienzos ha afirmado la necesidad de entrar en un discernimiento, que es la facultad de escuchar e interpretar la voz de Dios. *No os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios*, decía la comunidad de Juan (1Jn 4,1). Y Pablo no era menos explícito: *Lo que pido en mi oración es que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto, y todo discernimiento, con que podías aquilatar lo mejor* (Flp 1,9-10).

8.- La primera distinción que debemos hacer es que hay una revelación objetiva, común para todos, y que está expresada en la Escritura, en el Evangelio (y en la Tradición, dos fuentes de la Revelación). Esa es Palabra de Dios para todos y para siempre. De lo que estamos hablando en el discernimiento no es tanto de esa voz definitiva de la revelación, sino de la escucha personal -subjetiva- de Dios en nuestra vida. ¿Cómo me habla Dios a mí? Pues la respuesta es contundente: Dios me habla a través de mis pensamientos y sentimientos. Es decir, el Espíritu Santo sigue actuando conforme a la ley de la encarnación, y me habla en mis circunstancias y en el fondo de mi ser, utilizando como vehículo mis propias facultades (inteligencia, memoria, imaginación, afectividad, voluntad). Él me sugiere sus palabras a través de la carne de mi vida. Y a nivel del mundo ocurre lo mismo: el Espíritu habla hoy a través de la historia y los acontecimientos. Así es como ha ocurrido siempre. Ciertas personas han sido más sensibles y han sabido escuchar más, han estado más dispuestas o despiertas... y otras no. Pero Él habla siempre.

9.- ¿Y cómo sé que es Él quien me habla, y no soy yo? La pregunta es incompleta, y es mejor hacerla así: ¿Y cómo sé que es Él quien me habla, y no soy yo... uotro espíritu que no viene de Dios (ni de mí)? (Ignacio de Loyola. Ej. 32). Esa es la pregunta clave, y el comienzo de uno de los capítulos más apasionantes y extraordinarios de la historia de la espiritualidad. El Nuevo Testamento indagó esta pregunta y dio las primeras respuestas (Pablo y Juan son testigos de que el discernimiento de espíritus era un ministerio en la primitiva comunidad. 1Tes 5,19-21; Flp 1,9-10; 1Jn 4,1). Luego llegaron los "padres del desierto", desde Egipto hasta Siria y Asia Menor, e iniciaron un impresionante camino de discernimiento con sus apotegmas, que son el reflejo de una vida de escucha y de acompañamiento de los unos con los otros. Y cuando llegó el Renacimiento, figuras como Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, y otros, nos dejaron un magisterio de vida, de ayuda a la gente, y documental, de una riqueza extraordinaria. Por ejemplo las "Reglas de discernimiento" del libro de los Ejercicios (313 - 336), siguen siendo una guía para nuestra espiritualidad actual.

10.- Oración y discernimiento suponen por tanto, dos mediaciones fundamentales de la vida de fe, y auténticas piedras de toque de la espiritualidad cristiana. Ambas, relacionadas, viven con sus propios dinamismos, y estructuran la personalidad del creyente, sobre todo cuando entra en una fase decididamente teologal. Orar y discernir se convierten en los pulmones del encuentro, o el sístole y diástole del corazón espiritual. Se ora como el que se encuentra con quien se ama, se ora como el que escucha y se deja amar y cambiar, se ora para aprender *otra* palabra que no es la mía, se ora para saber hacia dónde se me llama y quién es el que me llama. Se ora y se discierne en la vida entera, pero sin engaños ni falsas verdades: necesitando orar a la vez en plena comunión y misión y en el pleno silencio y soledad.

Espiritualidad de la Encarnación. 5.- El prójimo, llamada y compromiso.

1.- El giro antropocéntrico realizado en la teología del siglo XX, ha repercutido en la espiritualidad de tal manera, que la persona humana se ha colocado en el corazón mismo de las definiciones y

preocupaciones del pensamiento cristiano. Aunque este cambio ha venido gestándose lentamente, ha sido el Vaticano II, sobre todo con la Gaudium et Spes, quien sentenció la nueva mirada: *Es la persona del hombre la que hay que salvar. Es la sociedad humana la que hay que renovar. Es por consiguiente el hombre; pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad*... (GS. nº 3). Y al término del capítulo primero de dicha constitución, titulado precisamente «La dignidad de la persona humana» (capítulo considerado la carta magna de la nueva antropología cristiana), se afirma, uniendo Cristología y Antropología: *El Hijo el hombre, con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre* (G.S. nº 22). Frase crucial que sirvió de lema y raízde «Redemptor Hominis», encíclica inicial de Juan Pablo II, primera dedicada por un papa a la Dignidad humana y los Derechos humanos. Y esta encarnación ha sucedido en la persona de María. Ella es la puerta por donde Dios ha penetrado en la humanidad. En Jesucristo, Dios ha nacido de una mujer.

2.- La espiritualidad ha dado un giro radical en el último tercio del siglo XX. Hasta tal punto, que la noción de dignidad humana sirve para establecer una nueva definición de aquella: *La espiritualidad es la reordenación reflexionada, sentida y vivida de cuanto concierne a la dignidad humana en nuestro tiempo, a su establecimiento y desarrollo, de acuerdo con la moción permanente del Espíritu* (Augusto Guerra. Introducción a la teología espiritual. Santo Domingo.1994. p.65). No otra cosa es en resumen, la tesis de José Antonio Marina en « Dictamen sobre Dios» (Madrid 2001), cuando sostiene que lo que hace creíble, o da garantía de una religión, es precisamente su mensaje ético fundado en la dignidad humana.

3.- Si volvemos nuestros ojos a los comienzos del hecho cristiano, al Nuevo Testamento, nos daremos cuenta, y es esta una ley primitivísima y clara de la espiritualidad cristiana, de que solo el amor al otro como otro, es lo que verifica nuestra fe en Dios y no al revés: *Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor*. *Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve*. (1 Jn 4,7.20). Frases conocidas por todos desde hace siglos, pero que conviene recordar porque no hacen más que subrayar el mensaje evangélico, en el que Cristo ha dicho bien claro que su Hora, la Hora del Amor de Dios y a Dios, pasa ineludible e igualmente por el amor al otro, al que hay que *aproximarse* amando y luchando por su dignidad, como Dios se ha aproximado y ha amado en Cristo. Esta es la primera ley: el amor al otro (sobre todo cuanto más otro es: pobreza, enfermedad, inmigración, marginación, ideas diferentes, raza, sexo, condición distinta a la mía, etc), es el criterio verificador del *amor religioso* a Dios (Mt 25, 31-46). No es que haya dos amores: el que debemos a Dios como respuesta al suyo, y el que debemos al prójimo (porque es humano proceder así, porque así lo dice una regla antiquísima - la regla de oro -, o porque Cristo nos lo ha mandado). No se trata de dos amores, sino del único y mismo amor (*No existe otro mandamiento mayor que estos*. Mt 22, 34-40). En la espiritualidad cristiana, que es espiritualidad de la encarnación, es por tanto paradójico constatar que al final de la vida nos examinarán sobre el amor a los demás y no sobre la fe en Dios. O dicho de otro modo, se verificará la fe, primariamente desde el amor al otro. Y esta es una ley que significa una subversión del pensamiento religioso natural. Ya que este, tradicionalmente afirma que primero es Dios. Y es verdad en el orden del fundamento, pero no en el orden de la verificación. Solo quien ama al otro en cuanto otro, es creíble en su fe y espiritualidad. Sacar consecuencias de esto para la espiritualidad supone entrar en un cambio muy grande a nivel personal y a nivel institucional. Porque la espiritualidad se convierte entonces no en las cosas de la religión (ley, costumbres, tradiciones, ritos...) sino en vivir a Dios en los otros, en los pobres, en los que sufren; significa entrar en una espiritualidad encarnada en el cuarto y el tercer Mundo, y definida por las Bienaventuranzas y el mensaje del Reino.

4.- Esta fusión de los amores en un mandamiento de doble cara, amor a Dios (fe, fundamento), y amor al otro (verdad del amor, compromiso con lo visible), viene del mismo seguimiento de Jesús; encuentra en su persona y su misión, la raíz de nuestro doble y único amor. Porque las prioridades

de Jesús, lo que sostenía su vida y su razón de ser, fue el anuncio del Reino, y el Reino era (y es) una realidad de doble frente: el Padre, y la misión mesiánica de liberación. La vida de Jesús fue, primero (siendo eso su fuente) saberse Amado-predilecto-Enviado-Hijo del Padre, e inmediatamente Mesías de los pobres, los enfermos, los pecadores, los que esperaban la liberación total (Lc 4,16-30). Mesías de la recuperación de la dignidad. Mesías del perdón y la reconciliación. Seguir a Jesús, y esto es espiritualidad cristiana, no podrá ser otra cosa que acompañarle en su misión de vivir del amor del Padre y para el amor mesiánico del Reino, entregado a la humanidad y su dignidad. Volvemos siempre al Evangelio.

5.- Se impone por tanto una crítica de nuestra espiritualidad, para ver cómo se es capaz o realiza el camino que conduce: a) del narcisismo (eros), pasando por la amistad o amor entre afines (filia), al amor desinteresado al desigual (ágape); b) de la regla de oro (*no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti; ama al prójimo como a ti mismo*), al mandamiento nuevo de Jesús (*amaos a los otros como yo os he amado*). c) del cristianismo vivido como intimismo piadoso-sacramental-caritativo, a la fe comprometida que da testimonio en el trabajo, en la calle, en la política, la economía, las relaciones sociales, el respeto, para un mundo más cerca del Reino.

6.- Y es que en una espiritualidad del amor y la dignidad humana, se puede entender muy bien aquellos tres famosos “grados de humildad” o escalera del amor, que establecía Ignacio de Loyola: 1.- Amor de cumplimiento de los mandamientos. 2.- Amor de disponibilidad, más allá de lo mandado. 3.- Amor de entrega absoluta como la de Jesús (Ej. 165-167). Con dos criterios: a) al subir la escalera, se asume siempre el escalón anterior. b) el proceso de subida es obra de la gracia.

7.- Una espiritualidad que tiene en su centro esta llamada del otro como otro, supone como dimensiones de su dinamismo: la incorporación de la afectividad y la sexualidad como camino de relación y maduración del amor; la capacidad creciente de pedir perdón, perdonar o aceptar el perdón, y perdonarse a sí mismo; el crecimiento en nosotros de una manera de ver a los demás, que asumiendo los conflictos y reconociendo las causas de las enemistades en el mundo, trabaje por la reconciliación y la construcción de una sociedad más justa, fraterna, y en paz. El amor a los enemigos, que es el gesto de amor más radical y atrevido, significará siempre no una pose o un principio inoperante, sino el criterio aplicado a una manera de actuar en la vida personal, social, política e internacional.

8.- La espiritualidad tendrá como escenario permanente la vida y la realidad. Lo cotidiano cercano o lejano, es el lugar donde se vive espiritualmente, es decir cristianamente. La radicalidad estará en el día a día, la madurez de nuestro camino será el presente, asumido y vivido como lugar de Dios y del hombre.

9.- La vida espiritual se aprende y se comunica de modo sapiencial y no de forma intelectual, es decir: a partir de las personas, desde el otro, que es el camino por donde llega Dios y su Reino. Así se evita el riesgo de la ideología, de la teoría, emergiendo en cambio un pensamiento que nace de la vida, una vida iluminada por una inteligencia y un corazón, guiados por el Espíritu Santo.

10.- Una espiritualidad movida por la llamada del otro y por la vida, vive lo más nuclear del misterio cristiano: el amor como corazón y libertad de lo humano, la capacidad de no condenar, la valoración de las personas más allá del bien y del mal, la audacia para romper sistemas que no traen libertad, una nueva ética, las preferencias de Jesús, la misma mirada de Dios. **VER**: Espiritualidad marianista-Historia, Encarnación, Conformidad con Cristo, María en la Regla de vida, Santidad, Concilio Vaticano II, Doctrina social de la Iglesia, Sillon, Cousin.

Espiritualidad marianista. Los tres lemas marianos

Los tres lemas mariano-marianistas como síntesis son:

1.1. Hijos de María. (Congregaciones de María, Hijas de María, Compañía de María). Primer y gran lema-foco de la espiritualidad marianista de Chaminade y Adela. Jesucristo es el centro,

Señor y Camino de nuestra vida. María es la persona que el Padre escoge para que su Hijo entre en nuestra historia. Su *Hágase* en la Anunciación es el sí de la Humanidad al plan de amor redentor de Dios. María está así asociada íntimamente al Misterio salvífico. Es una perspectiva cristológica y mariana a la vez, la que Chaminade elige como núcleo de su espiritualidad. El misterio de la Encarnación como centro, en el que interviene necesariamente la Mujer. Jesús, siendo el Hijo por excelencia, se ha encarnado en el seno de María: es Hijo del Padre y al mismo tiempo «el hijo de María». Chaminade desarrolla carismáticamente desde ahí la maternidad espiritual de María: Nosotros somos «hijos de María». En la cruz, *a las tres de la tarde*, antes de morir, Jesús mismo nos la dio como madre: *Ahí tienes a tu madre*. Pero ya en la Anunciación Ella nos engendró, al encarnar a Jesús. Nosotros queremos ser como Jesús, nacer de ella para conformarnos con su Hijo. Siendo formados por Ella, *en el seno de su ternura maternal*, nos identificamos con Jesús, nos formamos a su imagen (Rm 8,29), nacemos como Jesús para el mundo. Por ello, Chaminade habla de la necesidad de *conocer, amar, servir a María*. Conocer a María es conocer el misterio de la Palabra hecha carne, y conocer cómo lo vivió ella, unida siempre a su Hijo.

1.2. El espíritu de María. *El espíritu de la Familia marianista es el espíritu de María*, un lema polifónico. Con esta expresión se quiere indicar su camino interior de acogida de la Palabra, su abandono a la obra del Espíritu, el testimonio de fe de Ella para vivir plenamente el Evangelio. Por eso *espíritu de María* es sinónimo de *espíritu de fe, de oración, espíritu interior*, que moldea toda nuestra vida. Ella es la Nueva Eva, nueva Mujer, Modelo de Humanidad abierta a la Gracia (Inmaculada). Por eso Chaminade elige el misterio mismo de su persona como gran Fiesta patronal: «El Santo nombre de María». Vivir como Ella es fundarnos en el camino de la fe. Por eso espíritu de María y espíritu de fe son los dos grandes temas del carisma. Ella es Mujer de fe, Madre de nuestra fe. Amar a María es amar el camino de la fe, trabajar por ser hombres y mujeres de fe, formar comunidades de fe, y así sentirnos en comunión con Ella en la Iglesia.

1.3. Haced lo que Él os diga. Hacer alianza con Ella es comprometernos en la misión de su Hijo. Es nuestra consagración misionera. La Congregación seglar de la Inmaculada fue la cuna de esta consagración a María. De la misma manera que en Caná, el Israel que esperaba en el Mesías (María) aceleró su Hora, llevó a los servidores a Jesús, y provocó el crecimiento de la fe de los discípulos, así María es germen y madre de la Iglesia misionera. Somos los misioneros de María. Porque Dios ha elegido una forma nueva de luchar (Nova bella), que es la fuerza en la debilidad, que vienen de esta Mujer y su Hijo. La Familia de María siente y proclama que Ella no solo es nuestra hermana en la fe, sino nuestra guía apostólica, evangelizadora. Por la Madre seguimos caminando hacia el Hijo, enviados a escuchar la palabra de Cristo, como sucedió en Caná; con Ella, María-Iglesia, seguimos hoy siendo enviados por Jesús al mundo entero para ser testigos del Evangelio. El voto de Estabilidad en los dos institutos religiosos (FMI-SM) expresa la consagración mariana-misionera en la Familia y en la Iglesia. Servir a María es servir como Jesús al mundo (Mt 25, Jn 13), y participar en la misión y tarea maternal de Ella, de dar a luz a Jesús y su Evangelio entre los pueblos. (Web *Ágora marianista*, Espiritualidad, 2002). **VER:** Chaminade, Adela, Regla de vida (1839; 1983 y 1984), Espiritualidad marianista-Historia, Espiritualidad de la Encarnación, María en la Regla de vida, Retiro de 1821, Conocimiento de María, Carta a los predicadores de retiros.

Estabilidad

Nombre del voto hecho por las y los religiosos marianistas, que tiene una especial significación carismática. Así lo define la Regla de vida SM: *Queriendo que nuestra entrega sea permanente y explícita, añadimos el voto de estabilidad en nuestra profesión perpetua, como signo y sello de nuestra vocación. Por este voto prometemos perseverar en la Compañía de María. El espíritu de*

este voto nos lleva a hacer conocer, amar y servir a María y a no negar nunca nuestra cooperación a su Compañía. Y la Regla FMI añade*: El voto de estabilidad vivido con amor y entrega total a la misión común es fuente de dinamismo, fortaleza, valentía y fidelidad.* La estabilidad históricamente está asociada al compromiso monástico de permanencia en el monasterio. **VER:** Regla de vida, Compañía de María, Hijas de María, Regla de San Benito.

Estados Generales de 1789

Fueron los únicos Estados Generales de Francia convocados con posterioridad a 1614 y losúltimos del antiguo régimen de este país. Se desarrollaron en Versalles, donde residía el rey Luis XVI, en las afueras de París. Se trató de una asamblea general extraordinaria convocada por el rey para encontrar una solución a la grave crisis financiera que padecía Francia. Se componía de representantes de los tres estamentos de la sociedad francesa: el clero o primer estado, la nobleza o segundo estado y el pueblo llano o tercer estado. La independencia que demostraron los diputados del tercer estado con respecto a los otros dos y a la Corona, marcó el verdadero inicio de la Revolución francesa. **VER:** Revolución francesa de 1789, Burguesía en la Revolución, Cuadernos de quejas, Verrier-Jalones I, cap 5.

«Estado». Congregación de la Inmaculada. Burdeos

El P.Chaminade estableció una forma de consagración más radical en la Congregación, partiendo siempre de la consagración bautismal y del acto de consagración a María, que eran los cimientos de la consagración laical. Ensayó el «Estado» o los «estados» cuando la Congregación fue disuelta (1809) y lo fundó definitivamente tras la caída de Napoleón y la llegada de la Restauración (1815). El primer estado era el de simple congregante (su "profesión" era el Acto de consagración). El segundo estado estaba marcado por la profesión con votos (privados) y el tercero unía a los votos el deseo de constituirse en "comunidad religiosa". Estos estados 2º y 3º eran secretos y estaban al servicio de la Congregación. El tercer estado es el que surge como realidad abierta y pública en la fundación de las Hijas deMaría (1816) y de la Compañía de María (1817). De hecho, el Fundador se intercambia con Adela documentos del tercer estado de Burdeos y de un texto constitucional redactado en Agen. Y hay que tener en cuenta que varios de los primeros religiosos marianistas tenían votos privados antes de 1817, lo cual indica su pertenencia al segundo estado, (*¿grupo de los quince*?). Verrier en *Jalones*, tercer volumen, habla así del *Estado religioso*,como le llama el mismo Fundador: «Entre los congregantes que recurrían a su dirección, Chaminade había detectado a algunos y algunas que, por sus disposiciones generosas, les había permitido emitir votos privados y temporales que renovaban trimestralmente. Durante la supresión oficial de la congregación, estos jóvenes habían contribuido mucho a mantener el espíritu de la obra entre los miembros dispersos. Hay en ello una experiencia de la que el director se da cuenta que puede sacar partido tanto para la guía de sus dirigidos, como para la marcha de la congregación. Considerando que estos jóvenes han abrazado una especie de estado religioso, al menos embrionario, escribe: *El estado religioso mismo formado en la congregación no es más que una manera más perfecta de cumplir toda la extensión de su consagración a la Santísima Virgen. La devoción a la Santísima Virgen conduce en ella a la práctica de los consejos, mientras que el simple congregante no tiende a Jesucristo, por medio de la Santísima Virgen, más que por la práctica de los preceptos».*

VER: Para conocer los abundantes textos sobre el Estado, «Escritos y Palabras» vol 1; Chaminade-Cartas a Adela (especialmente la nº 52); Verrier-*La Congregación mariana del P.Chaminade*, I y II ; Verrier-*Jalones II y III*; Francisco García de Vinuesa: *Relaciones de la SM y la Congregación-Estado*.

Estados Unidos de América (SM)

En vida del P.Chaminade, la Compañía de María fundó en dos países fuera de Francia. En 1839 en Friburgo (Suiza) y en 1849 en Estados Unidos de América. La llegada de los primeros marianistas a los Estados Unidos-USA fue el 4 de julio de 1849. La historia detallada del viaje, la llegada y la primera expansión, (Cincinnati, Cleveland, Dayton, Texas), está en la biografía de Léon Meyer, a cuyo artículo de esta Enciclopedia reenviamos. El 10 de mayo de 1855, el Padre Caillet nombró al Padre Léon Meyer primer «Superior Provincial de Ohio y de los Estados Unidos de América». El 2 de enero de 1908, la Provincia de América se dividió en dos, dando origen a la Provincia del Este, o CINCINNATI, y a la Provincia del Oeste, o San Luis.

SAN LUIS: Se creó el 2 de enero de 1908, a partir de la Provincia de América. En su fundación, se llamó *Provincia del Oeste o San Luis*. Participación misionera: Perú en 1939 en Lima. México fue fundado por la Provincia de San Luis en 1980 en Coatzacoalcos. Cuernavaca anteriormente era de Cincinnati, como una asignación individual. El 1 de junio de 2005, el Sector de México se convirtió en Distrito. India en 1979 en Delhi y en 1980 en Ranchi.

PACÍFICO: La presencia marianista en la futura Provincia del Pacífico comenzó en 1883 con la dotación de personal del Saint Louis College en Honolulu, Hawai. El año siguiente se creó la primera comunidad marianista en California en Marysville. El 16 de mayo de 1948, se creó la Provincia del Pacífico a partir de la Provincia de Cincinnati. En 1960, se estableció la primera comunidad marianista en Kwangju, Corea. El 24 de mayo de 1994, las comunidades y obras en Corea se convirtieron en la Región Dependiente de Corea. El 15 de mayo de 2005, se convirtió en la Región independiente de Corea.

NUEVA YORK: Creación de la Provincia de Nueva York el 23 de octubre de 1961, a partir de la Provincia de Cincinnati. La participación misionera comenzó en África, como parte de la Provincia de Cincinnati (1957 en Asaba, Nigeria). El 18 de agosto de 1976, se creó la Provincia de MERIBA a partir de la Provincia de Nueva York.

La Provincia de los «Estados Unidos de América» fue establecida el 1 de julio de 2002. La Provincia se formó mediante la unificación de las 4 Provincias de los Estados Unidos, cuyas fechas históricas se enumeran a continuación: El 23 de mayo de 2010, el Distrito de África Oriental se convirtió en la Región independientede África Oriental. En 2014, el Distrito de México se convirtió en un Sector de la Provincia de los Estados Unidos de América. En junio de 2017, el Sector mexicano se convirtió en comunidades de laProvincia Marianista de los Estados Unidos.

VER: Léon Meyer, Dayton, NACMS, Biblioteca mariana, África anglófona SM, México, India SM.

Estados Unidos de América (FMI)

En 1920 hubo conversaciones entre la Compañía de María y las Hijas de María para fundar una comunidad en Estados Unidos. El proyecto no se realizará hasta 1949, a invitación del Provincial de San Luis y por aceptación de la Madre María Adela Guy, Superiora general. Ese año, Sor María del Pilar Díaz de Guereñu, Sor María Ángeles Polanco (Sor Marina) y Sor María del Carmen Lara (Madre Emilia de la Cruz) salen de Madrid hacia Estados Unidos como estudiantes, única manera de obtener un visado. Llegan a Nueva York y San Luis, donde durante dos días visitan las seis comunidades SM, y después llegan a San Antonio el 1 de octubre. Son acogidas por los hermanos marianistas, que acaban de concluir las celebraciones del centenario de su implantación en Estados Unidos, y por una delegación de la parroquia. A la noche llegan a Somerset (Texas), una pequeña ciudad a treinta y cinco kilómetros de San Antonio, para tratar de echar las semillas de la congregación en tierra americana. El P. William Lamm, párroco de Somerset, se ha encargado de hacer construir una casa, recurriendo a la colaboración de profesionales, de estudiantes voluntarios de la universidad y de los escolásticos marianistas. Las recién llegadas se

ponen a estudiar inglés en la Universidad Santa María de San Antonio, dirigida por los hermanos marianistas. Empiezan enseñando el catecismo en español a los hijos de familias latinoamericanas y visitando a estas familias. Al final del año 1951 abren la escuela elemental parroquial Santa Ana en Somerset, que llegará a contar con ciento cuarenta alumnas. De 1949 a 1955, las candidatas estadounidenses a la vida religiosa hacen su noviciado en Francia, en Sucy-en-Brie, o en España, en Huarte. En 1952, las tres novicias que han ido a Francia para su formación, hacen su profesión: Sor María Ann (Grace Luther), Sor Ellen María (Dorothy Hagan) y Sor María Laura (Laola Hironaka). A partir de 1955 la Compañía de María pone a su disposición una casa en Somerset y las hermanas abren un noviciado para cinco jóvenes. En su visita, la Madre María Adela Guy, va acompañada de la Madre María del Buen Pastor (Blanca López, española), que será la maestra de novicias y en 1969 se convertirá en la primera Provincial de Estados Unidos. Abren otra escuela elemental en Devine (Texas), pequeña ciudad a unos treinta kilómetros al suroeste de Somerset, que llegará a tener doscientas treinta alumnas. En 1957, se acepta una escuela elemental parroquial en San Antonio mismo, en la parroquia Saint James (Texas): 8 hermanas y 6 laicos se encargan de la enseñanza de 530 alumnas. Se pone en marcha un programa de tutoría para las madres y los profesores de las escuelas de la archidiócesis. Las hermanas imparten el programa de enseñanza religiosa y preparan a los sacramentos. En 1958, tras la visita de la Madre general, Madre María del Santísimo Sacramento Descaves, se toma la decisión de construir el convento Nuestra señora del Pilar en San Antonio, en una propiedad próxima a la universidad Santa María. Comprende la casa principal, el noviciado y un jardín de infancia, que acogió a los niños hasta 1976. Poco después el convento se convierte en casa de retiro para señoras y jóvenes de la archidiócesis. Este apostolado durará hasta 1963, en que se construye una casa de retiro en la misma propiedad, para ofrecer una ayuda espiritual a toda persona que la desee. Toma el nombre de Our Lady of the Pillar Christian Renewal Center. Se dan ejercicios espirituales de 6 u 8 días para estudiantes, mujeres, religiosas, así como clases de Biblia en español y encuentros de laicos de la archidiócesis. En Dayton (Ohio) se abre una residencia de estudiantes en 1962, Marycrest Hall, en el campus de la universidad de los Hermanos marianistas. En 1970 la comunidad se traslada a Plumwood Avenue, en Dayton. Muy ligada a la universidad de los hermanos, esta comunidad trabaja en la educación religiosa, los cursos de tarde y la formación litúrgica. Varias hermanas trabajan en la biblioteca de la universidad, otras en la catequesis parroquial, música litúrgica, club de madres, Consejo de la archidiócesis para los laicos. Una hermana está comprometida en proyectos de desarrollo sostenible. En 1972, esta comunidad es trasplantada a una casa más amplia en Sawmill Road, en Dayton. En 1967 se abre una nueva comunidad en el campus de la universidad marianista. Las hermanas toman la dirección de Dougherty Hall, residencia femenina en el campus, enseñan en la facultad de Derecho, se encargan de la biblioteca y más tarde crean un servicio de acompañamiento en el departamento de educación de la universidad. En 1972, las hermanas abren una comunidad en Cupertino (California). Unas enseñan diferentes disciplinas en el colegio secundario de los Hermanos y ayudan en los retiros para alumnos. Participan en las CLM, trabajan en la librería católica, en la coordinación de la educación religiosa parroquial y en la secretaría del Centro marianista. En 1980 se implanta una comunidad en Cap May, Nueva Jersey. Es una experiencia completamente original, una aventura en forma de una comunidad mixta en la que hermanos, religiosas y laicos asociados deciden vivir juntos la espiritualidad marianista. Sugieren y proponen momentos de oración y reflexión a las personas que vienen a disfrutar de las bellezas del océano. La vida de la comunidad comprende liturgias comunes, comidas comunes algunos días, retiros familiares, programas de desarrollo espiritual en fines de semana y reuniones. La casa acoge a muchos huéspedes, amigos o miembros de la Familia marianista. En 1989 la Provincia de Estados Unidos elabora el proyecto de vivir y trabajar en medio de los pobres. En enero, se hacen algunos viajes a Toledo (Ohio), para tomar contacto con los organismos católicos implicados en este trabajo. Al final de mayo llega el

momento de ultimar el proyecto. Se reserva un apartamento para tres hermanas. Muy pronto se alquila una casa más amplia en el vecindario, donde las hermanas acogen a estudiantes y a miembros de la Familia marianista de paso. Se forman en la Cruz Roja Americana para garantizar su trabajo. Se encargan de la enseñanza del inglés a los vietnamitas y laosianos refugiados, de la visita y asistencia a domicilio a las personas de pocos ingresos y que buscan alojamiento, de la misión en parroquia. Son numerosos los viajes a Dayton, porque las dos comunidades colaboran. Esta obra funcionará durante diez años. En 2008, se crea una casa que atiende a las hermanas más mayores, en la propiedad de Nuestra Señora del Pilar. La universidad Santa María toma los dos antiguos edificios, comunidad y casa de retiro, para instalar allí servicios. La nueva casa acoge también a los miembros de la Familia marianista, a los jóvenes que se plantean su vocación y trabaja en el apostolado de la formación. En 2013 se abre una nueva comunidad, la Casa de la Anunciación, en Dayton (Ohio), para acoger a personas que desean vivir en comunidad y discernir su vocación. **VER**: Estados Unidos SM, Dayton.

Estebenet, Juan Bautista (1777-1848)

Congregante destacado, decano de los antiguos prefectos, que fundó una Pensión educativa en la calle Menuts de Burdeos. En los «Cien días» (1815) fue perseguido por orden de Napoleón, cerrándose su colegio y sufriendo un breve destierro. Se cuenta que fue él quien mandó ondear la bandera monárquica en la aguja gótica de la iglesia de Saint Michel, cuando entraron en Burdeos los duques de Angulema, representantes del rey. Con la Restauración abre de nuevo la Pensión. En 1818 la cedió a la nacida Compañía de María, cambiando de nombre (Pension Augusto), a cambio de una renta anual vitalicia, acuerdo que provocaría una importante crisis en la SM, por causa de los impagos de esa renta. La “transacción Chaminade-Augusto” (15 noviembre 1833) fue el motivo de que el consejo general de la SM en 1841, exigiera litigar en tribunales contra ese acuerdo y para ello se pidiera al fundador dimitir como superior general, evitando ir contra su propia firma. Estebenet ingresó en 1830 en la Compañía de Jesús, en la que murió.

VER: Congregación de la Inmaculada, Pension Estebenet-Auguste (Rue Menuts), Napoleón, Cien Días, Cronología, Verrier-*Jalones III* (caps 11 al 13); Benlloch-*En los orígenes*, Vasey-*Últimos años P.Ch*.

Étignard, Agustín (1807-1878)

Sacerdote diocesano, que perteneció a la Compañía de María en dos momentos de su vida y fue muy amigo del Fundador. Nació en Laviron, Doubs (Franco Condado). Entró en la Compañía en 1826 y estuvo en varios puestos de confianza. Pero salió de la Compañía dos veces: en 1836 por su carácter, poco apropiado para la vida de comunidad y finalmente en 1869. Erigió el sepulcro del P.Chaminade en la Cartuja de Burdeos, donde él mismo está sepultado. En la carta, en la que Chaminade aceptó su primera salida de la SM, tras escribir al arzobispo de Besanzón, mons. Mathieu, - a quien Étignard había pedido la dispensa de susvotos (Carta n.890)-, dice lo siguiente: *Muy señor mío: Después de su aparición en Burdeos, he pensado con frecuencia en usted y en el aprieto en que le había colocado su triste situación: lo atribuyo especialmente a su voto de estabilidad. No buscando otra cosa que la paz de su alma y su salvación, consiento su salida de la Compañía de María; esta ya no le considerará uno de sus miembros. Le ofrezco, señor, el testimonio de mi antigua amistad, que siempre subsistirá* (Carta n.906; fin de noviembre 1836). En la nota que Lebon inserta en su edición de las Cartas, hace esta referencia histórica sobre Étignard: «En una carta fechada el 26 de marzo de 1878 al P. Lalanne, el P. Étignard le relataba en términos emocionantes su última entrevista con el padre Chaminade: *la última vez que lo vi,dice, arrodillado a sus pies, sentí sus lágrimas rodar hasta mi cara. Hubiera querido morir a sus pies*. Tanto es el profundo afecto del Buen padre, incluso hacia sus hijos pródigos que le habían abandonado. Tras

su salida de la Compañía, el padre Étignard, vuelto a su diócesis de origen, se hizo ordenar presbítero y ejerció el ministerio parroquial durante veinticinco años. Pero el recuerdo de la Compañía le perseguía, y en 1863 pidió y obtuvo permiso para volver a prueba. Así pues, retornó a la Magdalena, cuna siempre amada de su vocación, y así pasó varios años. Posteriormente, su carácter le impidió seguir y hubo de salir de nuevo (1869) y se estableció en Burdeos, donde vivió de sus recuerdos. Por entonces, de concierto con el padre Lalanne, concibió y llevó a término el proyecto de elevar un monumento a la memoria de su siempre venerado padre Chaminade: *Si he venido al mundoúnicamente para erigir la tumba del santo fundador, el padre Chaminade, sufficit*, escribiría al P.Lalanne. Agustín Étignard murió el 25 de septiembre de 1878 y fue inhumado junto al fundador, en el monumento que él había erigido. Figura original y simpática por su devoción, a pesar de todo, a la memoria del padre Chaminade, que había dirigido sus primeros pasos en la vida religiosa" (Carta 906, nota 56)». **VER:** Sepulcro del P.Chaminade.

Eudes, Juan, CJM (1601-1680)

Figura de la Escuela francesa de espiritualidad, fue un sacerdote misionero francés, fundador de la Congregación de Jesús y María (Eudistas) y de la Orden de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio y autor del culto litúrgico del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón de María, la Santísima Madre de Dios. Eudes fue un defensor de los Sagrados Corazones y promovió esta devoción. Predicó misiones en toda Francia, incluidas París y Versalles, al tiempo que obtuvo el reconocimiento como evangelista y confesor popular. Susescritos son mucho más fáciles de leer y comprender que las elevaciones de Bérulle. En 1623 se incorporó a los Oratorianos y fue recibido por el propio Bérulle en París. La espiritualidad de Bérulle y Condren penetró en su pensamiento y escritos para el resto de suvida. Fue ordenado sacerdote en 1625. Pronto se dedicó a predicar las misiones parroquiales especialmente en Normandía y noroeste de Francia. En este trabajo contó con la ayuda de su amigo Gastón de Renty. Fue un orador profundamente conmovedor. Olier lo llamó *un gran predicador*, *la maravilla de su siglo*. En 1643, Eudes decidió dejó el Oratorio y fundó un seminario en Caen para comprometerse más profundamente con la doctrina de Bérulle, con un programa de renovación y restauración del estado sacerdotal. En1909, san Pío X lo llamó *padre, doctor y apóstol de los cultos litúrgicos a los Sagrados Corazones de Jesús y María*.

VER: Escuela francesa de espiritualidad, Bérulle.

Exilio de Adela de Batz y su familia (1797-1801)

Tolosa (Guipúzcoa). (Octubre 1797- abril 1798). Primer lugar de exilio de la familia Batz de Trenquelléon. El 1 de octubre de 1797 la baronesa y sus hijos Adela y Carlos Policarpo, entran en España por Hendaya-Irún-San Sebastián y bajan hacia el pequeño pueblo guipuzcoano de Tolosa, a orillas del río Oria. Tolosa curiosamente heredó su nombre de la francesa Toulouse. Ha sido históricamente una de lasciudades más importantes del país vasco: fundada en el siglo XIII, el rey Alfonso X el sabio le concedió un fuero especial de privilegios que la convertían en una de las poblaciones representativas del país, prerrogativas que fueron aumentando en los siglos posteriores. Hasta el siglo XIX, Tolosa es considerada capital de Guipúzcoa, en competencia con San Sebastián, Azpeitia y Azkoitia. Con el despegue demográfico y político de San Sebastián en los siglos XIX-XX, que se convierte en la verdadera capital guipuzcoana, Tolosa decae en significación socio-política. Hoy tiene 20.000 habitantes, en tiempos del exilio de Adela tenía unos 5.000, pero abundaban los exiliados franceses (del clero, ejército y la nobleza). Desde la Revolución francesa, Tolosa es un lugar agitado (las tropas francesas ocupan varias veces la ciudad, y las guerrillas de la resistencia atacan a los ocupantes desde las montañas). La baronesa con sus dos hijos llegan a los franciscanos, el convento más importante del pueblo, y ellos les consiguen alojamiento y contactos con otros deportados. Pero Tolosa va a ser un lugar de exilio

muy provisional: el embajador francés en España presiona al rey Carlos IV para expulsar a los exiliados. En marzo de 1798 sale el decreto de expulsión. Deben abandonar España inmediatamente. G.José Chaminade sigue en Zaragoza porque el decreto no afecta a los sacerdotes. Mientras, el barón está exiliado en Inglaterra.

Braganza (Portugal). Segundo y más largo lugar de exilio de la familia Batz de Trenquelléon **(**Abril 1798- septiembre 1800). Cuando parecía que el exilio iba a complicarse,el barón de Trenquelléon, desde Londres, preocupado por los suyos, hace gestiones ante el embajador de Portugal en Inglaterra y consigue un permiso para que la baronesa y sus hijos (Adela y Carlos Policarpo) puedan entrar e instalarse en Portugal. Es el gobernador de Braganza el encargado de acogerlos, que los trata desde el principio como huéspedes de honor. Llegan a esta ciudad en abril de 1798. Braganza está situada al norte del país, casi en la frontera, constituyendo el paso obligado entre las rutas castellanas de España y Oporto en Portugal. Es una ciudad pequeña, que no ha crecido mucho (hoy tiene 35.000 habitantes y en tiempos de Adela 25.000) ni se ha desarrollado económicamente, pero cuyo nombre es muy significativo en Portugal: el Ducado de Braganza ha sido siempre el título nobiliario más importantes del país. Ocho duques de Braganza se han convertido en reyes de Portugal, desde que se creó este ducado, hasta la instauración de la República (1910). En España hemos tenido a Bárbara de Braganza (1711-1758), esposa de Fernando.VI, como reina consorte, una mujerde gran influencia política y cultural, por promover la música. Todo esto explica que Braganza, a pesar de su pequeñez como ciudad, haya tenido un peso especial, simbólico y político. Por eso, los «nobles» de Trenquelléon son tan bien acogidos y pasan más de dos años tranquilos y en un ambiente más que favorecedor: el gobernador les proporciona enseguida una buena casa, amueblada, les introduce en el círculo de la clase alta de la ciudad, reciben invitaciones, etc. Adela tiene 9 años cuando llega a Braganza. Los dos acontecimientos más importantes de estos años son: primero, la llegada del barón de Trenquelléon en julio de 1798, y al año siguiente, el nacimiento de Deseada (5 junio 1799), la hermana pequeña de Adela. Años felices, en los que se acrecientan los lazos familiares, primero entre los propios padres, separados tras la revolución, luego entre los hijos y su padre, y especialmente entre Adela y su madre. Son años cruciales para la edad de Adela. Los descendientes de Carlos Policarpo conservan una felicitación que pronunció Adela en el cumpleaños de su madre. Es el documento más antiguo conservado de Adela (21 octubre 1798). El padre intenta conseguir que anulen en Francia sus nombres en la lista de deportados. Con el golpe de estado del 18 Brumario (9 noviembre 1799), Napoleón Bonaparte, convertido en Primer cónsul, va a iniciar una nueva etapa política en Francia, el Imperio. Pero habrá que esperar: en junio de 1800 le niegan al barón una petición de vuelta a Francia. El 20 de octubre de 1800 se publica el decreto consular que permite el regreso de los eclesiásticos exiliados. Acogiéndose a él, vuelve G.José Chaminade a Burdeos. Pero la familia de Adela no puede acogerse todavía a esta política conciliatoria. Entonces el barón decide acercarse lo más posible a la frontera.

San Sebastián. Tercer lugar de exilio de la familia Batz de Trenquelléon. Primera comunión y primera vocación de consagración de Adela (otoño 1800-otoño 1801). El 12 de septiembrede 1800 emprenden el viaje hacia la que será la última ciudad de exilio: San Sebastián. El «Diario de viaje» del barón es una fuente documental interesante para este capítulo de la biografía de Adela y su familia. Recorren otro itinerario al utilizado por la baronesa hacia Braganza: Puebla de Sanabria-

Benavente-Palencia-Burgos-Miranda de Ebro-Vitoria-San Sebastián. El barón es muy preciso en su Diario, señalando detalles sobre las ciudades, los paisajes, aspectos militares, estado de los caminos. El día 23 llegan a la ciudad, que describe así el barón: *Ciudad muy bella, situada a orillas del mar. Pequeña, pero muy poblada, porque tiene un censo de más de 8.000 personas. Aquí se puede encontrar todo lo que se desea. Cuando llegué aquí, nos han dejado muy tranquilos*. La ciudad es conocida por tres denominaciones: San Sebastián o su correspondiente palabra en eusquera (Donostia), La bella Easo (basada en la creencia de que la antigua ciudad romana Oiasso estaba allí (parece más bien que estaba en Irún), e Irutxulo («los tres agujeros», porque los marinos desde el mar veían, al acercarse a ella, tres entradas, delimitadas por los montes Igueldo, isla Santa Clara, Urgull y Ulía). En la imagen, desde el fondo, sucesivamente las tres entradas y playas de La Zurriola, La Concha y Ondarreta. La ciudad que conoció Adela y su familia, era pequeña y estaba circunscrita entre murallas, al pie del monte Urgull. Véase adelante una reproducción que nos muestra ese San Sebastián entre la Concha y el río Urumea (casco histórico actual, o *parte vieja*, desde el ayuntamiento actual hasta la catedral de entonces -Sta María del Coro-), que será ocupado por los franceses desde 1808. Las tropas inglo-portuguesas durante la guerra de la independencia la sitiaron e incendiaron en 1813. La *belle epoque* de Donostia tiene lugar a fines del siglo XIX, cuando la familia real española comienza a veranear allí, y se inicia el primer despegue social y económico. Las murallas se derriban y la ciudad crece. Durante el siglo XX va adquiriendo cada vez más peso cultural y turístico, hasta culminar un ensanche que hace de Donostia una mediana pero importante ciudad vasca, actualmente con 185.000 habitantes. La ciudad que conoció Adela la define ese pequeño casco histórico, todavía amurallado, ya que el derribo de los muros, y el ensanche ocurrió ya avanzado el siglo XIX. Adela no se bañaría en ninguna de las playas. Entonces iban a los balnearios, como el barón, que fue a Cestona en ese año, para curarse de su reumatismo (y en las cartas de Adela se alude a esas casas de baños). Adela recibió la primera comunión en la basílica donde se venera la Virgen del Coro, patrona de la ciudad. La catedral neogótica actual del «Buen pastor», fuera del casco histórico, es moderna (templo consagrado en 1897). La diócesis de San Sebastián se erige en 1950 (antes eran de la diócesis de Vitoria) y el Buen Pastor ostenta el título catedralicio en 1953. Conservamos testimonios de la preparación de los dos sacramentos, de Adela: penitencia y comunión: Hacia fin de Adviento, la madre de Adela decide prepararse a Navidad con la confesión. Adela tenía once años y medio. Según la costumbre francesa (influida por el rigor jansenista) los niños no hacían la primera comunión hasta los doce años bien cumplidos o los trece, pero bastante antes tenían que iniciar la práctica de la confesión. Parece ser que en España se hacía la primera comunión mucho antes, y que el clero español era muy opuesto a las influencias jansenistas. La víspera de Navidad, la baronesa va con Adela a confesarse. Se confiesa primero la madre, después va la niña. Las Memoriasde María José de Casteras cuentan la anécdota. La baronesa, retirada a un rincón de la Iglesia para hacer sus oraciones, se inquieta al oír rumores extraños en el confesonario y una conversación que va subiendo de tono, para terminar en altercado entre el confesor y su hija. Adela se precipita hacia su madre. Está alterada y llena de lágrimas. *¡Mamá, mamá! El confesor quiere que haga la primera comunión mañana y yo no estoy preparada!* La verdad es que este

incidente se explicaría muy bien si el confesor fuera español, cosa que las Memorias no precisan. Parece ser que la baronesa y el sacerdote llegaron a un acuerdo: una preparación intensiva y la primera comunión sería el día de la Epifanía. Adela descubrió pronto en la ciudad el convento de Santa Teresa, de las carmelitas descalzas. Es el primer momento que aparece en ella una llamada a la vida consagrada, que comunica a su madre. Adela tiene solo 12 años… Pero la baronesa le dice que debe esperar: *Eres aún muy joven para poder tomar una decisión tan seria. Si a los 25 años persistes en tu deseo y si en Francia no se han restablecido todavía las religiosas, te prometo que podrás volver a España para seguir tu vocación*. Efectivamente, poco más de 25 años tenía, cuando fundó las Hijas de María en Agen, respondiendo a esa llamada. Y el espíritu carmelitano, el recuerdo de Santa Teresa persistirá: sus cartas las encabezará con la sigla J.M.J.T (Jesús, María, José…y Teresa). Las carmelitas descalzas de San Sebastián tenían su convento, tras la basílica de la Virgen. En 2020, la Orden del Carmelo descalzo cerró esta comunidad tras cuatro siglos de presencia en la ciudad, pasando las monjas a los conventos de Zaldivar (Vizcaya) y Donamaría (Valle de Baztan Navarra). El edificio del antiguo Carmelo se ha convertido en la sede del Instituto de arquitectura contemporánea de Euskadi (IACE), conservando la iglesia. El regreso a Francia: el 27 de julio de 1801 se obtiene para el barón un estatuto de residencia vigilada,con la posibilidad de volver a Trenquelléon. Meses antes, otro decreto permitía ya el regreso demujeres y niños, pero no de quienes habían militado en el ejército contra el régimen revolucionario o imperial. El estatuto no convence como fórmula para el regreso, pero un acuerdo del emperador con el papa, permite a los exiliados poder volver, simplemente «jurando obediencia al gobierno establecido por la Constitución». Es la señal definitiva. El 4 de noviembre de 1801 volvían todos a Trenquelléon.

VER: Adela, Familia Batz, Revolución francesa de 1789, Stefanelli-*Adela*. Memorias sobre Adela.

Expulsión de las escuelas católicas de Francia (1903-04)

La burguesía de la Tercera República francesa llegó al poder tras la derrota en la Guerra franco-prusiana (1870-1871), con un decidido proyecto de sociedad laica. La cuestión religiosa estará ahora en el centro del debate político. La lucha comienza en el mundo del colegio, símbolo y clave tanto para la sociedad laica como para la misión educativa en la Iglesia. El gran artífice de esta empresa es Jules Ferry, varias veces ministro de Educación Pública o Presidente del Consejo, entre 1879 y 1885. Dedicó su vida política al establecimiento de la igualdad ante la educación como complemento esencial del sufragio universal y la democracia. En su opinión, esta igualdad era la única que podía garantizar una educación coherente con los ideales laicos y, por tanto, impartida por el Estado. A partir de 1880, las congregaciones religiosas no autorizadas, en primer lugar, la orden de los jesuitas, son expulsadas; 261 conventos masculinos (dominicos, franciscanos, benedictinos, premonstratenses) son vaciados a la fuerza. Pero la obra principal de Jules Ferry seguirá siendo su ley de 1882 que establece la obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza primaria, complementada por la ley Paul Bert de 1886 sobre la neutralidad escolar. Para el mundo católico, la conmoción es significativa: la escuela sector privado, que no tiene los medios para garantizar el libre acceso, ¿podrá resistir la competencia? ¿Qué será de la educación religiosa excluida de la escuela? Otras medidas tienden a secularizar la vida social. A menudo se aplican con espíritu agresivo, contribuyendo a ampliar la brecha entre católicos y republicanos. La política de poder es sentida por parte del público como una agresión y un deseo de aniquilación del sentimiento religioso. El papa Léon XIII insta a la moderación al episcopado, principalmente inclinado a posiciones intransigentes. Se inclina a favor de una política de adhesión a la República. El papa, conciliador por temperamento, también quiere calmar los ánimos por el miedo a una denuncia del Concordato y por la esperanza que una unión leal de los católicos al régimen republicano haría posible en Francia una mayoría conservadora, que fuera capaz de enmendar la legislación anticlerical. Las circunstancias parecen favorables: La Cámara tiene mayoría republicana moderada, no partidaria de una ruptura declarada con la Iglesia. Pero la

opinión católica no está preparada para tal cambio radical. La llamada de Léon XIII despierta la ira de los monárquicos. La política de la Santa Sede no reunirá ni a la masa de católicos hacia la República ni a la de los republicanos a mayor tolerancia hacia la Iglesia. Sin embargo, promoverá un cierto espíritu de apaciguamiento en la mayoría moderada, así como el surgimiento de una corriente democristiana en la Iglesia, muy minoritaria pero activa (en la que nacerá el «Sillon»). En cualquier caso, el Papa habrá puesto fin a la incompatibilidad entre fe y convicción democrática.

Mientras la Compañía de María extendía su influencia en Francia y en otras partes del mundo, hubo un retorno del espíritu anticristiano al que Chaminade había querido oponerse, involucrando más a la Compañía de María, especialmente en "el terreno de las escuelas". El Partido Republicano se alarmaba por el gran compromiso de la Iglesia en la educación. Las medidas adoptadas por el auge del laicismo eran calificadas como una "persecución". El padre Simler y la Compañía estaban vigilantes... Esta fue la cronología de la crisis:

1873. Tras la petición de la consagración de Francia al Sagrado Corazón por las autoridades públicas, más de cien diputados se ponen a la cabeza de una peregrinación de treinta mil personas a Paray-le-Monial (santuario de Santa Margarita María de Alacoque). Poco después, una ley declara de utilidad pública la construcción de una Basílica del Sagrado Corazón en la cumbre de Montmartre, cuya financiación se realizará mediante suscripción.

1875. Voto por la libertad de educación superior, punto de partida para las universidades católicas.

1878. Discurso del diputado Gambetta, conocido como «de Romans»: *¡Clericalismo, he ahí el enemigo!* Primeros ataques de las municipalidades escolares. Las leyes escolares se preparan para la exclusión de los religiosos educadores. Quince escuelas marianistas son cerradas, pero reabren de inmediato.

1880. 21 de diciembre, la ley Camille Sée crea la educación secundaria pública para chicas.

1881. El 19 de junio, la ley Jules Ferry estableció la educación gratuita en la escuela primaria pública.

Marzo de 1882, nueva ley de Jules Ferry, que establece la obligatoriedad y la laicidad en la educación primaria; las escuelas irán un día a la semana además del domingo a la catequesis, para permitira los padres que así lo deseen tener instrucción religiosa a sus hijos. Instrucciones del Padre Simler: ¡Permanezcamos en nuestro puesto mientras no nos sea imposible aguantar! Otras dos escuelas fueron cerradas porque en ellas se hablaba de Dios.

Octubre de 1886. La ley Paul Bert-Goblet impone la secularización del personal educativo. Exclusión pura y simple de los religiosos de la educación pública. Por lo tanto, la Compañía de María ya no puede gestionar una escuela municipal, pero aceptó «escuelas libres» desde 1892. Del 25 al 27 de agosto de 1896 se celebró en Versalles un congreso pedagógico.

9 de julio de 1901. La ley Waldeck-Rousseau sobre cuestiones asociativas y congregaciones. Francia establece una política de laicismo contra las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza. Todas las congregaciones deben presentar una «solicitud de autorización» para enseñar.

1903: **Se niegan masivamente las autorizaciones de enseñanza a todas las congregaciones religiosas**. El 1 de abril, un documento legal pone en conocimiento del Superior General la condena de la Compañía de María y de todos sus establecimientos. Al día siguiente se nombra un liquidador. Todos los bienes de la Compañía de María en Francia son confiscados. Comienza el exilio masivo de los religiosos y sus obras fuera de Francia. Afortunadamente, la mayor parte de

las obras de educación se pueden salvar gracias a la generosidad de los católicos que las rescatan del liquidador. En toda la Compañía de María hay una conmovedora emulación de la caridad hacia los hermanos de Francia. Las comunidades de España, Bélgica, Suiza, Italia, acogen con los brazos abiertos a los exiliados, incluso a los postulantes. La Administración General se traslada de París a Nivelles, al sur de Bruselas. Encuentran allí una estatua de Nuestra Señora del Pilar que data de 1655, época de la dominación española en Bélgica. El Seminario de Antony (Paris) se traslada a Friburgo, donde se funda también la Villa Saint-Jean. La escuela agrícola de Saint-Remy se cierra y es trasladada a la finca de *Grangeneuve*, junto a la Abadía de Hauterive cerca de Friburgo (Suiza), donde la Compañía de María educará a numerosas promociones de técnicos e ingenieros agrícolas durante cincuenta años. *Grangeneuve* era la "granja-nueva" de esa abadía Cisterciense (S.XII).

Los religiosos marianistas fueron llamados a reunirse con sus familias en vacaciones en 1903 para esperar sus nuevas asignaciones. La mayoría desligó sus vínculos civiles con la Compañía de María, pero por supuesto se mantuvieron sus compromisos religiosos. De 1.200 religiosos, entre 200 a 300 se retiraron de la Compañía. Algunas escuelas u obras, fueron compradas por laicos benévolos, y se mantuvieron abiertas, como Réquista y Caudéran (Burdeos). Algunas fueron trasladadas al extranjero y otras desaparecieron. Simultáneamente, los marianistas, como otras familias religiosas, aprovechando las disposiciones de ley Falloux abrieron escuelas gratuitas. Ante el surgimiento del espíritu sectario, el Padre Simler había escrito importantes circulares, con instrucciones muy apropiadas sobre la conducta a seguir: Circ. 13 de abril de 1879; Circ. 26 de marzo de 1882… Pide oraciones por los tiempos de persecución en sus circulares 83 y 88, de enero y octubre de 1901. En las Circ 90, 92 y 93, de 1901, evoca la guerra librada contra la Iglesia y los religiosos, la persecución contra la fe; y pide oración y penitencia, dando consejos sobre qué hacer.

1904. 7 de julio. La **ley Combes prohíbe toda enseñanza a los miembros de las congregaciones religiosas, autorizadas o no**.

Estos acontecimientos quebraron profundamente la frágil salud del P. José Simler. Sin embargo, hace un último esfuerzo y tiene las últimas alegrías: aún le quedan fuerzas para visitar las comunidades de España y Suiza. En medio de estos años duros, publica con la ayuda de su secretario, el P.Carlos Klobb, la **primera biografía del fundador (1901)**, que se va a convertir en la rehabilitación solemne del P.Chaminade, después de tantos años olvidado. Tras la muerte de Simler, se reúne el capítulo general que nombrará al nuevo superior general. Para preparar este capítulo, Carlos Klobb es elegido para predicar el **Retiro en la ciudad belga de Fayt (1905)**, donde descubrirá los tesoros del carisma marianista a los capitulares y convertirá sus charlas y meditaciones en el arranque de la divulgación de la espiritualidad marianista por toda la Compañía. En medio del dolor y el desconcierto del exilio, la Compañía vive un momento de un nuevo renacer.

La expulsión se produjo en los últimos años del general Simler, pero sus efectos todavía se sienten bajo el generalato de su sucesor, el Buen Padre Hiss, e incluso más allá. Centros marianistas de gran valor han sido eliminados. En otras familias religiosas, el ataque y los daños fueron mucho más grandes. La Compañía de María, gracias a la previsión del Padre Simler y su asesores - y ciertamente también, de la asistencia materna de María- salen de esta crisis con cierta calma. La operación fue dolorosa, pero no logró el objetivo de sus autores: más bien vigorizó el espíritu militante y misionero del conjunto. Eddie Alexandre sm ha publicado un extenso estudio de Henri Lebon sm sobre esta expulsión, con muchos documentos anexos, que el P.Bernard Vial recuperó y guardó antes de su muerte: ALEXANDRE, E. *La Societé de Marie dans la tourmente anticongreganiste*. (Roma. AGMAR.2025).

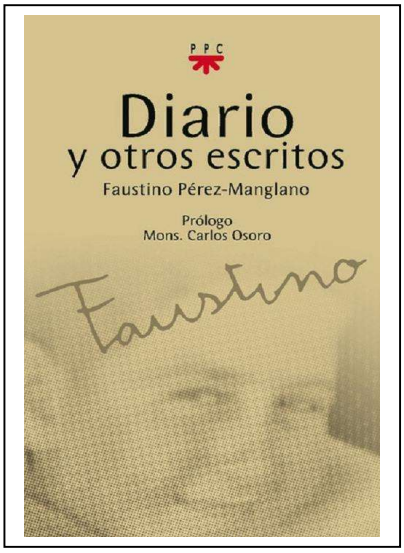
VER: Francia SM, Nivelles, Villa Saint-Jean. A.Gascón. *Historia general de la Compañía de María*. (Vol 2, cap 5)

Familia Marianista

Término utilizado en los orígenes por el Fundador como «Familia de María» para designar a los congregantes. Desde el siglo XX hasta hoy la expresión es «Familia marianista» y designa a las cuatro ramas de consagrados que viven del carisma marianista: Comunidades Laicas Marianistas, Hijas de María Inmaculada, Compañía de María y Alianza marial. En sentido amplio se aplica también a todos los laicos unidos a las ramas en misión compartida (educadores y colaboradores pastorales y de todo tipo de servicios). **VER**: La Congregación de Burdeos, Consejo de Familia, Compañía de María, Hijas de María Inmaculada, Comunidades Laicas, Alianza Marial.

Faustino Pérez-Manglano (1946-1963)

Faustino Pérez-Manglano Magro nació en Valencia el 4 de agosto 1946, siendo el mayor de cuatro hermanos. Recibió de sus padres, Faustino y Encarnación, una cuidada educación cristiana. En 1952 ingresa en el colegio marianista «Nuestra Señora del Pilar» (en ese momento en la plaza del conde de Carlet). En 1954, recibe la primera comunión y en 1955 la confirmación. En 1957 empieza el segundo curso de Bachillerato ya en el nuevo edificio colegial del Paseo de Valencia al mar (hoy Avenida Blasco Ibañez). Su vida se desarrollaba como un chico corriente: le encanta el deporte – la pasión del fútbol – natación, montaña. Le gusta el cine, la televisión, leer novelas, hacer amigos. A los trece años hizo su primer retiro espiritual, una experiencia común para los alumnos del Pilar.Tiene ahí momentos de silencio, de oración, y conferencias. Durante este retiro, Faustino comunica a su capellán, P.José María Salaverri sm, la promesa que ha hecho: *Le prometí a la Virgen María rezar el rosario todos los días, sobre todo cuando voy al colegio solo*. Escribió más tarde: *El mayor esfuerzo de mi vida, lo hice en el retiro, cuando traté de cambiar mi vida por completo*. El 14 de septiembre 1960 escribió la primera página de su Diario.



Llevar un diario fue una idea que se le ocurrió después de leer una novela. Ahora escribirá periódicamente, incluso mencionando los hechos que marcaron el día. Este Diario es un indicador valioso de su vida espiritual y de los acontecimientos de su vida. El valor es su espontaneidad, ya que es el diario de un adolescente. El 17 de octubre 1960, escribe: *He rezado el rosario. He comulgado durante el recreo. He tenido un examen de Ciencias Naturales, y he contestado bien. He hablado durante 10 minutos con Cristo, sobre las misiones y sobre el empate entre el Zaragoza y el Valencia*. Es en este Diario donde se menciona por primera vez el dolor que anuncia su enfermedad (14 de noviembre de 1960). «Tal vez me hable Dios» es la expresión de su diario que lo dará a conocer más tarde... En octubre de 1960, se unió a una fraternidad de jóvenesdel colegio. Este grupo se reúne una vez a la semana. El 22 de octubre ocurre algo muy importante para él. En un retiro, después de reunirse con su capellán, escribió ese día: *Hablamos de muchas cosas, pero hubo una cosa que me llamó la atención: ¿Qué vocación es la mía? ¿Médico, químico? ¿Tal vez la opción de ser sacerdote? Esa última posibilidad es lo que más me ha impresionado. ¿Me ha elegido Dios? Él me lo dirá. Las horas que me quedan hoy de retiro, voy a guardar completo silencio. Tal vez me hable Dios*… El 29 de noviembre 1960 cae enfermo. Después de los análisis médicos, finalmente le diagnostican la enfermedad de Hodgkin, una dolencia incurable en aquel momento. Se le aplica un tratamiento agresivo y agotador. Durante largos períodos, tiene que permanecer en casa, pero él sigue trabajando duro con el fin de no perder el curso.

Nunca se quejó, pero en su diario, se descubren los momentos más difíciles: *Durante la*

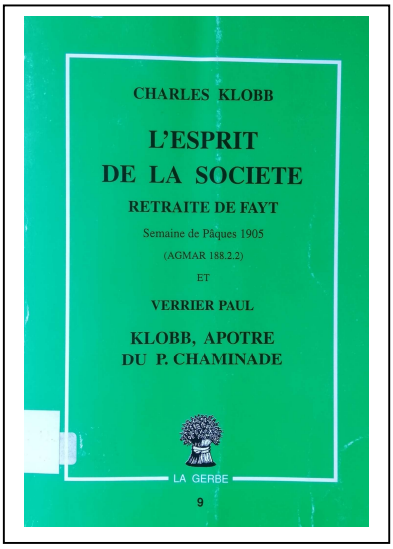
tarde me dolía todo el tiempo (06/02/61). *A las 8, le pedí a mamá que me diera masajes para dormir sin demasiado dolor. A las 10, me desperté, y nos fuimos a la Cruz Roja. Me hicieron dos radiografías. Cuando volvimos a casa al mediodía, sentía ganas de llorar. Estaba muy mal, con la moral baja*. (27/11/61). Desde febrero, ya no puede ir a clase. Pero le dedica mucho tiempo a su trabajo escolar: él no quiere perder su año. Tiene que limitar todos los deportes, pero no se queja: está satisfecho con lo que puede hacer y escribe que es feliz y que todo es «maravilloso»: es la palabra favorita de Faustino. Disfruta con las sesiones de cine-fórum que tiene lugar en el colegio. Ve la película «Los cuatrocientos golpes» de François Truffaut. A pesar de que ya no podía hacer deporte, está con sus compañeros cuando compiten. En 1961 peregrina a Lourdes y pasa temporadas alternando la vida en el campo (recomendación de los médicos) y el curso escolar. Hay meses en los que se siente mejor, aunque las sesiones de radioterapia le suponen cansancio y desmejora física. En enero de 1962, Faustino cuenta en el diario una anécdota que muestra la preocupación que tiene por el otro: *Este chico tiene catorce años. Vive en una buhardilla, apenas puede comer, trabaja ocho horas al día*. Se cita con un amigo que pasa necesidad, para ayudarle. Este sentido del otro es una señal importante de su carácter y sensibilidad social. Su camino espiritual no le centra en sí mismo sino en los otros: *Ser útil a los demás es una de mis resoluciones y quiero ponerlo en práctica estaré muy atento con todos los que conozco y les voy a ayudar* (22/6/61). *Tenemos que empezar a trabajar por eliminar de nosotros mismos todo lo que Cristo no aprobaría. Eso significa trabajar en mi entorno, en casa, en el colegio, con mis compañeros de clase, en la ciudad, en el mundo entero* (01/25/62).

A los 15 años, escribió en su diario, con fecha 22 de junio de 1962: *Hoy hace veinte meses que Dios me dijo que le siguiera. Es maravilloso pensar que estaré toda mi vida al servicio de Jesús y de María. Seré un pescador de almas. He estado reflexionando y me gustaría ir como religioso marianista a Sudamérica, donde hacen falta tantos brazos para salvar almas*. Faustino es consecuente: no olvida la decisión tomada veinte meses antes. En el verano de 1962 participa en el camping colegial por Francia y Suiza. El 23 de enero 1963 escribe: *Tengo que ser un verdadero cristiano. Para lograr esto, tengo que limar lentamente mis imperfecciones porque ser un buen cristiano no es fácil. Es aún más difícil de lo que uno se imagina. María, ayúdame a ser otro Cristo*. El 23 de enero 1963 no se levanta de la cama. Ya no se recuperará. No reacciona al tratamiento. Los médicos están desarmados y saben que no hay esperanza de recuperación. El 11 de febrero 1963 escribe: *Anteayer sábado, fue un día muy feliz para mí, porque recibí el sacramento de los enfermos y renové mis promesas por un mes como miembro de la Fraternidad (La Congregación juvenil). Hoy es la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes. Que nuestra maravillosa madre del Cielo nos ayude a todos a ser mejores. Ayúdame, madre, a ofrecer estas pequeñas molestias para el bien del mundo*. Tres días antes de su muerte, su capellán lo visita; parece sufrir mucho. ¿Cómo estás Faustino?» – *Bien, padre* – ¿Tienes dolores? –*Depende del punto de vista* -¿Cómo es eso? – *Bueno, vamos a ver, padre, en este momento hay muchos que están sufriendo más que yo!* Faustino muestra un gran dominio de sí. No se le oía ni una palabra de queja. El 3 de marzo de 1963 por la tarde, su capellán, el padre José María Salaverri, viene a ver a Faustino que parece sufrir mucho. Pero en medio de la conversación, preguntó de todos modos: *Padre, ¿sabe usted si el partido de esta noche lo van a televisar? ¡Pero qué tonto soy: si no voy a poder seguirlo! ¡Estoy muy cansado!* Esa misma noche, tarde, llama a su madre. Al enderezar el cuerpo dolorido, cae de repente, sin un gesto, en silencio, con suavidad, y ya permanece inconsciente en los brazos de su madre. Así pasó a los brazos de Dios nuestro Padre. Eran las 23h 20. El 14 de enero de 2011 el Papa Benedicto XVI aprobó las virtudes heroicas de Faustino Pérez-Manglano, por el que se le puede llamar «Venerable».

VER: España SM, Salaverri-*Tal vez me hable Dios,* Santidad.

Fayt, Retiro de

El retiro en el que se presentó por primera vez, tras la muerte del fundador, el carisma marianista. En esta ciudad belga tuvieron lugar otros varios retiros marianistas antes de la primera Guerra mundial. Pero cuando se habla del «retiro de Fayt» se habla del que dio el P. Carlos Klobb en 1905. La publicación de la Vida del P. Guillermo-José Chaminade por el P. José Simler en 1901 había renovado el conocimiento del Fundador en todos los religiosos marianistas y les había motivado en su vocación y en su historia. Los desórdenes provocados por los acontecimientos políticos de esa época en Francia también los habían desamparado: las leyes de Combes, la separación de la Iglesia y el Estado, el cierre de tantas obras marianistas, incluso del Colegio Stanislas, la Administración general exiliada en Nivelles (Bélgica), la secularización… Además de todo esto, el P.José Simler, superior general, moría en febrero de 1905. ¡Había una impresión de orfandad! Para continuar una tradición y animar a los espíritus, la Administración general decidió convocar un retiro preparatorio del Capítulo general que debía elegir a los nuevos Superiores. El P. José Coulon, en la biografía del P. Klobb narra así esta iniciativa: «Durante los meses que transcurrieron desde la muerte del buen Padre Simler hasta el mes de agosto, el P. Klobb estuvo a disposición de la Administración General. Acababa de recibir la misión de predicar un retiro a los superiores de las comunidades de Francia convocados en Fayt-Lez-Manage (Bélgica) durante la semana de Pascua. Esta misión le preocupaba, como lo muestra su correspondencia. Rezó e hizo rezar a sus amigos por este retiro. Y María escuchó las oraciones de su humilde servidor más allá de sus esperanzas, pues este retiro fue una verdadera revelación, según la expresión de un participante y acabó por poner de relieve su personalidad a los ojos de los principales miembros de la Compañía. El tema del retiro lo escogió del trabajo que le traía ocupado desde los más profundo de su corazón: *Las enseñanzas del Fundador en relación a la Compañía de María*. Un cierto número de ideas desarrolladas por él habían sido incorporadas a la biografía del Fundador. Pero el predicador tuvo el don de ponerlas en relieve dándoles una nueva vida. Sobre cada pensamiento que se proponía desarrollar había unido rasgos característicos tomados de la vida o de los escritos del Fundador y los había anotado en hojas de todos los formatos. En cada conferencia, llegaba con sus fichas, abría la carpeta que las contenía y comenzaba a hablar. Al instante había cautivado a su auditorio y le tenía cautivo hasta el fin de la charla. La pasión que ponía en sus palabras junto a un perfecto conocimiento del tema, daba a todas sus ideas un relieve seductor: se revivían con él los primeros años de la Compañía; parecía que se estaba escuchando al P. Chaminade exhortando a sus primeros discípulos. Se admiraba en el orador un espíritu de gran cultura, plenamente maestro de su exposición, sabiendo utilizar todos sus conocimientos morales y religiosos, haciendo alusión tanto a los filósofos modernos como a los antiguos maestros espirituales para justificar las doctrinas expuestas y mostrar a la vez lo antiguo con la actualidad. Se percibía en él un alma ardiente que estaba santamente exaltada en el silencio y la intimidad con Dios y cuyo celo brotaba ahora con una fuerza tanto más potente cuanto había estado hasta ahora más concentrada y más contenida». (L'Apôtre de Marie, agosto-septiembre 1932, p. 136). Al salir de este retiro, uno de los participantes, el P. Francisco Kieffer, declaró que la Compañía de María había descubierto la perla, que la familia poseía, el tesoro que buscaba. La exposición del P. Klobb sobre las características de la Compañía de María, era y quedaba para siempre su depósito de oro. Es esta perla, este tesoro, este depósito de oro, lo que se transmite al lector de hoy en el texto dactilografiado que reconstruyó el P. José Coulon inmediatamente después del retiro, aprovechando las "hojas de todos los formatos" que habían servido al P. Klobb como notas



de sus instrucciones». **VER**: Espiritualidad marianista-Historia, Carisma, Klobb, Simler.

La Fe según el P.Chaminade

«*Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida*, confiesa la Iglesia al recitar el símbolo de la fe. *Veni Creator Spiritus*, canta la comunidad desde hace siglos. La Iglesia ha llamado al Espíritu Santo «el gran desconocido», y, sin embargo, ha recibido y sentido continuamente su acción en la historia. Él es siempre, lo conozcamos e invoquemos o no, energía para el mundo, huésped del alma, tregua en el trabajo, luz que penetra, gozo que consuela, fuego que abre paso, aliento de Dios. El Espíritu, amor en el que se comunican y se entregan mutuamente el Padre y el Hijo, es quien se cernía sobre el caos para crear el mundo; el que animó a los jueces, ungió a los reyes e hizo hablar a los profetas; la sabiduría que brilló en los sabios y volvió a aparecer más sabia en los sencillos y en los pobres a los que Dios se reveló. El que llenó de gracia a María. Jesús fue el ungido con el Espíritu por excelencia; el que prometió a la samaritana que ese Espíritu brotaría como manantial en el interior de la persona, si se responde con la fe al mismo Jesús; el que sigue iluminando, abriendo a la verdad, y creando un mundo nuevo en los nuevos profetas, pastores, sabios, mártires y santos de hoy, en cada lugar y tiempo, dentro y fuera de la Iglesia. «Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una pura organización, la autoridad es tiranía, la misión es propaganda, la liturgia es simple recuerdo y la vida cristiana es una moral de esclavos. Pero en el Espíritu, y en una sinergia indisociable, el cosmos es liberado y gime en el alumbramiento del Reino, el hombre lucha contra la carne, Cristo Resucitado está aquí, el Evangelio es una fuerza vivificadora, la Iglesia significa la comunión trinitaria, la autoridad es un Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación, y la acción humana es divinizada» (Ignacio IV, patriarca de Antioquía). Desde el día de Pentecostés, el Espíritu de Dios anima a los discípulos, siendo fuerza y fuego interior. Él es el amor del Padre y del Hijo enviado, que se dona en forma de gracias o carismas y que impulsa nuestra vida centrada en Dios, la "vida teologal" y nos envía en misión para dar lo que hemos recibido.

La acción del Espíritu es formadora y afianzadora de la fe del discípulo en Jesús y en su Evangelio (Jn 14,26; 16,13-15), y a la vez constituye la fuerza de la comunidad para testimoniar y anunciar el Evangelio. Creer significa seguir a Jesús, compartir su vida y su Evangelio, comulgar con su muerte y resurrección. Por eso, el primer acto de fe desemboca en el bautismo (Hech 16,30-34), signo de esta comunión total con el misterio y la misión de Jesucristo. Nuestro bautismo es, así, nuestra consagración cristiana raíz y primordial. La fe es uno de los tres dones fundamentales del Espíritu, unido misteriosa e indisolublemente a la esperanza y al amor, aunque al final sólo quedará el amor (1Cor 13). La fe es primeramente un don, es la fe como luz de Dios (tened la «fe de Dios» en expresión curiosa del Fundador). A esa *fe como don y luz*, que es la fuente, responde nuestra fe, de tres formas: a) La fe unida a la razón (fe en la inteligencia, *la fe busca comprender*, formar la fe); b) La fe que se enraíza en lo más profundo (*fe del corazón*), anima toda la vida, haciendo ver el mundo con los ojos de Dios (*espíritu de fe*). c) La fe práctica (la que se hace vida, *vivir de la fe*). Esta estructura y lenguaje de Guillermo José Chaminade nos ayudan a profundizar en el misterio de la fe. Su famosa triada está aquí: conocer, amar y servir. En el centro está la «fe del corazón», expresión inspirada en Pablo (Rom 10,8-10), y quiere referirse a la fe que consigue calar en el núcleo más profundo del ser humano, las raíces de la persona. *Es preciso amar lo que se cree. Someter la razón a la fe y someter el corazón; pero el corazón no se somete más que amando. La fe, esa fe sobre todo del corazón, es un gran don de Dios, y nosotros tenemos siempre necesidad de decir: Señor, aumenta nuestra fe* (G.J. Chaminade, Cartas, nº 661). El «espíritu de fe» resume, para el Fundador, una manera de ser y de vivir: frente a criterios y estilos de vida no evangélicos, queremos penetrarnos del espíritu de Cristo, hacer nuestras sus maneras de pensar, sentir y actuar. Espíritu de fe es ver la vida y el mundo, y comprometer nuestra existencia, desde Jesús. *El espíritu de fe, en el que siempre debéis hacer*

progresos, será el que os regule en todo y para todo. El espíritu de fe está en oposición directa al espíritu del mundo. (G.J. Chaminade, Cartas, nº 915). Esta fe sólo alcanza su madurez cuando llega a la obediencia. Desprendiéndose del propio proyecto para abrirse al plan de Dios. Como Abrahán y como María. Se abre así un camino o itinerario: la peregrinación de la fe, en la que ésta es probada pero que engendra un mundo nuevo. Es la paternidad-maternidad de la fe. La fe vive en el encuentro. Con Dios, en la oración; con el hermano, en el servicio y en la entrega. No hay fe verdadera si no respira en la vida de oración y en la vida comunitaria y misionera. Nuestra oración, así como nuestro sentido comunitario y misionero, están marcados por este rasgo teologal de la fe, que es confianza en el Padre, seguimiento de Jesús y apertura al Espíritu de amor. *En Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor, sino solamente la fe que actúa por el amor* (Gal 5,6). *El justo vivirá por la fe* (Hab 2,4). Esto significa que la Buena Noticia traída por Jesucristo es que Dios ha prescindido de la Ley y nos justifica gratuitamente por el amor entregado hasta la muerte por nosotros (Rom 3,21-31). El hombre nuevo es así el que «vive de la fe». Al querer Dios ser justo incondicionalmente por gracia, y hacerse nuestro justificador en Jesús, la salvación sólo puede ser vivida en dinámica de gracia. El hombre renuncia a apoyarse en obras propias, a justificarse como bueno ante Dios y constituirse merecedor de premio. Nada le es debido. Todo es gracia: la que viene de la cruz, soberanía del amor y de la nueva vida. Por todo esto decimos que sólo la fe en Jesús, que actúa por el amor, nos justifica, nos da la vida, es nuestro único fundamento. Vivir de la fe sólo es posible cuando se ha llegado a la «experiencia fundante», es decir, cuando llegamos al punto en nuestra vida en que entendemos profundamente que Dios es nuestro único fundamento. No se tiene fe: se es desde la fe, se es creyente. La fe es como una fuente que se desborda en el amor. A la experiencia fundante se llega de formas diversas: a veces está causada por algún acontecimiento que irrumpe con fuerza en la vida, pero ordinariamente es un suceso oculto y que va llegando poco a poco. Recibe nombres diversos: nuevo nacimiento (Jn 3,3), segunda conversión, vida teologal. La fe se vive en un clima de confianza. Siguiendo el espíritu de los pobres de Yahvé, expresado sobre todo en los salmos (*Acallo y modero mis deseos como un niño en brazos de su madre.* Sal 131). La confianza es la espera sostenida por la certeza. Nace del amor, como dice Juan: *No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor* (1 Jn 4,18). La confianza da la fortaleza de saber que soy amado y de que nada me pasará, la seguridad que me impide buscarme seguridades, la audacia que le lanza a uno hacia el futuro. La confianza se prueba en las crisis, pero sale fortalecida siempre. Fue una de las últimas palabras que escribió Teresa de Lisieux: *Dios, en su misericordia [...] ha preservado a mi alma del pecado [...]; pero no es eso lo que me eleva a él por la confianza y el amor*. (Historia de un alma. Final del manuscrito C). La fe nos lleva al amor. El amor no falta en el verdadero creyente. El cristiano cree como quien ama, con confianza, sencillez, apertura, intimidad y generosidad; y ama como quien cree, con amor firme, sustentado en las raíces de la convicción y con fidelidad. Permanece y dura en el amor. La Familia marianista, fruto de un carisma del Espíritu, nació en medio de una sociedad y de una Iglesia que sufrían una tremenda transformación social y espiritual y una gran prueba para la fe y la caridad: la Revolución francesa de 1789. De nuestros Fundadores hemos heredado la sensibilidad y la preocupación por formar y hacer crecer en la fe, para trabajar por la comunión y el amor de las personas y de los grupos. Por eso nuestra misión está marcada por este rasgo del carisma que es vivir de la fe, formando comunidades unidas y activas de creyentes. *Vivamos del espíritu de fe, seamos hijas de la fe* (Adela de Trenquelléon, Cartas, n. 492). *Nos reunimos para formar comunidades de fe, y nos proponemos comunicar esa misma fe a nuestros hermanos los hombres* (Regla de Vida SM, nº 3). Al hacerlo, les llevamos a ser hermanos por tener un Padre común y que es "nuestro". La oración es un ejercicio de la fe, un lugar privilegiado donde tiene lugar el encuentro entre Dios y nosotros. Al orar, el creyente se abre, desde el corazón, al misterio del amor de Dios revelado en Jesucristo. La oración es acogida del Espíritu en nuestro corazón y en la vida. Esa fe interior discierne lo que

Dios quiere, y se convierte finalmente en una fe que anima toda la vida» (Aguilera, E- Arnáiz, J.M. *Encarnar la palabra*). **VER**: La fe, luz de Dios, La fe del corazón, Fe práctica, Armbruster-*Escritos sobre la fe*, Espiritualidad marianista-Historia, Chaminade a Lalanne: la fe del corazón (carta 661).

La fe, luz de Dios. Chaminade. Retiro fundacional SM de 1818

La fe, como don de Dios, y unión con Jesucristo. Fundamento de la enseñanza del fundador sobre la primera de las virtudes teologales. Estamos ante una meditación del retiro preparatorio de los primeros votos en la Compañía de María (1818). Por tanto Guillermo José Chaminade está poniendo los cimientos. Quiere que la vida consagrada que está naciendo esos años en la Familia marianista viva de la fe y para la fe. Fe que es luz y encuentro con la persona de Jesucristo. Fe que se convierte así en nosotros en camino, verdad y vida. Fe que provoca un gran cambio, «que llega hasta transformarnos en Jesucristo [...]. De este modo se ha formado en nosotros el hombre nuevo».

Así pues, cuando la luz de la fe penetra en nuestra alma, el Verbo de Dios viene a habitar en ella. Y esto no es pura imaginación. El apóstol, es decir, el Espíritu Santo por su boca, nos lo ha revelado: Dios habita en nosotros por la fe (Ef 3,17). No vemos a Jesucristo en nuestra alma cuando penetra en ella la luz de la fe. En efecto, no habita en ella como hombre y del mismo modo que por la Sagrada Eucaristía. Habita como Verbo de Dios. Pero, aunque no le vemos, sentimos todas las cualidades que él se atribuye: Yo soy la verdad, el camino y la vida (Jn 14,6). Por la luz de la fe, en efecto, y por la fe que produce en nosotros, conocemos las verdades de Dios: ***verdad****; nos anima y es nuestra vida:* ***vida****; nos enseña lo que debemos hacer y el camino que debemos seguir:* ***camino****. Si la luz de la fe es el Verbo de Dios, si por ella es el Verbo adorable quien se digna venir a habitar en nosotros, se comprende que la fe - convicción que resulta de la impresión de esta luz- sea precisamente la unión de Jesucristo con nosotros, unión que llega hasta transformarnos en Jesucristo. Por la fe, en efecto, como ya lo hemos visto, nuestra mente esclarecida ya no piensa más que como Jesucristo.* ***Jesucristo se ha unido a nuestra mente****. Animado por la fe, nuestro corazón ya no siente ni ama más que como Jesucristo.* ***Jesucristo se ha unido a nuestro corazón****. Dirigida por la fe, nuestra voluntad ya no actúa más que como Jesucristo.* ***Jesucristo se ha unido a nuestra voluntad****. De este modo, se ha formado en nosotros el hombre nuevo* (Retiro de 1818. 3º día, 3ª meditación (9ª). Notas de Lalanne. EP V,24).

VER: La fe según el P.Chaminade, Notas de retiros, Escritos fundacionales, Lalanne, La fe del corazón, La fe práctica.

Fe del Corazón. Textos del P.Chaminade

1. Es la respuesta de todo nuestro ser a Dios. *Transmite la acción purificadora de la Palabra de Dios que hace transparente el alma orante a la imagen de su Creador* (Guillermo José Chaminade). No es sólo aceptar algo como verdad con nuestra mente, sino también abrazándolo con nuestros sentimientos y nuestro ser más profundo. 2. Es la fe que al consentimiento de la inteligencia se une el impulso del corazón que acoge, saborea y abraza la verdad revelada («amar lo que se cree»). La fe del corazón es una expresión inspirada en Pablo (Rom 10,10), que el fundador emplea continuamente de una forma u otra. La **carta** en la que le aconseja **a Lalanne** que convierta su fe de la razón en fe profunda e interior, es uno de los mejores pasajes en sus escritos:

Usted remediará, mi querido hijo, todos sus males interiores: 1º, si la fe, que está sólidamente establecida en su mente por sus altos estudios, pasa enteramente a su corazón. [Con el corazón se cree para la justicia. Rom 10,10*]. Hay que amar lo que se cree. Tenemos motivos poderosos de credibilidad, y solo hay que ser razonable, por así decirlo, para someter la propia razón a la fe. Esta sumisión es ya un gran favor de Dios: pero ella solo precede a la sumisión del corazón, y el corazón no se somete más que amando. Es así al menos como yo lo veo, y me parecería muy peligroso no verlo así en la práctica. La fe, y sobre todo esta fe del corazón, es un gran don de Dios; por eso siempre tenemos necesidad de decir: [Señor, aumenta nuestra fe.* Lc 17,5*): Dios*

otorga, por así decirlo, fácilmente esta gracia, cuando uno se ejercita en hacer obras de fe. [El justo vive de la fe. Hb 10,38*]. ¡Qué dicha para nosotros, mi querido hijo, si podemos andar el resto de nuestros días por las hermosas vías de la fe! La fe que iluminase solo nuestra mente no nos daría la vida de la justicia, que es una vida divina. 2º. En la humildad sucede como en la fe: es la humildad de corazón la que el Señor pide de nosotros. [Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.* Mt 19,29*]. Considero la humildad como uno de los primeros frutos de la fe del corazón. La humildad hace progresar en proporción al crecimiento de la fe. Si nos conocemos bien, encontraremos en nosotros una gran abyección; la humildad nos la hará amar… Los sacrificios que la obediencia le obligará a hacer* le *costarán poco, en proporción a lo que la fe del corazón crezca en usted. ¡Qué dicha, al contrario, estar seguro de hacer la voluntad del Dios de su corazón! ¡Qué amables son estas palabras: [Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo!* Mt 6,10*] 3º. Lo propio de la fe del corazón es dar estabilidad a las facultades de nuestra alma, a nuestro entendimiento y a nuestra voluntad: digo la voluntad del hombre nuevo. De aquí, comprenderá la necesidad del recogimiento, comprenderá también lo que es preciso juzgar de una falta habitual o casi habitual de recogimiento. Este pensamiento profundizado puede hacer temblar al principio: pero se cambia bien pronto en un sentimiento consolador de penitencia, y también en un sentimiento de agradecimiento hacia aquel que se digna iluminarnos y nos da medios tan fáciles de ir a él y ser todo de él* (Chaminade, *Cartas*, nº 661).

En el **Retiro de 1827** en **Saint Remy**, predica sobre la fe del corazón y además con un fuerte ejemplo al final. *Es preciso que nuestra fe sea firme. Esta firmeza es una de sus cualidades esenciales. ¿Por qué debe ser inquebrantable la fe? Porque se apoya en la veracidad de Dios mismo. Sería una injuria no creer firmemente, una vez que Dios ha hablado. Sin duda, es necesario que esté animada por la caridad. La fe no debe ser solo como una luz en la mente, sino que debe estar en el corazón. Es precisa una disposición del corazón que sea ella misma fe como amor a la verdad. Por eso, hay que saborear lo que ustedes creen. También san Pablo nos dice que es la fe del corazón la que nos justifica: "Creer en el corazón lleva a la justificación y confesar con la boca conduce a la salvación" (Rom 10,10). En la justificación, solamente se puede entrar por la fe del corazón. A menudo se creen las verdades, pero no se las ama. Vean los demonios: tienen fe, pero les hace temblar. Los lleva al alejamiento, a una cierta malicia de corazón, creen y tiemblan (St 2,19). Nos servimos hábilmente de este texto contra ellos, porque cuando nos tientan, no tenemos más que pronunciar las verdades de fey se alejan al instante. Es lo que nos enseña el apóstol san Pedro: cuando viene, nos dice, a atacaros como un Léon rugiente, resistidle en la fe (1 Pe 5,9). Aunque hubiera mil demonios para tentarnos, si les resistimos en la fe, se ven obligados a retirarse; pero hay que saber servirse de ella. San Pablo nos enseña que, cuando la malicia infernal nos asaetea con dardos de fuego, servíos del escudo de la fe (Ef 6,16). Hace falta fe del corazón. Nuestro Señor reprochaba a sus discípulos que eran tardos para creer (Lc 24,25), y poco a poco, como dice el Evangelio, se dispusieron a creer mejor. Es lo que se ve en Emaús, en donde descubrieron a nuestro Señor en la fracción del pan (Lc 24,31). Había quienes se creían fuertes, pero solo lo eran de mente y no de corazón; ¡cuando hay oposición del corazón! Un ejemplo real: Se ha despedido a una novicia marianista que creía, pero no en su corazón. Se le dijo: hay que decidir su vocación. Hará usted un breve ejercicio ante el Santísimo Sacramento. Dirá usted que "Dios es todo". Dígame usted qué consecuencia saca de ello. Dijo que ninguna. Se vio en ella un pequeño movimiento de repugnancia. Ocho o diez días después se volvió sobre el tema y se le dijo: Bien, ¿ha comprendido su corazón estas verdades: "Dios es todo y nosotros no somos nada?" Dijo que no y se vio que tenía mucha dificultad para amar que ella no era nada y que Dios era todo* (EP VI, 67). **VER:** Chaminade, La fe según el P.Chaminade, Notas de retiros, Escritos fundacionales, La fe-luz de Dios, La fe práctica, Santa Teresa de Jesús-*Solo Dios basta,* Lalanne.

La fe práctica. Vivir de la fe. Retiro fundacional SM de 1817

En el retiro predicado en San Lorenzo a los que iban a formar la primera comunidad de la Compañía de María (2 octubre 1817), el fundador les habla de que no podemos quedarnos en una fe intelectual sino que esa fe se tiene que hacer vida. Una fe práctica, vivir de la fe. Estas son las notas que tomó Lalanne, el primer religioso marianista, de este retiro:

¿Cuál es esta fe a la que se está unida de modo tan seguro la salvación? ¿Es la fe sin obras o la fe con las obras que son su puesta en práctica? ¿La fe especulativa y muerta, o la fe práctica? Por otra parte, la Escritura nos enseña que con la fe sin obras no se puede uno salvar; se trata, pues, de la fe acompañada de las obras, de la fe práctica. 1º. Rareza de la fe práctica. Poca gente cree en el mundo con fe especulativa; todavía menos con fe práctica. ¡De qué otro modo actuaríamos, si pusiéramos en práctica nuestra fe, tanto en lo referente a los misterios como en lo referente a la moral! Por ejemplo, ¡qué idea de nuestra grandeza, si creyéramos en la Encarnación! ¡Qué horror del pecado, si creyéramos en la Redención! ¡Qué respeto en los templos, si creyéramos en la presencia real de Jesús en el Santísimo Sacramento! Y en lo referente a la moral, ¡con qué disposiciones nos acercaríamos al sacramento de la penitencia, si creyéramos en lo que ocurre entre Dios y el pecador! ¡Cómo practicaríamos la caridad, si tuviéramos la fe práctica del precepto que sobre ella nos ha dado nuestro adorable Maestro! 2º. Puesto que la fe práctica es tan rara en el mundo, ¿es asombroso que el número de los elegidos sea pequeño? Y puesto que el número de los elegidos debe ser tan pequeño, es con fe práctica como es preciso creer para ser salvados. 3º. Pero he aquí que la bondad de Dios nos presenta una situación en la que no podemos sino poner en práctica nuestra fe, puesto que este santo estado de la vida religiosa solo es una práctica continua de la fe, en todas las circunstancias de la vida y en las acciones del ser humano respecto de sí mismo, de sus semejantes y de Dios. El religioso es una persona que, creyendo en Dios, en Jesucristo y en la vida futura, ha decidido no hacer sino las acciones que sean consecuencia directa e inmediata de su fe. ¡Qué fácilmente y con qué seguridad tiene que conducir este estado a la salvación! (EP V,20).

VER: Chaminade, La fe según el P.Chaminade, Notas de retiros, Escritos fundacionales, La fe-luz de Dios, La fe del corazón, Lalanne.

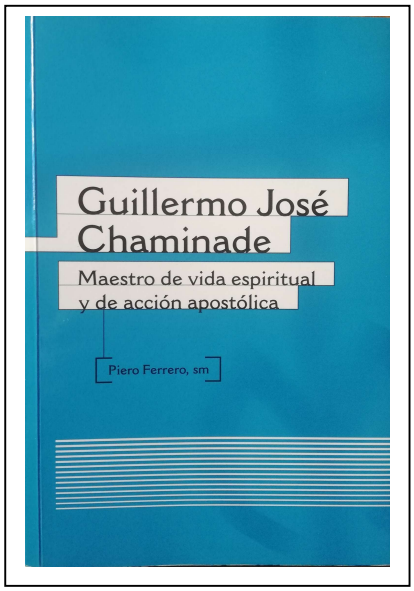
Ferree, William J., SM (1905-1985)

Sacerdote marianista, primer estadounidense en emprender un análisis importante de la visión de Chaminade y del carisma marianista. Inspiró a una generación de miembros de la SM para cursar estudios marianistas a mediados del siglo XX. También hizo contribuciones significativas a la comprensión de la doctrina social de la Iglesia, especialmente en el ámbito de la justicia social y ética social. Nació en Dayton y entró en la SM en 1924, después de graduarse en la Universidad de Dayton. Fue ordenado sacerdote en Suiza en 1937. A través de los años ocupó cargos docentes y administrativos en Dayton, Sioux City, Puerto Rico y Hawái. De 1939 a 1942 hizo su licenciatura y doctorado en la Universidad Católica de Estados Unidos en Washington. Ocupó cargos en la Administración General de la SM en Roma (1956-66) y como Provincial de la Provincia de Cincinnati (1968-73). Ferree fue el primer gran experto estadounidense en estudios marianistas. Desde la época de su escolasticado hasta su muerte trabajó en la creación de una síntesis integral de toda la visión marianista. Este trabajo se puede dividir en dos partes principales: la Primera Síntesis (1925-1963) y Segunda Síntesis (1963-1985). Benjamín Dougherty ha declarado que la transición de la Primera a la Segunda Síntesis representa un cambio radical en la visión de Ferree en el enfoque para analizar la visión marianista de Chaminade. Un resumen de las dos síntesis y una descripción de su contenido se encuentra en la colección de recursos del NACMS: «Manual Básico de Estudios Marianistas». **VER:** Estados Unidos de América SM, NACMS, Escritos fundacionales, Doctrina social de la Iglesia.

Ferrero, Piero SM (1927- 2002)

Piero (Pierino) fue uno de los grandes investigadores y divulgadores italianos de la vida de Chaminade y de la espiritualidad marianista. Nació el 29 de junio de 1927 en Lu Monferrato (Alessandria. Italia), entró en el postulantado de Pallanza el 26 septiembre de 1938. Tras el noviciado hizo los primeros votos el 15 de agosto de 1944, y la profesión definitiva en Giove (Terni) en 1949.Terminado el escolasticado y los estudios secundarios, en 1947 fue destinado a la comunidad del postulantado de Brusasco. Fue religioso laico. En 1950 le fue confiada la

delicada misión de hermano maestro en el Noviciado de Giove. De allí fue enviado a Roma, donde prácticamente ha permanecido hasta la muerte, salvo un breve paréntesis de tres años en Pallanza (1970-73). En la ciudad eterna, terminados los estudios teológicos en la Universidad Gregoriana, fue profesor de religión en los diversos cursos del Instituto Santa Maria, dirigiendo al mismo tiempo una floreciente Congregación mariana, que acogía un número considerable de alumnos, y animó durante algunos años como auténtico educador y acompañante espiritual la juventud de la parroquia marianista del Smo. Nome di Maria. Para estar a la altura de la misión de educador que vivía profundamente, consideró un deber el adquirir mediante el estudio asiduo un amplio bagaje cultural, que iba desde la religión a la literatura, desde la historia a las ciencias y desde la cinematografía a la psicología y a la pedagogía. Pero el conocimiento que sobre todo le estimulaba y atraía era el conocimiento de María, del carisma y de la espiritualidad marianista. No por casualidad estuvo entre los fundadores y primeros redactores del periódico marianista italiano «L'Ora di Maria». La notable producción escrita que ha dejado constituye el testimonio innegable de sus intereses: apuntes y textos para sus lecciones de religión, dos textos de religión en colaboración y una «Pequeña Mariología» para la editorial Piemme, artículos de temas marianos para varias revistas especializadas y de divulgación. En los últimos años, al tener más tiempo a su disposición aprovechando la rica documentación recogida a lo largo de su vida, escribió seis volúmenes sobre la espiritualidad marianista: «G.José Chaminade.Un Maestro de vida espiritual y de acción apostólica (a partir de las Cartas del Fundador)», «Vitalidad del carisma marianista», «La espiritualidad de los discípulos del Beato Chaminade», «La Alianza con María en su misión apostólica», «El pensamiento mariano en la tradición marianista», «San José en la tradición marianista». Durante diez años, convivió de modo edificante, sin jamás perder el espíritu ingenuamente agudo que le caracterizaba y sin dejar de dedicarse a la redacción de los libros mencionados, con un tumor que lentamente le devastaba una zona del cerebro, sin por eso hacerle perder la lucidez mental que conservó hasta el último respiro, de tal manera que expresaba siempre con un "gracias" su agradecimiento a los que le habían asistido amorosamente los últimos meses en los que se vio obligado a permanecer en cama, hasta entregar su hermosa alma al Señor. Eran las primeras horas del sábado, de la Virgen María: Ella parece que haya querido manifestar así que había aceptado su dedicación y pasión con la que el Hno. Piero la ha amado y servido durante toda la vida.



VER: Italia, Santidad, Chaminade, Cartas del P.Chaminade, Espiritualidad marianista-Historia.

Feugarolles

El pueblo a cuyo término pertenece Trenquelléon. Esta pequeña población está muy cerca del castillo, y se ve incluso desde los jardines de este. En la iglesia parroquial de San Ciro y Santa Juliana fue bautizada Adela el mismo día de su nacimiento, 10 de junio 1789. Su madrina fue la abuela paterna, María Catalina de Malide que vivía con ellos en Trenquelléon. El padre de Adela no pudo asistir pues estaba en París de guardia por los Estados generales. Le pusieron por nombre Adelaida María Carlota Juana Josefina, pero fue conocida por Adéle (Adela), diminutivo de Adelaida. Años más tarde acudirá a confesar y a pedir guía espiritual a su párroco, pero no cuajará la relación con él, por ser un cura rigorista. Pronto encontrará quienes serán sus guías espirituales, antes y después de la fundación (Juan Larribeau como acompañante espiritual y G.José Chaminade, como director de la Congregación y colaborador con ella en la fundación de las Hijas de María). **VER**: Adela, Familia Batz, Trenquelléon, Agen.

Figarol, Melania FM (1796-1870)

Religiosa marianista de la primera generación fundacional, que por impedimento familiar no pudo entrar en el Instituto hasta después de la muerte de Adela. Una gran figura espiritual y misionera. Fundadora en Córcega. Melania, cuyo nombre completo era Juana Úrsula Melania, nació en Clermont Dessous, en Lot-et-Garonne, no lejos de Port-Sainte-Marie, en 1796. Su padre, que fue probablemente oficial del gobierno, trasladó a la familia con frecuencia a Tarbes, Pau, y a París. Se hizo miembro de la Asociación a edad muy temprana. Quiso entrar en la nueva fundación religiosa, pero sus padres, se opusieron. Tras la fundación, Adela le escribió a menudo para darle ánimos en su trabajo de congregante y misionera; también la apoyaba en su vocación religiosa. Antes del traslado a Condom, sor Emanuel, como Jefa de Instrucción, mantuvo correspondencia con Melania. Durante el invierno de 1817-1818, Melania estuvo en Tarbes, donde tuvo mucho éxito creando un grupo de la Congregación. Adela veía a estas nuevas congregantes como si fueran sus "queridas hermanas" y las animaba para que vivieran entre ellas, unidas en la oración y viviendo el amor a Jesús y María: "No olvidemos nunca que una congregante debería ser una pequeña apóstol llena de caridad". El padre Laumont comenzó a mantener correspondencia de inmediato con el sacerdote-director de la nueva Congregación, y Adela envió copias del Manual del Servidor de María, y un libro en el que se explicaba el propósito, los medios y la estructura de la Congregación. Adela pidió a Melania que nombrara a una congregante responsable para que fuera el contacto con el nuevo grupo. No pudo evitar añadir, en su carta del 24 de febrero de 1818 (nº324), que esperaba que Melania pudiera unirse pronto a la comunidad de Agen, como sorJavier. *Recemos al buen Dios, para que te dé a conocer su santa voluntad, la fuerza y la gracia necesarias para llevarla a cabo, y para que como bien dices, lo dejes todo para conseguirlo todo*. Melania había estado trabajando con Florentina Abeilhé y con otra congregante, de nombre La Marque; su trabajo se había extendido hasta más allá de Tarbes, hasta Marcia, la ciudad natal de Florentina. Adela envió el Manual y la guía, por mediación de Rosalía, otra congregante de allí. El 4 de mayo de 1818, Adela escribió a Melania una carta de felicitación y ánimo, y de nuevo le expresó su deseo de que pronto pudiera entrar en el convento. Fue en esta ocasión cuando Adela exclamó su famosa oración misionera: *¡Dios mío, mi corazón es demasiado pequeño para amarte; pero te haré amar por tantos corazones, que el amor de todos ellos suplirá la pequeñez del mío* (Adela, *Cartas* nº 325).

Dos años después de la muerte de Adela, en 1830, los padres de Melania le dieron por fin el permiso para que entrara en la vida religiosa, pero con la condición de que fuera a las Damas del Sagrado Corazón. Sin embargo, ni ella ni las Damas estaban satisfechas con su postulantado, y se fue. Finalmente, en 1834, dejó su casa y entró en el convento de Agen. Era el 1 de febrero, tenía treinta ocho años y siguió manteniendo el nombre de sor Francisco Javier. Comenzó el noviciado el 16 de abril, e hizo su primera profesión en 1835. Su profesión perpetua tuvo lugar en 1839. Enseñó en Agen y en Tonneins. Luego, fue enviada a Córcega, donde fue superiora en Ile-Rousse, en Cervione y en Olmeto. Volvió a Francia y murió en Agen, el 11 de noviembre de 1870 donde se la recordó siempre como una excelente religiosa y muy entregada a la educación de las jóvenes. **VER**: Hijas de María, Adela, Pequeña Asociación, Stefanelli-*Compañeras de Adela.*

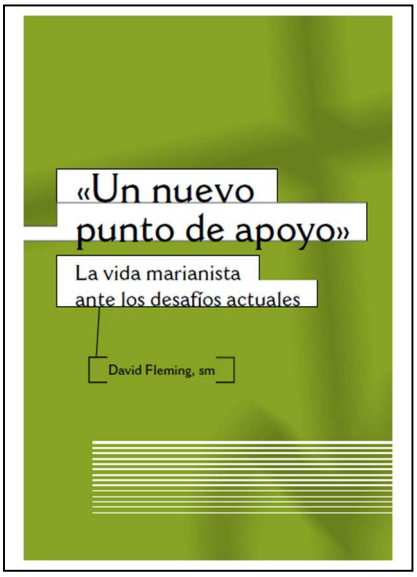
Fimbel, Joseph SM (1897-1978)

Religioso marianista, fundador de la escuela de agricultura Sainte-Maure, impulsor de la educación agrícola y de una sociedad más libre, justa y pacífica. Nació en Alsacia en una familia de comerciantes. Atraído por la vocación religiosa, en 1911ingresó en el postulantado de la Compañía de María en Martigny (Valais suizo) tras el noviciado de Cortil. Completó su escolasticado en 1919 en Rêves, cerca de Bruselas, y emitió sus votos perpetuos en Antony en 1921. Profesor de

francés, de historia y de geografía, enseñó en Martigny (1919-1925) y luego en la escuela Menans de Gy, cerca de Vesoul (Alto). Saona) y la institución Sainte-Marie de Belfort. En 1933, se convirtió en director de la escuela de Gy, en 1939 de la École Saint-Pierre Fourier de Gray (Alto Saona), a la que dio un nuevo impulso. En 1940 fue nombrado alcalde de Gray y se dedicó al servicio de la población. Detenido por los nazis fue deportado en mayo de 1944 a Buchenwald. Obligado a realizar los trabajos más duros en las minas de sal de Neu-Stassfurt, escapó de la muerte en el último minuto, pero más tarde trabajó por el acercamiento franco-alemán. De 1945 a 1948 continuó su actividad y dirigió las escuelas de Gy y Gray. En 1948, Mons. Le Couédic, obispo de Troyes, le pidió que fundara una escuela agrícola en la finca de Sainte-Maure (Aube). Hasta 1969 la dirigió y la adaptó a los cambios en la educación agrícola, asegurando su influencia geográfica y moral. En 1970, sus superiores le pidieron que restaurara las escuelas agrícolas de Sablé-sur-Sarthe (Sarthe) y luego de Floirac (Gironda), mientras que la Unión Nacional de Enseñanza Agrícola Privada lo nombró inspector general. En 1959, el Ministerio de Agricultura le encomendó una misión oficial para estudiar educación agrícola en Alemania Occidental. Joseph Fimbel, fue oficial de la Legión de Honor, Mérito Agrícola, Palmas Académicas, Mérito Federal Alemán, y poseedor de las medallas de Luchador Voluntario de la Resistencia, Deportados e Internados, Juventud y Deportes, como reconocimiento deportivo federal. Tras su muerte, su funeral tuvo lugar en la catedral de Troyes y su entierro en el cementerio de Sainte-Maure. (*L'homme, conclusion à l'évolution sociale, dans Évolution de l'agriculture auboise de 1958 à 1968*, Mémoires de la Société académique de l'Aube, tome 106, 1971-1972, p. 89). **VER:** Francia SM, Doctrina social de la Iglesia, Pedagogía marianista-Historia.

Fleming, David SM (1939-2020)

Superior general de la Compañía de María, introductor de la SM en India, pensador sobre el carisma entre la cultura moderna y escritor sobre los nuevos caminos de la Familia marianista en el mundo. David (Dave) nació el 14 de abril de 1939, en Topeka, Kansas (USA). Hizo su primera profesión en la Compañía de María-Marianistas en 1956 y fue ordenado sacerdote en el seminario internacional marianista de Friburgo (Suiza) en 1969. Tras unos años como superior provincial de «San Luis» (USA), en 1988 partió como misionero a la nueva fundación de India. En ese momento el P. David era conocido en la Compañía de María por su inteligencia, su profundo espíritu de oración, así como su discernimiento sobre la historia y la cultura actual. Fue un hombre señalado por su adaptabilidad, prudencia, profunda empatía y visión de la vida. Por todo ello y por su sabiduría en el gobierno, sus hermanos lo eligieron en el capítulo general de 1996, como superior general. En 1998, año del Espíritu Santo, el papa le invitó a participar en el Sínodo de los obispos sobre Asia. En 2001 fue reelegido superior general. Tras este segundo mandato, el P. Dave volvió a su querida India en 2006, para ser capellán y superior del escolasticado en Deepahalli, Bangalore. Vivió allí hasta 2012. Regresó a Estados Unidos, donde trabajó el año siguiente como profesor, en la Universidad de Dayton y como ayudante del coordinador de la «Asociación de Universidades Marianistas». En 2013, fue destinado de nuevo a India como maestro de novicios en Ranchi, puesto que desempeñó hasta 2015. En un artículo de ese tiempo el P. Dave escribió: *Parece que Dios ha estado trabajando sobre nuestra presencia marianista en esta parte del mundo y ahora tenemos una Familia Marianista sólida y creciendo. Esto es ciertamente para mí la realización de un sueño*. A la muerte de Fleming, el P. Sudhir Kujur, superior del Distrito de India dio este testimonio sobre él:



Dave amaba inmensamente India y su misión. Tenía amigos por todas partes y era apreciado por todos. El Distrito de India ha perdido un gran gurú espiritual y un líder compasivo. El P. Dave estaba extraordinariamente dotado para las lenguas, dominando el latín, español, francés, alemán, italiano e hindi. Fue un conferenciante admirado y autor de libros. Es reconocido por sus muchas circulares, artículos y en particular por su libro **A new fulcrum. Marianist horizons today (2014)** (traducción española: **"Un nuevo punto de apoyo",** SPM, Madrid, 2023 y en BDM). Marcado por su experiencia misionera puso su espíritu positivo, cercano y realista al servicio del carisma que Dios nos regaló por medio del fundador, en un clima de posmodernidad muy complejo. Pero esa transformación del mundoy de la Iglesia no le desconcertó sino que lo impulsó y se convirtió en un ejemplo de recreación de los «nova bella», para la Familia marianista. El P. David regresó a Roma en 2015 y pasó los años siguientes investigando, escribiendo, dando retiros y talleres. Allí falleció en 2020, a los 81 años. "Un nuevo punto de apoyo" es lo que pedía G.José Chaminade, cuando respondía a los párrocos de Burdeos que criticaban la novedad de fondo y de formas de la Congregación seglar de la Inmaculada. Y les decía, recordando la famosa frase de Arquímedes, «Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo»: *¿Qué persona reflexiva no se da cuenta de que las viejas palancas que una vez movieron nuestro mundo moral, ahora necesitan de alguna manera otro punto de apoyo?*". Los diez ensayos que componen el libro «Un nuevo punto de apoyo» son el fruto de su pensamiento y de sus intervenciones en diversos países del mundo. Fleming discierne, con la ayuda de la visión novedosa de Chaminade, cuáles son los nuevos puntos de apoyo para mover la vida marianista hoy, pensando sobre su futuro. Es sin duda una de las obras más interesantes y sugerentes que podemos leer. El libro tuvo su impacto cuando se publicó en Estados Unidos y estamos seguros que ocurrirá lo mismo con esta traducción española. **VER**: Estados Unidos SM, Compañía de María, Espiritualidad marianista-Historia, India SM. Chaminade, Nova bella.

Fontaine, Jean Baptiste SM (1807-1861)

Mariólogo, pedagogo y predicador. El Evangelio en el bolsillo y en la vida. El P. Juan Bautista Fontaine, fue una de las figuras más simpáticas de la historia de la Compañía de María. Nacido en 1807 en Beauvais (Alta Francia-Oise), siguió los cursos del Seminario menor y mayor y habiendo manifestado el deseo ingresar en la vida religiosa, fue dirigido hacia la Compañía de María por el P. Gignoux, superior del Seminario mayor y antiguo congregante de Burdeos. El P. Chaminade lo admitió (1830), lo formó en la vida religiosa y no tardó en apreciar la valía de aquel que la Providencia le enviaba. Promovido al sacerdocio por obediencia (1832), el P. Fontaine fue enviado poco después a Saint-Remy para suceder al P. Lalanne en la dirección del internado (1834). El Capítulo general de 1845 lo nombró segundo Asistente del Superior general y siguió a Burdeos al B. P. Caillet, con el cual tomó parte en el doloroso conflicto que entristeció los últimos años del Fundador. En 1856, el P. Fontaine añadió a su cargo la fundación del colegio de Saint-Jean-d'Angély, y después, en 1861, cuando la Administración de la Compañía de María fue trasladada a París, añadió la dirección de la *Institución Sainte-Marie* de la calle de Berry (transferida de la calle Monceau). Acababa de predicar allí el retiro de primera comunión, cuando atacado por la escarlatina, sucumbió por la fuerza de la edad el 3 de junio de 1861. Dotado de una constitución robusta, con una voz sonora y simpática, la aprovechó para trabajar y gastarse sin reservas: tanto en Saint-Remy como en Burdeos, tras la oración de la noche, estaba despierto hasta bien avanzada la noche, lo que le permitía afrontar ocupaciones que hubiesen desbordado a cualquier otro. Efectivamente, en Saint-Remy, a las cinco horas de clase al día, juntaba el peso de la dirección, de las confesiones, de la predicación, y todavía encontraba tiempo para escribir y preparar interesantes obras dramáticas para las sesiones de reparto de premios: también aquí redactó, bajo la dirección del P. Chaminade, la última edición del *Manual del servidor de María (1841-44),* con sus admirables páginas sobre el *Conocimiento de María*. En Burdeos, a la

responsabilidad de su oficio, añadía los cursos de teología que daba a los seminaristas de la Compañía, un considerable ministerio de confesiones en la residencia y en las comunidades religiosas de Burdeos, y numerosas predicaciones en la Magdalena y en las parroquias. En el mismo Burdeos, reunió en encuentros a los principales directores de la Compañía y en 1856 les remitió el fruto de los trabajos de todos ellos: el *Manual de pedagogía cristiana.* En 1859, consiguió con brillantez los títulos de licenciado en letras y en teología: su tesis de doctorado en esta última acababa de ser aceptada cuando le sorprendió la muerte. En las vacaciones, el P. Fontaine predicaba tres, cuatro y hasta cinco retiros. Sus pláticas eran claras y abundantes, bien estructuradas, ricas en doctrina, animadas de su soplo cálido y vibrante, apoyadas con un gesto amplio y potente; se sentía el espíritu de fe que le empapaba, el celo por la salvación de las almas que le inflamaba. Hablaba con una gran franqueza y gran libertad: nadie, desde el Fundador, había ejercido semejante influencia en las almas. Además, el P. Fontaine alimentaba constantemente su palabra con la lectura y la meditación: en Burdeos, trabajaba asiduamente en la gran biblioteca con la que el P. Chaminade había enriquecido la Magdalena; en viaje, incluso en sus recorridos por la ciudad, se le veía invariablemente con un libro en la mano y leyéndolo atentamente; por encima de todo, leía y releía el Evangelio. Al final de una entrevista de dirección tenida con uno de nuestros sacerdotes, sacó de su bolsillo un librito y le dijo: *En sus penas y en toda circunstancia, lea el Evangelio, léalo a menudo; siempre encontrará en él luz, fuerza y consuelo; yo lo llevo siempre conmigo y, en cuanto tengo un momento libre, leo algunos versículos; lea sobre todo el evangelio según san Juan*. En las entrevistas de dirección, nadie como él sabía abrir y ganar los corazones: lo merecía por su vida total de trabajo, de celo, de piedad, por su carácter abierto, alegre, jovial, ardiente y bondadoso, por su palabra sencilla, cordial y viril. El P. Fontaine tenía hábitos de orden, limpieza, pobreza y sencillez en su persona y en todo lo que estaba a su uso. Era de una regularidad ejemplar y de una piedad edificante: siemprede rodillas en la oración, tenía la costumbre, cuando se encontraba solo, de recitar las oraciones vocales lentamente, vocalizando y a media voz, costumbre que conservó hasta su muerte, hasta tal punto que el P. Caillet tuvo que insistir para que no se impusiese este aumento de fatiga. Según el B. P. Caillet, el P. Fontaine era un niño en la obediencia. Amaba también a la Compañía con un amor de hijo, siempre dispuesto a gastarse por ella, ofreciéndose en 1840 a introducirla en América, trabajando con dedicación por conseguir nuevos miembros para ella. Fue llorado por la Compañía, donde su recuerdo debe ser conservado como el de uno de sus mejores hijos (H.Lebon. Biografías en las Cartas del P.Chaminade 1930). **VER:** Chaminade, Francia SM, Manual del Servidor de María, Conocimiento de María.

Fouché, Joseph (1759-1820)

Ministro del interior y de la policía, fue una de las figuras políticas más complejas y poderosas de Francia, manteniendo su autoridad sucesivamente, en la Revolución de 1789, el imperio Napoleónico y el comienzo de la Restauración. En esos años se convirtió en uno de los más ricos del país. Supo maniobrar y cambiar para mantener siempre su influencia (era conocido como “La serpiente” o “El conspirador”). Fouché fue elegido para la Convención en septiembre de 1792. Se unió al partido jacobino y votó a favor de la ejecución sin apelación de Luis XVI. Al final de 1792 y principios de 1793 se ganó el epíteto de "Carnicero de Lyon” por su despiadada supervisión de la ejecución masiva por cañón y pelotón de fusilamiento, de mil quinientos rebeldes antijacobinos en esa ciudad. Se levantó una plataforma con vistas al campo de ejecuciones en el que se sentaba tranquilamente Fouché, como cuenta la tradición, viendo el angustioso espectáculo a través de sus “impertinentes”. Promovió la descristianización y el culto a la Diosa Razón. En 1799, se convirtió en Ministro de Policía y creó una poderosa red de espías para hacer cumplir la ley y el orden en toda Francia. Llegó a convertirse en el gran ministro de interior de Napoleón, jefe de seguridad interna y jefe de la policía secreta. Se decía que Fouché era el único hombre al que Napoleón temía. Solo

hubo dos años (1802-04) en que Napoleón prescindió de él, a causa de las tensiones que vivió con su ministro, a quien se acusó incluso de haber conspirado para eliminar al emperador. Desterrado por regicidio durante la Restauración, pasó parte de su exilio en Praga, donde se habían refugiado otros revolucionarios exiliados. Como medida de protección, se mudó con su familia a Linz. Posteriormente se trasladó a Trieste, donde murió. Ha merecido interesantes biografías como la de Stefen Zweig: *Fouché el genio tenebroso* (1929), o la de Jean Tulard: *Joseph Fouché* (1998). Dirigió en París el interrogatorio del congregante Lafon cuando este se implicó en el "complot Malet" (conspiración contra Napoleón) y estuvo continuamente recibiendo informes sobre Estebenet y Chaminade y ordenando la detención de ambos en el momento de los "Cien días".

VER: Revolución de 1789, Chaminade, Estebenet, Cien días, Verrier-*Jalones (Vol 3, caps 10 al 13),* Napoleón. Terror.

Francia (SM)

La historia de la Francia marianista está indisolublemente unida a las biografías de nuestros Fundadores y a la historia de sus fundaciones. La Compañía de María nace en San Lorenzo de Burdeos el 2 de octubre de 1817. Desde ahí, la Historia general de la Compañía (Cf. A.Gascón) relata su vida a lo largo de más de dos siglos. Los orígenes y desarrollo provincial de la SM en Francia se resumen en estas fechas: La Administración general está en Burdeos. El 15 de diciembre de 1841, la AG, para favorecer las gestiones de gobierno y comunicaciones decide la creación de la provincia de Alsacia, que es por tanto la primera provincia constituida en la SM (1841-1906). El primer provincial es el P.Juan Chevaux. En 1849 la SM se estructura en cuatro provincias: junto a "Alsacia", las otras tres son: "Burdeos" o "Midi" (1849-1864), "Realmont" (1849-1864) y "Franco Condado" (1849-1906). Se crea "París" (1861-1952) y uniéndose "Burdeos" y "Realmont" se crea "Midi" (1865-1952). En 1906 la provincia de Alsacia se une a Franco Condado (1906-1952): las casas de lengua alemana constituyen la "provincia de Austria", y las de lengua francesa con Saint-Hippolyte, Brigue y Aldorf, se unen a la de "Franco-Condado", que toma el nombre de "Franco Condado-Alsacia". En 1952 se crea la provincia de "Francia" (2/10/1952) de la unión de las tres provincias de París, Franco Condado-Alsacia y Midi. Desde la Administración general, que residía en Burdeos, se fundó en Friburgo (1839) y Estados Unidos (4/VII/1849), llegando primero a Nueva York y definitivamente a Cincinnati. La provincia de Francia fue asumiendo progresivamente compromisos misioneros: Norte de África (Trípoli 1881.Túnez 1883); Congo (1946 en Brazzaville); Costa de Marfil (1966 en Abidján); Rep. Demócratica del Congo (1998 en Kinshasa). La Provincia se convirtió en Región de Francia el 15 de agosto de 2022.

VER: Chaminade, Compañía de María, Gascón-*Historia de la Compañía de María*.

Francia (FMI)

La historia de las Hijas de María queda relatada primeramente en la biografía de Adela, hasta la muerte de la Fundadora. Tras ella, la Madre San Vicente y la Madre María José de Casteras, segunda y tercera superioras generales, impulsan la vida y misión del Instituto. Son años de expansión dentro de Francia: Reinackem y la abadía de Nuestra Señora de Acey. La ruptura de relación con la Compañía de María es un capítulo largo y doloroso que se inicia con los propios Chaminade y Caillet, a cuenta de la independencia económica y culmina con el deseo de la independencia canónica, que termina felizmente de dos formas: consiguiendo las hermanas lo que querían (tener canónicamente superiora general sin depender más de la SM) y en unos años, abrirse de nuevo la luz con la reanudación de las relaciones fraternas entre ambos institutos, que nacieron como hermanos. Otro capítulo nuevo e importante es la fundación y expansión de la Tercera Orden regular de Auch, (de las Hijas de María). Y comienza la expansión fuera de Francia: Córcega (Isla Roja, Olmeto, Cervione y Ajaccio). La obra de Acey se traslada a Lons-Le-Sonier y

se funda en Vico. Se elaboran las Constituciones de 1869. La fase siguiente, para ellas y para Francia es la Tercera República de 1870 a 1940: Cierre de Condom y apertura de Sucy. Las leyes escolares de la Tercera República expulsando a las congregaciones de sus centros docentes, supone para las Hijas de María como para la SM, los duros años de exilio, en los que se refugian en Cerdeña, se funda en España (Deva, San Sebastián, Huarte, Madrid…). La segunda mitad del siglo XX es la época de la expansión por nuevos países del mundo: Estados Unidos, Japón, Latinoamérica, India… **VER**: Adela de Batz, Hijas de María Inmaculada y los artículos correspondientes sobre los países y figuras de las Hijas de María Inmaculada de Francia (FMI).

Franco Condado (FMI)

He aquí algunos nombres previos, de la implantación de la SM y las FMI en el Franco Condado: Louis Rothéa (1785-1844): originario de Alsacia, comenzó a comerciar en Burdeos, conoció al padre Chaminade y entró en la Compañía de María. Su hermano Charles Rothéa, (1791-1868) sacerdote, párroco de Sainte-Marie-aux-mines, ingresó en la Compañía de María y fue compañero de estudios en el seminario de Besanzón, de un sacerdote de Porrentruy, el padre Jorge Caillet (1790-1874), que también ingresó en la Compañía de María, de la que fue segundo superior general. Uno de los compañeros del padre Caillet, el padre Domet, vicario en Besanzón, transmitió al padre Chaminade las ofertas de un misionero diocesano, el padre Bardenet, quien, deseando atraer la Compañía de María en el Francia Condado, puso a disposición del padre Chaminade la propiedad de Saint Rémy-en-Comte (Haute Saône).

P.Juan Esteban Bardenet (1763-1844). Nacido en Chassey les Montbozon, en Alto Saona, párroco deMesnay-Arbois, comparte con el P.Chaminade, del que es contemporáneo, la situación de los sacerdotes que se niegan a prestar juramento sobre la constitución civil del clero: obligados a esconderse, ejerciendo su ministerio clandestinamente, para escapar de la guillotina. Comparte también con él su ardor apostólico y hará todo lo posible, tan pronto como vuelva la paz, para restablecer las obras diocesanas. Puesto en contacto con Chaminade, le pidió la presencia misionera de religiosos marianistas: primero para Saint Rémy, luego para Courtefontaine, Marast y St Claude. Luego pidió religiosas marianistas… Y Chaminade se puso manos a la obra con estas fundaciones.

Fundación en Arbois (1826). El 1 de octubre de 1826, el padre Chaminade fue a Arbois: el padre Bardenet compró allí el antiguo convento de los Capuchinos, para montar un internado para las Hijas de María. El convento estaba bastante deteriorado y lo ocupan la gendarmería y el presbiterio. Por tanto, debían reubicar a los gendarmes y al sacerdote. El padre Bardenet está trabajando en ello, pero para fundar también se necesita un número suficiente de personas capaces de crear una nueva comunidad. Chaminade reacciona como un hombre de fe: *Suspendo todos los preparativos de nuestras hermanas hasta la respuesta del señor Bardenet y como están en movimiento, las destinaré según la voluntad de Dios: no son los destinos los que nos faltan. El verdadero problema es que cada colonia requiere un buen líder y apoyo para ese líder. Dios los entrena con moderación y Dios también hace el resto.»* (Carta nº 400. al P.Caillet del 17 de mayo de 1826).

El día 7 envió la lista de religiosas marianistas que formarían la futura comunidad: siete hermanas y además tres compañeras seglares; Sr. María José de Casteras, prima de Madre Adela, será la superiora. Habiendo salido de Burdeos el 28 de octubre, las viajeras llegaron a Arbois el 18 de noviembre, al final de un agotador viaje de tres semanas. Las viajeras han gastado casi todo el dinero que debían al ayuda de cámara; el señor Clouzet, director de St Rémy, les entregará los doscientos francos necesarios. Además, adelanta a la comunidad una suma de dinero y quince camas amuebladas. La población, el clero y las autoridades municipales están felices de acoger a la comunidad. Muy rápidamente las familias se presentaron para inscribir a sus hijos y la escuela diurna abrió sus puertas el 4 de diciembre. Pero al día siguiente, la Madre María José tuvo que

permanecer en cama con fuertes dolores de cabeza y fiebre. El médico diagnostica fiebre tifoidea. La noticia llega a Agen y causa consternación. Tememos un desenlace fatal “Esta querida comunidad tiene su base en el Monte del Calvario”, escribe Madre Adela. Redoblamos nuestras oraciones y penitencias. Toda la ciudad de Arbois muestra su apoyo. Finalmente, se deja entrever la esperanza de recuperación. E inesperadamente… la Madre María José se recupera totalmente. El internado puede abrir... con seis internas y las obras empiezan a desarrollarse. En poco tiempo Arbois se convierte en el convento más floreciente de las hermanas. El P. Lalanne las ayudó mucho, visitándolas con frecuencia y con sus consejos pedagógicos. Chaminade las visitó en septiembre de 1827, les predicó el retiro y presidió la renovación de votos. Arbois fue la última fundación en la vida de Adela. En diez años se fundaron cinco comunidades, y las religiosas pasaron de 5 a 50. Desde 1824 el noviciado tendrá una media de quince novicias cada año. La parroquia abrió allí una pequeña escuela primaria, pero la institución Saint-Just no fue reabierta hasta 1941 por la Madre Adèle Guy, asistente de la superiora general; para ello cruzará la línea de demarcación disfrazada de vendimiadora. En Arbois estaban presentes dos comunidades, una que gestionaba el centro doméstico de la calle Chevrière y la otra la institución Saint-Just. Las hermanas no están presentes en Arbois desde 1979. De Arbois surgirán muchas vocaciones.

Fundación en Acey. Durante algunos años (1828-1830), se estableció una pequeña comunidad de Hijas de María en Rheinackern, en el Bajo Rin, pero unos malentendidos con el sacerdote que las había llamado, llevaron al padre Chaminade a buscar otro lugar para las hermanas. El padre Bardenet se ofrece esta vez a instalarlas en la abadía de Acey, que acaba de rescatar. El grupo de seis hermanas llegó de Arbois el 3 de junio de 1830. Al mismo tiempo llegó el padre Bardenet. *El canto monástico podría volver a resonar. ¡Qué alegría debió haber experimentado este santo sacerdote ante este espectáculo y no le pareció oír a los antiguos monjes temblar en sus tumbas y las mismas piedras de estos viejos muros gritando un himno de gratitud al Todopoderoso!* (Anales de las Hijas de María).

El P.Bardenet ocupó una estancia junto al monasterio y las religiosas tuvieron el consuelo de su presencia y apoyo durante casi catorce años. El 19 de enero de 1844 cerró los ojos a este mundo. Su cuerpo fue sepultado en el cementerio comunitario. En la lápida de su tumba inscribieron las hermanas: *Aquí reposa el cuerpo del venerable Jean Etienne Bardenet. sacerdote-confesor de la fe cuyo recuerdo, como sus grandes obras, será eterno. Pasó por la tierra haciendo el bien. Murió lleno de méritos ante Dios y ante los hombres a la edad de 80 años. Enero de 1844. Hijas de María, Fue para nosotras un tierno padre.* Otro sacerdote se unió a Acey, el padre Danne, quien actuó como capellán de los alumnos. Estaba lleno de amor por María y no perdía oportunidad de transmitir este amor a las hermanas y los alumnos. Desea entrar en la Compañía de María pero “se encontró preparado para la familia de María en el cielo”. Dormiría en el Señor en 1936 a la edad de 41 años. Él también descansa en el cementerio de la abadía.

A la muerte del padre Danne, el padre Bardenet pidió al obispo otro capellán y fue el padre Jules César Perrodin (1806-1900) quien fue enviado. Fue en Acey donde el Padre Perrodin conoció la Compañía de María y decidió unirse a ella. *Ahora caminamos juntos por el camino angosto que lleva a Jesús. Jesús es la Puerta: nos esforzaremos en seguir a Jesucristo, acompañados siempre de su augusta Madre, la divina María. Espero ir a Acey hacia finales del verano... mientras tanto, mantengan la calma. Trabajen juntos para crecer en el amor de Dios y en la abnegación de sí mismos que necesariamente van juntos* (Carta nº 787, del P.Chaminade al P.JC Perrodin 21/07/1835). El padre Perrodin hizo su profesión religiosa en 1841, luego fue superior de Courtefontaine antes de convertirse en provincial del Franco Condado. Aunque las hermanas estaban bien provistas de ayuda espiritual, experimentaban una gran pobreza material. Sin embargo, se abrió un internado y, a pesar de la situación de aislamiento, el número de alumnos aumentó gradualmente hasta 75.

Sor Gabriela Waller (1791-1838) fue la primera Hija de María de Alsacia, nacida en Landser (Alto Rin). Prima de los hermanos Rothéa, entró en el noviciado de Agen en 1823 con dos amigas (María Durrembach y Genoveva Prêtre) y fue enviada a Reinhackern y luego a Acey. Madre Adela decía de ella que era la "perla del instituto" y le escribió siendo novicia: *Quiero que mi querida Gabrielle sea, como dicen sus estatutos, un modelo de vida interior; que el derecho de excitar a la perfección sea disputado sólo por ella, que sea una imagen viva, un modelo vivo de lo que debe ser una Hija de María: ¡una verdadera religiosa, que finalmente en ella todo respire dulzura, indulgencia, regularidad! ¡Que sea hija de la oración y de la verdadera oración, sin ilusiones, buscando puramente sólo a Dios y no los consuelos de Dios, su muy simple y desnuda voluntad!* (Carta nº 552, de Madre Adela a Gabrielle Waller, novicia, 9 de enero de 1825).

En Acey entraron muchas novicias procedentes del Jura, del Alto Saona y de lugares más lejanos. Dieciseis hijas de María descansan en la tierra de Acey. Durante más de veinte años la actividad de las Hijas de María se desarrolló en Acey, pero la lejanía de cualquier localidad dificultaba el liderazgo de congregaciones marianas y la posibilidad de otras obras apostólicas. La Superiora General estaba muy preocupada por el aislamiento de esta comunidad y la de Arbois.

Fundación en Lons-le-Saunier. En 1850/51, la Madre San Vicente, Superiora General visitó la comunidad y, al notar las dificultades concretas que la comunidad tenía que afrontar, tomó la decisión con su consejo de buscar otro lugar. Al mismo tiempo, un benedictino de Solesmes, originario de la región, decidió comprar el monasterio para fundar su orden en Acey. El monasterio fue vendido al benedictino y éste ofreció a las Hijas de María la oportunidadde adquirir, en Lons-le-Saunier, un antiguo convento de capuchinos... ¡pero había que conseguir el dinero! Estar demasiado cerca de Arbois y ofender a la comunidad allí establecida. La Madre San Vicente duda... Mientras tanto, las dos comunidades: las benedictinas por un lado y las Hijas de María por el otro convivirán en las amplias instalaciones de la Abadía de Acey. Al resultar imposible la compra del convento capuchino de Lons-le-Saunier, la comunidad finalmente encontró un lugar de acogida comprando el internado. Dirigido por la señorita Bourcier: el 4 de octubre de 1853 el primer grupo de hermanas se puso a arreglar el local. El último grupo llega el 11 de octubre. ¡En total, más de 22 hermanas! entre ellas: Madre María José de Casteras, que llegó a ser tercera superiora general (de 1856 a 1874). En 1860, la escuela de Lons-le-Saunier acogía entre 45 y 50 alumnos, sin contar los externos. La comunidad religiosa se fue en 2005, pero el colegio de enseñanza media y secundaria de Sainte-Marie, bajo supervisión marianista SM, ha seguido acogiendo y formando a jóvenes residentes del Jura.

El Franco Condado ha dado a la congregación cuatro superioras generales: La **Madre María Sofía Baud**, nacida en Byans les Usiers, cantón de Levier, en Doubs, en 1830, entró en el noviciado de Arbois; fue superiora de Lons-le-Saunier y asistente de la Madre María José de Casteras. Superiora general de 1874 a 1888. Trabajó para obtener la aprobación definitiva de las Constituciones. Con una salud frágil, falleció en 1888, a la edad de 57 años.

Madre Estanislao Pernier, nacida en San Claudio en 1827, entró en el postulantado de Arbois en 1847. Enviada a Condom y luego a Arbois antes de ser elegida superiora general en 1888. Ejerció esta misión hasta 1907. Envió las Constituciones aprobadas a todas las comunidades, sufrió los embates de la secularización y vivió el exilio en España, estableciendo allí la congregación. Murió en Amorebiata el 15 de febrero de 1907.

Madre Teresa de San José Bouquerand, nacida en Saligney, cantón de Gendrey, en 1836, alumna de las Hijas de María en Acey, entró en el noviciado en 1856; Maestra de clase, superiora en Arbois y luego en Lons-le-Saunier, fue elegida superiora general en 1907. A causa de los acontecimientos políticos, trasladó la administración general a Nivelles (Bélgica). Durante la guerra de 1914 quedó prácticamente separada de sus hermanas y murió en Nivelles el 21 de enero de 1918.

Madre Adèle Guy, nacida en Cornod (Jura) en 1878, entró en el noviciado en 1896. Hizo la profesión perpetua en Amorebieta, España, en 1905. Será la octava superiora general de la congregación (1937-1959). Murió en Yerres en 1976. Le debemos el establecimiento de la congregación en Italia, Japón y Estados Unidos durante 1949. **VER**: Adela de Batz, Hijas de María, Francia FMI, Alsacia SM, Saint-Remy.

Frayssinous, Denis Antoine (1765-1841)

Gran predicador en la iglesia de San Sulpicio de París. Denis-Antoine-Luc, conde de Frayssinous fue un prelado, estadista, orador y escritor francés. El octavo miembro elegido para ocupar el escaño 3º de la Academia Francesa en 1822. Nació en Curières, en el departamento de Aveyron, en una familia humilde. Su fama se debe principalmente a las conferencias sobre teología dogmática, conocidas como las conferencias de San Sulpicio, pronunciadas en esa iglesia de París, de 1803 a 1809, a las que acudían multitudes admiradas por su lúcida exposición y su elegante oratoria. La libertad de su lenguaje en 1809, cuando Napoleón había arrestado al Papa y declarado la anexión de Roma a Francia, condujo a la prohibición de sus conferencias. La dispersión de la congregación de San Sulpicio en 1811 fue seguida por su retiro temporal de la capital. Regresó con los Borbones y reanudó sus conferencias en 1814. Pero los acontecimientos de los Cien Días lo obligaron de nuevo a retirarse a la vida privada, de la que no salió hasta febrero de 1816. Como predicador de la corte y limosnero de Luis XVIII de Francia, entró en el período de su mayor actividad pública e influencia. En relación con la controversia suscitada por la firma del concordato de 1817, publicó en 1818 un tratado titulado *Les vrais principes de l'Église gallicane sur la puissance ecclésiastique*, que aunque criticado desfavorablemente por Lamennais, fue recibido con favor por las autoridades civiles y eclesiásticas. La consagración de Frayssinous como obispo de Hermópolis in partibus, su elección para la Academia Francesa y su nombramiento como gran maestro de la universidad se sucedieron rápidamente. En 1824, tras la ascensión al trono de Carlos X de Francia, se convirtió en ministro de Instrucción Pública y de Asuntos Eclesiásticos bajo la administración de Jean-Baptiste, conde de Villèle. En 1825 publicó sus conferencias bajo el título de *Defensa del cristianismo*. La obra tuvo 15 ediciones en 18 años y fue traducida a varios idiomas europeos. En 1828, él y sus colegas del ministerio de Villèle se vieron obligados a dimitir del cargo y la posterior revolución de julio de 1830 le obligó a retirarse a Roma. Poco después se convirtió en tutor del duque de Burdeos (conde de Chambord) en Praga, donde vivió hasta 1838. Murió en Saint-Geniez-d'Olt en 1841. **VER**: Escuela francesa de espiritualidad, Olier, Napoleón, Borbones.

Friburgo (Suiza)

La llegada de los primeros marianistas a esta ciudad sucedió en vida del Fundador el 14 de septiembre de 1839. El 1 de octubre se abrió la escuela parroquial libre «Santa María». Fue la primera fundación fuera de Francia. Esta ciudad suiza, de cantón bilingüe y profundamente católico, cumplió un papel clave para la SM en el siglo XX. Tiene en la historia marianista una significación especial por acoger dos obras procedentes de Francia tras la expulsión de la Compañía de María por las leyes de 1903. Se crean el Seminario internacional y la «Villa Saint-Jean», en la parte alta de la ciudad. El Seminario comenzará en un pabellón de la Villa y posteriormente se construirán los pabellones Chaminade y Simler, y la iglesia, que albergarán a los seminaristas en ese complejo que se llamará “Regina Mundi”. La facultad de teología bilingüe del cantón, llevada por los dominicos, será el alma mater de muchos seminaristas marianistas desde 1903 hasta 1982. Regina Mundi además tendrá una importante biblioteca teológica y junto a ella surgirá el “Taller de Friburgo”, el trabajo de investigación y publicación de las primeras colecciones de los escritos fundacionales. Después del traslado del seminario a Roma, el complejo “Regina

Mundi" fue vendido al cantón que abrió en él la facultad de Psicología y Pedagogía de la Universidad de Friburgo. Sin embargo se conservan imágenes religiosas de la época marianista, como el Calvario y las vidrieras en la capilla, hoy convertida en salón en uso múltiple. En el edificio Simler (auditorio, capilla, y comedor) se celebró un encuentro de marianistas europeos en octubre de 2023. **VER**: Espiritualidad marianista-Historia, Escritos fundacionales, Armbruster, Kieffer, y Villa Saint-Jean.

Fuerte de Hâ. Burdeos

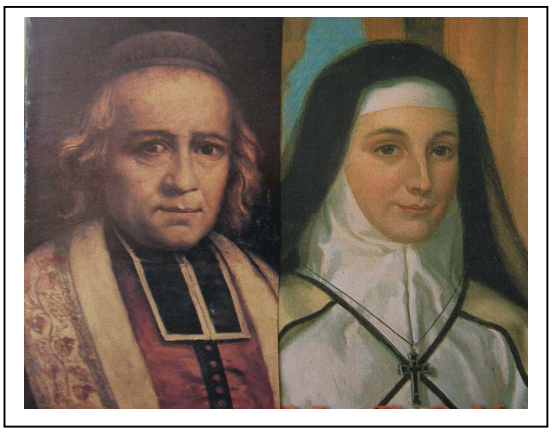
El P.Chaminade, fue detenido, encarcelado e interrogado en esta fortaleza (1815). Los «Cien días» (1 marzo a 22 junio 1815), designan el tiempo en que Napoleón Bonaparte, después de su abdicación en abril de 1814 y su destierro en la isla de Elba, desembarca en Cannes e intenta volver al poder. El rey huye y se reinicia la guerra. Pero los días de Napoleón están contados: la derrota de Waterloo (18 junio 1815) dará paso a la definitiva abdicación (22 junio) y destierro final en Santa Elena (15 de julio), donde morirá seis años después, el 5 de mayo de 1821. En Burdeos incluso, el régimen de los Cien días se prolonga más allá de la segunda abdicación de Napoleón, hasta la partida del general Bertrand Clauzel, el día 28. Precisamente algunos congregantes, entre ellos el mismísimo Lalanne (que dos años después sería el primer religioso marianista), se unen como voluntarios, al coronel de Pontac, avanzando hasta Saint-André-de-Cubzac contra Clauzel. Fue un desfile, en el que Lalanne compuso su primera poesía. Burdeos abrió entonces sus puertas a los duques de Angulema, representantes de la monarquía en la ciudad. Guillermo José Chaminade, el mismo día de la abdicación del emperador (22 de junio), fue detenido y llevado al «Fuerte de Hâ», a causa de las órdenes que había dado Napoleón para detener e investigar al fundador. A pesar de Waterloo, la policía siguió cumpliendo órdenes hasta que los duques entraron en la ciudad. El Fuerte está en pleno centro de Burdeos y vigilaba los accesos de la zona oeste de la ciudad. Fue sede del gobierno de la Guyenne y se convirtió en prisión durante la Revolución de 1789, para albergar en él a los sacerdotes que se opusieron a la Constitución civil del clero (en aquel momento, G.José Chaminade pudo eludir su encierro aunque no su destierro a España). Chaminade estuvo allí detenido desde el día 22 hasta el día 25 de junio, en que fue interrogado por dos comisarios de la policía (D'Olhéguy y Pagaud), a las 7 de la mañana, tal como consta en los "Archivos nacionales" de París, y en copia, en los Archivos generales de la Compañía de María, de Roma (AGMAR). El proceso verbal del interrogatorio se ha publicado en *Escritos y palabras* (Vol I, 90). Según Joseph Verrier, Chaminade fue luego deportado a Châteauroux, hacia el centro del país. Finalmente, pudo regresar a Burdeos y el 15 de agosto reabrió la capilla de la Magdalena; no tardando la Congregación en reemprender sus reuniones y retomar sus actividades. En pleno centro de Burdeos, muy cerca de la catedral, estuvo cinco días encarcelado el P.Chaminade. En una de las dos torres (*Mínimos* o *Ingleses*) sufrió los días de detención e interrogatorio. Son los restos del «Fuerte de Hâ», integrados ahora en el complejo del «Tribunal de Justicia» y «Escuela de Magistratura de Burdeos». **VER**: Burdeos, Chaminade, Cien Días, Napoleón, Escritos y Palabras.

Fundación Educación Marianista Domingo Lázaro. España

La Compañía de María erigió en el año 2001 la *Fundación Educación Marianista Domingo Lázaro,* a la que pertenecen hoy todos los colegios marianistas de España. El constituirse en una Fundación, significa que la propia Compañía de María se obliga a sí misma, desde la presidencia del Patronato, a garantizar el futuro de la educación en ellos, estableciendo las estructuras propias de supervisión y gobierno de los centros educativos. El Patronato de la FEMDL es el órgano que vela por que la Fundación cumpla con el objeto social: promover en sus beneficiarios la enseñanza y la educación, conforme a los principios y valores propios de la doctrina de la Iglesia católica y la identidad marianista. Está presidida por el superior provincial de los Marianistas y la componen además 5 marianistas (SM y FMI) y 5 seglares. Presenta sus cuentas anuales a los organismos correspondientes que además son auditadas por una empresa externa. La Red de los veinte colegios de la provincia de España está dirigida por el Comité de Dirección, que coordina y vela por el cumplimiento de las directrices y decisiones del patronato de la Fundación. Ambos, patronato y CDC, se reunen periódicamente en el Órgano rector. La "Propuesta Educativa" afirma: *Nuestro modelo de gestión busca dar respuesta a las necesidades educativas de los alumnos y al bienestar de las personas que intervienen en el proceso educativo.* La Fundación ha generado un potente y original camino de actualización pedagógica con su programa REM (Recrear la Escuela marianista) y el establecimiento de las 8 LIDE (Líneas de desarrollo educativo), plasmadas en su Proyecto Educativo Institucional (PEI). Cf. Javier CORTÉS - Jesús Ángel VIGUERA. *Una nueva escuela católica*. Madrid. PPC. 2026. **VER**: Características de la Educación marianista. Pedagogía marianista-Historia. Lalanne, *El espíritu de nuestra fundación* (Vol 3). Hoffer. Kieffer. Francisco Armentia-*Testamento de un educador* (1988). Domingo Lázaro. España SM y FMI.

Fundadores. Dos vidas entrelazadas y un solo carisma

Las biografías de nuestros fundadores pueden ser relatadas de forma entrelazada, pues el encuentro entre ellos generó el nacimiento del "Instituto de María" (FM-SM), que adquirió el protagonismo de la expansión del carisma marianista tras la desaparición de la Congregación de la Inmaculada. Guillermo Chaminade nació el 8 de abril de 1761 en Périgueux (Francia). Es el más pequeño de una familia de catorce hermanos, a quienes sus padres formaron con un profundo espíritu de fe. A los diez años ingresa en el colegio-internado de Mussidan, de la Congregación sacerdotal San Carlos. Su hermano Juan Bautista, del equipo directivo del colegio, le guía espiritualmente. En la confirmación se añade el nombre de José y prácticamente será conocido por "José". Terminados sus estudios como alumno y ordenado sacerdote, trabaja como capellán, profesor de ciencias y administrador. Los hermanos Chaminade convirtieron el colegio en un referente de calidad e innovación educativa. En 1789 estalla la Revolución Francesa. El 10 de junio nació Adela de Batz, en el castillo de Trenquelléon. Los Chaminade se niegan a jurar la Constitución civil del clero, por lo que el Estado confisca el colegio San Carlos de Mussidan. Entonces José Chaminade marcha a Burdeos donde ejerce su ministerio sacerdotal en la clandestinidad, poniendo su vida en peligro durante el Terror, como muchos cristianos que son fieles a su fe y unidos a Roma. En 1797 es desterrado a Zaragoza, donde permanecerá durante tres años. Allí, junto a la Virgen del Pilar, va madurando su proyecto misionero. Adela sufre también el exilio con su familia, en Braganza(Portugal) y en San Sebastián, donde recibe la primera comunión. Cuando Napoleón llega al poder, el P.Chaminade regresa a



Burdeos en 1800, con el proyecto de evangelizar la nueva sociedad que surge tras la Revolución. Obtiene el título de "Misionero apostólico". El 8 de diciembre: convoca en un piso-oratorio (calle Arnaud Miqueu) a doce jóvenes que quieren unirse al proyecto espiritual y misionero de Chaminade. Así surge el movimiento de fe, instrucción y misión llamado «La Congregación de la Inmaculada», consagrándose a María en comunión con la Iglesia en febrero de 1801. Esta obra será la base de su incansable actividad evangelizadora. En 1804 se instalan en la capilla de la Magdalena, lugar definitivo del movimiento y vivienda del Fundador. Chaminade es considerado un precursor de la participación activa de los seglares en la vida de la Iglesia. A finales de 1801, Adela vuelve con su familia a Trenquelléon. Allí recibe la ayuda de un profesor-tutor que la guía espiritualmente. Celebra la Confirmación en la ciudad de Agen, y con un gran grupo de amigas y algunos sacerdotes, pone en marcha una Asociación de oración, amistad y misión por los pueblos cercanos. Casualmente oye hablar de Chaminadey de su obra evangelizadora de la Congregación. Durante siete años se relacionan por cartay finalmente ella y algunas amigas, integradas ya en la Congregación seglar, le manifiestan que sienten la vocación de vivir como religiosas. La etapa Napoleónica es una mezcla de acuerdo con la Iglesia (Concordato) y de dificultades e interrogatorios. En 1809 Napoleón disuelve las Congregaciones de seglares en Francia. 1815: Con la caída del emperador y la llegada de la Restauración monárquica, algunos congregantes de Burdeos también quieren vivir en comunidad religiosa (el "Estado" religioso en el mundo). Entonces para responder a esos proyectos y garantizar la continuidad de la Congregación, Chaminade y Adela fundan en Agen (1816) el Instituto de las Hijas de María Inmaculada (FMI), las marianistas. Y en 1817, Chaminade funda en Burdeos la Compañía de María (SM), los marianistas, que son religiosos laicos y religiosos sacerdotes, en condiciones de igualdad, trabajando juntos en alianza misionera con María. Los Fundadores se dedican a la animación y desarrollo de las tres ramas de la Familia Marianista: seglares, religiosas y religiosos. Los epistolarios de ambos fundadores son un testimonio extraordinario del espíritu de fe y misión de Adela y Chaminade. La SM y las FMI se desarrollan rápidamente en Francia, abriéndose desde la Aquitania hasta el Nordeste (Franco Condado, Alsacia y Suiza). Dado que la enseñanza y la formación religiosa eran una necesidad prioritaria en esta época, los y las marianistas asumen obras educativas como medio privilegiado para cumplir su misión, uniendo la educación intelectual y moral a la formación en la fe. En ellas brilla Juan Bautista Lalanne, gran educador y pedagogo. Chaminade impulsa las Escuelas de formación del profesorado, instrumento fundamental de la "multiplicación de cristianos". Adela muere muy joven, el 10 de enero de 1828. La revolución de 1830 abre una década política difícil pero la misión continúa con fuerza. En 1839 la Santa Sede alaba el carisma marianista y se aprueba la primera Regla de vida. Guillermo José Chaminade murió en Burdeos el 22 de enero de 1850. Su beatificación, el 3 de septiembre de 2000, en Roma, a los 200 años de su primera fundación y 150 de su muerte, es un gran signo para la Iglesia. Adela fue beatificada en Agen en 2018. El espíritu de ambos continúa vivo en muchos hombres y mujeres, que en más de 30 países trabajan por extender el Evangelio y la fe, con el "espíritu de María", construyendo un mundo más justo y fraterno. **VER:** Chaminade, Adela, Cronología.

Gambero, Luigi SM (1930- 2013)

Uno de los patrólogos y mariólogos más destacado de la historia marianista. El P.Luigi Gambero nació en 1930 en Robbio, un gran barrio de Lomellina, en la provincia de Pavía, diócesis de Vercelli. Fue educado por sus padres Giovanni y María, en el ambiente de una sociedad rural y en una parroquia muy devota de la "Madona". Luigi terminó la escuela primaria, y estaba decidido a ingresar en el seminario diocesano. Era monaguillo en la iglesia parroquial de San Esteban, cuando un marianista natural de aquella región, el P.Segundo Casella, que había sido ordenado en Friburgo, Suiza, celebró allí su primera misa solemne. Esa fue la ocasión que Monseñor Bogliani, teólogo de gran visión y enorme corazón, interpretó como un signo de la Providencia, que le

indicaba guiar hacia los marianistas, a un grupo de aspirantes al sacerdocio. A fines de 1941, Luigi ingresa en el postulantado de Santa María de Pallanza, donde continuó sus estudios en la nueva única Escuela Media que la vice-provincia marianista de Italia había abierto a estudiantes externos, y que estaba en proceso de su aprobación oficial como escuela pública. Después de terminar la enseñanza media, Luigi participó en la aventura de la fundación de la casa de Brusasco, donde terminó su año de noviciado e hizo su primera profesión en la Compañía de María en 1947 "atraído por la belleza de la vida religiosa en la Compañía de María, por el estilo sublime de su apostolado y por la posibilidad de llegar a ser, dentro de ella, un verdadero apóstol de María". Tras su escolasticado, asistió a la escuela superior, en el Colegio de Santa María de Pallanza y al completar los años de formación en Brusasco, fue admitido a la profesión perpetua que se celebró en Giove en 1951. Tres años después consiguió el título en Literatura Clásica en la Universidad de Turín con una tesis, premonitoria de lo que iba a ser el trabajo de toda su vida, sobre *La ascensión de Cristo en la literatura patrística griega*, realizada bajo la dirección del profesor Miguel Pellegrino, futuro cardenal arzobispo de Turín. Destinado al sacerdocio, Luigi realizó sus estudios de teología en el seminario marianista "Regina Mundi" y facultad teológica de Friburgo. Durante este tiempo aprendió varias lenguas extranjeras, en especial el alemán, gracias a su amistad con los hermanos de lengua alemana y a las estancias de verano en la comunidad de Fulda. Después de su ordenación sacerdotal en 1960, regresó a Italia y ejerció el ministerio pastoral en diversas casas de la provincia y en la parroquia de Santo Nombre de María, en Roma. También fue encargado de los cursos de filosofía en varias de nuestras escuelas secundarias y trabajó en el desarrollo de la Solidaridad Mariana y en la formación espiritual de nuestros afiliados. Fue asistente provincial para la Acción Apostólica, rector del Colegio Santa María de Verbania Pallanza y director de nuestro Centro Universitario de Roma. Sin embargo nunca interrumpió la puesta al día de su formación, logrando la licenciatura en teología por la Pontificia Universidad Laterana de Roma, el diploma de enseñanza de filosofía y finalmente, tras varios años trabajando en el IMRI (International Marian Research Institute) de Dayton, se doctoró por la Facultad teológica pontificia del Marianum, con un extenso estudio sobre San Basilio de Cesarea. Este trabajo le sirvió para lograr el nombramiento de Lector de Mariología Patrística en esa Universidad, cargo que ocupó durante treinta y dos años, hasta 2012. Durante estos años escribió numerosos artículos que le merecieron ser nombrado asociado y consejero de la Academia pontificia internacional mariana y consultor en varias editoriales religiosas como San Pablo y Ciudad Nueva. Recibió el reconocimiento internacional al obtener el Premio René Laurentin y el XI premio "Pro ancilla Domini" en el XVII simposio Mariano Internacional, en octubre de 2009. Las publicaciones del Padre Luigi, todas mariológicas o patrísticas, van desde el estilo sencillo que se precisa en algunas publicaciones divulgativas, hasta la alta especialización de sus artículos publicados en «L´Osservatore Romano», las entradas en diccionarios de mariología, volúmenes y colecciones de "Textos marianos" del primer y segundo milenio. *Desde el rigor académico y la crítica precisa teológica*, *el padre Gambero logró la amistad de sus alumnos, a través de la acogida amable y el paciente seguimiento de los muchos estudiantes que acudían a él, para conseguir ayuda en la preparación de sus tesis o en los estudios de la licenciatura universitaria*. Este fue el testimonio del decano de la facultad de teología, Profesor Salvatore M. Perrella, osm, cuando anunció la muerte del padre Luigi, que sucedió el 2 de junio de 2013, festividad del Corpus Christi, tras dos meses de padecer una enfermedad incurable. En la eucaristía funeral que presidió el P.Manuel Cortés, superior general, junto a sus hermanos y religiosas de las comunidades de Roma, estaban presentes muchos profesores colegas de la Universidad Pontificia, el Presidente de la Academia mariana internacional, estudiantes de la Universidad, alumnos del coro y profesores de Santa María y miembros de las fraternidades marianistas. El P.Luigi Magni, provincial, en su homilía señaló la "lección" espiritual y sacerdotal que nos ha dejado el padre Gambero a todos sus hermanos marianistas: continuar experimentando *la belleza de la vida religiosa marianista, con la*

estima y el amor hacia una vocación que ofrece fructíferos campos de apostolado con los jóvenes y llegar a ser *un ardiente apóstol del Evangelio"*. Hemos recibido muestras muy significativas de estima y amistad: el Prefecto de la Congregación para las causas de los santos, el Cardenal Amato, antiguo compañero en la enseñanza en el Marianum; el Cardenal Farina, Archivero y Prefecto de la Biblioteca Vaticana; el Rector de la Universidad Laterana Monseñor E. Dal Covolo; de su buen amigo Monseñor N. Pescarolo de Cuneo y Fossano; de su ex -estudiante Profesor Luiselli de la Universidad de la Sapienza de Roma. Todos estos sentimientos, se resumen en un artículo en el que René Laurentin describía a nuestro hermano: *El padre Luigi Gambero: el coraje del compromiso con la investigación Patrística*. En un artículo de l'Osservatore Romano de 1983, escribía Luigi: *María, la puerta abierta de Cristo hacia nosotros, María nuestra Madre, que nos abre la puerta hacia el padre de la Luz y de la Paz sin final*. **VER:** Italia SM, María en la Regla de vida, Conocimiento de María, Espiritualidad marianista-Historia, Espíritu de María.

Gapp, Santiago SM (1897-1943)

Beato mártir de la Compañía de María, testigo de la fe contra el nazismo. Jakob (Santiago) Gapp nació en Wattens (Tirol austríaco) el 26 de julio de 1897. De una familia obrera y cristiana, era el último de siete hijos. Sacrificándose, le dieron todos los estudios posibles. En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial. En 1915 Italia ataca a Austria, y Jakob con sus 18 años va al frente de batalla. Es herido y condecorado con una medalla al valor. Al final de la contienda, derrotada su patria, es hecho prisionero. Sufre nueve meses de cautiverio antes de regresar a casa en 1919. Son meses amargos en los que la utopía marxista, ese bolchevismo que parecía haber hecho en Rusia la revolución social definitiva, seduce su alma generosa y llena de deseos de justicia. Cuenta su sobrina Marianna Oberauer, hija de su hermana mayor, que *cuando Jakob volvió de la guerra y del cautiverio negaba la existencia de Dios y que Antonia, su madre, lloraba mucho por ello*. Era la desolación de su madre al ver a su "pequeño" alejado de Dios y de la Iglesia. Como una nueva Mónica, consigue del Señor su conversión. Fue una conversión tan completa que decidió hacerse religioso. Se presenta en los marianistas: – *Aquí estoy. Soy socialista y quiero ser sacerdote. Si no sirvo, díganmelo cuanto antes, y me voy a casa.* Esto no asustó a los encargados de su formación: había nobleza, deseo de verdad, piedad… Poco a poco se purifica de ideologías, pero se queda con lo esencial: el amor a la verdad, el deseo de justicia y un amor muy grande a los pobres. Más aún, su paso por el marxismo le ayudó a comprender a fondo, y a la luz de la fe y de la razón, los errores de esas ideas generosas, pero que llevaban a la dictadura política y al ateísmo. Unos años después aplicando el mismo análisis, detectará la profunda falsedad de la ideología nacional-socialista, prima hermana de la anterior. Comenzó su noviciado, – "el año más feliz de mi vida", según confesión propia- el 13 de agosto de 1920. Y un año más tarde hace sus primeros votos. Estudia y trabaja en el colegio marianista de Graz. Durante cuatro años (1925-1930) se integra en el Seminario marianista "Regina Mundi" y cursará sus estudios en la facultad teológica de Friburgo (Suiza). Gapp tiene 33 años. Y su superior, el padre Neubert le advierte ya en Friburgo: *Tenga cuidado con su sensibilidad. Hay mucho ardor apostólico en usted, pero sea prudente. Es usted a veces un tanto soñador y a veces demasiado terco. Tiene el peligro de ver más con la imaginación que con los ojos. Confronte sus opiniones, le vendrá bien*. Se ordena sacerdote el 5 de abril de 1930. Vuelve a su patria y durante varios años ejerce un intenso apostolado entre la juventud de

varios colegios marianistas. Ya no hay marcha atrás. Son años duros, de crisis social y de confusión ideológica. Jakob lleva a sus alumnos a los barrios pobres para que tomen conciencia de la situación de los numerosos obreros en paro. El auge de las ideas nazis entre la juventud austríaca le preocupa. Hitler no oculta su deseo de anexionar Austria al "Gran Reich", al imperio nazi. Por eso Jakob no deja de hablar de la absoluta incompatibilidad entre esas ideas y el ser cristiano. ¡Cuánto se alegra, cuando en 1937, una encíclica del papa Pío XI, "Mit Brennender Sorge", condena las doctrinas nazis! El 12 de marzo de 1938 sucede el "Anschluss": las tropas del Reich entran en Austria anexionándose el país. Para Gapp es un golpe tremendo y protesta. Y él responde ante quienes le reprochan su oposición tan descarnada: *Pues no cuente conmigo. Yo seguiré hablando claro. Y si estorbo, pediré cambio de comunidad… ¡Nunca llevaré una esvástica! Me echaron de Marien-Institut, centro de la orden.* Dirá ante el tribunal que le juzga en Berlín*: Sobre todo después de la lectura del libro de Alfred Rosemberg, "El mito del siglo XX", quedé definitivamente convencido de la absoluta incompatibilidad entre el nacionalsocialismo y la fe católica*". A partir de 1938 siente la persecución sobre él. Los colegios marianistas quedan confiscados y a los religiosos les toca ganarse la vida como pueden. Lo aceptaron en Reutte, como docente de religión en una escuela pública rural. Pero le denuncian y le apartan de la docencia por haber dicho a sus alumnos que había que amar a los judíos. La Gestapo, la policía secreta nazi, le va a seguir los pasos. Trabaja en el campo, ayuda en las parroquias. El 11 de diciembre de 1938, en la iglesia de San Lorenzo de Wattens, su pueblo, en una fuerte homilía, denuncia la campaña que los nazis han emprendido en contra del papa. Hay espías de la Gestapo en la iglesia. Tras la homilía le aconsejan no aparecer por el pueblo. Se refugia en los caseríos de amigos en las montañas. Celebra una misa en una ermita y escribe al final en el cuaderno de la iglesia: *El abajo firmante tuvo la oportunidad de celebrar en esta capilla porque había sido destituido de su cargo de catequista de la escuela primaria y secundaria de Reutte por las autoridades escolares civiles. Debido a un sermón dado en la iglesia parroquial de Wattens el tercer domingo de Adviento, se le aconsejó al que esto escribe, que se mostrara lo menos posible en Wattens. Por esta razón ya no dijo misa en Wattens, sino que se quedó en el Umlberg durante las vacaciones de Navidad, donde disfrutó de la hospitalidad de sus parientes en los caseríos Plattner y Roaner. El 5 de enero de 1939, el que escribe estas líneas, dijo todavía una misa, antes de marchar a Innsbruck para responder a una citación oficial ante laadministración del distrito. Dios dé libertad y campo de trabajo, pero sobre todo coraje y satisfacción interior con los que todo se puede soportar. ¡Sufrir por Cristo es un honor!* Sus superiores le hacen huir a Francia.

Cambia de lugar, huye a través de Milán, llega en tren a Cannes y luego a Burdeos. Ahora se llama el P.Jacques. Pero al poco tiempo se siente inútil, tiene poco que hacer, y le molesta el juicio de los franceses contra los alemanes; él se siente alemán y ama a su patria, aunque en modo alguno nazi, pero los franceses no le entienden: "¡Soy un austriaco alemán!". Escribe el superior de la comunidad de Burdeos: *Si alguien dice una palabra contra Alemania, se enfada tanto que he tenido que prohibir que se hable de Alemania en el comedor*. Todos temen sus prontos. En aquellos momentos no era fácil entender la solidaridad pangermana. El 6 de marzo anuncia Gapp a Jung, superior de la Compañía de María, que está haciendo los trámites en el consulado español de Burdeos para ir a San Sebastián. La Gestapo lo tiene localizado. En el juicio de Berlín le pedirán cuentas por una homilía en Burdeos el día de Pascua. Había algún espía en la capilla de la Magdalena. En el mes de mayo de 1939 pasa a España.La guerra civil ha terminado y comienza la Segunda Guerra mundial. Los marianistas, que tienen que volver a poner en marcha sus obras, dan la bienvenida a varios religiosos austríacos. Para hacerse más cercano, traduce su nombre y se hace llamar padre Santiago. Será profesor y capellán en los colegios de San Sebastián, Cádiz y Valencia. En España se da cuenta que hay muchos que defienden las políticas de los países del eje (Alemania e Italia), con lo que sus ataques al nazismo no son bien recibidos.

En Valencia, donde celebra la misa dominical para los residentes alemanes, denuncia la incompatibilidad del nazismo con la fe cristiana y les habla claramente de la persecución y de los errores nazis… El 12 de abril de 1942 pronunció una homilía que llamó la atención: *Si los alemanes siguen los derroteros de Hitler, tendrán que venir los africanos a cristianizar Alemania*. Los espías de la Gestapo tomaron nota, porque salieron a relucir estas palabras en el juicio de Berlín. La Gestapo decide acallar esta voz incómoda. Personas extrañas van entrando en Valencia en la vida de Gapp: en julio de 1942 se le presentan dos mujeres judías que dicen querer convertirse y le piden instrucción. No se sabe quiénes eran, pero le causaron problemas y no se bautizaron. Y aparece el padre Lange, quien visitándole un día dice conocer a un tal Martin Mendelssohn, judío huido de Berlín en 1935 y que quiere convertirse con su familia al catolicismo; también le presenta a un tal Herman Tretter. ¿Gentes de la Gestapo? A estos dos últimos los encuentra por "casualidad" en casa del padre Lange, quien le persuade que se ocupe de ellos. Son los que le van a llevar a la ratonera de Hendaya. Los hermanos de la comunidad sospechan de esas compañías y le advierten. Lo cierto es que lo acontecido y hablado allí, sale a relucir en el interrogatorio berlinés. A principios de junio de 1942 decide ir al consulado alemán para pedir la renovación del pasaporte y el permiso para volver a Austria. A principios del mes de septiembre de 1942, dirá él, me llamó el secretario del cónsul para fijar una entrevista con elfin de confirmar mi vuelta a Alemania. Le contesté que por el momento desistía. Mi propósito era encargarme de una parroquia de la provincia de Tarragona. La policía secreta del Reich le acecha, va tejiendo su tela de araña en su entorno. ¿Por qué este empeño de la Gestapo? Es difícil encontrar explicaciones. La última carta de Gapp en España es del 4 de mayo de 1942 a su hermano José, en la que habla, como a menudo, de problemas con los alumnos, y de su nostalgia por la patria. El 15 de septiembre de 1942 comienza el curso, el 29 de septiembre confirma a los hermanos de la comunidad que está en trámites para una parroquia en Tortosa. En octubre pasa mucho tiempo con Agustín Lange y los dos presuntos judíos. ¿Temen que se les escape? Al final de la guerra, este padre Agustín Lange es buscado por los aliados por ser agente de la Gestapo. Gapp no lo sospecha. El 4 de noviembre de 1942 le comunica al superior, que los amigos le han invitado a pasar unos días por el norte, a visitar el Pilar de Zaragoza. El día cinco, muy temprano, viene a buscarle Herman Tretter. El relator de la causa de beatificación, el padre Ambrosio Eszer, argumenta que *en personas de la manera de ser de Gapp el mero hecho de oír la lengua materna puede provocar la tendencia a creer en la bondad de un hombre, aunque la razón invite a la prudencia*. Pasó por Zaragoza. Le engañaron todos, en especial Martín Tretter, quien le invitó al viaje y le acompañó. Ganada su confianza, ellos le proponen un viaje al norte, a San Sebastián, donde tienen amigos. Una vez allí le proponen hacer una excursión a Francia: le hacen pasar a Hendaya, a la Francia ocupada. Al cruzar la frontera e inmediatamente aparcar el coche, se acercan dos personas, los falsos "amigos" que le detienen inmediatamente. Son dos agentes de la Gestapo que ya han conseguido su captura. De Hendaya le trasladan a Berlín. Nueve meses de cárcel allí. No lo enviaron a ningún campo de concentración. Le hicieron un juicio exhaustivo. Hubo dos largos interrogatorios, -más de 30 páginas de actas-, en los que quieren hacerle confesar culpas políticas. Conservamos todos los documentos, interrogatorios, la sentencia de la condena a muerte, y el certificado de su ejecución. El 26 de enero de 1943, en la sede central de la Gestapo de Berlín, un funcionario nazi Karl Ludwig Neuhaus, le interroga largamente. El funcionario quiere llevar las cosas al terreno político, pero

Gapp insiste en el aspecto religioso: *No soy traidor a mi patria. La amo como Dios quiere que la ame. Por eso para defender la religión católica y la fe de mi pueblo, no tengo más remedio que denunciar el nacionalsocialismo como incompatible con la fe*…" Durante dos días enteros lo interrogan. De pronto le preguntan sobre su actuación en España. "*Al instigar a los adolescentes españoles contra el Reich alemán, siendo Alemania y España países amigos, ¿no le da la impresión de haber hecho daño a la nación española?* La respuesta es firme y rotunda: *No, al contrario… Me parecía absurdo que el pueblo español católico pudiese seguir ciegamente a la Alemania nacionalsocialista*. Ante los intentos de sus interrogadores de implicarlo políticamente, no cae en la trampa: – *Mi deber propio como sacerdote católico, era alertar a los creyentes sobre lo peligroso que es el nacionalsocialismo para el catolicismo*. – *Aunque me embarga una inmensa tristeza al pensar en el destino del pueblo alemán si se ve derrotado por sus enemigos, sin embargo estoy convencido que la victoria del nacionalsocialismo traería daños muchos mayores al pueblo alemán que una victoria inglesa. En todo esto, sólo una cosa me importa: que los hombres puedan libremente llegar a la vida eterna*. – *Mi fe católica vale más que cualquier bien de este mundo*. – *No quiero la muerte de los nacionalsocialistas sino el fin del error nacionalsocialista*. Unas respuestas claras y valientes. El mismo Dr.Neuhaus quedó impresionado. Declaró largamente en la Causa de Beatificación. Y nos dice que el texto de los interrogatorios, firmado libremente por Gapp, fue a parar al despacho de Himmler, el jefe supremo de la Gestapo, que exclamó: *Con un millón de hombres como Gapp, pero de nuestra ideología, dominaríamos el mundo*. Fue condenado a muerte por traición. Tras los interrogatorios en la sede de la Gestapo, es trasladado a la Prisión de Plötzensee.

El 13 de agosto de 1943, después de recibir la notificación de su ejecución, pidió escribir unas cartas. Se lo concedieron. Escribió dos: una a su familia y otra al padre Jung, que había sido su superior en Austria y ahora ejercía de superior [vicario] general de los marianistas. En la primera, que fue enviada a la familia, dice así: *Mis queridos primos y primas, Querido Seppl y mis queridos todos: Cuando tengáis esta carta en las manos, estaré ya en un mundo mejor. Como no estoy seguro de si Seppl y Anna están todavía en Wattens, os escribo a vosotros para que la carta no se pierda. El 9 de noviembre del año pasado fui detenido en suelo francés, vine a Berlín y el 2 de julio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, fui finalmente condenado a muerte. Hoy será ejecutada la sentencia. A las 7 de la tarde veré a mi querido Salvador, al que siempre he amado profundamente. ¡No os entristezcáis por mí! Soy completamente feliz. He sufrido naturalmente muchas horas penosas, pero también he podido prepararme muy bien a la muerte. Vivid valientemente y sufrid todo por amor a Dios, para que nos volvamos a ver en el cielo. Saludo a todos los parientes y conocidos. En el cielo os recordaré a todos. En este tiempo difícil desde la detención he rezado siempre por vosotros y lo seguiré haciendo desde el cielo. Saludaré de corazón de vuestra parte a todos nuestros queridos difuntos. Tras una dura lucha estoy ya tan lejos, que considero el día de hoy como el más hermoso de mi vida. Que Dios os pague por todo lo que habéis hecho por mí desde mi infancia. ¡Seppl, querido Seppl! ¡Cuánto he pensado en ti! No estés triste. **¡Todo pasa, solo el cielo permanece!** Estaremos de nuevo juntos. ¡Allí ya no habrá más separación! Comunica mi muerte a mis parientes. He sido condenado por traición al país. Saludad también de mi parte a los buenos conocidos, ya sabéis cuáles. Nuestra madre ya me espera. Unas pocas horas y estaré con ella. ¡Qué alegría! ¡Una vez más, saludad a todos, a todos muy afectuosamente de mi parte! Rezo por todos. Rezo también por mi patria. Que Dios os*

guarde! En J.M.J. vuestro, que os quiere profundamente, Jaggl.

En Berlín, en la cárcel de Plötzensee. Siete de la tarde. Pabellón de las ejecuciones. Tres hombres alrededor de una mesa: el fiscal Kurth, el funcionario Karpe y el inspector de prisiones Rösler. Han traído al reo: – ¿Jakob Georg Gapp? – *Sí, soy sacerdote católico*. Comprobada su identidad le entregan en manos del verdugo y de sus ayudantes. Poco después, redactan el acta de la ejecución: "…*El condenado a muerte, que permaneció tranquilo y sereno, se dejó colocar en la guillotina sin ofrecer resistencia. (…) Desde el momento de la entrega del reo hasta el anuncio de la ejecución pasaron nueve segundos*. La Iglesia lo ha declarado mártir de Cristo: Juan Pablo II lo beatificó en Roma el 24 de noviembre de 1996, fiesta de Cristo Rey. El doctor Neuhaus, que le interrogó en el proceso antes de su condena a muerte, pertenecía a la Iglesia protestante, confesión de Ausburgo. Siendo pastor de una parroquia cerca de Frankfurt había aprovechado la proximidad de la Universidad para doctorarse en filosofía y teología, y en 1942, a sus 32 años, había sido llamado por el Ministerio del Interior como consejero para asuntos eclesiásticos. El 25 de enero de 1943 se le encarga interrogar al acusado Jakob Gapp en la sede de la Gestapo sita en la C/Prinz-Albrecht. Este hombre de 44 años será más tarde testigo principal en el proceso de beatificación de Gapp, quien le causó una impresión inolvidable en los dos únicos días que estuvieron en contacto. Dijo Neuhaus en la declaración para su beatificación: *Quisiera aprovechar esta ocasión para añadir con respecto a mi persona. He venido con gusto a Viena, a pesar de mi edad avanzada y del mal tiempo reinante. He venido aquí para que mi testimonio pueda de algún modo reparar algunas cosas, para hacer justicia a este hombre que se lo merece*. Dos importantes publicaciones nos acercan a la vida del beato mártir**:** José María Salaverri, *Santiago Gapp. Pasión por la verdad frente al nazismo*. PPC, Madrid, 2009. Y Emilio Cárdenas, *Todo pasa, solo el cielo permanece. Escritos del mártir Jakob Gapp sm*. PPC, Madrid, 2024. **VER**: Austria, Santidad, Doctrina social de la Iglesia, Mártires de Ciudad Real. Mártires de Madrid.

Galicanismo

El galicanismo es un conjunto de opiniones religiosas que durante algún tiempo fue propio de la Iglesia en Francia o «Iglesia galicana», nombre que recibió la Iglesia católica en Francia en la época entre la Declaración del Clero de Francia (1682) y la Constitución civil del clero (1790), promulgada durante la Revolución francesa. Estas opiniones se contraponían a las ideas que se denominaban *ultramontanas* (que significa "al otro lado de las montañas," esto es, los Alpes, para señalar a Roma-Santa Sede). El ultramontanismo afirmaba la autoridad del Papa sobre los reinos temporales del resto de Europa, haciendo especial hincapié en un episcopado supremo para el obispo de Roma con jurisdicción universal inmediata. Esto condujo eventualmente a la definición por parte de la Iglesia Católica del dogma de la Infalibilidad papal en el Concilio Vaticano I (1869-1870). El galicanismo tendía a restringir la autoridad de gobierno del Papa en favor de la de los obispos y de los representantes del pueblo (encarnados en el Estado o el monarca). Con todo, los defensores más respetados de las ideas galicanas no disputaban la primacía del papa en la Iglesia y su autoridad doctrinal, sino su supremacía y el dogma de Infalibilidad papal. Los galicanos creían que su forma de considerar la autoridad del papa—más en línea con la del movimiento conciliar y afín a la deortodoxos y anglicanos—era más conforme con las Sagradas Escrituras y la tradición. Al mismo tiempo, creían que su teoría no transgredía los límites de la libertad de opinión. Esta concepción ideológica tiene su origen en el derecho consuetudinario francés del siglo XV, afianzado luego en el gobierno absolutista de Luis XIV y en las ideas de Bossuet. Su origen absolutista (todos los poderes supeditados al rey para asegurar el bienestar de sus súbditos) ponía al clero católico en sumisión ante la autoridad del Estado, y no ante la autoridad del papa. **VER**: Chaminade, Bossuet, Constitución civil del clero, Revolución de 1789, Napoleón, Cronología.

Halter, Raimundo SM (1925-1998)

Religioso y sacerdote marianista francés, que impulsó el movimiento de la Renovación carismática en Francia y en Costa de Marfil, donde compartió la misión de la Compañía de María en aquel país. Destaca como estudioso de los escritos fundacionales por su libro «Escritos de oración» (1969), donde recopila todos los textos del Fundador sobre el tema, acompañado de un análisis histórico y documental. Su profunda vida espiritual y misionera ha llevado a la Compañía de María a introducir la Causa de su beatificación. Raymond nació en Chaux (territorio de Belfort) y conoció a la Compañía de María cuando era estudiante en el colegio Sainte-Marie de Belfort. Dentro de la congregación compaginó una formación teológica, que le llevó al sacerdocio, y una formación literaria que le permitió escribir una interesante obra: *La Virgen María en la vida y obra de Paul Claudel,* publicada en 1958 en Mame. Fue ordenado sacerdote el 14 de julio de 1957 en Friburgo (Suiza). En 1969 publicó «Escritos de oración», en los mismos años en que el "Taller de Friburgo" investiga, recopila y da a conocer los escritos fundacionales del Fundador (Escritos de Dirección, Escritos marianos, Notas de Retiros y de Instrucción). Así Halter se sitúa al lado de Armbruster, Pauels, Fleming y sus equipos, ofreciendo este valioso libro, sobre los textos de oración del Fundador y especialmente sus métodos para orar. Sirvió varios años como capellán estudiantil en Burdeos. En 1972, un accidente de coche le obligó a reducir el ritmo y le hizo redescubrir la oración. Así es como en enero de 1973, experimentó, con un grupo de estudiantes, una forma de oración nueva para él, que correspondía a la experiencia de los grupos que entonces surgían de la Renovación Carismática. A partir de ese momento dedicó gran parte de su acción a profundizar y enseñar esta experiencia. En 1979, a petición del fundador de la Comunidad Emmanuel, Pierre Goursat , se puso a disposición de los grupos de oración de la Renovación Carismática para ayudarles en sus necesidades de formación. Esto le llevará a ejercer un ministerio itinerante en Francia e incluso en África durante todos los años que preceden a su partida hacia Abiyán. A principios de los años 1980, Raymond Halter va dos veces a Quebec, para establecer vínculos con los marianistas canadienses y con los centros de renovación. Él mismo lo dijo: aprendió mucho y también dio mucho. En 1983, Raymond Halter fue delegado como experto por la Conferencia de Obispos de Francia para preparar la reunión de delegados para la Renovación.

En 1989 fue enviado como capellán de la Renovación Carismática al santuario mariano de Abiyán (Costa de Marfil), inaugurado dos años antes. El cardenal Bernard Yago, entonces arzobispo de Abiyán, ideó la creación de este santuario para la educación y el fortalecimiento de la piedad mariana en Abiyán y más en general en Costa de Marfil. De hecho, para los católicos de este país, este lugar se convirtió rápidamente en un importante centro de oración y espiritualidad. El Padre Raymond Halter entró con entusiasmo en esta misión, especialmente al servicio de María desde la SM y del Espíritu Santo desde la Renovación, y ejerció un ministerio fructífero e influyente en el que su carisma de curación jugó un papel importante Esto le permitió llevar consuelo a los peregrinos, a menudo pobres, indigentes, y enfermos o atormentados. Raymond murió en el policlínico Sainte-Marie de Abiyán, la noche de Navidad de 1998. Su funeral tuvo lugar en el santuario mariano el 7 de enero de 1999, festividad de su patrono, Raimundo de Peñafort. Fue enterrado al anochecer en el noviciado marianista Notre Dame del Pilar, comuna de Abadjin-Doumé. Desde hace varios años, los cristianos de Costa de Marfil se reúnen en una fecha cercana al aniversario de su muerte, a principios de enero. Van a su tumba, en Abadjin-Doumé, para rezar allí y confiarle sus intenciones personales. El jueves 2 de febrero de 2023, fiesta de la presentación de Nuestro Señor Jesús en el Templo y día de la vida consagrada, la Compañía de María de Costa de Marfil presentó los expedientes de la Causa del padre Halter al arzobispo de Abiyán, en presencia de una numerosa delegación: Noel Dominique Kouao Akobé, superior del Distrito marianista de Costa de Marfil, acompañado por el superior regional de Francia, el hermano Jean Marie Leclerc y el postulador general de las causas marianistas en Roma, P.Antonio Gascón y

algunos miembros del consejo de distrito de la Compañía de María. **VER**: África francófona SM, Francia SM, María en la Regla de vida, Espiritualidad marianista-Historia, Halter-*Escritos de oración*.

Hermanos de las Escuelas cristianas

El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, más conocidos como Hermanos de La Salle, es una congregación católica de religiosos laicos dedicados a la educación, fundada por Juan Bautista de La Salle en Reims, Francia, en el año de 1680. Fue aprobada por la Santa Sede el 26 de enero de 1725 por el papa Benedicto XIII, por medio de la Bula *In Apostolicae Dignitatis Solio.* El año anterior (24 de septiembre) había recibido también las cartas patentes del Rey Luis XIV que le concedían personalidad jurídica en el reino de Francia. La congregación educa a cerca de un millón de alumnos en más de 85 países. Es la primera congregación religiosa masculina enteramente laical. El P.Chaminade, en los primeros años del Imperio pidió y consiguió su presencia en Burdeos para la formación de profesores en los colegios de la ciudad y fue nombrado maestro de novicios de los hermanos de La Salle, noviciado que instaló él mismo en la casa de San Lorenzo. **VER**: Chaminade, San Lorenzo, Pedagogía marianista-Historia, Pedagogía y formación en la fe. Verrier-*Chaminade y La Salle en Burdeos* (en la BDM).

Hijas de María Inmaculada-Marianistas (FMI)

Congregación religiosa femenina, perteneciente a la Familia marianista. Fundada por Guillermo-José Chaminade y Adela de Batz de Trenquelléon, en Agen (Francia) el 25 de mayo de 1816, como "Hijas de María" (FM). Fue la primera fundación de vida consagrada canónica marianista, tras las formas de consagración por votos privados y secretos, que surgieron en la Congregación de la Inmaculada de Burdeos, llamados el «Estado» o «estado de religiosos/as en medio del mundo». Fue también el primero de los dos grupos del «Instituto de María», un año antes de la fundación de la Compañía de María-SM (1817). Comparte con toda la Familia marianista un carisma común, llamado el *espíritu de Maria*, el espíritu de fe y encarnación: seguir a Jesús, en conformidad con Él, para vivir en comunidades de fe y en alianza misionera con María. Su misión es universal, priorizando la formación en la fe a nivel personal y comunitario. Un medio privilegiado de esta misión es la educación de niños, jóvenes y adultos. En 1869, bajo el generalato de la madre María José de Casteras, la Santa sede concedió a las hermanas marianistas el tener una superiora general, significando el fin de la dependencia de la autoridad SM, contraria al Derecho eclesial. Las FM añaden desde ese momento «Inmaculada» al título de la congregación (FMI). Los años del paso del siglo XIX al XX, significan las nuevas Constituciones y el restablecimiento de las relaciones con la Compañía de María, tras los años de desencuentro, a causa de búsqueda de la independencia canónica. Luego llegan las fundaciones en España, Japón, Estados Unidas e Italia. El Concilio Vaticano II, la aparición del Laicado marianista (Fraternidades, CLM) y la Alianza marial (que nace en Francia y tiene su expansión fundamentalmente en este país), significan un nuevo tiempo y una nueva conciencia. Tras el Vaticano II viene una nueva expansión: Togo, Costa de marfil, Burkina Faso, Colombia, Chile, Brasil, Ecuador, Argentina, Malawi, Corea del sur, India y Vietnam. Las superioras generales de las Hijas de María han sido: Madre Adela de Batz (1789-1828); Madre San Vicente de Labastide (1789-1826); Madre María José de Casteras (1798-1874); Madre María Sofía Baud (1830-1888); Madre María Estanislao Pernier (1827-1907); Madre María Teresa de San José (1836-1918); Madre María Pouilh (1858-1940); Madre Maria Adela Guy(1878-1976); Madre María del sacramento Descaves (1898-1987); Madre María Aránzazu Legorburu (1916-2012); Madre María Teresa Castro (1928); Madre María Blanca Jamar (1932); María Joëlle Bec (1937); Franca Zonta (1955); Madre Susanna Kim (1958). **VER:** Adela de Batz, Chaminade, Congregación de la Inmaculada, Trenquelléon, Agen y los artículos de los países donde están en comunidades de fe, vida y misión las Hijas de María Inmaculada.

Hijas de María. Comunidad fundacional con Adela (1816)

Lion, Juana. Sor Espíritu Santo, FM (desconocido-1825). Juana había nacido en Puch y fue con Clementina Yannasch, que vivía en ese pueblo, al castillo de Trenquelléon el 22 de mayo de 1816. Probablemente, la señorita Lion, como la llamaba Adela, fue religiosa antes de la Revolución francesa. Tenía alrededor de sesenta años en el momento de la fundación Formó parte del pequeño grupo que salió del castillo en la mañana del 25 de mayo y fue una de las fundadoras del Instituto. Tomó el hábito e hizo los votos perpetuos con el resto de las fundadoras.

Sor Marta. FM. Aunque sor Marta fue una de las fundadoras de la primera comunidad en Agen, se sabe muy poco de ella, excepto que había sido religiosa antes de la Revolución. Se la menciona por primera vez en una carta que la señora Belloc (*Dicherette*) escribió a Adela el 18 de abril de 1816, en la que habla de los preparativos que se hacían en el Refugio antes de la fundación. Sor Marta ya había llegado a Agen, y se alojaba en casa de la señora Galibert, gran amiga de las familias Diché y Belloc. Su vida en la comunidad no fue fácil ni puso las cosas fáciles a las demás. Al final tuvo que abandonar la congregación un mes antes de la muerte de Adela (1828).

Treille, María. Sor Estanislao, FM (desconocido-1831). Era natural de la pequeña ciudad de Montpazat. Su edad no consta en ninguna parte, pero probablemente fue la más joven de la comunidad inicial. Si se la puede identificar con la joven hermana de la que trata Adela en su carta al señor de Lacaussade el 30 de diciembre de 1822, en la época de la fundación, tendría 17 años. En los años siguientes, el padre Chaminade y Adela se ocuparon mucho de su formación y desarrollo espiritual, y también Teresa de Lamourous se interesó especialmente por ella durante los primeros días de la fundación y posteriormente se mantuvo en contacto por correspondencia. Junto con las demás hermanas del Refugio, sor Estanislao tomó el hábito en la Misa del Gallo de la Navidad de 1816. Profesó sus votos temporales el 19 de noviembre de 1819. Murió tres años después de la muerte de Adela.

Arnaudel, Francisca. Sor San Francisco, **FM** (1782-1853). Antes de la fundación del Instituto, el padre Taillé, vicario general de la diócesis de Agen, propuso a Adela una candidata llamada Francisca Arnaudel. Había nacido en Penne d'Agenais en 1782. Era pobre y no podía aportar dote alguna. Al principio Adela rechazó la petición; sin embargo, cuando el padre Taillé le aseguró que Francisca tenía un talento especial para enseñar a los pobres, Adela cambió de parecer. Tanto el padre Taillé como Francisca se alegraron mucho y la joven hizo los preparativos para su ingreso. Como la señora Belloc le dijo a Adela, Francisca sería de gran utilidad a sor Marta en los asuntos materiales de la nueva comunidad. Fue a Francisca (ahora ya sor San Francisco) a quien Adela confió el dinero en efectivo a su llegada al Refugio. Tal y como había asegurado el padre Taillé, sor San Francisco comenzó inmediatamente su misión con los pobres de Agen. Sabemos que en octubre de 1816 reunía cuatro veces por semana a las pobres para darles clase. Eran unas veinte adultas y algunas chicas jóvenes entre quince y veinte años. Muchas de ellas aún no habían hecho su primera confesión. Sor San Francisco las instruyó, rezó con ellas y les animó a que se confesaran. «Dios bendice su labor», escribía Adela a su amiga Lolotte, en Condom. En julio de 1817, sor San Francisco hizo los votos perpetuos, junto con los otros miembros de la fundación de Agen. Fue aquél un año de gran escasez en aquella zona y la falta de alimentos hizo que las prostitutas se acercaran al convento en busca de comida. Fue sor San Francisco en particular quien las recibió con los brazos abiertos y la que compartió con ellas la poca comida que las hermanas podían dar. También aprovechó la ocasión para aconsejarles y pedirles que buscaran cómo ganarse el pan dignamente y que cortaran con ese tipo de vida. El padre Chaminade elogió su tarea, asegurando a las hermanas que aquella era una buena labor y que se daba a las chicas la oportunidad de conocer un poco mejor a Dios, que da decomer al hambriento y las recibe como hijas suyas. Sin embargo dijo, que a diferencia de la Misericordia de Teresa de Lamourous, ese no era el tipo de trabajo para el que se había fundado el Instituto y recomendó a

las hermanas que no lo continuaran más tiempo del necesario. Aclaró que el Instituto ni estaba orientado a crear un hogar para las arrepentidas de la trata, ni tenía medios para ello. Siempre y cuando la policía lo permitiese, podrían asistir a las catequesis públicas. Dios las iluminaría y llegaría a su corazón, pero el convento no podía hacerse responsable de ellas. La vida de Francisca estuvo marcada por el amor a los pobres, pero tuvo que ser ayudada para compaginar ese servicio con otras misiones. En una carta a sor Sagrado Corazón, en noviembre de 1826, Adela recomendaba a sor San Francisco que perseverase en la lucha por la santidad con más generosidad: se habían enrolado bajo el estandarte de la cruz y no podían fracasar. Sor San Francisco continuó su ministerio con los pobres de Tonneins hasta que murió, en 1853, a la edad de sesenta y cinco años.

Yannasch, Clementina. Sor María Teresa FM (1794 -1823). Clementina Yannasch nació el 16 de febrero de 1794 en Hamburgo, Sajonia, de una familia acomodada, probablemente de comerciantes. Siendo todavía niña, su padre trasladó la familia a España por motivos económicos o tal vez políticos. Al morir el padre, la madre de Clementina se fue con ella y su hermana pequeña, Paulina, a Puch, un pueblecito a diecisiete kilómetros al noroeste de Feugarolles y Trenquelléon, aguas abajo del río Garona. En esa cercanía, la familia entró encontacto con Adela. Clementina entró en la Pequeña Asociación y de ahí llegó a ser una de las fundadoras. Su vida fue una de las más ejemplares y santas de la primera generación de las Hijas de María-

VER: Adela de Batz, Trenquelléon, Agen, El Refugio, María Teresa Yannasch, Stefanelli-*Las compañera de Adela*.

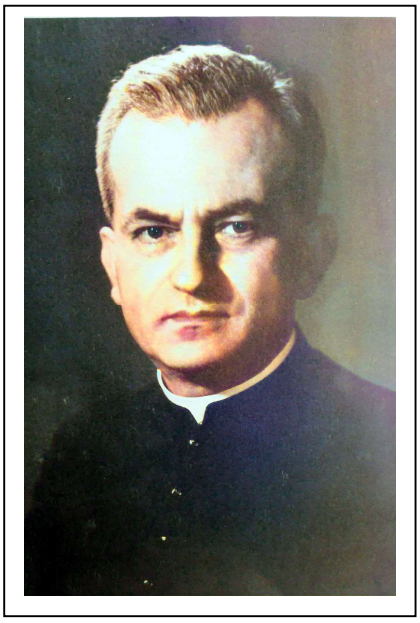
Historia general de la Compañía de María. Antonio Gascón

La *Historia general de la Compañía de María,* nació por un mandato del Capítulo General de 1991, que bajo el título de «Misión y Cultura» tomó como perspectiva de trabajo la comunidad marianista en misión, en la cultura de hoy. Uno de los instrumentos para reconocer la propia identidad o cultura es conocer la propia historia. Así, el Capítulo estableció el objetivo de: *Organizar los materiales para una historia de la Compañía de María y realizar un plan para la preparación de esta historia*. El P. José María Arnáiz, asistido por un equipo de religiosos marianistas se reunieron en la sede de la Administración General en Roma los días 23 y 24 de noviembre de 1992. En esta reunión se estableció que cada Provincia, país o unidad regional marianista ordenaría sus propios archivos y escribiría su historia particular. Con estas historias terminadas, un redactor final escribiría la historia general para ser presentada en el Capítulo General de 2001. En diciembre de 1993, el P.Antonio Gascón recibió el encargo de escribir la *Historia de la Compañía en España,* obra que publicó en dos volúmenes: *Compañía de María (Marianistas) en España. Una contribución al desarrollo y la evangelización*. SPM, 2002. Madrid). En la reunión de la Comisión para la Historia de la Compañía de María en la península, celebrada en Madrid en mayo de 2000, el P.Gascón recibió un nuevo encargo: redactar la historia general de la Compañía, trabajo en el que empleó más de quince años. El primer volumen se publicó en 2007 y el último en 2022. La edición original de la *Historia general de la Compañía de María* ha sido en español; las traducciones a lasotras lenguas oficiales marianistas se han ido desarrollando en estos años. Estos son los temas de los siete tomos. El volumen 1º: Relata los años primeros de los fundadores, la fundación de la Congregación de la Inmaculada, los primeros años del Instituto de María y el desarrollo posterior de la SM (1817-1875): fundación, expansión de la misión y configuración institucional. El volumen 2º relata el generalato del P.José Simler (1873-1905), una figura crucial en la historia de la Compañía, pues con él se rehabilitó al Fundador (primera biografía escrita por él y su secretario Klobb. 1901) y se comenzó la catalogación de los escritos fundacionales. El volumen 3º tiene dos tomos. 3.1: Trata de los generalatos de los PP. Hiss y Sorret (1905-1934). El contexto mundial es la expulsión de la vida religiosa docente de Francia y la primera guerra mundial. Pero la SM crece en España, Japón y América. El volumen 3.2. desarrolla la historia del generalato del

P.Kieffer (1934-1939). La Compañía en el periodo entreguerras. La madurez de la pedagogía marianista, simbolizada en el mismo Kieffer y la Villa Saint-Jean de Friburgo. Gran expansión escolar en Europa, Japón y América. La SM española sufre la guerra civil: persecución religiosa y primeros mártires marianistas en Ciudad Real y Madrid. Volumen 4º también en dos tomos. El 4.1. narra la Compañía de María durante el vicariato del P.Jung (segunda guerra mundial), el generalato del P.Juergens (1946-56) y el fructífero y expansivo del P.Hoffer (1956-1971). Estos 25 años posteriores a la guerra mundial significan un periodo de gran expansión y crecimiento en Europa y en Estados Unidos. Coincide con el gran cambio cultural y político de las democracias, la apertura a nuevos países (Argentina y Chile, Colombia, Perú), y el acontecimiento eclesial del Vaticano II, que inaugura un gran cambio renovador. El volumen 4.2. está dedicado a las provincias marianistas devastadas por la guerra (Europa y Japón) y a la expansión marianista en África. El Volumen 5º y último se inicia con el Capítulo general de 1971 (San Antonio-Texas), que fue decisivo para situar a la Compañía en la línea eclesial del Vaticano II, y termina con la eclosión de las nuevas naciones marianistas en África y Asia. **VER:** Compañía de María-SM, España SM. Y los artículos de los diferentes países donde está implantada la Compañía de María.

Hoffer, Pablo SM (1906-1976)

El P.Pablo José Hoffer, religioso y sacerdote francés, noveno superior general de la Compañía de María-Marianistas (1956-1971), ha sido una de las figuras más sobresalientes de nuestra vida y misión. Su generalato fue el periodo de gran expansión de la congregación por todo el mundo, y concluyó además, cuando la Iglesia católica vivió el gran acontecimiento del Concilio Vaticano II,



en el que participó. Su doble servicio a la Compañía y a la Iglesia, estuvo marcado además por su aportación a la vez, a la pedagogía marianista y a la visión de la misión educadora de la Iglesia. Precisamente el generalato se inicia con la publicaciónde su «Pedagogía marianista» (1956), la mejor síntesis de nuestra visión-misión educadora, realizada en el siglo XX, y en la mitad, con su intervención en el Vaticano II para dar a luz a la Declaración sobre la Educación cristiana del propio concilio (1965). Ese mismo año, en que concluye el Vaticano II, escribe su circular «Valor pastoral de los colegios católicos», destinado a sus hermanos de la Compañía de María, pero que tuvo un inmediato alcance eclesial. En el Capítulo general de 1956 el P. Pablo Hoffer fue elegido Superior general en sustitución del P. Silvestre J. Juergens. Hoffer estará al frente de la Compañía de María durante quince años, hasta el Capítulo de San Antonio (Estados Unidos), en 1971. Entre ambos límites aconteció el concilio Vaticano II, de 1962 a 1965, que pidió a los Institutos religiosos una renovación adecuada de sus formas de vida y de gobierno, según la doctrina conciliar y los cambios sociales y culturales del mundo contemporáneo. Hoffer todavía administrará una Compañía pletórica de obras docentes, de alto prestigio social, si bien a partir de 1966 comenzó la dramática pérdida de efectivos humanos causada por el abandono de un enorme número de religiosos y el descenso de las vocaciones. En el ámbito doctrinal, le tocará vivir el esplendor y los límites del pontificado del papa Pacelli (Pío XII) y los cambios institucionales y doctrinales generados por el concilio Vaticano II. Así, su generalato tuvo dos vertientes: la primera fase llega hasta la convocatoria del Concilio y la segunda se extiende desde el final de la asamblea conciliar hasta el Capítulo general de 1971. La primera vertiente del generalato de su gobierno coincide con el esplendor eclesial de los años finales del pontificado de Pío XII, cuando la vida religiosa experimentó gran abundancia de obras y de vocaciones. En este contexto de plenitud,

Hoffer, gran conocedor de la teología espiritual, de la filosofía y de la psicología, intentará conducir a los religiosos a alcanzar los mayores grados de madurez humana y espiritual. Pero ya se presentía un cierto estado de agotamiento del sistema de la regularidad y de la uniformidad, heredado del siglo XIX, pues los religiosos pedían mayor relación con la sociedad, más atención a las necesidades personales, nuevas formas de actuación pastoral, una reorganización de sus instituciones que favoreciera estos fines y una nueva concepción espiritual y teológica capaz de sostener las nuevas formas de vida y misión. Este renovado espíritu de anhelo espiritual y apostólico encontró su expresión doctrinal en los documentos del concilio Vaticano II y el movimiento de renovación eclesial que le siguió; renovación que generó en los religiosos una multitud de cambios institucionales, que afectaron al modo de pensar y vivir la vida religiosa y de orientar sus obras. **VER**: Pedagogía marianista-historia. Hoffer-*Pedagogía marianista*). Vaticano II. *El espíritu de nuestra fundación* (Vol 3). Pedagogía para educar en la fe.

Humbertclaude, Pierre SM (1899-1984)

Religioso y sacerdote marianista francés, historiador, biógrafo y japonólogo (se especializó en la obra de la Iglesia en Japón, donde vivió entre 1931 y 1952). También investigó y publicó dos obras sobre historia marianista: «Un educador cristiano de la juventud en el S.XIX: Jean Philippe Auguste Lalanne.1795-1879»(1932), y «Contribución a una biografía del P. Chaminade»(1968). Fue Procurador general y Postulador de la Compañía de María. Como historiador marianista destaca por ser el autor de la primera (y única) biografía de la figura más destacada de la comunidad fundacional de la Compañía de María, el P.Juan Bautista Lalanne: hijo espiritual del Fundador, entomólogo, educador, escritor e investigador, director creativo de centros educativos, inspector de educación, defensor de la libertad de enseñanza y eminente pedagogo. Publicó esta obra en 1932 y la revisó al cabo de los años, añadiendo muchas notas. Pero la revisión y nueva anotación no se dio a conocer en vida suya. Fue Robert Witwicki, marianista francés, quien la publicó en 2019. Esta biografía sobre Lalanne, corregida y aumentada por el propio Humbertclaude, fue traducida por Diego Tolsada. «Contribución a una biografía del P.Chaminade» abarca solo una parte de la vida del fundador, ya que termina entre 1804 y 1809, cuando la Congregación se está extendiendo y se instala en el oratorio de la Magdalena de Burdeos. Por tanto, esta característica marca de hecho la obra, como ocurre con los «Jalones» de Verrier (ambas son biografías "incompletas"). Pero eso no le quita valor al texto de Humbertclaude ya que nos está ofreciendo los primeros 45 años del fundador. Son las etapas formativas y cimentadoras de sus fundaciones. Humbertclaude, igual que Verrier, indaga a fondo en los años de Mussidan (Caps 2 y 3). Es la aportación de un investigador a la visión crítica sobre la biografía chaminadiana. Lo más valioso está en ser la primera obra biográfica basada en investigaciones de material no solo interno sino también externo, de la segunda mitad del siglo XX. Simler y Klobb evidentemente trabajaron con copiosa documentación para su biografía. Era la primera vez que se estaban sacando a la luz los escritos fundacionales y otras informaciones basadas en testimonios orales y escritos. Consultaron fuentes externas (archivos eclesiales…) y realizaron viajes por los lugares fundacionales para entrevistarse con quienes podían aportar datos nuevos. "Contribución" ofrece sin embargo un aparato crítico de notas y comentarios, que supone un paso más en la historiografía marianista. Aporta documentación y referencias bibliográficas nuevas (que el mismo Verrier acepta y emplea en Jalones, por ejemplo, el Diario zaragozano de Casamayor). **VER**: Chaminade, Simler, Lalanne.

Ideal. «Mi ideal, Jesús, hijo de María» (1933)**. E.Neubert**

El libro marianista sobre María más leído en el mundo. Ha sido un auténtico «superventas». Emile Neubert, religioso marianista francés fue un investigador y escritor del carisma y publicó este librito inspirado en una forma de leer la espiritualidad mariana marianista llamada la "piedad filial" (la

relación del cristiano como "hijo" con su madre María y viceversa). Su centro y finalidad sin embargo no es María sino Jesús ("Mi ideal, Jesús..." dice el título), ya que María nos lleva siempre a la conformidad con Jesucristo. En este sentido, el libro está bien situado por su cristocentrismo. Pero esta espiritualidad de la "piedad filial" no era propiamente chaminadiana, aunque evidentemente el Fundador trate esta relación en sus escritos. Al fundador le interesaba más la consagración formativa y misionera con Ella. Esos eran sus dos polos marianos. En cambio la "piedad filial" estaba muy marcada de entrada con una relación interior que rayaba lo intimista y espiritualista. En la historia marianista esta "piedad filial" tuvo una gran difusión y marcó nuestras formas dedevoción y mariología en la primera mitad del siglo XX. Esto no quita que el libro "Mi ideal" sea un ensayo de devoción filial hacía María muy válido para expresar ese amor del cristiano por su madre María y al mismo tiempo, la mediación de ella para llevarnos a Jesús (“Per matrem ad filium”). El libro se compone de cuatro partes: en la primera “El ideal” y la segunda “Las exigencias del ideal”, es Jesús el que nos habla para señalarnos a su madre María; en la parte tercera “Transformación en Jesús” y la cuarta “Mi soldado”, es María misma la que nos habla para señalarnos y llevarnos a la transformación en Jesús y a la acción apostólica.

VER: Neubert, Espiritualidad marianista-Historia, María en la regla de vida, Simler.

Iglesia

Nuestro Fundador fue un hombre de Iglesia y servidor de la gran comunidad de Jesús. En los momentos dramáticos, en plena revolución y cisma eclesial en Francia, se jugó la vida por ella, acompañó a los cristianos perseguidos por su fidelidad a Roma, y fue ministro de reconciliación con los sacerdotes cismáticos. En los momentos duros del final de su vida, vivió la tensión con los obispos que se distanciaban del Fundador, pero él nunca se distanció de la Iglesia. Ante las quejas de los párrocos bordeleses que no comprendían la novedad de sus fundaciones, expresó con valentía el por qué de su misión tan innovadora («nova bella»). Y la Iglesia estuvo siempre a su lado, reconociendo su fidelidad y testimonio. Desde el hermano obispo D’Aviau hasta el papa Gregorio que alabó el carisma o el obispo Donnet que tras su muerte reconoció la obra continua de amor en la diócesis de Burdeos. Chaminade, servidor de la Iglesia, para una Iglesia continuamente renovada. No escribió ningún tratado sobre la Iglesia, pero cuando tuvo que formar a los congregantes o en el Instituto de María, invitó a vivir en comunión y a servir en la Iglesia. Educó a los formadores en el amor a la Iglesia: la Iglesia es el “Cuerpo místico de Cristo” (*Cartas a un maestro de novicios*, nº.6 y 7). El religioso marianista P.Thomas Stanley le dedicó su tesis doctoral: *El cuerpo místico de Cristo según los escritos del padre Guillermo José Chaminade*” 1952 (Ver en la BDM).

Adela se siente Iglesia, ama la Iglesia. Ella expresa repetidamente la «felicidad de haber nacido en ella». En noviembre de 1806, Juana Diché, ahora señora Belloc, se reunió con Adela en Trenquelléon y hicieron un breve retiro bajo la dirección del padre Larribeau, párroco de Lompian, que pasó a ser responsable de la “pequeña asociación”. Adela le cuenta a Águeda sus impresiones: *[El P.Juan] nos dio la meditación sobre la Iglesia, sobre la incomparable felicidad de haber nacido en ella* (Carta nº 56). Años más tarde, Adela ha continuado con esta convicción y sentimiento: *Que esta fiesta (Epifanía) nos llene de santa alegría, ya que es el día en que los gentiles, de quienes descendemos, fueron llamados al redil de la Iglesia. Mostremos a Dios nuestra gratitud por habernos elegido. Entre tantos otros que no tienen la misma felicidad, de hacernos nacer en la verdadera Iglesia, fuera de la cual no hay salvación* (Carta nº 171, A Águeda Diché, 5 de enero de 1813). Adela hace pocas alusiones a la situación de la Iglesia, que se recupera con dificultad de la agitación revolucionaria y atraviesa agitaciones, alternancias de paz y guerra, con la sociedad que la rodea. En 1815, cuando Napoleón, tras abandonar su exilio en la isla de Elba, regresó a Francia, se reanudó la opresión religiosa, el padre Chaminade fue puesto bajo arresto domiciliario y tuvo que cesar toda correspondencia con Adela. Simplemente observa: *Oremos,*

oremos especialmente por la religión: se encuentra en un momento muy crítico, pero la promesa de Jesucristo a su Iglesia no puede fallar (Carta 265). Los acontecimientos políticos obligan a Adela a suspender sus proyectos. Escribe: *¡Oh! sí, querida amiga, que Él nos dé esta paz tan deseable, esta paz que no depende ni de los acontecimientos ni de nada del mundo, esta paz interior que proviene de un alma perfectamente sometida a la voluntad de Dios y que todo lo recibe con su mano. Él sabe sacar el bien del mal; ni un solo cabello se cae de nuestra cabeza sin su permiso; él sabe mejor que nosotros lo que nos conviene. No limita su pensamiento al tiempo; es para la eternidad* (Carta 264. 6 de abril de 1815). **VER:** Chaminade, Adela de Batz, Cartas a un maestro de novicios, Respuesta a las quejas de los párrocos (EP I,153-154), Stanley.

Ilustración

La Ilustración fue un movimiento cultural e intelectual europeo que tuvo lugar desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX, especialmente en Inglaterra, Francia y Alemania. Inspiró profundos cambios culturales y sociales; la Revolución francesa y el racionalismo científico fueron algunos de sus efectos más drásticos. El siglo XVIII es conocido, por estos motivos, como el Siglo de las Luces y del asentamiento de la fe en el progreso. Las ideas desarrolladas durante esta época estuvieron enfocadas en conceptos como la búsqueda de la felicidad, la soberanía de la razón, y la evidencia de los sentidos como fuentes primarias del aprendizaje. Entre las ideas que tuvieron su origen durante la Ilustración se incluyen tales como la libertad, la igualdad, el progreso, la tolerancia, la fraternidad, el gobierno constitucional y la separación Iglesia-Estado. Desde Gran Bretaña, donde algunos de los rasgos esenciales del movimiento se dieron antes que en ningún otro lugar, la Ilustración se asentó en Francia, donde la anglofilia fue difundida por Voltaire, y produjo en Francia un cuerpo ideológico, el enciclopedismo, y sus más difundidas personalidades (Montesquieu, Diderot, Rousseau, Buffon, etc). Ahora bien, la filosofía ilustrada más sólida fue sin duda la más tardía alemana, que con Kant culminará la creación del pensamiento propiamente moderno, ya muy por encima de la ideología enciclopedista. La Ilustración también dio sus frutos propios en otros lugares europeos y americanos. En ocasiones se recrearon proyectos ilustrados más o menos autónomamente, pero en la mayoría de casos, vinculados al pensamiento inglés y, sobre todo en lo que se refiere a la ideología enciclopedista, a Francia (así en Países Bajos, Polonia, Rusia, Suecia, la península italiana y la ibérica, etc., o en sus colonias americanas). Desde el punto de vista sociopolítico fueron frutos condicionados por el grado de desarrollo ideológico adquirido en el momento de lanzamiento de la nueva ideología y por el proceso interno seguido a lo largo de su desarrollo. Si la Ilustración alemana fue por necesidad teórica de asimilación lenta y compleja, el ideologismo ilustrado lo fue rápido y con la superficialidad característica que le amparaba en la vida mundana, de la moda y las costumbres.

VER: Filósofos, Revolución francesa, Voltaire, *Encyclopedie* de Diderot-D'Alembert.

Inclusividad y Sinodalidad

Incorporar y vivir juntos, con los dones y talentos, palabras y sensibilidades, de seglares, religiosos, sacerdotes, obispos, hombres y mujeres, de todo tipo y condición, en la comunidad cristiana. Una Iglesia que trabaja por incluir a todos en esta comunión de vida y misión es una Iglesia fiel al espíritu de Jesús, cuya vida y mensaje, reflejado en los evangelios, muestra que «todos-todos-todos» (como decía el papa Francisco) están convocados y acogidos sin exclusiones. Jesús eligió como apóstoles y discípulos a hombres y mujeres de variados orígenes y situaciones. No eligió a los mejor situados socialmente, ni culturalmente, ni religiosamente. Su comunidad o "escuela de discípulos" fue absolutamente diferente a la de cualquier maestro judío de su tiempo y además incluyó como discípulas y seguidoras a mujeres, elección imposible en su tiempo. Jesús formó una comunidad inclusiva e incluyente. Y la formó para caminar junto a él, siguiéndole, y compartiendo

las oportunidades y dificultades del camino. “Venid conmigo”, “Ven y sígueme”, “para estar con Él” y en misión permanente, desde el mandato nuevo “Amaos unos a los otros como yo os he amado”. Les dio una palabra de vida que debían vivir y comunicar y un signo permanente de esa comunidad inclusiva y sinodal que es la Eucaristía. El libro de los Hechos es un relato de Lucas sobre la Iglesia sinodal, caminante y misionera, de carismas y ministerios plurales y compartidos, que surge en Pentecostés y era *un solo corazón y una sola alma* (Hch 2 y 4). La Iglesia a lo largo de los siglos ha querido vivir esa inclusividad y sinodalidad y aunque a veces ha fallado o se ha cerrado al estilo de Jesús, ha seguido progresando en lo que el Espíritu seguía impulsando. La Iglesia que el Espíritu convocó con el Vaticano II sigue caminando para ser luz en nuestro mundo (Lumen Gentium), compartiendo con todos su mensaje y su amor. Este doble principio de inclusividad y sinodalidad apareció con claridad en nuestros Fundadores, en la Congregación de la Inmaculada de Burdeos, en la Asociación de Adela y en el Instituto de María.

VER: Congregación de la Inmaculada, Composición mixta de la SM, Unión sin confusión, Respuestas a los párrocos (EP I,153-154).

India (SM)

La provincia de San Luis, de Estados Unidos, fundó la primera comunidad en Delhi el 5 de enero de 1980, estableciendo su base con los jesuitas. Los primeros religiosos sm allí fueron James O’Hara, Joseph Sheehan, Jerry Hammel y Stephen Erspamer. Dos años antes, el P.William Christensen había llegado a Haldia (Bengala occidental) el 2 de junio de 1978, estableciendo su base en Ranchi, con los jesuitas. Fue el primer marianista en vivir y trabajar en India. El 18 de octubre de 1979 se abre el primer noviciado marianista en India. La gran expansión vocacional en India ha permitido tener mucho personal para iniciar una misión plural que abarca la educación y los programas sociales para capacitar a niños, jóvenes y familias en su inserción favorable para abrirse camino en la vida y la profesión.

Escuelas. Los religiosos marianistas trabajan en siete centros educativos: La escuela Chaminade en Bangalore atiende a niños de los barrios marginales pobres y de clase media y comunidades vecinas. La academia St. Joseph Chaminade en Bangalore atiende a una matrícula en aumento de aproximadamente 200 en los grados preescolar y primario. La escuela primaria/primaria superior Budakata Mission en Budakata atiende a niños tribales locales en los grados 1 a 10. Tiene una matrícula de 320. La escuela St. Joseph en Budakata es una escuela nueva que atiende a unos 250 niños. La escuela Jacob Gapp, ubicada en una zona remota de Khammam, atiende a niños desde el jardín de infancia hasta el décimo grado y tiene una matrícula de 300 alumnos. La escuela St. Mary’s English Medium School en Ranchi atiende a unos 100 niños de tribus locales desde el primer hasta el tercer grado. La escuela MorningStar en Singhpur atiende a niños desde el jardín de infantes hasta el décimo grado y tiene una matrícula de 1253 alumnos.

Marianist Trust fue fundada en Bangalore el 25 de febrero de 1987 con la intención de ayudar a los pobres y oprimidos brindándoles educación, orientación para el desarrollo y otras medidas de ayuda. En tantos años de servicio a los pobres y oprimidos de la sociedad, ha logrado y continúa logrando los objetivos de su fundación. Los programas de capacitación vocacional, los ministerios de desarrollo social y las escuelas formales y no formales son las medidas que lleva a cabo la Fundación. Además de su lugar de origen, los servicios de la Fundación se extienden a diferentes partes de la India. Actualmente, los servicios de la Fundación están presentes en Karnataka, Jharkhand, Bihar, Odissa y Telangana. Apoyamos a los lugares con mayores necesidades: aquellos con un alto número de niños sin escolarizar y bajas tasas de finalización de la escuela. Nos centramos en llegar a los niños más marginados y vulnerables, incluidas las niñas, los niños con discapacidades y los que viven en la pobreza extrema o el conflicto. Nuestro modelo único ha ayudado a muchos lugares a lograr avances significativos en la mejora del acceso, el

aprendizaje y la equidad, y a lograr mejores resultados para cientos de niños y niñas. Nos esforzamos por lograr la eliminación de la pobreza infantil en la India. Trabajamos para proporcionar investigación basada en evidencia sobre las causas y los efectos de la pobreza en los niños y sus familias, y para informar al público, a los responsables de las políticas, a los medios de comunicación y a los políticos sobre los cambios en las políticas necesarios para reducir la pobreza infantil.

REDS. El Centro de Formación de Habilidades (*Ragpickers Education & Development Scheme*). El programa REDS-Ranchi trabaja con tribus de las áreas circundantes de Ranchi. Debido a la creciente polarización entre ricos y pobres, los aldeanos deben luchar para llegar a fin de mes. Enfrentados a la discriminación social y desplazados de sus hábitats forestales naturales, han recurrido a la recolección de trapos como medio de ingresos. Establecido en noviembre de 1997, REDS-Ranchi no solo trabaja con niños de la calle y niños que recogen trapos, sino que también ha iniciado un proceso de empoderamiento de la familia con la visión de "hacer del hogar un lugar seguro y alentador para el desarrollo integral del niño". A través de la educación formal y no formal, y la capacitación vocacional, REDS-Ranchi busca lograr sus objetivos, llegando a más de 1200 niños. El REDS de Chandapura Panchayat de Anekal Taluk, busca dotar a los niños de la calle con un conocimiento más completo de un estilo de vida saludable. El STC se compromete a capacitar a los niños no sólo en habilidades manuales, sino también en confianza, opciones de vida positivas y educación. Los niños celebran su cumpleaños y una noche familiar. Bajo la dirección de 9 miembros del personal, los centros albergan a 60 niños que se capacitan en carpintería, soldadura y tornería, sastrería, electricidad y plomería. Además, algunos asisten a una escuela local para recibir educación formal. Al finalizar la capacitación, cada niño obtiene un trabajo dentro de su campo. La instrucción no formal se lleva a cabo en sus aulas. Otras nuevas instalaciones incluyen nuevas unidades de capacitación, comedor, capilla y auditorio.

La Región Dependiente de la India fue creada por decreto el 5 de junio de 1993, después de haber sido sucesivamente "Unidad" y "Distrito" de Asia del Sur, desde enero de 1980. Tiene su propio Superior Regional, con su Capítulo y su Consejo, y está adscrita a la Provincia SM de los Estados Unidos de América, de conformidad con la Carta que rige el funcionamiento de la Región, aprobada por el Superior General el 5 de junio de 1993. La Región Dependiente se adscribió a la recién formada Provincia de los Estados Unidos de América a partir del 1 de julio de 2002. Se convirtió en un Distrito dependiente de USA. después de la Asamblea General de Liderazgo de febrero de 2004. El Distrito de la India se convirtió en Región de India el 1 de mayo de 2024.

VER: Estados Unidos SM. Fleming, India FMI.

India (FMI)

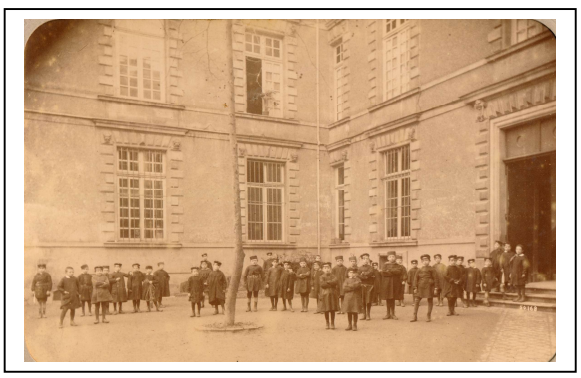
El Capítulo de 1997 ya había sugerido fundar en India, pero el proyecto tenía que madurar. El Capítulo general de 2002 da a la Administración general de las Hijas de María el encargo de estudiar la posibilidad de responder a la llamada de los hermanos marianistas, reiterada desde hacía veinte años. Sor María Joëlle Bec, Superiora general, acompañada de Sor Franca Zonta, Provincial de Italia, va a India y habla con los hermanos marianistas y diferentes obispos. Finalmente se escoge la ciudad de Ranchi y tiene lugar la fundación de Shanti Deep («Luz de paz») en 2006. A principios de diciembre, acompañadas por Sor María Joëlle, van dos hermanas europeas, Teresa Ferre y Franca Zonta. Por su parte, dos hermanas coreanas dejan su tierra natal y, para la fiesta de san Francisco Javier, la comunidad se reúne en Ranchi, ciudad del noreste de India, en el estado de Jharkhand. A su llegada, se alojan en las Hermanas Ursulinas de Prulia Road y aprenden las formas culturales de vida en India. Los hermanos hablan de posibles candidatas. De hecho, llegan después de Pascua. La casa resulta pequeña para nueve personas. En la misma propiedad, la comunidad alquila otro apartamento. Este nuevo espacio toma el nombre de Adèle House. Sigue la búsqueda de un terreno con la ayuda de hermanos y

personas competentes. Gracias a las jóvenes, las hermanas descubren poco a poco la cultura india, en particular sus fiestas tradicionales. El año 2008 comienza con manifestaciones a favor de los cristianos de Orissa, un Estado en que las iglesias y las casas han sido incendiadas. Otras religiones se unen a los cristianos, para pedir la unidad y la paz, sobre todo durante la semana de oración por la unidad de los cristianos. La violencia continúa y la gente vive en el miedo y las amenazas. Las bandas criminales son el fruto de la injusticia y de la corrupción de los gobernantes, pero empiezan a tomar dimensiones importantes. Esto no se da tanto en Jharkhand como en los estados vecinos. En junio llegan otras seis candidatas, con lo que la comunidad la forman dieciséis personas. Durante el segundo semestre, se reanudan todas las actividades: aprendizaje de inglés para unas, clases de Biblia, de espiritualidad, de sacramentos para otras. El trabajo en el REDS continúa y las hermanas quieren alquilar locales para atender a las familias de los traperos, así como para disponer de una sala de informática para algunos niños de los REDS, sitio para las prenovicias y algunos talleres para las mujeres: se abren los de fabricación de velas decoradas y de incienso y talleres de empaquetado para la comercialización. El dispensario ofrece un servicio de digipuntura. Voluntarios europeos aportan su competencia; por ejemplo, uno de ellos fabrica folletos y pasquines para la publicidad del centro. Al principio del año 2009 llegan dos hermanas indias de Kerala, formadas en Italia: sor Teresa Vichatt y sor Celina Chittilappilly. Harán sus votos perpetuos en diciembre de 2011. En el mes de mayo se terminan las gestiones para la compra de un terreno en Lowadith (Ranchi). Se construye la comunidad y una residencia de jóvenes. En 2010 se pone la primera piedra. La comunidad del noviciado toma el nombre de casa de Nazaret: Nazareth Nilaya. Teresa Ferré será la maestra de novicias y más tarde asumirá la responsabilidad del distrito. Singhpur está situada en una zona rural, donde los hermanos tienen una parroquia y una escuela. Las hermanas conocen así esta región, un poco alejada de Ranchi y todavía sin electricidad. La bendición de la comunidad y de la residencia de chicas Adèle House en Ranchi tiene lugar el 12 de septiembre de 2012 y la del dispensario, el Chaminade Health Care Centren Singhpur, cuatro días después. Toda la familia marianista está presente. En la comunidad de Shanti Deep ocurren grandes cambios. El 22 de septiembre de 2012 una de las fundadoras de la India marcha a Roma, al ser elegida Superiora general en el Capítulo general de julio. La anterior Superiora general, va a Singhpur, para participar en la formación de las novicias durante algunos meses. Actualmente las comunidades de la India están coordinadas por un Consejo de distrito.

VER: Hijas de María Inmaculada, India SM.

Institución Santa María. Rue Mirail. Burdeos

En 1824, ante el éxito de los primeros religiosos marianistas en la calle Menuts, y la falta de espacios en ese edificio, para atender las necesidades educativas, el P.Chaminade compra el palacete Razac (S.XVII) en la calle Mirail 32-35 (hoy 41-47), que se abre en 1825 como “Institution Sainte-Marie”. Allí serán directores, primero Auguste y luego Lalanne. Y la calle Mirail marcará ya un estilo típicamente marianista en la educación que se extenderá por todo el mundo. Sin embargo, Lalanne en 1835 decide trasladar el colegio a la abadía de Layrac (cerca de Agen) para proporcionar a los alumnos un entorno de naturaleza y expansión más adecuado que el edificio de la rue Mirail. A pesar de las grandes ventajas del nuevo lugar, la gestión económica resultó un fracaso por los excesivos gastos y el endeudamiento, y causó muchas preocupaciones al P.Chaminade. Empezaba la historia de un Lalanne brillantísimo como educador,



director y pedagogo, y un pésimo administrador. Lo cierto es que tras la experiencia fallida de Layrac, volvió el colegio a Burdeos. Pero a finales de siglo, en 1894, la SM lo trasladó a la finca de Cauderan: es el actual Colegio marianista «Santa María Grand-Lebrun», en la calle Charles de Gaulle 164, bastante apartada del centro. La manzana del colegio delimita con la calle del escritor Francois Mauriac, antiguo alumno del centro. La fotografía del patio de entrada del colegio de Rue Mirail se hizo en los inicios de la fotografía, ya que el inventor neoyorkino George Eastman patentó la primera cámara Kodac y popularizó la fotografía de aficionados en 1888, muy pocos años antes de que el colegio de Rue Mirail se trasladara al barrio de Cauderan.

VER: Pedagogía marianista-Historia, Pensión Estebenet y Augusto, Lalanne, Layrac.

Instituto

La palabra francesa «Institut», y su similar en español «Instituto» es un término polisémico: se usó en los comienzos fundacionales como título o nombre de un documento normativo, tanto en la Congregación de la Inmaculada como en el Instituto de Maria: *Gran Instituto* y *Pequeño Instituto* (FM) e *Instituto de María* (primera regla de la SM). En la historia marianista, las FM y la SM, tomados en conjunto como una sola unidad, al principio era llamado por el Fundador el «Instituto de María», porque los grupos o congregaciones suelen llamarse también Institutos. La palabra deriva del latín institutum, que significa "regulación" y por eso las Constituciones también se llaman Regla. **VER:** «Instituto de María» (SM y FM), Compañía de María e Hijas de María Inmaculada, Gran y Pequeño Instituto (FMI). Instituto de María (primera regla SM).

«Instituto, Pequeño y Grande», primera Regla de las Hijas de María. 1816 (EP Vol 5)

Las conversaciones tenidas entre Chaminade y Adela desde que ella revela el "querido proyecto" de iniciar la vida consagrada con algunas amigas, desencadena un proceso de intercambio de documentos entre Burdeos y Trenquelléon y Agen. Como hombre ponderado, el Fundador va a someter la primera redacción del texto «Instituto de las Hijas de María» (1815. EP V,2), a la censura de algunas personas prudentes e inteligentes. Solicita y obtiene «Observaciones» generales y particulares. Había que examinarlas una a una. Podemos seguir este minucioso trabajo de puesta a punto del texto gracias a las *Conferencias* mantenidas sobre la redacción del Instituto de las Hijas de María, el mes de agosto de 1816, entre el Fundador y su secretario David Monier (EP V,3). El resultado de ese trabajo fue, a finales de septiembre, el texto definitivo, con 48 artículos, del Instituto de las Hijas de María, llamado ordinariamente «Pequeño Instituto» (EP V,4). Al comienzo de ese mismo año 1816 se terminó el «Reglamento general de las Hijas de María» (EP V,9), texto indispensable desde el comienzo de la fundación, que había tenido lugar en Agen el 25 de mayo. ¿Cómo vivir en comunidad? Todo estaba por inventar. Las Hijas de María no tenían tradición alguna. En consecuencia, el Reglamento general se va a inspirar, para las directrices prácticas, en las Reglas y Constituciones de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora, fundada en Burdeos en 1607 por santa Juana de Lestonnac. Por lo demás, las dos fundaciones tenían en común un cierto número de opciones fundamentales. Desde finales de 1815, el Fundador y su secretario trabajaban también en una Regla más elaborada (será el Gran Instituto y comienza su elaboración). Cuaderno tras cuaderno, fue tomando forma, siempre con el mismo título: *Instituto de las Hijas de María*. El 31 de mayo de 1816, unos días después de la fundación de las hermanas, el Fundador envió a su arzobispo «una especie de análisis» de las dos primeras partes de este Instituto (EP V,5). La redacción del sr. Monier fue sometida a una meticulosa redacción por parte del P. Chaminade, con miras a establecer un texto definitivo (EP V,6). Vista la amplitud de esta Regla, con 502 artículos, fue llamada «Gran Instituto». El texto conservado en AGMAR, un gran cuaderno manuscrito, con cuidada caligrafía, es verdaderamente la primera Regla de las Hijas de María. Y a finales de 1816 las hermanas poseían sus reglamentos

esenciales (EP V, 8-11). **VER**: Adela de Batz, Chaminade, Monier, Lestonnac.

«Instituto de María», primera Regla de la Compañía de María. 1818 (EP V,27)

Este es el título de la primera Regla de la Compañía de María, que fue presentada a Mons. d'Aviau, arzobispo de Burdeos, cinco días antes del retiro de 1818. El texto es una transposición del *Pequeño Instituto* de las Hijas de María. Se divide en dos partes, de las cuales solo la primera fue la sometida al arzobispo el 27 de agosto y la leída y comentada por el Fundador en el retiro que tuvo lugar del lunes 31 de agosto al sábado 5 de septiembre (día de los primeros votos de la comunidad fundacional). Después de este retiro escribió el Fundador los desarrollos que constituyen la segunda parte, pero «anotando la parte leída y aprobada por Monseñor», es decir, incluyendo la nota conclusiva de la 1ª parte. Este precioso manuscrito quedó perdido durante un tiempo. Pero los señores George Caillet y Bernard Gaussens habían tenido tiempo de hacer una copia del conjunto, primera y segunda parte. Después de la revolución de 1830, algunos miembros de la Compañía de María sintieron vivamente la falta de un texto constitucional. En 1833, a la lectura de una copia del «Instituto de María» en la comunidad de Saint-Remy (Alto Saona), le siguió una discusión porque ellos decían que estaban viviendo como religiosos sin tener una Regla en la mano, y este malestar se comentó al Fundador. El incidente le permitió poner a punto el sentido exacto de la segunda parte del «Instituto de María», en la que el sr. David Monier, consejero y secretario del P. Chaminade, había distinguido de una manera demasiado cortante los «colegios» en el interior de la Compañía de María (esta denominación de «colegios» para indicar los grupos de sacerdotes y laicos en la SM desapareció en las Constituciones posteriores: 1829-1839). El Fundador no temió afirmar que esta redacción no era completamente conforme a [su] idea. Hoy disponemos de varios manuscritos. Ante todo, el texto autógrafo completo del P. Chaminade. En AGMAR se conserva la única primera parte que fue sometida a Mons. d'Aviau en 1818 y aprobada oralmente. Posteriormente fueron hechas copias de esta primera Regla: En 1823, el P. Carlos Rothéa transcribió en un cuaderno personal un conjunto de textos entre los cuales, estaba el texto del Instituto de María designado como Constituciones del Instituto de María. La copia primitiva, hecha en 1818 por el P. Caillet y el sr. Gaussens, no nos ha llegado, pero sí conservamos otra que fue recopiada fielmente y fechada en 1833 por el P. Chevaux y el sr. Perriguey en Saint-Remy. **VER:** Delas-*Historia de las Constituciones de la Compañía de María* (traducción española ampliada en BDM), Pequeño Instituto (FMI), Constituciones de 1839.

Instituto Secular

Instituto de vida consagrada en la Iglesia católica, cuyos miembros, sin ser propiamente *religiosos*, se consagran de diversas formas: profesión de consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, o por otro vínculo sagrado y en virtud del cual entregan la propia vida al seguimiento de Cristo y al apostolado de la Iglesia, comprometiéndose en la santificación del mundo, trabajando desde dentro de él (esto último es lo específico de los IS). Los Institutos seculares tienen precedentes históricos desde finales del siglo XVII, sin embargo, por las normativas eclesiásticas de la época, estos derivaron en «Sociedades de vida apostólica» o «Congregaciones religiosas». La obra de María Ward y la de Ángela de Mérici son consideradas por algunos como los primeros intentos de fundación de un instituto secular. En la segunda mitad del siglo XIX bajo el impulso del proceso de secularización de los países europeos, el ideal renació en algunos fieles que querían consagrarse a Dios pero sin separarse de sus actividades ordinarias. Un primer intento de reconocimiento fue el decreto *Ecclesia Catholica*, de Léon XIII, del 11 de octubre de 1889, donde se establecía que se podían aprobar como Pías asociaciones los grupos de seculares existentes. Pero se debe precisar que aún no se hablaba de consagración. El Código de Derecho Canónico de 1917 no hablaba para nada de estos grupos. Bajo la presidencia de Agostino Gemelli, religioso

franciscano, se celebró el Congreso de San Galo (Suiza), en mayo de 1938, al que intervinieron unos veinte fundadores de *sodalicios* de consagrados seculares de diversos países. Gemelli con la colaboración del teólogo italiano Giuseppe Dossetti envió al papa Pío XII una memoria histórico-jurídica-canónica sobre esas asociaciones de laicos consagrados. El papa confió la evaluación del tema a la Congregación del Santo Oficio. Los primeros institutos seculares obtuvieron reconocimiento jurídico y fueron encuadrados entre los estados de vida consagrada aprobados por la Iglesia en el siglo XX, el 2 de febrero de 1947, con la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia* de Pío XII. Entre los primeros institutos aprobados por la Santa Sede se encuentran las Misioneras de la Realeza de Cristo (1948) y la Compañía de San Pablo (1950). Del 20 al 26 de septiembre de 1970 tuvo lugar en Roma el primer Congreso internacional de los Institutos seculares, en el que participaron 92 institutos, que dio como resultado la formación de la Conferencia mundial de los Institutos seculares (CMIS) tras diversas conferencias nacionales. El Código de Derecho Canónico promulgado por Juan Pablo II en 1983 en el libro segundo, que trata sobre el pueblo de Dios, introdujo un título completo sobre los Institutos seculares (título III que comprende los cánones 710 al 730). La Alianza Marial dentro de la Familia marianista se considera un instituto secular. **VER**: Alianza marial, Carisma, Consagración.

Instituto Internacional de Investigaciones Marianas (IMRI)

En 1943, el Padre John Elbert SM, presidente de la Universidad de Dayton, creó la Biblioteca Mariana para conmemorar los próximos centenarios de tres hitos: la llegada de los marianistas a los Estados Unidos (1849), la fundación de la Universidad de Dayton (1850) y la muerte del fundador, G.José Chaminade (1850). Durante los siguientes 30 años, a medida que la Biblioteca Mariana aumentó sus colecciones, ganó fama mundial como un recurso único para el estudio sobre la Virgen María, y en 1974, la Universidad inauguró el *Instituto Internacional de Investigaciones Marianas* (IMRI). Nueve años más tarde, gracias al trabajo del Padre Theodore Koehler SM, surgió una colaboración formal entre IMRI y la Pontificia Facultad de Teología Marianum, otorgando al Instituto la autoridad para ofrecer programas académicos en nombre del Marianum. Cuando Koehler se jubiló, sus funciones se dividieron en dos puestos: director de la Biblioteca Mariana y director de IMRI. Bajo la dirección del Padre Matthew Kohmescher SM, seguido por el Padre Johann Roten SM, y el Padre François Rossier SM, el Instituto continuó ofreciendo grados pontificios. Otras actividades del Instituto incluyen la publicación de una revista y la organización de simposios de investigación, exposiciones y conferencias. En el otoño de 2016, la Universidad de Dayton emprendió un proceso de planificación estratégica a largo plazo para el IMRI y tomó la decisión de suspender nuevas admisiones a los programas de doctorado y licenciatura en teología sagrada de IMRI, mientras este repensaba su estructura y misión de una manera que honraría el compromiso de la Universidad y de los marianistas de promover los estudios marianos. En el verano de 2021, IMRI otorgó sus títulos finales y comenzó su transición de las bibliotecas universitarias a la Facultad de Artes y Ciencias. **VER**: Estados Unidos de América SM y FMI, María en la Regla de vida, Espiritualidad marianista-Historia.

Instrucción o Formación

La palabra «Instrucción» es muy chaminadiana y marianista. Es sinónima de formación, educación de la persona en lo intelectual, moral y espiritual. «La fe busca comprender» (*Fides quaerens intellectum)*, decía san Agustín y Anselmo de Canterbury. Pero este añade: *No busco entender para poder creer, sino que creo para poder entender (Credo ut intelligam)*. Y ese comprender lleva al estudio, la lectura, la investigación, el diálogo y debate sobre la vida, la formación de otros y sobre todo al cultivo interior, al *espíritu interior*. La Instrucción en el P.Chaminade comienza en Mussidan, conociendo lo que los tres Chaminade vivieron allí, tres “ilustrados” católicos, formando

en las matemáticas, la literatura y la fe. Mussidan es la fuente de la Instrucción y el Fundador alude a ello algunas veces.

La Instrucción fue **uno de los pilares** de su primera fundación, la Congregación de la Inmaculada: **Celebración de la fe, Instrucción y Misión.** Verrier cuenta en sus *Jalones* (Vol III, cap 2) este clima formativo de la Congregación:

«El fervor que el grupo selecto debía mantener por su irradiación, era continuamente alimentado por la instrucción. En efecto, la piedad sólida se apoya en el dogma. Fuera de la verdad conocida por el estudio y la reflexión, puede haber actitudes religiosas, pero no hay religión personal, ni verdadera, ni dinámica. El P.Chaminade piensa que la fe de los congregantes debe ser una fe ilustrada. Cuando se habla tanto de las luces de la razón, de la filosofía, ¡la instrucción de los cristianos ha sido dificultada durante muchos años! Es urgente instruir a los practicantes; si no, pasarán por simples y será en detrimento del prestigio de la Iglesia. Una de las ventajas de la congregación es que asegura a sus miembros un conocimiento profundo de la religión. Hemos visto que entre los jóvenes, los jefes de división tienen el deber de instruir a los congregantes cuya responsabilidad asumen. Los introductores, sobre todo los de aspirantes, deben informarse sobre los conocimientos religiosos de los candidatos y, si es preciso, asegurarles un mínimo indispensable. Esta preocupación está presente en todas las ramas de la Congregación. Entre las Damas hay una oficiala de instrucción y tenemos el memento copioso que David Monier redactó en 1808, a instancias del Consejo, para uso del congregante encargado de preparar a los candidatos (EP I,66). El director, por su parte, sigue en la Magdalena el ministerio de la enseñanza que se impuso desde el principio: cada domingo y cada fiesta de guardar: quince minutos de instrucción en la misa y tres cuartos de hora en vísperas. Finalmente, la instrucción es uno de los fines de todas las asambleas, generales o particulares, privadas o públicas. Decía el P. Chaminade a los congregantes poco después de su instalación en la Magdalena:

Queridos hijos míos, pronto hará cuatro años que, al salir de la tormenta de la Revolución, quisimos reunir las brasas de una religión, que acababa de ser perseguida violentamente. Tras nuestra primera acción de gracias, concebimos el designio de glorificar a Dios más ampliamente y en la medida en que nuestras fuerzas lo permitieran. Resolvimos entonces crear un centro de edificación, en el que nos reuniríamos los cristianos «interiores» para prosternarnos públicamente al pie de los altares y, luego, volver cada día a nuestras ocupaciones en el mundo, llevándole el ejemplo de una fe sólida y de una probidad constante. La Santísima Virgen, la más pura y la más excelente de todas las criaturas, acogió nuestras súplicas; nos consagramos a su culto para estar seguros de ser lo suficientemente fuertes. Por último, ***el tiempo que no estuvo consagrado ni a la oración ni a nuestros deberes, decidimos emplearlo aquí para instruirnos.*** *¡Ojalá podamos, por este medio, obtener la plenitud de vida a la que nos llama la misericordia de Dios; ojalá podamos reunirnos solamente para mantenernos y ayudarnos en ello!*

Pienso que nuestra instrucción debe estar en relación con nuestros otros fines y, además, sería deseable que no presentara menos interés que utilidad. Nuestra instrucción –se explica- se referirá a nuestro primer fin, si tiende esencialmente a hacernos cristianos con toda la energía que puede y debe tener esta denominación. Se referirá a nuestro segundo fin, si alimenta en nuestras costumbres y lleva a nuestras acciones esa delicadeza, ese tacto y en cierto sentido, esa flor de justicia mezclada con la benevolencia, que constituyen la exacta e inviolable probidad. La instrucción podrá también llevarnos al conocimiento de la maternidad de María y al desarrollo del culto que debemos a esta poderosa protectora, si sabemos leer en la historia sagrada esa larga cadena de predicciones y de acontecimientos que confirman y conducen al hombre de su caída a su reparación y nos ofrecen a esta Virgen santa, como la primera parte de la especie humana salvada del naufragio, que ha durado miles de siglos y que podría haber durado eternamente. [En otros términos], seremos cristianos uniéndonos a los hechos evangélicos. Seremos como un

ejemplo de honradez a los ojos de la sociedad, absorbiendo, por así decir, y tomando como propios los principios más puros de la moral. Descubriremos la gloria de nuestra augusta protectora y la justicia de los infinitos honores que le debemos, por la historia sagrada, que no es sino la historia de sus antepasados y la extensa profecía de lo que ella iba a ser. Las narraciones evangélicas, la más pura moral y la historia sagrada estuvieron, pues, al comienzo y seguirán siendo el tema de nuestras instrucciones. Conocen ustedes muy bien la utilidad inapreciable de tales temas. El interés vendrá de su disposición y del gusto que ya tienen por temas de tan gran importancia. También puede venir de la manera como sean tratados. Respecto a esto, la Providencia nos ha suscitado hasta ahora bastantes oradores para fijar a menudo su atención y para revestir las verdades ya conocidas con sus más brillantes colores».

Las "Notas de Instrucción" (EP II,III y IV), son el archivo formativo personal de Chaminade que conservamos (y que requisó la policía un día de 1809 -EP I, 73-), pero lo que no conservamos y se vivió con pasión fueron las asambleas dominicales en la Magdalena, abiertas al público, donde se debatía, se dialogaba y se formaban entre todos. Ese era el doble polo de la Instrucción, el del magisterio y el del diálogo o debate. Eso fue muy original en nuestros orígenes. Y de ahí vino nuestra manera de formar y formarnos, en la educacióny la formación en la fe.
VER: Congregación de la Inmaculada, Chaminade, Mussidan, Colegio San Carlos, Daries, Cartas de Mussidan, Escritos fundacionales, Notas de Instrucción, Pedagogía marianista-Historia.

Irlanda (SM)

La única presencia marianista en Irlanda es el colegio San Lorenzo, de Dublín. El St. Laurence College fue fundado en septiembre de 1967 en Loughlinstown, por la Provincia de Cincinnati de la Compañía de María. Su fundación se debe a la petición del arzobispo de Dublín, mons. Juan Carlos McQuaid, al Superior general, P. Hoffer, para que la Compañía de María enviara religiosos a dirigir un colegio de segunda enseñanza masculino. El colegio debía escolarizar a los hijos de las familias residentes en un nuevo barrio situado a unos diez kilómetros al sur de Dublín, situado entre Cabinteely y Shankill. El origen de la petición del arzobispo McQuaid se debe a la indicación de un afiliado de la Compañía de María, compañero de postulantado del P. Hoffer y amigo del arzobispo. El 20 de agosto de 1963, este escribió una carta de petición al P. Hoffer y a mediados de septiembre, Hoffer, junto con el Provincial de Cincinnati, P. Darby, visitaron al arzobispo en Dublín. El siguiente 18 de septiembre el P. Hoffer escribía al P. Darby para que la Provincia de Cincinnati se hiciera cargo de esta nueva fundación, debido a que esta Provincia era la más rica en personal y recursos económicos de la Compañía. El 10 de diciembre de 1963 el P. Hoffer escribía a mons. McQuaid comunicándole que la Compañía compraría un terreno en el lugar que este había indicado y la Provincia de Cincinnati construiría un colegio. Los detalles debían ser discutidos con los superiores de esta Provincia marianista. Mons. McQuaid respondió con otra de agradecimiento del 19 de enero de 1964. Finalmente, en enero de 1967 D. Juan O'Connor se encontraba en Dublin, como director del nuevo establecimiento escolar. En el mes de agosto se le unieron D. Roberto Kely y D. Fermín Widmer. Una vez formada la comunidad y organizado el programa escolar, los exámenes de ingreso se tuvieron el 29 de abril en la Escuela nacional de Santa Brígida, en Foxrock. El primer curso comenzó modestamente con 60 alumnos, mientras se construía el nuevo complejo escolar. El claustro de profesores estaba compuesto por los tres religiosos mencionados y cuatro seglares. En 1968 se incorporó el P. Santiago Bartholomew, en el puesto de capellán. Inicialmente, el inmueble escolar se instaló en unos módulos prefabricados, mientras se levantaba un complejo escolar con una arquitectura de vanguardia. Desde el primer momento, los marianistas implantaron los métodos docentes estadounidenses, donde el alumno era implicado en su propia formación. Al programa académico se añadían las actividades extracurriculares propias de los High schools norteamericanos y de la tradición marianistas:

periodismo escolar, teatro, música, arte, fotografía, oratoria, asociaciones religiosas, en especial la Acción católica, actividades deportivas... Para estas actividades el colegio fue dotado de salón de actos, campos de deportes, laboratorios de ciencias y de lenguas. También se procuró atraer la colaboración de las familias y la asociación de antiguos alumnos. El 3 de septiembre de 1970 se inauguró el nuevo complejo escolar, capaz de acoger 1000 alumnos, si bien, en el momento de la inauguración matriculaba unos 400. Ha sido mixto desde 1973. La Compañía de María y los marianistas norteamericanos habían logrado establecerse en Irlanda, uno de los países de mayor raigambre católica. La fundación fue considerada un acto de gratitud al catolicismo irlandés, que tantas vocaciones había dado a la Compañía en Estados Unidos.

VER: Estados Unidos SM, Pedagogía marianista-Historia.

Italia (SM)

En una audiencia del P.Simler con el papa Léon XIII, este le expresó su deseo de que se fundara en Roma un «segundo» colegio Stanislas como el de París. Simler preparó la fundación comprando un terreno el 19 de marzo de 1884. En septiembre de 1887 el Consejo general decide la fundación en Roma. Los sacerdotes Auguste Subiger y Henri Lebon van a Roma para continuar sus estudios de teología, llegando el octubre de 1887. Es la fecha histórica de la *llegada* de la SM a Italia. Se va a cumplir el deseo de Léon XIII. En septiembre de 1888, Felix Augusto Fontaine, asistente general de Trabajo, analiza con los arquitectos los planos para el nuevo colegio. En 1889 se inaugura el «Istituto Santa María» en Viale Manzoni 5, y al edificio primitivo se le van añadiendo edificaciones a lo largo de los años, primero la iglesia y luego pabellones y polideportivo. Luego se funda en el norte, en Pallanza para casa de formación.El postulantado de Pallanza dependió de la Provincia francesa de Franco Condado a partir de 1903 y en 1906 se unió a la nueva Provincia de Franco Condado-Alsacia. El colegio Santa María de Roma fue incorporado a la misma Provincia en 1912, dependiendo hasta ese año de la Administración General. Organizada como viceprovincia el 8 de noviembre de 1931, la Provincia de Italia fue creada el 30 de junio de 1948. El 29 de junio de 2014 la provincia pasó a Región de Italia. El compromiso misionero en Albania fundado en 2001 en Schenkoll-Lezhë, concluyó el 24 de junio de 2020.

La Administración General marianista pasó de París a Nivelles (Bélgica) cuando la SM fue expulsada de Francia por las leyes de 1903. Tras la Segunda guerra mundial **fue trasladada de Nivelles a Roma en el año 1949,** instalándose en Via Latina 22. A petición de varios Capítulos generales, en 1936, durante el gobierno del P. Kieffer, el ecónomo general, compró una vasta propiedad en Via Latina. En noviembre de 1946, el P. Juergens y el sr. Schad viajaron a Roma con la finalidad de ser recibidos en audiencia privada por Pío XII y examinar los medios para transferir cuanto antes a Roma la sede de la Administración general. Las obras de preparación del terreno se iniciaron el 22 de enero de 1948, poniendo como fecha de entrega de la obra el 1 de octubre 1949, a fin de inaugurar la nueva sede dentro de las fiestas del centenario de la muerte del P. Chaminade, y a la vez poder celebrar en Roma el Año santo de 1950. La primera piedra de la construcción fue bendecida el 12 de octubre de 1948 por el cardenal protector de la Compañía, Fumasoni-Biondi. El 16 de agosto de 1949 eran expedidos hacia Roma todos los documentos de secretaría, los archivos y biblioteca de la Administración general y el 27 de septiembre los consejeros y miembros de comunidad abandonaron la casa de Nivelles. El 11 de octubre de 1949 todos los miembros de la comunidad de la Administración general ocuparon sus nuevas habitaciones y despachos.

El **Seminario marianista** fue trasladado de Suiza (Friburgo. Regina Mundi) a Roma el año 1982. Estuvo en esa ciudad desde la expulsión de la SM de Francia en 1903. Pronto fue declarado seminario internacional, ya que en los años anteriores, los seminaristas eran formados unos en Friburgo (los europeos), y otros en los países de origen. El seminario ocupó desde entonces, locales de la casa de Via Latina 22. **VER:** Francia SM, Roma, Administración general SM, Friburgo.

Italia (FMI)

Los PP. Renato Valenti y Alfonso Santorum, en sus giras vocacionales, el primero en Cerdeña y el segundo en el continente, dan a conocer la espiritualidad marianista. Algunas jóvenes responden a su invitación y se esfuerzan en convencer a sus padres que les dejen ir a Francia a comenzar su noviciado. Así poco a poco se forma un grupo de Hijas de María italianas en Francia, después en Italia y son preparadas para su futuro apostolado. En 1949, Sor Luis Gonzaga Dampierre sale de París con Sor María Escolástica Dui y Sor Blandina Cimino, para abrir la primera comunidad de Hijas de María Inmaculada en Roma, en Via Latina, en la casa generalicia de los hermanos. Estos últimos han dejado Nivelles (Bélgica), para establecerse en la ciudad eterna. Febrero de 1950 marca el centenario de la muerte del P. Chaminade, las hermanas participan en las celebraciones y el P. Santorum viene a Roma para ponerse de acuerdo con sor María Luis Gonzaga y el P. Juergens, Superior general de la SM, sobre las modalidades de reclutamiento y su promoción. Los resultados son inmediatos. El 1 de mayo de 1950 llega Sor Grazietta Mereu, el 23 de mayo Giuseppina Bolletin, Teresina Negrisolo y Giuseppina de Marchi. En 1952 Sor Caterina Dui es nombrada superiora de la comunidad. En 1953 la comunidad de las hermanas de Via Latina acoge a las postulantes durante un tiempo, con vistas a su marcha al noviciado de Sucy-en-Brie, cerca de París. Allí descubren lo que es la vida religiosa y aprenden francés. En 1956 se abren las comunidades de Brusasco y de Villa Chaminade en Castelgandolfo, también al servicio de los hermanos, pero en 1960 en Penna in Teverina, pueblo de 1100 habitantes a 120 kilómetros de Roma, se abre la primera comunidad independiente con sus obras propias: escuela maternal, catecismo, obrador y ayuda a la parroquia. En 1961, se ponen en venta en Roma tres inmuebles que pertenecen a la Sagrada Congregación oriental: una escuela de intérpretes, una escuela primaria y una casa que se ocupa de jóvenes rusas. En distintos años el Instituto de las FMI compra las casas y funda una residencia para peregrinos en 1961, la escuela primaria Maria Immacolata en octubre de 1962 y la casa generalicia en 1966. La Administración general deja Sucy para establecerse en Roma y traslada también el noviciado, que se compone de hermanas españolas, francesas e italianas. Durante la primera sesión del Concilio Vaticano II, la residencia de peregrinos alberga a treinta y cinco padres conciliares y secretarios. En la segunda sesión el número de obispos aumenta, es de unos cuarenta, sobre todo de rito oriental. En la tercera y cuarta sesión llega a alojar a una cincuentena de obispos, proveniente sobre todo de África occidental. En la última sesión, Mons.Zoungrana, que se aloja en la residencia, es nombrado cardenal: es el segundo africano del colegio cardenalicio. En 1969, la Provincia italiana de los hermanos decide trasladar el noviciado de Castelgandolfo a Pallanza. Así el 20 de septiembre la comunidad de hermanas se instala en esta ciudad junto al Lago Mayor, de nuevo al servicio de los hermanos. Respondiendo a la llamada apremiante de Pablo VI a trabajar por la justicia entre las poblaciones más desfavorecidas, siguiendo el deseo de los obispos del sur de Italia, particularmente necesitados de auxilio, y en fidelidad al espíritu de nuestros fundadores, las FMI abren, en 1971, una comunidad en San Léonardo di Cutro (Calabria). Se dedican a las obras habituales: una escuela maternal Santa María, pero también la catequesis, las reuniones de grupos de jóvenes, la animación litúrgica, la asistencia a los enfermos y un curso de costura para las jóvenes. El año 1977 es un año de reflexión para la comunidad de San Léonardo. Ante las dificultades económicas, el Consejo provincial habla con el párroco, luego con las hermanas y finalmente con el obispo, para darle a conocer la decisión de marcharse. En noviembre se produce la mudanza a Roma. En los años 1974-75 las hermanas intentan establecerse en el norte de Italia. Tras examinar detenidamente diferentes lugares, después de asesorarse y consultar a los obispos para conocer las necesidades de la Iglesia, se toma la decisión en mayo de instalarse en Caldogno (Vicenza), lo cual se lleva a efecto el 15 de septiembre de 1975. Las hermanas se hacen cargo de una escuela maternal parroquial. Al aumentar el número de hermanas, la Provincia italiana trata de crear una casa de formación, pero se presentan dificultades. La entrevista en Roma con el obispo

de Livorno lo va a permitir. Propone a las hermanas un alquiler: la propiedad de las monjas benedictinas de Vallombroso, que hace cuatro años que marcharon a Faenza y han dejado esta casa libre. En 1982 las FMI llegan a Antignano (Livorno), ciudad vecina al santuario de Nuestra Señora de Montenero. La casa de formación acoge a grupos de jóvenes de la región para la reflexión, oraciones, intercambios en búsqueda comunitaria. Acoge también a grupos de la diócesis: ejercitantes,en su mayoría religiosos. Pero en junio de 1986 se comunica el cierre de esta casa. Los últimos días son difíciles, la casa se cierra el 4 de octubre de 1986 y el noviciado es trasladado a Roma, mientras se acaban los trabajos de la Casa de Nazaret en Pallanza, propiedad de las hermanas. El 16 de julio de 2010, una comunidad de tres hermanas se instala en Monteortone (Padua), donde se encuentran una escuela infantil parroquial y una unidad parroquial de tres lugares, en los que las hermanas colaboran; el santuario mariano de Monteortone, dedicado a la Madonna de la salud y de la gracia está muy cerca. En junio de 2012 se cierra la escuela primaria Maria Immacolata de Roma. Para evitar dejar los locales vacíos, se hace un anuncio. Surgen numerosas propuestas y finalmente se alquilan por seis años renovables a una asociación americana. Esta crea una escuela infantil inglesa, Ambrit, para los niños de 3 a 6 años de las familias inglesas y americanas residentes en Roma (embajadas, FAO, OTAN…). Por otra parte, se estudia la posibilidad de contratar una persona seglar al frente de la residencia de peregrinos «Casa Adela» de Roma, lo que se realiza en 2014. **VER:** Hijas de María Inmaculada.

«Itinerario mariano de G.José Chaminade, Misionero de María». Emilio Cárdenas

El más completo estudio histórico del pensamiento mariano del P.Chaminade (SPM. 2004). Emilio Cárdenas, religioso y sacerdote marianista donostiarra, en sus años de fundador de la presencia marianista en Polonia, ha realizado este importante estudio de investigación de los escritos marianos del Fundador, como él dice al principio del libro, con un "kairos" y un "topos". El kairos es el año 2000, año en el que Chaminade fue beatificado y el "topos" es la Universidad de Lublin, donde presentó la obra como tesis universitaria en polaco. Este libro ya se ha convertido en uno de los mejores estudios mariológicos sobre nuestro Fundador. Un libro imprescindible para investigadores y para todos. Así abre su libro el autor: *El presente trabajo se inscribe en el kairos particular del año 2000. En efecto, ocurre por una parte el ciento cincuenta aniversario de la muerte del P. Guillermo José Chaminade (1761-1850), lo que constituye de por sí un momento oportuno para hacer un estudio y un balance sobre sus enseñanzas, bajo cualquiera de sus aspectos. Ocurre también que ya es posible establecer un "itinerario" espiritual, primeramente gracias a los estudios históricos que su controvertido proceso de beatificación han exigido y segundo gracias a que se produce finalmente la publicación de todos sus escritos. El que además la beatificación llegue en el contexto del Jubileo de la Encarnación del año 2000 da a este kairos un sentido espiritual que habremos de tener bien en cuenta.* **VER**: Armbruster-*Escritos marianos*, María en la Regla de vida, Escritos fundacionales, Espiritualidad marianista, Conocimiento de María.

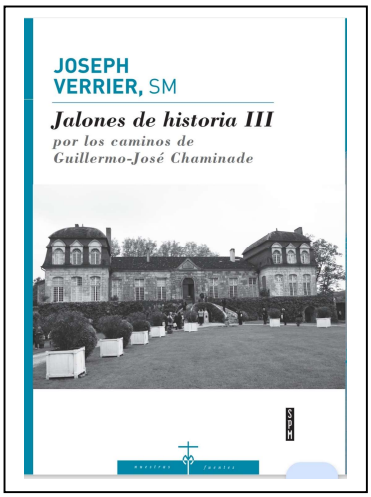
Jacoupy, Jean (1761-1848)

Obispo de Agen, con quien Chaminade gestionó la fundación de las Hijas de María. Nacido en Saint Martin de Ribérac (Dordoña) en 1761. Rehusó prestar el juramento de la constitución civil del clero. Se exilió a Inglaterra durante los aciagos días de la Revolución. Consagrado como obispo de Agen el 17-10-1802. A pesar de las diferencias que hubo durante los años de la fundación, fue un buen amigo de Chaminade. Ambos eran del Périgord y de la misma edad. El obispo dio aprobación pública en toda su diócesis a la Congregación en todas sus secciones y divisiones. Sin embargo, no estaba de acuerdo con Chaminade sobre la fórmula canónica de las Hijas de María. El P.Chaminade quería que las religiosas marianistas hicieran votos perpetuos y fueran una verdadera «orden» (lo cual suponía la clausura papal), pero Jacoupy no lo veía porque entendía

que las marianistas iban a ser una congregación apostólica. ¿Como lo iban a ser si vivían en clausura? El Fundador no sabía que ya no eran aprobadas más «órdenes» en la Iglesia. La fórmula que se adoptó (votos simples y clausura; colegio y reuniones con las congregantes y otras actividades, dentro de la finca conventual) no satisfacía y durante muchos años no se vio otra salida que fundar una Tercera Orden regular dependiendo de ellas (Auch). Solo con el nacimiento de las «Congregaciones religiosas» a principios del siglo XX, (*Conditae a Christo* de Léon XIII.1901. La carta magna de los Institutos religiosos de votos simples), vino la fórmula adecuada para las Hijas de María. Las discrepancias entre Jacoupy y Chaminade no fueron solo las de la fundación, sino también en los años 1931-32, cuando la separación de la economía entre las Hijas de María y la Compañía de María, momento en el que Jacoupy llegó a prohibir la entrada del Fundador en la casa de la calle Agustinos. Adela ya había muerto. La Madre San Vicente estuvo implicada en este conflicto pero todo se solucionó. Chaminade se cartea varias veces con Jacoupy para aclarar la cuestión de los poderes del obispo y del superior espiritual. Finalmente, Jacoupy interviene directamente y le devuelve todos los poderes al P. Chaminade. Y Madre San Vicente y Chaminade se reconcilian con una escena famosa, en la hoguera donde quemaron las cartas del conflicto entre ellos. **VER:** Agen, Comunidad calle Agustinos, El Refugio.

Jalones. Joseph Verrier (1983)

«Jalones de historia por los caminos de G.José Chaminade». La biografía más documentada sobre el P.Chaminade y sus fundaciones. Obra del gran investigador francés Joseph Verrier, publicada primeramente en cuadernos por CEMAR (AGMAR) de 1977 a 1984, y finalmente en libro editado por el Centro *Maison Chaminade* de Burdeos (2007). Abarca desde la infancia del Fundador (1761) hasta el nacimiento del Instituto de María (FM-SM.1818). Es un estudio incompleto pues falta la historia de los años siguientes hasta su muerte (1850). Sin embargo está considerada como la más valiosa biografía comentada y anotada después de la de Simler (1901), ya que está enriquecida con la investigación en numerosos archivos: nacionales, departamentales, parroquiales, etc. Ambrogio Albano archivero general de la Compañía de María editó esta biografía presentándola así: «Al mismo tiempo que se concebía la idea de una investigación histórica sobre la vida del P. Chaminade, se previeron criterios para su redacción. El P. José Verrier sm, los siguió en la elaboración del texto que ahora se presenta. Me permito recordar esos principios al lector y a los que usen esta documentación. 1º.El primer principio lo proporcionó la documentación suministrada por la investigación en los archivos, lo que ha llevado a presentar una masa de datos ordinariamente conocidos solamente por los especialistas. Sin pretender evitar una lectura edificante, este criterio persigue esencialmente un fin histórico y quiere proporcionar documentación a todos los que desean trabajar en una biografía del P. Chaminade. Aquí encontrarán la precisión de datos, la corrección de ciertas informaciones erróneas que se repiten de biografía en biografía, la información básica que servirá para presentar cualquier otro trabajo de divulgación y vulgarización. 2º. El segundo principio ha sido seguir la vida del P. Chaminade paso a paso, introduciendo en ella lo que hoy conocemos como la historia de su tiempo, que supone evitar interpretar la realidad histórica según nuestras intuiciones o nuestras actuales interpretaciones. 3º. El tercer principio ha sido aportar un estilo sobrio que, por ser la clara expresión del autor, permita una lectura del texto sin desvíos. 4. El cuarto principio ha sido suministrar documentación de apoyo, copiosa y crítica en lo que se refiere a los documentos ya impresos y citas textuales para los documentos aún inéditos. Incorporada en las notas, esta documentación garantiza la precisión histórica, pero sin hacer pesada la lectura del texto». La



traducción y edición española (2020-2025) en cuatro volúmenes, es obra de Diego Tolsada, cuyos contenidos son: 1°.- Infancia. Mussidan. Burdeos en la Revolución. 2°.- Fundación de la Congregación de la Inmaculada. Fin del cisma en el clero de Burdeos y el Concordato. 3°.- Adela. La Congregación de la Inmaculada: expansión, supresión, y reinauguración. 4°.- El Estado en la Congregación. La fundación de las hijas de María y de la Compañía de María.

VER: Simler-Biografía de 1901, Verrier, Cartas Chaminade, Escritos fundacionales, Cronología de los fundadores y sus fundaciones.

Jansenismo

Movimiento religioso iniciado por el teólogo y obispo Cornelio Jansenio (1585-1638), que gozó de cierta popularidad en Europa durante los siglos XVII y posteriores, y que fue condenado como herético por la Iglesia católica debido a sus tesis sobre la salvación, que en último término negaban el concurso de la libertad humana. El jansenismo, como movimiento puritano, enfatiza el pecado original, la depravación humana, la necesidad de la gracia divina que salvará solo a aquellos a quienes les fue concedida desde su nacimiento y la creencia en la predestinación sin libre albedrío. Generalmente, el jansenismo es considerado como sinónimo de intransigencia. La obra fundamental del jansenismo es el *Augustinus*, escrito por Jansenio, publicado de forma póstuma (Lovaina, 1640) debido a la controversia teológica que hubiera podido generar. Basado en este libro, surge un movimiento que se desarrolla en tres ramas: jansenismo teológico, jansenismo moral-espiritual (influyente en el rigorismo moral en los siglos XVIII y XIX) y jansenismo político-antijesuítico-galicanista (considerado como el movimiento mayoritario dentro del jansenismo).

VER: Iglesia, espiritualidad de la Encarnación, Santidad, Galicanismo.

Japón (SM)

Los primeros marianistas llegaron a Tokio procedentes de los Estados Unidos el 21 de diciembre de 1887 y de Francia el 4 de enero de 1888. Se formó la primera comunidad el 5 de enero de 1888. La apertura en Tokio de la escuela «Estrella de la Mañana» (Gyosei Gakuen), en 1888, responde al principio común de arraigo y expansión de la Compañía de María en los países que se incorporan al moderno proceso de implantación del liberalismo parlamentario-constitucional, capitalismo industrial y cultura urbana, formas de ordenamiento de las sociedades modernas que exigen la escolarización de la población, para ser integrada en los nuevos procesos de producción y de orden político. Los marianistas llegaron a Japón llamados por los misioneros católicos de las Misiones Extranjeras y con el prestigio de sus métodos docentes, en el momento histórico en que la sociedad nipona deseaba adoptar las formas de vida occidentales, tanto en la política como en la economía; para lo cual necesitaba la urgente instrucción de la población. Esta necesidad social, vinculada a la voluntad de occidentalización, unida a la libertad legal para el asentamiento de las instituciones religiosas y para abrir un centro docente, explican que en tan solo trece años la Compañía pudo abrir cuatro centros escolares en importantes ciudades industriales y comerciales: Tokio (1888), Nagasaki (1898), Osaka (1898), y Yokohama (1901), pero ayudó la existencia de un núcleo de población católica en la región de Nagasaki. De los hijos de estas familias de antigua tradición católica se recibieron los candidatos necesarios para asentar la Compañía en un país de cultura tan distinta a la de los países europeos formados en el cristianismo.

La primera escuela de Tokio abrió sus puertas el 11 de septiembre de 1888, en su nuevo emplazamiento de Motozono-cho, en el céntrico barrio de Kojimachi. En sentido estricto, no se trataba ni de un establecimiento de primera enseñanza ni de bachillerato, era una escuela autorizada para dar cursos de segunda enseñanza en lengua extranjera. Los religiosos estaban asombrados de que se les hubiese autorizado a abrir una escuela fuera del barrio europeo, en un maravilloso inmueble situado en un lugar céntrico de la ciudad. Esperaban, así, recibir numerosos

alumnos. Inmediatamente publicaron un prospecto para anunciar los cursos de la escuela diurna y de la nocturna, pero el resultado fue decepcionante: el primer día de clase solo se presentó una docena de niños de muy corta edad. Y por la tarde, solo 18 alumnos mayores, todos ellos japoneses. Lógicamente, el primer curso fue extraño y divertido, pues ni los maestros podían dar sus clases en japonés ni los alumnos entender las lenguas extranjeras de sus maestros. Además, los religiosos, decultura occidental, tuvieron que aprender las normas japonesas de trato social; sin embargo, nunca se desanimaron y estaban convencidos de que sus alumnos harían rápidos progresos. Una de las actuaciones más reveladoras del esfuerzo de adaptación de estos pioneros en un país tan distinto del suyo fue la elección del nombre de la nueva escuela. Era costumbre marianista denominar sus colegios con títulos marianos o de santos locales. Pero en Japón, sin tradición religiosa católica, ¿qué nombre darle? Había que elegir un nombre en el que se reflejase el espíritu religioso y filosófico de la educación marianista. Los amigos japoneses que habían dado sus nombres para la compra del inmueble escolar, ofrecieron diversas posibilidades hasta llegar al nombre de gyo-sei, traducido «estrella de la mañana», una de las invocaciones marianas de la letanía lauretana. Los religiosos aceptaron la propuesta. Las obras educativas son (Gakuen= Escuela): Gyosei Gakuen en Tokio ("Estrella de la Mañana", fundada en 1888), la Kaisei Gakuen en Nagasaki ("La Estrella del mar" fundada en 1892), la Myojo Gakuen en Osaka ("Estrella radiante de la mañana" fundada en 1898) y la Kosei Gakuen en Sapporo. La Kosei Gakuen fue fundada por la Archidiócesis de Sapporo en 1934, pero fue transferida a la Compañía de María en 1946, donde permanece hasta el día de hoy. Las obras de Japón dependieron de la Administración General desde 1888 hasta 1898. Nueva Viceprovincia de Japón el 20 de junio de 1898. Nueva Provincia de Japón en el Capítulo General de agosto de 1946 y Región el 1 de abril de 2000. **VER:** Estados Unidos SM, Japón FMI.

Japón (FMI)

En 1945 Japón acababa de perder la guerra de 1939-1945, que se acaba con la dramática experiencia de dos bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki. El país experimenta entonces la pobreza, la desesperanza y el desencanto. El emperador Hirohito, venerado por los japoneses, se dirige al ejército y al pueblo por radio: «Es voluntad de vuestro Emperador que cesen las hostilidades». Pío XII lanza una llamada a la Iglesia y a las congregaciones religiosas para ir a este país y aportar la luz del Evangelio. «Esta fue la primera razón que decidió la fundación de las marianistas en Japón», escribe la fundadora de las Hijas de María Inmaculada en Japón. Los religiosos marianistas están allí desde 1888. El superior general de la SM, P. Juergens, en su visita a la Provincia de los hermanos japoneses, se pone de acuerdo con el provincial, P. Tagawa, para invitar a las Hermanas a instalarse allí. Al volver de Japón, propone este proyecto a la superiora general, Madre María Adela Guy. Esta promete estudiar el asunto. Ya al principio de siglo, en el tiempo de las leyes laicas en Francia, la provincia de los hermanos de Japón había lanzado una llamada que quedó sin respuesta. Esta vez la propuesta es acogida con entusiasmo. Con la ayuda de los religiosos, las hermanas deciden fundar allí. En 1947, el P. Madinabeitia, maestro de novicios, prepara a algunas jóvenes que aspiran a la vida religiosa en Jindai, en la periferia de Tokio. Dan clase a un grupo de niños del vecindario. Su número no hace más que aumentar. En 1948 son designadas tres hermanas: Sor María Aránzazu Legorburu (hace sus votos perpetuos el 8 de septiembre de 1948), Sor María Ignacia de los Ríos, las dos españolas, y Sor María Alfonsa Loos, francesa. Embarcan el 21 de octubre en El Havre para Estados Unidos; no son más que dos y van acompañadas de la Madre Luis de Gonzaga Dampierre, que domina el inglés y así facilitará la vida del pequeño grupo. Llegan a Nueva York el 5 de noviembre, en Dayton son acogidas por los Hermanos y se ponen a estudiar la lengua inglesa durante diez meses, se inician en los métodos de educación americanos aplicados a Japón y aprenden algunas nociones de la lengua nipona. Se encuentran con una joven, Laola Hironaka, que viene de

Honolulu (Hawai) y está en la Universidad de Dayton, donde termina sus estudios y se familiariza con el francés, pensando en entrar en el noviciado de Francia. En agosto de 1949, la Madre María Luis Gonzaga, Laola Hironaka y otras dos jóvenes, Grace Ann Luther y Dorothy Hagan, se embarcan para iniciar el noviciado en Francia. Sor María Aránzazu y Sor Ignacia, tras los agradecimientos de rigor, dejan Dayton para ir a Chicago y luego a San Francisco el 23. En todas estas etapas son acogidas por los hermanos marianistas y el 2 de septiembre llega el momento de embarcar con el P. Murua en el Flaing Sound. Diecinueve días más tarde, el 21 de septiembre por la mañana, el trío desembarca en Yokohama y es calurosamente acogido por todo el Consejo provincial de los hermanos japoneses y el maestro de novicios. Finalmente llegan a Jindai después de comer. Les esperan las nueve aspirantes preparadas por los hermanos. El Japón de esa época es muy diferente al de ahora. Hay todavía cartilla de racionamiento para el pan, el arroz, el azúcar y el aceite, los inviernos son duros y no hay calefacción… Para las dos misioneras, a eso se añade la dificultad de la lengua. Muy pronto hay que pensar en construir, pero ¿dónde encontrar el dinero? Los marianistas poseen en Jindai un terreno de unas cinco hectáreas. Las Hijas de María lo compran gracias a la generosidad de los hermanos de la Provincia de San Luis (USA) y a la de los hermanos japoneses, que se lo ceden a un precio módico. El 8 de diciembre de 1949 la casa de Jindai Mura es erigida canónicamente como casa de noviciado. Cuatro aspirantes comienzan su postulantado y su formación, mientras que otras cuatro (Rosario Mitsushima, Teresa Oki, Teresa Ishii e Inés Idhida) toman el hábito el 8 de diciembre de 1950. En 1959 por primera vez una delegada de Japón participa en el Capítulo general. Es la Madre María Aránzazu, fundadora de las FMI en Japón, que lleva diez años en este país. En las elecciones, la Madre María del Santísimo Sacramento Descaves es elegida superiora general y la Madre María Aránzazu primera asistente general. Es un duro golpe para la joven fundación, porque esta Madre es su alma. Su marcha a Europa va a comportar una reestructuración de la misión japonesa.La responsabilidad de la misma es confiada a la Madre María de los Ángeles Fraile. Las hermanas japonesas, que van siendo cada vez más numerosas, asumen poco a poco la responsabilidad de las comunidades y de las obras. En el Capítulo general de 1969, Japón es erigida como Provincia y, en 1970, la superiora provincial, su equipo y la maestra de novicias son japonesas. Tras el Concilio Vaticano II, la tendencia de las religiosas en Japón, como en otras partes del mundo, es la de acercarse a la gente e integrarse en pequeños grupos en el medio social. Se hace un intento con tres hermanas en una casa no lejos de Chôfu (Chôfu-Sasu), pero no da resultado y cinco años después las hermanas vuelven a la comunidad de Chôfu. En 1978 las hermanas se interrogan sobre la misión ad gentes y sobre la posibilidad de una fundación en Corea. A petición de los hermanos de Corea, dos hermanas japonesas, Asummta Takao y Enmanuel Ohori, son designadas para ir a fundar en este país. Su envío tiene lugar el 17 de mayo de 1979 y dos años después se les une Sor Assumpta Ito. La fundación de las FMI de Japón en Corea, con la ayuda de otras hermanas de otros paises fue una de las más importantes del siglo XX. La siguiente fundación ha sido Vietnam, con la primera comunidad en Ho-Chi-Minh (Saigon).

VER: Japón SM, Hijas de María Inmaculada, Corea del sur.

Jesucristo en la Regla de vida SM

1.-Seguir a Jesucristo según la Regla de vida SM. El seguimiento de Cristo tal como se propone en el Evangelio es la norma última y la regla suprema de todos los institutos religiosos (PC 2a). En la vida marianista nos comprometemos a *seguir de manera especial a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de los hombres* (RV art 2).La expresión *de manera especial* evita toda comparación de superioridad respecto a otros estados de vida, y subraya la peculiaridad del seguimiento en la vida religiosa marianista. La expresión significativa para nuestra tradición, «Hijo de Dios, hecho Hijo de María», valora las dos dimensiones indisolublemente unidas en la misma persona de Cristo. Queremos seguir el estilo de vida de Jesús, y comprometernos como él

con los hombres concretos y especialmente con los pobres. Este estilo de vida constituye la "norma última" y la "regla suprema" por haber sido definitivamente aceptado por Dios ya que es la manera que su Unigénito tuvo de estar en la vida. Otros artículos de la RV señalan también que el «seguimiento» es la finalidad de nuestra vida. La profesión religiosa se hace *para seguir más de cerca a Cristo en su misión salvadora* (79). Escogemos *seguir al Señor en la Compañía de María* (15); *por nuestra profesión religiosa seguimos a Jesús, que nos llama personal y comunitariamente a vivir las bienaventuranzas* (17); *confiando únicamente en Dios, respondemos a Jesús que nos llama a dejarlo todo y seguirle* (23). El seguimiento se plasma en los aspectos concretos de nuestra vida. La *obediencia exige seguir al Señor por caminos que tal vez no hubiéramos elegido personalmente pero que nos liberan de egoísmos*. (31); es necesario cargar con la cruz y seguir a Jesús (62); los votos públicos de religión nos exigen *seguir a Cristo en comunidad* (76). Podemos seguir a Jesucristo porque Dios se revela en él, *que es su Palabra hecha hombre*, y porque *por la fe aceptamos esta revelación y nos entregamos de corazón al Señor* (47). Jesús nos revela en su vida y en su enseñanza el valor de los consejos evangélicos en consecuencia, *por los votos adoptamos una forma de vida semejante a la de Jesús y María* (16). *Cristo como plenitud de toda la Escritura nos habla en los textos sagrados* (54); por ello recordamos su advertencia de permanecer vigilantes (11). El Señor no sólo se revela y nos habla sino que nos llama de una manera propia (6.8; 6.13), según un plan que él tiene "para cada uno"; sólo si responde a ese plan llega la persona humana a su plenitud (69). En consecuencia hemos de estar disponibles para el Señor, como lo estuvo María y siguiendo su ejemplo (8).

2.- Conformidad con Cristo y participación en su vida. Junto con el seguimiento, la RV indica varias veces la «conformidad» con Cristo como finalidad de nuestra vida. *Nuestro fin es llegar a la conformidad con él* (2). La dedicación perseverante a la oración..., *nos acerca a nuestro fin: la conformidad con Jesucristo* (58). El término conformidad parece insistir en la participación en la vida íntima de Jesucristo. La fe y el bautismo la hacen comenzar en nosotros (3); y *en cada Eucaristía damos gracias al Padre en unión con Cristo* (50). *La liturgia es oración suya y él, presente en la Palabra y en los sacramentos, nos asocia a la alabanza perfecta que tributa al Padre* (49). Al celebrar el sacramento de la unción pedimosal Señor que ayude al religioso enfermo a encontrar esperanza en la Cruz de Jesús (53). Participamos de manera especial en su misterio redentor y en todo el misterio pascual del Señor (17). *Sometiéndose al Padre, Jesús redimió al mundo y fue glorificado: para participar de su obediencia, ofrecemos sin reservas nuestras voluntades a Dios* (29). *María, Madre de la Iglesia, participó con toda su alma en la obra de su Hijo. "Ella" es nuestra inspiración y modelo* (65). Jesús fue formado en el seno de María por obra del Espíritu Santo (5). También *nuestra participación en la vida del Señor es obra del mismo Espíritu a cuya acción coopera María con amor de Madre* (6). Por eso en la oración mental, *dejamos que el Espíritu de Cristo tome posesión de nuestras vidas y nos llene de fe, esperanza y caridad*" (55). El tema de la participación primordialmente interna, en los misterios de Cristo puede resonar en algunos artículos de la RV. Los misterios son los principales acontecimientos de la vida del Señor; la gracia nos une a las disposiciones interiores con que Jesús los vivió. A lo largo del año litúrgico celebramos estos misterios (49), que se convierten en fuente de oración personal y comunitaria (4.2). En unión con María *contemplamos los misterios de Cristo que nace, vive y muere y resucita para la salvación del mundo y la gloria del Padre* (57). Otras expresiones del cristocentrismo marianista: Varios artículos de la RV insisten en la «imitación»: *impulsados por el amor de Jesús a su Madre, nos entregamos a Ella* (6); *Como Cristo, Palabra Encarnada queremos vivir con los hombres de nuestro tiempo y compartir sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos* (11); *Acogemos a los demás como Cristo nos acoge* (26); Los que son llamados a ejercer una autoridad en la Compañía se consideran a ejemplo del Señor, servidores de sus hermanos (44). Queremos que Jesús sea "el centro de nuestras vidas" (48); lograr "la plenitud de

Cristo" (83); establecer con él una "relación personal" que comunique estabilidad y fuerza a nuestro celibato consagrado (25). Este a su vez nos obliga a crecer en "fidelidad al Señor" (21). Debemos, en fin, fiarnos como lo hizo María, "primera entre los que creen en Jesucristo" (7).

3.- Cristocentrismo y vida comunitaria. El Señor se encuentra presente en la comunidad marianista. No sólo por su presencia eucarística, especialmente venerada por la oración comunitaria (4.3), sino porque él mismo dice que "donde dos o tres estén reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos" (37). *Cristo, presente entre nosotros, da inspiración y fuerza a la vida de comunidad* (37). *Signos de la presencia de Cristo entre nosotros"* son *"la reconciliación la ayuda mutua para superar nuestra debilidad y nuestros fallos, y la aceptación de los demás pese a las diferencias*" (3.11). En Jesús, que "vino a servir y no a ser servido", "todos somos hermanos" (44); *manifestamos nuestro amor al Señor concediendo un lugar preferente al amor a nuestros hermanos* (21). *Formamos una nueva familia fundada en el evangelio del Señor* (35). Esta presencia de Cristo en la comunidad se relaciona con la acción del Espíritu. *La comunidad marianista quiere ser imagen de los discípulos de Jesús unidos a María y llenos del Espíritu Santo* (34). El mismo Espíritu se manifiesta en una variedad de dones y ministerios complementarios (12), de manera que cada cual pueda aportar su don para edificar el cuerpo del Señor. *Si cada uno de sus miembros es fiel al Espíritu, la comunidad entera crece hasta la medida de Cristo en su plenitud* (41).

4.- Cristocentrismo y apostolado. Si nuestra vida individual y comunitaria se centra en Jesucristo nuestro apostolado consiste en dar testimonio de él, anunciarlo y transmitirlo. Se trata de "*dar así (viviendo en comunidad de fe con un solo corazón y una sola alma) testimonio de la presencia de Cristo* (9); de hacerlo presente (69). De anunciar, sea cual fuere nuestro trabajo y actuando en nombre de Jesús la redención de todos en Cristo (64); puesto que en todas las culturas hay grupos y estratos sociales en los que Cristo no ha sido anunciado todavía... el amplio mundo del trabajo (de los medios de comunicación, las organizaciones de progreso social y cultural educación permanente e investigación de progreso social y cultural educación permanente e investigación científica) tiene que ser también penetrado por el mensaje de Cristo (5.22). Nuestro objetivo apostólico es asistir a María con el fin de *formar en la fe a una multitud de hermanos para su Hijo primogénito* (6). Queremos *transmitir al mundo la liberación de Jesucristo* (11), que *Cristo tome posesión de nuestras vidas y a través de nosotros llegue a los demás* (23). *La contemplación del Señor y de su plan de amor sobre el mundo nos lleva a comprometernos en su misión salvadora* (56). Este compromiso puede realizarse también a través del trabajo diario, de la oración y del sufrimiento porque *cualquiera que sea nuestro servicio sabemos que la gracia salvadora de Cristo no tiene límites* (70). En fin, *nuestra vocación es una amistad con el Señor y con su Madre para ponerse al servicio de su misión* (6.9). (José Ramón García-Murga. Diccionario de la Regla de vida SM). **VER:** Conformidad con Cristo, Constituciones de 1839 SM y FM, Regla de vida SM, Escritos fundacionales, Cuaderno de Mussidan, Cuaderno D, Carta a los predicadores de retiros, Diccionario de la Regla de vida SM.

Joffre, Denys

Entre los discípulos a los que acompañó el fundador en Burdeos durante los años de la Revolución destaca este joven de 18 años, que, a pesar de todas las dificultades de la época, quiere ser sacerdote y encuentra al P. Chaminade. Conservamos una carta de Denys Joffre a su padre que dice lo siguiente: *He encontrado al sacerdote que buscaba mi corazón. Es un santo. Es mi guía, será mi modelo; pues seré sacerdote; mi resolución es más inquebrantable que nunca. No lo seré todo lo pronto que quisiera; los tiempos son difíciles. Continúo trabajando todos los días; no puedo ver al santo más que por las tardes, y no todas las tardes. Pero me asegura que muy pronto me*

guardará con él día y noche y que yo seré su primer discípulo. Esa es su esperanza, y esa es también la mía. Tras la revolución se ordenó sacerdote y fue párroco de Gaillan, dando un testimonio de auténtico pastor por su santidad de vida y servicio a todos. El «santo párroco de Gaillan» tiene su biografía: Degan. *Vida de Denys Joffre*, Burdeos, 1862. En este libro sobre Denys Joffre, publicado doce años después de la muerte del fundador, con la aprobación del cardenal Donnet, Degan sigue comentando tras esa entrañable confesión del joven discípulo sobre Chaminade: *Se ha señalado sin duda esta expresión con la que M.Joffre designa al P.Chaminade, «el santo». Es que lo mira siempre como tal. Y más tarde, cuando hablaba de este sacerdote, al que había cerrado los ojos (sic), no le llamaba de otra manera mas que como «el santo». Le daba el mismo nombre que al P.Lacroix, en quien especialmente había puesto su confianza.* Es interesante descubrir en este libro de Degan cómo están unidos y señalados tres sacerdotes como modelos de santidad en Burdeos: Noël Lacroix (†1813), José Chaminade (†1850) y Denys Joffre (†1862). Por otra parte es sorprendente descubrir también, en el cap. 36, cómo habla Denys de la «fe del corazón», tema clásico en Chaminade: *Jesucristo es amor y verdad. Él es el Dios de nuestra voluntad y de nuestra inteligencia. Él quiere nuestra alma entera. Ofrece a nuestra mente dogmas para creer y a nuestro corazón virtudes a seguir. Para alcanzar la fe es necesario que el alma se disponga no solamente a comprender sino también a amar la verdad.* ¿Le formó Chaminade a Denys en este tema de la fe del corazón? Conservamos una carta del fundador (Nº 659) donde se alude a Joffre, cuando era ya párroco de Gaillan.

VER: Chaminade, Revolución francesa de 1789, Cronología de los fundadores y sus fundaciones, Noël Lacroix, Fe del corazón, Santidad.

José, San

El Fundador se cambió su nombre de bautismo y eligió llamarse siempre José, el hombre que vivió junto a María y Jesús. En 1899 se publicó en la revista internacional marianista *Le Messenger de Marie* (que luego se llamó *L'Apôtre de Marie*) este artículo: «Todos los Institutos religiosos que han aparecido sucesivamente en la historia de la Iglesia se han sentido orgullosos de trabajar para desarrollar en su seno y difundir en torno a ellos la devoción a San José, el gran patriarca de la nueva alianza. La Compañía de María no quiso ser menos celosa por el honor del padre adoptivo de Jesús. Trabajadora de último momento, ella todavía encontraba para espigar en este vasto campo, trajo su pequeña piedra al edificio en cuya construcción trabajaron tantas manos ilustres. Nuestras Constituciones imponen ante todo el deber de celebrar con algunos ejercicios especiales de piedad en la fiesta del glorioso patriarca (art. 130). Entre fiestas especialmente dedicadas a la oración por los vivos y por los muertos, son el del 19 de marzo, donde debemos comulgar con la intención de colegas, padres, benefactores y estudiantes, y la fiesta de Patronato de San José, donde se coloca otra comunión para el superior General (art. 287), como si tuviéramos asegurada la eficacia mayor de nuestras oraciones siempre y cuando se hagan bajo los auspicios de San José, patrono especial de la Compañía de María. El propio superior general *encuentra en San José el modelo de administración prudente y activa, firme y paternal, y siempre suma a su nombre el del glorioso patriarca a quien fue confiada la Sagrada Familia* (artículo 378). No contentos con seguir estas prescripciones generales, los "Hermanos de María" celebran con alegría el mes de San José a través de la recitación diaria y oraciones públicas en honor del Santo durante el mes de marzo ["Hermanos de María": nombre popular dado antiguamente a la Compañía de María, aunque mejor se les debería llamar "hijos de María"… igual que las hermanas marianistas se llamaron al comienzo "Hijas de María". La significación cristológica (hijos… como Jesús) que es la esencial y carismática, se pierde al utilizar "hermanos"]. En la oración de la mañana, se ora todos los días a San José; recitan su antífona al Oficio, y en el rosario las oraciones de la Archicofradía bajo su nombre; después de la oración, durante la oración de la tarde, a la hora de descansar e incluso antes de cada acción, el religioso de María tiene un

pensamiento piadoso para San José, invocando devotamente su nombre. La mayoría de estas prescripciones se remontan a nuestro venerado Fundador. Su devoción a San José pasó a sus sucesores como herencia, como un manto de Elías, garantía de protección para toda la Compañía. El Padre Caillet se dirige a sus religiosos no menos de ocho veces para recomendamos ser devotos servidores de San José. El P.Chevaux, desde el primer año de su generalato, publicó un nueva edición de las Constituciones el 19 de marzo de 1869, fiesta de San José. En 1871 recomendó la devoción a San José, que se había convertido, el 8 de diciembre anterior, por decreto de Pío IX, Patrono de la Iglesia universal; y en 1873 proclamó a San José Patrono de nuestra vocación durante nuestra vida y en el momento de nuestra muerte. Finalmente, el mismo año de su muerte, el superior general instó por última vez a todos los religiosos a la devoción a este gran Santo, modelo del educador cristiano. El P. Simler aprovecha la fiesta de San José celebrada después de su elección para indicar a San José como modelo de todos aquellos que tienen autoridad de alguna manera. Cuando la Compañía adoptó el Ordo Romano, aprovechó la oportunidad para recomendar la celebración de la Fiesta de las Bodas de San José (23 de enero), específica del clero de Roma. En 1880 recomendó nuevamente la devoción tan querida por su corazón, diciendo que debemos llegar a María a través de San José. En 1881 expresó el deseo de que San José manifestará su fuerza durante el Capítulo General que está a punto de iniciarse. Una circular final, fechada el 29 de junio de 1884, recuerda que las Constituciones nos hablan sobre el deber de reproducir en su comunidad las virtudes de la Sagrada Familia y de quien fue su cabeza. El Padre Chaminade fue el primero en dedicarse a San José, eligiendo añadir a su nombre de bautismo, Guillaume, el de Joseph, en la época de su confirmación. La devoción a San José es una constante en la espiritualidad marianista, más o menos marcada según los tiempos y los estímulos de los papas» (Revista *Le Messenger de Marie*, T. II, marzo de 1899, p. 49-52. Artículo sin firmar). El Papa Pío IX (1846-1887) nombró a San José protector de la Iglesia universal y Léon XIII (1878-1903) lo hizo invocar como patrono de padres y trabajadores. Juan XXIII (1958-1963) añadió el nombre de José en el Canon Romano de la Misa. El papa Francisco publicó la carta apostólica «Patris corde» con motivo de los 150 años del patronazgo de San José sobre la Iglesia.

VER: Chaminade, Cronología de los fundadores y sus fundaciones.

Kieffer, Francisco SM (1864-1940)

Pedagogo, escritor y fundador de la Villa Saint-Jean (Friburgo). El P.Francisco Kieffer nació en 1864 en Bossendorf, cantón de Hechfelden, departamento del Bajo Rin, en una familia cristiana de

Alsacia, región rica como pocas, en vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Desde su infancia se sintió impulsado por sus padres hacia la vocación religiosa: *Fueron en realidad mis padres,* -escribió él un día-, *quienes despertaron en mí el deseo de consagrarme a Dios*. En el postulantado de Courtefontaine, donde ingresó en 1878 se distinguió por su piedad y excelentes dotes intelectuales, lo que movió a los superiores a iniciarle en los estudios de latinidad con vistas al sacerdocio dentro de la congregación. Entró en el noviciado en 1881 y pronunció sus primeros votos un año más tarde. Completó sus estudios secundarios en el colegio Santa María de Besançón, que coronó con el título de bachiller en letras. A partir de entonces, empezó su vida activa en la enseñanza y fue su primer campo de apostolado el colegio mismo dónde estudió. De sus cualidades como educador novel da testimonio este informe que su director dirigía a los superiores: *Cumple siempre y en toda ocasión con su deber, religioso bueno, serio, servicial. interesa al porvenir de la*

Compañía el enviarle a Roma para que haga sus estudios de Teología. Durante su permanencia en Besanzón se consagró a los estudios de facultad y coronó con notable éxito su Licenciatura en Letras. En 1891 pasó a Roma para seguir los cursos de la *Minerva*, donde desempeñaba una cátedra el P.Lepidé, religioso dominico eminente por su saber y por su ciencia y que según confesión del padre Kieffer, ejerció sobre él una influencia profunda y duradera. Se doctoró en teología en 1893, un año después de haber sido ordenado sacerdote. El P.José Simler, que giraba por entonces su visita en Roma, favorablemente impresionado por las buenas cualidades del joven sacerdote, concibió la idea de encargarle la dirección del seminario que pensaba fundar para los sacerdotes de la Compañía. Mientras se maduraba ese proyecto se le envióa *L'Ecole Fénelon*, de La Rochela, como profesor de Filosofía. Allí sus cualidades de excelente educador se hicieron más palpables. Su provincial refleja la impresión que sacó de la visita al colegio en estos términos: *Se desenvuelve con gran acierto en sus funciones y ejerce un ascendiente notable sobre los alumnos*. Desempeñó sucesivamente los cargos de fundador y superior del seminario de Antony y director del escolasticado secundario de Besanzón, colegio en el que además impartía algunas asignaturas. De aquellos días datan estas notas que escribió a su superior el jefe de instrucción: *No sé si yo he contribuido a la formación de los seminaristas de Antony. Lo que sí puedo asegurar es que ellos han contribuido a la mía propia y se lo agradezco muy de veras. Trato ahora de hacer que mis escolásticos aprovechen de la experiencia adquirida*. En esta misma carta deja entrever aquello que deberá constituir como el principio director de su obra de educador: *educación a base de confianza, confianza a base de conciencia*, porque añadía, por la confianza se opera esa especie de penetración recíproca. *Un alma actuando sobre otra alma será siempre la verdadera fórmula del educador*. La confianza fue el hilo conductor de su acción sobre la juventud. Llegamos al año 1903, trágica fecha para las congregaciones religiosas en Francia y como es natural también para la Compañía de María. En presencia de tamaña desgracia los superiores se preocuparon ante todo del porvenir de las casas de formación. El **seminario de Antony (París) fue trasladado a Friburgo** junto a la Universidad católica que acababa de fundarse. Para asegurar la formación de los escolásticos orientados hacia la segunda enseñanza se abrió, al lado del seminario, un colegio. Tal fue el origen de la "**Villa Saint-Jean**" de la capital del católico cantón suizo. Pero el pensamiento del P.José Simler y D.Luis Cousin al establecer un centro secundario nuevo, era asentarlo sobre los principios de educación que empezaban a agitar la opinión de pedagogos y educadores y que venían a remozar los estrechos procedimientos didácticos que predominaban en crecido número de colegios y en aquella época. Importaba para ello encontrar al hombre, y el P.Simler creyó que el P.Kieffer era la persona que reunía las mejores dotes de pedagogo para llevar el proyecto a feliz término. El 17 de septiembre de 1903 entró en sus nuevas funciones del director del colegio de Friburgo y en él debía permanecer diecisiete años para dar la plena medida de su valer. No sin dificultades, a veces muy serias, el nuevo director acertó a orientar aquella obra por las nuevas vías. Pero la Providencia le había otorgado precisamente esa mezcla de discreción y entusiasmo, de iniciativa y de prudencia que tan necesarias eran para el feliz empeño en que estaba metido. El éxito más lisonjero coronó sus esfuerzos. Bajo su dirección, la «Villa Saint-Jean» llegó a ser en breve tiempo una casa de educación modelo en el país. Su mayor esfuerzo se encaminaba a formar hombres de deber, caracteres enérgicos y resueltos, que quisieran darse y gastarse *con toda su alma*. Dos obras particularmente fueron el instrumento que le permitió infundir este espíritu en el colegio: las Congregaciones y los Círculos de Estudios sociales. Las primeras establecidas entre las diversas secciones de alumnos, los segundos entre los muchachos de los dos últimos cursos. ¿Extrañará por tanto que bajo el gobierno de un director semejante, los alumnos hayan conservado una adhesión tan pronunciada a su colegio? Este afecto se ponía de relieve todos los años por Pascua de Pentecostés, cuando los antiguos alumnos llegan en masa de muy diversos puntos de Francia para su reunión anual. Llega la guerra de 1914 a 1918. Por la paz de Versalles la Alsacia se integra en Francia y la Compañía de María, que con

anterioridad a la guerra de 1870 tenía muchas escuelas en este país, debía nuevamente ocupar su puesto. En efecto, en 1919 tomaron los marianistas la dirección del colegio de San Andrés en Colmar y fue el director de Friburgo el encargado de infundir nueva vida en el centro. Mas la estancia del P.Kieffer en Colmar duró tan sólo unos meses, pues en diciembre fue llamado con urgencia por el arzobispo de Estrasburgo, monseñor Ruch, quien le confió la dirección del colegio episcopal de San Esteban. A su llegada, este centro secundario contaba 660 alumnos y al final de su directorado el número se elevóhasta un millar. Por esa misma época el prelado le honró con el título de canónigo de la catedral, y el gobierno de la República le confirió la Cruz de la Legión de Honor. Finalmente, el Capítulo general de la Compañía de María reunido el 13 de abril de 1934, eligió al padre Kieffer como superior general. Por este hecho, su vida activa directa, de educador de la juventud quedó terminada. Uno de sus más íntimos colaboradores ha resumido en estos términos los rasgos característicos de la obra educadora del director de la "Villa Saint Jean: 1º. La base psicológica y de modo general filosófica de su actividad. Profesor en sus primeros tiempos de filosofía, dotado además de un sentido muy notablede ponderación, acertó imprimir está nota filosófica a toda su gestión. 2º. Su adaptación a las necesidades sociales de la época. Mucho antes que surgiera el movimiento de los estudios sociológicos, el P.Kieffer inauguró con sus alumnos los Círculos de estudios sociales. 3º. La introducción de una más amplia libertad en el régimen disciplinario escolar, para preparar a los alumnos a hacer buen uso de esta libertad al salir del colegio, libertad graduada, es natural, según la edad. 4º. Un notable espíritu de familia entre profesores y alumnos. A este fin, suprimió los vigilantes en el colegio. Los alumnos, formando grupos diversos, según su edad y los estudios que practicaban, se gobernaban con una cierta independencia y bajo la dirección únicamente de sus profesores de clase. El colegio, decía él, debe organizarse de modo que proporcione al niño, en la medida posible, un ambiente familiar. Se puede añadir estas dos notas más: 5º. Una entrega total a sus alumnos de tal modo que él podía firmar, con toda exactitud lo que Ozanam decía a sus estudiantes: *Mi vida os pertenece y la tendréis. Cuando recibáis la noticia de mi muerte sabréis que muerto en servicio vuestro*. 6º. Su juventud de alma. Reproducía la letra lo que él mismo escribió: *Un educador debe permanecer siempre joven. Es decir, a pesar de los años y a despecho de ellos, conservar su juventud de alma. Para un educador el deseo que debe realizarse constantemente es el de despertar y animar a esos espíritus jóvenes, formar esas voluntades y llevarlas a todo cuánto hay de grande y hermoso. Y un tal deseo le conservará a él mismo joven y entusiasta*. Sus dos grandes obras pedagógicas son:

«La autoridad en la familia y en la escuela» (1917). Fruto de su experiencia al frente de la Villa Saint-Jean, el padre Kieffer publicó en 1917 *La autoridad en la familia y en la escuela*, libro en el que expuso su pensamiento pedagógico. Kieffer sostiene que la autoridad, o influencia educativa del educador (padres y maestros), se ejerce por el dominio de sí, la comprensión del alma infantil, el respeto y amor al niño, la firmeza en los principios y criterios educativos (autoridad), los medios disciplinarios basados en el elogio y la reprensión y, finalmente, por medio de la unidad de criterios y comportamientos entre los educadores (padres y profesores de un mismo centro). Los resultados a obtener han de ser: crear en el educando un buen espíritu, docilidad y disciplina, sentido del respeto y de la responsabilidad y espíritu de iniciativa, esto es, élever («criar y educar un hijo»). El libro tuvo un éxito inmediato. Fue reconocido por la Academia francesa, mereció elogiosas recensiones en *Études* (julio de 1917) y en la *Revue du clergé français* (mayo de 1917), conoció repetidas reediciones y fue traducido a diversas lenguas.

«**Educación y equilibrio» (1939)**. Algunos años más tarde apareció esta segunda obra que es como el complemento de la primera. Corresponde a su época como director del colegio San Esteban de Estrasburgo. La *Revue Belge de Pedagogía* publicó, acerca de la misma un enjundioso artículo del que entre sacamos estas líneas: *Con este título tan expresivo acaba de aparecer un libro sobre educación que, por la riqueza de la doctrina, la bonanza de ejemplos y hechos, el valor y oportunidad de las sugestiones, el realismo y la solidez con que puntualizar las cosas, sobrepasa*

el mérito corriente de los libros similares. El libro que presentamos y analizamos es la obra de una vida entera que deja traslucir a cada paso lo vivido. Es esa la primera garantía de su valor. Dos volúmenes (La autoridad en la familia y la escuela y Educación y equilibrio) en el transcurso de una existencia. Dos volúmenes que bastarán para consagrar la reputación del autor y le salvarán del olvido, en el que caerán infaliblemente muchos pedagogos mediocres. Educación y equilibrio es todo un programa y responde admirablemente al propósito del sabio religioso, acerca de los derechos respectivos de las tres «sociedades educadoras», la Familia, la Iglesia y el Estado, acerca del conflicto inevitable entre la tradición que permanece y el progreso que se impone. Un libro cumbre, un libro como no aparecen dos todos los años ni iguales, ni con parecido relieve y envergadura. Monseñor Dévaud, profesor de Pedagogía de la Universidad de Friburgo, hizo de este libro el objeto de su seminario en el curso 1940. Puede decirse que el autor se describe a sí mismo en Educación y equilibrio. Pues su sentido de la medida, de la proporción y del valor relativo de las cosas, era una de sus características. Su divisa: «Ni más ni menos», tomada de su santo patrono San Francisco de Sales, era para él una regla de constante aplicación para su vida.

«Biblioteca religiosa para el estudiante». Antes de la publicación de las dos obras citadas anteriormente, el P.Kieffer había publicado un folleto titulado *Biblioteca religiosa del estudiante*, en el que se refleja ya su preocupación del equilibrio en la educación. Llama la atención sobre el desequilibrio, que se da con alta frecuencia, entre los conocimientos profanos y los religiosos, desajuste que se establece forzosamente en el estudiante de universidad. Durante los años de colegio, el equilibrio se mantiene, en general, por el hecho de que el reglamento asigna algunas horas semanales a la formación religiosa. Pero al entrar en la Universidad el joven se ve lanzado un programa de estudios en el que la parte religiosa falta en absoluto. Como resultado de ello se rompe el equilibrio entre ambas categorías de conocimientos, y a medida que avanzan los estudios profanos, los conocimientos religiosos están y corren riesgo de desaparecer totalmente. Para mantener el equilibrio el P.Kieffer indica el único medio práctico que el estudiante tiene en sus manos, a saber: hacerse poco a poco con una biblioteca religiosa en su propia casa e imponerse como deber, el leer y estudiar esas obras de religión. Para ayudar a un joven en la elección de libros considerados como más esenciales, el P.Kieffer da un breve catálogo de obras de dogma, moral, etcétera.

Su reputación como educador se extendió más y más por el mundo de la pedagogía. De todas partes acudían a él para que diera conferencias y escribiera artículos en revistas. Durante muchos años dio un curso de Pedagogía a los seminaristas de Estrasburgo; conferencias a la «Sociedad de Educación Familiar» y en la «Asociación del matrimonio cristiano». Escribió artículos en revistas católicas de Alsacia, en *L'enseignement chretien*, en *Le pretre educateur*, la *Revue de apologetique* y en *L'Apotre de Marie*. Su acción e influencia se dejó sentir más particularmente en el seno de la *Alliance des Maisons de Educación Cretienne*, que agrupa a todos los colegios católicos de Francia. Kieffer gobernó la Compañía de María desde 1934 a 1940, tras los diez años de gobierno del padre Ernesto Sorret, que se había empleado en recuperar el espíritu religioso amenazado por los primeros síntomas de secularización surgidos después de la primera guerra mundial y obligado a adaptar las Constituciones al código de derecho canónico de 1917. Pero el generalato de Kieffer se puede considerar, también, la conclusión del amplio período histórico de la Compañía de María, desde la supresión legal en Francia en 1903 hasta la segunda guerra mundial en 1939. Un período caracterizado por la amenaza de extinción en Francia y su lenta recuperación, frenada por la primera guerra mundial de 1914-1918, seguida de los graves desórdenes políticos, sociales y morales consiguientes a la guerra, la gran depresión económica de 1929, la persecución religiosa por parte del liberalismo radical y de la extrema izquierda en España y las ideologías totalitarias en Alemania y Austria. En agosto de 1939 presidió el XX Capítulo General de la Compañía, en el Seminario de Friburgo (Suiza). El 1 de septiembre, la Alemania nazi invadía Polonia y comenzaba la segunda Guerra mundial. Al año siguiente, el día de

San José de 1940 moría Francisco Kieffer. **VER:** Villa Saint-Jean, Pedagogía marianista-Historia, Friburgo, Alsacia, Besanzón.

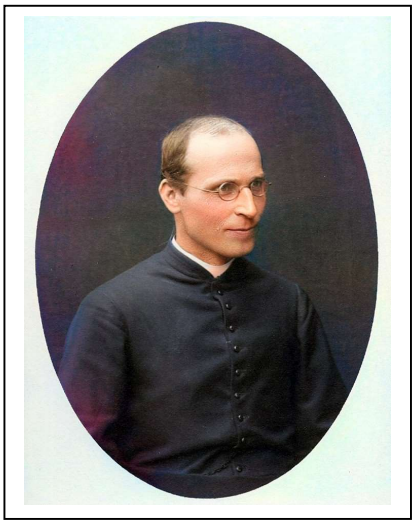
Koehler, Theodore SM (1911-2001)

Uno de los investigadores mariólogos más eminentes de la Compañía de María y promotor en Dayton, de la Biblioteca mariana y el IMRI. Théodore A. Koehler nació en 1911 en Estrasburgo. Hijo de Justine y Albert Koehler, realizó parte de sus estudios en el colegio episcopal de Saint-Étienne, en Estrasburgo, donde enseñaban los marianistas. Fue luego en el colegio marianista de Villa Saint-Jean, en Friburgo, Suiza, donde los continuó. Ingresó en el noviciado marianista de St-Rémy-Signeulx, en Bélgica, donde profesó sus primeros votos en 1928. Hizo sus votos perpetuos en Estrasburgo en 1936 y fue ordenado sacerdote en Friburgo en 1941. Estudió varias veces durante la primera mitad de su vida, obteniendo la licenciatura en letras en la Universidad de Estrasburgo en 1934 y el grado de oficial de reserva en Saint-Cyr en el verano del mismo año. Cuando se le pidió que hablara de su experiencia al servir en 1939 como teniente a lo largo del Rin, recordó sus años como prisionero de guerra y contó a sus interlocutores cómo había logrado huir y refugiarse en Suiza en 1940. Una vez a salvo, el padre Koehler reanudó sus estudios y obtuvo la licencia en teología (1942) y el doctorado en teología (1943), conferidos por la Universidad de Friburgo. También recibió un diploma de la Schola Vaticana, conferido por el Archivum Secretum, Palaegraphica Vaticana, en 1953. El padre Koehler enseñó filosofía en la institución Sainte-Marie de París, de 1944 a 1952. A partir de 1954 trabajó como profesor de Mariología y espiritualidad en el Seminario marianista internacional Regina Mundi de Friburgo. En 1969 comenzó para él una larga aventura como director de la Biblioteca Mariana de la Universidad de Dayton. Fue bajo su liderazgo como la biblioteca alcanzó una posición internacional. En 1975, en asociación con la Universidad Pontificia Marianum de Roma, creó el Instituto Internacional de Investigaciones Marianas (IMRI) que tiene plenos poderes para conferir licencias y doctorados en Mariología. Dejó el cargo de Presidente del instituto en 1986 y el de Director de la Biblioteca Mariana en 1987. Esto no le impidió seguir trabajando allí, dedicándose a la investigación, a dirigir la elaboración de tesis y a la docencia. A lo largo de su carrera, el padre Koehler escribió numerosos artículos sobre la Virgen María para diversas revistas académicas publicadas en Estados Unidos y Europa. También fue miembro y representante de varias asociaciones, entre ellas la Sociedad Francesa de Estudios Marianos y la Sociedad mariológica de América. Le fueron conferidos numerosos premios: la Medalla patronal del Presidente de la Universidad Católica de América (1976), el título de Doctor honoris causa en ciencias humanas de la Universidad de Dayton (1987), el Doctorado honoris causa en teología - con un especialización en Mariología - otorgada por la Universidad Marianum de Roma (1988). La entrega del título honorífico por parte de la Universidad de Dayton estuvo acompañada de una mención en la que reconocíamos *su gran dedicación a su profesión*, *su notable capacidad de trabajo* y *su grandísima contribución a la vida intelectual de la Iglesia y la universidad*. También tuvo el honor de ser nombrado miembro ordinario de la Pontificia Academia Mariana Internationalis de Roma y de la Pontificia Academia Theologica Romana en 1982. Alto, algo encorvado por la edad, con dificultad para oír hacia el final de su vida, con la cabeza ligeramente inclinada y los ojos llenos de curiosidad y bondad hacia todos, el padre Koehler era una figura familiar en todo el campus de la Universidad de Dayton. Incluso después de cumplir los ochenta años, cuando la mayoría de la gente era feliz simplemente viviendo, disfrutaba discutiendo los últimos descubrimientos en computadoras o analizando algún pasaje misterioso de un manuscrito medieval. Poseedor de profundos conocimientos en muchos campos, fascinó a sus interlocutores contándoles anécdotas sobre figuras del renacimiento católico francés de la posguerra, a quienes había conocido personalmente. Pero sobre todo fue un fiel y entregado sacerdote marianista. Se nos hace creer que la caída que se produjo mientras rezaba ante la decimocuarta estación del Viacrucis, «Jesús colocado en el sepulcro», y que fue fatal para él, es

más que una coincidencia: es el testimonio de toda una vida. Cuando se anunció su muerte, el padre David Fleming, Superior general de la Compañía de María, escribió que el padre Koehler había marcado profundamente la vida de toda una generación de sacerdotes marianistas entodo el mundo. **VER:** Estados Unidos SM, IMRI, Biblioteca mariana de Dayton, María en la Regla de vida.

Klobb, Carlos SM (1866-1906)

Con José Simler, fue redactor de la primera biografía del Fundador (1901), primer investigador de los Escritos fundacionales y autor de la primera síntesis de la espiritualidad marianista, el Retiro de Fayt (1905). Alsaciano, nacidoen Mulhausen. Sexto y último hijo, había recibido en su familia una buena educación social. Estudió en el colegio de Belfort y fue postulante en Besanzón, profesando en el noviciado de Ris-Orengis (París). Licenciado en Burdeos. Formado y actualizado en Roma (Universidad Gregoriana) y París (Instituto Católico) por los mejores maestros (Duchesne, el P. Semeria, y el Abbé Baudrillart), con los métodos más rigurosos de trabajo histórico, licenciado en historia y excelente profesor de esta materia. Ordenado sacerdote en San Juan de Letrán (Roma) en 1894. Fue profesor de los seminaristas en Antony (París) en plena crisis modernista y estuvo ligado a la obra de formación social del colegio Stanislas que daría lugar al «Sillon». Promovió las Congregaciones en clave misionera y relanzó la revista internacional con el nombre de «L'Apôtre de Marie». Su nombramiento como secretariodel P.Simler y la preparación de la primera biografía del Fundador, en la que colaboró decisivamente, fueron la puerta que abrió el camino de su obra de investigación y divulgación de los escritos fundacionales y la espiritualidad marianista. Después del drama de la expulsión de la Compañía fuera de Francia (1903), y la muerte de Simler (1905), preparó a los superiores y capitulares que elegirían al P.Hiss, con unos ejercicios espirituales cruciales en la ciudad belga de Fayt-Lez-Manage (1905). En ese «retiro de Fayt» se inició el conocimiento definitivo de la espiritualidad marianista. Murió en un sanatorio de alta montaña, Leysin (Suiza) en 1906. Tenía 40 años. Sin duda, una de las grandes figuras de la historia marianista a pesar de la brevedad de su vida. Le debemos el inicio de la divulgación documentada de la espiritualidad marianista, y con Simler la rehabilitación del fundador (incluida la valiente confesión que hizo de que se tendría que escribir de nuevo el final de la vida de Chaminade,pues la primera biografía es en esto parcial e incompleta).



VER: Retiro de Fayt, Francia SM, Simler, Biografía de Chaminade (1901), Escritos fundacionales.

Labastide, Magdalena Cornier de. Madre San Vicente FM (1789-1856)

Sucesora de Adela de Trenquelléon como superiora general del Instituto, primero de forma interina a la muerte de la fundadora (1828) y luego ya plenamente en los Capítulos generales de 1830,1840 y 1850. Hija de un parlamentario de Burdeos, era una mujer de gran sensibilidad social y apostólica. Intentó ingresar en el noviciado de las Hijas de la Caridad, pero el encuentro con Adela en Agen le hizo cambiar de plan. Eligió sin embargo como nombre el del gran fundador de las Hijas de la Caridad, San Vicente de Paúl. Aunque no llegó al Refugio el 25 de mayo de 1816, se la puede considerar de la primera comunidad fundacional pues fue admitida en junio. Vivió en Agen y fue la gran responsable de Asuntos temporales de las Hijas de María. Mantuvo correspondencia continua con el P. Chaminade. Hizo los primeros esfuerzos en recopilación de material para una biografía de Adela. Algunos años después de la muerte de esta, la madre San Vicente le confió una cantidad considerable de documentación a un sacerdote (cuya identidad se

desconoce) para escribir una biografía de la Fundadora. Tras su repentina muerte, sus herederos destruyeron todos sus papeles excepto sus cuentas financieras. Los manuscritos de Madre San Vicente ardieron en llamas, y la comunidad no había conservado duplicados. Fue nombrada por Adela una de sus cuatro herederas universales. En su largo generalato de 29 años, se fundó en Auch (1836), se recibió de la Santa Sede el decreto laudatorio (1839) y las religiosas marianistas fundaron fuera de Francia (Córcega. 1840). **VER:** Adela de Batz, El Refugio, Cronología de los Fundadores y sus fundaciones, Stefanelli-*Las compañeras de Adela*.

Labordère, Laura de [Sœur Saint Jean de Dieu] (1789-1867)

Sobrina de María Teresa de Lamourous y sucesora suya como superiora de la Misericordia. El P. Chaminade presidió la elección de la nueva superiora de la Misericordia en la que resultó elegida Laura de Labordère. Las Constituciones de la Congregación de la Misericordia fueron redactadas por ella. Conservamos cartas que el Fundador le envió, por ejemplo esta: *Bendigo al Señor, mi querida Hija, por haberle concedido la paz del alma. ¿Acaso no ha experimentado ya, que padece turbación y miedo alarmante sólo cuando no sigue con sencillez las reglas que le había dado, cuando disminuye su confianza en Dios? Atenta, entonces: sencillez y confianza en Dios, ¡qué bellos sentimientos! He acogido con gusto que, siguiendo el consejo de su confesor, se dedica un poco más a la oración mental. ¡Continúe así! Este ejercicio le hará mucho bien. Se lo habría aconsejado ya hace mucho tiempo si no hubiera estado tan atormentada.* (Cartas nº 149, a Laura de Labordère, de final de 1820) **VER:** Teresa de Lamourous, Discernimiento-Reglas. Chaminade-Carta nº 144 a Laura).

Lacombe, Felicidad (¿? - 1814)

Felicidad Lacombe de Puigueraud, congregante de la Inmaculada, y gran colaboradora de María Teresa de Lamourous en la dirección de la Congregación. Fue nombrada, por su conocimiento del mundo bordelés y del Agenesado, corresponsal o contacto entre la Congregación de Burdeos y la Asociación de Adela. El P.Chaminade la cita a menudo en sus cartas a Adela, proponiéndola siempre como un modelo de entrega y santidad:

Le he nombrado una corresponsal: se trata de la señorita Lacombe, primogénita de Puigueraud. Ella podrá darle todos los detalles que usted quiera. Conoce a varias de sus asociadas y ellas la conocen. Tiene un gran celo por la gloria de María: el espíritu de evangelización que la anima le ha hecho aceptar el encargo con mucho gusto. Vive en Burdeos en la comunidad del Sagrado Corazón, calle Lalande. Nosotros estamos en la misma calle. La señorita de Lamourous ha recibido con gran satisfacción sus muestras de unión y afecto. Ella a su vez quiere expresarle el cariño que siente tanto por usted como por su Asociación. En este momento está algo enferma (Cartas, nº 32).

La señorita Lacombe hace mucho bien a las personas de su sexo. Lleva a la virtud y a la religión a todas las que se acercan a ella; algunas la ven a menudo; se diría que ella es su madre, por la confianza e intimidad que reinan entre ellas. (Cartas nº 44).

La señorita Lacombe murió el 23 de enero, o más bien, comenzó a vivir la única vida deseable. Su virtud no se desmintió ni se debilitó en absoluto hasta el final de su carrera. Desde hace tiempo, a cada hora hacía una de las estaciones del Via-Crucis, y en cada estación ofrecía sus sufrimientos por una de las fracciones de las jóvenes: no he encontrado nunca un celo más vivo y más constante por la salvación de las jóvenes. Envuelta en una gran modestia y una profunda humildad, se había ocupado sincesar, desde varios años, de instruirlas, de animarlas, de prestarles toda clase de servicios o rezar por ellas. (Cartas nº 47).

Tras la muerte de Felicidad Lacombe, el Fundador le revela que ella pertenecía al *Estado*, vida

religiosa en medio del mundo. Y está sugiriendo que el proyecto de vida religiosa de Adela se puede situar en continuidad con el *Estado*...

La señorita Lacombe era una de estas religiosas. Hasta ahora no he permitido más que votos por tres meses para el conjunto, y no he creído conveniente permitir una profesión definitiva: tendré ocasión de explicarle los motivos. La mayor parte de las jefas formaban esta asociación religiosa: las congregantes no conocían su existencia. Me parece que unas comunidades religiosas no cumplirían el fin de esta institución. Volveremos más veces sobre este asunto importante. Mientras esperamos, pidamos las luces del Espíritu Santo para hacer solo lo que está en los planes de Dios. (Cartas nº 51).

Hoy es el aniversario de la muerte de la señorita Lacombe: acabo de decir la misa por el descanso de su alma. Su memoria es una bendición entre todas nuestras congregantes (Cartas nº 62). **VER:** Congregación de la Inmaculada, Chaminade, Adela, Estado.

Lacombe, Jean Baptiste (1760-1794)

Jefe de la comisión militar en Burdeos, después de que los jacobinos asumieran el poder en el gobierno de París y se instalara la Segunda Convención el 2 de junio de 1793 (Los dos años del Terror). Lacombe fue despiadado en el uso de la guillotina en la plaza de la Nación de Burdeos (hoy plaza Gambetta). En diez meses hubo 98 guillotinados por motivos religiosos. En total 302 personas fueron guillotinadas en la ciudad. El 27 de julio de 1794, Lacombe fue depuesto y guillotinado en la misma plaza de Burdeos donde ajustició a tantos, tras la rebelión política contra Robespierre, que culminó con la ejecución de este en París. Existe una importante monografía sobre el Terror en Burdeos, descargable de internet: Aurelien Vivie, *Histoire de la Terreur a Bordeaux,* 2 vols, Bordeaux, 1877. **VER:** Verrier-*Jalones I*, cap 9, Revolución francesa de 1789.

Lacoste, Joseph Justin

Político y consejero del gobierno. Amigo de Chaminade y de las Hijas de María, benefactor de la fundación de Agen y miembro activo de la Congregación de esa ciudad. Fue decisivo para traer a Agen la primera comunidad de la Compañía de María y encargarse de la escuela municipal en «El Refugio», el mismo edificio fundacional de las Hijas de María, que habían dejado para trasladarse a la calle Agustinos. La hija menor de Lacoste y sus nietas estaban matriculadas en el internado femenino de Condom. **VER:** Agen, Cartas de Adela, Stefanelli-Adela, Chaminade-Cartas.

Lachapelle, Juana María de la.“Lolotte” FM (1788-1839)

Juana María Carlota de Lachapelle, familiarmente conocida por "Lolotte", nació en Condom en 1788. Probablemente se educó en el internado que dirigían las tres tías de Adela. Muy pronto estuvo en la Asociación de Adela y pasó después a la Congregación mariana. Era la responsable del grupo de Condom, llamado fracción de la Encarnación. Muy amiga de Adela, estaba en el grupo que intentaba la realización del *querido proyecto*. El 5 de enero de 1816, Adela le recuerda que debe escribiruna carta al P. Chaminade: como aspirante a la vida religiosa, le debe mostrar su última resolución sobre la vocación y muy particularmente sus motivaciones, la situación de la familia y las dificultades que tendría que resolver. La salud de Lolotte era delicada. Había tenido un tumor herpético y tenía que tomar aguas en Bagnères en Luchon (Haute Garonne). La dificultad mayor para ingresar en la vida religiosa procedía de sus padres que se oponían fuertemente (¡y Lolotte tenía 28 años!). Sobre todo de su madre, que estaba muy delicada de salud y quería los cuidados de una hija. Además, Lolotte se había hecho indispensable para sus padres, porque éstos le habían dejado prácticamente la administración de los negocios y la función de llevar la

casa. Lolotte se había hecho tan competente, que Adela, al explicarle los tres Oficios, le comunica que la piensa nombrar Jefe de Trabajo o Ecónoma. Las dificultades familiares se podrían resolver, si el hermano de Lolotte, que piensa casarse, encontrara una buena mujer, pero todavía no tiene novia. Chaminade y Adela van a rezar para que el hermano de Lolotte encuentre pronto una novia. Es más, incluso Adela y la Señora Belloc hacen discretas gestiones para encontrar al hermano de Lolotte una novia adecuada. Lolotte, por lo tanto, no pudo entrar con el grupo fundador en «el Refugio», ni siquiera para participar en el retiro de principio de la fundación, como le había invitado Adela. Mientras tanto, Adela le envía todas las comunicaciones del P. Chaminade y las cartas de Teresa de Lamourous. Le habla de las obras de apostolado que emprenden y le anima siempre en su vocación. En Pentecostés de 1817, le invita a un retiro con la comunidad y, esta vez, Lolotte puede estar con ellas. Después, sigue muy unida por correspondencia con Adela. El P. Chaminade la trata como a una hermana en el exilio. Y le insta a que se ponga de acuerdo con el sacerdote que llevaba la Congregación en Condom para poner en práctica su propósito de entrar religiosa marianista. Y entonces se organiza una verdadera fuga de Lolotte. Porque sus padres le habían dicho a Lolotte: *Escápate, si quieres; pero de ningún modo esperes de nosotros que te digamos que sí.* Y efectivamente Lolotte se escapó. Sabemos que tenía que ir a tomar aguas al balneario de Bagnères de Luchon. Y con este motivo se prepara la huída. Va al balneario con una de las tías de Adela. A la vuelta, tenían que cambiar de carruaje en Auch. El plan ha sido preparado minuciosamente por el P. Chaminade y Adela. Un coche de caballos con una congregante le estaría esperando en Auch el 4 de septiembre de 1821. Adela había escrito: *¡Que tu ángel de la guarda sea tu cochero y la Santísima Virgen, tu Estrella!* Le recomienda que no le diga nada a su tía; que le deje solamente un escrito, ya que, después, la misma Adela enviará una carta a su tía para explicárselo todo. La víspera del día de la fuga, le llega a Lolotte otra carta, precisando todos los detalles: hay que evitar que pueda ser reconocida en las posadas, debe comer sin salir del carruaje, no debe pararse en ningún sitio, debe arreglárselas para que su escrito de aviso a su tía le llegue tan sólo dos horas después de haberse fugado, etc. Efectivamente, todo se realizó conforme al plan. Lolotte aprovechó que la tía de Adela, al llegar a Auch, aceptó una invitación a comer fuera del hotel con unos amigos, para fugarse. Los padres de Lolotte reaccionaron muy mal, al principio. Se agravó la enfermedad de la madre. Pero no había vuelta atrás. Lolotte estaba ya en Agen.

La fundación de la comunidad de Condom. Los padres de Lolotte de Lachapelle terminaron por asumir la vocación de su hija. Lolotte comenzó su noviciado el noviembre de 1821 y con su profesión, tomó como nombre nuevo el de Encarnación. Tuvo dificultades de salud, porque la tenía muy delicada; pero finalmente se rehizo. La profesión de Lolotte está unida al proyecto de ofrecer a las Hijas de María el complejo de «La Pietat». El 11 de Julio de 1824 se adquiere la capilla y el hospicio, a nombre de Carlota de Lachapelle, pagándolo enteramente sus padres. El 14 de Julio, Lolotte hace sus votos perpetuos, tres días después de la compra. Y se emprende el viaje a Condom. El camino de Agen a Condom pasa por Trenquelléon. Chaminade y la baronesa se arreglan no solo para que se haga una parada en el castillo, sino para que la caravana fundadora pernocte en él. La baronesa facilita los carruajes. A pesar de su estado de salud, Adela va a acompañar a sus hijas. El grupo fundador está compuesto por Chaminade, Rothéa (secretario), Adela, Lolotte nombrada superiora y siete hermanas más. Entre ellas, Sor Emanuel Lhuilier. Todos se alojan en Trenquelléon la noche del 15 al 16 de Julio. ¿Qué sentiría Adela, al volver a su casa, después de ocho años de vida religiosa? A la mañana siguiente, muy temprano, el P. Chaminade celebra la eucaristía en la capilla del castillo y parten para Condom. Llegan ese mismo día. Adela vive la llegada con gran alegría, porque conoce bien la ciudad, tiene muchas amigas y allí están sus queridas tías que desde hace treinta años han estado enseñando en la *Pensión* educativa. Son muy bien recibidas en Condom, pero la ceremonia inaugural la dejan para el día siguiente. El 17 de Julio, eucaristía, bendición de los locales, reserva del Santísimo, toma de posesión de Lolotte,

como superiora, conferencia del P. Chaminade y de Adela. La Congregación seglar vuelve bajo la responsabilidad de Lolotte. La casa y capilla de la Piétat se presta a un gran desarrollo. Empiezan las clases gratuitas; se abre un taller de costura; se implanta la "Tercera Orden secular". Y, sobre todo, empieza un internado, donde Sor Emanuel Lhuilier va a hacer maravillas. Esta había sido profesora y tenía grandes dotes pedagógicas, así como muchísima cultura y conocimiento de lenguas modernas. Lolotte fue una buena superiora, pero estuvo siempre sostenida, orientada y animada por la correspondencia con Adela. **VER:** Hijas de María, Adela, Cronología.

Lacroix, Noël (1746-1813)

Sacerdote de Burdeos, entregado a los pobres, la formación sacerdotal y la pastoral diocesana. Es el tercero de los cuatro hijos de Barthélemy Lacroix y Marie Bergey, que viven en el territorio de la parroquia de Saint-Siméon. A los trece años, su padre lo colocó en una casa comercial, pero se inclinó hacia el sacerdocio y, tras la intervención del padre Allary, de la parroquia de Sainte-Colombe, ingresó en el colegio de la Guyenne a los quince años, donde estudió. Siguió estudios teológicos mientras dedicaba parte de su tiempo libre a actividades apostólicas tanto en hospitales, prisiones, como en las calles. Ordenado sacerdote, en diciembre de 1770 fue nombrado vicario de la parroquia de Saint-Étienne de Saint-Estèphe (Medoc), y permaneció allí durante dos años. Fue llamado a Burdeos en 1771, donde se convirtió en beneficiario de la iglesia de Sainte-Colombe. En la parroquia de Sainte-Colombe, a la edad de veinticinco años, Noël Lacroix ejerció con éxito su ministerio durante dieciocho años hasta la Revolución, como atestigua el canónigo Gaussens: *Un sacerdote humilde, sin misión especial, a través del movimiento con su celo y su Espíritu de Dios, que lo guiaba, el abad Lacroix emprendió, solo, la educación de los jóvenes eclesiásticos fuera de los seminarios y su empresa tuvo gran éxito. Creó una congregación mariana. Burdeos vio con admiración lo que París había visto un siglo antes. "Sainte-Colombe era Saint-Lazare, y Noël Lacroix era Vicente de Paul*." Guillermo José Chaminade perteneció a la congregación de Santa Colomba y probablemente también entró en la AA. Cuando el Padre Chaminade inició la Congregación de Burdeos, Lacroix fue uno de los primeros sacerdotes de la Congregación de la Inmaculada. Chaminade tuvo mucha relación con "aaístas" pues Langoiran y Lacroix pertenecían a ellas. Es importante subrayar que tanto las AA como la congregación de Santa Colomba, fueron en cierto sentido el precedente de la Congregación y el Estado, fundaciones del P. Chaminade. Desde mediados de abril de 1791, la iglesia de Sainte-Colombe, convertida en propiedad nacional, fue cerrada y los sacerdotes y beneficiarios que vivían en los edificios pertenecientes al antiguo consejo de fábrica de Sainte-Colombe recibieron la orden de abandonar el alojamiento que ocupaban. La iglesia fue poco a poco demolida y despareció completamente en 1854. Estaba en la zona que se ensancha de la Calle Sainte Colomba, partiendo de la plaza Lafargue. Como único resto de las imágenes de la iglesia, hay un pequeño medallón con la escultura de Sainte Colomba inserto en una esquina de la calle Buhan, entrando desde Sainte Colombe. Noël Lacroix, copropietario de un edificio familiar en el número 4 de la rue du Loup, a cien metros de distancia, pudo mantener su presencia en la comunidad parroquial. Como todos los sacerdotes de Sainte-Colombe, se negó a prestar juramento a la constitución civil del clero. Perseguido y arrestado como los sacerdotes refractarios, se escondió en su edificio de la calle du Loup, donde continuó recibiendo a sus fieles y celebraba misa en secreto en el desván de su antigua casa. Tras la muerte del padre Pannetier, guillotinado el 22 de julio de 1794, se convirtió en confesor y director espiritual de Maria Teresa de Lamourous. Lacroix ejerció su ministerio clandestinamente durante tres años y cuatro meses, desde abril de 1791 hasta poco después a finales de julio de 1794. Tras la época del Terror se refugió en Lisboa, donde pronto se distinguió, lo que le valió el nombre de santo sacerdote francés y atrajo la atención de altos cargos de la Corte: el conde de Mesquitella se ofrece a quedarse con él y acepta el papel de tutor de sus hijos y de los del duque de Cadaval, pariente cercano del rey de Portugal. Acepta, con la condición de no verse

obstaculizado en sus obras. Durante su exilio, escribió: *Tratado sobre la paciencia y la conformidad a la voluntad de Dios* (objeto de una edición póstuma en 1843) y varios folletos destinados a los jóvenes. Tan pronto como la religión dejó de ser perseguida en Francia, regresó a Burdeos a finales de 1801 y organizó en privado ceremonias de culto católico en su casa de la rue du Loup. El 28 de octubre de 1802, Mons. d'Aviau lo nombró canónigo honorario y vicario en Saint-Paul, donde renovó las obras que habían dado resultados tan notables en la parroquia de Sainte-Colombe. Se interesa por todas las obras piadosas o caritativas de Burdeos y Mons. d'Aviau pudo decir en su panegírico "que había en él madera de diez sacerdotes". En Saint-Paul retomó su catequesis y se ocupó de la educación de los jóvenes clérigos. Fue superior del seminario (1807-1809) y canónigo titular en Saint-André (1802-1813). En 1807 sucedió al padre Drivet, que había reunido a algunos jóvenes que aspiraban al estado eclesiástico. Con esfuerzo consiguió que este embrionario seminario fuera reconocido y capaz de ocupar el antiguo convento de los Capuchinos. Pero en abril de 1808, el emperador que pasó por Burdeos a su regreso de Bayona, molesto por una discusión teológica con el arzobispo y los miembros del clero de la diócesis, informó al arzobispo que ya no reconocía al Sr. Thierry como vicario general, al señor Delort para secretario general, ni el señor Lacroix para superior del seminario mayor de Burdeos. El 4 de abril de 1809, Noël Lacroix reunió a sus alumnos y, tras un discurso final, celebró misa y se marchó. Regresó a su antigua casa de la rue du Loup, con su hermana Jeanne y repartió su tiempo entre el cumplimiento de sus funciones de canónigo titular, director espiritual de sus seminaristas y párroco auxiliar de la parroquia de Saint-Paul. El domingo 13 de junio de 1813, al bajar del púlpito de Saint-Paul, se sintió enfermo. Murió el 24 de junio a causa de una inflamación del pecho. Su cuerpo fue trasladado a la catedral de Saint-André. Los pobres formaron un cerco en su camino y lo acompañaron las personas más respetables de la ciudad así como los jóvenes en masa. Mons. d'Aviau dijo: *¡Qué sacerdote, qué santo hemos perdido!* El funeral de Noël Lacroix tuvo lugar en la Magdalena el 2 de julio de 1813. Está enterrado en el cementerio de Chartreuse.

VER: AA, Chaminade, Cronología de los fundadores, Congregación de la Inmaculada, Santidad.

Lafon, Jacinto (1766-1836)

Nacido en Pessac, cerca de Burdeos, iniciado en el estado eclesiástico, era diácono al estallar la Revolución, pero abandonó el estado clerical y como seglar se dedicó a la enseñanza. Ingresó en la Congregación de la Inmaculada en 1801 y en dos ocasiones fue su Prefecto. En 1808, profesor en el Colegio de Figeac, hizo ingresar en la Congregación a la mayoría de sus colegas, en particular al señor Augusto Brougnon- Perrière, que sería uno de la comunidad fundacional de la SM. En Figeac, ese año tuvo lugar el encuentro providencial de Lafon con la madre de Adela, que dio pie a que esta y Chaminade establecieran amistad con la correspondencia mutua, que les llevaría a la fundación de las Hijas de María (1816). En 1809 Lafon se entregó a la política con Alexis de Noailles y fue arrestado y encarcelado. En 1812 tomó parte en el complot del General Malet, logrando escapar. Se ha llegado a decir que fue el líder del intento de golpe de estado contra Napoleón. El mismo Lafon publicó *Histoire de la conjuration del general Malet* (París,1814), informe que se puede descargar de internet (BNF, Hachette Livre). En la Restauración fue recompensado con el cargo de subgobernador de los pajes. En 1826 se ordenó sacerdote y se retiró a su país natal.

VER: Congregación de la Inmaculada, Pedagogía marianista-Historia, Adela, Cronología de los fundadores y sus fundaciones, Revolución francesa de 1789, Napoleón.

Lagarde, Luis de. SM (1833-1884)

Religioso y sacerdote marianista francés, que fue un excepcional pedagogo y director de colegios, en la historia de la Compañía de María. Nació en Paray-le-Monial, el lugar sagrado de las apariciones de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque. Desde hacía tres siglos, la familia De Lagarde contaba entre sus miembros, sacerdotes y religiosos y al ver la luz del día el niño, una de sus tías, la señora de Sercy, era un motivo de edificación en el convento de la Visitación, en aquella casa en la que el Sagrado Corazón se había escogido una confidente en la persona de Santa Marta Margarita. Gracias a ciertas relaciones de familia, los señores de Lagarde llegaron a enterarse de que la Compañía de María dirigía un colegio en Besanzón y resolvieron llevar allí a su hijo. Como la casa no disfrutaba aún de las ventajas de los colegios de pleno ejercicio, los alumnos de las clases superiores tenían que acudir al Liceo oficial. Luis cursó tres años en la institución Santa María, uno de matemáticas elementales y dos de especiales, con el fin de prepararse al ingreso en la Escuela Politécnica. Luis ejercía entre sus compañeros una gran influencia. Les gustaba consultarle, elegirle como árbitro en las disputas que se suscitaban entre ellos: todos estaban acordes en afirmar que su lenguaje era el del deber, de la conciencia y de la razón. Durante las vacaciones de Semana Santa de 1851, no dejó de llamar la atención de la familia de Lagarde, que Luis no dijera ni una palabra sobre su futuro ingreso en la Escuela Politécnica, ni de sus proyectos para el porvenir, ni siquiera de sus estudios y exámenes. ¿Qué había ocurrido? Solo Alicia, su hermana pequeña, logró adivinar la verdad, pues ella ya estaba sintiendo la propia vocación a la vida consagrada. Sus padres, al leer las cartas del hijo notaban que las palabras: prueba, sacrificio, separación, se repetían cada vez con más frecuencia: pero la perspectiva de la vida religiosa no se había presentado aún en su mente. El padre Fidon les había hablado de una posible vocación al estado sacerdotal y ambos se preparaban para dar plenamente su consentimiento. Se preparó en Courtefontaine y marchó a Burdeos, donde hizo el noviciado. Profesó y en la misma casa en que había hecho el noviciado y emitido sus primeros votos se va a dedicar a sus estudios teológicos bajo la dirección del P.Fontaine. Algunas veces, cuando el padre Chevaux tenía que ausentarse, Luis de Lagarde le sustituía. Tuvo para con él una verdadera veneración, y entre los escolásticos que asistían a los cursos de teología del P.Fontaine, Luis de Lagarde era, desde los diversos puntos de vista, el alumno más aventajado. El escolasticado fue para él, según la expresión de las Constituciones, «una feliz continuación del noviciado». Las cartas que escribía a su familia eran, en su mayor parte, verdaderas cartas de dirección espiritual, cuyo contenido podría reducirse al abandono filial a la voluntad de Dios. Los primeros pasos en la misión como educador. La Compañía de María acababa de aceptar la dirección del colegio municipal de Saint Jean d'Angely, de la que los superiores encargaron al P.Fontaine. A su lado encontramos a Luis de Lagarde, en octubre de 1855 en plan de dar algunas clases, mientras proseguían sus estudios de teología. De Cortevaix va a Burdeos para sustituir al P.Chevaux, ocupado con los ejercicios anuales. El 10 de octubre vuelve a Saint Jean d'Angely y comienza el año de subdiaconado. Como de costumbre pide oraciones. El 6 de junio monseñor Landriot le ordena de su diácono en La Rochelle. El 19 de septiembre recibió el diaconado y se incorporó a su comunidad de Saint Jean d'Angely. Entretanto se prepara con verdadero fervor al sacerdocio y reclama oraciones de su familia y de sus amigos. La familia pidió y consiguió que se ordenara de sacerdote en París, con el fin de tener la dicha de asistir a esa ceremonia, que tuvo lugar el 19 de diciembre de 1857. Al día siguiente, el recién ordenado cantó su

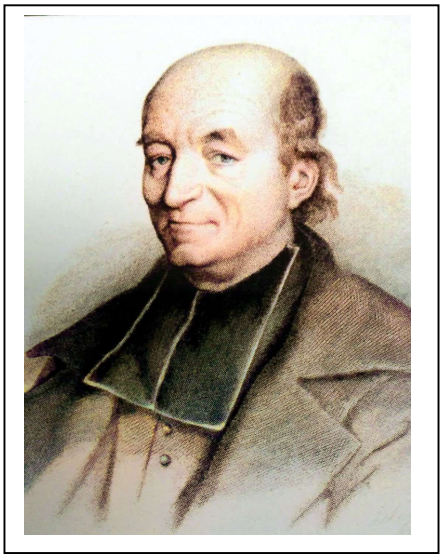
primera misa en la capilla del colegio Stanislas, asistido por el P.Lalanne, director del colegio. El 17 de mayo de 1858, su hermana Alicia ingresaba en el convento como postulante. Con mucha frecuencia durante el primer año, el hermano procuró precaver a la hermana contra el desaliento y armarla para los buenos combates, animando a correr y no arrastrarse en el camino de la perfección, terminado el tiempo de probación. Lo nombran superior del Seminario menor de Moissac, pero esta misión no duró mucho, aunque fue muy fructífera y allí fueron viendo la valía de Luis como director. En marzo de 1861 la Administración General de la Compañía se trasladó de Burdeos a París y los superiores juzgaron prudente traer a su lado al superior del Seminario Menor de Moissac para poderle moderar con más eficacia. Se vieron forzados a hacerlo antes de fin de curso a causa de la sensible pérdida del P.Fontaine, fallecido el 3 de junio, que había sido director de la institución Santa María de la calle de Berry, en París. El padre Courtès, Provincial del Midi, hubo de remplazarle hasta finalizar el curso. El 28 de junio de 1861, el P. de Lagarde abandonaba este seminario de Moissac que su talento y su celo habían hecho resurgir, en plena prosperidad. El pensamiento de los superiores, al llamarle a París, era de irle encaminando hacia la dirección del colegio Stanislas. A los quince meses de estancia en la institución Santa María, una obediencia le llamó junto al P. Lalanne, como vicedirector. Esta resolución que le liberaba de toda responsabilidad directa, se avenía perfectamente con los deseos más íntimos del P. de Lagarde, pero parecía adivinar los planes de sus jefes: en su correspondencia deja traducir sus aprensiones que su espíritu de fe logró pronto dominar. Al inaugurarse el curso 1862 el P. Luis de Lagarde celebró la misa del Espíritu Santo en el colegio Stanislas. Sus funciones se concretaban en sustituir al director en caso de ausencia y ocuparse de un modo particular de la Escuela Preparatoria. Prodigó los cuidados espirituales a la comunidad y se dedicó con preferencia al ministerio del tribunal de la penitencia. Todos los viernes iba a la calle de Berri para confesar a los que acudían a él. Además, confesaba con toda regularidad en el *pequeño colegio* y pronto se estableció una corriente de niños que se confesaban con él. Sin embargo le quedaba algo de tiempo libre que aprovechó para sus estudios de licenciatura. Allí comenzaba la etapa previa a su directorado del colegio Stanislas. Estar junto a Lalanne, que era el director, fue una muy buena escuela. Dos grandes educadores mano a mano. Cuando le encargaron la dirección del colegio Stanislas de París a la Compañía de María, el primer director fue el P.Juan Bautista Lalanne (1855-71), el primer congregante que se ofreció al P.Chaminade y a sus obras, el primer gran pedagogo de la historia de la SM. El segundo director fue el P.de Lagarde (1771-1884). Cuando después de la guerra de 1870 el P. Lalanne cesó en su cargo, el colegio Stanislas contaba con seiscientos veintitrés alumnos repartidos en las secciones siguientes: el *pequeño colegio* (Enseñanza Primaria); el colegio medio; el gran colegio y la escuela preparatoria. Al fallecer el P. de Lagarde, 13 años después, había duplicado el número. Ya en su tiempo era costumbre en las familias, inscribir en el colegio a los hijos apenas nacidos. Actuando de ordinario por medio de sus colaboradores conserva siempre el derecho de intervenir personalmente si lo juzga preciso. El P. de Lagarde hasta sus últimos días se reservó el derecho de hacer la lectura de notas en cada clase, porque juzgaba que esto era uno de los más poderosos medios de ejercer su actuación de director. Tiene sus horas para las visitas personales. Ciertos días recorre los patios de recreo, los dormitorios, preside las oraciones en la capilla, concede los permisos generales, e incluso las salidas de favor de los domingos. No se olvida de vigilar cuidadosamente la enfermería y los demás servicios generales. Su dedicación a los antiguos alumnos fue una de las obras clave del Stanislas, reflejado en los «Dípticos» donde iba señalando la vida de todos ellos. Y al mismo tiempo crea las «Conferencias a las madres de alumnos», donde expone con sencillez y profundidad su ideario educativo y sobre todo se da a conocer como educador que piensa y ofrece lo que es educar, en primer lugar en casa y luego en el colegio. En 1878, su salud, que siempre le ha dado algunos problemas, se deteriora más y más, hasta el punto que abandona por cierto tiempo la presencia en el colegio y se traslada a Bellevue, la casa de encuentros y retiro del Colegio en medio del magnífico bosque de Meudon. Allí invita a la administración general a pasar un día. Pero es ya la fase final. Muere el jueves 4 de septiembre de

1884, a las 4:30 de la tarde, despidiéndose con humor y con hondura delante de todos. El P.José Simler, cuartosuperior general de la Compañia de María escribió la única biografía que se ha escrito sobre Lagarde: «Vida del P.Lagarde, director del Colegio Stanislas» (1887). Un trabajo extenso y profundo (dos volúmenes) que es una joya, sobre un hombre entregado a la misión de la educación de los niños y los jóvenes, pero también iniciador de las Asociaciones de Antiguos alumnos y de la formación de las familias en la tarea insustituible de estas, en la educación de los hijos.

VER: Francia SM, Alsacia, Besanzón, Stanislas, Pedagogía marianista-Historia, Lalanne, Hoffer-*Pedagogía marianista*.

Lalanne, Juan Bautista Felipe Augusto. SM (1795-1879)

El hijo primogénito del P.Chaminade. El gran pedagogo y educador de la Compañía de María**.** Nacido en Burdeos en 1795, el P. Juan Bautista Lalanne, tras brillantes estudios hechos en el Liceo de esta ciudad, siguió primero la carrera de medicina; pero poco a poco, por influencia del P. Chaminade, que le acompañaba espiritualmente desde la edad de 12 años, ya en la Congregación de la Inmaculada, primera fundación marianista, su alma se volvió totalmente a Dios, y el 1 de mayo de 1817 vino a ofrecerse a su director para trabajar con él en la obra del apostolado. Fue entonces cuando el P. Chaminade le comunicó la misión que había recibido a los pies de Nuestra Señora del Pilar y le impulsó a buscarse colaboradores. El 2 de octubre de 1817, los primeros miembros de la Compañía se reunían y comenzaban lo que se podría llamar su noviciado. El 5 de septiembre de 1818, Juan Bautista Lalanne, con varios de sus cohermanos, profesaba los votos perpetuos de pobreza, castidad, obediencia, estabilidad y enseñanza de la fe y de las costumbres cristianas. En 1821 es ordenado sacerdote por Monseñor D'Aviau. Casi de la misma edad que Adela, ambos son las cabezas de la primera generación marianista, y estuvieron unidos en la tarea de dar cuerpo pedagógico a los primeros textos fundacionales, como las primeras constituciones, los Ejercicios y el Método de virtudes (documento clave del Camino espiritual marianista de los orígenes), que Adela presentaba a sus novicias en los *Catecismos* (*cinco silencios y otros*). Juan Bautista Lalanne fue sucesivamente profesor del internado Santa María de Burdeos (1818 en Rue Menuts y desde 1825 en Rue Mirail), Superior del Seminario de la Magdalena(1825), director del colegio universitario de Gray (1826), director de los colegios de Saint-Remy (1830), *Institution Sainte Marie* de Burdeos (1833) y Layrac (1835). Habiéndose implicado imprudentemente en graves deudas, obtuvo, en 1845, permiso para separarse provisionalmente de la Compañía, pero guardando sus votos de religión, hasta que se viese liberado de su endeudamiento. Fue entonces a París, donde el arzobispo le confió la dirección de la sección eclesiástica de la *Escuela de los Cármenes*, que hoy es el *Instituto católico (Universidad católica de París)*. Por Lalanne, en esta época, la Compañía de María se introdujo en París: en 1852, en la Institución Santa María de la calle Bonaparte y después, en 1855, en el *Colegio Stanislas*. Escribió la primera historia de la Compañía de María («Reseña histórica») en la que ensalzó a Chaminade como su santo fundador. La Reseña es una obra escrita en un momento convulso y ha sido definida por algunos como "panfleto" contra Caillet. Ambrogio Albano rescató de los Archivos la segunda parte no transmitida originalmente por Lalanne e hizo una edición completa y crítica. Es sin embargo un documento histórico, testimonio de la primera época de la SM.



La dirección del *Colegio Stanislas* fue la gran obra de su vida: estuvo allí 15 años (1855-1871), tras los cuales consagró las fuerzas de su vigorosa vejez, primero a lanzar el *Instituto*

Stanislas de Cannes (1871) y después a visitar, en calidad de Inspector, las casas de enseñanza secundaria de la Compañía de María (1876). En una de esas visitas sufrió, en Besançón, una congestión, a la que sucumbió unos días después, en medio de sentimientos del más filial abandono a la voluntad de Dios, en brazos del B. P. Simler y del P. Lagarde.

El P. Lalanne tenía una inteligencia brillante, un espíritu emprendedor, una voluntad valerosa; esos dones preciosos le permitieron prestar los más grandes servicios a la Compañía durante su larga carrera: pero, en varias ocasiones, su fogosa imaginación lo llevó a enojosas aventuras. Lo que le salvó siempre fue su profundo espíritu de fe, que aprendió del Fundador; su confianza filial en la Santísima Virgen, que le hizo conservar siempre hasta su muerte, sobre su pecho, el acto de su consagración; finalmente su cariño a la Compañía, de la que fue su primer miembro y a la que amó siempre tiernamente: *«He nacido con ella, escribía en 1837; mi existencia, en la vida espiritual y religiosa, está unida ala suya; ¡separarme de ella es morir!»*. De ahí, tras sus horas de olvido, los actos más conmovedores de humildad, como cuando escribía al P. Chaminade sus admirables cartas de arrepentimiento, o cuando, en el Capítulo General de 1876, se ponía de rodillas, siendo ya un anciano de 80 años, para pedir públicamente perdón a sus Hermanos de los malos ejemplos que había podido darles.

Hijo primogénito del P. Chaminade, le fue particularmente querido y, a pesar de algunos distanciamientos pasajeros, le correspondió con un afecto tan fiel como profundo. Tenía en lugar de honor en su despacho el bello retrato del Fundador (llamado *Retrato Lalanne*) que está hoy en la Administración general de Roma y, cuando en su vejez hablaba de él, lo hacía con una emoción que llegaba hasta las lágrimas. Educador consumado, a él debe en gran parte la Compañía sus tradiciones en materia de educación. A él también, bajo la dirección del Fundador, debe el primer texto de su Formulario de oraciones y de sus Constituciones (Cf. H.Lebon. Biografíasen las Cartas del P.chaminade.1930). Humbertclaude escribió la primera biografía de Lalanne: Pierre Humbertclaude, "*Un educateur chretien de la jeneusse au XIX siècle: L'abbé J.P.A Lalanne. 1795-1879*", París, 1932 (traducción de Diego Tolsada, publicada en la Biblioteca digital marianista).

VER: Chaminade, Cartas de Chaminade a Lalanne, Cronología de los fundadores y sus fundaciones, Compañía de María-Comunidad fundacional, Humbertclaude, Pedagogía marianista-Historia, Stanislas, *Reseña histórica*, Método de virtudes, *Ejercicios espirituales* (EP V,23), Notas de Retiros, Espiritualidad marianista-Historia, *El espíritu de nuestra fundación*.

Lamennais, Félicité Robert de (1782-1854).

Félicité Robert de Lamennais (Saint-Malo,1782- París,1854), fue un filósofo, teólogo católico y político francés, representativo de la conciliación entre la fe cristiana, el liberalismo y el modernismo. Quedó huérfano de madre desde muy pequeño. Su padre, que era empresario y armador, se ocupó poco de él, y dejó su educación a cargo de su hermano mayor, Jean-Marie de La Mennais, fundador de los Hermanos de la Instrucción Cristiana, y de su tío, Robert de Sandrais, que abrió su amplia biblioteca a sus sobrinos. En esa biblioteca, Lamennais descubrió, sin orden ni concierto, a Platón, Tácito, Cicerón, Blaise Pascal, Nicolas Malebranche, Voltaire y Jean-Jacques Rousseau —a quien ya había leído con diez años—, pero también la Biblia. Autodidacta, consiguió una formación bastante amplia, aunque poco dirigida. Su director espiritual le animó a ordenarse sacerdote, lo que hizo en 1816. Aunque no muestra una gran vocación, ve en ello una oportunidad para conseguir notoriedad en el terreno literario. Se inicia en la literatura traduciendo la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis. Entre 1817 y 1823 publica un *Ensayo sobre la indiferencia* en el que adopta posiciones cercanas a los llamados ultramontanos (católicos en unión con el papa). Los católicos descubren en él a alguien muy formado, capaz de polemizar con ilustrados y volterianos. Lamennais califica al "filósofo", individualista, anormal, hombre separado de la sociedad humana y contrario al sentido común, que para Lamennais es el único criterio válido. El cristianismo es, según él, la culminación de todos los conceptos morales y

espirituales de la humanidad. Lamennais funda la *Congregación de San Pedro*, cuyo objetivo es dotar a Francia de un clero culto, capaz de responder con argumentos a las críticas de filósofos e incrédulos. En esta época colabora con diversos medios católicos y conservadores. Se muestra partidario de la separación entre la Iglesia y el Estado, y por ello es contrario al galicanismo. Pero sus mismas creencias le llevan a evolucionar y apoyar las causas de la independencia de los belgas e irlandeses. Lamennais aparece como una especie de revolucionario exaltado al que siguen los católicos liberales de Francia, Bélgica, Irlanda o Polonia, con lo que despierta desconfianza entre la jerarquía eclesiástica. La represión por parte de las autoridades rusas de la revuelta polaca en 1831, con el apoyo explícito de Gregorio XVI subleva a Lamennais, que manifiesta su indignación en su viaje a Roma en 1832. En su obra *Palabras de un creyente* (1834) ataca el uso de la fuerza, y descalifica al papa. Este libro marca su punto de ruptura con la iglesia. Tras ser condenado por el Papa en la encíclica *Mirari vos* va perdiendo influencia poco a poco. Sus numerosos seguidores no parecían dispuestos a dejar la Iglesia para seguir a alguien calificado de apóstata. Sin embargo, en 1835, unos amigos le presentaron a George Sand. Su salón se convirtió en un auténtico cenáculo republicano. Lamennais permanecerá muy unido a ella. Sentirá rechazo hacia las ideas de George Sand sobre la libertad social y el divorcio, pero será su iniciadora, junto a Michel de Bourges, en los caminos del socialismo político. George Sand le llegaría a decir: "Le contamos entre nuestros santos... es usted el padre de nuestra nueva Iglesia". A veces se lo considera un difuso precursor de los valores del anarquismo; aunque no lo reconoció explícitamente como tal, el anarquista Mijaíl Bakunin dijo sobre él a manera de elogio: "Si hubiera vivido más, habría sido ateo". Esto lo comentaba por el progresivo avance de las ideas humanistas de Lamennais, contrastado con la cada vez menor importancia que le daba a la cuestión eclesiástica y religiosa. En 1837, publicó el *Libro del pueblo*, auténtico libro de lucha. En 1848, fue elegido diputado en la Asamblea Constituyente de 1848, pero tras el golpe de Estado del 2 de diciembre, se retiró a sus propiedades en Bretaña. Rechazó reconciliarse con la Iglesia, y pidió ser enterrado sin rito alguno. Su cadáver fue depositado en la fosa común del cementerio Père-Lachaise. Abogó por la democracia como una forma política de gobierno adecuada para la Cristiandad. Parecía negar el orden sobrenatural de una manera que socavó la doctrina católica y tendió hacia un vago panteísmo. Escritor extraordinariamente inteligente, fue uno de los mayores inspiradores de las nuevas ideas sociales y políticas de los siglos XIX y XX, así como un precursor del Modernismo. Juan Bautista Lalanne lo estimaba por su posición liberal en la Iglesia. Conservamos cartas en las que Lalanne y Chaminade hablan sobre Lamennais: 1º- Chaminade, *Cartas*, nn.570, 593, 594, 600, 610; 2º.-Chaminade y Lalanne, *Correspondencia.* Edic.Robert Witwicki, sm, Centre d'Études Marianistes-Bordeaux, 2019 (Traducción española de Diego Tolsada en la BDM). **VER:** Modernismo, Lalanne, Chaminade.

Lamourous, Teresa de (1754-1836)

Venerable. Fundadora de la Obra de la Misericordia y colaboradora fundamental en las tres fundaciones marianistas. Esta mujer tan cercana a la vida de Chaminade y a los inicios de sus fundaciones, pertenece a la historia de santidad de la ciudad de Burdeos y es un modelo para una Iglesia de la compasión y la acogida. Forma parte del nacimiento de la Familia marianista, aunque propiamente su obra no se integra en ella. Pero María Teresa es sin duda una de las grandes figuras de nuestros cimientos espirituales y misioneros. Una mujer de Dios y de la compasión con los más perdidos, que es memoria del núcleo del Evangelio. Familia. María-Teresa-Carlota era la hija primogénita de Luis Marco Antonio de Lamourous, gentilhombre y abogado; y de Isabel de Vincens, hija del vizconde de Cézac, magistrado (por tanto, familia de "toga" por ambas partes). Nació en Barsac, pequeño pueblo de viñedos junto al Garona, al sur de Burdeos, el uno de noviembre de 1754. Su nacimiento fue prematuro y hasta los dos años tuvo problemas de crecimiento. Después, se desarrolló bien, pero siempre fue enfermiza. La madre, que se había

formado con las ursulinas, se ocupó personalmente de su educación. Probablemente a causa de la educación recibida en casa, quizá bastante directiva, o de los influjos de confesores posteriores, era bastante escrupulosa y eso le hacía sufrir. Exteriormente tuvo cualidades brillantes, especialmente en las relaciones sociales y jurídicas, y era muy sociable y simpática. De pequeña, jugaba a ermitaños. A los 11 años, la familia se trasladó a Burdeos. Su padre se va desprendiendo de sus bienes y tienen que vivir con austeridad. Además, probablemente por falta de temperamento, su padre dejó de ejercer la abogacía.

Sus padres tuvieron once hijos, pero sólo sobrevivieron un hermano y tres hermanas de María Teresa. Su hermano dejó el ejército y se marchó a Santo Domingo. Una hermana se casó en 1784 y su madre murió en 1789. De modo que se quedó con su padre y dos hermanas más pequeñas. Quiso ser carmelita, pero su confesor no se lo consintió, probablemente por motivos de salud y de escrúpulos. Siempre necesitada de dirección espiritual, tuvo en Burdeos, como director, entre otros, a Noël Lacroix, el vicario de Santa Colomba, que tuvo que exiliarse. Después, eligió al P. Pannetier, que fue guillotinado poco después. Durante la Revolución, María Teresa se puso incondicionalmente al servicio de José Boyer, vicario general de la diócesis y realizó servicios delicados y arriesgados, descubriendo y comunicando listas de personas que iban a ser detenidas.

En 1794 fue obligada como noble que era, a dejar Burdeos, trasladándose a Pian-Médoc, pequeña aldea, a unos 20 km. de Burdeos, a una propiedad de su madre, “L’Ermitage”. En Pian, María Teresa realizó un apostolado notabilísimo. En 1795, al año de establecerse allí, ya había convencido al cura que había jurado la Constitución, Francisco Andrieu, para que se retractara y se reconciliara. Ella misma reúne a la gente los domingos, para hacerlos rezar, acompaña a los moribundos… G.José Chaminade, fue su nuevo director espiritual. No se sabe dónde ni cuándo encontró a G. José Chaminade, pero lo más probable es que fuera en el oratorio de la calle Saint-Eulalie, porque María Teresa lo frecuentaba. Posiblemente también se lo recomendó el mismo P. Pannetier o José Boyer. María Teresa de Lamourous lo tomó como acompañante espiritual y lo mantuvo hasta su muerte realizando bajo su dirección, progresos espirituales y grandes empresas apostólicas. Después de la caída de Robespierre, se quedó en el Pian-Médoc, aunque de vez en cuando aparecía por Burdeos, sobre todo por casa de su hermana Catalina, casada con Renato de Maignol (piso de la calle Arnaud Miqueu nº 36, donde nació la Congregación de la Inmaculada). Su padre Luis Marco Antonio de Lamourous murió en 1795. El 27 de octubre de 1795, se nombró un nuevo gobierno o Directorio que puso en vigor todas las medidas de represión contra la Iglesia refractaria. Se substituyó la guillotina por la deportación. Pero la situación es muchísimo más grave, porque todos los sacerdotes refractarios se habían descubierto. Había que volver a la clandestinidad. Las autoridades de Burdeos son muy lentas en publicar y poner en práctica las medidas emanadas de París. La policía tiene pocas ganas de actuar contra los sacerdotes. Se las ingenian para poner toda clase de obstáculos contra las medidas de París: no tienen locales para recluir a los sacerdotes en espera de la deportación; además, ¿a cuenta de quién corre la manutención de los sacerdotes recluidos?… A pesar de todo, hay unas pocas detenciones. Los refractarios vuelven a desaparecer y, al menos aparentemente, se cierran los oratorios. G.José Chaminade sigue actuando en la clandestinidad. Aunque no es momento para nuevas retractaciones, porque los juramentados eran también perseguidos, sigue habiendo alguna, que recurre al P. Chaminade. También en esta época se sitúa una acción de

G.José Chaminade entre jóvenes y seminaristas. En este tiempo se sitúa también la dirección espiritual de Chaminade con María Teresa de Lamourous; una dirección muy pastoral, acogedora y abierta, que le hace encontrar la paz interior (curándola de los escrúpulos) y progresar en la virtud (olvido de sí, vida de fe, abandono a la Providencia). Es el tiempo también de las misas clandestinas: de vez en cuando, en la casa de María Teresa en Pian-Médoc. G. José Chaminade las celebraba en una mesa de cocina, que todavía hoy se conserva en la Magdalena de Burdeos, en el cuarto del fundador. La eucaristía se celebraba en la llamada "Casa del pastor", uno de los edificios emblemáticos e históricos de "L'Ermitage" de Le Pian. El 16 de diciembre de 1796, María Teresa se ofreció al Señor como víctima de expiación por los pecados y excesos de la Revolución. En 1797 partió Chaminade al exilio de Zaragoza. La relación con Teresa va a permanecer por medio del intercambio epistolar. Él le escribe dos cartas antes de marchar (Chaminade. *Cartas* nn.9 y 10). Una vez en Zaragoza, Chaminade le escribió una carta cada mes, de las que se han conservado catorce fragmentariamente, en un cuaderno autógrafo personal, que se guarda en AGMAR de Roma. Ella transcribió los trozos que le ayudaban para su vida de amistad y guía espiritual (Chaminade. *Cartas* nn. 11-24).

La fundación de "La Misericordia" en Burdeos. Recordemos que María Teresa de Lamourous se había ofrecido como víctima en reparación de los crímenes de la Revolución. Había permanecido en Pian, pero había sufrido mucho. Su padre había muerto en 1799. Su cuñado, René Maignol, se estaba muriendo de tuberculosis en Burdeos; su hermana se iba a quedar viuda con tres hijos pequeños. Esta familia vivía en Arnaud-Miqueu 36, que va a convertirse en el primer oratorio del P. Chaminade en el tiempo de después de la Revolución. Efectivamente el cuñado murió el 19 de noviembre de 1800 y el P. Chaminade establece allí su domicilio legal. Más que las pruebas familiares, apenaba a María Teresa la privación de ayuda espiritual. Se había pasado 16 meses sin poder confesarse, ni comulgar, ni asistir a Misa. En su ingenuidad, confesaba sus pecados con San Vicente de Paul… que era un cuadro. Una de las primeras visitas de G.José Chaminade a su vuelta fue evidentemente a María Teresa de Lamourous. Le proporcionó una gran alegría. La fundación de la Misericordia es una historia de fe y de sentido de la Providencia. Juana Germana de Pichon-Longueville era una dama noble, que no se casó, y se dedicó totalmente a obras de servicio al prójimo. Fundó dos casas: Una la Providencia para jóvenes huérfanas y otra, la Misericordia para prostitutas arrepentidas que querían rehacer su vida. Esta la empezó en julio de 1800 con una ex-prostituta que se confió a ella, pidiéndole ayuda para poder aprender un oficio y empezar una nueva vida. En seguida llegó a reunir 15 chicas. Alquila una casa y empieza a pedir dinero a sus amigas, pero la obra le desborda por todos los lados. Comprende que tiene que haber una persona que conviva y se entregue de lleno a ellas. Busca a alguien que lo pueda hacer. Piensa en María Teresa de Lamourous, porque era amiga y porque sabía que estaba en la Congregación. Con el fin de pasar a la acción, se entrevista con el P. Chaminade. El itinerario de las reacciones del P. Chaminade es revelador. Primero, intenta disuadirla («Tengo otras miras»); después, la deja libre y finalmente, ve un signo de la Providencia y lo asume con generosidad. De hecho, en una de las cartas desde Zaragoza (n. 13) le sugería que en Burdeos había muchas personas a las que socorrer… Pichon-Longueville visita a María Teresa. Esta seguía pensando en su interior en el Carmelo, pero estaba formada en la escuela de G.José Chaminade que le había ido desprendiendo de sus miras personales. Pero cuando escucha la propuesta, se rebela (Nada le repugna tanto; no soporta ni la idea, ni siquiera la palabra «prostituta»). Con todo, acepta visitarlas. Entre las 15 mujeres siente una paz interior y se encuentra a gusto. Nada más salir, vuelven las repugnancias y los ascos. Este mismo esquema se repite en varias visitas: con ellas, paz y gusto; fuera, enormes rechazos y ascos. Ella sigue rezando: *Dios mío, haz de mí lo que quieras*. Una noche tiene un sueño terrible, ve a varias personas que se pierden para siempre; las almas le gritan: "Es por tu culpa". Decide hacer un último intento. Coge su gorro de dormir, se monta en la burra y se va a Burdeos. Dicen que fue un viaje muy agitado; la burra la tiró varias veces. Con el P.

Chaminade pergeña un reglamento y con él y la Pichon-Longueville se va a ver a las 15 mujeres. Está unas horas con ellas y, a diferencia de las otras veces, cuando va hacia la puerta con sus dos acompañantes les dice: “Buenas noches, yo me quedo”.

María Teresa en el comienzo de la “Congregación de la Inmaculada”. Cuando G.José Chaminade funda la Congregación seglar de la Inmaculada entre 1800 y 1801, nada más llegar del exilio en Zaragoza, allí está María Teresa. Ella es el lazo de unión entre la época preexílica y la postexílica. Es su persona de confianza y su modelo de cristiana misionera. Pertenece a ese grupo de cristianos maduros que han pasado por el crisol de la persecución y ahora están preparados para la nueva misión que se abre en Francia tras la Revolución. Le ha pasado a Chaminade, le ha pasado a ella, le pasará a Adela de Trenquelléon. El 25 de marzo de 1801 tienen lugar las primeras consagraciones de las jóvenes congregantes. El grupo fundacional lo componen Luisa Maqué, Elena Jay, Catalina Pichon, Teresa y María Tauzin. María Teresa de Lamourous actúa de responsable del grupo y de su formación. Y eso que ella ya ha empezado con la fundación de «La Misericordia». Pero presta toda la colaboración que puede a la primera de las fundaciones de Chaminade. Así se convirtió en primera responsable del grupo femenino de La Congregación de la Inmaculada”, cargo que conservó hasta 1809. Primer desarrollo y primeras pruebas de “La Misericordia”. Había que organizar todo. Los comienzos fueron – en opinión de María Teresa de Lamourous -como el caos de un nuevo mundo. Cada vez había más mujeres (pronto llegaron a 35), pero no había ningún reglamento, ni organización, ni seguridad de recursos. José Boyer aprueba la obra y nombra al P. Chaminade Superior eclesiástico.

Hay que tener en cuenta que hasta 1813 la obra va a ser llevada por personas que se irán comprometiendo y uniendo para vivir y trabajar juntas, pero sin pensar en formar una congregación religiosa. El 15 de mayo de 1801, María Teresa de Lamourous impuso una cofia negra a las chicas y dio lectura al reglamento. Nacía así la obra de la Misericordia. Con la ayuda de las señoras de la Congregación del padre Chaminade y con el permanente favor de monseñor d´Aviau, hombre de vida austera y ardiente defensor de todas las obras caritativas en su diócesis, la Misericordia consiguió estabilizarse y dar a las arrepentidas una formación laboral, moral y cristiana. Pero hay que buscar locales mayores. Después de algunos tanteos, llegarán a la casa de la Misericordia en el barrio de Santa Eulalia (hoy Rue Magendie 54). Antes habían rechazado la oportunidad de que el Prefecto interviniera para conseguirles un local del Estado, porque hubiera tenido que ser en “régimen de reclusión”, lo que evidentemente era contrario al plan de María Teresa. Hay que buscar dinero. Un cura amigo se compromete a reunir a las Damas ricas de Burdeos en el oratorio del P. Chaminade y a abrirles el corazón y el bolsillo. Se llega posteriormente a establecer una oficina y a ganar subscripciones fijas. Hay que buscar trabajo y María Teresa recorre infatigablemente casas. Logra trabajos de costura y de sastrería, a base de encajar muchas humillaciones, incluso de ser tratada de gitana. Coser botones de uniformes, coser piezas de sastres, etc. Hay que hacer un reglamento. Comienza por imponer un horario sobre la base del reglamento de una comunidad religiosa, pero con mucha mayor amplitud en los recreos. Se dedica tiempo a rezar, a cantar (se canta de la mañana a la tarde), al trabajo y a la educación (formación religiosa y humana). Pero esto requiere más personal, para maestras y educadoras. Empieza a unirse gente, amigas de María Teresa de Lamourous, congregantes del P. Chaminade, y alguna viuda.

El 14 de julio empiezan las pruebas y la primera crisis. María Teresa cae enferma y vienen una serie de pruebas misteriosas. En su cuarto dice oír al demonio y gritos blasfemos, dice que las cortinas de su cama se corren y descorren. En el delirio pasa una temporada muy mala. Mejora algo en septiembre, pero tiene que ir a reponerse a Pian (y también para ayudar en la vendimia). Vuelve el 5 de octubre. Pero la casa está en plena indisciplina. No hay más remedio que recurrir a una purga para remediar el caos y los abandonos y las recaídas que se han establecido. De 42 se

reducen a 35 las jóvenes. A las pruebas en su salud y en la Misericordia, se unen las pruebas de la familia. Su hermana, viuda, y con tres niños, cae enferma de un mal terrible en aquella época: la tuberculosis. María Teresa tiene que correr en su ayuda. Además el niño de 5 años, Andrés, se contagia de su madre y se pone a morir. Los médicos dicen que no hay remedio ni para uno ni para otra. En el oratorio del P. Chaminade hay una vela encendida constantemente. Además, María Teresa de Lamourous ofrece su sobrino a la Virgen. El 25 de marzo (Anunciación) Andrés recobra la salud de forma completamente inesperada e inexplicable para la medicina. Pero seis semanas después, la madre muere. Aparte del dolor natural, María Teresa tiene que ocuparse de sus tres sobrinos. A las dos niñas las coloca en pensión en una familia. Y al pequeño Andrés se lo lleva con ella a la Misericordia. A partir de 1813, las jóvenes seglares ayudantes formaron una congregación religiosa, cuyos estatutos fueron aprobados el 20 de septiembre de 1813 por monseñor d´Aviau y enviados al Ministro de Culto, dando lugar a la «Congregación de la Misericordia». Por encargo de G.José Chaminade, en 1816 interviene María Teresa en la fundación de las Hijas de María: ocupándose ya en la mañana del 25 de mayo en Agen, de la organización y la vida de la naciente comunidad marianista. Permanece con la primera comunidad de las Hijas de María más de un mes y tras probarla, señala a Adela como la fundadora y superiora de la comunidad.

El “espíritu de La Misericordia” se extiende. Teresa Rondeau y Laval. En 1818 abre un noviciado y confía los cursos de formación a G.José Chaminade. La obra de La Misericordia adquiere tal fama que el propio obispo le llama “la maravilla de mi diócesis”. Además, de muchos lugares de Francia empiezan a llegar peticiones para abrir nuevas casas. Así, ciudades como Marsella, Toulouse, Avignon, Agen, etc toman contacto con la fundadora para conseguir esta expansión de su obra. En el mismo Burdeos, hasta el P. Bienvenido Noailles, fundador de “la Sagrada Familia” le consulta sobre proyectos pastorales y misioneros que está estudiando. Pero María Teresa, teniendo en cuenta su salud y su edad se resiste a pensar en “La Misericordia” como una congregación religiosa que se extiende por Francia y el mundo, y ella tampoco se ve como la superiora general de esa orden. Entonces lo que sucede es la aparición de casas con el mismo espíritu de “La Misericordia”, pero sin conexión jurídica ni institucional con la casa de Burdeos. Aunque las diferentes “fundadoras” de esas casas (Cahors, Libourne, por ejemplo) van a Burdeos para entrevistarse con María Teresa y pedir consejo para organizar esas “Casas de Misericordia” que se multiplican. Sólo hubo un caso en el que María Teresa de Lamourous se implicó de una manera especial, la ciudad de Laval, donde prestó apoyo y siguió “La Misericordia” fundada por Teresa Rondeau. Esta joven, había sido enviada por el jesuita P. Chanon para formarse con Lamourous. Los meses con María Teresa la convirtieron en una entusiasta discípula entregada a su obra. Hizo el noviciado y profesó entre las manos de la fundadora de Burdeos (1818), antes de partir para Laval y fundar ella misma la “Misericordia” de esa ciudad. Para consolidar y desarrollar esta obra, la misma Lamourous le envió a Marinette, una de sus mejores ayudantes, y a Laura de Labordère, sobrina suya, que ejercía de directora y brazo derecho. Fue una corta estancia, ya que al año tuvieron que regresar a Burdeos. Sin embargo la relación entre las dos “Misericordias”, la de Burdeos y la de Laval, continuó adelante. Incluso una vez sucedió una curación inexplicable: Teresa Rondeau enferma desde hacía tres años, viajó en 1831 a Burdeos, y en el momento que vio a María Teresa de Lamourous, quedó inmediatamente curada.

Muerte de María Teresa de Lamourous (14 Septiembre 1836). En julio de 1836, María Teresa cae enferma. El 8 de agosto, el P. Caillet escribe al P. Chaminade diciéndole que se agrava más y más cada día. La muerte del arzobispo Cheverus le ha afectado mucho. Ha recaído en una crisis de escrúpulos que le hace tener un miedo terrible a los juicios de Dios. El dolor físico le hace gritar a veces. A duras penas se le puede apaciguar. El P. Chaminade estaba en Auch, ocupándose de una nueva obra de las Hijas de María y sobre todo de la fundación de la tercera orden regular de las Hijas de María. María Teresa se acuerda mucho del P. Chaminade. El médico ha afirmado que

no tiene ya solución y que ha entrado en la fase final. El P. Caillet le da los últimos sacramentos. Laura de Labordère, sobrina de María Teresa que también es religiosa de la Misericordia le dice al P.Caillet que su tía recibiría un gran consuelo si pudiera ver al P. Chaminade. El P. Caillet se lo escribe así y el P. Chaminade vuelve en seguida a Burdeos. Puede todavía acompañar a María Teresa en sus últimos momentos, comunicándole una gran paz. Murió el 14 de septiembre de 1836. El funeral de María Teresa de Lamourous fue una explosión de amor y de veneración en Burdeos, donde era muy querida por todos. El P. Chaminade meditó mucho que se iba quedando como único superviviente de las fundaciones, con la muerte de sus dos entrañables colaboradoras, Adela y María Teresa Carlota de Lamourous.

La tumba de María Teresa de Lamourous está en la iglesia del Ermitage de Pian Medoc. Historia posterior a su muerte. El P. Chaminade presidió la elección de una nueva Superiora de la Misericordia. Resultó elegida la sobrina de María Teresa, Laura de Labordère. Las Constituciones de la Congregación de la Misericordia fueron redactadas por la sucesora de María Teresa de Lamourous, su sobrina Laura de Labordère. Aprobadas el 20-IV-1855 por el cardenal Donnet, arzobispo de Burdeos, Roma dio un decreto de alabanza a la Misericordia el 2-VIII-1865. Desde el 17-II-1872, la Misericordia poseía existencia legal ante el gobierno francés y el Papa Léon XIII le otorgó la aprobación canónica el 20-VII-1889. La causa de beatificación de María Teresa de Lamourous fue introducida en Roma el 14 de noviembre de 1923, y el “Decreto de heroicidad de virtudes”, por el que fue declarada Venerable, se firmó en Roma el 21 diciembre de 1989.

Unión de la “Congregación de la Misericordia” con las “Hermanas de María-José”: El 1 de mayo de 1971, “La Misericordia” decidió unirse con otra congregación, las “Hermanas de María-José. A partir de entonces forman un solo instituto: las “Hermanas de María-José y de la Misericordia”. Su espiritualidad la define el nuevo instituto así: *La espiritualidad de la Congregación está centrada especialmente en el misterio redentor de Cristo y su amor misericordioso por el hombre pecador*.

Ante el debate que ha ido surgiendo en la familia marianista sobre el carácter y alcance de Teresa de Lamourous como fundadora, el Consejo mundial de la Familia Marianista estudió la historia fundacional y publicó un importante documento titulado *¿Quién eres tú, María Teresa?* (Roma, 2 de noviembre de 2017) (Cf. Biblioteca digital marianista). En sus conclusiones se establece con claridad el papel importante de su persona en los orígenes fundacionales marianistas. Ella es verdaderamente fundadora de la Obra de la Misericordia y colaboradora decisiva en los orígenes de la Congregación de la Inmaculada y del Instituto de María. **VER:** Positio de Lamourous, La Misericordia, Stefanelli-*Mlle de Lamorous*, Barsac, Pian, Chaminade, Cartas de Zaragoza, Adela).

Lamourous. Familia

Los padres de Teresa fueron Louis-Marc-Antoine de Lamourous (1724-1796) y Elisabeth de Vincens de Cézac (1735-1766) en 1753. Tuvieron 11 hijos, de los cuales los cinco siguientes nacieron en Barsac y llegaron a la edad adulta:

Marie-Thérèse-Charlotte (1754-1836), fundadora de la Misericordia.

Marguerite (1757-1814), que se casó con Jean-Baptiste Létu en 1791.

Jean Armand (1763-1821), que se casó con Marie-Louise Duhart.

Marie-Thérèse-Elisabeth (1765-1849), que se casó con Joseph de Labordère (m. 1804) en 1784. Este matrimonio tuvo 10 hijos, entre ellos, la tercera fue Laura de Labordère (1789-1867), quien sucedió a María Teresa como superiora de la Misericordia.

Catherine-Anne (1766-1802), También conocida como “Benjamine”. Se casó con René de

Maignol de Mataplane (m. 1800) en 1793. Tuvieron un hijo, André de Maignol (1796-1874), que se convirtió en sacerdote diocesano y párroco de la parroquia de Le Pian. René de Maignol se vio obligado a menudo a vivir en el exilio. Catherine Anne vivió con María Teresa en su casa de Le Pian-Médoc. Laura de Labordère y el P.André de Maignol, sobrina y sobrino de María-Teresa, colaboraron en la redacción de las Notas que sirvieron como fuente principal para la biografía de su tía. **VER:** Positio de Lamourous, Stefanelli-Biografía de Lamourous, Laura de Labordère.

Lamourous, Mlle de. Biografía. Stefanelli. (1998)

La mejor y más documentada biografía de la fundadora de la Obra de la Misericordia, con el apoyo de la Positio. Heroína de la fe y el amor durante la Revolución en Burdeos, y colaboradora de Chaminade en sus fundaciones. Stefanelli es el autor de las biografías de Adela y Teresa, aunque no escribió la del P.Chaminade. El lector se dejará llevar por las pruebas y aventuras de la vida durante la Revolución francesa, a medida que conozca la fe inquebrantable y el coraje de Maria Teresa en esta época tumultuosa de la historia. El padre Stefanelli pinta un retrato de una heroína bastante renuente que finalmente acepta su misión en la vida, bendecida por Dios, y adopta a las exprostitutas de la Francia revolucionaria, creando un lugar de refugio, seguridad y oración en la Misericordia. La devoción de María Teresa por su fe y por las mujeres a las que sirvió es una lección positiva para las mujeres de todas las edades. El original está en inglés y su traducción al español se ha publicado en el SPM a través de la BDM (2025). Este es el contenido según los capítulos: 1.- Encuentro con las chicas de Burdeos (1800). 2.- Vivir en una finca rural (1754-1767). 3.- Crecer en una ciudad portuaria (1767-1789). 4.- Saltar al torbellino (1789-1794). 5.- Atender a un pueblo sin sacerdotes (1794-1800). 6.- Probar los agridulces comienzos (1800-1803). 7.- Convertir una casa en un hogar (1803-1806). 8.- Encontrar ayuda en las altas esferas (1806-1808). 9 Atraerse a una comunidad cristiana (1801-1809). 10.- Montarse en la montaña rusa burocrática (1808-1813). 11.- Soportar las punzadas de la nostalgia (1813). 12.- Buscar la justicia en la Ciudad de la Luz (1813). 13.- Formación de un Instituto Religioso (1813-1815). 14.- Ayuda a establecer otras fundaciones (1816-1817). 15.-Compartiendo la vida comunitaria con sus hijas. 16.- Compartiendo la responsabilidad por sus hijas. 17.- Edificando la Iglesia. 18.- Extendiendo una empresa exitosa (1818-1820). 19.- Consolidando una segunda Misericordia (1820-1821). 20.- Enfrentando lo Inevitable (1821-1836). 21.- Sembrando las semillas de Fiorettis. 22.- Plantando más Fioretti. 23.- Extendiendo Su Misericordia y amor más allá de la muerte. APÉNDICES: 1. Antecedentes: Historia de la Prostitución. 2. Lamourous: Ascendencia. 3. Certificado de Matrimonio de los padres. 4.Certificado de Bautismo. 5. Acto de oblación. 6. Elogio de Barrès. 7. Nombres religiosos y seculares. 8. Población de la Misericordia de Burdeos, Registro de las penitentes y Población de la Misericordia de Laval. 9. Estratos sociales representados entre las Hijas de la Misericordia 10. Historias personales de las Hijas de la Misericordia. 11. Cronología del Instituto. Bibliografía. **VER**: Positio de Lamourous, Teresa de Lamourous, Chaminade, Adela.

Langoiran, Jean Simon (1739-1792)

Sacerdote y profesor de Burdeos. Chaminade conoció al padre Langoiran cuando estudiaba en el Colegio de la Guyena de Burdeos. Langoiran era su profesor de teología. Se convirtió en un amigo íntimo y confidente del padre Chaminade. En 1791, aconsejó a Chaminade que comprara una propiedad en Burdeos y le ayudó a financiarla («San Lorenzo»). En el inicio de la Revolución (1792), se refugió con otros sacerdotes a las afueras de Burdeos (Cauderan), pero fue descubierto y llevado al tribunal. En la calle antes de llegar al palacio Rohan, sede del gobierno, fue asaltado por la multitud, y decapitado. Su cabeza clavada en una pica fue paseada por toda la ciudad. Se conservan testimonios sobre ese hecho. Se cuenta que el P.Chaminade recogió el breviario ensangrentado de su profesor y amigo en el momento de su asesinato. **VER:** Chaminade,

Terror, Dupuy, San Lorenzo, Verrier-*Jalones I* (caps 8 y 9).

Larribeau, Juan (1762-1836)

Nacido en Condom, era un sacerdote de mucha valía espiritual, comprensivo y con dotes para el discernimiento. Rehusó la Constitución civil del clero. Conoció al P. Chaminade y se integró en la Congregación de Burdeos. El fundador lo eligió como delegado suyo en la zona de Agen. De no muy buena salud, el obispo le nombró párroco de Lompian. Allí conoció a Adela, colaboró en su Asociación y la ayudó espiritualmente hasta su muerte, como confesor y director espiritual. En 1833 fue destinado a Tonneins, muriendo a los tres años en olor de santidad. **VER:** Chaminade, Adela, Lompian, Cartas de Adela.

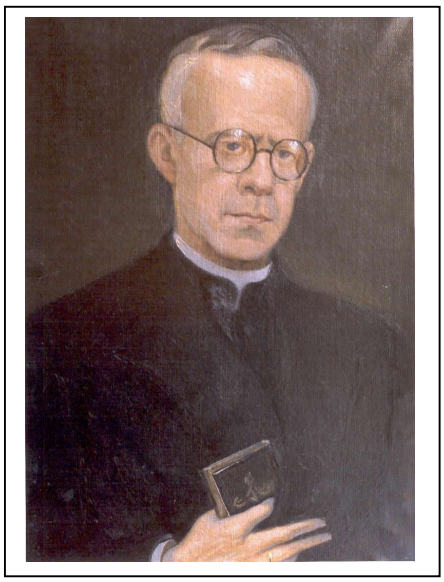
Laugeay, Bernard SM (1796-1848)

El director del primer colegio de Primaria de la Compañía de María. Autor del primer método marianista de enseñanza. Nacido en Burdeos en 1796, entró en 1817 en la Congregación de la Magdalena. Cuando se se enteró de la existencia de la Pequeña Compañía, pidió formar parte de ella y fue recibido en la casa del Impase de Ségur el 25 de agosto de 1818, la víspera de la apertura del retiro de la Compañía en San Lorenzo, que culminó en la primera profesión de la comunidad fundacional. La valía espiritual de este joven era tal que el P. Chaminade, su director desde hacía algún tiempo, no dudó en admitirlo enseguida a los votos perpetuos con los miembros fundadores de la Compañía (5 de septiembre de 1818). Dos años después (1820), Bernardo Laugeay era enviado a Agen para abrir la primera escuela de la Compañía, centro municipal y gratuito en «El Refugio» (tras la marcha de las Hijas de María a la calle Agustinos): el éxito fue tan completo que el P. Chaminade vio en ello una indicación de la Providencia para orientar en ese sentido el apostolado de sus hijos. Tras abrir una segunda escuela en Villeneuve (1823), Bernardo Laugeay formó parte de la pequeña colonia de religiosos que introdujeron la Compañía en Alsacia (Colmar.1824). Después fue encargado de fundar sucesivamente las escuelas de Sainte-Marie-aux-Mines (1828), de Brusque (1842) y de Cordes (1844). Al Laugeay debemos el primer Método de enseñanza de la Compañía, llamado *Ancienne Méthode (*«Antiguo Método».1824). Bernardo Laugeay ha dejado en la Compañía la reputación de un religioso admirable por su bondad y su dedicación, su amabilidad, su espíritu de fe y de penitencia, su devoción a la Eucaristía y su piedad filial para con la Santísima Virgen. (De Laugeay, hay numerosos escritos en *El espíritu de nuestra fundación*).(H.Lebon. Biografías en las Cartas del P.Chaminade. 1930).
VER: Chaminade, Retiro de 1818, Pedagogía marianista-Historia, El Refugio-Agen.

Lázaro, Domingo SM (1877-1935)

Primer provincial de la Compañía de María de España, gran educador y pedagogo, uno de los fundadores de la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE), precedente de FERE y «Escuelas católicas» en España. Domingo Lázaro y Castro, quinto hijo de Julián y Petronila, nació en San Adrián de Juarros (Burgos), en 1877, en una familia de labradores. Su madre, cristiana de profundas convicciones, fue la primera formadora de su fe. Desde niño dio pruebas de una inteligencia muy despierta y de una marcada inclinación a la práctica de la vida espiritual. En 1889 ingresó en el postulantado que acababa de abrir en Vitoria la Compañía de María. Pasó a Francia para completar su formación, y en Moissac hizo su primera profesión en 1893. En 1898 hace su petición de votos perpetuos. Por sus dotes intelectuales, humanas y religiosas es reclamado para tareas de formación. Primero es destinado de asistente del padre Vicente Olier en el noviciado de Vitoria y al curso siguiente en Escoriaza de director de escolásticos, preparando también los exámenes de su propia licenciatura en filosofía. En el gobierno de los escolásticos más que un

vigilante es un consejero, persuadido de que no hay mejor predicación que el ejemplo. Siempre dueño de sí mismo y puntual a los actos de regla. El esfuerzo de compaginar sus propios estudios con la preparación de las clases vuelve a minar la salud de su estómago e hígado. Pero en septiembre de 1901 consigue terminar la licenciatura de filosofía y letras por la universidad de Madrid y el 13 de octubre vuelve a Escoriaza. Fue admitido al sacerdocio y en 1903 inicia sus estudios en el seminario de Friburgo, recientemente trasladado desde París, a raíz de la expulsión de los religiosos de Francia. Como seminarista vive un proceso espiritual: el abandono una forma moralista de la religión por una vivencia de la vida teologal en Cristo. Superada la crisis, pudo completar su formación sacerdotal y recibir la ordenación el 5 de agosto de 1906 en la capilla de la Villa Saint-Jean. **Director de colegios y pedagogo (1906-16):** es destinado al colegio católico Santa María de San Sebastián como capellán y profesor de religión, filosofía y literatura de los alumnos mayores. La docencia orienta su pensamiento hacia los problemas pedagógicos, una de las cuestiones más al vivo en la sociedad española; y el cargo de capellán le condujo a interesarse por otro de los campos en ebullición en la Iglesia católica durante el pontificado de san Pío X: la renovación de la liturgia, de la piedad, la práctica de los sacramentos, el canto litúrgico, la catequesis. A través de su ministerio ejerció una acción profunda y eficaz sobre los jóvenes en la confesión semanal, las homilías, el cuidado de la celebración litúrgica, los cantos y la formación religiosa. Percibe el potencial formativo y misionero del asociacionismo religioso juvenil y dedica atención a los alumnos más selectos, reunidos en la Congregación de María Inmaculada y en las Conferencias de San Vicente de Paúl. Tanto el Superior general como el provincial lo estiman en altísimo grado y en el verano de 1907 le nombran director de Santa María. El colegio contaba con 21 religiosos y 230 alumnos, distribuidos entre 4 clases de primaria, 6 de bachillerato y 3 de comercio. Es el orientador pedagógico espiritual y confesor de los religiosos y alumnos, pero también de los padres de familia. Lázaro se aplicó a escribir un curso de doctrina y moral católicas para los alumnos de los últimos cursos de bachillerato, que distribuía en clase en forma de apuntes. Más tarde, transformó los apuntes en un libro que bajo el título de «Doctrina y vida cristianas» fue publicado en 1918. Se trata de un manual de doctrina católica, presentada de manera apropiada a la capacidad de los jóvenes de los últimos cursos de bachillerato y universitarios. Su finalidad es ilustrar las mentes de los jóvenes y formar en ellos la conciencia moral. Por estas cualidades fue una obra apreciadísima, muy divulgada y ampliamente empleada en los colegios marianistas y en las casas de formación. También se preocupó de formar a los alumnos en la oración y en la liturgia. Con este fin compuso un manual de oraciones, que fue publicado en 1918 con el título de «Formulario de oraciones». El autor se proponía formar a los alumnos en el espíritu de la oración litúrgica, sobria y serena, evitando las fórmulas dulzonas y exageradas. En cuanto a la dimensión académica-intelectual, con el fin de superar el memorismo, adquirió abundante material didáctico para la enseñanza de idiomas y colecciones de mapas murales y películas; muy notable fue la compra de un aparato de proyección; amplió el laboratorio de química y los museos de historia natural y de física.



El P. Domingo fue **nombrado provincial de España en 1916**. La implantación de la Compañía de María en nuestro país tuvo lugar en 1887. Pocos años más tarde, en 1895, fue erigida en provincia autónoma. Hasta 1916 estuvo regida por provinciales franceses. Consolidada ya la provincia y garantizado el reclutamiento vocacional, la Administración general juzgó oportuno dotarla de un provincial español. Se optó por el P. Domingo, que tenía en ese momento 39 años.

La instalación del nuevo provincial se realizó en Vitoria el 15 de agosto de 1916, presidiendo el acto el superior general, P. José Hiss. Lázaro fijó su residencia en Madrid. En esta ciudad la Compañía se había establecido en unos pisos con religiosos universitarios (calles Goya y Claudio Coello). La presencia se consolida en 1907, con la fundación del colegio Nuestra Señora del Pilar. Este colegio comienza su andadura en los pisos citados del barrio de Salamanca, y es en ese momento cuando Domingo Lázaro comienza su provincialato. Al mismo tiempo que se preocupa de los religiosos y las comunidades, tiene que ocuparse, al año de ser elegido, de un acontecimiento de primera magnitud: el centenario de la Compañía de María, en 1917. El peso de la celebración tuvo que asumirlo íntegramente el provincial, ya que ningún miembrode la AG pudo desplazarse a causa de la guerra europea. Después de muchas dudas, apremiado por la urgencia de encontrar un edificio grande que respondiera a las necesidades de espacio, y tras dificultosas gestiones con los herederos de Doña María Diega Desmaissiéres y Sevillano, duquesa de Sevillano, el 25 de enero de 1921, firmaba la compra del «colegio más hermoso de España», como alguno le ha llamado, en la calle Castelló, y trasladaba allí el centro educativo «Nuestra Señora del Pilar». Un edificio neogótico que a partir de ese momento se convirtió en el primer complejo educativo marianista de Madrid, y sede también de la Administración provincial. También le correespondió al P. Domingo iniciar el largo camino de la fundación benéfico-docente de Doña Ana de Bertodano, marquesa de Bárboles. Tras un pleito difícil, culminó años más tarde, al hacerse cargo la Compañía del colegio «Santa Ana y San Rafael», que fue desde el principio una obra de un claro compromiso con ambientes sociales más necesitados. En esta misma línea, Domingo Lázaro promovió la fundación de centros en zonas deprimidas y ambientes más populares, en España (escuela de Villarrín de Campos-Zamora), y en Marruecos (Alcazarquivir). Y se fundó en Ciudad Real una comunidad al servicio del «Instituto Popular de la Concepción» (1916), que desembocaría después en el colegio «Nuestra Señora del Prado» (1928). Precisamente envió como director de la Popular a D. Carlos Eraña, figura clave en los comienzos de la misión marianista en la Mancha, testigo de la fe y modelo de educador marianista. Carlos Eraña fue declarado beato por la Iglesia en 1995, junto a Jesús Hita y Fidel Fuidio, magníficos educadores, que sufrieron el martirio en Ciudad Real en 1936. A instancias de sus superiores **el P.Lázaro renunció al provincialato en 1924 para hacerse cargo de la dirección del colegio Nuestra Señora del Pilar, de Madrid (1924-1935)**. Es el primer director español, después de Luis Heintz, fundador y primer director del colegio. Si como superior el P. Domingo prestaba gran atención a la comunidad, otro tanto hacía como director del colegio. En dos vertientes complementarias: la religiosa y la humana. Ambas facetas pueden estar simbólicamente unidas en el lema que hace inscribir en el arranque de la escalera central del colegio: «La verdad os hará libres», frase de Jesús (Jn 8,32), y lema que ha marcado el espíritu del colegio. La preocupación por vivir en la verdad liberadora y ser testigos de ella, llenó al P. Domingo: no en vano le llegaron a llamar algunos «el padre verdades». Como educador cristiano, le preocupó primordialmente la formación religiosa de los educandos. En su doble faceta: doctrinal y práctica. En lo doctrinal, constató al punto la deficiencia de los textos de religión, tanto en la enseñanza primaria como en la media. Esta constatación de las carencias sirvió de acicate a su gran iniciativa y creatividad. En la enseñanza primaria introdujo los procedimientos intuitivos, para una mejor comprensión del catecismo. Y a los maestros les facilitó abundante literatura sobre catequesis y pedagogía catequética. Se mostró igualmente innovador en la enseñanza media. Insatisfecho con los textos de religión escolar vigentes, elaboró el suyo (en la más pura tradición marianista, de crear los propios textos docentes): «Doctrina y vida cristianas», un clásico en los textos escolares, que está en los orígenes de lo que años más tarde será la aventura de una de las más importantes editoriales de Iglesia en España: Ediciones SM. Si de la enseñanza descendemos a la práctica, hallamos también la profunda huella del P. Domingo en la formación religiosa de los alumnos: presidiendo las celebraciones, explicando la celebración de la Eucaristía, predicando en la misa

dominical, dedicando mucho tiempo al confesonario,etc. Especial interés ofrecen las celebraciones de la primera comunión. Atento a las nuevas orientaciones de Pio X, impulsó las primeras catequesis y tandas, ya en San Sebastián en el curso 1910-11. Para promover el espíritu y la práctica de la oración compuso un «Manual de oraciones», idea que cuajó posteriormente en los colegios marianistas y que tuvo formulaciones y adaptaciones muy interesantes en los años 50 y 60 («Hijos de Dios»). Otra faceta importante de la actividad apostólica de Domingo Lázaro fue la atención que prestó a la Congregación mariana (que funcionaba solo en ambientes colegiales; hasta 1950 no llegaría el salto al mundo adulto con la creación de CEMI), organizada por él mismo en el colegio. También aquí, como siempre, se propuso garantizar el futuro de estas agrupaciones. Por ello elaboró un «Manual del congregante», que sirvió después de vademécum en los demás colegios. Como se ve, el P. Domingo plasmaba continuamente sus ideas y sus iniciativas en libros que después suscitaban líneas de futuro, en lo pedagógico o catequético… La acción educativa del P. Domingo no se ciñó al ámbito de los alumnos, sino que irradió en las familias de estos, en las asociaciones de Antiguos Alumnos y en la propia sociedad: esto sucedió en San Sebastián y luego en Madrid. Su reputación de hombre sabio, de educador competente y de religioso cabal, se extendió rápidamente, y esto hacía que sus charlas y conferencias pedagógicas y religiosas en la ciudad fueran seguidas con mucho interés, y crearan el caldo de cultivo de lo que vendría a continuación. **Fundador de la FAE, pedagogo y hombre de Iglesia (1930).** El P. Domingo al llegar a Madrid,no solo se puso en contacto con los responsables de los institutos religiosos docentes, y con figuras de la filosofía y educación católica (el filósofo Xavier Zubiri había sido discípulo suyo, y luego amigo personal), sino que estuvo muy atento a las nuevas corrientes del pensamientofilosófico y pedagógico en España. Especialmente constató la fuerza y el dinamismo de la Institución Libre de Enseñanza, y su repercusión en el país a través del Instituto Escuela. Empieza entonces un gran movimiento de las fuerzas educativas en España. Y aunque por una parte constata las grandes diferencias ideológicas o espirituales entre la ILE y los planteamientos eclesiales, no deja de sentir un gran interés por este proyecto profundamente renovador de la Institución Libre de Enseñanza. Lázaro piensa en cristiano un proyecto de renovación educativa desde la Iglesia: ¿el colegio Nuestra Señora del Pilar, un Instituto escuela católico?

Fruto de sus contactos con pensadores, políticos y educadores cristianos, Lázaro ha constatado las grandes carencias del sistema educativo oficial, y los problemas y peligros que se vislumbran para los centros de Iglesia. Por otra parte, ve la falta de coordinación en las congregaciones docentes, y se lamenta de que la educación no sea la principal preocupación de nadie: gobernantes, políticos, sociedad, familias. ¿Qué hacer? Responde con su habitual clarividencia y sentido práctico: a) luchar por la libertad de enseñanza. b) despertar la conciencia de los católicos en este campo, y c) crear un cuadro de educadores cristianos, con su “estado mayor docente”. Es así como surge la **Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE)** destinada a potenciar iniciativas pedagógicas, estimular una mayor y mejor preparación del profesorado, y defender los intereses y derechos de la enseñanza cristiana. En la génesis intervino también junto al P.Domingo, D.Antonio Martínez sm, uno de los directores técnico del colegio del Pilar, y otra de las grandes figuras de la educación marianista en España. Se iniciaron rápidamente las gestiones. La primera, convocar a los superiores de los institutos docentes, con el fin de coordinar esfuerzos. Luego, agrupar a los seglares cristianos más comprometidos en asuntos pedagógicos. Hubo

momentos de vacilación y tentación de abandonar el proyecto, que se sospechaba complejo. El P. Domingo Lázaro fue encargado de redactar una Memoria y de presentarla, juntamente con el jesuita Enrique Herrera Oria (hermano de Ángel Herrera, director de El Debate), al primado, Don Pedro Segura. Era el mes de marzo de 1930. Se redactaron los estatutos y se creó la primera Junta. En ella estaba de vocal Pedro Poveda, fundador de la Institución teresiana con Josefa Segovia, y magnífico sacerdote entregado a la educación, la promoción de la mujer, y el trabajo social con los más pobres. En la FAE empezaron a quedar integrados los colegios católicos de España, que eran no solo los colegios dirigidos por los religiosos/as sino también los centros diocesanos y los dirigidos por seglares cristianos. Esa era la idea original de Domingo Lázaro. Por eso, cuando años más tarde la FAE desemboque en la creación de la "Federación de Religiosos de la Enseñanza (FERE)", por una parte se había consolidado el sueño de Domingo Lázaro, pero por otra se había empequeñecido. La respuesta más plena llegó muchos años después (2004), al unirse FERE a los "Centros católicos" (CECA), constituyéndose «Escuelas Católicas». Paso a paso, y a buen ritmo, fue completándose la estructura y realizándose los ambiciosos proyectos: la aparición de la revista "Atenas" (Abril 1930) para la información y orientación pedagógicas, y de la que Domingo Lázaro fue alma y animador; las "semanas de Educación" (1932), con miras al acercamiento y unión de los Institutos religiosos docentes y del elemento oficial, sobre todo maestros; el "Instituto Pedagógico" (1934), más tarde "Escuela superior de Educación", para maestros, inspectores y licenciados. El P. Domingo prestósiempre ayuda eficaz a las asociaciones católicas de todo tipo. Particularmente a los Padres de Familia, Maestros, Jóvenes de Acción Católica, etc. **El final de una vida y el inicio de la gran crisis en España (1931-35)**. La vida del P. Domingo termina cuando comienza uno de los periodos más dramáticos de nuestra historia contemporánea, desde el advenimiento de la Segunda república a la conclusión en el enfrentamiento de los españoles por la guerra civil. Los días que vivió el país desde el 12 de abril de 1931 fueron de zozobra y agitación progresiva. La Iglesia y el mundo de la enseñanza sufrieron duramente la tormenta. El P. Domingo, desde la revista Atenas, iba previniendo y registrando los acontecimientos: la aprobación de la nueva Constitución (1931), la disolución de la Compañía de Jesús (1932), y la tremenda noticia de la "ley de las congregaciones religiosas" (1933) que suprimía la enseñanza confesional. La vida marianista se convulsiona, por ser tiempo de persecución: es el proceso de la "secularización" forzosa de la vida religiosa, y las transformaciones legales en los colegios (La SM en Francia lo sufrió muchísimo más, pues en 1903 fueron expulsadas todas las congregaciones educativas del país). Pero al mismo tiempo que se sufre y se deterioran los modos habituales de vida, se adoptan medidas, que como en los comienzos del cristianismo, producen frutos: los marianistas españoles fundan en Argentina, y hay un impulso grande de la formación entre los religiosos (titulaciones universitarias), etc. Para el colegio Nuestra Señora del Pilar, que seguía siendo todavía el corazón marianista de Madrid, se tomaron las mayores precauciones debido al serio peligro de incautación que se cernía sobre el codiciado edificio. La pérdida del Pilar supondría la ruina de la Compañía en España. Para disuadir al estado de su incautación se decidió destapar todas las deudas que amenazaban la propiedad, sobre todo la contraída con los marianistas estadounidenses, por el préstamo para la compra del edificio de Castelló. En el curso 1933-34 se nombra a Don Mario González-Pons nuevo director seglar y se escogen a varios titulados para que se hagan cargo de las clases. El claustro lo componen doce seglares, y veinticuatro marianistas; la mitad de estos, duermen distribuidos en varios pisos de la ciudad. El P.Domingo sigue trabajando en los proyectos de la FAE. Precisamente preparaba la Cuarta Semana de Educación, cuando le sobreviene una gripe, que se convierte a las pocas semanas en una neumonía. Desde ese momento se dedicó por entero a la oración. Su confesor, el P. Miguel Léibar, organizó turnos para que rezasen con el paciente. El 21 de febrero de 1935 recibe la unción de enfermos, y a continuación quiso renovar sus compromisos religiosos, leyendo la fórmula de la profesión religiosa: Después les dijo a toda la comunidad: *Sed fieles al*

espíritu de vuestra vocación, y unidos todos con vuestros superiores y con Dios, ¡adelante! Pase lo que pase, trabajad bajo la protección de Santísima Virgen María, nuestra Madre. Al atardecer del día 22 recibió la visita de su hermano Mariano, sacerdote, que venía desde Burgos. Se abrazaron y despidieron, ya que poco después el P. Domingo entraba en agonía, y expiraba hacia las ocho de la noche. Al día siguiente la totalidad de los alumnos desfiló por la capilla ardiente. Padres, antiguos alumnos, amigos y conocidos llegaron al colegio, atraídos por la fama de hombre íntegro y santo de que gozaba. Tanto el funeral, en la parroquia de la Concepción, como el entierro, constituyeron un gran homenaje de afecto y gratitud. Los marianistas españoles vieron en el P. Domingo al prototipo de religioso y al padre espiritual de la provincia. Todos lo estimaban como hombre de consejo y como modelo de virtudes cristianas. La antigua Provincia SM de *Madrid* creó una fundación canónica cuyo fin y objetivo fundamental es garantizar la educación marianista y el futuro académico y de gestión de los colegios, y la puso bajo la tutela de Domingo Lázaro. En el año 2018 la «Fundación Educación Marianista Domingo Lázaro (FEMDL)» asumió todos los colegios marianistas de la nueva provincia de España. El P. Domingo Lázaro queda así en la FEMDL y Red de colegios, como referente pedagógico y espiritual, y nos recuerda la fecunda trayectoria de tantos religiosos y seglares comprometidos en la educación marianista en España.

VER: España SM, Salaverri-*Domingo Lázaro,* Fundación Domingo Lázaro.

Layrac

Antigua abadía cerca de Agen a donde Lalanne trasladó en 1835 la Institución Santa María de la calle Mirail de Burdeos. En la circular donde comunicaba a las familias la decisión de ese traslado dice Lalanne: *Tras haber reunido todos los medios que podían proporcionarme el trabajo, el celo y el concurso de los colaboradores más capaces, sin echarme atrás ante ningún sacrificio para formar en Burdeos un establecimiento en que pudiera completar la educación de los jóvenes, he encontrado un obstáculo insuperable en nuestra legislación actual y en la autoridad que vela por su ejecución. Para alcanzar mis fines, necesitaba cambiar la localización de mi establecimiento y trasladarlo a una cierta distancia de todo colegio real y comunal […] Hoy, cuando se ha presentado la ocasión y con las circunstancias más favorables, he tenido que aprovecharla. Acabamos de adquirir el antiguo convento de Layrac, a una legua de Agen, en la confluencia del Gers y del Garona, en un lugar que no deja desear nada mejor por su salubridad y su atractivo. Es allí donde voy a fundar una casa en que podré, por fin, realizar todo lo que mis estudios, mis reflexiones y veinte años de experiencia me han hecho idear como el plan más completo de una verdadera educación* (citada en Humbertclaude, *Un éducateur chrétien de la jeunesse au XIXe siécle. L'abbé J. P. A. Lalanne*. Edic original 1932). Esta biografía de Lalanne, revisada y corregida por el autor, no se publicó hasta 2019 por el «Centre d'études marianistas» de Burdeos". Fue traducida al español por Diego Tolsada para edición digital en 2021 (BDM). Aunque la escuela gozó en Layrac de una excelente reputación educativa, Lalanne contrajo más deudas de lo que la Compañía de María podría pagar, incluso después de varias cartas del Padre Chaminade pidiendo a Lalanne que fuera más prudente y responsable en sus gastos. En 1836, Lalanne y el padre Chaminade llegaron a un acuerdo por el que Lalanne sería personalmente responsable de las deudas de la escuela, con la esperanza de devolverla. Volver a la Compañía de María libre de deudas. Lamentablemente, este objetivo no se cumplió y la Institución Santa María se cerró en 1845. Y Lalanne marchó a París a buscarse la vida como educador y conseguir el dinero para pagar la deuda. **VER:** Chaminade, Lalanne, Institución Santa María-Mirail, Cronología.

Leber, José Augustín, SM (1861-1902)

El «Censor» o tutor del Sillon naciente en la *cripta* del Colegio Stanislas de París. El P.José Leber, religioso marianista, había sido destinado al colegio en octubre de 1891. Su llegada se convirtió en

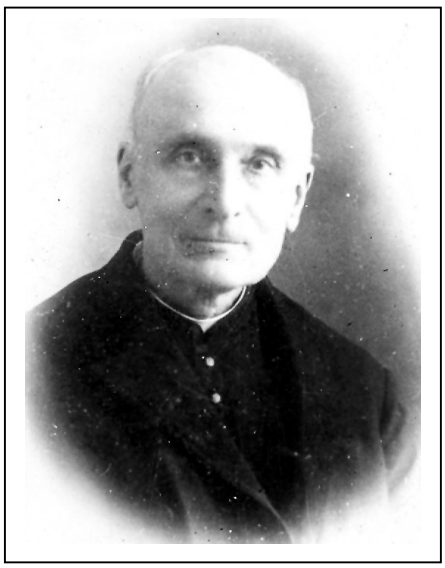
la ocasión para que se reactivara la vida de la Academia de Emulación y la Conferencia de San Vicente de Paúl. Leber aportaba una buena experiencia de profesor: en la Institución Santa María de Besanzón (1882-1883) y, sobre todo, en el colegio San Carlos de Saint-Brieuc, donde durante siete años fue profesor de retórica. Fue subdirector y director de la Academia de Emulación, a la que se entregó en cuerpo y alma. Alsaciano fogoso, originario de una familia pobre y con un alto sentido de la justicia social, con sus alumnos de Saint-Brieuc se mostró un gran guía y apóstol de jóvenes y un maestro que sabía extraer de cada uno de sus discípulos lo mejor de su personalidad. Al Stanislas llegó con 30 años, en plena madurez humana y pedagógica. Recibe la dirección la sección de medianos y en 1893 la subdirección de todo el colegio y la dirección particular de las clases superiores, así como de las obras extraescolares: La Academia de Emulación, la Conferencia de San Vicente de Paúl y los Círculos de estudios (patronages), estos últimos, implantados por Leber en el Stanislas a partir de su experiencia en el colegio San Carlos de Saint-Brieuc. El padre José Leber estaba convencido del valor educativo de las actividades extraescolares de los círculos de estudio ofrecidos a los alumnos más selectos y dirigidos por los mismos escolares. Bajo la forma de una iniciación teórica, los círculos sacaban a los alumnos del marco rígido del programa escolar y, a través de sus debates sobre las cuestiones políticas, culturales y sociales del momento, los preparaban para sus futuras responsabilidades sociales. El padre Leber poseía una viva conciencia social, que le movía a aliviar el sufrimiento material y moral de las clases trabajadoras y a transmitir esta inquietud a los alumnos de Stanislas, hijos de las acomodadas familias burguesas parisinas. Los círculos de estudio y de acción social ponían a los jóvenes burgueses en contacto directo con el pueblo obrero; esto les daba convicciones y criterios cívicos, para cuando ingresaran en la vida pública de la democracia y del estado moderno. José Leber buscaba formar ciudadanos responsables y católicos comprometidos en la vida democrática y en la justicia social. Con tales convicciones, protegía y alentaba las actividades de estas asociaciones escolares. Por este motivo era solicitado por otras instituciones católicas, para explicar esta nueva forma de apostolado juvenil. A este respecto, en el curso 1897-1898 dio una conferencia en el Círculo de Luxemburgo sobre una cuestión de educación cristiana. En ella resumía su ideario pedagógico: el ejercicio de la autoridad del profesor debía estar acompañado por el respeto a la conciencia del educando; al mismo tiempo, el educador ha de tener un sentido de adaptación al «libre juego de la vida». Leber pensaba que los colegios privados de segunda enseñanza estaban demasiado encerrados en sus propias actividades docentes. Para contrarrestar este aislamiento social, era necesario desarrollar las actividades extraescolares entre los alumnos bajo la forma de círculos de reflexión y de acción, como eran los círculos de estudio social. El método era sencillo: consistía en reunir un grupo de alumnos escogidos en torno a un especialista para debatir libremente sobre un asunto de interés y actualidad. Pero, sobre todo, el medio idóneo para que los jóvenes burgueses entraran en contacto directo con el pueblo y se adiestraran en la práctica de la vida democrática, era la asistencia a las obras de los círculos de estudio y de acción entre la clase obrera. Aquí era donde se formaban los ciudadanos del estado democrático. Pero el concepto de democracia hacía más bien alusión a lo social, antes que a la vida política parlamentaria. Al comienzo del nuevo curso escolar 1893-1894 los miembros del comité director de la Academia de Emulación –de la que Marc Sangnier era el presidente– pidieron al padre Leber aumentar y extender sus actividades. Aquellos jóvenes consideraban que cuando Francia sufre, cuando el pueblo extraviado está necesitado de que se le dé a Cristo, cuando debemos prepararnos para hacer efectiva la democracia y fecundarla con la sangre redentora de un Dios que ha muerto por nosotros en la cruz, en resumen, cuando somos cristianos, las bellas actividades culturales y recreativas de la Academia de Emulación no les satisfacían. En consecuencia, Sangnier escribió un informe al padre Leber, pidiéndole convocar una reunión con alumnos de cada sección, donde esperaba explicarle sus nuevos proyectos. «Usted verá y será de mi misma opinión». La petición fue ardientemente acogida por el padre Leber, siempre interesado

en favorecer las iniciativas de sus discípulos. Inmediatamente puso a su disposición la sala subterránea situada bajo el edificio de la escuela, donde comenzaron a reunirse en el recreo de los viernes después de la comida de mediodía. Abierta a los alumnos de las clases superiores, «La Cripta» acogió también la participación de antiguos alumnos. Leber asistía a sus reuniones para escuchar y tomar la palabra: era el "censor" (educaba desde la cercanía y la opinión) querido por todos. El éxito fue inmediato. Las reuniones de aquellos jóvenes se organizan en torno a la atracción moral, cristiana e intelectual de Marc Sangnier. Él era el alma de las reuniones, aceptada y reconocida por todos, Leber incluido. «La Cripta» es una reunión de apóstoles de Cristo bajo la forma de un órgano de reflexión compartida, fortalecida por estrechos lazos de amistad, a través de los cuales se crea una suerte de «alma común», con la que Sangnier define su espíritu. Para el padre Leber, era una escuela de entusiasmo, una antorcha de amor a los pobres, de amor a Francia, amor a Cristo y de rechazo a todo cuanto engaña a los pobres, pierde a Francia y persigue a Cristo [...]. *Nadie entra aquí si no es joven, si no tiene fe, si no tiene una ambición: joven de corazón y sincero, fe en él mismo, en su país y en su Dios; ansias de ponerse con todas sus fuerzas al servicio del país y de Cristo, al servicio de los hombres, dela verdad y de la justicia*. He aquí «La Cripta» (A.Gascón. *Historia general de la SM*, Vol II, cap 4, 2, d).

VER: Stanislas, Sillon, Cousin, Doctrina social de la Iglesia

Lebon, Henri SM (1861-1943)

Una de las grandes figuras de la Compañía de María, como religioso, hombre de gobierno e impulsor de los escritos fundacionales y el conocimiento de la historia y del carisma marianista. Nació en Besanzón, hijo de Eugenio-Francisco y Josephine Bourdin. Estudió en la «Institución Santa María», fundada en la ciudad en 1838. Con el P.Fidon, el colegio ya tiene 300 alumnos. El director que acoge al pequeño Henri Lebon es el P.José Simler. Este ejerce una acción profunda en el colegio, pero es destinado en 1868 al Stanislas de París. Le sucede el P.Proudham, pero este deja paso al Sr.Reinbold, cuya dirección es la que vive el alumno Lebon. El curso 1877-78 se gradúa con dos bachilleratos, ciencias y letras. Termina su carrera en 1880. Viaja a Suiza, comunidad de Altdorf, donde trabaja en la traducción de un libro de historia. Volviendo a casa, se detiene en la abadía benedictina y santuario de Nuestra Señora de los Ermitaños (Einsiedeln). Confía a uno de los capellanes que siente la llamada a la vida consagrada y este le pregunta ¿Dónde ha hecho usted sus estudios escolares? Dice que en los marianistas de Besanzón. Pues es ahí donde Dios le llama, le responde. El 23 de marzo de 1881 entra el noviciado de Ris-Orangis, bajo la dirección del maestro P.Ehrhart, pero este es nombrado provincial de París. Le sucede el P.Vicente Olier, que será más tarde el primer provincial de España. Olier recibe la profesión de Lebon el 9 de abril de 1882. Es enviado al seminario menor de Moissac, confiado en ese momento a la Compañía de María. En esos años era costumbre enviar a Moissac a los profesos que sentían la vocación sacerdotal. Allí vive Lebon su misión como educador y comienza a estudiar la teología. Pero no dura mucho pues es enviado a París (Stanislas) como escolástico. Frecuenta el «Instituto católico» (hoy Universidad católica de París), donde estudia Sagrada Escritura. Recibe cursos de los profesores Paulin Martín y Luis Duchesne (famoso profesor e historiador crítico del cristianismo, de la liturgia católica y de sus instituciones, que influyó en Alfred Loisy, uno de los padres del Modernismo). Luego es enviado al colegio San Carlos en Saint-Brieuc. Es ordenado sacerdote en 1885. En 1887 es enviado con el P.Auguste Subiger a Roma para cursar los últimos



estudios teológicos. Este envío se considera la entrada de la Compañía de María en Italia. Los dos sacerdotes "fundadores" de la SM en Roma se instalan en una casa y luego en otra, justo al lado de una finca de Viale Manzoni 5, donde se construirá el colegio Santa María. De 1889 a 1896 es director del colegio San Carlos de Brieuc, y provincial del Midi de 1896 a 1899, cuya instalación se hizo en la capilla del colegio Stanislas de París el 4 de octubre de 1896. Era el año de la remodelación de las provincias de Francia. Al poco de llegar a Burdeos tuvo que presidir el acto de bendición de la primera piedra del colegio Grand Lebrun, definitiva sede del primer colegio de la SM (rue Menuts y Rue Mirail). Pero la sede del provincial estaba en Moissac y allí instaló su centro de operaciones. De 1899 a 1905 es Asistente general como jefe de Instrucción. Y se encuentra en pleno volcán: la Administración general con Simler a la cabeza, y don Luis Cousin lanzado al apostolado social en medio de los jóvenes reunidos en la cripta del Sillon,ayudados por el P.Leber. Y el joven P.Klobb que está ya trabajando en los tesoros encontrados en los Archivos generales por el propio Simler durante el asedio de París hace años (1870-71). Se avecinan grandes acontecimientos: la primera gran biografía del P.Chaminade (1901), el *retiro de Fayt* del mismo Klobb, y unos años después, el *Espíritu denuestra fundación.* Pero al mismo tiempo que el Sillon entra en la gran crisis con la Santa Sede, en 1903 llega la gran catástrofe, con las leyes de Combes y la expulsión de las congregaciones educadoras de los colegios. El día de la llegada de la policía al Stanislas fue muy crítico, pues venían a hacer un registro de documentos y el propio Lebon, sorprendido protegiendo algunos de ellos, fue detenido y pasó unas semanas en prisión preventiva. Fue amnistiado, pero contaba que la cárcel le sirvió para hacer sus ejercicios espirituales anuales. El epílogo de esta detención e incidente judicial fue una multa de 300 francos, que no sabemos si se llegó a pagar. Comienza el gran exilio de la SM francesa. Simler envía a Klobb y Cousin a buscar un refugio para la AG. Lo encuentran en Nivelles donde se instalan desde 1903 el P. Simler y su consejo (Hiss, Lebon y Crémoux). El seminario de París es trasladado a Friburgo. Ese mismo año fallecía en Besanzón el doctor Lebon, padre del P.Henri. En 1905 fallece el P.Simler y para preparar el Capítulo general que elegiría al P.Hiss, el P.Klobb predica un retiro en la ciudad belga de Fayt, en el que descubre con asombro de todos los ejercitantes, el tesoro escondido: el espíritu interior, el espíritu de María, núcleo de la espiritualidad marianista. Y da a conocer en fragmentos el epistolario del Fundador. Lebon es elegido Jefe de Celo, Klobb de Instrucción y Gaehlinger de Trabajo. Comienza para Lebon la última y más importante etapa de su vida. La obra del P.Lebon como Jefe de Celo se puede resumir en cuatro apartados: a) Su influencia general en el mantenimiento y progreso de la Compañía en la vida espiritual y conocimiento del carisma. b) Su actividad en favor de la Causa de beatificación del P.Chaminade. c) Sus escritos y d) Su dirección espiritual. Fue verdaderamente el guardián de la memoria marianista, cuidando los Archivos generales, y sacando de ellos y sobre todo de las vidas de los religiosos marianistas, el tesoro del don que Dios nos regaló: el espíritu de María.

Tras la muerte repentina de Klobb, en plena juventud, el P.Hiss nombró para sucederlo como Jefe de Instrucción al P.Henri Rouseau. Los tres asistentes llevaban el mismo nombre. Como se dijo entonces, era el "reino de los tres Enriques" (Lebon, Rousseau y Gaehlinger). Tuvieron que afrontar con prudencia, tacto, espíritu de fe y amor a la Iglesia, por una parte la crisis del Sillon (apoyando a Cousin en el golpe moral que suponía la condena del movimiento por parte de Roma) y por otra situar bien a la SM y sus seminaristas, ante la crisis del Modernismo y las condenas tan fuertes de la Santa Sede sobre el mundo moderno [Pío IX y el *Syllabus (1864), condena de los 80 errores del mundo moderno*; Pio X y *Pascendi (1907), Contra el Modernismo. Juramento antimodernista*; *Notre Charge apostolique (1910), Condena del Sillon*].

Los escritos y publicaciones de Henri Lebon van a tener una repercusión muy importante en la historiografía marianista y el conocimiento del Fundador y nuestra espiritualidad. Tras la publicación de la primera biografía del P.Chaminade (1901), obra de Simler y Klobb, hay que situar las importantísimas publicaciones de Lebon, bajo la inspiración de Hiss:

1.- *El espíritu de nuestra fundación* (1910-1916), en tres volúmenes (que muchos años más tarde se completaron con un cuarto, compuesto por la SM de USA, recogiendo los materiales dejados por Lebon). Es la mejor presentación documentada, de la espiritualidad y la vida marianista realizada hasta hoy. Lebon se sirve del trabajo de recopilación de textos e interpretación de los mismos, realizado por el P.Carlos Klobb, de AGMAR y de los estudios en curso en aquellos años. Es lo que hoy tenemos en la selección de AGMAR realizada en *Escritos y Palabras* y las *Cartas del P.Chaminade*.

2.- *Las cartas del P.Chaminade* (1930-1934), en cinco volúmenes. Lebon se detuvo en el año 1944 (8 de febrero, carta 1293). Sin embargo, preparó la edición de todas las cartas, incluidas las que van de esa fecha de 1844 hasta la última que conservamos antes de su muerte (en realidad es un recibo), nº 1525, del 24 diciembre de 1849. ¿Por qué no las publicó? El P.Vincent Vasey, en el Prefacio (1977) a la edición de Ambrogio Albano, del volumen 6º, dice lo siguiente: *El P.Lebon y la Administración general, que decidieron la publicación de los cinco primeros tomos, no vieron probablemente sino ventajas en el hecho de esperar la revelación de todos los detalles, de la lucha que duró desde febrero de 1844 hasta el 2 de enero de 1850* (entre el Fundador y su Consejo). Es decir, prefirieron que la detención de la Causa terminara felizmente, cosa que ocurrió 45 años más tarde (tras la *Inquisitio histórica* y la obra del propio Vasey *Últimos años del P.Chaminade,* que desembocó en la *Declaración de Heroicidad de virtudes* del Fundador.*1973*).

3.- *Las biografías.* Después de Simler, que escribió la *Notice historique* (1891), primera historia de la SM y la biografía del P.Chaminade (1901), Lebon es verdaderamente el pionero infatigable que pone por escrito la memoria biográfica de todos los religiosos posibles, que formaron la primera Compañía de María. Lo hizo a través de la revista *L'Apotre de Marie* y de numerosas publicaciones. Especialmente, los *religiosos de la primera generación* los incluyó en la edición de los cinco volúmenes de las Cartas, constituyendo un tesoro historiográfico personalizado, concretado en el testimonio de fe y misión de esas vidas.

A partir de 1842 la salud del P.Henri Lebon comenzó a deteriorarse. Acababa de publicar el último libro de sus *Meditaciones*. Sus últimas cartas, son todas de despedida. Especialmente preciosa es la que escribió veinte días antes de su muerte al superior del seminario de Friburgo, donde decía: *Es ahora cuando gusto como nunca, la felicidad de ser de María*. Entregó su vida al Señor el 21 de marzo de 1943. **VER:** Francia SM, Besanzón, Stanislas, Sillon, Cousin, Simler, Cartas del P.Chaminade, *El espíritu de nuestra fundación*, Klobb, Retiro de Fayt, Escritos fundacionales.

Lhuillier, María Rosalía, sor Emanuel. FM (1789-1837)

Fue una de las religiosas marianistas de la primera generación, de personalidad más rica y madura. Nació en Angulema, en el departamento de Charente en 1789. Era, pues, de la misma edad que Adela y Águeda Diché (sor Sagrado Corazón). Era congregante en la rama de las jóvenes en Burdeos. Muy formada, ayudó mucho a las demás en lo cultural y artístico. En la misión tenía un don de gentes extraordinario, siendo una de las que más atraía y cautivaba el corazón de las congregantes. Algunas en la Congregación pensaban incluso que era "demasiado" atractiva y encantadora. En julio de 1816, ya estaba claro que tenía la intención de ir a Agen para entrar en la nueva fundación y el padre Chaminade estaba seguro de que sería una gran religiosa en la comunidad. Sin embargo, no fue una incorporación fácil. La señora Lhuillier, viuda, había creado en Burdeos un internado para jóvenes de las clases sociales más altas y María Rosalía enseñaba todas las artes más delicadas. Tenía mucho talento para la música vocal e instrumental, tocaba el piano y el arpa con gran exquisitez y tenía en casa todas las grandes obras de los maestros. Era

muy competente en gramática, pronunciación francesa, conocía bien el italiano, así como "muchas otras ramas del saber" y sería de gran ayuda para las hermanas. El padre Chaminade estaba seguro de ello. Desde el primer momento se hizo uso de sus muchos talentos. Enseñó a escribir y ortografía a la joven sor Estanislao, así como a las dos hermanas Yannasch (sor Teresa y sor Santísimo Sacramento) que hablaban alemán. Enseñó a las novicias a leer, escribir, gramática y música. El padre Chaminade aconsejó a Adela que mantuviera bien ocupada a sor Emanuel y que se le podía motivar fácilmente para que hiciera todo por amor a Dios, devoción a María y para la salvación del prójimo. El padre Chaminade estaba seguro de que sería una "religiosa perfecta" bajo la dirección de Adela. Ya desde su entrada en las Hijas de María presidía las asambleas de jóvenes y fue responsable más tarde de los internados, etc. Pero se desanimaba a veces, porque era exigente, no le gustaba nada el tono y las conversaciones mundanas o superficiales de muchas chicas y le costaba la lentitud de los procesos. Por eso el P. Chaminade le ayuda para que abra su espíritu a un sentido de la evangelización más amplio y más paciente porque se trata de sembrar y esperar que Dios dé el fruto (Cf. *Cartas* nº 93, 6º). Su paso por Condom fue muy largo e importante. La personalidad de Sor Emanuel era tan arrolladora y brillante, que la deseaban tener en varias de las fundaciones, pero a la vez causaba tensiones con las hermanas responsables como Sor Encarnación (Lolotte) o Sor Luis Gonzaga (María Poitevin). En Condom las cosas se calmaron. Sor Emanuel se volvió más tratable (“sensata”, como dijo Adela). Adela siguió alentando a sor Encarnación, asegurándole que podía motivar a sor Emanuel haciendo un llamamiento a la fe, al que, seguramente respondería. Sor Emanuel aparece en el testamento de Adela como una de sus "herederas universales." Permaneció en Condom hasta su muerte en 1837, a la edad de cuarenta y ocho años. VER: Congregación de la Inmaculada, Adela, Chaminade, Condom, Cartas de Chaminade a Adela sobre Sor Emanuel.

Lestonnac, Juana de. Santa (1556-1640)

La gran santa bordelesa de la Iglesia moderna. Madre de familia numerosa, santa y religiosa francesa, fundadora de la «Compañía de María Nuestra Señora» (ODN), congregación religiosa dedicada a la educación de niñas y niños, inspirada en la espiritualidad ignaciana. Beatificada en 1900 por el papa Léon XIII y canonizada en 1949 por Pío XII, la fecha de celebración de su festividad (el 2 de febrero), al coincidir con la Solemnidad de la Presentación de Jesús en el Templo, se desplazó, por su congregación, al 15 de mayo, fecha de su canonización. Aun así en la actualidad y en el Martirologio romano, la festividad permanece en el 2 de febrero. Hija de Ricardo Lestonnac, consejero en el parlamento y Juana Eyquem (hermana de Michel de Montaigne), recibe una educación vinculada con la cultura renacentista que experimentaba Burdeos: su padre era católico y su madre calvinista. La Reforma calvinista llega a Francia, y se comienzan a producir las primeras guerras de religión. Juana Eyquem de Montaigne, que era devota calvinista, trata de persuadir a su hija con las ideas calvinistas. Juana encuentra refugio en la fe católica gracias a su padre y su tío, el humanista Miguel de Montaigne. A los 17 años, Juana se compromete en matrimonio con Gastón de Montferrant, barón de Landiràs con el cual tuvo ocho hijos, de los cuales cinco llegaron a la edad adulta. La iglesia donde se casaron es San Eloy, junto a la puerta de la Gran Campana, de Burdeos, donde hay una imagen de ella y una placa recordando la boda. Tras 24 años de matrimonio, Juana sufre la muerte de su marido. Más tarde mueren su hijo mayor, su padre y su tío Miguel. Ante estos duros golpes y con 46 años de edad, Juana ingresa en la orden de Las Fuldenses-Cister de Toulouse de Languedoc. La estricta rigurosidad de la regla, rebasa sus fuerzas y ha de dejar la vida monástica. Tras su regreso del Císter a sus tierras en el castillo de La Mothe, en 1608 la peste asola Burdeos. Tras sobrevivir a la epidemia, Juana comienza a ayudar a los barrios más pobres. Toma contacto con los jesuitas, relación fundamental por la similitud de ideas con relación a la preocupación sobre los jóvenes. En 1607 Pablo V aprueba la primera comunidad de la Compañía de María Nuestra Señora, se pone al frente de una comunidad de

mujeres que compaginan la contemplación con la dedicación total a la educación de la mujer. Juana Lestonnac muere en 1640, a los 84 años de edad, habiendo fundado 30 casas de la Compañía de María en Francia. Su sepulcro se encuentra en la casa y colegio de la ODN (rue Palais Gallien y Rue Castéja). Guillermo José conocía bien la regla de la Compañía de Maria Nuestra Señora y la empleó cuando redactaba el Pequeño y Gran Instituto y los reglamentos para las Hijas de María. En la iglesia de la Magdalena estuvo al principio la imagen de la Virgen María de la fachada primitiva de la casa fundacional de Santa Juana de Lestonnac, cuando esta estuvo abandonada, hasta que fue devuelta a sus dueñas. **VER:** Burdeos, Chaminade, Pequeño y Gran Instituto (Hijas de María).

Loisy, Alfred Firmin (1857-1940)

Sacerdote, teólogo y exégeta católico francés. Conocido por su participación en el movimiento modernista de la Iglesia católica, su obra contribuyó a abrir camino a la aplicación del método histórico-crítico para la exégesis de la Biblia. Cursó la carrera sacerdotal y estudió teología en el seminario de Châlons donde fue ordenado en el año 1879. Dos años más tarde continuó sus estudios de teología en el Instituto católico de París donde se especializó en cultura oriental. Allí conoció a Ernest Renan. En el año 1882 logró acceder a la cátedra de hebreo en el mismo Instituto y desde 1889 fue profesor de Antiguo Testamento. Destituido en el año 1893, se trasladó a Neuilly donde trabajó como capellán y profesor de religión. A principios del siglo XX, el papa Léon XIII, para combatir el racionalismo, la exégesis protestante y la simpatía por ambos movimientos de parte de algunos eruditos católicos, publicó la carta apostólica *Vigilantiae* (30 de octubre de 1902) que establecía la «Comisión Bíblica Pontificia», encargada de garantizar la ortodoxia de los estudios bíblicos. Loisy, impresionado por el libro del exégeta racionalista Adolf von Harnack: *La esencia del cristianismo (Das Wesen des Christentums*, 1900), publicó en 1902 su respuesta bajo el título de *L'Évangile et l'Église (El Evangelio y la Iglesia).* En esta obra, Loisy escribió un párrafo a menudo interpretado de manera errónea: «Jesús anunció el Reino, y fue la Iglesia la que vino», (“*Jésus annonçait le Royaume, et c'est l'Église qui est venue”*). Con esta frase, pretendía desmentir la interpretación de Harnack según la cual había una discontinuidad fundamental entre el mensaje de Jesús y los dogmas de la Iglesia.El objeto del libro, según las memorias de Loisy, era acercar al católico a las discusiones dela exégesis más reciente y demostrar que la Iglesia era un desarrollo evolutivo del Evangelio, no solamente necesario, sino legítimo. El 20 de julio murió Léon XIII y el 4 de agosto le sucedió Pío X. El 5 de octubre aparecieron en las librerías cuatro nuevos libros de Loisy: la segunda edición de *L'Evangile et l'Eglise*, aumentada con dos capítulos, *Autour d'un petit livre*, que era su apología, *Le Quatrième Evangile* y *Le Discours sur la Montagne*. El 16 de diciembre de 1903, el Santo Oficio colocó siete libros en el Índice; dos del presbítero Albert Houtin y cinco de Loisy: «La Religión de Israel», «Estudios evangélicos», el ya mencionado «El Evangelio y la Iglesia», su defensa: «En torno a un pequeño libro» y «El Cuarto Evangelio». El decreto fue comunicado oficialmente a la archidiócesis de París el 30 de diciembre, junto con una carta de la Secretaría de Estado del Vaticano, redactada por Rafael Merry del Val, en la que se indicaban sumariamente «los graves errores” de dichas obras. Excomulgado en 1908, al año siguiente obtuvo la cátedra de Historia de las Religiones en el Collège de France. Los seminaristas marianistas siguieron cursos y conferencias de Loisy. Eran los años en que muchos de la Compañía de Maria sufrieron también la condena eclesial del Sillón, en cuya historia precedente de formación social en el Stanislas habían sido formadores. **VER:** Modernismo, Sillon, Klobb, Leber, Cousin, Lebon, Simler, Stanislas.

Lompian.

Este lugar rural de sencillez, con Iglesia y pequeño caserío, es el que se lleva la palma en la historia de los territorios preparatorios de la fundación de Adela. Cerca del pueblo de Damazán, junto al río Garona. A cuatro horas andando desde Trenquelléon. En el año 1806, en Lompian aparece el párroco, P. Juan Larribeau, cuya personalidad y entrega pastoral cautivan a Adela, y a quien se va a confiar espiritualmente de ahora en adelante. Con su ayuda y con los consejos de Chaminade desde Burdeos, fundará Adela la Pequeña Asociación primero, y luego soñará en una comunidad religiosa. Invitará a varias amigas, con quienes se carteará (el ejemplo más llamativo, Águeda Diché a quien dedicará gran parte de su correspondencia de esos años). Esta etapa desemboca en un sueño, el "querido proyecto", una nueva Vida religiosa. A partir de 1813, con sus amigas organizará retiros y momentos de encuentro en la pequeña población de Lompian, junto a la parroquia de Juan Larribeau, que estaba inscrito incluso como como congregante de la Inmaculada de Burdeos. Adela escribe a Amelia de Risan el 15 de junio de 1814: *Voy a comunicarte, mi queridísima amiga, el feliz y santo viaje, que acabamos de hacer a Lompian. Lo deseábamos mucho, pero no lo esperábamos; nuestra querida Julia se lo pidió a papá y lo consiguió. Piensa qué alegría… ¡Qué lleno está de espíritu apostólico nuestro digno superior (Larribeau) por la salvación y progreso de las almas! No quiere ni busca más que ganar los corazones para Jesucristo. Hablamos mucho del querido proyecto, por el que tiene tanto interés (Cartas nº 233).* Lompian será entonces el catalizador del momento decisivo. Allí prepararán los esbozos de la Regla que luego convertirán en vida en Agen a partir de 1816. **VER:** Adela, Cartas de Adela, Cronología de los fundadores y sus fundaciones.

Madeleine de Saint Joseph (1578-1637)

Madeleine du Bois de Fontaines fue la primera priora francesa de las Carmelitas descalzas en Francia. En 1603, conoció a Bèrulle, quien la invitó a unirse al nuevo convento carmelita de la reforma de Teresa de Ávila que se proyectaba en París. Se trasladó a la capital y vivió en la residencia de su prima Madame Acarie hasta que el gran Carmelo de París fue fundado en 1604. Durante un período de más de treinta años como monja carmelita, Madeleine de Saint-Joseph sirvió como maestra de novicias y fue elegida priora en 1608, durante dos períodos en el Carmelo de la Encarnación, en el barrio de Saint Jacques en París. Fundó y fue elegida priora de un segundo Carmelo parisino en la rue Chapon; y ayudó a establecer y estabilizar los Carmelos de Lyon y Tours. La contribución de Madeleine de Saint-Joseph al desarrollo de la vida carmelitana y la espiritualidad francesa fue significativa debido a muchos factores. Entre ellos estaban: su liderazgo de la comunidad carmelita en París; su asociación con Pierre de Bérulle; su influencia sobre los miembros de la aristocracia francesa; y su destreza en la dirección espiritual. En el corpus de sus escritos, hay evidencia significativa de lo que podría llamarse experiencia mística. Un análisis de los escritos de Madeleine de Saint-Joseph también indica la práctica y la doctrina mística que la Madre Madeleine desarrolló durante el curso de su vida. Fue discípula de toda la vida de Bérulle, trabajó para difundir sus enseñanzas sobre la vida espiritual, y por derecho propio se convirtió en una de las figuras destacadas de la Escuela francesa de espiritualidad. VER: esta Escuela, Bérulle, Santa Teresa de Jesús, Acarie.

La Magdalena, Oratorio-Capilla. Burdeos

El centro espiritual de Chaminade y de sus fundaciones en Burdeos. La Magdalena adquiere poco a poco una importancia extraordinaria en la historia marianista: aunque comienza siendo el oratorio central de la Congregación seglar de la Inmaculada, se convertirá luego en residencia definitiva del fundador, comunidad de formación de la SM, casa donde murió el P.Chaminade y lugar de referencia fundacional hasta hoy. La Magdalena es por tanto nuestro lugar más antiguo, que aglutina en sí la memoria de las distintas fundaciones. También está muy cerca de la catedral, en pleno centro del casco histórico, lo cual la sitúa en una unión estrecha con la sede episcopal diocesana y con la historia de la ciudad. Antiguamente su dirección era la calle Lalande, pero tras la remodelación del barrio y la apertura de la calle nueva, su dirección ahora es cours Louis Pasteur 24. El Fundador tuvo su primera residencia enfrente, calle Lalande 9, desde 1805 hasta 1819. Luego, al lado de La Magdalena, la "Casa Chaminade", donde vivió el fundador desde 1819 hasta su muerte: calle Lalande 4.

Historia de La Magdalena. El resumen es este: de convento de religiosas, a capilla penitencial de Burdeos, pasando por almacén, iglesia de apoyo parroquial, oratorio de los seglares y casa de la SM. Por tanto, una historia larga y compleja. Y encima, sufre una "agresión urbanística" en 1902, que rompe su estructura primitiva, hace desaparecer gran parte del antiguo convento y remodela su imagen externa e interna. Los orígenes del lugar están, primero en el Hospital de Bouglon, con las Agustinas de Santa Magdalena (S.XVI) y luego en el Convento de la Magdalena, rue Lalande, fundado en el siglo XVII y entregado a las religiosas de María Magdalena (Las "Madelonnetes"), que vinieron de París en 1641 para dedicarse una labor triple: acogida de mujeres (una penitenciaría femenina), residencia de mayores y educación de las jóvenes. Tras una capilla provisional, se edifica la actual en 1688. Con la Revolución, la comunidad es eliminada y dos monjas son guillotinadas (1794): Juana, bordelesa, de 36 años, y Enriqueta, de Haití, 34 años. La iglesia se convierte durante el Terror en almacén, pero luego, con la libertad de cultos, queda disponible para la diócesis y se convierte en capilla de apoyo de las parroquias cercanas, Santa Eulalia y San Eloy. Finalmente el P.Chaminade la alquila a la diócesis el 15 de agosto de 1804 y la convierte en Oratorio clave de la Congregación de la Inmaculada. En ese momento lo nombran oficialmente capellán de la Magdalena. Entonces empieza a comprar una serie de pisos cercanos a la capilla, instalando su vivienda enfrente, en Lalande 65, hoy 9 (1805-1819). Compra las dependencias del convento, y finalmente en 1820 adquiere la iglesia de la Magdalena y empieza a vivir en la casa adjunta. Para entonces se han desarrollado allí muchas celebraciones y asambleas de la Congregación de la Inmaculada. Pero en 1817, con la fundación de la Compañía de María, la amplia casa del primitivo convento y la iglesia quedan asimiladas a los servicios y necesidades de la SM: casa de formación (noviciado de seminaristas y sacerdotes marianistas), despachos de la Administración general de la Compañía, residencia del fundador y sus asistentes y secretarios, etc.

La Magdalena. Casa y Habitación del P.Chaminade

Calle Lalande, nº 4 (en su tiempo, nº 2). Aquí habitó desde 1819 hasta su muerte en 1850. Su mesa de trabajo, su cama, sus relicarios, su oratorio, la biblioteca personal. Junto a esta habitación, las del secretario. Tuvo 25 a lo largo de su vida, pero David Monier fue el primero, que

redactó los primeros documentos fundacionales en tiempos de la Congregación seglar y los comienzos de las Hijas de María y la Compañía de María. Ayudó a gestionar las primeras casas de ambos institutos. Las ventanas dan a Cours Pasteur pero también a la calle primitiva, Rue Lalande, aunque partida: enfrente se ve la casa donde estuvo su primera vivienda (1805-1819) al trasladarse la Congregación a la Magdalena (Rue Lalande 65, hoy 9. En el centro de la habitación, la "mesa del pastor", trasladada del Ermitage Lamourous (Pian) y convertida en altar. Junto a su retrato, las dos fundadoras, Adela de Batz y Teresa de Lamourous. Junto a la ventana izquierda, tres hombres clave: el arzobispo de Burdeos, monseñor D'Aviau, el secretario David Monier, y Juan Bautista Lalanne, su hijo espiritual, primer miembro fundacional de la Compañía de María. Junto a la ventana derecha, arriba, uno de sus relicarios y abajo la imagen de Nuestra Señora del Pilar, memoria de Zaragoza y de la inspiración carismática. La Casa del P.Chaminade, adosada a la de la comunidad marianista que dirige el complejo de la Magdalena, está dedicada a la memoria del fundador y sus habitaciones están a disposición de investigadores y estudiosos de su figura y sus escritos. Para ello la casa dispone también de una biblioteca histórica sobre Chaminade y sus fundaciones. La iglesia de la Magdalena está abierta diariamente al culto (Eucaristía, Vía crucis, Rosario), confesiones y acompañamiento espiritual. **VER:** Chaminade, Cronología, Congregación de la Inmaculada, Oratorio de la Magdalena, Francia SM.

Casa del P.Chaminade

Habitación del fundador

María. Fuentes marianas del P.Chaminade

El Fundador ha utilizado muchas fuentes marianas para su predicación en retiros o charlas, para la instrucción o formación de los congregantes y religiosos/as, así como para la Dirección o camino espiritual, que culmina en las Constituciones y los manuales inacabados de Dirección. Juan Bautista Armbruster presenta un detallado estudio sobre las fuentes en su primer volumen de *Escritos marianos.* La primera fuente es evidentemente **la Sagrada Escritura:** encontramos referencias a más de setecientos textos bíblicos en sus escritos (276 del AT y 245 del NT). Los textos privilegiados de los evangelios sobre María son: Mt 1,16 (*María, de la cual nació Jesús*); Lc 1,28 (*Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo*); Lc 1,38 (*He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra*); Jn 2 (*Haced lo que Él os diga*); y Jn 19, 25-27 (*Ahí tienes a tu hijo… Ahí tienes a tu madre*). Los textos relacionados con la Encarnación fundamentan por una parte la figura de María como modelo de fe y el papel maternal de María con respecto a Jesús, madre de Cristo y madre de Dios. Los textos joánicos, primeramente el de María y el discípulo al pie de la cruz, fundamenta el papel maternal de María con respecto a la Iglesia; y el de Caná, texto tardío en sus escritos, se abre paso con mucha fuerza poco a poco (Retiro de Saint Remy 1827), hasta culminar en la Carta a los predicadores de retiros (1839). El *Haced lo que Él os diga*

fundamenta el papel misionero de María con respecto a los discípulos de entonces y de siempre. El segundo tipo de fuentes es **la Patrística.** El P.Chaminade, como cualquier sacerdote de su tiempo, no tiene a mano las obras completas de los Padres, como nos ocurre a nosotros. Ellos se servían de antologías patrísticas o vademecums muy útiles para la predicación o la escritura (el más utilizado es el *Hortus pastorum* de Marchant). El Fundador ha privilegiado a tres Padres en sus referencias marianas: 1º- San Bernardo (65 veces): entre otros, el *sermón del acueducto*, el de las *doce estrellas*, el sermón *Super missus est*, y los sermones de las fiestas marianas; 2º- San Agustín (26 veces): especialmente el tratado sobre la *Santa Virginidad*, del que cita el famoso texto sobre la maternidad espiritual de María (cap 6); y 3º- San Ambrosio (20 veces): Exposición sobre el evangelio de Lucas, El libro sobre las vírgenes, Institución de las vírgenes (donde está la famosa cita de Cant 7,3 *Tu vientre es un montón de trigo,* que aparece repetidamente en Chaminade en sus escritos). La tercera fuente son las obras de **autores de los últimos siglos (XVII y XVIII):** Luis Lallemant sj, Jacques Marchant (su vademecum favorito), María de Ágreda (La ciudad mística de Dios), Juan Luis Fromentieres,Luis Bourdaloue, Vicente Houdry, Jacques Joseph Duguet, y el gran San Antonio María de Ligorio (Las glorias de María y Selva). (JB.Armbruster, *Escritos marianos*). **VER:** *Escritos marianos*, Armbruster, María en la Regla de vida SM.

María en la Regla de vida SM

Introducción. En una congregación religiosa que, como la Compañía de María, está especialmente dedicada a la Santísima Virgen, parece obvio que la Regla de Vida le conceda un puesto absolutamente preeminente. La Virgen María representa, de hecho, un factor de continua evocación de las motivaciones primordiales de la congregación y, por tanto su presencia en la RV tiene la finalidad concreta de llevar a cabo dicha función de evocación. Esto es posible sin embargo con la condición de que la RV no sea considerada únicamente como un texto de carácter jurídico. Una profunda mirada de fe ayuda a ver en los artículos de la RV, sea la palabra que transmite la voluntad de Dios, sea sobre todo las personas que se presentan como mediadores vivos de dicha voluntad: Cristo, que nos habla en la luz y en la fuerza del Espíritu; María, con la fascinación de sus ejemplos y con el calor de su solicitud materna; el Fundador, que nos transmite un carisma que se ha identificado con su vida y con su misión. En la nueva Regla de Vida SM, la referencia a la Virgen se propone constantemente revelándose como una de las principales fuentes de inspiración de la propia Regla. Ya en el primer capítulo del libro que es indudablemente, el capítulo fundamental, podemos notar el contenido abiertamente mariano de algunos artículos. El mismo art 1, que da la definición de la Compañía de María, afirma que ésta es una congregación religiosa “dedicada a María”. Tal declaración parece simétricamente confirmada por el último artículo del libro en donde, de modo concluyente, se afirma que “el espíritu de la Compañía es el espíritu de María” (art 114). Además, en el art 14 se lee que la Compañía de María pertenece a María porque es una familia dedicada a ella. Por consiguiente, colaborar con la Compañía es lo mismo que colaborar con María (art 15). La misma vocación marianista es considerada como una alianza con Jesucristo y con su divina Madre en orden al cumplimiento de una misión (art 6.9). Un poco antes, la RV precisa que el espíritu de María es la fuente del carisma de la congregación (art 5.4) y que, por tanto, justifica su existencia desde el momento en que no puede existir una orden o una congregación religiosa sin que el Señor conceda un carisma especial al fundador. Que en el carisma del padre Chaminade la intuición de la misión apostólica de María en la Historia de la Salvación haya tenido un peso absolutamente notable se puede ver en sus escritos y ha sido constantemente testimoniado por la tradición marianista, que no ha cesado de subrayar las palabras del Fundador en la carta del 24 de agosto de 1839: *Todas las órdenes religiosas se me dirá, han honrado a María de un modo especial y se glorían de pertenecerle. Responderé que estamos lejos de pretender que el culto de la Santísima Virgen sea cosa exclusiva nuestra. Eso sería una muy necia pretensión porque ¿quién ha podido amar al Hijo sin amar a la Madre y quién*

ha osado tender a la perfección evangélica excluyendo de su consagración a Jesús el culto especial a María? Pero lo que yo considero como el carácter propio de nuestras órdenes, y lo que me parece sin ejemplo en las fundaciones conocidas es que nosotros abrazamos el estado religioso en su nombre y para su gloria y lo hacemos para dedicarnos a Ella en cuerpo y bienes para hacerla conocer, amar y servir, bien convencidos de que no atraeremos a los hombres a Jesús más que por su Santísima Madre, porque creemos con los santos doctores que María es toda nuestra esperanza, "tota ratio spei nostrae", nuestra Madre, nuestro refugio nuestro socorro nuestra fuerza y nuestra vida.(Carta nº 1163, "A los predicadores de retiros"). En esta voz, la figura de María está presentada a la luz del carisma tal como ha sido comprendido y expresado por la RV; y como el art 5 es el que da la inspiración fundamental a todo el contenido mariano de la Regla, nos inspiraremos en él en nuestra presentación.

1.- Fundamento cristológico de la doctrina mariana de la Regla de Vida. El misterio de María sólo es perceptible en el contexto del plan providencial que el Señor ha dispuesto para la salvación del mundo (art 56). En este plan, Jesucristo es la figura absolutamente central. En Él se han realizado todas las promesas mesiánicas (art 54); Él ha cumplido hasta el extremo la voluntad salvífica de Dios. Este planteamiento cristológico de la doctrina mariana de la RV encuentra, desde el principio, una expresión elemental, pero profunda: «Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hijo de María para la salvación de los hombres» (art 2). Las verdades sintetizadas en esta afirmación nos reconducen a la tradición más antigua de la Iglesia, que es la fuente de nuestra fe cristiana al pensamiento del Fundador y a la primitiva tradición marianista que son las fuentes propias de nuestra vida religiosa. **1.1. La Encarnación**. La verdad de la Encarnación del Hijo de Dios en la Virgen María para la salvación de los hombres es uno de los cimientos de la fe cristiana y así se revela ya en las primitivas profesiones de fe cristológica. Esta fe ha sido defendida por los Padres contra quienes negaban la verdadera maternidad de María, o la reducían a mera apariencia. Si Cristo no fuera un verdadero hombre, como nosotros, le faltaría el instrumento necesario para llevar a cabo nuestra salvación. Su nacimiento real de María garantiza su humanidad real y, por tanto, la eficacia absoluta de su acción redentora. Los Padres afirmaban que lo que no fue asumido por Cristo no puede ser salvado; y que sólo aquello que de nuestra naturaleza Él ha unido a su divinidad, puede recibir la salvación. En consecuencia, si el Verbo encarnado ha asumido nuestra humanidad la ha tomado en María y de María. Tertuliano solía insistir, con razón sobre la identidad de la carne de Cristo con la carne de María, pues la misión que Jesús ha venido a realizar sobre la tierra depende estrechamente del tipo de relación que Él ha contraído con la Virgen Madre. Se trata de una relación de maternidad y de filiación, por la que Jesús es verdadero Hijo de María y ésta, en consecuencia, es su verdadera Madre. **1.2. Relación de Jesús con María**. Una relación tal, en cuanto establecida al nivel de la naturaleza hace inseparables bajo ese aspecto, a Jesús de su Madre. Por eso se comprende que dicha relación implique a la Madre misma en la realización de la obra redentora por parte del Hijo. El cuerpo mediante el cual Jesús ha salvado a la humanidad viene de María. Como cristianos, hemos recibido la gracia de la salvación de esta relación entre Cristo y su Madre. Los Padres de la Iglesia sobre todo en Oriente consideraban que la Encarnación por sí misma, ya era redentora pues la salvación procede radicalmente de la unión de la humanidad con la divinidad en la persona divina de Cristo, unión que se ha llevado a cabo en el seno de la Virgen. Podremos decir que el sacrificio del Calvario no hace más que expresar en un gesto de infinito amor lo que se había realizado ya, de un modo implícito en el misterio de Nazaret y de Belén. Si Cristo Hijo de María constituye una referencia esencial para el cristiano con mayor razón lo es para el religioso, el cual en su vida tiende a radicalizar su compromiso cristiano en la línea de la generosidad y del amor. **1.3. Punto de vista del padre Chaminade.** El padre Chaminade ha visto a María siempre en relación con Cristo. Al considerar el plan dispuesto por Dios para la salvación de los hombres, le ha impresionado la realidad inefable de la Encarnación, en la que el Hijo de Dios se ha hecho Hijo de

María. Reflexionando sobre dicha verdad, ha comprendido la disposición providencial con la que **Cristo ha querido asociar a su Madre a todos sus misterios**. ¿Cómo se podría concebir una cristología en la que la Virgen no tuviera su puesto? El P.Chaminade veía la imposibilidad de una solución de dicho género: *No ver a la purísima María en toda la economía de la religión es no conocer el misterio de Jesucristo. Éste ha dispuesto todo en la religión de modo que la Santísima Virgen ha participado y cooperado en todo. ¿Hace falta para convencerse otra prueba que decir que María es la Madre de Jesús y de todos cuantos son engendrados en Jesús? Todas las gracias que Jesús nos da y nos destina son dejadas a disposición de María. ¿No es esto una nueva prueba de su incomparable amor hacia nosotros? Es el más rico y el mejor de los Padres quien nos prepara los medios de salvación; es la más tierna de las Madres aquella por cuyo medio Él nos los aplica. Puesto que Jesús ha puesto todos los tesoros de su gracia a disposición de María, ha querido que le roguemos a Ella siempre, y se siente honrado con la confianza que depositamos en Ella*" (EM I, 241). En particular fue la reflexión sobre **los misterios de la Redención** de la mediación universal de Cristo y del Cuerpo místico la que ayudó al padre Chaminade a sacar importantes conclusiones relativas a la **doctrina de la participación de María en la Redención, de su función de Mediadora de la gracia y de su maternidad espiritual**. También la tradición de la Compañía de María ha encontrado siempre expresiones adecuadas con las que manifestar su fe en el Verbo encarnado, y una devoción particular en la celebración de sus misterios. De hecho, además de la importancia atribuida a la celebración de las grandes fiestas del Señor, notamos también una cierta insistencia en algunas devociones particulares como la de la Eucaristía, la del Sagrado Corazón de Jesús la del Viacrucis, la de la Preciosísima Sangre. Por eso, la RV al poner de relieve la posición central de Cristo en el misterio de la salvación y de la vida cristiana no hace más que continuar la auténtica tradición marianista. Jesús es el único sendero entre Dios y el hombre. En Él, Dios se ha revelado al hombre y se ha abajado hasta nosotros (art 47). Él nos habla en nombre de Dios (art 54). Esta centralidad de Cristo se expresa también cuando la RV habla de la liturgia como oración de Cristo a la que se une la del pueblo de Dios. Sólo a través de Cristo podemos elevarnos a Dios (art 48). El marianista que tiene el deseo de llegar a ser un hijo verdadero y devoto de la Virgen comprende que eso no depende ante todo de él. Acude a Cristo que ha sido el primero en ser Hijo de la Virgen. Es consciente de que el abajamiento del Verbo de Dios en el seno de María era una condición indispensable para que ésta pudiera convertirse en nuestra Madre. De hecho no podrían ser hijos de María sin el Primogénito, ni María hubiera podido convertirse en nuestra Madre antes de ser la Madre de Jesús.

2.- María, misterio y modelo de fe. En la primera meditación de los ejercicios espirituales de 1827, el P.Chaminade hacía esta consideración: *María cuidó de la infancia de Jesús y estuvo asociada a todos los misterios de la vida muerte y resurrección de Jesucristo* (EM II,822). La Virgen totalmente envuelta en el misterio del Hijo, se convierte ella misma en misterio y como tal, compromete nuestras energías mentales y el ejercicio de nuestra fe. El padre Chaminade al predicar la devoción y el amor hacia la Virgen veía con claridad la necesidad de un conocimiento adecuado de su persona y de sus misterios y ponía el estudio de la Virgen entre los deberes principales de sus devotos. En el Tratado sobre el conocimiento de María denuncia la ilusión de muchos cristianos que se glorían de ser sus hijos a título especial pero que apenas la conocen y que no llegan ni siquiera a sospechar “lo que es ella para Dios y para nosotros en el orden de la fe”. El Fundador continúa casi con un tono de profunda tristeza: A cuántos cristianos podría la augusta Virgen dirigir el reproche que el Señor lanzaba a su pueblo por medio de Isaías: «El buey conoce a su dueño y el asno su pesebre, pero Israel no me ha conocido y mi pueblo no me ha comprendido" (Is 1,3)». La conclusión del padre Chaminade es precisa y comprometedora: *Para evitar que estas humillantes palabras se puedan aplicar a nosotros, tratemos de estudiar a nuestra Madre y Reina. Aprendamos por fin a conocer a María* (EM II,430). Este profundo deseo del Fundador ha sido recogido y transmitido fielmente por la tradición marianista que siempre ha

propuesto el estudio de la Virgen como uno de los deberes fundamentales del religioso y de la religiosa marianista. Sorprende un poco el hecho de que la RV no haya recogido esta exigencia, presente habitualmente en las ediciones anteriores de las Constituciones de la Compañía de María.

La Fe de María. Pero el misterio de María exige un acercamiento todavía más intenso y profundo que el simple conocimiento intelectual, que tiene también su importancia. Se trata del acercamiento de la fe, virtud que en la espiritualidad marianista viene subrayada obviamente en su función fundamental, en cuanto raíz de todo ser cristiano (art 55). La fe conduce al marianista a considerar toda realidad de la vida, del mundo y de la Iglesia a la luz de la divina revelación (art 54) y le ayuda a comprender las intervenciones de Dios en la Historia de la Salvación y en nuestra existencia cotidiana (arts 4 y 56). Esta perspectiva de fe es indispensable para captar el significado profundo y las finalidades salvíficas de la presencia y de la acción de María en esta historia de colaboración entre Dios y el hombre en la que su participación expresa un valor único y un significado arquetípico. La Virgen está presente en la economía de la salvación antes de todo, como modelo de esa fe que hace al hombre abierto y disponible a la vocación que recibe de Dios y que consiste en una llamada a salvarse y a salvar (art 57). Contemplando su comportamiento ante las palabras y las acciones de Cristo podremos descubrir mejor en el misterio mismo del Hijo la persona y la acción de la Madre. La misión de la Virgen es del todo particular. Ha sido antes que nada, el instrumento humano del que se sirvió el Espíritu Santo para plasmar el cuerpo de Jesús. Los Padres de la Iglesia la han llamado "taller de la divina economía" (San Basilio), terminología con la que han querido subrayar la instrumentalidad real del cuerpo de María en el misterio del Verbo encarnado. Su misión de Madre del Mesías la identifica con la Mujer prometida (Gn 3,15), que ha sido llamada a participar de un modo totalmente único en el misterio de la salvación humana. Y esta participación en la economía salvífica se condensa en su función de Madre de los hombres (art 5). Los marianistas se sienten implicados personalmente en el misterio de la Virgen que es Madre del Redentor y Madre nuestra. La fe es la respuesta fundamental a este orden de cosas querido por Dios; es divina conciencia de ser llamados a colaborar con el Redentor y con su Madre. Esto significa aceptar el incomparable don de una Madre espiritual como lo ha aceptado el discípulo predilecto. De la aceptación de este don nace toda nuestra responsabilidad en el plan de Dios. Por eso el marianista imita la fe de María (art 35) y trata de crecer en esta verdad porque sólo con la fe el misterio de Cristo y de María llega a ser parte viva de su ser de su pensar y de su hacer. Escribe el Fundador en su «Método de Meditación sobre el Credo»: *Si contemplo a Jesús en el seno de María, ¿qué otra cosa puedo ambicionar sino conocer y gustar algunos de los sentimientos de fe, esperanza y de amor de los que María estaba abrasada? Si contemplo a Jesús recién nacido, ¿es posible perder de vista a la Madre que le da a luz que le tiene en sus brazos, que le estrecha contra su corazón que le presenta a mis homenajes y adoraciones? ¿Cuál es el misterio de la vida del Salvador en que María sea extraña? Y si la Madre está dondequiera está el Hijo ¿cómo sería yo tan ciego para no verla? ¿Cómo sería, sobre todo tan insensato, tan temerario para pretender separar del Hijo a una Madre que jamás estuvo separada de Él?*" (EP VII,34). Pero si sólo la fe puede ayudar a captar el misterio de María en su justo contexto que es el misterio de Cristo, el Fundador recuerda que de esta fe es modelo insuperable la Virgen misma, y que la fe hará que estos misterios se conviertan en realidad salvífica en nuestra vida cristiana: *"¡Cuán admirable es esta fe de la augusta María! Cree en los misterios que le son anunciados y estos misterios se cumplen en Ella, y sólo se cumplen por haber creído... Fe, cumplimiento: ¡qué enseñanza para nosotros! Los mismos misterios nos son anunciados a nosotros. Se cumplirán si tenemos fe; se cumplirán puede decirse, en proporción de nuestra fe. Nuestra fe los contiene sustancialmente. Es lo que parece que San Pablo quiso enseñarnos al decir que la fe es la sustancia de las cosas que debemos esperar: Substantia sperandarum rerum*(Heb 11,1) (ED II,9; EP VI,83).

3.- María. Su vocación materna. **3.1**. **La Virgen Madre de Dios.** Ser Madre Virgen ha llegado a ser un constitutivo tan esencial de la personalidad de María que las generaciones cristianas la han llamado desde el principio con el doble apelativo de Madre de Dios (Theotokos) y de Virgen (Parthenos, o también Aeiparthenos). Estos dos títulos fueron considerados muy pronto como una especie de piedra de toque quepermitiría discernir la autenticidad de la fe cristiana y distinguirla de las interpretaciones heréticas no sólo en cuanto a la doctrina mariana, sino sobre todo en cuanto a la cristología.La imagen personal de la Madre estaba en condiciones de iluminar el misterio mismo del Hijo divino. Por este motivo los cristianos empezaron a mirar a la Virgen como un espejo en el que la realidad misteriosa del Verbo encarnado se reflejaba asumiendo rasgos más accesibles a la fragilidad de la mente humana. Además, la misma humanidad del Señor Jesús, tomaba en el seno de la Virgen una más clara consistencia y se convertía en una realidad personal en la que los hombres pueden reconocerse. Los Evangelios y la tradición de los Padres subrayan este aspecto esencial de la relación entre Jesús y María, relación que, más tarde ha llegado a ser el núcleo central de la cristología. Si Cristo es Dios eterno y María es una pura criatura se debe reconocer que gracias a Ella el Hijo de Dios se ha hecho Hijo del Hombre. Pero, por otro lado, gracias a la trascendencia de Cristo, su Madre se ha convertido en la Theotokos. Lo que es fundamental para la doctrina mariana de la Iglesia no podía no serlo también para la doctrina y la espiritualidad marianista. La RV no se entretiene ilustrando ampliamente la verdad de la divina maternidad de María. No entra en sus propósitos. Por lo demás lo que es fundamental lo es en base a su capacidad de fundar una realidad o un orden de cosas y no porque se trate de manera más o menos exhaustiva en la reflexión. Por eso la maternidad de la Virgen continúa siendo el dato mariológico fundamental de toda la espiritualidad mariana expresada por la RV, la cual, sobre este punto, no hace más que retomar la enseñanza de toda la tradición marianista desde el Fundador hasta nuestros días.

3.2 Los marianistas, al servicio de la Madre de Dios. Al P.Chaminade le gustaba contemplar y gozar con todos los detalles del misterio. Escribe en el «Método de oración sobre el Credo»: "*Considero uno tras otro, todos los prodigios contenidos en este misterio: un Dios concebido por una operación divina en el seno de una Virgen; una Virgen que concibe sin dejar de ser Virgen; un Dios escondido bajo la informe envoltura de un cuerpo, formado a medias en el seno de una mujer. Y ese Dios velado de ese modo anonadado, es el Dios del universo. Este Dios así velado conoce su posición y sufre sus humillantes rigores. Este Dios se somete de tal suerte por el hombre, por el hombre enemigo pecador culpable endurecido. Este Dios nace como el hombre. Como el hombre es débil y sufriente, depende de su Madre y tiene todas las apariencias de un niño: llora, grita como un niño. ¡Y este niño es Dios! ¡Un Dios que crece en sabiduría a los ojos de los hombres, a medida que crece en edad! ¡Un Dios que pasa por ser el hijo de un artesano! ¡Un Dios sometido a ese artesano, trabajando con él para ganarse el pan como un hijo del culpable Adán!... Así ejercito mi fe en cada una de estas maravillas. Después deduzco las consecuencias que se siguen para mi conducta* (EO 545b; EP VII,34). En la maternidad de María no está presente sólo el Hijo de Dios, que se hace Hijo de la Virgen sino que, a causa de la finalidad soteriológica de la Encarnación también los hombres están directamente implicados en esa regeneración espiritual que les hace hijos de Dios e hijos de María. Por eso la RV, en el prólogo titulado «Nuestros orígenes», escribe: *En esta obra, el Fundador se inspiró siempre en María contemplada en Zaragoza, Virgen fiel que acogió y meditó en su corazón la Palabra del Señor, Mujer que nos dio a Cristo, Madre que forma a todos los creyentes*". Al concluir la reflexión típicamente marianista sobre la consagración a María mediante los votos, la RV define a los religiosos como personas que se comprometen al servicio de Ella, "Madre de Dios y Madre nuestra" (art 15).

3.3 María, madre de Cristo. Esta verdad típicamente evangélica aparece en la RV con puntual fidelidad a la herencia del Fundador y a la tradición marianista. Se expresa en esa formulación más bien cristológica que despide el perfume de los evangelios sinópticos y que fue

conservada por todas las ediciones anteriores de la Compañía de María. Éste es el texto de la Regla de Vida: «Dios, al llamarnos a ser marianistas nos invita a seguir de una manera especial a Jesucristo, Hijo de Dios hecho Hijo de María para la salvación de los hombres» (art 2). La última parte del texto precedente es una especie de centón compuesto por expresiones procedentes de los sinópticos. Bertrand Buby (*Chaminade, María y la Biblia*) hace notar que sobre todo el apelativo Hijo de María, es la única expresión usada por Marcos cuando habla de Jesús en referencia a su Madre. La expresión "para la salvación de los hombres", sugiere el tema de la universalidad, típico de Lucas, pero presente también en Marcos y en Mateo en las palabras de Jesús en la última Cena. Llamar a María Madre de Jesús o decir que Jesús es Hijo de María, significa sin duda expresar la misma realidad. Sin embargo se pueden ver matices distintos en las dos afirmaciones. Decir que María es la Madre de Cristo podría ser un modo de subrayar la personalidad de Ella criatura humana, sobrentendiendo el don de la humanidad hecho por Ella al Hijo divino. En la otra expresión, por el contrario el acento se pone sobre la personalidad de Jesús centrando la atención en el don de la maternidad divina hecho por Él a la Madre. El punto de vista de la RV es, pues el cristológico, y tiene una clara semejanza con las profesiones de fe cristiana que desde el principio, han introducido la mención de la Virgen en la parte cristológica como clarificación del misterio del Verbo hecho hombre. Ante este misterio inefable el padre Chaminade no dejaba de exteriorizar su propio estupor y entusiasmo: *Se puede decir de María lo que el gran Apóstol enseña del cielo: "Ni el ojo vio ni oído oyó, ni corazón concibió nada comparable" (1Cor 2,9) a la sublime excelencia de la augusta Madre de Dios. El misterio de una Mujer elevada al insigne honor de concebir en su seno y de dar un Dios al mundo, el misterio de una Virgen que llega a ser madre sin dejar de ser virgen, en fin, el misterio de una criatura que concentra y ejerce sobre Dios su Hijo, los derechos del padre y de la madre: he aquí el gran espectáculo de la maternidad divina, he aquí el digno complemento del magnífico cuadro de la Encarnación del Verbo. Contemplemos a la doble luz de la razón y de la fe este inefable misterio, el más propio de todos, para hacernos conocer un poco a aquella que es su objeto* (EM II,448). El Fundador llega hasta el punto de aplicar a María las palabras que el Apóstol dice de Jesús: *He aquí, pues, a María, Madre de Dios. ¡Que en su presencia se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y hasta en las profundidades del abismo! (cf Flp 2,10) "¡Oh profundidad de las cosas divinas!" (Rom 11,33), podemos exclamar con el gran Apóstol. El Eterno nace en el seno de una mujer*..."(EM II,46). La grandeza de la función llevada a cabo por María en el misterio del Verbo encarnado, no sólo ha establecido un vínculo sublime entre Ella y el Hijo, sino también ha hecho posible una relación privilegiada entre la Virgen y las otras Personas trinitarias. El Fundador escribía a propósito de la relación entre María y el Padre eterno: "*María, Madre de Dios", misterio profundo e incomprensible por el cual es dado a una pobre criatura llamar a Dios Hijo suyo y compartir no con un esposo mortal, sino con el mismo Padre eterno, la propiedad, si así puede decirse, los homenajes y la ternura filial de Jesucristo*" (EM II, 464). La Regla de Vida precisa que fue el Padre, quien confió a la Virgen María su misión en el plan de la redención humana (art 5). Esta misión consiste esencialmente en la participación en todos los misterios del Hijo a través de la aceptación consciente de su maternidad con todas sus consecuencias. Con otras palabras: María entra como protagonista de primer plano en el proyecto salvífico en el que el Padre "tanto amó al mundo, que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él sino que tengan vida eterna" (Jn 3,16).

3.4 «Nacido de María Virgen». En cuanto al Espíritu Santo, el Evangelio nos recuerda que ha sido autor de intervenciones extraordinarias en la persona y en la vida de la Virgen. También la RV llama nuestra atención sobre el misterio de la Encarnación en el que «Jesús fue formado en su seno por obra del Espíritu Santo» (art 5), retomando así el pensamiento del padre Chaminade a quien gustaba volver frecuentemente sobre esta verdad. Se trata de un dogma que a partir de la tradición neotestamentaria, ha formado parte de la profesión explícita de la fe cristiana. Insiste el Fundador: *El Verbo encarnado ha conservado siempre la sustancia del Cuerpo que el Espíritu*

Santo le había formado de la sangre purísima de la Santísima Virgen en el momento de la Encarnación (EM I, 88). El acento puesto sobre la sangre de María denuncia la intención de dejar claro que el aspecto trascendente y prodigioso de la intervención del Espíritu no ha eliminado la contribución humana aportada por la Virgen. Poreso, el padre Chaminade precisa: *El cuerpo que forma el Espíritu Santo en el casto seno de María es nuestra sangre, nuestra carne: alianza muy íntima. Jesucristo nuestro hermano y nosotros somos los hijos de Dios* (EM I,352). Por eso el Señor ha dispuesto que la maternidad divina de María tuviera consecuencias sociales decisivas en la economía de la salvación. Al padre Chaminade captando el significado profundo del misterio, le gustaba profesar frecuentemente su fe en esta verdad: *Jesucristo ha sido concebido justamente en el seno de la augusta María por la operación del Espíritu Santo: Jesucristo ha nacido del seno virginal de María: Qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine* (EM II,656). Aunque nuestro Fundador estaba dotado de un espíritu eminentemente práctico y tendía más a la acción que a la especulación, no dejó de comprender la extrema importancia del misterio de la maternidad divina de María llevado a cabo por obra del Espíritu Santo. A este misterio se une directamente la realidad de la maternidad espiritual de la Virgen, la cual es también obradel Espíritu Santo. En el misterio de la maternidad divina, además el Hijo unigénito del Padre se convierte en el Primogénito entre muchos hermanos. A la RV le gusta recordar también este aspecto del misterio, del cual saca consecuencias prácticas importantes para nuestra vida religiosa: «Por nuestra alianza con María nos proponemos asistirla en su misión de formar en la fe a una multitud de hermanos para su Hijo primogénito» (art 6). Esta afirmación deriva directamente del pensamiento del Fundador, que ha pasado a la tradición marianista a través de las Constituciones de 1839. Afirma el padre Chaminade: *En el corazón de esta buena Madre jamás encontraremos otros intereses que los del Sagrado Corazón de Jesucristo, su primogénito y nuestro hermano mayor* (EM I,596). Inspirándose en la figura veterotestamentaria de Rebeca, el padre Chaminade ve en María la depositaria especial de los méritos de su Primogénito: *Es preciso unirse al Hijo para dirigirse a Dios. Pero ¿cómo nos uniremos al Hijo sino por mediación de la Madre depositaria de las vestiduras, es decir de los méritos de su Hijo primogénito? Pidamos a María la nueva Rebeca que nos revista de ellos y nos presente ella misma al Padre quien viendo los adornos y los efectos personales de su Primogénito, nos bendecirá* (EM I,732). En definitiva, María entra en la economía de la salvación, precisamente como Madre del Redentor, para ser el instrumento de la Encarnación, misterio que constituye el principio universal de la gracia. Leemos en el «Gran cuaderno»: *Dios, desde toda la eternidad en los consejos de su sabiduría, ha predestinado a María para ser la Madre del Salvador del mundo, es decir para ser el instrumento de la Encarnación principio universal de la gracia. Esta elección es un don de Dios infinitamente glorioso para María. Pero Dios no se arrepiente de sus dones; por consiguiente esta elección sustituirá por siempre* (EM I,78). Así como los dones de Dios son irreversibles, también el compromiso materno de María es irreversible. Su maternidad divina permanece como un don hecho a Ella y a la humanidad; un don que continúa siendo fuente de santidad y de salvación para los hombres. El religioso marianista debe su vocación a este misterio de maternidad divina.

3.5 María, Madre espiritual de los hombres. Siguiendo la doctrina del Fundador y la ininterrumpida tradición de la Compañía de María, la RV en el art 5º, sobrentiende que la maternidad de María hacia los hombres está en acto ya en el misterio de la Encarnación. Afirma de hecho que sobre el Calvario esta maternidad fue simplemente proclamada. En sus escritos el padre Chaminade vuelve con impresionante frecuencia sobre este tema siguiendo una doctrina que conecta con la tradición de los Padres de la Iglesia. Limitémonos a citar un solo texto que es de los más claros y significativos: *Cuando María dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo es evidente que conocía la obra y la economía de la Redención en toda su extensión y la aceptó con amor. Comprendió que al concebir a Jesús le concebía todo entero en su cuerpo natural y en su cuerpo místico, pues no podía separarle de aquellos que debían formar uno solo con Él. Así, al*

resignarse al honor de la maternidad divina aceptó la doble cualidad de Madre de Jesús, tanto tomado individualmente como tomado en la plenitud de su Cuerpo místico que es la Iglesia. Plenitudo corporis eius quod est Ecclesia (Ef 1,23). Al concebir naturalmente al Salvador en su seno virginal, concibió espiritualmente en su alma, por su amor y por su fe, a los cristianos miembros de la Iglesia y por consiguiente miembros de Jesucristo (EM II,482; EP VII,37). Sin embargo, el hecho de que la maternidad espiritual ya sea una realidad en el momento de la Encarnación, no disminuye la importancia y la eficacia salvífica de su proclamación en el Calvario. A este gran acontecimiento se refiere explícitamente el art 5º: «Cuando llegó su hora la proclamó Madre nuestra». Se trata de una proclamación oficial hecha en el Calvario pocos momentos antes de que Jesús muriera en la Cruz. Es esta la hora de Jesús, el momento culminante y más solemne de su existencia terrena (cf Jn 2,4; 7,30; 12,23; 13,1; 17,1). Destacando abiertamente esta circunstancia, la RV quiere exaltar la grandeza del don que Jesús ha hecho a los hombres y solicitar una actitud adecuada por nuestra parte: «Como el discípulo amado acogemos a María como don precioso de Dios» (art 6). En este artículo resuena la recomendación hecha por el Fundador a los miembros de la Compañía de María de considerar a María siempre como Madre propia y a sí mismos como sus hijos: *Esta orden toma el nombre de Compañía de María (el de Familia de María expresaría mejor su naturaleza), porque todos los que la componen o la compondrán en el porvenir deben: 1) Consagrarse a María; 2) Considerarla como su Madre y considerarse ellos mismos como sus hijos; 3) Formarse en el seno de su ternura maternal a semejanza de Jesucristo* (EM II,668). Los estudios realizados sobre este punto específico de la doctrina mariana del padre Chaminade han puesto de relieve la importancia extraordinaria que atribuía a la maternidad espiritual de María. Caminando con notable anticipación con respecto a la mariología de su tiempo y anticipando casi el magisterio contemporáneo (Lumen Gentium VIII y la MC de Pablo VI), el padre Chaminade ve en la maternidad espiritual el misterio que resume todo lo que la Virgen es y hace para cooperar en la salvación de los hombres. Le gustaba subrayar algunos momentos particulares de la vida de Cristo y de la Virgen; momentos que consideraba esenciales para el misterio de la maternidad de María con respecto a los hombres. La Anunciación es el momento en el que la nueva Eva sustituye a la vieja madre de la humanidad. La Virgen María verdadera Madre de los vivientes, concibe a todos los elegidos. Su vientre es como un montón de trigo (Cant 7,3), afirma el Fundador; y recurriendo a la exégesis de San Ambrosio, explica cómo María en realidad concibe un solo grano de trigo; pero este grano se multiplica y se convierte en el montón de elegidos (EM I,25.99). Escribe: *Ofreciendo su consenso a la Encarnación del Verbo, la Virgen bienaventurada contribuyó del modo más potente y eficaz a la obra de nuestra Redención y en el acto mismo en el quedaba este consenso se dedicó de tal manera a nuestra salvación que se puede decir que llevó a todos los hombres en su seno como hace una verdadera madre con sus hijos* (EM II,342). La visita de María a Isabel durante la cual aconteció la santificación del precursor en el seno de su madre se presenta como otro momento típico en el que se revela la meditación materna de María en favor de todos los hombres, pues la gracia dada a Juan Bautista es la premisa (señal) de nuestra justificación. Escribe el padre Chaminade en el Gran cuaderno n 1: *La gracia de Jesucristo tiene tres efectos: nos llama, nos justifica y nos da la perseverancia... La caridad de María está asociada a estos tres efectos... La gracia de la vocación de los pecadores está figurada en la repentina iluminación del Precurso*r (EM I,71). El acontecimiento de las bodas de Caná era también muy querido para el padre Chaminade. Más que en el milagro de la conversión del agua en vino insiste en el hecho de que María ha obtenido para los discípulos mediante su intervención, la gracia de la vocación a la fe: *Sus mayores operaciones dentro del objeto de su misión, tuvieron lugar por mediación de María como la santificación del Precursor el milagro de las bodas de Caná, que hizo que sus discípulos le reconocieran como Hijo de Dios* (EM II,685). Esta gracia se extiende a todos los tiempos; y en ella el Fundador ve incluidos a todos los hombres. Pero es la escena del Calvario con María a los pies de la Cruz, la que más atrae la

atención del Fundador. El texto de Jn 19,25- 27 se ha convertido en uno de los temas principales en los escritos del padre Chaminade y en uno de los textos fundamentales para la doctrina de la maternidad espiritual de María. Él ve un vínculo inseparable entre el misterio de la Encarnación y el de la presencia de la Virgen bajo la Cruz de Jesús. En el Calvario de hecho María ha dado a luz a sus hijos espirituales tras haberlos concebido en el misterio de la Encarnación. Ella se unió al Padre eterno para ofrecer su común Hijo en sacrificio para la salvación de los pecadores. Para el padre Chaminade María es verdaderamente nuestra Madre en el pleno sentido del término porque nos ha hecho renacer a la gracia de un modo íntegramente espiritual de la misma manera que al alumbrar físicamente al Redentor se había convertido en Madre de Dios: *La Virgen no es sólo nuestra Madre porque nos ha adoptado como Hijos según se cree comúnmente por ignorancia, sino que lo es con toda la fuerza del término porque nos ha generado espiritualmente como ha generado verdaderamente a Jesucristo* (EM II,829). Esta maternidad perdura perennemente en una relación de amor de cuidado atento y de entrega. Para una madre no valdría mucho el hecho de haber dado a luz a un hijo, si llegara a romperse el vínculo afectivo que representa el elemento psicológico insustituible de una auténtica relación entre madre e hijo. En el caso de María no ha habido con respecto a nosotros sus hijos, la relación física que ha intervenido cuando ha sido Madre de su Primogénito. Permanece con nosotros su relación afectiva que no se reduce a un puro sentimiento íntimo o platónico sino que se concreta en una acción materna que la Virgen cumple ininterrumpidamente en favor de sus hijos. Cuando éstos se hacen abiertos y dóciles a su amor de madre ella interviene para educarles y formarles a imagen de Jesús, usufructuando, en esta tarea materna de la asistencia y de la fuerza del Espíritu Santo. Éste se revela como el principio primero no sólo de la generación de Jesucristo sino también de la regeneración espiritual de sus hermanos. Leemos en el Manual de Dirección: *La fe en el Hijo de Dios, hecho hombre en María, ha sido en Ella en el momento de la Encarnación ese grano de trigo arrojado en su alma que la hizo concebir por la operación del Espíritu Santo a Jesucristo y a todos los predestinados* (EM II,681; EP VII,23 -Cuaderno D-). A estas palabras del Fundador parece que hace eco la RV cuando escribe: «nos entregamos a Ella. Así, el Espíritu Santo, en cuya acción coopera María con amor de madre, puede formarnos más plenamente a imagen de su Hijo» (art 6). La mariología católica no pretende colocar a María en el puesto del Espíritu Santo, ni atribuirle roles que son propios del Paráclito santificador, como le ha sido reprochado alguna vez. Pretende simplemente sacar a la luz la total disponibilidad de la Virgen Madre a la acción santificante del Espíritu.

3.6 María, la Mujer prometida La RV, en el art 5, presenta a la Virgen con el título de Mujer prometida que de algún modo define diciendo: «(Jesús) quiso que Ella fuera la mujer prometida asociada a todos sus misterios». Las fuentes bíblicas de este título son Gn 3,15 y Ap cap 12. La Mujer del Génesis, aun presentando una imagen más bien opaca de sí misma, revela claramente una cosa: su vocación a la maternidad. Ella está llamada a dar a luz al que saldrá victorioso sobre Satanás. La Mujer del Apocalipsis, triunfante aun en los dolores del parto, confirma y amplía el contenido del versículo del Génesis. Esta Mujer prometida por Dios para una misión de salvación aparece estrechamente unida con el Hijo que ha dado a luz y que no está solo, pues Ap 12,17 habla del resto de la estirpe de la Mujer. Aunque la identificación de esta Mujer no ha sido unánime en la historia de la exégesis bíblica, sabemos que muchos Padres y Doctores de la Iglesia han reconocido en Ella a la Virgen María. El padre Chaminade no ha dudado nunca en aceptar la interpretación mariana de los dos textos escriturísticos. En la Carta del 24 de agosto de 1839 a los predicadores de retiros escribe: *Creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía como todas las demás porque Ella es hoy como siempre la mujer por excelencia esa mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente y Jesucristo al no llamarla nunca más que con este nombre, nos enseña que Ella es la esperanza la alegría la vida de la Iglesia y el terror del infierno* (Carta 1163).

Desde el principio de la Historia de la Salvación la promesa de la venida de esta Mujer aparece ligada a la promesa del Salvador: *He aquí María la mujer por excelencia, prometida al mismo tiempo que el Salvador, su Hijo* (EM II,45). Y aún más: *La gran razón que movió al Salvador a no llamar a su Madre más que con el nombre de Mujer fue la de hacernos comprender y recordar sin cesar que era Ella la nueva Eva o la mujer prometida junto con el Redentor* (EM II,471). En la Mujer del Apocalipsis que grita porlos dolores del parto, el padre Chaminade reconoce a la Virgen santa la cual habiendo concebido virginalmente ciertamente ha dado a luz sin dolor a su Hijo divino pero también alumbra a la gracia a los pecadores al precio de grandes sufrimientos: *María dio a luz a su Hijo sin dolor lo mismo que le había concebido sin corrupción. Pero los pecadores son dados a luz por esta Madre en medio de gritos de dolor... Tal era la voluntad del Salvador de las almas, que toda su fecundidad fuese en medio de los sufrimientos* (EM I,85). La RV, proponiendo de nuevo el tema típicamente chaminadiano de la Mujer prometida presenta a María como Mujer asociada a todos los misterios de Cristo (Alma Socia Christi) y como Madre de Él y de todos los creyentes.

3.7 María, Madre de la Iglesia. La relación Iglesia-María, que ha sido una de las intuiciones más bellas y más ricas de los Padres, aparece hoy muy fructífera para la reflexión teológica pero al mismo tiempo requiere una atención particular en sus diversos y complejos matices. Pablo VI, al proclamar el título mariano de Madre de la Iglesia, precisa las razones y el significado del mismo. Dicho título expresa la maternidad de María hacia el Pueblo cristiano considerado en su conjunto y que integra tanto a los fieles como a los pastores. Se fundamenta en la maternidad divina en cuanto que los cristianos constituyen un solo cuerpo con Cristo Hijo de María. Las declaraciones de Pablo VI no pretenden ignorar o eliminar otros aspectos teológicos del problema. Se limitan a ilustrar un aspecto de dicha realidad que es profundamente verdadero y gratificante en el nivel de la vida cristiana. De hecho si nuestra misma vida cristiana no puede existir fuera de la Iglesia, ¿cómo es posible concebir una relación de María con la Iglesia? María es Madre de la Iglesia en el sentido de que Ella lo es de todos los cristianos y de cada uno de ellos en particular. Este es el significado entendido también por Pablo VI. La RV sólo una vez llama a María Madre de la Iglesia: «María Madre de la Iglesia participó con toda su alma en la obra de su Hijo y está activamente presente en la historia de la salvación. Es nuestra inspiración y nuestro modelo» (art 65). No es fácil reconocer en dicho texto la intención del redactor. Este podría haber tenido la intención de atribuir a María un simple título, que en el contexto se podría explicar fácilmente, por el hecho de que entre los principios básicos del apostolado marianista de los que se está hablando en el capítulo, está también el de eclesialidad. Más bien se quiere entender, en un sentido estricto que la Virgen es Madre de la Iglesia por haber colaborado en la obra de Cristo y haber adquirido derechos maternos con respecto a la Iglesia que es el fruto de la Encarnación. Tanto más cuanto que la colaboración de María en la salvación no se limita al misterio de la Encarnación sino que continúa en la Iglesia, la cual en cierto modo puede ser definida justamente como la prolongación de la Encarnación misma. La tradición marianista, también sobre este punto encuentra raíces profundas en la enseñanza del Fundador que no sólo le atribuye este título a la Virgen, sino que profundiza también en su significado y en las razones que lo justifican. La escena del Calvario es importante para esta doctrina, porque según algunos Padres, es allí donde se debe situar el nacimiento de la Iglesia. San Agustín, retomando la doctrina de San Pablo sobre el valor profético de la persona de Adán (Rom 5,14), escribe: *Adán era imagen del futuro. Se durmió cuando de su costado fue creada Eva (Gn 2,21). Adán es figura de Cristo, Eva de la Iglesia, por lo que fue llamada madre de los vivientes. ¿Cuándo fue formada Eva? Mientras Adán dormía. ¿Cuándo los sacramentos de la Iglesia manan del costado de Cristo? Mientras dormía en la cruz* (Enarratio in Psalmun 40,10). En esta línea se sitúa el pensamiento del padre Chaminade. Con fidelidad propone de nuevo el pensamiento de San Agustín: *Representémonos en la fe el sueño misterioso de Adán y Dios que toma una de sus costillas para formar la primera mujer, que después se*

convierte en su compañera carne de su carne y hueso de sus huesos... Consideremos a Jesucristo el nuevo Adán, muerto sobre la cruz observemos su costado atravesado por la lanza; consideremos la sangre y el agua que manan de él y comprendamos mediante la fe cómo nuestras almas han llegado a ser esposas de Cristo Jesús al hacerse gracias a dicha agua y dicha sangre, miembros de la Iglesia salida del costado de Cristo como Eva del costadode Adán (ED 260). Junto a Jesús, la Virgen María ha concebido a la Iglesia bajo la cruz, al manar del costado abierto del Redentor y del alma de Ella atravesada por la espada del dolor: *La sangre y el agua que salieron del costado de Cristo representaban a la Iglesia. Eva formada del costado de Adán dormido, era una figura de este sublime misterio... Por la muerte de Jesucristo, María había recibido la muerte pues la lanza que atraviesa el corazón de su Hijo atraviesa también su bella alma y nos representa el mismo misterio la formación de la Iglesia la cual en cierto modo nos da a luz* (EM I,76). La confirmación de esta maternidad viene dada, según el Fundador, por las palabras de Jesús a la Madre y al discípulo predilecto. Juan que fue confiado a María como hijo representaba a la Iglesia en su totalidad de fieles y de pastores. Por eso María es la Madre de la Iglesia: *San Juan era discípulo de Jesús pero era también sacerdote y obispo. De este modo representaba a toda la Iglesia: fieles y pastores. De este modo María es la Madre de la Iglesia... San Juan llega a ser el hijo de María purísima en cuanto discípulo de Jesucristo. San Juan representa a todos los fieles* (EM I,230) Pero la Virgen no ha recibido a la Iglesia como hija de modo completamente pasivo. Ella ha contribuido personalmente a su nacimiento, especialmente con su caridad. Escribe el Fundador: *Su caridad, que la hizo cooperar al nacimiento de la Iglesia, la hizo madre según el espíritu de los miembros del Salvador* (EM II,633). El padre Chaminade piensa por tanto que María comenzó en el Calvario a ser de modo particular la Madre de toda la Iglesia. No es tarea de la RV desarrollar esta doctrina pero la terminología usada por ella en el artículo 65, citado anteriormente parece particularmente cuidada. No habla de Calvario, sino de participación en la obra del Hijo. Sin embargo sabemos que la obra de Jesús alcanza su punto culminante justamente en el Calvario y que la Virgen no podía sustraerse a su misión en el momento en el que alcanzaba su máxima fecundidad. La RV alude en fin a la presencia activa de la Virgen en la Historia de la Salvación. Hoy esta historia se identifica con la historia de la Iglesia. El antiguo axioma *Extra Ecclesiam, nulla salus*, conserva siempre su valor, aunque deba ser entendido a la luz del magisterio y de la eclesiología actual. Por tanto todavía hoy la Iglesia está en continua gestación no sólo en el sentido de que genera constantemente hijos, sino también en el sentido de que continuamente crece y se renueva en sus miembros. En esta continua gestación, María aporta la valiosa contribución de su amor de Madre. La RV ha querido recordar esta admirable realidad a los religiosos marianistas para que se dejen arrebatar por este misterio de maternidad en el que se encuentran conjuntamente la Iglesia y María. Es el misterio del crecimiento cristiano en el que la obra de dos madres se distingue y se confunde al mismo tiempo, porque tanto una como la otra generan y son generadas al mismo tiempo. En cuanto genera a Cristo, María genera también a la Iglesia, mientras que ésta última en cuanto genera a los nuevos miembros del Cuerpo de Cristo ha generado también a María. Por eso María es Madre, pero también hija y miembro eminente de la Iglesia. (Luigi **Gambero**. *María*. Diccionario de la Regla de vida SM).

VER: Chaminade, Adela de Batz, Espiritualidad marianista-Historia, Cuaderno D, Regla de vida SM, Constituciones de 1839 (SM y FM).

María, Fiesta del Santo nombre de

Nuestro fundador eligió en 1823 como fiesta patronal del «Instituto de María» (Hijas de María y Compañía de María) el Santo Nombre de María. En una de sus cartas comunica a Adela la aceptación de la Santa Sede de esta fiesta. *La fiesta del Santo Nombre de María, mi querida hija, será en adelante la fiesta patronal del Instituto de María, tanto para los hombres como para las mujeres, sin perjuicio de la Inmaculada Concepción de María, que sigue siendo la fiesta patronal de*

las Congregaciones.(Carta n.246. 22 agosto de 1823). Quería celebrar, y señalar así, por encima de cualquier advocación o título mariano, el nombre mismo de Ella, «y el nombre de la virgen era María» (Lc 1,27). Celebramos no un misterio de la Virgen, sino su misma persona (en la tradición bíblica el nombre equivale a la persona). Nos alegramos de llevar su nombre y servirla en la misión de dar a luz a Jesús al mundo. En 1869, con motivo de la independencia jurídica que les concedió la Santa Sede con respecto a la SM, las Hijas de María añadieron a su nombre “Inmaculada” (FMI) y eligieron como fiesta patronal el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción.
VER: María, Chaminade, Instituto de María, Espiritualidad marianista.

Mártires marianistas de Ciudad Real

Carlos Eraña, Fidel Fuidio y Jesús Hita, son los primeros marianistas beatificados (1995). Los tres eran religiosos laicos de la Compañía de María (Marianistas) inmolados en la persecución religiosa de los comienzos de la guerra civil (1936), en Ciudad Real (España). Como religiosos educadores, dedicaron su vida al apostolado de la enseñanza y la formación en la fe. Vivieron con entusiasmo su vocación religiosa marianista. Un conjunto de circunstancias hizo que los tres coincidieran en Ciudad Real, en el verano de 1936. Dado que las dos comunidades (Instituto popular de la Concepción y Colegio Nuestra Señora del Prado) quedaron dispersas al principio de la persecución, en domicilios particulares y pensiones, se prepararon separadamente al martirio, que sufrieron en días distintos.

Carlos Eraña Guruceta nació en Aozaraza-Arechavaleta (Guipúzcoa) el 2 de noviembre de 1884, en el seno de una familia profundamente cristiana. Entró en el postulantado marianista de Escoriaza, cercano a su casa, en 1899. Emitió sus primeros votos como religioso marianista el 9 de septiembre de 1903. Desde 1904 se entregó a la educación cristiana de los niños en diversos centros marianistas de España. Fue profesor de enseñanza primaria en Escoriaza, Villafranca de Oria y Madrid. Y luego desempeñó ejemplarmente el cargo de director en la primera obra educativa diocesana de Ciudad Real: «Instituto Popular de la Concepción»- (1916-1927), Tetuán-Marruecos (1927-1933), y Madrid, en el Colegio Ntra. Sra. del Pilar, desde 1933 hasta su muerte. Como educador supo granjearse la estima y el afecto de los alumnos y de sus familias, consiguiendo que cada colegio fuese una comunidad educativa. Como director cuidó especialmente de la formación de los profesores marianistas, la mayoría muy jóvenes. Carlos Eraña es considerado justamente como uno de los más insignes pedagogos de la primera generación de marianistas españoles. El 24 de julio de 1936, el Colegio del Pilar de Madrid, donde residía, fue incautado por un grupo de milicianos, con la consiguiente dispersión de la comunidad religiosa. Carlos Eraña fue detenido dos veces y luego puesto en libertad. Cuando vio que en la capital su vida corría peligro y que allí no podía hacer nada útil para el Colegio o la comunidad, decidió marcharse a Ciudad Real pensando que algún antiguo alumno podía protegerlo. Después de un accidentado viaje y de una nueva detención en Alcázar de San Juan, que estuvo a punto decostarle la vida, llegó a Ciudad Real el 29 de julio. Allá encontró las dos comunidades marianistas dispersas y los dos colegios incautados, mientras imperaba un clima de violenta persecución a sacerdotes, religiosos y católicos más significados. Vivió en ese ambiente de prueba más de un mes, conservando siempre la serenidad de espíritu. Solía decir: “Sea lo que Dios quiera”. Movido por la caridad y manifestándose siempre como religioso, trató valientemente de ayudar a los marianistas

ocultos en diversos lugares de la ciudad. El 6 de septiembre fue arrestado por los milicianos en la Fonda Gómez, en pleno centro de Ciudad Real (Calle de la cruz) y llevado a la "Casa del Pueblo", donde permaneció 12 días en completo aislamiento. Bien consciente del peligro que corría, vivió esos momentos en completa paz, totalmente entregado a la voluntad de Dios. El día antes de morir manifestó su deseo de confesarse. En la madrugada del 18 de septiembre fue sacado de la improvisada cárcel y fusilado en el puente de Alarcos, a pocos kilómetros de la capital, juntocon dos antiguos alumnos, los hermanos Noblejas. Una doble prueba de fama y aprecio de Carlos Eraña en la sociedad manchega es que un colegio público de Ciudad Real y el paseo donde está el colegio Nuestra Señora del Prado, llevan su nombre.

Fidel Fuidio Rodríguez nació en Yécora (Alava) el 24 de abril de 1880. Hizo el postulantado marianista en Vitoria (España) y en Pontacq (Francia) de 1892 a 1896 y emitiósus primeros votos en la Compañía de María en 1897. Después de dos años de preparación en Escoriaza (Guipúzcoa), inició su carrera de profesor y educador que ejerció durante 35 años. Enseñó en varios colegios marianistas de España: Jerez de la Frontera, Cádiz, Madrid (1910-1933) y Ciudad Real. Dotado de una personalidad alegre y expansiva, se valió del humor y la alegría como método educativo, consiguiendo notables resultados y dejando una imborrable huella entre sus alumnos. La primera biografía sobre él la escribió don Antonio Martinez, eminente educador marianista y uno de los fundadores de Ediciones SM, y lleva el nombre de "Fidel Fuidio: La simpatía en la educación". Durante su estancia en Madrid, y sin dejar la enseñanza, obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Históricas. Su tesis doctoral "Carpetania Romana" (1934) es el fruto de numerosos descubrimientos arqueológicos, llevados a cabo con la colaboración de sus alumnos. Discípulo de Hugo Obermaier (sacerdote alemán, insigne arqueólogo, refugiado en España y gran amigo de los religiosos marianistas), Fidel Fuidio es considerado en la actualidad como uno de los pioneros de la arqueología madrileña. Como religioso, observaba fielmente sus compromisos y siempre estaba dispuesto a ayudar a sus cohermanos. En su vida de comunidad trató de ser según su propia expresión, "propagador de entusiasmo y sembrador de optimismo". Amaba a la Compañía de María con cariño filial y cultivaba una devoción especial a la Virgen María. En 1933 fue enviado a Ciudad Real y además de su labor como profesor de tres asignaturas, la Historia, la Simpatía y el Humor, comenzó a investigar en fincas que le ofrecían posibilidad de excavar. En una de ellas "Las Higueruelas", los dueños le comunicaron que habían aparecido "huesos de piedra". Don Fidel se llevó a sus alumnos como en Madrid a excavar y estudiar numerosos fósiles que resultaron ser del "mastodonte manchego". En el colegio actual conservamos las vitrinas donde se exponen los fósiles descubiertos. Pero una vez terminada la guerra, años más tarde, continuaron en esa finca y otras, las excavaciones ya oficiales de la Universidad. El resultado fue el descubrimiento de muchos mastodontes. Uno de ellos, el impresionante "Anancus" manchego completo y erguido, es la joya del Museo de Ciudad Real, ocupando él solo una gran sala del museo. Y en este, ¡los guías ante el Anancus hablan de don Fidel! A finales de junio de 1936, Fidel Fuidio fue operado de una hernia en Madrid, regresando a su comunidad de Ciudad Real el 17 de julio, aún convaleciente de su operación. El 25 de julio, Fidel tuvo que dejar su comunidad y trasladarse a una fonda, ya que el Colegio había sido requisado por la Guardia Civil. El 7 de agosto, los milicianos se presentaron de noche en la pensión "La Paca" (Pasaje de la Merced) para proceder a una detención y se llevaron también a Fidel, al verle un crucifijo en el pecho. Lo condujeron al Gobierno Civil, en cuyo desván habían instalado una cárcel provisional (es bien significativo que ese lugar donde estuvo detenido, ¡es hoy el Museo de Ciudad Real, donde se expone el "Anancus" o mastodonte de Ciudad Real). El tiempo de su prisión lo pasó preparándose desde la fe a morir y tratando de levantar la moral a los demás detenidos. Rezaba constantemente y se confesaba a menudo con los sacerdotes presos, manifestando muchas veces su prontitud a"morir por la fe". El 15 de octubre fue dejado en libertad después de un simulacro de juicio. Pero antes de salir de la prisión fue llevado por los milicianos a la "Casa del Pueblo". De allá lo sacaron en la noche del 16 al 17 de octubre y lo fusilaron junto al

cementerio de Carrión de Calatrava (y echado al “Pozo de Carrión”, del que se exhumaron tras la guerra más de cien víctimas). Murió junto con Miguel Pintado, abogado y oficial del Gobierno civil de Ciudad Real, padre de un alumno del colegio, que debió colaborar secretamente en proteger a los que eran perseguidos, proporcionando refugios seguros.

Jesús Hita Miranda nació en Calahorra (La Rioja) el 17 de abril de 1900. Después de pasar dos años en el seminario diocesano, entró en el postulantado marianista, donde destacó por su piedad y su entrega. También se observó en él una tendencia a la tartamudez, especialmente en momentos de tensión. Hizo sus primeros votos en Vitoria, el 14 de agosto de 1918. Al hacer los votos definitivos sufrió una gran prueba, pues los superiores no le destinaron al sacerdocio, como era su aspiración. Animado por su director espiritual marianista y movido por su entrañable amor a María, decidió finalmente profesar como religioso laico dedicado a la educación de los jóvenes. Desde 1921 hasta su muerte, Jesús Hita se entregó de corazón a la enseñanza en los diversos colegios donde fue destinado: Suances (Santander), Escoriaza (Guipúzcoa), Vitoria, Ciudad Real, Jerez de la Frontera y Madrid. Fue un excelente educador, solícito del bien de sus alumnos, siempre dispuesto a desempeñar trabajos complementarios o de suplencia y muy tenaz en su trabajo personal. Sin dejar la enseñanza obtuvo el título de licenciado en Historia por la Universidad de Zaragoza, con buenas calificaciones. Fue un religioso profundamente piadoso y abnegado, amante de la Virgen, fiel cumplidor de sus votos. A pesar de algunas dificultades debidas a su carácter perfeccionista y a su extrema sensibilidad, buscó con decisión la perfección de su estado: “ser santo, ser útil, darse, son tres propósitos que tengo metidos en el fondo de mi alma”. A finales de junio de 1936, los superiores destinaron a Jesús a Ciudad Real, para dar allá las clases de verano en sustitución de D. Fidel Fuidio, todavía convaleciente de una operación. Se despidió de algunos parientes con estas palabras: “Sea lo que Dios quiera, si somos mártires mejor”. Al llegar a Ciudad Real, el 6 de julio encontró una situación caótica. Días después, cuando el Colegio fue ocupado, se refugió por indicación del superior local en una pensión de familia, donde residían otros religiosos (Calle Montesa). Allá vio cómo se iba desencadenando la persecución religiosa, que afrontó con ánimo sereno. Se dedicó a la oración y a la penitencia, tratando de prepararse al martirio, que veía cada vez más inminente y del que hablaba a menudo. Se confesaba frecuentemente con el P. Juan Pedro, pasionista. El 25 de septiembre los milicianos hicieron irrupción en la pensión para llevarse a los sacerdotes y religiosos. Jesús siguió a sus verdugos con toda tranquilidad, despidiéndose de las dueñas de casa con una sonrisa. Esa misma noche fue inmolado en Carrión de Calatrava, junto con los beatos Juan Pedro de San Antonio y Pablo María de San José, pasionistas del Convento de Daimiel (donde hoy está la cripta de los 26 beatos mártires de esa comunidad pasionista, que murieron entre los días 23 y 25 de julio). Jesús Hita había querido ser sacerdote, pero el Señor le había destinado para una vocación mejor: la de mártir de Jesucristo.

Los restos de Carlos, Fidel y Jesús, estuvieron desde que se inició el proceso de beatificación, en un columbario en el vestíbulo de la capilla del antiguo escolasticado de Carabanchel Alto, hoy Colegio Hermanos Amorós. Los tres fueron beatificados por Juan Pablo II en Roma el 1 de octubre de 1995. Fueron así los primeros beatos de la Compañía de María. Ciudad Real, en plena Mancha es evidentemente un lugar marcado por su testimonio. En el caso de Carlos y de Fidel, no solo por su martirio, sino porque allí fueron educadores entusiastas con su vocación y entusiasmaron a niños y jóvenes con sus maneras de educar y de hacer más digna y justa la vida. Desde su beatificación, los restos de los tres están en un lugar de honor en la capilla colegial, la “cripta de los mártires”.

VER: España-SM, Santidad, Jesucristo, María, Pedagogía, Educación en la fe. Cf.4 biografías de: Emilio Ortega, Antonio Gascón, Fermín Gastaminza y José María Salaverri (SPM).

Mártires marianistas de Madrid

El 28 de julio de 1936, el P.Miguel Léibar Garay, marianista, 51 años, es fusilado, a las 6 de la tarde, cerca de la carretera de Madrid a Valencia, km. 7. Con él, Melitón y Fabiana, trabajadores del Colegio del Pilar. Delito: ser religioso y sacerdote. El 14 de septiembre de 1936, Florencio Arnáiz Cejudo, 27 años, Joaquín Ochoa Salazar, 26 años, Sabino Ayastuy Errasti, 25 años. Los tres, religiosos marianistas, son fusilados, de madrugada, en el km. 7 de la carretera de Madrid a El Pardo. Con ellos, dos religiosos dominicos. Delito: ser religiosos. Como ellos, otros tres religiosos marianistas en Ciudad Real, también en el comienzo de la Guerra civil. Como ellos, otros 6.870 sacerdotes, religiosos y religiosas, muchos de ellos jóvenes. Como ellos, cientos de seglares católicos por el simple delito de serlo. En la persecución religiosa que tuvo lugar en España entre los años 1931 a 1939, murieron por su fe, con sencillez y perdonando… Como ellos, también años después (1943), Santiago Gapp dio su vida por defender la fe cristiana ante la barbarie del nazismo. Eran unas personas estupendas. Y sobre todo, eran testigos de la fe y del amor de Jesús. Su sepulcro está en la capilla gótica del colegio Nuestra Señora del Pilar, de Madrid (Castelló 56).

VER: España-SM, Santidad, Jesucristo, María, Pedagogía, Educación en la fe. Cf.Biografía: Salaverri, *Madrid. Verano 1936* (PPC.2007).

Mauriac, François

Periodista, crítico y escritor francés (Burdeos, 1885 - París,1970) ganó el premio Nobel de Literatura en 1952, y es conocido por ser uno de los más grandes escritores católicos del siglo XX. Estudió bachillerato en el colegio marianista Santa María-Grand Lebrun, de Burdeos. Sus novelas se inspiran en dos temas fundamentalmente: la religión y la pasión. Suele pintar personajes en quienes la fe se encuentra en conflicto con la sed de placer (*L'Enfant chargé de chaînes*, *La Robe prétexte*, *Le Baiser au lépreux*). En *Génitrix*, *Le Désert de l'Amour*, *Thérèse Desqueyroux* y su continuación *La fin de la nuit*, y en *Noeud de Vipères*, expresa la miseria del pecador alejado de Dios: sus pasiones, su soledad, sus remordimientos. De ahí la violencia que campea en sus novelas y que se le ha reprochado a menudo. Mauriac afirma su derecho a pintar como católico «una humanidad sumergida en el mal». **VER:** Francia-SM, Pedagogía.

Memorandum Confidencial

Documento redactado por el religioso marianista P.Narciso Roussel en plena crisis del Fundador y su Consejo (1844). Firmado por ellos, contenía calumnias contra el P.Chaminade y comentarios despectivos sobre su manera de ser, costumbres, etc. Ya antes de este Memorandum había escrito otro más oficial, pero también negativo. Con estos documentos influyó decisivamente en los obispos, que se pusieron en contra del fundador y llevó a la decisión del Vaticano de declarar la posición de Superior General dentro de la Compañía de María como vacante. A través de este proceso, Chaminade perdió su derecho a nombrar un sucesor. Es muy chocante que un inmoral y delictivo como Roussel atacara de esa manera al P.Chaminade, que había trabajado para su conversión, ordenando su vida moral y religiosa. **VER:** Chaminade, Caillet, Vasey-*Últimos años del P.Chaminade* y Benlloch- *En los orígenes de la Familia marianista*.

Memorias para una biografía de Adela. Maria José de Casteras FM (1847-57)

Las Memorias sobre la vida de Adela, escritas por su prima hermana Isabel de Casteras (madre María José) son un documento histórico fundamental. Sin embargo, aunque nos resulte sorprendente, hasta ahora no hemos podido leer estas Memorias. ¿Por qué? Sencillamente porque las "biografías" que han partido de las Memorias y de otras fuentes, son las que hemos tenido siempre en las manos. Las Memorias escritas por María José de Casteras, encambio, han estado guardadas en los Archivos generales de las Hijas de María Inmaculada,y luego han salido a la luz con la *Positio*. Esto nos ha facilitado, poder leerlas y de forma crítica, ya que las Positios tienen esta virtud y riqueza. Una edición para el gran público de la propia Positio sería una publicación extraordinaria. La *Biblioteca digital marianista* de España publicó la primera traducción española. Una mujer escribe una biografía sobre otra mujer. Es una de las constataciones que podemos sentir y pensar, al leer las Memorias de María José de Casteras, sobre la vida de Adela. Luego llegaron autores varones (Pradié, Rousseau, Benlloch, Stefanelli). También han escrito sobre Adela algunas Hijas de María Inmaculada-Marianistas (Marie Joëlle Bec, Franca Zonta, María Luisa Zubiri, etc). Pero el testimonio, la "memoria" de la prima hermana de la fundadora (y subrayamos el singular, como comenta Verrier en la Positio), sigue siendo muy significativo. Isabel de Casteras siente, recuerda, habla, selecciona y opina de Adela, como mujer. Eso se observa claramente en las alusiones psicológicas, afectivas, relacionales… Y especialmente en el seguimiento de la transformación interior de Adela y su lucha contra su carácter impulsivo y asertivo. Y María José habla como una mujer entre mujeres: la baronesa, madre de Adela, su hermana Deseada, las tías de Condom, las jóvenes de la Asociación, las congregantes de Agen y finalmente todas las hijas de María. Es un testimonio que brota del interior de la propia familia de Adela. Esta doble característica del texto, obra femenina y familiar, le da al texto una impronta íntima y penetrante, como ningún otro biógrafo ha podido hacer.

VER: María José de Casteras, Adela de Batz, Trenquelléon, Hijas de María.

México

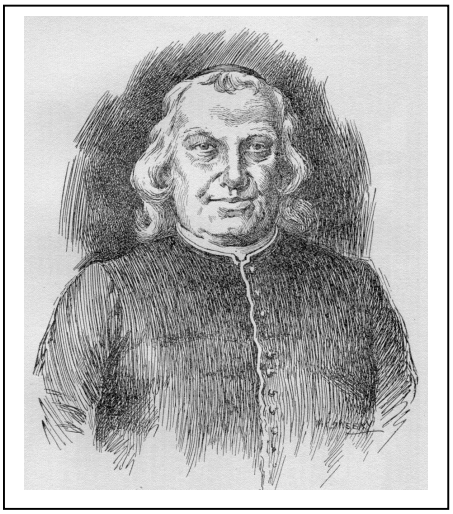
México ha tenido dos épocas marianistas. La primera fundación fue el 28 de mayo de 1904, en Durango. Y en 1905 una segunda comunidad en Hermosillo. Cerradas estas comunidades, y tras 66 años de ausencia, la Provincia de San Luis funda en 1980 en Coatzacoalcos (Veracruz), diócesis de San Andrés Tuxlá, la Parroquia del Sagrado Corazón. Cuernavaca anteriormente era de Cincinnati, como una asignación individual. Posteriormente se funda en: Querétaro (Comunidad Nuestra Señora de Guadalupe), Juarez Chihuahua y Puebla. El 1 de junio de 2005, el Sector de México se convirtió en Distrito. Y en 2017, fue asignado como comunidades de la provincia de Estados Unidos. **VER:** Estados Unidos de América SM.

Meyer, Léon SM (1800-1868).

Fundador de la Compañía de María en Estados Unidos. Memoria viva del Carisma**.** Para esta nota biográfica, se ha utilizado el texto de Lebon y se ha ampliado con la «Historia general de la Compañía de María» de A.Gascón. El P. Léon Meyer se ha significado en la historia marianista por dos motivos: haber sido el fundador de la SM en Estados Unidos (1849) y ser uno de los mejores representantes de la memoria y defensa del espíritu fundacional, al mismo tiempo que discípulo formado por el mismo Chaminade. Léon nació en 1800 en Eguisheim, pequeño pueblo alsaciano cercano a Colmar, en el seno de una familia de costumbres patriarcales que dio casi todos sus hijos a la Iglesia. Los primeros años como estudiante los pasó en Luxeuil, Vesoul y luego en Estrasburgo. Es ordenado sacerdote en 1823 y nombrado capellán del hospital de Estrasburgo. Sin embargo, desde hace años, la llamada a la vida consagrada, está en lo más hondo de su ser:

muy joven todavía, había intentado ingresar en el Cister, aunque su padre le había pedido que esperara. Incluso una vez ordenado sacerdote, soñaba entrar en la Compañía de Jesús. Así, después de tres años solicitándolo, obtuvo de su obispo la autorización. Marchó entonces hacia Friburgo (Suiza), donde estaba el noviciado jesuita. Pero Dios le esperaba en el camino para cambiar sus planes. Quería detenerse en el colegio de Saint-Remy para preparar, en este centro educativo marianista, el ingreso de su hermano Benito. Nada más llegar, se estaba celebrando una de las tandas de ejercicios para maestros, y el P.Carlos Rothéa le pide que le ayude. Pasa unos meses en Saint-Remy que son decisivos para reorientar su vocación. Yal continuar el viaje, cambia de dirección: en vez de seguir hacia Friburgo, emprende el camino hacia Burdeos, donde G.José Chaminade le inicia en la vida consagrada marianista. Tras su año de noviciado en San Lorenzo, el 20 de octubre de 1828, hace su profesión definitiva "con el corazón inundado de alegría". Tras un segundo año pasado en Burdeos junto al fundador, regresa a Saint- Remy, donde desempeña los servicios de profesor y capellán (1829).

A continuación pasa a dirigir la casa de Courtefontaine (1833), antigua abadía en el Franco Condado, regalada por su propietaria a la SM. En este lugar desarrolla una inmensa labor como superior y maestro de novicios, pero será la parroquia la que absorberá la mayor parte de su tiempo. De este momento tenemos algunos testimonios sobre la influencia espiritual y el carisma de fe curativa de Léon. El significativo 1839, año del "Decreto de Alabanza" y de la famosa "Carta a los predicadores de Ejercicios" (24 de agosto), lo vive allí, donde se predica una de las diez tandas, encargadas por el P. Chaminade para inculcar a todos los religiosos el espíritu de la Compañía, tal como le había pedido el papa. Se cuenta que uno de esos días (que estaba predicando Perrodin), tras una solemne celebración en la capilla, el P. Léon Meyer dejó sobre el altar la "Carta a los predicadores", carta magna del carisma marianista, a la vista de toda la comunidad y de los novicios. Uno de los religiosos, Andrés Fridblatt, estaba atormentado por muchas dudas de fe, y tras escuchar la lectura de la carta, en medio de una extraña inmovilidad, se sintió tocado por la gracia y cambió totalmente en su interior. En Courtefontaine realizó importantes construcciones sin necesitar el dinero de la Compañía: tal como se hizo famoso en él, sobre todo en la fundación de Dayton-USA, "interesaba a San José" en la operación, y este nunca le fallaba (la historia de la famosa medalla de San José, que dio como "avance" del dinero para comprar la primera finca marianista de Estados Unidos). El dinero necesario venía en forma de donaciones, estilo de financiación que se haría ya normal en Estados Unidos y que es una forma de solidaridad y de preocupación social típicas en la actualidad, en las sociedades estadounidense y latinoamericana. A continuación es nombrado director de la casa alsaciana de Ebersmunster (1843), también una antigua abadía, que compró la familia Rothéa y regaló a la Compañía.



Los contemporáneos decían que, entre los discípulos de Chaminade, Léon Meyer era quien representaba mejor el espíritu del fundador. De hecho, después de haber sido formado por Chaminade en la vida religiosa, no cesó de mantener con él una correspondencia llena de mutua confianza. Concretamente conservamos diecisiete cartas de dirección espiritual, en las que se tocan temas diversos: oración, vida de fe, unión con Dios, María, los silencios, abandono a la acción del Espíritu Santo… De algunas de ellas solo conservamos un trozo. Así le guiaba Chaminade a Léon: *Renuévate sin cesar mi querido hijo; lleva una vida verdaderamente interior en medio de todas tus ocupaciones; llega a ser un hombre de oración. Yo te repito el consejo de San Bernardo al papa Eugenio, que había sido su discípulo: "Concha esto et non canalis" (sé una alberca y no un simple canal): la piscina da de su abundancia; en cambio el canal da todo lo que*

recibe, pero se queda siempre seco (4 noviembre 1836.Chaminade.*Cartas*.n.895). En otra ocasión, Chaminade le recuerda que María está a nuestro lado, en la misión, aunque haya problemas: *La Santísima Virgen, nuestra augusta madre, nos hace triunfar en los asuntos más difíciles y espinosos. Trabajemos con celo, formémosle personas que Ella pueda adoptar como hijos* (8 marzo 1837. *Cartas* n.944). Y en esta, le invita a vaciarse de sí y entregarse a Dios por entero: *Siento, querido hijo, que ya es hora de que tu alma se agrande para no arruinar la obra de Dios con ideas mezquinas o sentimientos débiles*…

Las cartas de Chaminade eran siempre para Léon un motivo de formación y crecimiento espiritual. En ellas, es consciente de que está en contacto con el carisma fundacional. Así le escribe Léon al fundador el 6 de enero de 1837: *Su larga carta nos ha gustado mucho. Siempre que recibo una de ellas me proporciona materia para nuestras reuniones. No veo mejores medios que ellas, para transmitir el espíritu que le anima y le dirige a Vd, y que debe animarnos y dirigirnos a todos nosotros. Me propongo transcribir en un cuaderno todas las reflexiones espirituales que Vd ha tenido la bondad de dirigirme* (Chaminade. Cartas n.921). Una carta típica que manifiesta no solo el corazón de Meyer en la relación discipular con Chaminade, sino su profunda vida espiritual, es la que escribe al fundador desde Courtefontaine a otra que Chaminade le ha enviado el 13 de enero de 1838: *Leyendo sus últimas cartas, he experimentado una cierta emoción por las amonestaciones que Vd me ha dirigido, y mi amor propio se ha sentido un tanto herido; pero la calma me ha llegado enseguida, y aunque he pensado que podía fácilmente justificarme, he preferido sentirme bien con el hecho de que Vd haya querido decirme con franqueza lo que le disgustaba de mi conducta: es la mejor prueba de su bondad y de su amor hacia mí. Yo le ruego que continúe esa práctica bondadosa de indicarme en sus cartas mis defectos y las meteduras de pata en que he podido incurrir. Usted me dice que yo busco contradecirle, siguiendo más bien mis ideas. Pero Buen Padre,yo creería faltar a mi deber dejándole con esta persuasión. Siempre me acuerdo de una cosa que Vd me dijo un día en Burdeos: «aunque estemos separados por doscientas leguas de distancia, es preciso que estemos en comunión de pensamientos». Yo estaría muy disgustado de experimentar el menor sentimiento que fuera opuesto al suyo* (Chaminade. *Cartas* n.1022).

“Nazaret”. La fundación de la SM en Estados Unidos. Las universidades marianistas. Recién ordenado sacerdote, en su etapa como capellán del hospital de Estrasburgo, había tenido la visita de Isabel Eppinger, que vivía en Niederbronn, y que luego sería la fundadora de la congregación del Santo Salvador. Esta mujer tenía fama de poseer el carisma de profecía, y hablando con Léon Meyer le dijo: *Estás llamado a ser un sacerdote fiel a María. En dos meses dejarás este trabajo como capellán del hospital, para seguir tu vocación y atravesar los mares*. Esta profecía parecía anunciar que efectivamente, a través suya, la SM atravesaría el Atlántico para hacerse presente en América por primera vez. La vocación misionera estaba ya puesta como semilla en el corazón de Léon. A finales de 1848, el P.Clement Hammer, párroco de la Santísima Trinidad de Cincinnati, con ocasión de un viaje por Europa, tuvo ocasión de conocer a los religiosos marianistas, y constatar el bien que hacían en los colegios alsacianos. De regreso a Estados Unidos, y queriendo procurar a su parroquia un empuje misionero parecido, habló con el misionero jesuita P. Wenninger, quien ya conocía a la SM en Friburgo, y que le animó a continuar con el plan. Este se materializó al contactar Wenninger con Siegwart-Muller, antiguo alcalde de Lucerna, y ahora exiliado en Francia, quien hizo llegar a Caillet la petición de que la SM fundara en Cincinnati (Estados Unidos). El mismo obispo de esta ciudad escribió solicitando la fundación.

En 1848 Léon Meyer escribía al P. Juan Chevaux, que entonces era primer asistente de la Compañía: *Le ruego que me envíe a América como Moisés envió en su tiempo a Josué y Caleb a la tierra prometida, para examinar el país. No creo que haya nada contrario a las intenciones del buen Dios. No tiene Vd mas que asignarme uno o dos compañeros y partiré. Me parece que ha llegado el momento de actua*r. El 28 de abril de 1849, el P.Jorge José Caillet, superior general, le

enviaba la carta de obediencia, donde le enviaba a América: *Querido hijo: el momento marcado por la divina Providencia parece haber llegado. Todo nos lleva a creer que el Señor llama a la Compañía a extender en el Nuevo Mundo la bondad de la educación cristiana, con el conocimiento y amor de María (…). El Consejo ha sido unánime al expresarse favorablemente sobre la proyectada fundación en Cincinnati, y ha puesto los ojos en usted, querido hijo, para el importante cargo de superior de la primera comunidad (…)*. Un mes después, el 28 de mayo, el P. Léon Meyer embarcaba en Le Havre, "puerta oceánica" de Francia y también de la Compañía, hacia la tierra americana. Era el primer viaje de la SM fuera de Europa. Meyer llegaba a Nueva York el 4 de julio, después de 38 días de travesía, y a Cincinnati, "la Roma de América", el 10 de Agosto.

Al llegar a esta ciudad, se presentó al obispo de aquella diócesis, que lo envió inmediatamente a atender a los enfermos de cólera en la ciudad de Dayton. Desde allí le escribió al P. Caillet para que le enviara otros cuatro religiosos, al mismo tiempo que le pedía que transmitiera un caluroso saludo al P.Guillermo José Chaminade. Al fundador le quedaban en ese momento cuatro meses de vida; los últimos años habían sido muy duros, pero había tenido junto a él a religiosos que no le abandonaron nunca, como es el caso de Léon Meyer. En Dayton se ganó el afecto de mucha gente por su generosa dedicación a los enfermos. Apenas se presentó la ocasión, sin consultar a nadie, adquirió en esta ciudad, una gran propiedad (Dewberry Farm), dando como fianza al propietario (John Stuart) una medalla de san José y diciéndole: *No tengo el dinero necesario, pero este le pagará todo*. Inexplicablemente, con la ayuda del santo, en un año, encontró todo el dinero necesario para comprar la finca. A la nueva casa, le puso el nombre de «Nazaret»: se convirtió en la casa madre de los religiosos marianistas en Estados Unidos.

El día de San Francisco Javier, patrono de los misioneros, llegaron los cuatro religiosos que había solicitado: Juan Bautista Stintzi, Maximin Zehler, André Edel y Damián Litz. La primera misión marianista fue la humilde escuela de la Trinidad, en Cincinnati. En Dayton se abrió una escuela de agricultura, sobre el modelo de la que funcionaba en Saint-Remy, después un postulantado y un noviciado. La Compañía comenzó a expandirse a marchas forzadas gracias a los trabajos de Juan Bautista Stintzi (1821-1900), que primeramente fue superior en Cincinnati, luego en Cleveland, Dayton y Rochestar, para llegar a ser el primer inspector provincial de «América». Dejó en Estados Unidos un gran recuerdo de santidad. Maximin Zehler (1826-1892) consagró su vida a la gran obra del «Colegio Santa María», de Dayton, que se convertiría inmediatamente en la floreciente «Universidad de Dayton» (la primera de las universidades marianistas). Murió a los 66 años, con la gratitud de las varias generaciones de alumnos que había formado. André Edel (1813-1891) fue el fundador de las misiones marianistas en Texas: en mayo de 1852 dejaba Nazaret, descendía el Misisipi, hasta Nueva Orleáns, y desde ahí llegaba a Galveston y a San Antonio. El instituto de San Antonio se convertiría en el otro gran centro educativo de la SM en Estados Unidos, convertido también en la «Universidad Santa María». Allí pasó muchos años, antes de volver a morir en la casa «Nazaret». Damian Litz (1822-1903) fue un marianista polifacético, que lo mismo trabajaba como artesano que como profesor o periodista. Muchos artículos salieron de su pluma en los que dejó su testimonio de educador y religioso. Tras estos cuatro pioneros enviados por la SM francesa, llegaron más, y poco a poco fueron relevados por las numerosas vocaciones que empezó a dar Estados Unidos, convirtiéndose históricamente, con el correr del tiempo, en el segundo país del mundo en número de religiosos marianistas.

Léon Meyer encontró resistencias en el párroco y en el vicario episcopal de Cincinnati, ya que no veían con buenos ojos la rápida e irresistible expansión de la Compañía. Incluso el vicario le llegó a ofrecer una de las mejores parroquias de la diócesis si abandonada la Compañía. Estas dificultades se las comentaba por carta al P.Juan Chevaux: *Estoy encontrando muchas dificultades. El demonio no quiere absolutamente saber nada de la Compañía en América, y yo habría hecho ya el viaje de vuelta a Francia, si no me hubiera sostenido la palabra de la vidente de Niederbronn. Gracias a Dios no me he descorazonado ni un instante* (16 febrero 1851). A estas

contrariedades de los hombres, se les unió las de los accidentes: la noche del 26 al 27 de diciembre de 1855 un incendio arrasó la casa de Nazaret. Léon Meyer fue el primero que se levantó y logró evitar daños personales. Los postulantes fueron alojados en casas de los vecinos, salvo uno, Nicolás Nickels, que no consintió en marcharse. Se quedó con la comunidad y con el correr del tiempo se convirtió en el primer maestro de novicios de la provincia de Estados Unidos.

Léon Meyer, con la ayuda de San José, no solo logró reconstruir en breve tiempo la casa de Nazaret, sino que fundó todavía una docena de escuelas. Tras la fundación en Texas, envió a los marianistas a la región de los Grandes lagos: era la fundación de Cleveland (1856). Y continuaba siendo un ejemplo asombroso de "economista josefino": En 1854 le escribía Clouzet y le decía: *Miro tus cuentas y la verdad es que no tengo nada que comentarte; parece que tienes a San José de cajero.* Meyer contestaba siempre: *La verdad es que no llevo cuentas con San José*.

En 1855 fue nombrado superior provincial de Ohio. Iba a ser su último servicio a la naciente Compañía de Estados Unidos. En 1858 erigió una capilla en «Nazaret», encontrando el dinero para hacerla, lógicamente a través de San José. La puso bajo la advocación de María Inmaculada, colocando una estatua de la Virgen con la inscripción: *Ave María, gratia plena*. La capilla de la Inmaculada es hoy el lugar sagrado de nuestros orígenes americanos en la Universidad marianista de Dayton, y fue la portada del libro conmemorativo de los 150 años de la Universidad ("University of Dayton. 1850-2000. From Nazaret to the New Millenium"). En 1943 los marianistas, con objeto de conmemorar los cien años de su llegada a Estados Unidos (1849), y el nacimiento de su Universidad (1850) proyectaron la creación de una biblioteca mariana, que fundaron con el título de «Marian Library», y que se ubicó en una sala de Saint-Mary's Hall. Debido a su expansión, ya en 1971 se trasladó a la biblioteca de la Universidad. Es una de las bibliotecas marianas más importantes del mundo. Para celebrar el centenario (1949-50) también se publicó la biografía *Chaminade. Apóstol de María,* escrita por la novelista y biógrafa Catherine Burton.

Universidad de Dayton

Capilla de la Inmaculada

Léon Meyer sentía en 1859, solo diez años de su llegada a América, que había cumplido su misión y debía dejar esa tierra: *En cuanto a mí, comienzo a estar cansado. Mis diez años en América me han envejecido veinte. Mi espíritu está agotado, y todo lo que le puedo decir al buen Dios es esto: Dios mío, te quiero, y quiero amarte cada día más; no deseo otra cosa más que cumplir tu voluntad. Me abandono enteramente a ti. No quiero pensar, decir y hacer más que lo que tú quieras*. El 25 de marzo de 1860 escribía estas líneas significativas a sus superiores de Francia: *El año 1850, el 19 de marzo, día de San José, celebré por primera vez, la santa misa en Nazaret: han pasado ya diez años. Cada diez años, los obispos americanos dan cuenta de su gestión al soberano pontífice. Yo estaría dispuesto a dirigirme al lugar que me asignaran para mi retiro. La Compañía de María ha echado raíces en América. Es preciso seguir con esfuerzo la obra emprendida, pero yo creo que mi misión ha terminado y otros deben retomar mi puesto. Me pongo a vuestra disposición. No teman contrariarme, sea lo que sea el nuevo trabajo. Estoy dispuesto a ir a donde me envíen.* Antes de tomar esta decisión, el P. Caillet juzgó prudente enviar a Estados Unidos un visitador. Era el año 1862. El P. Jean Courtés, que fue el segundo provincial de

«América», se encargó de esta misión; dio cuenta de lo que había visto sobre la marcha de la SM en Estados Unidos y le pareció oportuna la petición de Meyer de volver a Francia.

La vuelta a Francia. Últimos años. Memoria viva de Chaminade. Léon Meyer dejó Estados Unidos en noviembre de 1862, cuando la provincia que había fundado contaba ya con sesenta religiosos, y ejercía su misión en dos colegios y diez escuelas parroquiales. Volvió a Europa con John Baptiste Kim, un postulante que deseaba aprender francés en Francia. Léon pasó algunos meses de descanso, en cuyo tiempo leyó *La dignidad y santidad sacerdotal* (conocido como «La selva») de San Alfonso María de Ligorio, un libro que le había regalado el P. Chaminade. En los años siguientes continuó preocupándose de las misiones americanas, con la construcción de la casa de Kembs, que iba a ser a la vez un orfanato y un noviciado para formar a los religiosos obreros que irían a trabajar a la Escuela agraria de Dayton. En 1863 leyó el *Pequeño tratado de la oración mental* del P. Juan Chevaux, pero no lo aprobó. En una carta (4 octubre 1864), le escribía al autor, primer asistente general de la SM: *Te aseguro que me he quedado decepcionado de no haber encontrado en tu libro el método de iniciación a la Meditación del Credo del P. Chaminade*. Comentarios como este o como la famosa carta de Carlos Rothéa sobre el "espíritu de la Compañía" (30 enero 1846; Ver el texto en el artículo de Carlos Rothéa), son una prueba de cómo el espíritu fundacional estaba bien arraigado en una serie de religiosos marianistas de la primera generación, que no dudaban en "corregir" los textos o pensamientos de otros hermanos, aunque estos fueran, nada menos, que los dos primeros superiores generales de la Compañía (Caillet o Chevaux). La vida y la espiritualidad marianista le deben así mucho a quienes fueron, no solo apoyo a la persona de Chaminade, sino transmisores y memoria viva del espíritu fundacional.

En estos años Léon se vio aquejado de una enfermedad en una pierna. Los médicos aconsejaron una cauterización, pero él la rechazó. En 1866 se le concedió un viaje de peregrinación a Roma. En esta estancia, demostró una vez más su espíritu pionero y su disponibilidad de fundador. Paseando por la ciudad, concibió una idea que comunicó rápidamente al P. Caillet: *Considerando la situación actual de la SM, pienso que sería útil tener una comunidad en Roma. Yo estaría dispuesto a abrir una escuela*. Naturalmente la propuesta no fue aceptada. La fundación en Roma llegaría, sin embargo, veinte años después (1887). Vuelto a Francia tuvo la alegría de enterarse de la noticia de la profesión de Jean Baptiste Kim. Este sería luego el segundo inspector de «América» e inspector general de la SM. También contempló con satisfacción que el noviciado de Kembs tenía 90 novicios dispuestos a ir a Estados Unidos. Se encontró con el P. Carlos Rothéa, y ambos se lamentaban del olvido al que estaba sometida la memoria del P. Chaminade. Enfermo, se retiró a Saint-Remy, donde murió el 30 de enero de 1868.

Una espiritualidad netamente marianista en un hombre entregado a Dios y a los demás. La memoria que la Compañía de María tiene de Léon Meyer, no solo en Estados Unidos, sino en todos los lugares y personas que le han conocido, hacen de él un modelo de seguidor de Jesús en la Vida Consagrada. Hombre de Dios y sacerdote entregado a su ministerio, era cercano a la gente, volcado con los pobres, un verdadero misionero dispuesto a ir a donde Dios pidiera. Su vivencia de los consejos evangélicos era legendaria: pobre con los pobres, con un corazón lleno de amor y liberado, disponible para la misión en la Compañía. Su identificación con el fundador por lo que este era y por lo que representaba, le llevó a identificarse cada vez más con el «espíritu de María», que es el de la Compañía. Todos los contemporáneos han sido testigos de esa unión suya con Chaminade y con el espíritu fundacional (H.Lebon, Biografías en las Cartas del P.Chaminade; A.Gascón, Historia general de la Compañía de María).

VER: Estados Unidos de América-SM, Chaminade, Espiritualidad marianista-Historia, Universidad de Dayton.

Meyer, Mel SM (1928-2013)

Uno de los artistas más grandes de la Compañía de María. Religioso marianista estadounidense, fue un artista que creó aproximadamente diez mil obras de arte durante su carrera. Fue el cuarto de una familia de siete hijos. Su hermana era Rita Meyer (jugadora de béisbol). Fue criado en Old Town Florissant, un suburbio de St. Louis, por sus padres, Harry y Margaret Meyer. Se graduó de McBride High School, de la Compañía de Maria. Su primera profesión fue en 1947 y la profesión definitiva en 1952. Completó sus estudios universitarios en la Universidad de Dayton en Ohio. Enseñó religión y estudios sociales en Central Catholic High School en San Antonio a principios de la década de 1950. Completó su licenciatura en Arte en Notre Dame en 1960. Su obra incluye esculturas de metal, acuarelas, vidrieras, frescos y pinturas acrílicas sobre lienzo. También trabajó con papel y textiles hechos a mano. Realizó gran parte de su trabajo en su estudio en el campus de la escuela secundaria Vianney, que abrió en 1969. Mel recibió un doctorado honorario de la Universidad de St. Louis. Hay un jardín de esculturas en St. Louis dedicado exclusivamente a su trabajo. En 2009 se publicó un libro sobre su vida, *Brother Mel: A Lifetime of Making Art*. Filosofía del artista. «El arte es una consecuencia de lo que es la persona», dijo Meyer. «Soy una persona feliz. El sentimiento de ser feliz encuentra su camino en el arte». El hermano Mel murió el 12 de octubre de 2013 en la residencia de la comunidad marianista, en el campus de la escuela secundaria St. John Vianney en Kirkwood, Missouri. Tenía 85 años.

VER: Estados Unidos de América-SM.

Misión compartida

Es la conciencia misionera y el compromiso que deriva de ella en la Iglesia, uniendo a todos los agentes evangelizadores, en cada diócesis, en cada familia religiosa, y en cada plataforma y formas de evangelización. En el Pueblo de Dios, existen tres formas paradigmáticas de vivir la fe: el laicado seglar, la vida consagrada y el ministerio sacerdotal. Todas las vocaciones particulares, de alguna manera, se reconducen a ellas. Pero no debemos olvidar nunca que la reflexión y profundización de lo que en la Iglesia distingue a las distintas vocaciones, es precisa hacerla siempre a partir de lo que les une, por ser común, es decir, a partir de lo verdaderamente esencial y definitivo: ser cristianos, ser bautizados, ser seguidores de Cristo; comprometidos por el bautismo a construir el Reino de Dios ya aquí en esta tierra. De este planteamiento fundamental se deduce la necesidad radical de que cada una de las vocaciones particulares (laical-seglar, ministerio ordenado y vida consagrada por votos), esté al servicio de las otras dos, para el crecimiento del Cuerpo de Cristo y para la realización de su misión en el mundo.

Por consiguiente, es imprescindible que cada bautizado viva la propia y peculiar vocación, de una forma convergente y complementaria con las otras dos formas de vocación existentes en la Iglesia. Podemos decir pues, que existe una misión única, que encuentra su origen en la misma misión del Hijo, y que se despliega en la historia a través de su Cuerpo, que es la Iglesia movida por el Espíritu y llena de sus dones y carismas. Única misión y variedad de caminos y formas. En los últimos años, como fruto del desarrollo de la eclesiología de comunión, han ido consolidándose dos convicciones que van cobrando vida en el cuerpo eclesial: 1) El carisma fundacional no es para unos pocos privilegiados, ni para ser vivido en exclusiva por la vida consagrada. 2) Surgen laicos seglares identificados con el carisma de un fundador que pueden vivirlo desde su condición laical. Este doble proceso en sinergia, está generando un movimiento que hace compartir espiritualidad y misión, y que en último término busca espacios de vida común, para llevar hasta las últimas consecuencias, el misterio de comunión y de amor, que está detrás de la llamada del Dios de Jesús a seguirlo. Este deseo de ser signo visible o parábola locuaz de aquello que está llamado a ser la Iglesia de Cristo, como sacramento de salvación y de unidad en nuestro mundo

herido y dividido, lleva a explorar vías y caminos nuevos que dan lugar a nuevas formas de vida, más allá de los paradigmas clásicos y de las configuraciones canónicas (Rafael Iglesias sm. *La Misión compartida*. Mundo marianista. 2007). **VER:** Familia marianista, Inclusividad y sinodalidad.

Misión marianista, La

Una **síntesis de entrada.** «Por nuestra alianza con María, nos proponemos asistirla en su misión de formar en la fe a una multitud de hermanos para su Hijo primogénito» (Regla de vida SM art 6). «Nos entregamos a su ternura maternal para que Ella coopere a la acción del Espíritu en nosotras y así seamos formadas a semejanza de su Hijo primogénito; nos ponemos a su servicio para asistirla en la misión que tiene con todos los hombres» (Regla de vida FMI. art I,8). «Presentes en el mundo y unidos a Jesús por medio de nuestra Alianza con María, trabajamos con la fuerza del Espíritu por la construcción del Reino» (Identidad de las CLM). Estos tres artículos de las reglas de vida marianistas y del documento internacional de las Comunidades Laicas marianistas (Santiago de Chile. 1993), nos presentan de forma sintética el sentido misionero de nuestro Carisma. Todo se dirige a secundar la obra del Evangelio de Jesucristo. Para ello el Espíritu impulsa nuestras vidas, como hizo con María para ser transformados, identificados con Jesús y desde ahí ser testigos de Él en el mundo, fermentos de Evangelio, acompañados por María, en alianza eclesial con Ella.

Génesis de la dimensión misionera del Carisma marianista. Las vivencias y compromisos de nuestros fundadores son la profecía o anuncio de nuestra sensibilidad y espiritualidad misionera. Es Chaminade con la educación en la fe en Mussidan, y luego como sacerdote en medio de la Revolución escuchando una llamada para renovar la fe en Francia tras la Revolución, pidiendo y obteniendo el título de «Misionero apostólico». Es Adela con sus tareas de formación espiritual creando la Asociación o su entrega a los pobres en los años de Trenquelléon; y luego su compromiso de fundar una comunidad misionera en Agen. Tras la misión inicial de los fundadores, se despliega propiamente la misión fundacional: primero la «Consagración mariano-apostólica» de los primeros congregantes. Una alianza misionera con María para la evangelización a la que Jesús nos llama desde nuestro bautismo. El «Manual del Servidor de María» educa y compromete a los seglares a dedicar la vida a responder a las palabras de María en Caná: *Haced lo que Él os diga*. Los compromisos misioneros de los seglares en Burdeos y otros lugares de Francia, dan testimonio de esta alianza: educación, asistencia social, trabajo con los emigrantes, obra de los «buenos libros», etc. Inmediatamente, con la fundación de las Hijas de María y de la Compañía de María, Chaminade les da un voto a ambos institutos que se llama «enseñanza de la fe y de las costumbres cristianas», con lo cual se marca claramente la intención misionera de la consagración religiosa. Es la formación en la fe, lo que se señala como señal de identidad de la misión marianista. Por otra parte, la misión se compenetra con la que ya han iniciado los seglares, y a la vez se amplía: creación de las primeras escuelas de primaria y colegios de enseñanza secundaria (Agenais, Burdeos, Franco Condado y Alsacia), grupos de formación en la fe, asistencia social, predicación y ejercicios, formación de maestros de los pueblos (primeras formas de Escuelas de magisterio en Francia), apoyo a las comunidades seglares de la Congregación de la Inmaculada, respuestas a las llamadas de la Iglesias diocesanas. Este fue el inicio histórico del carisma misionero marianista. Como se ve, una etapa primitiva marcada por mucha originalidad: comienza con la misión de los seglares y se desborda hacia la misión que emprenden los dos institutos religiosos; misión que abarca muchas facetas de la misión eclesial, y todo ello "sellado" por el carisma: una consagración mariano-apostólica, una alianza con María-Iglesia para llevar el Evangelio de Jesucristo y hacer brotar la fe en medio del mundo que Dios ama.

Los caracteres de la misión marianista. a) **Una Misión universal.** Estamos abiertos a todos los medios de evangelización. Esta es la primera seña de identidad del carisma. *Haced lo que Él os*

diga. Son las palabras de María, y nuestros fundadores insistían que la misión deriva de aquello que Jesús, nos siga diciendo, por el Espíritu, en el hoy de la historia. La Misión universal con la que termina el evangelio de Mateo (Mt 28,1 8-20), expresa precisamente ese envío sin límites ni fronteras, que constituyó la tarea y el compromiso de la Iglesia naciente. No tenemos una especialización misionera por mucho que la educación haya sido y sea un compromiso constante. Variedad de servicios. Libertad en la disponibilidad. Cf. Reglas de vida: SM Libro I y II, cap 5; FMI Cap 8. b) **Un objetivo primordial:** la **formación en la fe.** La marca o identidad misionera del carisma. Si nacimos con este don, de ser hombres y mujeres al servicio de la reconstrucción de la fe cristiana en Francia y allí donde se nos envió, también hoy somos llamados a este gran servicio. Se forma en la fe, anunciando el Evangelio, de palabra y de obra. Y ante todo con el testimonio de la propia vida y de la comunidad marianista (La misión es "ser" antes que "hacer"; una persona que no está en "actividad" sigue siendo misionera, porque "es" testigo de Jesús). El primero de los medios que la Iglesia y el carisma emplean es precisamente la proclamación del Evangelio, tal como se presenta más abajo. El Sínodo de la nueva Evangelización (octubre 2012), y el Año de la fe (2012-13), que la Iglesia vivió en esos años, fueron el gran contexto para este objetivo de nuestro carisma. c) **Una espiritualidad mariana**: Del *Haced lo que Él os diga* a la alianza misionera con María. El «Espíritu de María» nos lleva a la misión. Porque es "espíritu de fe", de una fe que transforma a la persona, la conforma con Jesucristo y la impulsa al testimonio de la propia vida y del Evangelio. María es la primera discípula, la primera que escuchó el Evangelio y que dijo "Hágase" (Anunciación), que sintió el envío a llevar a Jesús al mundo (Visitación). La primera que escuchó las carencias de la gente (*no tienen vino*), y que urgió al Mesías, su Hijo, a acelerar la "Hora" del Reino. La que impulsó a los servidores: *Haced lo que Él os diga*. Ella es el símbolo de la Iglesia misionera de todos los tiempos. Y Ella compromete, como Iglesia, en una "alianza" misionera. Porque la misión no es un deseo voluntarista para hacer el bien o solucionar problemas del mundo. Es un envío que surge de más allá de mí mismo. No soy yo, el que "me envío a mí mismo". Es Él Señor, por su Espíritu en el encargo eclesial el que envía. Y por eso la prueba de un verdadero carisma misionero está en el desapego del "propio envío, gusto, proyecto", para estar abierto a lo que viene de más allá de mí mismo. María es el sello de esta espiritualidad misionera. d) **Una misión impulsada por la comunidad**, en el seno de la Iglesia misionera. Nuestro carisma no privilegia el carácter individual de la misión sino el comunitario. La Comunidad es ya un mensaje evangelizador y solo ella nos hace madurar en la fe formada y transmitida. La comunidad misionera debe formar una persona autónoma, responsable y comprometida en la fe. No existe comunidad cristiana sin hombres y mujeres sólidamente identificados con Jesucristo, conformando la vida con él y con el Evangelio. Solo así podrá haber comunidades creíbles y misioneras. Desde ahí, la misión despliega todo su potencial sanador y liberador. El gran mensaje programático del papa Francisco «La alegría del Evangelio» orienta la misión marianista dentro del nuevo milenio. **VER:** Chaminade, Cronología, Misión permanente, Misionero apostólico.

Misión permanente

Esta expresión o sus alternativas como misión perpetua o estable, fue utilizada por el Fundador para designar la misión de los congregantes y del Instituto de María (FM-SM). Se basaba en la idea de las misiones que se celebraban en Francia, en ciudades o zonas rurales francesas en los siglos XVII y XVIII, responsabilizándose de ellas las órdenes de predicación misionera como los vicencianos y eudistas. Los miembros de esas órdenes permanecían en una ciudad durante varias semanas o incluso meses, para traer a toda la gente de regreso a la fe, a los sacramentos y a la vida cristiana. Las misiones tuvieron un papel muy importante tras la Revolución y la época napoleónica (Aunque a pesar del nuevo Concordato, Napoleón no quería una Iglesia misionera, sino conservadora de la fe en el interior de la parroquia y sin una nueva evangelización). Con la Restauración monárquica, las misiones populares se extendieron por todo el país. En Burdeos fue

muy importante la de la primavera de 1817. Conservamos el informe sobre ella que publicó la diócesis, por el que sabemos que se celebró una magna procesión por toda la ciudad, llevando cientos de jóvenes, por turno, una gigantesca cruz (como en la actual JMJ), que fue plantada primero en la plaza Gambetta (donde hubo una celebración penitencial, pidiendo perdón porque fue el lugar de la guillotina) y definitivamente en la plaza de la catedral. Luego se trasladó al interior, donde podemos verla, junto a la puerta principal. Tras esta misión y procesión, en las que podemos asegurar que participaron los congregantes, tuvo lugar la entrevista de Lalanne con Chaminade, en la que el congregante se puso a disposición del Fundador y provocó la fundación de la Compañía de María el octubre de ese año. **VER:** La misión marianista, Entrevista Lalanne-Chaminade e *Informe sobre la misión de 1817 (en francés),* en la Biblioteca digital marianista, Cronología fundacional, Chaminade, Adela, Misión compartida, Misionero apostólico.

Misionero apostólico

Al regresar de Zaragoza, G.José Chaminade solicitó inmediatamente a la Santa Sede el título de «Misionero Apostólico», el único nombramiento eclesiástico que pidió en su vida. Él comprendía este título como una autorización para dedicarse a una misión de conjunto, creando comunidades de laicos seglares a niveles supradiocesanos. A medida que el tiempo avanzaba el P.Chaminade fundó muchos grupos con esta misma idea misionera: fraternidades en muchos lugares, el Estado, comunidades religiosas, las Órdenes Tercera Regular y Secular. Creyó que todas estas fundaciones correspondían al único "designio de Dios" y en el que Dios le había otorgado a él un papel. Intuyó como principio unificador de esta misión el de una alianza con María para llevar a cabo su misión en el mundo contemporáneo. Fue flexible al seguir "las indicaciones de la Providencia" en cada caso; pero durante los cincuenta años restantes de su vida después del retorno de Zaragoza, nunca se desvió de este principio misionero coherente. El padre Chaminade se refería constantemente a este "proyecto inspirado" para intentar justificar su obra ante las autoridades o para motivar a sus discípulos. Por ejemplo, lo presenta en sus cartas y conversaciones al invitar a Adela de Trenquelléon a fundar las Hijas de María, al responder al deseo del joven Lalanne que busca un nuevo estilo de vocación religiosa y al escribir a la Santa Sede en 1819 para pedir favores especiales para las Fraternidades. Articula vigorosamente este "proyecto inspirado" en su famosa carta de 24 de agosto de 1839 a los predicadores de ejercicios: *Somos de manera especial los auxiliares y los misioneros de la Bienaventurada Virgen María en la gran tarea de la reforma de las costumbres y en la conservación y propagación de la fe... Ella nos comunica su celo y el sentido de acción inspirado por su caridad casi infinita*. Quizá la presentación más de conjunto de este sencillo "plan inspirado" se encuentra en una carta escrita en 1838 al solicitar de la Santa Sede la aprobación de las congregaciones religiosas que había fundado. Describiendo retrospectivamente las líneas principales que él había tomado para realizar su misión vincula la petición de Misionero Apostólico, solicitado casi cuarenta años antes con una inspiración divina y escribe: *El cielo me inspiró solicitar de la Santa Sede cartas credenciales de misionero apostólico para establecer un poderoso baluarte contra las fuerzas del mal, y para reavivar y volver a encender por todas partes la antorcha de la fe* (16 de septiembre de 1838). Continúa luego describiendo cómo la Familia de María alcanzará este objetivo y cuál será el papel esencial de las comunidades religiosas en la vida de dicha Familia. Esta carta constituye, en su totalidad, la clave para comprender la síntesis coherente de la misión que guiaba a todas las fundaciones del padre Chaminade. (Fleming, Misión. Diccionario de la Regla de vida de la Compañía de María). **VER:** Chaminade, Cronología de los fundadores y sus fundaciones, La Misión marianista, Misión permanente, Misión compartida.

Misericordia, La. Burdeos

Tras los primeros periodos turbulentos de la Revolución, algunas mujeres habían comenzado a desplegar una importante tarea misionera asistencial y educativa en Burdeos. Es el caso de las hermanas Vincent y las «Hermanas del Sagrado Corazón» (fundadas por Santa Magdalena Sofía Barat en 1800). Ya antes, María Teresa de Lamourous, se había destacado como mujer muy comprometida en el periodo de la clandestinidad. Con el P.Chaminade mantenía una gran amistad y se escribieron durante el exilio del fundador en Zaragoza ("las Cartas de Zaragoza"). Ahora, a la vuelta de Chaminade a Burdeos, llega el momento de su compromiso definitivo. En 1801, animada por el Fundador acepta dirigir el proyecto de Juana Germana de Pichon-Longueville: ofrecer un asilo y una oportunidad para rehacer su vida a las chicas víctimas de la prostitución. La "Obra de la Misericordia" nace por tanto, cuando Lamourous acepta dirigir la fundación. Aunque al principio le repugnaba esa tarea, finalmente visita la misión y dice: "Aquí me quedo". El primer edificio de la Misericordia estuvo en las "Alamedas de Albret" (hoy "Cours d'Albret"), pero desde 1808 se instalan en el Convento de las Annonciades (s.XV), entre la calle Magendie, y Rue de la Misericorde (cerca de Santa Eulalia, parroquia de la Magdalena). El P.Chaminade está muy cerca por tanto y puede asistir espiritualmente la nueva fundación. Se conserva la iglesia de estilo gótico, recientemente restaurada, y el claustro del convento, que han quedado incluidos dentro del DRAC ("Dirección regional de Asuntos Culturales": la delegación en Aquitania del "Ministeriode Cultura", que se hizo cargo del edificio en 1995 y lo restauró). Aparte de la calle La Misericorde, que recuerda la fundación, Burdeos le dedicó otra a la fundadora: la calle Lamourous, no muy lejos de este lugar.

Desde julio de 1836, la salud de Teresa de Lamourous empeora. El 8 de agosto, el P. Jorge Caillet escribe al P. Chaminade diciéndole que se agrava más y más cada día. La muerte del arzobispo Cheverus le ha afectado mucho. Ha recaído en una crisis de escrúpulos que le hace tener miedo. El dolor físico le hace gritar a veces. A duras penas se la puede apaciguar. El P. Chaminade estaba en Auch, ocupándose de una nueva obra de las Hijas de María y sobre todo de la fundación de la Tercera orden regular. Teresa de Lamourous se acuerda mucho del P. Chaminade. El médico ha afirmado que no tiene ya solución y que ha entrado en la fase final. El P. Caillet la atiende espiritualmente. La sobrina de Teresa, que también es religiosa de la Misericordia le dice al P. Caillet que su tía recibiría un gran consuelo si pudiera ver al P. Chaminade. El P. Caillet se lo escribe así y el P. Chaminade vuelve en seguida a Burdeos. Puede todavía acompañarla en sus últimos momentos, comunicándole una gran paz. Murió el 14 de septiembre de 1836. El funeral fue una explosión de amor y deveneración en Burdeos, donde era muy querida por todos. El P. Chaminade presidió la elección de una nueva Superiora de la Misericordia. Resultó elegida la sobrina de Teresa, Laura de Labordère. Teresa es enterrada en la iglesia de la Misericordia y allí estará hasta 1972, en que se trasladan sus restos a la iglesia del Ermitage Lamourous en Pian-Medoc. El 1 de mayo de 1971, "La Misericordia" decide unirse con otra congregación, las "Hermanas de María-José". A partir de entonces forman un solo instituto: las «Hermanas de María-José y de la Misericordia». Su espiritualidad la define el nuevo instituto así: *La espiritualidad de la Congregación está centrada especialmente en el misterio redentor de Cristo y su amor misericordioso por el hombre pecador*. **VER:** Lamourous, Chaminade, Cartas de Zaragoza, Cronología.

Mística. Las vías

En la explicación de la vía mística hay diferencias entre los distintos autores que pueden atribuirse a la dispersión geográfica y temporal de los místicos, la variedad personal de la experiencia mística y el grado de formación teológico de los mismos. San Juan de la Cruz, ofrece una de las exposiciones más completas y claras. Tradicionalmente, la mística es un camino de tres vías o etapas: la *vía purgativa*, la *vía iluminativa* y la *vía unitiva*. La vía purgativa consiste en la purgación de *la memoria*, entendida como potencia del alma, para limpiarla de los apegos sensitivos que provienen del cuerpo. El apetito como tal no tiene por qué ser malo, pero sí lo es el apego o gusto que provoca en la memoria, porque la impide orientarse plenamente hacia Dios. La privación corporal y la oración son los principales medios purgativos. El estado en que se sume la memoria se llama esperanza. La vía iluminativa consiste en la elevación del *entendimiento* hacia Dios, entendido como potencia del alma. Una vez limpio el entendimiento de toda relación con *las criaturas* queda vacío para entregarse a la *sabiduría oscura* o sabiduría secreta que se sabe sin necesidad de entender, experiencia que en la mística se llama Fe. La vía unitiva consiste en la purificación de la *voluntad*, entendida comopotencia del alma. En ella el alma alcanza el grado más perfecto de la unión con Dios, ya que ha vaciado su propia voluntad, lo más suyo para entregarla a Dios. Es el grado más perfecto de la caridad. El sistema de Virtudes marianista, sin ser ni mucho menos una aplicación de las vías (puesto que se sitúa en la Ascética y no en la Mística), sí recoge de ellas la estructura tripartita y la intención de situar las virtudes, desde las morales hasta las teologales, en un itinerario espiritual.

VER: Sistema o método de virtudes, Dirección o Camino espiritual.

Modernismo

Movimiento de eruditos bíblicos, filósofos y teólogos católicos al final del siglo XIX y principios del XX que se esforzaron por reconciliar la fe católica con la fe moderna. Figuras destacadas entre estos pensadores se encontraban Alfred Loisy y Lucien Laberthonniére en Francia y George Tyrrell en Inglaterra. Loisy intentó reconciliar la tradición católica con la erudición moderna de las Escrituras sin coincidir con el escepticismo que creía que era el resultado del protestantismo liberal. Tyrrell argumenta que en la era de la democracia la Iglesia debe guiarse por la libre discusión entre sus miembros más que por un magisterio eclesiástico. Fue expulsado de los jesuitas y excomulgado. Tanto Loisy como Tyrrell eran amigos de Bremond, el estudioso de la literatura francesa. Bremond administró los últimos sacramentos a Tyrrell, cuando este último agonizaba, a pesar de que el obispo católico local no lo permitía a menos que Tyrrell se retractara (lo que no hizo). Los marianistas tuvieron una relación con el modernismo en la década de 1890. Después del Capítulo General SM de 1896 se decidió abrir un seminario marianista en París. El seminario fue inaugurado en 1897 en Antony (donde está hoy el colegio *Institution Sainte Marie*) con una docena de seminaristas bajo la dirección de Lois Riest, un joven y brillante sacerdote marianista que había recibido su doctorado en teología en Roma en 1892. Riest fue un confidente y discípulo favorito de Loisy. A Loisy le acababan de prohibir enseñar Escritura en el Instituto Católico, pero continuó dando cursos privados de estudios bíblicos. Riest trajo al más inteligente de los seminaristas marianistas a estos cursos privados. Cuando el padre Sorret, vicerrector del seminario de Antony, se enteró de estas visitas de los seminaristas a las conferencias privadas de Loisy, informó sobre Riest a los superiores. Estos pusieron fin a las visitas, destituyeron a Riest del cargo de rector y lo reemplazaron por Sorret. Riest fue degradado al humilde puesto de decano de disciplina (censor) para los grados medios en el Collège Stanislas y más tarde en el Collège Sainte-Marie en la Rue de Monceau de París. Riest abandonó la SM y la Iglesia en 1910. Fue asesinado en la Primera Guerra Mundial en 1915 mientras servía en el ejército francés. El miedo y la aprensión de la Iglesia hacia el modernismo duraron hasta el Vaticano II. Todos los sacerdotes debían prestar juramento

contra el modernismo el día de su ordenación. En la SM, cuando un sacerdote marianista fue nombrado superior de una comunidad local, tuvo que prestar juramento contra el Modernismo por segunda vez antes de asumir el cargo. El juramento antimodernista fue obligatorio hasta 1967.

VER: Iglesia, Bremond, Loisy, Riest, Klobb, Stanislas, Sillon, Lalanne.

Monier, David SM (1757-1849)

El gran secretario, redactor de textos y gestor de obras. D. David Monier es una de las figuras más interesantes de los orígenes de la Congregación y del Instituto de María (FM-SM), en los que jugó un papel muy importante. Nacido en Burdeos, en 1757, en una familia cristiana que dio un sacerdote a la Iglesia, estudió abogacía y acababa de ingresar en el colegio de abogados cuando estalló la Revolución: se dirigió a París y se entusiasmó con las ideas ilustradas y de los *filósofos*. Pero los excesos del Terror lo llevaron a la reacción política y se lanzó a las más intrépidas aventuras, por Europa, para llevar la monarquía a Francia. Detenido por la policía de Napoleón y encerrado en la prisión del Temple, fue finalmente liberado y volvió a Burdeos, asqueado de la política, pero más indiferente que nunca en materia religiosa. *Hombre de mucho espíritu,* escribe el P. Lalanne*, y de una audacia intrépida, persuadiendo de lo que quería en la más brillante conversación, habiendo visto todo en el mundo y no habiendo olvidado nada, avezado en los asuntos más importantes y también en los más espinosos*, adquirió rápidamente una gran autoridad en su ciudad natal. Casado y con varios hijos, no se sabe por qué se separó de la familia y apareció en Burdeos, donde Chaminade lo conoció y le ayudó en su conversión religiosa. Él Fundador decía que se necesitaban tres "espacios" para progresar en la conversión: una capilla, una biblioteca y un jardín.

Era el momento en que el P. Chaminade, de vuelta del exilio, creaba sus admirables asociaciones de jóvenes y de padres de familia. Al señor David Monier lo pusieron en contacto con él y pronto experimentó su ascendiente. Hizo un largo retiro bajo la dirección de su nuevo guía y salió transformado: su vida, en adelante, estuvo consagrada totalmente a las obras de caridad y apostolado, junto al P. Chaminade, a quien llamaba «su venerado padre» y a cuyo servicio puso sin reservas su pluma, su palabra y su experiencia. Durante más de veinte años fue el secretario más activo del P. Chaminade, redactando para él, con gran facilidad, pero con un estilo a menudo oscuro, cartas, memorias y reglamentos, y permitiéndole así estar más libre para el cuidado de las almas. «*El señor David hablaba tan bien como mala era su escritura*», dijo el señor Lalanne; y por la palabra, en efecto, en discursos y conferencias llenas de doctrina y de elocuencia, el señor David –como se le llamaba brevemente– fue el colaborador precioso del P. Chaminade, incluso para la dirección de sus asociaciones religiosas: porque el antiguo discípulo de los *filósofos*, después de su conversión, se había puesto con ardor a estudiar la Sagrada Escritura, la Historia de la Iglesia y los autores ascéticos, y había adquirido una notable competencia. Finalmente, con su conocimiento del derecho y su experiencia en los negocios, el señor David prestó al P. Chaminade los más valiosos servicios en todas las cuestiones de carácter administrativo o contencioso.

El señor David ejerció primero su celo en la Congregación: a partir de 1804 fue su clave maestra y contribuyó a extenderla por toda la región. No fue menos activo su papel cuando se fundaron las Hijas de María; después de haber escrito, bajo la dirección del P. Chaminade, las Constituciones y los Reglamentos, fue en varias ocasiones a comentárselos. *¿Cómo podría decirle,* escribía Sor Teresa al P. Chaminade*, el bien que nos ha hecho la visita de su respetable hijo, el señor David Monier? Nos ha dado una conferencia que ha dejado en todas nosotras las más vivas y saludables impresiones: cada una ha tomado notas de lo que más le ha impresionado para que, leyéndolas de vez en cuando, pasemos del conocimiento a la práctica.* Cuando llegó la hora de la fundación de la Compañía de María, el señor David no dudó en pedir su admisión. Tenía 60 años pasados. El P. Chaminade lo disuadió y el 5 de septiembre de 1818 se limitó a

unirse a los fundadores con esta humilde declaración: *Prometo en sus manos, señor director, completa dedicación y fidelidad constante al Instituto de María, durante todos los días que me quedan de vida*. Pero insistió tanto que, en uno de los retiros siguientes (1821), fue admitido a la profesión de votos perpetuos y se incorporó a la comunidad en la calle Menuts. En la Compañía, el papel del señor David no consistió solamente en redactar documentos normativos, como el *Instituto de María,* primera regla de la SM (EP V,27) sometido a la aprobación del arzobispo de Burdeos y la *Dirección sobre el Instituto de las Hijas de María (EP V, 12).* Bajo la dirección del P. Chaminade –y arrastrándolo a veces a obrar más apresuradamente de lo que hubiese querido– negoció las primeras fundaciones de Agen, Colmar y Saint-Rémy-en-Comté, puntos de partida de las tres primeras Provincias de la Compañía. La imaginación excesiva del señor David y su apego a sus ideas crearían después graves dificultades a él mismo y al fundador: pero la fe, que había arraigado profundamente en su alma, le recondujo siempre al deber.

Los últimos años de su vida los pasó en retiro. Vivía en la Magdalena, en una habitación situada encima de la del P. Chaminade; allí murió, el 16 de enero de 1849, un año antes de su venerado padre, asistido por el Buen Padre Caillet y los religiosos de la Magdalena. Mucho tiempo después se recordaba a este hombre pequeño, de tez rojiza, mirada penetrante, movimientos vivos, que llevaba todavía, siguiendo la moda del antiguo régimen, los cabellos atados con un lazo y cayendo en forma de cola sobre su larga levita. El señor David Monier había recibido del P. Chaminade una ardiente devoción a María: numerosos discursos escritos de su mano conservan su huella, así como varias páginas del *Manual del Servidor de María;* su recuerdo será siempre inseparable de los orígenes de la Congregación de la Inmaculada, de la Compañía de María y de las Hijas de María (H.Lebon, Biografías en las Cartas de G.J.Chaminade).

VER: Chaminade, Cronología, Institutos pequeño y grande, Instituto de María (1818), Congregación de la Inmaculada, Escritos y Palabras, *La primera generación de la SM* (en la BDM).

Moze, Henri (1744-1811)

Sacerdote secular, segundo director del Colegio seminario San Carlos de Mussidan. Hijo de Pedro Moze, abogado en el Parlamento de Burdeos, y de María Pomeyrie, había nacido el 1de agosto de 1744 en Saint-Laurent-des-Hommes, a unos doce kilómetros de Mussidan. Aunque ignoramos donde hizo sus estudios latinos, su currículo clerical nos dice que era acólito en el seminario mayor de Périgueux el 20 de julio de 1760, poco tiempo antes derecibir el subdiaconado. En septiembre de 1771 ocupa una habitación en el seminario San Carlos, en donde estaba al menos desde 1770. Ordenado probablemente a finales de 1769 o en la primavera de 1770, fue *director*, pero no superior, en San Carlos de 1770 a 1790, y no llegó a ser superior sino en enero de 1790, tras la muerte del superior anterior, Juan Bautista Chaminade. Trabajó con el P. Chaminade y sus dos hermanos para dirigir el seminario. En 1791, los dos hermanos Chaminade y el P. Moze exigen ser indemnizados por sumas que ascienden a 35.400 libras que habían puesto personalmente en el mantenimiento, la mejora y la nueva construcción del colegio de Mussidan. Finalmente el Directorio aceptó que los sacerdotes estaban, al menos en gran parte, justificados en sus demandas, y que se les diera la suma de mil quinientas libras por el momento. Todo el prolongado asunto terminó allí. A Enrique Moze lo conocemos poco. Durante el Imperio, será nombrado párroco de Mussidan con esta simple recomendación: «Posee las virtudes de su estado». Ante las turbulencias revolucionarias, parece haber sido afectuoso, silencioso y amigo de la calma, de la paz y de la concordia. De gran discreción, es sin embargo, uno de los principales benefactores del seminario y, lo que parece ser señal de no carecer de personalidad, cuando muere Juan Bautista Chaminade, es él y no uno de los otros hermanos Chaminade, quien se convierte en superior del colegio. Será incluso el único sacerdote de San Carlos llevado ante la justicia por haber hecho campaña contra P. Pontard, cuando se trató de elegir un obispo constitucional para la Dordoña. En 1807, en un estadillo de estadística personal y moral, está anotado: «63 años, deportado, favorable

al gobierno actual. Cierta influencia. Querido y estimado». (Verrier, *Jalones* Vol 1, caps II al VII).

VER: Colegio San Carlos y Mussidan, Hermanos Chaminade.

Mussidan

Pequeña ciudad a 40 kilómetros de Périgueux a orillas del río Isle. Allí se encontraba el seminario menor de la diócesis de Périgueux, dirigido por una pequeña asociación de sacerdotes llamada «Congregación de San Carlos Borromeo». Fue aquí donde el P. G.José Chaminade estudió y finalmente, junto con dos de sus hermanos, dirigió el colegio seminario que destacó por los estudios en teología, filosofía (ciencias, matemáticas, física, biología) y espiritualidad. Buscaban preparar a los jóvenes para el sacerdocio y otras profesiones. Invirtieron tiempo y dinero en el proyecto, y otros miembros de la familia Chaminade prestaron sumas de sus escasas fortunas para ayudarles. El edificio del colegio no existe ya, pues fue demolido tras la Revolución, pero se puede evocar en el lugar que ocupa hoy el ayuntamiento de la ciudad. En un lateral de este, la calle les ha sido dedicada a los «Hermanos Chaminade, fundadores (sic) del colegio San Carlos». Con la Revolución avanzada, habiéndose negado los sacerdotes del colegio a jurar la Constitución civil del clero, el colegio fue confiscado y Luis Javier y José Chaminade abandonaron Mussidan (1791). El hermano mayor, Juan Bautista había ya muerto en 1790. Junto al rio Isle está el santuario de Notre Dame du Roc, capilla en la prestó servicio ministerial el fundador. Convertido en cine, la imagen de la Virgen fue trasladada a la parroquia San Jorge, donde es venerada y visitada por los peregrinos marianistas. **VER:** Chaminade (hermanos), Cronología, Colegio San Carlos, Cuaderno de Mussidan, Cartas de Mussidan, Notre Dame du Roc, Daries, Verdelais.

Napoleón

Napoleón Buonaparte (Ajaccio 1769 - Isla de Santa Elena, 1821) más tarde conocido por su nombre regio Napoleón I, fue un militar y político francés de origen italiano que saltó a la fama durante la Revolución francesa y dirigió exitosas campañas durante las Guerras revolucionarias. Fue el líder *de facto* de la República Francesa como primer cónsul desde 1799 hasta 1804, y después emperador de los franceses desde 1804 hasta 1814 y de nuevo en 1815. El legado político y cultural de Napoleón perdura hasta nuestros días, como líder tan célebre como controvertido. Inició muchas reformas liberales que han perdurado en la sociedad, y se le considera uno de los más grandes comandantes militares de la historia. Sus campañas aún se estudian en las academias castrenses de todo el mundo. Entre tres y seis millones de civiles y soldados murieron en las guerras napoleónicas.

Napoleón nació en la isla de Córcega, poco después de su anexión por Francia, en el seno de una familia nativa descendiente de la pequeña nobleza italiana. Apoyó la Revolución francesa en 1789 mientras servía en el ejército francés, e intentó difundir sus ideales en su Córcega natal. Ascendió rápidamente en el ejército tras salvar al Directorio francés en el poder, disparando contra insurgentes monárquicos. En 1796, inició una campaña militar contra los austriacos y sus aliados italianos, anotándose victorias decisivas y convirtiéndose en un héroe nacional. Dos años más tarde, dirigió una expedición militar a Egipto que le sirvió de trampolín hacia el poder político. Organizó un golpe de Estado en noviembre de 1799 (18 Brumario) y se convirtió en *primer cónsul*

de la República. Las diferencias con el Reino Unido hicieron que Francia se enfrentara a la Tercera Coalición en 1805. Napoleón hizo añicos esta coalición con victorias en la campaña de Ulm y en la batalla de Austerlitz, que condujeron a la disolución del Sacro Imperio Romano Germánico. En 1806, la Cuarta Coalición se levantó en armas contra él. Napoleón derrotó a Prusia en las batallas de Jena y Auerstedt, hizo marchar a la «Grande Armée» hacia Europa Oriental y derrotó a los rusos en junio de 1807 en Friedland, obligando a las naciones derrotadas de la Cuarta Coalición a aceptar los Tratados de Tilsit. Dos años más tarde, los austriacos volvieron a desafiar a los franceses durante la guerra de la Quinta Coalición, pero Napoleón solidificó su dominio sobre Europa tras triunfar en la batalla de Wagram.

Con la esperanza de extender el Bloqueo Continental, su embargo contra Gran Bretaña, Napoleón invadió la península ibérica y nombró rey de España a su hermano José en 1808. Los españoles y los portugueses se sublevaron en la guerra peninsular ayudados por un ejército británico, que culminó con la derrota de los mariscales de Napoleón. Napoleón lanzó una invasión de Rusia en el verano de 1812. La campaña resultante fue testigo de la catastrófica retirada de la Grande Armée de Napoleón. En 1813, Prusia y Austria se unieron a las fuerzas rusas en una Sexta Coalición contra Francia, cuyo resultado fue un gran ejército de la coalición que derrotó a Napoleón en la batalla de Leipzig. La coalición invadió Francia y capturó París, obligando a Napoleón a abdicar en abril de 1814. Fue exiliado a la isla de Elba, entre Córcega e Italia. En Francia, los Borbones regresaron al poder. Napoleón escapó en febrero de 1815 y tomó el control de Francia (los "Cien días": 20 marzo al 8 julio). Los aliados respondieron formando la Séptima Coalición, que derrotó a Napoleón en la batalla de Waterloo en junio de 1815. Los británicos le exiliaron a la remota isla de Santa Elena en el Atlántico, donde murió en 1821 a la edad de 51 años. Napoleón tuvo un gran impacto en el mundo moderno, llevando reformas liberales a las tierras que conquistó, especialmente las regiones de los Países Bajos, Suiza y partes de la Italia y Alemania modernas. Puso en práctica numerosas políticas liberales en Francia y Europa Occidental.

La vida del Fundador tras la vuelta del exilio y la de su primera fundación estuvieron profundamente marcadas política y socialmente por el imperio Napoleónico, pues como decía el mismo emperador: "no quiero misioneros en Francia, solo quiero párrocos tranquilos en mis parroquias", y eso provocó la supresión de las congregaciones en el país (1809). "Escritos y palabras" nos ofrece textos de la persecución de Napoleón sobre la Congregación, provocando el registro y requisa del archivo del Fundador por parte de la policía (EP I, 72-74). El marianista biógrafo José Verrier ha sido un investigador de ese influjo, tal como lo muestran con abundante documentación sus *Jalones*, especialmente los volúmenes 2 y 3, y su monografía *La Congregación mariana del P.Chaminade*. En los textos que nos ofrece Verrier, vemos cómo Napoleón en los *Cien días*, ordena detener al P.Chaminade, y acabar definitivamente con la Congregación. Pero como Chaminade decía, «Soy como un arroyo…. Si el obstáculo es político o revolucionario, eso mismo me hace crecer y seguir». **VER:** Cronología, Chaminade, Congregación de la Inmaculada.

Neubert, Emilio SM (1878-1967)

Uno de los grandes escritores marianistas y formador de religiosos: maestro de novicios en Estados Unidos y rector del seminario de Friburgo. Su obra más importante es «**Mi ideal, Jesús, Hijo de María» (1933)**, el libro más conocido mundialmente sobre la «Piedad filial». Es una obra devocional: el diálogo entre Jesús y un cristiano que quiere afianzar y vivir la «relación de hijo de María». Jesús es, en esta obra el introductor y maestro para vivir esta piedad filial. El «Hijo» enseñando a los «hijos» a conocer, amar y comprometerse con la misión de la madre. También publicó «Nuestro don de Dios» (1953): escrito como homenaje a María en el centenario del dogma de la Inmaculada, hace ya un estudio completo, histórico y teológico, de la espiritualidad

marianista. Ambos libros marcaron nuestra espiritualidad hasta el Vaticano II. Finalmente «La vida de unión con María»(1954), es una obra de madurez, marcada por la palabra *unión*, pues ahonda en la relación del cristiano con María.

VER: Espiritualidad marianista-Historia, *Mi ideal, Jesús, Hijo de María*.

Nivelles (Bélgica) (1905–1946)

La Administración General de la Compañía de María fue expulsada de París en 1903, cuando las leyes gubernamentales forzaron el exilio de personas y obras de la vida consagrada educadora en Francia. Entonces se trasladó a Nivelles, en Bélgica, donde permaneció durante casi 50 años. El período de Nivelles abarca tres generalatos, los de los PP.Hiss, Sorret y Kieffer, seguidos por el interino del padre Jung, Vicario general, que fue prolongado debido a la Segunda Guerra Mundial. La Compañía de María, después su expulsión de Francia, encontró nuevos puntos de referencia en Europa (Seminario y Villa Saint-Jean en Friburgo, Escuela agrícola en Grangeneuve junto a la abadía de Hauterive, acogida de exiliados mayores en el norte de España, etc). Superó la dura prueba de 1903, y mientras celebraba su primer centenario en 1917, continuó echando raíces en otras partes del mundo, a pesar del impacto de las dos guerras mundiales y su proporción de juicios, en particular la “persecución” en España, que dejó muchos mártires en 1936, entre ellos varios marianistas. El 10 de mayo de 1940, Hitler lanzó la invasión de Bélgica. Nivelles es agredida el día 14. La comunidad y miembros de la A.G. se refugian en una gran bodega, acompañados por la gente del barrio. Todo el centro de la ciudad está en llamas. Al día siguiente, Nivelles parece una ciudad muerta. La casa general se salvó milagrosamente, mientras en dos días, las bombas cayeron sin parar sobre las casas vecinas. En pocas horas, la casa se convirtió en un auténtico campamento atrincherado. Ahí se organizaron para alimentar a unas cincuenta personas. Mientras las oleadas de aviones pasaron sobre la ciudad con sus bombas, todos en el sótano recitaron el rosario en voz alta. Durante cinco años, los religiosos que permanecieron al servicio de la A.G. demostraron una firme prueba de energía y habilidad para encontrar el pan de cada día. Recorrieron los campos circundantes para conseguir los alimentos esenciales, gracias a la benevolencia de los campesinos. Compartieron sus comidas escasas con los refugiados. Durante todo el período de ocupación alemana, la A.G. logró alimentar gratuitamente a los pobres. Tres de cada cinco iglesias fueron destruidas en la ciudad, la capilla marianista acogió a los fieles del barrio. La tarea esencial del Vicario General era la administración de la Compañía de María. Tras la debacle de los aliados contra Hitler, el padre Jung quedó solo en Nivelles, con el secretario general y un asesor. Los otros miembros del Consejo General habían podido abandonar la ciudad el día antes del bombardeo. Es a través de España, que ya no está en guerra, como el Vicario General comunica con las obras de la Compañía de María en todo el mundo. Puede conectar con Estados Unidos y recibir noticias del Perú. A pesar de la lentitud del correo, se esfuerza por establecer entre las provincias una especie de agencia de noticias, pero debe dejar que los provinciales tomen ellos mismos la mayoría de las decisiones administrativas. España distribuye a todas las Provincias las circulares de P. Jung, en las que da a todas los religiosos noticias de la Compañía, para su mayor consuelo. Durante las vacaciones de verano, a costa de mil dificultades para conseguir los visados necesarios, el Padre Jung preside algunos retiros anuales, en Francia, Austria e Italia. Trabaja sobre todo para reavivar el coraje de los hermanos y para ayudarles a soportar la prueba de la guerra, instándolos a tener confianza en Dios y en María, y en apoyo ante las pruebas y el sufrimiento. La AG permanecerá en Nivelles hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, trasladándose en 1949 a Roma.

VER: Expulsión de las escuelas católicas de Francia, Francia SM y Francia FMI, Lebon.

Noailles, Pedro Bienvenido

Sacerdote de Burdeos, fundador de la «Sagrada Familia de Burdeos». Nace en 1793, en plena Revolución, crece en una familia numerosa y unida. Es un joven brillante, que triunfa en todo cuanto emprende, y que puede aspirar a una brillante carrera. Pero, llega un momento en el que Dios hace irrupción en su vida y un destino insospechado se abre ante él. La certeza absoluta del amor divino lo llevará, tres años más tarde, al Seminario de Issy, cerca de París. Pocos días antes, una gracia especial de discernimiento y total disponibilidad, le ayuda a romper sus últimas resistencias. En el Seminario vive fielmente la llamada a la santidad que ha recibido desde el bautismo. Se siente atraído por la Sagrada Familia de Nazaret, "dulce imagen de la Trinidad" y, en el diálogo con Jesús, María y José, va concretando su experiencia de Dios. Poco a poco, descubre los aspectos fundamentales de su identidad cristiana, que se resumen en una frase: *Buscar a solo Dios en todas las cosas, como Jesús, María y José*. Es el núcleo en torno al cual se constituye el carisma de Fundador que recibe de Dios. Un don gratuito de la gracia, con una fuerza y una vitalidad sorprendentes. Pedro Bienvenido la pone al servicio de la Iglesia de su tiempo, tan necesitada de renovación, ofreciendo la imagen de un Dios cercano, "el rostro familiar" de una Iglesia, cuyos rasgos reconocemos en las primeras comunidades cristianas. Fiel a la inspiración divina, concibe el proyecto de una Asociación, amplia y abierta, en cuyo seno tendrán cabida hombres y mujeres de toda condición y con vocaciones diferentes en la Iglesia: religiosas apostólicas y contemplativas, mujeres consagradas seculares, personas casadas y solteras, jóvenes, sacerdotes... Con un fuerte compromiso en la evangelización del mundo, se consagrarán a imitar la vida de la Sagrada Familia. Mediante una profunda unión en su diversidad, los diferentes miembros proclamarán con su vida que "la comunión es posible" y que la Iglesia está llamada a anunciar y a construir la gran Familia de los hijos e hijas de Dios, en Jesucristo. Ordenado sacerdote el 5 de junio de 1819, en París, el P. Noailles vuelve a Burdeos, donde comienza su ministerio como joven vicario de Santa Eulalia, parroquia a la que pertenece la capilla de la Magdalena y el mismo Guillermo José Chaminade. Su celo apostólico, su amor a los pobres, sus cualidades de discernimiento, su profunda experiencia de Dios, hacen de él un verdadero pastor. Comienza el Catecismo de Perseverancia, en el que reúne a numerosos grupos de jóvenes y de personas adultas. El proyecto de vida que propone a quienes desean participar en su obra es siempre el mismo: vivir imitando las virtudes de la Sagrada Familia, de acuerdo con la vocación, las necesidades y la situación propia. La vasta Asociación, concebida desde el Seminario, se concreta el 20 de mayo de 1820, cuando, abierto a la voluntad de Dios y animado por su arzobispo, reúne en comunidad a tres jóvenes que se sienten llamadas a consagrarse al Señor y a responder a las necesidades de su tiempo, en este nuevo camino que se les ofrece. Es la fundación de las «Hermanas de la Sagrada Familia». Comienza el largo y doloroso proceso en el que la diminuta semilla se convertirá en un árbol frondoso. En este momento entra en relación con Guillermo José Chaminade y con Teresa de Lamourous. Es invitado a colaborar con las obras de la Congregación de la Inmaculada y con la Misericordia. Además, se compromete con los más pobres de la ciudad (barrio de Tondu, inmigrantes, etc…). Una gracia extraordinaria viene a fortalecer la confianza de la pequeña y pobre comunidad. El 3 de febrero de 1822, durante la bendición con el Santísimo Sacramento en la capilla de las religiosas, el Señor se muestra visiblemente en la custodia, se deja contemplar por toda la asamblea a la que bendice con un gesto de extraordinaria bondad. Este acontecimiento será debidamente confirmado por las autoridades eclesiásticas dado que, los testimonios de los numerosos testigos, son dignos de confianza y sin asomo de contradicción. Es el punto de partida para un rápido desarrollo de la obra del P. Noailles. Las ramas religiosa, laica y sacerdotal se afianzan y se consolidan. En 1823 funda la «Compañíade los Sacerdotes pobres». Ese mismo año, participa en el retiro de la Compañía de María en la comunidad marianista de San Lorenzo. En 1826 sufre una crisis sobre su obra, confiando a Guillermo José Chaminade su preocupación, incluso la angustia que sufre, por el

futuro de su obra recién nacida. A la carta que le escribió, le contesta Guillermo José con otra (Chaminade, Cartas, n.388), el 15 de febrero de 1826, texto fundamental en el que el fundador expone algunas de las características de la Compañía de María, que valen igualmente para retratar a la Familia marianista, tal como nuestros fundadores la concibieron. Durante 40 años, en medio de toda clase de vicisitudes, el P. Noailles estará al frente de la Sagrada Familia, como fundador y padre espiritual. Es el tiempo de perfilar y consolidar la obra iniciada, de redactar estatutos y Reglas, de velar cuidadosamente por la formación de los miembros. Su profunda espiritualidad, su sabia dirección y la solidez de sus principios son de un valor inestimable para mantener el rumbo de la Sagrada Familia, en medio de una sociedad inestable y problemática. En una época en que el papel de la mujer carece de relevancia en la sociedad francesa, el P. Noailles sabrá rodearse de mujeres de extraordinaria calidad, seglares y religiosas, a las que confía importantes responsabilidades y que serán sus fieles, prudentes y audaces colaboradoras en todo cuanto emprenda. A su muerte, el 8 de febrero de 1861, la Sagrada Familia no será la únicaen llorar su pérdida. Toda una corriente de simpatía, de amistad, de veneración invade la ciudad de Burdeos. Un impresionante cortejo de personas de toda clase y condición acompañó el féretro hasta la catedral, donde tuvieron lugar las solemnes exequias. A la tristeza de perder un amigo, un padre, un fiel consejero se mezclaba el sentimiento gozoso de descubrir un santo. La fama de santidad que había rodeado al P. Noailles durante su vida, siguió propagándose después de su muerte. El 8 de febrero de 1988, la Iglesia confirmó la santidad de su vida declarándolo Venerable, un primer paso hacia la beatificación. Su tumba se encuentra en “La Solitude”, Martillac, Casa de la Sagrada Familia de Burdeos.

VER: Cronología, Carta de Chaminade a Pedro Bienvenido Noailles (n.388).

North American Center for Marianist Studies. NACMS

El «North American Center for Marianist Studies», situado en Dayton, Ohio, es un Centro de investigación, formación y divulgación que proporciona programas, publicaciones y recursos, sobre la historia y el carisma marianista a la Familia marianista -religiosos, religiosas y laicos comprometidos en las obras marianistas o que pertenezcan a Comunidades laicas marianistas-. Creemos que nuestro servicio al mundo de hoy está conformado según la riqueza de nuestra tradición. A fin de poder entender, apreciar y compartir mejor el espíritu marianista, el NACMS se esfuerza en poner esta tradición en diálogo con la Iglesia y la cultura contemporánea. Su fundador fue el religioso marianista Lawrence Cada (1937-2020), que destacó por su pasión sobre los estudios marianistas.

VER: Estados Unidos SM y FMI, Escritos fundacionales, Servicio de Publicaciones marianistas y Biblioteca digital marianista (España), Centre de Etudes marianistes (Bordeaux), Cada.

Normales, Escuelas

La formación de maestros de escuelas estaba totalmente abandonada en Francia. Funcionaron tres Escuelas Normales: Estrasburgo (creada en 1811) que se politizó después como centro de liberalismo, Heldefange (1820) y Bar-le-Duc (1820) que también se estaban politizando. Las tres decayeron y, aunque en teoría se había creado en Francia la institucióndе las Escuelas Normales, prácticamente no existían como tales. El gobierno de Luis XVIII no estaba interesado en ellas, por miedo a dar armas al partido liberal. Pero la formación de buenos maestros de escuela era una necesidad urgente. El P. Chaminade se opone a enviar a uno o dos religiosos, aislados en pueblecitos pequeños. La vocación marianista es comunitaria. Y sin embargo la numerosa población rural francesa necesita maestros. Se empieza a proyectar la fundación de una Escuela Normal en Saint-Remy-en-Comté. El P. Chaminade tiene, al principio, algunas reticencias. Primero

por las complicaciones de la obra en sí, que no podrá salir adelante sin la ayuda del gobierno. Después, porque puede interferir con el noviciado (al que algunas veces llama el P. Chaminade Escuela Normal Interna). Como la cosa era nueva, también a veces llama el P. Chaminade a la Escuela Normal "Seminario de maestros de escuela". Se trataba, pues, de establecer un internado de una estancia prolongada para formar a los futuros maestros en la religión y en la virtud, en los conocimientos de ciencias y humanidades y en la pedagogía. El 4 de junio de 1824, comienza a funcionar en Saint-Remy la Escuela Normal, con la colaboración del gobierno. El P. Chaminade concluye su discernimiento con esta afirmación rotunda: *La formación de maestros es uno de los medios más sencillos, más directos y más eficaces de cooperar a la regeneración de Francia, tan pervertida en sus principios y en sus costumbres.* (Carta n.327, al P. Caillet, 7 de abril de 1825). Pero el P. Chaminade está convencido que hay que unir los dos medios: Retiros a maestros y Escuela normal. El problema era recristianizar Francia: ¿qué se iba a hacer con la población rural, es decir, con la mayoría de la población de Francia? *La clase del pueblo forma más de las tres cuartas partes de la población de Francia; por consiguiente, el medio que haría dar a toda la generación naciente una verdadera educación, cambiaría en su mayor parte el espíritu y las costumbres de Francia.* (Carta n.502, al P. Lalanne, 15 de febrero de 1830). El medio era tener en todas partes buenos maestros de escuela. El P. Chaminade no quiere enviar solos a uno o a dos religiosos como maestros en pequeñas aldeas. La solución está en la colaboración entre religiosos y seglares. (Como en la congregación: las Hijas de María y la Compañía de María como núcleo animador de la congregación de seglares) Los religiosos estarían en su sitio en las Escuelas Normales y en los Retiros anuales de los maestros, formando buenos maestros. Y los seglares estarían en las pequeñas aldeas como buenos maestros. Por ello, envía al P. Lalanne a París para que le explique bien este proyecto al ministro de Asuntos Eclesiásticos e Instrucción.

A los 69 años de edad, el P. Chaminade concibe el proyecto de hacer que la Compañía de María se responsabilice de todas las Escuelas Normales que hay que establecer en Francia, una por cada Departamento. Y afronta la objeción evidente: la Compañía de María no tiene personal suficiente. Y la resuelve así: *La gran dificultad que podría presentarse sería que la Compañía de María no tiene bastantes religiosos para ello. Es verdad; pero al mismo tiempo que se fundara una, dos, tres... cada una de esas Escuelas Normales, bien llevadas, favorecidas por la Universidad, presentaría, en su conjunto, vocaciones que serían muy aptas para ser formadas en alguno de nuestros establecimientos y que así se podrían ir empleando sucesivamente; y se irían fundando siempre nuevas Escuelas Normales en la medida en que tuviéramos suficiente personal.* (Carta n.497, al P. Lalanne, 15 de enero de 1830). El entusiasmo contagioso del P. Chaminade le hace empezar a tratar de este proyecto con algunos políticos influyentes, amigos suyos, como el conde Alexis de Noailles, antiguo congregante. Todo este grandioso proyecto misionero quedó paralizado con la revolución de 1830. Sin embargo, la Compañía abrió varias Escuelas normales, algunas de las cuales han perdurado hasta avanzado el siglo XX. La formación del profesorado está en el ADN de nuestra misión de educadores según nuestro lema "multiplicar cristianos". Es más eficaz formar a cien profesores que a cien alumnos. Y cuando no hemos creado Escuelas normales, las hemos apoyado y seguimos haciéndolo de otra forma. En España una de nuestras opciones educativas ha sido dirigir o apoyar las Escuelas de Magisterio.

VER: Chaminade, Saint- Remy, Franco Condado, Pedagogía marianista-Historia, Enderlin, Suiza.

Notas de retiros

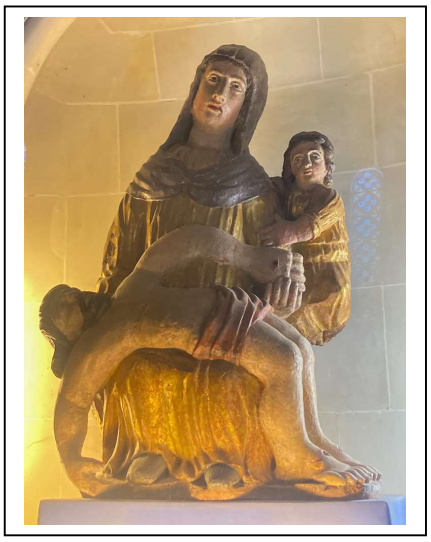
Seminario marianista internacional de Friburgo (Suiza), año 1964. El religioso marianista Leo Pauels, ayudado por otros investigadores publica en francés la serie de «Notas de Retiros» del fundador. Son los apuntes de los ejercitantes (los primeros congregantes y religiosos de la

Compañía de María), que asistían a la predicación de G.José Chaminade en «San Lorenzo» de Burdeos, Saint Remy y otros lugares de Francia. Estas notas de retiros han sido publicadas posteriormente en «Escritos y palabras» (EP), situadas ya cronológicamente en medio de los demás escritos fundacionales. Pero la serie de «Notas de retiros» es complementaria de esta magna colección, pues ofrece variantes de otros ejercitantes, cuyo texto no ha seleccionado o incluido el equipo de EP. De ahí la importancia de trabajar con ambas colecciones. La serie de «Notas de retiros» se publicó en francés y en la traducción española (1967) en tres volúmenes, pero en la edición digital (BDM) se publican unidos en uno solo.

VER: Artículos de los Retiros de 1817 (Alianza con María), 1818 (fe-luz de Dios) y 1821 (Espíritu de María), San Lorenzo, Saint-Remy (Fe del corazón.1827).

«Notre Dame du Roc». Mussidan

Nuestra Señora de la Roca, es la imagen de María en Mussidan, Y la capilla que la albergó llevaba ese nombre. La capilla sigue junto al puente que cruza el río Isle que viene de Périgueux. Delante de esta imagen oraron y celebraron Guillermo José y sus hermanos. El santuario lleva el nombre de “Nuestra Señora de la Roca” por una “Pietá” (S.XV). Una curiosa imagen de María con Jesús muerto en su regazo y otra figura infantil agarrada al brazo de María, cuya identidad sigue siendo motivo de estudio y opiniones. Una teoría afirma que es un ángel que la conforta en ese momento de dolor. Pero hay otra opinión: es una imagen simbólica que integra a la vez el misterio de la Encarnación (el niño sería Jesús) y el de la Redención (Cristo bajado de la cruz). En esta capilla se celebró la asamblea de sacerdotes para presentar las propuestas cuando se abrieron los Estados generales al inicio de la Revolución y aquí vino a despedirse de la Virgen antes de marchar a Burdeos, cuando los sacerdotes de San Carlos fueron expulsados del pueblo en 1791 (en realidad, solo Luis y Guillermo José, puesto que Juan Bautista había muerto ya en Mussidan en 1790, con fama de santo). Pero para contemplar y orar hoy ante “Nuestra Señora de la Roca” hay que acercarse a San Jorge, la parroquia de Mussidan. Ahora la capilla «Notre Dame du Roc» está desacralizada y convertida en una sala de cine, que ha conservado piadosamente el recuerdo de María, ya que se llama “Cinema Notre Dame”. Mussidan y la imagen de Notre Dame du Roc siguió siendo durante años una de las peregrinaciones favoritas de los congregantes y afiliados de Burdeos.



VER: Mussidan, Chaminade, Cronología, María en la Regla de vida.

«Nova bella»

Lema latino que quiere expresar el carácter novedoso de métodos y formas del espíritu marianista: a nuevos tiempos, nuevas formas y estrategias. El P.Chaminade utiliza siempre la Vulgata, traducción latina de la Biblia. En el verso de Jueces 5,8 (Cántico de Débora y Barac), la Vulgata traduce del hebreo al latín: *Nova bella elegit Dominus: El Señor ha elegido nuevas formas de luchar* y esta traducción le viene muy bien para expresar que Dios elige nuevas formas de batallar, y una de ellas es ¡venciendo por obra de una mujer! La aplicación a María es inmediata y evidente. Sin embargo, la traducción directa del hebreo, a cualquier lengua, de Jc 5,8 es: *Se elegían dioses nuevos, la guerra les llegaba hasta las puertas* y no *Nova bella elegit Dominus*. Pero bueno, la Vulgata es la gran traducción latina, oficial y determinante en la Iglesia desde el s.IV (San Jerónimo) y a ella seacogió el Fundador y le vino muy bien para expresar el «Novum marianista».

El lema es recurrente. Lalanne alude al Nova bella cuando relata la entrevista que tuvo con Chaminade en la primavera de 1817:

*Entonces le explicó al sr. L… [Lalanne] su idea. La vida religiosa, le dijo, es al cristianismo lo que el cristianismo es a la humanidad. Es tan imperecedera en la Iglesia como la Iglesia lo es en el mundo. Sin los religiosos, el Evangelio no se aplicaría en ninguna parte por completo en la sociedad humana. Por lo tanto, en vano se intenta restablecer el cristianismo sin instituciones que permitan a las personas la práctica de los consejos evangélicos. Pero solamente que hoy sería difícil, sería hoy inadecuado pretender hacer renacer esas instituciones bajo las mismas formas que antes de la Revolución. Las formas monásticas están gastadas, añadió; ¡han perdido la consideración por tantos escándalos…! Pero ninguna forma es esencial a la vida religiosa. Se puede ser religioso bajo una apariencia secular. Los malvados tendrán así menos prejuicios; les será más difícil ponerle trabas; y el mundo y la Iglesia no quedarán menos edificados. Hagamos, pues, una asociación religiosa con los tres votos de religión, pero sin nombre, sin hábito y sin existencia civil, en la medida en que se pueda. Nova bella elegit Dominus. Y pongamos todo bajo la protección de María Inmaculada, a quien su divino Hijo ha reservado la última victoria sobre el infierno. [Y ella te aplastará la cabeza]. Seamos, hijo mío, dijo por último con un entusiasmo que no le era habitual, seamos, en nuestra humildad, el talón de la mujer (*Lalanne*, Reseña histórica,* nº7*).*

El «Nova bella» fue utilizado también por Chaminade y los primeros marianistas para expresar el espíritu de la nueva fundación. Ver la Carta nº. 621, del P.Chaminade al P. Trincaud, vicario de Agen (1 de abril de 1832): *Si no hago siempre como otros han podido hacer, es sin duda porque no sé hacer mejor, y también, quizá, porque los tiempos no son los mismos.* [*Nuevas batallas ha elegido el Señor*].

Aunque no emplea el lema *Nova bella*, su espíritu está bien presente en esta otra carta, al obispo de Agen, monseñor Jacoupy, verdadero alegato del «novum chaminadiano»: *Si se me pregunta hoy por qué se ha preferido un nuevo Instituto antes que muchos otros ya experimentados, respondo que la Historia de la Iglesia nos muestra que siempre se ha actuado así después de las tormentas que han conmocionado a los institutos en distintos tiempos; respondo que las necesidades de las almas fieles que han llevado en estos últimos tiempos a los confesores y pontífices más santos a admitir o dar Reglas, todos han coincidido, sin comunicarse entre ellos, en dar Reglas nuevas, y que incluso las Reglas, que en algunas Instituciones han recibido un nombre antiguo, no son menos nuevas en sus aspectos más importantes. La causa de esta manera de proceder no es el espíritu de novedad en una religión que proscribe las novedades; la causa está en las* ***nuevas relaciones que las luces y el siglo que se trata de santificar tienen con las Instituciones correspondientes que les pueden ofrecer la santificación****. Una Institución nueva es apropiada a los tiempos, a los lugares, a las circunstancias; no necesita seguir algunas de las costumbres antiguas de los viejos Institutos pero sí necesita todo lo que tiene relación con nuestras costumbres actuales y que no estaban en los piadosos institutos. El Espíritu de Dios no cambia para nada en todo esto; pero muestra que su influencia es universal, y que él sabrá llegar a todos los hombres, a pesar de la diversidad de los espíritus y de las costumbres de los distintos tiempos.* (Chaminade, *Cartas,* nº 85, del 20 de enero de 1817). Y en el importante texto de las respuestas a los párrocos de Burdeos (1828), están también los Nova bella, aunque tampoco utilice el lema (EP I,153-154).

VER: Chaminade, Entrevista con Lalanne, Espiritualidad marianista, Cartas de Chaminade, Carta a Pedro B.Noailles, Respuestas a las quejas de los párrocos sobre la Congregación (EP I,153-154).

Noviciados marianistas. Burdeos (SM)

Las casas de formación, sobre todo los noviciados, son uno de los pilares de todas las formas de vida consagrada. El P.Chaminade decidió abrir una casa específica de noviciado en **«San Lorenzo»**, la casa familiar de Chaminade en Burdeos, que sirvió para predicar los retiros a los congregantes, que fue noviciado de La Salle y donde nació la Compañía de María. Y fue el primer noviciado de la historia de la SM. Puso como maestro a un laico (Domingo Clouzet, de la comunidad fundadora; uno de los religiosos fundamentales de los orígenes) y de ayudante a un sacerdote: el P.Carlos Rothéa, uno de los alsacianos también históricos. En 1822, tras su compra e instalación definitiva allí, **la Magdalena** se convierte entre otras cosas, en "Noviciado eclesiástico o superior". Es decir, estudian y se forman allí los novicios sacerdotes que quieren ser religiosos marianistas (han entrado en el Noviciado siendo sacerdotes), los novicios marianistas que se destinan para el sacerdocio… y los novicios que, como laicos, se destinarán a la enseñanza secundaria. En cambio, se reserva San Lorenzo para los novicios que se dedicarán a la enseñanza primaria (que son la mayoría), y los religiosos obreros. Pero la Santa Sede obligará a que haya un solo noviciado para cualquier forma de vida en la SM. El P.Chaminade nombra maestro de novicios al P.Jorge Caillet, que será más tarde el sucesor y segundo superior general de la SM. En 1830 se cierran los dos noviciados. Estalla la "Revolución burguesa" que acaba con los Borbones y pone a los Orleans en el trono, con una política liberal y antieclesiástica. Esto produce disturbios, altercados, ataques y agresiones contra el edificio de la Magdalena, interrogatorios, una crisis fuerte en el contexto eclesial y en la situación de las obras marianistas.

El P.Chaminade se refugia en la comunidad-colegio SM de Agen, hasta que pase el temporal. El noviciado se hace otra vez en las casas, no hay noviciado formal hasta 1841, en que se abre de nuevo San Lorenzo. Pero en 1843 se compra la finca de **Santa Ana**, y se traslada allí el único Noviciado (ver foto de la finca, en donde está hoy un colegio de La Salle). Los comienzos de los formadores en esta casa fueron turbulentos, porque empezó el P.Narciso Roussel como maestro que deformaba más que formaba. Finalmente Chaminade instaló allí al P.Juan Chevaux, unos de los mejores maestros de novicios. Se conservan anécdotas sabrosas del P.Chaminade como formador de novicios en Santa Ana: la más famosa cuenta cómo acompañaba a los novicios hasta la imagen de María Inmaculada, al fondo del jardín y colocando su mano sobre el pie de María que pisa la cabeza de la serpiente, les recordaba la frase del Génesis: «Ella te aplastó y te aplastará la cabeza». VER: Chaminade, Cronología, Dirección o Camino espiritual.

Noviciado marianista en Burdeos (Hijas de María)

Las Hijas de María abrieron un Noviciado en Burdeos en 1824. La fundación de los dos Institutos religiosos (el «Instituto de María») estaba ya consolidada. Las *Hijas de María* tenían tres conventos y numerosas vocaciones. La *Compañía de María* se había extendido hasta el nordeste, en el Franco-Condado en Saint Remy y estaba planeando la fundación de Colmar (Alsacia). Viendo que de los tres conventos de las Hijas de María, dos estaban en su diócesis, Monseñor Jacoupy ya no se oponía a que tuvieran un noviciado central fuera de su jurisdicción. Jacoupy, que no perdía ocasión, había querido llevar a su diócesis al P.Chaminade, para nombrarlo superior de las Carmelitas y prácticamente responsable diocesano de todas las religiosas. Chaminade había tenido que defenderse alegando todos sus compromisos en Burdeos. Adela estaba muy

interesada en que el noviciado estuviera lo más cerca posible del P. Chaminade. Y así se lo había insistido muchas veces. Finalmente, el P. Chaminade compró una casa, en la calle Mazarin nº 1, que está relativamente cerca de la Magdalena. Mientras tanto Adela, con el exceso de trabajo, tres conventos, cada vez más religiosas y las obras que llevaba ella misma y con su salud tan quebrantada, no se podía ocupar mucho del noviciado. Así es que decidieron trasladarlo a Burdeos. Cuando volvieron de la fundación de Condom, se organizó el viaje a Burdeos. Salieron primero el P.Chaminade y Adela para Tonneins, donde pasaron tres días haciendo la visita a la comunidad. Comprobaron que Teresa Yannasch había asentado muy bien a la comunidad en el espíritu del Instituto y rezaron muy conmovidos ante su tumba. Adela la consideraba ya como su mejor protectora en el cielo. También se dieron cuenta de que la Madre Sagrado Corazón había empezado muy bien como superiora. Entonces Adela se confirma en su decisión de tomar de Tonneins a la futura superiora del noviciado, su prima María José de Castéras. Sor Luis Gonzaga (María Poitevin), maestra de novicias y las novicias llegan a Tonneins, donde ya estaban Chaminade, Adela y María José. El 25 de Julio de 1824, por la tarde, los dos grupos se embarcan por el Garona. Cenan en Marmande, donde la congregación se concentra y Adela les da una conferencia. Al día siguiente, desembarcan en Burdeos. Y el 27 de Julio, con la casa aún llena de obreros, inauguran el nuevo Noviciado. Por una serie de razones, Adela va a prolongar su estancia en Burdeos. El contrato de compra no estaba todavía preparado y tiene que esperar quince días para firmarlo. Hacen una serie de visitas: a Monseñor D'Aviau, a la Misericordia, donde encuentran a Teresa de Lamourous, a las autoridades, siempre acompañadas del P. Chaminade. Además da conferencias, a las novicias y a las congregantes. Por esto último se supone que estuvo también en la Magdalena. Entonces, Adela cae de nuevo agotada. Inaugura incluso la enfermería del nuevo Noviciado. El P. Chaminade tiene que intervenir de nuevo y prohibirle que dé conferencias de más de 15 minutos. El 15 de agosto vuelve a Agen, haciendo una breve parada en Tonneins. Desde entonces, Adela escribe al Noviciado casi cada ocho días. **VER:** Adela, Hijas de María, María José de Casteras, María Poitevin (Sor Luis Gonzaga).

Olier, Jean Jacques (1608-1657).

Fundador de los sulpicianos («Compañía de sacerdotes de San Sulpicio») y uno de los maestros de la Escuela Francesa de Espiritualidad. Fue párroco de la iglesia de San Sulpicio en París, donde estableció el primer seminario de la congregación. Allí se esforzó por conectar a los seminaristas con la espiritualidad del clero reformado que había bebido en las conferencias de los martes de San Vicente de Paul y más tarde con Charles de Condren, que fueron sus guías espirituales. Se opuso a los jansenistas y fundó seminarios en otras ciudades de Francia. Chaminade conocía bastante bien el pensamiento de Olier. Cuando en 1830 se publicaron por primera vez en el siglo XIX sus obras, corrió a comprarlas y recomendó a sus comunidades que hicieran lo mismo. En los manuales de dirección que preparaba, cita numerosos pasajes de dos obras que Olier publicó en los dos últimos años de su vida: «Introducción a la vida y las virtudes cristianas» (1657) y «Catecismo cristiano para la vida interior» (1656). Estaba tan ilusionado con el descubrimiento de la espiritualidad de Olier (especialmente su cristocentrismo, los misterios exteriores e interiores de Jesucristo), que llegó a decir en una carta al P.Juan Chevaux: «Yo adopto la doctrina de Olier». *¿Ha leído la "Introducción a la vida y a las virtudes cristianas" del P. Olier? Se la dejé a mi paso por Saint-Remy. ¿Ha leído también el "Pequeño catecismo cristiano sobre la vida interior" del mismo autor? Puede sacar de estas dos pequeñas obras los verdaderos*

principios de la teología mística. Este pequeño catecismo tiene que estar en Saint-Remy. Invité al P. Lalanne a releerlo a su paso por Agen. Yo adopto la doctrina del P. Olier, [y] es conveniente que nosotros tengamos todos la misma doctrina: creo solamente que esa doctrina tiene necesidad de desarrollarse en algunos aspectos. Creo también que las personas necesitan estar preparadas antes de servirse de ella: su modo de oración no puede servir más que para los que han entrado en la vía iluminativa; pero fácilmente se puede tomar su espíritu y servirse de ella para la vía purgativa (Chaminade, Cartas nº 698.11 de agosto de 1833).

VER: Chaminade, Escuela francesa de espiritualidad, Bérulle, Espiritualidad marianista-Historia, Dirección o Camino espiritual.

Oración. «Método común de meditación». Chaminade (1820)

En los primeros años de la fundación de las dos congregaciones religiosas marianistas, el interés de Guillermo José Chaminade, como maestro espiritual, se centra en ayudar a los que dedican un buen tiempo diario a la oración. Juan Bautista Lalanne, uno de los primeros discípulos del Fundador, escribió en 1817 una pequeña guía para orar. Chaminade, por su parte, compuso también un breve ensayo, *El otro método* (1818). Ambos textos terminaron confluyendo, para dar lugar, hacia 1820, al *Método común de meditación*. Siguiendo sus pautas han orado los y las marianistas durante más de un siglo, por lo que todos le reconocemos un papel importante en la historia de nuestra pedagogía orante. A continuación se ofrece un texto adaptado. Para ver el original: EP VI,1.

1. "Entra en tu cuarto y cierra la puerta" (Preparación). 1º. Cuida el clima del día. Entra por el camino de "los cinco silencios", para disponerte a la escucha y a la interioridad ("espíritu de María" y "espíritu de fe" son sinónimos, para el Fundador, de "espíritu de oración"). Hazte consciente de la presencia de Dios a lo largo de la jornada. Vive el aquí y el ahora. Asume la realidad de todo como sacramento del espíritu. Si puede ser, reserva un tiempo de lectura espiritual. 2º. Dedica un pequeño momento a preparar tu rato de oración. Elige el texto bíblico o el asunto de tu oración. 3º. Entra en la oración haciendo silencio. Ábrete al Espíritu Santo y pídele que venga en tu ayuda como luz para la fe y fuerza para el amor. Toma conciencia del destinatario de tu oración: el Padre. Eres su criatura, su imagen. Eres de él y para él. Recuerda cuál es el camino para llegar: Jesucristo. Todo lo haces a través de Jesús, por Jesús. Eres hijo en el Hijo. Tu oración de hoy descansa y se alimenta de esta relación de amor con la Trinidad. Haz un sitio a María, junto a ti. Siente su cercanía de madre, modelo de creyentes e intercesora.

2. "Ora a tu Padre, que está en lo escondido" (Cuerpo de la oración). 1º. Ábrete a la verdad de Dios y del Reino ("Consideraciones"). Dedica el primero momento a una reflexión sencilla sobre el texto o el tema elegido. Pide luz para comprender la verdad del misterio revelado. Pide poder orar con el "espíritu de María" o "espíritu interior". Este momento de consideraciones es "poner a Jesús ante los ojos": lo más importante de las verdades de fe está condensado en la persona de Jesús. De ahí que debamos comenzar escuchando sus palabras, que están en el Evangelio, o en lo que el Espíritu suscita hoy en el corazón de los creyentes, y en los signos del tiempo presente. Miramos su persona revelada en la Escritura, y presente misteriosamente en el sacramento de la Eucaristía o en el sacramento del cuerpo místico: el hermano, sobre todo el que sufre, el débil, el pobre. Y aunque en esta consideración no llegues del todo a entender, no te inquietes, permanece a la escucha. «Esto no entiendo como es, y no entenderlo me hace gran regalo [...]. Cuando el Señor quiere darlo a entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro» (Santa Teresa de Jesús, Meditaciones sobre los Cantares,1,1). 2º. Deja que él te ame y habla tú al amor ("Afectos"). En un segundo momento, deja que la verdad de lo considerado se haga motivo de amor. Agradece, alaba, pide, intercede. El "espíritu de fe", que es verdaderamente el "espíritu de

María", te ha hecho considerar todo desde Dios, desde la perspectiva del Evangelio. Por eso las "consideraciones" de nuestro método de oración no son sino "miradas de fe". Pero ahora esa mirada se convierte en ejercicio de amor: creemos con la "fe del corazón", que nos hace amar lo que se cree y a aquél en quien se cree. Este momento de la meditación es "poner a Jesús en el corazón". Ya no es un texto o una verdad lo que te hace orar. Ahora el Espíritu te lleva al encuentro con la persona de Cristo, que te conduce al Padre. En este encuentro se escucha, uno se deja amar, se aprende a sentir y gustar todo internamente, como María, que guardaba todo en su corazón (Lc 2,19.51). Se contempla en silencio, dando su tiempo al Señor. Pero también es el momento en que la fe se hace expresión de amor hacia el Señor. Y el amor tiene unos lenguajes que sólo los sabe y los practica el que ama. La Escritura y la vida son para nosotros las grandes escuelas para aprender este idioma de los afectos de la fe. 3º. Descubre y practica lo que Dios te ha dicho ("Resoluciones"). Consideración y afecto, verdad y amor, nos llevan de la mano, en este tercer momento, a recoger la palabra que él te ha dirigido en vistas a la vida. Quizá ha habido una luz, una sugerencia del Maestro interior para aplicar la oración a tus relaciones, tu trabajo, etc. Orar es, al mismo tiempo, poder preguntar «Señor, ¿qué quieres que yo haga?», y disponerme a «hacer lo que Jesús nos diga» (Jn 2,5). La oración es así el momento de una escucha fundamental: la de saber lo que Dios quiere, la elección que Dios hace, la decisión que Dios tiene para mí. No hay oración verdadera si no desemboca en la obediencia, porque el amor es, al final, consentimiento. Mi meditación termina entonces en un querer identificarme con Jesús, viviendo como él vivió, queriendo lo que él quiso, abriéndome a su Palabra, encarnándola en la vida. Es "poner a Jesús en las manos", sabiendo que no soy yo quien toma unas "resoluciones", sino él, que me ha elegido y me llama cada día. Hazte consciente de hacia dónde te ha dirigido Dios a través de esta oración. No pretendas encontrar artificialmente una indicación suya para tu vida, ni tampoco quieras concretar, sin más, una resolución voluntarista. Quizá te tengas que contentar con un pequeño compromiso en relación a tu vida de fe, de relaciones o de misión. En todo caso, es la oración la que te habrá iluminado, para conocer y asumir lo que Dios quiere de ti. El momento final de la meditación de fe es, como dice José Simler, una oración de conformidad con la voluntad de Dios (cf. *Guía de la oración mental* nn. 268- 278).

3. "Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará" (Despedida). Concluye tu oración dando gracias por este momento de encuentro con él. Pide perdón si ha habido resistencia a acoger la Palabra. Pon en las manos de María todo lo bueno que ha sucedido, porque «María sostiene las gracias para que no se malgasten» (San Buenaventura). Elige un pensamiento o una luz que haya quedado de esta oración, para que te acompañe durante el día, o en el momento de acostarte. Examen de la oración. Revisa este rato de oración. Anota en tu “cuaderno de oración” lo más interesante: luces, resistencias, llamadas interiores. Todo ello puede ser interesante para volver más tarde, sea en la oración o en el propio discernimiento de lo que Dios está diciendo.

VER: Chaminade, Espiritualidad marianista-Historia, Dirección o Camino espiritual marianista, Lalanne.

«Oración sobre el Credo». Chaminade (1840)

La espiritualidad marianista nos ha transmitido desde sus orígenes una enseñanza tanto de la fe como de la oración. La insistencia de los Fundadores al fundir oración y fe, les lleva a promover una serie de métodos de oración que la tradición marianista nos ofrece también para hoy: método *Oración sobre el Credo*, método *Oración de fe y presencia de Dios*, y *Método común de meditación*. De una manera u otra, mi oración es un ejercicio de mi fe, es decir, de mi comunión con Jesús y con su Palabra. Desde él quiero entender mi vida. «Para un cristiano, todo puede y debería convertirse en oración» (Adela de Trenquelléon, Cartas, n. 277). Este texto del *Método de oración mental sobre el Símbolo* (EP VII, 34) es de gran importancia histórica y espiritual. A lo largo

de todos los proyectos y de todos los ensayos anteriores, hemos encontrado un pensamiento que se buscaba y se precisaba en el contacto con distintos escritores. Nouet, método de San Sulpicio, Olier, Surin… Los planes, los borradores y las conferencias tendían a hacer destacar una idea: la fe debe estar en el centro de la oración mental marianista. Parece que, por fin, el P. Chaminade llegaba a su meta, al hacer brotar la oración mental de la meditación del Símbolo de los Apóstoles. Desde este punto de vista, el *Método de oración mental sobre el Símbolo* es la cima del pensamiento del P. Chaminade sobre la oración. A continuación, parte del texto en fragmentos:

«In omnibus respice finem»: en todas las cosas ten presente el fin. ¿Para qué estamos en la tierra y qué haremos en el cielo? ¿Qué se ha propuesto el creador al llamarnos a la vida? La fe responde que el fin del hombre, en el tiempo y en la eternidad, es conocer y, como consecuencia, amar y glorificar a Dios. Éste es nuestro sublime destino, y ésta es también la intención del Espíritu Santo cuando nos recomienda que en todas las cosas tengamos presente nuestro último fin, y que las orientemos hacia ese fin: «In omnibus respice finem» [...]. La tierra es como el noviciado del cielo, es decir, tenemos que hacer aquí abajo lo que haremos eternamente en el seno de Dios. Ese fin no es de mero consejo, sino que debemos realizarlo para poder ser felices en el tiempo y, sobre todo, para merecer serlo en la otra vida [...]. El mismo Salvador del mundo nos enseña que la condición indispensable para ver a Dios es tener un corazón puro. De nada le serviría al alma estar iluminada por losradiantes resplandores de la fe, si el corazón no estuviese limpio. Esa fe, retenida como cautiva, sólo le serviría para hacerla más culpable y desgraciada. Por eso, todos nuestros esfuerzos, trabajos y combates deben encaminarse a purificar nuestro corazón. En esto radica la esencia de la vida cristiana. Efectivamente, tener el corazón puro consiste en amar sólo a Dios, buscar sólo a él y no tender más que a él con todas nuestras fuerzas. También consiste en huir del pecado y de la sombra del pecado, observar sus mandamientos, temer su justicia y adorar sus planes. En una palabra, tener el corazón puro es practicar la fe, poner en práctica las lecciones de la fe. Por tanto, la fe que hace ver a Dios es la que purifica el corazón, o sea, la fe operante [...]. Considerada bajo su verdadero punto de vista, la meditación se funda esencialmente sobre la fe. Su objeto y su instrumento deben ser la fe. Llevada por las alas de la fe, el alma vuela, por decirlo así, hasta el seno del mismo Dios, para contemplar y admirar en su fuente las verdades sublimes de la revelación. El alma las considera en su magnífico conjunto, o una tras otra, desentrañando, analizando cada uno de los elementos de su fe, y tratando de penetrar en sus secretos adorables. No desprecia los más mínimos detalles, los principios más sencillos y las verdades más comunes, sino que les presta toda su atención siempre que la fe se los presente. Pero en la meditación el alma no se limita a considerar y estudiar los elementos de la fe. También examina sus fundamentos, su certeza, su belleza, su excelencia y el gran gozo que procuran [...]. Después de haber contemplado así los grandes objetos de nuestra fe, que son Dios y uno mismo, el alma se va dando cuenta del estado de su fe. Impresionada por verla tan débil y lánguida, se ejercita en la fe con más ardor diciendo con los apóstoles: Señor, auméntanos la fe; o con el centurión: Creo, Señor, pero ayuda mi incredulidad [...]. Así pues, en la meditación de fe el alma aprende a conocer a Dios y a conocerse a sí misma. Ambos conocimientos están tan estrechamente unidos que cuando se avanza en uno, se avanza también en el otro. Cuanto mayor conoce el alma las infinitas perfecciones de la divinidad, más refuerza sus lazos de amor a Dios y más capaz se hace de grandes sacrificios [...]. El que quiera entrar por las vías de la meditación debe empezar por la oración mental mixta sobre el símbolo de los apóstoles. Después de ponerse en la presencia de Dios del modo que indicaremos más adelante, primero recitará una vez el credo con toda la atención de que sea capaz. A continuación, repetirá mentalmente esa recitación, artículo por artículo, deteniéndose en la consideración de cada uno de ellos todo el tiempo que sienta algún atractivo interior. Cuando ya no sienta nada, pasará al siguiente, para no abrir la puerta a las distracciones [...]. Por mucho que se progrese en esta práctica y por muy buena voluntad que se ponga, nunca se dejará de decir primero todo el credo, ejercitando así la fe en su magnífico

conjunto. Después se ejercitará en sus principales artículos, relacionando con ellos, uno a uno, todos los demás [...]. Nota: Por "ejercitar la fe" entendemos representarse los elementos de su fe sobre una verdad revelada, hacer actos de fe con el corazón y la boca, sacar las consecuencias que se derivan, comparar su conducta, lamentar su ceguera, humillarse, pedir perdón al Señor, pedir que aumente nuestra fe y desearlo ardientemente. El cielo acaba escuchando a quien hace todo eso, y le va comunicando progresivamente luces cada vez más vivas. Gracias a ese aumento de fe, la esperanza se hace más firma, el amor más vivo y puro, la humildad más profunda, el dolor más intenso, y los deseos de ver a Dios más ardientes. Dios se complace en iluminar el alma en proporción a su fidelidad. Esos son los maravillosos frutos de esta inefable comunicación del alma con Dios.

VER: Chaminade, La fe según el P.Chaminade, La fe del corazón, La fe-luz de Dios. La fe práctica.

Oración de fe y presencia de Dios. Chaminade (1828-1829)

El Fundador nos dejó un método en borrador, no terminado ni organizado. Son una serie de notas, probablemente como sugerencias para los maestros de novicios o los religiosos. Lo que podemos hacer hoy es profundizar en estas notas y convertirlas en una introducción a la oración contemplativa, y siempre con el trasfondo de la mirada de fe. Su método de oración de sencillez es una mirada de paz, en la que no hay cansancio y en la que uno persevera. Y es así porque así mira el amor. Así es como nos mira siempre Dios, como mira Jesús en el Evangelio. La oración parte de la conciencia de que «en él vivimos, nos movemos y existimos». Como el pez en el océano; como el pájaro en la inmensidad del espacio. Pero esa experiencia de presencia no es pasiva. La Sagrada Escritura la carga de fuerza -recuerda el Fundador- al afirmar: «Anda en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1). La presencia de Dios hace caminar y define al creyente bíblico. A continuación un fragmento de las notas. Para ver el texto original completo: EP VI,80.

La oración de presencia de Dios, unida a la oración de fe, es una atención apacible a la presencia de Dios, que hace que un alma mire a Dios a la luz de la fe con toda la atención de su corazón, sin querer pensar en nada más que en él. Lo mira sin cesar a esta luz de la fe y no se cansa de mirarlo. La luz de la fe le permite considerarlo en sus atributos y en sus obras [...]. En los comienzos de la vida de oración conviene multiplicar los actos de fe en la presencia de Dios, en la inmensidad de Dios. Estoy sumergido en la inmensidad de Dios mucho más de lo que un pececillo lo está en el océano o un pájaro en el aire. Estoy en Dios como mis pensamientos están en mi mente sin ocupar espacio alguno. Conviene no representarse la divinidad en ninguna forma sensible, excepto en la forma en que él ha querido manifestarse cuando se ha hecho hombre. Si nuestra fe es grande, pronto nos sentiremos en Dios, y sentiremos, por así decirlo, a Dios en nosotros. Experimentaremos que tenemos en Dios el ser, el movimiento y la vida. En él vivimos, nos movemos y existimos. Podemos distinguir ***cuatro maneras de estar en la presencia de Dios****,* ***dos activas y dos pasivas****. La primera, cuando nos ponemos en su presencia en un momento concreto. La segunda, cuando hemos adquirido el hábito de caminar en su presencia. «Anda en mi presencia y sé perfecto», decía Dios al fiel Abrahán (Gn I7,I). La tercera la opera Dios mismo en el alma, y por eso se la llama pasiva. Ordinariamente dura poco, a menos que Dios se digne conceder el don mismo de su presencia, pero eso es excepcional. En el primer caso, la presencia de Dios es transitoria; en el segundo es habitual.* [La presencia de Dios "pasiva transitoria" nos recuerda a la que San Ignacio llama "consolación sin causa" (EE 330), Cf. artículo en esta Enciclopedia sobre las «Reglas de discernimiento»]. *Debemos hacer todo lo posible para ponernos frecuentemente en presencia de Dios. Lo hacemos cuando hacemos actos de fe a lo largo del día, sobre todo si nuestro corazón participa activamente en ellos. Con el corazón se cree para conseguir la justicia (Rom 10,10). La fe del corazón es la que justifica. La práctica del silencio*

absoluto es un medio excelente para llegar eficazmente a la presencia de Dios de un modo habitual. Es también una disposición adecuada para recibir con más frecuencia los favores de la presencia de Dios pasiva. Aquí llamamos silencio absoluto a ese silencio completo que permite oír a Dios dentro de uno mismo. Escucharé lo que el Señor habla en mi interior, dice el profeta (Sal 85,8). El silencio es completo sólo cuando al silencio de las palabras se le une el de los signos, el de la memoria, el de la imaginación, el de la mente y, sobre todo, el de las pasiones. No se debe considerar una ruptura del silencio hablar y estar ocupado cuando se hace por deber y durante todo el tiempo que lo exija ese deber. **VER:** La fe según el P.Chaminade, La fe del corazón, Dirección o Camino espiritual marianista.

Para ver el **texto adaptado completo** de los tres métodos de oración: E.Aguilera-J.M.Arnáiz *Encarnar la palabra. Oración e itinerario espiritual marianista*. SPM. Madrid, 1998. (Cap 6º «Vivir de la fe). Los textos originales (EP) están indicados en cada uno de los tres artículos.

Oración de las tres

La plegaria más antigua de la Familia marianista. Esta oración fue primero una «cita» espiritual a las tres de la tarde, en recuerdo de la muerte de Cristo, sin texto propio como el que tenemos hoy, para irse configurando con una plegaria específica. La "cita" parece proceder de la espiritualidad del Carmelo y transmitida simultáneamente tanto por Teresa de Lamourous como por Adela de Trenquelléon. El P.Chaminade la incorporó muy pronto a la Congregación de la Inmaculada (EP I, 129) y desde ahí se hizo tradición en los dos institutos religiosos (Hijas de María, EP V,8 y Compañía de María, EP VII,33). Esta es la fórmula actual:

Señor Jesús, aquí nos tienes reunidos al pie de la cruz, con tu madre y el discípulo que tú amabas. Te pedimos perdón por nuestros pecados, que son la causa de tu muerte. Te damos gracias por haber pensado en nosotros en aquella hora de salvación y habernos dado a María por madre. Virgen santa, acógenos bajo tu protección, y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo. San Juan, alcánzanos la gracia de acoger como tú, a María en nuestra vida, y de asistirla en su misión.

La fórmula actual de la *Oración de las tres* ha sido adoptada por toda la Familia marianista con un único retoque: en la invocación a San Juan se ha añadido a «alcánzanos la gracia de acoger» la terminación «como tú». He aquí algunos elementos, comentando esta nueva formulación de la plegaria: Designando a María y Juan con las expresiones *tu Madre y el discípulo*, se es más fiel al texto del evangelio de Juan 19,25-27, donde las personas son presentadas según la relación con Jesús crucificado. *Aquella hora de salvación*: La expresión es del P.Chaminade. Por otra parte, el tema de la Hora es importante en el evangelio de Juan: es la Hora de Jesús, pero también, según estudios recientes, la Hora de la Mujer. *Habernos dado a María por madre*: esta fórmula es antigua. Tiene la ventaja de poder decirse por todos, hombres y mujeres. *Tu protección*. Esta palabra es muy chaminadiana. Para el fundador hay una relación con la misión maternal de María con nosotros. La protección de María es fuente de nuestra confianza en ella, de nuestro compromiso en su servicio. *Dóciles a la acción del Espíritu Santo*. Otra dimensión de la misión de María consiste en formarnos a semejanza de su Hijo, haciéndonos dóciles, como ella lo fue a la acción divina del Espíritu de Pentecostés. *Acoger a María en nuestra vida*. Como Juan la ha acogido en su vida de discípulo de Jesús, en su fe, entre sus bienes más preciosos. María nos ha sido dada por nuestro Salvador: Ahí tienes a tu madre; con Juan la recibimos como «un don de Dios», nuestro don de Dios. *Asistirla.* Este verbo recuerda nuestra «alianza con María». Hemos escogido a María por Madre; ¿podría ser más razonable y estar mejor fundada nuestra lección? ¿Podíamos escoger una Madre más poderosa, una Madre más tierna y una Madre realmente más madre? ¿A qué nos hemos comprometido con María? A todo lo que un hijo debe sentir y hacer por

una buena madre: amarla, respetarla, obedecerla y asistirla. Pero sobre todo nos hemos comprometido a este último efecto del amor filial, la asistencia, la benevolencia activa (Retiro de 1819, Meditación 12). *Que el Padre, el Hijo*… Esta doxología chaminadiana concluye todas las sucesivas formas de la Oración de las tres. Que Ella continúe haciéndolo, pues todo es para gloria de la Santísima Trinidad. La Trinidad será ciertamente glorificada si todos los miembros de la Familia marianista se hacen presentes cada día en la cita espiritual sobre el Calvario para renovar con fervor su entrega a María (Armbruster,J.B *Histoire et message de la priere de trois heures*, en VARIOS, *Rendez-vous marianiste au Calvaire*, Centre d'Etudes marianistes Bordeaux 2019). Cf. Traducción española: Cita marianista al pie de la cruz, en la BDM.

VER: La oración en el P.Chaminade, María en la Regla de vida, Espiritualidad marianista. Bertrand Buby sm. *Imágenes bíblicas sobre María en G.José Chaminade* (En la BDM). Doxología marianista

Oratorio

En Burdeos, durante la Revolución, fueron los pisos particulares, que utilizaba la Iglesia en la clandestinidad, unida a Roma, para reunir a los fieles, celebrar los sacramentos y formar con la catequesis y la predicación. Todos los templos de la ciudad fueron ocupados por la parte de la Iglesia cismática, que al jurar la Constitución civil del Clero se había separado de Roma. Esta palabra también se utiliza también como nombre de la congregación de sacerdotes fundada por Cardenal Bérulle en París, así como la congregación fundada por San Felipe Neri en Roma. El término "oratorio" como género musical dramático religioso, proviene del oratorio romano, que utilizaba música, predicación y relatos dialogados, etc en sus celebraciones. **VER:** los artículos sobre los oratorios de Burdeos donde nació y se extendió la Congregación de la Inmaculada, Chaminade, Cronología, Revolución de 1789.

Oratorio de la calle Santa Eulalia. Burdeos (hoy Rue Paul-Louis Lande nº 28).

Reconciliando a sacerdotes juramentados. El 27 de julio de 1794, un golpe de estado revolucionario destituye a Robespierre, quien es detenido y guillotinado. Sucede lo mismo en Burdeos con Lacombe, con lo cual se acaba el Terror. Se promulga un decreto liberalizador para la Iglesia (21 febrero 1795): se devuelven templos, aunque solo para los sacerdotes juramentados; por tanto la Iglesia no juramentada o confesante solo dispone de casas particulares donde ejercer libremente el culto: son los "Oratorios". José Boyer, el vicario, abre unos 75 en Burdeos y le encarga a Chaminade (34 años) la misión de ser penitenciario de la diócesis: reconciliar a los sacerdotes juramentados o constitucionales, que quieren adherirse a la Iglesia fiel a Roma. No era una tarea fácil, porque la Santa Sede quería asegurar la sinceridad de las retractaciones y el futuro de las comunidades parroquiales. Los archivos del arzobispado de Burdeos conservan unas 50 retractaciones firmadas por Chaminade ese año 1795. El P.Chaminade instala su vivienda y Oratorio en la calle Santa Eulalia nº14, muy cerca de la parroquia que lleva ese nombre (es el barrio donde se instalará definitivamente tras volver de Zaragoza). Nombre y número han cambiado, pero es la misma casa: Rue Paul-Louis Lande, nº 28. En un descansillo de la escalera, estuvo durante años (el edificio lo ocupaba la "Residencia diocesana de estudiantes") una placa de mármol que conmemora la misión que desempeñó allí el P.Chaminade: *En esta casa, durante la revolución, el servidor de Dios, Guillermo José Chaminade, fundador de la Compañía de María, abrió su primer oratorio, recibió las retractaciones de los*

sacerdotes cismáticos, predicó retiros a las almas fieles y formó a los jóvenes cristianos que iban a ser los artífices de la restauración católica (1795-97). Hoy esta placa está en la habitación del P.Chaminade, en la Magdalena. Parece que en este oratorio conoció Chaminade a Teresa de Lamourous. **VER:** Chaminade, Cronología, Revolución de 1789.

Oratorio de la calle Arnaud-Miqueu. Burdeos (nº 7, hoy 36)

Nacimiento de la Congregación de la Inmaculada (1800). Cuando Chaminade llega de Zaragoza, viene con mucha historia detrás, de trabajo pastoral y espiritual en Burdeos. ¿Dónde vive cuando regresa? No parece que continuara en el Oratorio de la calle Paul Louis Lande (Santa Eulalia). Quizá tampoco en San Lorenzo, que empleará para otras misiones (retiros con los congregantes, noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas desde 1806). Se supone que Chaminade vive en los domicilios-oratorios donde nace la Congregación de la Inmaculada: El primero es el Oratorio de la calle Arnaud Miqueu 36 (antiguo 7), casa cedida por la familia de Teresa de Lamourous, a la muerte del cuñado de ella. En esta casa hay que situar la primera reunión con los doce primeros jóvenes el día de la Inmaculada (8 diciembre 1800). Y a los dos meses, el 2 de febrero de 1801 tiene lugar en este mismo oratorio, el primer «acto de consagración a María», hecho fundacional de la Congregación de la Inmaculada. Conservamos como una preciosa reliquia el acta de esta primera consagración, con la primitiva fórmula, que se cambiará ya inmediatamente por una más larga y precisa. La de febrero de 1801 está en una pequeña hojita, guardada en AGMAR (47.2.11). Esta fórmula litúrgica constituía una verdadera “profesión religiosa” seglar, que se incluía en el «Manual del Servidor de María» y que ha llegado hasta nuestros días como oración de consagración de la Familia marianista. Es el documento más antiguo de nuestra familia religiosa. **VER:** Congregación de la Inmaculada, Chaminade, Cronología, Acto de consagración.

Arnaud Miqueu 36

San Simeon 15-11

Oratorio de la calle San Simeón. Burdeos (hoy n. 15-11).

Primera expansión de la Congregación de la Inmaculada. (1801-1804). En el oratorio de Arnaud Miqueu probablemente tuvo lugar también el nacimiento de la rama juvenil femenina de la Congregación. Pero pronto, el oratorio resultó pequeño. Ya desde 1801, la congregación dispone del «Manual del Servidor de María», reedición más o menos adaptada, de un manual existente. Tiene un gran éxito y se editará varias veces, primero para la Congregación y luego también para los colegios. Hacia finales de 1801, se trasladan a otro oratorio en la calle Saint Siméon 15-16 (hoy 15-11), al lado de la Iglesia de San Simeón (hoy convertida en cafetería y cine, pero conservando muros y ventanales góticos de la iglesia). Es posible que el P. Chaminade continuara teniendo su domicilio en Arnaud Miqueu, o mejor en San Simeón 15, porque de las dos direcciones quedan testimonios. Ambas viviendas están muy cerca la una de la otra, cuyas calles comparten esquina, donde estuvo el convento de los mercedarios. La casa de San Simeón nº 15 era muy grande pues ahí había estado el Gran Seminario donde se habían formado los sacerdotes bordeleses desde

1651 hasta la Revolución. La Congregación permanecerá en calle San Simeon hasta avanzado el año 1804, en que se trasladará a la capilla de la Magdalena, oratorio definitivo.

VER: Chaminade, Cronología, Congregación de la Inmaculada, Manual del Servidor de María, Teresa de Lamourous, Acto de consagración.

Pachan, Marianne Pereyra. Madame (1747-1816)

La señora Pachan fue religiosa antes de la Revolución y encontró refugio en la familia Batz de Trenquelléon cuando el Estado francés decretó el cierre de conventos y monasterios y dispersó a todos los consagrados. Ella es la confidente más íntima de Adela y la acompaña en todas sus salidas por el Agenesado, en un momento en que una muchacha joven nunca salía sola de casa. De hecho, las mujeres nobles viajan más de lo que cabría esperar, dado el caos de la época y las molestias del viaje. Es colaboradora en múltiples trabajos de la casa y de la familia. Adela siempre la llamaba «querida Madame Pachan». Marianne Pereyra Pachan siempre será llamada *madame (señora)* en las cartas de Adela, a pesar de que eran amigas íntimas. En las costumbres del antiguo régimen el tratamiento *madame* no necesariamente alude al estatus de casada. Puede ser también una señal de honor y respeto hacia una dama casada, o ya de edad avanzada, de una clase social distinguida o perteneciente a una congregación religiosa. De hecho, tanto Adela como su amiga y también fundadora Emilia de Rodat reciben este tratamiento. De las tías paternas de Adela, todas solteras, una era conocida como Madame de Saint-Julien (María Francisca) y la otra como Madame de Lorne (Ana Carlota), siendo Saint-Julien y Lorne probablemente propiedades de la familia, como era costumbre en la aristocracia prerrevolucionaria de identificar a mujeres solteras con nombres de lugares. El hermano de la señora Pachan era sacerdote y a veces visitaba el castillo y celebraba la misa en la capilla.

VER: Adela de Batz, Cronología, Stefanelli-*Adela*.

Pedagogía marianista. Historia primitiva

1.- Las raíces educativas en los Fundadores. Por parte de G.José las raíces están evidentemente en los veinte años de Mussidan. Primero como alumno y luego como profesor. El colegio San Carlos estuvo marcado por los hermanos Chaminade, con la impronta ignaciana en las Reglas de la congregación, y por el carácter innovador de la educación impartida allí. Las sesiones de fin de curso o graduación eran auténticos espectáculos de teatro y pedagogía. El descubrimiento de las cartas de los tres Chaminade como corresponsales con la Academia de Arras, ha sido otra novedad que nos revela el espíritu “ilustrado” de ellos y el diálogo de nuestro fundador con la ciencia moderna. La vida de Adela educada en el castillo nos muestra otro modelo de educación: al mismo tiempo que ella bebe la cultura clásica de su familia, que dispone de una gran biblioteca en Trenquelléon, el tutor de su hermano Carlos, Juan Bautista Ducourneau, guía a la fundadora en la dimensión moral y espiritual. El «reglamento de vida» (cf. Cartas de Adela, final del vol 1) es una joya de la pedagogía y espiritualidad como personalización.

2.- Los comienzos de la misión educativa en la Congregación de Burdeos y la Asociación de Adela. La implicación de los congregantes en el mundo educativo fue una de las dimensiones de la misión. Ya Chaminade había traído a algunos religiosos de La Salle a Burdeos, para formar maestros en la ciudad y les cedió San Lorenzo como lugar para el noviciado. Estebenet abrió su Pensión en rue des Menuts y allí fueron profesores algunos de los primeros religiosos de la Compañía. Lafon era profesor en Figeac cuando se encontró con la madre de Adela y compartieron sobre la Congregación y la Asociación. Napoleón ordenó el cierre de la Pensión de Estebenet, en el año de los «Cien días» (1815), de oposición del emperador a las obras de educación y al fervor misionero (cf. Verrier.*Jalones* 3, cap 11). Por su parte, Adela impulsó su

misión educadora en la fe como catequista en Trenquelléon y promotora de la lectura entre sus amigas.

3.- El inicio de la educación formal en el «Instituto de María». "El Refugio" de las Hijas de María fue el primer lugar donde se abrió una pequeña escuela ya en el inicio de la fundación (1816-17). Y la "Compañía de María" se instaló ya al final de su año de noviciado, junto a la Pensión Estebenet. En 1819 abrieron legalmente su propia escuela de secundaria, la "Pensión Auguste", en rue Menuts, tras la cesión de Estebenet de su colegio, con un acuerdo que fue el motivo del conflicto económico-jurídico años después ("transacción" de 1833 y crisis de la dimisión del fundador en 1841).

En 1820 la SM abre su primera escuela primaria en "El Refugio" (Agen), tras el traslado de las Hijas de María al nuevo edificio de calle Agustinos. La comunidad y dirección de la escuela causan un gran impacto en la ciudad por su plan de estudios y el estilo pedagógico, llegando a salir varios artículos elogiosos en la prensa. El director, **Bernard Laugeay**, es el autor del **primer método de enseñanza marianista ("Método antiguo" 1824)**. Se abren nuevas escuelas en la Aquitania y en el nordeste de Francia por parte de ambas congregaciones, Hijas de María y Compañía de María

1823. En julio, fundación de la comunidad y la obra educativa de Saint-Remy (Franco Condado). Supone el inicio de la expansión de la Compañía de María, fuera de la cuna fundacional. Será uno de los complejos educativos más interesantes y completos de la SM: Colegio de primaria y segunda enseñanza con internado, postulantado y noviciado, finca de explotación agrícola, talleres y escuelas de artes y oficios, retiros para maestros de escuelas municipales, y "Escuela normal para maestros" (en colaboración con el gobierno).

En 1825, la SM traslada el colegio de rue Menuts a la rue Mirail: la «Institución Santa María». Director, Juan Bautista Lalanne, que será la gran figura de la dirección de centros y pedagogía marianista. Lalanne traslada en 1835 el colegio a Layrac, a una antigua abadía rodeada de bosques. Pero la gestión económica resultará tan desastrosa que Chaminade se opondrá a asumir su continuidad como centro, y Lalanne tendrá que quedar "fuera de comunidad" (aun continuando unido por los votos), marchando a París para huir de los acreedores y conseguir lo suficiente para pagar las deudas. Tras la muerte del fundador, Lalanne será director del colegio Stanislas e inspector de educación de la SM.

4.- El nuevo método de enseñanza y el primer método de Pedagogía.

El "Método antiguo" tuvo tres redacciones posteriores: 1831,1841 y 1851. Esta última redacción de 1851, la primera en ser impresa (las anteriores fueron manuscritas), lleva el título de «Méthode d'enseignement pour les écoles primaires dela Societé de Marie» y apareció también en Burdeos. Fue el fruto de las experiencias y revisiones de los últimos años y finalmente de las reuniones pedagógicas de 1851. Al comienzo del año 1852 (Chaminade había fallecido hacía dos años), el P. Jorge Caillet, superior general, anunciaba a sus religiosos una circular en la que daba a conocer el proyecto de regularizar de una manera definitiva la dirección de las escuelas primarias, mediante la composición de métodos de enseñanza y de libros de textos comunes para todas las escuelas marianistas; además, estableció que en la primera quincena de enero, "cada año, los jefes (de instrucción de las casas) dirigirán al jefe general de Instrucción (Educación) un estadillo del personal de nuestras escuelas", indicando los profesores y alumnos que hay, por niveles y clases de enseñanzas.

La voluntad de redactar un método pedagógico marianista se remontaba al padre Chaminade, que lo había establecido en el artículo 267 de las Constituciones de 1839, en el que se exhortaba a

revisar periódicamente los procedimientos didácticos con el fin de adaptarse “al progreso de las sociedades humanas y acomodarse a sus necesidades y deseos”. El Asistente Jefe de Instrucción, P. Juan Bautista Fontaine, se aplicó a la composición de un método docente en el que se recogiera desde el mantenimiento del mobiliario escolar y las técnicas para dirigir una clase, hasta la elaboración de los planes de estudios; y todo con el mayor sentido práctico a partir de la experiencia escolar acumulada por los religiosos marianistas. El padre Fontaine fue el hombre idóneo para este cometido por su extraordinaria inteligencia y su buena preparación académica. Fue un caso notable en aquellos momentos de la Compañía de María pues llegó a poseer los diplomas civiles de Bachillerato en Letras, Maitre de Pensión, Licenciatura en Letras, y los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en Teología. Con el fin de componer un método pedagógico común para las escuelas marianistas, Fontaine reunió en el verano de 1851 en Burdeos, a los directores de las casas principales de Alsacia, Franco-condado y Midi y durante seis semanas se aplicaron a revisar y mejorar los métodos pedagógicos existentes. De este esfuerzo surgió el *Méthode d´enseignement pour les écoles primaires de la Société de Marie* y una *Grammaire* en tres grados, para los alumnos de iniciación, medianos, mayores y los de las Escuelas profesionales. Este método, editado en Burdeos en 1851, pudo ser anunciado por el padre Caillet en la circular del 20de enero de 1852 “como la regla que en adelante se había de seguir en la dirección de las clases”. El primer método marianista impreso era el resultado de más de treinta años de esfuerzo en el que “la experiencia pedagógica tiende a organizarse científicamente”.

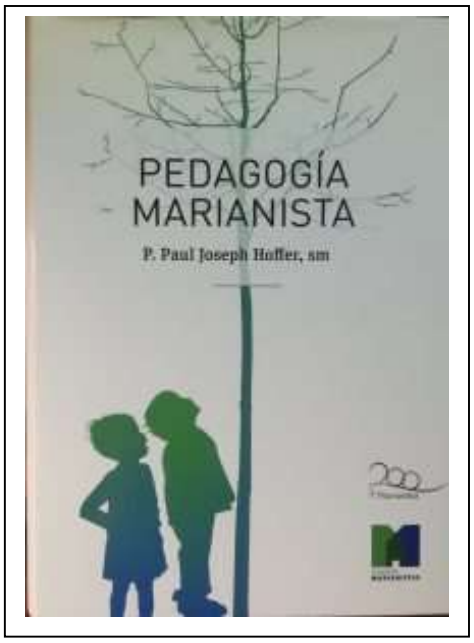
El verdadero **Manual de Pedagogía general** apareció en **Burdeos en 1856.** Fue, también, obra del P.Fontaine y lleva el título de *Manuel de pédagogie chrétienne à l´usage des frères instituteurs de la Société de Marie*. En 1857 se le añadió otro volumen, el *Méthode d´enseignement*. Así, el Manual se puede considerar una obra en dos volúmenes, de los que el primero es un verdadero tratado de pedagogía general, en el que se consideran los principios y fines de la educación física, intelectual y moral del alumno, así como de las cualidades y disposiciones del profesor. El segundo volumen se refiere a la didáctica o práctica de “la instrucción”: cómo ejercer la disciplina, la división de los niños en clases, el gobierno de la clase y la vigilancia en los recreos, el mobiliario escolar y de los internados. Era evidente que el Manual recogía gran parte del pensamiento pedagógico del P. Caillet, expuesto en sus numerosas circulares sobre esta materia. Pensamiento heredero de la antropología del padre Chaminade, para quien la formación debe abarcar a la integridad de la persona; es decir, no sólo a la inteligencia, sino al corazón y la voluntad, y teniendo bien en cuenta los componentes externos de la tradición docente marianista: la autoridad, la vigilancia y la disciplina. Por su importancia, el Manual puso las bases de la doctrina pedagógica marianista a la que se remitirán los pedagogos marianistas posteriores (Kieffer, Hoffer) y en la que serán formadas generaciones de alumnos en todos los países a los que llegaron las escuelas de la Compañía de María. Los presupuestos antropológicos, culturales y religiosos del Manual reflejan la influencia de la mentalidad moderna en la pedagogía marianista.

VER: Chaminade, Cronología, Pedagogía marianista-Hoffer, Laugeay, Fontaine.

Pedagogía marianista. Hoffer (1956)

«Pedagogía marianista es un libro mítico para los marianistas. Sabemos que contiene mucha sabiduría pedagógica y que es la «nuestra», pero como nos pasa con otros aspectos de nuestra tradición, apenas lo hemos estudiado o trabajado algunas generaciones, ni siquiera en nuestros años de formación. Quizás hemos dado por supuesto que la formación pedagógica en nuestra familia religiosa se adquiría por ósmosis. Pero “Pedagogía marianista” es un libro que merece ser leído por todo educador marianista, sea religioso o seglar. En el Capítulo general de 1946, primero después de la guerra, el P. Pablo Hoffer fue nombrado miembro del Consejo general de la Compañía de María como Responsable de Educación. Entre sus trabajos en esta función se

encuentra la redacción de sus tres principales obras pedagógicas, escritas por encargo de los Capítulos generales y confiadas a él por la Administración general: el Directorio de los postulantes (aspirantes a la vida religiosa), a partir de una obra del mismo título del P. H. Lebon, sm, y, en 1955, el Directorio de los directores. La tercera fue *Pedagogía marianista*. Varios Capítulos generales, y sobre todo el de 1951, habían pedido que se hiciera un tratado de pedagogía para uso de la Compañía. En realidad, desde un siglo antes, 1851, existía un Método, que se utilizaba con éxito en las escuelas marianistas. Pero faltaba todavía a la Compañía un manual de pedagogía general, que no apareció hasta 1856, obra del P.Fontaine, sm. A pesar de todo, ya en 1869 el



Superior general, P. Chevaux, quiso volver a redactar ese manual, mejorándolo y completándolo. El P. Hoffer nos cuenta que hubo varios intentos de hacerlo, recogiendo lo mejor de nuestra tradición, pero no llegaron a puerto. Por eso, cuando recibió el encargo, se puso a cumplirlo con interés. Cinco años después, cuando ya lo tenía casi acabado, lo nombraron Superior general en el Capítulo de agosto de 1956. En octubre de este mismo año, el P. Pablo Joseph Hoffer presentó esta obra impresa a sus hermanos. En España la publicó la editorial SM en 1962, traducida por don Celestino Rodríguez, sm. En el prólogo de la misma, expresa su intención de precisar los rasgos característicos de la orientación pedagógica de la Compañía, además de definir los rasgos esenciales de la educación cristiana. También nos advierte que conserva conscientemente la antigua distinción de las facultades del alma, aunque sabe que es una nomenclatura en desuso. Le parece que se entiende bien y sigue siendo válida, y le sirve para citar a los primeros educadores marianistas. El libro está dividido en dos partes, una sobre los orígenes de la vocación marianista a la educación, en que repasa la historia de la dedicación de la Compañía a esta tarea, empezando por el mismísimo P. Chaminade. Es muy interesante conocer la implicación de nuestro Fundador en las obras educativas y en su dirección desde el principio, lo que no sé si ha estado muy presente en la conciencia de los marianistas actuales. El P. Chaminade tuvo siempre una gran preocupación por el método que se debía utilizar en las escuelas y él mismo se interesó en su elaboración, con una competencia a veces sorprendente, nos dirá Hoffer. De hecho, compuso personalmente parte del método de lectura de los religiosos en Alsacia. Esta implicación pedagógica del Fundador puede sorprender a algunos, pero se preocupó de visitar personalmente las escuelas más reputadas de Francia y tenía su biblioteca repleta de los libros de pedagogía de la época. Al final de esta primera parte, el P. Hoffer habla del clima espiritual propio de los colegios, cifrándolo en tres aspectos: el espíritu de familia, el respeto de la personalidad del niño y la prudencia en la adaptación. Posteriormente, recogiendo la realidad de nuestros centros educativos en el mundo, se cambió un poco esta síntesis, pasando a señalar cinco aspectos, entre los que no se cita el respeto, porque se engloba en el espíritu de familia. Pero será bueno ser conscientes del valor que desde el principio se otorgaba al respeto a los alumnos, hasta límites que hoy nos pueden parecer exagerados. Creo que es importante señalar, además, que, al hablar de esos aspectos, Hoffer no los señala como “características de nuestra pedagogía”, como hoy decimos, sino como “clima espiritual propio”. Creo que es más humilde y real la expresión que usó el P. Hoffer. Y eso no le quita importancia, porque, como él dice, *la educación es más cuestión de atmósfera, que cuestión de enseñanza*». La segunda parte habla de la pedagogía marianista en acción. El excelente profesor de filosofía que fue Hoffer, empieza por un capítulo sobre la filosofía de la educación cristiana y marianista, porque *un educador debe saber de dónde arranca y la meta*

que debe alcanzar su labor formativa. Para hacer del niño un hombre, debe tener una idea prototipo del hombre. Cree que solo la filosofía y la teología nos pueden indicar dónde reside la perfección y el valor de la persona humana. Para un cristiano el prototipo es Cristo. Por eso, para nosotros el fin de la educación es formar otros cristos: cristianos que sean íntegramente hombres, apóstoles, testigos de Cristo, ciudadanos que transforman la sociedad, siendo *sal de la tierra*. Eso no impide a nuestro autor dar importancia en su pedagogía a la observación y la experimentación, igual que intenta desbrozar en los distintos sistemas educativos de su tiempo (primera mitad del s. XX), conocidos como Escuelas Nuevas, lo que puede servir para nuestros centros. En el resto de capítulos de esta parte reflexiona sobre la formación física, intelectual, moral, social y religiosa. Hay algunos temas, sobre todo en educación moral (p. ej., la educación sexual), en que no solo el lenguaje, sino el pensamiento ha recorrido en estos años mucho camino. Por eso es posible que algunas afirmaciones nos parezcan trasnochadas o no las podamos aceptar hoy. Pero siempre subyace un pensamiento pedagógico positivo, sugerente para un lector avisado, que nos puede ayudar a reflexionar, como pretendía el autor al escribir el libro. En su tercera parte, el P. Hoffer habla del educador marianista. En un principio, del religioso educador, pero después de todo educador, fijándose en las cualidades humanas y profesionales que debe tener un buen maestro. Es interesante que se fija sobre todo en la competencia (técnica, pedagógica y psicológica), la conciencia profesional y la voluntad de colaboración. “Es un libro vivido antes de ser escrito”, dice su biógrafo, el P. Humbertclaude. El autor nos habla de lo que sabe por su experiencia como educador, además de por lo aprendido en sus diferentes responsabilidades dentro de la Compañía de María y de lo recogido de los libros sobre la tradición marianista. No es simplemente un libro “de despacho”. Merece la pena dedicarle un tiempo, porque encierra la sabiduría educativa marianista». (Ramón Iceta sm. Prólogo a la edición de 2017, con motivo del centenario de la vida consagrada marianista, cuyo libro fue entregado a todos los educadores de nuestros colegios de España).

VER: Chaminade, Cartas de Mussidan, Pedagogía marianista-Historia primitiva, Cronología, Laugeay, Fontaine, Saint-Remy, Stanislas, Villa Saint-Jean, Kieffer, Domingo Lázaro, Características de la educación marianista, Pedagogía para educar en la fe.

Pedagogía para educar en la fe

Nuestros fundadores fueron educados en la fe, en el sentido cristiano de la vida y educaron de la misma manera, pero con espíritu propio. En las 61 cartas de los Chaminade recién descubiertas, sobre su misión como educadores en Mussidan, hay una muy significativa de Luis Javier Chaminade (7 junio de 1788). Escribe al secretario de la Academia de Arras, con quienes se cartean:

Quiero, querido colega, preguntarle una cosa que le extrañará, pues no se trata ni de la agricultura ni de las bellas letras, sino de religión. ¿Qué medios utilizaría usted si estuviera en mi lugar, para inspirar la religión a los jóvenes? No tenga miedo de instruirme en mi materia y mi profesión. Hace tiempo que estudio esta ciencia y sigo todavía en el abc. ¿Cómo actuaría usted, por ejemplo, ante un joven que anteriormente hubiera amado a Dios y que tras este año no experimenta mas que disgusto por todo lo que concierne a Dios y fuera indiferente, sea ante el lenguaje del miedo o de la ternura o la bondad? O ante otro que no hubiera tenido relación con la religión y que no hubiera hecho la primera comunión a una cierta edad y que no pensara casi nada en ello. ¿Debería usted alguna vez emplear el rigor, a pesar de sus inconvenientes, o siempre la dulzura, que algunas veces se convierte en rutina y autoriza el mal, o bien ambas cosas? Si usted dice las dos, le haría otras preguntas pues las encuentro insuficientes. Si usted añadiera que habría que tener paciencia, orar a Dios por ellos, mortificarse, le rogaría que lo supusiera y le haría siempre la misma pregunta y la misma dificultad. Le ruego que examine esto de cerca, por

favor, pues estoy ante esta dificultad y me duele que dos de nuestros jóvenes están esta situación. Cuando tenga la bondad de escribir a nuestros jóvenes, le ruego que no haga mención de esto que le digo. Lo que me causa placer es que tienen buenas costumbres y son aplicados. Su muy humilde y muy obediente servidor. L.Chaminade, profesor de retórica. (Chaminade, Juan Bautista, Luis Javier y G.José, *Cartas de Mussidan*, AGMAR, Roma, 2021).

Muchos años más tarde (7 febrero 1834), Guillermo José Chaminade escribe al P.Juan Chevaux, agobiado por el trabajo escolar en Saint Remy y la poca experiencia de los jóvenes educadores, una de las mejores cartas sobre la misión marianista:

Parece que los brazos se te caen, cuando ves a los jóvenes que te rodean, y que como tú, tienen la misma misión, como dices, llenos de buena voluntad, pero con falta de experiencia... ¿Dónde has leído que los apóstoles y los setenta y dos discípulos, hayan adquirido su experiencia antes de trabajar en la gran obra que les fue encomendada? Tenían buena voluntad, es verdad; pero eso era todo. Los discípulos de Nuestro Señor no tenían más aptitudes que los Doce apóstoles. Conocían como estos toda su debilidad, pero también como estos ponían toda la confianza en Él para la misión que de Él recibían. ¡Ay, cómo hemos degenerado! ¿Dónde está nuestra fe, nuestra fe en Jesucristo? De verdad que no tengo intención de humillarte, ni humillar a tus colaboradores, sino que quiero despertaros a todos del sopor en el que parecéis haber caído, y recordaros lo que todos vosotros sois desde vuestra entrada en la Compañía de María. Sois verdaderos misioneros. La enseñanza de la juventud, cualquiera que sea, no es ciertamente el fin que os habéis propuesto, al consagraros enteramente a Dios, bajo la protección especial de la augusta María. La enseñanza no es más que un medio del que nos servimos para cumplir nuestra misión, que consiste en formar en todas partes el espíritu de fe y de la religión, y multiplicar los cristianos. (Chaminade, *Cartas*, nº 725).

A continuación, un capítulo del libro *Enseñar para educar*, de Ignacio Otaño:

«La expresión *Educar en el sentido cristiano de la vida* podría condensar, en el campo de la educación, dos elementos interrelacionados del espíritu marianista: la fe y el seguimiento de Jesús (que el P. Chaminade llamaba "conformidad con Jesucristo"). Ambos aspectos tocan lo que implica toda la vida. Así un centro educativo es cristiano por el espíritu evangélico que trata de impregnar a toda su vida, por los valores cristianos que vive y potencia; en una palabra, por el esfuerzo en seguir a Jesús en la realidad de cada día.

1.- La escuela, espacio de crecimiento en la fe. No podemos ocultar que nos invade un cierto escepticismo sobre nuestras posibilidades en este campo. Por una parte, está la debilidad o los altibajos que sufre nuestra propia vivencia cristiana personal. No somos de una madera distinta que los demás y cada uno de nosotros sufre las crisis, las presiones y los golpes que, sobre todo en nuestra sociedad actual, hacen tambalear tantos principios o simplemente producen cansancio. Por eso, yo creo que es realista - y me parece que también evangélico - reconocer la debilidad de nuestra fe, la distancia entre el ideal y nuestra propia realidad. Esa constatación no nos debe llevar a tirar la toalla en el campo de la educación específicamente cristiana, de la manifestación de criterios cristianos, de la propuesta de actitudes generosas de servicio, etc. Cuando hacemos una propuesta cristiana no la hacemos desde la autosuficiencia o la intransigencia sino desde la humildad y la comprensión. Así que tratando de educar a otros en unos valores nos educamos a nosotros mismos, tratando de evangelizar nos dejamos también evangelizar, ayudando a otros a crecer en la fe también nuestra fe crece. A la hora de educar en el sentido cristiano de la vida, quizá surja en nosotros una pregunta inquietante: ¿es posible hoy educar cristianamente? ¿No somos demasiado impotentes ante el resto de agentes sociales, que son más poderosos, más acaparadores y, a menudo, con mensajes totalmente contradictorios, o al menos muy dispares, de

los nuestros? Según estudios publicados recientemente, los niños españoles pasan cada año entre 1.000 y 1500 horas delante de las pantallas de los móviles o tabletas y sólo 800 ó 900 horas en la escuela. ¿Cómo van a competir nuestros tímidos intentos de explicitar la fe con la vorágine de la cultura musical, la agresividad de los medios de comunicación, los criterios de la pantalla pequeña y grande, etc.? La misma familia, desconcertada en medio de esas múltiples influencias, a menudo tampoco encuentra cómo transmitir la fe. Lo detectan los obispos españoles al planificar su trabajo en las diócesis: “La fe cristiana no es ya pacíficamente transmitida y recibida de unas generaciones a otras dentro de las familias cristianas. El ambiente cultural y las influencias sociales no favorecen la continuidad de la fe ni el ejercicio sincero de la vida cristiana. En nuestra sociedad se ha ido estableciendo poco a poco como cosa normal la indiferencia religiosa y la inseguridad moral”. En amplios sectores de la población española se valora difusamente el aspecto religioso, pero se hace referencia a él con cierta nostalgia y con un sentimiento de impotencia. En la práctica, no hay espacios sociales en que se pueda transmitir explícitamente la fe: "Un porcentaje considerable de españoles piensa que la educación religiosa es importante para la formación de los niños, pero esta convicción no conlleva que en el hogar se hable de religión o que el cultivo de la religiosidad de los hijos sea una de las tareas prioritarias a desarrollar en la casa. Si a este hecho la añadimos la creciente desvinculación de la normatividad eclesial, la escasa participación en actividades parroquiales y el surgimiento de una generación de padres jóvenes con un sistema difuminado y desarticulado de convicciones religiosas, podemos percibir fácilmente el nivel problemático que alcanza la transmisión del Evangelio y de la fe en España». La falta de *espacios* donde transmitir la fe pone todavía más de relieve el papel de la escuela cristiana: “El clima socio-cultural imperante en la sociedad actual hace que a menudo la escuela católica sea el único lugar donde se puede hacer una propuesta clara y explícita de la fe cristiana a quienes no acuden a los templos. Naturalmente, esa ausencia de otras plataformas para transmitir y educar la fe sería ya un argumento a favor de la importancia pastoral que tiene la escuela católica; pero es también su mayor debilidad, puesto que la acción de la escuela no se ve reforzada por otras instancias, sino que más bien ocurre todo lo contrario”. Cuestiones para dialogar: ¿Los padres de nuestros alumnos quieren una educación cristiana para sus hijos? ¿Qué dificultades encuentran para educar en la fe? En el ambiente social en que vivimos, ¿qué factores son negativos para una educación cristiana? ¿Hay factores positivos que pueden ayudar a la transmisión de la fe? ¿Cuáles? ¿Qué aspectos debe subrayar el cristiano y el educador cristiano de hoy en su vida y en su acción? ¿Cómo puede transmitir el colegio la fe en Jesucristo?

Hay un primer aspecto, que el P. Chaminade solía tener en cuenta en toda su labor y que hoy tiene también vigencia: es la vía de la impregnación. Cuando vio la necesidad de reunir y comprometer a los laicos en la renovación de la fe en la sociedad de Francia, y en concreto de Burdeos, se le presentaban dos posibilidades: - Una, trabajar con una elite, creando una especie de escuela de líderes valiosos, todos buenos cristianos, que ejercerían una fuerte influencia con su propia personalidad - La segunda posibilidad era la de la “asimilación” o “absorción”. Esta es la que él adoptó. No exigía ser ya cristianos *elegidos*, sino que pensaba que la cristianización se realizaría, para algunos, dentro de la comunidad, por la influencia que la comunidad ejercería en los miembros. Eso trasladado a la comunidad educativa, que quiere ser cristiana, significa que la transmisión de valores cristianos se tiene que estar dando de modo permanente, incluso sin que a menudo se haya preparado específicamente llevarla a cabo. Por otra parte, habrá que explicitarla y deberá haber un programa de enseñanza y formación en la fe. En concreto, el ideario educativo marianista especifica algunas condiciones favorables para la educación en la fe. Una obra educativa marianista cuida: 1) La orientación de la cultura de acuerdo con una concepción cristiana del mundo, la vida y la persona humana; 2) La programación y realización curricular de la enseñanza religiosa escolar, en el respeto de la libertad y en el diálogo; y por otra, la programación y realización extracurricular de la catequesis progresiva de la Palabra de Dios en vistas a los sacramentos y a la formación de grupos

de fe y misión entre los jóvenes; 3) La iniciación y el cultivo de la vida sacramental y de otras prácticas religiosas; 4) La celebración de actos religiosos con los alumnos dentro y fuera del horario escolar, en libertad responsable según su edad y maduración; 5) El fomento del sentido de responsabilidad apostólica; 6) La continuidad en su formación y su inserción en grupos cristianos; 7) El cultivo del sentido social por la apertura a las necesidades humanas y por la participación en acciones que expresan una solidaridad efectiva con los más necesitados. Pero esa explicitación resulta inútil, e incluso contraproducente, si es contraria o no tiene nada que ver con lo que se está viviendo cada día. Aquí el testimonio personal y el sentido comunitario, del que ya he hablado, pueden ser cruciales. *Venid y lo veréis* es la respuesta que da Jesús, en el evangelio, a los que se interesan por él y su estilo de vida (Jn 1,39). Me parece que también es un método educativo de calado mucho más hondo que muchas palabras, por muy hermosas que sean, sobre la fe. Aunque no haya que descuidar los métodos pedagógicos para transmitir explícitamente la fe, una vez más la persona del educador es decisiva. Lo dice también el Fundador desde el principio: *No se inspira la religión en los niños por un método más o menos ingenioso, ni por ningún ejercicio de piedad, sino por el corazón del maestro, cuando está lleno de Dios y simpatiza por la caridad con el corazón de los alumnos (*Constituciones de 1839*,* nº 260*)*. Cuestiones para dialogar: ¿Es nuestro centro un "espacio de crecimiento en la fe"? Apoyos y dificultades que encontramos. ¿Se puede decir que la fe "impregna" el colegio? Manifestaciones positivas y negativas. ¿Están cuidadas las actividades específicas de formación en la fe? Enumerarlas y analizarlas. ¿Cómo podemos contribuir a que el ambiente del colegio sea cristiano?

2.- Encontrar el sentido de la vida. Remontando un poco el vuelo por encima de los casos particulares, pero sin olvidar que educamos con las actitudes reflejadas en nuestros actos de cada día, creo que los educadores tenemos una responsabilidad y un campo de acción importante en algo que resulta vital para los jóvenes y los mayores: encontrar el sentido de la vida. La mayoría de los que estudian la conducta humana hoy, independientemente de sus creencias religiosas o ideológicas, parecen coincidir en que la "falta de sentido" es uno de los graves problemas de nuestro tiempo y la causa de muchos desajustes personales y sociales. Sigue siendo verdad lo que en 1980 decía Elisabeth Lukas, conocida psicóloga de la escuela de la logoterapia de Viktor Frankl 46: *Nunca ha habido tantos enfermos psíquicos como en las últimas décadas, tantos suicidios absurdos, tantos delitos por drogas, tantas vidas fracasadas, tantas familias rotas, tantos niños con problemas, jóvenes agresivos, adultos frígidos, impotentes o incapaces de amar, tantas personas desesperadas que sufren por falta de sentido en su vida, como hoy. Se equivocan quienes piensan que los que acuden a la praxis psicológica, en busca de consejo, son los que no pueden asimilar una desgracia grave procedente de la infancia o de la situación actual. De hecho, éstos son los menos. Las gentes vienen porque no aciertan a afrontar la vida, porque no saben qué hacer, porque todo les parece banal, vacío y, en una palabra, absurdo, porque están hastiados del bienestar y no tienen ganas de seguir viviendo. Porque no existe un objetivo por el que puedan comprometerse, porque no hay unos valores por los que puedan vivir e incluso sacrificarse, porque su existencia transcurre sin contenido y no pueden sentir sino aburrimiento*. Y la propia psicóloga se pregunta: ¿Qué ha pasado?, respondiendo a continuación: *Para los psicólogos es una especie de shock, que todavía no logran comprender; todas sus tesis han quedado invalidadas; el hombre no se comporta de acuerdo con sus tesis. El hombre no busca primariamente el lucro y el placer, pues de lo contrario en las últimas décadas se habría sentido como en el paraíso*. Concluye con su maestro, Viktor Frankl, psicólogo de la logoterapia o del sentido de la vida: *El hombre es, sin duda, un animal superior, y su cerebro funciona de hecho como una computadora; pero el hombre es, al mismo tiempo, infinitamente más, tiene una dimensión más, porque es también un ser espiritual, ¡y esta dimensión espiritual ha sido ignorada en las teorías psicológicas vigentes hasta ahora!.* Por tanto, lo que importa, como dice Frankl, no

es tener muchas cosas de las que se pueda vivir, sino más bien tener algo para lo que se pueda vivir: una misión que cumplir, una idea que realizar, un plan de vida consagrado a un fin determinado. A los educadores se nos presenta el desafío de hacer propuestas que efectivamente den sentido a la vida, de poner objetivos por los que valga la pena interesarse y luchar. Y esto no de un modo abstracto y meramente verbal, sino efectivo, teniendo en cuenta las realidades humanas que están pidiendo nuestro compromiso. Esto obliga a "seleccionar" también, en cierto modo, las actividades que ofrecemos a nuestros alumnos. En un mundo, gravemente herido por la pobreza y las desigualdades, vivir la fe cristiana pasa ineludiblemente por la solidaridad con los más necesitados. Por tanto, "educar en el sentido cristiano de la vida" será ayudar a salir del propio mundo y a ser sensibles a las necesidades de los que viven cerca y también de los que viven lejos. Por eso, un centro que quiere educar en cristiano no puede contentarse con ofrecer los servicios que está requiriendo todos los días una mentalidad consumista. Los sociólogos dicen que los movimientos sociales tienen aceptación entre los jóvenes en la medida que se identifican más estrechamente con valores humanísticos, como la justicia y la paz, que con valores estrictamente políticos, como patria y partido. Pero, al mismo tiempo, muchos jóvenes encuentran dificultad personal para comprometerse de un modo duradero en esos mismos movimientos con los que se identifican. Prefieren acciones esporádicas que no les comprometan. No es una cuestión exclusiva de los jóvenes. Alguien ha dicho que "no hay problemas o cuestiones juveniles, sino problemas sociales que se reflejan o se condensan en los jóvenes". Y, en ese espejo que ofrecen de nuestro propio mundo, se ve que han dejado de ser utópicos, que más bien prefieren ser de corcho, para poder flotar siempre y sobrevivir en medio de corrientes amenazantes, y de plastilina para adaptarse siempre a situaciones continuamente cambiantes e inesperadas. El compromiso duradero resulta difícil para el joven y también para el adulto de hoy. Pero eso no debe hacernos desistir de ilusionar a los alumnos con proyectos que humanizan, que cultivan el desprendimiento y la entrega por los demás. Sería un error desfallecer porque no se dé un compromiso masivo con los movimientos humanitarios, a pesar de la simpatía que despiertan. Como hacía notar el sociólogo Javier Elzo en una conferencia, "la emergencia de los nuevos movimientos sociales de carácter humanístico, ecológico, pacifista... es, en gran medida, fruto de los jóvenes. El hecho de que, estadísticamente hablando, la proporción de jóvenes que participan, en niveles diversos, en actos y reuniones de esos movimientos sea escaso es una evidencia, pero hay que añadir que siempre ha sido así. Lo que importa es el signo de los nuevos movimientos sociales y de los modos de asociacionismo juvenil más allá de su peso estadístico... Siempre ha habido, hay y habrá más jóvenes en los bares que en las asociaciones y reuniones del tipo que sean". Hay distintos grados y modalidades en las respuestas efectivas de los jóvenes a los requerimientos de la solidaridad. Pero el joven es sensible a ellos por generosidad y porque humanizan su existencia. Estar atentos a las iniciativas de solidaridad y potenciarlas es un modo de ayudar a encontrar un sentido digno de la vida. Es un camino evangélico que salva a la persona del vacío y de la nada. Sigue siendo verdad y una pauta para la educación lo que dice Jesús: *Quien piensa sólo en salvarla propia vida la perderá; quien, en cambio, está dispuesto a sacrificar la propia vida por mí la encontrará* (Mt 16,25). El desprendimiento y el sacrificio con una motivación positiva se traducen en un clima de alegría y confianza, de fe en la vida y en el hombre, a pesar de las dificultades y de las taras. Pablo VI, comentando la situación de nuestro mundo y el testimonio de Jesús, decía que la alegría cristiana supone un hombre capaz de alegrías naturales. Creo que la alegría profunda vivida, en medio de la lucha diaria, puede ser también un buen síntoma o una consecuencia del sentido cristiano que se vive en un centro educativo. Cuestiones para dialogar: ¿Existe en nuestro mundo y en nuestros jóvenes una crisis del "sentido de la vida"? Manifestaciones de existencia y de carencia de "sentido de la vida". ¿Qué metas, actividades, criterios y valores podemos ofrecer los educadores en nuestros centros para ayudar a encontrar ese sentido?

3.- Síntesis fe-cultura. En un centro escolar es importante la visión cristiana que se transmite a través de las mismas materias escolares. No se trata de hacer de la clase una beatería ni una apología, ni de que la religión invada campos que no le corresponden. Aquí se trata de los valores, criterios, etc. que expreso con un enfoque determinado de la asignatura y con qué ojos o desde qué ventana hago ver al alumno la realidad cultural y científica. En este sentido, el trabajo interdisciplinar, aunque difícil en la práctica, es también muy útil. Si miramos todos en la misma dirección, para lo que será necesario dialogar entre nosotros, aunque cada uno enseñe con sus propias peculiaridades, más posible será la síntesis fe-cultura necesaria, siempre naturalmente con una fidelidad grande a la verdad y sin imposiciones de dogmas personales. Junto con los conocimientos, - por una parte, se pueden transmitir valores de libertad y respeto por los demás, responsabilidad y búsqueda de la verdad; crítica constructiva; solidaridad; espíritu de servicio; sensibilidad por la justicia, por un cambio a mejor; - por otra parte, se pueden suscitar valores que abran la conciencia de los alumnos a lo trascendente. Existe en nuestro tiempo una dificultad real para establecer una relación armónica entre la fe y la cultura. Pablo VI llegó a calificar este problema como “el drama de nuestra época”. Se piensa a menudo que no es posible conciliar el mundo de la *fe heredada* con el de las aspiraciones, valores y formas de pensar propios de nuestra época.Lo que se dice de la catequesis a este respecto creo que es aplicable a la enseñanza de la cultura con un sentido cristiano: Demasiadas veces aparece la fe cristiana, a los ojos de muchos hombres de nuestro tiempo, como una experiencia y una doctrina "falsamente espiritualista", "éticamente estéril", "vacía culturalmente". En este sentido, apuntar a un diálogo satisfactorio entre fe y cultura constituye una de las metas más importantes y urgentes de la catequesis hoy. El evangelio es humanizante. No sólo no va en contra de las aspiraciones legítimas de la persona humana y, por tanto, de la cultura humana, sino que promueve decididamente todo lo que la hace más humana. *El sábado es para el hombre*, dice Jesús, y no al revés. Por eso, el diálogo de la fe con la cultura moderna es una exigencia evangélica y se realiza aplicando con honestidad la doble ley de la continuidad y la ruptura: - continuidad con todas las aspiraciones auténticas y legítimos valores transmitidos por la cultura moderna (por ejemplo: libertad, democracia, participación, respeto al pluralismo, cultura de la corporeidad, reconocimiento de la igualdad de la mujer); - ruptura y denuncia de cuanto en la mentalidad y en las costumbres atenta contra la dignidad humana y contra la afirmación de los valores del Reino: amor, comunión, justicia, verdad, paz, reconciliación, promoción integral. El diálogo fe-cultura exige muchas veces un esfuerzo de clarificación y de cultivo de la propia fe para saber distinguir lo que es permanente de lo transitorio, lo nuclear de lo adherido, lo fundamental de lo que es una forma de expresión cultural. En ese sentido, la religión debe asumir todo cuanto haya de positivo en la cultura actual, integrándolo en una síntesis unificadora, colocándolo en un cuadro de referencia global y última... La exigencia de inculturar la fe es la exigencia de aceptar todos los elementos humanizadores de la cultura - absolutamente todos - e integrarlos en el mensaje cristiano, para que nadie tenga la sensación de que, si se convirtiera a Cristo, se volvería ajeno a su propia cultura y a su propio pueblo.... Hay un aspecto de la fe que debe ayudar a iluminar la cultura, y que necesita explicitarse para que no se diluya y la propia cultura no quede empobrecida, recortada en su horizonte. Me refiero a la dimensión de trascendencia, imposible de encerrar en los límites del razonamiento científico y, al mismo tiempo, experiencia vital para la persona humana: El educador cristiano debe sentir también el valor del servicio que se presta a una persona, al ayudarle adescubrir a Dios y, en concreto, al Dios que se nos hace presente en Jesucristo... El proyecto humano queda truncado o mutilado cuando no alcanza a hacer presente la dimensión religiosa. El ambiente de increencia socio-cultural en el que nos movemos ha podido llevarnos, incluso a los creyentes, a oscurecer esta perspectiva luminosa de la vivencia religiosa. La fe da una respuesta a la pregunta de la trascendencia. Tener esta respuesta y tenerla además desde la comprensión de lo que es el hombre, es una gran suerte, es un enriquecimiento de humanidad. Por tanto, entra aquí en juego la

personalidad creyente del maestro. Con humildad y esperanza, conviviendo con nuestras oscuridades y limitaciones, sabiendo que siempre somos buscadores o peregrinos en esa línea de la trascendencia, los educadores cristianos nos tenemos que dejar interpelar: ¿En qué medida hemos descubierto lo "positivo" del creer? Pues sólo el que estime que la fe es portadora de algo nuevo y esperanzador... podrá ser un testigo alegre de su fe. De alguna manera el educador-testigo debe haber descubierto la fuerza liberadora de la forma de entender la vida propia de Jesús y de su Evangelio....

Un decálogo del profesor católico pone a la luz algunos aspectos que suscita ese carácter de testigo del profesor cristiano en las tareas escolares de cada día. Lo transcribo aquí, sin las explicaciones que el autor da a cada enunciado, porque me parece que ya la formulación es suficientemente comprensible: 1º.- Un educador con sentido profesional y vocacional. 2º.- Un educador con sentido humanitario. 3º.- Un educador con sentido cristiano. 4º.- Un educador con sentido eclesial. 5º.- Un educador con sentido de misión en el centro y en el campo escolar. 6º.- Un educador con sentido de servicio. 7º.- Un educador con sentido de esperanza, pero sin plazo en el deseo de comprobar los frutos. 8º.- Un educador con sentido de relación en la comunidad educativa. 9º.- Un educador con sentido de solidaridad con otros profesores. 10º.- Un educador con sentido de discipulado, siempre dispuesto a aprender. Cuestiones para dialogar: ¿Es posible contribuir a la síntesis fe-cultura en cada asignatura? ¿Cómo hay que enfocarla para que esto sea posible? (Ejemplos concretos en diversas materias). ¿Cómo se puede coordinar el trabajo interdisciplinar con esta perspectiva? ¿Cómo se puede mostrar, en la actividad cotidiana de profesor o profesora, que la fe en Jesucristo es liberadora?» (Ignacio Otaño, *Enseñar para educar*, SPM, Madrid, 1998). **VER:** Pedagogía marianista-Hoffer, Pedagogía marianista-Historia primitiva, Características de la educación marianista.

Pemán, José María (1897-1981)

Escritor gaditano que cultivó todos los géneros literarios, destacando como periodista, dramaturgo y poeta, además de notable orador. Sus primeros estudios los hizo con los religiosos marianistas de su ciudad natal. Doctor en derecho comenzó a acreditarse como poeta en obras de tema andaluz (De la vida sencilla, A la rueda, rueda, El barrio de Santa Cruz, Las flores del bien). En los años 30 empezó a cultivar el periodismo. En 1935 ingresó en la Real Academia, de la que fue director en 1939-40 y 1944-47. Cultivó todos los géneros literarios, en un estilo equidistante entre el clasicismo y el modernismo. Como autor teatral cultivó el drama histórico-religioso en verso (El divino impaciente -sobre san Francisco Javier-, Cuando las Cortes de Cádiz, Cisneros), la temática andaluza (Noche de levante en calma) y la comedia costumbrista (Julieta y Romeo, El viento sobre la tierra). Realizó adaptaciones de obras clásicas (Antígona, Hamlet, Edipo). Como narrador mostró su ingenio en novelas y cuentos (Historia del fantasma y doña Juanita, Cuentos sin importancia, La novela de San Martín...). Fue un extraordinario articulista y orador. También publicó ensayos. Tuvo una famosa serie en TVE: «El Séneca». En 1955 recibió el premio de periodismo Mariano de Cavia, y en 1957 el premio March de Literatura. Presidió el consejo privado del Conde de Barcelona desde 1969 hasta su disolución. Fue una de las grandes plumas del periódico ABC. José María Pemán fue alumno del colegio marianista San Felipe Neri, en la calle San José, de Cádiz: el colegio “viejo”, como le hemos llamado después de construirse el de “Puerta Tierra”. Y escribió *Si me quieres o me dejas* una corta obra teatral sobre el P.Chaminade en el Burdeos revolucionario. Fue un regalo para los marianistas que en Cádiz fueron sus educadores. En los archivos de la Administración provincial marianista de Madrid se conserva en un estuche, el manuscrito original de esta obra. En su primera página, antes del título y subtítulo, está escrito: “A la Compañía de María, y especialmente al Colegio de San Felipe Neri de Cádiz, para cuyo cincuentenario se escribió, dedico este esbozo de comedia, que si algo tiene de bueno,

es lo que en espíritu y en letras, me dieron los hijos del Padre Chaminade. José María Pemán. Cádiz. 1942". *Si me quieres o me dejas* es pues una obra de ocasión, que hace memoria de aquel 1892 en el que la Compañía de María fundaba en la ciudad. Es un "texto menor", no de tanto impacto como fue "El divino impaciente" (1933), -la famosa obra teatral sobre San Francisco Javier y que tuvo tanto éxito-, pero tiene la carga sentimental y agradecida de un alumno marianista que hizo después una brillante carrera literaria, y del que se puede decir que fue uno de los más polifacéticos escritores de Andalucía.

VER «Si me quieres o me dejas», Chaminade, España SM, Cronología, Revolución de 1789.

Pension Estebenet y Auguste. Rue Menuts. Burdeos

El proyecto primitivo de la Compañía de María era la misión universal. No estaba pensada la educación como misión propia ni exclusiva. Lo que sí tenían claro los primeros religiosos marianistas es que estaban en continuidad de espíritu y misión con la «Congregación de la Inmaculada»: al servicio de la formación en la fe, del Evangelio, en Iglesia, con formas nuevas ("nova bella") y teniendo a María como signo de consagración, formación y misión. Esas eran las "señas de identidad" de la SM naciente. Un prefecto de la Congregación dirigía un colegio en la calle "Menuts" ("Franciscanos Menores") nº 51. Era la "Pensión Estebenet". La comunidad fundacional SM deja la casa de "Impasse de Segur", donde hicieron el noviciado y se traslada junto al colegio, en la calle Menuts. Auguste, Lalanne y Collineau ya estaban trabajando en la "Pensión Estebenet", como profesores. La SM está interesada en el colegio. En 1818 Estebenet acepta dejar la Pension para trasladarse a otro lugar de Burdeos y propone a la comunidad SM que la compre. La operación culmina en 1819, ya con el permiso legal. Con el nuevo nombre de "Pensión Auguste", se convierte en el primer colegio SM de la historia, en Menuts nº 51 y la segunda residencia de la comunidad fundadora, en el nº 53: es un "edificio Luís XVI" que lleva todavía en su puerta las iniciales originales: R.L (rey Luis). Aquí estuvieron hasta el traslado al palacete Razac, en Rue Mirail, donde continuó el colegio con el nombre de «Institución Santa María». Era el año 1825 y la primera vez que un colegio marianista adoptaba el nombre de la Virgen María. **VER:** Institución Santa María, Cronología, Estebenet, Chaminade, Pedagogía marianista-Historia primitiva.

Périgueux

Ciudad natal del P.Chaminade. Comuna francesa en la región de Aquitania, capital del antiguo Périgord, hoy departamento de Dordoña. Su nombre procede de un pueblo galo, los "petrocorianos". Tiene un origen romano, visible hoy en los restos de Vesunna (s.I. A.C.). Périgueux nació en 1240 de la unión de dos ciudades en la misma ribera del río Isle: la "Cité" (desde el s.VIII) y Puy-Saint-Front, que se desarrolla en la Baja Edad media. El Camino de Santiago la atraviesa. En tiempos de la familia Chaminade tenía solo 6.000 habitantes y hoy tiene una población de 29.000. Evangelizada en el siglo III por Saint Front (Frontis), ermitaño, que se instaló en una gruta del Puy, colina que domina la antigua Vesuna. Este eremitorio está justo debajo del ábside de la actual Catedral. Según la leyenda, Saint Silain fue

primero un juglar o mago, convertido por Saint Front, a quien sucedió en el episcopado. En tiempos del P.Chaminade, existía la parroquia de Saint-Silain. En ella se casaron Blas y Catalina y fueron bautizados Guillermo José y algunos hermanos. Durante la revolución, fue remplazada por la actual plaza del Hôtel de Ville (Ayuntamiento). Périgueux está a orillas del río Isle, afluente del Dordogne, que a su vez, desemboca en el Garona. En la geografía de los orígenes marianistas nos unen los ríos: el Isle pasa por Périgueux y por Mussidan. Y el Garona pasa por Agen y por Burdeos. Y en España, está el Ebro que pasa por Zaragoza. Isle, Garona y Ebro: esos son "nuestros tres ríos marianistas". Junto a los ríos, Francia tiene abundantes canales y formaban todos una red al servicio del riego, el comercio y las comunicaciones. La vida marianista nació del agua, en medio de ríos y canales, que nos comunicaban. Périgueux nos muestra la casa natal del Fundador (calle Berthe Bonaventure 20), y la casa familiar posterior (Calle Taillefer 25). Una visita a la catedral de Saint Front, nos lleva a un templo importante por su arquitectura neobizantina, pero sobre todo por ser un lugar sagrado del comienzo de la fe de los Chaminade-Bethon. Desde la beatificación, tiene un altar consagrado a G.José Chaminade. **VER:** Familia Chaminade, Guillermo José Chaminade, Cronología, Casa natal de G.José Chaminade, Casa de familia (Taillefer).

Perrière, Auguste Brougnon-, SM (1792-1874)

«Monsieur Auguste» fue uno de los miembros fundadores de la SM en 1817. Pertenecía a la Congregación de Burdeos, a la que se había unido en 1808. Fue profesor en la prestigiosa escuela de secundaria dirigida entonces en Burdeos por Estebenet, uno de los miembros fundadores de la Congregación de Burdeos. Cuando Estebenet cedió su escuela de la calle Menuts en 1819, Auguste se convirtió en el director de ella, ahora ya de la SM. Como parte del acuerdo, la Compañía de María prometió pagar a Estebenet una renta vitalicia de 1.500 francos (posteriormente reducida a 1.000 francos) por año. Augusto continuó como director de la escuela hasta que dejó la SM en 1833. En ese momento, Chaminade hizo un contrato (la "transacción") con Augusto (15 nov 1833) para asumir las deudas que éste había contraído mientras estaba en la Compañía de María. Después de la partida de Auguste, Lalanne asumió el cargo de director de la escuela y en ese cargo pagó a Estebenet su renta anual. Mientras tanto, Estebenet se había hecho jesuita. En 1840, al no recibir el pago de su anualidad por parte de Lalanne (estaba en crisis económica por el colegio de Layrac), intentó que Auguste pagara. Este afirmó que no estaba obligado a realizar el pago porque en 1819, cuando había firmado contrato de anualidad de Estebenet, sólo actuaba como agente de la SM y por los términos del contrato de 1833, la SM y Chaminade eran ahora los responsables. Este fue el comienzo de los problemas de los últimos años de Chaminade, porque la "transacción" se consideró inválida por parte del Consejo general y se obligó al fundador a dimitir como superior general para evitar litigar contra su firma en el contrato. **VER:** Chaminade, Compañía de María-Comunidad fundacional, Pedagogía marianista-historia. Cronología de los fundadores.

Jules Cesar Perrodin SM (1806-1900)

El testigo de la misericordia de Dios. Confesor de Burdeos y puerta abierta a todos. El P.Julio César, natural de Epy (Jura), era vicario en Arbois cuando la Revolución de 1830 le expulsó del presbiterio con su párroco. Poco después, en 1833, el P. Bardenet lo llamó para compartir con él la capellanía de las Hijas de María, en la Abadía de Acey, donde él se había retirado: aquí conoció el P. Perrodin a la Compañía de María y a su fundador. Gracias a su aliento y al del P. Léon Meyer, entonces superior de Courtefontaine, se decidió a entrar en ella y profesó en 1841; sin embargo, siguió en Acey hasta la muerte del P. Bardenet en 1844. Al año siguiente, fue nombrado superior de Courtefontaine y, al mismo tiempo, párroco. En 1849, añadió todavía a sus cargos el de Provincial del Franco Condado, que cumplió durante diez años. En 1860, cuando la Administración

de la Compañía de María se trasladó de Burdeos a París, el P. Perrodin fue enviado a la Magdalena para continuar, después del P. Caillet, la obra del P. Chaminade: allí estuvo cuarenta años, hasta su muerte, ejerciendo en el púlpito y sobre todo en el confesonario, un ministerio muy fructífero. Por su bondad, su paciencia y su delicadeza, se ganaba todos los corazones. De un celo ardiente y emprendedor, de una confianza sin límites en la Providencia, y una inagotable indulgencia para con las miserias humanas, sabía consolar, levantar y animar, no con largos discursos, sino con palabras vivas y cálidas, que se veía que salían del corazón. Todos los días pasaba horas en el confesonario, y la víspera de las fiestas importantes, permanecía en él desde las 5 o las 6 de la mañana hasta las 10 o las 11 de la noche, sin apenas tiempo para tomar algún alimento. Era el confesor titular de numerosas comunidades religiosas. Le llamaban frecuentemente a la cabecera de los moribundos que rechazaban los auxilios de la religión, porque tenía un don especial para hacerles volver a Dios. Muy devoto del Sagrado Corazón, contribuyó poderosamente al éxito de la Gran Familia del Santísimo Sacramento, obra de adoración nocturna en las parroquias de Burdeos. Tras la expulsión de los jesuitas en Francia en 1880 (Tercera república, inicio de las expulsiones de la vida consagrada, que culminará en 1905, con la expulsión de las congregaciones educativas), acogió generosamente a los expulsados, y la Magdalena llegó a ser el centro de las obras más diversas, dirigidas por los jesuitas, los franciscanos y los dominicos. Como verdadero servidor de María, tenía una devoción especial al rosario, que llegó a ser su gran y casi única ocupación en los últimos años de su vida. Agotado por la vejez, el P. Perrodin se apagó piadosa y dulcemente en la Magdalena. El P. Perrodin tuvo tres sobrinos, que han dejado un recuerdo edificante en la Compañía: el P. Augusto Perrodin (1836-1890), Narciso Perrodin (1843-1931) y Luis Perrodin (1843-1882). (Lebon. Biografías en las Cartas del P.Chaminade). **VER:** Acey, Cronología, La Magdalena.

«Philosophes» (filósofos)

El término filosofismo moderno se refiere a la filosofía racionalista y a la mentalidad liberal-burguesa nacidas de la Ilustración y que fueron las causantes de la secularización de las mentalidades y de las costumbres en la nueva cultura europea. Elaborado por las élites intelectuales de los salones, el filosofismo llegó a difundirse a todo el cuerpo social, hasta alcanzar a configurar las nuevas creencias religiosas de la sociedad moderna, en la forma llamada deísmo. El pensamiento moderno, con sus presupuestos y propuestas, socavaba el fundamento mismo de la Iglesia, por cuanto "negaba racionalmente la posibilidad de una revelación sobrenatural que presentase a un Dios Creador y Salvador en una existencia personal" . La Iglesia padece entonces, durante los siglos XVIII y XIX, un doble ataque: por un lado, político y jurídico, que desamortiza sus instituciones, reduciendo con ello su influencia cultural sobre la sociedad; y por otro, padece la crítica racionalista que sospecha del origen revelado y la naturaleza trascendente de su doctrina. Ambos ataques propiciaron la secularización de las mentalidades y de las conductas. Todo esto acontecía por ataques lanzados no ya por algún pensador aislado en unos volúmenes ilegibles, sino propagados, a veces no sin cierta sutileza, en escritos de fácil lectura para un público culto cada vez más amplio. Consecuentemente, la Iglesia que durante el Imperio y la Restauración vivió Chaminade, refleja en síntesis la situación que padecerá el catolicismo a lo largo de todo el siglo XIX. Se trata de una Iglesia acorralada y amenazada en sus instituciones y creencias, y, por lo tanto, en posición de alerta y reacción, bien de defensa, bien de innovación en sus formas (Chaminade). Merced a un proceso del pensamiento que se remonta al racionalismo del siglo XVIII y va unido al empirismo filosófico de Hobbes y Locke y al pensamiento religioso inglés, todo este movimiento del espíritu desemboca en el deísmo agresivo de los autores llamados librepensadores (Toland, Collins y Tyndall), pero sin que todavía asistamos a un ateísmo teórico explícito o a un ataque abierto a las verdades reveladas, pues son partidarios de una religión basada sobre la razón, acorde con el desarrollo de la filosofía de las Luces y el avance de la nueva ciencia, que se

llamó religión natural o deísmo. La influencia del deísmo inglés alcanza a Francia, a partir de la muerte de Luis XIV (1715), sobre todo en las clases cultivadas, y aparece en las obras de Voltaire y de los ilustrados. En el pensamiento de estos nuevos gestores de la cultura, la razón es exaltada a norma de juicio, y la naturaleza a paradigma de verdad y de valor. Todo el saber viene enjuiciado bajo un nuevo espíritu racional, no sometido a las conveniencias de la sociedad estamental del Antiguo Régimen. Este nuevo talante intelectual y vital se difunde entre los grupos cultivados de los salones de la burguesía y de la nobleza. Los hombres que reúnen en los salones a un grupo de admiradores, sin ser profesores de filosofía, imponen el gusto por el uso crítico y libre de la razón. Estos intelectuales reciben el nombre de *filósofos* y a veces también de libertinos. El filósofo es el hombre ilustrado que se rige en todos los asuntos por el ejercicio crítico de su razón, frente a los usos y comportamientos sociales, públicos y privados, de la sociedad estamental. El término *philosophe* se va formando durante el primer tercio del siglo XVIII, y aparece ya en el Diccionario de la Academia Francesa de 1740: "El hombre que, con espíritu libertino, se colocaba a sí mismo por encima de los deberes y de las obligaciones ordinarias de la existencia civil y cristiana. Se trata de un hombre que no se niega nada a sí mismo y que no observa limitación alguna". De donde se desprende que en el siglo XVIII era un término muy generalizado, con el que se designaba a hombres como Voltaire y Diderot, que fueron a la vez dramaturgos, novelistas, pensadores, moralistas y periodistas. Hombres, en general, promotores de la cultura, dispuestos a arrojar la luz de la crítica sobre todos los misterios.Su filosofía de fondo se basa en el empirismo y el sensualismo, que conducen al escepticismo y al materialismo, contrarios a la metafísica barroca. Por ello, ante la opinión pública aparecen como ateos y contestarios del orden social estamental mantenido por las monarquías absolutas en connivencia con la Iglesia. Pero, en rigor, no practicaban el ateísmo filosófico estricto, sino una suerte de panteísmo cósmico y fisicista que mejor podemos denominar deísmo. El distintivo del filósofo es el uso de la razón empírico-matemática como talante vital y como método para la observación de la vida humana y de la naturaleza. Aplicando la razón a la observación de la naturaleza, descubre la existencia de un Ser Supremo ordenador del universo, que se revela en el orden físico-mecánico del cosmos, pero no en la historia ni en la vida moral del sujeto. Leyes físicas que, por el ejercicio de la razón y de la ciencia, el hombre puede conocer y emplear en beneficio de la persona y de la sociedad. Durante el siglo XVIII, sólo algunos de estos filósofos fueron ateos dogmáticos, decididamente opuestos a toda religión, a la que acusan de estar originada por la ignorancia y el temor. La religión viene a convertirse en enemiga del progreso intelectual y en obstáculo de la verdadera moralidad. Pero esta postura intransigente no estaba generalizada en el conjunto de los ilustrados franceses. "El ateísmo parecía excesivo e improcedente para la mayoría de los philosophes". Si bien las clases privilegiadas del Antiguo Régimen, antes de la Revolución, ya son en su mayoría escépticas en materia de religión. (Antonio Gascón, *Defender y proponer la fe en la enseñanza de G.José Chaminade*, SPM, 1998). **VER:** Revolución de 1789, Voltaire, Rousseau, Cronología.

Perú (SM)

La primera comunidad marianista en Lima (Perú) fue fundada por la provincia de San Luis (Estados Unidos) el 1 de marzo de 1939, respondiendo a la invitación del arzobispo Fernando Cento, nuncio apostólico. La componían el P.Bernard Blemker y los hermanos Theodor Noll, Matthew y Robert Buss. Al término de la segunda guerra mundial, la obra más representativa de los marianistas en Perú era el "colegio Santa María", ubicado primeramente en el palacete Villa Elvira, en la avenida Arequipa 320. Gracias a la compra en 1942 de una amplia propiedad en San Isidro se construyó un edifico escolar para "Santa María" (que será posteriormente el segundo colegio marianista de Lima: "Colegio María Reina"). Siendo los alumnos hijos de importantes hombres de negocios, las lecciones se daban en inglés, salvo las asignaturas de español, geografía, historia del Perú y formación religiosa. Por ley, la mitad de los profesores debían ser peruanos; por ello, la gestión administrativa

del colegio estaba en manos de seglares bajo la dirección de los religiosos, con el P. Alberto Mitchel a la cabeza. En noviembre de 1948 el colegio “Santa María” escolarizaba a 130 niños de primera enseñanza y 341 jóvenes de secundaria. El claustro de profesores se componía de 12 marianistas y 20 seglares. En este año tomó la dirección D. Jorge Lytle y se constituyó la Asociación de antiguos alumnos. La enseñanza y la organización habían progresado tanto que el colegio fue acreditado por la *Southern Association* en Estados Unidos. En la década de los cincuenta, la matrícula de alumnos continuó creciendo y se compró una propiedad en Chacarilla del Estanque, para construir un colegio nuevo (Hoy “Colegio Santa María”. Avda La Floresta 250). La primera piedra se colocó en 1958 y en 1960 los alumnos de segunda enseñanza ocuparon el pabellón central de clases, laboratorios y comedor, mientras que el resto de los alumnos continuaron en el local de San Isidro. Una vez terminada la construcción de todo el colegio, en 1962 pudo ser reunida toda la población escolar. En su nuevo emplazamiento, el establecimiento conoció un período de expansión, llegando a matricular 714 alumnos en 1970. La comunidad marianista la formaban 17 religiosos, ayudados por 14 profesores seglares. Los religiosos también daban clases de alfabetización a adultos de baja posición social. En el centro escolar de San Isidro, que dejó Santa María, se fundará el “Colegio María Reina” (Avda Pardo y Aliaga 321) creado junto a la “parroquia Santa María Reina”. Ubicado el colegio en la zona de San Isidro, la población cercana comenzó a acudir a la misa dominical en la capilla colegial y a pedir celebrar bodas y bautizos. Entonces se pensó en erigir una parroquia, que completara la actuación educativa y pastoral del colegio. Durante su visita en noviembre de 1948 del Superior general Juergens, este aprobó el proyecto y señaló al P. Alberto Mitchel como futuro párroco. El 4 de agosto de 1949 el arzobispo emitía el decreto de erección de la parroquia Santa María Reina, nombrando párroco al P. Mitchel.

Otro lugar donde ya durante la guerra mundial colaboraban algunos religiosos marianistas era la escuela de la parroquia matriz de El Callao, ciudad portuaria de Lima. La ciudad contaba con casi cien mil habitantes de condición obrera y modesto estrato social. En 1944 el párroco, P. Pedro Ciaffei, había pedido ayuda a los marianistas para dirigir la sección masculina de la escuela parroquial, que se convertirá en el Colegio actual “San Antonio”. El P. Guillermo Morris acudió a la llamada; le acompañó el hermano Teodoro Noll como maestro de inglés. Ciaffei se reservó la administración económica, a Morris le confió la administración pedagógica y la enseñanza estaba en manos de 10 profesores seglares. Situado en un barrio populoso de familias pobres, ya en 1945 escolarizaba 240 niños, con un promedio de 70 alumnos por aula. La misión marianista en Callao ha generado nuevas obras educativas: Centro Pastoral marianista y Centro Hno Thomas Helm. El prestigio de las obras marianistas en Perú hizo que en 1951 un grupo de padres de familia de la ciudad de Trujillo pidiera a la Provincia de San Luis la fundación de un colegio en su ciudad. Hoy es el “Colegio San José obrero”. Y luego la SM crearía incluso «Radio Chami» en las montañas de Otuzco, la emisora más famosa del mundo marianista, llevada por seglares y colaboradores de La Libertad: “Centro de formación de Pastoral rural” y “Asociación marianista de acción social”. La provincia de Perú fue creada el 13 de enero de 1979. Pasó a Región independiente en 1998 (Gascón, Historia general de la Compañía de María 4,1). En 2022 Perú pasó a ser sector de la región de América latina. **VER:** Estados Unidos SM.

Pian

Pequeña población situada a unos 24 kilómetros al norte de Burdeos, en la famosa región vitivinícola del Médoc, donde la familia de Lamourous poseía una pequeña propiedad. Esta fue heredada por Isabel de Vincens, madre de María Teresa. El P. André Maignol, sobrino de María Teresa, ejerció su ministerio sacerdotal en Le Pian. Cuando María Teresa y su padre se vieron obligados a mudarse de Burdeos durante la Revolución, se refugiaron en Le Pian. En el centro del “Ermitage

Lamourous", está la humilde «Casa del pastor», donde tenían lugar los encuentros del Fundador con la familia y celebraría la Eucaristía el P.Chaminade para la comunidad de la zona. También allí fue lugar de encuentro de Chaminade con Teresa para las entrevistas de dirección espiritual y confesión durante la revolución y el Terror. Cuenta la tradición que en alguna ocasión tuvo que salir por la ventana del pequeño oratorio pues la policía efectuaba un registro. Y Teresa contaba que cuando el P.Chaminade estaba en el exilio de Zaragoza y no tenía ningún sacerdote que viniera, ella "se confesaba con San Vicente de Paúl". La «Casa del pastor» cumple hoy dos objetivos: ser museo de recuerdos de Teresa de Lamourous (fotografías, documentos autógrafos, cuadros, objetos de ella) y en otras salas, espacio para acogida de grupos y actividades de jóvenes o adultos. La mesa de la cocina de la Casa del pastor, está hoy en la «Casa Chaminade» junto a la Magdalena, en la habitación del Fundador. La tumba de Teresa la podemos visitar en la iglesia de la casa de las Hermanas de la Misericordia y de San José, que custodian la memoria de Teresa de Lamourous.

VER: Teresa de Lamourous, Chaminade, Revolución de 1789, Cronología, Positio de Lamourous, y Stefanelli-*Mlle de Lamourous*.

Piedad filial

Dos líneas mariológicas se suceden desde 1900 hasta hoy en la historia marianista: La centrada en el voto de estabilidad y la que brota de la "Alianza-Consagración mariana comunitario-misionera". La primera fue determinante durante muchos años. La segunda, más fiel a los orígenes y al pensamiento completo del Fundador es la que se ha establecido en el lenguaje y la vivencia tras el Vaticano II. Veamos la primera: El "Voto de Estabilidad" como expresión carismática central, se sitúa en dirección estrictamente mariana ("consagración a María"): la "Piedad filial" es el contenido constitutivo y por tanto es un "voto de piedad filial". Ese es "nuestro don de Dios", nuestro carisma. Tesis sustentada por el cuarto superior general, José Simler, (*Instrucción sobre la Piedad*. 28 junio 1878), que la introduce en las Constituciones SM de 1891. También escribe una instrucción sobre las *Virtudes características de la SM* (10 julio 1894). Desde entonces aparecen en las Constituciones las «Virtudes características» que debe vivir el religioso o religiosa marianista (y que son las virtudes de María). El que desarrolla eminentemente la tesis de la Piedad filial es Emilio Neubert (1878-1967). Uno de los grandes escritores marianistas, y formador de religiosos: maestro de novicios en Estados Unidos y rector del seminario de Friburgo. «Mi ideal, Jesús, Hijo de María» (1933), es el libro más conocido mundialmente sobre la Piedad filial. Es una obra devocional: el diálogo entre Jesús y un cristiano que quiere afianzar y vivir la "relación de hijo de María". Jesús es, en esta obra el introductor y maestro para vivir esta piedad filial. El "Hijo" enseñando a los "hijos" a "conocer, amar y comprometerse con la misión de la madre". En "Nuestro don de Dios" (1954), publicado como homenaje a María en el centenario del dogma de la Inmaculada, hace ya un estudio completo, histórico y teológico de la espiritualidad marianista. Ambos libros marcaron la espiritualidad marianista hasta el Vaticano II. Es la línea imperante desde la muerte del P.Chaminade hasta la mitad del siglo XX. Como la figura del fundador ha sido silenciada, también la espiritualidad ha sido imperfectamente transmitida. La "Piedad filial" corresponde a una eclesiología y una devoción mariana típicamente románticas, que sin embargo Chaminade vive y sitúa de otra manera: más comunitaria y más misionera. Las palabras de Rothéa a Caillet por una parte (Ver en Rothéa), y el Retiro que da Klobb en Fayt (ver Retiro de Fayt) señalan esa necesidad de volver a enraizarse en Chaminade y su originalidad (y evitar centrarse en lo devocional e intimista). La "piedad filial" y las "virtudes características" desaparecerán del lenguaje marianista a partir de los años 70, y del texto de la Regla a partir de 1983. Esto no significa que la piedad filial no tenga su sitio en la devoción a María y en nuestra oración. Forma parte del lenguaje mariano de la Iglesia y del nuestro y debemos situarla en el conjunto de la mariología chaminadiana, expresada en los escritos fundacionales y en el *Acto de*

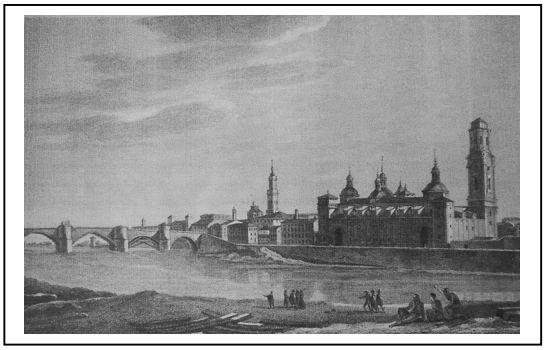
consagración a María en la versión actual. Esta es una verdadera síntesis mariológica marianista (María madre de Jesús y madre nuestra, a quien amamos y nos sentimos amados por ella y sentimos su llamada (Haced los que Él os diga), María formadora en nuestra conformidad con Jesucristo, en alianza con Ella en la misión maternal de caridad que tiene en el mundo). Johan Roten, eminente mariólogo marianista, ha llamado al Acto de consagración "la mariología del bolsillo" (una síntesis). Sin embargo hay que considerar el primer capítulo de la Regla de vida SM (1983) como la síntesis más completa. **VER:** Neubert, Acto de consagración, María en la Regla de vida, Retiro de Fayt, Regla de vida SM de 1983, Carlos Rothéa, Espiritualidad marianista-Historia.

Pilar, Nuestra Señora del. La Tradición

Según una antigua leyenda, el 2 de enero del año 40 d.C., antes de su muerte, María «vino en carne mortal» al encuentro del apóstol Santiago en Zaragoza, junto al río Ebro, para animarle a él y a los primeros evangelizadores de España. Como les gusta decir a los zaragozanos, María no se «apareció», sino que «vino en carne mortal». La jaculatoria de la Virgen del Pilar, comúnmente conocida como el «Bendita y Alabada», es una oración breve y fervorosa que invoca y recuerda a la Virgen del Pilar y subraya eso de *en carne mortal*: «Bendita y alabada sea la hora en que María Santísima vino en carne mortal a Zaragoza». Esta jaculatoria suena tres veces cada día en la plaza del Pilar. La tradición sigue diciendo que María les dejó como señal una columna, que significaba la presencia permanente de ella como madre de la Iglesia naciente y la fortaleza para la fe de ellos. Este testimonio es recogido por un manuscrito de 1297 de los *Moralia, sive Expositio in Job*, de Gregorio Magno, que se custodia en el Archivo de la basílica Nuestra Señora del Pilar. La devoción mariana comenzó en los albores del siglo XIII, cuando comenzaron las primeras peregrinaciones a *Santa María la Mayor* (Nuestra Señora del Pilar).

Pilar, Nuestra Señora del. Basílica de Zaragoza

Sobre el lugar de la aparición-venida de la Virgen se construyó presumiblemente una capilla y luego las sucesivas iglesias: visigoda-mozárabe, románica y gótica. Sobre la iglesia mozárabe de la que no tenemos restos, se erige el templo románico del Pilar poco después de la conquista de Zaragoza por Alfonso I el Batallador (1118) que fue culminado en el siglo XIII. En esta época se documenta en el templo una capilla primitiva para alojar el Pilar, según transmite Diego de Espés en 1240. Para 1293 el templo se encontraba en tan mal estado que el obispo Hugo de Mataplana promovió la restauración del templo y su conversión en la colegiata gótico-mudéjar de Santa María la Mayor con recursos de una bula de Bonifacio VIII que por vez primera menciona la advocación «del Pilar». Actualmente el único vestigio conservado del templo románico del Pilar es el tímpano de la iglesia, que ha sido colocado en la fachadade la plaza, junto a la "puerta de la Virgen". De la iglesia gótico-mudejar se conservan dos testimonios: el mayor y más importante es el gran retablo de la Asunción (altar mayor de la basílica) en alabastro policromado, construido por Damian Forment entre 1509 y 1518. Otro recuerdo menor son los ángeles de plata que sostienen dos candelabros ante la Virgen con el Niño y la columna, regalo del emperador Felipe II.



En 1681 se inició la construcción de la actual basílica barroca, en la que Ventura Rodriguez edificó la «santa capilla» que alberga la santa columna sobre la que está la imagen de María, que lleva en brazos a Jesús. Esta capilla no está en un lateral como suele ocurrir. Ventura Rodriguez concibe

una capilla como construcción independiente en la cabecera de la basílica, debajo de una de las grandes cúpulas. La “santa capilla” es de planta algo ovalada, con su propia cúpula, enriquecida con mármoles relucientes y esculturas. Una barandilla separa el espacio abierto a los fieles del presbiterio, en el que se levanta un grupo escultórico “teatral” dividido en tres espacios: en el centro está María entre ángeles señalando hacia la derecha la columna a Santiago y este con los siete varones apostólicos están a la izquierda.

La imagen de María con el niño Jesús es una talla en madera dorada; mide treinta y seis centímetros y medio de altura y descansa sobre la columna. Se trata de una escultura de estilo gótico tardío franco-borgoñón de hacia 1435 atribuida a Juan de la Huerta, imaginero de Daroca. En cuanto a su iconografía, se observa a María coronada y con túnica y manto, que recoge con su mano derecha, contemplando a Jesús niño, que agarra el manto de su madre con la mano derecha y un pájaro con la izquierda. El Niño probablemente fue una imagen donada por Dalmacio de Mur con el mecenazgo de la reina Blanca I de Navarra, mujer de Juan II de Aragón, a raíz de la curación de una enfermedad que aquejó a la reina por entonces.

La Santa Columna está hecha de jaspe, tiene 1,77 metros de altura, un diámetro de 24 centímetros y un doble forro de bronce y plata. La tradición pilarista afirma que jamás ha variado su ubicación desde la visita de María a Santiago. La columna está oculta por su doble revestimiento, aunque por el “humilladero” tras la capilla, se puede ver el jaspe, enmarcado en un óculo de plata, por el que se besa la columna. Habitualmente, la columna está cubierta parcialmente por los mantos que se van colocando diariamente. Tres días al mes, la columna (revestida de plata) está al descubierto sin manto: el día 2 (memoria de la aparición, en enero), el 12 (fiesta de Nuestra Señora del Pilar, en octubre), y el 20 (memoria de la coronación canónica de la imagen, en mayo de 1905). Conservamos dos alusiones del P.Chaminade a su estancia en la basílica ante la columna y la imagen, en las cartas que le escribió a Teresa de Lamourous desde Zaragoza (ver en Cartas de Zaragoza). Esta basílica fue sin duda uno de los lugares de oración del fundador donde maduró la inspiración para fundar la Familia Marianista. El fundador no vio la basílica terminada. La imagen de la basílica junto al Ebro nos muestra tal como estaba en esos años (la pintura es del militar y pintor francés Lejeune-Daudet (1806), con la única torre que tenía, de las cuatro actuales.

VER: Chaminade, Zaragoza, Cronología, Cartas de Zaragoza, María en la Regla de vida, Espiritualidad marianista-Historia, Cuaderno D.

Poitevin, María (1793-1839), sor Luis Gonzaga FM

Religiosa marianista del primer año fundacional. Natural de Tonneins, donde luego se fundaría una comunidad. Con quince años ya estaba en la Asociación de Adela, junto con una hermana. Participó en el retiro de Lompian, cuando se pusieron los nombres de religión preparando el “querido proyecto”. Tuvo dificultades familiares para comenzar como religiosa en Agen el día 25 de mayo, pero entró en “El Refugio” en diciembre del año fundacional. Fue una de las primeras maestras de novicias de las Hijas de María. Adela la consideraba la más adecuada para esa tarea, que fue trabajo continuo en su vida como religiosa. Él intercambio de cartas entre ella y la fundadora nos ha permitido conocer tanto la riqueza espiritual de Adela como la persona de María.

Fue una formadora querida por todas, por las novicias y hermanas; muy valorada por Adela y Chaminade. Murió en Acey, con 44 años, cuando iba una vez más, a asumir el servicio de maestra de novicias. La correspondencia entre Adela y María nos ha dejado algunas de las cartas espirituales más importantes de la fundadora: *No puedo dejar pasar una semana, mi queridísima hija, sin decirte una "palabrita". Y digo "palabrita", porque tengo muy poco tiempo, y además porque estás tan cerca de la fuente, que decirte algo es como "llevar agua al río"* (Carta 542.A Sor Luis Gonzaga Poitevin, 25 nov. 1824). *Eres más afortunada, porque te encuentras en la fuente de las instrucciones, de los buenos consejos, vuestras almas se ven sin cesar alimentadas, enriquecidas, fortalecidas, mientras que nosotras damos constantemente, sin guardar nada para nosotras* (Carta 551. 1825). Adela, atenta a la "fuente". En los momentos difíciles de María, Adela la anima así: *Ahuyenta la tristeza, que es una tentación muy peligrosa. Esfuérzate en conservar una santa alegría. El abandono a la voluntad de Dios te ayudará: debe ser tu virtud dominante. Saca tu fortaleza de la oración, trata de mantener un espíritu interior en todas tus acciones; como ya sabes, es lo que te atrae las gracias. Vive de la fe* (Carta 621. 16 nov. 1825). Esta línea de acompañamiento espiritual es constante: *Vive de la fe, de una fe totalmente desnuda, mantente por la oración, por la sagrada comunión. Vida interior, vida de fe, vida escondida en Dios: esa es la vida que debe llevar mi querida Gonzaga* (Carta 584. 11 junio. 1825). *Deseo que la hija de mi corazón, sea una hija de vida interior* (Carta 591. 13 julio. 1825). **VER:** Adela, Cartas de Adela, La fe en el P.Chaminade, Fe del corazón, Retiro de Fayt, Espíritu de María.

Plessis, Jeanne (1776-1862)

Fue una de las primeras jóvenes de la Congregación, consagradas el 25 de marzo de 1801. Conoció a Teresa de Lamourous y se unió a la Obra de la Misericordia el 2 de febrero de 1804, a la edad de 28 años, poco después de la muerte de Jeanne Cordes. Jeanne Plessis era conocida familiarmente con el nombre de «Fannie». Como directora, tomó el nombre de Sor Marta en religión. Cuando Teresa de Lamourous obtuvo la aprobación como asociación religiosa por parte del gobierno francés para ella y las directoras de la Misericordia, Jeanne Plessis figuraba como mayordoma. A pesar de que su salud era un poco frágil al principio, continuó su servicio como directora hasta que murió el 20 de junio de 1862, a la edad de 86 años. (Positio de Teresa de Lamourous, 111, nota 44. Stefanelli, *La señorita de Lamourous*). **VER:** Teresa de Lamourous, La Misericordia, Cronología.

Positio

En la Iglesia católica, una *positio -positio super virtutibus-* (posición sobre las virtudes), es un extenso y profundo estudio con apoyo documental y de testimonios utilizados en el proceso, por el cual una persona es declarada primeramente *Siervo de Dios,* y luego, *Venerable, Beato y Santo,* los cuatro pasos sucesivos en el camino hacia la declaración de santidad. La positio recoge primeramente los datos obtenidos por una investigación diocesana sobre las «virtudes heroicas» de un/a candidato/a en una forma adecuada para su presentación a la Congregación para las Causas de los Santos: es el primer paso, la confirmación de que ha practicado las virtudes de forma ejemplar; se abre así la declaración de «Venerable». Tras la presentación, la *positio* es examinada por un comité de expertos, historiadores y teólogos (y en su caso, médicos), y si encuentran la evidencia presentada adecuada, se puede entonces hacer una recomendación al papa de que el candidato puede obtener ese grado de reconocimiento eclesial. La confirmación de que la muerte fue un martirio (murió por confesar o defender la fe) abre paso a la beatificación sin necesidad de milagro (esto sucedió con los mártires marianistas). Para los casos de «confesores de la fe» (casos de Chaminade y Adela) su beatificación o canonización requiere un milagro en cada paso. La muerte del religioso marianista Michel Quiroga, si avanzara su proceso, se

tramitaría con un modelo nuevo, establecido por el papa Francisco: *morir violentamente dando la vida por los demás* (no es propiamente un martirio, pero sí una entrega de la vida por los otros, desde la fe y el amor). Las *positios* marianistas (Chaminade, Adela, Teresa de Lamourous, los mártires de Ciudad Real, los mártires de Madrid, Santiago Gapp, Faustino López Manglano y Vicente López de Uralde) son un tesoro espiritual, por ser la fuente documental histórica y testimonial más importante de nuestros testigos de la fe y el amor en la vida marianista.

VER: Los diferentes testigos marianistas de la fe citados, Santidad.

Prefectos

En la antigua Roma, los administradores principales dentro de cada departamento. Un prefecto era responsable del orden general y enlace con el gobierno central. En nuestros textos, el director seglar de la Congregación de Burdeos y de otras congregaciones tenían el título de «prefecto». En la estructura de gobierno de la Congregación ostentaba la máxima responsabilidad tras el «director», que era el P.Chaminade. **VER:** Congregación de la Inmaculada, Estebenet, Lafon.

Providencia de Dios

La permanente acción amorosa de Dios sobre sus criaturas manifestada en numerosas acciones y palabras de él en el hoy de la historia. El P.Chaminade era un ferviente hombre a la espera de la voz y la acción de Dios providente y se ve constantemente en su epistolario. Tenía como norma *no adelantarse a Dios, sino secundarlo*. Fue un hombre a la espera de la voz de Dios. La creación no está acabada desde el principio, sino que Dios la hizo *in statu viae*, es decir, hacia una meta última todavía por alcanzar. Por eso, no se reduce a los comienzos; una vez producida, «Dios no abandona su criatura a ella misma. No sólo le da el ser y el existir, sino que la mantiene a cada instante en el ser, le da el obrar y la lleva a su término» (*Catecismo*, 301). La Sagrada Escritura compara esta actuación de Dios en la historia con la acción creadora (cf. Is 44,24; 45,8; 51,13). La literatura sapiencial explicita la acción de Dios que mantiene en la existencia a sus criaturas. «¿Cómo subsistiría algo, si tú no lo quisieras?, o ¿cómo se conservaría, si tú no lo hubieras llamado?» (Sb 11,25). San Pablo va más lejos y atribuye esta acción conservadora a Cristo: «Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él»(Col 1,17). El Dios cristiano no es un relojero o arquitecto que, tras haber realizado su obra, se desentiende de ella. Estas imágenes son propias de una concepción deísta, según la cual Dios no se inmiscuye en los asuntos de este mundo. Esta visión supone una distorsión del auténtico Dios creador, pues separa drásticamente la creación de la conservación y gobierno divino del mundo. El deísmo implica un error en la noción metafísica de creación, pues ésta, en cuanto donación de ser, lleva consigo una dependencia ontológica por parte de la criatura, que no es separable de su continuación en el tiempo. Ambas constituyen un mismo acto, aun cuando podamos distinguirlas conceptualmente: «La conservación de las cosas no la hace Dios por una acción nueva, sino por continuación de la misma acción por la que les da el ser, la cual se efectúa sin movimiento ni tiempo». La noción de conservación, por tanto, "hace de puente" entre la acción creadora y el gobierno divino del mundo (providencia). Dios no sólo crea el mundo y lo mantiene en la existencia, sino que además «conduce a sus criaturas a la perfección última, a la que Él mismo las ha llamado» (*Compendio*, 55). Una vez excluida la visión según la cual Dios no puede obrar en el mundo, se abren otras preguntas: ¿eso significa que las criaturas, particularmente las libres, no son verdaderas causas? Si todo lo que sucede es gobernado por un Dios amoroso, ¿por qué existe el mal? ¿Dios actúa siempre, solo algunas veces, o quizá hemos de resignarnos a que no actúe nunca?

Dios conserva las criaturas tanto en su ser como en su obrar. Las cosas no solo permanecen, sino que obran en el tiempo produciendo efectos. Las criaturas espirituales actúan libremente. Sus obras son suyas, no de Dios, quien, sin embargo, las sustenta como garante de su

libertad. Así pues, conviene distinguir con Santo Tomás la causalidad creadora de Dios, de la causalidad de las criaturas, es decir, la causa primera, de las causas segundas. Cada una es causa al cien por cien en su orden, y por eso no hay contraposición entre reconocer que sin Dios no podemos hacer nada (cf. Jn 15,5) y que nuestras acciones son nuestras y no de Dios. Que Dios gobierne todo, no significa que no respete la autonomía de lo creado. La imagen de un Dios demasiado "entrometido" es típica de los planteamientos que confunden creación y providencia en virtud de una concepción "actualista", como si Dios tuviese que estar constantemente corrigiendo el rumbo del mundo. A esta imagen se opone una concepción deísta, según la cual Dios no interviene en la historia (o, como mucho, interviene solo en los momentos críticos). Si el "actualismo" subraya la continua intervención divina en la creación, el deísmo insiste en la trascendencia divina y la consiguiente autonomía de lo creado. El primero une demasiado creación y providencia, el segundo las separa excesivamente. Según Tomás de Aquino, para gobernar el mundo Dios se vale de la acción de las causas segundas, respetando su ámbito propio. Esto manifiesta su bondad, que quiere contar con las criaturas para conducir la creación a su fin. Como Dios lo guía todo, de algún modo las causas segundas sirven a los designios de la providencia. Las criaturas, especialmente las libres, son llamadas a cooperar con Dios en el cumplimento de su plan. Esta afirmación vale en primer lugar para los ángeles, que la Escritura presenta como especialmente partícipes de la providencia. «Bendecid al Señor, ángeles suyos, poderosos ejecutores de sus órdenes, prontos a la voz de su palabra» (Sal 103 [102], 20). Y vale también para el ser humano, a quien Dios ha confiado el dominio sobre el mundo material (cf. Gen 1,28). Siendo libres, ángeles y hombres pueden también oponerse a la voluntad de Dios o comportarse de modo contrario a ella. ¿Significa esto que la providencia no se cumple? ¿Cómo se explica, pues, la presencia del mal en el mundo? La definición del mal como privación, y no como parte constitutiva del universo, es cristiana. Sostener que el mal existe, pero que no tiene sustancia, significa superar el dilema en el que sucumbe, por una parte, quien niega la realidad del mal en nombre de la bondad y del poder infinito de Dios; y por otra, quien niega la bondad y el poder infinito de Dios, en nombre de la realidad del mal. La verdad de la creación, llevada a sus últimas consecuencias, implica que no hay privación sin un ser que se ve desprovisto de algo, es decir, no hay un mal sin un bien que lo soporte. El mal absoluto es imposible. El bien es más fundamental y potente que el mal. Dios es la fuente de Amor en permanente acción y don, para superar las privaciones de la condición natural y humana y para invitar a la humanidad a comprometerse con el Dios providente (Santiago Sanz. *Síntesis de la fe. La Providencia*).

El P.Chaminade fue un maestro espiritual del Dios providente. Robert Witwicki sm, estudió especialmente esta cualidad de nuestro fundador en sus diferentes escritos *(Chaminade et la Providence, son GPS.* Centre d'Etudes Marianistes-France, Bordeaux, 2018). He aquí algunos ejemplos: uno de los textos más antiguos e importantes pertenece a la guía espiritual con Teresa de Lamourous, concretamente la última carta que le envía antes de partir a Zaragoza: *Se suele decir que no morimos más que una vez, y es verdad. Pero ¡cuántas lecciones recibimos de la Providencia para anunciarnos esa muerte y prepararnos a ella! Y cada una de esas lecciones es una especie de muerte. ¿Qué debe hacer una persona fiel en el caos de los acontecimientos que parecen engullirla? Sostenerse imperturbablemente por la fe, que haciéndonos adorar los eternos designios de Dios, nos asegura que todo contribuye al bien de los que aman a Dios (Rom 8,28). Sí, querida hija, el Señor no nos abandonará: si ni un solo cabello cae de la cabeza del hombre sin permiso de nuestro Padre celeste, las vicisitudes que perturban tu existencia, las tormentas interiores y exteriores que aumentan sin cesar y que parecen desconcertarte, son huellas del amor verdadero que te tiene Dios. No temo decirte incluso que son signos de predestinación* (Cartas, nº 10, 15 septiembre 1797). O esta sencilla recomendación a su secretario David Monier, con quien tanto trabajó: *Hagamos lo que podamos, pero siempre con paciencia, siempre sometidos a las disposiciones de la Providencia* (Carta 196, 30 abril 1822). Y a su hijo espiritual primogénito, Juan Bautista Lalanne, con quien trabajó incesantemente y con quien mantuvo tantas tensiones y

discusiones fraternales, le decía en plena y doble crisis, política y de misión: *Usted termina, mi querido hijo, diciéndome que "siente que todas estas cosas me resultan muy dolorosas". Es verdad, mi querido hijo, que son para mí dolorosas y muy dolorosas. Sin embargo no me causan ninguna turbación. Como no quiero sino que lo que Dios quiere, mi sumisión a las disposiciones de su Providencia me deja en una grandísima paz* (Carta 625, 21 mayo 1832). Uno de los casos más históricos de esta "espera" del signo providencial que Chaminade esperaba fue el ofrecimiento de Lalanne al fundador en la entrevista de la primavera de 1817. Ese hecho lo interpretó como la señal para fundar la Compañía de María. **VER:** Chaminade, Cronología, Gascón, *Chaminade, un hombre de Dios, Retrato desde la Positio*, La fe en el P.Chaminade. Lalanne, *Reseña histórica*.

Quiroga, Miguel Ángel, «Michel» SM

Religioso marianista colombiano, que como Jesús, arriesgó desde la fe su vida, defendiendo a los pobres y sufrió la muerte violentamente. Nació en 1972 en Bogotá (Colombia). Empezó el prenoviciado en 1990 en la comunidad marianista del Perpetuo Socorro, que animaba la parroquia en la que se había criado. Entró en el noviciado en febrero de 1991 en San Clemente (Risaralda), e hizo los primeros votos en Bogotá en 1992. Pasó su primer año de religioso en la comunidad de Lloró y luego fue a la Casa de Estudios en Bogotá para sus estudios universitarios. Obtuvo una Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá en 1997. Mientras estudiaba, enseñó Religión y fue el Coordinador de la Pastoral del Colegio Interparroquial del Sur, Santo Cura de Ars. Fue destinado a la comunidad y parroquia de Lloró en enero de 1998 donde trabajó especialmente con la juventud. Mientras iban por el río en barca con gente de la parroquia a la ciudad de Nipurdú para la catequesis, una banda de fuerzas paramilitares los detuvo pidiéndoles la documentación. Miguel Angel les dijo a los paramilitares que dejaran en paz a la gente y como reacción de los "paras" fue asesinado. El Superior Regional dijo en su entierro: *Miguel Angel murió como había vivido: defendiendo al pobre, apasionado por la justicia y la paz*. Se está estudiando la posibilidad de abrir su causa, según el modelo nuevo, alternativo al "martirio", abierto por el papa Francisco: «dar la vida por los demás».

VER: Colombia SM, Santidad, Doctrina social de la Iglesia.

Ravez, Auguste (1770-1849)

Abogado y destacado legislador durante la Restauración. Después de la Revolución se instaló en Burdeos. Volviendo a la vida privada durante la Monarquía de los Orleans, obtuvo su reintegro en el colegio de abogados como jurisconsulto y continuó sus obras de caridad a través de la presidencia del consejo de la parroquia de San Pablo en Burdeos, en la calle que, más adelante, llevará su nombre. En 1816, fue elegido diputado en la legislatura francesa por el departamento de Gironda. Actuó como presidente de la Asamblea Nacional francesa desde 1818 a 1827. Después de retirarse de la vida pública, ejerció la abogacía en Burdeos. En 1841, Chaminade lo contrató para presidir el arbitraje sobre la validez de la transacción Augusto-Chaminade de 1833 en el proceso de las deudas que la Compañía de María mantenía con Estebenet al adquirir el colegio de rue Menuts (1819). La sentencia arbitral es un análisis jurídico fino y muy profundo. Dice: *La transacción Auguste-Chaminade de 15 de noviembre de 1833 es jurídicamente válida. El P. Chaminade no se excedió en sus poderes. La razón jurídica es que lo que estaba en litigio no eran inmuebles, sino cantidades de dinero y una renta. Y 1º Sólo los inmuebles están jurídicamente sometidos al parecer del Consejo. Además, 2º Los miembros del Consejo lo conocían. Vistas todas las circunstancias y estudiado en profundidad el asunto, la transacción Auguste-Chaminade fue un acto de sabiduría y prudencia, porque evitó un litigio, cuyo resultado hubiera sido desfavorable para la Compañía de María.* En consecuencia, la sentencia arbitral desestima todas las pretensiones del Consejo de la *Compañía de María* y obliga a la misma a satisfacer en dos meses

todas las obligaciones del contrato. A lo largo de su vida, Auguste Ravez fue considerado un magistrado elocuente y brillante, como atestiguan sus amigos y adversarios en el colegio de abogados. **VER:** Chaminade, Cronología, Pensión Estebenet-Augusto, Vasey-*Últimos años del P.Chaminade*, Benlloch-*En los orígenes de la Familia marianista* (Cap 19).

Refugio, El. Agen (1816)

La comunidad fundacional de las Hijas de María se instaló en la casa “El Refugio” el 25 de mayo de 1816. Ese día, Adela de Batz (“María de la Concepción”), Clementina Yannasch, Juana Lion y María Treille salieron de Trenquelléon a las 4.00 de la madrugada. Fueron a pie hasta Port Sainte-Marie. Atravesaron el Garona en transbordador y desde allí, viajaron en carruaje hasta Agen, donde llegan a las 9.00h. En “El Refugio” les están esperando Francisca Arnaudel y la señora Belloc con más amigos y congregantes. Durante la mañana, llega Teresa de Lamourous. Por la tarde, van a saludar al obispo, Juan Jacoupy. (2016). El 26 de mayo de 1816 las visita el obispo en “El Refugio”. Nombra confesor al P. Mouran, rector del Seminario. Posteriormente lo nombrará también superior eclesiástico. Teresa de Lamourous les hace poner en común todo lo que ha traído cada una. Lo hacen con alegría, recordando la comunidad de Hechos 4,32: *lo tenían todo en común.* Se empieza la confección de los hábitos religiosos. La casa estaba en una zona bordeada por un arroyo, al que culpan de insalubridad, pues varias hermanas caen enfermas al correr de los meses. Pero la causa estaba en que se contagiaron por una novicia. El 8 de junio de 1816 el P. Chaminade llega a Agen. Recibimiento muy cordial. Les expone una norma de las Constituciones (todavía en el documento previo "Gran Instituto"): la clausura. Adela y las demás lo aceptan. La gran pregunta: ¿Cómo conciliar el carisma misionero y activo con clausura papal que está indicando auténtica vida religiosa? Un problema histórico en la vida consagrada femenina. Durante quince días, el Fundador las instruye a fondo y examina la vocación de cada una. Durante esos días, tiene también conversaciones con Jacoupy, porque este no permite ni hábito ni votos perpetuos, pues el gobierno todavía no acepta plenamente las nuevas formas de Vida religiosa. Antes de marcharse, Chaminade deja resuelta la cuestión de superiora, que sorprendentemente no tenían claro, a pesar de haber sido Adela la creadora de la Pequeña Asociación y la responsable de todo el “querido proyecto”. Teresa de Lamourous, que guiaba a la comunidad naciente, “probó” religiosamente a Adela. Al principio le dijo: *Me parece que eres muy joven y un poco precipitada. La superiora debe ser otra*. Adela lo aceptó con humildad. Por ello Teresa de Lamourous se convenció de que Adela era la más indicada y así se lo comunicó al P. Chaminade, que nombra a Adela superiora. En una sencilla ceremonia, las demás le prometen obediencia. Para estas fechas, además de la congregación femenina, habían comenzado nuevas misiones: catequesis de mujeres de la tercera edad; preparación de niños a la primera comunión y formación de postulantes. 10 de noviembre de 1816: entra en “El Refugio” María-Rosalía Lhuillier, la primera congregante de Burdeos que ingresa en las Hijas de María. 18 de noviembre de 1816: Se abre discretamente una pequeña escuela gratuita elemental, en la que el P. Chaminade permite la educación de chicas jóvenes en música, gramática, francés, italiano, geografía, etc. Es la primera obra educativa de la vida consagrada marianista, antes de la SM. 25 de julio de 1817: En el secreto del confesonario, Adela y ocho hermanas emiten sus votos perpetuos. Es la culminación de la fundación. Allí estuvieron solo cuatro años, pues en 1820 se trasladaron a la calle Agustinos, se abrió el colegio, murió Adela y han permanecido hasta hoy. El recuerdo de “El Refugio” como

primera escuela de las religiosas marianistas permanece en el callejero (“calle de la antigua escuela”). Para localizar el lugar hoy: esquina entre la Rue Joseph Bara (en el plano antiguo es “San Marcial”) y Rue Raymond (“Rue Ecole vieille”), en pleno centro de la ciudad, junto a Correos (“La Poste”). “El Refugio” no solo pertenece a la historia de las religiosas marianistas, como su casa fundacional, sino también a la Compañía de María. Aquí se abrió en 1820 el primer colegio de primaria de la SM, cuando ellas dejaron esta casa y pasó al ayuntamiento. Este quería una institución religiosa que dirigiera una escuela municipal y gratuita. La ciudad no quiso ofrecerla a religiosos con hábitos y descubrió que la Compañía de María no los llevaba (esta explicación es criticada hoy día). Y así fue como la SM asumió el compromiso. Luego fue casa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y finalmente colegio público.

VER: Chaminade, Adela, Cronología, Agen, Primera comunidad de las Hijas de María, Teresa de Lamourous, María Teresa Yannasch, Pedagogía marianista-Historia primitiva, Laugeay.

Regla de Vida

Libro que expresa el carisma de un Instituto religioso y guía a la comunidad en su vida de fe y oración, fraternidad, formación, gobierno y misión. El propósito de una Regla es abrir el camino de vida espiritual y misionero de los religiosos a lo largo de la vida. Una regla a menudo transmite el espíritu de fundador y ayuda a un *retorno constante a las fuentes de toda la vida cristiana y a la inspiración primitiva de los institutos* (Perfectae caritatis). Es un libro único para todo el Instituto, que debe ser aprobado por la Santa Sede en su primera parte (Constituciones). Las diferentes naciones o zonas donde está la congregación tienen un «Directorio» que recoge los elementos más prácticos y cambiantes y puede ser reformado por cada territorio. El término «Regla de Vida» es equivalente al de «Constituciones», que es como los religiosos marianistas llamaron a este documento desde 1839 hasta la década de 1980, cuando tanto las FMI como la SM adoptaron el término Regla de Vida. El lenguaje de san Benito es precisamente el de Regla. Las Comunidades Laicas marianistas tienen también una “regla” llamada «Libro de vida», para sus lugares o provincias respectivas.

VER: San Benito y su Regla, Regla de vida SM (1983) y FMI (1984), Constituciones de 1839, Decreto de Alabanza, Cartas a los predicadores de retiros.

Regla de Vida SM (1983). Capítulo 1

En este capítulo tenemos una síntesis breve, pero completa y actual, de la espiritualidad marianista. Las Constituciones primitivas de 1839, ya presentaron «el espíritu de María» de nuestro carisma en su primer capítulo de ambas reglas del “Instituto de María” (FM y SM). Apartir de ese año emblemático, marcado por el Decreto de alabanza y la Carta a los predicadores de retiros, la historia marianista ha ido mostrando las fuentes y la interpretación de las dimensiones o temas de nuestra espiritualidad. Actualmente, el capítulo 1º de la Regla de vida SM, es el mejor resumen de ella.

LA COMPAÑÍA DE MARÍA (Marianistas). NATURALEZA Y FINES

1.- La Compañía de María, fundada por Guillermo-José Chaminade, es una congregación religiosa de derecho pontificio. Está especialmente dedicada a María. Sus miembros, religiosos sacerdotes y religiosos laicos, forman una única familia. Para tender juntos a la perfección de la caridad, se consagran personalmente a Dios por la profesión de los consejos evangélicos y se ponen al servicio de la Iglesia.

2.- Dios, al llamarnos a ser marianistas, nos invita a seguir de una manera especial a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de los hombres. Nuestro fin es llegar a la

conformidad con Él y trabajar por la venida de su Reino.

LA FE, FUNDAMENTO

3.- Nuestra vocación religiosa es una llamada a vivir de la fe que hunde sus raíces en el bautismo por el que comenzamos a vivir en Jesucristo. Nos reunimos para formar comunidades de fe y nos proponemos comunicar esa misma fe a nuestros hermanos los hombres.

4.-Queremos llegar a ser hombres de fe que consideran todo a la luz de la revelación. Por la fe descubrimos cómo actúa Dios en la historia de los hombres y en los acontecimientos de nuestra vida diaria.

MARÍA EN NUESTRA VIDA

5.- Por el don de la fe, la Virgen María se abrió plenamente a la misión que el Padre le confió en el plan de salvación. Jesús fue formado en su seno por obra del Espíritu Santo y quiso que ella fuera la mujer prometida, asociada a todos sus misterios. Cuando llegó su hora, la proclamó madre nuestra.

6.- Igual que el discípulo amado, acogemos a María como don precioso de Dios. Impulsados por el amor de Jesús a su Madre, nos entregamos a Ella. Así, el Espíritu Santo, en cuya acción coopera María con amor de madre, puede formarnos más plenamente a imagen de su Hijo. Por nuestra alianza con María nos proponemos asistirla en su misión de formar en la fe a una multitud de hermanos para su Hijo primogénito.

7.- En María se resume el ansia y la búsqueda de Dios de toda la raza humana. Ella es la primera entre los que creen en Jesucristo y la primera liberada del mal y de la muerte.

8.- María nos muestra el camino de la auténtica vida cristiana. Siguiendo su ejemplo de fe, de pobreza evangélica y de disponibilidad al Señor, esperamos reflejar en torno nuestro la cordialidad con que María acogió a Dios y a los hombres. Como Ella queremos comprometernos plenamente con las exigencias del misterio de nuestra vocación.

COMUNIDAD DE MISIÓN

9.- Vivimos en comunidades animadas por la fe, que intentan tener un solo corazón y una sola alma, a ejemplo de la primera comunidad de Jerusalén. Esperamos dar así testimonio de la presencia de Cristo y mostrar que también hoy se puede vivir el evangelio con todo el rigor de su letra y de su espíritu.

10.- Nos inspiramos en las palabras de María a los servidores de Caná: "Haced lo que él os diga". La Compañía de María se mantiene abierta a todos los medios de evangelización; por eso nos consagramos a las actividades apostólicas a las que nos llame la Providencia según las necesidades de tiempos y lugares.

11.- Como Cristo, Palabra Encarnada, queremos vivir con los hombres de nuestro tiempo y compartir sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos. Pero recordamos la advertencia del Señor de permanecer vigilantes, para que los criterios, los ejemplos y las costumbres del mundo no empañen ni debiliten la fuerza de su palabra. Esta preocupación de ser testigos fieles es muy necesaria para una comunidad que quiere transmitir al mundo la liberación de Jesucristo. Cuanto más penetrante sea nuestro discernimiento, mayor será nuestra audacia apostólica.

COMPOSICIÓN MIXTA

12.- La vocación marianista es única, pero la Compañía de María acoge entre sus miembros a hombres de diferentes procedencias y formación. Todos tenemos, como religiosos, los mismos derechos y deberes. El mismo Espíritu se manifiesta en una variedad de dones y ministerios complementarios.

13.- Los religiosos laicos viven su entrega a Dios y a los valores del evangelio de maneras diferentes, especialmente en los campos de la ciencia y de la cultura y en el trabajo técnico y manual. También los religiosos sacerdotes viven su entrega de maneras diferentes, sobre todo ofreciendo su ministerio en primer lugar a sus hermanos, y luego uniéndose a ellos en el servicio del pueblo de Dios. La comunidad marianista trata de reflejar así una imagen más fiel de la Iglesia; se alegra del enriquecimiento mutuo que aporta esta composición mixta a su vida y a su misión comunitarias.

CONSAGRACIÓN POR LOS VOTOS Y ESTABILIDAD MARIANISTA

14.- Para consagrarnos a Dios con vínculos sólidos y estables, hacemos profesión pública de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Por esta profesión nos incorporamos a una Compañía que pertenece a María y de este modo nos entregamos a Ella.

15.- Queriendo que esta entrega sea permanente y explícita, añadimos el voto de estabilidad en nuestra profesión perpetua, como signo y sello de nuestra vocación. Por este voto prometemos perseverar en la Compañía de María. El espíritu de este voto nos lleva a hacer conocer, amar y servir a María y a no negar nunca nuestra cooperación a su Compañía. Así, al escoger seguir al Señor en la Compañía de María, nos comprometemos irrevocablemente al servicio de María, Madre de Dios y Madre nuestra.

VER: Espiritualidad marianista-Historia, Regla de vida, San Benito y su Regla, Constituciones de 1839, Decreto de Alabanza, Carta a los predicadores de retiros, María en la Regla de vida.

Regla de vida FMI (1984). Capítulo 1

1. La Congregación de las Hijas de María Inmaculada (Marianistas), fundada por el Padre Guillermo José Chaminade y la madre Adela de Batz de Trenquelléon, es una familia religiosa especialmente consagrada María. Es un instituto de votos simples y de derecho pontificio.

2. Por la profesión de los consejos evangélicos nos determinamos a seguir a Cristo para llegar a la conformidad con él, trabajar en la Iglesia por la venida de su Reino y tender así juntas a la plenitud de la caridad.

3. Nuestro compromiso es una respuesta a la llamada de Cristo que nos amó primero; hunde sus raíces y encuentra su dinamismo en el bautismo, que hizo brotar en nosotras la fuente de la verdadera vida.

4. Reunidas en comunidades animadas por la fe, nos esforzamos en vivir el ideal de la primera comunidad de Jerusalén, tendiendo a tener un solo corazón y una sola alma y a mostrar con nuestro testimonio que hoy como en la primitiva Iglesia, se pueden vivir las exigencias del Evangelio.

5. Queremos vivir de la fe como nuestros Fundadores. Contemplando cómo actúa Dios en el mundo y en el corazón de los hombres, nos transformamos, poco a poco, en mujeres de fe que miran las realidades de nuestro tiempo con la mirada misma de Dios.

6. Compartiendo las alegrías y los sufrimientos de los hombres, nos esforzamos en anunciarles la Buena Nueva que nos da la vida. Fieles a la intuición primitiva, aceptamos de la Iglesia cualquier misión que nos lleve a trabajar en la educación “de la fe y de las costumbres cristianas”, en la “multiplicación de cristianos”, en el desarrollo de comunidades vivas y en la formación de apóstoles.

7. Por su fe, su apertura a la Palabra y su disponibilidad total, María es la respuesta perfecta a las llamadas del Señor. Jesucristo Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de los hombres, asoció a su madre a todos sus misterios y a su misión. Nuestros fundadores comprendieron el papel de María en la historia de la salvación; por ello, quisieron que nuestra profesión religiosa fuera una alianza con María, alianza sellada con el voto de Estabilidad marianista.

8. Por el voto de Estabilidad en la Congregación nos comprometemos, de manera permanente e irrevocable en el servicio de María, a quien pertenece la Congregación. Prometemos trabajar por hacer conocer, amar y servir a María y colaborar con todas nuestras fuerzas en el cumplimiento de la misión que la Iglesia confía a la congregación. Al hacer alianza con María, “nuestra Madre en el orden de la gracia”, nos entregamos a su ternura maternal para que ella coopere a la acción del Espíritu Santo en nosotras y así seamos formadas a semejanza de su Hijo primogénito; nos ponemos a su servicio para asistirla en la misión que tiene con todos los hombres. Como los servidores de Caná, acogemos su palabra: “Haced lo que os diga”. El voto de Estabilidad, vivido con amor y entrega total a la misión común, es fuente de dinamismo, de fortaleza, de valentía y de fidelidad.

9. Según el pensamiento del Padre Chaminade, «el espíritu del instituto es el espíritu interior», «el espíritu de María». Para vivir de este espíritu nos aplicamos a crecer sin cesar en el espíritu de fe y de oración, en la humildad y sencillez, en el espíritu de familia y en el “celo apostólico” tan querido de nuestra Madre Fundadora. Desde los orígenes, se han considerado estas actitudes “nuestras virtudes características”.

VER: Espiritualidad marianista-Historia, Regla de vida, San Benito y su Regla, Constituciones de 1839, Decreto de Alabanza, Carta a los predicadores de retiros. Retiro de Fayt, Retiro de 1821-El espíritu de María.

Reglamento de vida. Adela de Batz

Guía para la vida personal a nivel espiritual, por la que se rigió Adela en su adolescencia y primera juventud. Cuando Juan Bautista Ducourneau fue nombrado tutor de Carlos Policarpo, su hermana se sintió admirada por su personalidad y testimonio y consiguió ser acompañada espiritualmente por él. Este tenía en 1802, treinta y siete años, una edad de madurez. Sus cualidades intelectuales y morales, su vida regular y su piedad conquistaron rápidamente la confianza de todos en el castillo. En esa época, Adela no pensaba más que en el Carmelo y quería prepararse para ingresar en él. Por consejo de su madre, pidió al señor Ducourneau un reglamento adaptado a su situación y a su proyecto de futuro. Al principio, el señor Ducourneau se mostró reacio, pero ante nuevas instancias, aceptó. Redactó entonces un plan de vida que Adela acogió con gratitud y que fue para ella como el primer código de santidad. Levantarse, oraciones, meditaciones, trabajo, mortificaciones discretas, obediencia de todos los instantes, renuncia a la voluntad propia, todo estaba previsto, juiciosamente regulado y acompañado de reflexiones muy atinadas. Al leerlo

notamos inmediatamente dos cosas: el espíritu ignaciano y sus criterios de discernimiento y vida espiritual alejada de posturas rigoristas. Las “reglas contra los escrúpulos” que contiene, son las mismas que aparecen en el P.Chaminade cuando guía a Teresa de Lamourous o a Laura de Labordère. Por tanto es un documento muy importante para conocer lo que vivió Adela en su adolescencia a nivel espiritual. Él «Reglamento de la Pequeña Asociación» es complementario del de ella y nos ayuda también a conocer a este grupo, crucial en la vocación misionera de Adela. Ambos textos se encuentran al final del primer volumen de las cartas de Adela.

VER: Adela de Batz, Cartas de Adela, San Ignacio de Loyola, Reglas de discernimiento, Reglas contra los escrúpulos, Laura de Labordère, Cartas a Teresa de Lamourous, Ducorneau.

«Reseña histórica sobre la Compañía de María». Juan Bautista Lalanne

Juan B.Lalanne, el hijo primogénito espiritual de Chaminade, y miembro de la comunidad fundacional de la SM, escribió la que podemos considerar primera historia de la Compañía de María (1858). La escribe en pleno periodo crítico, cuando Chaminade está siendo orillado, tras su muerte, como persona y como fundador. Lalanne reacciona con esta obra, que Ambrogio Albano, su editor en 1996, recuerda cómo Demangeon y Lebon la consideraron un "panfleto" contra el P.Jorge Caillet (el Superior general con quien estuvo enfrentado Chaminade). La «Reseña histórica», a pesar de ser un relato muy “subjetivo” y emocional, es un documento de mucho valor histórico y significativo por quien la escribe. Ambrogio Albano, archivero general de la SM hizo una edición crítica, con muchas notas y aportando la parte de la Reseña que Lalanne no publicó. Albano presenta así la Reseña:

«La *Notice historique* sobre la Compañía de María de Burdeos, escrita por el P. Juan Felipe Augusto Lalanne, nos ha llegado en dos partes: la primera la imprimió y la publicó personalmente el autor, en 1858; la segunda parte quedó autógrafa e inédita y se publica ahora, por primera vez. Recoge el periodo que va de 1858 a 1867. ¿Llevará la lectura del texto completo a estar de acuerdo con las opiniones del P. Demangeon y del P. Lebon, que han definido esta Reseña histórica como un panfleto contra el P. Caillet y como el alegato de un autor que escribe *pro domo sua*? [Expresión latina que significa literalmente “por su casa”, es decir “por sus intereses”. Fue el título del discurso que pronunció Cicerón tras volver del exilio, ante el colegio de Pontífices (año 57 a.C) contra Clodio que había hecho que le confiscasen sus bienes]. Todo conduce a afirmar que sí. Al estudiar las páginas del P. Lalanne, quedé impresionado por los numerosos errores evidentes que en ellas se encuentran y me pregunté si era bueno publicarlas o dejarlas dormir en un cajón de los archivos. He decidido publicar íntegramente el texto del P. Lalanne, indicar las referencias a otros documentos y dotarlo de notas. Así el lector quedará informado lo más objetivamente posible sobre los hechos que se cuentan y tendrá el gusto de hacerse una idea de la vida cotidiana de los religiosos, de vivir en la atmósfera de sospechas y tensiones de la época y de participar en las pasiones humanas que invadían las decisiones más simples. No obstante, me he permitido también anotar algunos errores cometidos por el P. Lalanne. La distancia en el tiempo permite ya leer estas páginas quedando al margen de un “partido” concreto e interesarse por las peleas de los secuaces de una historia que se vivió en el interior de una Compañía de María naciente y aún muy limitada. Ciertamente, se podrían haber conservado en naftalina estas páginas, por miedo a que alguno no vea en ellas más que ropa sucia. Pero los libros de historia “ad usum Delphinis” [con textos censurados] no están de moda desde hace mucho tiempo y la finalidad de los archivos, salvo los límites impuestos por la discreción, el tiempo y la justicia, no es la de conservar secretos sino segregar crónicas, o la historia sin más. El lector de hoy ha leído ya otras reseñas históricas sobre la Compañía de María como para saber discernir lo que, en las páginas de Lalanne, es bueno o malo, verdadero o falso, honrado o tendencioso. Se podría incluso avisar que la suerte está echada y remitir a las páginas de Simler, Klobb, Rousseau, Lebon, Verrier o Vasey, para estar

seguro de que nadie considera ya las páginas de Lalanne como una ruleta que sigue dando premios. Más bien, he querido ofrecer al lector un testimonio directo y dejarle el gusto o el placer de encontrar la coherencia de la vida religiosa a través de los contrastes humanos, de reconocer el dinamismo espiritual y material de una institución que algunos querían inmóvil y otros evolutiva, de experimentar el riesgo del vuelo que hombres de buena voluntad pudieron y supieron imprimir a la «pequeña Compañía», de participar en el aggiornamento realizado por «hombres de Dios», que creían y defendían su vocación algunas veces dando golpes a diestro y siniestro. Leídas desde esta óptica, las páginas de la *Notice historique* del P. Lalanne asegurarán a su autor un doble mérito: haber conservado la memoria de hechos que pusieron a la Compañía de María en situación de parto permanente y haber atestiguado la pasión religiosa de la cual dieron muestra para permanecer fieles al Fundador».

VER: Juan Bautista Lalanne, Chaminade, Cronología, Caillet, Lebon, Chevaux, Simler, Vasey.

Revolución Francesa. 1789

La Revolución francesa de 1789 fue un acontecimiento social y político, con diversos periodos de transformaciones, a veces muy violentas, estableciendo un nuevo orden y nueva legislación, que convulsionó la Francia del Antiguo Régimen, y a otros países por extensión de sus implicaciones. Se inició con la autoproclamación del Tercer Estado como Asamblea Nacional en 1789 y finalizó con el golpe de Estado “18 brumario” de Napoleón Bonaparte (9 noviembre 1799), culminando un proceso de 10 años. Si bien después de que la Primera República cayó, tras el golpe de Estado de Napoleón, la organización política de Francia durante el siglo XIX osciló entre república, imperio y monarquía constitucional, la revolución marcó el final definitivo del feudalismo y del absolutismo en el país, y dio a luz a un nuevo régimen donde la burguesía, que empleaba en ocasiones a las masas populares, se convirtió en la fuerza política dominante. La revolución, más allá de sus estertores, enfrentó las bases del sistema monárquico como tal, en la medida en que impuso con su discurso, iniciativas capaces de volverlo ilegítimo. Según la historiografía clásica, la Revolución francesa marca el fin de la Edad Moderna y el inicio de la Edad Contemporánea al sentar las bases de la democracia moderna con base en la representación, lo que la sitúa en el corazón del siglo XIX. Abrió un nuevo horizonte político basado en el principio de la soberanía popular, que será el motor de las revoluciones de 1830, de 1848 y de 1871. La Iglesia católica sufrió un cisma con la Constitución civil del clero y una persecución de los sacerdotes y seglares que no la juraron y permanecieron fieles a Roma. Con el Concordato establecido entre Napoleón y la Santa Sede, se estableció gradualmente una nueva relación normalizada entre el Estado nuevo en Francia y la Iglesia católica. El Padre Chaminade se vio obligado a exiliarse a Zaragoza, España, 1797-1800. El Fundador entendió las dos revoluciones (1789 y 1830) como un instrumento de Dios (una “criba” decía él) y cabalgó sobre ellas con la fe y el sentido de adaptación y realismo (el “arroyo” al que nada le detiene, según el retrato que Lalanne nos dio de él). Regresó a Francia con un plan divinamente inspirado para recristianizar Francia, Europa y el mundo. Fundó lo que se convirtió en la Familia Marianista.

VER: Asamblea Nacional, El Terror, Napoleón Bonaparte, Chaminade, Burdeos, Trenquelléon, Exilio de Chaminade y Adela, Declaración de Derechos del hombre y del ciudadano.

Revolución francesa de 1830

La Revolución de 1830 fue un proceso de insurrección que comenzó en París, con la denominada Revolución de Julio o las Tres Gloriosas (*Trois Glorieuses*) jornadas revolucionarias de París que llevaron al trono a Luis Felipe I de Francia (Orleans) y abrieron el periodo conocido como Monarquía de Julio. Se extendió por buena parte del continente europeo, especialmente en Bélgica, que obtuvo la independencia frente a Países Bajos; Alemania e Italia, donde se identificó

con los movimientos de tipo nacionalista unificador; Polonia y el Imperio austríaco, donde se identificó con movimientos de tipo nacionalista disgregador. Las potencias absolutistas de la Santa Alianza consiguieron reconducir el proceso revolucionario sin caer, hasta la siguiente Revolución de 1848. El Reino Unido no participa en el proceso revolucionario (es una monarquía parlamentaria), aunque paralelamente contempla el surgimiento del movimiento obrero y el movimiento político de reivindicación de la extensión del sufragio denominado Cartismo. Se considera como una delas llamadas Revoluciones burguesas o Revoluciones liberales, de la que supone un ciclo revolucionario, continuación de la Revolución de 1820 (originada en España), y que será a su vez seguida por la citada Revolución de 1848 (también iniciada en Francia). El nuevo gobierno suprimió inmediatamente las congregaciones marianas. El Padre Chaminade envió a todas las novicias y religiosas a Agen. En 1831 el nombre del Padre Chaminade figuraba en una lista de personas simpatizantes de los Borbones. Después de que registraran la Madeleine y una multitud enojada arrojó piedras en San Lorenzo, el padre Chaminade despidió a los novicios de ambas casas y viajó a Agen donde permaneció cinco años.

VER: Chaminade, Cronología, Revolución de 1789.

Richelieu

Armand Jean du Plessis (París,1585-1642) fue un cardenal y estadista francés, además de duque de Richelieu, duque de Fronsac y par de Francia. Ordenado obispo en 1607, entró en política y fue nombrado secretario de Estado en 1616. Richelieu pronto alcanzó un gran poder en la Iglesia católica y en el Reino de Francia, hasta alcanzar la dignidad cardenalicia en 1622, y el cargo de primer ministro del rey Luis XIII en 1624. Permaneció en el cargo hasta su muerte en 1642, y fue sucedido por el también cardenal Julio Mazarino. Como primer ministro de Francia, consolidó la monarquía francesa luchando contra las diversas facciones internas. Para contrarrestar el poder de la nobleza, transformó Francia en un fuerte Estado centralizado. Su política exterior fundamental fue contrarrestar el poder de la dinastía austrohispánica de los Habsburgo, entonces reinante en España y en el Sacro Imperio Romano Germánico. Para ello, aun siendo un ministro católico, no dudó en aliarse con los protestantes para alcanzar dicho objetivo. Fue particularmente notoria su intervención en la guerra de los Treinta Años, que terminó con la Paz de Westfalia. Su apoyo a la expansión ultramarina le hizo fundar asentamientos en Nueva Francia, Guadalupe, Guayana, Martinica, Senegal, Madagascar y Reunión. Como egresado de la Universidad de París y provisor de la Sorbona, mandó la renovación y la ampliación de la institución. Richelieu fue también famoso por su mecenazgo del arte y por fundar la Académie française, institución encargada de regular y perfeccionar el idioma francés. Es asimismo conocido por el sobrenombre de *l'Éminence rouge* ("La eminencia roja"), por las vestiduras rojas de los cardenales. Sus esfuerzos por tomar un rumbo separado de Roma lo convirtieron en un arquitecto del galicanismo. El salón superior de la “capilla Chaminade” de la Magdalena, que en tiempos de la Congregación era la sala reservada a los jóvenes, conserva una chimenea con el retrato del cardenal Richelieu, recuerdo histórico del despacho del director de la “Institución Santa María” de rue Mirail. El cardenal Mazarino su sucesor como primer ministro francés, le dio nombre a la calle donde Chaminade y Adela fundaron el noviciado de las Hijas de María en Burdeos. **VER:** Cronología, Chaminade, Lalanne.

Riest, Luis. SM (1864-1915)

Primer rector del seminario marianista de Antony (París) en la década de 1890, que familiarizó a los seminaristas marianistas con las ideas modernistas de Loisy. Riest se formó para el sacerdocio en Roma, donde obtuvo el doctorado en teología en 1892. Se convirtió en subdirector del Collège Stanislas de París y en 1897 fue nombrado rector del recién creado seminario de Antony. Riest fue un maestro brillante además de un confidente y discípulo favorito de Loisy, que en ese momento

era profesor en el Instituto Católico (Actual Universidad católica de París) donde los seminaristas de la SM iban a sus cursos de teología. A Loisy le acababan de prohibir enseñar Sagrada Escritura porque varios de sus artículos fueron condenados y sus ideas exegéticas eran sospechosas. A pesar de la prohibición de dar clase de Biblia, continuó dando conferencias privadas. Riest trajo a los seminaristas marianistas más inteligentes a estas conferencias privadas hasta que fue frenado por los superiores. El padre Ernesto Sorret, vicerrector del seminario había informado a la AG de la relación Riest-Loisy. Riest fue destituido y sustituido por Sorret (que más tarde llegó a ser Superior General de la SM). Luego fue trasladado y se le dio el humilde puesto de decano de disciplina (censor) primero en el Collège Stanislas y luego en el Collège Sainte-Marie (Rue de Monceau) en París. En 1910 abandonó la SM y después la Iglesia. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, Riest no fue reclutado porque el gobierno todavía lo consideraba legalmente sacerdote. Se ofreció como voluntario y fue asesinado en el frente en Crouy, cerca de Soissons, en 1915. **VER:** Loisy, Modernismo, Iglesia, Stanislas, Klobb, Cousin.

Rodat, Emilia de. Santa (1787-1852)

Superiora y fundadora de las Hermanas de la Sagrada Familia de Villefranche, con quien Adela sostuvo un proceso de fusión entre ambas fundaciones. En el año 1809, durante una visita de Adela a su abuela en Figeac, había oído hablar muy bien de una joven, más o menos de su edad, Emilia de Rodat. Adela hubiera querido ganarla para su asociación, pero no tuvo ocasión de entrar en contacto con ella. Diez años más tarde, en 1819, Adela se enteró por medio de su madre de que Emilia de Rodat había realizado una fundación en Villafranca de Rouergue: las *Hermanas de la Sagrada Familia*. Emilia de Rodat, después de algunos intentos de hacerse religiosa, había acogido en su propia casa a 40 niños y niñas para darles clase. Ayudada por un sacerdote, el P. Marty, había convertido esa actividad en una fundación, reuniendo a algunas compañeras y amigas. Adela escribe inmediatamente una carta el 21 de junio de 1819 (Carta nº 334), proponiendo a Emilia una unión de oraciones. El fin era unirse en la oración para que Dios protegiera sus respectivas obras. Le da toda clase de detalles de lo que hacen las hermanas en Agen y le insta a fundar la congregación de las jóvenes en Villafranca. También le dice que el P. Marty funde la congregación de los jóvenes y para ello que se ponga en contacto con el P. Chaminade. Emilia contestó aceptando en seguida la unión de oraciones. Así se inicia una correspondencia muy intensa entre las dos fundadoras. Se cuentan todo, se animan mutuamente, comparten sus problemas y sus alegrías. Conservamos 23 cartas de Adela a Emilia de Rodat y 5 de Emilia a Adela. En ellas, Adela se manifiesta como la más decidida y la que lleva la iniciativa. Ya desde el principio empiezan a entrever la posibilidad de una fusión de las dos fundaciones. El 29 de enero de 1820, Adela envía incluso una muñeca, vestida de Hija de María, con toda clase de explicaciones. Los dos mentores, Chaminade y Marty, son de la opinión que las dos fundadoras se deben ver y hablar. Adela está decidida a ir a Villafranca y ya tiene la aprobación de Chaminade, pero en este momento interviene Monseñor Jacoupy que prohíbe a Adela salir de Agen; es del parecer que vengan a Agen los de Villafranca. Ese intento no se lleva a cabo. El 8 de septiembre de 1820, Emilia hace sus votos perpetuos y Adela se lamenta de que no haya sido posible la unión, pero se somete a la voluntad de Dios. Y la correspondencia entre las dos amigas continúa. En 1822, hay otro intento de unión. Se organizan Chaminade, Marty, Emilia y Adela para encontrarse en Agen. El encuentro tiene lugar, Chaminade y Marty se ponen de acuerdo fácilmente. Emilia se adhiere a todo. Las dos fundadoras se entusiasman y creen llegado el momento de la unión. Pero, cuando Emilia vuelve y lo expone a sus hijas, éstas no lo aceptan y no le dejan llevarla a cabo. A pesar de haber resultado fallido este segundo intento, las dos fundadoras continúan su correspondencia lo mismo que antes. Estas cartas de Adela son una mina para saber lo que pasaba en las fundaciones nuevas de las marianistas y la evolución de las obras. Emilia de Rodat murió en Rouergue 1852 y fue canonizada por Pio XII en 1950. **VER:** Adela-Cartas, Cronología.

Rondeau, Teresa (1793-1866)

Fundadora de la Misericordia de Laval. El "espíritu de La Misericordia" se extiende. Teresa de Lamourous abre un noviciado en 1818 y confía los cursos de formación a G.José Chaminade. La obra de La Misericordia adquiere tal fama que el propio obispo le llama "la maravilla de mi diócesis". Además, de muchos lugares de Francia empiezan a llegar peticiones para abrir nuevas casas. Así, ciudades como Marsella, Toulouse, Avignon, Agen, etc toman contacto con la fundadora para conseguir esta expansión de su obra. En el mismo Burdeos, hasta el P. Bienvenido Noailles, fundador de "la Sagrada Familia" le consulta sobre proyectos pastorales y misioneros que está estudiando. Pero María Teresa, teniendo en cuenta su salud y su edad se resiste a pensar en "La Misericordia" como una congregación religiosa que se extiende por Francia y el mundo, y ella tampoco se ve como la superiora general de esa orden. Entonces lo que sucede es la aparición de casas con el mismo espíritu de "La Misericordia", pero sin conexión jurídica ni institucional con la casa de Burdeos. Aunque las diferentes "fundadoras" de esas casas (Cahors, Libourne, por ejemplo) van a Burdeos para entrevistarse con María Teresa y pedir consejo para organizar esas "Casas de Misericordia" que se multiplican. Sólo hubo un caso en el que María Teresa de Lamourous se implicó de una manera especial, la ciudad de Laval, donde prestó apoyo y siguió "La Misericordia" fundada por Teresa Rondeau. Esta joven muchacha, había sido enviada por el jesuita P. Chanon para formarse con Lamourous. Estos meses con María Teresa la convirtieron en una entusiasta discípula entregada a su obra. Hizo el noviciado y profesó entre las manos de la fundadora de Burdeos (1818), antes de partir para Laval y fundar ella misma la "Misericordia" de esa ciudad. Para consolidar y desarrollar esta obra, la misma Lamourous le envió a Marinette, una de sus mejores ayudantes, y a Laura de Labordère, sobrina suya, que ejercía de directora y brazo derecho. Fue una corta estancia, ya que al año tuvieron que regresar a Burdeos. Sin embargo la relación entre las dos "Misericordias", la de Burdeos y la de Laval, continuó adelante. Incluso una vez sucedió una curación inexplicable: Teresa Rondeau enferma desde hacía tres años, viajó en 1831 a Burdeos, y en el momento que vio a María Teresa de Lamourous, quedó inmediatamente curada. Después de permanecer allí dos meses, hizo votos privados y volvió a Laval para fundar una nueva obra independiente de la de Burdeos, que con en el tiempo se convertiría en la «Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia», en Francia. Más tarde, la Madre Teresa Eva de los príncipes Sulkowski, condesa Potocka, que fundó la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia en Polonia, adoptó la espiritualidad de la congregación y el método de trabajo apostólico de la Casa de Misericordia en Laval para iniciar la misma labor en Polonia. La religiosa más famosa de esta congregación ha sido Santa Faustina Kowalska (1905-1938). Sus apariciones de Jesucristo inspiraron la devoción católica a la Divina Misericordia. Fue canonizada por el papa Juan Pablo II, polaco como ella. La Madre Teresa Rondeau murió el 16 de julio de 1866 y fue enterrada en una tumba, en el jardín de la Congregación en Laval. La Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia en Polonia le otorgó el título de cofundadora.

VER: Teresa de Lamourous, Laura de Labordère, Chaminade, La Misericordia, Reglas de discernimiento, Carta de Chaminade a Laura de Labordère.

Roten, Johann SM

Sacerdote marianista, mariólogo, investigador reconocido internacionalmente sobre la figura de María, la madre de Jesucristo. El padre Roten está familiarizado con la Iglesia católica en todo el mundo y cómo la fe y la iglesia se cruzan en diferentes culturas y países, en dimensiones que van desde lo político hasta lo artístico. Tiene especial interés y conocimiento sobre cómo las culturas de todo el mundo ven el nacimiento de Cristo y expresan su fe y su perspectiva cultural en forma de nacimientos o belenes. Dirigió el Instituto Internacional de Investigación Mariana (IMRI) y la Biblioteca Mariana de la Universidad de Dayton durante 15 años; fue instructor del Instituto Internacional de Investigaciones mariológicas. Suizo de nacimiento, Roten habla inglés, francés,

alemán, suizo-alemán, italiano, español, holandés, latín y griego. Celebra en polaco, húngaro y lituano en las iglesias étnicas de Dayton. Roten, ex alumno del Papa Benedicto XVI, conoce de primera mano el pensamiento teológico del papa Benedicto. Ha dado conferencias en todo el mundo y formó parte de una comisión sobre María designada por el Vaticano en la década de 1990.

VER: Suiza, María en la Regla de vida, Universidad de Dayton, IMRI, Biblioteca mariana.

Rothéa, Carlos, SM (1791-1868)

«Una de las columnas de la Compañía de María». Memoria permanente del Carisma. El P.Carlos Rothéa fue el primer sacerdote que ingresó en la Compañía de María, y uno de los religiosos de los orígenes marianistas que ha dejado más huella. Hermano de Luis Rothéa, nació en Landser (Alsacia), en 1791. Los primeros estudios, los hizo con los benedictinos de Mariastein, cerca de Basilea, quienes desarrollaron en Carlos el talento musical, que hará brillar a lo largo de su vida, en el canto y el órgano. Realiza sus estudios de teología en el Seminario de Besanzón, y es ordenado sacerdote en la capilla de las Ursulinas de Friburgo (Suiza) en 1816. Comienza su ministerio pastoral como párroco de Santa María de las Minas (Alsacia). Entra en la Compañía de María en Burdeos siguiendo los pasos de su hermano Luis, que había entrado en el noviciado un año antes. Recordando su noviciado escribía al P.Chaminade: *Cuando llegamos a San Lorenzo, a las nueve de la noche, no había más que un poco de paja. ¡Qué extrema pobreza! Sin embargo, la alegría reinaba entre nosotros: cantábamos, estábamos contentos. Vivíamos tan pobres, que cuando usted vino a vernos no teníamos ni una silla que ofrecerle. Entonces usted se sentó a mi lado, sobre mi maleta, charló conmigo y me quedé muy consolado*. Carlos vivió desde el principio su vocación con un gran espíritu de fe, y atrajo a la Compañía, primero a Jorge Caillet, suizo, condiscípulo de seminario, futuro sucesor de Chaminade y segundo superior general; luego a Juan Chevaux, del Franco Condado, que sería tercer superior general; y finalmente a Léon Meyer, alsaciano, introductor de la Compañía en Estados Unidos (1849).

Hizo su primera profesión el 22 de octubre de 1821, y al año siguiente, la perpetua (octubre 1822). Su primera misión como religioso marianista es la de capellán del noviciado de San Lorenzo, en Burdeos. En julio de 1823 forma parte del grupo que emprende el famoso viaje de la fundación en Saint-Remy-en-Comté. Allí, en el Franco Condado ejerce las misiones, primero de capellán y luego de maestro de novicios (1824). De 1826 conservamos una preciosa carta que le dirige el fundador con consejos para que Carlos vaya ganando en prudencia y sabiduría. En ella le ofrece Chaminade una oración para que le ayude: *Dios mío, que no sea yo quien hable y quien decida en mí, sino tu Espíritu santo en mí* (Chaminade. Cartas nº 398. 13 mayo 1826). Conservamos un testimonio de Benito Meyer sobre una curación milagrosa realizada por Carlos Rothéa: *En el Retiro de 1827, había un maestro que solo podía andar con muletas. Entró en la pequeña capilla, donde se encuentra actualmente el órgano, para confesarse con el P. Carlos. Al terminar la confesión, Carlos Rothéa le ordena que deje las muletas y se marche andando normalmente, cosa que sucede inmediatamente*. G.José Chaminade, conocedor del hecho, le pide a Clouzet que lo comunique al obispado (Cartas nº 441.7 noviembre 1827). En 1829, al llegar Lalanne a Saint-Remy, Carlos vuelve a su tierra alsaciana, donde es nombrado director del colegio (primaria y secundaria) de Saint-Hippolyte. Entre 1836 y 1843 lleva la dirección, unas veces del colegio de Saint-Hippolyte y otras de Ebersmunster. El P. Chaminade le invita a ser más paciente con los religiosos, escuchar a todos, y organizarse mejor en su misión. De 1843 a 1852, otra vez en el Franco Condado: dirección de los colegios de Courtefontaine, Saint-Remy, y Orgelet. El P. Chaminade le prefiere trabajando más en la pastoral parroquial, colegial y del noviciado, que en tareas de dirección, donde ve que no es tan capaz.

Participó en el famoso Capítulo de Saint Remy en 1845, celebrado con la oposición del mismo Chaminade, y en el que se eligió superior general al P. Caillet. Carlos Rothéa sufrió mucho viendo

las maquinaciones de Roussel y del Consejo general, y la situación difícil que estaba viviendo el fundador. Quiso hablar en el capítulo para denunciar la situación, pero lo hicieron callar. *Yo tendría que haber abandonado el aula capitular como protesta* le escribió más tarde a Chaminade. En 1852 es enviado a Realmont (Tarn), y nombrado superior provincial de la provincia de Midi, función que ejerció hasta 1859. En 1855 concertó con el P. Benito Meyer un plan para defender en el capítulo general de 1858, la memoria del P. Chaminade; pero como no fue elegido capitular, le encargó esta tarea al P. Lalanne. Le envió una carta para que la leyera en el aula capitular, pero a Lalanne no le dejaron leer esa carta. Delicado de salud, se retira a Burdeos, pero en 1861 todavía acompaña a la Administración general a París. Después de unos años, dedicado a la oración, muere en la capital francesa el 12 de marzo de 1868.

Decían de él que tenía la sensibilidad de un artista y la sencillez de un niño. Muy afectivo y cariñoso, trataba con mucha cordialidad a todos. Carlos Rothéa tenía ya en vida, fama de hombre espiritual, en camino de santidad. Era verdaderamente un marianista de espíritu interior y de oración, un hombre de fe. Su lema era «silere, ardere, lucere*» (callar, arder, iluminar).* El rasgo más destacado en su espiritualidad era verdaderamente «el espíritu de María*»*, que vivía personalmente y que convertía en misión a través de la predicación, los escritos, y la música; hizo vida el lema de Chaminade «hacer conocer, amar y servir a María». Cuando estaba en París en los últimos años de su vida, hacía lo mismo que el P.Chaminade en el noviciado de Santa Ana de Burdeos: rezar por el parque de la finca hasta la estatua de la Virgen. Un día le preguntó un hermano por el sentido de estas visitas a la imagen de María, y el P.Carlos le contestó: *Me dedico a las misiones: voy yendo en espíritu de una casa a otra, de una comunidad a otra, de la Compañía, pidiendo a María por las necesidades de todas y para que se muestre en ellas como Madre y haga reinar en ellas a su hijo Jesús*.

Mantuvo siempre una gran veneración con el fundador, a quien defendió continuamente incluso en los momentos duros de este, al final de su vida. Después de su muerte lo consideraba un santo. Esta postura de defensa del P.Chaminade le acarreó incomprensiones y por lo menos, indiferencia, ante las iniciativas que tomaba para reivindicar su figura y reconocer los errores y las injusticias cometida con el Fundador en sus años finales.

Muy inteligente y culto, sus «Cartas de dirección» (1857) están llenas del espíritu de la Compañía. Poco apto para la administración, como reconocía él mismo, dejó por todas partes el recuerdo de su entrega sacerdotal y marianista, y de su espíritu de fe. El P.Juan Chevaux no dudaba en llamarle «una de las columnas de la Compañía*»*. Según el P.Antonio Fidón, provincial del Franco Condado, eran Carlos Rothéa y Léon Meyer, quienes representaban mejor el espíritu del Fundador. Para confirmar esta convicción, añadimos un momento de su vida y una carta importante y significativa: El texto más llamativo de su biografía pudiera ser la carta que dirigió al P. Juan Chevaux, precisando cuál era la verdadera doctrina del P.Chaminade, “corrigiendo” las palabras del P. Caillet en una circular que este había enviado y en las que se hablaba de María. La carta, del 30 enero 1846, tres meses después de la elección de Caillet como nuevo superior general (y de Chevaux como primer asistente), es importante por ser el primer y único documento sobre el tema, de un discípulo de Chaminade, y merece la pena ser transcrita íntegramente. Hay que tomar conciencia de que el P. Chaminade vive todavía, y que Carlos está testimoniando el espíritu del fundador, espíritu de la Compañía, cuando el mismo fundador no puede expresarse, no solo por su salud, sino por su aislamiento por parte del Consejo general.

Querido P. Juan: He leído con mucho gusto la circular (de Caillet). Debo expresarle con toda sencillez cuál es mi parecer. Hablando del carácter distintivo de la Compañía de María se lee en ella que es el amor por la Santísima Virgen. Ante todo quiero decirle a nuestro venerable y nuevo

Superior General que me ha encantado escuchar que se habla de nuevo sobre este amor a María. Hacía mucho tiempo que no se hablaba así. Pero el espíritu de la Compañía de María no consiste propiamente en el amor a nuestra augusta Madre. Se me dirá que así está escrito en nuestra santa Regla, sobre todo en los artículos que hablan del postulantado y noviciado. Yo considero más característico lo siguiente: gracias a la solicitud materna de María debemos ser cada vez más semejantes a Jesucristo. (Carlos Rothéa se sitúa así en los artículos 4 y 5 de las Constituciones primitivas, verdadera página clave de la Regla, y núcleo del pensamiento mariano y cristológico del Fundador; la misma doctrina vuelve a aparecer precisamente en el art. 308, al hablar de la dirección del Noviciado). *Es de capital importancia promover el verdadero espíritu de la Compañía de María. ¿Y en qué consiste? ¿Cuál es? El Buen Padre siempre ha respondido a esto diciendo que es el espíritu interior de María, el espíritu de fe. De hecho, cuando Jesús ha querido precisar en qué consistía la felicidad de su madre, a la mujer que le gritaba "Dichoso el vientre", no ha destacado la alta dignidad de ser la madre de Dios sino la fe de su madre: Dichosos más bien los que oyen la palabra de Dios. La virtud característica de la Compañía es por tanto la fe, o el espíritu de oración, junto con la devoción a María. Esto se muestra en las Constituciones y responde a los desafíos de un mundo no creyente. Los superiores mayores, por tanto, deben ser los vicarios de María, y como Ella, preocuparse de hacer de nosotros otros tantos Jesús. Pero ¿es bien visible en la Compañía y en sus obras el espíritu interior, el espíritu de fe? ¿No ha sido a veces sustituido el espíritu interior, por la ciencia, la discusión, los litigios y la disipación? La Santa Virgen no se ha dado a conocer con gestos extraordinarios, no ha buscado distinguirse, hacerse notar, etc. "Callar, arder, iluminar". Debemos brillar como Jesús y María, por el fulgor de nuestra virtud, con una vida completamente inmersa en Dios: laboriosa, ordinaria, oscura, interior, con fe. Pido perdón por atreverme a hablarle así, pero el amor por María y por su hermosa familia me hace hablar de esta manera…"* ("Escritos de Dirección". Vol III. nº 714-717).

Este fue Carlos Rothéa, una de las figuras más representativas de los orígenes. Si Lalanne fue el discípulo clave de Chaminade en el origen bordelés de la Compañía, Carlos puede simbolizar el espíritu chaminadiano en las nuevas fundaciones del nordeste francés. (Cf. H.Lebon. Biografías en las Cartas del P.Chaminade). Su sepulcro está en Saint Hippolyte, junto con los cuatro primeros superiores generales, Hoffer y Lagarde.

VER: El espíritu de María, Chaminade, Espiritualidad marianista-Historia, Dirección o Camino espiritual marianista, Constituciones 1839, Regla de vida SM y FMI, María en la Regla de vida.

Rothéa, Luis. SM (1785-1844)

D. Luis Rothéa es una de las figuras más simpáticas de los orígenes: fue el instrumento escogido por la Providencia para introducir la Compañía en Alsacia, y desde ahí, en el Franco Condado, en América y en Austria. Nacido en 1785 en Landser, cerca de Mulhouse (Alta Alsacia), Luis Rothéa fue a Burdeos para iniciarse en el comercio en una de las grandes casas de esa ciudad. La Congregación fue el cebo del que Dios se sirvió para atraerlo a la vida religiosa: habiendo entrado en 1817 en la Congregación, se puso enseguida bajo la dirección del P. Chaminade y fue admitido en el noviciado de la Compañía el 15 de agosto de 1819. En 1820 hacía sus votos perpetuos y se daba sin reservas al Fundador. Al año siguiente, como el Padre Ignacio Mertian, fundador de los Hermanos de la Doctrina cristiana de Alsacia, había pedido al P. Chaminade un religioso para iniciar a sus novicios en la vida religiosa, Luis Rothéa fue nombrado para esta delicada misión, y pasó un año entero en Ribeauvillé, llevando el hábito de los *Hermanos de la Doctrina cristiana* y recibiendo el nombre de *Hermano Ignacio*. Sin descuidar el cumplimiento concienzudo de su tarea, el ferviente religioso trabajaba por la entrada de su querida Compañía en Alsacia. No era el único en abogar por esta causa ante el P. Chaminade: sus dos hermanos se unían a él, el Padre Carlos, párroco de Sainte Marie-aux-Mines, que acababa de entrar en la

Compañía (1821), y Xavier, que se uniría a ella en calidad de afiliado. La Alsacia, escribía él, dedicada a la Santísima Virgen, era una tierra predestinada para una Orden consagrada a María; se convertiría en el vivero del Instituto: palabras a las que la realidad daría razón ampliamente. De hecho, en el año 1822, los primeros postulantes de Alsacia, ganados para la Compañía por Luis Rothéa, recorrían a pie las 250 leguas que los separaban de Burdeos, y se presentaban al P. Chaminade para ser admitidos por él en el noviciado de San Lorenzo: era el punto de partida de una corriente de vocaciones que nada ha podido interrumpir y que, después de un siglo, continúa alimentando generosamente a la familia de María. Además, el P. Chaminade no pudo tardar ya más en responder a los deseos de la Alsacia que lo llamaba por la voz del P.Maimbourg, párroco de Colmar; y en 1824 Luis Rothéa salía de nuevo de Burdeos con la bendición de su venerado Padre, para abrir una escuela en Colmar. Esta escuela, la primera de la Compañía en Alsacia, iba a ser también la más próspera: cuando 50 años después, en 1874, los religiosos tuvieron que abandonar Alsacia, contaba con más de 1.000 alumnos distribuidos en unas 20 clases. A partir de este momento, Luis Rothéa trabajó con un nuevo ardor, bajo la dirección del P. Chaminade, en el desarrollo de su querida familia religiosa en Alsacia. En 1826, negoció con el P. Ignacio Mertian la fusión del Instituto de los *Hermanos de la Doctrina cristiana* con la Compañía de María, y la cesión a esta de la importante casa de Saint-Hippolyte. Gracias a él se abrieron enseguida las escuelas de Ammerschwir (1826), Sainte Marie-aux-Mines, Ribeauvillé (1827), Ebersmunster (1833. en la antigua abadía comprada con el dinero de su familia), Soultz (1835), Kaisersberg (1836) y Wattwiler (1839). En 1841, agotado por la edad y las austeridades, se retiró a Ebersmunster, donde acabó piadosamente su carrera terrestre (2 mayo 1844). El P. Chaminade lloró su muerte y le recordó como «*un hijo muy querido: no ha ignorado* –escribía al P.Léon Meyer– *todo el afecto que le tenía, y siempre he creído que nuestro afecto totalmente religioso era recíproco»*. Don Luis Rothéa reposó en el cementerio de Ebermunster, no lejos de su hermano Xavier y de su venerable padre Carlos Rothéa, que acabaron también los dos su vida en la antigua abadía que habían adquirido a la Compañía.(H.Lebon. Biografías en las Cartas del P.Chaminade).

VER: Carlos Rothéa, Cronología, Chaminade, Alsacia FMI, Franco Condado, Ebersmunster.

Rousseau, Jean Jacques

Juan Jacobo Rousseau (Ginebra,1712- Ermenonville,1778) fue un polímata suizo francófono. Fue a la vez escritor, pedagogo, filósofo, músico, botánico y naturalista, y aunque fue definido como ilustrado, presentó profundas contradicciones que lo separaron de los principales representantes de la Ilustración, ganándose, por ejemplo, la feroz inquina de Voltaire y siendo considerado uno de los primeros escritores del prerromanticismo. Sus ideas imprimieron un giro copernicano a la pedagogía, centrándola en la evolución natural del niño y en materias directas y prácticas, y sus ideas políticas influyeron en gran medida en la Revolución francesa y en el desarrollo de las teorías republicanas. Fue crítico con el pensamiento político y filosófico desarrollado por Hobbes y Locke. Para él, los sistemas políticos basados en la interdependencia económica y el interés propio conducen a la desigualdad, el egoísmo y, en última instancia, a la sociedad burguesa (término que fue uno de los primeros en utilizar). Incorporó a la filosofía política conceptos incipientes como el de voluntad general y alienación. Su herencia de pensador radical y revolucionario está probablemente mejor expresada en sus dos frases más célebres, una contenida en *El contrato social*, «El hombre nace libre, pero en todos lados está encadenado», la otra, de su *Emilio, o De la educación*, «El hombre es bueno por naturaleza». Rousseau se hizo amigo de Denis Diderot en 1742, y más tarde escribió sobre los problemas románticos de Diderot en sus *Confesiones*. Durante el período de la Revolución Francesa, Rousseau fue el más popular de los filósofos entre los miembros jacobinos. Fue enterrado como héroe nacionalen el Panteón de París junto a Voltaire en 1794, 16 años después de su muerte. **VER:** Ilustración, Revolución.

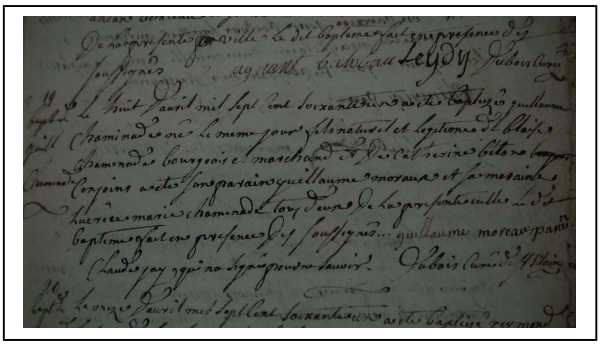
Roussel, Narciso, SM (1813-1885)

Una de las personalidades más paradójicas de los orígenes, por su valía intelectual y a la vez su inmoralidad destructiva. El P.Narciso Roussel, nacido en 1813 en Orgelet, ingresó en 1835 en la Compañía de María e hizo su noviciado en la Magdalena, dirigido por el P. Caillet. Cuando el P.Chaminade volvió a Burdeos en 1836 tras su exilio en Agen, quedó impresionado por los grandes talentos que mostraba el joven y tomó empeño en trabajar con él, pensando que, si conseguía disciplinar su homosexualidad, habría conseguido para Dios y para la Compañía un servidor de valor, lo sometió a prueba durante algún tiempo y no lo admitió a los votos perpetuos más que en 1837, y después de tres solicitudes reiteradas. Sin embargo, como Roussel, bajo su dirección, hacía progresos sensibles, el P. Chaminade comenzó en 1838, a emplearlo como secretario y le hizo ordenar presbítero durante las Navidades de aquel año. Fue un sacerdote brillante por su inteligencia, como orador y escritor. Por encargo del Fundador redactó la «Carta a los predicadores de retiros», completada y revisada finalmente por este. Pero el lado oscuro de su biografía, una homosexualidad activa y desordenada, provocó desgraciadamente el mal tanto en sí mismo como en quienes ejerció su influjo. Pederasta incontenible, como su hermano, causó graves trastornos por donde pasó, especialmente en el noviciado de Santa Ana, de donde lo sacó el Fundador. El P.Chaminade quiso salvarlo y salvar a sus víctimas, pero fue una operación muy difícil. Las cartas que le dirigió Chaminade, expresan esos años tan duros buscando la conversión o el cambio moral de Roussel y la defensa de los abusados. A este lado inmoral de su vida se le añadió la intervención y las manipulaciones en la crisis del Consejo general contra el Fundador, contribuyendo mucho a la agonía de los últimos años del Padre Chaminade. El primer uso que hizo el P. Roussel del cargo de segundo asistente general fue obligar al P. Chaminade a dimitir de sus funciones de Superior general, a fin de que fuese el Consejo quien asumiese, en su lugar, la defensa en el proceso contra el sr.Augusto (1841). Habiendo dictado el sr. Ravez laudo arbitral dando la razón al P. Chaminade contra sus asistentes, el P.Roussel se opuso a que el nombramiento de sucesor lo hiciese el fundador, derecho que este se había reservado. Siguió intrigando contra el fundador, manipulando al Consejo general, y escribiendo dos “Memoriales” que envenenaron todo el proceso y que fueron firmados por los consejeros y enviados a los obispos, provocando la convocatoria del Capítulo General de 1845. Destituido él mismo por el Capítulo General, el P.Roussel no tardó en dejar la Compañía (1846), muriendo en Estados Unidos en 1885 y dejando un penoso recuerdo a cuantos le habían conocido.

VER: Chaminade, Cartas del P.Chaminade a Roussel, Vasey-*Últimos años del P.Chaminade*, Simler, Benlloch, Carta a los predicadores de retiros.

Saint-Silain. Périgueux

Parroquia donde fue bautizado Guillermo Chaminade. El templo no existe hoy. La iglesia, dedicada a uno de los primeros evangelizadores de Périgord, segunda en importancia tras la catedral, fue despojada de su misión en la Revolución, luego vendida y por fin demolida. Si queremos evocar el lugar de la parroquia, lo podemos hacer delante del Ayuntamiento de Périgueux, ya que este edificio y la plaza (entre Taillefer y Berthe Bonaventure), ocupan el lugar de la antigua parroquia. En ella se casaron Blas y Catalina el 19 de febrero de 1743 y recibieron el bautismo gran parte de sus hijos. La Genealogía

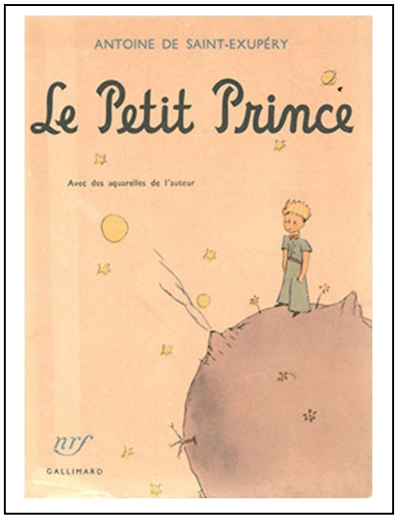


de los Chaminade-Bethon publicada en internet por Eddie Alexandre, ofrece además de los datos sobre todos los miembros de la familia, documentos como las partidas de bautismo de los hermanos Chaminade bautizados en la parroquia de Saint-Silain (en la imagen, la de G.José Chaminade). Ver el enlace a la web de la genealogía en el artículo “Familia Chaminade”.

VER: Chaminade, Familia Chaminade, Périgueux.

Saint-Exupery, Antoine de

Antoine Marie Jean-Baptiste Roger, conde de Saint-Exupéry (Lyon,1900 - Mar Mediterráneo, cerca de Marsella,1944), conocido como Antoine de Saint-Exupéry, fue un aviador y escritor francés.



Terminó el bachillerato en 1917, en el colegio marianista «Villa Saint-Jean» de Friburgo (Suiza), y tras ser rechazado en la escuela naval, se hizo piloto cuando estaba cumpliendo el servicio militar en 1920, en Estrasburgo. Autor de destacadas novelas, en 1929 publicó *Correo del Sur* y a finales de 1930, *Vuelo nocturno*, que le supuso un gran éxito al obtener el premio Femina; ambas obras giran en torno a sus experiencias como aviador. Desde 1932, Saint-Exupéry se consagró al periodismo y la escritura. Hizo reportajes sobre la Indochina francesa (hoy Vietnam) en 1934, sobre Moscú en 1935, y sobre España en 1936, previos al inicio de la Guerra Civil. Sin embargo, no dejó de volar como piloto de pruebas, participando en algunos «raids» o intentos de récords. La última misión de reconocimiento de Saint-Exupéry fue con el fin de recoger información para la inteligencia sobre los movimientos de las tropas alemanas en el valle del Ródano y sus alrededores antes de la invasión aliada del sur de Francia, conocida como Operación Dragon. El 31 de julio de 1944, a las 8:45 horas, despegó a bordo de un Lightning P-38 sin armamento de una base aérea en Córcega, con una autonomía de vuelo de 6 horas. Como no regresó, a las 13:00 el capitán-comandante de la escuadra advirtió a los radares acerca de la desaparición de Saint-Exupery. A las 14:30, el avión se dio por desaparecido. El 1 de agosto, una mujer informó haber visto un accidente aéreo alrededor del mediodía, cerca de la bahía de Carqueiranne junto a Tolón. Un cadáver sin identificar que llevaba insignias francesas fue encontrado varios días después al este del archipiélago Frioul al sur de Marsella y enterrado en Carqueiranne en septiembre. El 7 de septiembre de 1998 un pescador encontró, a media milla náutica al este de la isla de Riou, una pulsera de plata de identidad *(gourmette)* con el nombre de Saint-Exupéry y de su esposa Consuelo y sus editores, Reynal y Hitchcock, enganchado a un trozo de tela, probablemente de su traje de vuelo. Su obra más famosa es *Le Petit Prince* (El Principito) publicada en 1943 y traducida a muchas lenguas del mundo. La calle donde está el Pabellón Galia, único edificio que queda en pie de la Villa Saint-Jean, lleva el nombre del ilustre alumno, piloto y escritor. **VER**: «Villa Saint-Jean»-Friburgo-Suiza.

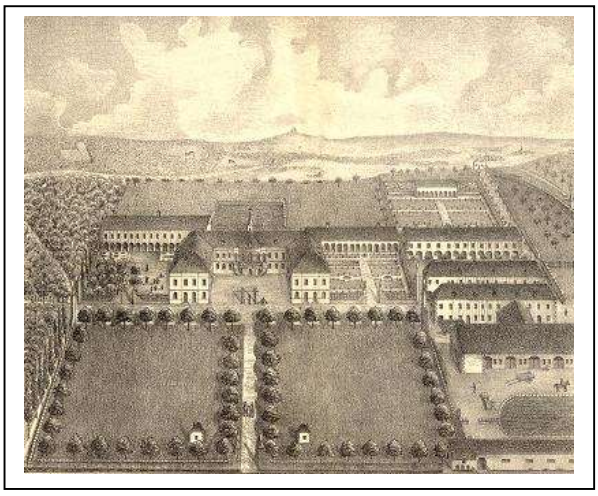
Saint-Remy

El gran complejo educativo de la entrada de la SM en el nordeste francés. Era un enorme conjunto de edificios inacabado, en una inmensa finca en barbecho, junto al pueblo de Saint-Remy-en-Comté (Alto Saona-Franco Condado). La empezó a construir una dama de gran fortuna para regalarla a un hijo suyo, coronel de caballería, con el fin de que pudiera alojar allí a todo el regimiento con sus correspondientes caballos. Por eso tenía un cuerpo central de edificio con más de 60 habitaciones y dos alas, una para alojar a toda la tropa y otra para los caballos. Pero antes de terminarla, el coronel se batió en duelo ante las puertas y lo mató su contrincante. Por eso, se quedó sin terminar y sin habitar. Bardenet entre sus múltiples negocios, la había comprado. En 1823, este castillo y su finca se convirtió en la sede de la Compañía de María en el nordeste de

Francia. El señor Bardenet instó al padre Chaminade a abrir una escuela allí. Chaminade envió a su secretario, David Monier, a investigar. Monier firmó la escritura de compra a pesar de las vacilaciones de Chaminade. Sin embargo, St. Remy ha sido uno de las más importantes comunidades y obras en la historia marianista. El viaje de la primera comunidad se relata en la historia marianista como el primero y gran viaje misionero. Conservamos hasta el contrato entre Chaminade y el cochero que llevó a los hermanos hasta allí. El padre Chaminade pasó más tiempo en Saint Remy que en cualquier otra comunidad del noreste de Francia.

En la lucha por la supervivencia, lo primero que intentaron es hacer producir algo a la finca. Implantar la Congregación se reveló enseguida imposible. Aislados en pleno campo, sólo con un pueblecito muy pequeño relativamente cercano. Todo esto sirvió para que descubrieran la realidad del campo y la situación de la sociedad rural. Pero el género de vida de la comunidad, tan pobre, austero, fraterno y religioso empezó a atraer vocaciones. Quince días sólo después de la llegada de los marianistas, se presentaron los dos primeros postulantes. Y en enero de 1824, los postulantes eran nueve. De modo que la primera obra fue un postulantado. En 1825, llegará como postulante Juan Chevaux, antiguo seminarista de Besanzón, con un hatillo y una blusa para trabajar en el campo. Llegará a ser el tercer Superior General de la Compañía de María.

Y consiguientemente, el P. Chaminade permitió abrir un noviciado con el P. Rothéa como maestro de novicios. El postulantado y el noviciado fueron las dos primeras obras. Era urgente pues, comenzar otras actividades, en las que se pudiera encauzar el apostolado de los religiosos. Las poblaciones vecinas al castillo echaban de menos un internado, porque hacía poco que había desaparecido un pequeño colegio a unos kilómetros de Saint-Remy. Se abrió pues un internado en el mismo año de 1824, que inicialmente sólo tuvo alumnos de enseñanza primaria, pero que ya antes de terminar el año, admitió también algunos alumnos de secundaria. Así pues, se iban respondiendo a los signos de los tiempos, manifestados en las necesidades prioritarias de la región. Viendo la evolución positiva de las actividades de la comunidad, el P. Chaminade se decidió trasladar de vuelta a Burdeos a David Monier (que estaba resultando conflictivo) y enviar al P. Jorge Caillet con atribuciones especiales a Saint-Remy. Efectivamente llegó con plenos poderes para admitir a postulantes, a novicios y a la primera profesión. Tenía la misión de poner en marcha otras obras, de buscar amigos y bienhechores, de ver las reparaciones que se hicieran necesarias, de promover el cultivo de la finca y de organizar el reclutamiento en la región. El P. Caillet actuaría como delegado del mismo P. Chaminade. Era también urgentísimo iniciar algo con los maestros de escuelas de todo el departamento. No tenían apenas formación, nireligiosa ni pedagógica, ni siquiera humana. Y se iniciaron los retiros religioso-pedagógicos para maestros de escuela, con la colaboración de las autoridades académicas y civiles. La primera tanda se tuvo del



27 de abril al 11 de mayo de 1824. La hicieron 55 maestros, y la dirigieron totalmente los marianistas: dos sacerdotes, Caillet y Rothéa, tuvieron a su cargo las instrucciones religiosas y dos hermanos, Clouzet y Gaussens, se encargaron de las conferencias pedagógicas. Esta primera tanda tuvo un éxito muy grande. Y así quedaron establecidos estos retiros periódicos para maestros de escuela que estaban ávidos de formación. La formación de maestros de escuela estaba totalmente abandonada. Había habido tres Escuelas Normales: Estrasburgo (creada en 1811) que se politizó después como centro de liberalismo, Heldefange (1820) y Bar-le-Duc (1820) que también se estaban politizando. Las tres decayeron y, aunque en teoría se había creado en Francia la institución de las Escuelas Normales, prácticamente no existían. El gobierno de Luis XVIII no estaba interesado en ellas, por miedo a dar armas al partido liberal. Pero la formación de buenos maestros de escuela era una necesidad urgente. El P. Chaminade se oponía a enviar a uno o dos religiosos, aislados en pueblecitos pequeños. La vocación marianista es comunitaria. Y sin embargo la numerosa población rural francesa necesita maestros. Se empieza a proyectar la fundación de una Escuela Normal en Saint-Remy. El P. Chaminade tiene, al principio, algunas reticencias. Primero por las complicaciones de la obra en sí, que no podrá salir adelante sin la ayuda del gobierno. Después, porque puede interferir con el noviciado (al que algunas veces llama el P. Chaminade "Escuela Normal Interna"). Como la cosa era nueva, también a veces llama el P.Chaminade a la Escuela Normal "Seminario de maestros de escuela". Se trataba, pues, de establecer un internado de una estancia prolongada para formar a los futuros maestros en la religión y en la virtud, en los conocimientos humanos y en la pedagogía. El 4 de junio de 1824, comienza a funcionar en Saint-Remy la Escuela Normal, con la colaboración del gobierno. El P. Chaminade concluye su discernimiento con esta afirmación rotunda: *La formación de maestros es uno de los medios más sencillos, más directos y más eficaces de cooperar a la regeneración de Francia, tan pervertida en sus principios y en sus costumbres* (Carta 327, al P. Caillet, 7 abril 1825). Pero el P. Chaminade está convencido que hay que unir los dos medios: Retiros a maestros y la Escuela Normal. Desde ese momento Saint-Remy se entregó intensamente a esa doble actividad. Las Escuelas Normales han continuado siendo una de los proyectos más queridos por la Compañía de María. De hecho alguna de ellas como la de Sion (Suiza) ha continuado hasta muy avanzado el siglo XX. Y en otros países, se ha colaborado o se sigue haciendo en las Escuelas de Magisterio de la Iglesia. Saint-Remy fue también el teatro de las relaciones a veces difíciles entre Lalanne y Clouzet y la mediación constante de Chaminade, de la que son testigos numerosas cartas del fundador. También sucedió allí el desánimo de Chevaux dirigiendo la comunidad religiosa, que mereció una carta memorable de Chaminade sobre la Misión marianista (Carta nº 725, 7 de febrero de 1834). El castillo fue confiscado en 1903, cuando la Compañía tuvo que abandonar Francia, pero la obra de formación agrícola de Saint-Remy, fue "trasladada" a Grangeneuve, junto a Friburgo (Suiza), donde la SM ha preparado técnicos e ingenieros agrícolas durante cincuenta años. Hoy el castillo de Saint-Remy es un hospital psiquiátrico.

VER: Chaminade, Cronología, Pedagogía marianista-Historia, Lalanne, Clouzet, Chevaux, Monier, Chaminade-Cartas a diversos religiosos de Saint-Remy.

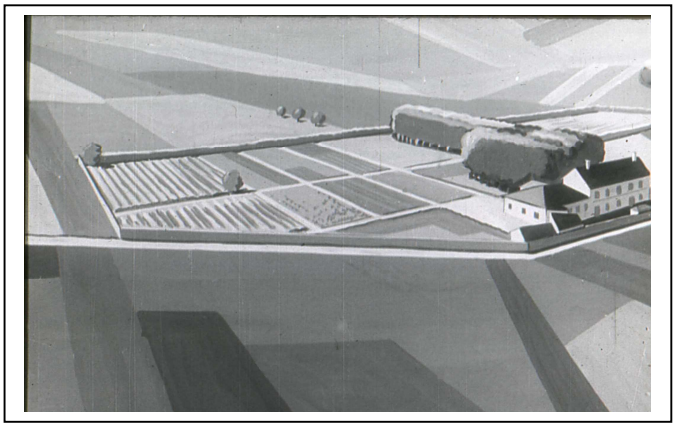
Salle, Juan Bautista de la

San Juan Bautista de La Salle (Reims,1651-Ruan,1719) fue un sacerdote, teólogo y pedagogo francés, que consagró su vida a la educación y a la formación de maestros. Era uno de los miembros de la segunda generación de líderes de la Escuela francesa de espiritualidad. Fundó la Sociedad de las Escuelas Cristianas (actualmente: Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas), el primer instituto religioso católico masculino de carácter exclusivamente laico, dedicado a la educación de niños y jóvenes, especialmente de los más pobres. Escribió obras educativas que tuvieron gran impacto y popularidad en los siglos XVIII y XIX, entre ellas destacan la «Guía de las Escuelas» que sirvió de manual pedagógico a gran cantidad de obras educativas

católicas en todo el mundo, y las «Reglas de Urbanidad y Cortesía para uso de las Escuelas Cristianas», ambas obras traducidas a múltiples idiomas y editadas en numerosas ocasiones a través de estos siglos. Fue canonizado en el año de 1900 por el Papa Léon XIII. El 15 de mayo de 1950 fue declarado *patrono especial de todos los educadores de la infancia y de la juventud* y *patrono universal de los educadores* por el papa Pío XII. Entre las aportaciones de La Salle a la Pedagogía encontramos: 1º. Ordenamiento de los alumnos por grupos de nivel. 2º. Horario definido para las clases. 3º. Enseñanza en lengua vernácula (la lengua de los alumnos en lugar del latín). 4º. Apertura del primer Correccional en Francia. 5º. Apertura de la primera Escuela de formación para maestros que se conoce. 6º. Su obra «Conduite des Ècoles» que funcionó como manual pedagógico básico para los educadores católicos y muchos otros desde el siglo XVIII y hasta principios del XX. 7º. Interpretación de la cortesía y amabilidad como formas de caridad. Lo desarrolla en su obra. 8º. Desarrollo de una Teología de la Educación. 9º. Es precursor de la actual escuela Secundaria. En 1804, dos congregantes de la Magdalena (Luis Arnaldo Lafargue y Guillermo Darbignac) abrieron una escuela. El P. Chaminade les da la Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Más aún, les pone en contacto con el Vicario General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el hermano Frumencio. Este envía dos hermanos a Burdeos. Con ellos se quiere impulsar la educación en las escuelas de la ciudad. El P. Chaminade restablece así la Congregación de La Salle instalándoles el noviciado en San Lorenzo. Hasta 1811, el P. Chaminade fue superior eclesiástico de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. **VER:** Pedagogía marianista-Historia, Chaminade, Lalanne, Congregación de la Inmaculada, Verrier-*Chaminade y la Salle en Burdeos.*

San Lorenzo. Burdeos

La primera casa de G.José Chaminade en Burdeos, lugar de nacimiento de la Compañía de María (1817). Guillermo José, con la ayuda del vicario general Juan Simón Langoiran (antiguo profesor suyo en el colegio de Guyena), compró entre 1791 y 92 una finca para sus padres, con una casa, cuando los trasladó a Burdeos. Es “San Lorenzo”. En aquel tiempo era una finca rural a las afueras, hoy forma parte de la ciudad. Encontramos la casa, junto a otras edificadas posteriormente, en la calle Tondu, nº 229-233. ¿Puede que cimientos y muros pertenezcan a la original? La casa y finca llevaban ese nombre por una antigua capilla situada en los alrededores. Hectárea y media, con casa, bodega, jardín, huerta y viñedo. Es un lugar entrañable e histórico para la historia chaminadiana y marianista. Allí murió su madre Catalina el 10 de septiembre de 1794 y fue enterrada en La Cartuja, cementerio de Burdeos (el padre murió el 4 de marzo de 1799 en Périgueux, estando G.José en Zaragoza); lugar de reuniones y retiros de los congregantes; noviciado de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; lugar de nacimiento de la Compañía de María (2 octubre de 1817); y por fin, noviciado de la propia SM (1821-31). Tras la muerte del P.Chaminade la SM perdió la propiedad. San Lorenzo está cargada de recuerdos históricos, porque fue ocupada por diferentes moradores en etapas sucesivas, como ha quedado señalado antes. De los comienzos durante la revolución hay suficiente documentación (cartas, certificados notariales, etc) que aportan datos claros y tradición oral que los apoyan; pero también hay mucha leyenda, en la que es difícil encontrar seguridades. ¿Se refugiaba aquí el Fundador durante el Terror? ¿Sucedió aquí la escena de María Dubourg ocultando a G.José Chaminade de los revolucionarios? ¿Es cierta o es



leyenda? En todo caso aquí trabajaba María como cocinera y lavandera en casa de sus padres. José María Pemán en la obra teatral sobre Chaminade en la revolución “Si me quieres o me dejas”, no habla de María Dubourg, pero sitúa la escena en un taller de toneleros. José Verrier en sus «Jalones de historia por los caminos de G.José Chaminade» es muy crítico y riguroso sobre San Lorenzo: no piensa que lo comprara para esconderse, pues sus actuaciones daban la impresión contraria: por ejemplo, comprar unas imágenes tan grandes como la Anunciación (hoy en la Magdalena), y su traslado a la casa, por el que fueron detenidos e interrogados, y comentado hasta en la prensa… Descarta evidentemente que en el Terror fuera San Lorenzo una casa refugio para él, pues era mucho más seguro vivir en escondites en el pleno centro de la ciudad, que en una casa a las afueras, fácilmente vigilable para un registro… Sabemos que San Lorenzo era una finca con viñedo y que Chaminade elaboró aquí un buen vino («Haut-Brion Saint-Laurent») y lo comercializó (aunque años más tarde, claro; ¡y pidió ayuda a Adela para venderlo en Agen!).

La «Compañia de María» nació en «San Lorenzo». El 2 de octubre de 1817, al término de un retiro predicado por el P.Chaminade y en el que participan Juan Bautista Lalanne y otros cuatro congregantes que se han adherido al proyecto (Augusto Brougnon-Perriere, Luis Bruno Daguzan, Juan Bautista Collineau y Domingo Clouzet), deciden iniciar esta nueva forma de vida religiosa, bajo la guía de Chaminade. Ha nacido la SM. Cuando regresan a Burdeos, lo comentan con dos jóvenes obreros, también congregantes (Juan Bautista Bidon y Antonio Cantau). Son los siete compañeros que forman la primera comunidad de la «Compañía de María». Su primera vivienda, que solo duró un año, estaba en el «Impasse de Segur» 14 (un callejón sin salida, cerca de la catedral). Este callejón se abrió y continuó con un nuevo nombre: la casa que se suele enseñar está hoy en la calle «Commandant Arnould» nº 65, pero en realidad el edificio debió desaparecer al abrirse la nueva calle. Allí en el primer piso vivieron de 1817 a 1818. Fue su año de noviciado. El 11 de diciembre 1817, en la sacristía de la Magdalena hicieron sus primeros votos privados (allí una placa lo recuerda). Y en el Retiro de fines de agosto de 1818, otra vez en San Lorenzo, se preparan para sus primeros votos públicos, que emiten el día 5 de septiembre. La fundación ha culminado. **VER:** Chaminade, Burdeos, Retiro fundacional, Compañía de María, La Salle, Congregación de la Inmaculada.

Sangnier, Marc (1873-1950)

Periodista y político francés. Antiguo alumno del Colegio Stanislas de París. Creador del movimiento *Le Sillon*, fue uno de los promotores de la Democracia cristiana en Francia. También ocupó un lugar destacado en el movimiento por la educación popular, promoviendo estos ideales a través de las publicaciones y actividades en las que participaba. Además, fue uno de los pioneros del movimiento alberguista en Francia.

Marc Sangnier recibió una educación profundamente cristiana, en el Colegio Stanislas de París, entre 1879 y 1894. Fue un brillante alumno, que recibió un premio en filosofía en el año 1891. Ya bachiller, fue admitido en 1895 en la École Polytechnique, y obtuvo una licenciatura en Derecho en 1898. Siendo todavía un joven estudiante en 1894, intervino en la publicación filosófica y social titulada «Le Sillon», periódico del movimiento por un cristianismo democrático y social, fundado por su amigo Paul Renaudin, fruto de los círculos de estudios sociales que se desarrollaron en la «cripta» del colegio Stanislas, junto a religiosos marianistas como Don Luis Cousin y el P.Leber. En 1899, Le Sillon pasó a ser el medio de difusión de un vasto movimiento de educación popular que reunió la juventud obrera con hijos de notables, con el fin de reconciliar las clases trabajadoras con la Iglesia y con la República. Apoyándose en los patronatos católicos, Sangnier creó en 1901 los llamados *Instituts Populaires* donde pronto se desarrollaron cursillos y conferencias públicas. En el congreso nacional de 1905, estuvieron representados cerca de mil círculos de toda Francia; ese

mismo año Marc Sangnier publicó en su revista La Quinzaine, *Le Fils de l'Esprit.Roman social, de* George Fonsegrive, a través de la que pudo difundir por primera vez entre un público amplio sus ideas. En esta novela, convertida en "libro de cabecera de toda una juventud", mediante el que se expresa a través de la ficción, el proyecto de estos católicos sociales ligados a la República. El historiador Henri Guillemin explicaba así el planteamiento de Sagnier: *En ese momento, los católicos propugnaban las ideas de la derecha o la extrema derecha; además, el Syllabus del Papa Pío IX en 1864 condenaba el liberalismo. Marc Sangnier, católico ferviente, pero "sin zapatillas clericales"*, *se dijo republicano de izquierda, incluso de extrema izquierda*. Esto creó un gran revuelo, la derecha le llamó traidor y la izquierda hipócrita diciendo que no se podía ser católico y republicano. Así, este movimiento tuvo que luchar contra la oposición de la extrema izquierda marxista, que a veces perturbaba los mítines organizados por Le Sillon, o la prensa de la monárquica Actión française, que lo atacaba desde 1906 por sus posiciones democráticas y su política de movilización. Charles Péguy lo ataca violentamente. Charles Maurras inició entonces una violenta controversia con Sangnier, publicando una serie de artículos en la Revue d'Action française y en La Gazette de France, que luego se reunirían en su libro Le Dilemme de Marc Sangnier, publicado en 1921 en la colección titulada *La Démocratie religieuse*. Maurras, aunque afirmando su agnosticismo personal, se hizo defensor del catolicismo tradicional que se le presentaba a la vez como un bien nacional y moral (veía en la Iglesia el "templo de las definiciones del deber" y "el arco de salvación de las sociedades").

La votación en 1905 de la Ley de Separación de Iglesia y Estado constituye un nuevo punto de inflexión que creará un conflicto entre las ideas liberales de Sillon y el episcopado francés. En 1910, en su carta *Notre charge apostolique*, el Papa Pío X condenó las ideas delos sillonistas, la “falsa doctrina del Sillon” que propugnaba la nivelación de clases, la triple emancipación política, económica e intelectual. Lamenta que demasiados sacerdotes se hagan apóstoles de estos errores y les invita a ponerse en lo sucesivo bajo la autoridad del clero.

Marc Sangnier, atendiendo a la petición que el papa hacía en *Notre charge apostolique*, abandonó la dirección de Le Sillon, y decide abandonar la acción religiosa por la política. Fundó un diario, *La Démocratie*, y luego, en 1912, la *Ligue de la jeune République*. Hizo campaña por la igualdad cívica de las mujeres, el voto proporcional y trazó un sistema de legislación social verdaderamente vanguardista. Cuando se declaró la primera guerra mundial en 1914, fue movilizado. Con el grado de teniente, sirvió durante dieciocho meses en el frente y fue condecorado con la Croix de Guerre antes de obtener la Legión de Honor. Cuando volvió la paz, se postuló a las elecciones legislativas y fue elegido diputado. Reactivando su movimiento *Jeune République*, defendió la idea de una verdadera reconciliación franco-alemana, pero sus ideas pacifistas le llevaron al fracaso en las elecciones de 1929 y decidió abandonar la política. Desde ese momento se dedicó de lleno a la causa pacifista. Tras un encuentro con Richard Schirrmann quien inició los primeros albergues juveniles en Alemania, retomó la idea y abrió el primer albergue juvenil en Francia, bautizado como Epi d'Or, fue construido en 1929 en Boissy-la-River (Essonne) . Al año siguiente, se fundó la Liga Francesa de Albergues Juveniles por iniciativa suya. Marc Sangnier crea un nuevo periódico, *L'Éveil des peuple*, para dar a conocer sus ideas. Personalidades como Pierre Cot y René Cassin ocasionalmente firman algunos artículos en su diario. Durante la ocupación, tras la derrota de 1940, puso la imprenta de su periódico al servicio de la Resistencia, lo que provocó que fuera detenido por la Gestapo y encarcelado durante unas semanas en la prisión de Fresnes. En la Liberación, fue elegido diputado por París en la candidatura del MRP (Mouvement Républicain Populaire). Murió el 28 de mayo de 1950.

VER: Stanislas, Sillon, Cousin, Leber, Doctrina social de la Iglesia.

Salaverri, José María SM (1926-2018)

José María nació en Vitoria (Álava) el 25 de marzo de 1926. No es un día cualquiera: es el día en que celebramos la fiesta de la Encarnación, misterio central, que José María vive durante toda la vida como centro de su espiritualidad. El 31 de marzo inicia su camino como cristiano con el bautismo; sus padres se comprometen seriamente a educarlo en la fe. En este proceso de crecimiento en la fe recibe el sacramento de la confirmación en Bois-Colombes (Seine) en Francia en 1936, donde vive unos años con su familia trasladada allí por razones de trabajo. Vuelve a Vitoria en 1939 y, durante cuatro años es alumno del Colegio Santa María. Allí se plantea la posibilidad de ser religioso marianista. Termina sus estudios en julio de 1943 y el 16 de agosto, va al noviciado de Elorrio. Las impresiones de sus superiores son positivas: "Serio y preocupado por su formación" "Es ponderado y abierto" "Es una persona generosa, de buen espíritu religioso". Hace sus primeros votos en 1944. Continúa su formación, ya como religioso, en el escolasticado de Carabanchel Alto (Madrid). Se matricula en la Universidad donde inicia su licenciatura en Filosofía. Siguiendo la costumbre de esos años, interrumpe los estudios para dar sus primeros pasos como educador: va al Colegio San Felipe Neri de Cádiz donde es feliz empezando su tarea misionera. En abril de 1950 participa en la gran peregrinación a Zaragoza. Se van a celebrar dos acontecimientos: es el centenario de la muerte del P. Guillermo José Chaminade y la Provincia Marianista de España va a dividirse en dos, Madrid y Zaragoza; la medida parece necesaria por el aumento del número de religiosos españoles. Dentro del programa de la peregrinación, el 14 de abril en una gran celebración de la Eucaristía, José María y un buen grupo de religiosos hacen su profesión perpetua. Terminado el curso va a San Sebastián simultaneando su tarea docente con el estudio de la filosofía. El verano del 51 acaba su licenciatura y va a Friburgo (Suiza), al seminario marianista internacional para prepararse al ministerio sacerdotal. Son años felices y tranquilos. En 1954 es ordenado sacerdote y continúa un año más para terminar la licencia en teología. Vuelve al colegio de San Sebastián, como profesor y como capellán. En 1957 asume la dirección del Colegio de Valencia, tarea que hace compatible con su labor como capellán. La actividad de un educador y de un sacerdote tiene momentos que marcan su vida. En una biografía de José María Salaverri es imprescindible hablar de su relación con Faustino Pérez Manglano, alumno del colegio. Faustino le comenta a los 14 años que está pensando seriamente en ser religioso marianista. Un mes más tarde, los médicos diagnostican a Faustino que padece la enfermedad de Hodgkin. Esa doble circunstancia hace que la relación entre los dos sea muy estrecha. Faustino muere dos años y medio después. José María está convencido de que Faustino es un santo y se esfuerza por dar a conocer su figura y por introducir su causa de beatificación. Los dos esfuerzos han dado resultado: Faustino es muy conocido dentro y fuera del mundo marianista y el 14 de enero de 2011 el Papa Benedicto XVI ha reconocido sus "virtudes heroicas", por lo que ha pasado a ser Venerable. Su dedicación a Faustino es una muestra de su interés por la "santidad": tenemos que ser santos. Él es el que escribe el artículo sobre esta palabra en el Diccionario de la Regla de Vida Marianista. Le gusta leer biografías de personas que están en proceso de beatificación: incluso escribe alguna. Practica el apostolado de la escritura. José María sigue siendo director del Colegio hasta junio de 1963, momento en que se responsabiliza de la formación de los escolásticos, que viven en el mismo edificio. Está un año más en Valencia y el año 64 asume la dirección del Colegio Santa María de Vitoria. Es un religioso coherente, de fe profunda, con gran sentido misionero y buena capacidad de relación. María ocupa un lugar importante en su espiritualidad. Después de la clausura del Concilio Vaticano II, las congregaciones religiosas inician un proceso de renovación para adaptarse a los documentos conciliares. En 1966 el Capítulo General se reúne en Friburgo (Suiza). José María participa en él: es uno de los delegados de su Provincia. El trabajo se centra en la elaboración de unas nuevas constituciones. En 1965 ha comenzado la presencia marianista en Colombia, con la apertura de una comunidad en Bogotá. En 1966, un año más tarde José María se incorpora al grupo en una

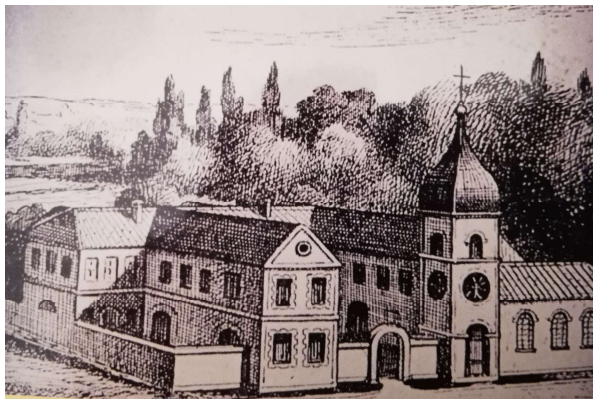
situación muy complicada. Son años de fundación, siempre difíciles pero llenos de vida, y más difíciles todavía en tiempos de transición, como fueron esos años postconciliares. Trabaja en el Colegio San Antonio de Bogotá Sur. Siente que es un trabajo que va a marcar su vida. Para ser más consciente de la realidad, escribe su diario personal, que, más tarde se publica con el título "Día a día en Bogotá Sur". Permanece allí 6 años, hasta que en 1972 es nombrado maestro de novicios en Zaragoza. A los 4 años, en 1976, es nombrado Superior Provincial. Va a vivir a Madrid, porque en ese momento las Administraciones Provinciales de las dos Provincias de España están en esta ciudad. Empiezan cinco años de intensa actividad, animando y orientado a la Provincia, gestionando el cambio. Tenemos un reflejo de la situación en la carta que escribe a los religiosos de votos temporales en marzo de 1980 con ocasión de la renovación de sus votos: "Resulta muy curioso comparar vuestras cartas de petición de votos con las de vuestros mayores. … En su petición ellos hablan de "gloria de Dios", de "entrega a Cristo" de "consagración a la Virgen", de la "salvación de las almas". Vosotros habláis de "servicio a los hombres", de "presencia en el mundo", de "solidaridad con los marginados" y de "liberación de los oprimidos", todo ello "en la línea de Jesús de Nazaret". Les dice que son dos lenguajes diferentes, pero con el mismo objetivo práctico, con tal de que cada uno viva en verdad el espíritu de lo que ha prometido.

Participa en el Capítulo General de 1981 como Provincial de Zaragoza. Es el Capítulo en el que se revisan de nuevo las Constituciones, para elaborar la Regla de Vida posconciliar, que se somete a la aprobación de la Santa Sede, hecho que sucede el 1 de diciembre de 1983. La nueva redacción es recibida con esperanza: es un texto que da fin a un periodo de provisionalidad, aunque se sabe que la vida religiosa estará siempre adaptándose a las nuevas circunstancias de un mundo cambiante. En el mismo Capítulo, José María es elegido Superior General. En España la elección se vive con alegría: es el primer español en la historia de la Compañía que asume esa responsabilidad. Nueva Regla de Vida, nueva etapa. El Capítulo General siguiente, celebrado en Ariccia, Italia, es consciente de ello y busca las "Perspectivas de una nueva etapa", tal como consta en el título del documento capitular. José María es reelegido Superior General. En 1991 cumple su mandato y es sucedido por el P. Quentin Hakenewerth. Vuelve a la Provincia. Forma parte del equipo que prepara y desarrolla un plan de renovación espiritual de la Provincia, el Proyecto Nicodemo, que toma este nombre recordando la invitación que le hace Jesús a nacer de nuevo. Comienza una última etapa más tranquila. Se incorpora a la comunidad de Valencia. Tiene ya 66 años y una vida muy llena de deseos de vivir y de anunciar el evangelio. Comienza lo que él califica de "tiempo añadido". Toma el nombre, con un cierto sentido del humor, del lenguaje deportivo que llama así a los minutos que se prolonga un partido de fútbol para recuperar el tiempo perdido durante el juego. Aprovecha bien cada segundo. Podemos verlo en sus memorias, que abarcan desde 1992 hasta 2017: son algo más de 300 páginas que recogen sus vivencias de estos años. Su último apunte es una despedida, muy consciente de que su vida se va apagando. En estos años tiene tiempo para escribir. Entre otros libros, escribe uno cuya historia es reflejo de su curiosidad intelectual y su amor por escribir. En el año 2016 edita un libro titulado "Los marianistas en el resurgir del Japón" (1888-1931). El 29 de enero de 2018, en la reunión semanal de la comunidad, se despide de sus hermanos. Entrega una carta al superior llena de encargos y recuerdos agradables. Fallece el 1 de febrero. El funeral y el entierro son un testimonio de cariño y agradecimiento. Se leen las lecturas que él ha escogido previamente: "*Como primera lectura 1 Jn 1, 1-4 ya que me parece una maravillosa confesión de fe enamorada. Como salmo responsorial, el salmo 22 "El Señor es mi pastor", pues lo ha sido. El evangelio sería Lc 1, 26-38, es decir el relato de la Anunciación. Fue el que se leía cuando vine al mundo; puede ser el que me acompañe en el nacimiento definitivo. Si es posible, como acción de gracias que se cante el Magnificat. Son un buen resumen de una vida*".

VER: Faustino Pérez Manglano, Regla de Vida SM 1983, España SM, Colombia SM.

San Carlos, Colegio. Mussidan.

Fundado por Pierre Robert de Barailh, fue a la vez seminario menor de la diócesis de Périgueux y colegio que admitía internos. Allí entró Juan Bautista Chaminade como miembro de la dirección y fueron alumnos y luego formadores y capellanes sus dos hermanos pequeños, Luis Javier y G.José. Los veinte años que pasó G.José Chaminade en Mussidan fueron claves no solo para el colegio sino para su historia personal. Conservamos de esos años el "Cuaderno autógrafo" donde conservó las Reglas que regían la Congregación de San Carlos y unas pocas notas personales sobre ellas. Tenemos recuerdos de uno de los alumnos (luego profesor allí) que se destacó por su fe, su misión y su proyecto de fundar una "Compañía de María", Bernard Daries. Hemos descubierto casualmente un archivo con 61 cartas de los hermanos Chaminade y otro de los propios alumnos, escribiéndose con el secretario de una Academia, un testimonio de sus vidas en aquellos años («Cartas de Mussidan»). El edificio, desgraciadamente, no existe ya. En los archivos departamentales de la Dordoña se conserva afortunadamente un plano urbanístico de Mussidan de 1826, donde aparece el Colegio-Seminario San Carlos. Encontrar su emplazamiento entonces es fácil porque sabemos muy bien dónde estaba: su lugar está ocupado hoy por el Ayuntamiento de Mussidan, jardines y aparcamiento de la plaza posterior. Tras el fracaso de la expulsión de los Chaminade con la Revolución, se intentó continuar con un centro educativo, pero finalmente no pudo ser y el Ayuntamiento asumió el lugar. Conservamos testimonios de educadores y familias que expresan su añoranza por el colegio San Carlos, y criticando cómo fue destruido (Roland Landry. *Aperçu sur l'instruction publique a Mussidan pendant la Revolution et le 1º empire*. Bulletin societé historique du Perigord.1969). Nos encontramos con la grata sorpresa de que al llegar al Ayuntamiento, en la calle lateral que va al jardín y aparcamiento, aparece el nombre de la calle dedicada: "Calle de los Hermanos Chaminade, fundadores del Colegio San Carlos de Mussidan". No es exacto, porque los Chaminade no fueron los fundadores, sino el P.Pierre Robert du Barailh, y otros dos que le ayudaron, años antes de que llegara Guillermo José a Mussidan. Pero es que los hermanos Chaminade dejaron tanta huella en Mussidan que todavía hoy tienen, en el mismo lugar, una calle recordando la misión que desempeñaron en él.



VER: Mussidan, Cronología, Chaminade, Familia Chaminade, Reglas de la congregación de San Carlos, Cuaderno autógrafo de Mussidan, Bernard Daries.

Santidad

1.- G.José Chaminade y la santidad. Tres frases del Fundador parecen resumir su ideal de santidad para los dos institutos que ha fundado. Escribe a Louis Rothéa en 1822: *¡Cuánto deseo que seas santo! Hagamos sinónimas estas expresiones: santo e hijo de María!* A Pedro Bienvenido Noailles, le dice en 1826: *El espíritu principal de la Compañía consiste en presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos, y de probar por este hecho que, hoy como en la primitiva Iglesia, el Evangelio puede ser practicado en todo el rigor del espíritu y de la letra*. Una tercera frase,

tomada de una carta a Adela de Trenquelléon, me parece completar su pensamiento: *Con santas llegaremos al cabo de todo: con religiosas ordinarias o imperfectas, no haremos casi nada*. El Fundador quiere encontrar en cada uno y en cada una de sus marianistas un deseo ardiente y eficaz de santidad personal. Quiere además el testimonio de una santidad comunitaria colectiva. Está convencido de que en la base de todo apostolado que merezca este nombre debe encontrarse la santidad. En la Regla de Vida de 1983, dos artículos sobre todo intentan encarnar este ideal chaminadiano: *La vida consagrada pertenece inseparablemente a la santidad de la Iglesia. Sabemos que, a pesar de nuestras imperfecciones, Dios, que nos ama y nos llama a la santidad, puede hacer que nuestras vidas, personal y comunitariamente, den el testimonio de un pueblo de santos (art 33)*. *La comunidad marianista quiere ser imagen de la primera comunidad de los discípulos de Jesús unidos a María y llenos del Espíritu Santo. Vivimos en comunidad para dar testimonio del amor de Dios, llegar a la santidad y realizar nuestra misión apostólica (art 34).* Otros artículos completan su pensamiento y lo sitúan en el contexto de hoy a la luz del Concilio Vaticano II.

2.- ¿Santidad o perfección? Abordemos ante todo una cuestión de terminología. ¿Qué es mejor decir: santidad o perfección? Un breve recorrido a través de las tres Reglas marianistas (únicamente en sus libros I) de 1839, 1891 y 1983, da el resultado siguiente: Las Constituciones de 1839 hablan de "perfección" (cristiana o religiosa) en los artículos 1, 4, 9, 34, 97, 138, 240: total, siete artículos. Nunca se emplea la palabra "santidad". La palabra "santificación" se emplea dos veces: en el art 57 sobre las penitencias ("medio de santificación") y en el artículo 103 ("santificación por la imitación de Jesucristo"). Las Constituciones de 1891 hablan de "perfección" en siete artículos también: 2, 3, 7, 58, 62, 138. Podría añadirse el artículo 105, en el que se cita la Imitación de Cristo: "Si cada año llegásemos a desarraigar un solo vicio, pronto seríamos varones perfectos". La palabra "santidad" es empleada dos veces, pero no refiriéndose a la persona del religioso. En el art 99 se habla de "la santidad del estado que ha abrazado"; y en el 132: "la santidad de su vocación". Los artículos 71, 134 y 160 emplean el término "santificación" o el verbo "santificarse". La Regla de Vida de 1983, en cambio, en su original inglés, nunca emplea la palabra "perfección", ni el término "santificación". La versión española emplea "santificación"en los artículos 49 y 4.17a. En el artículo 1, la traducción española emplea la palabra "perfección", pero en el sentido de plenitud. En el artículo 33 se encuentra dos veces la palabra "santo" ("pueblo de santos"). En los artículos 34 y 49 habla de "santidad". Podría añadirse que el término "santidad" vuelve a encontrarse en el libro II, artículo 4.17a. Y nada más. Antes de deducir algunas conclusiones de este recorrido habría que preguntarse si existe de hecho una distinción real entre la noción de perfección y la de santidad. Es una cuestión frecuentemente debatida por los teólogos. Sin embargo, en la práctica los autores de espiritualidad la suelen emplear indistintamente. Si se quiere matizar se podría decir que "perfección" parece hacer referencia más directa al esfuerzo humano. De hecho o por lo menos en teoría, una perfección puramente humana parece posible. Una persona perfecta sería aquella que no tiene defectos y que tiene todas las cualidades. Encontramos en la historia de la humanidad personajes que se acercaron mucho a este ideal. La santidad se refiere al aspecto divino, a la ayuda de la gracia divina, a la unión con Dios, a la toma de posesión del alma por la divinidad. La perfección exige mortificación, ascética para poner enorden las pasiones. La santidad exige abnegación, que nos libera de encerrarnos en el "yo" del orgullo que acecha siempre al "perfecto". ¿No se decía de las monjas de Port-Royal que eran "puras como ángeles y orgullosas como demonios"? En este sentido un pecador "bueno", que hace esfuerzos y llora su caída se encuentra mucho más cerca de la santidad que un "perfecto" suficiente y orgulloso. ¿No encontramos a veces en grandes santos defectos de carácter u otros no totalmente dominados por la ascesis pero que no han impedido que esa persona estuviera totalmente "tomada por Dios"? De hecho, en el cristianismo, perfección y santidad deben ser sinónimos. En la "carta magna" de la santidad que es la palabra de Jesús -*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto* (Mt 5,48)-, es evidente que "perfecto" equivale a "santo".

Aunque Mateo emplee una palabra griega que significa “completo”, “perfecto puede traducirse sin traicionar el texto, por “santo”.La perfección que pide Jesús es evidentemente un don de Dios que exige además el esfuerzo de la persona. Este equilibrio tan lógico entre el don de Dios y el esfuerzo humano no es siempre fácil. Hay épocas y teólogos que tienden a poner el acento sobre uno o sobre otro. Tal vez la tentación del siglo XIX haya sido acentuar el necesario trabajo de ascesis. El jansenismo aunque condenado, al insistir sobre la decadencia original había dejado huellas. Si se insiste excesivamente en este aspecto, existe siempre un peligro de moralismo y de voluntarismo. Uno de los grandes méritos de la doctrina espiritual de santa Teresa del Niño Jesús, a finales del siglo pasado fue el de haber equilibrado las perspectivas. Al poner de relieve la entera y constante gratuidad del orden sobrenatural se dirige a las “almas pequeñas”, a las que asusta la visión de una santidad aparentemente demasiado dura y las invita a no quedarse en la mediocridad, sino a abandonarse a Aquel que puede hacer de ellas grandes santas. En este sentido, Teresa del Niño Jesús es precursora del Concilio Vaticano II y de su “llamamiento universal a la santidad en la Iglesia” (LG cap 5). Nuestro tiempo tiene a su vez la tentación de romper de nuevo este equilibrio en sentido inverso deslumbrado por una visión optimista de la bondad profunda de lo creado, insistiendo sobre la “santidad ontológica” de la criatura, por serlo. Se ha llegado a hablar de una “bendición original” (por ejemplo, M. Fox), mucho más fuerte que el pecado original y que prácticamente lo elimina. Según este punto de vista, sobre todo si se lo lleva al extremo, la mortificación, el olvido de sí, la ascética en general, son inútiles, negativos e incluso nocivos. En esta perspectiva ¿qué queda de estas palabras de Jesús: *Si alguno quiere ser discípulo mío deberá olvidarse de sí mismo, cargar con su cruz y seguirme. Porque el que quiera salvar su vida la perderá pero el que pierda su vida por mi causa y por la causa del mensaje de salvación ése la salvará* (Mc 8,34-35)? Doctrinas de este tipo parecen a primera vista muy en honor de Dios y muy favorables a la dignidad de la persona humana. Pero de hecho, al erigir al hombre en medida de sí mismo y al dejar de lado la Cruz que salva, acaban por entregar a la persona a su propia subjetividad y la dejan desamparada frente a un mundo declarado bueno a priori. El Concilio Vaticano II ha querido, conscientemente, evitar todo dualismo. Para un cristiano, la única perfección posible es la santidad. El punto de partidade la “llamada universal a la santidad” es el misterio mismo de la Iglesia santa: “La Iglesia, cuyo ministerio expone el sagrado Concilio es a los ojos de la fe, indefectiblemente santa” (LG n 39). He aquí por qué: “En la Iglesia, todos, lo mismo quienes pertenecen a la jerarquía que los apacentados por ella están llamados a la santidad, según la palabra del Apóstol: “Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación” (1Tes 4.3; Ef 1,4) (LG n 39). El Concilio aun privilegiando el término “santidad”, emplea también la palabra “perfección”. Para los cristianos ambos términos se refieren mutuamente el uno al otro. Señalo algunos ejemplos: “El divino Maestro y modelo de toda perfección, el Señor Jesús...”; “todos los fieles... están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita...”; “Una misma es la santidad que cultivan todos los que son guiados por el Espíritu de Dios”. “Quedan pues invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado. He aquí por qué nuestra Regla de Vida de 1983 ha privilegiado a imitación del Concilio, el término “santidad”. Hemos visto que las Constituciones de 1839 y las de 1891 emplean preferentemente según la costumbre de entonces, la palabra “perfección”, pero el padre Chaminade tenía ideas muy claras sobre “este principio fundamental de que la salvación y la santificación son por igual obra de Dios y obra del hombre: de Dios, por su gracia y por la luz de la fe; del hombre por su perfecta cooperación a la acción divina”. Nuestro Fundador afirma siempre el primado de Dios. Por ejemplo: “Dios, que no quiere que seamos santos sino para Él, quiere también que no lleguemos a santos sino por Él. Él quiere ser el principio y el sostén de nuestra santidad para que nadie le pueda disputar la gloria”. Todos son llamados a la santidad, todos pueden llegar a ser santos, a pesar de las dificultades. Pero es necesaria esta colaboración de la persona con Dios: “Quien domina una

pasión por el consejo y la fortaleza del alma, o por la obediencia y la fidelidad a un buen guía o por la mortificación... puede llegar a ser un gran santo, mayor que quien ha tenido su alma favorecida con una paz constante en este mundo". El padre Chaminade vive personalmente lo que enseña. Quien se le acerca, pronto intuye en él esta perfecta armonía entre el esfuerzo personal y la presencia divina. En una carta a la madre Teresa de Jesús (Clementina Yannasch), Adela de Trenquelléon dice: "Mirad cómo actúa M. Chaminade: no se altera, se domina siempre, y sin embargo consigue hacer mucho trabajo, porque la gracia actúa mucho".

3.- "La mayor conformidad posible con Jesucristo". ¿En qué consiste esta santidad a la que somos llamados? La santidad se encuentra "en la plenitud de la caridad" a la que debemos tender, como nos lo recuerda el artículo 1º de la Regla de Vida de 1983, siguiendo en esto las enseñanzas del Concilio. Caridad, amor de Dios, que nos impulsa "a entregarnos totalmente a Dios, amado por encima de todo". Pero esa "caridad" es sobre todo y ante todo,amor de Dios para con los hombres. Bergson ha sabido expresar muy bien esta idea cuando, al hablar del santo dice: "Porque el amor que lo consume no es simplemente el amor de un hombre para con Dios, es el amor de Dios para con los hombres. A través de Dios, en Dios ama a toda la humanidad con un amor divino". Es ésta una fórmula admirable que pone de relieve la maravillosa unidad del amor de Dios, del amor en Dios: el recíproco amor de Dios para con la persona y el amor limitado es cierto, pero amor al cabo de la persona para con Dios, atraen siempre necesariamente al prójimo a su órbita. El amor de Dios siempre unifica y la santidad lleva siempre la marca de la unidad y de la sencillez. Pero el amor de Dios se ha encarnado en Jesucristo. En la práctica, la santidad cristiana esta plenitud de la caridad consistirá siempre en la unión con Cristo, Verbo encarnado y Redentor nuestro, mediador único entre Dios y la humanidad, fuente de toda gracia y de toda santidad. El Concilio Vaticano II ha tenido el mérito de explicar muy claramente y de desarrollar esta doctrina que todos los teólogos católicos habían enseñado más o menos explícitamente: "...el término santidad en el espíritu del Concilio, significa la unión de los fieles en Cristo, realizada por el Espíritu Santo en la Iglesia". Ésta es también la doctrina del padre Chaminade, lo que llama "conformidad con Cristo", y en la que insiste siempre. Para él, la santidad, fin primero de la vida religiosa marianista, consiste precisamente en la conformidad con Cristo. Lo dice claramente en el artículo 4º de las Constituciones de 1839: "La perfección cristiana fin primero que la Compañía se propone, consiste esencialmente enla más exacta conformidad posible con Jesucristo, Dios hecho hombre para servir de modelo a los hombres". Entre los numerosos comentarios que el Fundador nos ha dejado, explicando esta conformidad con Jesucristo, nos contentaremos con citar el siguiente, destinado a los formadores: "Ya que la perfección en la Compañía de María consiste en la conformidad con Nuestro Señor Jesucristo bajo la protección y la solicitud materna de María, tendremos que enseñar cada vez más, el motivo por el cual Jesucristo vino a este mundo, cómo es el camino la verdad y la vida, cómo Jesucristo nos comunica su Espíritu; cómo el Espíritu de Jesucristo nos hace vivir la vida de Jesucristo y nos conforma enteramente a nuestro divino Modelo, y en qué consiste esta entera conformidad con Jesucristo". Las Constituciones de 1891 vuelven a tomar la fórmula chaminadiana en el artículo 3º: "La perfección, fin primero de la Compañía, consiste en conformar su vida con la vida de Jesucristo". Al final del capítulo primero dicen: la Compañía, por tanto no tiene en realidad más que un solo fin: la más fiel imitación de Jesucristo Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de los hombres". Notemos que aquí la palabra "imitación" ha remplazado la de "conformidad". Es una sustitución poco feliz en un artículo que pretende sintetizar el fin de la Compañía de María. En efecto, el Fundador emplea a veces la palabra "imitación" de Jesucristo siguiendo en ello una manera de expresarse muy corriente en la literatura espiritual, pero esta expresión no nos da su pensamiento profundo. La imitación evoca una semejanza más bien exterior y puede entenderse demasiado exclusivamente en el sentido del solo esfuerzo humano. En la Regla de Vida de 1983 se vuelve a poner de relieve esta "conformidad" chaminadiana como fin primero del instituto, en el artículo 2º: "Nuestro fin es

llegar a la conformidad con Él y trabajar por la venida de su Reino". Se vuelve a hablar de esta conformidad con Jesucristo en el artículo 58. Es el quinto y último artículo de la sección consagrada a la meditación, en el Capítulo IV (Comunidad de fe): "La oración personal del marianista es un ejercicio de fe. La dedicación perseverante a la oración nos lleva a la fe del corazón y nos acerca a nuestro fin: la conformidad con Jesucristo". La Regla de Vida se sitúa aquí en plena tradición marianista. Para el padre Chaminade, progreso en la meditación y progreso en santidad van a la par. Escuchémoslo en el artículo 34 de las Constituciones de 1839: "Se sienta como principio que es imposible al hombre elevarse a la perfección religiosa sin la meditación y que cuanto más se dedica el religioso a este ejercicio más se acerca a su fin que es la conformidad con Jesucristo. El espíritu de oración mental debe ser junto con la devoción a la Santísima Virgen la virtud característica de los religiosos de María y aquella en que cada uno sin excepción se esfuerza más en destacar. La oración mental es la fuente común y única de todas las virtudes".

4.- El camino marianista hacia la santidad. Acabamos de señalar la meditación y sobre todo el espíritu de oración como medio necesario para la santificación del religioso. Señalaremos aquí otros dos caminos: María y el "sistema de virtudes". **4.1. María.** "María nos muestra el camino de la auténtica vida cristiana", afirma el artículo 8º de la Regla de 1983. "Siguiendo su ejemplo... esperamos reflejar entorno nuestro la cordialidad con que María acogió a Dios y a los hombres", prosigue este mismo artículo. En efecto, en la tradición marianista la alianza con María no implica solamente "ofrecerle nuestros débiles servicios" para prolongar su misión. Queremos al mismo tiempo dejarnos formar por Ella a semejanza de su Hijo. A través de Ella llegaremos a la santidad, a la conformidad con Jesucristo. Esta idea está presente desde los primeros instantes de la fundación de la Compañía de María. El padre Chaminade empezaba una serie de notas sobre la «Compañía de María. Principios de su constitución» con estas palabras: *Esta Orden toma el nombre de Compañía de María (el de Familia de María expresaría mejor su naturaleza) porque todos los que la componen o compondrán en el porvenir deben: 1) Consagrarse a María; 2) Considerarla como su Madre y considerarse ellos mismos como sus hijos; 3) Formarse en el seno de su ternura maternal a semejanza de Jesucristo como este adorable Hijo se ha formado a la nuestra, es decir tender a la más alta perfección o vivir de la vida misma de Jesucristo bajo los auspicios y la dirección de María, 4) No emprender ninguno de sus trabajos para alcanzar el fin mediato de su institución más que fiados en una total confianza en la protección del augusto nombre de María y en el deseo de glorificarla. El verdadero secreto de acertar en sus trabajos ya sea para alcanzar su propia perfección ya para sostener la religión y propagar la fe es interesar en la empresa a la Santísima Virgen y atribuirle toda la gloria a Ella, con las mismas miras y sentimientos de nuestro Señor Jesucristo*" (Cuaderno D, EP VII,20). Para parecerse a Jesucristo es preciso dejarse formar por María. Pero, poco a poco otra idea viene a añadirse a ésta: para parecerse a Jesucristo es preciso imitarle en su amor a la Santísima Virgen. He aquí lo que el padre Chaminade escribe unos años después: "Jesucristo ha practicado todas las virtudes hasta la más sublime perfección pero hay algunas de esas virtudes cuya práctica ha entrado más en los designios de sus adorables misterios, por ejemplo primero su amor a la Santísima Virgen, en cuyo seno fue concebido y residió nueve meses y de la que nació, que asoció a todos sus misterios a la que ha hecho Madre de todos los que habían de ser regenerados en Él". Las Constituciones de 1839 procuraron poner juntas estas dos ideas, que en realidad son diversas. En efecto, por un lado, María, "en el seno de su ternura maternal", nos conforma a Cristo. Por otro lado queremos imitar a Jesús en su amor para con su Madre". Conformidad con Jesucristo e imitación de las virtudes de Jesucristo: dos realidades diferentes. El padre Chaminade las distingue muy bien cuando dice a los formadores: "Deben muy especialmente instruirlos sobre las dos conformidades que debemos tener con Jesucristo y en las virtudes que ha practicado". Notemos que la palabra "conformidad", empleada aquí por el Fundador, es un término mucho más fuerte que "imitación". Distingue claramente dos tipos de "conformidad". El artículo 5º de las Constituciones de 1839

intentará hacer la síntesis de ambas, pero la formulación no es muy feliz: “La profesión que hace la Compañía de consagrarse a María, como su nombre indica, no deroga esta verdad: María ex qua natus est Jesus; Jesús quiso nacer de María; alimentado y criado por Ella, no se separó de Ella en todo el curso de su vida mortal; le vivió sumiso, la asoció a todos sus trabajos, a todos sus dolores y a todos sus misterios. La devoción a María es, pues, el rasgo más destacado de la imitación de Jesucristo, y al dedicarse a la imitación de este divino modelo, al amparo del nombre muy amado de María, la Compañía entiende hacer educar por Ella a cada uno de sus miembros como lo fue Jesús por sus cuidados, después de haber sido formado en su seno virginal”. La Regla de 1983 ha encontrado una manera excelente de expresar esta característica de la santidad marianista en el artículo 6º, completado por otra parte por el 2º y el 8º: “Impulsados por el amor de Jesús a su Madre, nos entregamos a Ella. Así, el Espíritu Santo, en cuya acción coopera María con amor de madre, puede formarnos más plenamente a imagen de su Hijo”.

4.2 El Sistema de virtudes: Una breve referencia a este “camino de perfección” del religioso marianista. Por vez primera una Regla marianista -la de 1983- habla de él. El artículo 4.17 da un breve resumen, lo que es una innovación feliz. El padre Chaminade lo explicó siempre en los diversos Manuales de dirección que destinaba a los religiosos encargados de la formación de los religiosos. Es una excelente vía de vida espiritual. Pero tal vez por no haber sido presentada explícitamente en las Constituciones de 1839 y 1891, no ha tenido en la Compañía el desarrollo que merecía. Su presencia en la Regla de 1983 es fruto del redescubrimiento de su actualidad y de su eficacia. A título de testimonio de los primeros tiempos marianistas, he aquí algún extracto de una carta de Adela de Trenquelléon: *Querida hija: ¡La paz del Señor sea con usted! Empiezo con este deseo porque para usted es el más esencial y porque con esta paz será usted más fuerte para combatir todo lo que se oponga a vuestra perfección que es preciso alcanzar como sea. Es nuestro gran negocio... Usted sabe que el Buen Padre nos decía que por la mañana, al despertarnos este pensamiento del trabajo de nuestra perfección debía estar presente en nuestro espíritu; por la noche al acostarnos, este mismo pensamiento debía estar presente. Pero querida hija, ¿qué necesitamos para trabajar en nuestra perfección? Ser muy fieles a las reglas que nos prescribe nuestro santo Instituto. Los silencios, bien practicados, nos harían ya bien perfectas* (Carta 430 a Dositea Gatty, 16 marzo 1821).

5. “El testimonio de un pueblo de santos”. Al principio citábamos la carta del P.Chaminade a Pedro Bienvenido Noailles en la que afirma que “el espíritu principal de la Compañíaes presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos”. No se trata de bellas palabras pronunciadas en un momento de entusiasmo. Es una convicción profundamente arraigada en él: la necesidad, para los marianistas, de una vida común muy fuerte en vistas a la santidad y al apostolado. Desde luego la comunidad nos parece útil incluso necesaria para el apostolado. Pero no parece serlo tanto para la santidad. ¿No es la santidad un asunto privado, por decirlo así entre una persona y Dios? No, responde el padre Chaminade y lo explica: “Aunque la perfección colectiva sea esencialmente el resultado de la perfección individual, es sin embargo muy verdadero que el espíritu de cuerpo contribuye admirablemente al sostenimiento al progreso y a la perfección de la Compañía entera”. Esta idea de la tendencia colectiva a la santidad está claramente afirmada por el padre Chaminade desde el principio de sus fundaciones. En el Instituto de las Hijas de María (“Gran Instituto” 1815) dice: “Se trata de colocar y mantener en la vida común, bajo la protección de María a un número conveniente de personas sinceramente religiosas que tengan ante todo el firme propósito de tender juntas a la perfección evangélica”. Y en “Instituto de María” (1819), primera regla muy breve de la Compañía de María, repite: “Los miembros del Instituto se asocian entre ellos y se consagran a Dios con el fin primero de caminar juntos hacia la perfección según toda la extensión de los consejos evangélicos... En ambos textos se encuentra la palabra “juntos”. Se camina juntos hacia la santidad. Esta idea de la santidad colectiva se eclipsa enlas Constituciones de 1839 y de 1891. En ambas se dice que el primer objetivo de la Compañía es “elevar a cada uno

de sus miembros a la perfección" ¿Por qué este cambio? Tal vez por una preocupación de precisión en un texto jurídico. La Regla de Vida de 1983 recupera este ideal en el artículo 34, primero del capítulo dedicado a la Comunidad marianista: "Vivimos en comunidad para... llegar a la santidad...". ¿Por qué esta insistencia de nuestro Fundador? En el *Gran Instituto*, Chaminade lo explica así: "Según las miras de Dios, la tendencia de un solo individuo hacia esta alta perfección raras veces ha bastado para la entera edificación de la Iglesia. El impacto del ejemplo de un solo fiel es ordinariamente débil en el mundo, su caída si por desgracia esto acontece, se ve más que suelevación, por la sencilla razón de que toda la grandeza de la perfección cristiana reside en una santa humildad. Además dejarnos ejemplo de grandeza individual fue privilegio del hombre Dios y de su augusta Madre. Los demás, empezando por los apóstoles y los discípulos que les sucedieron, se reunieron tal como se les mandó para la venida del Espíritu Santo, necesitaron apoyo mutuo para mantenerse y poner en común sus esfuerzos para tender a esta alta perfección. Cuando se vive con sinceridad la vida común, hay ayuda mutua para progresar en la santidad. La presencia misteriosa del Señor y del Espíritu resulta más evidente. Los carismas de cada uno diferentes y complementarios resaltan mucho más. Hay una mayor visibilidad... En una palabra, queda mucho más claro "que el cristianismo es hoy tan practicable como hace 1800 años". Chaminade quiere que los religiosos y religiosas marianistas "muestren el espectáculo de un pueblo de santos". En la Regla de Vida de 1983, la palabra "espectáculo" que a pesar de su origen bíblico, puede parecer demasiado teatral para la mentalidad de hoy, ha sido sustituida por otra palabra más actual, aunque su uso demasiado frecuente tiende a desgastarla: se habla de "testimonio". Pero Chaminade sabía muy bien que una santidad individual verdadera tiende a crear una santidad colectiva. La santidad es "contagiosa". Esta idea e incluso esta palabra es de nuestro Fundador. Escribiendo en 1817 a Adela de Trenquelléon distingue dos estilos de apostolado, uno más de ayer, otro que debe privilegiarse hoy: "Uno era la enseñanza de las virtudes, pero el otro es la comunicación rápida de las mismas, por el contagio -si se puede decir así- del ejemplo". El P. Chaminade sabe bien que la virtud, el bien la santidad son tan "contagiosas" como el mal. La santidad es fuente de santidad. El ejemplo arrastra y los santos tienden a formar "constelaciones". Bergson ha expresado muy bien este hecho constantemente comprobado a través de la historia de la Iglesia: "¿Por qué los santos tienen imitadores y los grandes hombres buenos han llevado tras ellos multitudes? Nada piden, pero obtienen. No necesitan exhortar, les basta existir, su existencia misma es una llamada". Muchos años antes, santa Teresa de Ávila hacía notar que basta que una persona se decida a emprender el camino de la santidad para que tenga seguidores: "Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios en llegar a la cumbre de la perfección creo jamás va solo al cielo siempre lleva a mucha gente tras de sí. Como a buen capitán, le da Dios quien vaya en su compañía" (Vida 11,4), Este "testimonio de un pueblo de santos" es hoy más urgente que nunca. Comentando esta expresión chaminadiana, el P.Hoffer escribe: "El único argumento que llega al corazón de los no creyentes es la contemplación de una asamblea que vive fraternalmente unida en el amor al Padre y en Él a todos los hombres". Hay en elmundo de lo espiritual una como "ley de compensación". Lo demuestra la historia de la Iglesia. Cuando el mal el olvido de Dios, el pecado en suma, abunda en el mundo, Dios suscita santos. El Espíritu invita con fuerza increíble a compensar las infidelidades de unos con la fidelidad acrecentada de los otros. Es una especie de búsqueda de un equilibrio ecológico espiritual que Dios provoca. En tiempos de la Reforma protestante, los santos son, no sólo numerosos, sino de una talla humana y espiritual proporcionada al cataclismo que se ha producido. Estamos ahora descubriendo las riquezas de santidad que han "neutralizado" una Revolución francesa decididamente anticristiana. No fueron solamente los mártires, la época revolucionaria fue una llamada del Señor a la santidad heroica para millares de hombres y mujeres de toda edad y de toda condición. Guillermo-José Chaminade, Adela de Trenquelléon, María Teresa de Lamourous están entre ellos... y un número imponente de santos anónimos quedará en el secreto de Dios. Nuestro tiempo, tan alejado de Dios, tiene

seguramente sus santos “compensadores”. Dios permitirá que las generaciones futuras conozcan algunos. El artículo 33 de la Regla de Vida es una invitación urgente a responder a esta llamada del amor de Dios a la santidad. San Benito termina su Regla con estas palabras: *Tú quienquiera seas, tú que te apresuras hacia la patria celeste, cumple íntegramente con la ayuda de Cristo esta pequeña regla de principiantes que hemos escrito y luego bajo la protección de Dios llegarás a estas cumbres más elevadas de doctrina y de virtudes que acabamos de evocar*”. En el estilo de hoy, el artículo 114, último del libro de la Regla de Vida de 1983, nos dice lo mismo: *El objetivo final de la Regla de Vida es capacitarnos para vivir nuestra vocación marianista con caridad y libertad de espíritu, y para trabajar unidos en nuestra misión común. El espíritu de la Compañía es el espíritu de María*. (José María Salaverri sm. *Santidad*. Diccionario de la Regla de vida).

VER: Salaverri, Reglas de vida 1839 y 1983 (SM)-1984(FMI), Conformidad con Cristo, Espiritualidad marianista-Historia, Dirección o Itinerario espiritual marianista, Cuaderno D.

Sepulcro de Adela de Batz de Trenquelléon. Agen.

Los diferentes lugares de Agen donde han descansado los restos de la Madre Adela, desde el interior del convento hasta la catedral. 1.- La primera sepultura, en la casa de calle Agustinos (1828). La capilla actual de la comunidad-colegio de las religiosas marianistas es posterior a la muerte de Adela e incluso posterior al P.Chaminade, ya que se construyó en 1859, por mandato de la madre María José de Casteras, prima de Adela y tercera superiora general. La primitiva capilla, donde Adela y su comunidad oraba y donde celebró el fundador en sus visitas a la comunidad de Agen no se conserva. Lo que sí conservamos es la casa primitiva (entre el jardín y el patio del colegio) y por supuesto su primera tumba y sus recuerdos. Adela murió en esta casa el 10 de enero de 1828 y fue enterrada aquí, en el sepulcro original que se conserva en el interior de la casa. En él se puede leer la exclamación de Adela al morir: “¡Hosanna al Hijo de David!”. En este sepulcro están hoy enterradas las dos superioras generales siguientes a Adela: Madre San Vicente Cornier de Labastide y Madre María José de Casteras, prima de la Fundadora. 2.- En 1990, tras la Declaración de Heroicidad de virtudes, que proclamó a Adela como Venerable (1986), sus restos fueron trasladados a la Iglesia de Sainte-Foy, dedicada a los santos y testigos de la fe, de la diócesis de Agen, a petición del obispo Sabin Saint-Gaudens. 3.- La sepultura definitiva, la Catedral de San Caprasio. 2018. Adela fue beatificada en una eucaristía celebrada en el “Parque de exposiciones” de Agen el 10 de junio de 2018, presidida por el cardenal Angelo Amato. El día siguiente, en la misa de acciónde gracias, el relicario se instaló solemnemente en la nave central de la catedral. **VER:** Adela, Cronología, Agen, Positio.

Sepulcro de Guillermo José Chaminade. Burdeos

El P.Chaminade, entregó por testamento todos sus bienes, no a la Compañía, sino a los pobres y abandonados de Burdeos (el Hospicio, hoy Hospital San Andrés, plaza de Santa Eulalia). Murió el 22 de enero de 1850 en la Magdalena, y fue enterrado en el Cementerio de la Cartuja, (Panteón del clero diocesano). Pero en 1870, el sacerdote Agustin Étignard, muy amigo del fundador,

decidió erigir un mausoleo para recibir y conservar sus restos mortales (él también reposa en este mausoleo). Lalanne pronunció una oración en la inhumación. La nueva fue tumba inaugurada en 1871, aunque ha tenido reformas a lo largo del siglo XX. La única imagen que ha permanecido siempre ha sido la estatua de María que extiende sus brazos hacia el cielo y que corona el mausoleo. Muchos bordeleses saben ir hasta él y oran a Dios y a María, pidiendo la intercesión del Fundador. En tres ocasiones se han reconocido sus restos: 1º. En 1871 al trasladarlo a esta tumba; 2º. Cuando se inició el proceso de su Causa a principios del siglo XX; y 3º. En el año 2000 con motivo de la beatificación. En este último año, se sacaron algunas reliquias para el relicario que se entregó al papa el día 3 de septiembre, el relicario que se regaló a la diócesis de Burdeos, y la reliquia de su cráneo que se depositó en el nuevo altar de la Magdalena, dedicado a su figura ("Capilla Chaminade").

VER: Chaminade, Étignard, Lalanne, Cronología, La Magdalena, Vasey-*Últimos años,* Burdeos.

Servicio de Publicaciones Marianistas (SPM). España

Las Hijas de María Inmaculada y la Compañía de María de España crearon a comienzos de los años 1990, una pequeña editorial para publicar libros relacionados con el carisma y la historia marianista y la revista "Vida marianista" (publicación de la Familia marianista de España). Las colecciones que componen el fondo editorial del SPM son «Nuestras fuentes» (Biografías de los Fundadores y primeros/as superiores/as generales; y Escritos fundacionales: Cartas de los fundadores y Escritos y Palabras); «Historia marianista»; «Espiritualidad marianista» «Pedagogía» y otros fuera de colección. Bastantes libros del SPM están además publicados en la Biblioteca digital marianista (BDM).

VER: «Catálogo de Publicaciones marianistas (SPM-BDM-SM-PPC)», actualizado cada año en la BDM. Biblioteca digital marianista.

Servidor de María, Manual del

El único libro que publicó en su vida el P.Chaminade, fue un instrumento-guía de formación, oración y celebraciones. Desde 1801 el Fundador se había preocupado de poner en manos de todos sus congregantes un Repertorio de oraciones, que en 1804 tomó su nombre definitivo: «Manual del Servidor de María» (EP I, 33-37). En su primera parte, este misal de bolsillo presenta los textos comunes a todos los fieles (oraciones, evangelios de los domingos…). En la segunda, los congregantes encontraban textos de formación, sus oraciones propias, la *Introducción al estado de congregante* (EP I,93), el ceremonial de su recepción con la renovación de las promesas del bautismo y el *acto de consagración*, los evangelios de los domingos y otras oraciones, así como cantos. Hubo nuevas ediciones en 1815, 1828 y la de1844, encabezada por el *breve tratado del conocimiento de María* (EP VII,37), obra del P.Fontaine pero asumida por el P.Chaminade como desarrollo auténtico de la espiritualidad mariana marianista. El Manual se revisó y adaptó para que se utilizara en los colegios, cuando la Congregación, en su estructura, vida y espíritu original, desapareció tras la revolución de 1830. El P.José Verrier hizo un estudio del Manual en sus sucesivas ediciones, publicado en L'Apotre de Marie (vols 34-36. 1951-1955).

VER: Chaminade, Congregación de la Inmaculada, Cronología, Cartas a Adela, Consagración marianista, Escritos y Palabras (Textos en los vols 1 y 7).

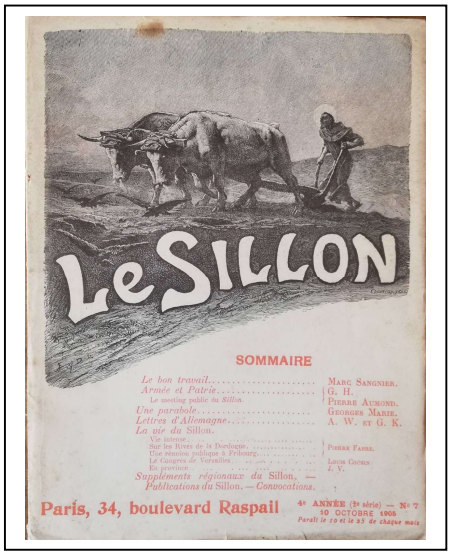
Silencios, Cinco (Sistema o método de virtudes)

Los llamados «cinco silencios» son el primer paso de las *Virtudes de preparación* en el «Sistema de Virtudes» marianista. Este fue el primer método marianista para vivir la Dirección espiritual como un itinerario que va desde la ascética hasta la vida teologal. El Fundador lo ofreció a sus religiosos y religiosas, especialmente a los formandos, distribuyéndolo en tres etapas sucesivas:

las virtudes de preparación, las de purificación y las de consumación. Chaminade comienza todo el Sistema con la vivencia del silencio. Él lo entiende como un medio para interiorizar y escuchar. Esta «escucha» es fundamentalmente la atención a Dios, a su Palabra, a su Voluntad amorosa y plenificante. Pero ese silencio múltiple termina siendo un camino para la escucha de todas las dimensiones de la persona (cuerpo, sentidos, mente, afectos, fondo de la persona o yo profundo), y la escucha del propio mundo. *Dios habla al corazón de los que callan para escucharle,* le gustaba decir a G.José Chaminade (cf. Constituciones SM. 1839. Art. 249). Es este sentido de la escucha profunda la que él quiere cultivar en sus hermanos y discípulos. Verdaderamente Chaminade fue un hombre de Dios porque supo escucharle, porque bebió en la fuente y la escuela de María, la que supo escuchar, guardar todo en su corazón y estar atenta a Dios y a la gente (Lc 2,19 y 51). Divide al silencio en dos ámbitos. A) El "exterior": 1º. Silencio de la Palabra, 2º. Silencio de los signos (Comunicación no verbal). B) El "interior": 3º. Silencio de la mente. 4º. Silencio de las pasiones. 5º. Silencio de la imaginación. Chaminade ha hecho un análisis completo del mundo del silencio. Y esta aportación suya a la espiritualidad es un gran tesoro, que debe enriquecerse con las aportaciones actuales y el diálogo intercultural e interreligioso. Así mismo es importante relacionarlo con los grandes maestros de la espiritualidad como Teresa, Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, o los místicos flamencos... *La mayor necesidad que tenemos es del callar a (ante) este gran Dios, con el espíritu y con la lengua, cuyo lenguaje, que él solo oye, solo es el callado amor* (Juan de la Cruz. Carta 8). "Así en este templo de Dios, en esta morada suya, sólo Él y el alma se gozan con grandísimo silencio" (Santa Teresa. 7ª Moradas, 3,11). La espiritualidad oriental llega a decir que «el silencio es la gran revelación» (Lao Tse), afirmación que está muy cerca de las paradojas de nuestros místicos, por ejemplo, la famosa convicción de Juan de la Cruz: *Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma* (Dichos de luz y amor, 99. Cfr Subida, II, 22,3-6). **VER:** Sistema o Método de virtudes, Dirección o Camino espiritual marianista, Adela-*Catecismo de lo cinco silencios*, Lalanne-*Ejercicios espirituales*, Otaño-*Lectura del método de virtudes hoy*.

«Sillon», Le

Movimiento social y político francés fundado por Marc Sangnier (1873-1950) para reconciliar el catolicismo con la República Francesa. La historia del Sillon («El Surco») comenzó en el colegio Stanislas de París, bajo el directorado marianista. Era el año 1894. Allí diversos grupos de alumnos de las clases superiores (unos doscientos), se reunían para debatir temas que les interesaban sobre sus vidas y el futuro que les esperaba al salir del colegio. Ya años antes, la inquietud había nacido en el periódico colegial "Dios y Patria", que solo tuvo un número (1885), pero cuyos directores eran dos alumnos que serían los fundadores del "Sillon": Marc Sangnier y Paul Renaudin. Las reuniones en la «Cripta» dieron lugar a la revista "Le Sillon". Hay un religioso marianista que actúa a la sombra de la criatura que está naciendo, pero que influye poderosamente. Se trata del P. José Leber sm (1861-1902), llamado por los alumnos "el Censor", porque es su asesor, crítico interior, protector e impulsor sin querer dirigir. Leber esuna persona con una conciencia social muy acusada, que va a ser el catalizador de la Cripta. Murió muy joven, a los 41 años, pero dejó una huella indeleble entre los chicos. Uno de sus antiguos alumnos dijo de él, a su muerte: *Este hombre ya no está con nosotros… Muchos, sabiendo que desde los comienzos, el P. Leber había sido nuestro confidente, creyeron de buena gana que él fue el iniciador del Sillon. Pero no es así. Podemos incluso añadir, que siguiendo el*



viejo título romano que él llevaba, y con el que nos gustaba llamarlo, fue nuestro "Censor" más que nadie y criticaba nuestros proyectos para mejorarlos: pero después de ejecutados, los defendía ante todos. Y esto nos consolaba mejor que aquellos que nos decían a la cara ¡es admirable lo que hacéis!... y luego nos criticaban por la espalda (Etienne Isabelle. 1902). En el grupo de la Cripta y de la revista "Le Sillon", a la muerte del P.Leber, hay un antiguo alumno, Marc Sangnier, que va a destacar sobre todos y que se convierte en el líder indiscutible. Todavía hoy, en Boulevard Raspail nº 34, de París, una placa señala su nombre, indicando que fundó Le Sillon, y que esta es su casa, en la que murió. En la planta de calle hay incluso un restaurante titulado "La Democratie", recordando que ese era su mensaje. En pocos años,desde que Sangnier termina su carrera y su servicio militar, el movimiento de los círculos del "Sillon" se extienden por toda Francia. Se quiere una Francia distinta, con un sistema democrático auténtico, que supere los experimentos de las dos repúblicas iniciales tras la Revolución de 1789. Pero tampoco están contentos los sillonistas ni los religiosos marianistas que les apoyan, con la Tercera república, a la que llaman «monarquía decapitada», falsa democracia. El "Sillon" no quiere ser un partido político, sino levadura cristiana y comprometida en la masa de la nación. Es uno de los grupos que impulsan la "Democracia cristiana" en Francia. El "Sillon" tendrá una vida corta pues sucumbirá en 1910 ahogado por la crisis modernista que se desata en la Iglesia (las condenas eclesiales contra el mundo moderno) y en medio de un doloroso capítulo que se abre para la Compañía de María con la expulsión de las congregaciones docentes de Francia. Sin embargo, el "Sillon" es un faro de luz, de fe, de visión eclesial típicamente marianista y de ejemplo de comunión con la Iglesia a pesar del sacrificio. Esta condena del Sillón supuso un fuerte golpe moral y espiritual para tantos religiosos promotores de esa aventura de educación social en el Stanislas y que apoyaron el movimiento sillonista.

La historia del "Sillon" se desarrolló al mismo tiempo que se fraguaban dos grandes tormentas, una política y otra eclesial. La primera corresponde a la Ley de Asociaciones y las decisiones del primer ministro Combes, negando a las congregaciones religiosas que pudieran educar en Francia (1903). Eso supuso la expulsión de muchos religiosos, el cierre de numerosas comunidades y centros educativos, y la peregrinación buscando hospitalidad en Bélgica, Suiza, España, etc. Cuando el "Sillon" está en su apogeo y extensión, la Compañía de María francesa ya está institucionalmente fuera del país y la AG instalada en Nivelles (Bélgica). Pero no todo es dolor y exilio. En 1901 Simler y Klobb habían publicado la primera biografía del Fundador y en 1905, a la muerte de Simler, Klobb predicaba el Retiro de Fayt, que suponía el inicio de la recuperación del carisma y la apertura del tesoro escondido: todas las cartas y escritos del P.Chaminade empezaban a darse a conocer. El tesoro fundacional a la vista… La segunda tormenta, esta vez, estalla en la Iglesia. El pontificado de Léon XIII, con la Rerum novarum (1891) había inaugurado la Doctrina Social de la Iglesia. La Cripta, el "Sillon", el ideal de Marc Sangnier, la ilusión misionera de Cousin, etc., se sitúan en esa apertura. Ven confirmados sus sueños de misión con la DSI. Pero la ilusión va a durar poco. El papa Pio X promulga el 8 de septiembre de 1907 la encíclica *Pascendi* por la que se condena el modernismo teológico. En las páginas de la «Historia general de la Compañía de María» de Antonio Gascón, se hace historia de este momento difícil para los seminaristas marianistas que están asistiendo a las clases del teólogo Alfred Loisy en París, cuyo libro «El Evangelio y la Iglesia» (1902) será condenado y Loisy excomulgado. La famosa lista de errores del mundo moderno (Pío IX. Syllabus de 1864) se completa ahora en el decreto *Lamentabilis*, con otras 65 proposiciones contrarias a la fe. Se impone a los sacerdotes el juramento antimodernista. El "Sillon" había nacido en mal momento. Marc Sangnier, Luis Cousin, los sillonistas y los marianistas comprometidos, veían que se acercaba el peligro. Y lucharon con honestidad, espíritu de fe y de comunión, para que no se condenara el movimiento. Se incrementaron los encuentros con obispos, el mismo Pío X elogió al "Sillon" y recibió en el Vaticano a Marc Sangnier, acompañado de numerosos sillonistas. Parecía que la condena podía conjurarse.

Pero desde 1907, arreciaron las presiones y todo se aceleró… El 25 de agosto de 1910, Pío X firmó la carta al episcopado francés sobre el "Sillon". Basándose en textos auténticos de la revista «Le Sillon» –aunque simplificados, desvinculados de sus contextos históricos y despojados de matices–, señalaba los errores graves de la teoría y práctica sillonista. El año 1910 marca el fin del "Sillon" como movimiento católico laical. Con la decisión papal, los círculos pasan a depender totalmente de los obispos. El golpe fue muy duro para Cousin y los marianistas relacionados con el "Sillon", pero el ejemplo que dieron tdos fue admirable, y dijeron como Job, «El Señor nos lo dio… y el señor [papa] nos lo quitó». La Compañía ayudó desde la Administración general a sanar los espíritus, recoger los frutos que habían sido muchos y esperar un futuro eclesial donde todo esto fuera posible. La Compañía acompañó cariñosa y prácticamente a don Luis Cousin, que quedó muy dolorido. Se le proporcionó poder seguir colaborando con los frutos del movimiento y se dedicó también a escribir: por ejemplo, «Un insigne apóstol de María, G. José Chaminade», pequeña biografía sobre el fundador, basada en la de Simler. La tenemos en las bibliotecas como obra anónima porque se publicó así. **VER**: Sangnier, Cousin, Klobb, Stanislas. Leber.

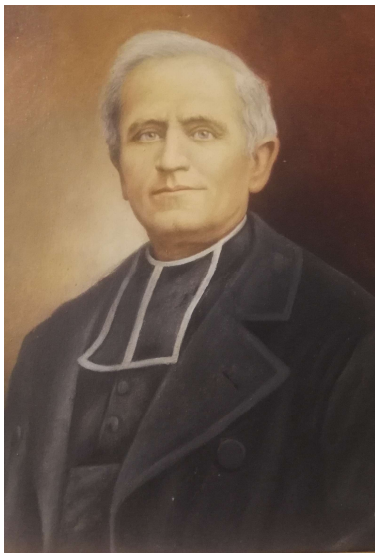
«Si me quieres o me dejas». José María Pemán

La obra teatral más célebre sobre Chaminade en la revolución. Obra del escritor gaditano José María Pemán. Se ha representado muchas veces en nuestros colegios y comunidades, y contiene un mensaje muy marianista. En los archivos de la Administración provincial marianista de Madrid se conserva en un estuche, el manuscrito original de «Si me quieres o me dejas». En su primera página, antes del título y subtítulo, está escrito: *A la Compañía de María, y especialmente al Colegio de San Felipe Neri de Cádiz, para cuyo cincuentenario se escribió, dedico este esbozo de comedia, que si algo tiene de bueno, es lo que en espíritu y en letras, me dieron los hijos del Padre Chaminade. José María Pemán. Cádiz. 1942*. «Si me quieres o me dejas» es pues una obra de ocasión, que hace memoria de aquel 1892 en el que la Compañía de María fundaba en la ciudad. Es un "texto menor", no comparable a «El divino impaciente»(1933), -la célebre obra teatral sobre San Francisco Javier, que tuvo tanto éxito-, pero tiene la carga sentimental y agradecida de un alumno marianista que hizo después una brillante carrera literaria, y del que se puede decir que fue uno de los más polifacéticos escritores de Andalucía. Tenemos una gran deuda artística con nuestros fundadores (se suele decir que los marianistas no hemos potenciado el arte). Es cierto que tenemos pinturas, dibujos, cerámicas y esculturas sobre ellos. Hay incluso un Oratorio musical austriaco ¡Austria y su música, cómo no! (Franz Josef Jung sm (1874-1960) *Chaminade, Oratorium)*, pero no hemos dado el salto a llevar a los fundadores al cine, a un buen musical o a una obra teatral mayor. **VER:** Pemán, España, Cádiz-Colegio San Felipe Neri, Cronología, Revolución 1789.

Simler, José SM (1833-1905)

Tercer superior general de la Compañía, autor de la primera biografía del P.Chaminade y rehabilitador de su figura; impulsor del conocimiento de los escritos fundacionales y del carisma marianista. José Simler había nacido en Saint-Hippolyte, cantón de Ribeauvillé, provincia del Rin superior (Alsacia), en 1833, en un típico hogar rural y católico de campesinos y artesanos, donde solamente tres de los ocho hijos alcanzaron la edad madura. Desde la infancia se muestra un niño piadoso; con doce años siente vivas experiencias religiosas y un fuerte deseo de ser misionero, alentado por la lectura de los *Annales de la propagation de la foi*, que se recibían en su familia. En 1846, el joven Simler es matriculado en el internado de segunda enseñanza, que aquel año abrieron en su ciudad natal los religiosos marianistas junto a la escuela municipal, que ya dirigían desde 1827. Simler recorrió con extraordinaria facilidad todo el ciclo del bachillerato, debido a su notable inteligencia y a una prodigiosa facilidad de trabajo. El 9 de noviembre de 1850 aprueba en

Estrasburgo el examen de bachillerato de letras, con pleno dominio del francés, alemán y latín, y recibe el diploma correspondiente en 1851. No es extraño que el director del centro, padre Andrés Fridblatt, quisiera retenerlo como profesor seglar. Simler aceptó y de 1850 a 1853 emprendió su carrera como educador. En clase con los alumnos se muestra metódico, equilibrado y diáfano en sus explicaciones. Pero movido por sus inquietudes religiosas, el joven Simler solicitó entrar en el noviciado de la Compañía de María, con el deseo de ser enviado a la nueva fundación de Estados Unidos. Simler se encaminó al noviciado marianista de Burdeos, (finca de Santa Ana), donde ingresó de postulante y el 28 de octubre de 1853 comenzaba el noviciado bajo la dirección del padre Juan Chevaux. Un año después, en 1854, hacía su primera profesión en las manos del padre Lalanne, en la «Institution Sainte-Marie» de la Calle Bonaparte, en París. Simler volvió a manifestar su deseo de ser enviado a la misión marianista de Estados Unidos, en donde el padre Léon Meyer acababa de fundar en 1849. Gracias a su portentosa facilidad para las lenguas y su gran inteligencia, los superiores pensaron en la posibilidad de destinarlo a los Estados Unidos, pero antes consideraron más sensato hacerle cursar en Francia sus estudios eclesiásticos, mientras se dedica a la docencia. En consecuencia, el padre Caillet le dio la «obediencia» para el centro de primera enseñanza de la «Institution Sainte-Marie» de París, adscrita a la Provincia de Burdeos. Este centro colegial, propiedad de la Compañía, había sido inaugurado recientemente en mayo de 1852 y puesto bajo la dirección del padre Benito Meyer. Aquí comenzó el joven Simler su misión docente marianista en el curso 1854-1855 ante doce alumnos de la séptima clase. En el curso 1856-1857 es trasladado al colegio de primera y segunda enseñanza de Besanzón, uno de los centros más importantes de la Compañía en Francia, al disponer de las dos secciones de bachillerato, la de clases latinas (o bachillerato clásico) y clases francesas (o bachillerato moderno), por lo que estaba en posesión del pleno ejercicio docente y figuraba con el título de «Institution Sainte-Marie».



Puesto al frente de 10 alumnos de la quinta clase de la sección clásica, Simler compagina la docencia con el estudio de la teología, matriculado durante los años 1855 a 1857 en el seminario diocesano; al mismo tiempo, que por cuenta propia, inicia la licenciatura en Letras. Durante este tiempo emitió los votos perpetuos en manos del padre Lalanne en Saint-Remy, al final de los retiros anuales en 1856. A lo largo del año 1857 recibe en Besanzón todas las órdenes hasta la ordenación sacerdotal el 19 de diciembre de aquel mismo año por manos de monseñor Cesáreo Mathieu. El joven sacerdote permaneció en el colegio-internado de Besanzón como profesor del bachillerato clásico, pero a raíz de que el Capítulo General de 1858 pidiera a la Administración General la creación de un noviciado para formar en letras clásicas a los jóvenes aspirantes orientados a la segunda enseñanza y al estado eclesiástico, el padre Simler, de acuerdo con el director de la casa, padre Fidon, propuso al Superior General Caillet recibir a estos jóvenes en el establecimiento de Besanzón, aprovechando la existencia del bachillerato clásico. En el año 1859 se estableció dicho noviciado en la casa de Besanzón y se encomendó al joven sacerdote Simler la dirección del mismo. Cuando en octubre de 1860 al padre Fidon fue nombrado Provincial del Franco Condado (con sede en la misma casa de Besanzón), el Secretario General, señor Boby, envió al padre Simler la «obediencia», por la que el padre Caillet le mandaba asumir la dirección del colegio. Simler contaba 27 años. En este cargo continuó compaginando la dirección y la docencia con sus estudios civiles de licenciatura en letras por la Academia de Burdeos. En esta Academia, en 1863 superó el examen de licencia y la universidad de París le extendía el diploma de licenciatura en letras. Los estudios no le apartaban de su misión; sino que en la dirección del

colegio el padre Simler dio muestras de una gran capacidad administrativa, lo que permitió mejorar la organización escolar y continuar aumentando del número de alumnos, que en 1865 llegaban a ser 300 jóvenes. Entre alumnos y profesores reinaba una sana relación de trabajo y las peticiones de plazas se extendieron más allá del departamento del Franco-Condado. Puesto al frente del colegio, el padre Simler comenzó a elaborar su propio pensamiento pedagógico, centrado en la atención al mundo interior, psicológico y moral del niño; pensamiento que responde a la tradición pedagógica marianista, acorde con la nueva pedagogía del siglo XIX. Siguiendo las numerosas notas que en aquellos años dejó escritas sobre educación, su biógrafo Cousin explica que para el joven director de Besanzón la educación no ha de forzar la voluntad del niño, sino respetar su dignidad y orientar su libertad hacia el amor y elección del bien y la verdad.

Simler dirigía a sus profesores y alumnos en íntima unidad de voluntades y criterios, con una inmensa autoridad moral; la misma que buscaba formar en sus educandos. Su actuación pedagógica se desenvuelve en la más plena filosofía pedagógica marianista, para la cual la educación tiene como finalidad primordial formar la cualidad moral de la persona y enseñar al estudiante a servirse de sus capacidades intelectuales, con el fin de ayudar al joven a crecer hacia la edad adulta en la que ha de ser responsable de sus actuaciones públicas y privadas. El principio capital de la pedagogía marianista en tanto que formación de la personalidad del educando encuentra en el ámbito eclesial una explícita orientación religiosa, al definir en el Reglamento compuesto por Simler para el colegio de Besanzón que «la educación religiosa es el fin supremo de todos los esfuerzos del colegio»

Por su condición de director de Besanzón participa en el Capítulo General de 1864, reunido en Saint-Remy para la revisión de las Constituciones. El Capítulo remitió el estudio de estas a una comisión de quince capitulares. El padre Simler formó parte de dicha comisión, que se reunió en París en enero de 1865 y cuyo texto final fue impreso con la finalidad de someterlo a la aprobación de la Santa Sede. La comisión también trabajó sobre un proyecto de «Coutumier» (Libro de usos y costumbres), del que se envió un ejemplar a todos los directores de comunidad, para que pudieran ofrecer las correcciones necesarias. En posesión del nuevo texto constitucional, el padre Caillet viajó en marzo de 1865 a Roma para solicitar la aprobación pontificia de la Compañía de María y de las Constituciones. Pío IX solo aprobó la Compañía de María (11- VIII-1865), pues en lo tocante a las Constituciones, la Sagrada Congregación pidió que fueran revisadas para adecuarlas al derecho común de los religiosos en la Iglesia. El principal punto de la revisión de las Constituciones (“animadversiones”) fue adecuarlas a la exigencia de poner a un religioso sacerdote al frente de toda comunidad marianista y cumplir la petición de elevar el número de sacerdotes en la Compañía; pero esta primera “animadversión” suscitó tal conflicto entre los religiosos, que se corrió el peligro de hacer desaparecer la composición mixta y de dividir la Compañía en dos ramas, una clerical y otra laica. Fue tal el grado de división, que algunos hermanos llegaron a pedir un visitador apostólico, para que pusiera fin a los enfrentamientos. En aquel conflicto, el padre Simler se alineó entre los sacerdotes defensores de la unidad de la Compañía y rebatió los argumentos extremistas sostenidos por el padre Perrodin y diversos escritos anónimos. A partir de esta actuación, el padre Simler se convirtió en el campeón de la unidad de la obra fundada por el padre Chaminade. Roma envió al cardenal Mathieu para entrevistarse con los religiosos y mayoritariamente reafirmaron la composición mixta, con lo cual La Sante Sede aceptó el resultado.

El relieve intelectual y el liderazgo espiritual que Simler estaba adquiriendo, hicieron que los superiores se fijaran en él para la dirección del colegio de primera enseñanza de la Compañía, en París, denominado Petit Collège Stanislas, division Sainte-Marie (en la calle de Rennes, 133), que tenía como finalidad orientar sus alumnos hacia el prestigioso colegio Stanislas (en la calle de Notre-Dame-des-Champs, 22), del que el padre Lalanne era el director. Simler llegó a París el

29 de junio de 1868, para ponerse al frente de la misión encomendada. Pero este cargo lo habría de compaginar con la tarea de Asistente General de Instrucción. Esto sucedió en el V Capítulo General de la Compañía de Maria, celebrado en noviembre de 1868; ya en esa ocasión el padre Simler fue elegido secretario del Capítulo, que tenía como finalidad prioritaria definir la composición mixta de la Compañía, causa principal de las dificultades que se estaban viviendo entre los religiosos. El Capítulo sostuvo la unidad y la composición mixta de la Compañía de María, frente a la propuesta del padre Perrodin de definirla como eclesiástica con hermanos coadjutores. El Capítulo decidió explicitar en las Constituciones las tres clases de religiosos que formaban la composición mixta, tarea para la que fue nombrada una comisión, que se subdividió en dos subcomisiones: una encargada de la redacción de las Constituciones, bajo la presidencia del padre Simler, y otra, presidida por el padre de Lagarde, para buscar solución a los problemas mayores de la Compañía. El Capítulo tenía por segundo objetivo la elección de Superior General, pues el mandato del padre Caillet había llegado a su término. El padre Juan Chevaux fue elegido nuevo General y el padre José Simler Asistente de Instrucción en sustitución del padre Lalanne, completamente absorbido por la dirección del colegio Stanislas.

A partir de la guerra, del asedio de París, de las jornadas revolucionarias de la Comuna y de la pérdida de la Provincia de Alsacia, el padre Simler vino a convertirse en el administrador directo y guía de las obras y personas de la Compañía de María, ante la avanzada edad del padre Chevaux. Vencido el ejército francés y ante la amenaza de que el asedio a París dejara incomunicado al Superior General con el resto de las comunidades marianistas de Francia, aconsejado por sus asistentes, el 14 de septiembre de 1870 el padre Chevaux tomó la resolución de retirarse a Moissac, acompañado por el Secretario General, señor Girardet. El padre Lalanne se refugió en Cannes y en París permanecieron los tres asistentes, Lagarde, Simler y Fontaine, para guardar la casa general y vigilar los tres colegios que se tenían en la ciudad. Desde el 9 de septiembre de 1870 al 31 de mayo de 1871 el colegio Stanislas estuvo transformado en hospital militar y Simler y Lagarde prestaron en él heroicos servicios de capellanes militares, teniendo que ir al frente a recoger los heridos. Así estuvieron los tres Asistentes Generales, intentando mantener las clases de los alumnos externos, que no dejaron de acudir al colegio incluso durante las jornadas revolucionarias de la Comuna. Pero el sitio militar impuso también largos ratos de inactividad, que Simler aprovechó para adelantar su tesis doctoral y para explorar y ordenar los legajos y documentos personales del padre Chaminade. *Su lectura* –confiesa Simler en el comienzo de la biografía que escribió sobre el Fundador– *constituyó una revelación. Realmente el padre Chaminade, nos decíamos, ha sido y continúa siendo un desconocido, no solo en las regiones en que ha ejercido su apostolado, sino incluso entre las familias religiosas en que se continúa viviendo de su espíritu y en cierta manera bajo su dirección.* De estas investigaciones saldrían los materiales para publicar años más tarde, en 1901 y gracias a la ayuda del sabio padre Carlos Klobb, la primera biografía crítica del padre Chaminade. El contacto con los documentos del padre Chaminade permitió al padre Simler dar una original interpretación de las ideas carismáticas y espirituales del fundador, las cuales, una vez elegido Superior General, había de expresar en el cuerpo doctrinal de sus abundantes circulares, en las que definió para su tiempo las características carismáticas e institucionales de la Compañía de María.

Los casi 30 años de generalato de Simler vieron la expansión de la Compañía fuera de Francia, prácticamente por los cinco continentes. Así, se buscó lugar de vida y misión en Winnipeg (Canadá, en 1880), Trípoli (1881), Sfax (1882), Túnez (1883), Susa (1885) y Bizerta (1901) en el norte de África, Pâturages (Bélgica, en 1881), Honululú y Walukú (1883) y en Hilo (1885) en las islas Hawai, España, Italia y Japón (1887), Alepo (Siria, 1899), China (1903) y Durango de México (1904). Y dentro de la Compañía, se debe al padre Simler organizar las casas de formación, poner fin a las discusiones en torno a la composición mixta, la reorganización de la estructura y

composición de los Consejos y de los Capítulos provinciales y generales y el esclarecimiento y difusión del carisma y de la misión apostólica de la Compañía de María. La expansión y la estabilidad fueron a la vez la causa y el fruto de la aprobación definitiva de las Constituciones en 1891. Esta serie de realizaciones son las que le han valido al padre Simler el apelativo de «segundo fundador de la Compañía de María». Se debe hacer notar que el padre Simler alcanzó a dar la definitiva institucionalización a la congregación religiosa fundada por el padre Chaminade y sus discípulos después de un largo proceso de progresivo ordenamiento administrativo y jurídico de la Compañía de María, proceso que tiene su origen en el mismo Chaminade y que continuó con sus sucesores. Simler recogía el fruto madurado por la reflexión, experimentación y momentos de grave tensión y de reconciliación. No se debe olvidar que se llegó a redactar las Constituciones definitivas de 1891 cuando ya la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares había establecido los procedimientos canónicos para reconocer las nuevas "congregaciones con votos simples" como verdadera y plena vida religiosa en el derecho de la Iglesia («Conditae a Christo» Léon XIII. 1900). Reconocimiento doctrinal y canónico que vino a acontecer en el momento en el que la clase dirigente de la nueva cultura, la burguesía, había logrado en el último cuarto del siglo XIX el establecimiento en Francia de las formas de la vida económica, política, social y cultural moderna.

La última y gran obra del P.Simler fue la redacción y publicación de la **primera biografía del P.Chaminade** (1901), que constituye un monumento histórico y espiritual extraordinario sobre la vida del Fundador y sus fundaciones. Para escribirla contó con la ayuda de su secretario el P.Carlos Klobb, otra de las grandes figuras de la Compañía de María en aquellos años. A este le debemos la inmensa labor de clasificación y catalogación de los escritos fundacionales (cartas y textos legislativos, espirituales y pedagógicos) que yacían en los archivos de la administración general. Simler falleció en 1905, y para preparar a los capitulares en la elección del nuevo superior general (P.Hiss), predicó el P.Klobb un retiro en la ciudad belga de Fayt, en el que dio a conocer las líneas maestras del carisma y espiritualidad marianista, y ofreció los primeros fragmentos de las cartas del fundador. Este retiro de Fayt lo podemos considerar la primera síntesis de nuestro don de Dios. Klobb murió el año siguiente (1906) con cuarenta años, habiendo puesto las bases para las grandes publicaciones que llegaron en los años siguientes: *El espíritu de nuestra fundación* (1910) y la primera edición de las *Cartas* del P.Chaminade (1930). (Antonio Gascón. Historia general de la Compañía de María).

VER: Francia SM, Simler-*G.José Chaminade* (1901), Klobb, Retiro de Fayt, Expulsión de las congregaciones educativas de Francia.

SM

Sigla de la Compañía de María-Marianistas en latín («Societas Mariae»). La llevan también los *Padres Maristas*. El nombre de la SM marianista en francés y en inglés traduce del latín: "Societé de Marie" o "Society of Iesu", pero en español se ha utilizado muchas veces "Societas" como "Compañía", como ha ocurrido con el nombre de la fundación de San Ignacio de Loyola: La SJ es la sigla de "Societas Iesu" en latín, pero en español no decimos «Sociedad de Jesús» sino «Compañía de Jesús». Igualmente «la Compañía de María Nuestra Señora» (Ordo Societatis Mariae Dominae Nostrae. Santa Juana de Lestonnac).

VER: Compañía de María, Grupo editorial y Fundación SM, María.

SM. Grupo editorial y Fundación. España

La educación por la lectura y los libros, ha sido siempre una señal de identidad marianista. Uno de los compromisos misioneros de la Congregación de la Inmaculada fue precisamente la «Obra de los buenos libros», cuya actividad ha perdurado en Francia con la editorial «Tequi». Y en la vida de

Adela, en Trenquelléon, conocemos la gran biblioteca familiar y en su Asociación la escuchamos hablar de sus lecturas. En España, la Compañía de María ha seguido esta misión, con la publicación de libros religiosos para la misión educativa ya en la primera mitad del siglo XX, en sellos editoriales de Burgos o Vitoria. El primer libro publicado con el sello SM fue el del P.Domingo Lázaro *Doctrina y vida cristiana*. Luego, comenzó **Ediciones SM** humildemente, en los años 50, en locales del Escolasticado y Colegio Hermanos Amorós (Madrid), hasta que se construye el edificio para la editorial, de la calle General Tabanera (hoy Joaquín Turina). Estuvo también en Boadilla del monte. El **Grupo SM** es una editorial española especializada en la publicación de materiales educativos y de literatura infantil, juvenil y religiosa (bajo el sello PPC), con fuerte presencia en Latinoamérica. Actualmente, el Grupo SM está presente en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, México, Perú, Puerto Rico y República Dominicana. Con un catálogo de más de 9000 títulos, incluye colecciones como *El Barco de Vapor* y *Gran Angular*, que han sido las pioneras de la literatura infantil y juvenil en España. Publica además otras obras de narrativa, conocimiento y divulgación. La gran envergadura editorial ha sido la publicación de libros de texto y material didáctico para profesores y alumnos, también en formatos digitales; métodos de enseñanza de idiomas, diccionarios y libros de consulta y referencia; ypublicaciones religiosas. En 1977, con la idea de devolver a la sociedad los beneficios empresariales de la editorial, se constituye la **Fundación Santa María**, que posteriormente fue renombrada como **Fundación SM**, propietaria a partir de ese momento de Ediciones SM. Desde entonces, los beneficios empresariales del grupo se destinan a diferentes programas culturales y educativos de la fundación.

VER: España-SM, Pedagogía marianista, Domingo Lázaro, Barco de Vapor, Barbadillo.

Sulpicianos

La Compañía de Sacerdotes de San Sulpicio (oficialmente en latín: *Societas presbyterorum a Sancto Sulpitio*) es una sociedad de vida apostólica de la Iglesia católica, de derecho pontificio, fundada por el sacerdote francés Jean-Jacques Olier, en París, el 29 de noviembre de 1641. A los religiosos de esta sociedad se les conoce como sulpicianos y posponen a sus nombres las siglas P.S.S. Jean-Jacques Olier, después de un periodo de estudios en Roma y Venecia, se hizo sacerdote y se unió a Vicente de Paul en la obra de evangelización de las zonas rurales de Alvernia. Durante el periodo de misión con los vicentinos, Olier se percató de la falta de formación del clero francés, por ello pensó dedicarse por completo a la formación de los candidatos al sacerdocio. Junto a dos compañeros, el 29 de noviembre de 1641, fundó un seminario en Vaugirard (población que hoy forma parte de París), para tal fin. El 15 de agosto de 1642, Olier fue trasladado a París, a la parroquia de San Sulpicio, portando consigo la sede del seminario fundado por él. Por esta razón fueron llamados los Señores de San Sulpicio. Dichos "señores" fueron requeridos para la formación de los seminarios de varias diócesis francesas, Nantes (1649), Viviers (1650), Le Puy (1652) y Clermont (1653). La primera fundación fuera de Francia, se hizo en la colonia de Montreal, Canadá (1657). En principio, los miembros de la compañía no eran más que sacerdotes diocesanos, unidos en común para la formación del mismo clero diocesano, por lo tanto cada sacerdote del seminario de San Sulpicio de París, pertenecía a su diócesis de origen. Tras la muerte del fundador (1657), los Sacerdotes de San Sulpicio se encargaron de la formación en los seminarios de Lyon y Limoges. Fue su sucesor como párroco de San Sulpicio, Alexandre Le Ragois de Bretonvilliers, quien dio una organización jurídica a los sacerdotes del seminario, y obtuvo del cardenal Flavio Chigi la aprobación de la compañía, el 3 de agosto de 1664. Ese

mismo año obtuvo la aprobación de parte del papa Alejandro VII. El documento de aprobación aún no da nombre a la sociedad y se refiere a ellos como «Sacerdotes seculares donados a Nuestro Señor para servir a su clero». Sus constitucionesfueron aprobadas por el rey de Francia en 1713. Expulsados en tiempos de la Revolución francesa, los sulpicianos para sobrevivir a las supresiones, transfirieron la sede general a Baltimore (Estados Unidos), en 1792. Al fin de la era Napoleónica los sulpicianos regresarondefinitivamente a Francia y reabrieron el seminario de París (1814). La Compañía de San Sulpicio recibió la confirmación de su aprobación civil de parte del rey Luis XVIII (1816) y la pontificia de parte del papa Pío VII (1863). La aprobación definitiva de la Santa Sede la recibió el 8 de julio de 1931. La Compañía de San Sulpicio es una sociedad de vida apostólica, y como tal sus miembros no hacen votos públicos, salvo la promesa de permanecer en la misma. Los sulpicianos se dedican a la formación del clero, ya sea en seminarios propios o en los seminarios diocesanos. **VER:** Olier, Chaminade, Escuela francesa de espiritualidad.

Stanley, Thomas SM

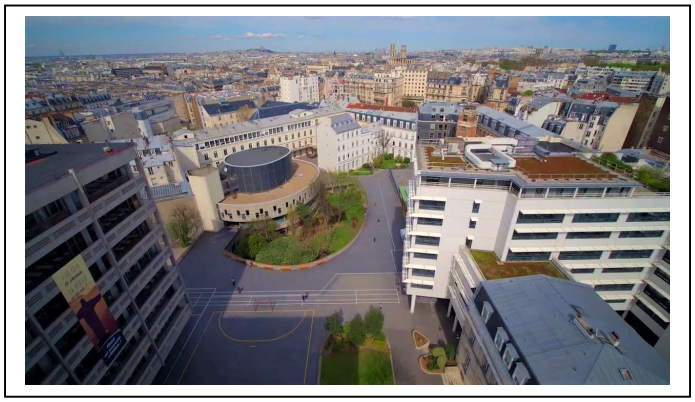
Religioso y sacerdote marianista dedicado a numerosas tareas: gobierno, investigación, publicaciones, educación, universidad, nuevas fundaciones (África anglófona) y pastoral. Thomas (Tom) ha sido una persona muy destacada en la Compañía de María, a lo largo la segunda parte del siglo 20. Trabajó en la Administración General, fue coordinador del área de África y rector de la Universidad Católica de Puerto Rico. También fue el primer rector dela Universidad de Dayton. Era un gran escritor, inteligente y creativo en sus homilías. Nació en 1921 en Cleveland, Ohio. Conoció por primera vez a los marianistas en Latin School de Cleveland. Terminó los estudios de High school en Mount Saint John Preparatory de Dayton en 1939. Profesó los primeros votos el 26 de agosto de 1940 en Mount Saint John y el 16 de agosto de 1944 en el mismo lugar, celebró su profesión perpetua y obtuvo el grado de bachiller en Dayton University. Tras dar clase en High School durante los primeros años en Long Island y Brooklyn, New York, el Fr. Thomas fue al seminario de Friburgo, Suiza. En el breve espacio de tiempo entre 1949 y 1952 consiguió los grados de bachiller, licenciado y doctor en teología por la Universidad de Friburgo logrando en todos ellos la calificación de “magna cum laude”. Fue ordenado el 23 de julio de 1950. La tesis doctoral de Thomas Stanley, de 1952 con el título de “*El cuerpo místico de Cristo según los escritos del padre Guillermo José Chaminade*” fue una gran contribución para comprender la eclesiología del Chaminade y un estímulo para otros estudios similares. Este trabajo sigue siendo una importante referencia. Cuando Tom volvió de Suiza, pasó varios años como capellán en el postulantado de Mount Saint John, y como director de la casa de retiros marianista de este mismo lugar. En 1956 fue destinado a Ponce, Puerto Rico donde trabajó como rector de la Universidad Católica. En junio de 1961, Thomas volvió a la Universidad de Dayton como rector, encargado de la facultad de artes y ciencias y de las escuelas de negocios, educación e ingeniería. Hasta 1965 ocupó este puesto. Ese año asumió la dirección de los estudios institucionales de la UD. Al mismo tiempo era superior de la comunidad de Mount Saint John, supervisando el personal y las actividades de este complejo. En agosto de 1967 reconociendo sus capacidades y su liderazgo, fue elegido para servir en la Administración General de Roma, asumiendo el cargo de asistente de celo. Durante cinco años cumplió esta misión, centrándose en la vida espiritual de los religiosos y viajando para visitar toda la Compañía de María, que entonces contaba con trece Provincias. Al terminar su trabajo en Roma, volvió a Dayton. Los tres años siguientes fue encargado del nuevo puesto de capellán del campus, y al mismo tiempo fue presidente del Consejo Asesor. Tras un año sabático, en 1974, marchó a Nairobi (Kenia) para ser el primer coordinador de esta área. Su trabajo consistió en organizar las comunidades de Kenia, Malawi, Nigeria y Zambia en una única unidad administrativa. Su servicio culminó con la formación de la actual Región de África del Este. Martin Solma sm dice: *Recuerdo a Thomas Stanley visitando el escolasticado donde yo estaba, y hablándonos del crecimiento de lamisión marianista en África. Insistía en la necesidad de formar*

comunidades interculturales como un primer paso esencial para construir allí una vibrante vida marianista. En agosto de1977 Tom volvió a la casa provincial de Mount St. John y pasó los cuatro años siguientes como asistente de vida religiosa. A finales de 1981 el Fr. Tom comenzó el que sería su largoy último ministerio, como párroco de Santa Catalina de Siena en Portage, Michigan. Estuvo allí 15 años. Era tan querido por los parroquianos, que en 1994 la parroquia, bautizó en su honor, como Centro Stanley, un nuevo edificio. Durante estos años, y a petición de su obispo, trabajó en el Consejo Presbiteral como consultor de la diócesis de Kalamazoo. Con setenta y cinco años, se trasladó a Hollywood, Florida donde trabajó en la parroquia de la Natividad desde 1996 hasta 1998. En el año 2000 volvió a Dayton. Durante sus años de retiro Tom empleó su dominio del francés haciendo traducciones de los documentos de la herencia marianista. Escritor siempre, publicó en diciembre de 2012 su último trabajo. "El jardín del Camino de la Cruz". Es una meditación, ilustrada, de las estaciones del Vía Crucis, adornadas con leyendas religiosas y nombres de flores asociados a la Santísima Virgen. Tom será también recordado como un gran jugador de bridge. En sus últimos años disfrutaba jugando "online" en un grupo internacional. Tom Giardino dice que *desde los comienzos de su vida marianista, el hermano Tom ha hecho enormes contribuciones a la Compañía de María. En muchos aspectos, tenía una gigantesca personalidad*.

VER: Estados Unidos SM, Cartas a un maestro de novicios (Cuerpo místico), Iglesia, Stanley-"*El cuerpo místico de Cristo según los escritos del padre Guillermo José Chaminade*" (en BDM).

Stanislas, Colegio. París

Colegio diocesano fundado en 1804 por el P.Claude-Marie Liautard en Rue Notre-Dame-des-Champs, París. El nombre que recibió pronto fue Collège Stanislas en 1821 en honor al rey Luis XVIII, por su abuelo, el rey Estanislao de Polonia. Actualmente se le conoce también por su acrónimo STAN. Liautard creó la «Maison d'education de la rue Notre-Dame-des-Champs» para satisfacer las peticiones de las familias que querían que sus hijos pudieran seguir una educación científica y religiosa. La institución creció rápidamente acogiendo a jóvenes de Francia y Europa. En 1821, la Institución Liautard se convirtió en una universidad de pleno derecho con profesores asociados. En 1841 se abrió allí una Escuela preparatoria para las principales escuelas públicas, bajo la dirección del padre Gratry. Fue también en esta época cuando el beato Federico Ozanam pasó a formar parte del cuerpo docente de Stanislas. Stanislas cambió su dirección en 1847 (Rue du Montparnasse 28) aunque el complejo escolar actual sigue estando abrazado por un lado con Notre-Dame-des-Champs (puerta principal histórica) y por Rue Montparnasse. La dirección del colegio fue asumida en 1858 por la Compañía de María. Esta lo amplió significativamente y le dio una influencia nacional. Los sacerdotes marianistas Juan Bautista Lalanne y posteriormente



Luis de Lagarde, fueron los dos directores de esos años (Lalanne 1855-1871; Lagarde 1871-1884). Durante el asedio de París (1870-1871) en el momento de la derrota francesa por la guerra franco-prusiana, el colegio se convirtió por primera vez en un hospital de campaña, y Lalanne cumplió un papel clave en este servicio humanitario. En esos años, el príncipe Alfonso, futuro rey de España Alfonso XII fue matriculado en el colegio Stanislas y su formación política corrió a cargo de su preceptor Guillermo Morphy. Luego se abrió un anexo del colegio en Cannes con el nombre de Institut Stanislas. Posteriormente, en 1884, murió su censor y mano derecha, el padre Florian Prudham sm. Continuó el programa de construcción. El colegio Tiene buenos días pero despierta celos. El clima político es cada vez más hostil a la educación confesional y se avecinan las leyes duras que prohibirán la educación por parte de las congregaciones religiosas. Como otros, los religiososo marianistas, al perder su estatus, corren el riesgo de perderlo todo. El padre Prudham, para esquivar las amenazas, propone a ex alumnos formar una empresa de bienes raíces para comprar el edificio, que conservarían el nombre de Collège Stanislas. El padre Prudham tuvo que dimitir pero se instaló no lejos de escuela. Podemos decir que con la ayuda de los antiguos alumnos salvó al Stanislas.

Las leyes anticlericales de 1902-1903 obligaron a la diócesis a vender y luego exiliarse. Fueentonces cuando los antiguos alumnos decidieron formar una sociedad anónima para comprar el establecimiento y salvarlo en 1904, un siglo después de su creación. Las dos guerras mundiales tuvieron un profundo impacto en el Colegio: la guerra de 1914 transformó parcialmente el Colegio en “hospital auxiliar n° 234” y vio caer en la guerra a cerca de 950 antiguos alumnos y profesores, entre ellos los famosos Georges Guynemer y Roland Garros. Y en 1944, 12 estudiantes resistentes de la clase preparatoria fueron fusilados por los alemanes cuando se unieron a la resistencia. La cara actual de Stanislas nació en los años 1960 y 1970 con importantes obras de reconstrucción y la creación de instalaciones deportivas por parte del arquitecto Jacques Barge, incluidos los edificios Ninféi y Méjecaze. La apertura a la diversidad se logró en 1992 con la integración del Instituto Notre-Dame-des-Champs (conocido como Nazaret). Desde 2000-2010, el Colegio ha llevado a cabo una nueva campaña de construcción para aumentar el número de estudiantes, acoger a niños en dificultades y aumentar sus plazas de internado. Desde 2017, se creó en Stanislas un curso de Medicina Preparatoria en colaboración con el Instituto de Filosofía Comparada para formar futuros médicos y responder a las cuestiones de bioética que afrontarán en su carrera.

VER: Lalanne, Lagarde, Pedagogía marianista-Historia, Simler, Expulsión de las escuelas católicas de Francia (1903), Sillon.

Stefanelli, Joseph. SM (1921-2018)

José Stefanelli fue un marianista historiador, escritor, educador, guía, traductor, maestro de novicios, párroco y provincial de la antigua provincia marianista del Pacífico**.** Joseph Michael Stefanelli nació en Cincinnati, Ohio, en 1921. Fue uno de los tres hijos de la familia de Michael y Cesarina, emigrantes italianos. Bautizado en la iglesia del Sagrado Corazón, fue alumno de primaria en la escuela Angels. Conoció a los marianistas asistiendo a la Marian High School y entró en el noviciado marianista en Mont Saint John en Dayton, el catorce de agosto de 1939. Joe hizo los primeros votos en 1940 y continuó sus estudios religiosos en Mary Hust en Kirk wood, Missouri, antes de volver a Mont Saint John. Obtuvo su bachillerato en Ciencias Sociales en la Universidad de Dayton en 1940 hizo los votos perpetuos en 1944. Sus primeros destinos como profesor fueron en Hamilton Catolic High School en Hamilton, (1943-1946) y Chaminade High School en Dayton (1946-1947). Enviado al seminario de Regina Mundi en Friburgo, Suiza, fue ordenado en 1951. Al volver a Estados Unidos fue destinado como capellán y profesor en Junípero Serra High School en Gardena, California, 1952-1953 y luego en Chaminade High School en Cheviot Hills, Los Ángeles, California, 1953-1954. Después pasó largo tiempo en la formación religiosa de los religiosos en Santa Cruz, California, comenzando su tarea como superior del

escolasticado marianista para los hermanos obreros (1954-1956), y después fue maestro de novicios en el noviciado marianista (1956-1964). Su trabajo como formador continuó en Roma, Italia, como jefe de celo de la Administración General en 1966-1967. Un formando, Ted Ley sm, le recuerda: *Los novicios le llamábamos coloquialmente padre Joe, algo inaudito en los años mil novecientos cincuenta. Lo veneramos como la persona más erudita que he conocido. A lo largo de los años he oído a oradores excepcionales pero ninguno se puede equiparar al padre Joe. Su inteligencia se complementaba con un suave afecto comprensivo que más tarde haría de él un gran provincial. Era un modelo de hombre de oración. Pero suavemente como en todo, en él, lo esencial era lo interior*. Regresó a Estados Unidos en 1967. Además de ejercer sus tareas sacerdotales, Joe trabajó en diversas áreas los años siguientes. Fue superior de comunidades marianistas, párroco, archivero provincial y superior provincial de la antigua provincia del Pacífico, 1973-1981. También promovió el desarrollo de las Comunidades Laicas marianistas en este país. Joe era un escritor muy dotado y un investigador dedicado con mucho talento a la historia marianista. Empezó escribiendo en los años mil novecientos ochenta. Cuando se retiró en 1996 al centro marianista en Cupertino, California, pudo dedicar mucho de su tiempo a investigar y escribir en colaboración con el Centro de Estudios Marianistas (NACMS). Dan Jordan, editor del centro, escribió: «Autor, traductor, guía, amigo» son las cuatro palabras más repetidas en la placa que lleva el nombre del padre Joe a la entrada de la sala de conferencias dedicada a él en NACMS. Esas cuatro palabras rinden tributo a su vida y su legado. Es el autor de la popular trilogía sobre las vidas de los tres grandes fundadores: las biografías completas de Adela de Trenquelléon y de María Teresa de Lamourous y la pequeña sobre el fundador (*G.José Chaminade*, *Soñador de futuros*). Hizo la traducción de los escritos no epistolares del Fundador: *Legacy Chaminade* (Escritos y Palabras). Además ha traducido numerosos textos sobre todo del francés al inglés. Al habernos regalado tantas publicaciones, no podemos sino expresar plenamente nuestro agradecimiento por los dones intelectuales y espirituales que nos ha dado a nosotros y a nuestra Familia marianista. Durante las semanas que sufrió un infarto en 2002, volvió a casa e hizo un puzzle de cinco mil piezas, un hobby en el que destacaba. Joe continuó su investigación y traducción de los escritos fundacionales y de la vida del Padre Chaminade. Bill Farrell escribe, *Yo prestaba muchos servicios gracias a su aguda inteligencia y a su espíritu de discernimiento. La última imagen que tengo del padre Joe es cuando tenía 94 años y empujaba la silla de ruedas de un hermano hacia la capilla*. Este “gigante andador” ha alcanzado un grado de conciencia de la libertad interior que está por encima de todo punto y ahora pertenece a la eternidad.

VER: Estados Unidos-SM, Stefanelli: Biografías sobre Adela de Trenquelléon, Teresa de Lamourous y G.José Chaminade, NACMS.

Suiza

La llegada de los primeros marianistas a este país sucedió en vida del fundador: en Friburgo, el 14 de septiembre de 1839. El 1 de octubre se abrió la «escuela parroquial libre Sainte-Marie». Fue la primera fundación fuera de Francia. Este primer colegio estuvo en la Grand Rue de 1839 a 1842. En 1842 se trasladó a la rue Morat. La gran figura de educador y pedagogo fue Benito Francisco José Enderlin, quien fue llamado, por la confianza que le tenía el P. Chaminade, para introducir la Compañía de María en Suiza, fundando esta importante escuela de Friburgo. La dirigió con éxito extraordinario hasta su cierre en 1847, tras la guerra entre cantones católicos y protestantes. El Sonderbund (Alianza especial) estaba formado por los cantones de Lucerna, Friburgo, Valais, Uri, Schwyz, Unterwalden y Zug, todos predominantemente católicos y gobernados por administraciones conservadoras. Los cantones de Tesino y Soleura, también católicos pero gobernados por administraciones liberales, no se unieron a la alianza. La Sonderbund afectó a la Compañía de Maria. La guerra finalizó con la derrota del Sonderbund y provocó el surgimiento de Suiza como un estado federal, que concluyó el período de «restauración y regeneración» política

de Suiza. Desde Friburgo, la Compañía se extendió con las fundaciones de Lausanne, Aldorf y Sion. Las obras del Valais han sido una de las grandes misiones suizas, no solo con los colegios sino con la Escuela normal, cuya animación ha perdurado más de siglo y medio. Posteriormente se asumieron varias escuelas en Brigue, Martigny, Monthey, Bâle, Valère, Montreux y Sierre. En 1903-04, con la expulsión de las obras marianistas de Francia, Suiza acogió a los marianistas de aquel país, fundándose tres obras en el área de Friburgo: la «Villa Saint-Jean», el «Seminario Regina Mundi» y la Escuela de agricultura de Grangeneuve. Hasta 1906, las obras marianistas en territorio suizo estuvieron adscritas a la Provincia de Franco Condado y de 1906 a 1946 a la Provincia de Franco Condado-Alsacia. La creación de la Provincia de Suiza fue el 5 de agosto de 1946. La Provincia se convirtió en Región Independiente de Suiza el 12 de septiembre de 1998. El gran compromiso misionero de Suiza fue africano: la fundación en Togo: 1958 en (Lama) Kara; y 1995 en Sotouboua. La Región Independiente de Togo se creó en septiembre de 2004 y fue inaugurada el 12 de septiembre de 2005. En 2006 se abrió una casa en Lomé para estudiantes. En 2007 se abre un colegio en la República de Benín (Natitingou). En 2011, un Liceo científico en Sotouboua. El 12 de septiembre de 2012 la Región de Suiza se convirtió en Comunidad Territorial de Suiza, dependiente directamente de la Administración General. En 2014 se abrió un Centro de acogida y de espiritualidad marianista junto a la comunidad Jacob Gap (Lomé).
VER: Chaminade, Cronología, Pedagogía marianista-Historia, Enderlin, Escuelas normales, Francia SM, Friburgo, Togo SM.

Tercera orden regular de Auch (FM)

La Tercera Orden Seglar (TOS) de las Hijas de María, fundadas a partir de la fundación de Tonneins, era ejemplar en su dedicación apostólica. Pero estas seglares tenían su familia, sus compromisos en la sociedad y sus ocupaciones personales. Se deseaba llegar a una Orden Tercera que fuera más estable y liberada, una Orden Tercera Regular (TOR). Las relaciones del P. Chaminade con el arzobispado de Auch se remontaban a la época del exilio. Monseñor de la Tour du Pin, arzobispo de Auch, fue el que encaminó al P. Chaminade a Zaragoza, el que le confió la administración de la diócesis de Bazas y el que le gestionó eltítulo de Misionero Apostólico. El P. Chaminade estuvo varias veces en Auch y fundó la congregación mariana, que tuvo un gran esplendor en el seminario diocesano de esa diócesis. Afirman algunos que a eso se debe la gran devoción mariana del clero de Auch. El P. Chaminade gestionó también con el arzobispado de Auch, la fundación de las Hijas de María en Condom, ciudad que dependía de la diócesis de Auch. Y precisamente en Auch, los capuchinos habían abandonado su convento en la revolución. Los edificios se habían convertido en una especie de hospital psiquiátrico. Tenía también una capilla, con una imagen muy venerada de la Virgen de los siete dolores. Un grupo de mujeres, dedicadas al cuidado de los enfermos mentales, que deseaban consagrarse a Dios, habían decidido vivir en la Casa de socorro. Las dirigía espiritualmente el P. Luís Antonio Chevallier, sacerdote diocesano de Auch y congregante y amigo del P. Chaminade. Animadas por él y bajo la autoridad del cardenal d'Isoard, arzobispo entonces de Auch, desde el 6 de diciembre de 1832, se habían constituido en Hermanas hospitalarias de la Inmaculada Concepción. De momento, habían aceptado estasorientaciones: El superior y primer responsable de la congregación era el arzobispo de Auch. El fin principal de la congregación, además de la santificación de sus miembros, era el cuidado de los enfermos y sobre todo de los enfermos mentales. El arzobispo se comprometía a darles un reglamento de vida, que se convertiría con el tiempo en unas verdaderas y propias Constituciones. El P. Chevallier aconsejó al arzobispo que confiara todo esto al P. Chaminade. Como el arzobispo conocía muy bien al P. Chaminade, así lo hizo. El P. Chaminade lo vio como un signo de la Providencia para realizar la fundación de la Orden Tercera Regular de las Hijas de María. A fines de junio de 1836, el P. Chaminade se trasladó a Auch, donde entró en contacto con las diez hermanas hospitalarias de la Inmaculada Concepción y con las autoridades religiosas y

civiles de Auch. En las religiosas Hijas de María de Agen, existían estas categorías: Madres de coro, Hermanas asistentes y Hermanas conversas (sin voto de clausura). El P. Chaminade admitió a las diez hermanas hospitalarias de la Inmaculada Concepción de Auch como hermanas conversas de las Hijas de María y quedó fundada la Tercera Orden Regular de las Hijas de María (llamada de Auch) con estas dos categorías: Hermanas de enseñanza y Hermanas hospitalarias. La Tercera Orden era una congregación de religiosas sin la clausura, dependiente de las Hijas de María de Agen. El P. Chaminade anunció también que iba a abrir un noviciado, cerca de la Casa de socorro para formar a las novicias de la Orden Tercera, que se iban a dedicar al cuidado del hospital psiquiátrico y a las obras de apostolado en los pequeños pueblos de los alrededores. Como superiora y primera maestra de novicias el P. Chaminade nombró, con el acuerdo unánime del Consejo General de las Hijas de María, a una Hija de María que estaba en la comunidad de Acey: sor Leocadia Voirin. (Benlloch, *En los orígenes de la Familia marianista*. Para la historia completa de la Tercera Orden de Auch, desde su fundación hasta su disolución como TOR e integración de las hermanas en las Hijas de María Inmaculada, ver: Cf. Zonta,Franca, *La herencia de Adela de Batz de Trenquelléon (1828-1888*) SPM, 1997.

VER: Adela, Chaminade, Cronología, Hijas de María Inmaculada.

Teresa de Jesús, Santa (Ávila 1515-1582)

Fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas —rama reformada de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo—, mística y escritora española. También conocida como Teresa de Ávila. Su nombre secular fue Teresa Sánchez de Cepeda Dávila y Ahumada. Fue beatificada en 1614 (a poco más de treinta años de su muerte), canonizada en 1622 y proclamada doctora de la Iglesia católica en 1970 durante el pontificado de Pablo VI. Junto con san Juan de la Cruz, se la considera la cumbre de la mística experimental cristiana y una de las grandes maestras de la vida espiritual de la Iglesia. Su originalidad en la historia de la mística está en la fusión del lenguaje con el que comunica la experiencia de Dios y la profunda humanidad, cercanía y coloquialismo con los que habla. Sus libros fundamentales son a la vez, confesión de la obra de Dios en su historia personal (*Vida*), comunicación del camino a recorrer para encontrarse con Él, en “el más profundo centro” (*Moradas del Castillo interior*),enseñanza a sus hermanas para orar (*Camino de perfección*) y relato de su misión de formadora del Carmelo (*Fundaciones*). Por otra parte, su *Epistolario* constituye un testimonio extraordinario de relación variadísima y de lenguaje sencillo, mezclando lo más profundo con el acompañamiento a sus hermanas, el humor, la afectividad con su provincial Jerónimo Gracián y la vida cotidiana (“Dios anda entre los pucheros” es una frase que lo resume). No hay mística humana y cercana como la de ella. Su importancia como reformadora está no solo en las numerosas comunidades que extiende por España, sino en el modelo nuevo de comunidad: pequeña (entre 12 y 15), de gran austeridad, oración y vida fraterna. El libro *Fundaciones* no es un simple relato de las casas abiertas, sino un testimonio de la espiritualidad de la Reforma carmelitana en acción.

Teresa está muy presente en los orígenes marianistas. En primer lugar porque la Escuela francesa de espiritualidad tiene a Teresa de Jesús como primer modelo de renovación espiritual y la introducción del Carmelo reformado en Francia fue una clave de la nueva espiritualidad francesa. Por otra parte, las dos fundadoras compañeras y colaboradoras de Chaminade son “teresianas”: Lamourous lleva su nombre y el Fundador la invitó desde Zaragoza a aficionarse a la santa abulense, enviándole desde España una colección de grabados de la santa: *…Le adjunto trece pequeños grabados de la vida de santa Teresa. No son tan bonitos como yo hubiese querido: pero si son la ocasión de crecer un solo grado en el amor de Dios, ya estaré contento de este pequeño descubrimiento. Le confesaré que me complacerá mucho verla a menudo ocupada en esta gran amiga de Jesucristo. Además de la obligación que usted tiene, por estar bajo su protección y llevar*

su nombre, es que Dios parece haberla hecho para amarle aún más de lo que lo aman ordinariamente incluso los cristianos fervientes. ¿Por qué no entregarse enteramente al amor divino como lo hizo tan felizmente santa Teresa? He aquí un gran tema de reflexión (Chaminade. Cartas, 20). Adela de Trenquelléon sintió desde pequeña la llamada a ser carmelita descalza: en San Sebastián recibió la primera comunión junto al convento teresiano de la ciudad, donde quiso ingresar. En su epistolario siempre añade la T de Teresa al anagrama inicial JMJ. Y Clementina Yannasch, una de las fundadoras con Adela el 25 de mayo de 1816, llevaba como nombre nuevo María Teresa. La corta vida de esta fue un modelo de santidad, y a su muerte todos experimentaron su influencia y protección como escribieron tanto Chaminade como Adela.

VER: Chaminade, Adela, Teresa de Lamourous, Escuela francesa de espiritualidad, Teresa-Cuatro maneras de regar el huerto.

Teresa de Jesús y la oración. Cuatro maneras de regar el huerto

G.José Chaminade desde Zaragoza escribió a Teresa de Lamourous invitándola a conocer a Santa Teresa de Jesús: *Le confesaré que me complacerá mucho verla a menudo ocupada en esta gran amiga de Jesucristo* (Cartas, n.20). Le llama "gran amiga de Jesucristo", un precioso título que conecta muy bien con la definición que daba la misma Teresa sobre la oración: *No es otra cosa oración mental, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama" (Vida 8,5).* La santa de Ávila fue una gran orante y maestra de oración. Su libro "Camino de perfección" lo escribió para enseñar a orar a sus hermanas. Teresa combinó diversas formas de orar, desde la oración de Jesús (A «Camino de perfección» se le suele llamar "El Padre nuestro", porque lo desarrolla ampliamente), pasando por la oración en silencio (lectio divina), hasta una oración más contemplativa, que se refleja en Vida y Moradas. Teresa de Jesús tuvo la experiencia de la oración como camino: fue aprendiendo a medida que fue andando. Y una cosa sacó en claro: quien se decide a orar, no puede parar, no puede volver atrás. Teresa descubre ese proceso maravilloso en el que la oración va introduciendo al orante. Aquí sí que no interesa lo ya andado: apasiona lo que aún falta por recorrer. Teresa de Jesús tiene conciencia de cómo comenzó a recorrer ese camino llamado oración y de los pasos que fue dando. Es consciente del trabajo que realizó ella y de la gratitud con que Dios la acompañó. A través de una parábola nos explica el camino que debe recorrer el orante. Es la parábola del hombre que trabaja su huerto (Santa Teresa, Libro de la Vida, caps 11-19) comentada por Eduardo Difrancesco:

***Me era gran deleite considerar mi alma un huerto y al Señor que se paseaba en él* (V14,9).** Un huerto se extiende como tierra seca, agotada, sin agua. Un huerto tiene sed. Teresa está hablando del huerto del alma, y desde la experiencia, dice que hay cuatro maneras de regar el huerto, cuatro maneras de saciar la sed de Dios, cuatro maneras de llevar el agua a la tierra para que se vuelva fecunda, porque será el agua el que dé la vida al huerto.

Los que comienzan a tener oración, son los que sacan agua del pozo, con mucho trabajo (V 11,9). Aquí está el que inicia el camino de la oración, el hortelano, que tiene un pozo profundo y que el agua está allá, en el fondo, y que la única manera de regar el huerto es "**sacar agua del pozo**" pero a base de una cuerda y un balde y mucho esfuerzo, tesón, una y otra vez hasta cansarse, sube el agua y riega la tierra. Es un riego poco eficaz, donde el hortelano es el "protagonista". Algo así pasa con el que comienza a orar. Por este proceso tiene que pasar, es como si todo dependiese de él, pero hay una cosa clara: **la tierra comienza a estar regada**, la vida comienza a aparecer en el huerto, el agua no queda allá lejos en el fondo del pozo. El hombre es el protagonista.

El segundo modo de sacar agua es con una noria y arcaduces o cangilones, para que el hortelano saque más agua, con menos trabajo. (V 14,1). Siempre cuesta comenzar a orar, cuando se ama y persevera, se avanza y así aparece la segunda manera de regar el huerto. Ahora el agua "**la saca por medio de una noria"**, el trabajo es más llevadero. La noria sube el agua con más rapidez y eficiencia. El agua es más abundante, el huerto es regado con más continuidad y el esfuerzo del hortelano es menor, hay menos esfuerzo y más agua. El hortelano tiene que asegurar el movimiento de la noria, esta no puede parar, porque entonces no sube el agua. Es el segundo paso en el camino de la oración. Dios ya ha entrado en el camino. Dios y el creyente, juntos, hacen el camino. El corazón del hombre se va abandonando a las manos de Dios. Cuenta con Él. Es la experiencia de la gracia y el esfuerzo humano. El hortelano tiene que estar atento, despierto, consciente, bien presente en su fe. Es el saber que Dios es maravilloso, generoso, Padre, cuando el hombre se abre a Él y cuenta con Él. Tiempos de hombre.Tiempos de Dios.

La tercera agua con que se riega esta huerta es agua corriente de río o de fuente…casi el Señor es el hortelano y el que hace todo (V 16,1). El tercer paso en el camino de la oración es el de la **"unión".** El hortelano ha abierto los ojos, tiene un luz nueva en su vida. El hortelano se ha dado cuenta que el agua puede venir de otros sitios. De que el pozo - su pozo – es pequeño. Abre los ojos y se da cuenta de que su huerto puede ser regado más y mejor y con menor esfuerzo, con "**agua del río",** la fuerza de la corriente es su ventaja. Construye los canales y las tajaderas para dar paso al agua desde el río. Todo es más fácil y fecundo. Y el agua empapa el riego y penetra la planta. En este paso en el camino de la oración la acción es casi toda de Dios. "**Dios es su gracia manantial corriente y río".** Dios inunda el corazón. El hombre se deja inundar por Dios. El hombre ama y se goza en amar a Dios. Es consciente de que Dios es la vida de su vida. De que Dios es el protagonista. De que "**ya no es él quien vive, sino que es Cristo quien vive en él"**. Casi ha perdido la orilla. En este grado de oración se cumple aquello de Santa Teresa en que dice que **"la cosa no está tanto en pensar mucho sino en amar mucho"**. El alma vuela. Le han nacido alas al corazón.

El cuarto grado es esta agua que viene del cielo, para con abundancia henchir y hartar todo este huerto de agua (V 18,9). La cuarta experiencia de Dios es que ni el pozo, ni la noria, ni el río son buen riego, pues elhombre tiene en ellas que preocuparse y poner siempre su esfuerzo. La cuarta experiencia es que **¡Dios se hace lluvia!** El hortelano ya no tiene que regar su huerto. Es Dios mismo quien envía la lluvia que cae por igual para todo el huerto y que empapa todo el suelo suave y constantemente. En otras palabras, Dios es el hortelano. Dios es el protagonista. Dios la riega. Dios la fecunda. Dios, con su amor, la va transformando, identificando con su Hijo. Dios es todo en su nada. La oración se convierte en una experiencia de amor. Dios ora al alma. Es bueno recordar aquel texto de Teresa de Jesús "la oración es la puerta por donde Dios entra en el alma". Abierta ésta -la de la oración - Dios se comunica con todas sus gracias; cerrada esta - la de la oración - Dios no se comunica ni sus gracias. En otras palabras: cerrar la puerta es dejar el huerto sin regar. Con otras palabras; abrir la puerta es regar el huerto yendo de menos a más, porque quien se empeña en regar -orar - tendrá un día la experiencia **"de la lluvia" (**Eduardo Difrancesco).

VER: Chaminade, Oración sobre el Credo, Método de oración mental, Oración de fe y presencia de Dios, Cartas de Chaminade a Teresa de Lamourous, Teresa de Jesús.

Terror

El Terror (francés: *la Terreur*) fue un período caracterizado por un estado de excepción de la Revolución Francesa, con detenciones, juicios sumarísimos y ejecuciones. Tuvo lugar entre 1793 y 1794, si bien existe desacuerdo entre los historiadores sobre la fecha exacta de comienzo.

Algunos consideran que comenzó en junio de 1793, cuando los jacobinos se hicieron con el poder en la Convención Nacional; otros dan como fecha el 5 de septiembre de 1793, cuando la Convención anunció la necesidad de instaurar un régimen de terror, o marzo de 1793, cuando se creó el Tribunal Criminal Extraordinario, heredero del primer tribunal revolucionario de 1792. Otros citan la época anterior de las masacres de septiembrede 1792. En este período de la Revolución Francesa, que suele situarse tras la creación de la República, se produjo una serie de masacres y numerosas ejecuciones públicas en la guillotina, en medio del fervor revolucionario, el sentimiento anticlerical y las acusaciones detraición por parte del Comité de Seguridad Pública. Cesó con la caída y ejecución de Robespierre. El Terror transcurrió bajo la égida de un gobierno revolucionario basado en la acción del Comité de Salvación Pública, órgano ejecutivo creado en abril de 1793 para apoyar y reforzar la acción del Comité de Seguridad General que existía desde 1789. Este gobierno surgido de la Convención Nacional, suspendió provisionalmente la Constitución del Año I y la legalidad republicana para afrontar los múltiples conflictos que se daban en Francia entonces: la revuelta federalista de los seguidores de los Girondinos, la guerra de la Vendée y la guerra exterior llevada por las monarquías de Europa para acabar con la Revolución. Ha generado numerosos debates. Según algunos historiadores, El Terror estaba caracterizado por la brutal represión por parte de los revolucionarios mediante el recurso al «terrorismo de Estado». Habitualmente el término se generaliza para dos etapas: el «Terror Rojo», cuyos instigadores y ejecutores fueron los jacobinos, y el llamado «Terror Blanco», que transcurrió en 1795 durante la Reacción termidoriana y en 1815 por los monárquicos tras los Cien Días y la caída de Napoleón. Chaminade vivió el tiempo del Terror en Burdeos cuando Lacombe impuso las medidas radicales de juicios y ejecuciones en la plaza de la Nación (hoy Gambetta). La famosa frase suya (“uno tantum grado” *[un solopaso] me separaba del cadalso, el espesor de una tabla.* Cartas, n.1313) aludiendo a un pasaje de la historia de David y Saúl (1 Sm 20,3), no se sabe exactamente si aludía al año del Terror o en general a los años de la Revolución, viviendo clandestinamente como el clero y tantos religiosos de Burdeos.

VER: Chaminade, Cronología, Revolución de 1789, Lacombe, Burdeos, Teresa de Lamourous.

Togo (SM)

La Región de Togo comenzó como misión de la Provincia de Suiza en 1958 con la primera fundación en Lama-Kara, Togo. El jardín marianista que contemplamos hoy en Togo proviene de una semilla, nacida en el corazón de los marianistas suizos, en particular de los tres pioneros: Auguste Augustin, Stéphane Hoïn y Pierre Cattin, por iniciativa del padre Robert Mattlé. Se embarcaron, tras su despedida de la catedral de Sión en septiembre de 1958, en una aventura y una misión de la que no podrían imaginar sus abundantes frutos. Fueron a un país extranjero y llegaron a una tierra, que se convirtió en su nueva familia. Fueron acogidos por los obispos, el clero y la población local. Confiados en la llamada del Señor, trabajaron con toda su ilusión para implantar el carisma marianista en el país. La primera misión comenzó en Lama-Kara, con lo que es hoy el Liceo Chaminade en Kara y la comunidad Beato Chaminade. Con el arraigo del espíritu marianista en Togo y el aumento del número de religiosos, han nacido nuevas misiones y comunidades, cada una respondiendo a la inspiración del Espíritu de servir y amar a nuestros semejantes. La comunidad de San José de Sotouboua fue inaugurada en 1995 con un proyecto de explotación agrícola para prestar asistencia a las poblaciones locales. La comunidad de Jakob Gapp seguirá en 2006 en Lomé como casa de formación. Por último, la más joven de las comunidades de la Región es Sabino Ayastuy, en Natitingou (República de Benin), que abrió sus puertas en 2007, con el objetivo de reforzar la educación local. Una vez más, el Espíritu nos ha llevado a un nuevo país.

La familia marianista de Togo, tanto la Compañía de María como las Hijas de María y los laicos

marianistas, son hoy un fruto espléndido de aquella semilla que sembraron los hermanos suizos hace muchos años. Las vocaciones marianistas togolesas han sido una bendición no solo para aquel país en el corazón de África, sino para toda la Familia marianista. La llegada de los togoleses y togolesas a los órganos de gobierno internacional indican esa riqueza del carisma marianista, arraigado en aquel país, modelo y llamada para todos. En 1997, Togo fue designado Sector de la Provincia de Suiza (que se convirtió en Región Independiente de Suiza en 1998). La Región Independiente de Togo se inauguró el 12 de septiembre de 2005. En 2011 se creó un instituto científico en Sotouboua para la enseñanza de las ciencias. En 2014, se creó un centro de acogida y espiritualidad marianista junto a la comunidad Jacob Gapp en Lomé.

VER: Suiza, Togo-FMI,

Togo, Costa de Marfil y Burkina Faso (FMI)

Las Hijas de María Inmaculada en su Capítulo general de 1959, habían formulado el deseo de fundar en África y dejaron a la Administración general el encargo de realizar esta expansión misionera. La fundación tuvo lugar en 1963 en Togo, durante el Concilio Vaticano II. ¿Por qué Togo? Este pequeño país acogía ya a los hermanos marianistas de la Provincia de Suiza. En 1958 se establecen en Lama-Kara, en plena selva (actualmente Kara) y abren un colegio de chicos para su desarrollo intelectual, social y religioso. El P. Matlé, entonces Provincial y promotor de esta iniciativa, sueña con ofrecer a las jóvenes togolesas la misma educación. Para ello piensa en las hermanas marianistas. Se emprenden conversaciones y, tras numerosos intercambios, la Administración general de las hermanas responde favorablemente. En 1961, con el aval del obispo de Sakodé, comienza la construcción de los edificios que formarán el complejo del colegio Adela. En febrero de 1963, la Superiora general, Madre María del Santísimo Sacramento Descaves, acompañada de la Madre María de la Sagrada Familia Gurucharri, vuelan a Togo. Unos días más tarde, la Madre María del Santísimo Sacramento envía una larga circular a toda la congregación contando los numerosos descubrimientos hechos, y dice en particular: *Os imagináis fácilmente que este impulso misionero me ha producido una gran satisfacción. Y ¡cómo deseo que sea el punto de partida de una renovación espiritual y apostólica en la Congregación!* El 19 de junio de 1963 se realiza en Sucy el envío en misión de cuatro hermanas. Preside la celebración Monseñor Renard, entonces obispo de Versalles. Esta pequeña comunidad es internacional: España, Francia e Italia. El viaje comienza el 20 de agosto, primero en tren hasta Burdeos y luego en barco. Las escalas tienen lugar en Vigo y Las Palmas (España), Dakar (Senegal), Conakry (Guinea) y Abidjan (Costa de Marfil), y el 3 de septiembre llega el «día D», el desembarco en Lomé. De aquí hay que subir a Lama-Kara, a 450 kilómetros al norte por una ruta «¡cuesta arriba…, pedregosa… y penosa!». La república togolesa es una franja de tierra que se extiende sobre un territorio de 56000 kilómetros cuadrados en África occidental. El Océano Atlántico baña la zona sur. Los países vecinos son Ghana al oeste, Dahomey (Benin) al este y Alto Volta (Burkina Faso) al norte. La vieja cadena montañosa Atakora la atraviesa del N.E. a S.O. Tiene por entonces una población de 2 millones de habitantes. Las lenguas que se hablan son numerosas, unas cuarenta. El animismo es la religión tradicional dominante, mientras que el Islam y el Cristianismo son religiones importadas. Lama-Kara es una pequeña ciudad de selva, situada en la región de Kabyè, donde vive una población sana y laboriosa tradicionalmente agrícola. Desde hace siglos los de Kabyè saben explotar con solo la energía humana una tierra árida cocida por el sol y lavada por lluvias tropicales diluvianas. Los recursos escasamente cubren las necesidades familiares. A menudo las inclemencias del tiempo arrasan las cosechas, provocando el hambre y sus consecuencias: avitaminosis y enfermedades de todo tipo. Profundamente animistas, resisten a la penetración musulmana. Hasta 1926 no aceptan a los primeros misioneros cristianos. En ese tiempo, la alfabetización favorece al chico en detrimento de la chica. La frecuencia escolar es del 60 % en el primero y el 20 % en la segunda. Es una juventud ávida de aprender, que busca una

justa emancipación, pero se enfrenta a los sacrificios rituales. La actividad misionera no consiste primeramente en anunciar a Dios. Los animistas creen en Dios. Sus proverbios, sus dichos, su saludo, sus nombres mismos están impregnados del nombre de Dios. Pero para ellos Dios es tan grande y tan alto, que se hace inaccesible para una relación directa. No se puede conversar con él. Entonces crean intermediarios: los espíritus (almas de los antiguos), los fetiches, los videntes, los adivinos, etc. Las exigencias de estos intermediarios son casi inhumanas, suscitan un profundo miedo en lo íntimo de la persona, haciéndola esclava de ritos macabros. Por tanto, si los animistas tienen una parte de la verdad, les falta la dimensión de la confianza, que está en el corazón de nuestra vida cristiana: Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre por María, que ha venido a liberarnos. Hay que ayudarles a descubrir a Cristo que vive ya en ellos, a saber reconocerlo en su totalidad de Salvador, de Redentor y de Revelador del Padre, que es Amor. El 2 de octubre de 1963, gracias a los Hermanos, la escuela está lista y puede iniciarsus primeros pasos. El alumnado aumenta cada año y se va ofreciendo una escuela maternal, una escuela elemental, un colegio de chicas y una escuela de economía doméstica, frecuentadas por chicas analfabetas. En 1966 llega una quinta hermana, Sor Cristiana Lunardon (Italia), que recibe el encargo de la organización del centro doméstico. La comunidad es ayudada en la enseñanza por cooperantes de Estados Unidos, de Suiza y de Francia. Se renuevan todos los años o cada dos años, a su elección. Al año siguiente llega a la comunidad Sor Caridad Ayastuy (España), encargada a tiempo completo de la enfermería, que se desarrolla rápidamente. La hermana cuida a la vez a las chicas del complejo escolar, a los chicos del colegio de los hermanos, a catequistas y obreros. Cada día más de ciento cincuenta personas reciben sus cuidados. En 1969 llega Sor Eugenia Onzaín (España), que se encarga de la clase sexta. En 1970 la comunidad piensa en crear dos residencias para acoger a las chicas del colegio y a las del centro doméstico. Esta obra es totalmente necesaria para las chicas que vienen de lejos. Siendo externas, están expuestas a numerosos peligros: dificultad de alojamiento, dificultades morales, etc. Alguna de ellas se ve obligada a abandonar sus estudios a lo largo del año o incluso a dejarlos completamente. En las dos residencias se practica la autodisciplina, medio excelente para luchar contra la timidez, para abrir estas jóvenes a los demás y formar mujeres conscientes de sus deberes y de su responsabilidad tanto en la familia como en la sociedad. Además, esta vida en común permite a las jóvenes mantener algunas virtudes tradicionales como la solidaridad, el trabajo en equipo, compartir, etc. El año 1973 marca el décimo aniversario de la fundación. La escuela reúne a unas quinientas alumnas, hay un centenar de chicas en lasresidencias y unas sesenta en el centro doméstico. La Acción católica está presente en sus diferentes ramas: A.V.; JEC; JAC; movimiento mariano... Sor María Odilia Scheer (Francia) acepta a su vez unirse a las hermanas de Togo. Enseña matemáticas. En 1976 el colegio Adela empieza a ser mixto. Las dos comunidades marianistas, religiosos y religiosas, colaboran estrechamente y se ayudan mutuamente: en la catequesis, la enseñanza, la participación en el Consejo parroquial, la animación litúrgica, la participación en los Consejos litúrgico y catequético. Los laicos ayudan en la educación y son cada vez más numerosos. Actualmente existe una sala informática para los alumnos y las personas del exterior. Y llega el turno a una religiosa marianista española que va a ser una presencia importante en Togo. Así cuenta el envío, la cronista de la historia del colegio de Alboraya (Valencia): *El mes de junio de 1977 termina con una despedida misionera. La hermana Ana María Ausín, profesora de historia y geografía en el colegio, parte para tierras africanas, a la misión de Lama-Kara (Togo), donde continuará como educadora en el colegio Adéle. Lleva en su corazón los nombres y los rostros de sus alumnas valencianas y les pide que sean ellas también misioneras, aunque no vayan a África.* Para asegurar la formación teológica y profana de las jóvenes autóctonas, la Unidad piensa en abrir una comunidad en Abidjan (Costa de Marfil), no lejos de la universidad católica UCAO y del CELAF. Se crea en 1988. Es una comunidad mixta de estudiantes togolesas y marfileñas, y de hermanas que trabajan en los colegios de los hermanos. Al aumentar el número de religiosas, se funda en 1997 la comunidad de

Tchébébé en Togo. Está situada a medio camino entre Kara y Lomé. La misión consiste en la animación pastoral, la evangelización de las «estaciones» y la promoción de la mujer, con algunas charlas sobre la higiene, la tala de árboles, la agricultura, la gestión de las cosechas, los microcréditos, etc. Actualmente una hermana es responsable del CEG católico y otra de la escuela maternal. En 2005 se reestructura el complejo de Kara: comprende la comunidad del colegio Adela y, en la misma propiedad, la comunidad del noviciado: comunidad de la Anunciación. En esa misma época la Unidad trata de establecerse en Lomé, la capital. Esta ciudad presenta la ventaja de tener universidad. Tras la compra de una propiedad y la rehabilitación de los locales seguida por la ecónoma de la Unidad, las hermanas se instalan en la casa. La comunidad San José se abre en 2007. Cuando llegan, visitan al arzobispo de Lomé. Es una comunidad de hermanas estudiantes: gestión y mantenimiento, filosofía, letras modernas y estudios de asistencia médica. Las Hermanas de Nuestra Señora de la Iglesia y las Hermanas de San Juan están presentes en la parroquia a la que pertenecen. Como son estudiantes, sus actividades apostólicas son limitadas: grupos vocacionales, catecumenado, CLM, coral. En 2008 se compra un terreno en Jacqueville, Costa de Marfil. Es un pueblo en la laguna, fuera de Abidjan, y la idea es abrir un centro de acogida. Los trabajos de construcción no comenzarán hasta que el puente permita el paso de las máquinas. Hasta ahora solo se puede llegar allí en barca. Bajo el generalato de Sor María Joëlle Bec, después de haber tenido conversaciones con el obispo de Kara, comienzan trabajos de construcción en Kpatchile (norte de Togo) en 2009. La comunidad se instala allí en enero de 2011. Está formada por seis hermanas, de las cuales dos trabajan en el centro médico-social, que comprende una maternidad, un dispensario y un laboratorio para los análisis. Tienen también la responsabilidad de una residencia de chicas. En la parroquia se encargan de la catequesis, de la preparación a los sacramentos de los jóvenes del CEG público y aseguran las liturgias en las «estaciones». Para conseguir su subsistencia, comienzan la crianza de bueyes bajo el cuidado de un nativo. El año 2013 es el de la celebración de los cincuenta años de presencia en Togo (1963-2013). En esta ocasión las tres primeras hermanas togolesas celebran sus veinticinco años de entrega al servicio del Señor y de María, y tres jóvenes pronuncian sus votos definitivos. ¡Feliz coincidencia! Precisamente 2013, Año de la fe, nos invita fuertemente a profundizar nuestra relación con Cristo. El sínodo sobre la nueva evangelización ha reanimado nuestro entusiasmo y nuestra alegría con un nuevo impulso misionero. Ese mismo año la Unidad es erigida como Región dependiente de la Administración general. Se abre una segunda comunidad en Lomé. Es la sede del equipo regional. En 2014 la Unidad de África estaba compuesta de treinta y dos hermanas togolesas y marfileñas. Solo quedaban dos europeas, Sor Rita Avesani y Sor Ana María Ausín. Todas las responsabilidades estaban ya en manos de las hermanas africanas. La última misión ha sido la fundación de Burkina Faso.

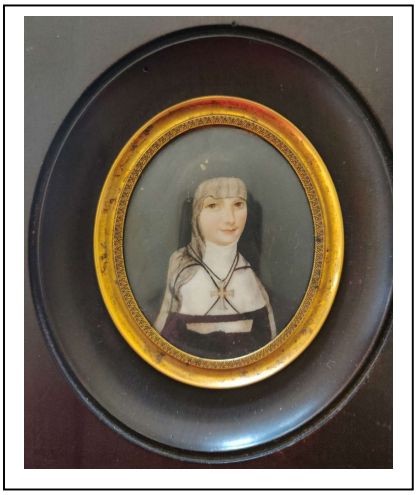
VER: Hijas de María Inmaculada, España FMI, Italia FMI, Togo-SM, Costa de Marfil-SM.

Trenquelléon

Castillo-palacio donde Adela nació y vivió su infancia y primera juventud. En el término municipal de Feugarolles (Agen). Este edificio da nombre a una rama de los Batz. Allá por el siglo XI, se edificó un edificio militar, que servía para defensa y protección de las extensas tierras de una baronía, que en sus comienzos se llamaba de Maulléon. Era más bien un torreón de piedra, en posición elevada y con dos riachuelos por fosos. A través de los tiempos, tuvo algunas adaptaciones y ampliaciones, transformándose en un castillo. La baronía de Trenquelléon, que poseía Ana de Broqua en el siglo XVIII, al casarse esta en 1708 con Francisco de Batz, une ambos apellidos: Batz de Trenquelléon. Son los bisabuelos paternos de Adela. El hijo de ambos, Carlos de Batz de Trenquelléon es quien reforma completamente el castillo y lo convierte en el palacete actual. Su hijo Carlos, pasa a ser el nuevo barón y se casa con la baronesa María Úrsula de Peyronnencq de

Saint-Chamarand (descendiente directa del sexto hijo de San Luis, rey de Francia). Son los padres de Adela, que se casan en Montauban en 1787. Parece ser que la última reforma de ese viejo castillo se realizó a comienzos del siglo XVII. En tiempos del abuelo de Adela, los barones de Trenquelléon vivían en Nérac, pero durante el verano se trasladaban a Trenquelléon. A los niños les gustaban estos veraneos en Trenquelléon, pero el viejo castillo, aparecía un tanto sombrío, militar y algo ruinoso. Por lo cual, el abuelo de Adela decidió substituirlo por una mansión más moderna. Por aquella época, el estilo de Versailles estaba en el apogeo de la moda. En 1771 se terminó el nuevo edificio, que tenía más de mansión señorial versallesca que de castillo militar. Es un palacio residencial, que no tiene otro igual en toda Gascuña. Cuando el padre de Adela se casó, la abuela paterna de Adela vivía todavía en el castillo de Trenquelléon.

El río Garona une de alguna manera la ciudad de Agen, con Feugarolles. Aunque por este pueblo, en cuyo término está Trenquelléon, no pasa el Garona, el pequeño afluente de **La Baïse** que nace más lejos, bordea la finca del castillo, pasa junto a Feugarolles y desemboca en el Garona por la exclusa de Saint-Leger. El departamento de Lot-et-Garonne está atravesado por diversos afluentes y canales que sirven a la vez, de vías de comunicación para pequeños barcos y de distribución del agua a todos los campos de cultivo. Los padres de Adela, al casarse se instalaron en París, pero pronto volvieron al castillo. En 1788 fueron convocados los *Estados Generales*. El domicilio legal del barón seguía siendo Trenquelléon. A primeros de 1789 deciden volver al castillo, por dos razones. El barón tenía que participar en las Asambleas de la Nobleza de Nérac y Condom, para elegir diputados y redactar los «cahiers de doléances» (cuadernos de quejas o propuestas). Y la baronesa estaba embarazada. En el castillo y cara al nacimiento en verano, estaría mejor atendida. El barón participa en las asambleas, pero tiene que volver a París. En esa época ya había recibido la cruz de caballero de la Orden de San Luis. El 10 de junio de 1789 nace Adela, un mes antes de que estalle la Revolución. No sabemos exactamente en qué habitación nació Adela, ni cuál fue la que habitó en su infancia y juventud, pero podemos evocarla al ver una de las habitaciones que dan a la fachada del castillo. Lo que sí es interesante es que su padre señala el nacimiento de su hija Adela ¡en el libro de cuentas del castillo! Se conserva además en Trenquelléon una reproducción del retrato-miniatura de Adela adolescente, con hábitos de las Hijas de María, superpuestos posteriormente. Del 1797 a 1801 la familia tuvo que abandonar Trenquelléon. Carlos de Batz, el padre, era militar al servicio del rey y al estallar la revolución emigró rápidamente a Inglaterra. La madre y los dos hijos, Carlos y Adela, tras saqueos e interrogatorios en el castillo en esos años, tuvieron que emigrar también. Adela fue viviendo su primera juventud en el castillo, relacionándose con sus amigas, especialmente Águeda Diché. El primer volumen de sus cartas, escritas todas en Trenquelléon, está casi entero dedicado a Águeda, que formaría parte de la comunidad fundacional en Agen.



VER: Adela, Cronología, Familia Batz de Trenquelléon, Cartas de Adela, Ducourneau, Madame Pachan, Chaminade, Juan Larribeau, Juana y Águeda Diché

Tres Estados. Francia

La sociedad en el Reino de Francia en el período del *Ancien Régime* estaba dividida en tres estados o clases sociales: el clero, la nobleza y el pueblo llano (que agrupaba el campesinado y la "clase media"). Esas clases, y sus correspondientes dinámicas de poder, que tenían su origen en el orden tripartito de la sociedad feudal medieval, eran el tejido en que estaba estructurado el país. Durante el reinado de Luis XVI (que se desarrolló entre 1774 y 1792), los dos primeros estados gozaban de unos privilegios importantes con respecto al tercero, a pesar de que este representaba a más del 90% de la población de Francia y de que pagaba la mayor parte de los impuestos. El tercer estado estaba dividido a su vez entre la clase media emergente, conocida como burguesía, y la clase trabajadora, cada vez más empobrecida, que fue denominada como los *sans-culottes*. Al empeorar la desigualdad social, las tensiones entre los estados y la Corona, así como entre ellos mismos, serían una de las causas más determinantes del inicio de la Revolución francesa (1789-1799). A partir la asamblea de los Estados Generales, en mayo de 1789, las clases sociales quedarían como un tema dominante a lo largo de la Revolución.

VER: Revoluciones de 1789 y 1830.

Tres Oficios

División característica de funciones en la comunidad marianista o consejos de gobierno: Celo, Instrucción y Trabajo. Los tres Oficios tienen su origen en la Congregación de Burdeos. El *Gran Instituto* de 1815 los trata todos detalladamente, y desde entonces forman parte de la identidad de las Hijas de María (Inmaculada) y de la Compañía de María. Arraigado en la convicción del Padre Chaminade que todos los cristianos deben ser Cristo en el momento y lugar apropiados en este mundo, los tres Oficios capacitan a los religiosos, individual y colectivamente, a participar en las tres funciones de Cristo: enseñar [Oficio de Instrucción], gobernar [Oficio de Asuntos Temporales] y santificar [Oficio de Celo o Vida religiosa] en su triple papel de profeta, rey y sacerdote. Puesto que abarcan todos los medios para conseguirel objetivo de la conformidad con Cristo, mantienen constantemente el fin a la vista, y proporcionan los medios prácticos por los que se puede alcanzar el objetivo. El método de los tres Oficios representa una eficaz aproximación al gobierno en todos los niveles de la Compañía: general, provincial, local. Aún hay más: ese método proporciona el medio para una formación permanente de todos. Las consecuencias o repercusiones de los oficios son múltiples, y las aplicaciones teóricas y prácticas por parte del Fundador siguen siendo válidas e iluminadoras para sus seguidores de hoy (Stefanelli, *Tres Oficios*. Comentario sobre la regla de vida). **VER:** Chaminade, Congregación de la Inmaculada, Hijas de María y Compañía de María, Gran Instituto.

Tyrell, George (1861-1909)

Teólogo jesuita y filósofo nacido en Dublín en 1861 y fallecido en Sussex en 1909, famoso por sus posturas radicales en el ámbito de la teología modernista. Convertido al catolicismo desde el anglicanismo en 1879, Tyrrell entró en la Compañía de Jesús y fue ordenado sacerdote en 1891. Comenzó a defender la libertad de conciencia en el campo de la investigación teológica y se adhirió al llamado modernismo teológico. Se caracterizó como apologeta hasta que el humanista católico y enciclopédico barón Friedrich von Hugel le introdujo en la crítica bíblica y el neokantismo. La contribución de Tyrrell al modernismo teológico se centra en los campos de la teología fundamental y de la filosofía de la religión. Propagaron sus doctrinas desde Roma sus amigos Louis Duchesne y Friedrich von Hugel, influyendo en el pionero democristiano Rómulo Murri en el marco del liberalismo católico. Por algunos de sus escritos fue expulsado de los jesuitas y suspendido del sacerdocio en 1906. Fue excomulgado después de criticar públicamente la

encíclica Pascendi de Pío X en 1907. Recibió la unción de enfermos de manos de su amigo Henri Bremond, que asistió a este lecho de muerte desafiando las órdenes del obispo local.

VER: Modernismo, Bremond, Lammenais, Lalanne, Loisy, Klobb.

«Unión sin confusión»

Chaminade perseguía el ideal de la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén tal como lo narra Lucas en los Hechos de los Apóstoles: una comunidad marcada por la unión, el compartir, la ayuda mutua y la comunión. Según se extendía el Evangelio, la Iglesia se organizaba en comunidades por todas partes, modelo que marcó la vida fraterna y misionera en la historia de la Iglesia. Desde sus comienzos, en la Congregación se fomentó la variedad y la especialización en sus obras misioneras. Chaminade adaptó su organización a los nuevos tiempos, evitando clasificaciones según estratos sociales y en armonía con el espíritu de la época y las mejores aspiraciones de la Revolución Francesa. Reunió a todas las clases sociales posibles en un solo grupo, en honor de la Inmaculada Concepción. De hecho, esta nivelación es puro cristianismo, que abraza siempre a todos, es católico – es decir, universal – en todo el rigor del término. Pero Chaminade también se da cuenta de que grupos tan dispares pueden tener diferentes necesidades y disposiciones y dio respuesta a esta necesidad de variedad. Agrupó, por tanto, a los Congregantes en cuatro grandes divisiones: Varones Jóvenes, Mujeres Jóvenes, Varones Casados y Mujeres Casadas. Quiso que cada División tuviera su propia organización y de hecho se trataba de una organización federal, como una federación de estados con su propia estructura y autoridad cada uno. Tuvo mucho cuidado que este reconocimiento de diferencias no rompiera la unidad de la Congregación, tomando muy a pecho un principio muy querido para él: *Unión sin confusión.* Desde el principio, Chaminade entiende como algo esencial esta mezcla de intereses individuales y comunes en el seno de la Congregación. Lo que perseguía no era la improvisación de resultados fortuitos y un mero desarrollo natural, sino más bien un plan preconcebido, deliberado y ejecutado. A partir de 1801 empezó a agrupar a los congregantes por su estado de vida, distinguiendo, por ejemplo, a los artesanos de las profesiones liberales. Más tarde subdividirá aún más cada categoría. Todas las subdivisiones de la Congregación se reunían para las celebraciones litúrgicas, conferencias y tratar temas que concernían al conjunto de la Congregación, mientras que los grupos pequeños tenían reuniones específicas con temas de su interés. Estas frecuentes asambleas generales y encuentros pequeños hicieron crecer en los congregantes un genuino espíritu comunitario, basado en los contactos interpersonales y la cooperación. Para mantener a todos los individuos en su lugar y a la vez en tensión para lograr los objetivos de la Congregación, fue necesaria la delegación de funciones. Nuestras vocaciones se viven de diferentes maneras, pero en solidaridad unas con otras. Cada grupo se entiende y se define adecuadamente sólo en relación con los demás. (Vincent Vasey, *Another portrait. (Un retrato diferente)*. Cap 6).

VER: Inclusividad y Sinodalidad.

Vasey, Vincent, SM (1916-1985)

Gran erudito universitario, investigador y escritor sobre el Fundador y sobre su Causa. El P.Vasey nació el 30 de abril de 1916 en Filadelfia, Pensilvania. Hizo sus primeros votos en 1933 en Dayton y sus votos perpetuos en 1937. Sus funciones como religioso marianista incluyeron cinco años como profesor en la Cathedral Latin Shool (Cleveland, 1936-1941) y estudios de seminario en St. Meinrad (Indiana, 1942-1945). Fue ordenado sacerdote en 1944. Profesor de derecho canónico y rector del Seminario Marianista (Friburgo, Suiza, 1951-1966), y procurador general de la Compañía de María (Roma, 1966-1974). Su contribución a la «Inquisitio histórica», que estudió la Causa del P.Chaminade, fue decisiva, ya que realizó una investigación exhaustiva con métodos históricos, consultando muchos archivos en el Vaticano, diócesis, ciudades y municipios de Francia. Este

estudio quedó resumido en esta obra, crucial para conocer el desenlace de la vida del fundador: *Últimos años del P.Chaminade* (1969). El trabajo del P.Vasey fue clave para que la Causa saliera de su letargo y diera paso, pocos años después, a la «Declaración de virtudes» (1973), por la que el fundador pudo ser llamado *Venerable*, etapa previa a la beatificación (2000). Hablaba con fluidez siete idiomas y tenía ocho títulos académicos. Después de sus estudios de seminario, también obtuvo una licenciatura en Derecho Canónico de la Universidad Católica (Washington, D.C.), una licenciatura y un doctorado en Derecho Canónico por la Universidad Lateranense (Roma). Obtuvo la licenciatura y el doctorado en Patrística por el Institutum Patristicum Augustinianum (Roma). Por último, el P.Vasey obtuvo el título de Juris Doctor en Derecho Civil de la Universidad de Notre Dame. En 1976, el padre Vasey se unió a la facultad de la UD como profesor de derecho. Enseñó Jurisprudencia, Derecho de familia, Agencia/Asociación, Ética judeo-cristiana y la ley, Religión y ley. Tras graduarse de la Facultad de Derecho de Notre Dame en diciembre de 1977, el padre Vasey se unió a la Facultad de Derecho de la Universidad de Dayton, donde enseñó de forma continua hasta su licencia sabática en el otoño de 1984. En los últimos años de su vida, escribió también un interesante libro sobre el P.Chaminade, que no pudo ver publicado pues la muerte le sorprendió con el manuscrito listo para su edición. Lo publicaron póstumamente Joseph Stefanelli y Lawrence Cada: "*Chaminade. Another portrait (1987).* Está traducido al español en el SPM: *Chaminade. Un retrato diferente*. Este libro se adentra en los principales rasgos intelectuales, espirituales y prácticos del Fundador y su título hace alusión al "retrato" que hizo Simler del fundador en su biografía (caps 24 y 25). Esta biografía-retrato está ya influida por la obra *Jalones,* de José Verrier, la biografía más documentada sobre el Fundador que se ha escrito hasta hoy.

VER: Vasey-*Últimos años*, Benlloch-*En los orígenes de la Familia marianista,* Simler-*G.José Chaminade* (1901).

Vaticano II

El **Concilio Vaticano II** fue el vigésimo primer concilio ecuménico de la Iglesia católica, que tuvo por objeto principal la relación entre la Iglesia y el mundo moderno. Este concilio representa la nueva respuesta de la Iglesia a la Modernidad. Fue convocado por el papa Juan XXIII, quien lo anunció el 25 de enero de 1959. Fue uno de los acontecimientos históricos que marcaron el siglo XX. Si el Concilio de Trento fue el gran concilio que respondió a Lutero y a la Reforma protestante, iniciándose la era moderna de la Iglesia, el Vaticano II significa la respuesta de la Iglesia a los grandes cambios en el pensamiento y la cultura (Ilustración) y en el sistema político y social (Revoluciones de Francia y Estados Unidos). Con el Vaticano II se abre un nuevo pensamiento eclesial que establece un diálogo con el mundo, abandonando las condenas y las posiciones defensivas (*Syllabus* de Pío IX y *Pascendi* de Pío X) y estableciendo un lenguaje nuevo, autocrítico y propositivo. El Concilio constó de cuatro sesiones: la primera de ellas fue presidida por el mismo papa a partir de octubre de 1962. Juan XXIII no pudo concluir este Concilio, ya que falleció un año después (el 3 de junio de 1963). Las otras tres etapas fueron convocadas y presididas por su sucesor, el papa Pablo VI, hasta su clausura el 8 de diciembre de 1965. La lengua oficial del Concilio fue el latín, pero como símbolo, la Gaudium et Spes se publicó en francés. Comparativamente, fue el Concilio que contó con mayor y más diversa representación de lenguas y etnias, con una media de asistencia de unos dos mil *padres conciliares* procedentes de todas las partes del mundo. Asistieron, además, miembros de otras confesiones religiosas cristianas. Los documentos del Concilio Vaticano II son los textos oficiales aprobados, emanados por esta asamblea y promulgados por el papa Pablo VI. El Concilio Vaticano II dio lugar a un total de cuatro constituciones (dos de ellas dogmáticas (Lumen Gentium y Dei Verbum), una pastoral, (Gaudium et Spes) y una sobre la Liturgia (Sacrosanctum Concilium); 9 decretos conciliares y 3 declaraciones conciliares, a los que se pueden sumar la Constitución apostólica *Humanae salutis*

por la cual Juan XXIII convocó el concilio, el mensaje *Ad omnes* de los Padres del concilio a todos los hombres, los mensajes del concilio a la humanidad, y otros más breves. El P.Hoffer, conocido por su libro “Pedagogía marianista” (1956), fue invitado a participar en el concilio Vaticano II, como miembro de la Pontificia Commissio de seminariis, de studiis et de educatione catholica, presidida por el cardenal Pizzardo. Una vez terminado el concilio, que publicó su declaración *Gravissimum educationis* sobre la educación cristiana (1965), Pizzardo volvió a llamarlo para formar parte de la Comisión posconciliar de la educación cristiana. La participación en el Concilio proporcionó al P. Hoffer un amplio conocimiento de las condiciones culturales del mundo y de la Iglesia, ayudándole a orientar a los religiosos marianistas a recibir los documentos conciliares para la renovación de la espiritualidad, la vida y la misión marianista. **VER:** Hoffer-Pedagogía marianista, Iglesia.

Verdelais

Santuario de la Virgen muy ligado a la vida del Fundador como estudiante. Se encuentra a 53 kms de Burdeos, aguas arriba del Garona, cerca de Langon y su puente. La basílica de Notre-Dame de Verdelais es una basílica del siglo XVII situada en el corazón de Verdelais, un pequeño pueblo de Gironda (Francia). Una capilla construida en el siglo XI para albergar una estatua de la Virgen María traída de Tierra Santa por un noble que volvía de la Cruzada, se convirtió en lugar de peregrinación mariana y fue reconstruida varias veces. El 30 de agosto de 1627, los monjes celestinos obtuvieron la responsabilidad del santuario, mediante un contrato firmado con la diócesis. Reconstruyeron y ampliaron la iglesia, la sacristía y el claustro e hicieron de uno de los edificios contiguos su monasterio. Verdelais se convirtió así en un importante santuario al que acudían numerosos peregrinos. El 21 de agosto de 1821, Mons. d'Aviau compró el convento y el claustro para convertirlo en una residencia de ancianos para los sacerdotes enfermos de la diócesis y luego confió la gestión del lugar a los padres maristas en 1838. Gracias a la ayuda de las diócesis de Burdeos y de Agen, se construyó un gran campanario y se amplió la iglesia y las dependencias. También se levantaron un calvario de tres grandes cruces, con dos capillas de la Santa Agonía y del Santo Sepulcro y las catorce estaciones del Vía Crucis. Unos años más tarde, Verdelais volvió a convertirse en un importante lugar de peregrinación y el 2 de julio de 1856, durante una importante ceremonia que reunió a miles de fieles, se coronó la estatua de la Virgen. Esta ceremonia estuvo presidida por el cardenal Donnet, junto a ocho obispos. El 31 de julio de 1924, la iglesia fue elevada al rango de basílica menor durante una gran ceremonia presidida por el cardenal Andrieu. En la etapa como alumno en el colegio San Carlos de Mussidan, Guillermo José sufrió un accidente en una excursión. Una piedra se desprendió del monte y le hirió en la pierna. Seis semanas de convalecencia sin un final feliz. Aconsejado por su hermanos Juan Bautista, le pide a la Virgen de Verdelais, patrona de la Gironda, su curación y le promete visitarla en su santuario. Guillermo José curó rápidamente y lo consideró siempre como un milagro. Cumplió su promesa peregrinando con su hermano Juan Bautista al santuario. Guardó siempre una intensa devoción a la Virgen de Verdelais, que quedó en el corazón del fundador como lugar sagrado al que merecía volver. Estuvo interesado en encargarse del santuario, pero ese deseo no lo pudo cumplir. La imagen de la Virgen fue coronada como patrona de la Gironda en 1856 a los seis años de la muerte de Chaminade. Hubo que esperar casi 200 años para que una comunidad marianista se instalara allí a principios del siglo XXI y se hiciera cargo de la animación espiritual de Verdelais durante unos años. El beato Santiago Gapp en plena huida de los nazis, estando en

Burdeos camino de España, peregrinó a Verdelais para orar a la Consoladora de los afligidos (mayo 1939). **VER:** Chaminade, Cronología, Mussidan, Gapp.

Verrier, Joseph SM (1904-1993)

Destacado historiador marianista francés. Uno de nuestros más importantes investigadores, por su rigor en la búsqueda de la documentación necesaria y verídica para conocer, interpretar y relatar la historia. Joseph Verrier nació en Andelnans (Belfort. Francia) el 26 de junio de 1904. Ingresó en el noviciado de Saint Remy en 1922 y profesó sus primeros votos en 1923 y los definitivos en Antony (1928). Tras sus estudios en Besanzón, fue profesor en Gy, Besanzón, Friburgo y Colmar. De 1932 a 1936 hizo la teología en Friburgo y fue ordenado sacerdote en 1936, junto a Hoffer, Miscault y Sirlin. Fue director de escuela, capellán,y superior de comunidad hasta 1969. Durante ese periodo fue cuatro años capellán en Saint Boniface (Canadá), y fue el primer director del colegio de secundaria de París-Monceau a Antony (1966-1969). En 1961 publicó «Mélanges» (Miscelánea): diversas aproximaciones a la historia y la espiritualidad del Fundador. Fue su contribución al bicentenario del nacimiento de G.José Chaminade (1761-1961). Comenzó el estudio fundacional marianista con la investigación sobre la Congregación de la Inmaculada de Burdeos, que culminó con su libro «La Congregación mariana del P.Chaminade» (Friburgo-Suiza, Regina Mundi. 1964-1966), en 8 fascículos policopiados, para uso interno. Fue traducido al español y publicado en dos volúmenes (1.La historia; 2. Los textos) por el SPM en 2012. Realizó la primera edición y publicación de las «Cartas de Adela» (1971-1983; en dos volúmenes, 1. Antes de la fundación. 2. Tras la fundación). Traducidas al español por Eduardo Benlloch en edición del SPM (1995-2002). De 1969 a 1986 trabajó en Roma en la Administración general colaborando en la postulación de las causas de beatificación (Positios de Adela y Lamourous). Su obra conocida como *Jalones* (título completo: «Jalones de historia tras los caminos de G.José Chaminade» (I-IV) es el estudio histórico y crítico más documentado de la vida de Chaminade y de la historia de las fundaciones hasta el año 1818 (Publicada por AGMAR en cuadernos de 1977 a 1984 y en libro en 2007; traducción al español en SPM, 2020-2025). Se basa en una investigación exhaustiva de manuscritos y documentos primarios procedentes de archivos de toda Francia. Las referencias publicadas en las notas de Jalones, son el testimonio más palpable de su trabajo exhaustivo y científico. Es el autor más citado en la historiografía actual sobre el Fundador. Verrier ha sido una figura decisiva para la investigación y la interpretación de la historia fundacional marianista. El legado documental que dejó en los Archivos generales de la Compañía de María, constituye uno de los fondos más importantes de AGMAR. Falleció en Antony el 20 de octubre de 1993. VER: Chaminade, Cronología, Simler-Biografía de Chaminade, Congregación de la Inmaculada, Cartas de Adela.

Vianney, Juan María. «El cura de Ars» (1786-1859)

Jean-Baptiste-Marie, sacerdote y párroco de Ars-sur-Formans (Lyon), que brilló por su sencillez, oración y acogida penitencial. Está relacionado con la Compañía de María por una famosa anécdota que sucedió cinco años después de la muerte del Fundador. Su vida sencilla y pobre, de hombre de Dios, pastor de la comunidad rural, orante y ministro de la penitencia y de guía espiritual, le granjeó una fama de santidad, que atrajo a muchos a verle y hablar con él. Llegaron hombres y mujeres de toda Francia, y eventualmente de otros países, para buscar su consejo. En 1844, el número de visitantes se calculó en 20.000 al año. Durante los últimos años estuvo en el confesonario de 16 a 18 horas diarias. Fue beatificado en 1905, canonizado en 1925 y nombrado en 1929 patrono de los párrocos. El novelista escocés Bruce Marshall escribió esto sobre el cura de Ars: *El nuevo párroco estaba convencido de que había solo dos maneras de convertir a la aldea: por medio de la exhortación, y haciendo penitencia por sus feligreses. Comenzó por esto*

último. Regaló su colchón a un mendigo; dormía sobre el suelo en una habitación húmeda de la planta baja o en el desván, o sobre una tabla en su cama, con un leño por almohada; se disciplinaba con una cadena de hierro; no comía prácticamente nada, dos o tres papas mohosas a mediodía, y algunas veces pasaba dos o tres días sin comer en absoluto; se levantaba poco después de medianoche y se dirigía a la iglesia, donde permanecía de rodillas y sin ningún apoyo hasta que llegaba la hora de celebrar misa. Para una época moderna y voraz, ansiosa de evitar las molestias a cualquier precio, las mortificaciones del cura Vianey parecerán carentes de sentido, crueles, necias, e incluso quizá perversamente masoquistas. pero en "La filosofía perenne", Aldous Huxley muestra que sólo a los austeros se les concede un conocimiento místico de Dios. Expresa que no sabemos por qué es así. Solo sabemos que es así. Años más tarde, cuando hubo convertido a su parroquia y Ars ya no era Ars, dijo a un sacerdote a quien afligía la tibieza de sus propios feligreses: "¿Ha predicado usted? ¿ha rezado usted? ¿ha ayunado usted? ¿se ha disciplinado? ¿ha dormido usted sobre una tabla? Mientras no haya hecho todo esto, usted no tiene derecho a quejarse".

En 1855, Joseph Babey SM (1824-1896), fue a visitar a Juan María Vianney, para pedirle que orara por la curación de un alumno que tenía fiebres tifoideas y no respondía a ningún tratamiento. Este es el testimonio del P.Babey: "Me preguntó el nombre del alumno y le dije que se llamaba José N. El cura de Ars me dijo *¡Yo lo conozco! Escriba inmediatamente a su madre y dígale que José, su hijo único no morirá de esta enfermedad, que se curará pronto y vendrá a Ars a dar gracias, como ya vino antes de hacer la primera comunión.* Me quedé estupefacto de estas palabras -dijo Babey- pues ignoraba que el niño hubiera estado en Ars tres años antes. Yo quería hablarle de mí y de la Compañía de María, pero él me dijo: *¡Hala, vaya a escribir o telegrafiar a la madre para decirle que su hijo se curará pronto. Luego venga y charlaremos de nuestros asuntos.* Entonces escribí mi cartita a la madre y volví cuatro horas después a la iglesia, que estaba repleta de gente (que quería hablar con él), pero Vianney me divisó y me llevó a la sacristía. Le dije que era religioso, hermano de María. Entonces me dijo: *Ah, usted es hermano de María, religioso de la Compañía de María…¡Que hermosa vocación, y qué hermosa Compañía!* -¿La conoce usted? le dije-. *¡Oh, sí, la conozco! Durará hasta el final del mundo y todos los religiosos que mueran en la hermosa Compañía irán al paraíso*. Entonces le expliqué que éramos una congregación de laicos y sacerdotes y que en septiembre último me habían vestido con la sotana, ¡pero yo no puedo ser sacerdote por varias razones, unas físicas y otras morales! Vianney, sonriendo al escuchar este lenguaje vehemente, y con entera confianza me dijo: *Rece durante nueve días el Veni Creator, el Memorare y un padrenuestro en honor de Santa Filomena y deje actuar al Buen Dios. Usted será sacerdote pronto y será llamado a hacer un gran bien en la Compañía de María".* El P.Simler transmitió las primeras frases de Vianney sobre la Compañía de María en el epílogo de la biografía que escribió sobre el P.Chaminade (1901), pero la transcripción completa de la escena, junto con la biografía de Babey, se publicó en la revista "Le Messager de Marie" (Vol 1. 1897-98). Son cuatro artículos aparecidos sucesivamente en las pags 188, 266, 341 y 428). Ambrogio Albano publicó la historia completa en la breve reseña biográfica de Babey: Cf. *Miti e Fioretti*, Cuaderni marianisti nº 53, Roma (2005). Vianney invita a orar a santa Filomena, que fue una adolescente y mártir romana del siglo III, cuyos restos fueron descubiertos a principios del siglo XIX. Se hizo muy popular y la beata Paulina Jaricot (1799-1862), la gran pionera de la cooperación misionera organizada (DOMUND) fue curada por la santa mártir y sostuvo relación con el cura de Ars. San Juan María Vianney está sepultado en la basílica de San Sixto, que comunica con la iglesia románica del mismo santo, que él reformó. Ars es un lugar de numerosas peregrinaciones individuales y comunitarias. Uno de los grandes santos de Francia.

VER: Compañía de María, Francia SM, Santidad, Composición mixta.

Vicario General

Sacerdote designado por el obispo para ayudar en la administración de la diócesis y en determinados momentos, ejercer la jurisdicción ordinaria en nombre del ordinario. El poder del cargo es generalmente restringido a poderes administrativos, no judiciales. Un vicario famoso en el Burdeos revolucionario fue Joseph Boyer, cuando el obispo tuvo que exiliarse. A Boyer le debe la iglesia bordelesa una entrega y una inteligencia extraordinaria para organizar la iglesia clandestina, proteger a los sacerdotes refractarios y trabajar codo con codo con cientos de seglares, que daban testimonio y refugiaban a los que estaban en peligro de muerte. En la SM, cuando un Superior General muere en cargo, este título se otorga a la persona que ocupa su lugar como administrador principal de la Compañía de María hasta que se celebre un Capítulo General para elegir un nuevo Superior General. El caso históricode este vicariato fue el del P.Jung (1874-1960), que fue vicario de la SM durante la segunda guerra mundial.

VER: Compañía de María, Boyer, Revolución 1789, Terror, Cronología, Lamourous.

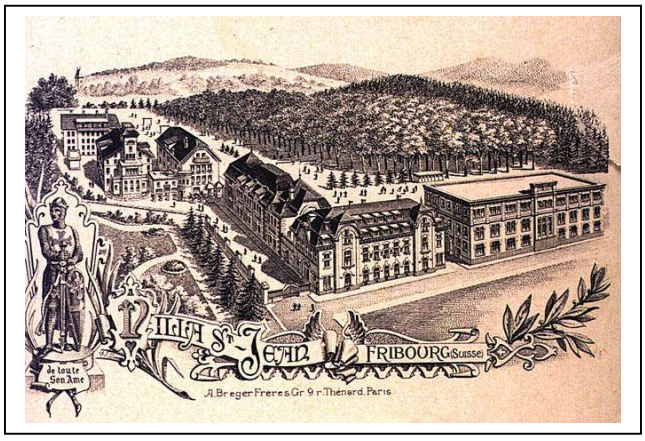
Vicente de Paúl, San

San Vicente de Paúl (Pouy, actualmente llamado Saint-Vincent-de-Paul, Landas,1581 o Tamarite de Litera Huesca,1576 - París,1660) fue un sacerdote francés. Fue una de las figuras más representativas del catolicismo en Francia del siglo XVII. En 1617 creó las Conferencias de la Caridad (hoy llamadas AIC). Fundó además la «Congregación de la Misión», también llamada de Misioneros Paúles, Lazaristas o Vicentinos (1625) y, junto a Luisa de Marillac, de las «Hijas de la Caridad» (1633). Fue nombrado limosnero real por Luis XIII, función en la cual abogó por mejoras en las condiciones de los campesinos y aldeanos. Es una de las grandes figuras de la Escuela francesa de espiritualidad. Realizó una labor caritativa notable, sobre todo durante la guerra de la Fronda que incrementó el número de menesterosos en su país. Dijo en una de sus conferencias a sus dos fundaciones: *Los pobres son nuestros señores y maestros. Maestros de vida y pensamiento. Junto a ellos la inteligencia se esclarece, el pensamiento se rectifica, la acción se ajusta, la vida se modela desde el interior.* Su festividad se celebra el 27 de septiembre. Es patrón desde 1883 de todas las asociaciones de caridad instituido por León XIII con motivo del 50 Aniversario de la fundación de las Conferencias de San Vicente de Paúl (SSVP) y considerado precursor del trabajo social. Chaminade a Teresa de Lamourous (carta 12): *Me gustaría que se impregnase de esta Vida de san Vicente de Paúl. Esta lectura, hecha cristianamente, seguro que le hace mucho bien y le puede servir quizá para seguir su camino.* La Madre San Vicente de Labastide se puso este nombre religioso como recuerdo de este santo que ella admiraba (en un principio quiso ingresar de las Hijas de la Caridad). Según algunos testimonios, el P.Chaminade era conocido como «el San Vicente de Paúl de Burdeos». **VER:** Escuela francesa de espiritualidad, Chaminade.

«Villa Saint-Jean». Friburgo (Suiza)

El más famoso complejo educativo que representó el nuevo modelo de escuela marianista. Desde los orígenes de la pedagogía marianista se ha estado buscando una nueva escuela. En Lalanne tuvimos el primer promotor. Sin lugar a dudas, la mejor realización de la “escuela nueva” correspondió al padre Kieffer durante sus años de director al frente de la «Villa Saint-Jean» en Friburgo de Suiza. El sistema escolar, el programa de estudios, el marco de la naturaleza, los edificios dispersos según etapas y los principios y valores pedagógicos a cultivar se inspiraron en los nuevos principios de la educación. Pero en la tradición marianista, tales principios se inspiraban en el concepto de educación que ya el padre Lalanne había experimentado en los colegios de rue Mirail (Burdeos), Saint-Remy y Layrac, y que luego se habían extendido por todos los centros educativos de la Compañía. En sustancia, su teoría pedagógica se basa en la confianza que el maestro deposita en su alumno, confianza que conduce al niño a hacerse responsable de su

propia educación. Del padre Simler recogió este lema para la Villa Saint-Jean: «Educación a base de confianza y confianza a base de conciencia». “El alma que sale al encuentro del alma”, era el lema. Con esta frase resumió Kieffer su hacer pedagógico en su primera circular como Superior general, de 1 de mayo de 1934. Encargado en 1898 de la dirección del escolasticado de segunda enseñanza de Besanzón, se regía por este principio, que algunos religiosos encontraban «demasiado liberal». Pero Kieffer no era un jefe ausente; precisamente su discreción, combinada con el entusiasmo y el espíritu de iniciativa y de prudencia, hacían de él un dirigente inteligente y juicioso, que conducía con éxito sus acciones. Sin descender a los detalles, gobernaba desde lo alto y, a veces, enérgicamente. Kieffer desarrolló su ingenio pedagógico al frente de la Villa Saint-Jean en Friburgo. El origen de este centro de segunda enseñanza se remonta a la expulsión de los marianistas de Francia (1903). Ante la necesidad de encontrar un emplazamiento para la formación de los escolásticos destinados a la segunda enseñanza, se pensó en la ciudad de Friburgo, donde ya se había refugiado el seminario marianista. Para facilitar la formación de los escolásticos, el padre Simler, don Luis Cousin y el padre Klobb pensaron la conveniencia de abrir un colegio de segunda enseñanza, en el que se siguiera el plan de estudios del bachillerato francés, con el fin de que asistieran a clase junto con estudiantes seglares para obtener sus títulos con valor oficial. La fórmula copiaba el modelo de la Institución Santa María de Besanzón. El ideario del colegio fue concebido por el señor Cousin, quien trazó las grandes líneas del programa de estudios y del sistema escolar. Cousin impuso el régimen de internado para todos los alumnos, situación que favorecía la convivencia de profesores y pupilos en un ambiente más familiar, con el que se pretendía conseguir una mayor influencia educativa. El plan de estudios integraba la práctica de los deportes. Para hacer más ameno el aprendizaje, las horas de estudio estaban equilibradas con las de ocio. Cousin desea que la instrucción académica fuera lo más sólida, exacta y amplia posible, pero sin dejar de lado la educación psico-moral del joven. Esto es, la formación del carácter debe acompañar a la de la inteligencia. La Villa Saint-Jean se levantó en el bosque de Charmettes, cerca del bulevar de Pérolles. Era un lugar ideal por su calma, apartado de la ciudad. El colegio comenzó su primer curso en 1903 en un local alquilado en la calle Morat 259, pero ya al año siguiente tomó posesión de su sede definitiva, recientemente construida, compuesta por tres pabellones exentos (La Sapinière, para los alumnos mayores; Les Ormes, para los medianos; y Gallia, para los pequeños), que debían cobijar las tres secciones del colegio, primaria, media y bachillerato. Rápidamente vio llenarse sus aulas de alumnos provenientes de todos los rincones de Francia y, pronto, de diversas nacionalidades. En 1920 la Villa llegó a matricular alumnos de diecinueve naciones. Por acuerdo con las autoridades académicas cantonales, el colegio nació como sección francesa del gimnasio local San Miguel, por lo que sus diplomas de bachillerato tenían valor oficial. Los programas estaban orientados a la universidad francesa, basados en una buena formación literaria, coronada por la filosofía, contra una orientación excesivamente técnica. No obstante, no se olvidaba la formación científica, pues desde su fundación contaba con buenos laboratorios y colecciones de zoología y mineralogía. Además, se ponía mucho interés en la enseñanza del alemán y del inglés. Correspondía al director y a los profesores la presidencia de honor y el arbitraje de los juegos, pero se dejaba a la iniciativa de los alumnos la organización de los equipos y la responsabilidad de capitán. El juego era orientado con sentido educativo para formar a los jóvenes en la disciplina, la iniciativa y la fortaleza de carácter. El mismo padre Kieffer



era un consumado jugador de tenis, deporte que se impuso en los gustos de las clases acomodadas europeas en las dos primeras décadas del siglo. Desde el primer momento, Simler pensó en el padre Kieffer para la dirección de este centro modelo de la pedagogía marianista y siempre contó con el apoyo de don Luis Cousin, quien llegó a escribir un *Projet de Prospectus pour Fribourg*. Kieffer aplicó con éxito su ideario pedagógico. Promocionó la iniciativa y la libertad, la formación de la conciencia y el culto a la lealtad y al honor. Los alumnos fueron agrupados según su nivel de estudios (y no por edades) en tres pabellones con su propia autonomía, lo que hacía fácil la dirección de las partes y del conjunto colegial. Los profesores hacían también las labores de tutoría y de vigilancia, para favorecer la unión entre educación humana e instrucción académica. Se creaba, así, un nexo de confianza mutua, denominado en la tradición marianista «espíritu de familia». El padre Kieffer se esforzó en «formar hombres» para las necesidades presentes de la sociedad y de la Iglesia; hombres del deber, de carácter enérgico, decididos a entregarse «con toda el alma» a todas las causas nobles que solicitaran su concurso, en especial la Congregación mariana y los Círculos de estudio social para los alumnos de los dos últimos años. Era una formación de selectos. La divisa del Colegio era *De toute son âme* («Con toda el alma»). Kieffer consideraba que «este espíritu no es otro que el del verdadero cristianismo». En el colegio existían las demás actividades clásicas de un centro marianista: la academia literaria y las asociaciones deportivas. Ideó extender su acción docente más allá del espacio y del tiempo de permanencia en el colegio. Para ello creó en el curso 1907-1908 el anuario colegial «Souvenirs de la Villa Saint-Jean» y erigió la «Amigable Asociación de antiguos alumnos de la Villa Saint-Jean», cuya primera asamblea general tuvo lugar en 1910. El éxito no tardó en coronar sus esfuerzos. La Villa Saint-Jean vino a ser en poco tiempo una casa de educación modélica. La confianza de las familias fue tal que no retiraron a sus hijos del colegio durante los difíciles años de la primera guerra mundial. Pasados los duros momentos de la contienda y tras diecisiete años de dirección, en septiembre de 1919, el padre Kieffer fue reclamado por el Superior general para dirigir el colegio episcopal de San Andrés en Colmar, Alsacia. Recuperado este territorio por Francia tras su victoria sobre Alemania, la Administración general destinó a él asu mejor director, con el deseo de recuperar para la Compañía de María una región que hasta su expulsión en 1874 había sido tan próspera en vocaciones y obras escolares. Apenas unos meses estuvo Kieffer en Colmar, pues en diciembre fue llamado por el arzobispo, monseñor Ruch, para confiarle la dirección del prestigioso colegio episcopal de San Esteban en Estrasburgo, donde habían enseñado eximios filósofos y teólogos como Bautain y Gratry. Fruto de su experiencia al frente de la Villa Saint-Jean, el padre Kieffer publicó en 1917 *La autoridad en la familia y en la escuela*, libro en el que expuso su pensamiento pedagógico. Kieffer sostiene que la autoridad, o influencia educativa del educador (padres y maestros), se ejerce por el domino de sí, la comprensión del alma infantil, el respeto y amor al niño, la firmeza en los principios y criterios educativos (autoridad), los medios disciplinarios basados en el elogio y la reprensión y, finalmente, por medio de la unidad de criterios y comportamientos entre los educadores (padres y profesores de un mismo centro). Los resultados a obtener han de ser: crear en el educando un buen espíritu, docilidad y disciplina, sentido del respeto y de la responsabilidad y espíritu de iniciativa, esto es élever («criar y educar un hijo»). El libro tuvo un éxito inmediato. Fue reconocido por la Academia francesa, mereció elogiosas recensiones en *Études* (julio de 1917) y en la *Revue du clergé français*

(mayo de 1917), conoció repetidas reediciones y fue traducido a diversas lenguas. De su paso por el colegio San Esteban de Estrasburgo surgió otra publicación aparecida en 1939 con el título *Educación y equilibrio*. Fundado sobre el principio básico de la nueva educación, Kieffer sostiene que la educación debe ajustarse a las exigencias y posibilidades del alumno y no al programa de las asignaturas. Además, se hace eco del debate por la libertad de enseñanza y el derecho de la Iglesia a poseer instituciones docentes, tal como enseña el magisterio pontificio, pues la educación del niño debe abarcar las dimensiones física, intelectual, moral, social y religiosa de la persona. Por lo tanto, la acción docente ha de ser compartida en igualdad de derechos por las tres sociedades educativas: la familia, la Iglesia y el Estado. El libro se convirtió, así, en uno de los comentarios más completos y autorizados de la encíclica de Pío XI *Divini illius Magistri*, sobre la educación cristiana de la juventud, aparecida en 1929. También en esta ocasión mereció elogiosas recensiones, una de ellas en el número de abril de la *Revue belge de pédagogie*, dirigida por los Hermanos de las Escuelas cristianas, de la Escuela normal de Carlsbourg (Antonio Gascón. *Historia general de la Compañía de María.* Vol 3.1). En el lugar donde se levantó la Villa Saint-Jean (ocupado hoy por el College Sainte Croix) solo queda el pabellón “Gallia”, en la calle Antoine de Saint-Exupery, para recordar al alumno más célebre, autor de *El Principito*, cuento para la escuela nueva de humanidad que nuestro mundo necesita.

VER: Kieffer, Hoffer-Pedagogía marianista, Pedagogía marianista-Historia, Lalanne, Friburgo, Suiza, Francia SM.

Virtudes, Método o Sistema de

Primer programa de *Dirección* o Itinerario espiritual marianista. Para este artículo, reproducimos unas páginas del libro de Ignacio Otaño: «Lectura del Método de virtudes hoy» (1995). «El artículo 4.17 de la Regla de Vida de 1983 de la Compañía de María dice: *Para nuestro progreso en la vida espiritual, damos gran importancia a las enseñanzas de nuestro Fundador sobre las virtudes de preparación, de purificación y de consumación*. Por su parte, la Regla de Vida de las Hijas de María Inmaculada afirma, en su artículo I.47, que *La práctica del silencio y de las virtudes según el método del Padre Chaminade nos ayuda a darnos más completamente a Dios y a los demás*. Y su artículo I.62, entre los medios *para progresar sin cesar en la oración y dejar que la fe informe nuestra vida*, señala *el ascetismo y la mortificación según el método de las virtudes del Padre Chaminade*. Asimismo, en el II.26, *para crecer en la conformidad con Jesucristo, las hermanas dan una importancia especial, junto a otros siete puntos, a "la práctica de las virtudes según el sistema del Padre Chaminade*". Tanto la Regla de Vida de la Compañía de María como la de las Hijas de María dedican un artículo, el 4.17 y el II.40 respectivamente, a explicar sintéticamente el contenido del Método de virtudes. Las religiosas lo consideran como un *marco que puede resultar de gran ayuda para guiarnos hacia la mayor conformidad con Jesucristo* y ambos concluyen diciendo que estas virtudes *nos disponen a revestirnos del hombre nuevo con una vida plenamente motivada por la fe, la esperanza y la caridad*. Lógicamente, si hoy se invoca la fidelidad a la enseñanza del Fundador para propugnar la utilización del Método de virtudes en la vida espiritual, será conveniente tratar de ver la idea que el propio Chaminade tenía del mismo. Las fuentes de que disponemos se nos hacen accesibles en los «Escritos de Dirección», sobre todo el tomo I, que reúne todos los textos de los inicios de la Compañía de María y las Hijas de María sobre el Método de virtudes (o en «Escritos y Palabras» Vols 5,6 y 7). Nos llegan principalmente por notas de los oyentes del P. Chaminade, en retiros, conferencias, etc. o por redacciones y exposiciones de discípulos suyos. Aun cuando se pueden ver muchos elementos comunes en las distintas versiones, es inevitable que también entre la subjetividad del que trata de transcribir o interpretar el pensamiento de otro.Por otra parte, no se puede ignorar la evolución histórica de la aplicación y de los acentos del Método, marcada por las circunstancias, el desarrollo de las fundaciones, las necesidades de las etapas de crecimiento, distintas de las de inmediatamente después del

nacimiento, nuevas fuentes y nuevas luces en la propia espiritualidad del Fundador, las enseñanzas de la experiencia, etc. El P. Hoffer dice, respecto al Método, que *el P. Chaminade no cesó de perfeccionarlo y consultaba a menudo a los jefes de celo que lo aplicaban. Esto explica su constante evolución en la concepción y en el empleo de su Método. Al principio lo aplicaba a todos los religiosos; más tarde, sin renunciar completamente a esto, restringió su empleo intensivo a los novicios*.

El año 1829 supone un giro importante en el tratamiento que Chaminade hace del Método. Es el año en que el Fundador presenta las Constituciones a la Compañía de María. Los escritos de dirección del Fundador ya habían manifestado, según Armbruster, un cambio de orientación notable: desde el año anterior insistían menos sobre los métodos y daban una mayor importancia a la doctrina y sus consecuencias. En la misma línea, las Constituciones de 1829 desarrollan ya la doctrina sobre la *conformidad con Jesucristo*. Es el fin principal de la Compañía. En esta segunda etapa, a partir de 1829, se destacan dos orientaciones claras en los escritos del Fundador: Por una parte, están centrados principalmente en las virtudes teologales, sobre todo la fe, pero también la esperanza y la caridad. El Manual de Dirección dice a los novicios: "Vais a comenzar una nueva vida, la vida de la fe". El Método es, a partir de esa época, más ágil: requiere el ejercicio de la fe, mediante un conocimiento cada vez más profundo de nuestra fe en Dios, en Jesucristo y en el Espíritu Santo. Por otra parte, se pone de relieve la finalidad espiritual de los dos institutos, que es la conformidad con Jesucristo, para la que juegan un papel importante el Espíritu Santo y María. Es, por tanto, una orientación cristológica. Hoffer cree que este cambio de acentuación se produce coincidiendo con el descubrimiento, en 1829, de los escritos de Olier (1608-1657), que fueron muy estimados y recomendados por el P. Chaminade. Creo, sin embargo, que la insistencia del Fundador en la centralidad de Cristo es anterior al conocimiento de la obra de Olier. Una prueba de ello son las numerosos y contundentes párrafos de conferencias y retiros del P. Chaminade, anteriores a 1829, que encuentra el «Espíritu de nuestra fundación» para subrayar la importancia fundamental de la *imitación de Jesucristo*, a la que debe orientarse todo ejercicio de la virtud. En todo caso, la realidad es que a partir de 1829, época en que se descubrieron los escritos de Olier, no se habla ya del Método en la correspondencia. Las Constituciones de 1839 se limitan a prescribir su empleo en el Noviciado (art. 336) y para la formación de jefes (art. 99). En los inicios de los dos institutos religiosos, en el deseo de marcar fuertemente la identidad de la nueva criatura, existe la preocupación de reglamentar con detalle los medios que den el "aire de familia". Así en el Manual de dirección de los primeros años se dice que: *Lo que verdaderamente caracteriza a los miembros de cualquier Orden es el modo de practicar un método común. Es ese espíritu que adquieren con una enseñanza uniforme, cuyos comienzos, progresión y perfección dan a cada uno de los miembros como un aire de familia. Se ve cómo cada nación tiene ese aire característico y cómo cada provincia, cuando le han dejado desarrollar sus costumbres propias, se distingue de las otras por esos rasgos particulares*. Parece que, a medida que los dos institutos van creciendo hacia la mayoría de edad, se va poniendo ese aire de familia más en elementos que pertenecen a la esfera de la espiritualidad. Así, veintitrés años después del nacimiento de los dos institutos religiosos, en la "carta magna" de Chaminade a los predicadores de retiros el 24 de agosto de 1839, se dice que “lo que distingue a la Compañía de María y al Instituto de Hijas de María" y "lo que tienen de especial y de exclusivamente propio" en las obras son los elementos de su espiritualidad. No se habla de aquella uniformidad del "método común", perteneciente al campo de los medios, como toda ascética. ¿Significa eso, en la mente de Chaminade, el certificado de defunción del Método de virtudes como medio ascético para la vida espiritual marianista? Al P. Chaminade, según Hoffer, *una larga experiencia de la dirección espiritual, lo mismo que el estudio constante de los mejores maestros, le habían puesto en guardia contra el doble exceso de un moralismo meticuloso y sin empuje interior, y el de un iluminismo peligroso que se emboba con bellas fórmulas místicas de donde se excluye la ascesis. Por eso, en*

una época en que las Constituciones de la mayor parte de las órdenes se limitaban a proponer una sucesión de leyes, supo integrar en la parte jurídica consideraciones espirituales que debían proporcionarles un alma y una orientación positiva. Está, pues, tan lejos del moralismo como del falso misticismo. A la hora de poner hoy en práctica un método ascético propio, no podemos ignorar esa misma evolución histórica de acentos, que va clarificando cuál es el objetivo, para no encerrarse en un camino sin horizonte o con un horizonte egocéntrico. Por otra parte, no se puede progresar tampoco espiritualmente si se vive de espaldas a las luces que, desde hace casi dos siglos en que se empezó con el Método, han iluminado el campo de la espiritualidad cristiana. Durante ese tiempo no han estado dormidos la teología, la psicología y antropología, los carismas, la cultura, etc.. Los métodos, en su calidad de medios, deberán servir a las personas en las coordenadas en que viven y ayudarles a vivir la espiritualidad en sus propias circunstancias. Creo que cuanto hoy se dice de los caminos nuevos de la ascética y su entronque con los tradicionales es también aplicable al Método: *No necesariamente los modos nuevos de vida ascética cristiana deben ser concebidos como una contraposición a los antiguos: pueden ser entendidos como su continuación en una forma de cultura eclesial diferente. Se trata de una prolongación de la ascesis precedente dentro de un proceso histórico, en que el momento siguiente no repite materialmente el precedente sino lo renueva; y, cuando lo repite de alguna manera, cambia la perspectiva anterior; o bien, confirmándolo, lo revive en experiencias que antes eran impensables*. Los títulos de los siguientes capítulos de este libro creo que pueden reflejar los valores del Método de virtudes todavía vigentes para quien quiera tomarse en serio la existencia, la vida cristiana y, por tanto, el seguimiento de Jesús. Más que de pasos a dar sucesivamente, como quien tiene que ir aprobando los exámenes de un curso para pasar al siguiente, habría que enfocar cada grupo de "virtudes" como áreas o sectores de la dinámica personal en los que es preciso trabajarse para que la "espiritualidad", la "conformidad con Jesucristo", etc. no queden en términos puramente retóricos, sin contenido real. En realidad, ese es también el enfoque de los autores que, como el dominico Besnard, hoy día se preocupan del "itinerario espiritual" del cristiano. Superando la perspectiva de las "etapas", consideran que *la vida espiritual no puede catalogarse en un sistema ordenado y lineal porque es una historia en la que 'se interfieren continuamente las iniciativas imprevistas de Dios, la libertad del hombre y los avatares de las circunstancias*.

Es verdad que el Método se presenta como una estructura en etapas, en que no se debe iniciar la siguiente sin haber consolidado, en cierto modo, la anterior. Pero hay que tener en cuenta que ese enfoque, para el P. Chaminade, es propio del noviciado. Se comprende porque ése es un tiempo peculiar en que el novicio tiene que adquirir primero una identidad humana y religiosa integrada, para lo cual deberá estudiarse y ejercitarse progresivamente, adquiriendo una visión experimentada de los campos de su propia persona en los que necesita trabajar en orden a la madurez. Puesto que el ejercicio ascético se compara al esfuerzo del atleta, creo que en nuestro caso, resiste también la comparación con el tipo de entrenamiento del deportista para estar en forma. Al iniciarse los entrenamientos de la temporada, no se abordan inmediatamente de golpe todos los ejercicios que lleven a adquirir la forma sino que se va gradualmente. Se empieza, por ejemplo, por intensificar los que optimicen la condición física, luego se irán introduciendo, también con dedicación privilegiada, prácticas que mejoren la técnica individual, después el trabajo en equipo, etc. Ese escalonamiento, organizado y con el objetivo preciso de llegar a estar en plena forma cuando llegue el campeonato, ha sido necesario, en los inicios, para conseguir fortalecer sucesivamente la condición física, técnica, asociativa, etc. Una vez cuidados especialmente cada uno de los factores que deben estar a punto, el deportista podrá presentarse en la competición con garantías de rendir al máximo de sus posibilidades armonizando los distintos sectores ejercitados. Sin embargo, en el tiempo de competición el entrenamiento será diferente, más de conjunto, aunque, en ocasiones, un factor, que esté en situación más delicada, necesite un entrenamiento más cuidado e intenso. Cuando ya se está en la competición, no se puede uno permitir, como

hacía en los entrenamientos iniciales, dedicarse a sólo un aspecto, sabiendo que después podrá hacer lo mismo con cada uno de los otros. Tendrá que estar atento, eso sí, a mantener la forma y a corregir las deficiencias o descompensaciones que se presenten. Pero nunca será lo mismo que en la pretemporada... Creo que la imagen deportiva puede ayudar a entender por qué el P. Chaminade veía en el noviciado un tiempo propicio para aplicar el Método, incluso en su gradualidad: en los iniciosde la "carrera", contando con un tiempo exclusivamente dedicado a esa iniciación, existía la oportunidad de experimentar y ejercitar por partes lo que después habría que aplicar globalmente. Eran los primeros pasos en la ascesis que había que consolidar uno a uno para poder después obrar armónicamente. Una vez más, hay que advertir de que no se trata de convertir el medio en fin ni de caer en un voluntarismo narcisista. Por eso, habrá que huir de un enfoque cosificado y contable de la "perfección" para vivir una relación de amistad con Jesús. Pero hay que reconocer que esa relación se viene fácilmente abajo o se distorsiona si se rechaza la indispensable ascesis, como no hay verdadero amor si no se está dispuesto a renunciar a nada por el bien del otro. Por ejemplo, el amor propio herido bloquea muchas veces el seguimiento total a Jesús, los resentimientos pueden paralizarlo, etc. al situar el núcleo de la persona fuera del camino del evangelio y envenenar sus decisiones concretas.

Creo que tiene mucho sentido lo que Bonhoeffer dice, comentando el sermón del monte, sobre la necesidad de la ascesis para mantener siempre viva la disposición de seguir a Jesús. Según él, los ejercicios ascéticos *tienen por fin único volver al discípulo más dispuesto, más alegre, para el camino y la obra que le son encomendados. La voluntad egoísta y perezosa que no está dispuesta a servir es así educada...Una vida desprovista de todo ejercicio ascético, que se concede todos los deseos de la carne, con tal de que estén 'permitidos' por la 'iustitia civilis', difícilmente estará preparada para servir a Cristo. La carne saciada no reza a gusto, no se somete a un servicio que implica numerosas renuncias... Cuando el cristiano reconozca que decae en su servicio, que su disponibilidad disminuye, que es culpable de la vida o de la falta de otro, que no siente alegría por Dios, que no tiene fuerzas para rezar, atacará a su carne en estos puntos, para prepararse con la práctica, el ayuno y la oración a un servicio mejor (Luc 2,37; 4,2; Mc 9,29; 1 Cor 7,5). La objeción de que el cristiano debería buscar su salvación en la fe y la palabra más que en la ascética carece por completo de sentido... ¿Cómo quiere vivir en la fe el que se muestra perezoso en la oración, el que no siente gusto en la palabra de la Escritura, aquél a quien el sueño, el alimento y el placer roban incesantemente la alegría de Dios?*

Las tres áreas o aspectos de la dinámica personal que, según el Método de virtudes, hay que tener en cuenta y trabajar ascéticamente son: 1.- El conocimiento y dominio de sí mismo, objeto de las **virtudes de preparación**. 2.- El combate espiritual, para el que pretenden "armar" las **virtudes de purificación**. 3.- Una vida centrada en el Señor, a la que nos disponen las **virtudes de consumación**. Todo ello naturalmente para seguir con las **virtudes teologales**, verdadera puerta para alcanzar el objetivo (El punto de conexión indispensable, para que la ascética no se convierta en egocentrismo o en simple ejercicio voluntarista, es **la fe, unida a la esperanza y caridad**). Desde ahí se vive verdaderamente en el camino de la **conformidad con Jesucristo, hijo de María»**. (Ignacio Otaño. *Lectura del Método de virtudes hoy*. SPM. 1995).

El P.Quentin Hakenewerth, 13º superior general (1991-1996) ha sido uno de los estudiosos y divulgadores más importantes del Sistema o Método de virtudes, en clave cristológica, es decir, haciendo desembocar las virtudes ascéticas en las teologales y en la persona misma de Jesucristo. Hakenewerth, es fiel al paso histórico chaminadiano del sistema en su fase inicial a la final, teologal y cristológica. Lo ha hecho con sus libros. Primeramente con «El grano de trigo» (1967), luego «Creciendo en las virtudes de Jesús» (1996) y finalmente con «El gran designio del amor de Dios». El P.Quentin, en su etapa de asistente general ofreció instrumentos valiosos sobre el carisma en clave formativa: El «Manual de espiritualidad marianista»(1988) y «El espíritu que nos dio el ser. Antología fundamental marianista»(1990).

VER: Dirección o Itinerario espiritual marianista, Espiritualidad marianista-Historia, Gran Instituto, Lalanne-Ejercicios espirituales, Cinco silencios, Conformidad con Cristo.

Voltaire (1694-1778)

François-Marie Arouet más conocido como "Voltaire" (París,1694-1778), fue un escritor, historiador, filósofo y abogado francés, que perteneció a la francmasonería y figura como uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana y de la ciencia en detrimento de la religión. En 1746 Voltaire fue elegido miembro de la Academia francesa. Alcanzó la celebridad gracias a sus escritos literarios y sobre todo filosóficos, donde mostró su hipercriticismo. Voltaire no ve oposición entre una sociedad alienante y un individuo oprimido, idea defendida por Jean-Jacques Rousseau, sino que cree en un sentimiento universal e innato de la justicia, que tiene que reflejarse en las leyes de todas las sociedades: la ley debería ser igual para todos. La vida en común exige una convención,un «pacto social» para preservar el interés de cada uno. El instinto y la razón del individuo le llevan a respetar y promover tal pacto. El propósito de la moral es enseñarnos los principios de esta convivencia fructífera. La labor del hombre es tomar su destino en sus manos y mejorar su condición mediante la ciencia y la técnica, y embellecer su vida gracias a las artes: «Cultivar el propio jardín», como concluye al final en su *Cándido*. Como se ve, su filosofía práctica prescinde de Dios, aunque Voltaire no es ateo: como el reloj supone el relojero, el universo implica la existencia de un «eterno geómetra». Sin embargo, tampoco se puede decir que Voltaire sea deísta, ya que, por ejemplo, el Cap. XXIII de su Tratado sobre la tolerancia, es una Oración a Dios, que comienza así: *Ya no es por lo tanto a los hombres a los que me dirijo, es a ti, Dios de todos los seres, de todos los mundos y de todos los tiempos: si está permitido a unas débiles criaturas perdidas en la inmensidad e imperceptibles al resto del universo osar pedirte algo, a ti que lo has dado todo, a ti cuyos decretos son tan inmutables como eternos, dígnate mirar con piedad los errores inherentes a nuestra naturaleza; que esos errores no sean causantes de nuestras calamidades. Tú no nos has dado un corazón para que nos odiemos y manos para que nos degollemos; haz que nos ayudemos mutuamente a soportar el fardo de una vida penosa y pasajera.* Sin embargo, no cree en la intervención divina en los asuntos humanos y denuncia el providencialismo en su cuento filosófico *Cándido o el optimismo* (1759). Fue un ferviente opositor de la Iglesia católica, símbolo según él de la intolerancia y de la injusticia. Se empeña en luchar contra los errores judiciales y en ayudar a sus víctimas. Voltaire se convierte en el modelo para la burguesía liberal y anticlerical y en la pesadilla de los religiosos. Pese a su crítica intransigente de la Iglesia católica, Voltaire ha pasado paradójicamente a la Historia por acuñar el concepto de tolerancia religiosa. Fue un incansable luchador contra la intolerancia y la superstición y siempre defendió la convivencia pacífica entre personas de distintas creencias y religiones. **VER:** Ilustración, Rousseau.

Yannasch, Clementina. Sor Maria Teresa, FM (1794-1823)

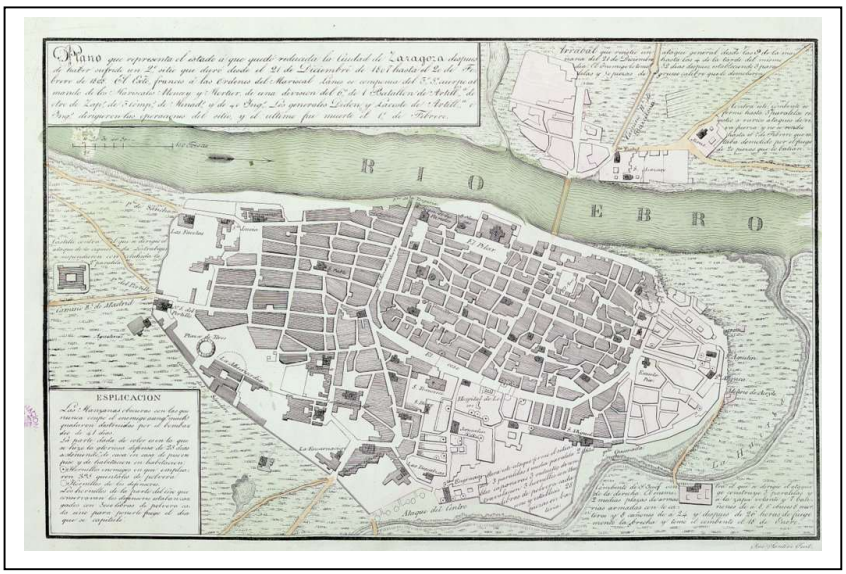
Clementina Yannasch era alemana. Nació en Hamburgo en 1794, de una familia católica, pero muy mundana. Pasó su infancia en España. Al morir su padre, marchó con su madre y su hermana Paulina a Puch (cerca de Tonneins y de Lompian). Al vivir en los territorios de Adela y su Asociación, era ya conocida la familia. Desde su niñez fue el ídolo de sus padres. Un sacerdote ex-constitucional la preparó para la primera comunión, con una instrucción muy reducida y unos principios de conducta muy generales. Vive de una forma disipada y frívola. En las reuniones y fiestas atrae las miradas y la atención de todos por su extraordinaria belleza y por sus admirables dotes sociales. Varias amigas de Adela se conmueven al ver la vida que lleva una joven de tantas cualidades. Las amigas de Adela hablan de este asunto a Larribeau y convencen a Clementina que se hable con Larribeau. La amabilidad, la enseñanza y el celo de Larribeau impresionan a

Clementina hasta tal punto que se convierte y cambia totalmente de modo de vivir. Pronto la reciben con gusto en la asociación de Adela. Sus antiguos amigos, e incluso su madre y su hermana Paulina se burlan de ella, porque ya no quiere participar en fiestas mundanas y porque se dedica a rezar y a obras de caridad. Su madre quiere ver a Larribeau, quizá para enfrentarse con él. Pero Larribeau, con las mismas disposiciones que para Clementina, impresiona a la madre tanto, que la convierte también y la vida de las tres Yannasch cambia radicalmente. Clementina encuentra a Adela en Lompian, donde les reúnen los retiros de Larribeau. Así entra en el grupo de las fundadoras, y adopta el nombre de María Teresa. Fue fundadora con Adela el 25 de mayo a Agen y en el convento creó el «grupo de la higuera», con las pre-congregantes. Fue además la primera jefa de Celo de la comunidad con mucha dedicación y habilidad, sobre todo con las nuevas vocaciones. Cuando se decide fundar en Tonneins, Adela y Chaminade coinciden en que Teresa es la mejor preparada y la más llenadel espíritu del Instituto para ser la superiora y de ella escribe así el P. Chaminade a Faure de Lacaussade el 3 de abril de 1820: *La madre Teresa Yannasch es persona de gran mérito y que Dios parece preparar para grandes cosas. La belleza de su físico, realzada por una extraordinaria modestia, una excelente educación y una gran prudencia, hacen destacar las cualidades de su inteligencia y de su corazón, y la hacen muy apta para dirigir los asuntos bien. Al menos, así lo espero. Hasta ahora ha tenido responsabilidad en pequeñas cosas y siempre subordinada. Tiene 25 años*. (Carta 136). Adela le aconsejaba, utilizando las palabras de San Pablo: «Temo que, después de haber predicado a los otros, yo mismo sea rechazado». Sor Teresa también recordó las palabras del padre Chaminade, repetidas por Adela: *Con religiosas santas haremos muchas cosas, con religiosas imperfectas casi nada* (Adela, Cartas, nº 404 a Teresa Yannasch.15 septiembre 1820). Consciente de que su propia perfección era su mayor reto, trató de imitar el ejemplo del padre Chaminade: parecía que nunca tuviera prisa, siempre mostraba un gran dominio de sí misma, hacía todo bajo la influencia de la gracia. Como superiora, sor Teresa estaba muy centrada en la tarea de discernir y poner a prueba las posibles vocaciones de la comunidad,así como en la formación de las postulantes antes de ser enviadas a Agen para hacer el noviciado. Teresa cae enferma. Su salud empeora. Adela dirá a Emilia de Rodat el 7 de octubre de 1823: *Teresa se está muriendo como una santa, con la sonrisa siempre en los labios y no hablando más que del cielo, en donde está segura de encontrar el descanso tan deseado*. (Carta 484). Teresa murió el 3 de noviembre de 1823 en olor de santidad. En poco tiempo había calado mucho su acción tan benéfica en la comunidad y en la misión. El padre Chaminade, en carta a David Monier, afirmaba que sor Teresa había muerto como una santa. Dos semanas más tarde, en una carta colectiva dirigida a los miembros de la nueva comunidad establecida en Saint-Remy, escribía: *La madre Teresa, superiora del convento de las Hijas de María de Tonneins, murió en olor de santidad el pasado 3 de noviembre. Desde su muerte, el Instituto de las Hijas de María experimenta claros signos de su protección.* Una semana más tarde, Adela escribía en los mismos términos a sor Sagrado Corazón: *Tengo que decirte que creo que madre Teresa es una gran protectora para nosotros* y citaba como ejemplos el extraordinario cambio en la conducta de la madre San Vicente, así como la *conversión* de la hermana de madre Teresa, sor Santísimo Sacramento. Incluso David Monier, que no era muy dado a sentimentalismos, pidió a las hermanas «oraciones y lágrimas» para conseguir otra madre Teresa, tan necesaria para el Instituto. A principios del año siguiente (1824), después de que la señora Yannasch volviera de un viaje a Tonneins con algunas postulantes y necesitando un buen descanso, Adela aseguró a sor Sagrado Corazón que ellas podrían cuidarla: «El recuerdo de su hija hace que la queramos doblemente». Y en julio, cuando de camino a la fundación de Burdeos se detuvo en Tonneins, vio que «el espíritu de la madre Teresa» se respiraba por todas partes y con gran respeto se arrodilló delante de la tumba de su querida hermana.

VER: Comunidad fundacional de las Hijas de María, Adela-Cartas a María Teresa Yannasch.

Zaragoza

La ciudad aragonesa que acogió a Chaminade en su exilio (197-1800) y donde se fraguó el espíritu fundacional. Fundada en el 14 a.C. por el emperador romano Cesar Augusto, tomando de él su nombre: Cesaraugusta, Cesar=Zar; Augusta=Agoza). Durante la dominación musulmana es "Zarakosta" y es reconquistada en 1118 por Alfonso I El Batallador. Se convierte en capital de la Corona de Aragón, uno de los reinos más importantes de Europa (cuyos territorios estaban no solo en la península, sino en Italia). Con los Reyes Católicos esta potencia europea se une a la Corona de Castilla. Es la unificación política que da origen a «España» en el siglo XV. Zaragoza por tanto es una ciudad con mucha historia, poder y significación. Pero desde el punto de vista cristiano, su peso lo adquiere muy pronto con la tradición de que María, la madre de Jesús, el 2 de enerodel año 42, *vino en carne mortal* a confortar al apóstol Santiago, que estaba evangelizando la península, para animarle. Los zaragozanos cantan todos los días (y se oye por la megafonía de la plaza del Pilar): «¡Bendita y alabada sea la hora en que María santísima, vino en carne mortal a Zaragoza!». Desde la Edad Media hasta hoy, se han sucedido distintos templos de la Basílica de Nuestra Señora del Pilar (paleocristiano, mozárabe, románico, gótico-mudéjar y barroco), pero siempre respetando la columna, intocable e intocada por los arquitectos desde hace siglos. Es sin duda el templo mariano más visitado y con horario de apertura y culto continuo, mayor de España. Por ello pensamos que para Chaminade debió ser impresionante entrar en él en 1797, ¡y además el 11 de octubre, la misma víspera de la Fiesta del Pilar!



En la geografía marianista de los orígenes por tanto, hay un capítulo que transcurre en la península ibérica. España y Portugal fueron dos naciones que acogieron a los exiliados de la Revolución francesa. G. José Chaminade sólo tuvo a Zaragoza como ciudad de exilio. Adela en cambio pasó por dos ciudades españolas (Tolosa, San Sebastián) y una portuguesa (Braganza). Chaminade recibió su pasaporte de exiliado, en Burdeos el 11 de septiembre de 1797. Por el sello del documento sabemos que pasó por Bayona el día 24, y que lo presentó al cónsul español. El día 27 cruzó la frontera por Hendaya, pero no sabemos cuál fue el itinerario, ni los acompañantes del fundador. No creemos que viajara con su hermano Luis, pero hay casi certeza de que lo hizo con el sacerdote José Bouet, a quien había guiado en Burdeos y se había convertido en un discípulo. El camino actual habría sido: San Sebastián-Pamplona-Tudela-Zaragoza. En algunos relatos de emigrados y documentación con planos de aquel momento, aparecen desde Tolosa dos rutas: una que pasa por Vitoria y sigue hacia Castilla para llegar a Galicia; y otra que pasa por Pamplona para seguir hacia Tudela y llegar a Zaragoza. No sabemos qué ruta tomaron. Lo más lógico era la de Pamplona. El viaje de Chaminade fue menos cómodo y rápido que el nuestro, aunque el camino debía ser bastante bueno de piso, puentes y albergues. Curiosamente, el camino que viene de Burdeos y por Irún atraviesa el país vasco hacia Logroño está citado en guías de dos viajeros de 1783 (Ponz) y 1792 (Bourgoing) como ¡uno de los mejores de Europa!

La entrada en Zaragoza, lógicamente tuvo que ser por la carretera de Navarra y Logroño. Ambas

ciudades enlazan con el único camino que penetraba en la ciudad por el «Portillo», la puerta famosa que unos años después inmortalizaría la heroína «Agustina de Aragón» en el Sitio de 1808. El 2 de julio de ese año, Agustina Saragossa Domènech, esposa de un cabo de artillería, defendió esa puerta de la ciudad, cuando los artilleros habían caído, disparando el cañón y haciendo retroceder el ataque francés. Zaragoza fue sitiada por el ejército Napoleónico (Guerra de la independencia) a lo largo de los años 1808 y 1809, capitulando en este último, tras un feroz bombardeo. Los mapas o planos que se hicieron en esos años son fundamentales y precisos para conocer la Zaragoza que Chaminade habitó sólo 10 años antes. Por eso, lo primero que podemos buscar es un plano de Zaragoza del doble asedio de 1808-1809 (verlo en el grabado).

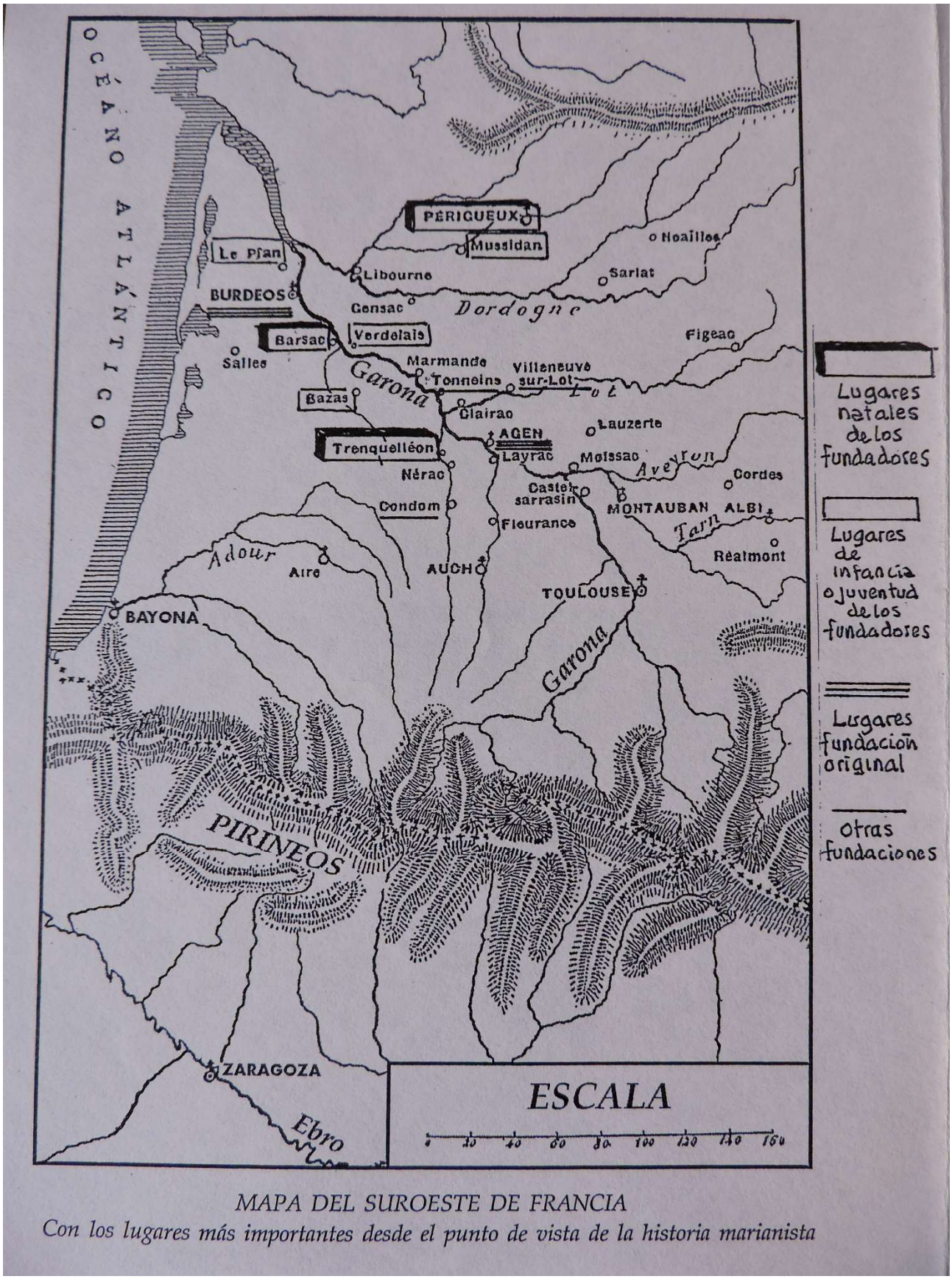
Sobre Zaragoza y Chaminade podemos hacer cinco afirmaciones: 1º.- Tenemos plena seguridad de la estancia del Fundador en la ciudad desde 1797 a 1800: lo prueban, tanto las cartas que le escribió a Teresa de Lamourous, como el certificado de residencia en Zaragoza, que obtuvo meses antes de volver a Burdeos. 2º.- Tenemos la certeza de que vivió en el barrio de San Gil, por lo menos un cierto tiempo, en una casa con algunos seminaristas, ¿con su hermano Luis? Y algún otro emigrado francés como Dubosq. Lo prueba una biografía del P.Bouet. 3º.- No tenemos constancia segura de que viviera en el «Hospitalico de San Gil» como afirma Daniel Lasagabaster en su libro sobre Chaminade en Zaragoza. 4º.- Es evidente que frecuentó y oró en la Santa Capilla del Nuestra Señora del Pilar y participó en las procesiones con la reproducción de la imagen. Lo prueban las alusiones a ello en las cartas a Lamourous. ¿Pudo orar en la basílica de Santa Engracia y su cripta martirial, el lugar cristiano más antiguo de Zaragoza? No tenemos constancia, pero podemos suponerlo muy bien. 5º.- Escuchábamos la tradición sobre el P.José Chaminade modelando y vendiendo figuras de santos. Pero esto se confirmó cuando los descendientes de la familia Chaminade llevaron a Roma, durante la beatificación (2000) unas fotos del diorama artesanal de María Magdalena en su cueva penitencial, que se conserva en la casa de esa familia en Burdeos, y que el Fundador llevó consigo desde Zaragoza a Francia.

VER: Pilar-La Tradición, Basílica del Pilar, Cartas de Zaragoza (Chaminade a Teresa de Lamourous), Cronología de los fundadores, María en la Regla de Vida.

MAPAS y PLANOS

Francia suroeste (Aquitania).

LA CUNA FUNDACIONAL

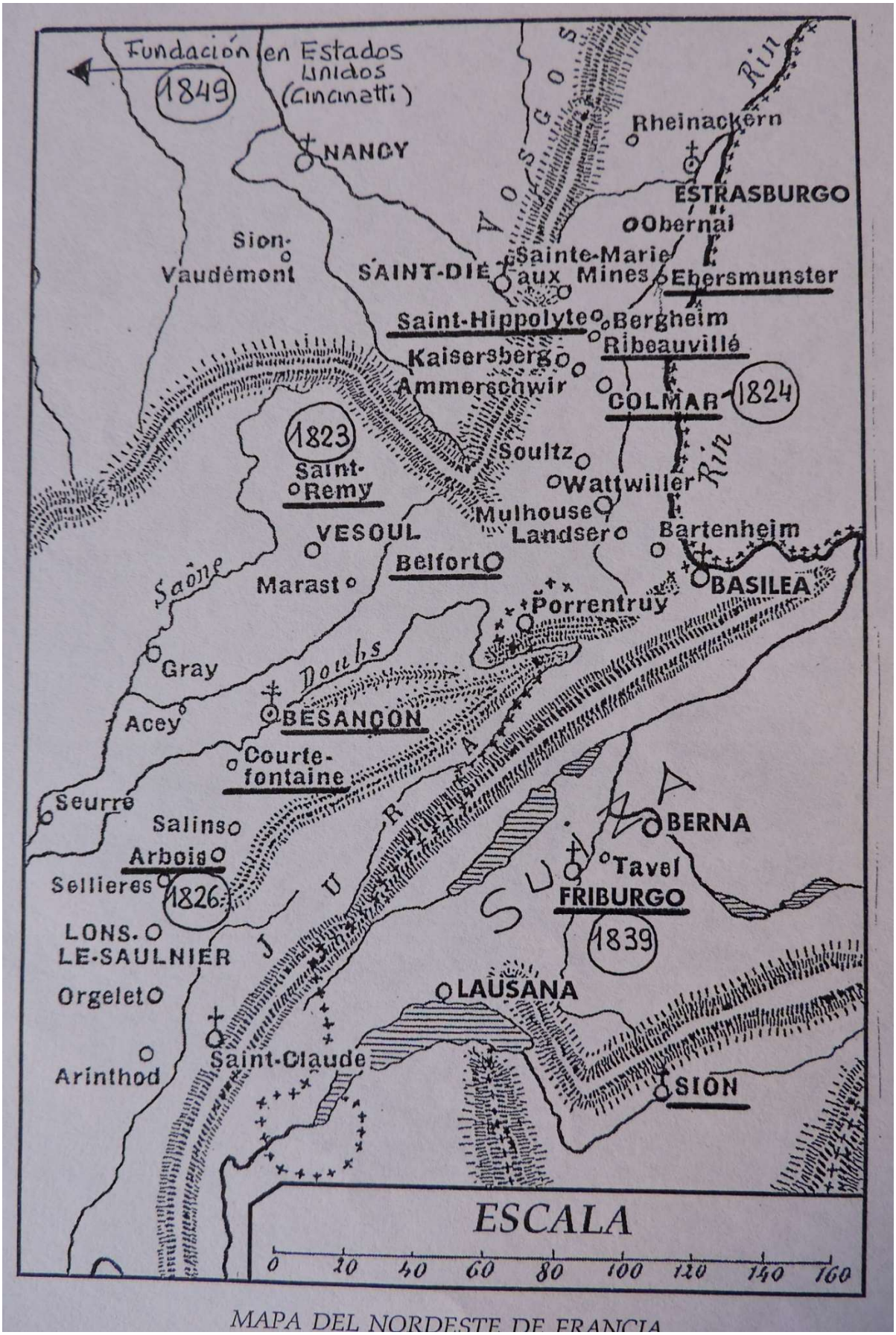


MAPA DEL SUROESTE DE FRANCIA

Con los lugares más importantes desde el punto de vista de la historia marianista

Francia nordeste (Franco-Condado, Alsacia, Suiza, USA).

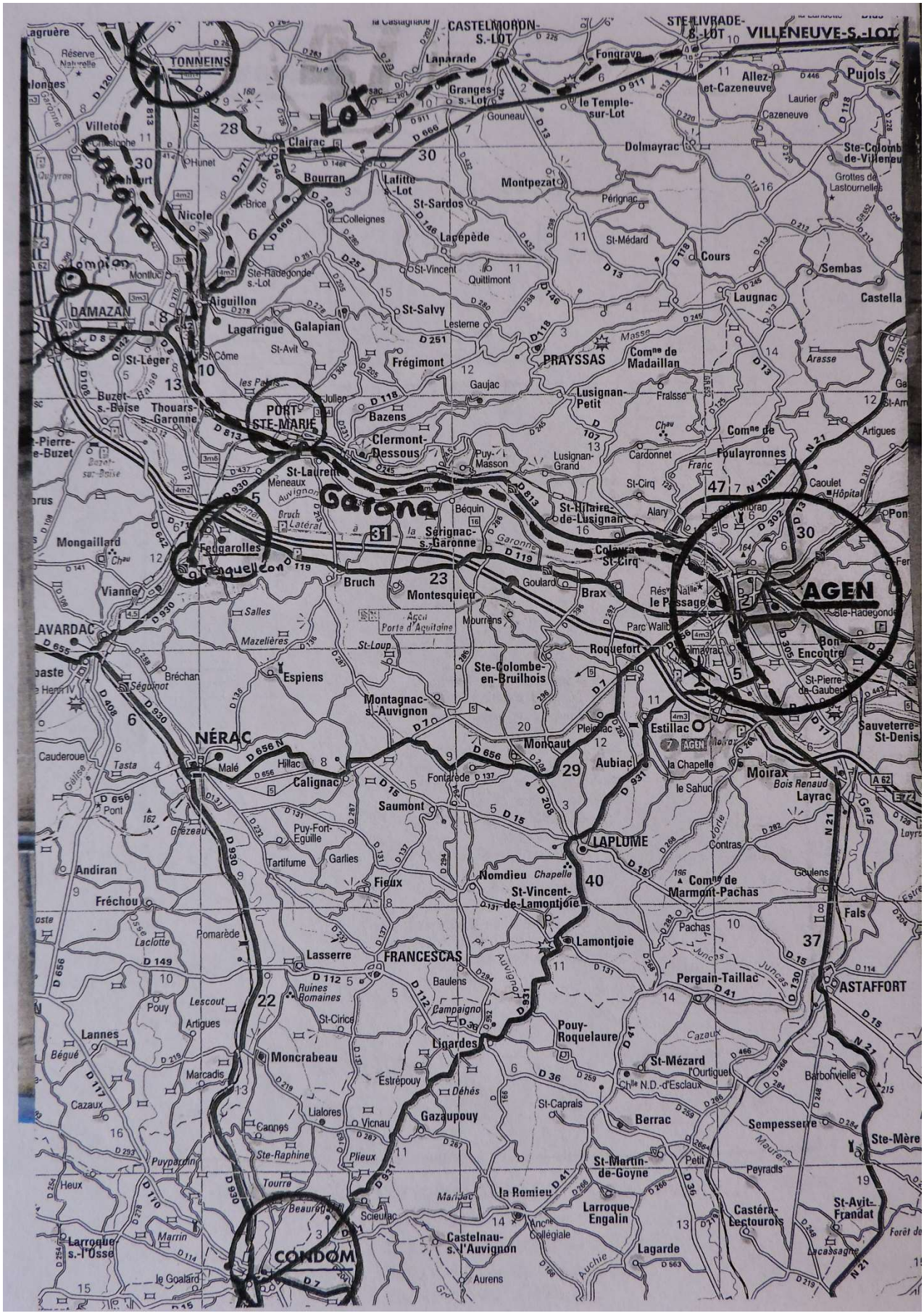
LA EXPANSIÓN FUNDACIONAL



MAPA DEL NORDESTE DE FRANCIA

Francia (Lot-et-Garonne)

LA TIERRA NATAL DE ADELA Y FUNDACIONES DE LAS HIJAS DE MARÍA



Francia suroeste (Aquitania).

BURDEOS

La ciudad natal natal de la Congregación de la Inmaculada y de la Compañía de María

EL BURDEOS DE G.JOSÉ CHAMINADE
LA GARONNE
Cours de l'Intendance
Crs du Chapeau Rouge
Crs d'Alsace et Lorraine
Cours G. Clemenceau
Allées de Tourny
Fondaudège
Louis XVIII
Quai du Mal Lyautey
Quai de la Douane
Quai Richelieu
Rue Sainte Catherine
Cours de Verdun
Cours Victor Hugo
Rue de Cursol
Cours d'Albret
Cours Pasteur
Aristide Briand
Cours de la Marne
Cours de Belfort
Pont de Pierre
Pont de Pierre
Pont de Pierre

Circuito del « Burdeos antiguo »

① Capilla de la Magdalena y Casa Chaminade (Rue Lalande 4) 1819-50
② La Gran campana y la Iglesia de San Eloy : el P.Chaminade ha frecuentado este barrio durante sus estuios de teología. (Rue Guienne)
③ « Rue du Mirail, nº 41-47 » : "Institución Sta Mª" desde 1824 (1894 → Grand Lebrun)
④ « Rue des Menuts » : Colegio del señor Estebenet en el nº 51 y vivienda de la comunidad SM en el nº 53, a partir de 1818. Estamos en el barrio que probablemente el P.Chaminade ha recorrido durante la Revolución.
⑤ "Rue Dabadie, nº 8": vivienda del señor Estebenet, primer prefecto de la Congregación.
⑥ "Rue Dabadie, nº 13": domicilio legal del P.Chaminade hasta el 8 de julio de 1795.
⑦ "Rue Saint Simeon, nº 11-15": oratorio del P.Chaminade de 1802 a 1804.
⑧ "Rue Arnaud Miquel, nº 36": residencia del P.Chaminade de 1800 a 1804. Oratorio que acogía a la Congregación de 1800 a 1801.
(1er Acto de Consagración a María)

Circuito hacia Santa Eulalia

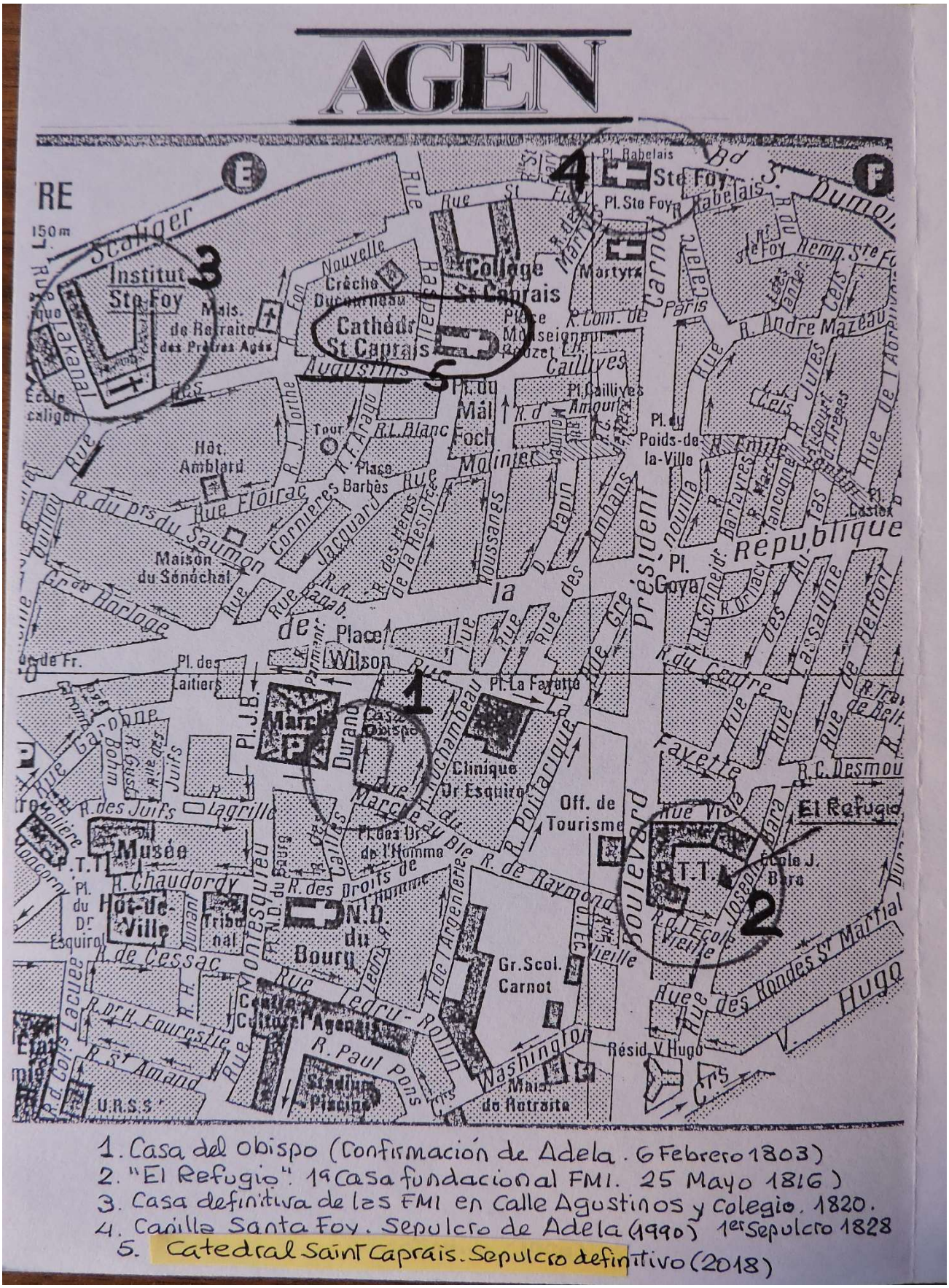
⑨ « Rue Lalande, nº 9 » : domicilio del P.Chaminade de 1805 a 1819
⑩ « Rue Magendie, nº 54 » : convento de las Annonciades, convertido en « convento de la Misericordia ». Es posible entrar por la puerta de la D.R.A.C. (Dirección regional de Asuntos culturales), durante las horas en que está abierto al público para ver la capilla y el claustro.
⑪ "Rue Mazarin, nº 2": noviciado de las Hijas de María de 1824 a 1830.
⑫ "Fuerte de Hâ", donde el P.Chaminade estuvo detenido del 23 al 25 de junio de 1815.
⑬ Catedral de San Andrés. Cruz de la Misión de 1817
⑭ "Rue du Commandant Arnould, nº 65": domicilio de la primera comunidad SM en 1817.
⑮ "Rue Paul-Louis Lande, nº 28": oratorio del P.Chaminade, donde recibió las retractaciones de los sacerdotes que habían jurado la Constitución civil del clero, durante los años 1794-97.

---

⑯ "San Lorenzo" Rue de Tondu 229-233.
Casa familiar, de retiros, Noviciado y Lugar donde nació la SM
⑰ Noviciado Santa Ana. Rue Saint Genés 160 (2.oct.1817)
⑱ Cementerio de La Cartuja. Tumba del P.Chaminade
⑲ Ayuntamiento (Palacio Rohan) (cerca de entrada Pza Gavinies)
-Antiguo Palacio episcopal-
⑳ Guillotina en el Terror (1793-94). Plaza Gambetta.

AGEN

La ciudad natal de las Hijas de María



PÉRIGUEUX

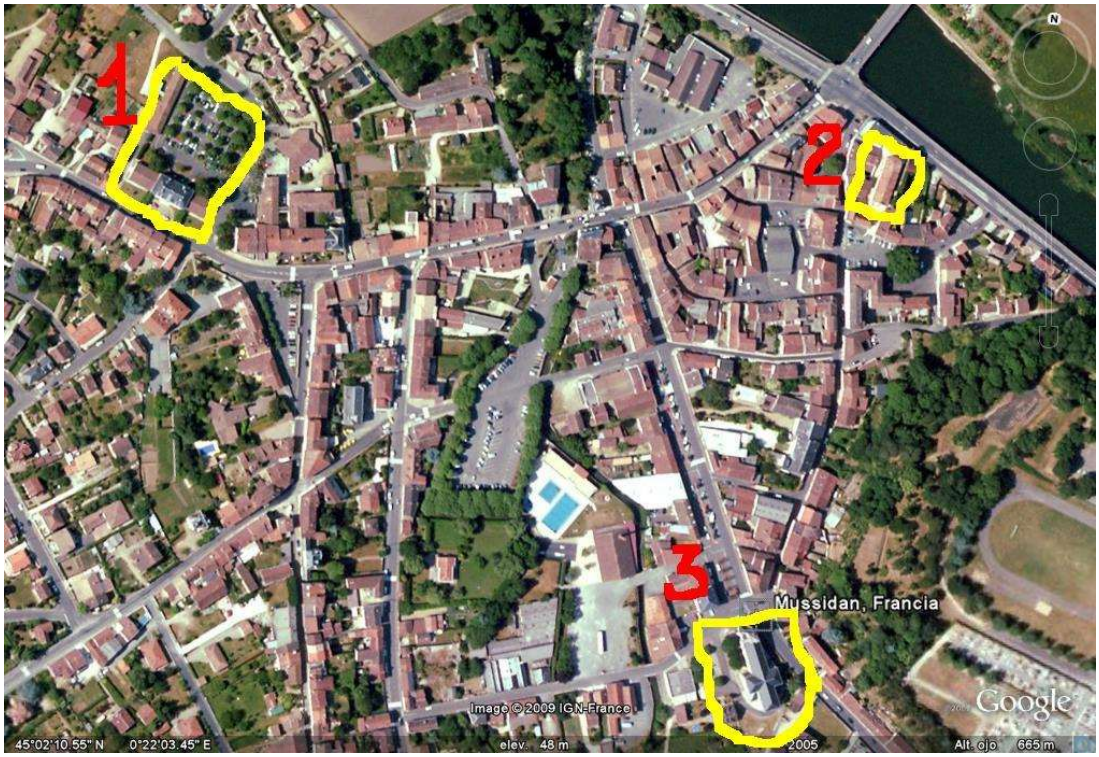
La ciudad de los Chaminade-Bethon

1. **Casa natal de Guillermo Chaminade (Rue Berthe Bonaventure nº 20**, antigua Rue Froide); **2. Rue Taillefer 25** (calle central de Périgueux, donde el padre de Guillermo tenía su tienda de tejidos y donde vivió el Fundador los últimos años de su infancia, antes de marchar a Mussidan; **3. Catedral Saint Front.** Cerca de la catedral estaría la "Pequeña misión", seminario menor con escuela primaria, donde el niño Guillermo Chaminade cursaría los primeros estudios. **4. Rue Tranquille,** donde vivió el bisabuelo, y Blas el padre puso su tienda antes de Taillefer y vivieron todos algunos años.

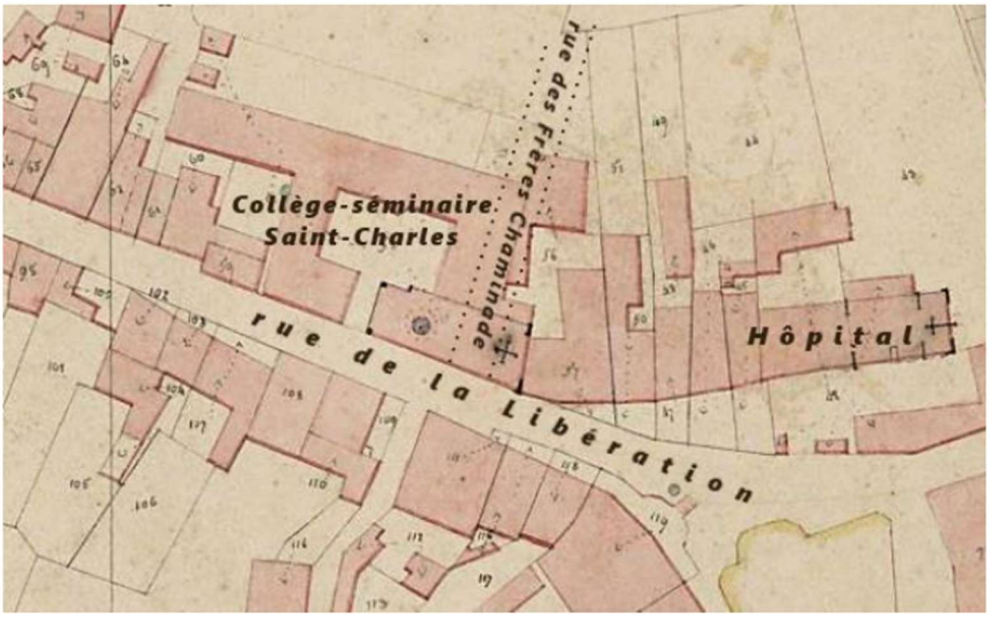
La familia a la mesa. Ausente, Juan Bautista, el primogenito, jesuita
De izquierda a derecha: Blas (padre), Catalina (madre, con Guillermo), Francisco, Lucrecia ("Minette"), Luis Javier y Blas

MUSSIDAN

La juventud de los tres Chaminade en el colegio-seminario San Carlos

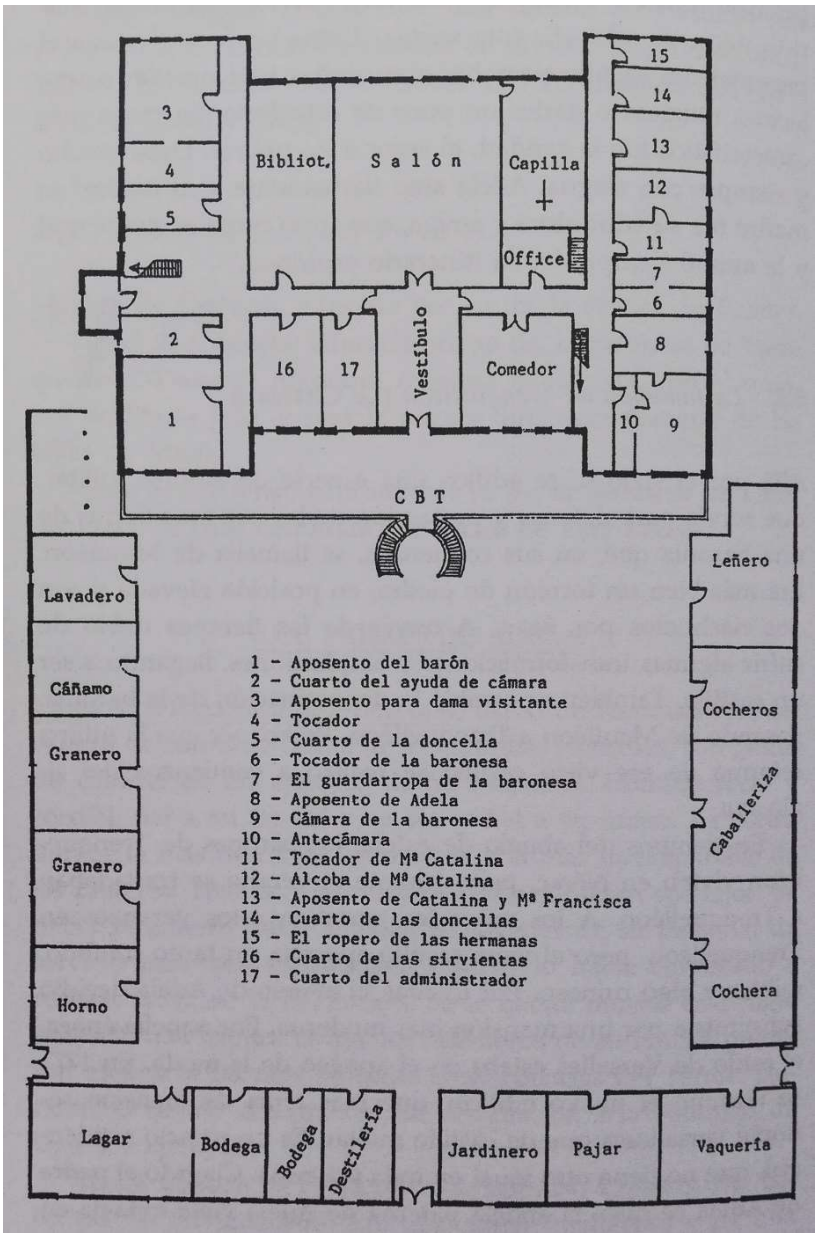


1.- Colegio seminario San Carlos (lugar ocupado hoy por el Ayuntamiento de Mussidan y su aparcamiento exterior)**,** que regentaban los hermanos Chaminade y donde Guillermo José fue primero alumno y más tarde profesor, administrador y capellán; la calle lateral lleva el nombre de "Hermanos Chaminade". El plano catastral de 1826 muestra el colegio de San Carlos junto al hospital (este todavía se mantiene) **2.- El santuario de Nuestra Señora de la Roca**, junto al río Isle; y **3.- La iglesia parroquial San Jorge,** que guarda hoy la imagen del santuario. Estos son los lugares a visitar. El paseo debe comenzar desde el río, adentrándose en el pueblo, y buscando, por la calle principal que viene del puente, el lugar del colegio…



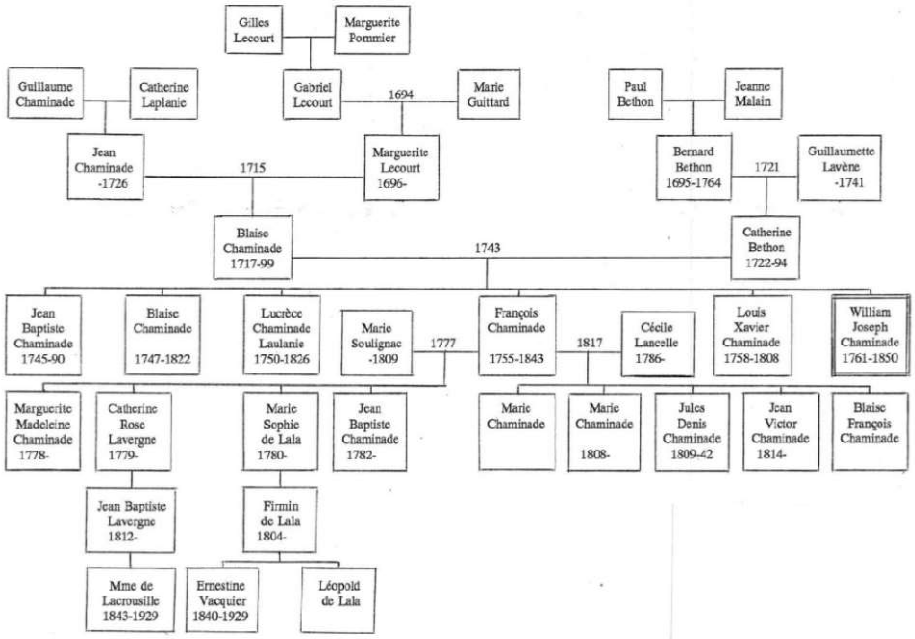
Plan cadastral de 1826 © Archives Départementales de Dordogne - Mussidan A1, 1826, 3 P 3 3339

TRENQUELLÉON

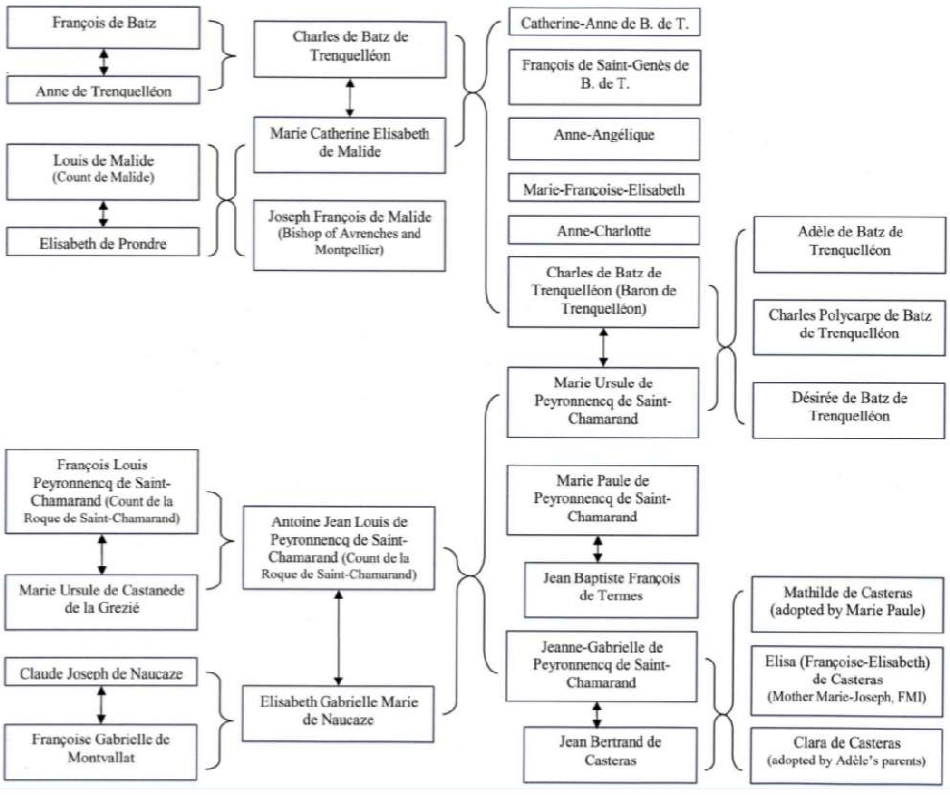


GENEALOGIAS

Family Tree of William Joseph Chaminade

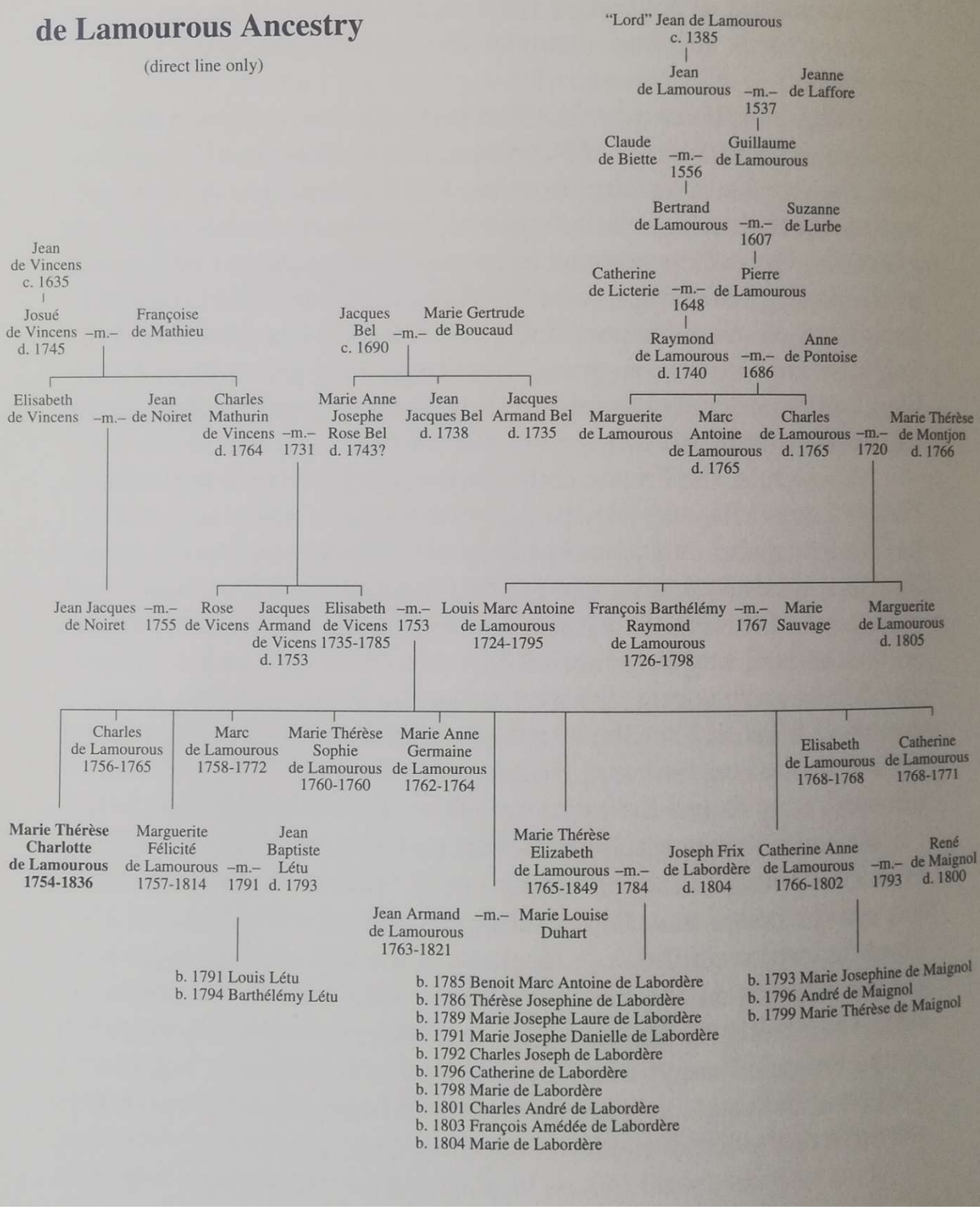


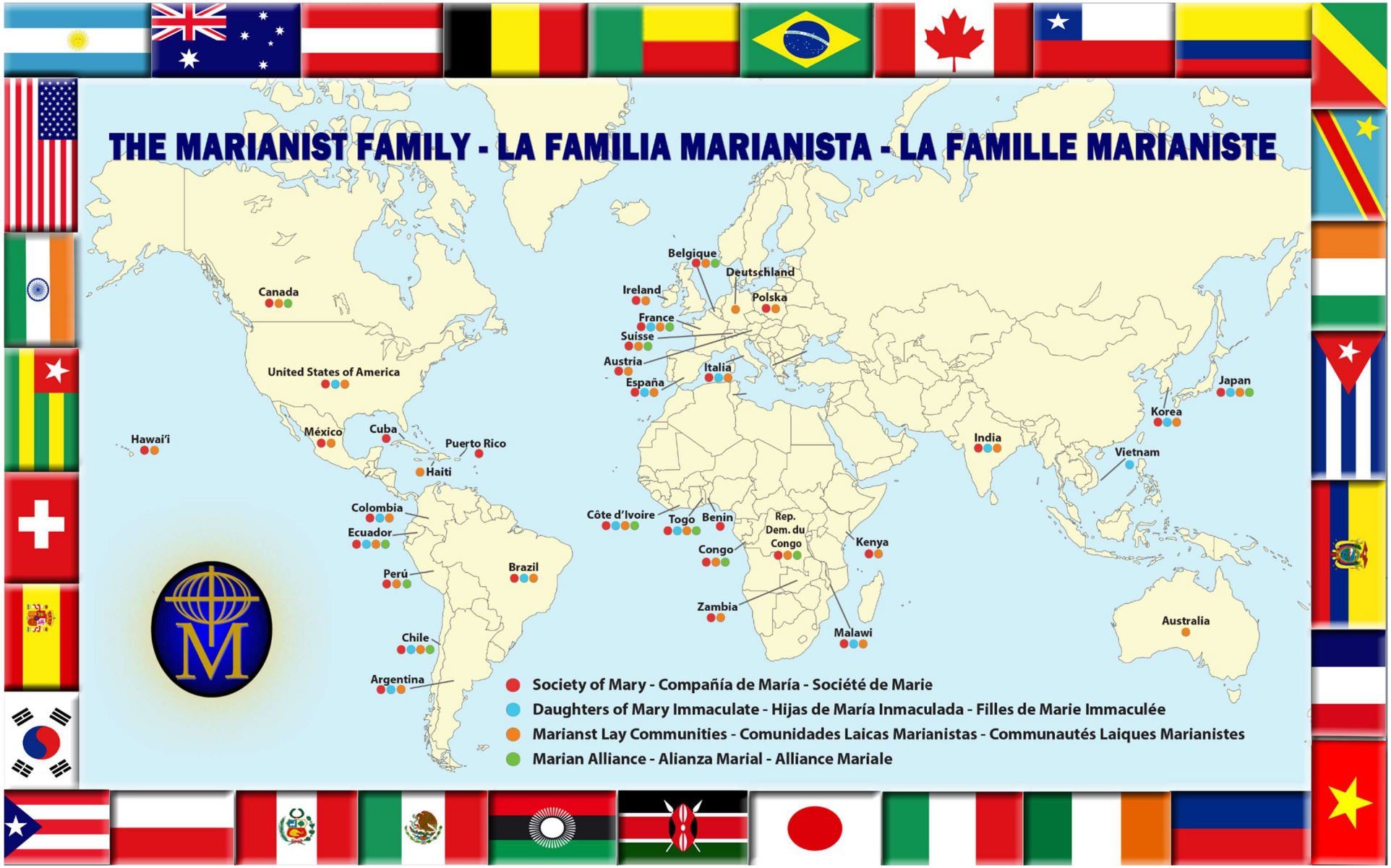
Family Tree of Adèle de Batz de Trenquelléon



de Lamourous Ancestry

(direct line only)




THE MARIANIST FAMILY - LA FAMILIA MARIANISTA - LA FAMILLE MARIANISTE
Canada
United States of America
Hawai'i
México
Cuba
Puerto Rico
Haiti
Colombia
Ecuador
Perú
Brazil
Chile
Argentina
Belgique
Deutschland
Ireland
Polska
France
Suisse
Austria
Italia
España
Côte d'Ivoire
Togo
Benin
Rep. Dem. du Congo
Congo
Kenya
Zambia
Malawi
India
Japan
Korea
Vietnam
Australia
Society of Mary - Compañía de María - Société de Marie
Daughters of Mary Immaculate - Hijas de María Inmaculada - Filles de Marie Immaculée
Marianst Lay Communities - Comunidades Laicas Marianistas - Communautés Laiques Marianistes
Marian Alliance - Alianza Marial - Alliance Mariale

ÍNDICE DE ARTÍCULOS

AA.Aa
Abbá-Inmá
Abeilhé, Florentina FM
Acarie, Madame
Acto de consagración
Adela. Biografía. Stefanelli
Afiliación marianista
África francófona (SM)
África anglófona (SM y FMI)
Agen
Agustinos, Comunidad. Agen
Albano, Ambrogio SM
Alianza con María
Alianza marial
Alsacia (SM)
Andrieu, François
L'Apôtre de Marie
Archivos generales marianistas
Argentina (SM)
Argentina (FMI)
Armbruster, Juan Bautista SM
Asamblea nacional. Revolución
Asociación, Pequeña. Adela
Augusto Brougnon-Perriere
Austria (SM)
D'Aviau, Charles François
Barbadillo, Manuel SM
Barco de Vapor. Grupo SM
Bardenet, Jean Étienne
Barsac
Batz de Trenquelléon, Adela FM
Batz de Trenquelléon, Familia
Bazas
Benito de Nursia, San
Benito de Nursia. Regla
Benlloch, Eduardo SM
Berulle, Pierre
Besanzón (SM)
Biblioteca mariana. Dayton
Biblioteca digital marianista.BDM.
Bidon, Juan Bautista SM
Bidon, Rosa Catalina
Biehler, Charles SM
Bonnefoi, Charles
Borbones
Bossuet, Jacques
Bouet, Guillaume (José)
Boyer, José
Brasil (SM)
Brasil (FMI
Bremond, Henri
Burdeos
Burguesía
Cada, Lawrence «Larry» SM
Caillet, Georges SM
Canadá (SM)
Cantau, Antoine SM
Capítulo
Capítulo general 1971
Características de la educación marianista
Carisma
Cartas del P.Chaminade
Cartas P.Chaminade. Antología
Cartas de Adela de Batz de T.
Cartas de los Cham en Mussidan
Cartas a predicadores de retiro
Cartas a predicadores. Textos
Cartas de Zaragoza a Lamourous
Cartas de Zaragoza. Textos
Carta Chaminade a Gregorio XVI
Carta Chaminade a P.B. Noailles
Cartas a un maestro de novicios
Casa natal Chaminade. Périgueux
Casa familiar Chaminade-Bethon en Périgueux.
Casteras, Isabel. Sor María José FM
Catecismos de Adela de Batz de T
Centre d'Etudes marianistes Burdeos
Chaminade, Guillermo José
Chaminade, Familia
Chaminade. Biografía de Simler
Chantal. Santa Juana de
Chevaux, Jean SM
Cheverus, Jean Louis Lefebre de
Chile (SM)
Chile (FMI)
Clouzet, Domingo SM
Cole, William SM
Collineau, Juan Bautista
Colegio romano
Colombia (SM)
Colombia (FMI)
Compañía de María- Marianistas
Compañía de María. Comunidad fundacional (1817)
Compañía del Santísimo Sacramento
Composición mixta de la SM
Comunidad marianista
Comunidaes Laicas marianistas
Concordato napoleónico (1803)
Condom
Condren, Charles
Conformidad con Cristo
Congregaciones
Congregación de la Inmaculada, de Burdeos

Congregación del Oratorio de Jesús y María (oratorio francés)
Congregación de San Carlos, de Mussidan
Congregación Estado María Inmaculada (CEMI)
Conocimiento de María
Conocimiento de María. Textos
Consagrada,Vida. Vaticano II (LG)
Consagración
Consejo de la Familia marianista
Constitución civil del clero
Constituciones de 1839 (SM y FM)
Cordes, Juana Verónica
Corea del Sur (SM)
Corea del Sur (FMI)
Courtefontaine
Cousin, Luis SM
Cronología de los fundadores y sus fundaciones
«Cuaderno D». Escritos fundacionales y textos
Cuaderno autógrafo de Mussidan
Cuadernos de quejas. Revolución
Daguzan, Bruno SM
Daries, Bernard
Declaración de derechos del hombre y del ciudadano
Decreto de Alabanza (1839)
Diccionario de Regla de vida SM
Diché, Águeda FM
Diché, Teresa-Juana-«Dicherette»
Diché, Juan Bautista
Dirección o Camino espiritual marianista
Discernimiento
Discernimiento, Reglas de (Ejercicios de San Ignacio)
Discernimiento en el P.Chaminade (Carta a Laura de Labordère)
Doctrina social de la Iglesia
Donnet, Ferdinand Auguste
Doxología marianista
Dubourg, María
Ducourneau, Juan Bautista
Dupuy, Luis
Ebersmunster
Ecuador (SM y FMI)
Edel, Andrés SM
Ejercicios espirituales S.Ignacio
Emigrado
Encarnación
Enderlin, Francisco José SM
Entrevista Chaminade-Lalanne
Escritos de Dirección
Escritos de oración
Escritos marianos
Escritos sobre la fe
«Escritos y Palabras»
Lo esencial es lo interior
Escuela francesa espiritualidad
España (SM)
España (FMI)
España y Chaminade
Espíritu de familia
Espíritu de María
Espíritu de nuestra fundación, El
Espiritualidad marianista.Historia
Espiritualidad de la encarnación
Espiritualidad marianista. Los lemas marianos
Estabilidad
Estados generales. 1789
«Estado», El. Congregación de la Inmaculada.
Estados Unidos de América (SM)
Estados Unidos de América (FMI)
Estebenet, Juan Bautista
Étignard, Agustín
Eudes, Juan
Exilio de Adela de Batz y familia
Expulsión de las escuelas católicas de Francia (1903-04)
Familia marianista
Faustino Pérez-Manglano
Fayt, Retiro de
La fe según el P.Chaminade
La fe, luz de Dios
La fe del corazón
La fe práctica
Ferree, William SM
Ferrero. Piero SM
Feugarolles
Figarol, Melania FM
Fimbel, Joseph SM
Fleming, David SM
Fontaine, Jean Baptiste SM
Fouché, Joseph
Francia (SM)
Francia (FMI)
Franco Condado (FMI)
Frayssinous, Denis Antoine
Friburgo (Suiza)
Fuerte de Hâ (Burdeos)
Fundación E.M. Domingo Lázaro
Gambero, Luigi SM
Gapp, Santiago SM
Galicanismo
Halter, Raimundo SM
Hermanos de escuelas cristianas
Hijas de María Inmaculada-Marianistas
Hijas de María, Comunidad fundacional (1816)
Historia general de la Compañía de María
Hoffer, Pablo J. SM

Humbertclaude, Pierre SM
«Mi ideal, Jesús, hijo de María»
Iglesia
Ilustración
Inclusividad y sinodalidad
India (SM)
India (FMI)
Institución Santa María. rue Mirail de Burdeos.
Instituto
«Instituto, Pequeño y Gran» (1816)
«Instituto de María» (1818. SM)
Instituto secular
Instituto internacional de investigaciones marianas (IMRI)
Instrucción o Formación
Irlanda (SM)
Italia (SM)
Italia (FMI)
Itinerario mariano Chaminade. de E.Cárdenas SM
Jacoupy, Jean
Jalones. José Verrier
Jansenismo
Japón (SM)
Japón (FMI)
Jesucristo en Regla de vida SM
Joffre, Denys
José, San
Kieffer, Francisco SM
Koehler, Theodore SM
Klobb, Carlos SM
Labastide, Magdalena.S.San Vicente FM
Labordère, Laura de
Lacombre, Felicidad
Lacombe, Jean Baptiste
Lacoste, Joseph Justin
Lachapelle, Juana M. «Lolotte» FM
Lacroix, Noël
Lafon, Jacinto
Lagarde, Luis de SM
Lalanne, Juan Bautista SM
Lamennais, Felicité R. de
Lamourous, Teresa Carlota de
Lamourous. Familia
Lamourous, Biografía de Stefanelli
Langoiran, Jean Simon
Larribeau, Juan
Laugeay, Bernard SM
Lázaro, Domingo SM
Layrac
Leber, José SM
Lebon, Henri SM
Lhuillier, MªRosalía. Sor Emanuel FM
Lestonnac, Santa Juana de
Loisy, Alfred Firmin
Lompian
Madeleine de Saint Joseph
Magdalena, La. Oratorio-Capilla
Magdalena, La. Casa Chaminade
María. Fuentes marianas del P.Ch
María en la Regla de vida SM
María, Fiesta del santo nombre de
Mártires marianistas de Ciudad Real
Mártires marianistas de Madrid
Mauriac, François
Memorandum condidencial
Memorias Adela. MªJosé Casteras
México (SM)
Meyer, Léon SM
Meyer, Mel SM
Misión compartida
Misión marianista, La
Misión permanente
Misionero apostólico
Misericordia, La. Lamourous
Mística. Las Vías
Modernismo
Monier, David SM
Moze, Henri
Mussidan
Napoleón
Neubert, Emilio SM
Nivelles (Bélgica)
Noailles, Pedro Bienvenido
North American Center for Marianist Studies (NACMS)
Normales, Escuelas
Notas de retiros
«Notre Dame du Roc». Mussidan
«Nova bella»
Noviciados SM, Burdeos
Noviciado FM. Burdeos
Olier, Jean Jacques
Oración. Método común (1820)
Oración sobre el Credo (1840)
Oración fe y presencia de Dios (1828.1829)
Oración de las tres
Oratorio
Oratorio de calle Santa Eulalia
Oratorio de calle Arnaud Miqueu
Oratorio de calle San Simeon
Pachan, Madame
Pedagogía marianista. Historia
Pedagogía marianista. Hoffer
Pedagogía para educar en la fe
Pemán, José María
Pensión Estebenet y Auguste Périgueux
Perrière, Auguste Brougnon-
Perrodin, Julio Cesar SM
«Philosophes»
Perú (SM)
Pian
Piedad filial

Pilar, Ntra Sra del. La tradición
Pilar. La basílica. Zaragoza
Poitevin, María. Sor Luis Gonzaga FM
Plessis, Jeanne
Positio
Prefectos
Providencia de Dios
Quiroga, Miguel Ángel. Michel SM
Ravez, Auguste
«El Refugio". Agen
Regla de vida
Regla de vida SM (1983) Cap 1
Regla de vida FMI (1984) Cap 1
Reglamento de vida. Adela
«Reseña histórica SM». Lalanne
Revolución francesa 1789
Revolución farncesa 1830
Richelieu
Riest, Luis
Rodat, Emilia de. Santa
Rondeau, Teresa
Roten, Johann SM
Rothéa, Carlos SM
Rothéa. Luis SM
Rousseau, Jean Jacques
Roussel, Narciso
Saint-Silain. Périgueux
Saint-Exupery, Antoine de
Saint Remy
La Salle, San Juan Bautista de
San Lorenzo
Sangnier, Marc
Salaverri. José María SM
San Carlos, Colegio. Mussidan
Santidad
Sepulcro de Adela. Agen
Sepulcro P.Chaminade. La Cartuja
Servicio de publicaciones marianistas
Servidor de María, El
Silencios, Los cinco
«Sillon», Le
«Si me quieres o me dejas»
Simler, Joseph SM
SM
SM. Grupo editorial y Fundación
Sulpicianos
Stanley, Thomas SM
Stanislas, Colegio. París
Stefanelli. Joseph SM
Suiza
Tercera Orden regular Auch (FM)
Teresa de Jesús, Santa
Teresa de Jesús. Regar el huerto
Terror, El. (1793-94). Revolución
Togo (SM)
Togo, Costa de Marfil,
y Burkina Faso (FMI)
Trenquelléon
Tres Estados
Tres oficios
Tyrell, Georges
Unión sin confusión
Vasey, Vincent SM
Vaticano II
Verdelais
Verrier, Joseph SM
Vianney, Juan María. Cura de Ars
Vicario general
Vicente de Paúl, San
«Villa Saint-Jean». Friburgo
Virtudes, Método o Sistema de
Voltaire
Yannasch, Clementina. Mª Teresa FM
Zaragoza